This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

LIBRARY
CJ C

This book is
FRAGILE.
Please handle with care
and do not photocopy.

Duplicate pages
can be obtained from
the microfilm version
available here at Tozzer.

Thanks for your
help in preserving
Harvard's library collections.

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

ACTAS

DEL

CONGRESO INTERNACIONAL

DE AMERICANISTAS

4.ª REUNIÓN — MADRID — 1881

I

Digitized by Google

Digitized by Google

CONGRESO
INTERNACIONAL
DE
AMERICANISTAS

ACTAS
DE LA
CUARTA REUNIÓN
MADRID—1881

TOMO PRIMERO

MADRID
IMPRENTA DE FORTANET
CALLE DE LA LIBERTAD, NÚM. 29

1882

Digitized by Google

221
219

Harvard Depository
L. Soc. 150.3

Digitized by Google

Por acuerdo del Congreso Internacional de Americanistas verificado en Bruselas en Setiembre de 1879, fué designada la villa de Madrid para celebrar la cuarta reunión en el mismo mes de Setiembre de 1881.

Par décision du Congrès International des Américanistes réuni à Bruxelles en Septembre 1879, la ville de Madrid a été désignée pour être le siége de la quatrième session du 25 au 28 Septembre 1881.

Digitized by Google

Digitized by Google

JUNTA ORGANIZADORA.

Protector.

S. M. EL REY DON ALFONSO XII.

Patrono.

EXCMO. AYUNTAMIENTO DE MADRID.

Presidente de honor.

EXCMO. SR. D. ANTONIO CÁNOVAS DEL CASTILLO, ex-presidente del Consejo de Ministros, presidente de la Sociedad Geográfica de Madrid, académico de la Española, de la Historia y de Ciencias morales y políticas; caballero de la insigne orden del Toisón de Oro, etc.

Vicepresidentes de honor.

EXCMO. SR. D. CRISTOBAL COLÓN DE LA CERDA, almirante y adelantado mayor de las Indias, duque de Veragua y de la Vega, marqués de la Jamaica, grande de España, senador del reino, licenciado en Derecho civil y canónico y doctor en Derecho administrativo.

EXCMO. SR. D. ANTONIO MARCILLA DE TERUEL MOCTEZUMA Y NAVARRO, duque de Moctezuma de Tultengo, marqués de Tenebrón, grande de España y gentil-hombre de cámara y mayordomo que ha sido de S. M. la Reina Doña Isabel II, ex-senador del reino, gran cruz de Cárlos III, gran cordón de la Legión de Honor de Francia, maestrante de la de Zaragoza.

EXCMO. SR. F. RUSELL LOWELL, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de los Estados-Unidos de América.

Digitized by Google

Excmo. Sr. D. Fermín de Lasala y Collado, ex-ministro de Fomento, senador del reino y gran cruz de la Concepción de Villaviciosa de Portugal.

Presidente.

Excmo. Sr. D. Francisco Queipo de Llano y Gayoso, conde de Toreno, grande de España, presidente del Congreso de los Diputados, presidente del Consejo superior de Agricultura, Industria y Comercio, etc.

Vicepresidentes.

Excmo. Sr. D. José de Cárdenas, ex-director general de Instrucción pública, diputado á Cortes, gran cruz de Cristo de Portugal y comendador de la Legión de Honor.

Excmo. Sr. D. Rafael Merry del Val, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de España en Bélgica.

Excmo. Sr. D. Antonio García Gutierrez, director del Museo Arqueológico Nacional y académico de la Española.

Excmo. Sr. D. Francisco Javier de Salas, capitán de navío, director del Museo naval, de la Real Academia de la Historia, gran cruz de la orden de Cristo de Portugal.

Tesorero.

Excmo. señor marqués de Urquijo, banquero.

Secretario general.

Ilmo. Sr. D. Cesáreo Fernández Duro, capitán de navío, académico de la Historia, vicepresidente de la Sociedad Geográfica de Madrid, del Consejo superior de Agricultura, Industria y Comercio.

Secretarios adjuntos.

Sr. D. M. Andrés Domec, oficial del cuerpo de Archiveros,

Digitized by Google

Bibliotecarios y Anticuarios y secretario de la Sociedad Geográfica de Madrid.

Sr. D. Alfredo Escobar, redactor de *La Epoca.*

Excmo. Sr. D. Manuel González Llana, redactor de *La Iberia*, ex-gobernador civil y gran cruz de Isabel la Católica.

Sr. D. José Gutiérrez Abascal, redactor de *El Imparcial.*

Sr. D. Juan Catalina García, redactor de *El Fénix*, archivero, bibliotecario y anticuario, correspondiente de la Real Academia de la Historia.

Sr. D. José Fernández Bremón, redactor de *La Ilustración Española y Americana* y jefe de Administración.

Vocales delegados.

Sres.: Barrantes (Excmo. Sr. D. Vicente), inspector general de Instrucción pública, de las Reales Academias Española y de la Historia, ex-diputado á Córtes.

Coello y Quesada (Excmo. Sr. D. Francisco), coronel de ingenieros retirado, académico de la Historia, presidente honorario de la Sociedad Geográfica de Madrid, gran cruz blanca del Mérito Militar, comendador de la Legión de Honor y de la orden militar de Leopoldo de Bélgica, etc.

Colmeiro y Penido (Excmo. Sr. D. Miguel), decano de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Madrid, profesor y director del Jardín Botánico, vocal del Consejo superior de Agricultura, Industria y Comercio, de las Reales Academias de Ciencias y de Medicina, gran cruz de Isabel la Católica, etc.

Corradi y Gómez (Excmo. Sr. D. Fernando), ex-ministro plenipotenciario, senador del reino, académico de la Historia, gran cruz de Cárlos III, de Cristo de Portugal y de otras órdenes, etc., etc.

Escudero de la Peña (Sr. D. José María), director del Archivo general Central, archivero-bibliotecario y profesor de la Escuela de Diplomática, correspondiente de la Real

Digitized by Google

Academia de la Historia, comendador de Cárlos III y de Isabel la Católica.

Fabié (Excmo. Sr. D. Antonio María), diputado á Cortes, de la Real Academia de la Historia, consejero de Estado, gran cruz de Isabel la Católica.

Ferreiro (Sr. D. Martín), constructor de cartas de la Dirección de Hidrografía, correspondiente de la Real Academia de la Historia y secretario de la Sociedad Geográfica de Madrid.

González de Vera (Excmo. Sr. D. Francisco), director de la sección de Archivos y del Histórico Nacional, gran cruz de Isabel la Católica, comendador de Cárlos III.

González Velasco (Excmo. Sr. D. Pedro), doctor en medicina y propietario del Museo Antropológico de su nombre, ex-director de los Museos de la Facultad de Medicina de la Universidad de Madrid, fundador de las sociedades Anatómica y Antropológica españolas, gran cruz de Isabel la Católica.

Jiménez de la Espada (Sr. D. Márcos).

Pezuela y Lobo (Excmo. Sr. D. Jacobo de la), coronel retirado, académico de la Historia, gentil-hombre de cámara, gran cruz de la Orden Civil.

Pí y Margall (Excmo. Sr. D. Francisco), abogado.

Ruiz de Salazar (Illmo. Sr. D. Emilio), doctor en Ciencias, catedrático en la Universidad de Madrid, ex-jefe del negociado de segunda enseñanza y especial en el Ministerio de Fomento, comendador de Cárlos III.

Vázquez Queipo (Excmo. Sr. D. Vicente), de las Reales Academias de la Historia y de Ciencias.

Vilanova y Piera (Sr. D. Juan), profesor de Paleontología.

Zaragoza (Sr. D. Justo), ordenador de pagos del Ministerio de Fomento, de la Sociedad mexicana de Geografía y Estadística, de la Geográfica de Madrid, etc.

Digitized by Google

Vocales.

Sres. Abella (D. Marceliano de), oficial de la interpretación de lenguas, comendador de San Estanislao de Rusia.

Aguirre (D. Eduardo), propietario y agente de Bolsa.

Alonso Sanjurjo (Illmo. Sr. D. Eugenio), jefe de sección en el Ministerio de Ultramar.

Alvarez Mariño (Excmo. Sr. D. José), diputado á Cortes, gran cruz de Isabel la Católica, comendador de la Legión de Honor.

Alvarez Mijares (Excmo. Sr. D. Eduardo), fiscal de imprenta que há sido de la isla de Cuba, gran cruz de Isabel la Católica.

Arias y Albuerne (D. Aquilino), propietario.

Arrangóiz y Berzábal (D. Francisco de), diplomático y escritor, académico honorario de la Real Academia de la Historia.

Barbieri (Excmo. Sr. D. Francisco Asenjo), compositor de música, de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y gran cruz de Isabel la Católica.

Blas y Melendo (Sr. D. Andrés), abogado, ex-diputado á Cortes y ex-fiscal de imprenta de la Audiencia de Madrid.

Borrego (D. Andrés), escritor y periodista.

Botella (D. Federico de), inspector general de Minas, y de la Real Academia de Ciencias.

Campillo (D. Toribio), jefe de sección del cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios, y profesor de la Escuela de Diplomática.

Cancio Villaamil (Excmo. Sr. D. Mariano), ex-consejero de Estado, diputado á Cortes, ex-intendente de la isla de Cuba.

Cañamaque (D. Francisco), escritor, catedrático de la Económica Matritense, de la Academia de Ciencias y Bellas Artes de Córdoba.

Carreras y González (Excmo. Sr. D. Mariano), catedrático

Digitized by Google

en el Instituto de San Isidro, ex-diputado á Cortes, intendente de Hacienda, que ha sido de las islas Filipinas, gran cruz de Isabel la Católica, etc.

Cerralbo (marqués de), Excmo Sr. D. Enrique Aguilera y Gamboa, marqués de Almarza y de Campo Fuerte, conde de Villalobos, de Alcudia y de Foncalada, grande de España.

Cortés Llanos (Excmo. Sr. D. Bonifacio), intendente de la Real Casa y Patrimonio, y ex-director general de Hacienda de la isla de Cuba.

Díaz y Pérez (Excmo. Sr. D. Nicolás), escritor, bibliotecario de la Económica Matritense, consejero de la Cruz Roja de Suiza, gran cruz de la Concepción y comendador de Cristo de Portugal.

Fernández de Córdoba (D. Luis), comandante graduado, capitán de infantería.

Fernández y González (D. Modesto), ex-oficial del Ministerio de Ultramar, escritor, licenciado en Derecho y en Administración.

Ferrer y Plantada (Illmo. Sr. D. Miguel), secretario que ha sido del Gobierno de la Habana y del General de la isla de Puerto Rico.

Flores Dávila (marqués de), Excmo. Sr. D. Manuel Aguilera y Gamboa.

Foronda (Sr. D. Manuel), diputado provincial, vocal de la Junta directiva de la Sociedad Geográfica de Madrid, de la Academia matritense de Jurisprudencia y Legislación.

Fuensanta del Valle (marqués de la), Excmo. Sr. D. Feliciano Ramírez de Arellano, director general de los Registros civil y de la propiedad y del notariado, gran cruz de Isabel la Católica, comendador de Cárlos III y condecorado con la cruz roja del Mérito Militar.

Galdo (Excmo. Sr. D. Manuel María José de), senador del reino, catedrático en el Instituto del Cardenal Cisneros, de las Reales Academias de Ciencias y de Medicina.

González Encinas (Ilmo. Sr. D. Santiago), doctor en medi-

Digitized by Google

cina, catedrático en la Universidad de Madrid, ex-diputado á Cortes, ex-consejero de Sanidad.

GONZÁLEZ SIERRA (D. Vicente).

GRANER (D. Antonio).

GUAQUI (conde de), Excmo. Sr. D. José Manuel Goyeneche y Gamio, grande de España, gentil-hombre de cámara, senador del reino, etc.

GUERRERO (D. Teodoro), literato, diputado á Cortes.

GUIRAO NAVARRO (Excmo. Sr. D. Angel), senador del reino, catedrático y director del Instituto de Murcia, de la Real Academia de Ciencias y presidente de la Sociedad española de Historia natural.

HERREROS DE TEJADA (Excmo. Sr. D. Feliciano), subsecretario de la presidencia del Consejo de ministros y ministro plenipotenciario y enviado extraordinario, que ha sido, de España en México, ex-senador del reino y ex-diputado á Cortes, gran cruz de Isabel la Católica.

INZENGA Y CASTELLANOS (Ilmo. Sr. D. José), profesor de la Escuela Nacional de Música y Declamación, académico de la de Bellas Artes de San Fernando, comendador de Isabel la Católica, caballero de Cristo de Portugal.

LABRA (D. Rafael María de), diputado á Cortes, catedrático de derecho internacional de la Institución libre de Enseñanza, presidente del comité ejecutivo de la Sociedad Abolicionista Española, vicepresidente del Ateneo científico y literario de Madrid y de la Academia matritense de Jurisprudencia y Legislación.

LARRABURE Y UNANUE (E.), subsecretario que ha sido del Ministerio de Relaciones del Perú, y secretario de primera clase de su legación de España.

LOPEZ DE LETONA (Excmo. Sr. D. Antonio), teniente general, director general de Caballería, senador del reino.

LOPEZ VILLABRILLE (D. Fausto), correspondiente de la Real Academia Española.

MAC-PHERSON (D. Guillermo), cónsul de Inglaterra.

MALDONADO MACANÁZ (Ilmo. Sr. Dr. D. Joaquín), ex-direc-

Digitized by Google

tor general de Administración y Fomento del Ministerio de Ultramar, director general que ha sido y consejero de Instrucción pública, catedrático en la Universidad de Madrid.

MARTÍNEZ (Excmo. Sr. D. Diego A.), diputado á Cortes, gran cruz de Isabel la Católica.

MENENDEZ VALDÉS (D. Baltasar), oficial del Consejo de Estado.

MONTEJO Y ROBLEDO (Excmo. Sr. D. Bonifacio), gran cruz de Isabel la Católica.

MORPHY (conde de), Excmo Sr. D. Guillermo Morphy, secretario particular de S. M. el Rey.

NOVO Y COLSON (D. Pedro), teniente de navío, correspondiente de la Real Academia de la Historia y secretario de la Sociedad Geográfica de Madrid.

ORTIGA Y REY (D. Pablo), jefe de Administración, ex-gobernador civil de Manila, vicepresidente del Consejo de Filipinas, comendador de Isabel la Católica y caballero de San Juan de Jerusalen.

PEÑA-RAMIRO (conde de), D. Joaquín Caro y Alvarez de Toledo, senador del reino, de la Sociedad Geográfica de Madrid.

PÉREZ ARCAS (Dr. D. Laureano), catedrático en la Universidad de Madrid y académico de la de Ciencias.

PÉREZ DE GUZMÁN (D. Juan), escritor.

PINILLA Y ELÍAS (D. Manuel), escritor y oficial que ha sido de Hacienda en Ultramar.

PIRALA (Ilmo. Sr. D. Antonio), historiador, vocal de la Junta directiva de la Sociedad Geográfica de Madrid, comendador de Carlos III, de la orden del Mérito Militar, gran oficial de la corona de Italia.

PORTILLA Y GUTIÉRREZ (Excmo. Sr. D. Segundo de la), teniente general, diputado á Cortes, capitán general que ha sido de la isla de Puerto-Rico.

RADA Y DELGADO (Excmo. Sr. Dr. D. Juan de Dios de la), de las Reales Academias de la Historia y Bellas Artes de

Digitized by Google

San Fernando; director de la Escuela de Diplomática, jefe de sección en el Museo arqueológico nacional.

Ribó (D. José Joaquín), oficial del Instituto geográfico y estadístico, jurisconsulto, caballero de las órdenes del Mérito Militar y la de Francisco I.

Rico y Sinobas (Illmo. Sr. D. Manuel), catedrático en la Universidad de Madrid, de la Real Academia de Ciencias, anticuario y escritor.

Rodriguez Ferrer (Excmo. Sr. D. Miguel), secretario general del Consejo superior de Agricultura, Industria y Comercio, ex-gobernador civil, correspondiente de las Reales Academias de la Historia y Bellas Artes de San Fernando, gran cruz de Isabel la Católica, gran oficial de la corona de Italia.

Rodriguez Laguna (Illmo. Sr. D. Julián), jefe superior de Administración honorario, comendador de Isabel la Católica.

Rosell (Excmo. Sr. D. Cayetano), director de la Biblioteca Nacional y académico de la Historia; gran cruz de Isabel la Católica.

Saavedra (Excmo. Sr. D. Eduardo), ingeniero jefe de Caminos, académico de la Española, de la Historia y de Ciencias, vicepresidente de la Sociedad Geográfica de Madrid.

Sainz Gutiérrez (Dr. D. Pedro), catedrático de organografía y fisiología vegetal en la Facultad de Ciencias de la Universidad de Madrid.

Sancho Rayón (Sr. D. José), jefe de la Biblioteca del Ministerio de Fomento.

San Rafael de Luyanó (conde de), Excmo. Sr. D. Adolfo de Quesada, segundo introductor de embajadores.

San Román (marqués de), Excmo. Sr. D. Eduardo Fernández San Román, teniente general, ex-director general de Infantería, senador del reino, condecorado con varias grandes cruces.

Santa Eulalia (marqués de), Excmo. Sr. D. Rodrigo Uha-

Digitized by Google

gón, banquero, de la Sociedad española de Historia Natural, etc.

SEBASTIÁN (D. Cándido), teniente coronel de Artillería, de la Junta directiva de la Sociedad Geográfica de Madrid.

SOLÍS Y ARIAS (D. Pedro), profesor, perito mercantil y vocal de la Junta directiva de la Sociedad Económica Matritense.

STOR REDONDO (D. Angel), licenciado en filosofía y letras, profesor de la Institución libre de Enseñanza.

SUAREZ VIGIL (Excmo. Sr. D. Miguel), diputado á Cortes, director general que ha sido de Hacienda y de Administración y secretario del Gobierno general de la isla de Cuba, magistrado y fiscal que ha sido de la Audiencia de la Habana, gran cruz de Isabel la Católica.

TORRES DE MENDOZA (D. Luís), diputado á Cortes, editor y propietario de la «*Colección de documentos inéditos del Archivo de Indias.*»

TRÓ Y MOXÓ (D. Luís María de), abogado y secretario primero de la Sociedad Económica Matritense, caballero de Cárlos III y condecorado con la Cruz Roja por servicios especiales.

UHAGÓN (D. Serafín), banquero, tesorero de la Sociedad Española de Historia Natural, y miembro de las sociedades entomológicas de Francia y de Berlín.

UHAGÓN Y GUARDAMINO (D. Francisco).

VAL (Excmo. Sr. D. Celedonio del), propietario en Cuba, de la Sociedad Económica Matritense, y gran cruz de Isabel la Católica y Cárlos III.

VALLDUVÍ (D. Francisco), jefe del cuerpo de topógrafos, escritor.

VALLE Y CÁRDENAS (Dr. D. Manuel María del), catedrático de la Universidad, vocal de la Junta directiva de la Sociedad Geográfica de Madrid.

VERA Y LÓPEZ (Dr. D. Vicente de), catedrático en el Instituto de San Isidro, químico del Ayuntamiento de Madrid, caballero de Cárlos III.

Digitized by Google

ZARCO DEL VALLE (Ilmo. Sr. D. Manuel), mayordomo de semana y bibliotecario mayor de la particular de S. M. el Rey.

Por dimisión del Excmo. Sr. Conde de Toreno fué elegido Presidente el Excmo. Sr. D. José Luis Albareda, ministro de Fomento, el 18 de Junio de 1881.

Digitized by Google

PRIMERA SESIÓN (PREPARATORIA.)

DOMINGO 25 DE SETIEMBRE DE 1881, Á LAS DIEZ DE LA MAÑANA.

Con arreglo al programa previamente publicado, los socios inscritos en la lista del Congreso se reunieron en el salón de actos públicos de la Real Academia de la Historia, siendo recibidos por los señores presidente y vocales de la Junta organizadora. Ocupó el sillón presidencial M. Anatole Bamps, delegado oficial del Gobierno de Bélgica, secretario general del Congreso de Bruselas y único miembro presente de su Mesa. A la derecha tomaron asiento el Sr. D. José Luis Albareda, ministro de Fomento, y don Juan Facundo Riaño, director de Instrucción pública; á la izquierda los Sres. Fernández Duro y Domec, secretarios general y adjunto de la Junta organizadora, y llenó los escaños del estrado y salón la concurrencia.

Abierta la sesión á las diez y media, M. **Bamps** pronunció elocuente discurso, manifestando que era deudor de la honra de ocupar la presidencia interina á la prescripción del artículo 6.° de los Estatutos, ya que por causas muy sentidas del señor teniente general, barón Goethals, ayudante de campo del rey de los belgas y presidente del Congreso de Bruselas, no había podido venir á Madrid, y de haberse igualmente contrariado el deseo que los vicepresidentes del mismo Congreso abrigaron de responder á

Digitized by Google

la invitación de los organizadores de la cuarta reunión. Elogiando después las determinaciones adoptadas en Madrid con el fin de vulgarizar el estudio de las cuestiones americanistas y de revestirlas del mayor atractivo, expuso que el objeto reglamentario de la sesión preparatoria se reducía al nombramiento de la Mesa definitiva del Congreso y á la elección del Consejo central, utilizando por su parte la situación en que momentáneamente estaba colocado, para proponer la confirmación de los señores que habian dirigido la Junta organizadora. Respecto al Consejo central, indicó el procedimiento seguido en las reuniones anteriores, que consistía en el acuerdo de que las naciones representadas en el Congreso por menos de seis individuos tuvieran uno en el Consejo, y que las que contaran con mayor número eligieran tantos consejeros como grupos de cinco individuos presentes.

Aprobadas las dos proposiciones por aclamación, se suspendió la sesión por algunos minutos, con objeto de elegir los consejeros. El presidente interino notició el resultado; y considerando terminada su misión, dió expresivas gracias á la Asamblea por el concurso que le había prestado; trasmitió á la Mesa nuevamente nombrada los poderes que había recibido de la del Congreso de Bruselas, y declarando constituido el Congreso de Madrid, rogó al Sr. Albareda tomase la presidencia.

El Sr. **Albareda**, á reserva de expresar con mayor extensión sus sentimientos en la sesión solemne de la tarde, manifestó que creía interpretar fielmente los deseos de sus compañeros en esta reunión, dando principio al encargo con que se le honraba por un testimonio de gratitud hacia el Sr. Bamps, que había venido á presidir tan dignamente la sesión, y por el ruego que le dirigía de trasmitir á los señores que formaron el Congreso de Bruselas y á la Mesa qúe lo presidió, expresión de reconocimiento por haber designado á Madrid como punto de reunión del que iba á inaugurarse en breve. En nombre propio, en el de la Junta

Digitized by Google

y en el de todos sus compatriotas, dió también gracias á los socios extranjeros que, no sólo del viejo continente, sino también del nuevo, habían aceptado la invitación de esta visita, significándolas en su calidad de ministro de la Corona á los delegados oficiales y representantes de los Gobiernos de naciones amigas de España llegados para dar mayor brillo y solemnidad al certámen científico internacional.

El Sr. **Saavedra** (D. Eduardo) recordando la acogida y eficaz apoyo que los trabajos preparatorios habían merecido del Sr. D. Práxedes Mateo Sagasta, presidente del Consejo de Ministros y hombre de ciencia, conocido fuera tanto como dentro de España, y la generosidad con que el Sr. D. Fernando León y Castillo, ministro de Ultramar, había puesto á disposición de la Junta organizadora el local de sus oficinas con objeto de celebrar la Exposición de objetos americanos, en que figuraban, por orden suya, los más notables documentos del archivo de Indias, sin contar con la competencia que para el caso le daba el Gobierno de las provincias españolas de América, propuso que se diera testimonio de alta consideración, ofreciendo á los dos mencionados señores el título de presidentes de honor, moción que fué aplaudida y aceptada por unanimidad.

En lengua francesa apoyó el Sr. **Botella** (D. Federico) moción semejante en favor del nombramiento de vicepresidentes efectivos de algunos de los socios extranjeros que han prestado valiosa cooperación al certámen americanista, proponiendo al príncipe Gortchacow, ministro de Rusia; al Sr. Anatole Bamps, presidente de la mesa interina; D. C. Lopes Gama, ministro y delegado del Brasil; D. Manuel M. de Peralta, ministro de Costa-Rica, en representación de la América española; M. E. Beauvois, eminente americanista francés, y M. H. de Saussure, delegado de Suiza, diligente explorador de las ciencias naturales y de la arqueología en Méjico. La propuesta fué aceptada también por unanimidad y con grandes aplausos.

Digitized by Google

Dió cuenta el secretario Sr. **Fernández Duro** de las comunicaciones remitidas por los Sres. Merry del Val, ministro de España en Bruselas; de D. Antonio García Gutiérrez y de D. Francisco Javier de Salas, haciendo dimisión del cargo de vicepresidentes, por la imposibilidad en que se hallaban de asistir á las sesiones, y acordando se hiciera constar quedaban admitidas con sentimiento, se declaró constituida la Mesa en la forma siguiente:

PRESIDENTES DE HONOR.

Excmos. Sres. D. Práxedes Mateo Sagasta, *presidente del Consejo de Ministros.*
» D. Fernando de León y Castillo, *ministro de Ultramar.*
» D. Antonio Cánovas del Castillo.
» Conde de Toreno.

VICEPRESIDENTES DE HONOR.

Excmos. Sres. Duque de Veragua.
» Duque de Moctezuma.
» Russel Lowell, *ministro de los Estados-Unidos de América.*
» D. Fermín Lassala.

PRESIDENTE.

Excmo. Sr. D. José Luis Albareda, *ministro de Fomento.*

VICEPRESIDENTES.

Illmos. Sres. D. Ramón Rodríguez Correa, *subsecretario de Ultramar.*
» D. J. Facundo Riaño, *director de Instrucción pública.*
» D. J. de Cárdenas, *ex-director de idem.*
» Príncipe Gortchacow, *ministro de Rusia.*
» A. Bamps, *delegado oficial de Bélgica.*
» D. C. Lopes Gama, *ministro del Brasil.*

Digitized by Google

Illmos. Sres. D. M. M. de Peralta, *ministro de Costa-Rica.*
» Eugène Beauvois, *americanista francés.*
» Henri de Saussure, *delegado oficial de Suiza.*

TESORERO.

Excmo. Sr. Marqués de Urquijo.

SECRETARIOS.

General, D. Cesáreo Fernández Duro.
Adjunto, D. Andrés Domec.

CONSEJO CENTRAL.

ALEMANIA.....	Sres. O. Neussel.
AUSTRIA-HUNGRÍA.....	» J. Rieman.
ARGENTINA (república)....	» H. J. Varela.
BÉLGICA.....	» M. Dognée.
BOLIVIA.....	» E. Herrero.
BRASIL.....	» C. L. Gama.
COLOMBIA.....	» J. M. Quijano.
CHILE.....	» L. M. Cardoso.
ESTADOS-UNIDOS.....	» J. L. Butler.
FRANCIA.....	» P. Gaffarel.
»	» E. de Mofras.
HOLANDA.....	» Dr. E. Leemans.
HONDURAS.....	» J. de la Carrera.
INGLATERRA.....	» A. E. Houghton.
LUXEMBURGO.....	» P. Mullendorff.
MÉJICO.....	» A. Ortíz y Jiménez.
NORUEGA.....	» P. N. Hansteen.
PERÚ.....	» Gavino Pacheco Zegarra.
RUSIA.....	» Príncipe Gortchacow.
SUIZA.....	» H. de Saussure.
VENEZUELA.....	» E. Fombona.

El señor presidente **Albareda**, en nombre de los señores presidente del Consejo de ministros y del ministro

Digitized by Google

de Ultramar, dió las gracias por el honor de que habían sido objeto, y anunció que por no permitirle los deberes perentorios de su cargo continua asistencia á las sesiones del Congreso, se veía en la necesidad de delegar la presidencia en persona, que si por todos conceptos había de brillar en ella, tenía especialísimo título para ocuparla. Me refiero, dijo, al descendiente del ilustre descubridor del Nuevo Mundo, á D. Cristóbal Colón, duque de Veragua.

Unánime aplauso ratificó tan merecida designación, dándose con ello por terminado el acto á las once y cuarto.

Digitized by Google

SEGUNDA SESIÓN (INAUGURAL.)

DOMINGO 22 DE SETIEMBRE Á LAS DOS DE LA TARDE.

Elegido para el acto solemne el Paraninfo de la Universidad, antes de la hora señalada ofrecía aspecto brillante no tanto por la majestuosa decoración, aumentada con plantas y flores naturales, como por la escogida concurrencia en que lucían los trajes y tocados elegantes de las señoras y los uniformes de los funcionarios del Estado y de los jefes y oficiales del Ejército y Armada. En el estrado tenían asiento los delegados y socios del Congreso, las Comisiones de las Academias y Sociedades científicas y el claustro de la Universidad. A la derecha del dosel real estaban colocados los ministros de la Corona, presidente del Senado y gobernador de Madrid; á la izquierda el Cuerpo diplomático representado por el Nuncio de Su Santidad; general Corona, ministro de Méjico; príncipe Gortchacow, de Rusia; Peralta, de Costa-Rica; Lópes Gama, del Brasil; Carrera, de Guatemala; Stuers, de Holanda; el vizconde de Carnide, encargado de Negocios de Portugal y legación de China. En la mesa del Congreso, situada en la parte de la derecha, se hallaban el ministro de Fomento, Sr. Albareda; los señores duque de Veragua, conde de Toreno, Lasala y Riaño, con los secretarios Fernández Duro y Domec. Los

Digitized by Google

invitados llenaban el resto del salón, y en la tribuna alta tocaba una música militar.

La relación de las personas distinguidas ocuparía más espacio del que corresponde á esta reseña, que ha de limitarse á nombrar los señores delegados y socios extranjeros. Eran estos, á más de los ya mencionados en el Cuerpo diplomático: de *Alemania*, W. Reiss, vicepresidente de la Sociedad Geográfica de Berlín; Neussel, geógrafo; Künne, viajero; Bentfeld, corresponsal de la *Allgemeine Zeitung* de Hamburgo; V. Levensfeld; de *Austria-Hungría*, Rieman, geógrafo; de la *República Argentina*, H. J. Varela, delegado oficial, ex-ministro de Relaciones extranjeras y F. Vocos, abogado; de *Bélgica*, A. Bamps, delegado oficial; Dognée, presidente de la Unión de Artistas de Lieja; L. Hye, cónsul de Venezuela en Gante; de *Bolivia*, E. Herrero, numismático; de *Colombia*, J. M. Quijano Otero, comisionado oficial; M. S. Labarriere, de Veraguas; B. Villegas; de *Chile*, L. M. Cardoso, ex-diputado; de los *Estados-Unidos de América*, J. L. Butler, comisionado del Estado de Missouri; de *Francia*, MM. Beauvois; conde de Charencey; P. Gaffarel, profesor de la Facultad de letras de Dijon; E. de Mofras, ministro plenipotenciario; l'Abbé Louvot, profesor del colegio de San Francisco de Besançon; J. Vinson, profesor de la escuela de lenguas orientales de París; F. Vernier, ingeniero, representante de la Sociedad Geográfica de Orán; A. M. Dupuy; G. Marx; de *Holanda* el Dr. Leemans, director del museo de Leide; Mme. y Mlle. Leemans; de *Honduras*, J. Corona, cónsul en Madrid; C. Gutierrez; de *Inglaterra*, A. E. Houghton, corresponsal del *Standard* de Londres; el Dr. G. Jelly; F. Gillman; O'Leary; del Gran ducado de *Luxemburgo*, P. Mullendorf, corresponsal de *L'Indépendance belge*; de *México*, el Dr. J. R. Hijar, delegado oficial; A. Hijar y Milán; A. Ortiz y Jiménez; J. Zenil, secretario de la legación de Madrid; de *Noruega*, P. N. Hansteen; del *Perú*, E. Larrabure y Unanue, secretario de la legación; G. Pa-

Digitized by Google

checo Zegarra, ex-secretario de la de París; de *Suiza*, H. de Saussure, delegado oficial; de *Venezuela*, E. Fombona; A. J. Montes; M. Fombona.

A las dos en punto anunciaron los acordes de la marcha real la llegada de SS. MM. que fueron recibidos en la puerta por los señores ministros, los de la mesa del Congreso y el gobernador civil de Madrid. El Rey, con uniforme de capitán general, su augusta esposa la Reina Cristina y Sus Altezas las Infantas Doña Isabel, Doña Paz y Doña Eulalia tomaron asiento en la cabecera; á su espalda, el mayordomo mayor, marqués de Alcañices; el jefe del cuarto militar, general Terreros; los gentiles-hombres, ayudantes de servicio, caballerizo y jefe de la escolta, las damas de S. M. la Reina y de SS. AA. Pedida la venia á S. M. pronunció el señor ministro de Fomento el siguiente discurso:

SEÑOR:

Elegido presidente del Congreso internacional de Americanistas por la excesiva amabilidad de los ilustrados individuos que le forman, á pesar de mis escasos merecimientos, tengo hoy la alta honra de recibir á V. M., á S. M. la Reina y á SS. AA. las Infantas en este recinto, dedicado al enaltecimiento de las letras, de las artes y de las ciencias de la patria, en el que ya otras veces ha resonado la elocuente palabra de V. M., seguida siempre de los aplausos que arrancan la admiración y el entusiasmo.

Desde el punto y hora en que una junta de hombres estudiosos, constituida en París, determinó celebrar Congresos internacionales, dedicados á la investigación y estudio de los grandes problemas científicos que entraña la historia de las diversas naciones de América, fácil era presumir que la capital de la Península española no sería el lugar último en que se celebraría uno de estos nobles certámenes de la inteligencia.

Así ha sucedido efectivamente, y en el Congreso que

Digitized by Google

tuvo lugar hace dos años en Bruselas se dieron cita las personas allí congregadas para volverse á reunir en Madrid en el dia de hoy, señalando desde luego las materias que habian de someterse á su examen.

Cuatro sesiones celebrará este Congreso, consagrando la primera á la Geología, á esa ciencia que no parece sino que brota del seno de la tierra, merced al incesante trabajo de la raza humana; á la historia de la América precolombiana y del descubrimiento del Nuevo Mundo; la segunda á la Arqueología; la tercera á la Antropología y la Etnografía, y la cuarta á la Paleografía y Lingüística.

Estudio comparativo de los reinos del Cuzco, de Trujillo y de Quito, y las diferencias de religión, legislación, lenguaje, arquitectura y costumbres que presentaban estos pueblos, merecerá la atención preferente del Congreso, así como las nacionalidades que existían en la América Central, antes de la emigración de los Aztecas; el estado militar de los imperios de México y del Perú, cuando aun no se había verificado el descubrimiento del Nuevo Mundo; el valor religioso y emblemático de los diversos ídolos, efigies y figuras que se hallan en los sepulcros peruanos; el nombre de los pueblos y la naturaleza de los hijos de América antes de la conquista; los idiomas americanos; sus gramáticas comparadas y la bibliografía de los Vocabularios y Diccionarios de aquellos primitivos idiomas, todo, en fin, cuanto puede dar una exacta idea del origen, naturaleza, carácter social y desenvolvimiento histórico de esta parte del globo que viene á completar con su adelanto y progreso el majestuoso cuadro de la civilización moderna.

Hemos procurado, Señor, en la medida de nuestras fuerzas, reunir y presentar ante tan importante Asamblea una parte al ménos de los interesantes datos que acerca de estas cuestiones posee la nación española.

Del Archivo de Indias de Sevilla se han elegido por docta persona más de mil documentos, que no sólo encierran noticias curiosas, sino que son tipos ó modelos de las dife-

Digitized by Google

rentes formas que revisten los antecedentes escritos para la historia americana conservados allí, desde la carta particular redactada bajo la influencia de la pasión, ó inspirada por el interés bastardo, hasta el libro, fruto de meditado y prolijo estudio. Despachos y comunicaciones oficiales de vireyes y prelados, acuerdos de Audiencias, órdenes de gobernadores y de otras distintas autoridades, podrán revisar los amantes de estos estudios, significando una gran parte de tan curiosos documentos verdaderos compendios históricos de los períodos que mediaban entre el arribo de expedición y expedición, de flota y flota. Los cedularios y registros del Consejo de Indias y de la Casa de Contratación de los últimos años del siglo XV y primeros del XVI, y relaciones de viajes y descubrimientos donde se consignan las primeras noticias geográficas de aquellos países, son claras fuentes de la antigua é interesante historia de las naciones indianas.

Las *Relaciones geográficas de Indias*, cuyo primer tomo tengo el honor de presentar á V. M., obra que ha estado encomendada á mi ilustrado amigo D. Marcos Jiménez de la Espada, por encargo de mi dignísimo antecesor en el Ministerio de Fomento, Sr. D. Fermín Lasala, á quien la Comisión organizadora debe agradecimiento, así como también á mi amigo personal el ilustre conde de Toreno, que anteriormente ha presidido dicha Comisión, y que hoy desempeñaría este cargo con mejores condiciones de saber y de inteligencia que yo, merecen con justicia llamar la atención de toda persona docta. El Ministerio de Marina exhibe el primer monumento de la cartografía del Nuevo Mundo, el mapa trazado por el malogrado é infeliz Juan de la Cosa.

La Biblioteca particular de V. M., la Biblioteca Nacional, la de la Academia de la Historia, el Archivo Histórico y la de la Universidad de Sevilla, ofrecen al examen de los americanistas extranjeros, entre otros muy estimables manuscritos é impresos, el Testamento de Isabel la Católi-

Digitized by Google

ca: el texto, inédito, original, en idioma mexicano, de la *Historia de Nueva España*, del P. Sahagun, y el castellano de la del P. Durán, adornado con geroglíficos raros y preciosos; textos originales de las historias de Fray Bartolomé de las Casas y de Gonzalo Fernández de Oviedo, y el libro de Landa sobre el Yucatán y su misteriosa escritura, con vocabularios de las lenguas naturales americanas, objeto predilecto del estudio de los filólogos modernos.

Nuestro Museo Arqueológico ofrece preciosidades varias. El Jardín Botánico pone de manifiesto la prodigiosa colección de dibujos y plantas del sabio Celestino Mútis. Los particulares han contribuido también, y por ello les doy las más expresivas gracias en nombre de las glorias de la patria, á reunir este verdadero tesoro de antecedentes que presentamos al estudio de los amantes de las cosas de América. D. Luis Tró ha traido el Códice Maya, que lleva su apellido; el Sr. Rodríguez Ferrer, uno de los ejemplares paleontológicos más interesantes hasta ahora descubiertos, la mandíbula humana, fósil, de uno de los protohistóricos habitantes de Cuba; el señor conde de Guaqui, un ídolo peruano sin igual en su clase, por la inscripción fonética que lleva; el señor marqués de San Carlos, un barro guatemalteco bellísimo; D. Manuel Rico y Sinobas, notable colección de mapas y planos antiguos, y el digno descendiente del descubridor del Nuevo Mundo presenta los más venerandos papeles del archivo de su ilustre Casa.

Permitidme, Señor, que antes de terminar y después de dar las gracias más expresivas á los nobles extranjeros que han venido á honrar este Congreso con su presencia, ya como delegados especiales de Gobiernos amigos, ya en representación de los intereses intelectuales de los pueblos de que proceden, detenga un instante mi pensamiento y haga público tributo de admiración y de respeto ante el mágico nombre de Cristóbal Colón y de la Reina, cuyo recuerdo trae á mi mente la presencia aquí de la augusta esposa de V. M., que después de consolidar la unidad de la

Digitized by Google

patria, impulsa, por generosa inspiración arrastrada, la incomparable empresa que apenas la imaginación humana alcanza, concebida por el marino de Génova. Aquella piadosa Isabel otorgaba á Colón vencedor, títulos y poderes, estipulaba en favor de los indios condiciones de libertad y exigía garantías de humanidad que se adelantaban á las ideas de su siglo. El corazón de una mujer proscribía, por instinto, la esclavitud que la filosofía y la religión no debían abolir hasta cuatro siglos más tarde. *(Muestras de aprobación.)*

Desde el descubrimiento del Nuevo Mundo hasta nuestros días las generaciones, al sucederse, han acumulado alabanzas y honores sobre la memoria inmortal de Cristóbal Colón; y sin embargo, ante mi inteligencia al menos, el héroe resulta más grande todavía que los plácemes y honores tributados á su memoria. Su empresa era la lucha del espíritu humano contra un elemento, y se necesitaba para intentarla ser más que un hombre. Las explicaciones de la ciencia y los adelantos de la náutica no han despojado al Océano en nuestros días del terror misterioso que su presencia levanta en el espíritu del hombre; pero para remontarse á juzgar el valor de Colón, hay que considerar los mares, como ha dicho un gran poeta, cual especie de caos líquido, cuyas desmedidas olas se levantaban como montañas inaccesibles, se abrían como golfos sin fondo, se precipitaban desde el cielo, como cataratas insuperables dispuestas á tragarse las velas, asaz temerarias para separarse de las orillas que les servían de abrigo.

Desconocido, desdeñado, abandonado, la lucha de Colón contra las preocupaciones es quizás más grande que la hazaña misma que realizó solo, sin otras armas que oponer á las envidias y burlas de los potentados, que la seducción natural que cautiva los ojos, y la elocuencia que persuade el ánimo. El relato sencillo de su viaje es la más grande de las epopeyas, y la inteligencia de la criatura humana no alcanza á comprender el júbilo que debió inundar el alma

Digitized by Google

de Colón, cuando, después de tanto menosprecio, de tantas dudas, de tantos dolores, de tantos peligros, un marino de Triana anunció que la tierra estaba cercana, aquella tierra que la fantasía de los marineros había creido descubrir más de una vez y que cada mañana desvanecía el sol ante las proas de las naves, destruyendo los horizontes caprichosos que la bruma de la noche había levantado.

Plantas marinas que no crecen más que en los bajíos cercanos á las costas, se habían presentado ya como signos de esperanza á aquellos atribulados marinos; una de estas llevaba un cangrejo vivo, navegante, como dice Lamartine, embarcado en un ramo de hierba. Una ave de las que no se avalanzan á las olas y nunca duermen en el agua, atravesó el cielo. ¿De dónde venía? ¿Adónde iba? ¿Podía estar lejano su nido?

El grito de ¡tierra! estaba ya en todos los labios, y sin embargo, la tierra no aparecía. Las calmas del Océano helaban la sangre en las venas, pues si todo moría en aquellos parajes, hasta el viento, ¿quién volvería el soplo á las velas y el movimiento á las naves? Una inmensa ballena apareció dormida en el agua, y creyeron ver en ella un monstruo que venía á devorarlos.

Paseándose Colón solo, en fin, á media noche por la popa de su nave, fijando su penetrante mirada en las tinieblas, se le apareció al nivel de las aguas un destello de luz. ¿Quién podría descubrir en aquel momento la ansiedad de que era presa el alma de Colón? Un cañonazo que retumbó en el Océano le hizo estremecer. Era el grito de ¡tierra! dado por el bronce, señal convenida con la *Pinta*, que navegaba á la cabeza de la flota. El fuego vislumbrado por Colón anunciaba la presencia del hombre y el primer elemento de la civilización. Jamás noche alguna pareció más lenta en descubrir el horizonte, porque la mañana iba á ser una nueva creación del Sér Supremo.

El despreciado, el mendigo, el loco de poco tiempo antes

Digitized by Google

había adquirido el derecho á vestir las insignias de almirante de Castilla.

Pisó la tierra bajo los pliegues de la bandera de los Reyes Católicos, y derramó una lágrima, humilde tributo á la grandeza de Dios.

¡Ah! ¿De cuántas no fue aquella lágrima precursora? Por secretos designios de la Providencia, los adelantos, el progreso y la civilización se realizan en la tierra entre tribulaciones y combates. El fenómeno de la guerra no está aún explicado por ninguna filosofía. Las ideas abren unas veces ancho camino á los cañones, y otras veces los cañones destruyen los obstáculos que se oponen al paso de las ideas. ¡Tan insondable resulta la voluntad de Dios!

No permita el cielo que vuelva á mezclarse en los campos de batalla sangre americana con sangre española. Tengamos legítimo orgullo los unos y los otros de nuestras razas, y sírvannos á todos de glorioso timbre las hazañas de nuestros antepasados.

Señor, muy joven todavía ha estado V. M. en los campos de batalla y ha vuelto vencedor. Pero hoy preside una lucha más noble, impulsa un trabajo más grande: el trabajo de la civilización. Por acto libérrimo de vuestra voluntad, no existen ya en España censuras que detengan los vuelos del genio. La investigación científica es libre en la cátedra, en el libro, en el folleto y en la prensa periódica. España respira el puro ambiente de los pueblos civilizados. En punto á instituciones liberales y cultas no tenemos que envidiar nada á nadie.

Cumpliendo este deber, que un sentimiento casi religioso despierta en mi pecho ante el recuerdo de Colón, termino, Señor, haciéndome general intérprete de cuantos están aquí reunidos, manifestando á V. M., á S. M. la Reina y á SS. AA. las Infantas, el agradecimiento que rebosa en nuestros corazones al ver que honran con su presencia la inauguración de esta solemnidad científica. *(Grandes aplausos.)*

Seguidamente el Sr. Anatole Bamps, delegado oficial del

Digitized by Google

Gobierno de Bélgica y presidente de la Mesa interina, como secretario general que fué de la reunión anterior en Bruelas, leyó, con excelente entonación, este discurso:

SIRE, MESDAMES, MESSIEURS:

Je ne m'attendais nullement à l'honneur de prendre la parole devant cette assemblée d'élite. Bien d'autres que moi avaient de plus grands titres à cette insigne faveur, et s'en seraient certes montrés plus dignes. En m'y appelant, le comité d'organisation de ce Congrès, poussant la bienveillance à l'extrême, à voulu se souvenir que j'avais été l'un des promoteurs de la session de Madrid, que j'en suis demeuré un des plus fervents prosélytes. Je l'en remercie. Je le remercie aussi du gracieux empressement avec lequel il à travaillé à la réussite du présent Congrès et répondu aux vues du Congrès de Bruxelles; je le remercie surtout, Messieurs, d'avoir obtenu pour notre 4e session le haut protectorat de Sa Majesté le Roi d'Espagne et le précieux concours du gouvernement espagnol. Cette haute protection et ce précieux concours sont des éléments de succès assuré, dont l'œuvre américaniste peut s'enorgueillir et dont elle avait besoin. Elle en ressentira efficacement, j'en suis convaincu, les heureux effects dans l'avenir.

Je l'avais dit avant le Congrès de Bruxelles, je l'ai répété à diverses reprises durant et après la 3e session, nul pays n'est mieux que l'Espagne en mesure de contribuer au développement de notre entreprise scientifique, nuls ne sont plus autorisés que les savants espagnols à nous servir de guides dans nos études américaines. Le vrai complèment de ces études, en effet, Messieurs, serait la publication de nombreux documents, choisis parmi les riches archives castillanes, sur la découverte et la conquète de l'Amérique. Les recherches dans la science américaniste se trouvent souvent frappées d'impuissance, et semblable publication, dont le gouvernement espagnol a déjà pris d'ailleurs la gé-

Digitized by Google

néreuse initiative, constituerait ce fondement solide que l'Ethnographie américaine réclame si impérieusement aujourd'hui. Je me permets d'émettre ici le vœu que cette publication soit poursuivie dans de larges proportions.

Pour l'archéologie précolombienne, le jour commence à se faire. Les spécialistes admettent maintenant, dans les monuments archéologiques du Nouveau Monde, les trois grandes divisions géographiques indiquées par le nouveau continent lui-même. De très-récentes et magnifiques découvertes, faites sur le territoire de l'ancien empire des Toltèques, ces malheureux et intelligents prédécesseurs des Aztèques, sont venu confirmer l'exactitude de ce systéme. Il est certain que l'Amérique du Nord présente, au point de vue archéologique, des caractères distincts de ceux des autres parties du nouveau continent, bien que se rapprochant beaucoup de ceux du Mexique; il est hors de doute que l'Amérique centrale forme un berceau archéologique séparé, où se remarque surtout, par la précision des données, le Guatemala et le Yucatan; il est évident enfin que, dans les groupes qui subdivisent l'archéologie de l'Amérique du Sud, c'est au Pérou que se rencontrent les éléments d'appréciation les mieux caractérisés, et qu'à côté de ces éléments se révèlent, autonomes et indépendants, l'art cultivé par les Caras, à Quito, et celui que nous ont laissé les Chibchas, à Bogota.

Mais ai-je besoin de parler de ces choses à vous, Messieurs? Vous les connaissez comme moi et bien mieux que moi. Vous savez que plus le regard pénètre dans les détails, plus lui apparaissent grandes et merveilleuses les questions relatives aux temps préhistoriques du Nouveau Monde. Seulement, la solution de ces questions ne saurait s'obtenir sans l'appui de vastes collections, consciencieusement étudiées, classées avec savoir. Le défaut de ces collections a été cause que beaucoup de chercheurs se sont perdus dans le labyrinthe des hypothèses, qui furent jusqu'en des temps bien voisins de nous l'objet principal des études de nos de-

Digitized by Google

vanciers. C'est en s'efforçant d'éviter les anciens errements que la science américaniste accomplira de vrais et fructueux progrès. Le comité d'organisation de la session actuelle l'a compris, Messieurs, et c'est por ce motif sans doute qu'il à remis à des mains compètentes l'organisation d'une Exposition d'antiquités américaines et d'une Exposition de la flore du Nouveau Monde. Je l'en félicite avec bonheur. Puissent ces Expositions constituer un noyau, autour duquel s'accumuleront successivement les résultats des nouvelles recherches, et où nous pourrons venir dans la suite puiser de nouveaux enseignements!

Parlant dans cette enceinte; au milieu d'une assemblée aussi distinguée à tous égards, je ne puis m'empêcher, en terminant, de me rappeler avec émotion que l'Espagne ne s'est pas bornée à aller planter au Nouveau Monde le glorieux drapeau castillan: ce fut encore un Roi d'Espagne qui envoya, en 1786, la première expédition scientifique en Amérique, sous la conduite du capitaine del Rio. Eh bien! MM. les membres espagnols, ne vous arrêtez pas là; à l'heure qu'il est vous pouvez faire plus, mieux peut-être: vous pouvez nous révèler scientifiquement l'Amérique précolombienne. J'ai la confiance que vous n'y manquerez pas; l'éclat qu'a revêtu l'ouverture de ce Congrès, le haut encouragement que promet à nos travaux votre auguste Souverain, en daignant les honorer de sa présence, ce dont je prends la liberté de remercier respectueusement Sa Majesté, tout cela m'en est un sûr garant. Le but de l'œuvre américaniste mérite au surplus le concours de vos talents, car il n'en est point de plus noble ni de plus élevé: renouer la chaîne des âges, pour rétablir dans son vrai jour l'histoire de l'humanité à travers le temps et l'espace.

Pidió después la palabra el Sr. D. Héctor F. Varela, que representa en el Congreso la República Argentina, y dijo:

Señor: Audacia grande debe parecer la mía á todos cuan-

Digitized by Google

tos me escuchan, al ver que un pobre peregrino de la América se toma la libertad de desplegar sus labios en presencia de esta Asamblea, tres veces grande, por su inteligencia, por su corazón y por los sentimientos de fraternidad que la animan. Sin embargo, si yo me atrevo á hablar, es por dos motivos poderosos: en el primer instante, era para agradecer á S. M., al Congreso y á los españoles, la hospitalidad generosa que brindan á los peregrinos americanos en el seno de la nación española, de esta noble nación que fué madre de mi raza; ahora, me obliga á ello la necesidad de dar salida á un sentimiento grande y profundo de mi corazón, pues al oir las elocuentes palabras del noble señor ministro de Fomento, en cuya frente parece que brilla la luz que á los grandes hombres descubre y revela el porvenir, he comprendido que en el trabajo de cada día y en el cariño de españoles y americanos está cifrada nuestra ventura y nuestra felicidad.

El señor ministro de Fomento nos acaba de pintar, con la galanura de lenguaje del poeta, con la profundidad del literato, la salida de España de aquel hombre inmortal que se llamó Cristóbal Colón; nos ha presentado á aquel viejo genovés, buscando con sus carabelas la tierra prometida, y nos ha hecho admirar á la Reina admirable, á aquella mujer dos veces magnánima, por la corona que ceñía su frente y por la grandeza de sus sentimientos. *(Aplausos.)* Pues bien; permitidme que al oir una descripción semejante, al encontrarme en esta noble tierra, al sentir sobre mi frente el calor de un rayo de su puro sol, dé expansión á mis cariñosos sentimientos y os mire como hermanos, porque al encontrarme en un pedazo de nación española, me parece que me hallo en el seno de mi propia patria. *(Grandes aplausos.)*

Nos ha hablado también el señor ministro de una lágrima que derramó Colón al pisar la tierra americana. ¡Ah! Señor: aquella lágrima es el faro que ilumina todavía el camino entre España y América, faro que con su luz es-

Digitized by Google

plendente impedirá que en adelante se repitan hechos funestos y tristes que España y América lamentan; aquella lágrima es un estrecho abrazo entre España y América, y no hay cuidado de que por esa ruta peligrosa de que nos habla el señor ministro de Fomento vayan nuevas naves con soldados y cañones de España á matar los ideales de América, y no hay miedo de que allí se levanten baluartes para combatir á España, que en esa ruta, alumbrada por tan brillante lágrima, sólo se encontrarán dos cosas: España y América inseparablemente abrazadas en nombre del santo amor de mi patria y de la generosa España. *(Aplausos.)*

Puesta en pié la reunión, S. M. el Rey, con su natural elocuencia, se dignó pronunciar el discurso siguiente:

SEÑORES:

Después de las frases que hemos oido al señor ministro de Fomento y á los distinguidos individuos del Congreso que han hablado, poco me resta que decir de aquello que pueda tener relación con la ciencia ó con la historia.

El nombre de Colón, que invocó el señor ministro al principiar su discurso, hace enmudecer á todos con relación á la última. Imposible es, sin duda, pronunciar este nombre sin sentirse conmovido ante aquella epopeya de gloria, ante aquel hombre único é incomprensible, cuya fe religiosa y científica ejercieron mucha mayor influencia en los destinos de la humanidad que todas las empresas y todas las hazañas de los más grandes conquistadores.

Digitized by Google

Grande es para nosotros la importancia de este cuarto Congreso Americanista que hoy tengo la honra de presidir. Al elegir Madrid como punto de reunión los hombres ilustres que nos honran con su presencia, dan público testimonio del progreso de nuestra patria: pasado ya el período de las perturbaciones y angustias, tiempo era de que nuestra querida España entrara, en la medida de sus fuerzas, á participar de las ideas y de los trabajos científicos de los demás pueblos europeos. Sean pues bienvenidos los individuos extranjeros de este Congreso, y tengan la seguridad de que el País, el Gobierno y el Rey, en cuanto dependa de ellos, harán cuanto puedan para facilitarles el buen resultado de sus estudios. Estos no pueden ménos de ser de grande interés para todos los españoles.

Cicatrizadas ya, como acabais de oir, las antiguas heridas de nuestra historia en América, parece como que un sentimiento de mutua justicia y de fraternidad tiende, por ambas partes, á acercar á estos pueblos, separados sí por el Océano, pero unidos aún por las creencias, por el idioma y por las costumbres. *(Muy bien, muy bien.)* Creo, pues, hacerme intérprete del sentimiento general del País, al manifestar en tan solemne ocasión y ante tan ilustre concurso que España tiende sus brazos á través de los mares, para enviar á sus hermanos de América el testimonio de su amistad. Si los acontecimientos nos separaron en lo pasado, hoy la ciencia y el progreso nos unen en un esfuerzo común, para que trabajemos unidos por la grandeza y prospe-

Digitized by Google

ridad de la raza española en ambos mundos. *(Muy bien, muy bien; grandes y prolongados aplausos.)*

(Al retirarse del salón SS. MM y AA. RR., fueron entusiastamente vitoreados.)

EXPOSICIÓN DE ANTIGÜEDADES AMERICANAS.

SS. MM. y AA. seguidos de los asistentes á la sesión inaugural se dirigieron, acabada ésta, al Ministerio de Ultramar en cuyo pórtico esperaban el ministro acompañado del duque de Veragua, y los señores Fabié, Catalina García y Gorostizaga, organizadores de la Exposición de objetos americanos. Los dos patios cubiertos de cristal en que están las estatuas de Cristóbal Colón y Sebastián del Cano, adornados con banderas y escudos de las naciones que han concurrido al Congreso y con los nombres de los más insignes descubridores é historiadores de las Indias Occidentales, entre plantas y flores exóticas, contenían ordenadamente los objetos relacionados con la arqueología y la etnología; en las galerías altas se habían instalado los referentes á la historia y la geografía.

Contribuyeron á esta Exposición, principalmente, los Museos Arqueológico, Naval, de Ciencias y de Artillería, los archivos Histórico-Nacional y de Indias, la Real Academia de la Historia y otros centros oficiales. S. M. el Rey envió también algunos objetos muy notables de su propiedad, haciéndolo los señores duques de Moctezuma y de Osuna, conde de Guaqui, doctor Velasco, Jiménez de la Espada, Rico y Sinobas y otros varios. A pesar de la rapidez con que se llevó á cabo el pensamiento de tal Exposición y de no habérsele dado grandes proporciones, como fueran necesarias tratando de reunir la copia de objetos del Nuevo Mundo que existen en España, el resultado excedió á lo que

Digitized by Google

debía esperarse en una simple muestra destinada al estudio de cuatro dias. Por breve que quisiera hacerse la reseña de lo esencial; por limitados los nombres de las personas que han contribuido á la composición de colecciones, sería menester espacio que en este libro han de ocupar distintas materias. Libro especial que se ha distribuido á los socios del Congreso, contiene aunque sucintamente estos pormenores (1), y bastará por tanto aquí ligerísima idea general.

Comprendiendo en dos grupos principales los objetos; anterior y posterior al descubrimiento del Nuevo Continente, en el primero atraian la atención momias de indios peruanos, cabezas reducidas de guaranís, cráneos artificialmente deformados de razas varias; tejidos, adornos, armas, efectos de mobiliario, entre éstos la colección de seiscientos vasos peruanos curiosísimos; ídolos, instrumentos de agricultura, de cirugía, de música; piedras labradas y esculpidas del palacio de Uxmal y otros antiguos edificios; de rareza y novedad, las colleras y figuras monstruosas de la isla de Puerto-Rico, presentadas por D. Cecilio de Lora, semejantes á las que posee el Museo Naval, de la misma procedencia. Por último como llave de los elementos de estudio de los ritos, costumbres, creencias, idiomas; en una palabra de la civilización ante-colombiana, el Códice Maya que pertenece al Museo arqueológico, documento de gran importancia todavía inédito, que se cree ser continuación ó segunda parte del Códice Troano, bien conocido en el mundo científico por la reproducción que publicó en 1869 el señor Brasseur de Bourgbourg, haciendo cabeza en la colección de pinturas sobre papel maguey que representan sucesos de la historia azteca, escenas de la vida, diseños y mapas, calendarios y anales, vocabularios raros manuscritos é impresos.

---

(1) Lleva por título *Lista de los objetos que comprende la Exposición americanista*. Madrid, Imp. de M. Romero, 1881. Un vol. en 8.º may. 311 págs.

Digitized by Google

En el segundo grupo, el recuerdo del egregio Almirante de las Indias apartaba momentáneamente cualquiera otro, al contemplar las reales cédulas originales, los autógrafos, las cartas, elegantemente dispuestas en colección por su descendiente el duque de Veragua. El general marqués de San Roman daba idea de la selecta biblioteca militar y científica que posee presentando un ejemplar de la Cosmografía de Tolomeo, edición de Roma de 1478 en cuya primera hoja escrito de mano del Almirante y suscrito con su original signatura se lee un versículo de los Salmos de David. El retrato del descubridor, recientemente hallado y cuya leyenda en letras de oro COLUMBUS LIGUR NOVI ORBIS REPTOR da fe y autencidad que corrobora la semejanza con otros retratos que guarda la familia, cerraba la serie de objetos concernientes á su persona. De las de otros descubridores y conquistadores, Pizarro, Cortés, Magallanes, Cano, Mendoza, se veían armas, banderas, broqueles, autógrafos y retratos también que en galería iban presididos por los de los Reyes Católicos Fernando é Isabel, patrocinadores del navegante genovés. Las cartas de marear, mapas y planos diseñadas sobre pergaminos con vivísimos colores, oro, plata y bizarras figuras de bajeles, ciudades, banderas y monstruos marinos ejercían poderosa atracción sobre los amantes de la geografía, que bien tenían que estudiar en las colecciones de la Real Academia de la Historia, de la Sociedad Geográfica y de D. Manuel Rico y Sinobas, siendo de mencionar especialmente la famosa carta de Juan de la Cosa, el piloto de Colón, acabada el año de 1500, en que por vez primera se trazó rudimentariamente el contorno de la tierra nueva, formando un verdadero monumento geográfico. En la introducción escrita por el Sr. Jiménez de la Espada al libro titulado *Relaciones geográficas de Indias*, obra publicada por el Gobierno de S. M. con dedicatoria al Congreso de Madrid y distribuida á sus socios, hallarán los curiosos lo que en tan rápida visita no podrían apreciar. A los que se engolfaron en el examen de documentos del ar-

Digitized by Google

chivo de Indias será tambien de utilidad el catálogo publicado en que no sólo se comprenden las 900 piezas manuscritas, todas de valor histórico, sino también los códices, las estampas y los libros rarísimos que guardaban los armarios.

La fiesta inaugural de la Exposición entretuvo agradablemente á la concurrencia hasta las cinco, hora en que se abrieron los salones donde estaba preparado el *lunch*.

Digitized by Google

TERCERA SESIÓN.

LUNES 26 DE SETIEMBRE Á LAS NUEVE DE LA MAÑANA.

Geología.—Historia de América precolombiana.—Historia del descubrimiento.

Abierta la sesión por el señor **duque de Veragua**, dijo:

Señores: al ocupar este sitio que no debo ciertamente á mis propios méritos, me hallo en la necesidad de pediros y os pido benévola indulgencia y auxilio para desempeñar honrosamente el cargo que consigo trae, que empiezo dirigiendo cariñoso saludo á todos los individuos de este respetable Congreso.

No necesito encarecer la importancia que á mi juicio tiene este acto solemne. Entre los hechos memorables de nuestra historia contemporánea, unida á la cultura y al progreso en que por fortuna hemos entrado de una manera decidida, este acto ocupará siempre un lugar distinguido, no solamente porque se contará esta reunión como la primera de un carácter internacional y científico celebrada en nuestra patria, sino porque al ser elegida la capital de España como punto de reunión de este Congreso se ha tributado un justo homenaje á la gloriosa historia de esta nación en América.

Nunca se ha podido ocultar el valor real y el mérito indudable que tiene el descubrimiento y la conquista de esa parte del mundo por los españoles. Es una de las más

Digitized by Google

grandes epopeyas que registran los siglos; pero además tiene, á mi parecer el carácter de indicar el genio de un pueblo entero que precisamente cuando acababa de consolidar la obra de su nacionalidad y de adquirir verdadero derecho á la patria, en vez de buscar un momento de reposo, se lanza por los mares y se desborda por nuevos mundos.

Aquellas gigantescas empresas tienen un carácter tan variado y heterogéneo que parece no podían haberse realizado sino con los elementos de una nación rica y poderosa como las que ahora conocemos. Pero también es cierto que, á pesar de todo, siempre que se ha tratado del influjo legítimo de España en América, por lo reciente de la independencia de aquellos pueblos, hubo un sentimiento de desconfianza que por fortuna va desapareciendo. El tiempo disipa estos infundados temores y las relaciones que ha abierto el comercio hacen que ya por todos se reconozca que España no pretende ni pide á América sino que le conserve le gratitud que la debe por haber llevado allí la cultura y la luz del evangelio y al mismo tiempo por los beneficios que puede reportar á todos la comunidad de intereses que han de unirnos constantemente.

No es ajeno á este impulso de benevolencia, según mi humilde criterio, la política de reforma que los Gobiernos últimos de esta nación han llevado á Ultramar, y que el presente, por sus compromisos y por hechos muy recientes parece que ha de asentar aun de una manera más viva y eficaz. Y si estas circunstancias á todos deben congratular, ya comprenderéis que á mí, como descendiente del gran Colón, ha de producirme mayor entusiasmo. Creo que los primeros síntomas de los hechos que en algunas ocasiones oscurecieron el brillo de la bandera española en América fueron precisamente las causas que motivaron la desgracia de Colón y que le condujeron preso hasta España pretendiendo marchitar sus inmarcesibles laureles. Por fortuna, ya la miseria que le arrastró á la tumba y que ha perseguido por largo tiempo á sus descendientes ha cesado y yo

Digitized by Google

desde este sitio puedo hacer patente la satisfacción de que me hallo poseido.

Hechas estas ligeras indicaciones y después de saludar afectuosa y respetuosamente de nuevo á todos los individuos que forman el Congreso, siguiendo la costumbre que según creo se estableció en los anteriores, me cabe la honra de ofrecer la presidencia en la sesión de este dia al Sr. Gaffarel esperando tendrá la dignación de venir á ocuparla desde luego. *(Muy bien, muy bien; grandes aplausos.)*

M. **Gaffarel** ocupó el sitial de la Presidencia y en sentidas frases, pronunciadas en francés, dió las gracias por la distinción de que era objeto. Concedió la palabra á M. Beauvois, que la tenía pedida, y habiendo presentado al Congreso seis memorias impresas de que es autor (1), hizo resumen oral de la memoria que sigue:

La grande terre de l'Ouest dans les documents celtiques du moyen âge, par M. E. **Beauvois.**

Depuis une quarantaine d'années, il a été bien des fois question de la *Grande Irlande* ou *Pays des hommes blancs*, cette colonie gaëlique que les sagas islandaises plaçaient en arrière du Markland (Nouvelle-Ecosse), au Sud du Helluland (Labrador), et au Nord du Vinland (partie septentrionale des Etats-Unis). D'après ces indications suffisamment précises, la Grande Irlande ne peut être que la péninsule située au Sud de l'estuaire du fleuve Saint-Laurent, c'est-à-dire le Nouveau-Brunswick et une partie du Bas-Canada (2). Mais si les Scandinaves du XIe siècle connaissaient

(1) Por no interrumpir el relato de las sesiones, se dará al final de las actas el catálogo general de las obras presentadas al Congreso, por orden alfabético de sus autores.

(2) *Les colonies européennes du Markland et de l'Escocland (Domination ca-*

Digitized by Google

au delà de l'Océan-Atlantique une terre colonisée par des Irlandais, comme l'attestent son nom et la langue qu'on y parlait, pourquoi les documents gaëliques n'en font-ils pas mention? Ils sont plus anciens que les sagas, parlent de nombreux voyages des Irlandais et ils n'auraient pas dû passer sous silence leurs établissements transatlantiques! Voilà une objection que l'on aurait pu faire, il y a peu d'années, et que peuvent encore soulever ceux qu'intéresse le sujet. A l'époque où les éditeurs des *Antiquités américaines* (1) et des *Monuments historiques du Grœnland* (2) s'occupèrent de la Grande Irlande, ils n'allèrent pas chercher dans les littératures celtiques la confirmation ou l'explication de ce que rapportaient les sagas, et il faut remarquer pour l'excuse de ces hommes éminents qui ont rendu tant de services aux études américaines, que vers 1840 ils auraient trouvé bien peu de chose sur le sujet dans les sources gaëliques alors accesibles; celles qui auraient pu les éclairer étaient encore inédites et c'est seulement depuis une vingtaine d'années que l'on a commencé à les publier, à les traduire ou tout au moins à les analyser.

Grâce à ces matériaux, nous avons pu constater que les Irlandais connaissaient à l'Ouest, et fort loin de leur île, une grande terre caractérisée par des tertres, par la direction orientale et occidentale de rivières prenant leur source vers le milieu de ce continent, par l'air embaumé qu'on y respirait, et par les brumes qui l'enveloppaient à quelque

---

nadiense) au XIVe *siècle et les vestiges qui en subsistèrent jusqu'aux* XVIe *et* XVIIe *siècles*, par E. Beauvois, dans *Compte rendu de la seconde session du Congrès des Américanistes* à Luxembourg, 1877, t. I, p. 174-224; aussi à part: Nancy, 1878, in-8°.

(1) *Antiquitates americanæ sive scriptores septentrionales rerum ante-Columbianarum in Americâ*, edidit Societas Regia Antiquariorum septentrionalium operâ et studio Caroli C. Rafn, Copenhague, 1837, in-f°, avec 18 pl. et cartes.

(2) *Grœnlands historiske Mindesmærker*, publication de la Société R. des Antiq. du Nord. Copenhague, 1838-1845, 3 vols. in-8°, avec 12 planches.

Digitized by Google

distance des côtes. Ces traits s'appliquent tous fort bien à l'Amérique du Nord et, à nos yeux, ils suffisent à montrer qu'il y a un fond de vérité dans le récit dont ils font partie. Le merveilleux auquel ils sont mêlés ne doit pas les faire rejeter sans examen, car les auteurs des légendes dans les quelles ils figurent ne nous donnaient pas celles-ci pour de l'histoire ou de la géographie, mais bien pour des romans pieux, pour des fictions destinées à édifier ou à amuser le lecteur. Le fantastique qui joue un si grand rôle dans ces relations, les à rendues plus intéresantes que n'aurait pu faire le sobre exposé des faits réels; il a ainsi contribué pour une grande part à les sauver de l'oubli. C'est ainsi qu'aujourd'hui des écrivains aimés de la jeunesse vulgarisent la science en l'encadrant dans des aventures imaginaires et même invraisemblables; si, par impossible, leurs livres venaient à surnager seuls dans quelque nouveau naufrage des connaisances humaines, nos arrière-petits-neveux n'auraient pas plus le droit de dédaigner les faits positifs contenus dans ces ouvrages, que nous n'aurions raison de nier l'existence des colonies transatlantiques auxquelles font allusion les légendes celtiques du moyen âge. Donc, au lieu de critiquer trop sévèrement le mélange de réalité et de fiction dont elles se composent, nous ferons mieux de chercher à dégager l'une de l'autre dans les documents que nous allons passer en revue.

Dans le *Leabhar na h-Uidhri* (1), le plus ancien des grands manuscrits conservés en langue gaëlique, et qui

---

(1) *Leabhar na h-Uidhri, a collection of pieces in prose and verses in the irish language compiled and transcribed about A. D.* 1100 *by* Moelmuiré Mac-Ceileachar, *now for the first time published from the original in the library of the Royal irish Academy, with an account of the manuscript, a description of its contents and an index.* Dublin, Royal irish Academy house. 1870, in-f°.—Son nom qui signifie *Livre de la brune* (sous entendu peau) lui vient de la couleur de sa couverture ou du parchemin sur lequel il est écrit.

Digitized by Google

fut écrit vers l'an 1100 par Moelmuiré (1), se trouvent les *Aventures de Condla le Beau* (2), *fils de Cond cet-chathac* (aux cent batailles), roi d'Irlande, qui, d'après les *Annales des quatre maîtres*, régna de 123 à 157 de notre ère. Le christianisme n'était pas encore introduit en Irlande, aussi la légende est-elle remplie d'allusions aux superstitions payennes. En voici l'analyse: un jour que Condla surnommé *Ruadh* (le Rouge) était avec son père au sommet du mont Usnech dans le Meath, il vit approcher une femme au costume singulier qu'il interrogea. «Je viens, dit-elle, du Pays des vivants, où l'on ne connaît ni la mort ni le péché, où nous sommes perpétuellement en fêtes, où nous pratiquons toutes les vertus sans désaccord. Nous habitons un grand tertre (sid), d'où notre nom de *Aes side* (peuple des tertres).» Condla était seul à voir cette apparition, aussi son père lui demanda-t-il à qui il parlait. «C'est à une jeune, aimable et noble dame, répondit-elle, qui ne craint ni la mort ni la vieillesse. Je me suis éprise de Condla le

---

(1) Eugène O'Curry, *Lectures on the manuscript materials of ancient irish history*. Nouveau tirage. Dublin, 1878, in-8°, p. 183-185.

(2) Fol. 77.—Ce morceau a été reédité avec une traduction anglaise en regard et une savante introduction par J. O'Beirne Crowe dans *The Journal of the Royal historical and archæological Association of Ireland*. 1874, 4e série, t. III, part. 1. Dublin, 1874, in-8°, p. 128-133; et par Ernest Windisch dans ses *Irische Texte mit Wœrterbuch*. Leipzig, 1880, in-8.°—Les aventures de Condla Ruadh dans la plaine des Délices ont pour pendant celles de Loégairé, fils d'un roi de Connaught (Voy. p. 280 du texte gaëlique et 65 de l'analyse en anglais de *The Book of Leinster, sometimes called the Book of Glendalough, a collection of pieces (prose and verse) in the irish language, compiled in part about the middle of the twelfth century, now for the first time published from the original manuscript in the library of Trinity-College, Dublin, by the royal irish Academy, with introduction, analysis of contents and index* by Robert Atkinson. (Dublin, 1880, gr. in-f°), et aussi, parait-il, d'après les indications trop brèves de E. O'Curry, les aventures de Brian, fils de Feabhall, et celles de Cormac Mac-Art. Le savant auteur des *Lectures* (p. 318-9) regardait ces deux dernières légendes comme antérieures à l'an 1000.

Digitized by Google

Rouge, et je l'invite à me suivre dans la *Plaine des Délices* (Mag Mell), où demeure le roi *Boadag* (Victorieux); il en deviendra le souverain perpétuel, exempt de mal et de peine, dès qu'il aura pris le sceptre. Viens avec moi, Condla le Rouge, au cou tacheté, à la belle face et aux joues vermeilles; si tu m'accompagnes, tu ne perdras rien de ta jeunesse ni de ta beauté jusqu'au terrible jugement.» Tous entendaient ces paroles sans voir celle qui les prononçait. A la prière de Cond, son druide Coran eut recours à la magie et aux puissantes incantations pour mettre fin aux obsessions de l'invisible, de sorte que celle-ci ne put plus se faire entendre et devint invisible même à Condla, auquel elle jeta une pomme en se retirant. Le jeune prince, dédaignant toute autre nourriture et toute boisson, mangeait seulement de ce fruit qui ne restait pas moins intact, mais il était plongé dans la tristesse. Aut bout d'un long mois, étant avec son père à Mag Archommin, il revit la même jeune fille qui lui dit: «Toi qui restes parmi les hommes à courte vie, en attendant l'affreuse mort, les Immortels t'invitent, Condla, à prendre le commandement du peuple de Tethra (l'Océan), car ils t'observent chaque jour dans les assemblées de ton pays, parmi tes chers compagnons.» Lorsque Cond l'entendit parler, il appela le druide pour la faire taire, mais elle lui dit: «O monarque, le Grand Rivage des Justes (1), avec ses races nombreuses, étranges et variées, n'aime guère le druidisme et lui rend peu d'honneurs; lorsque ses lois régneront, elles dissiperont les charmes des druides et les mensonges du noir démon.» Cond, surpris de ce que son fils ne daignait répondre à personne, lui demanda si les paroles de l'inconnue avaient donc fait tant d'impression sur son esprit. «Je suis bien perplexe, répli-

(1) *Traig mar Firien.*—Il faut remarquer cette expression et plusieurs autres qui précèdent et qui suivent. Empruntées aux croyances chrétiennes, elles attestent l'influence de la légende de Saint Brendan, qui était déjà fort répondue au temps où fut copié le *Leabhar na h-Uidhri*.

Digitized by Google

qua le prince: j'aime les miens pardessus tout, mais le chagrin me ronge à cause de la dame.» Celle-ci reprit alors: «Beau jeune homme, pour te préserver de la tristesse que te causent les devins, c'est dans mon curach (esquif) de perles que nous devons nous réunir, si nous voulons gagner le tertre de Boadag. Il y a un autre monde qu'il y aurait profit à chercher; bien qu'il soit éloigné et que le soleil baisse, nous pouvons l'atteindre avant la nuit. C'est le pays qui charme l'esprit de quiconque se tourne vers moi. On n'y trouve pas d'autres habitants que des femmes et des jeunes filles.» A peine ce chant était-il achevé que Condla sauta d'un bond dans le curach de perle. L'esquif s'éloigna; on le regarda aussi longtemps qu'il fut en vue et jusqu'à ce qu'il disparût dans le lointain brumeux. Jamais on ne le revit et les dieux seuls savent ce qu'il est devenu.

Cette légende n'exerça pas moins d'attrait sur l'imagination facilement inflammable des Gaëls que la merveilleuse apparition sur l'esprit de Condla; on n'en peut douter quand on la voit se transformer, selon les siècles (1) et les manières de voir. En devenant Chrétiens, les Irlandais ne la rejetèrent pas à cause de son caractère fabuleux, mais ils l'adaptèrent à leurs nouvelles croyances afin de la rendre plus vraisemblable. Comme la Grande Terre de l'Ouest avait quelques traits communs avec le Paradis terrestre, ils furent naturellement portés à les confondre pour concilier leurs propres traditions avec celles des Hébreux qui étaient devenues pour eux des articles de foi. Contrairement à la plupart des commentateurs de la Bible, ils placèrent l'Eden à l'Ouest au lieu de le chercher en Orient. Cette adaptation aurait été faite moins de cent après la conversion de l'Irlande au Christianisme, si toutefois il en faut croire des récits beaucoup plus récents. Dans la première

(1) Elle présente elle-même des exemples de ces transformations. (Voy. la note précédente.)

Digitized by Google

moitié du VIe siècle, Mernoc, disciple de Saint Barint ou Barurch, quitta son monastère pour aller vivre en anachorète, près du Mont de la Pierre, dans une île de délices où il s'établit avec d'autres moines. Ils avaient chacun leur cellule et ils y passaient la nuit, jusqu'à ce que la cloche les appelât à l'église commune; ils ne vivaient que de fruits, de racines et de légumes. Longtemps après, Barint, informé de l'existence de cette communauté, voulut l'aller visiter; le trajet ne dura pas moins de neuf jours. Mernoc avait l'habitude de faire des absences de deux à quatre semaines et, à son retour, ses vêtements étaient imprégnés d'un parfum si pénétrant que l'odeur s'en faisait sentir pendant quarante jours (1). Ses frères en concluaient qu'il allait dans un paradis, situé au milieu de la mer à une distance qui leur était inconnue. Voulant mener Barint en cette contrée, il le fit monter sur une embarcation qui fut bientôt envelopée de ténébres si épaisses que les voyageurs n'y voyaient pas de la poupe à la proue. Au bout d'une heure, l'obscurité fut remplacée par une vive lumière et ils aperçurent vers l'Ouest une grande contrée à la côte orientale de laquelle ils abordèrent; puis ils se mirent à parcourir ce pays plantureux où il n'y avait pas d'herbes sans fleurs ni d'arbres sans fruits; et pas d'autres minéraux que de nobles métaux et des pierres précieuses. Après quinze jours de marche, ils n'étaient encore arrivés qu'au milieu de l'île où ils trouvèrent un fleuve qui coulait de l'Ouest à l'Est (2); ils voulurent le traverser, mais un être resplendissant de forme humaine leur apparut et leur

(1) «Nonne cognoscitis in odore vestimentorum nostrorum quod in Paradiso Dei fuimus?» (Demanda Barint aux moines de Mernoc.) Tunc responderunt fratres, dicentes: «Abba, novimus quia fuistis in paradiso Dei, nam sæpe per fragrantiam vestimentorum abbatis nostri probavimus quod pene usque ad quadraginta dies nares nostræ tenebantur odore.» (*Vita Sancti Brendani*, edit. Jubinal, p. 4.)

(2) «Porro quinto decimo die invenimus fluvium vergentem ab oriental

Digitized by Google

dit qu'ils ne pouvaient franchir cette limite, car au delà était le paradis où Dieu reçoit ses saints, et il ne leur était pas permis d'y entrer. Ils s'en retournèrent donc à l'île délicieuse et Barint regagna l'Irlande. Dans une visite qu'il fit à Saint Brendan un autre de ses disciples, il lui conta les merveilles qu'il avait vues (1).

Ses récits inspirèrent à Brendan le désir d'aller, à son tour, à la recherche de la Terre de promission. Il avait pour compagnon de voyage son disciple Machut ou Maclov, Breton du Pays de Galles et fils du gouverneur de Gimicastrum, aujourd'hui Winchester. Comme tous deux furent canonisés plus tard et que leur vie a été bien des fois écrite, il y a plusieurs relations de leurs aventures sur mer. Les biographies de Machut étant plus sobres de détails romanesques, ce sont elles que nous allons suivre de préférence (2). Elles ne parlent ni de Mernoc ni de Barint,

---

parti ad occasum... Est enim medietas insulæ istius usque ad istud flumen.» (*Vita Sancti Brendani*, édit. Jubinal, p. 3, note 2; édit. Rees, p. 254; d'autres textes portent: «ad orientalem plagam ab occasu», contradiction apparente, mais facile à expliquer, puisque les voyageurs se trouvaient vers le milieu du continent nordaméricain, d'où les eaux coulent en effet dans des directions opposées; l'une des rédactions aura consideré le versant atlantique, l'autre le versant du Pacifique.

(1) Pour la bibliographie voy. la note suivante.

(2) Les navigations de Saint Brendan, avec celles de Mernoc et de Barint qui leur servent d'introduction, étant, parmi les relations des voyages transatlantiques des anciens Irlandais, les seules connues de nos prédécesseurs, ont été suffisamment vulgarisées par eux; il est donc superflu d'en donner l'analyse dans le présent mémoire exclusivement rempli de matériaux neufs et de notions originales. Ces qui voudront de plus amples détails en trouveront dans les ouvrages suivants: *La légende latine de Saint-Brendaines avec une traduction inédite en prose et en poésie romanes*, publiée par Ach. Jubinal, Paris, 1836, in-8°;—*Saint Brandan, a mediæval legend of the sea, in english verse and prose*, edité par Thomas Wright, avec introduction et notes, pour *Percy Society. Early english poetry*, vol. XIV, Lond., 1844, in 8°;—*Vita Sancti Brendani*, texte latin, p. 251-254, trad. anglaise, p. 575-579 de *Lives of the Cambro-*

Digitized by Google

comme font les vies et pérégrinations de Saint Brendan, mais deux d'entrelles (celles de Sigebert de Gembloux et du manuscrit de Fleury) rapportent la tradition de l'île des Délices. D'après Sigebert de Gembloux, historien du XIe siècle, les insulaires étaient des êtres célestes qui jouissaient de tous les biens du monde et pratiquaient toutes les vertus; ils vivaient dans la sainteté et la justice régnait parmi eux, comme dans le Pays des vivants ou Grand rivage des Justes dont il a été question plus haut. Le manuscrit de Fleury sur Loire ajoute que cette île très célèbre chez les Bretons s'appelait Ima, qu'elle était située dans l'Océan Atlantique et qu'elle passait pour avoir une grande ressemblance avec le Paradis. Les deux saints, avec de nombreux compagnons, firent deux voyages de découverte; la première fois ils visitèrent les Orcades et les autres îles de l'Océan septentrional, jusqu'à ce que fatigués de cette longue, pénible et inutile navigation, ils regagnassent leur patrie. La seconde fois leur pérégrination dura sept ans, mais les résultats n'en furent pas moins infructueux; ce qui n'empêcha pas Machut de faire une troisième tentative, sans être accompagné de Brendan. Son embarcation fut poussée vers l'Armorique ou Bretagne continentale, il

---

British Saints of the fifth and immediate succeeding centuries, from ancient welsh and latin Mss. in the British Museum and elsewhere, with english translation and explanatory notes, by the Rev. W. J. Rees, published for the welsh Mss. Society. Llandovery, 1853, in-8°;—*Sanct Brandan, ein lateinischer und drei deutsche Texte*, herausgegeben von Dr. Carl Schrœder, Erlangen, 1871, in 8°;—*Acta Sancti Brendani, original latin documents connected with the life of Saint Brendan, patron of Kerry and Clonfert*, edited by right Rev. Patrick F. Moran, DD., Bishop of Ossory. Dublin, 1872, in 8°;—Notice sur cette légende, p. 553-566, avec un texte anglo-norman édité par Herman Suchier, p. 567-587, dans le fasc. v, t. I de *Romanische Studien, herausgegeben von* Ed. Boehmer. Strasbourg, 1871-75, in-8°;—*Les voyages merveilleux de Saint Brandan à la recherche du paradis terrestre, légende en vers du* XIIe *siècle, publiée d'après le Msc. du Musée Britannique* par Francisque Michel. Paris, 1878, in-8°.

Digitized by Google

aborda à Aleth et devint évêque de cette ville qui fut appelée d'après lui Saint-Malo (1).

Une légende armoricaine analogue pour le fond, quoique bien différente dans les détails, a été recueillie par un historien du XIIe siècle, Godefroi de Viterbe, qui dit la connaître seulement par le livre d'Enoch et d'Elie, inséré dans un manuscrit du monastère de Saint-Matthieu sur le cap Finistère. D'après ce livre les moines de Saint-Matthieu faisaient des explorations jusqu'aux extrémités de l'Océan pour décrire ce qui s'y trouve. Une fois leur navire erra sur mer pendant trois années entières, sans voir autre chose que le ciel et l'eau. Les vivres vinrent à leur manquer, mais au milieu de l'Océan ils rencontrèrent sur un rocher élevé une statue de femme en airain qui du doigt leur montrait le chemin (2). Ils s'avancèrent dans la direction désignée et le lendemain une autre statue leur indiqua aussi la voie (3).

---

(1) *Vita Sancti Machutis ex membranis floriacensibus vetustissimis, auctore quidem anonymo, sed gravi et vetustissimo,* p. 485-515 de *Floriacensis vetus Bibliotheca benedictina...* operâ Joannis a Bosco. Lyon, 1605, in-18;— *Vita Sancti Maclovii sive Machutii,* auctore Sigeberto Gemblacensi (apud Surium, *Acta Sanctorum*, Novembris die XV) dans *Patrologiæ cursus completus* accurante J. P. Migne. T. 160. Paris, 1854, in-4°; aussi dans *Bibliotheca Mundi seu Speculi majoris tomus quartus,* de Vincent de Beauvais, Douai, 1624, in-f°, p. 848-849;—*Vita Sancti Maclovii ex msc. cod. V. C. D. d'Hérouval,* p. 217-222 dans *Acta Sanctorum ordinis S. Benedicti,* éd. par d'Achery et Mabillon. Siècle I. Paris, 1668, in-f°.

(2) In medio marium velut ærea stabat imago,
Fæmineâ specie, super ardua saxa, virago.
Illa suis digitis pervia monstrat eis.

(Gotefridi Viterbiensis *Pantheon, etc., ex bibliothecâ Joannis Pistorii Nidani* dans *Germanicorum scriptorum... tomus alter.* 3e édit. par B. G. Struvius. Ratisbone, 1726, in-f°, p. 59.)

(3) Beaucoup d'autres documents parlent de statues indicatrices, savoir: une à l'entrée du port de Cadix (Voy. Kazvini, *Atar ul-beladi,* p. 369 et s.;— Schems ed-din abou-Abdallah Mohammed de Damas, *Manuel de la cosmographie du moyen âge,* trad. de l'arabe par A. F. Mehren, Copenhague, 1874,

Digitized by Google

qu'ils suivirent avec joie, car ils voyaient de hauts sommets dans le lointain. Ce n'était pas une terre, mais une montagne d'or de la quelle jaillissaient des scories qui rayonnaient et ressemblaient aux éclairs. Admirable était le site qui exhalait une odeur merveilleuse, mais il n'y avait pas d'habitants ni d'animaux, quoique la contrée eût en abondance toute sorte de biens. Une partie de l'équipage resta sur le navire, tandis que les autres au nombre d'une centaine, y compris deux ecclésiastiques, allèrent à la découverte. Ceux-ci, après avoir parcouru la montagne toute la journée, virent le soir, près du rivage une ville d'or entourée de fortes murailles. N'osant frapper aux portes qui étaient closes, ils passèrent la nuit dehors, en attendant que la population se montrât. Personne ne sortit, aucune voix ne se fit entendre, mais, dès la pointe du jour, la porte s'ouvrit et les pieux voyageurs pénétrèrent dans la ville. Ils virent çà et là des maisons d'or, mais pas de monde sur la place publique. Après avoir visité l'intérieur et l'extérieur, ils trouvèrent l'église revêtue d'or et de pierreries et une sorte de cloître resplendissant d'or; des mêmes matières précieuses étaient faits l'autel, les murs, le toit lui-même et une statue de la Vierge Marie tenant son fils sur son giron, le tout du plus beau travail. Un parfum céleste se répandit et les voyageurs, de tremblants qu'ils

---

in-8°, p. 348;—Cfr. Dozy, *Recherches sur l'Espagne*, t. II, p. 329); sept dans les sept îles éternelles ou groupe du Cap Vert (Makkari, *Analectes sur l'histoire et la littérature des Arabes d'Espagne*, publiées par W. Wright. T. I, Leyde, 1855, p. 104; cfr. A. F. Mehren, *Fremstilling af de islamitiske Folks almindelige geographiske Kundskaber* dans *Annaler for nordisk Oldkyndighed og Historie*, ann. 1857. Copenhague, in-8°, p. 179); une enfin sur le sommet d'une montagne dans l'île de Corvo, la plus septentrionale des Açores. Cette dernière représentait un cavalier dont la main droite montrait l'Ouest (Faria y Souza, *Historia del reyno de Portugal*, édit. de 1730, p. 258; cité par M. Gaffarel, *les Phéniciens en Amérique*, dans le *Compte rendu de la première session* du Congrès des Américanistes, Nancy, 1878. T. I, p. 101.)

Digitized by Google

étaient, devinrent très-gais. Ne voyant pas un seul ecclésiastique dans l'église, il se demandèrent quel était le maître de ces lieux; les deux prêtres se mirent à fouiller le cloître et, par une petite porte, ils virent dans un splendide réduit deux vieillards assis qui se levèrent pour remplir les devoirs de l'hospitalité, saluèrent les étrangers et les traitèrent avec honneur. Ceux-ci leur demandèrent le nom du pays et celui du souverain, ce que faisaient les habitants, s'ils étaient chrétiens. Les vieillards à belle barbe et à longue chevelure blanche répondirent: «Notre roi est le créateur du ciel et de la terre; les chérubins et les séraphins gardent cette ville qui est habitée par des anges. Nous célébrons nos solemnités avec des chants séraphiques et nous ne vivons que d'aliments célestes dont il convient que vous vous nourrissiez aussi. Notre repos est éternel et nous sommes immuables; un de nos jours est égal à cent de vos années; ceux qui étaient enfants lors de votre départ sont maintenant des vieillards et demain aucun d'eux ne sera en vie. Pendant votre séjour ici, six ou sept générations de rois et de peuples se succéderont dans votre patrie et vous-mêmes vous serez vieillards lorsque vous y retournerez. Vous deux, prêtres du Christ, chantez nous la messe, nous voulons participer aux saints mystères et recevoir avec piété le corps du Sauveur.» Après l'office la table fut servie et le pain des anges distribué aux voyageurs. Ceux-ci, en apprenant de la bouche des deux vieillards qu'ils étaient Elie et Enoch, leur dirent: «Nous avons lu dans les Ecritures qu'au jour du combat suprême vous auriez pour adversaires l'Antechrist; qu'il vous ôterait la vie, mais qu'il ne vous mettrait pas en terre, parceque le Christ les anéantirait par sa propre puissance; apprenez-nous quand ces événements auront lieu.» — «La divine Providence a décidé qu'il en serait ainsi, dit Enoch, mais elle ne nous a pas fait connaître à quelle époque: c'est là le secret de Dieu!» — «Il est temps que vous vous en retournicz, dit à son tour Elie; chargez-vous, si vous le désirez,

Digitized by Google

d'or et de pierres précieuses: votre voyage sera heureux. Vous êtes jeunes ici, vous serez vieux en rentrant chez vous.» Le troisième jour finissait lorsque les voyageurs, ayant regagné leur navire, mirent à la voile; poussés par un vent favorable ils retournèrent dans leur pays en cinq jours. Ils se rendirent à l'église de Saint Matthieu, mais elle n'était plus comme ils l'avaient laissée, non plus que l'abbé, les moines, la ville, les habitants, qui tous étaient nouveaux pour eux. Les anciens étaient morts. Les pèlerins, ne reconnaissant plus les lieux ni les hommes et ne comprenant pas la langue, se mirent à verser des larmes et à se lamenter. Et eux-mêmes qui étaient naguère pleins de jeunesse, ils se virent blanchis par les années, décrépits et infirmes. Ils racontèrent leurs aventures et leurs longs voyages, qu'ils évaluaient à trois années, mais les moines qui les avaient recueillis virent dans un livre que leur absence avait duré trois cents ans (1).

La fin de cette légende, séparée du commencement, à été greffée sur celle de Condla le Rouge, et le tout a formé une nouvelle tradition qui, sans remonter aux temps de Saint Patrice et encore moins à ceux d'Ossian, comme elle le prétend, se compose d'éléments très anciens (2) et s'est perpétuée en Irlande jusqu'à nos jours. Vers le milieu du XVIIIe siècle, un barde, que l'on supose être Michel Comyn, l'auteur des *Aventures de Thorolf mac-Starn et de ses trois fils*, la prit pour sujet d'un poëme d'où s'exhale le plus suave parfum romantique. Nulle autre part nous n'avons trouvé une description plus séduisante de la Plaine des Délices;

(1) Godefroid de Viterbe, *Pantheon*, édit. citée, p. 58-60.

(2) On a vu en effet que la tradition de Condla existait déjà au XIe siècle; celle du séjour dans une contrée merveilleuse où les siècles s'écoulent aussi vite que les jours ailleurs, étant commune aux Celtes de l'Armorique et à ceux des Iles Britanniques, devait avoir déjà pris forme avant la séparation des deux branches insulaire et continentale de la famille bretonne, c'est-à-dire avant la fin des grandes migrations.

Digitized by Google

c'est pourquoi tous les passages qui concernent cette fabuleuse contrée méritent, malgré leur longueur, d'être reproduits ici. Cette légende fut pour les laïques aventureux ce que les pérégrinations de Saint Brendan et de Saint Malo avaient été pour les pieux anachorètes; conjointement avec celles-ci elle nous explique l'attrait mystérieux que l'Ouest, avec ses merveilles imaginaires, exerça sur l'esprit des Celtes. Elle a un autre intérêt pour les amateurs de poésies ossianiques, en ce qu'elle se rattache intimement à la vie du célébre héros et prétend nous expliquer comment il était devenu aveugle et décrépit, et comment il put avoir avec Saint Patrice ces relations dont il est parlé dans tant de poëmes fénians; car Oisin, le vrai nom du barde que Macpherson appelle Ossian, vivait au IIIe siècle et l'apôtre de l'Irlande au Ve. L'intervalle est rempli par le séjour qu'Oisin aurait fait dans les Plaines des Délices ou Terre de Jouvence.

Cette existence de plusieurs siècles n'a été attribuée à Oisin que pour mettre en présence le propagateur de la nouvelle foi avec le champion de l'ancienne et faire mieux ressortir le contraste du paganisme et du christianisme. Le barde décrépit est bien le fidèle représentant du druidisme; il ne vit plus que par le souvenir; son idéal est toujours la guerre, la chasse, les antiques légendes; il a sans cese à la bouche des récits sur les héros de sa jeunesse, et il devient furieux lorsque Saint Patrice affirme qu'ils sont en enfer; il irait les délivrer s'il avait encore avec lui Fionn son père et le vaillant Osgar son fils; il menace d'exterminer les moines; mais Saint Patrice, qui l'a recueilli dans son abandon, qui a entrepris de l'amener à des sentiments plus chrétiens et qui le nourrit par charité, l'apaise rien qu'en le priant de conter une de ses belles histoires. Le *Chant d'Oisin sur la Terre de Jouvence* (Laoidh Oisin ar Thir na n-Og) (1) est un de leurs dialogues; en voici un extrait:

---

(1) *Tir na n-óg.—The land of Youth* edited by Bryan O'Looney, Dublin,

Digitized by Google

«Noble Oisin, fils de roi, héros aux grandes prouesses, commence Saint Patrice, raconte nous sans t'attrister comment tu as vécu après les Fianns?» — «Je vais te le dire, Patrice le nouveau venu, bien qu'il soit pénible pour moi de le rappeler: c'était après la bataille de Gabhra dans laquelle périt, hélas! le noble Osgar; un jour que tous les Fianns étaient réunis et que nous chassions sur les rives du Loch Léin (1), où la douce musique des oiseaux se faisait entendre à toute heure dans les arbres odorants et parés des plus belles fleurs, nous levâmes le daim sans bois (daine), le plus agile à bondir et à courir, et tous nos chiens se mirent à sa poursuite. Mais nous ne tardâmes pas à voir à l'Ouest une troupe de cavaliers, qui approchaient avec une jeune fille de la plus grande beauté sur une svelte et légère haquenée blanche. Nous nous arrêtames, extasiés devant cette femme la plus belle que nous eussions jamais vue; elle avait sur le tête une couronne royale, et un manteau de soie brune, parsemé d'étoiles d'or rouge et lui tombait sur les talons. A chaque boucle de ses cheveux blonds pendait un anneau d'or; ses yeux bleus étaient purs et clairs comme une goutte de rosée à la pointe de l'herbe; ses joues plus merveilles que la rose; son visage plus gracieux que le cygne sur la vague, et plus suave était le parfum de ses lèvres balsamiques que le miel mêlé au vin. Une ample, longue et soyeuse étoffe couvrait la blanche haquenée; la selle était d'or rouge, ainsi que le mors et les quatre fers; sur la tête de cette cavale, la meilleure qui fût au monde, il y avait un tortis d'argent. La jeune fille arrivée en présence de Fionn lui dit d'une voix douce et mé-

---

1859, in-8°, p. 227-279 de *Transactions of the Ossianic Society for the year* 1856, vol. 4;—réedité tout réemment par la Gaelic Union sous le titre de *The lay of Oisin in the land of the Young.*

(1) L'ancien nom irlandais du Lough Leane, près de Killarney dans le comté de Kerry, qui forme la pointe Sud-Ouest de l'Irlande.

Digitized by Google

lodieuse: «O roi des Fianns, je viens de faire un long voyage.» — «Qui es-tu, belle princesse, quel est ton nom et ton pays? Dis-nous ton histoire et pour quel motif tu as traversé la mer. Ton époux t'a-t-il abandonnée, ou as-tu quelque chagrin?» — «Je m'appelle Niamh (brillante) à la chevelure dorée, ô sage Fionn, chef des grandes armées; je suis plus considérée que toutes les femmes du monde, étant fille du roi de Jouvence; je n'ai pas été abandonnée par un époux, puisque je n'ai pas même eu de fiancé; ce qui m'amène, illustre roi des Fianns, c'est l'affection et l'amour que j'ai voués à ton fils.» — «Duquel de mes enfants es-tu éprise, éblouissante princesse? Ne me le cache pas, mais fais nous tes confidences.» — «C'est du vaillant Oisin aux bras vigoureux, c'est du champion aux mains puissantes que je veux parler.» — «Pour quelle raison préfères-tu mon fils à tous les hauts seigneurs qui vivent sous le soleil?» — «Ce n'est pas sans motif que je viens de loin à cause de lui: j'ai entendu vanter ses prouesses, sa bonté et sa bonne mine. Beaucoup de princes et de puissants chefs m'ont voué un perpétuel amour, mais je n'ai jamais donné le mien qu'au noble Oisin.» — Par cette main que je pose sur toi, Patrice, il n'y avait pas une partie de mon être qui ne fût éprise de la belle aux cheveux lisses. Prenant sa main dans la mienne, je lui dis du ton le plus doux: «sois la bienvenue dans ce pays, jeune princesse; tu es la plus brillante étoile et la plus belle des belles; tu es celle que je préfère et que je choisirais entre toutes.» — «Généreux Oisin, je t'impose une obligation à laquelle ne se soustraient pas les vrais héros; c'est de monter avec moi sur mon coursier, jusqu'à ce que nous arrivions au Pays de Jouvence. C'est la plus délicieuse contrée qui existe et la plus célèbre au monde; les arbres y sont chargés de fruits et de fleurs; le miel et le vin y sont en abondance; une fois là, tu ne risqueras plus d'être courbé sous le poids des ans; tu ne craindras ni la mort ni la décrépitude; tu vivras dans les fêtes, les jeux et les festins; tu entendras résonner

Digitized by Google

mélodieusement les cordes de la harpe; tu auras de l'argent, de l'or, beaucoup de joyaux, cent épées, sans mentir, cent costumes de belle soie, cent chevaux les plus fougueux à la guerre, et en outre cent bons chiens. Le roi de Jouvence te cédera son diadème qu'il n'a jamais donné à personne et ce sera pour toi un talisman dans les batailles; tu obtiendras une cotte de mailles qui te protégera efficacement; une épée à pommeau d'or qui n'a laissé en vie aucun de ceux qui en ont vu la lame affilée; cent cottes d'armes et jaques de satin; cent vaches et cent veaux; cent brebis avec leur toison d'or; cent joyaux; cent jeunes vierges folâtres, brillantes comme le soleil, de la plus grande beauté et à la voix plus douce que le chant des oiseaux; cent héros puissants dans les combats et incomparables pour l'agilité seront à tes ordres, si tu veux me suivre dans le Pays de Jouvence. Tu auras tout ce que je t'ai promis sans compter beaucoup d'avantages que je passe sous silence, la beauté, la force, la puissance, et je serai ta femme!»—«Je n'ai rien à te refuser charmante reine aux boucles dorées; c'est toi que je préfère entre toutes les femmes du monde et j'irai très volontiers au Pays de Jouvence.» Lorsque j'eus pris place derrière elle sur le coursier, il partit d'un pas rapide et, arrivé sur le bord de la mer, il se secoua en faisant deux pas en avant et poussa trois bruyants hennissements. Fionn et les Fianns répondirent par trois cris de douleur et de détresse. «Oisin, me dit mon père, d'une voix lente et dolente, malheur à moi, puisque tu me quittes! Je n'ai pas l'espoir que tu reviennes jamais.» Son beau visage s'altéra, un torrent de larmes coula sur ses joues et sa poitrine. C'était un spectacle déchirant que cette séparation du père et du fils; je l'embrassai avec une émotion qu'il partageait et je fis, en pleurant, mes adieux à tous les Fianns; puis nous chevauchâmes droit vers l'Ouest, sur la surface de la mer qui bouillonnait devant nous et ondulait par derrière. Nous vîmes des merveilles dans le trajet, des cités, des palais, des châteaux, des forteresses et des mai-

Digitized by Google

sons brillantes et blanches comme la chaux (1). Le coursier galopait plus vite que le vent de mars au sommet des montagnes. Bientôt le temps s'assombrit, l'orage s'éleva de tous côtés, la grande mer fut illuminée par les éclairs et le soleil disparut. Lorsque la tempête fut calmée et que l'astre du jour brilla sur nos têtes, nous vîmes une délicieuse contrée couverte de fleurs, de belles campagnes plaines et unies, et une forteresse royale d'aspect imposant, revêtue de márbres de toute couleur, bleus, verts, blancs, pourpres, cramoisis, jaunes; et de l'autre côté, de resplendissants palais et des maisons de plaisance faites de pierres précieuses et décorées par de grandes artistes. Bientôt sortirent du château trois cinquantaines de guerriers alertes, de belle apparence et renommés; puis cent jeunes filles d'une beauté accomplie, vêtues de soie brochée d'or, s'avancèrent à notre rencontre; ensuite vint, avec un brillant cortége, le noble et puissant monarque, d'une grâce et d'une prestance incomparables, vêtu de satin jaune et la tête ornée d'une étincelante couronne d'or; et après lui, la jeune et illustre reine avec cinquante belles vierges aimables et gracieuses. En m'abordant, le roi de Jouvence me prit la main en disant courtoisement: «Salut, brave Oisin, fils de Fionn; dans ce pays ta vie sera longue et tu resteras toujours jeune; il n'est pas de plaisir imaginable dont tu ne puisses jouir ici. Tu peux m'en croire, Oisin, car je suis le roi du Pays de Jouvence. Voici la noble reine et ma propre fille Niamh à la chevelure dorée, qui est allée te chercher au delà de la mer pour être son époux.» Je remerciai le roi, je m'inclinai devant la reine et nous partîmes pour le château royal, où l'on fit la fête pendant dix jours et dix nuits de suite. J'épousai Niamh, qui me donna trois enfants

(1) Nous passons un épisode parasite dans lequel il est question de la fille du roi des Vivants, qui avait été enlevée par un géant et qui était retenue en captivité dans le Pays des Vertus. Oisin tua le ravisseur dans un combat singulier et délivra la princesse, après quoi il continua son chemin.

Digitized by Google

d'une beauté merveilleuse, deux fils et une fille que je nommai, ceux-là d'après mon père Fionn le chef des armées, et mon fils Osgar aux bras rouges; et celle-ci, à cause de sa beauté et de ses aimables qualités, *Plur na-mban* (la Fleur des femmes). Il y avait trois siècles et plus que j'étais dans le Pays de Jouvence, lorsque je fus pris du désir de revoir Fionn et les Fianns; je demandai au roi et à ma chère femme la permission de retourner dans l'île d'Erinn. «Je ne m'y oppose pas, répondit la bonne princesse, bien que ce soit une grande affliction pour moi, parceque tu ne reviendras pas vivant dans ce pays, victorieux Oisin.» — «Qu'avons-nous à craindre? Le coursier est à ma disposition et il retrouvera facilement le chemin pour me ramener vers ma florissante compagne.» — «Rappelle-toi ce que je te dis, Oisin: si tu poses le pied à terre, tu ne reviendras jamais dans le beau pays où nous sommes; je te le répète sans me tromper: si tu quittes la selle da la blanche haquenée, tu ne reverras jamais le pays Jouvence, Oisin aux bras vigoureux; je te le dis pour la troisième fois: si tu descends (1), tu seras changé en vieillard décrépit, aveugle, sans ressources, sans plaisir, sans goût. Malheur à moi, si tu retournes dans la verte Erinn! elle n'est plus ce qu'elle était; tu ne retrouveras pas Fionn et ses armées; il n'y a maintenant dans l'île qu'un chef et une légion de clercs. Voici mon baiser, cher Oisin, tu ne reverras jamais le Pays de Jouvence!» Je la regardais avec compasion, un torrent de larmes coulait de mes yeux; tu aurais en pitié d'elle, Patrice, en la voyant s'arracher les cheveux; je lui promis bien sincèrement de ne pas toucher le sol et, après l'avoir embrassée tendrement et fait mes adieux aux hôtes du château, je partis bien triste de quitter

(1) Loegairé, dont-il a été question plus haut, (page 48, nota 2), en quittant le Mag Mell pour aller visiter son père en Irlande, reçut des recommandations analogues et, comme il s'y conforma, il put retourner vers sa femme dans la Plaine des Délices.

Digitized by Google

ma femme et mes enfants qui pleuraient. Le coursier me transporta aussi vite que la première fois. A mon arrivée en Irlande je regardais partout sans voir de Fianns; des hommes et des femmes à cheval, venant de l'Est en grande troupe, me saluèrent amicalement, en considérant avec surprise ma stature, mon air et mon attitude. Je leur demandai si Fionn vivait encore, s'il restait des Fianns, ou comment ils avaient péri. «Nous avons entendu parler, répondirent-ils, de la force, de l'agilité et de la vaillance de Fionn; on dit qu'il n'y a jamais en son égal; beaucoup de livres on été écrits par les sages et les poètes des Gaëls sur les proueses de Fionn et des Fianns; nous ne saurions en vérité les raconter, mais on rapporte que Fionn avait un fils de la plus belle prestance, qu'une jeune fille vint le chercher et qu'il partit avec elle pour la Terre de Jouvence.» En apprenant que Fionn était mort et qu'il ne restait plus aucun des Fianns, je fus saisi de tristesse et je partis sans délai pour Almhuin, dans le Laigheann (Leinster), le théâtre de tant de beaux exploits. Grande fut ma surprise de ne voir sur l'emplacement de la cour de Fionn que des chardons, des mourons et des orties; n'ayant rien trouvé je me remis en cherche et, pendant que je traversais la Vallée des grives, trois cents hommes ou plus m'appelèrent, en criant: «Viens à notre aide, royal héros, et délivre nous!» Ils étaient sons une large dalle de marbre qui les écrasait et beaucoup d'entre eux avaient dejà perdu connaissance. C'était une honte que des hommes en si grand nombre fussent incapables de lever ce poids; si Osgar, mon fils, eût été en vie, il eût pris la dalle de sa main droite et, je puis l'affirmer sans mentir, d'un seul jet il l'eût lancée par dessus cette troupe. Me penchant sur le côté droit, je saisis la pierre avec vigueur et promptitude et je la jetai à sept perches de là; cet effort fit rompre la sangle du coursier; je tombai soudain sur mes deux pieds, mais je n'eus pas plus tôt touché la terre, que la haquenée blanche s'emporta, me laissant sur place, faible, caduc, privé de la

Digitized by Google

vue, sans intelligence ni considération, au milieu de moines que tu as dernièrement amenés. Si j'avais été ce que j'étais auparavant, j'aurais mis à mort tous tes clercs; aucun d'eux n'aurait conservé sa tête sur ses épaules; si j'étais encore plantureusement pourvu de vivres, comme autre fois à la table de Fionn, je prierais le Roi de grâce d'avoir pitié de toi!»—«Ni les aliments ni les boissons ne te manqueront, noble Oisin, répliqua Saint Patrice; mélodieuse est ta voix et attrayants sont tes récits.»

Cette légende dont quelques traits remontent jusqu'au ve siècle de notre ère, vit encore dans la mémoire du peuple, au moins dans le comté de Cork; la grotte des brebis pâles à Coolagarronroe, près Kilbenny, passe pour être l'endroit où Oisin rencontra la belle demoiselle; il la suivit de l'autre côté de l'eau et vécut avec elle quelques jours, à ce qu'il pensait; mais elle lui dit qu'il y avait plus de trois cents ans et lui permit de retourner vers les Fénians, à condition de ne pas quitter la selle du cheval blanc qu'elle lui fournit. En route il rencontra un charretier dont la voiture chargée d'un sac de sable avait versé et que le pria de l'aider à la relever. Oisin ne pouvant soulever le sac d'une seule main mit pied à terre, mais aussitôt le coursier partit, le laissant vieux, décrépit et aveugle (1).

La persistance de ces traditions relatives à une terre de Jouvence, située bien loin au delà de la mer de l'Ouest, montre combien profondément cette croyance était enracinée dans l'esprit des Irlandais; elles n'avaient peut-être pas d'autre origine que les récits des Indiens de l'Amérique du Nord, et notamment de Cuba et de Haïti, sur la merveilleuse fontaine de Bimini et sur une rivière de la Floride, ayant toutes deux la propriété de rajeunir ceux

(1) A la suite de la préface de *Tir na n-Og* et avant ce poëme, p. 233 de *Transactions of the Ossianic Society for the year* 1856, vol. IV. Dublin, 1859, in-8°.

Digitized by Google

qui se baignaient dans leurs eaux; on peut donc les regarder comme un nouvel indice du séjour des Gaëls dans le nouveau monde et de leurs rapports avec les indigènes.— Voici une autre relation qui, pour n'être pas plus authentique que les précédentes, n'en contient pas moins une utile donnée concernant la distance à laquelle on plaçait les îles transatlantiques. Des contemporains de Saint Brendan et de Saint Malo, les trois fils de Conall Dearg Ua Corra, riche propriétaire du Conacht (Connaught), se livrèrent d'abord à la piraterie, mais, pris de remords, ils abandonnèrent ce genre de vie, réparèrent le mal qu'ils avaient fait, et pour expier leurs crimes, ils résolurent, sur le conseil de Saint Coman, de faire un pèlerinage sur l'Océan. Après avoir fait construire un *curach* ou bateau couvert de peaux, profond de trois pieds et en état de porter neuf personnes, ils s'embarquèrent dans le baie de Galway, vers l'an 540, gagnèrent la haute mer et, s'abandonnant au caprice des vents et des flots, ils errèrent dans l'immensité de l'Océan. Au bout de quarante jours et de quarante nuits de navigation, ils arrivèrent à une île très peuplée dont tous les habitants se lamentaient; dans d'autres ils virent différentes catégories d'hommes châtiés pour leurs péchés; à la fin ils approchèrent d'une terre que des pêcheurs leur dirent être l'Espagne. L'évêque Justin, qui avait appris de l'un des voyageurs les détails de cette expédition, les raconta à Saint Colman et c'est d'après les récits de ce dernier que Saint Mocholmog écrivit un poëme sur le sujet (1).

Sans doute il s'agit ici d'une descente aux enfers plutôt que d'un voyage réel, et cette relation est de la même catégorie que les légendes de Saint Brendan et de Saint Malo,

---

(1) Cette relation se trouve dans le *Livre de Fermoy* et dans le *Livre de Leinster* (dont la récente édition a été citée plus haut, p. 48, n. 2.)—Conférez E. O'Curry, *Lectures*, p. 289-291, 587, 593.

Digitized by Google

des moines de Saint-Matthieu, de Condla le Rouge et d'Oisin; mais tout imaginaires que soient ces navigations, elles ne tiennent pas moins, surtout la première, une place fort importante dans l'histoire de la géographie. Si elles n'ont aucune valeur scientifique à nos yeux, aujourd'hui que les mers ont été sillonnées dans tous les sens et que nulle part on n'y a trouvé la Terre de promission, la Plaine des Délices, ou le Pays de Jouvence, il n'en était pas de même au moyen âge: on connaissait alors fort peu l'Océan Atlantique et les narrateurs pouvaient le prendre pour théâtre de leurs fictions sans s'exposer à être démentis. L'ignorance et la crédulité du public leur donnaient beau jeu: pour mettre une fable en crédit, il suffisait le plus souvent de l'appuyer sur quelques passages de l'Ecriture Sainte, même en les dénaturant ou en les détournant de leur sens propre. Les hommes naïfs du temps prenaient pour des paroles d'Evangile les aventures les plus fantastiques, pourvu qu'elles fussent attribuées à quelque personnage vénéré. Il n'était pas même nécessaire pour les auditeurs et lecteurs superstitieux que les légendes merveilleuses eussent leur racine dans les traditions bibliques: une fable essentiellement payenne, comme celle du Pays de Jouvence, trouvait créance même chez les chrétiens, jusqu'au XVIe siècle. Il n'en fallut pas d'avantage pour déterminer Jean Ponce de Léon à chercher l'île de Bimini et sa fontaine (1). Cette aberration d'un navigateur expérimenté, qui aurait dû être éclairé par les grandes découvertes de ses contemporains, nous donne à penser ce que pouvait rêver un peuple passioné pour le merveilleux, comme l'étaient les anciens Irlandais, et cela dans des siècles où il y avait encore place dans l'immensité des mers inexplorées

(1) Antoine d'Herrera, *Histoire générale des voyages et conquêtes des Castillans dans les îles et terre ferme des Indes occidentales*. L. IX. ch. 10, 11; trad. par N. de la Coste, Paris, 1660, in-4°, p. 659-660.

Digitized by Google

pour une foule de contrées et de localités imaginaires. Beaucoup d'esprits aventureux se mirent en quête de ces pays féeriques; ils ne les découvrirent naturellement pas, mais ils trouvèrent en revanche des terres qui, pour être moins extraordinaires, ne laissaient pas que d'être fort remarquables.

Les religieux surtout, qui se regardaient comme des exilés sur cette terre, cherchaient à s'isoler autant que possible, en attendant l'heure d'être admis dans un monde meilleur auquel ils aspiraient comme à leur véritable patrie. Dans la seconde moitié de VIe siècle, plusieurs disciples de Saint Columba, l'apôtre des Pictes et le fondateur du monastère d'Iona, mirent une étonnante persévérance à explorer l'Océan Atlantique et ils portèrent dans toutes ses îles le christianisme avec le nom du fondateur de leur congrégation (1). L'un de ces voyageurs, Baïtan (2), fut le premier successeur de Saint Columba sur le siége abbatial d'Iona. Un autre, Cormac, ne chercha pas moins de trois fois quelque île inhabitée dans le vaste Océan; la seconde fois il arriva chez les Pictes des Orcades, après avoir erré sur mer pendant plusieurs mois (3). Malheureusement les détails manquent sur la navigation de Baïtan et sur les deux premières de Cormac. La relation de la troisième, au contraire, nous a été conservée par Adamnan et, comme elle est des plus curieuses et fort propre à éclairer notre sujet, il est bon d'en donner ici l'analyse: Pendant quatorze jours et autant de nuits, les voyageurs, poussés par un vent du Sud, cinglèrent à pleines voiles tout droit vers le Nord. Ils avaient dépassé les limites des navigations hu-

---

(1) «Nomen Columbæ per omnes insularum Oceani provincias divulgabitur notum.» (Prophétie de Saint Mochta de Lughmagh dans *The Life of Saint Columba* written by Adamman, edited by W. Reeves. Dublin, 1857, in-4°, p. 7.)

(2) *Vie de Saint Columba*. L. I, ch. 20, p. 49-50 de l'édit. Reeves.

(3) Id. *ibid*. L. II, ch. 42, p. 166-168.

Digitized by Google

maines et le retour paraissait impossible, lorsqu'ils furent de toutes parts assaillis de périls effrayants: des bestioles noires, jusque là invisibles, couvrirent subitement la surface de l'eau, se précipitèrent avec une redoutable impétuosité tout à la fois sur la quille et les flancs, sur la poupe et la proue, et même sur les rames, les attaquant de leur aiguillon et menaçant de percer les peaux qui enveloppaient l'embarcation (1). Mais le vent, ayant tourné et pris la direction du Nord au Sud, ramena les navigateurs vers les parages d'où ils étaient partis et qu'ils ne paraissent plus avoir quittés pour tenter les aventures (2).

Les découvertes étaient d'ailleurs aussi souvent l'effet du hasard que d'explorations préméditées: vers le milieu du VIIe siècle, des séditieux de la tribu des Fer Rois, ayant massacré leur roi, cent vingt d'entre eux, hommes et femmes, furent bannis de leur patrie, embarqués dans de petits bateaux et abandonnés au caprice des vents et des flots qui les portèrent dans une île lointaine, située au Nord-Ouest. Quelque temps après, deux religieux du monastère d'Iona, Snedhgus et Mac-Riaghla, qui faisaient un pèlerinage maritime, après avoir longtemps erré sur l'Océan et vu beaucoup d'îles merveilleuses, les unes habitées, les autres désertes, passèrent près d'une terre d'où la brise leur apportait des mélodies connues: c'était le *sianan* ou chant plaintif des femmes de l'Irlande. Ayant pris terre, ils furent joyeusement accueillis par des femmes qui leur parlèrent leur propre langue et les conduisirent à la maison

(1) Le Docteur Reeves, dans son édition de la *Vie de Saint Columba*, par Adamnan, p. 171 note, fait la remarque suivante à propos de ce passage: «On dit que, dans les temps modernes, des crustacés correspondant à ceux que décrit notre texte ont été rencontrés, dans des circonstances analogues, sous les hautes latitudes septentrionales.» Il est dommage que ces crustacés ne soient pas spécifiés. Ne s'agirait-il pas de la *Lernæa branchialis?*

(2) *Vie de Saint Columba*, par Adamnan, L. II, ch. 42, p. 166-170 de l'édit Reeves.

Digitized by Google

de leur chef, de qui ils apprirent que les exilés s'étaient établis dans cette île. Retournés sans accident au monastère d'Iona, ils firent de leur voyage une relation que le professeur E. O'Curry classe parmi les récits historiques avec les pérégrinations de Saint Brendan, le pèlerinage des fils de Ua Corra et la navigation de Maelduin, fils d'un chef du Munster (1). Le savant gaëliste ne donne malheureusement pas l'analyse de cette dernière qui paraît intéresser particulièrement notre sujet, car elle eut pour theâtre l'Océan Atlantique et ne dura pas moins de trois ans et sept mois (VIIIe siècle). On possède encore d'autres récits des voyages trasatlantiques faits par des Culdees (2) et des moines de l'ordre de Saint Columba (3). Malheureusement ils sont inédits et, pour comble d'infortune, les ma-

(1) *Imram curaig Mailduin* (Course du curach de Maelduin) dans *Leabhar na h-Uidhri*, p. xv et 22;—le *Livre jaune de Lecain*;—le *Livre de Fermoy*;—et le *Livre de Leinster* déjà cité. (Cfr. E. O'Curry, *Lectures*, p. 289, 333-334, 587;—et *A descriptive Catalogue of the contents of the Irish manuscript commonly called* the Book of Fermoy, by James-Henthorn Todd, p. 44-45 dans *Proceedings of the R. Irish Academy*. Irish manuscript series, vol I, part. I. Dublin, 1870, in-8°.)

(2) *Aventures de quelques Culdees dans l'Océan du Nord-Ouest* dans *Leabhar ui Maolconaire: The Book of the Malconries*, manuscrit petit in-4° de 122 p. sur parchemin, provenant de la bibliothèque de Monck Mason, écrit entre 1480-1561, mis en vente par Bernard Quaritch, au prix de 96 livres sterling (voy. *A general Catalogue of books offered to the public at the suffixed prices*. Londres, 15 Piccadilly. 1880, in-8°, p. 40).

(3) Commencement des *Navigations de deux moines de l'ordre de Saint Columba*, qui furent poussés dans les mers du Nord et y virent des hommes étranges et de grandes merveilles, dans le *Livre de Fermoy* (Voy. l'analyse du contenu de ce recueil par J. H. Todd, p. 28);—*Eachtra clerech Coluimcille* (Aventures des clercs de Saint Columba) dans le *Livre jaune de Lecain* (Voy. Todd, mémoire cité).—Dans la vie de Saint-Columba, compilée par Magnus O'Donnell et publiée par extrait dans *Triadis thaumaturgæ seu divorum Patricii, Columbæ et Brigidæ... acta...* studio R. P. F. Joannis Colgani. Louvain, 1647, in-f°, il est question des navigations des moines de Saint Columba; Colgan en a omis la relation comme fabuleuse, ainsi qu'une autre intitulée *Seachran chlearach Coluimcille* (Erreurs ou voyages aventureux des prêtres de Saint Columba). (Voy. p. 116 de Colgan).

Digitized by Google

nuscrits qui les contiennent sont presque inaccessibles tout à la fois à cause de leur rareté et du langage archaïque peu intelligible, si ce n'est pour quelques rares gaëlistes. Si les savants irlandais s'intéressaient à l'américanisme, leur premier soin devrait être de publier et de traduire ces curieuses relations.

En attendant, voici comment le regretté professeur d'histoire et d'archéologie irlandaise à l'Université catholique de Dublin, E. O'Curry, caractérisait les *imrams* ou expéditions maritimes dont il a donné l'analyse: «Ces récits très-anciens, dit-il, manquent de précision et sont chargés de beaucoup de traits poétiques ou romanesques; on ne peut pourtant douter qu'ils ne soient fondés sur les faits. Il est probable que ces faits seraient d'une grande valeur, s'ils nous avaient été transmis dans leur forme originale; mais dans le cours des âges, après avoir passé par la bouche de narrateurs remplis d'imagination, ces récits ont perdu en grande partie leur simplicité primitive, et sont devenus de plus en plus fantastiques et extravagants» (1).—Un autre grave critique qui fait autorité dans les questions relatives aux Gaëls, l'écossais W. F. Skeene, n'hésite pas à affirmer que, si les voyages de Saint Brendan, dans leur forme actuelle, ne sont qu'un roman pieux, « ils reposent néanmoins sur un fondement historique» (2). Il se faut donc pas les rejeter en bloc, bien que l'on ait peine à y distinguer le réel du fabuleux; il vaut mieux chercher en quoi ils sont d'accord avec les faits constatés par des voyageurs modernes ou consignés dans des documents dignes de foi. Or nous avons déjà vu que plusieurs traits des relations irlandaises attestent chez leurs auteurs une connaisance exacte de la nature de l'Amérique septentrionale: l'air embaumé que l'on y respire dans le Sud (voy. p. 51-55); les brumes

(1) O'Curry, *Lectures*, p. 289.

(2) W. F. Skeene, *Celtic Scotland, a history of ancient Alban*. T. II. Edimbourg, 1877, in-8°, p. 76.

Digitized by Google

qui enveloppent les côtes septentrionales des Etats-Unis et celles de l'Amérique anglaise (voy. p. 51); la largeur de ce continent dont le versant occidental commence à quinze journées des côtes orientales (p. 51-52); les grands tertres qui subsistent encore dans le bassin du Mississipi (p. 48); les traditions américaines sur la fontaine de Bimini et celle de Jouvence (p. 49-53-60), traits que l'on retrouve dans les légendes de Saint Brendan, de Condla le Rouge et d'Oisin. C'est assez pour démontrer que, antérieurement à l'an 1000, c'est-à-dire avant la transcription des plus anciens manuscrits contenant ces légendes, des Irlandais avaient visité le nouveau monde. Les plus fabuleuses d'ailleurs de ces traditions irlandaises prouvent tout au moins que l'attention des Gaëls était tournée vers l'Ouest; qu'ils aspiraient à connaître les rives occidentales de l'Océan Atlantique; qu'ils les avaient cherchées bien des fois, et alors pourquoi n'auraient-ils pas été aussi heureux que les Scandinaves, leurs émules à partir du xᵉ siècle, ou aussi favorisés par les coups de vent ou les courants maritimes? Si le caractère romanesque des documents irlandais, si leur défaut de précision, permettent d'en douter, des récits plus sobres (les sagas historiques des Islandais) viennent heureusement suppléer ce qui manque dans les légendes gaëliques: ils attestent de la manière la plus positive que, avant l'an 1000 et après, il y avait sur les côtes de l'Amérique du Nord une colonie irlandaise qui s'appelait la Grande Irlande, qu'on y parlait le gaëlique, que les habitants étaient chrétiens avant la conversion des Scandinaves, qu'ils possédaient des chevaux, ce qui les distinguait des Peaux Rouges, et qu'enfin un islandais, Aré Mârsson, qui se rattachait à une des dynasties gaëliques, ayant été jeté par la tempête sur les côtes de la Grande Irlande, y était devenu chef de la colonie (1).

---

(1) *La découverte du Nouveau Monde par les Irlandais et les premières traces du Christianisme en Amérique avant l'an* 1000, par E. Beauvois, dans *Congrès in-*

Digitized by Google

—Quatre cents ans plus tard, un naufragé Frislandais dont le récit nous a été conservé dans la relation des Zeni rapporta qu'il y avait encore dans la même pays un peuple civilisé et en possession de livres, comme tous les émigrants irlandais avaient coutume d'en emporter avec eux (1). Comme ce peuple n'était pas scandinave et qu'il avait un alphabet spécial, on doit admettre qu'il était d'origine gaëlique, d'autant plus que le *Gougou*, cette ogresse du golfe Saint-Laurent, dont les indigènes de l'Acadie parlèrent à Champlain, tout en tenant à la fois de la *gygur* des Irlandais (2) et de la *gow* des Ecossais, se rapproche d'avantage de cette dernière, dont elle tire son nom par réduplication (gow gow). En descendant le cours des siècles, jusqu'au règne de Louis XIV, nous trouvons encore dans un canton du même pays, dans la Gaspésie, une population qui paraît avoir été le résidu de l'ancienne colonie irlandaise ; elle avait conservé certaines pratiques et croyances chrétiennes, notamment le culte de la croix. Et fait singuler, elle avait encore de ces *crossans* ou porte-croix (3), que les navigateurs scandinaves du XIe siècle n'avaient pas vus, mais dont ils parlent d'après les rapports d'un indigène du Markland ou Nouvelle Ecosse (4). Ces crossans avaient pour mission tout à la fois de porter des croix dans les processions et de

---

ternational des Américanistes. Compte rendu de la première session. Nancy, 1875, in-8°. T. I, p. 41-93, aussi à part.

(1) *Les colonies européennes du Markland et de l'Escocland,* par E. Beauvois, p. 193-200.

(2) *La Norambègue. Découverte d'une quatrième colonie précolombienne dans le Nouveau Monde avec des preuves de son origine scandinave, fournies par la langue, les institutions et les croyances des indigènes de l'Acadie,* par E. Beauvois. Bruxelles, 1880, in-8°, p. 37-42.

(3) *Les derniers vestiges du Christianisme prêché du Xe au XIVe siècle dans le Markland et la Grande Irlande: les Porte-Croix de la Gaspésie et de l'Acadie,* par E. Beauvois. Paris, 1877, in-8°.

(4) *Le découverte du Nouveau Monde,* etc., par E. Beauvois, p. 60.

Digitized by Google

chanter des poëmes satiriques contre ceux qui avaient encouru les censures de l'Eglise ou le blâme de leurs concitoyens (1). Ils se joignaient, paraît-il, aux émigrants, puisque Saint Brendan en avait un dans son embarcation (2); il n'est donc pas étonnant que nous en retrouvions dans la Grande Irlande. Ainsi, voilà toute une série de faits qui se sont succedé dans cette contrée, en s'enchaînant fort bien et en s'expliquant mutuellement, de sorte qu'ils se corroborent entre eux et forment un solide faisceau. En les considérant dans leur ensemble, on ne peut raisonnablement douter de l'existence d'une colonie gaëlique, au moyen âge, sur le littoral des Etats-Unis et de la Confédération canadienne.

Esta Memoria fué muy aplaudida y felicitando al autor el Sr. **Gaffarel** concedió la palabra á

El Sr. **Fernandez de Castro**: Señores, uno de los temas puestos é la orden del día por el Congreso que tuvo lugar en Bruselas hace dos años, es el siguiente.

«¿Puede deducirse de la historia y del estudio de los fenómenos geológicos que ofrece la isla de Cuba que ésta haya estado unida ó no al continente de América en los tiempos precolombianos?»

Préstase este tema á interesantes investigaciones y eruditos trabajos históricos, y no dudo que en apoyo de una ú

(1) *The Irish version of the Historia Britonum of* Nennius, *edited with a translation and notes* by J. H. Todd. Dublin, 1848, in-4°, p. 182, note *j*.

(2) *Vie de Saint Brendan* en gaëlique, citée p. 460, note, dans *Saint Patrick apostle of Ireland, a memoir of his life and mission* by J. H. Todd. Dublin, 1864, in-8°.

Digitized by Google

otra de las dos soluciones que pide, puedan hacerse curiosísimas citas, pero no ménos vagas que las que se aducen para demostrar (adviértase que digo demostrar) la existencia de la Atlántida; vaguedad que no parece, sin embargo hayan encontrado los autores del tema, también propuesto para la orden del día, cuando sólo se exigen en el presente Congreso pruebas geológicas y se avanza hasta pedir la fauna y la flora de tan problemática región.

Sea como quiera, háyanse ó no tenido por buenas las pruebas históricas que de la existencia de la Atlántida se han aducido, es lo cierto que se consideran necesarias las geológicas pues que se reclaman en el tema correspondiente.

Pues bien; siendo potestativo en los que asistan al presente Congreso traer pruebas históricas ó geológicas *de que la isla de Cuba ha estado unida ó no al continente de América*, con tal que sean tales pruebas; debiendo, en mi concepto, preferirse las geológicas á las históricas, cuando éstas no se refieren á épocas muy recientes en la vida misma del hombre: he creido innecesario acometer el ímprobo trabajo, que ya otros se han tomado, de registrar antiguas crónicas para sacar consecuencias más ó ménos bien fundadas, en averiguación del hecho, geológicamente demostrable, de que Cuba formó parte del continente americano; sobre todo, cuando tengo á la mano y puedo presentaros los documentos que justifican esa afirmación é indican hasta el período geológico, no remoto por cierto, en que existia dicha unión. Advirtiendo que considero á Cuba formando parte del continente, ya fuera que estuviese unida por una lengua de tierra completamente seca, ya por una restinga que permitió el paso de animales que no viven en el agua salada, ni tienen costumbre de hacer nadando travesías marítimas.

Como para enseñaros los restos de grandes mamíferos procedentes de la isla de Cuba que justifican la solución afirmativa del problema puesto á la orden del día, se nece-

Digitized by Google

sitan muy pocos minutos y puedo, según el Reglamento, disponer de veinte, voy á emplear algunos en daros una rápida idea de la constitución geológica de la grande Antilla, pues si bien no se halla estudiada hasta el punto de permitir que se indiquen con certeza todas las formaciones que en ella se encuentran, ni mucho ménos para que deslindando esas formaciones pueda trazarse un mapa geológico exacto; los materiales que en ella he recogido me han hecho concebir una idea aproximada de la manera como están distribuídas las rocas de diferentes edades en la mayor parte de su territorio; y para poder trasmitiros fácilmente esa idea la he fijado en el croquis que os presento.

Tiene la isla de Cuba cerca de 120.000 kilómetros cuadrados, formando un territorio largo y estrecho que mide 1.200 kilómetros próximamente de E. á O. entre la punta de Maisí y el cabo de San Antonio, y un ancho que no excede de 250 kilómetros ni baja de 40; y se halla, por su posición oblicua, comprendido entre los 19° 41′ y 23° 13′ de latitud septentrional: elevándose la más alta de sus montañas á cerca de 2.500 metros, manteniéndose una parte de la costa meridional casi siempre debajo del agua y variando la altura de las mesetas centrales, asiento de la mayor parte de sus cultivos desde 40 á 200 metros.

Basta examinar un mapa de la isla, aun cuando no tenga trazadas las montañas, para hacerse cargo de los rasgos principales de su orografía.

Es el más importante, en mi concepto, aunque no el más pronunciado por su elevación, el que da, por decirlo así, forma á la isla levantando el nivel de su suelo en una línea que la divide longitudinalmente en dos partes; de modo que existe una divisoria más ó menos alta, pero continua, que va desde el cabo de San Antonio á la punta de Maisí, y no permite que las aguas de la región septentrional pasen á la meridional ni viceversa.

Además de este carácter orográfico se observan tres grupos principales de montañas independientes unos de otros.

Digitized by Google

El grupo Occidental, que se extiende desde la ensenada de Guadiana hasta la sierra de Anafe, al E. del Mariel, donde se hallan las sierras de los Acostas, del Infierno, de los Órganos y del Rosario, constituidas principalmente por rocas de la época mesozóica ó secundaria; cuyos estratos tienen tendencia marcada á tomar el rumbo NE. á SO. y buzan al SE. ó al NO., según se hallan á un lado ú otro de la línea anticlinal, que serpentea por aquel laberinto de montañas: la elevación de esta línea sobre el nivel del mar excede en muchos parajes de 400 á 500 metros y llega á ser de 800 en el Pico de Guajaibón, situado al N. de San Diego de los Baños.

El grupo Oriental, más conocido que los otros, pero no lo bastante para fijar con exactitud su edad geológica, pues no falta quien lo considera formado por rocas del terreno terciario, miéntras que yo lo creo principalmente constituido, como el grupo occidental, por las de los períodos más recientes de la época mesozóica, se extiende desde el cabo Cruz hasta un meridiano intermedio entre Santiago de Cuba y Guantánamo. En ella se encuentran los puntos más elevados de la isla, puesto que el Pico Tarquino tiene 2.482 metros; 1.580 la Gran Piedra y 1.000 próximamente el Ojo de Toro.

El grupo Central, comprendido entre los meridianos de Cienfuegos y Santi-Spíritus, no por ser el ménos estudiado y peor conocido, deja de ser tan interesante como los otros, por su constitución geológica. Fórmanlo no sólo las calizas terciarias de la Sierra de San Juan, que reconoció Humboldt, donde descuella el pico del Potrerillo, de 911 metros de altura, sino también un terreno metamórfico en que abundan el gneis, las psamitas, las pizarras talcosas y la caliza oscura; rocas que pudieran ser paleozóicas ó estratocristalinas y que constituyen la Sierra de Cumanayagua, siete ú ocho leguas al O. de Trinidad; elevándose sus crestas 500 y aun 800 metros sobre una meseta granítica y sienítica que no pasa de 40 metros sobre el nivel del mar.

Digitized by Google

Además de estos tres grupos hay una multitud de sierras de segundo orden, ya relacionadas con las principales que se han nombrado, ya completamente independientes, y por lo regular constituidas por serpentinas y dioritas, diabasas y andesitas, etc., que parecen haber trastornado las capas del período cretáceo, miéntras que las rocas terciarias que se depositaron después, yacen aún con poca inclinación, aun que profundamente denudadas en algunos parajes.

Las multiplicadas aunque rápidas excursiones que he podido hacer por una gran parte de la isla, y el exámen de los numerosos ejemplares de rocas recogidos, me hace creer que se hallan representadas en Cuba todas las grandes divisiones geológicas.

Existe, en mi concepto, el terreno paleozóico en las inmediaciones de Mantua, último pueblo de la isla por la parte occidental, donde se han beneficiado minas de cobre, en vetas que atraviesan un terreno compuesto de cuarcitas y pizarras arcillosas, casi negras, satinadas unas veces, carbonosas otras, cuya direccion de E. á O. é inclinacion de 45° á 60° al S., contrasta fuertemente con la orientacion y buzamiento de las capas, que creo más modernas, de las montañas del grupo occidental, en cuya falda N. se encuentra esta reducida región paleozóica.

Tambien pudiera serlo una parte del grupo central, que he visitado, á la cual corresponde la sierra de Cumanayagua, donde aparecen algunas capas de gneis alternando con pizarras arcillosas, talquitas y calizas negras ó muy oscuras. Pero no estoy cierto de que estas rocas no correspondan á una época anterior, al terreno azóico ó estrato-cristalino, lo cual pudiera muy bien ser si se atiende á que descansa sobre una meseta granítica y sienítica; ó que por el contrario pertenezcan á otro más moderno, cuyas rocas hubiesen sufrido una accion metamórfica, por las mismas causas que han dado origen á los criaderos de cobre que en ellas se encuentran y han sido objeto de beneficio.

Tampoco sería extraño que á la época paleozóica se refi-

Digitized by Google

rieran las cuarcitas que constituyen el cerro de Dumañuecos, así como las rocas que sirven de caja á las minas de cobre que al pié de dicho cerro se han beneficiado en las inmediaciones del puerto de Manatí, en la costa septentrional.

Que la época secundaria está representada en Cuba es ya un hecho indudable, porque se han encontrado fósiles característicos, como son los *Ammonites*, en una caliza oscura muy compacta: lo difícil es asegurar si esos fósiles pertenecen al período jurásico ó al cretáceo; y en el caso de corresponder al primero, que es lo que parece más probable, si figura uno solo ó son tres los períodos de la época secundaria que entran á formar parte del suelo de Cuba. Me inclino á lo segundo y voy á decir algunas de las razones que tengo para ello.

Sospecho que son triásicas las rocas que constituyen dos extensas fajas á uno y otro lado de la formación jurásica que contiene los restos de *Ammonites*, y corren desde el SO. de Mantua hasta el NE. de los Baños de San Diego. Diríase á primera vista que esta formación es más moderna que la jurásica, á la cual rodea algunas veces; pero el aspecto, la naturaleza de las rocas constituyentes, semejantes á las areniscas y margas abigarradas del sistema triásico de otros países; la abundancia de filadios, areniscas y crestones ferruginosos que hay en ella, y sobre todo la posición de las capas, mucho más inclinadas que las de la caliza jurásica, y que no parecen apoyarse en ella, ni por uno ni por otro lado, me deciden á considerarlas como más antiguas.

Es de advertir que las rocas que llamo triásicas constituyen por lo general cerros más elevados pero de formas más suaves, con escarpas ménos acentuadas que las que se observan en la caliza jurásica. Por otra parte, el geólogo encuentra al recorrer la comarca dos guías seguras para distinguir una de otra ambas formaciones, aun antes de haberlas pisado: el nombre que les dan los naturales del

Digitized by Google

país, que aplican el de *lomas* á las eminencias triásicas y reservan el de *sierra* para las de caliza jurásica; por más que unas y otras se extienden formando cordilleras paralelas; siendo otra guía cierta distintiva la diferencia constante que se observa en la vegetación de las lomas y de las sierras.

El período jurásico, como acabo de indicar, está principalmente constituido por una caliza ó marga oscura, que varía en su colorido desde el grís rojizo ó aplomado hasta el negro de las pizarras carbonosas, cuya estructura suele tomar. Algunas de estas calizas son bituminosas, fétidas, exhalan un olor fuerte á huevos podridos cuando se golpean; olor de que participa hasta el espato calizo que las atraviesa en forma de venas. En ciertas localidades dan un carácter especial á esta roca capas más ó ménos delgadas á veces muy dilatadas de *phtanita* ó jaspe negro.

Se extiende la formación jurásica en una estrecha banda, de 8 á 10 kilómetros á lo sumo, formando el núcleo de las montañas del grupo occidental, desde más al O. del pueblo de Guane, cerca de Mantua, hasta el meridiano de Alquizar al SO. de Guanajay. Pero sospecho que no es esta sola la localidad de la isla donde habría que figurar la presencia del sistema jurásico porque poseo ejemplares de caliza idénticos á los del grupo occidental recogidos en la sierra de Cumanayagua del grupo central; en la Maestra del oriental; y en otros varios puntos que sería prolijo mencionar.

Otro sistema de rocas pertenecientes á la época secundaria y que no podrían ser sino del período cretáceo, pero que durante mucho tiempo se han confundido con las terciarias que predominan en la isla, son las que principalmente constituyen el subsuelo de la ciudad de la Habana, si bien cubiertas en muchos parajes por las terciarias y postpliocenas del litoral.

Representan este sistema arcillas verdes, margas calizas de color grís más ó menos claro, debido á granos de clorita visibles con el lente, maciños en que estos granos son ya

Digitized by Google

perceptibles á simple vista, conglomerados más ó menos groseros de los mismos elementos y calizas glauconiosas que recuerdan las de la arenisca verde de Europa.

No se encuentran fósiles entre las capas de estas rocas; pero ese mismo carácter, aunque negativo, da más fuerza á la idea de que son cretáceas; porque igual carencia de restos orgánicos se observa en el cretáceo de los Estados-Unidos. Hay, sin embargo, otro más positivo, y es que las capas que se suponen cretáceas se hallan debajo de las miocenas y eocenas de la época terciaria en discordancia completa, de manera que siendo estas casi horizontales, aquellas son, por el contrario, muy inclinadas y hasta verticales en algunos puntos.

La formación cretácea debe de ocupar en la isla una gran extensión; pero donde principalmente se ha estudiado y se halla deslindada es en las jurisdicciones de la Habana y Guanabacoa, en las inmediaciones de Vento, en el asiento mismo de la ciudad de Cienfuegos y constituyendo tal vez una gran parte de la sierra Maestra en el departamento Oriental; pudiendo estudiarse, sobre todo en los cortes del ferrocarril de Santiago de Cuba á Sabanilla y Maroto.

Es probable que sean también cretáceas algunas capas de conglomerado calizo que asoma á orillas del Cangre, al O. de Pinar del Río, entre el terciario que forma el asiento de esta población y el triásico de las lomas que constituyen la parte más oriental de la cordillera ó grupo occidental.

Parece ser cretácea, asimismo, una estrecha banda de rocas al S. de San Diego de los Baños, donde se han encontrado algunos restos fósiles difíciles de determinar; pero que pudieran muy bien ser fragmentos de *Rudistes*. Desde dicho punto hay motivo para creer que el cretáceo se extiende y adquiere importancia en dirección al E. hasta unirse con el reconocido en las inmediaciones de la Habana; hallándose en él las minas de asfalto de Banes.

Cerca de Cienfuegos, en la orilla del Damují hay fósiles característicos del cretáceo en Europa, como son *Holectipus*,

Digitized by Google

Discoideas, *Casidulidos*, *Codiopsis* y otros; pero se hallan con ellos fósiles idénticos á los de otros terrenos evidentemente terciarios de la isla. Además, el estudio estratigráfico manifiesta una concordancia perfecta con las capas terciarias de las inmediaciones, que son horizontales ó muy poco inclinadas; miéntras que á corta distancia, en la ciudad misma de Cienfuegos se hallan las capas del cretáceo iguales á las de la Habana, tanto por la fuerte inclinación en que se presentan como por la naturaleza de la roca.

Tiene gran importancia el terreno terciario en la Isla de Cuba por la extensión que ocupa, por la abundancia de fósiles que en él se encuentran y por las varias circunstancias que le son peculiares y que darian asunto para una larga conferencia; habré de limitarme sin embargo, á decir que en algún tiempo debió de cubrir casi toda la superficie de la isla, á juzgar por lo que aun queda de él, no obstante las denudaciones que indudablemente ha sufrido. Una ojeada al cróquis suplirá la descripción ó enumeración de las localidades en que se encuentra; si bien es probable que cuando se estudie todo el territorio de la isla, como se ha hecho ya en las inmediaciones de la Habana, Matanzas, Cienfuegos y Santiago do Cuba, habrá que sustituir parte del color que representa el terreno terciario por los que indiquen la existencia de formaciones más antiguas, que, como la cretácea, no se han reconocido aun ó no se han señalado por falta de datos.

La presencia del *Carcharodon megalodon* exclusivo en Europa del período mioceno, aunque en la América del Norte se encuentra también en el eoceno; la abundancia del *Orbitoides Mantelli* foraminífero que en los Estados-Unidos es característico de un tramo que corresponde al eoceno superior; la circunstancia de aparecer dicho *Orbitoides* en muchos puntos, desde las inmediaciones de Pinar del Río, en el extremo occidental de la Isla de Cuba hasta otras localidades de la parte oriental de Santo Domingo, formando un

Digitized by Google

extenso horizonte, permitirán fijar con exactitud la edad de las diferentes capas que hay encima ó debajo de las que contiene el citado foraminífero; por ahora me limitaré á decir que indudablemente existen en Cuba los tres períodos en que suele dividirse el terciario; porque entre los 70 géneros y más de 200 especies de fósiles hasta ahora encontrados, hay además de los eocenos y miocenos un gran número que corresponden al período plioceno.

El eoceno se halla perfectamente caracterizado y existen muchos fósiles que si no idénticos, recuerdan los que en Europa y en la India se refieren al numulítico. Es más, en la jurisdicción de Cienfuegos los hay que sólo se han encontrado hasta ahora en el cretáceo y que sin embargo hay allí motivos fundados para creer que pertenecen al terciario, á cuya base por tanto deben corresponder.

Mas evidente puede decirse que es en Cuba la existencia de los sistemas mioceno y plioceno, dada la abundancia de fósiles que determinan estas edades. Entre los fósiles terciarios merecen citarse tres especies de *Asterostomas*, género peculiar hasta ahora de la Isla de Cuba; un diente del *Aetobatis Poeyii* (n. s.) notable por su forma y tamaño; y el *Encope Cixæ*, género que hasta ahora no se habia encontrado fósil en ninguna parte.

Los únicos criaderos minerales que se hallan en el terreno terciario de Cuba son los de asfalto; aunque el yacimiento más abundante de este combustible es probablemente el cretáceo; y hasta hay quien cree que viene siempre en esta última formación.

Si bien de ménos importancia que el terciario por la extensión que ocupa, la tienen muy grande los terrenos cuaternario y moderno, por la variedad que ofrecen en cuanto á su naturaleza y yacimiento, por los fósiles que encierran y por los fenómenos á que deben su orígen.

Difícil es establecer una división acertada entre el terreno moderno y el cuaternario, hasta el punto de que hay geólogos que los comprenden en uno solo con la denomi-

Digitized by Google

nación de *postplioceno*. En Cuba podría tal vez acometerse la separación de ambos, porque son bastante marcadas las diferencias entre los depósitos que se hallan aun en vía de formación y aquellos donde se han encontrado restos orgánicos ya extinguidos. Voy, sin embargo, á enumerar las rocas que corresponden al cuaternario y al moderno en un solo capítulo ó párrafo, por varias razones, y no es la ménos poderosa la de la brevedad con que tengo que presentar este croquis geológico de Cuba.

En el asiento mismo de la Habana y en sus alrededores existe un banco de marga arcillosa, cuyos fósiles marinos son todos vivientes; y varios depósitos de esta misma roca siguen presentándose apoyados en los cerros de caliza terciaria que corren al E. de la Habana y especialmente en Santa Cruz y Matanzas, donde se encuentra también una caliza idéntica á la que se explota en las canteras de la Osa, que surte de materiales á la capital de la isla. En esta caliza postpliocena, que forma una parte del suelo de Matanzas y descansa en la miocena, donde están las famosas cuevas de Bellamar, es donde se ha encontrado uno de los cinco colmillos de Hipopótamo que hasta la fecha conozco, procedentes de la isla, y que con otro extraido de la tierra colorada de un pozo abierto en la caliza terciaria de la jurisdicción de Jaruco, tengo el gusto de presentar al Congreso.

No ménos notable que el de los colmillos de Hipopótamo es el hallazgo de otro fósil perteneciente al terreno cuaternario, que describí y comparé con el *Megalonix* en 1865. Fué tambien descrito posteriormente por M. Pomel, con el nombre de *Myormorphus Cubensis*, casi al mismo tiempo que el profesor Leidy lo denominaba *Megalonix rodens*, y *Megalocnus rodens*, después, que es como figura en su *Synopsis* de los mamíferos extinguidos de la América del Norte. Este fósil junto con algunos huesos y dientes del *Crocodilus pristinus* (Leidy) y trozos del carapacho y huesos también de una tortuga denominada *Testudo Cubensis* (Leidy) fueron encontrados en un depósito de limo arcilloso

Digitized by Google

cuaternario que yace sobre el terreno serpentínico de Ciego Montero, en la provincia de Santa Clara, muy cerca de los baños minerales que hay en aquella localidad.

Pertenecen asimismo á la época cuaternaria algunos conglomerados ó brechas, ya calizos, ya de rocas metamórficas y hasta de hierro oligisto, unidos por un cimento ferruginoso, que se encuentra siempre á corta distancia de las rocas que han suministrado los fragmentos, y aun descansando sobre ellas mismas. Estos conglomerados no deben su orígen á una causa local, porque es dable observarlos en muchos parajes de la isla de Cuba y en la de Santo Domingo. En la primera puede estudiarse en un sitio notable por su yacimiento, pues descansa sobre el granito de Juraguá y sirve de base á un banco de caliza coralífera perteneciente al terreno moderno, ofreciendo una prueba evidente de las repetidas oscilaciones que ha sufrido el nivel del suelo.

También es postpliocena y tal vez corresponda ya al terreno moderno otra formación constituida por varios depósitos calizos que se encuentran al NE. de la Habana, entre el castillo del Morro y Cojímar, debidos á la aglomeración de los detritus de conchas que el oleaje empuja hácia la orilla y que van alejándose de ella á medida que el movimiento oscilatorio del suelo, tan marcado en Cuba, va elevando su nivel: esta caliza de grano grueso llega á adquirir bastante consistencia para que de ella se labren sillares aunque de mala calidad. Encuéntrase aquella formación en las cercanías de Matanzas, en el cabo Sabinal, cerca de Nuevitas y donde quiera que hay playas bajas é islotes ó cayos á flor de agua. En uno de estos situado en la costa del Sur, y probablemente en un depósito semejante encontró mi distinguido amigo el Sr. D. Miguel Rodriguez Ferrer la mandíbula humana que regaló al Museo de ciencias naturales y que figura con otros curiosos objetos de su colección entre los prehistóricos de la Exposición que se celebra con motivo de este Congreso.

Digitized by Google

Corresponden á la época moderna los aluviones que cubren algunas llanuras, entre ellos uno formado casi exclusivamente de hierro de pantanos ó peróxido de hierro, más ó ménos hidratado, que en el país recibe el nombre de *moco de herrero ó tierra de perdigones*, según su aspecto. Ocupan estos depósitos una dilatada zona al E. de Pinar del Río que se extiende por Candelaria, hasta cerca del meridiano de Guanajay y tambien al S. de Sierra Morena entre Cárdenas y Sagua la Grande, en el territorio de Monte Líbano al E. de Santiago de Cuba y en otros parajes.

Aluviones procedentes de las lomas constituidas por areniscas y pizarras, y principalmente compuestos de guijas y arenas silíceas, cubren las llanuras que rodean á Pinar del Río y las vegas donde á orillas de los rios se cultiva el afamado tabaco de la Vuelta de Abajo. Aunque no idénticos son parecidos y siempre silíceos los aluviones que se encuentran en Manicaragua, en Trinidad, en Mayarí y en Yara, lugares todos apropiados al cultivo de la aromática planta.

Otros aluviones eminentemente arcillosos cubren el subsuelo de las sabanas ó grandes llanuras, ya formando por sí solos extensas planicies, como entre Ciego de Avila y Puerto Príncipe, ya alternando con los ántes mencionados, como sucede entre Pinar del Río y Candelaria; ya cubriendo en cortos espacios la caliza ó la serpentina, como en los alrededores mismos de la Habana.

Es también notable y merece especial mención la gruesa capa de *diluvium* que se extiende al E. de Cienfuegos, constituida por grandes cantos de las más variadas rocas, procedentes de las sierras del grupo central.

Ya provenga de la desaparicion de una capa superior preexistente, como pretendía Humboldt, ya sea debida á los nódulos de óxido de hierro diseminados en la caliza terciaria subyacente, como yo creo, abunda en la isla de Cuba una especie de tierra vegetal llamada en el país *tierra colorada*, porque lo es, en efecto, y tan rica en hierro que alguna vez

Digitized by Google

podría ser objeto de beneficio. Esta tierra, que es excelente para el cultivo de la caña de azúcar y del café, constituye verdaderos depósitos geológicos de la época moderna, y casi siempre revela la existencia de la caliza terciaria debajo de ella.

Pasaré por alto los depósitos de *turba*, de cuya existencia no tengo noticias ciertas; las *estalactitas* que embellecen las cavernas de Bellamar, de Yumurí, Monte Líbano y otras; las *tobas calizas* que forman notables depósitos, como en la jurisdicción de Cienfuegos, cerca del río Damují; los *travertinos* que abundan, no sólo en las inmediaciones de las corrientes cargadas de bicarbonato de cal, sino que también por efecto de las lluvias, forman espesas costras que cubren y enmascaran toda la superficie de las rôcas que constituyen una montaña, como puede observarse al subir á la Cumbre que domina la ciudad de Matanzas y el valle del Yumurí; prescindiré, por fin, de las *wackas* ó conglomerados procedentes de las rocas hipogénicas que se encuentran en las inmediaciones de Santiago de Cuba y en varias localidades más, para fijar la atención, aunque tampoco me detenga mucho, en otros depósitos modernos, dignos del mayor interés la importancia que tienen en la constitución geológica de Cuba, atendida la rapidez con que siguen influyendo en la figura y extensión de la isla. Me refiero á la caliza zoofítica que continúa formándose alrededor de las costas que constituye el asiento de muchos de los cayos ó islotes que la rodean; que va uniéndolos unos á otros y que llegarán á cegar sus más espaciosos puertos, como sucede con el de la Habana mismo donde siguen trabajando incesantemente esos microscópicos animales, si las dragas se limitan á limpiar los arrastres de la ciudad y del litoral de la bahía. Además del interés que ofrece la formación zoofítica contemporánea al estudio del geólogo, de lo cual son brillante muestra los conocidos trabajos de Darwin, tiene en la isla de Cuba el muy especial de servir para demostrar las repetidas oscilaciones de su suelo, según lo han hecho observar Humboldt y

Digitized by Google

más particularmente el ingeniero de minas D. Policarpo Cia.

Si ofrece interés el estado de los terrenos sedimentarios de la isla de Cuba, no lo tiene menor el de los hipogénicos y metamórficos, por las muchas y variadas rocas que en ellos se encuentran; por la influencia que en los primeros ha producido y por la luz que acerca de la edad de unos y otros pueden dar, faltando, como faltan, los fósiles en varias formaciones, y siendo tan frecuentes como curiosos los tránsitos que se observan aun entre aquellas rocas que han solido considerarse de orígen y edades diferentes, por ejemplo, entre las llamadas plutónicas y las volcánicas. Pueden presentarse, en efecto, series con tránsito insensible, desde los granitos y sienitas, que apénas se distinguen entre sí con ayuda del microscopio, hasta la serpentina, la eufótida y la andesita, que junto con la diorita y con verdaderas traquitas y retinitas se encuentran, al parecer, revueltas en una sola masa, en los alrededores y en el asiento mismo de la villa de Guanabacoa.

Siendo considerable el número de puntos en que podría citar la presencia de estas rocas, y hallándose, como he dicho, reunidas muchas de ellas, por tránsitos insensibles, sería tan largo como impropio de este lugar señalar por sus nombres cada una de las diferentes rocas hipogénicas que se encuentran, los parajes en que las he hallado y la extensión de la superficie que ocupan: para suplir esta forzada omisión señalo en el cróquis geológico, con tamaño, algún tanto exagerado y límites que no pueden ser sino aproximados, con manchas de carmín los lugares en que se encuentran granitos, sienitas y pórfidos y con tinta verde oscura, aquellos cuyo suelo es serpentínico ó en donde abundan las dioritas, anfibolitas, eufótidas y andesitas: si bien debo advertir que apénas hay en Cuba comarca montañosa en cuyos barrancos ó corrientes de agua no se encuentren cantos sueltos de sienitas, dioritas, pórfidos, serpentinas y eufótidas, como si el subsuelo todo de la isla estuviese constituido por estas rocas, ó acribillado de dykes

Digitized by Google

semejantes á los que en muchos lugares asoman á la superficie.

No es posible, sin embargo, dejar de hacer una excepción en favor de las rocas serpentínicas, cuya formación se extiende por toda la isla, en puntos tan cercanos y espacios tan considerables algunas veces, que es presumible que las interrupciones que se observan se deban, más bien que á la falta de dichas rocas en el subsuelo, á que se hallan cubiertas por las terciarias y otras más modernas; pues los estudios hechos, principalmente en Guanabacoa, dan casi la evidencia de que las serpentinas, ya sean rocas eruptivas ó hipogénicas, ya se deban al metamorfismo producido en las de sedimento por la aparición de las dioritas, eufótidas y andesitas, podrán ser anteriores, contemporáneas ó posteriores al período cretáceo; pero no han atravesado ni alterado nunca las capas terciarias.

Ya el baron de Humboldt dió á conocer la formación serpentínica de Guanabacoa en 1804: el ingeniero Cía, describió la gran meseta de Puerto Príncipe en 1851, y yo al estudiar la misma formación en Santa Clara y Guaracabuya puse de manifiesto en 1864, que debía ser continua, ya asomando á la superficie, ya oculta en el subsuelo, desde el extremo occidental de la isla de Cuba hasta la de Santo Domingo, donde la he encontrado también; y si se siguieran sus rastros por las demás Antillas es casi seguro que se hallaría la prolongación hasta la isla de Trinidad.

El espesor del terreno serpentínico, sin ser considerable, es bastante grande, pues en Regla, en la bahía de la Habana se encuentra al nivel del mar, y si bien en Puerto Príncipe no pasa de 70 m., llega á 200 en Guaracabuya y Madruga. Danle importancia, además de su extensión, la variedad de las rocas que lo componen, y la circunstancia de que forma, por decirlo así, el principal carácter orográfico de la isla, dividiendo sus aguas al N. y al S., á pesar de la poca elevación de las masas constituidas por dicha formacion.

El terreno serpentínico es el terreno metalífero por exce-

Digitized by Google

lencia de la isla de Cuba: no sólo se encuentran en él muchos y abundantes criaderos de cobre, sino también grandes riñones de sidero-cromo ó cromato de hierro, y una cantidad considerable de oro nativo, ya diseminado en partículas imperceptibles, ya en hojuelas reunidas y formando verdaderas vetas de segregación en la misma roca serpentínica, algunas veces sin la más leve señal de cuarzo; así sucede en la mina San Blas de Guaracabuya, en la provincia de Santa Clara.

Hecha esta brevísima reseña geológica de la isla de Cuba, cuya descripción exigiría un volúmen sólo para exponer los datos ya recogidos, y aun así resultaría incompleta, porque apénas está iniciado el estudio geológico de tan interesante y vasta región; veamos ahora cuáles son las pruebas de que ha estado unida al continente americano en tiempos precolombianos, y cuáles fueron estos.

No quiero entrar en el exámen comparativo de las rocas que constituyen los diferentes períodos geológicos que se encuentran en Cuba, con los de las regiones más inmediatas de Venezuela, Méjico y la Florida, separadas hoy por mares profundos, si bien no tanto como los que dividen entre sí las islas de Cuba y Santo Domingo y ésta de la de Puerto-Rico; puesto que no llega á 500 brazas la sonda entre el cabo de San Antonio de Cuba y el Catoche de Yucatán, miéntras que se acerca á 1 500 brazas las que mide el canal del Viento, entre la punta de Maisí y el cabo San Nicolás del territorio haitiano.

Repito que no entraré en el exámen de las rocas y montañas de las diversas regiones que rodean á Cuba, por más que de él pudiera tal vez deducirse que en algunos ó en varios de los períodos geológicos antiguos debieron de formar todos estos territorios uno solo; de la mismas manera que se reconoee hoy, por ejemplo, de un modo cierto que los dos paredones del Abra de Matanzas estuvieron no ha mucho unidos, existiendo un lago en el famoso y pintoresco valle de Yumury.

Digitized by Google

Tampoco me parecerían convincentes las inducciones que pudieran sacarse de la presencia en Cuba de hachas de piedra de la misma forma y materia que las que se hallan en el continente americano y aun en Europa; porque además de que pudieron llevarse por agua, se encuentran en la isla el jade, la serpentina y la diorita con que han sido fabricadas casi todas; y no digo todas, porque indudablemente es de Méjico la flecha de obsidiana que os presento, aunque fué encontrada por el Dr. D. José de Argumosa en la Ceja de doña Ana, en el grupo de montañas del departamento Occidental, al N. de Pinar del Río. Otro objeto de piedra tengo aquí, idéntico á los que se encuentran en la América del Norte y se describen y figuran con los números 192 y 193 en la obra titulada *Stone Age of New-Jersey* del Dr. C. Abbott, que supone, con fundamento, servía á los guerreros salvajes para desleir las tierras con que se pintaban el rostro y cuerpo; pero dicho objeto, aunque encontrado en el fondo del río de San Diego, cerca de Los Palacios, pudo ser llevado, como cualquier otro objeto de la industria humana al través de los mares.

Las pruebas que presento de la unión de la isla de Cuba al continente americano son más positivas, en mi concepto irrecusables, pues consisten en varios restos de grandes mamíferos hallados en nuestra Antilla, cuyo perfecto estado de conservacion no permite suponer que fueran del continente á la isla de otro modo que por su pie; desde el momento en que no cabe suponer que esas especies, cuyos análogos vivieron en el continente por la misma época, fueran indígenas de Cuba y vivieran aisladas en un giron tan pequeño de la América.

El *Megalocnus rodens* (Leidy) ó *Myomorphus Cubensis* (Pomel) como quiera llamarse, cuya mandíbula inferior tenéis delante y estaba aun más completa cuando se descubrió, cerca de los baños de Ciego Montero; pues uno de los caninos que ahora aparece roto estaba como lo indica la reproducción fotográfica que también pongo de manifiesto.

Digitized by Google

Ese animal, como el *Megaterio*, el *Mylodon*, y su más afine el *Megalonix*, formaba parte de la familia de los edentados que, como sabéis, es peculiar de América; y al asegurar que para encontrarse en Cuba era menester que la isla hubiese estado unida al continente en la época en que vivía, no he lanzado una frase á la ventura, sino que es una idea que naturalmente ocurre á cuantos examinan el fósil; y así lo han dicho también el profesor Leidy de Filadelfia y M. Pomel, reputado geólogo de Francia.

Como complemento de esta prueba y para demostrar también que varios de esos animales ú otros análogos vivieron en Cuba al mismo tiempo, os presento un curioso ejemplar arrancado del suelo de la caverna llamada de *La Ceiba*, donde se sepultan las aguas del río San Antonio, en la jurisdicción del mismo nombre, provincia de la Habana, situada á más de 40 leguas en línea recta del lugar donde se encontró la mandíbula del *Myomorphus Cubensis*. Este, como el *Megalonix*, debía estar provisto de fuertes garras, con tres poderosísimas uñas, la de enmedio mucho más larga que las otras; de ellas se servían probablemente para desenterrar las raíces de los árboles con que se alimentaban, y pudo muy bien hacer en una roca blanda, cual es la terciaria de la caverna de San Antonio, el triple surco que veis en el ejemplar. En una Memoria publicada en 1865, creo haber demostrado que ningún instrumento empleado por la mano del hombre pudo dejar semejante impresión, que sólo se explica habiendo intervenido la flexible y potente garra de un animal afine del *Megalonix*, que pudo muy bien ser el *Myomorphus Cubensis*.

No es ménos convincente y confirma las anteriores pruebas, la de haberse encontrado colmillos de hipopótamo en la isla de Cuba; por más que el profesor Leidy y M. Pomel, sorprendidos sin duda de la novedad del caso lo hayan negado; fundándose el primero en que no se conocían en América restos de ese mamífero, cuando dí la descripción de los de Cuba; y el segundo, porque pareciéndole dema-

Digitized by Google

siado bien conservado uno de los que os presento, no vió sin duda el otro.

Pero sus opiniones han podido refutarse fácilmente y así lo ha hecho la Academia de Ciencias de Madrid, á quien presenté los ejemplares que tenéis á la vista, acompañados de los razonamientos que consigné en un folleto impreso en 1871.

Creo que estaba M. Pomel en lo cierto al negar que el colmillo procedente de Cuba fuese del *Hippoppotamus major* (Cu.) como yo supuse en el primer momento, convencido de que no era el hipopótamo que vive en Africa; pero le faltaba razón al atribuirlo á la especie viviente sólo porque estaba bien conservado; y lo prueba el trozo del otro colmillo que tenéis á la vista, completamente mineralizado, pero idéntico en lo demás, pues presenta los mismos surcos y la figura de la sección transversal no difiere en nada.

En cuanto á las razones que pudieron impulsar á M. Leidy, que no vió siquiera los ejemplares, también los hechos han venido á demostrar que estaba equivocado, si su negativa se fundaba sólo en no haberse encontrado aun señales de la existencia de la familia hippoppotamide en América; porque cinco años después de haberse hecho público el hallazgo de 5 colmillos de hipopótamo en Cuba, señalaba el profesor Cope el descubrimiento en los Estados-Unidos de varios restos de individuos pertenecientes á tres géneros de dicha familia, á uno de los cuales dió el nombre de *Thinotherium annulatum.*

Siendo, pues, ciertos los hechos que acabo de exponer; teniendo á la vista los justificantes de que durante el período postplioceno han vivido en Cuba animales ya extinguidos en todo el mundo; que durante su vida fué cuando pudieron pasar del continente al lugar donde se han encontrado sus restos, ó lo que es lo mismo, que sus antecesores tuvieron que pasar del mismo modo por su pie; no podréis menos de convenir en que la isla de Cuba formó parte del continente americano durante el período postplioceno; so-

Digitized by Google

bre todo si se tiene en cuenta que hoy que se halla aislada tiene su fauna especial, es decir, en el que ha precedido al actual; indígena, proporcionada á la extensión de su territorio.

(Muy bien, muy bien. *Grandes aplausos.)*

El Sr. **Rodríguez Ferrer** lamentó que los estrechos límites que señalan los estatutos del Congreso no hubieran consentido mayor latitud á la disertación geológica del Sr. Fernández de Castro, tan competente por los estudios que ha hecho en la isla de Cuba; resumió la memoria que sobre el mismo tema presentaba, y anunciando una segunda, encaminada á probar que hubo en la isla otros terrícolas que los que vió Colón, y á explicar pormenores de un rarísimo ejemplar fósil humano que había descubierto catorce años antes que la mandíbula de Moulin Quignon, tan discutida por los sabios, rogó á la presidencia que, utilizando la presencia de autoridades en la materia, se sirviera nombrar de entre ellas una comisión que examinara el referido fósil y emitiera dictámen, que habría de ser provechoso á la ciencia.

Aceptando la indicación del orador, el presidente Sr. **Gaffarel** propuso el nombramiento de una comisión al efecto expresado, y fue designado el Sr. H. de Saussure, brindándose á examinarla también el Sr. Dr. Hijar.

Digitized by Google

La isla de Cuba estuvo unida un día al continente americano: por el Excmo. é Illmo. Sr. D. MIGUEL RODRÍGUEZ FERRER.

Casi inadvertido, corre por el prado el desdeñado arroyuelo: mas su unión con otros de raudales no menos humildes, llega á formar el caudaloso río, que inunda pueblos y campos. Del mismo modo este somero trabajo, resumen y como nuevo comentario de ciertos capítulos de un libro cuya segunda parte está por concluir (1), podrá no ser trascendental; pero, unidos sus datos y sus juicios á los demás presentados en este Congreso y á los del valioso caudal que han de constituir sus reuniones sucesivas, no hay duda, que tal conjunto de estudios, de memorias históricas, de hallazgos arqueológicos; que tal acervo común, en suma, de erudición, de crítica y hasta de juiciosas hipótesis, ayudará, sino á descifrar, á dilucidar al menos, el enigma que por estos Congresos se persigue, de llegar á penetrar cuáles fueron los destinos de la americana tierra, con anterioridad á su descubrimiento por el inmortal Colón.

Tal vez, no llegará á descubrirse jamás este misterio: aunque así sea, condición es, sin embargo, de nuestro espíritu sentir esa aspiración; y á procurar satisfacerla, hasta donde posible sea, es á lo que, sin duda, responde el siguiente tema que, con relación á la grandiosa isla de Cuba y en virtud de lo dispuesto en el art. 19 de los Estatutos de estos Congresos, se halla á la orden del día: «*¿Puede deducirse de la historia y del estudio de los fenómenos geológi-*

(1) *Naturaleza y civilización de la grandiosa isla de Cuba.*—Véanse los *Estudios cosmogónicos.*

Digitized by Google

»cos que ofrece la isla de Cuba, que ésta haya estado unida ó »no al continente de América, en los tiempos precolom- »bianos?»

Hé aquí la interesante cuestión que va á ser objeto de mis observaciones.

Al empezar, como el tema lo exige, haciéndome cargo de los datos históricos, á los cuales concede la prioridad, preciso me es advertir, que para esta cuestion concreta no existe historia alguna hasta Colón, y que, por tanto, sólo á él y á sus contemporáneos habrá que acudir, si se ha de formar algun juicio sobre el que ellos, á su vez, pudieron tener acerca de la formación de la isla de Cuba.

Pues bien: principiando por su descubridor el propio almirante, hé aquí lo que les escribía á este propósito á los señores Reyes Católicos, cuando en su tercer viaje lo hizo desde la isla Española ó de Santo Domingo, ocupándose del extenso Archipiélago en que la misma se levanta: «Muy »conocido tengo (dice) que las aguas de la mar llevan su »curso de Oriente á Occidente con los cielos y que allí en »esta comarca llevan más veloce camino cuando pasan, y »por esto han comido tanta parte de la tierra porque por »eso son acá tantas islas (el Archipiélago de las Antillas); y »ellas mismas hacen desto testimonio, porque todas de una »mano son largas de Poniente á Levante y NO. á SE. que »es un poco más alto é bajo y angostas de N. á S. y NE. á »SO., que son en contrario de los otros dichos vientos, y »aquí en ellas todas, nacen cosas preciosas por la suave »temperatura que les procede del cielo por estar hácia el »más alto del mundo (1).» Y el historiador Muñoz, conformándose con estos mismos pensamientos, así se expresa: «Parece que las aguas con su movimiento natural hácia el »Occidente, tiran á dividirla (la América) y que han ganado »ya sobre las tierras del Archipiélago, entre la Florida y

(1) «Diario de Colón á los Reyes Católicos, durante su tercer viaje.»

Digitized by Google

»las bocas del Orinoco, como por ventura ganaron en otros »tiempos mucho mayor espacio y el Archipiélago asiático, »dejando separada la Nueva Florida (1).» Otro historiador marino, concretándose más particularmente á este Archipiélago de las Antillas y á las observaciones ya indicadas de Colón, dice: «Otra prueba de la existencia del nuevo »continente que iba descubriendo, le ofrecían sus observa»ciones sobre el movimiento y dirección de las corrientes y »de los vientos, que van siempre de Oriente á Occidente en »la zona tórrida, pues á su embate largo y continuado atri»buía la formación del grande Archipiélago desde la Trini»dad hasta las Lucayas, cuyas islas fueron, sin duda, mon»tañas ó partes elevadas de la costa firme, separadas de ella »por el impulso y choque incesante de las aguas; lo cual »comprobaba tambien con la configuración de estas mis»mas islas largas de Poniente á Levante, y angostas de N. »á S., como en efecto lo son las más considerables de aquel »Archipiélago (2).

El historiador Las Casas, contemporáneo del Almirante, se concreta más á la isla de Cuba, como primer teatro que fué de sus apostólicos trabajos, y en su *Historia de las Indias* (3), ya habla de la separación de aquella del próximo continente, y trayendo á cuenta los precedentes históricos del Viejo Mundo, así se expresa: «Pero lo que más admira»ble cosa es, que según dice Pedro de Aliaco en el tratado »de *Mapa-mundi*, ser opinión antigua que España y África »por la parte de Mauritania, ó por allí cerca, era todo tierra »y se contaba hasta allí España, por manera que no había »estrecho de Gibraltar que llamamos, y que el mar Oceáno »comió por debajo de la tierra, y ansí se juntó con el mar

(1) Muñóz.—«Historia del Nuevo Mundo.»

(2) «Disertación sobre la historia de la náutica», obra póstuma de D. Martín Fernández Navarrete, publicada por la Academia, pág. 118.

(3) Tomo I, cap. 8.°, pág. 77.

Digitized by Google

»Mediterráneo, y desta manera tenemos sospecha que la »isla de Cuba se apartó desta Española, cuya punta que se »llama cabo de San Nicolás está frontero, leste gueste, de »la punta de Maisí de la isla de Cuba, y en medio de ellas »están 18 leguas de mar: lo mismo se presume del postrero »cabo y occidental de Cuba, que se llama de San Antonio, »y del cabo de Coroche de la tierra de Yucatan, como abajo »se tocará.»

Mucho más concreto aparece aún el P. Clavijero, en sus consideraciones sobre la población americana, consignando estas palabras: «En América, todos los que hayan observa»do con ojos filosóficos la península de Yucatan, no duda»rán que su terreno ha sido lecho de mar en otro tiempo; y »por el contario en el canal de Bahama se descubren indi»cios de haber estado unida la isla de Cuba al continente »de la Florida (1).» Y el historiador, por último, Francisco López de Gómara, sino particularizó á Cuba, fué, sin embargo, el primero que emitió con gran osadía, como lo hace notar un brillante escritor (2), que la Atlántida perdida, no había sido sino el nuevo mundo separado.

De muy antiguo, pues, como se ve, viene imperando entre los historiadores ultramarinos, así los que se han ocupado del Archipiélago de las Antíllas (de que Cuba es señora) como los que sólo lo han hecho de esta isla, la opinión de que ambos han debido su actual manera de ser á un desprendimiento de la tierra firme, á la manera que de la propia Cuba han debido separarse las islas é islotes de *Pinos*, *Cayo Romano*, *Cayo Coco*, *Cayo Cruz*, *Fragosa*, *Pichardo y Sotavento* que, al presente, son otros tantos fragmentos que de su cuerpo, tendido sobre las aguas, cual prolongado leviatan, han ido desprendiéndose.

Mas hé aquí, que tal concierto de juicios, que la intuición

---

(1) «Historia antigua de Méjico.»—Libro II, pág. 115.

(2) D. Pedro de Novo y Colson.—«Ultima teoría sobre la Atlántida.»

Digitized by Google

dictaba y que luego la ciencia ha venido á confirmar, se ha visto, sin embargo, turbado en estos últimos tiempos por la aparición de un libro más brillante que profundo (1), de más imaginación que originalidad (2), en cuyas páginas se ha intentado descorrer el velo de la creación, asentando para nuestro planeta, que allá en el *quinto día* (época), despues de haberse condensado su nebuloso estado y de haber ocurrido las explosiones, producidas por el fuego central, que originaron los rompimientos de su costra, la intervención del diluvio universal, ya casi en la aurora del sexto día redoblando la intensidad de estos últimos fenómenos, vino á determinar conmociones tan violentas, que

---

(1) *La Creation et ses Mystères dévoilés. Ouvrage où l'on expose clairement la Nature de tous les êtres, les éléments dont ils sont composés et leurs rapports avec le globe et les astres, la Nature et la situation du feu du soleil, l'origine de l'Amérique et ses habitants primitifs, la formation forcée de nouvelles planètes, l'origine des fangues et les causes de la variété des phisionomies, le compte courant de l'homme avec la terre etc*, par M. Snider.—Paris.—Librairie A. Franche—67, rue Richelieu.

(2) Dígolo, porque en nuestra Academia Nacional de la Historia existe un manuscrito, todavía inédito, titulado: *Descubrimiento de la antigua Návea ó Noega,* con un discurso preliminar sobre el estado de la tierra, su estratificación y vicisitudes; y en este trabajo preliminar ya se desarrolla una teoría igual á la de M. Snider sobre la antigua unión del Africa y la América, los hombres antidiluvianos y la catástrofe que les siguiera.

Este trabajo debido á la pluma de D. Pedro Canel de Acevedo y que lleva la fecha de 1818, era todavía tan extraño á las ideas que alcanzaba nuestra nación por aquellos días, que el autor en el segundo párrafo del citado preliminar, no pudo ménos de expresarse así: *Recelo, sin embargo, presentar al público ideas enteramente desconocidas á la mayor parte de los hombres y no producidas hasta ahora, por no exponerme á las razonadas censuras de los inteligentes, lo mismo que á las geniales invectivas de los preocupados ó ignorantes.*» Puede ser que Snider no tuviera conocimiento de esta Memoria; pero no deja de ser notable la identidad de ideas de ambos escritores; y siempre constará, que á la hipótesis de M. Snider precedió por muchos años, otra de igual concepto en nuestra Academia de la Historia.

Digitized by Google

ellas fueron la causa de que la porción de tierra que se hallaba más al E. constituyendo lo que hoy llamamos Asia, Europa y Africa quedara separada, segun una línea de fractura dirigida de N. á S., de la que fué á formar el gran continente llamado América.

No sé, si esta hipótesis se hallará en el rango de aquellas *racionales* que, para descubrir la verdad, admite el gran Bacon. Pero desde luego, me parece que su autor no ha tenido presente que los sondeos practicados hasta el día en el Atlántico, no ponen de manifiesto la inconmensurable profundidad que debía éste ofrecer en toda la zona ó región correspondiente á la arista del ángulo de separación de dichas tierras. Calculando que el continente de América se apartara del primitivo, por virtud de la catástrofe indicada, aunque no fuera más que por la distancia que representa una sexta parte de la circunferencia del ecuador terrestre, nos encontrariamos con que ofreciendo ésta una longitud de 7.200 leguas, la abertura del ángulo de separación, medida sobre el ecuador, es de 1.200 leguas; y á tal abertura angular, debía corresponder una insondable profundidad para la línea de unión ó arista de tan apartadas caras; lo cual no se halla confirmado, ciertamente, por las cartas hidrográficas de los navegantes Maury y Stieler.

De que, conforme á esta última hipótesis, la América estuviera unida al Africa antes de alcanzar su actual disposición, hubo de deducir un escritor cubano (1), que la isla de Cuba no formó parte jamás de aquel continente, opinión que ya he rebatido en otro lugar (2) extensamente, bastándome ahora sólo el indicarlo, á fin de que queden señaladas las opiniones que se deciden por la negativa en esta cues-

---

(1) D. Fernando Valdés y Aguirre. «*Apuntes para la historia primitiva de Cuba.*» Un cuaderno, impreso en París.

(2) *Naturaleza y civilización de la grandiosa isla de Cuba. Estudios cosmogónicos.*

Digitized by Google

tión, en contra de lo que proclama hoy la ciencia bajo sus diferentes puntos de vista, según paso á demostrarlo.

En mi humilde sentir, el Archipiélago de las Antillas formó, unido á la inmediata tierra de Yucatan, uno de esos parciales continentes de que nos habla Humboldt en su *Cosmos*, y que debió tener por núcleo el gran triángulo oriental de Cuba, á juzgar por la situación que sus accidentes montañosos, desde el cabo de Cruz á Santiago de Cuba ocupan, con respecto á los sistemas orográficos de las demás islas. Vese, en efecto, que la dirección en que se agrupan las referidas montañas de Cuba, puede considerarse casi paralela á la que ofrecen los ejes orográficos de Santo Domingo y Puerto-Rico, advirtiéndose por otra parte, que las de la región meridional de la primera, incluso el cabo Tiburón, forman como el centro ó núcleo de las de una y otra isla y de las del cortado é interrumpido sistema de Jamaica; y si bien no puede señalarse hoy cuál sea el vértice más elevado (1), de todo este conjunto orográfico, pues mientras unos tienen por tal á la *Sierra Maestra* de Cuba, otros lo fijan en las *Montañas Azules* de Jamaica, no faltando tampoco quien lo considere en los picos de la *Banasta* y el *Banquillo* de la isla de Santo Domíngo; lo que sí parece fuera de duda, es que el ya referido triángulo montañoso de Cuba, así por lo muy pronunciado de su relieve, como por el lugar que ocupa en el Archipiélago, debió ser como el centro del continente que un día en esta propia región se alzara. ¿Y qué causas tan extraordinarias pudieron producir su fraccionamiento? A mi juicio, dos muy poderosas: el *Fuego* y el *Agua*, como tendré ocasión de probarlo, al concretarme más especialmente á los destinos prehistóricos de la isla de Cuba.

---

(1) Humboldt, Lasagra y Latorre, señalan la *Sierra Maestra*, de Cuba: Poëy, Pichardo y Sir Robert Schomburgk, colocan lo más culminante del sistema antillesco, en Haití.

Digitized by Google

Y no se crea, por lo que acabo de indicar, que sea yo partidario decidido de explicar por medio de acciones violentas y de bruscas sacudidas, según ha venido haciéndose hasta nuestros días, lo que suele ser resultado, las más de las veces, del proceso constante y secular á que tienen sometido á nuestro planeta, las fuerzas de todo género, que sobre él, de continuo, actúan. No desconozco hasta dónde puede llegar lo que hoy se llama *evolución terrestre*, mediante la energía cósmica y la actividad geológica; es decir, por virtud de esas series de creaciones y destrucciones, de desenvolvimiento y multiplicidad de fases de elevaciones y depresiones continuas, como las observadas muy particularmente en las propias costas de Cuba (1); todo lo cual, unido á las influencias tan poderosas del calor, la humedad y la dirección de los vientos, basta á explicar lo que antes sólo se creia debido á catástrofes y cataclismos geológicos (2). Así es que el gran levantamiento de la América del Sur que ha emergido las planicies de la Patagonia y las Pampas, como la elevación que hoy se advierte en el suelo de la Groenlandia en una extensión de más de 900 km. antes que á espantosos desquiciamientos, se creen hoy debidos á las causas poderosas, aunque lentas, de que acabamos de hacer mérito. «*El mundo*, dijo ya el gran Bacon, *anda incesantemente sin pararse*, *y en sus revoluciones*

---

(1) Es de advertir que esta acción tiende siempre á elevar el nivel de Cuba. *convirtiendo en colinas*, como dice un observador entendido, *los que hoy no son más que cayos y restingas.*—«*Naturaleza y civilización de Cuba*,» cap. 21, página 543.

(2) «*Así, por ejemplo, el hallazgo en Islandia de una flora terciaria conservada entre lavas de aquel país, tan afine á la región americana central que es imposible distinguirlos, se interpreta en nuestros tiempos, como la manifestación de una oscilación secular que, á la par que ha dejado convertida aquella porción de continente en una isla ha cambiado gradualmente todas sus condiciones meteorológicas.* «La evolución terrestre por Calderón y Arana».—*Anales de Historia Natural*—Tomo x, cuaderno 1.°

Digitized by Google

continuas, el tiempo lleva y trae grandes espectáculos que están en el círculo de los acontecimientos periódicos. La novedad no es sino la memoria de que se olvidó lo pasado.» Pero lo expuesto no obsta, para que, siendo la naturaleza tan invariable en sus leyes, como diferente en sus manifestaciones, tenga yo aquí que hablar de ciertas catástrofes locales cuyas visibles huellas no permiten dudar de que realmente llegaron á verificarse.

No en vano dice un autor (1), del Archipiélago de las Antillas, que todo él ha *sido producido por las grandes fuerzas del mar que lo trabajan por fuera, y la no menos poderosa del fuego que lo domina por dentro*, á cuya última causa se debe sin duda, la disposición en forma de arco ó herradura que afectan sus islas é islotes, desde las costas de la Florida en la América Septentrional. Bien habría yo querido encontrar en la serie cronológica de la geología algún punto de partida para explicar tales trastornos; pero sólo me es dado presumir, que allá en la apartada época de la retirada de las aguas, la acción volcánica debió sentirse mucho por este hemisferio, y que á su intensidad poderosa y á sus tremendas palpitaciones se hace necesario recurrir, si de algún modo han de explicarse los caracteres de esas ruinas seculares que tanto abundan sobre el suelo de Cuba y que, veladas apenas por el verdor de aquella vegetación prodigiosa, he admirado tantas veces en mis exploraciones desde el uno al otro de sus opuestos cabos. Los volcanes de la Guadalupe y la Martinica que aún siguen en acción, bien atestiguan la gran actividad de que debieron estar dotados en pasados tiempos; Humboldt dice que *«los corales en las pequeñas Antillas cubren los productos volcánicos,»* y los geólogos consideran á este archipiélago, como la tercera de las regiones volcánicas de la tierra. Todavía en tiempos no muy remotos, por cierto, el temblor de la Martinica, que

(1) *Les Antilles françaises*, par M. le Colonel Boiyer Peireleau.

Digitized by Google

comenzó el 7 de Noviembre de 1727 y que durante tres días consecutivos dejó sentir sus fuertes sacudidas, arruinó los edificios más sólidos de la isla; y cuando el famoso de Lisboa en 1755, pudo advertirse que sólo con cuatro minutos de intervalo, ya se sintió en este archipiélago y con intensidad tal, que subió la mar de repente y fueron inundadas gran parte de sus islas. No cabe, pues, dudar de las causas á que ha debido su existencia el archipiélago; pero debo ya ocuparme de las no menos violentas que pueden haber motivado, que se cuente entre el número de estas porciones de tierra que sobrenadan en el mar de las Antillas, la isla de Cuba.

No se debe, en mi sentir, su condición actual á un paulatino levantamiento por entre las aguas que la circundan, sino á la acción destructora de este mismo mar, impulsado por la fuerza volcánica, que llegó un día á conmover esta región. Por desgracia todavía palpita Cuba, en su parte oriental más especialmente, á los impulsos tremendos de los violentos terremotos que, de cuando en cuando, así estremecen su suelo como el ánimo de los habitantes de la capital Santiago, haciendo bambolear hasta las colosales masas de sus montañas, cual yo lo he experimentado sobre ellas entre glacial espanto; efectos todos de las fuerzas interiores que sus bases ocultan y de la grieta volcánica y submarina que une á aquella ciudad con la isla de Santo Domingo, y á la que es debido que, por lo común, se sienta en ambas el mismo movimiento. Antes de seguir, sin embargo, exponiendo, cómo estas fuerzas internas pudieran provocar la irrupción del mar que hubo de romper la continuidad de sus estratos con los de la península de Yucatan y los del cabo de San Nicolás de la isla de Santo Domingo, será conveniente que echemos una rápida ojeada sobre los materiales de la constitución geognóstica de Cuba, pues así se verá la exacta correspondencia que guardan, tanto con los del continente como con los del archipiélago, por más que ofrezca Cuba otros terrenos más modernos,

Digitized by Google

cuyos fósiles denuncian los períodos de sus diferentes épocas.

En efecto: casi todas las rocas que constituyen su gran triángulo montañoso, desde el pueblo y minas del Cobre hasta su confin más oriental, tienen por base el granito común, siquiera éste no aparezca al pié de toda la línea tan visible còmo al E. de Santiago de Cuba; y sabido es, que esta roca forma los terrenos primitivos, pertenecientes al período cósmico en que empezó á consolidarse la costra terrestre, cuyas dislocaciones dieron por résultado la desigualdad de su parte sólida y la formación de islas de cuyo aglutinamiento sucesivo nos habla Humboldt, como ya antes indiqué. A estos terrenos suceden, según este mismo autor, los secundarios con la caliza llamada de *espejuelo*, y los terciarios según el Sr. Cía, pues aunque este grupo no ofrece los indicios de estratificación suficientes para poder deducir la edad de su formación, y aun parece corresponder, á primera vista, á una serie de terrenos bastante antiguos, hay que tener presente, como advierte este distinguido ingeniero (1), la influencia poderosa que, en su estructura y composición, pueden haber ejercido las rocas tráppicas y acaso también el granito que á su pie se encuentra; por todo lo cual, él coloca su formación en la época del terreno terciario medio, cerca ya de la del superior ó plioceno; cuando aparecían en el continente americano el *Megaterio* y los *Elefantes* en la Europa; cuando los mares de ambos continentes se hallaban poblados por grandes *scualus* ó tiburones; en los tiempos, finalmente, en que se redondeaba el actual continente europeo y concluian de levantarse la cadena de los Apeninos en Europa y la de los Andes en América. Pues á esta época, y á este gran levantamiento de los Andes en el nuevo continente, debe co-

(1) *Observaciones geológicas de una gran parte de la isla de Cuba*, por el ingeniero de minas D. Policarpo Cia.

Digitized by Google

rresponder la forma actual de la isla de Cuba, constituida, quizás antes de este período remotísimo, sólo por la «Sierra Maestra» y sus correspondientes al E. Y advertiremos, de paso, aquí, que las calizas compactas y rosáceas con nódulos de silex *(chert)* de la Jamaica, aunque Labeche las coloca á la altura de la *arcilla de Londres* ó *terreno de arcilla inferior*, representan una antigüedad menor, por más que ofrezcan entre sí directo é íntimo enlace. Prueba concluyente de lo que acabamos de afirmar, es, lo sembrado que está el suelo de dicha isla de dientesdel *Charcharodon magaledon* que abundaba mucho por esta época, pues se han encontrado también ejemplares de los mismos en la gran Bretaña, en la isla de Malta, en Sicilia y hasta en Egipto (1).

Tras estos terrenos vienen, por fin, en la isla de Cuba los que se están formando al pie de sus costas, cuyo movimiento ascensional continúa. Y al tratar de esta clase de terrenos, preciso se hace recordar que, como dice Humboldt, el globo ha experimentado *grandes revoluciones* entre las épocas de formación de los terrenos terciarios y cuaternarios; á los cuales es, sin duda, debido el que se rompiera la continuidad de Cuba con sus hermanas del Archipiélago y hasta con varios puntos del continente, continuidad que, según ya hizo notar en su rápido estudio sobre la cubana tierra el mismo autor, la están indicando los escarpados picos de las lomas de San Juan, cerca de Trinidad, que recuerdan las montañas de caliza de Caripe en las inmediaciones de Cumaná, así como la correspondencia que

(1) El sabio naturalista D. Felipe Poey ha escrito sobre estos dientes fósiles, que no sólo se hallan en las costas, sino hasta en lo más interior de la isla. Yo poseo uno (que he presentado á este Congreso) notable así por su tamaño como por su conservación, que fué encontrado, al aserrar una caliza, y existen otros varios en el Museo de la Habana. Con motivo de la apertura del canal de Suez en sus cortes y entre sus depósitos, se acaban de encontrar estos mismos dientes, á cuyos fósiles llaman los naturalistas *Alhyodomes* (dientes de peces), debiendo llamarse según el Sr. Poey *lamiodontes* (dientes de lamia ó tiburón).

Digitized by Google

se advierte entre la formación terciaria de Cuba y la de Cartagena de Indias en el continente, y con la de la Gran Tierra, en la Guadalupe. Fácil es ahora deducir, que si se levantó, formando un todo con las demás islas del Archipiélago, cuando lo hizo el gran territorio de Méjico, según lo pruebo en mi libro ya varias veces citado; la isla de Cuba, aparte los grandes estremecimientos volcánicos que fraccionaron el todo de que formaba parte, hubo de experimentar la gran invasión oceánica que, procedente del N., debió sufrir esta región, por cuya causa consumóse, á mi ver, su desprendimiento de la península de Yucatán, de la Florida y de las islas de Santo Domingo y Jamáica. La duda en este particular desaparece, si se observa la gran dislocación de los estratos de su suelo, pues trabajado éste entonces por fuerzas poderosas, la acción de las mismas debió dejarse sentir mucho, á juzgar por las siguientes muestras que hoy se advierten.

«A cada paso suceden á sus formaciones calizas, blancas »ó compactas, otras de rocas metamórficas con base magne- »siana; á cada paso se presenta por toda ella el gran cambio »de sus fajas y lechos, el de su posición y estructura; á cada »paso se mezcla, como ocurre en la región de Jibara el »ópalo ferruginoso, el jaspe, la calcedonia, el cuarzo y la »piedra verde ó serpentina con capas de piedra caliza verde »oscura y otras más pardas, modificadas por el calor, ó con »otras enormes de calizas blancas metamórficas. De todo »esto se hace cargo un entendido viajero inglés, quien, ha- »blando de dicha región de Jibara, así se expresa: *Estamos »inclinados á creer, que el arco que se halla al N. del eje »anticlinal, ha sufrido un cambio metamórfico mayor que »el arco del S.: en ambos casos, aparece que la perturbación »y alteración igneas, fueron mayores en las partes más pró- »ximas al eje anticlinal. Otra circunstancia muy importan- »te debe también tenerse presente, y es: que todos los picos y »las montañas aisladas en la dirección de la cadena princi- »pal, están rodeadas en sus bases por serpentinas, trapp y*

Digitized by Google

»*otras rocas sumamente modificadas* (1).» Por mi parte, ya en otro lugar he particularizado, citando diversos puntos de la isla, varios de estos visibles efectos, consecuencia natural de dicha catástrofe (2). Aquí sólo apuntaré que en las costas de esta isla, y principalmente en muchos parages de la del N.; se creen ver todavía los destrozos de las grandes moles que allí sepultara el violento impulso de una mar embravecida. Y no es menos notable, como efecto de los grandes sacudimientos de su interior, la montaña tajada que por gran trecho se observa á corta distancia de Puerto-Príncipe, impresionando, no poco su singular aspecto.

Ahora bien: hundido y fraccionado todo el espacio que medía, desde la desembocadura del Orinoco en la América Meridional hasta la porción saliente de la Florida, la gravedad de los mares formó con su invasión el seno mejicano, y tal irrupción alcanzó lo mismo á las partes altas que á las bajas de esta isla, cuya configuración está denunciando al observador que reconoce sus costas, cabos, canales y bajos, esta catástrofe misma. En el departamento Occidental, como la parte más baja, la irrupción oceánica dominó hasta el extremo de reducirla á la forma angosta y convexa que hoy presenta, dejándole por memoria el promontorio de la isla de Pinos con su configuración correspondiente. Entonces fué, sin duda, cuando se interrumpieron los bancos marmóreos que corren de N. á S. por la parte montañosa de *San Diego de los Baños*, correspondiéndose con la *isla de Pinos;* entonces, cuando se separó de *Yucatan*, formando su estrecho frente al cabo de *San Antonio;* entonces, cuando se separó de la *Florida*, quedando el canal de *Santaren* entre el banco de *Bahama* y el placer de los *Roques*: entonces,

(1) *Memoria sobre el carácter de la región cobriza de Jibara*, por R. C. Tailor.

(2 Véase mis *Estudios cosmogónicos* sobre la isla de Cuba.

Digitized by Google

cuando lo hizo de la *Española* ó *Santo Domingo*, dejando el *Paso del Viento*, entre el cabo Maisí y el de *San Nicolás* de Haití; y entonces, cuando más sintió el gran estremecimiento que la fraccionara, á juzgar por los destrozos que, cual *Cayo-Coco*, *Cayo-Romano* y la península del *Sabinal*, no acabaron de separarse por completo del cuerpo general de la isla, según se advierte por la simple inspección de su carta geográfica. La mayor elevación de los terrenos y la mayor altura de las montañas, en la parte oriental de Cuba, hicieron que ésta pudiera resistir mejor á la pujanza de la invasión marítima, no siendo otra la causa de la mayor extensión que muestra su superficie, desde el cabo de Cruz al de Maisí y á Jibara. Su costa S., desde Santiago de Cuba á Maisí, es tanto más acantilada y limpia cuanto mayor fué la acción del estremecimiento general, pues que los cortes y los descuajes rectos de sus farallones debieron ser proporcionados á la gravedad y altura de las enormes masas que de ellos se desprendieran (1).

Probado ya por la geología y la hidrología, *cuándo* y *cómo* pudo verificarse la separación de la isla de Cuba de su cercano continente, me resta confirmar esto mismo por medio de la paleontología, con la cual debo dar fin á este trabajo que, aunque pobre en sus deducciones como hijo de mis humildes fuerzas, no se halla desprovisto de algún alcance, siquiera sea por las premisas y la experimentación en que he querido fundar la defensa de la parte afirmativa del tema. La cuestión de si Cuba estuvo unida ó no á su vecino continente, con el auxilio de la paleontología, ha pasado ya, de la presunción de los antiguos á la evidencia más completa: porque si la geología cubana nos ha marcado en las capas ó estratos del suelo de esta isla, las revoluciones á que ha estado sujeta en un pasado desconocido, la

(1) Véase la *Memoria* del Sr. D. Desiderio de Herrera sobre los huracanes de la isla, á propósito de estas mismas observaciones locales.

Digitized by Google

paleontología nos va á marcar ahora, por medio de los fósiles, cuáles fueron los seres que habitaron en cada uno de estos pisos y su perfecta correspondencia con los del cercano continente.

Rectificado está ya por ilustres ingenieros españoles (1) que toda la parte que el gran Humboldt en su *Ensayo político de Cuba* considera como de período jurásico en el suelo de esta isla, debe ser calificado de terciario, y que se equivocó M. d'Archiac en su *Historia de los progresos de la Geología,* presentando como cretáceo lo que Humboldt tuvo por jurásico, no estando tampoco más exacto M. Jules Marcou al clasificar en su *Mapa geológico del mundo*, como de constitución cristalina ó metamórfica toda la parte occidental de la isla. Indudable es ya que ésta se halló unida al continente en el período terciario, ó exclusivamente en el cuaternario ó post-terciario, como afirma el Sr. Fernández de Castro siguiendo la clasificación de Dana; todo lo que refuerza aun más mis asertos de que en época anterior, y no muy remota, estuvo sumida bajo las aguas, á cuya sedimentación sólo puede atribuirse la fosilización de los dientes del *Charcharodon megalodon*, Ag., de que dejo hecho mérito, viniendo también en apoyo de esta continuidad (según el propio Sr. Castro), lo idéntico del terreno de *Matanzas*, *Vento*, el *Calabazar* y de parte de las alrededores de la Habana con el de *Wiskburg* en los Estados-Unidos, que pertenece igualmente á la *tercera época* en que los geólogos americanos dividen el período terciario y que corresponde al *mioceno inferior* de la división Lyell, generalmente seguida en Europa. Y á estas observaciones ha seguido el estudio de otros fósiles cubanos, hallados, en época posterior á mis viajes por la isla, ya por el sabio naturalista D. Felipe Poey, ya por el repetidas veces citado Inspector de

(1) Los diligentes señores Cía y Fernández de Castro este último sobre todo.

Digitized by Google

Minas Sr. Castro, quien en una notable *Memoria* (1), leida á la Real Academia de Ciencias de la Habana en 1864, puso de manifiesto, que tanto en la *Majagua*, partido de la Union, como en *Bainoa,* jurisdicción de Jaruco y en *Ciego Montero* en la de Cienfuegos, se habían encontrado fósiles de mamíferos, tales como colmillos de hipopótamo, no encontrados sino recientemente en el continente de América, y la quijada inferior de un desdentado, ya sea un *Megalonix* de la familia de los *Gravígrados,* según Leidy, ó de la de los *Tardígrados* según Poey. Pues todos estos fósiles, son otros tantos monumentos que atestiguan que los terrenos donde se encuentran, formaron un todo con los del continente cercano, toda vez que los animales que estas reliquias han dejado, no pudieron venir al territorio cubano, sino por su pie, de no admitir que tales restos llegaran arrastrados por las aguas. Pero si bien por este último medio explica M. D'Orbigny la presencia de estos mismos restos en la América del Sur, esta explicación no puede aplicarse á Cuba, porque sus fósiles tienen sus esquinas y aristas en tan buen estado de conservación que, segun mi respetable amigo el Sr. Castro, hay que desechar para ellos toda idea de roce y arrastre. Hemos dicho que recientemente es cuando se ha puesto de manifiesto la existencia en el continente americano de restos del hipopótamo; y así es, en efecto: hasta el descubrimiento de O. N. Bryan, citado por el profesor Cope en su *Memoria* sobre la fauna de los períodos mioceno y eoceno de los Estados-Unidos (*Memoria* en la que se describe por su propio autor un nuevo género—*Hinotherium*—de la misma familia), nada habia hecho sospechar el que tales restos existieran en el continente; y así es, que mientras sólo se tenía noticia del hallazgo de tales fósiles por el Sr. Castro (lo que se verificó con mucha an-

(1) *De la existencia de grandes mamíferos fósiles en la isla de Cuba*, por Don Manuel Fernández de Castro, Inspector general del cuerpo de Minas.

Digitized by Google

terioridad al de los Estados-Unidos), había que desechar, hasta cierto punto, la idea de la correspondencia entre Cuba y su vecino continente. Pero después de esto, ya no hay lugar á la duda; el puente está salvado. La isla de Cuba formaba un todo con su cercano continente, hasta que sobrevino la gran revolución que he tratado de explicar, de acuerdo con la historia y los últimos adelantos de la orografía, la hidrología y la paleontología. ¡Catástrofe tremenda, en cuyo día se escribió para Cuba su separación del continente de América, y cuya afirmativa ó negativa ha puesto por tema este Congreso!

Ese pavoroso día, aunque sumido ya, como tantas otras revoluciones geológicas, en el insondable abismo de los siglos, ofrece todavía á la ciencia, la huella de su paso, y á la poesía la descripción de sus sublimes estragos, con cuya pintura, hecha por un autor de la propia isla, voy á concluir este escrito, esperando que la dicción arrebatadora de su fantasía neutralice, en algún modo, el narcótico de la mía con la cual he abusado de vuestra atención. Dirigiéndose este hijo de Cuba á uno de los más pintorescos montes (por su especial forma) (1) de aquella hermosa tierra, al invocar los grandes sucesos de que ha venido siendo mudo testigo, hace referencia con armonioso estro á esta ya secular catástrofe, y así se expresa:

«¿Y siempre será así? ¡Oh! no, que un día
»Con fuerte oscilación el Océano
»Sus lóbregas cavernas sacudía.
»Bramó la tempestad: fúnebre velo
»La creación exánime envolvía,
»Y cual triste cadáver,
»El sol, el firmamento recorría.
»Entonces, con furor se despeñaron

(1) Llámase el *Pan de Matanzas* por ofrecer la forma de un *pan* de azúcar, y hallarse á poca distancia de dicha ciudad.

Digitized by Google

»Las turbulentas olas del Océano,
»Y el seno de la tierra atormentaron
»Desgarrando en su choque un continente,
»Y del señor la poderosa mano,
»Mudó sus formas y humilló su frente.
»Y en un montón de piedras esparcidas
»Un inmenso archipiélago elevaba,
»Y su palabra férvida enfrenaba
»Del Oceáno las aguas combatidas (1).»

El Sr. **Fabié**: Voy á dirigir muy breves palabras al Congreso para presentarle el libro que he publicado acerca del P. Fr. Bartolomé de las Casas. Nada diré de las ideas de este ilustre español, en orden á las ciencias que hoy se llaman morales y políticas: sólo me permitiré indicar que anticipándose á su siglo, los mayores adelantos, los conceptos más elevados respecto á la dignidad é igualdad humanas, fueron por él defendidos á mediados del siglo XVI.

Pero el punto principal sobre que me propongo llamar la atención de los señores del Congreso, porque lo creo más propio de su misión y de sus fines, es el estudio de los problemas relativos al primer período de la historia postcolombiana, problemas, que, en mi concepto, se dilucidan, se aclaran y se resuelven de una manera precisa en la obra que acerca de los primeros tiempos de la historia de América, después de la llegada de los españoles, escribió este ilustre dominico. Me refiero, en primer lugar, á la cuestión tan debatida de si el hijo de Colón, D. Fernando, escribió ó no la historia de su padre. Sabido es, señores, que ésta era en ciertos tiempos, opinión generalmente sostenida y entre otros *Whasington Irving* afirmaba que aquel documento era la piedra angular de la historia postcolom-

(1) Poesías de D. Ramon Vélez y Herrera, mantenedor de la buena escuela en el Parnaso de esta isla, luégo que de ella emigró el gran poeta Heredia.

Digitized by Google

biana de América; pero después púsose en duda la autenticidad de la traducción de este libro, hecha por Ulloa y publicada en italiano en 1570, y tanto cundió esta opinión, que un erudito anglo-americano que por otra parte ha prestado grandes servicios á la historia de América, el Sr. Harrisse, publicó exprofeso un libro en el que pretendía demostrar que D. Fernando Colón no había escrito la historia de su padre. Pues bien, no sólo con las citas del padre Las Casas, cuya obra se escribía lo menos 40 años ántes de que apareciese la traducción de Ulloa, sino porque en muchos capítulos de su libro declara el procurador de los indios que son tomados y copiados del libro de D. Fernando Colón, se prueba y demuestra, en mi concepto, de una manera, por decirlo así, gráfica, que en efecto D. Fernando escribió la historia de su padre.

Yo he tenido la curiosidad de poner á dos columnas el texto de ciertos capítulos de la traducción de Ulloa, y el texto de los correspondientes de la obra de Las Casas, y se ve que el texto de Ulloa es una verdadera traducción del original que copió Las Casas y que vertió Ulloa del castellano al italiano.

Otro problema, para nosotros también interesantísimo, es el relativo á quién fué el primero que partiendo de las costas de Castilla arribó al continente americano. Desde los primeros tiempos este asunto se presenta con notable confusión, porque en virtud de hechos que debemos todos deplorar, como ha indicado aquí su ilustre sucesor, el gran Colón fué durante su vida y aun durante la de sus inmediatos sucesores objeto de persecución sañosa y poco noble; y una de las cosas que se alegaron contra el Almirante para negarle las ventajas pactadas por nuestros reyes en Granada, fué la de no haber sido el primero que llegó al continente americano; habiéndose intentado probar que el primero fué Ojeda, al cual acompañaba el conocido y poco simpático Amerigo Vespucio. Pues bien, en la obra de las Casas está la demostración más evidente de que el

Digitized by Google

Almirante llegó antes que otro alguno procedente de Castilla, al golfo de Paria; y aunque Colón no había llegado á conocer que había descubierto un nuevo continente, supo que había llegado á lo que se llamó por los castellanos Tierra Firme. Esto se demuestra porque Las Casas patentiza que la tercera expedición de Colón partió de Sanlúcar un año y diez días antes que la expedición de Ojeda, y por otra porción de datos que he reunido para poner en claro este problema. Estos son los dos puntos sobre los cuales me permito llamar la atención del Congreso.

Ya que estoy de pié cumplo gustosísimo el encargo que un ilustre cubano, D. Alvaro Reinoso, se ha servido hacerme de presentar al Congreso un opúsculo interesantísimo acerca del cultivo en camellones, como dato de la agricultura de los indígenas de Cuba y Haiti en la época precolombiana. *(Muy bien, aplausos.)*

El Sr. **Jiménez de la Espada**: Las interesantes observaciones que ha hecho el Sr. Fabié acerca del libro del padre Las Casas, dando grandísima importancia al dato que en su *Historia general de las Indias* suministra, acerca de la *Vida* del Almirante, escrita por su hijo don Fernando, me recuerdan que yo fuí el que tuve la satisfacción de mostrar por primera vez al Sr. Harrisse la prueba que ha aducido el Sr. Fabié. Hallándome en la biblioteca particular de S. M. el Rey donde se encuentra uno de los varios manuscritos de la *Historia* de Las Casas, y disputando con el referido Sr. Harrisse, que se mostraba muy tenaz en su opinión de que la *Vida* de D. Cristóbal Colón por su hijo D. Fernando no ha existido original, tuve el gusto de enseñarle uno de los capítulos de dicho libro que copia literalmente Las Casas. No hubiera recordado este hecho, si no fuera por la importancia que le da el Sr. Fabié en una publicación tan erudita como su libro sobre el célebre obispo de Chiapas.

Respecto á la interesantísima observación de que Colón fué el primero que descubrió la Tierra Firme, y que, á pesar

Digitized by Google

de sus ilusiones en cuanto á la clase del continente que descubrió era una tierra nueva, yo llamaré la atención del Congreso acerca los expedientes que con motivo de este grave asunto se formaron en tiempo de su hijo D. Diego, y su nieto D. Luis, de los cuales he traido la mayor parte, del Archivo de Indias.

Es cierto que D. Martín Fernandez Navarrete, no personalmente, sino por el intermedio del jefe de aquel archivo, se ocupó en el estudio de estos documentos á fin de averiguar con certeza si Colón habia pisado ó no el primero el continente americano. Pero como esta cuestión interesaba sobre manera á los herederos del Almirante de las Indias por los privilegios y rentas que como á descendientes del descubridor de aquella tierra les correspondía, sus pleitos, ó mejor dicho procesos, se fueron acumulando unos sobre otros hasta formar un monte de papeles, dificil de registrar. El encargado por Navarrete de esta tarea ó no hubo de desempeñarla con la pasiva prolijidad que era menester, ó no leía bien las letras del siglo XVI; y como el autor de los *Viajes y descubrimientos* ignoraba sin duda estas circunstancias, incluyó sin más examen en su obra los textos extractados por el archivero de Indias de los referidos procesos, y ha sido preciso lecturas posteriores y más concienzudas de los expresados papeles, debidas al actual jefe de aquel archivo, el Sr. D. Francisco de Paula Juarez, para saber que las pruebas del primer descubrimiento de Tierra Firme por D. Cristóbal Colón se publicaron con mucho descuido y bastantes errores. La consulta del ejemplar de los *Viajes y descubrimientos* del Sr. Navarrete que consta en el Archivo de Indias anotado y corregido por el Sr. Juarez, y que yo he visto, acreditará lo que dejo expuesto.

Siendo como es este punto de tanta importancia, creo que merecía la pena de que se diputaran personas competentes para revisar con todo espacio los mencionados procesos y aclarar la cuestión de una manera terminante; porque, aunque á todos nos consta que Colón halló antes

Digitized by Google

que otro ninguno el continente americano, sin embargo, la investigación que propongo daría mucha luz sobre una multitud de sucesos referentes al período histórico que cierra la era que hoy llamamos precolombiana.

Ruego, pues, al Congreso se sirva acordar que una comisión de personas autorizadas pase á examinar los documentos á que aludo y que se hallan expuestos al público en las galerías del Ministerio de Ultramar, y formule su dictamen acerca de la cuestión que el Sr. Fabié tan oportunamente ha iniciado.

El Sr. Presidente **Gaffarel**: Difícil sería que los extranjeros, que no conocemos las aficiones especiales de los miembros del Congreso, hiciéramos designación de personas para el examen propuesto por el Sr. Espada, y así me parece que en interés de la cuestión se aplace el nombramiento de esta comisión. El Sr. Arias de Miranda tiene la palabra.

El Sr. **Arias de Miranda**: Señores; un individuo oscuro que nunca tuvo la gracia personal de ser orador, se toma la libertad de pedir al Congreso que le oiga cuatro palabras. Tengo para hacer esta petición la circunstancia de ser probablemente el Nestor de todos vosotros. Tengo 85 años, y estuve en América 18 ó 20. Allí me pesaba mucho el verlos grandes dislates que se escribían sobre América, sobre sus productos, sobre sus habitantes, sobre todo lo que le pertenece. Siendo en mi concepto el descubrimiento de América el acontecimiento más grande que presenciaron los hombres, fuera de la venida del Redentor, no hay asunto ni más estudiado ni ménos sabido, pues la historia de América está perdida.

Me regocijo y lleno de satisfacción al ver aquí reunido un Congreso de personas tan inteligentes y animadas de tan firmes deseos de buscar la verdad.

Estamos ya en su camino, hay que reconocerlo; pero es preciso también decir alguna cosa sobre los grandes vacíos que se notan.

La historia de América puede asegurarse que empieza en

Digitized by Google

tiempo de Cárlos V y de Felipe II, por más que su descubrimiento fuese anterior. Cárlos V, por haber agrandado tanto sus Estados, por sus victorias y por su espíritu guerrero, se hizo receloso á la Europa. Su hijo Felipe II, con su política sagaz, con su espíritu guerrero, investigador y receloso, llegó á llamar la atención mucho más que su padre, pensándose que aspiraba seriamente á la dominación universal. Yo creo que nunca tuvo esa idea, que jamás pensó en ello, porque Felipe II, fuera lo que quisiera, no se dedicaba á usurpar coronas, sino que cuando tenía algún derecho no paraba hasta conseguirlo á sangre y fuego. Entonces, pues, estando Europa enteramente prevenida contra España, empezó á buscar asidero por donde denigrar á los conquistadores; y uno de los instrumentos de que al efecto se valió fué Amérigo Vespucio, el cual consignó una porción de patrañas en sus cartas latinas, y no nombra ni una sola vez á su antecesor y paisano el verdadero descubridor de las Américas, lo cual demuestra el grande y decidido empeño que tenía en pasar por el primero. Había en efecto una porción de relaciones apócrifas que se aceptaron por la gente que quería mal á España ó recelaba de ella. Figuró en este tiempo el famoso P. Fr. Bartolomé de las Casas, que cualesquiera que fueran sus ideas, y aun siendo grande en el talento (todos lo confiesan), era el hombre más travieso y pendenciero que hubo en el mundo.

No paraba en ninguna parte, siempre estaba en guerra con los de la derecha y los de la izquierda, á todos los atacaba de la manera más procaz, no respetando nada en el mundo; al uno decía que era ladrón, al otro asesino. En este mismo sitio he oido hablar de las buenas cualidades y de las gracias de Fr. Bartolomé de las Casas, pero no del mayor de sus defectos, del de no ser exacto. No hay más que ver la famosísima relación de la *Destruición de las Indias*, que corre por todo el universo donde decía que los españoles mataban y comían indios todos los días. No se le puede creer una sola palabra, pues para que en una ciudad que

Digitized by Google

tenía *siete leguas de largo* (según dice él) y en un país donde hervía la gente como en una colmena, no quedase un indio, y esto lo hicieran solamente *sesenta españoles*, era preciso que tocasen á mil indios diarios para llegar á tal destrucción. El padre Las Casas escribió esta relación para que apareciese denigrante cuanto habían hecho los españoles, y por eso á ellos se les achacaba todo. Haciendo la descripción de Santo Domingo, tierra que había conocido cual ninguno porque la había recorrido mil veces, dice que hay una laguna de *ochenta leguas cuadradas*, en donde desaguan *treinta mil ríos* algunos de ellos tan caudalosos como el Duero, el Guadalquivir y el Miño reunidos. Para convencerse de la inexactitud de este aserto basta considerar que como isla que es la de Santo Domingo, sus ríos desaguan pronto en el mar, y por esta razon no pueden ser muy caudalosos.

Los ríos caudalosos como el Marañón, el Magdalena, el Plata y otros, están en los grandes continentes.

Llamo pues la atención del Congreso respecto al padre Las Casas, porque quiero que al tratar de él los biógrafos, tengan presente no sólo lo bueno, sino también lo malo. El padre Las Casas era un teólogo de la época, un teólogo ergotista del partido ultramontano, del partido del Papa. Tengo una porción de apuntes en que así consta. Cuando se presentó en la Audiencia á quejarse de los españoles, alegó que iba allí en nombre del Papa y del Rey, y requirió al presidente á que siguiese su causa, y porque éste no quiso le increpó duramente. El presidente se escandalizó al oirle, y le reconvino con energía y dureza, y aun cuando dice Quintana que el reverendo padre bajó la cabeza, yo creo que está equivocado y que la alzó más, puesto que acudió al Rey quejándose del presidente de la Audiencia, diciendo que era peor que Mustafá, y que no creía en Dios ni en el Papa. Todo eso dijo á Felipe II, el hombre que Quintana estima un santo, y que cuando el presidente le contestó bruscamente supone que bajó la cabeza.

Digitized by Google

Por consiguiente, la historia de América en el primer tercio del primer siglo tuvo grandes detractores (que desde luego supongo conocerá el Congreso), los cuales á virtud de los escritos del padre Las Casas empezaban por desconocer las obras españolas. Estas obras no son muy latas pero sí sumamente verídicas, escritas por hombres que presenciaron los hechos, y por otros que aun cuando no los presenciaron debieron estar bien enterados de ellos por haber hablado con los que allí estuvieron. Entre dichos escritores españoles podemos citar: el famoso Gonzalo Fernández de Oviedo, que toda su vida (que fué larga) estuvo relacionando lo que veía y pasaba á su alrededor, y que escribió no sólo sobre sucesos sino también sobre historia natural; D. Fernando Colón, el famoso Bernal Díaz del Castillo, que de soldado raso hizo la campaña más larga y tremebunda que puede hacerse, estuvo en ciento y tantas batallas, tuvo veinte y tantas heridas y murió de noventa y tantos años, recibiendo como único premio el ser nombrado regidor de la ciudad de Guatemala.

Mucho más tendría que decir, pero atendiendo á la recomendación del reglamento doy por terminado mi discurso.

El Sr. **Fabié**: Con mucha pena voy á decir algunas palabras, porque entiendo yo que á ello vengo obligado en vista de lo que el Sr. Arias de Miranda acaba de manifestar. Claro es que no estamos en circunstancias á propósito para entablar una discusión, ni entra en mi ánimo el entablarla; pero me han parecido sobradamente duras algunas de las calificaciones que respecto al P. Fr. Bartolomé de las Casas se ha permitido hacer este señor; y tal vez no hay aquí quien más legítimamente que yo tenga la misión de rectificar sus afirmaciones.

El padre Las Casas está ya definitivamente juzgado por el severo tribunal de la historia, y es menester que no nos ciegue, respecto á este personaje, un mal entendido espíritu español. Desde luégo puede decirse en su defensa y para

Digitized by Google

gloria de España, que muchas de sus ideas prevalecieron y fueron aceptadas por el gobierno español de aquella época.

Nuestros monarcas y hombres de estado dieron á todas las primitivas leyes de Indias el espíritu y las fundaron en las doctrinas y en las ideas del padre Las Casas. Y por último, señores, al fin y al cabo las encomiendas y repartimientos de indios que fueron siempre, con razón y con justicia, el punto de ataque, digámoslo así, del padre Las Casas, se extinguieron, teniendo los españoles la honra (y creo que esta es ocasión de decirlo) de haber sido el único pueblo conquistador de América que ha conservado en sus dominios las razas indígenas, fundiéndose con ellas y creando una nueva raza en la que, el espíritu, la tendencia y la altura de pensamientos son los de la raza superior que está llamada á llevar por todos los ámbitos del mundo la idea generosa del progreso.

En cuanto á las inexactitudes del padre Las Casas, ¿qué historiador no las ha cometido?

Por lo demás, toda la biografía de este verdadero apóstol, que he tenido la honra de escribir, demuestra, entre otras cosas, los errores que al referir la escena ocurrida ante la Audiencia de los Confines ha cometido el Sr. Arias Miranda, y lo demuestra de un modo directo y evidente la carta de uno de los señores magistrados de aquella Audiencia, el licenciado Herrera, que no queriendo hacerse solidario del espíritu de sus compañeros y de su injusticia, escribió directamente al Emperador diciendole la verdad de lo que pasaba (1). Y para no tratar más de estas cuestiones concretas, yo ruego á los señores americanistas que se tomen la molestia de leer esta parte de mi libro y sobre todo la voluminosísima colección de documentos que le acom-

(1) Véase el apéndice núm. 14, tomo II de mi obra *Vida y escritos del padre Las Casas*.

Digitized by Google

pañan y allí verán este hecho puesto en su punto, apreciando claramente que en aquella ocasión como en otras, la razón estaba de parte del padre Las Casas, cuyas ideas, en punto á ultramontanismo no tengo que analizar aquí. Lo único que diré es, que la Iglesia en aquellos tiempos era el más poderoso baluarte de la libertad y de la dignidad humana. (*Aplausos.*)

El Sr. **Novo y Colson**: Invitado por la Junta organizadora de este Congreso para que presentase ante el mismo algún estudio referente á las Américas, he elegido el tema 7.° del ramo de Historia que dice: *¿Son apócrifos los viajes de Juan de Fuca y de Lorenzo Ferrer Maldonado?* Creo que dicho tema ha sido anotado, acaso porque la Junta supuso conveniente y aun necesario, que Europa conociera de un modo preciso el criterio de nuestro país acerca de esos dos navegantes misteriosos, tan combatidos como apadrinados.

Y de no ser así, ¿qué otra idea hubiera guiado á la Junta organizadora? ¿La esperanza de que un bibliófilo sacara á luz nuevos y preciosos manuscritos sobre el asunto? No, porque se tiene el convencimiento material de que no existen entre los ya mil veces rebuscados archivos de la Península. ¿Entonces, será que solicite de las otras naciones datos probables é ignorados con que completar su estudio, disipar sus dudas y emitir su tesis? Tampoco es posible, porque de antiguo formularon dictamen sobre ello sabios eminentes é ilustres marinos interesados por honra nacional y por respeto propio en exponer verdades y argumentar con pruebas.

Faltaba, sin embargo, que todas estas juiciosas opiniones fueran más conocidas, pues ciertos geógrafos imaginan aún que los españoles han creado fantásticos personajes que realizaron increibles navegaciones. ¡Como si tan escasos fueran nuestros timbres en la historia de los descubrimientos! Creo, pues, que bajo este punto de vista es de mucha oportunidad el tema 7.° sometido á discusión y exa-

Digitized by Google

men, así como el que mi trabajo debe reducirse á reproducir con exactitud lo más curioso que se ha escrito sobre los problemáticos viajes de Juan de Fuca y de Maldonado, comentarlos lo mejor posible y hacer constar en definitiva ante el Congreso de americanistas cuál ha sido siempre la opinión de los doctos españoles. Desgraçiadamente ocurre que las reputaciones más notables de estos doctos, no son bastante conocidas, y en cambio gozan de gran publicidad relatos absurdos que por emulación poco noble han inventado gentes extrañas.

Hacía falta, repito, un libro que remediara esta injusticia y que recopilando en sus páginas todo lo conocido y lo ignorado, todo lo coleccionado y lo disperso, todo lo inédito y lo publicado, sirviera de perpetuo testimonio, ó de punto de partida, si se quiere, para aquellos historiadores que en lo sucesivo mencionen á los citados navegantes.

Consecuente con este propósito, he impreso un libro titulado: *Sobre los viajes apócrifos de Juan de Fuca y de Lorenzo Ferrer Maldonado* en el que se da á conocer todo lo relativo al primer navegante comenzando por la exposición de su viaje según escribe el inglés Miguel Lok y que copia Purchas sin comentarios, así como las apreciaciones favorables respecto al mismo que le dedica el capitán Burney en su obra *Viajes al mar del Sur.*

También se inserta la discretísima memoria que escribió el insigne escritor D. Martín Fernández de Navarrete cuando fué comisionado por el Gobierno para que rebuscase prolijamente los archivos de la Península y emitiera informe sobre cualquier documento que se refiriese al piloto Juan de Fuca. Por dicha memoria se viene en conocimiento de que en nuestros archivos no existe papel alguno donde se mencione al citado piloto; y analizando luégo la relación del mismo y extractando las opiniones emitidas por los mismos españoles que han explorado el estrecho de Fuca, deduce que es de todo punto apócrifo el viaje de este navegante.

Digitized by Google

Hoy se halla fuera de toda duda la configuracion topográfica de aquel estrecho, y no es necesario indicar que un paso por él del Pacífico al Atlántico, ha sido siempre de todo punto imposible. Como creo que el ilustrado auditorio conoce perfectamente la relación del viaje de Juan de Fuca, sin dar sobre él más pormenor, refiriéndome á él, termino diciendo que no puede admitirse como probable para hacerlo verídico el socorrido recurso de las convulsiones geológicas, porque se encontraría desmentido con los más recientes estudios de aquellos terrenos. Débese, pues, negar en absoluto el viaje de Juan de Fuca tal y como él pretende haberlo realizado; pero ¿debe negarse igualmente que este piloto haya descubierto el estrecho que más tarde reconocieron Vancouver y otros muchos ilustres marinos? ¿Débese negar, si no la existencia de Juan de Fuca, al ménos el que haya pasado gran parte de su vida al servicio de la Armada española? Creo que no. Cierto es que no se conservan en nuestros archivos documento ni escrito alguno en los que aparezca siquiera por casualidad el nombre de Juan de Fuca, y esto nos autoriza á dudar de la verosimilitud de su viaje en los puntos más capitales que de él refiere. No pudo ser nombrado por el virey de Méjico piloto de una expedición de tres buques para descubrir nuevas tierras, porque hubiera constado como tal; no pudo haber perdido los 60.000 ducados que supone en el apresamiento de la nao de *Acapulco*, por las razones antes expresadas; no pudo, en fin, haber encontrado en el estrecho de su nombre una tierra fértil y rica en oro, plata y perlas, porque jamás en él han existido; pero creo, si no probable, posible el que dirigiendo una pequeña carabela y una lancha armada, se remontase hasta cerca de los 48 grados de latitud, que por error craso, comprensible en aquella época, fueran en realidad próximamente 49. Esto es todo lo que puedo conceder de verosímil á cuanto abarca la relación de Juan de Fuca. Él embocó tal vez el canal que allí existe, navegándole algunas millas, y satisfecho viró por redondo, confiando á su fantasía el com-

Digitized by Google

plemento de una exploración extraordinaria. En efecto, cuando Juan de Fuca refería á Mr. Lok el resultado de su viaje, aún no se tenía conocimiento del estrecho indicado, y parece difícil que él lo adivinara en situación tan poco errónea. Lo que entónces entrevió, bien pudo antojársele camino verdadero que le hubiera conducido sin gran dificultad hasta el Océano Atlántico. Su discurso sustituyó á sus ojos, y describió como si hubiera visto lo que presumía y tal vez lo que confiaba encontrar si probara de nuevo fortuna.

No menciono la defensa que de él hace Flericu en su introducción al *Viaje de Marchand*, porque carece hoy de toda lógica y de todo fundamento. No expresamos las varias opiniones de otros geógrafos, por lo vagas é indecisas. Además, cualquiera que haya sido su grado de veracidad, el viaje de Juan de Fuca encierra un interés muy secundario, puesto que en el caso más favorable hubiera de concedérsele la sola gloria del descubrimiento del estrecho que bojea la isla Vancouver.

Ya se ha visto que cuando este estrecho era poco conocido y se prestaban á toda conjetura sus naturales límites, de qué manera fué rechazado por apócrifo el viaje de Fuca, sobre todo en lo que se refiere á haber hallado un paso para el Atlántico.

Debo, pues, terminar diciendo que en nuestros días ha perdido todo interés la aclaración de lo que realmente hizo el piloto griego, porque nos consta cuál pudo ser su máximo triunfo y éste carece de importancia absoluta en la historia de los grandes descubrimientos.

No diré lo mismo respecto al pretendido viaje de Maldonado. La importancia de este viaje es tal, que de no ser apócrifo glorificaría su nombre, colocándolo á la altura de los descubridores más notables. Él hubiera realizado en el siglo XVI una derrota del Atlántico al Pacífico por el N. de América, ó sea el llamado *paso del Noroeste*, navegación tantas veces emprendida por marinos de todas las naciones.

Digitized by Google

y no realizada hasta ahora, si bien el inglés Mac-Clure en 1850 adquirió el convencimiento de la existencia del paso. Merece, pues, mucha atención y estudio cuanto sobre este hecho se refiere y es de justicia extremar su examen para conceder á Maldonado toda la gloria ó todo el ridículo que debe corresponder al que emprende y realiza tan extraordinaria exploración, ó al que inventa y miente con inaudito descaro.

Mucho se ha escrito y mucho se ha discutido ya sobre su viaje y sobre su persona, con tanto caudal de datos y con presencia de documentos tan explícitos y concluyentes, que nuestra tarea se ha reducido á una simple recopilación ordenada y á un comentario por demás sencillo y corto.

El primer escritor que dió á conocer en nuestro siglo con alguna amplitud el viaje de Maldonado, fué el duque de Almodóvar bajo el pseudónimo de Eduardo Malo de Luque en su obra *Establecimientos ultramarinos de las naciones europeas*. Este notable erudito examinó la relación del citado viajero y no se atrevió á admitirla como auténtica ni como apócrifa.

En 1790 un respetable miembro de la Academia de Ciencias de Paris, M. Buache, leyó su célebre *Memoria* en defensa del viaje de Maldonado, sin parar mientes en los manifiestos errores que entraña, y alargándose en consideraciones entusiastas, en aquellos lugares de la relación que pudieran pasar como verosímiles. Esta acalorada defensa tanto como poco preconcebida, alcanzó el eco que era de esperar, ocupando la atención de geógrafos y astrónomos muy notables en Francia, Alemania, Italia é Inglaterra; pero á la vez que poníase en discusión y procurábase en principio conceder á Maldonado la gloria de haber descubierto el paso del NO., los doctos marinos é ilustres geógrafos españoles, protestaron de aquella inmerecida suposición y por cuantos medios estuvieron á sus alcances hicieron saber á Europa que el viaje de Maldonado era una invención ridícula, y que en nuestro país se rechazaba en

Digitized by Google

absoluto toda opinión favorable y más aún toda tesis concediendo á España la realización de tan glorioso descubrimiento.

Entre los marinos que con mayor caudal de lógica refutaron la *Memoria de Buache*, debemos citar al capitán de fragata D. Ciriaco de Cevallos, al de igual clase D. Alejandro Malaspina, á D. Martín Fernández Navarrete y á otros varios distinguidos oficiales cuyas disertaciones notables han logrado poquísima publicidad.

Los reducidos límites á que debe concretarse esta Memoria, no me permiten aducir ninguna de las argumentaciones empleadas por dichos comentaristas y mucho menos reproducir la relación del viaje de Maldonado. Así pues, terminaré diciendo, que una vez leidas las expresadas refutaciones, se habrá adquirido el convencimiento de que el dicho Ferrer Maldonado, fué un embaucador y su viaje totalmente apócrifo. Para dar mayor prueba de esta conclusión, me propuse insertar, como remate digno de su poca envidiada referencia, un documento que contiene la causa que se le formó en Guadix per estafador, cuyo documento tuvo ocasión de examinar el Sr. Fernández de Navarrete y sacar copia de él en el Archivo de Indias de Sevilla. Pero de esta copia no tengo noticias y cónstame hoy que el original que según Navarrete existía en aquel Archivo entre los documentos llevados de Simancas, rotulado, *Junta de guerra del Consejo de Indias*, después de registrados escrupulosamente dichos legajos, nada se expresa en ellos de la causa que se le siguió en Guadix á Maldonado. Al mismo tiempo no puedo dudar de la veracidad del Sr. Navarrete, por lo cual supongo que se haya extraviado ó lo hayan introducido bajo distinta rotulación de la que indicaba aquel erudito.

Pero no es de absoluta necesidad la presencia de esta prueba acusadora, porque aun prescindiendo de los malos antecedentes de Ferrer Maldonado, sobran motivos poderosos para rechazar en absoluto como apócrifa su debatida navegación.

Digitized by Google

Creo, como todos sus comentaristas españoles, que las invenciones ridículas y los relatos absurdos de compatriotas nuestros, contribuirían á menoscabar las verdaderas glorias adquiridas y á desmentir la merecida fama de discretos y veraces que gozan nuestros historiadores.

Por eso declaro mi firme convencimiento de que la relación de Maldonado no admite defensa alguna, ni se halla resquicio en ella para dudar de que es apócrifa y falso todo lo que contiene.

En el mismo libro á que hago referencia, he insertado varios apéndices curiosos de las gestiones de Maldonado y que son los únicos documentos que mencionan á este falso descubridor y que existían inéditos en el Archivo general de Indias.

También me atrevo á mencionar un trabajo que inserto en el mismo volumen, titulado *Última teoría sobre la Atlántida* por el doble motivo de abarcar uno de los temas propuestos al Congreso, y porque se halla presente un distinguido sabio francés, al que tuve el honor de dirigirme, refutando ciertos puntos de pura teoría que expresa en una de sus más notables obras.

Cónstame que el ilustre profesor á quien me refiero, Monsieur Paul Gaffarel, presentará en este Congreso una brillante y magnífica disertación sobre la antigua Atlántida, cuyas conclusiones no puedo asegurar si serán idénticas á las que aducía dos años hace, en su obra *Estudio sobre las Relaciones de América y el antiguo continente*, es decir, las mismas que fueron objeto de mi respetuosa refutación.

Según mi opinión humilde, si la Atlándida existió, hubo de ocupar probablemente el gran banco sobre el que hoy se asientan las Azores y cuya superficie es próximamente igual á la de la Península ibérica.

Después de esta noticia, el Sr. **W. Reiss**, vicepresidente de la Sociedad geográfica de Berlín, presentó al Congreso algunas publicaciones, entre

Digitized by Google

ellas, dos del Sr. Bastian acerca de los *Vasos del Perú* y de las *Piedras pintadas de Colombia;* la del propio Sr. Reiss *La Necrópoli de Ancon en el Perú*, importante recopilación de materiales para la historia de la civilización y de la industria del imperio de los Incas, y la del Sr. Voss sobre los *Sílices de Yucatán.* A seguida relacionó los trabajos que se verifican actualmente en la organización del museo de Etnografía de Berlín, bajo la dirección inteligente del Dr. Bastian, anunciando que la Etnografía americana tendrá considerable representación y que el establecimiento será abierto al público dentro de tres ó cuatro años á lo más.

El Sr. **Bamps**, invitado por la presidencia, manifestó que no había pensado hacer uso de la palabra en esta sesión, pero que con el mayor gusto expresaba la complacencia con que había escuchado la comunicación del Sr. Reiss, aprovechando la ocasión de ampliar un tanto las opiniones que había iniciado en la sesión inaugural relativamente á la importancia de los museos etnográficos y arqueológicos, como medio de desarrollar y extender los estudios americanistas. Hizo notar que estos museos, que en algún modo hacen tangible la ciencia, son indispensables al conocimiento exacto de las antigüedades americanas. El arte antiguo de la cerámica del Nuevo Mundo, de estudio tan vario y curioso desde su origen á la desaparición, á través de los progresos y transformaciones que tuvo, no pudiera considerarse de otro modo mejor, demostrándolo evidentemente la irresistible atracción que

Digitized by Google

llevaba á todos los miembros del Congreso, arqueólogos, antropólogos ó etnógrafos hacia la magnífica exposición de antigüedades americanas organizada en obsequio suyo en Madrid, como arsenal de preciosos elementos de doctrina. Encareció en este concepto, el valor que tenían las noticias comunicadas por el Sr. Bamps, tanto más, estando encomendada la clasificación de los objetos á personas de compotencia tan notoria como la del profesor Sr. Bastian y del mismo Dr. Reiss, ya que han sido enviados á América por su Gobierno con la misión de hacer exploraciones científicas y de adquirir objetos dignos de figurar en las colecciones nacionales del imperio alemán.

Por último, expresó el deseo de ver citación para que se verifique en Berlín la sexta sesión del Congreso, á fin de contar con la oportunidad de proseguir en el museo que se instala ahora en aquella capital, los estudios experimentales y comparados, los más fecundos sin duda, empezados con tanto provecho á beneficio de la maravillosa Exposición de Madrid.

Volviendo al terreno de la geología presentó el Sr. Bamps una Memoria escrita en francés por la señora inglesa Marcella T. Wilkins, que en el Congreso anterior de Bruselas se hizo justamente aplaudir por otros interesantes trabajos sobre materia tan profunda. La Memoria es como sigue:

Digitized by Google

Hypothèse sur la Disparition de l'Atlantide.

Messieurs: C'était avec les plus flatteuses espèrances que je caressai le plaisir que me promettait une visite à Madrid pour assister à votre Congrès. Mais des circonstances inattendues m'empêchent pour le moment d'entreprendre un si long voyage, et je dois me borner par l'intermédiaire bienveillant de M. Bamps, le délégué belge, de vous offrir l'hommage de mon estime, comme à la nation la plus chevaleresque et la plus humanitaire de toute la famille européenne.

Je répète le mot humanitaire; parce que je connais vos us et coutumes, et vos lois civiles que visent de concert et toujours à la protection des êtres faibles sujets à leur régime.

J'ai un plaisir infini à proclamer ce que je sais de vos vertus et de votre humanité chrétienne.

Après ce petit exorde; que je me suis permis de formuler en vous saluant; permettez que j'ajoute quelques mots au sujet de l'hypothèse que j'ai eu l'honneur d'avancer pendant la séance de votre Congrès à Bruxelles le 26 septembre 1879.

Pas plus à présent qu'alors je ne me permettrai d'approcher de cette docte arène, si dignement occupée par les savans ici assemblés; ma seule ambition doit être de vous indiquer les quelques conclusions auxquelles je suis arrivée en étudiant les magnifiques découvertes du jour.

L'hypothèse que j'avais avancée était que, selon toute probabilité, le dernier déluge a eu son origine dans l'Océan Pacifique; et que les premiers habitans de l'Amérique n'étaient que des refugiés, venus d'un continent submergé par ce cataclysme.

Comme preuve de cette probabilité, je vous ai cité l'aliment sacré des Indiens, composé de certaines plantes qu'ils

Digitized by Google

cultivaient soigneusement; mais qui cependant ne se trouvent à l'état sauvage nulle part sur le globe ce qui ferait présumer une patrie disparue depuis longtemps sous les eaux.

Je vous ai cité les traditions des Indiens eux mêmes; qui tous, rapportent leur première arrivée en Amérique, à un cataclysme diluvien surgi dans les eaux du Pacifique.

Je vous ai même cité les archives historiques du Mexique, qui enregistrent une certaine époque, reculée, comme L'ÂGE DES EAUX.

Et je vous ai cité encore d'autres faits qui pris ensemble, m'ont porté à former l'hypothèse sus-dite; que cependant j'ai formulée assez timidement, et plutôt comme une idée que je soumettai à l'examen du Congrès.

Mais aujourd'hui ce n'est plus avec la même timidité que je parle. Car après de longues et serieuses études, cette idée qui n'était d'abord que vague, a fait place à une ferme conviction: et je crois à n'en pouvoir plus douter, que les eaux du Pacifique, poussées par un mouvement que nous n'avons pas encore saisi, et à une époque encore indéterminée, se sont entassées derrière les barrières infranchissables des Andes; et qu'ayant gagné les hauteurs des premières gorges, elles y sont passées, et de là se sont precipitées sur les plaines, qu'elles auront encore traversées dans toute leur étendue pour arriver finalement aux bords de l'Atlantique.

Et voici un fait remarquable qui se rattache à ce cataclysme. Sa marche à travers l'Amérique centrale, semble avoir pris une direction oblique du Sud-Ouest au Nord-Est; décrivant une ligne qui coupe l'équateur sous un angle de vingt à vingt-deux degrés environ; ce qui naturellement amènerait le torrent du déluge à travers le Sahara pour déboucher plus loin par la Tripolitaine, dans le lit marmoréen de la Méditerranée.

Par une coincidence singulière, cette ligne semble se répèter dans la courbe occidentale de l'Amérique du Sud,

Digitized by Google

la courbe occidentale de l'Afrique et la côte occidentale de l'Indoustan; comme si la mer à une époque antique avait pris cette direction en s'efforçant de briser les barrières qui l'empêchaient de prendre possession de leurs plaines.

Je ne dis pas que ces courbes se rattachent au déluge.— Je ne fais qu'indiquer la coïncidence.

Et pour ce qui est de ma théorie, je ne l'ai pas formée à la légère. L'invasion de la mer n'a pas eu lieu sans laisser des traces bien distinctes de son passage. Ainsi, nous voyons naître aux pieds mêmes des cordillères de l'Amérique centrale, ces immenses plaines connues sous le nom de *llanos* ou Savanes; mesurant plus d'un million d'hectares dans toute leur étendue entre l'Amazone et les montagnes qui bordent la province de Cumana, toujours et toutes exposées aux effets fertilisateurs d'un soleil tropical et cependant recouvertes d'un bout à l'autre d'un herbage pauvre, et propre seulement à la nourriture des bestiaux sauvages qui errent dans ces solitudes; où pas un arbre, pas un arbuste, ni même une plante à fleur, ne vient varier la monotonie de leurs tristes horizons.

Mais dès qu'un indien, un *peon*, un colon quelconque, se prend à travailler le sol, à l'instant son petit bout de terrain se transforme en jardin fleurissant comme la rose, riche de toute la belle végétation des tropiques, et rendant mille pour cent aux peines du laboureur.

Pour lors il devient évident, que cette vaste étendue de surface ait été, dans un temps préhistorique, soumise aux effets de quelque influence sterilisatrice; et la question de si cette influence a été le passage torrentiel de la mer, nous met en présence d'un autre fait qui semble le prouver.

Pendant les grandes sécheresses qui suivent la saison des pluies, quand l'herbe est pour ainsi dire brulée jusqu'aux racines: vienne seulement un nuage chassé par l'orage lointain, et qu'il arrive à se décharger en averse sur quelque point de ces parages; si à cette averse suit immédiatement la chaleur intense du soleil, alors il se forme une évapo-

Digitized by Google

ration presqu'instantannée; et on voit sur toute la surface, se developper une couche de cristaux de sel d'une blancheur éblouissante semblable à une nappe de neige; et on m'a assuré, que ces cristaux avaient parfaitement le goût de sel marin. Or, je vous demande, d'ou vient ce sel? Si ce n'est d'une ancienne mer?

Et un autre fait vient en corroboration. C'est l'énorme quantité de grosses pierres entassées l'une sur l'autre à l'entrée des vallées où une branche des cordillères court le long de la province de Cumana. C'est tout comme si un vaste, un effroyable torrent, se trouvant empêché dans sa marche, par les pierres qu'il entrainait, les avait laissées à l'entrée des gorges qui bordaient son chemin.

Ce phénomène n'a pas échappé à l'observation du grand Humboldt; qui, en les rapportant dans le récit de ces voyages, n'a pû s'empêcher d'exprimer son étonnement; et aurait même avoué qu'il ne pouvait l'expliquer autrement que par le passage torrentiel d'une immense inondation.

Et Humboldt n'est pas le seul, ni le dernier qui ait fait cette observation. Prèsque tous les voyageurs, qui ont livré leurs observations au public ont fait la même remarque et il n'y a pas longtemps encore notre auteur Charles Kingsley en traversant l'île de la Trinidad aurait signalé que les grandes eaux torrentielles y avaient marqué leurs traces dans un temps où cette île était encore reliée au Continent.

De ces faits donc, je suis arrivée à la conclusion, que le déluge, prenant cours à travers les *llanos*, n'a fait que balayer la surface—le courant étant encore trop impétueux peut-être pour y laisser d'autres restes que la sterilité.

Mais le voilà aux bords de l'Atlantique comment se conduira t-il?

L'Atlantique qui pourrait nous en compter long—se tait. —Seulement il nous montré du doigt, le gulf-stream qui s'en va courant, galopant, vers le nord d'abord;—puis vers l'Orient; pour arriver sur les côtes occidentales de l'Europe;

Digitized by Google

—et sans jamais perdre une seule fraction de son identité, ni de son impulsion—ni de sa belle couleur bleue quand elle se disperse dans la Méditerranée.

Est-il donc douteux que le déluge, mille fois plus impétueux que le gulf-stream, ait de même franchi l'Atlantique pour arriver en Afrique où nous retrouverons ses traces dans l'énorme stérilité qui règne comme une désolation eternelle dans ces régions?

Examinons le Sahara! d'où vient ce monde de sables mouvants? de sables accumulés en si vaste quantité? Voulons nous l'apprendre? Tournons nos regards un moment vers l'Europe! Nous verrons sur toutes les plages occidentales, par ci, par là, les mêmes effets—des sables amoncelés—des sables mouvants, que la mer aura déposés pendant les hautes marées et les inondations orageuses!

Ce qui se fait en petit sous nos yeux; s'est fait en grand en Afrique dans les journées cataclysmales du déluge. Nous ne pouvons pas mettre en doute que la mer ait été le grand facteur des sables du Sahara! Aussi nous y verrons réproduit le phénomène des cristaux de sel; et sur une échelle bien plus vaste encore—jusqu'au point de nous faire l'effet d'un *mirage;*—c'est à dire, l'aspect illusoire d'une grande mer, là où nous savons trop bien, qu'il n'existe que des sables à l'infini.

D'ailleurs il est tr's bien connu, que dans certains endroits, on n'a qu'à fouiller assez profondément dans ces sables pour y trouver de véritables traces d'eau de mer, comme si le déluge y avait filtré et les y avait laissé, comme témoins de sa présence.

C'est précisément cette circonstance qui a donné lieu à une conjecture assez plausible d'ailleurs et longtemps acceptée par nos savants, à savoir: que le Sahara ait été le lit d'une branche primitive de l'Atlantique; mais qu'un soulèvement du terrain ayant élevé le fonds au dessus du niveau de l'Océan; les eaux se sont écoulées, laissant derrière elles, les sables que nous connaissons.

Digitized by Google

Mais je puis affirmer en toute confiance qu'il n'y a pas eu de soulèvement ici—il n'y a pas eu de mer non plus—ni sur le système tertiaire ni *avant le déluge*; et que s'il y en a eu depuis c'était seulement des mares où des fonds de bassins par ci, par là, laissés par le torrent qui courait vers la Méditerranée.

Et voici q'une découverte toute récente vient prouver ma théorie: la découverte dans le sol, sous les sables, de pointes de flèche en silex, en quantités innombrables.

«Preuve incontestable (dit Paul Bourde dans la *Révue »des deux mondes*, fevrier 1881), de l'existence d'une po»pulation nombreuse, qui trouvait à ce temps reculé un »climat favorable à la vie, dans ces mêmes contrées qui »semblent vouées aujourd'hui à une stérilité éternelle! La »mission à Ogla et Hassi a ramassé des débris de taille de »silex, sous une incrustations gypseuse de 60 centimètres, »déposée par des sources qui ont cessé de couler depuis des »temps géologiques.»

Moi, au contraire! J'aurai dit de ces sources qu'elles auraient été étouffées par les sables.

Et quand nous réfléchissons, que notre globe, posé obliquement sur le plan de son orbite; ait du se refroidir par ses pôles graduellement vers l'équateur; nous comprendrons facilement que cette ancienne population s'est multipliée, s'est répandue, a joui de la vie, à une époque où la chaleur de ces latitudes n'atteignait plus déjà le dégré qu. détruit la vie; il me semble qu'il ne serait pas difficile de determiner cette époque aproximativement.

« Mais! » — me direz vous — « si véritablement la mer a »passé par là, comme vous voulez nous le faire accroire; où »sont les coquillages qu'elle aura déposés pendant sa mar»che? Les a t-on ramassés aussi; comme les silex taillés?»

Certes non messieurs! pas dans les conches de sables. La mer n'en a jamais déposé là. Possible, dans les fonds de ces mares et de ces bassins par ci, par là, qui sont restés après que le torrent avait cessé, petits bassins qui ont com-

Digitized by Google

muniqué longtemps avec l'Océan du dehors; encore possible! mais jamais dans les sables qui marquent le passage du torrent. Car il faut connaître le caractère et les habitudes des coquillages pour déduire quoique ce soit de leur présence ou de leur absence. Petites créatures nées pour folatrer dans les eaux! comme les papillons dans les airs! ils ne voguent pas plus que ces derniers dans les orages de leur élément. Ils fuient le mouvement torrentiel, et dès que l'agitation se fait sentir sur la surface, vite! ils se laissent tomber cherchant le calme dans les profondeurs du fonds. Mais que la tourmente soit passée et qu'une douce marée se mette à baiser le pan du manteau fleuri de la terre, alors les voilà qui remontent de nouveau, respirer l'air frais de la surface; se balancer mollement entre deux eaux; ou à se laisser entrainer vers la plage, pour la broder et la parsemer, des plus jolis trésors de l'Océan.

Non! le déluge n'a pas laissé de coquillages sur ses traces dans le Sahara. Il aura laissé la stérilité dans les savanes de l'Amérique, et des sables éternels sur les plaines de l'Afrique, pendant que son torrent se dirigeait vers le bassin de la Méditerranée—par la Tripolitaine comme je l'ai déjà indiqué.

Arrivé là—que s'est il passé?

La mer a t-elle talonné le sol de la Syrie? et de l'Arménie? cherchant quelque bas fonds convenable où elle pourrait décharger ses eaux superflues? et par là épuiser l'impétuosité de son mouvement? A t-elle jeté un bras latéral dans le bassin du pont Euxin? a t-elle cherché à franchir les hauteurs escarpées du Caucase qui lui barraient le chemin?

Je n'ose pas m'aventurer plus loin!

Toujours est-il, que nous voilà en présence de deux mers suspectes; la Caspienne et l'Aral juste sur la ligne du chemin oblique que le déluge avait pris en quittant les pieds des cordilières.

Mieux vaut abandonner ce terrain à de futures investi-

Digitized by Google

gations, et revenir contempler la Méditerranée. Elle est pleine. Les eaux sont calmes. Il parait qu'il y a eu un rebondissement dans la force du mouvement original.— Peut-être en se brisant contre le Caucase—car le passage de Gibraltar a été payé! Peut-être par l'apaisement du grand mouvement dans le Pacifique lontain, car les eaux superflues sont allées de la Méditerranée, se perdre dans les vagues générales de l'Atlantique.

Mais quel cataclysme avons-nous entrevu? Quel effroyable désastre! Quelle noyade de peuples et de nations! C'était pour eux la fin du monde!

Par la trouvaille des flèches de silex dans le sol sous les sables, nous pouvons fixer l'époque de ce cataclysme juste dans L'ÀGE DE PIERRE.

Et que cette théorie n'effraie pas les âmes pieuses! Les saintes écritures en constatant le simple fait du déluge, ne nous disent pas de quel côté le mouvement s'est produit; si c'est vers l'Orient ou vers l'Occident. Et après tout; comme l'Arche de Noé a été construite sans voile ni aviron, il nous est permis de supposer, que les eaux, dans leur crû l'avaient soulevée à peu de distance peut-être du mont Ararat, où elle s'est finalement arrêtée.

Cependant, avant de finir, je vais vous prier de m'accorder encore quelques instants.

Je voudrais recapituler les faits, et en suivant exactement la chaîne des circonstances qui m'ont amenée à la conclusion émise m'assurer autant que possible, que j'aurai rendu ma théorie aussi claire pour vous qu'elle l'est déjà dans mon propre esprit, à cet effet marchons à rebours.

J'ai présumé l'entrée des eaux du déluge dans le bassin de la Méditerranée parce que ce bassin se trouve juste sur le chemin oblique que prit le grand courant en quittant les pieds des cordilières.

Digitized by Google

Je l'ai fait passer par la Tripolitaine, parce que cette dernière, montre une échancrure prononcée, avec des côtes, basses, stériles et sabloneuses, où en fouillant on arrive à des bas fonds de mer très distincts. (Et par parénthèse je pourrais même hasarder l'opinion qu'on ne trouvera pas de traces d'eau de mer à l'Ouest de la Tripolitaine—car les sables qui ont enterré les monuments de la Thébaide y ont été poussés par *les vents* et non pas par le déluge.)

J'ai avancé que c'était la mer qui aura rejeté les sables sur ce grand terrain africain appelé le Sahara, parce qu'elle en agit de même tous les jours sur les côtes occidentales de l'Europe.

Et j'ai jugé que le rejet de ces sables aurait eu lieu par le fait d'une convulsion énorme de la mer (énorme en raison du volume du rejet), parce que j'ai remarqué que c'était toujours en temps d'orage et de haute marée que les sables s'accumulent sur les plages de l'Europe.

Et j'ai déduit de la rencontre des flèches de silex dans une conche sous les sables, qu'un peuple primitif, chasseur, aurait été atteint par cette convulsion; et que par conséquent, nous pouvons rapporter le grand cataclysme à l'époque de l'homme primitif chasseur à L'ÂGE DE PIERRE.

Et le Sahara! Ces sables éternels! où donc la mer les a t-elle pris? Elle n'en a pas déposé, en Amérique! Je sais qu'elle ne les a pas arrachés du fonds de l'Atlantique, puis que son courant marchait sur la surface seulement, comme font tous les courants—le Rhône à travers le lac de Génève—l'Amazone sur 135 kilomètres dans l'Océan—le Gulf stream enfin, et tant d'autres! Et comme je sais d'ailleurs que la mer rend toujours d'un côté ce qu'elle prend à la terre d'un autre côté. Je me demande:

Où donc a t-elle pris cette immensité de sables qu'elle a rejetés sur le Sahara?

Elle les aura pris sur la surface de l'Atlantique.

Quelque chose donc a du se trouver sur son chemin, et

Digitized by Google

les sables ne sont autre chose que le détritus stérilisé de ce quelque chose.

Qu'est ce que c'était?

Messieurs, était-ce l'Atlantide!?

Cependant je ne supposerais pas que le torrent aurait submergé le tout—cette partie seulement qui se serait trouvée sur son chemin—et en admettand le fait; et supposant toujours que la partie septentrionale de l'Atlantide ait été épargnée, et que son terrain fut composé du système tertiaire ou quaternaire, ce que la mer gourmande—alors il n'est plus douteux que la destruction commencée au temps du déluge n'ait été completée plus tard; et le détritus en forme de sables rejetés sur les plages du golfe de Gascogne l'aurait été très lentement et la plus grande partie du sol se serait dispersée dans les eaux générales de l'Océan, car la quantité des dunes amoncelées sur les plages du golfe, ne répond guère à l'étendue d'un si vaste terrain comme je supposerais l'Atlantide.—(Ce serait là le sujet d'une investigation future.)

Maintenant à tout ceci; j'aurais encore un petit mot à ajouter—que j'adresserais tout modestement comme de juste, à tous ceux qui supposeraient venir de l'Europe, les fondateurs des civilisations expirées de l'Amérique. Je prierai instamment ces messieurs, de se rappeler que tous les monuments, tous les signes d'une première civilisation se trouvent alignés à l'Occident et aux pieds des cordilières—pas un seul à l'Orient de l'Amérique dans toute son étendue! où les immigrés se seraient naturellement assis, en arrivant après un si long voyage?

Mais revenons à notre itinéraire à rebours. Nous voilà en Amérique sur les *llanos*. Il n'y a certainement pas de sables ici, pas une trace! Ainsi donc vous me ferez remarquer tout naturellement.

« Puisqu'il n'y a pas de sables dans les plaines de l'Améri-

Digitized by Google

» que Centrale, pour marquer la submersion d'un continent » dans le Pacifique comme vous nous l'avez fait supposer » dans le Congrès de 1879. Votre idée n'était donc qu'un » rêve?»

Non messieurs, ce n'était pas un rêve. Le continent a réellement existé! et a été submergé—mais dans des circonstances qui demanderaient un rapport à part—et je crains d'avoir abusé trop longtemps déjà de l'attention prolongée de cette auguste assemblée.

Je dois donc remettre au prochain Congrès, si j'ai le bonheur d'être encore de ce monde, pour vous rendre compte de bien d'autres faits que j'ai recueillis, et que je recueille toujours sur LA CAUSE de ce grand mouvement de la mer que aura sumergé dans le Pacifique tout un continent vaste, riche, fertile, varié—où peut-être s'est reveillée la première étincelle de l'intelligence humaine—et dont les refugiés dans les journées fatales du déluge, ont rapporté dans leur nouvelle patrie leurs précieuses traditions, pour être reproduites plus tard, dans ces monuments restés dans les plaines et les forêts de l'Amérique, et qui restent encore pour nous enveloppés d'un si profond mystère.

MARCELLA T. WILKINS.

3, rue Taider.

Concedida la palabra al **Sr. Botella**, presentó la notable carta geológica de España de que es autor, la del Océano Atlántico formada por Stieler y modificada á los fines que se proponia demostrar, é hizo resumen oral de la Memoria que sigue, inspirada en el tema de la convocatoria del Congreso

Digitized by Google

Pruebas geológicas de la existencia de la Atlántida; su fauna y su flora.

Recorriendo la larga historia que desde los más remotos comienzos envueltos en espesísimas nieblas, llega por serie frecuentemente interrumpida y salvando hondos abismos hasta la edad presente, hay cierto fenómeno, más de una vez repetido, digno por su carácter especial de singular atención y de meditación profunda. Ocurre, en efecto, que en medio de tantas y tantas páginas borrosas, eterna desesperanza de la docta investigación, aquí y allá se destacan algunos mal definidos renglones en extraños y singulares signos, que desafiando al tiempo, sobrenadando sobre las edades, venciendo el olvido, se repiten, si bien más ó menos transformados, en todas las tradiciones, se tropiezan en todos los pueblos y con sus formas casi impalpables, pasando al través de todas las generaciones, va trasmitiéndose de unas en otras, vivos, imperecederos, y siempre revestidos de todo el encanto, de toda la atracción de sus misterios mismos, cual si el velo que los cubre fuere mayor aliciente á ese sentimiento que arrastra á pesar suyo nuestro espíritu hacia lo insondable y lo incognoscible; sentimiento venturoso y manantial fecundo de donde, si no siempre sale la verdad, brotan sin embargo gérmenes preciosos que el tiempo ha de vivificar más tarde. Como tema obligado hemos de discurrir hoy sobre una de esas tradiciones, la de la célebre y desaparecida Atlántida, y sin pretender comunicar á tan docta asamblea la convicción que nos anima, intentaremos añadir algunos hechos, algunas pruebas en apoyo de la opinión por nosotros sustentada, dejando á sabios esclarecidos y á investigaciones posteriores la resolución final de tan interesante problema.

De todos es conocido el poético relato que el insigne filósofo griego consigna en sus admirables diálogos del Timeo

Digitized by Google

y del Critias con respecto á ese gran continente, la Atlántida, que horrendo y repentino cataclismo sepultó en los abismos del mar «en noche fatal y en un solo día.» Hoy puede decirse que aquella remota tradición admitida por todos los historiadores antiguos, considerada luego como fabulosa, debatida posteriormente y comentada con singular calor, se halla en su esencia fuera de duda á los ojos de la moderna crítica y que las investigaciones posteriores así como las observaciones de las ciencias naturales se aunan acumulando sus pruebas en favor de su antigua existencia. El sitio que hubo de ocupar, es el que aparece incierto todavía; pero fundados en el texto mismo de Platón y en el conjunto de pruebas históricas y científicas debidas á los modernos trabajos de los Unger, Gaffarell, Marcou, etc., á cuya sombra nos atrevemos á presentar alguna de las debidas á nuestras propias investigaciones, procuraremos aducir las razones que nos llevan á enlazar directamente la Atlántida con nuestro propio territorio.

Por otra parte, el interés que entraña la existencia de ese gran continente, su desaparición cuando la tierra se hallaba ya en gran parte habitada y la importancia que puede tener para explicar emigraciones confirmadas en cierto modo por tradiciones comunes á los pueblos del antiguo y del nuevo mundo, son títulos bastantes para que siquiera por breves momentos llamemos sobre este particular vuestra atención.

Al referir á Solón las grandes catástrofes que á largos intervalos pueden ocurrir en nuestro planeta, el antiguo sacerdote de Sais repite un hecho tan comprobado por la historia misma de la tierra y tantas veces repetido en mayor ó menor escala, que hoy no ofrece ni siquiera sombra de duda. Las especies fósiles marítimas que pueblan el interior de nuestros continentes y que no sólo cubren los llanos, sino que alcanzan las mayores altitudes, muestran en demasía los cambios repetidos que en épocas determinadas han ocurrido en la diversa repartición de los mares y de las

Digitized by Google

tierras, y asimismo sin recurrir á las grandes y principales fases por que ha pasado nuestro planeta, son tantos los ejemplos que pudieran citarse dentro del período de la historia escrita de comarcas enteras invadidas por las aguas, de ciudades destruidas y sepultadas bajo las ondas, de terrenos alternativamente cubiertos y abandonados por los mares y de islas enteras desaparecidas al influjo de leves oscilaciones de la débil corteza que habitamos, que esa clase de fenómenos no causa ya asombro ni extrañeza, por más que los acompañe el natural espanto de ver desvanecerse la confianza innata en la estabilidad del suelo sobre que se desarrolla nuestra vida.

No hay nadie, por tanto, hoy día, que dude un instante que el fondo de la citada tradición sea exacto, y sea cual fuere el sitio ocupado por la Atlántida, su desaparición posible es un hecho que pertenece ya á la ciencia. Veamos ahora si concretando los hechos, discutiendo los datos, aprovechando las investigaciones de modernos estudios y apoyándonos en los testimonios irrecusables que nos suministra la observación atenta, podremos, marchando de lo conocido á lo desconocido, avanzar algo más con ciertos visos de probabilidad, hacia la determinación de la segunda parte del problema.

Al hablar del poderoso ejército de los atlantes, dice el venerable sacerdote que «proceden de una isla mayor que »la Libia y el Asia, colocada delante del estrecho donde se »levantaban las columnas de Hércules. De esa isla podía »pasarse con facilidad á otras islas y á todo el continente »que baña el mar interior, porque lo que está más allá del »estrecho, se parece á un puerto con angosta entrada pero »es un verdadero mar y la tierra que le rodea continente »verdadero.»

«En esta isla Atlántida imperaban reyes de grande y ma»ravilloso poder, que extendían su dominación sobre la isla »entera, sobre algunas otras islas y porciones del continente »y también por la parte de acá del estrecho sobre la Libia

Digitized by Google

»hasta el Egipto y sobre la Europa hasta la Thirrhenia. »Más tarde, grandes terremotos é inundaciones tragaron en »un solo día y una noche fatal todos los guerreros de la »Grecia, desapareció igualmente la isla Atlántida, y desde »entonces aquel mar se volvió inaccesible, dejando de ser »navegable por la cantidad de limo que la isla sumergida »dejó en su lugar» (1).

Dejando para más adelante el ocuparnos de estos últimos pormenores, notables por su minuciosidad, parece tan señaladamente determinada la situación de la Atlántida, que no se comprende en verdad cómo ciertos comentadores hayan llegado á colocarla, quién en la Escandinavia (Rubbeck), quién en el Sahara (Kerchmaier), quién por fin en el mismo Mediterráneo entre Malta, Sicilia y la Cerdeña. M. Paul Gaffarell en sus estudios sobre las relaciones de la América y del antiguo continente encuentra igualmente claro el texto de Platon, y discutiendo con excelente criterio todas las diversas hipótesis, aduce la concordancia de las pruebas que suministran al efecto las ciencias naturales.

«La geología, dice este distinguido sabio, establece como uno de sus principios más comprobados, que siempre que en los estratos de islas y de continentes separados actualmente por algún brazo de mar ó sometidos á otras condiciones climatológicas, se encuentran identidad de floras, identidad de faunas, puede deducirse con certeza

(1) No deja de tener interés la comparación de los efectos que produjo un simple terremoto en estas mismas regiones en 1755. El terremoto de Lisboa fué un verdadero cataclismo, porque en tres sacudimientos y 6 á 7 minutos, destruyó toda la ciudad, haciendo perecer más de 30.000 personas. Se extendió desde la punta septentrional del África hasta Noruega é Islandia, conmoviendo toda la Europa y asolando varias poblaciones de Berberia. El Atlántico se vió fuertemente agitado hasta más allá de las Antillas, adonde las aguas tornadas negras, se elevaron de 6 á 7 metros, en tanto que en Cádiz alcanzaban hasta 20 metros sobre su nivel ordinario, derribando altas murallas. Se valúan en unas 600.000 las personas que sucumbieron de resultas de esta formidable catástrofe.

Digitized by Google

que esas comarcas debieron de estar unidas anteriormente.

De tal manera probó Murchisson la antigua conexidad de Inglaterra y de Irlanda, Forbes la de Irlanda y de España y Bourguignat la de España y el Africa septentrional. Apoyado por tanto en las observaciones de Oswald Heer, Klee, Gaudry, Unger, Reclus, Codazzi, etc., etc., deduce M. Gaffarell la unión de Europa y de América, señala las conexiones entre las Antillas y Tierra-firme, indica la necesidad de un istmo, isla ó continente que en otro tiempo facilitara las comunicaciones entre la América y la Europa, y valiéndose de los mapas de Stieler donde se apuntan las diversas profundidades observadas, marca este continente como limitado por las Azores, las Canarias y las Antillas, cuya existencia todavía de ayer, explicaría las analogías y semejanzas de idiomas, religiones, costumbres, monumentos y tradiciones y hasta de ciertos adornos y trajes entre americanos, irlandeses, iberos, etruscos y egipcios.

Estas observaciones son exactísimas; prescindiendo de las diversas cuestiones que se enlazan con este tema y concretándolo al único punto de vista físico y geológico, la unión de ambos continentes puede afirmarse por completo, sin que esto entrañe que la Atlántida hubo de ocupar toda la inmensa superficie del Océano que limitan las Azores, las Canarias y las Antillas, ni tampoco que alguno de los principales grupos de estas islas existieran desde entonces en la forma que hoy las conocemos.

Veamos ahora cómo hubo de intervenir en este enlace nuestro territorio y cuáles eran las condiciones climatológicas que le informaban al ocurrir la catástrofe señalada.

Desde luego, al echar una mirada sobre el mapa geológico de esta Península, llama sobre manera la atención que en tanto que la serie de los terrenos sedimentarios se halla representada en casi todo el largo desarrollo de sus costas, tanto orientales como occidentales, al llegar al extremo NO. desde Aveiro á Avilés y sobre una longitud de más de 1.200 km., las orillas del mar se presentan cortadas por

Digitized by Google

altísimos acantilados, accidentadas por numerosos *fiordos*, labrados unos y otros principalmente en aquellos elementos que formaron las primeras capas de nuestro globo ó, en corto trecho, en las que vinieron inmediatamente después. Y como sea cual fuere la intensidad de los agentes destructores, sus efectos no llegan nunca á borrar en su totalidad los vestigios de lo que fué, sin que aquí ó allá subsistan algunos restos que atestigüen su anterior existencia, queda por tanto patente y demostrado, que desde los albores de la existencia de nuestro planeta hasta nuestros días, lo que debía ser el territorio Galaico y parte de la Lusitania, se presentó siempre dominando los mares con una extensión fácil de determinar hacia los rumbos de Sur y Mediodía, pero incierta hacia los que se prolongaban al Norte y Occidente fuera de sus límites actuales, que rebasaba sin embargo.

Prosigamos pues, el curso de nuestras investigaciones.

A los terrenos cristalinos y arcaicos suceden en orden cronológico los terrenos paleozóicos propiamente dichos; el islote primordial se ensancha, cubre casi todo el N. de nuestra Península, se extiende por el S. comprendiendo la Lusitania, y tras larga serie de revoluciones sucesivas se alzan á la superficie los depósitos de los mares carboníferos, luego los pertenecientes al trias, y por fin, los del jurásico y del cretáceo que hacia el S. se presentan junto á Coimbra, al N., hácia Avilés, pero respetando siempre el continente primitivo, donde no penetran por ningún golfo, donde no entran por ninguna ría, y cuyas fronteras fáciles de seguir en su mayor parte, permanecen siempre indeterminadas en aquellas que ocultan hoy celosas las ondas del Atlántico. Aquí cabe, sin embargo, una observación y de tal importancia, que con seguro fundamento ha de abrir ancho campo á nuestras deducciones. En los lignitos del cabo Mondego las investigaciones del eminente geólogo portugués Cárlos Ribeiro, han revelado la existencia de toda una flora americana; Forbes, por otro lado, des-

Digitized by Google

cubre en Asturias otra flora (1) cuyos elementos similares sólo existen en la actualidad en Irlanda, y por fin en las costas lusitanas desde Ovar hasta Aljezur (algo al N. del Cabo de San Vicente) formaciones de agua dulce de la época terciaria más moderna, son las que se presentan interrumpidas bruscamente al bordear las playas; y si bien en contra de este último hecho puede aducirse, que basta á veces un simple cordon litoral como divisoria entre los depósitos marinos y lacustres, como quiera que, salvo contadas excepciones que no imprimen carácter distintivo, las migraciones vegetales requieren para la extensión de sus zonas ó completa continuidad ó cortas interrupciones, queda asentado de modo irrebatible que las observaciones y el examen geológico nos llevan por naturales deducciones, á pesar de tantos trastornos y de oscuridades tantas, á concluir sin esfuerzo que desde el período carbonífero lazos conservados hasta épocas muy cercanas, unían nuestra Península al llamado Nuevo Mundo, así como á la parte septentrional de la Europa, ya por un istmo ó continente, ya por islas á corta distancia repartidas.

Dueños ya de este primer dato, fundado en consideraciones meramente geológicas, veamos ahora si las del orden físico en nuestro territorio, correspondientes á esas mismas épocas de la historia de nuestra tierra, confirman las deducciones anteriormente expuestas. Volviendo al mapa geológico de nuestra Península, aparece que durante la última parte del período mioceno grandes lagos que en junto median 127.344 km.² (2) ocupaban nuestra Península en su mayor parte, formando las grandes cuencas de Duero,

---

(1) *Saxifraga cimbrosa; S. elegans, S. hirtuta, S. genus, S. hirta, S. affinis; Erica Makae, Er. mediterranea; Pubrecia polifolea; Arbutus unedo.*

(2) El lago del Duero media próximamente 43.088 km.², el del Ebro con el brazo que entraba por Daroca y Teruel tenia 39.826 km.² y la superficie del Tajo y Guadiana alcanzaba á 44.480 km.²

Digitized by Google

Ebro, Tajo y Guadiana, ora separadas, ora, lo que es más probable, comunicando entre sí; en sus marjales y partes pantanosas así como en las montañas y cordilleras cubiertas de la más brillante vegetación, predominaban los árboles y arbustos siempre verdes, en que alternaban con numerosas formas tropicales (palmeras, tuliperos, caneleros, etc.), otra porción de especies (nogales, álamos, alcanforeros, pinos, encinas, enebros, abedules, hayas, etc.) peculiares de las regiones templadas y frias, en la proporción de 131 especies correspondientes á las de la zona templada, 266 á otras de la zona cálida y 85 á las de la zona tórrida. En la fauna se reflejaba la misma mezcla de temperatura, y aun cuando la circunstancia de haber desaparecido la mayor parte de los grandes mamíferos hace difícil establecer la debida comparación, tanto estos mamíferos como las demás especies de las faunas marinas y terrestres (moluscos marinos y corales, equinodermos, etc.) muestran que aquel mundo orgánico en todas sus manifestaciones llevaba entonces el sello característico de un clima húmedo, tropical, con visos de templado, cuya índole era principalmente insular y donde predominaban grandes masas de agua y de vegetación.

Para explicar la existencia de estos grandes lagos citados, los eminentes sabios de Verneuil y Collomb admitian una disposición muy distinta de la que hoy afecta nuestra Península, pues dicen textualmente:

«Si se colocasen hoy unos lagos en la situación que »tenían los que son objeto de nuestro estudio, desaguarían »inmediatamente hácia el S. y hácia al O., y aun cerrando »todas las barreras y nivelando el suelo, sólo tendrían una »existencia efímera y se desecarían por falta de alimenta»ción, sobrepujando considerablemente la cantidad de agua »evaporada á la recibida. Para que estos lagos existieran »era preciso que contasen con medios de alimentación pro»porcionados á su magnitud; debían recibir grandes ríos »que aportaran un volumen de agua considerable; y como

Digitized by Google

»los Pirineos que existían ya en aquella época, oponían »una barrera infranqueable á toda comunicación entre »España y lo restante de Europa y por todos los otros lados »estas comarcas se hallaban rodeadas del mar, hay que ad»mitir otra configuración para la España; hipótesis que re»cuerda la Atlántida de Platón y la unión probable seña»lada por Forbes de Irlanda con España.»

Admitimos desde luégo con los eminentes sabios cuyas investigaciones han derramado tanta luz sobre la constitución geológica de nuestro suelo, y ya lo sustentamos en otro lugar (1), que era muy distinta la disposición de nuestro territorio, pero disentimos, sin embargo, de nuestros amigos, en la necesidad de esas grandes corrientes fluviales que imaginan; porque, de haber existido, como en nuestro planeta nunca se borran en absoluto los rastros de los acontecimientos característicos, algunas huellas habrían de notarse; y ya observa muy atinadamente D. Casiano de Prado que no se perciben en ninguna parte indicios de la marcha de esas corrientes ultra-peninsulares.

En realidad, para explicar la persistencia indudable de las grandes lagunas centrales, no hace falta recurrir á semejante hipótesis, pues basta con la discusión detenida de las condiciones geológicas y meteorológicas de nuestra Península en la época terciaria (2), y su examen comparado con el de las circunstancias actuales.

---

(1) APUNTES PALEOGEOGRÁFICOS.—ESPAÑA Y SUS ANTIGUOS MARES. Madrid. *Boletín de la Sociedad de Geografía.* 1877.

(2) Del resumen de las observaciones meteorológicas efectuadas en la Península durante el último decenio de 1865 á 1874 que publica el Anuario del Observatorio de Madrid, y de los datos recogidos en el excelente libro del ingeniero de montes D. Andrés Lauradó, podemos deducir los resultados siguientes con relación á nuestras grandes cuencas y á las cantidades y distribución de las lluvias que reciben anualmente. La cuenca del Ebro, que mide 89.530 km.², recibe anualmente una capa de 523 mm. de agua de lluvia, correspondiente á cuarenta y siete días, por término medio, siendo la tempera-

Digitized by Google

En efecto, la configuración especial que afectaban entonces los continentes, la mayor altitud de las cordilleras, que se deduce necesariamente de la simultaneidad de floras y faunas en cierto modo antitéticas, la brillante vegetación que vestía sus faldas así como las orillas de los lagos y de las ciénagas, la abundantísima evaporación producida por las extensas masas de agua que á la par que ocupaban las cuencas centrales se prolongaban casi sin discontinui-

---

tura media de 15°. la máxima de 44° y la mínima de 8°.—La cuenca del Duero, de 79.000 km.², recibe anualmente una capa de 451 mm., correspondiente á noventa y un días, por término medio, siendo la temperatura media de 14°, la máxima de 39° y la mínima de 7°.—Y en fin, la cuenca del Tajo, que tiene 54.000 km.², recibe anualmente 388 mm. de agua de lluvia, correspondientes á ochenta y seis días de lluvia, siendo la temperatura media de 13°, la máxima de 37° y la mínima de 6°.—Y como la evaporación media del agua expuesta en un receptáculo á la acción de la intemperie asciende en Madrid á 4,30 mm., por término regular, en veinticuatro horas, ó sea 1,50 m. en la totalidad del año, es evidente que en las circunstancias de la época presente y aun suponiendo totalmente cerradas las citadas cuencas y convertidas en otros tantos lagos interiores, estos no tardarían en desecarse por la sola accion de las influencias atmosféricas. Y es que hoy las circunstancias en que nos hallamos son las más desfavorables, pues la disposición de las cordilleras, la influencia de los vientos reinantes y la falta casi total de vegetación arbórea en nuestras regiones montañosas, se unen para oponerse á la frecuencia de las lluvias, reduciéndolas á un corto número de días en el año y exponiendo la tierra sin defensa á los rayos abrasadores de un sol canicular.—Aun así, sin embargo, conviene recordar que no pasa año sin que á tiempos, bastante repetidos, turbiones espantosos envien á nuestros ríos tal suplemento de caudal, que supera todos los cálculos, llevando á los mares, en medio de la desolación y de las ruinas, volúmenes de agua de tanta consideración, que á no tener salida, es poco menos que seguro que la evaporación quedaría vencida á su vez por estas lluvias excepcionales, sin introducir alteración alguna en los demás componentes que paralizan sus efectos.—No es éste, sin embargo, el terreno en que pretendemos fundar la posibilidad del predominio de las lluvias sobre la evaporación y por tanto la existencia de aquellos lagos con caracteres propios de permanencia. Tratamos de edades pasadas, cuyas circunstancias especiales no son ya un misterio, gracias á

Digitized by Google

dad por el Oriente hasta el Océano Índico y que favorecía un clima algo más cálido en término medio, son causas todas más que suficientes para que hubiera de mantenerse sobre las cumbres montañosas casi perpetuo manto de nubes con lluvias frecuentes y torrenciales, dando sobrados motivos, sin acudir á otros factores, para justificar la facilidad con que pudieron ser mantenidas aquellas grandes masas de agua, cuyos canales de alimentación dejan bien

---

los magníficos y sapientísimos trabajos de los sabios naturalistas, ya citados, que las han hecho objeto de sus investigaciones, y debemos pues colocarnos en igualdad de condiciones, para encontrar lógicamente la solución que buscamos. El profesor Osvald Herr, examinando las numerosas especies de vegetales y animales cuyos restos nos conservan las capas terciarias europeas, comparando las de las regiones más septentrionales así como las de las regiones centrales y meridionales, y procediendo por deducciones rigurosamente lógicas, ha llegado á probar que semejante mundo orgánico no hubiese podido desarrollarse con una temperatura igual á la que reina actualmente, y que al efecto era preciso admitir un aumento sobre las condiciones actuales, de 9° para el período del mioceno inferior, de 7° para el mioceno superior, y por último de 3° para el plioceno. Las temperaturas medias en cada una de aquellas divisiones geológicas debieron ser por lo tanto y respectivamente de 23°, 21° y 17°, oscilando entre las máximas de 47°, 45° y 41°, y las mínimas de 2°, 0° y 4°. — Pero el calor no es la única causa que influye en la formación de los climas; la humedad, el relieve del terreno, la configuración especial de los continentes, accidentados por numerosas penínsulas, rodeados de mulplicados archipiélagos, son otros tantos componentes, prescindiendo de otras muchas circunstancias locales que concurren con su correspondiente influencia. — Colocado nuestro territorio al extremo occidental de un inmenso océano, que con cortísimas interrupciones se extendía por Oriente hasta las regiones Índicas; surcado de montañas cuyas altitudes alcanzaban ya entonces hasta algo más de 2.500 á 3.000 m.; cubierto en su casi totalidad por selvas impenetrables y ocupadas sus cuencas centrales por profundas lagunas, su situación especial,—avanzada del gran continente atlántico,—la altitud, forma y disposición de sus multiplicadas crestas y todos sus demás accidentes orográficos, obraban de consuno para atraer y concentrar en no escasa cantidad la inmensa evaporación producida por tan extensas masas de agua, manteniendo sobre sus

Digitized by Google

marcados á su vez los anchos cauces y formidables cantiles dentro de los cuales sólo ocupan pequeñísimo espacio nuestras principales corrientes actuales, atestiguando, asimismo las numerosas cavernas escalonadas á diversas alturas hacia su nacimiento con la espesísima capa de toba que revisten hasta la parte superior, los poderosos torrentes que vomitaban al azarbe común.

---

cumbres perpetuo manto de nubes que el enfriamiento natural convertía en lluvias abundantes y constituyendo algo semejante á la zona constante de nubes y lluvias, que por efecto de los vientos alísios se producen en las regiones tropicales, y que designan los marinos ingleses con el nombre de *Cloud rings* (anillo de nubes). Hallábanse reunidos, por lo tanto, en casi todos sus términos, los mismos elementos que detienen en la elevada cordillera del Himalaya las nubes procedentes del Océano Índico y que hacen llegar la cantidad de agua derramada á 7,67 m. hacia la vertiente occidental de los Ghattes y á 14,80 m. en Cherra Ponjee en los montes Garrows al S. del valle de Brahmaputra.—Y como en las regiones trópicales la evaporación máxima anual sólo asciende á 5 m, resulta con toda evidencia que sin llegar á las cantidades citadas de aguas derramadas, por más que no tengan nada de improbable, las lluvias frecuentes y torrenciales de nuestro clima terciario peninsular, debieron ser causa más que suficiente para la alimentación de numerosos y caudalosos ríos, y para suplir con creces las pérdidas debidas á la evaporación; hipótesis que cobra más fuerza todavía al interrogar las huellas que conserva nuestro territorio, pues por poco que nos fijemos en el régimen de nuestros ríos, tenemos que reconocer que aun los de más caudales son meros arroyos comparados con lo que fueron entonces; Tajo, Ebro, Guadiana, Duero y Guadalquivir así como sus tributarios y los de menos renombre, trazan apenas pequeño surco en medio de sus antiguos cauces, que á gran distancia elevan de ambos lados sus formidables cantiles ó sus lechos de guijos y arenas superpuestos.—Los manantiales mismos de donde nacen, han disminuido extraordinariamente ó surgen á niveles inferiores; blancas cascadas de piedra reemplazaron las tumultuosas cataratas de otros siglos y en sus cercanías escalonadas á diversas alturas, verdaderas cavernas abren sus enormes fauces revestidas de gruesa capa de toba, señal indeleble de la pasada grandeza de aquellas, y pruebas irrebatibles de los poderosos torrentes que arrojaban por do quier.—F. DE BOTELLA.—*Apuntes Paleogeográficos.—España y sus antiguos mares.*—Madrid, 1877, pág 121 y siguientes.

Digitized by Google

A lo que conducen mayormente estas consideraciones es á presumir, como complemento, *la existencia hacia el Oeste* de algún gran continente cuya influencia sobre los vientos reinantes favorecía aquellas condiciones meteorológicas y por tanto la larga persistencia de los grandes lagos terciarios mientras otras causas originadas por la esencia misma de nuestro globo no vinieran á variar el sistema orográfico de la Península, produciendo su desagüe natural.

De modo que procediendo por deducciones rigurosas apoyadas en los datos que nos suministraban la constitución del suelo, la comparación de las faunas y de las floras y las condiciones meteorológicas, hemos llegado á deducir la existencia necesaria de uno ó de varios continentes que, partiendo del NO. de nuestra Península debieron ocupar en gran parte el Océano Atlántico desde los tiempos más remotos hasta la última época terciaria cuando menos. Terminada esta última época, principia una nueva era, que la presencia incontrovertible del hombre ha hecho señalar con el nombre de *homozoïca*, produciéndose en ella los acontecimientos recientes que al variar la disposición de las tierras y de las aguas hubieron de producir el último trastorno general y la consiguiente disposición de los continentes tal cual se presentan hoy á nuestra vista; nos resta pues investigar ahora si, partiendo de esos nuevos acontecimientos, se encuentra razón bastante para explicar la desaparición de los territorios que nos ocupan.

Por causas no bien aclaradas todavía, la mayor parte de nuestros continentes se halla cubierta por ciertos depósitos sueltos, muebles, incoherentes, diversamente acumulados y desigualmente repartidos, pero distintos siempre por sus caracteres de los depósitos sedimentarios comunes. —Ocupando altitudes fuera del alcance de las aguas actuales, extensiones que exceden á todo lo que podemos concebir con respecto á estas últimas, dichos depósitos, que se designan con el nombre de ***diluvium*** ó ***aluviones antiguos***, llevan el sello de acciones rápidas y violentísimas, pues á la vez

Digitized by Google

que multitud de surcos labran profundamente el terreno, las rocas se muestran á veces pulimentadas, estriadas y acanaladas y en medio de la enorme masa de cantos redondeados y achatados que por lo común arrastran las aguas, se notan otros muchos de naturaleza y aspecto distinto, que asombran por su magnitud y más todavía al observar, que no sólo afectan disposiciones especiales, sino que son completamente extraños por su constitución á las comarcas donde yacen, siendo preciso para encontrar otros semejantes recorrer distancias inmensas, salvar cumbres elevadas, valles y lagunas, y aun mares profundos.—Todo son ruinas, pero ruinas diversas y en diversos tiempos acumuladas, pues sobre las rocas surcadas, estriadas y pulimentadas, así como entre los grandes *diluvium* en que todo se mezcla y confunde, se distinguen otros depósitos regularmente sedimentados, unos de arcillas y arenas (Till) con frágiles conchas desaparecidas de los mares circunvecinos; otros con conchas marinas, fluviátiles y terrestres análogas á las especies existentes todavía en las mismas latitudes; otros con selvas enteras sepultadas, y algunos por fin con dientes, muelas, defensas y huesos en confuso amontonamiento con gravas, cantos, guijos y arenas; hallándose asimismo, lo que es más de notar bajo el punto de vista especial de la historia de nuestra raza, entre las diversas capas de los diferentes *diluvium*, restos evidentes, certísimos de la mano del hombre.—Por dos veces, cuando menos, la superficie de nuestro hemisferio hubo de verse invadida por olas inmensas que pasaron rápidamente asolando y barriendo todo lo que se oponía á su paso; períodos de calma más ó menos dilatados separaron esos espantosos cataclismos, alcanzando por aquel entonces extraordinario desarrollo los llamados *glaciares* ó *heleros*, según se infiere de los fenómenos que precedieron, acompañaron y siguieron á aquellos diluvios.

La intervencion de los fenómenos glaciares en los fenómenos aluviales explica la diversidad de estructura y de

Digitized by Google

disposición que afectan los materiales detríticos, fija los cauces probables en que se derramó la multitud de sus enormes cantos, ya en el Norte de Europa desde Inglaterra á los montes Urales por Alemania, Baviera y Rusia, partiendo de los montes de Suecia y Noruega (Diluvium Escandinavo); ya en el Mediodía irradiando de la mole Alpina por Francia, Suiza é Italia (Diluvium Alpino), y por último señala con las primeras rocas *aborregadas*, *pulimentadas* y *estriadas* los límites antiguos de los primeros glaciares y los primeros momentos de la era homozoica.

Extraño parece, por cierto, á primera vista, que la mayor parte de los rastros humanos, armas, utensilios y hasta objetos de arte tallados, grabados y esculpidos en piedra, hueso, asta ó marfil, huellas irrebatibles de la aparición y existencia del hombre, coincidan precisamente con esa época en que, revestida la tierra con dilatada cubierta de hielos, los rigores del clima y las invasiones repetidas de las aguas debían oponerse al desarrollo de la especie; pero es que la influencia de estos hechos, por más que sean ciertos y evidentes, se ha exagerado por mucho tiempo. La invasión de los glaciares ni fué repentina ni significa un descenso extraordinario en la temperatura general de la atmósfera que nos rodea. Para extenderse le basta con la simple alteración de alguna de las circunstancias meteorológicas que influyen en el clima. Con tal que los inviernos sean largos y lluviosos y los veranos no muy cálidos, esto es, que la nieve amontonada no se derrita en seguida, ni desaparezca en la estación veraniega, las heleras no tardan en extenderse.—Y como precisamente, según antes dijimos, una extraordinaria humedad fué el distintivo de los últimos períodos mesozoicos, en que la evaporación de inmensas masas de agua y veranos de calor moderado mantenían en la atmósfera nubes casi continuas, apagando y absorbiendo los rayos solares, los glaciares pudieron alcanzar latitudes más bajas; retrocediendo, por el contrario, cuando, disipándose las nieblas que enturbiaban la atmósfera, la irra-

Digitized by Google

diación recobraba de nuevo toda su influencia. Acciones violentas interrumpidas por períodos de tranquilidad relativa, son pues la característica dominante de la era homozoica; pero intervienen asimismo y con tan determinada influencia los movimientos orogénicos que ha sufrido con frecuencia la corteza de nuestro globo, que no huelga el que nos detengamos un instante á considerar las particularidades que señalan estas últimas contracciones terrestres.

Por efecto del enfriamiento secular de nuestro globo y de la reducción de volumen que entre otras causas produce la solidificación al estado cristalino de las rocas que del interior han venido sucesivamente á aumentar el espesor de la corteza terrestre (1), se establece cierta falta de relación entre la capacidad de esta envoltura exterior y el volumen de su masa interna, que obliga á la primera, cuyo enfriamiento es hoy casi insensible, á menguar de continuo en capacidad, para seguir adaptándose exactamente á sus masas internas.—Así pues, progresiva y ligeramente llega á apartarse de la forma esferoidal que le conviene; pero como asimismo tiende por otro lado á volver gradualmente á una figura casi idéntica, esa tendencia, bien obrando sola ó en combinación con otras causas internas, puede explicar la formación súbita de las arrugas y de los diversos abollamientos que se han producido en su superficie y que designamos con el nombre de Montes, Sierras y Cordilleras; de modo que con la mayor probabilidad puede decirse, que todos los sistemas de montañas observados, han aparecido desde la época en que el enfriamiento medio anual de la masa del globo, empezó á superar al de la superficie, efectuándose este fenómeno por la compresión lateral de un huso de la esfera terrestre, por ser esta la forma más senci-

(1) Según M. Delesse este elemento sólo ha debido producir una disminución de 1.430 metros en la longitud del radio terrestre.

Digitized by Google

lla, más en armonía con la figura esferoidal y la que requiere el menor gasto de fuerza viva.

Naturalmente, tales compresiones, al efectuarse, traen consigo trastornos espantosos y los consiguientes cambios en la disposición de los mares y continentes; ocurridos repetidas veces desde la creación de nuestro planeta, es de notar, que hacia la mitad de la era homozoica, tres de estos sistemas de pliegues enlazados entre sí vienen precisamente á influir sobre la corteza terrestre, señalándose por tres distintas hileras de volcanes é influyendo, como era de suponer, sobre el régimen general del aspecto exterior.

Pero, dejemos hablar aquí al ilustre maestro Elie de Beaumont:—«Los Andes, dice, forman parte de un sistema de montañas que no sólo no se limita á la América Meridional, pero ni siquiera al nuevo mundo y parece extenderse á ambos continentes, enlazándolos en el estrecho de Behring, donde su contacto es casi inmediato.

»Este sistema es probablemente muy moderno. M. d'Orbigny, partiendo de observaciones detenidas, concluyó que las conchas recientes levantadas en las playas del Océano Atlántico y del Gran Océano, no deben haberlo sido por una acción lenta, sino por el levantamiento súbito y general de toda la costa que dió al continente la configuración que hoy afecta.

»El sistema de los Andes, cuyos respiraderos volcánicos se hallan todavía en actividad, forma el rastro más marcado y mejor señalado de la configuración actual del globo terrestre. Por sistema de los Andes entiendo ese enorme rodete montañoso que corre entre el Océano Pacífico de un lado y los continentes de ambas Américas y del Asia por otro, siguiendo desde Chile hasta el imperio de los Birmanes la dirección de la mitad de un círculo máximo de la tierra y que sirve como de eje central á esa línea volcánica en zig-zag que bordea el Gran Océano, siguiendo aquí y acullá las líneas de fracturas más antiguas, pero sin separarse de la zona litoral.

Digitized by Google

»Terrible hubo de ser, sin duda, en la historia de los habitantes del globo, y quizás también en la historia del género humano, aquel día en que esa inmensa batería volcánica de más de 270 bocas principales tronó por vez primera. Quizás se enlacen las tradiciones de ese diluvio universal que se encuentran en casi todos los pueblos del continente, con tan grande y tremendo acontecimiento.

»A este círculo máximo, tan notablemente marcado por una serie de volcanes escalonados, acompañan otros dos círculos máximos igualmente modernos, caracterizados de idéntica manera, que se cortan en ángulo recto á distancia de 90° y dividen la superficie del globo en ocho espacios esféricos triangulares; son estos el *Círculo volcánico Mediterráneo*, que, juntando el Pico de Tenerife al Etna, atraviesa oblicuamente el Atlántico en la región que hubo de ocupar la Atlántida de Platón, y el del *Tenaro*, que corta al anterior en Italia, en los Abruzzos, y al primero en las llanuras situadas entre el Madera y el Ucayali á unos 650 km. al NE. del Cuzco, un tanto hacia afuera de los Andes, pero á escasa distancia del pié de la Cordillera. El *Círculo del Tenaro* corre desde el Etna, el Stromboli y el Vesubio y, abarcando una serie de accidentes volcánicos antiguos y modernos, llega hacia el N. á encontrar el *Círculo máximo de los Andes* entre los volcanes de la península de Alaska y los del Monte Elías y del Pico del Buen Tiempo, llegando luego al Mauna-Loa.

«Los círculos máximos de comparación teóricos de los sistemas de los *Andes*, del *Tenaro* y del *Eje volcánico Mediterráneo* constituyen un sistema trirectangular.»

«De los ocho triángulos trirectángulos que forman los tres círculos máximos perpendiculares entre sí, dos de ellos determinan un huso rectangular cuyos dos vértices se encuentran en la América meridional y en los mares de la China. El *círculo máximo* de comparacion del *sistema de la cordillera principal de los Alpes*, colocado á 4° 29′ 57″ N. con respecto al del *Eje volcánico mediterráneo*, pasa por

Digitized by Google

las dos puntas de este huso, que reduce á una anchura de 85° 30″ 12″ 54.

«Este huso así reducido y fraccionado por el *sistema del Tenaro* en dos triángulos birectángulos, abarca todavía el Océano Atlántico septentrional y la mayor parte de los continentes de la América septentrional y del Asia. A sus lados se enlazan las dos principales líneas montañosas del antiguo y del nuevo mundo, de las cuales Buffon había notado ya que se dirigían poco más ó menos, la una de E. á O., la otra de N. á S. De su punta occidental se destaca la cordillera de los Andes de Chile, coronada de conos volcánicos, que forma el eje de la punta meridional del continente americano. La punta meridional del Africa sigue el círculo máximo de comparación del *sistema del Tenaro*, que corta el huso en dos partes iguales, y que sale del África por su punta SE., el cabo Cave-Rock, para ir á parar poco más ó menos al foco volcánico del monte Erebo. Por fin, el gran reguero volcánico de los Andes y del Japón viene á encorvarse alrededor de la punta oriental del huso, tomando la extraña forma de una especie de anzuelo, alrededor del cual se agrupan confusamente las tierras de la Australia, terminadas al Sur por las puntas de la Nueva Zelandia y de la tierra de Van-Diemen.

«El gran *círculo primitivo de la red pentagonal*, que representa con tan extraña precisión la costa rectilínea de Chile y ciertos accidentes orográficos del interior de la China y que dibuja casi con igual exactitud la costa occidental de la Nueva Holanda, pasa por los dos extremos del huso, formando con el eje del sistema de los Andes un ángulo de 41°.

«Articulado, digámoslo así, con el eje de la *cordillera de Chile* y espléndidamente jalonado por serie numerosa de volcanes, el círculo máximo de comparación del *sistema de los Andes* bordea el antiguo imperio de la China y el extinguido imperio de los Incas, atraviesa el imperio de los Aztecas y el imperio del Japón, pasa entre las mesas elevadas de Quito y de Bogotá, y deja á corta distancia el istmo

Digitized by Google

de Panamá, las ruinas misteriosas de Palenque y las soledades auríferas del Chocó y de las Californias.

»El opuesto lado del ancho huso que acabamos de considerar no es menos notable: presenta la anomalía singular de los dos círculos máximos de comparación pertenecientes á dos sistemas de montañas muy aproximados en su edad y en sus direcciones, que sólo separa un ángulo de 4° 29′57″. Estos dos sistemas casi superpuestos, el de los *Alpes principales* y el del *Eje volcánico mediterráneo*, constituyen el accidente más marcado de la corteza terrestre, puesto que comprende el Himalaya.

»La ciencia moderna no ha sido la primera en notarlo. La China, la India, la Persia lo han enlazado con sus mitos cosmogónicos. Allí tenían sus fuentes los cuatro ríos del Paraíso terrestre; sobre el monte Ararat los armenios muestran todavía el sitio donde debió atracar el Arca de Noé. Los poetas griegos y latinos celebraron de consuno el Cáucaso y el Atlas; colocaron cerca de las columnas de Hércules el jardín de las Hespérides y las islas Afortunadas. Esta zona todavía vacilante y mal consolidada, agitada desde la Persia á Lisboa por tremendos terremotos, forma sin embargo el eje del antiguo continente y termina en el Atlántico hacia aquellos sitios donde existió, sino es un mito, la Atlántida de Platon» (1).

Si sencillas ondulaciones de la corteza terrestre hacen sentir sus efectos, como sucedió en el terremoto de Lisboa, sobre una superficie de más de tres millones de kilómetros cuadrados, ó destruyen en una longitud de mil quinientos kilómetros todas las poblaciones situadas entre Bogotá y Popayan, como en el más reciente de Nueva Granada de 16 de Noviembre de 1827, considérese la influencia que hubo de ejercer la formación simultánea de los tres sistemas que

(1) L. Elie de Beaumont. *Notice sur les systèmes de montagnes*. P. 1290 y siguientes.

Digitized by Google

acabamos de citar, cuando, abarcando el globo entero con su triple reguero de volcanes, dieron lugar, entre otros fenómenos, á la depresión que hoy cubren las aguas del Atlántico y que en su parte principal se atribuye con razón al relieve actual de la superficie.

Tales son pues las conclusiones á las cuales nos conducen de consuno las consideraciones físicas y geológicas y asimismo el examen de los grandes acontecimientos que han venido á labrar en la sucesion de los tiempos la corteza de nuestro globo, concurriendo unos á fijar con ciertos visos de certeza la situación del famoso continente desaparecido, otros á explicar las causas de su desaparición repentina. Si ahora, recurriendo al mapa del Atlántico de Stieler, en que numerosos sondeos vienen á revelarnos los rasgos característicos de la topografía submarina, y si para que resalten á la vista las relaciones entre las diversas profundidades llegamos á suponer por un momento que influya el fondo del Océano en toda su extensión un movimiento de entumescencia que no pasára de 2.000 brazas, esto es, un movimiento comprendido de tal manera en los límites naturales, que considerado en sus mayores altitudes quedaría muy por bajo de las principales cordilleras, equiparándose á lo sumo á nuestra cordillera Cántabro-pirenaica; entonces por virtud de ese solo movimiento al variar los límites actuales de los mares y continentes Francia, Inglaterra, Irlanda, la Escocia y la Islandia aparecerían desde luego unidas con la Groenlandia, el Labrador, el Canadá y Terranova; el continente americano tomaría por límites orientales el canal de Bahama, uniéndose las grandes y pequeñas Antillas con las Barbadas y Venezuela y dividiéndose el Atlántico, surgiría una península inmensa (Lám. I) que, arrancando del quincuagésimo paralelo, llegaría hacia el S. hasta el vigésimo, enlazaría las Azores con el continente Boreal; nuestra España á su vez prolongaría sus costas hasta comprender las Canarias é Islas del Cabo Verde, que unidas entre sí, formarían nuevamente parte del Africa

Digitized by Google

de la que parecen desprendidas y clara y distintamente vendrían á dibujarse por cima de las aguas nuevos y extensos territorios cuyas condiciones y relaciones especiales los colocarían en perfecta concordancia así con la tradición como con las consideraciones anteriores.

No he de insistir en estas coincidencias, por más que sean de notar, al compararlas con los resultados á que anteriormente habíamos llegado, siguiendo distinto orden de ideas, y por más también que, justificando enlaces y estrechando distancias, pudieran explicarse fácil y sencillamente emigraciones, identidades y analogías que han llamado desde luégo la atención, viniendo á robustecer la hipótesis de un distinguido marino (1) y compañero nuestro, que en la meseta que forman los Azores creía encontrar por el estudio de los acantilados que la limitan las señales de su probable asomo á la superficie en época no muy lejana, relativamente, de nuestras actuales civilizaciones.

Resumiendo lo que precede, resulta de la discusión de los datos que nos suministran la geología, la física del globo en determinado período y las observaciones geográficas actuales:

Que el territorio que hoy forma el extremo más occidental de nuestra Península debió extenderse hácia Poniente, uniéndose sobre una longitud de más de 1.200 km. desde Aveiro á Avilés con otra cualquier extensión de territorio, ya fuera isla ó continente;

Que con respecto á este supuesto territorio, el examen de los restos fósiles de las floras del antiguo y nuevo continente permite deducir hasta el período cretáceo, cuando menos, sus enlaces harto seguros hácia Poniente y hácia el N. con la América septentrional y asimismo con la Irlanda;

Que las peculiares consideraciones orográficas de nuestra

---

(1) D. Pedro Novo y Colson.—*Última teoría de la Atlántida.*—(*Boletín de la Sociedad geográfica de Madrid.*)

Digitized by Google

Península, su configuración en las épocas terciarias y sus circunstancias meteorológicas conducen igualmente á afirmar la existencia hacia los rumbos citados de un gran continente atlántico, cuya influencia, acumulando las nubes sobre las cimas montañosas que más encumbradas entonces rodeaban nuestros lagos interiores, proporcionaban fácil y natural alimentación á los poderosos manantiales cuyos restos se presentan hoy á nuestra vista, contrarestando victoriosamente la influencia de la evaporación sobre la inmensa extensión de los 125.000 km.² á que se extendían esas dilatadas lagunas interiores;

Que desaguado en su casi totalidad nuestro territorio, merced al movimiento orogénico que se conoce con el nombre de levantamiento de Córcega y Cerdeña y marca la divisoria inter-oceánica-mediterránea, la ruptura que hácia el Occidente nos señalan los acantilados de nuestras costas galáicas y la desaparición consiguiente de la Atlántida de Platon, hubo de ocurrir hácia mediados de la época cuaternaria, coincidiendo con el gran movimiento orogénico trirectangular que señalan en la superficie de nuestro globo 300 bocas volcánicas, horrible catástrofe que no es de sorprender quedara tan hondamente impresa en la memoria y en las tradiciones de todos los pueblos entonces existentes, pues obraron en ella á la par los dos más poderosos agentes de destrucción, el agua y el fuego.

Por lo demás, por horroroso que fuera, este acontecimiento entra seguramente en el orden de los hechos naturales, pues en las circunstancias actuales un sencillo movimiento orogénico suficiente para producir una cordillera del mismo orden que la cordillera Cántabro-pirenaica, trazada sobre el mapa del Atlántico, bastaría para que surgieran de nuevo de las ondas del Océano los continentes desaparecidos, en forma análoga ó parecida á la que dibujamos.

Que la Atlántida existiera y desapareciera luego, no tiene pues, nada de extraño, y en cuanto á las causas de su desaparición, repetiremos, para concluir, las propias palabras

Digitized by Google

del gran maestro que tenemos tanto gusto en citar: «Puesto »que crisis inmensas acompañadas de la elevación de cade»nas de montañas y seguidas de movimientos impetuosos »de los mares, capaces de asolar vastísimas extensiones de »la superficie del globo, parecen por un espacio de tiempo »inmenso haber formado parte del mecanismo de la natu»raleza, no hay nada de absurdo en admitir que lo que ha »sucedido gran número de veces desde las más antiguas »épocas hasta las más modernas, sucediera otra vez más »desde que el hombre existe en su superficie.» Y esto con tanto más motivo que todo induce á suponer que las causas eficientes de los fenómenos geológicos subsisten y que la tranquilidad relativa en que vivimos, ha de atribuirse no á su total aniquilamiento, sino más bien á que se hallan momentáneamente adormecidas.

Madrid 25 de Setiembre de 1881.

FEDERICO DE BOTELLA Y DE HORNOS.

El presidente **Sr. Gaffarel**, dió gracias á los oradores que habían ilustrado la sesión y anunció que la mesa del Congreso ponía á disposición de los socios tres volúmenes que podrán recoger en la Secretaría: *Relaciones geográficas de Indias; Los restos de Colón, y Tres relaciones de antigüedades peruanas;* después de lo cual levantó la sesión, siendo las doce del día.

Digitized by Google

CUARTA SESIÓN.

LUNES 26 DE SETIEMBRE Á LAS DOS DE LA TARDE.

Geología.—Historia de América precolombiana.—Historia del descubrimiento.

Antes de abrirse la sesión, el Sr. **Duque de Veragua** rogó al señor Delegado de Rusia, Vicepresidente, que se sirviese ocupar el sillón, y habiéndolo hecho dijo:

Son Altesse le Prince **Michel Gortchacow:** Profondément sensible à l'attention du Duc de Veragua qui veut bien me céder le fauteuil présidentiel, je suis heureux, Messieurs, d'avoir l'occasion de vous exprimer ma reconnaissance de l'honneur que vous m'avez fait de m'élire un des Vice-Présidents d'honneur. J'ai vivement regretté qu'il ne m'ait pas été donné de vous en offrir déjà hier toute ma gratitude. Le Gouvernement Impérial sera également sensible à votre attention. Je vous en remercie en son nom.

Mon père, le Chancelier de l'Empire, a pour principe politique, depuis plus de 25 ans qu'il dirige comme Ministre des Affaires Etrangères la politique de la Russie, la non-intervention dans les affaires intérieures des autres pays. Voilà bientôt 25 ans que je suis dans la carrière et

Digitized by Google

que je sers sous ce principe. Vous m'invitez aujourd'hui à m'en écarter, puisque vous me faites m'occuper des affaires des autres, et d'affaires *intérieures*, car nous sommes ici pour gratter la terre, afin de faire jaillir la lumière, la vérité et la liberté de la pensée. Mais mon père dit aussi que l'histoire est l'aïeule de la diplomatie et que sans histoire il n'y a point de diplomatie. Je dois donc aujourd'hui me départir de la ligne de conduite que j'ai suivie jusqu'à présent dans ma carrière diplomatique,—la non-intervention dans les affaires intérieures des autres pays,—mais l'homme a toujours aimé le fruit défendu. Nos ancêtres précolombiens l'ont certainement aussi goûté. Je cède à la tentation de ce fruit défendu et je vais vous suivre de tout mon cœur. *(Applaudissements.)*

Je déclare la séance ouverte.

Messieurs: Je vous propose d'établir l'ordre suivant pour les déliberations. Je crois qu'il serait utile d'indiquer à la fois deux orateurs, en sorte que le second aie le loisir de se préparer pendant que le premier parlera. Si l'Assemblée est d'accord, j'observerai cet ordre durant la séance. *(Assentiment.)*

Je donne la parole à M. Houghton; après lui elle sera à M. de Saussure.

El Sr. **Houghton**: Señores: Me dirijo en particular á los socios de este Congreso, porque tengo seguridad de que en esta tierra de España, en este país donde toda idea noble y generosa encuentra eco, ha de ser acogida la moción que voy á presentar con unánime aprobación y aplauso. *(Atención.)*

Propongo á los que estamos aquí reunidos, españoles y extranjeros, que nos asociemos á la manifestación de luto y de dolor que en estos momentos afecta á cincuenta millones de ciudadanos de un gran país, oyendo el clamor de las campanas, que convocan al pueblo americano á la tumba de su padre. Llora ese pueblo ahora mismo al primer Ma-

Digitized by Google

gistrado de la nación alevosamente asesinado; llora al que murió víctima de la pasión política, cumpliendo sus grandes deberes; al que va á descansar en las orillas del lago Erie, lugar por él mismo designado en su lenta agonía; al que fué nuestro consocio.

No hablo bien el español, pero no son ciertamente necesarias grandes frases en apoyo de mi propuesta. ¡Quién será el que no haya oido llamar una vez siquiera en las puertas de su hogar al ángel de la muerte! Asociémonos, repito, á esa gran manifestación de sentimiento, y si el Congreso lo acuerda, suspéndanse un momento sus trabajos en demostración triste de piedad cristiana. *(Asentimiento unánime.)*

El Sr. Príncipe **Gortschacow** contestó que el Congreso participaba del noble sentimiento tan elocuentemente expresado por el Sr. Houghton, y que á no estar limitado por el Reglamento el número y la duración de las sesiones, hubiera él propuesto que se suspendiera la de este día en señal de luto y testimonio de alta consideración; no siendo esto posible, la suspensión sería de algunos momentos, durante los cuales invitaba á los presentes á levantarse y mostrar en recogimiento la impresión dolorosa que los afectaba, siguiendo la práctica establecida en las Asambleas de algunos países.

Dicho esto se levantó el Sr. Presidente, y lo hicieron todos, permaneciendo en pié, con la cabeza inclinada y en profundo silencio. Terminada la solemne manifestación de duelo, se acordó por unanimidad enviar un despacho que la trasmitiera á los Estados-Unidos.

El Secretario Sr. **Fernandez Duro**, leyó el tele-

Digitized by Google

grama dirigido por conducto del Ministro de España, así redactado:

«El Congreso de Americanistas, reunido hoy en Madrid en la primera sesión ordinaria, unánimemente pide á V. E. trasmita á la señora viuda, madre é hijos del general Garfield y al pueblo americano, la sincera expresión de su simpatía y pesar por la gran pérdida que ha sufrido América.»

Aprobada la redacción, á los pocos minutos volvió á leer la traducción en inglés, que fué igualmente aprobada, en esta forma:

«Americanist Congress, to day assembled in Madrid for its first session unanimously asks you to convey to widow, mother and children of general Garfield and american people sincere expression of its sympathy and condoleance for great loss experienced by America.»

Entrando en la orden del día, concedida la palabra por el Sr. Presidente, **M. H. de Saussure** expuso que no poseía el idioma español lo bastante para pronunciar un discurso ni para discutir las opiniones que el Sr. Fernández de Castro había emitido en la sesión de la mañana, y así, esperando que no tomaría á mal algunas observaciones que le ocurrían, las haría en francés. El discurso extractado es como sigue:

«M. **Henri de Saussure**, a parlé de la géologie de l'île de Cuba, à propos de la communication de M. F. de Castro.

Digitized by Google

Il émet quelques doutes au sujet de l'époque à laquelle cette île fut séparée du continent. Il suppose que la séparation à dû être un peu plus ancienne que ne le pense le savant géologue de Madrid et dans cette opinion il s'appuie sur les indications que fournissent la géologie et la faune de Cuba. 1.° L'intéressante carte géologique exposée par M. de Castro montre que l'île offre un axe composé de roches cristallines ou éruptives et que les terrains sédimentaires forment, pour ainsi dire, des zônes concentriques autour de cet axe, zônes qui sont assez régulièrement rangées suivant l'ordre chronologique des terrains dont elles se composent: les plus anciens s'appuyant contre l'axe primitif, les plus modernes formant la zône des côtes. Les côtes de l'île, en effet, telles que M. de Saussure les a observées, sont formées en plus grande partie de terrains madréporiques, encore actuellement en voie de formation.

Il semblerait donc que l'île à graduellement émergé des flots de la mer, au fur et à mesure que son axe se soulevait, et cette émersion se continue encore de nos jours, car le terrain madréporiques des côtes forme aujourd'hui en plusieurs endroits des falaises élevées au dessus du niveau de la mer. De ces faits l'on peut conclure que l'île tend actuellement à se joindre à la Floride. D'autre part, si une récente séparation entre Cuba et la presqu'île avait eu lieu, la côte nord de l'île montrerait les traces d'un affaissement, en ce sens que les terrains modernes seraient submergés et que la zône des terrains tertiaires ou secondaires plongerait dans la mer.

2.° L'argument tiré de la paléontologie quaternaire, en particulier de la présence de restes de *Megalonyx* et d'*Hippopotame,* est sans doute d'une grande importance au point de vue de la présomption d'une connexion de l'île avec le continent à l'époque quaternaire; mais il n'est cependant pas absolument concluant, car on pourrait citer l'exemple de certaines espèces qui dans deux contrées differentes ne sont pas caractéristiques de la même période géologique.

Digitized by Google

L'*Elephas antiquus*, p. ex., qui, au nord des Alpes appartient à l'époque tertiaire, se trouve en Italie aussi dans le terrein quaternaire (parce que dans cette contrée il n'a pas subi les effets de la période glaciaire qui paraissent l'avoir détruit au nord des Alpes). On pourrait de même supposer que certains animaux éteints sont plus anciens à Cuba que sur le continent américain. Ceci sans doute n'est qu'une hypothèse, mais elle indique au moins la possibilité du fait.

3.° La faune actuelle de Cuba est une faune remarquablement spéciale. Elle renferme des types exclusifs à cette île et, pour ne parler que des mammifères, p. ex.: nous pouvons nommer le genre *Capromys* représenté à Cuba par trois espèces; puis le singulier insectivore connu sous le nom de *Solenodon paradoxus*, etc. Ce sont là des animaux qui, s'il y avait eu une connexion moderne avec le continent, se fussent certainement répandus dans ce dernier (1).

D'autre part des animaux très communs sur le continent américain, tels, p. ex., que le Crotale (serpent à sonnettes) et le Trigonocéphale, n'existent pas à Cuba.

De ces faits M. de Saussure conclut que la communication directe ou indirecte entre Cuba et le continent américain à pu avoir lieu à l'époque tertiaire et peut-être même encore au commencement de l'époque quaternaire, mais qu'à ce moment il est survenu une séparation, et que dès lors il y à eu au contraire exhaussement lent, avec tendance d'amener une soudure entre l'île et la Floride.

En ce qui concerne la connexion plus ou moins ancienne de l'île avec le continent, on peut se demander si c'est bien par la Floride qu'elle a eu lieu et non par une terre océanique qui aurait fourni d'une part à Cuba la partie spéciale de sa faune actuelle, et d'autre part au continent aussi bien qu'à Cuba une partie de la faune tertiaire ou quaternaire.

---

(1) Le cerf de Virginie à été importé à Cuba.

Digitized by Google

Quoiqu'il en soit, la Floride parait être elle-même une création quaternaire.

En somme, comme le dit M. de Saussure, ses vues ne diffèrent que fort peu de celles de M. de Castro et sa communication tend plutôt à compléter qu'à contredire les idées émises par ce dernier.»

El Sr. **Fernández de Castro**: M. de Saussure, que ha tenido la bondad de hacerse cargo de las indicaciones que yo había expuesto sobre el tema de la «Unión de la isla de Cuba con el continente americano,» empezó diciendo que esperaba no tomaría yo á mal las observaciones que hiciera. Lejos de eso, doy á S. S. las más expresivas gracias, tanto por haberse tomado el trabajo de prestar atención á mis insignificantes palabras, cuanto por la naturaleza de las observaciones que hizo.

M. Saussure conviene en lo más importante de mis indicaciones y acepta las conclusiones del trabajo que he presentado al Congreso, esto es, que la isla de Cuba ha estado unida al continente americano. En lo único que al parecer discrepamos, es en que S. S. supone que ese hecho debió de ocurrir en una época anterior á la que yo indicaba. Me parece que S. S., sin duda, no entendió bien lo que dije y consigno en la nota que he dejado sobre la mesa. Yo no he dicho que en época posterior á la existencia del hombre haya estado unida la isla de Cuba al continente americano. No. Antes de escribir la nota, pregunté si la frase del tema *en tiempos precolombianos*, se refería sólo á una época posterior á la existencia del hombre; y uno de los señores que componen la Mesa me indicó que en su concepto abrazaba desde los tiempos geológicos más remotos hasta el descubrimiento de Colón. Pues bien, al hablar y al redactar la nota, dije que yo no iba sino á dar pruebas positivas y materiales, cual lo era la existencia de ciertos mamíferos fósiles en la isla de Cuba, que por la pequeñez del territorio no podían ser indígenas de ella, sino que debían de procèder

Digitized by Google

de otro más grande. Yo no me he fijado en la época cuaternaria, para decir que en ella estuvo la isla de Cuba unida al continente americano, sino porque esa es la época en que generalmente se cree que existieron el *megalonis* en América y el hipopótamo en Europa. Si S. S., que tiene motivos para ser muy competente en geología (puesto que lleva el nombre de una gran ilustración europea, y su señoría mismo se ha distinguido también por sus trabajos); si S. S., repito, me afirma que el *Megalonis* y el Hipopótamo pueden ser terciarios, en ese caso convendré con S. S. y reconoceré que la unión de la isla de Cuba con el continente americano fué en la época terciaria y no en la cuaternaria, porque yo no me he fijado para decir lo segundo, sino en la edad que generalmente se atribuye á los terrenos en que se encuentran esos mamíferos.

Es cuanto tenía que decir. *(Aplausos.)*

El P. Fidel Fita. Señores; seré brevísimo. La Historia, el tribunal más augusto que existe sobre la tierra, al juzgar á los hombres celebérrimos, se reserva siempre el derecho de corregir sus fallos. Y entre los hombres que figuran en alta escala al principio de la historia de América, indudablemente descuellan Fray Bernal Buyl y D. Pedro Margarit; á los que Washington Irwing apellidó con hermoso renombre: « *The first apostle and the first general of the new world.* » (El primer apóstol y el primer general del nuevo mundo.)

Siguiendo Washington Irwing la idea propuesta por uno de los españoles que más han trabajado para el desarrollo de la historia crítica de América (ya entendéis que aludo á Navarrete), ha sentado que tanto el primer general como el primer apóstol del nuevo mundo, abandonaron sin autorización el puesto de honor que tenían: « Accompanied by a band of malcontents, he and friar Boyl toke possesion of some ships in the harbour, and set sail for the Spain; the first general and apostle of the new world thus setting

Digitized by Google

the flagrant exemple of unauthorized abandonment of their post (1).»

La acusación es bien clara. ¿Tiene la historia derecho para revisar esta causa? Indudablemente.

Ocho años há, hallándome en Barcelona, examiné varios registros de cartas de los Reyes Católicos, que están numerados y diligentemente custodiados en el archivo general de la Corona de Aragón. Al abrir el registro 3.685, y al llegar á su folio 26, ví una carta de los Reyes fechada en 7 de Junio de 1493, dirigida desde Barcelona á su embajada de Roma y consignada por el secretario de ambos Monarcas, Miguel Perez de Almazán. A dicho régistro se trasladó la carta en aquel mismo día ó pocos después. ¡Cuál fué mi sorpresa cuando me encontré con una figura de Fray Bernal Buyl enteramente opuesta á la que hasta ahora ha descrito la historia!

Pintan Washington Irwing y el conde Rosselly de Lorgues á Fray Buyl como benedictino, como hombre altivo é intrigante, como hombre que supo suplantar un puesto; y según la carta, cuya veracidad no puede dudarse porque está registrada como auténtica y á la vista misma de los Reyes Católicos, no era entonces ermitaño benedictino, sino mínimo de la Orden de San Francisco de Paula. Yo la publiqué en Barcelona esta carta, por todo extremo importante, en mi obra *Los Reys d'Aragó y la Seu de Girona*, en folio, serie 2.ª, página 92, columna 1.ª, con otros datos que ilustran la memoria, así de Fray Bernal Buyl y de D. Pedro Margarit, como del famoso César Borgia.

Desde luego, las acusaciones que el conde Rosselly de Lorgues en su *Vida é historia de Cristóbal Colón*, ha propuesto contra la conducta de Fray Buyl, caen por su base y por su fundamento. Pero había que destruir al mismo tiempo las razones en las cuales se apoya el fallo que gene-

(1) *Life and voyages of Christ. Col.*, VIII, 2.

Digitized by Google

ralmente aparece acreditado. ¿Regresó Fray Buyl á España con autorización competente? ¿Abandonó su puesto de honor y de alto cargo que á la vez le habían confiado el Papa y los Reyes Católicos?

Esta es la cuestión.

Claro está que en el cargo espiritual dependía del Papa, y en el cargo temporal dependía de los Reyes Católicos. La Bula, en la cual se dan á Fray Buyl facultades apostólicas, es la que ha de determinar en primer lugar el fallo de la crítica. ¿Dónde está esa Bula? Raynaldi publicó un fragmento de ella, pero todavía está, por decirlo así, vacilante su autenticidad, ó por lo menos requiere un examen más detenido. Caresmar, en el siglo pasado, la llamó apócrifa, diciendo que esta Bula no puede ser verdadera, por la contrariedad que encierra desde la primera cláusula. Dice en el texto de Raynaldi: *Dilecto filio Bernardo Boil fratri ordinis Minorum Vicario dicti Ordinis in Hispaniarum regnis...*

Ahora bien. ¿Cómo se concilia que un franciscano *(ordinis Minorum)* sea Vicario general de su orden en los reinos de España, cuando entonces no existía ese título? En esto se funda nuestro doctísimo Caresmar para negar la autenticidad de este documento; y en verdad que el argumento es fuerte.

Para resolver la cuestión, me dirigí al que fué Nuncio de Su Santidad en España, al Cardenal Simeoni, y le rogué cuando iba á Roma para ser nombrado Secretario de Estado de Su Santidad Pío Nono, que me hiciese el favor de mandar sacar una copia auténtica del registro Vaticano. Tuvo la bondad de enviármela, y está en mi poder. Pues bien; aquí es donde la historia puede fallar si tenía ó no Fray Buyl autorización para dejar aquel puesto.

Las palabras de la Bula son terminantes. Las he publicado en el *Boletín Histórico*. Las palabras de la Bula, como el Congreso podrá ver por los documentos que he reunido, dicen en el punto que atañe á la discusión, lo siguiente:

Digitized by Google

Tibi, qui presbyter es .... accedendi et inibi, QUAMDIU VOLUERIS, commorandi, plenam; liberam et omnimodam... facultatem... concedimus pariter et elargimur.

Se le concedía, pues, potestad para estar allí cuanto tiempo él quisiera; podía él, de su propio grado, sin esperar ninguna orden, volverse; y por lo tanto no faltó á su deber apostólico regresando á España porque le plugo.

Entra en segundo lugar la cuestión del permiso regio. ¿Tenía autoridad de los Reyes Católicos para volver? La tenía seguramente, como no tardaré en demostrarlo. Hubo disensiones entre Fray Buyl y Cristóbal Colón, ¿quién lo niega? Entre los motivos que la causaron, pláceme apuntar el de la nacionalidad á que respectivamente pertenecían. La energía catalana y la altivez genovesa no podían menos de estar en lucha latente, y estallar cuando estaban en contacto; y por ésta, ó por otra ocasión, podía volverse á España Fray Buyl y sus compañeros castellanos y aragoneses. Pero ¿podía con autorización de los Reyes Católicos regresar á España Fray Buyl? Este es el punto controvertido. A esto no se contesta sino con documentos auténticos emanados de la misma autoridad. ¿Dónde están? ¡Pues en dónde han de estar! En el Archivo de Indias. Allí está el fundamento de nuestra verdadera historia enlazada con la de América. Navarrete no tuvo en su poder todos los documentos que obran allí para formar el proceso crítico, de manera que la posteridad quede, no sólo convencida, sino también satisfecha de que aquella historia es cabal y perfecta.

Por eso, á pesar del sol ardiente que en Sevilla, no hace mucho extendía su manto de fuego, me atreví á entrar en aquel archivo: cogí el Códice auténtico, escrito por Hernando Álvarez, bajo el dictado de los Reyes Católicos, y seguí carta por carta las que eran trasmitidas á Fray Buyl. Pues bien; resulta que en el momento crítico de la lucha, lucha en que ya se evidenciaba (según la describe Oviedo) aquella especie, no diré de enemistad, sino de discordia, ocasionada por razón de los esclavos; en aquel momento,

Digitized by Google

repito, los Reyes Católicos contestaron á una carta de Fray Buyl. Dicha carta de los Reyes Católicos todavía está inédita, y yo prosigo la publicación de estos documentos en el *Boletin Histórico*, como todo el mundo podrá ver. Pero entre tanto, y no abusando de la bondad del Congreso que tiene la amabilidad de oirme, me permitiré leer algunas líneas de esa carta, fechada en Segovia á 16 de Agosto de 1494 (1): «Por ende nos vos mandamos é encargamos, si vuestra salud da lugar á ello, que por servicio nuestro en todo esso sobreseais en ello, fasta que nos vos escrivamos, é si vuestra disposicion no diere lugar á ello é hubiérades de venir, dexad allá el R.° qual convenga con vuestro poder, para que en todo lo espiritual de allá pueda proveer.»

Se reduce la carta de los Reyes á manifestar: «Hemos recibido la vuestra, en que os quejais de vuestra falta de salud, y al mismo tiempo nos indicais que la carencia de buenos intérpretes os imposibilita para difundir la palabra evangélica. Nos, ó nosotros, queremos que si esa salud, que decis gastada, no lo impide, esteis en esa condición que teneis; pero de otra manera, si vos quereis venir, dejad los poderes que la Santa Sede Apostólica os ha concedido, á otro que ha ido con vos.» Los Reyes Católicos dejaban, por lo tanto, el poder de volverse á Fray Buyl; le dejaban en libertad de volverse ó no. Él recibió esta carta—según se ve por la comparación de las fechas,—antes de salir de América, y por consiguiente, tenía legítima autoridad para volver á España. La Historia, delante del documento pontificio y del documento regio, no puede fallar de otra manera. Este es el punto principal.

El secundario, que interesa no sólo á la historia, sino también á la religión, está en ver si Cristóbal Colón se las tuvo con un hombre malo, díscolo, perverso; hombre que le hiciese de tal manera sufrir, que la vida de aquel gran genio se convirtiera en atroz martirio,

(1) Registro de Hernando Álvarez, fol. 66 vuelto.

Digitized by Google

La religión no tiene nada que mendigar á la mentira, ama la luz y el resplandor de la pura verdad, y en donde encuentra el error y la falsedad—aunque sea en el altar,—allí la derriba; y por lo tanto, ha hecho muy bien la Santa Sede Apostólica, al hablársele de canonizar á Cristóbal Colón, de esquivar todas estas sombras, con las cuales el genio ilustre, que no tiene necesidad de ellas para brillar, puede todavía resplandecer. Así que la cuestión secundaria se reduce á ésta sencillamente: si realmente Fray Buyl obtuvo aquel cargo por influencias de un corazón que ambicionaba subir al poder; y, por consiguiente, si debe aceptarse el sistema del conde Rosselly de Lorgues, el cual pretendió que Fernando el Católico falsificara las letras apostólicas ó la Bula, denigrando de este modo el honor español. Para decidir esta cuestión, es necesario compulsar documentos contemporáneos: ellos, y no tradiciones, son los que han de dar luz; y me refiero á esas tradiciones que andan continuamente como las olas agitadas del mar, que se pierden como la espuma que revienta en donde choca.

¿Existen además de las cartas de los Reyes Católicos otros documentos que ilustren la vida y la conducta de Fray Buyl? Ciertamente que existen: ya lo dió á comprender el gran dominico español Villanueva en la obra que, por decirlo así, forma el reverso del anverso de la *España sagrada*. Este es el *Viaje literario por las iglesias de España*. En su viaje por Mallorca, describe el Códice del noble Arnaldo Dezcós, amigo de Fray Buyl, en el cual está consignada la correspondencia de ambos, que poseo completa.

En esta correspondencia encontramos el móvil por el que se hubo de decidir Fray Buyl, de tal modo, que no ambicionó el cargo de acompañar á Colón en el segundo viaje á América. En la carta que á Fray Buyl, poco antes de su salida, dirige Dezcós, pone el cuadro de aquellos que habían hurtado el cuerpo á tan noble carga... *(El Sr. Presidente invitó al orador á que fuera todo lo breve posible, en razón á los muchos individuos del Congreso que iban á tomar*

Digitized by Google

parte en las discusiones.) Sr. Presidente, seré muy conciso y terminaré en dos palabras.

Allí mismo, en esta carta, se ve que Fray Buyl no pudo ambicionar su misión, sino que la tomó sobre sí cuando todos los demás, espantados, no querían arrostrar tan graves peligros. Cuando todos los demás rehuían el puesto, él dijo: «Pues aunque me cueste la vida pasar el Océano, allá voy.» Otros documentos contemporáneos, que me reservo publicar, establecen asimismo que este insigne varón, amigo íntimo de San Francisco de Paula, y primer Vicario general de los Mínimos en España, fué inculpable. Tal era el asunto que yo deseaba someter á la apreciación, no sólo del Congreso de Americanistas, sino de todo el mundo, para que triunfe la verdad en toda la línea. Creo haber demostrado que Fray Buyl fué intachable como primer apóstol del Nuevo Mundo. *(Grandes aplausos.)*

El Sr. **Presidente**: El Sr. Abate Louvot tiene la palabra.

M. Louvot, después de dar gracias á la Mesa, leyó la siguiente memoria:

Des voyages réels ou prétendus des juifs, avant Christophe Colomb, par M. l'abbé Louvot, professeur au collége Saint François-Xavier, de Besançon.

MESSIEURS:

Quelques écrivains ont cru sérieusement et affirmé avec une sorte de conviction passionnée que l'Amérique avait été non seulement découverte, mais encore peuplée par les juifs. Deux d'entre eux ont même composé des traités spéciaux pour essayer de le prouver, l'anglais Thomas Tho-

Digitized by Google

rowgood en 1650 (1) et le suisse Spizelius en 1661 (2). Dans la premiere moitié du XIXe siècle, un riche anglais, lord Kingsborough (3), consacra la plus grande partie de sa belle fortune, tout son temps et toute son intelligence à la coûteuse publication d'une collection de documents américains, imprimés avec luxe, illustrés avec magnificence et distribués avec générosité, pour établir à son tour que les américains procédaient des juifs. Bon nombre d'érudits ou de voyageurs ont traité incidemment la même question, et partagé la même croyance. Ne serait-ce qu'au point de vue de l'histoire littéraire, le problème mérite les honneurs d'une discussion scientifique.

Il est incontestable que les juifs ont joué un rôle considérable dans l'histoire de l'humanité. Leur activité inouïe, leur persevérance, leur génie commercial, et surtout leurs malheurs les ont dispersés dans toutes les directions. Plusieurs siècles avant Benjamin de Tudèle, un des enfants d'Israël, aurait pu, lui aussi, tracer la triomphante énumération des établissements juifs répandus dans tous les pays alors connus. Sont-ils allés jusqu'en Amérique? les uns se prononcent sans hésitation pour l'affirmative: au contraire, le plus grand nombre est d'un avis opposé. A nous d'examiner les pièces du procès.

Assurément, nous ne considérerons pas comme sérieuses, les raisons très faibles qu'allègue Lescarbot dans son *Histoire de la Nouvelle France...* (4). Je vous parlerai simple-

---

(1) THOMAS THOROWGOOD: *Jews in America or probabilities that the americains, are of that race.* In-4°, Londres, 1650. 2e édition, Londres, 1660.

(2) SPIZELIUS: *Elevatio relationis Mouteziniana de repertis in America, tribubus israeliticis, et discussio argumentorum pro origine gentium americanorum Israelitica a Manasse ben Israel conquisitorum.* Bâle, 1661, in-8°.

(3) L. KINGSBOROUGH: *Antiquities of Mexico.* London. 7 volumes in plano. Voir surtout dans le tome VI: *Argument to show that the Jews in early ages colonised America.*

(4) Voir LESCARBOT: *Hist. de la Nouv. France.* Édit. Troes., t. I, p. 23.

Digitized by Google

ment pour mémoire des prophéties et des passages d'Écriture Sainte sur lesquelles on a cru devoir s'appuyer pour affirmer la présence des juifs en Amérique avant Colomb. Je serai d'autant plus réservé sur ce point que vous pouvez tous examiner à loisir dans la magnifique Exposition d'Antiquités américaines qui fera l'honneur et la gloire du 4e Congrès de Madrid, le Ptolémée de 1473, sur les marges duquel Christophe Colomb avait pris soin de consigner les diverses prophéties sur lesquelles il s'appuyait. Je vous parlerai également pour mémoire des divers passages de Procope et Suidas relatif à une émigration réelle ou prétendue des juifs en Amérique à l'époque de la conquête des Dix tribus par Salmanasar.

J'arrive de suite aux analogies que l'on trouve dans les traditions, les coutumes, la langue et les traits du visage. En effet, à défaut des preuves historiques, certaines analogies nous permettront peut-être de conclure que les juifs et avant eux, les Chananéens auxquels ils ressemblaient à tant d'égards se sont peu à peu avancés d'une rive à l'autre de l'Atlantique en passant par les îles intermédiaires. C'est ce que nous allons rechercher.

Le souvenir de la double émigration des chananéens et des juifs, semble avoir été conservé par quelques traditions locales. Un des premiers historiens de la conquête, le froid et consciencieux Herrera (1), écrit «qu'un grand nombre d'indiens avaient appris de leurs ancêtres que la terre de Yucatan avait été peuplée par des nations venues de l'Orient et que Dieu avait délivrées de l'oppression en leur ouvrant un chemin vers la mer.» Landa, témoin oculaire et l'un des principaux acteurs de la conquête de ce pays, dit aussi: «Quelques anciens du Yucatan, prétendent avoir entendu de leurs ancêtres que cette terre fut occupée par une race de gens qui entrèrent du côté du Levant et que Dieu avait

(1) Voir Herrera, IV-X, 8.

Digitized by Google

délivrées en leur ouvrant douze chemins vers la mer. Or, si cela était vrai, il s'en suivrait que tous les habitants des Indes occidentales seraient descendus des juifs.» Des traditions analogues ont été recueillies tout récemment encore, chez les Montagnais, peuplade de la Nouvelle-Bretagne, par un observateur dont on ne saurait récuser la haute compétence ou la froide impartialité le Père Petitot (1). Quelques écrivains sont plus explicites encore: Lizana et Torquemada (2) tracent avec précision la route de ces peuplades errantes, d'après des documents indigènes qui étaient en leur possession et affirment que les populations du Yucatan venaient de Cuba, mais qu'elles avaient successivement habité les Antilles, les Canaries et l'Afrique. Or, on sait combien Colomb et les premiers navigateurs ou historiens de l'Amérique, avaient été frappés de la ressemblance qui existait entre les insulaires des Antilles et ceux des Canaries. Mr. Berthelot, dans son histoire bien plus récente des Canaries, constata la même analogie, et de plus, établit que plusieurs noms de personnes ou de localités sont identiques dans ces deux archipels. Que si maintenant nous rapprochons ces traditions américaines, de la tradition conservée par Procope et Suidas, et de la dispersion des tribus juives sous Salmanasar, nous constaterons entre ces différents récits une grande ressemblance; mais il faut nous défier de la tendance qu'ont toujours eu certains écrivains, et en particulier les historiens de l'Amérique, à forcer les analogies entre l'ancien et le Nouveau-Continent, et pour confirmer les traditions que nous avons enumérées, nous avons besoin d'autres preuves.

A coup sûr, ce ne sont pas les ressemblances qu'on a cru trouver entre les coutumes juives et américaines qui triompheront de notre défiance. Sans doute Manassés-Ben-Is-

(1) Voir Père PETITOT: *Nouvelles Annales des voyages*. Février, 1869.

(2) TORQUEMADA: *Histoire des Indes*.—LIZANA: *Histoire de N. Dame de Itzvaal*, cités par Brasseur de Bourbourg (traduction de Landa, p. 357).

Digitized by Google

raël (1) rapporte que Montesinos, voyageant dans l'Amérique méridionale, reconnut dans son guide un israëlite qui l'assure que bon nombre d'indiens ayant la même origine que lui, habitaient les cordillières, mais Manassés était juif lui-même, et l'on connait l'orgueil national de cette race, et son ardent désir d'étendre sa puissance et d'augmenter sa rénommée: certes, s'il avait pu prouver son assertion, il n'aurait pas manqué de le faire; or, non seulement il garda le silence à ce sujet, mais encore il avoue qu'il ne parle que par ouï-dire. En effet, les voyageurs qui ont traversé les Andes, depuis Humboldt jusqu'à Castelnau et Paul Marcoy n'ont pas trouvé trace de ces prétendus juifs. Il est vrai qu'Adair (2), voyageur et marchand anglais du XVIIIe siècle, qui vécut 4 ans parmi les indiens et observa leurs coutumes avec intérêt, que Gumilla (3), supérieur des missions de l'Orénoque et recteur du collége de Carthagène en 1748, que lord Kingsborough (4), le systématique compilateur des antiquités mexicaines, et que plusieurs autres écrivains ont fait au sujet de la prétendue similitude entre les coutumes juives et américaines de curieuses remarques. Ainsi, les américains du midi, le même que les juifs, offrent à Dieu les prémices de leurs fruits; ils célèbrent toutes les nouvelles lunes, et font au commencement de septembre une grande cérémonie d'expiation. Chez eux, comme au temps de Ruth, le frère du défunt prend la veuve pour épouse; chez eux, la purification, le bain, le jeûne sont en usage. Ils ont même une arche sainte, soigneusement enfermée dans un sanctuaire, et la portent devant eux à la guerre, en prenant soin que jamais elle ne touche terre: enfin, ils pratiquent la circoncision. Adair, Gumilla et Kingsborough en concluraient que les américains descendent des juifs.

---

(1) Cité par de RIVERO: *Revue des Races latines*. Avril, 1859, p. 498.

(2) Voir ADAIR: *History of the American Indians*. Boston, 1776.

(3) GUMILLA: *Histoire de l'Orénoque illustré*, t. I, p. 186.

(4) LORD KINGSBOROUGH. Ouvrage cité, t. IV, p. 45.

Digitized by Google

Ces analogies sont frappantes, mais elles n'ont pas été constatées par tous les voyageurs; et d'ailleurs, une coutume, même étrange, peut se retrouver dans bien des pays, sans que les habitants de ces pays soient de la même race. Pour n'en citer qu'un exemple, la circoncision était pratiquée chez les Ethiopiens, les Arabes, les Egyptiens, les Phéniciens, les Colchidiens, etc. Elle l'est encore aujourd'hui par tous les mahométans.—Qui donc pourtant s'aviserait de prétendre que ces peuples étaient ou sont de la même race?

Ce qui nous frapperait plus encore que ces analogies de coutumes, qui peuvent n'être qu'accidentelles, c'est la perpétuité de la langue. On sait combien les juifs, encore aujourd'hui ont fidèlement conservé, comme un dépôt précieux, leur langue nationale: ils ne l'auraient certainement pas oubliée en Amérique, si réellement, ils y étaient allés. Nous remarquerons pourtant que les juifs, doivent aujourd'hui la conservation de leur langue à la fréquence de leurs communications, et il peut se faire qu'une petite fraction d'entre-eux, isolés et comme perdus au milieu d'un peuple immense, ne recevant aucune nouvelle de leurs compatriotes, et forcé pour se faire comprendre d'adopter la langue de leurs voisins, aient oublié après quelques générations l'idiome national. Quelques mots hébreux pourtant se séraient conservés. Ainsi Lescarbot prétend qu'il a entendu les américains du Nord chanter: «Alleluia»; mais le naïf voyageur entendait probablement de nouveaux convertis au catholicisme, et son enthousiasme érudit lui faisait oublier devant quels américains, il se trouvait. D'ailleurs, comme nous le prouverons plus tard, la région où fut signalé ce chant de joie chrétien et juif fut, à diverses reprises, et bien avant Lescarbot (1), occupée par des colons chrétiens, soit irlandais, soit northmans. Il n'y a donc rien d'étonnant à cette perpétuité ou plutôt à cette continuité dans l'expression des sentiments joyeux.

(1) LESCARBOT: *Histoire de la Nouvelle France.*

Digitized by Google

Les ressemblances signalées par Adair (1) seraient plus importantes. Ce voyageur rapporte, en effet, que certaines tribus péruviennes portent sur la poitrine une coquille blanche où est gravé le mot hébreu *Urim*. Elles chantent en outre *Jé* Meschiha, *Ho* Meschiha, *Vah* Meschiha, c'est-à-dire, les trois syllabes du mot *Jéhovah*, entrecoupées par trois appels au Messie. Adair affirme encore que les coupables sont appelés Haksit, Canaha, c'est-à-dire, pécheurs de Chanaan, et qu'aux offices religieux, les prêtres apostrophent les distraits en leur disant Tschi Haksit Canaha, c'est-à-dire, tu ressembles au pécheur de Chanaan. Certes ces analogies sont étranges, mais elles ne sont ni assez frappantes, ni assez nombreuses pour entrainer la conviction, et d'ailleurs le témoignage d'Adair est trop isolé pour qu'on ait le droit d'en conclure l'identité des langues hébraïque et péruvienne. Telle fut pourtant l'opinion de quelques savants. Le docteur Heinius (2), membre de l'Académie de Berlin, pensait que le péruvien dérive directement de l'hébreu. Le Condamine (3) trouvait aussi des ressemblances, mais il ne citait que six mots hébreux ayant avec le péruvien, des rapports plus ou moins éloignés. Court de Gébelin (4), toujours exagéré dans ses assertions, dressait un dictionnaire de ces mots, et rien qu'à la lettre A, en enumérait 54 : mais la plupart du temps ces assimilations sont forcées et il faut plus que de la bonne volonté pour admettre ces prétendues ressemblances. Le témoignage de Malouet (5), serait moins suspect. Nous lisons, en effet, dans les mémoires de ce froid et consciencieux observateur, qu'un

---

(1) ADAIR. Ouvrage cité.

(2) Cité par PELLONTIER: *Mémoire sur les rapports des celtes et des américains*. (Académie de Berlin, 1749.)

(3) LE CONDAMINE: *Rapport sur les monuments du Pérou en temps des Incas*. (Académie de Berlin, 1746.)

(4) COURT DE GÉBELIN: *Monde primitif*, VIII, 525.

(5) MALOUET: *Mémoires*, I, 158.

Digitized by Google

juif, établi à Surinam, et nommé Isaac Narci, lui aurait affirmé que les substantifs de la langue des golibis, c'est-à-dire, des indiens des Guyanes, étaient d'origine hébraïque, surtout les substantifs, qui désignaient les choses. Enfin, d'après le rapport d'une voyageur moderne, Castelnau (1), un israélite de Santarem sur l'Amazone, lui aurait indiqué plus de cinquante termes empruntés aux idiomes du pays et tout à fait semblables à ceux des hébreux.

La philologie est une science trop moderne, et ses procédés d'investigation sont déterminés depuis trop peu de temps, pour ne pas avouer notre défiance à l'égard de certaines théories, en vertu desquelles les érudits du siècle dernier, et peut-être même quelques savants contemporains sont portés à conclure de certaines identifications, peut-être accidentelles, à une communauté d'origine entre certaines langues. Les exemples que nous avons allégués à propos de la prétendue ressemblance entre les langues juive et péruvienne, ne nous semblent, jusqu'à nouvel ordre, ni assez nombreux, ni assez précis pour entraîner notre conviction. Tant qu'on n'aura pas démontré que ces deux langues ont les mêmes procédés, soit dans la structure de la phrase, soit dans la formation des mots, et nous ne pensons pas que cette preuve ait jamais été donnée, nous n'hésiterons pas à affirmer que ces ressemblances ne sont dues qu'au hasard, et par conséquent, que la colonisation de l'Amérique par les juifs n'est pas établie par la perpétuité de leur langue dans le Nouveau-Monde.

La perpétuité du type, si réellement elle existe, serait plus remarquable. Quelques voyageurs l'ont constatée, et comme le type juif n'est pas un de ceux qu'on puisse aisément confondre avec d'autres, s'il s'est conservé en Amérique, c'est que sur ce continent s'est produit un phénomène fort intéressant de transmission héréditaire.

---

(1) CASTELNAU: *Voyage dans l'Amérique méridionale*, t. IV.

Digitized by Google

L'abbé Brasseur de Bourbourg (1), qui a longtemps vécu parmi les indiens du Guatemala, s'exprime en ces termes sur leur compte: «Nous avons en souvent l'occasion d'admirer parmi les populations indiennes du Mexique et de l'Amérique centrale des types juifs ou égyptiens. Plus d'une fois également nous avons observé dans ces contrées des profils semblables à celui du roi de Juda, sculpté parmi les ruines de Karnak. Une foule d'étrangers ont remarqué avec autant de surprise que nous dans certains villages guatémaliens la costume arabe des hommes et le costume juif des femmes de Palin et du lac d'Amatitlan.» Ces observations ont un grand intérêt. Il serait à souhaiter qu'elles soient répétées par d'autres voyageurs et conduites avec plus de rigueur scientifique. Si réellement l'Amérique a été peuplée et colonisée par des juifs, on ne parviendra jamais à le démontrer qu'en étudiant la conformation physique, ou les singularités typiques qui peuvent exister chez l'une et l'autre; mais dans l'état actuel le problème n'a pas été suffisamment étudié. On peut même dire qu'il n'a pas été posé, puisque l'on ne sait pas si ces américains qui ressemblent aux juifs, descendent d'une émigration plus ou moins considérable qui aurait eu lieu, sans laisser de traces authentiques dans l'histoire; ou bien, s'ils ont pour ancêtres juifs débarqués en Amérique, aux premiers jours de la conquête. C'est dans cette direction, et rien que dans cette direction qu'il faut s'engager, pour trouver le sécret si longtemps cherché de la présence des juifs au Nouveau-Monde avant Christophe Colomb. Autrement, de toutes ces ressemblances dans les coutumes, dans la langue, ou dans les traits du visage, nous n'avons jusqu'à nouvel ordre, aucun droit de conclure à la réalité de ces voyages transatlantiques avant l'époque officielle. *(Aplausos.)*

El Sr. **Presidente**: Tiene la palabra el Sr. Espada.

---

(1) Brasseur de Bourbourg, I, 17.

Digitized by Google

El Sr. **Espada:** Estoy seguro de que el Congreso ha oido con tanto gusto como yo la Memoria del Sr. Abate Louvot sobre la probabilidad de que los judíos hayan poblado ó no, ó colonizado siquiera una parte del Nuevo Mundo; pero notando de paso que entre las citas que autorizan este importante estudio falta la de un tratado clásico en la materia: el *Origen de los indios del Nuevo Mundo*, por el P. Fr. Gregorio García, impreso en 1606. En él se discuten extensa y detenidamente todas las cuestiones relativas á la primitiva población de América por las gentes del Antiguo Mundo, y la que ha servido de tema al señor Abate con toda holgura, é invirtiendo en ella nada menos que un libro de los cinco que componen aquel tratado; pues, por fortuna, su autor no tenía que luchar en el caso con el gran impedimento de nuestros investigadores y críticos de antigüedades americanas, las Sagradas Escrituras; lejos de eso, encontraba en ellas un texto que le venía muy á propósito, el cap. 13 del libro 4.° de Esdras, donde se habla de la emigración á tierras incógnitas de las diez tribus de Israél cautivas de Salmanasar.

Por supuesto que el P. Gregorio, que era discretísimo, aunque muy erudito, se guarda muy bien de resolverse respecto á los judíos en nada que pudiera comprometer la independencia y elevación de criterio con que en los otros libros expone las razones en pro y en contra de la población de América por los egipcios, fenicios, cartagineses, árabes, etc., etc.; porque él vió antes que ningún otro las dificultades que desgraciadamente aún prevalecen en la solución de los problemas etnológicos americanos, y consisten en que no hay pueblo del Mundo Antiguo que no presente con los del Nuevo alguno ó algunos rasgos de semejanza é identidad en las costumbres, artes, lenguas, religión y facciones, hasta el punto de que, si nos fijamos en el español primitivo, v. gr., prescindiendo absolutamente de los restantes, con un poco de paciencia y algo de tolerancia en las etimologías, sin duda vendremos á concluir

Digitized by Google

que los americanos proceden de nosotros. ¿No dijo Barco Centenera que los caribes *tupis* eran de orígen extremeño? Y echando por el mismo camino llegaremos á idéntico paradero con los carios, etruscos, pelasgos, tártaros, chinos, etc., y por remate y fin en frente de este dilema: ó los americanos derivan de todas las naciones del Antiguo Mundo, ó de ninguna.

Los datos aducidos por M. Louvot en prueba de ciertas conexiones de raza entre los indígenas de América y los hijos de Israel son ciertos—salvo en lo relativo á su fisonomía é idioma, donde sólo puede encontrarlas el que no los conozca,—pero sobre ser fruto de ajenas y no muy nuevas observaciones, en nada esclarecen, á mi juicio, las dudas del P. García, cuya obra, á ser más frecuentada, quizás hubiera evitado muchos de los modernos estudios acerca del origen de los primitivos pobladores de América.—He dicho.

El Sr. **Presidente:** El Sr. Martín Minguez tiene la palabra.

El Sr. **Martín Minguez:** Me dispensará el Congreso que por breves instantes haga observaciones referentes á la grave cuestión que se discute en este momento.

No soy el único que se ha ocupado de este particular; otros lo han hecho anteriormente, entre ellos el Sr. Amador de los Rios, que ha tratado del asunto en el prólogo de su obra acerca de los judíos en España.

Encontramos en América, no solamente en los monumentos arquitectónicos, sino también en las sepulturas, restos fehacientes de un gran pueblo; y autores modernos, en su número el venerable Pí, han demostrado que no puede negarse que hay algo del pueblo egipcio en las comarcas de los Incas.

Ahora bien; esto, no sólo es cierto en lo que toca al arte, sino que además, en las teogonías y cosmogonías se advierten rastros por los cuales puede suponerse que pasaron al Asia, y del Asia pudieron ir á colonizar la América, dando mayor fuerza á la hipótesis la relación directa que

Digitized by Google

tiene la lengua egipcia en su gramática con la lengua del Perú, y la que, por la parte opuesta, tiene con el Tagalo, que viene perfectamente á unirse con la Malaya al Sur de África, en la isla de Madagascar.

Tales observaciones son de utilizar con procedimientos semejantes á los del zoólogo que por el hallazgo de un hueso investiga las formas del animal á que perteneció; una columna, el resto de una momia, algunas palabras, el dato más insignificante al parecer, viene á veces á descubrir relaciones entre los pueblos. Por este método, con estudios como los del asiriólogo Birman Ofel es como únicamente podemos llegar á un resultado práctico.

Si la historia antigua de nuestro propio suelo es oscura, ¿cómo queremos conocer la de América, prescindiendo de lo que hemos aprendido antes, y desechando los términos de relación?

Opiniones que hoy se consideran herejías científicas, vendrán acaso con el trascurso del tiempo y el trabajo de la historia, á recibirse por verdades ortodoxas. Pero ésta, señores, no es cuestión de un día, ni el Congreso la decidiría dedicándole todas sus sesiones. Si yo he pronunciado estas pocas palabras ha sido con objeto sólo de fijar la atención en el influjo que haya podido tener el pueblo egipcio en la lenguística americana.

El Sr. **Presidente** concede la palabra al señor Vinson.

M. **Vinson**: J'ai écouté avec la plus grande attention les honorables orateurs qui m'ont précédé. Je ne partage pas leurs opinions, mais je trouve que l'honorable abbé Louvot n'a même pas été assez loin. La discussion ne peut-être soulevée en ce moment au point de vue anthropologique, la science n'étant pas assez avancée. Cependant, au point de vue de la linguistique, auquel j'ai continue de me placer, il n'est pas permis de dire qu'il y ait eu des relations direc-

Digitized by Google

tes entre les juifs et les américains. Certes, je ne suis pas pour la négation absolue: j'appartiens à l'école des sciences positives, qui procède en déduisant ses conclusions des faits qu'elle a observée. Jusqu'ici, les observations ethnographiques n'ont aucune valeur, parcequ'elles sont trop peu nombreuses et qu'elles ne fournissent pourtant que des témoignages discutables. Dans des questions de la nature de celle qui a été soulevée, on s'écarte de la voie sage, de la voie de la science rigoureuse qui seule mène au but, au progrès. Eh bien, je me borne à déclarer qu'il est impossible à la science de la linguistique de trouver une relation directe entre les langues américaines et les langues sémitiques, voire même les langues dites chamétiques.

El Sr. Dr. **Hijar**, delegado de Méjico, ofreció al Congreso, en nombre del Gobierno que representaba, las importantes obras históricas de D. Manuel Larrainzar y D. M. Orozco y Berra, cuyos títulos y condiciones se expresan en la relación general de libros, recibiéndose con reconocimiento tan valiosa expresión.

D. **Justo Zaragoza** ofreció asimismo ejemplares de las obras de que es autor, extendiéndose en consideraciones acerca de los primitivos proyectos de canales inter-oceánicos en el Nuevo Mundo, cuya apertura absorbe actualmente la atención de las naciones civilizadas. Dió noticia de que desde el año de 1508, reinando D. Fernando el Católico, se determinó el estudio de un canal que uniera los mares del Norte y del Sur, como entonces se denominaban, á través del istmo de Panamá, siendo notable que ya por entonces se fijaran los tres parajes que actualmente han indicado los más distin-

Digitized by Google

guidos ingenieros de Europa, informando al Rey los promovedores de la idea, que aprovechando el curso natural de los ríos, rectificándolo y profundizándolo en algunos sitios, se conseguiría con gasto reducido la inmensa ventaja de una comunicación fácil y rápida.

El Sr. **Presidente**: El secretario Sr. Fernández Duro va á dar cuenta de algunas comunicaciones.

El Sr. **Fernández-Duro** presentó al Congreso cinco ejemplares de rocas de la isla de Cuba que ha remitido desde la Habana el Sr. D. Antonio López Prieto, acompañadas de reseña, titulada *Nota geológica referente á las rocas graníticas de Palmira*, y quedaron unas y otra sobre la mesa para el examen de los señores socios. Quedaron igualmente los Índices de documentos del Archivo de Indias, sección de Patronato, ofrecidos por el coronel, capitán de fragata D. Francisco Carrasco, y otro de documentos relativos á la historia de la isla de Cuba, reunidos y presentados por el Sr. D. Jacobo de la Pezuela, académico de la Historia. Por último dió cuenta de una comunicación dirigida al Congreso por D. Alfredo Mirapens solicitando recomendación en pró del propósito que tiene de publicar por el procedimiento de la foto-litografía una serie de fac-similes de los más importantes documentos que existen en los Museos y Archivos nacionales.

Varios señores pidieron la palabra, y otorgada por el Sr. Presidente, que manifestó dejaba á la

Digitized by Google

resolución del Congreso lo que se estimara conveniente, se hizo manifiesto el deseo general de ver publicadas series de documentos como la que el Gobierno de España ha dado á luz con el título de *Cartas de Indias*, y la que más recientemente se ha repartido con el de *Relaciones geográficas de Indias;* pero al mismo tiempo prevaleció la opinión de no corresponder al Congreso otra decisión en el asunto que la de su apoyo moral al proyecto del editor Sr. Mirapens.

Encareciendo los beneficios que semejantes publicaciones reportan, dijo el Sr. **Varela**, delegado de la República Argentina, que á la presentación de los que existen en los archivos de América, acompañada de mutuas concesiones, se debía la desaparicion de la única nube negra que se había presentado sobre el horizonte americano con la cuestión de límites de aquel territorio y el de Chile, cuestión felizmente arreglada. Recibióse con grandes aplausos esta declaración.

EXPOSICIÓN BOTÁNICA.

Terminada la cuarta sesión, los señores de la Mesa del Congreso, seguidos de los asistentes, se trasladaron al Jardín Botánico, en cuyas salas se había dispuesto una exposición de la flora americana, con el doble objeto de solemnizar la reunión de los americanistas y de conmemorar el Centenario

Digitized by Google

de la instalación del Jardín en el sitio actual, ordenada por el sabio monarca Carlos III el año de 1781.

El director del establecimiento, D. **Miguel Colmeiro**, explicó el pensamiento de aquel Rey, solícito restaurador de la Botánica, que quiso se creara en la corte un hermoso lugar de instrucción y de recreo y esparcimiento á la vez para el público *(civium saluti et oblectamento)* y desarrolló la historia de la fundación y adelantos en discurso que se oyó con atencion y aplauso (1), y que contestó el señor E. Dognée, de Bélgica, en levantados conceptos. El Presidente, Sr. **Duque de Veragua**, anunció entonces á los concurrentes que el Sr. Colmeiro ponía á su disposición ejemplares de la obra de que es autor, *La Botánica y los botánicos de la Península hispano-lusitana* (2), y los invitó á visitar los salones de la Exposición, que muchas damas favorecían con su presencia.

Colocadas con orden y elegancia se veían curiosas colecciones de los productos vegetales del Nuevo Mundo: maderas, semillas y plantas preparadas. Aparte se mostraban las colecciones de dibujos y acuarelas, las obras publicadas y las inéditas de gran interés, por ser algunas fruto del trabajo de

---

(1) El discurso se distribuyó impreso á los socios del Congreso. Lleva por título: *Discurso leido ante el Congreso de Americanistas el dia 26 de Setiembre de* 1881 *en la cátedra del Jardín Botánico de Madrid, para celebrar el Centenario de su instalación en el Prado, por D. Miguel Colmeiro, decano de la facultad de Ciencias de la Universidad de Madrid y director del Jardín Botánico.* Madrid. Imprenta de Fortanet, 1881. En 8.°, 16 págs.

(2) Impreso en Madrid en 1858, 1 vol., 8.° mayor.

Digitized by Google

los viajeros comisionados por el referido rey Carlos III para estudiar la flora en los que por entonces eran vireinatos de su corona. La *Flora Peruviana et Chilensis* de Ruiz y Pavón; los manuscritos de Caldas, Mutis, Mociño, Sessé, La Gasca, y los magníficos herbarios de Nueva Granada, Méjico, Cuba y otros, que exceden de 15.000 especies vegetales, pasando de 9.000 los dibujos tomados de las plantas vivas americanas.

Examinó la concurrencia las estufas de plantas exóticas y algunas ya aclimatadas al aire libre, visitando todas las dependencias del establecimiento.

Digitized by Google

QUINTA SESIÓN.

MARTES 27 DE SETIEMBRE Á LAS NUEVE Y CUARTO DE LA MAÑANA.

Antropología.—Arqueología.—Etnografía.—Historia.

El Sr. **Duque de Veragua** rogó al Vicepresidente, D. Manuel M. de Peralta, Ministro plenipotenciario de la República de Costa-Rica en Madrid, que se sirviera presidir la sesión que iba á tener principio, y habiendo ocupado el sillón, siendo las nueve y cuarto de la mañana,

El Sr. de **Peralta**, con elocuente frase, dió las gracias por la honra que se le dispensaba llamándole á compartir en esta parte la discusión de las interesantes cuestiones presentadas á las deliberaciones del Congreso. Anunció que concedería el uso de la palabra á los que la habían pedido por el orden en que estaban inscritos en la orden del día, advirtiendo que en cumplimiento del art. 3.º de los Estatutos generales, se reuniría á las dos de la tarde el Consejo central, á fin de acordar y proponer el lugar de reunión del Congreso quinto que ha de

Digitized by Google

verificarse el año de 1883, y que el Secretario general iba á leer con este objeto lista de los señores designados.

El Sr. **Fernández Duro** leyó en efecto la lista publicada en la página 22 del presente volumen, y enterado el Congreso, dió cuenta de una comunicación dirigida á la Secretaría por D. Santiago Pérez Junquera, del comercio de libros de Madrid (1), manifestando que, deseoso de ofrecer á los señores extranjeros que han concurrido á esta solemnidad, testimonio de simpatía y consideración, y memoria al mismo tiempo de su visita á esta capital, les ofrecía un ejemplar numerado del libro de Menasseh Ben Israel sobre el origen de los americanos, que acababa de reimprimir por su cuenta, á plana y renglón, siguiendo con fidelidad el que se dió á luz en Amsterdam el año de 1650, con retrato y biografía del autor y noticia bibliográfica de las obras principales sobre orígenes, historia y conquistas de América.

El Sr. de **Peralta** propuso al Congreso se sirviera declarar que había oido con gusto la comunicación y que se manifestara al Sr. Junquera su reconocimiento por el generoso donativo de un libro tan interesante y tan difícil de obtener por la rareza de los ejemplares de la edición de Amsterdam. Así se acordó. Concedió después la palabra al Sr. Gaffarel, que leyó la siguiente memoria:

---

(1) Calle de la Salud, núm. 14.

Digitized by Google

L'île des Sept Cités et l'île Antilia, par M. Paul Gaffarel.

Parmi les îles fantastiques dont les cartographes du moyen-âge aimaient à parsemer l'Océan, il en est trois dont le nom se retrouve souvent. Nous avons raconté ailleurs l'histoire de la plus connue de ces îles, l'île de Saint-Brandan (1); nous voudrions en ce moment suivre la fortune géographique des deux autres, l'île des Sept Cités et l'île Antilia.

I.

La légende chrétienne de l'île des Sept Cités eut un grand retentissement au moyen-âge, et contribua à tourner l'attention publique vers les mers occidentales, où déjà quelques savants s'accordaient à trouver l'emplacement du Paradis terrestre (2). On racontait qu'à l'époque de la conquête de l'Espagne par les Arabes, après la défaite de Xerés la Frontera, et la disparition du roi wisigoth Roderick, sept évêques, sous la direction de l'un d'entre eux, l'archevêque de Porto, s'embarquèrent suivis de leurs ouailles, et s'abandonnèrent à leur destinée. Après une longue navigation, ils abordèrent une île inconnue, et s'y fixèrent après avoir brûlé leurs vaisseaux. Comme ils étaient sept, et que chacun d'eux se construisit une demeure particulière, l'île prit le nom d'île des Sept Cités. Martin Behaim (3), sur sa

---

(1) GAFFAREL: *Les voyages de Saint-Brandan et des Papes dans l'Atlantique au moyen-âge.* (Société de Géographie de Rochefort, 1881.)

(2) D. CALMET: *Dissertation sur le Paradis.* (Commentaires sur la Bible, t. I, p. 331.)—LETRONNE: *Opinions cosmographiques des Pères de l'Église.* (Revue des deux mondes, 1834.)—MAURY: *Encyclopédie moderne* (article Paradis).

(3) STUEVEN: *Dissertatio historico-critica de vero novi orbis inventore.*—MURR *Diplomatische Gesichte des Berühmten Ritters Behaim..*

Digitized by Google

fameuse mappemonde de Nuremberg (1492), dessinait cette île avec la légende suivante: «Quand on se reporte à l'année 714 après la naissance du Christ, lorsque toute l'Espagne fut envahie par les mécréants d'Afrique, alors l'île nommée Sette Citade, ci dessus figurée, fut peuplée par un archevêque de Porto en Portugal, avec six autres évêques et des chrétiens, hommes et femmes, lesquels s'étant enfuis d'Espagne sur des vaisseaux y vinrent avec des bestiaux et leur fortune.» Même après la découverte de l'Amérique Fernand Colomb (1) croyait à l'existence de cette île, et il en raconte l'histoire en termes à peu près identiques. «On racontait qu'au huitième siècle de l'ère chrétienne sept évêques Portugais, suivis de leurs ouailles, s'étaient embarqués pour gagner cette île, où ils avaient bâti sept villes, et qu'ils n'avaient plus voulu quitter, ayant d'ailleurs brûlé leurs vaisseaux et leurs agrès pour s'interdire la possibilité du retour.»

Sans discuter ici la réalité ou la fausseté de cette légende, nous reconnaîtrons cependant que l'instinct de tous les peuples conquis est de rêver au jour de restauration. Les juifs ne croient-ils pas encore à leur Messie libérateur et triomphant? Les Gallois ont longtemps espéré le retour de leur héros national, Arthur. Les Irlandais d'Amérique sont attendus par leurs compatriotes d'Europe pour tenter le grand œuvre de la restauration. Quand les Incas furent détruits par les Espagnols, leurs sujets se racontèrent entre eux que les descendants d'Atahualpa reviendraient un jour relever l'antique monarchie des fils du Soleil. De même en Espagne, où, d'après la tradition, un grand nombre de Goths s'étaient soustraits à la domination arabe, et avaient trouvé un refuge dans l'île des Sept Cités. Aussi comprend-on que cette légende se soit fidèlement conservée dans les souvenirs populaires, et même qu'avec le

(1) F. Colomb: *Vie de l'amiral*, §. IX.

Digitized by Google

temps elle ait été embellie et augmentée. Bientôt, en effet, on ne se contenta plus de mentionner l'existence de l'île mystérieuse: on prétendit l'avoir retrouvée (1). En 1447 un portugais, poussé par la tempête dans l'Atlantique, aurait débarqué dans une île inconnue, où ils trouva sept villes, dont les habitants parlaient le portugais (2). Ces derniers auraient voulu le retenir, car ils ne voulaient avoir aucune communication avec leur ancienne patrie, mais il parvint à s'échapper, et revint en Portugal, où il raconta à don Henri de Viseu ses étonnantes aventures. Ce prince réprimanda vertement le capitaine pour s'être enfui sans avoir complété ses renseignements, et le marin effrayé ne reparut plus. Néanmoins cette histoire fit du bruit. Les érudits de l'époque identifièrent la prétendue découverte avec l'île Phénicienne mentionnée par Aristote (3) et par Diodore de Sicile (4), et, dès lors, elle prit place sur les cartes sous le nom, que nous lui connaissons, d'île des Sept Cités.

On a cru retrouver cette île à Saint Michel, une des Açores. A l'extrémité orientale de cette île s'étend une vallée, d'environ trois lieues carrées: c'est un ancien cratère (5), semblable à une immense chaudière. Il est entouré de montagnes escarpées, avec deux petits lacs dans le fond. Le sol en est de lave et de pierre ponce, mais recouvert d'un

---

(1) HORN: *De originibus americanis*, p. 7, anno MCCCXLVII.

(2) Ce détail est confirmé par F. Colomb (passage cité, §. IX): «Le capitaine et les marins reprirent la mer en toute hâte et firent voile vers le Portugal, certains que l'infant les louerait de leur conduite. Le prince au contraire les en blâma sérieusement, et leur ordonna de retourner vers cette île, d'y séjourner et de venir leur rapporter ce qu'ils y auraient vu. Ces gens, pris de frayeur, s'en allèrent avec leur navire et ne reparurent plus en Portugal. Entre autres détails ils avaient dit que les mousses du navire, ayant ramassé sur le rivage du sable pour nettoyer leurs ustensiles, avaient reconnu que ce sable était pour les deux tiers d'or fin.»

(3) ARISTOTE: *De mirabilibus auscultationibus*, §. 8.

(4) DIODORE DE SICILE, lib. v, §. 19-20.

(5) D'AVEZAC: *Iles de l'Afrique*, p. 71.

Digitized by Google

humus fertile. Quelques misérables chaumières répandues dans cette vallée composent un hameau qui porte en effet le nom de Sept Cités. Serions-nous donc en présence des sept villes bâties jadis par les proscrits? Mais, à première vue, plusieurs milliers d'entre eux n'auraient pu vivre et prospérer dans un espace aussi étroit. Sans doute les tremblements de terre sont fréquents aux Açores. Ils peuvent avoir et détruit la ville et transformé le sol; mais au moins trouverait-on encore les débris des maisons, et rien de semblable n'existe. Le nom seul s'est conservé, et encore jurerait-on qu'il est d'origine moderne, et que le hameau actuel des Sept Cités a été ainsi denommé par quelque érudit, enquête de souvenirs rétrospectifs. Ce n'est donc pas aux Açores qu'il faut chercher l'île des Sept Cités.

Ce ne sera pas non plus sur le continent américain. On le croyait pourtant au XVIe siècle. Un père Franciscain, Marcos de Niza (1), sur la foi de vagues récits, s'enfonçait en 1539 dans l'Amérique du Nord, du côté de la Californie, avec l'espoir de trouver dans un contrée nommée Cibola par les indigènes les Sept Cités de la légende. Accompagné de trois franciscains et d'un nègre qui connaissait la contrée, il atteignit des régions inexplorées, et raconta à sa retour qu'il avait vu dans le lointain sept villes resplendissantes, dont il avit pris possession au nom du roi d'Espagne. Ses récits enthousiastes décidèrent le départ d'une expédition considérable, commandée par un gentilhomme de mérite, P. Vazquez de Coronado (2); mais la petite ar-

(1) La relation de son voyage est insérée dans la collection TERNAUX-COMPANS (vol. X, p. 256-284). Voir dans le même volume le *Voyage à Cibola* en 1540, par PEDRO DE CASTANEDA (p. 1-255).—F. DENIS: *Californie* (Univers Pittoresque, p. 8).

(2) *Collection Ternaux-Compans*, t. IX, p. 349-363.—F. H. SIMPSON: *Coronado's march in search of the Seven Cities of Cibola, and discussion of their probable location.* (Smithsonian Institution, 1869, p. 309-340.)—VIVIENS DE SAINT-MARTIN: *Année géographique*, 1872, p. 239.

Digitized by Google

mée, après avoir supporté bien des fatigues, arriva au pied d'un rocher aride, sur lequel s'élevait en effet Cibola, village si peu considérable qu'il y a des fermes de Nouvelle Espagne qui ont meilleure apparence.

Le Cibola du XVIe siècle, ce Tombouctou américain, comme l'appelle ingénieusement Humboldt (1), ne réalisa donc pas les rêves des premiers conquérants. On n'y trouva ni sept cités chrétiennes, ni peuple ayant gardé de vieilles traditions, mais Cibola n'en existait pas moins, dans un pays voisin du Rio Gila, non loin des sources du Rio del Norte, et, chose singulière, la région comprenait soixante dix bourgades, réparties en sept provinces. Il paraîtrait même qu'aujourd'hui encore, à Zuni, ville principale de l'ancien Cibola, se rencontrent des Indiens à cheveux blonds et au visage clair. «A leur aspect, écrivait un voyageur contemporain (2), on est tenté de s'écrier: ce ne sont pas là des Indiens. Il y en a beaucoup parmi eux dont le teint est aussi clair que celui des sang-mêlés. Parmi les femmes en particulier, plusieurs ont la peau presque blanche, et les yeux gris, bleus ou couleur noisette.» Il est vrai que ces indications n'offrent rien de précis, et nous ne devons pas oublier que Cibola est le pays des mirages, puisque en 1540 Vazquez de Coronado (3) prit pour des hommes vêtus de blanc et semblables à des religieux de la Merci quelques uns de ces grands hérons blancs, que les Espagnols nomment encore *soldados*, parce que vus de loin et à contre jour ils ressemblent à des sentinelles; mais l'existence de ces Indiens à teint pâle, et dans une région rigoureusement divisée en sept cantons, n'en est pas moins singulière, surtout si on la rapproche d'une curieuse légende conservée par Sahagun (4), histo-

(1) HUMBOLDT: *Histoire de la géographie du nouveau continent*, II, 274.

(2) CATLIN: *Letters and notes on the manners, customs and conditions of the nort American Indians*, I, 93.

(3) VAZQUEZ DE CORONADO: *Collection Ternaux-Compans.*

(4) SAHAGUN: *Historia de las cosas de Nueva España*, liv. I, p. 18.

Digitized by Google

rien sans grande critique, mais qui eut le mérite de rapporter fidèlement les traditions indigènes. Il s'agit de l'origine des Nahuatl: «La relation qu'en donnent les anciens, dit-il, est qu'il vinrent par mer du côté du Nord... On conjecture que ces naturels sortirent de sept grottes et que ces sept grottes sont les sept navires ou galères dans lesquels arrivèrent les premiers colons.» Ces premiers colons étaient-ils les diocésains des sept évêques visigoths, et le Cibola, où se trouvent aujourd'hui encore des Indiens à teint blanc, était-il réellement le pays des Sept Cités, nous n'oserions l'affirmer, car ce nombre fatidique de sept peut n'être dû qu'au simple hasard, tout aussi bien que la présence d'une race blanche dans la région de Cibola. Nous devions toutefois mentionner ces analogies, sans nous permettre pour cela d'établir une concordance absolue entre le Cibola américain et l'île chrétienne des Sept Cités.

II.

Une autre île que les cartographes du moyen-âge mentionnent encore fréquemment, et parfois même confondent avec l'île des Sept Cités, est l'île Antilia. Les uns trouvent un certain rapport entre Antilia et Atlantide (1); les autres, versés dans la connaissance des langues orientales, ont pensé qu'Antilia correspondait au Gezyret el Tennyn ou île des serpents des cosmographes arabes (2): en effet, sur quelques

(1) D'AVEZAC (*Iles de l'Afrique*, p. 28) cite un document géographique de 1455 portant la désignation suivante: «Ceste isle est appelée de Antillis. Platon assure que ceste isle estoit presque aussi grande que l'Afrique, et il dit que dans ceste mer se voient des grands heurtements des courants qui passoient sur ceste isle sablonneuse, à raison desquels sables la susdite isle s'est presque effondrée par la volonté de Dieu, et ceste mer est appelée mer de Batture.»

(2) BUACHE: *Mémoire sur l'île Antilia* (Mémoires de l'Institut, an 1806).

Digitized by Google

cartes du XIVe et du XVe siècle, est figurée une île auprès de laquelle est dessinée un homme dévoré par des serpents. Cette île est appelée Antilia, ce qui pouvait être la traduction de l'arabe Tennyn. On a encore prétendu que l'etymologie d'Antilia était ante insula, île antérieure, et, en ce cas, Antilia ne serait qu'une réminiscence de cette île mystérieuse de l'Océan, nommée par Aristote ἀντιπόρθμος et par Ptolemée ἄπροσίτος (1). Quelle que soit l'origine de cette dénomination, elle existe, et nous devons suivre sa fortune à travers les cartes ou les traités géographiques.

Pierre de Médine (2), écrivain espagnol du XVIe siècle, auteur des *Grandeurs et choses mémorables de l'Espagne*, raconte que, dans un Ptolemée offert au pape Urbain VI, qui règna de 1378 à 1389, il remarqua l'île Antilia, qui portait la légende suivante: «Ista insula Antilia, aliquando a Lusitanis est inventa, sed modo, quando quæritur, non invenitur.» Comme aucun cartographe du XIVe siècle ne mentionne l'Antilia, il est probable qu'il ne s'agit ici que d'une de ces cartes supplémentaires, que les savants du XVIe siècle ajoutaient aux manuscrits ou aux éditions de Ptolemée, au fur et à mesure des découvertes géographiques, afin de mettre en quelque sorte au courant leur auteur favori. On a encore voulu trouver l'Antilia sur la carte dressée en 1367 par Picignano (3). En effet, dans une île dessinée très à l'Ouest dans l'Atlantique, sont figurées deux statues avec la mention suivante: «Hæ sunt statuæ quæ stant ante ripas Antilliæ, quarum quæ in fundo ad securandos homines navigantes, quare est fusum ad ista maria quousque possint navigare, et foras porrecta statua est mare sorde quo non possint intrare nautæ.» Mais la carte de Picignano est d'une lecture difficile. *Ad ripas Antilliæ* peut tout aussi bien se

(1) ARISTOTE: *De mundo*, III.

(2) D'AVEZAC: *Iles de l'Afrique*, p. 27.

(3) ZURLA: *Viaggi veneziani*, t. II, p. 324.—HUMBOLDT: *Histoire de la géographie du nouveau continent*, t. II, p. 177.—BUACHE: Mémoire cité.

Digitized by Google

lire *ad ripas Atullio*, et même *ad ripas istius insulæ*. A vrai dire la première indication certaine de l'Antilia ne peut être fixée qu'au l'année 1414, époque à laquelle, d'après Behaim (1), un navire espagnol s'approcha pour la première fois de cette île et la fit connaître à l'Europe. Dès lors l'Antilia figure, en effet, sur presque toutes les cartes. On la retrouve sur le Portulan ancônitain de 1424 conservé à la Bibliothèque grand ducale de Weimar (2), et sur celui du Génois Beccaria ou Beclaria, conservé à la Bibliothèque de Parme (3). La carte du Vénitien Andrea Bianco dressée en 1436 et publiée par Formaleoni en 1783 (4), celle du Génois Bartholomeo Pareto dressée en 1455 et publiée par Andrés, la mappemonde de Fra Mauro en 1457 et la carte d'Andréa Benincasa dressée en 1476 mentionnent pareillement l'Antilia. Le mathématicien Florentin Paolo Toscanelli, qui fut le correspondant de Colomb et le confirma dans sa résolution de chercher à l'Occident la route des Indes, avait dessiné avec soin une carte du voyage à entreprendre dans cette direction, et l'Antilia y figurait comme une station intermédiaire sur la route de Lisbonne aux Indes par l'Ouest. Dans la lettre qui accompagnait cette carte (5), il parle de l'Antilia comme d'un pays très connu. Malheureusement la carte de Toscanelli est perdue, et il est à peu près imposible d'évaluer avec précision les distances fixées par l'érudit Florentin. Il est vrai que nous possèdons encore le globe dressé quelques années plus tard par Behaim (6), globe qui

(1) De Murr: *Notice sur Behaim*. Trad. Jansen.—Jomard: *Monuments de la géographie*, carte 52.

(2) D'Avezac, ut supra, p. 24.—Humboldt, id., t. II, p, 190.

(3) Formaleoni: *Saggio sulla nautica antica dei Veneziani*.

(4) Andrés: *Sur une carte géographique de* 1455.

(5) Toscanelli: *Lettre à Colomb*. Édition Harrisse (D. Fernando Colon, historiador de su padre). «Ab insula Antilia vobis nota ad insulam nobilissimam Cippangu,» etc.

(6) *Reproduction de ce globe dans* Jamard, ouv. cit. carte 52.

Digitized by Google

n'est à ce qu'on croit qu'une copie de la carte de Toscanelli, et l'Antilia y est indiquée sous le 330me degré de longitude orientale. Ortelius (1) et Mercator la dessinent encore dans leurs atlas. En général toutes les cartes lui donnent une forme rectangulaire, et en font un pays à peu près aussi grand que l'Espagne. Les côtes sont décrites avec une grande apparence d'exactitude. On y retrouve les mêmes détails que dans ces terres imaginaires du pôle Sud, qu'on dessina avec tant de soin dans les atlas jusqu'au milieu du XVIIe siècle. Donc à partir du XIVe siècle tous les marins ont cru à l'existence de l'Antilia. Il nous reste à déterminer la position qu'ils lui assignaient.

Chercherons-nous l'Antilia dans l'archipel des Canaries? Mais ces îles avaient été visitées dès le XIIIe siècle, vers 1275, par le Génois Lancelot Maloisel, et en 1291 par Tedisio Doria et les frères Vivaldi, d'autres Génois. Pétrarque, né en 1304, nous apprend qu'une flotte de guerre Génoise avait pénétré aux Canaries toute une génération avant lui. Au XIVe siècle cet archipel fut encore reconnu ou visité en 1341 par Angiolini del Tegghia, en 1360 par deux navires espagnols expédiés par Luis de Lacerda, en 1377 par le Biscayen Ruys de Avendaño, en 1382 par F. Lopez, en 1386 par le castillan d'Ureno (2). L'atlas catalan de 1367 édité par Buchon, la carte de Mecia de Viladestes et le Portulan de la Bibliothèque de Dijon (3), marquent ces îles. Au commencement du XVe siècle, lorsque Jehan de Béthencourt (4) partit de Normandie avec le dessein bien arrêté de conquérir les Canaries, non seulement il amenait avec lui de France des interprétes canariens, mais encore la chronique rédigée par ses aumôniers nous apprend que ces îles étaient de-

(1) ORTELIUS, n° 5.—MERCATOR, n° 3.

(2) D'AVEZAC: *Iles de l'Afrique*, p. 40.

(3) GAFFAREL: *Portulan inédit de la Bibliothèque de Dijon.*

(4) *Le Canarien*, édit. GRAVIER, p. 22, 16.

Digitized by Google

puis longtemps fréquentées par les marins. Si donc la première mention authentique de l'Antilia est seulement de 1414, comme nous l'avons établi plus haut, ce n'est pas dans les Canaries que nous devons la chercher.

L'archipel de Madère, depuis longtemps connu des Arabes, l'était aussi dès le XIVe siècle par les Européens et particulièrement par les Italiens (1), car toutes les cartes marines de cette époque lui donnent des dénominations italiennes (2). Ce n'est donc point là encore qu'il nous faut chercher l'Antilia.

Les îles du Cap Vert ont été découvertes à une époque bien plus récente: c'est en 1456 que le Vénitien Ca da Mosto et le Génois Antonio Uso di Mare (3) reconnurent les premiers ces îles; mais elles sont peu éloignées de la côte, tandis que toutes les cartes du temps représentent l'Antilia au milieu de l'Océan et ne cessèrent jamais de la dessiner en même temps que l'archipel du Cap Vert.

Où donc trouver cette Antilia fantastique? Buache (4) se prononce en faveur des Açores, bien que les Açores fussent connues et dessinées dès le milieu du XIVe siècle, si du moins on en croit le Portulan médicéen de 1351 (5). Aussi bien si l'Antilia eût correspondu à Saint Michel ou à toute autre île du groupe Açoréen, on ne l'aurait plus figurée sur les cartes de l'époque, qui présentent au contraire simultanément, ainsi que celles de Bianco ou de Behaim, l'Antilia et les Açores.

L'Antilia serait-elle donc l'Amérique? A propos de la carte de Bianco, qui marque deux îles séparées par un détroit, Antilia et la Man Satanaxio, un géographe allemand, Has-

(1) D'AVEZAC, GRAVIER, ouv. cit.

(2) Insula di Legname, Deserte. Salvage, Porto Santo, etc.

(3) D'AVEZAC, ouv. cit., p. 27.

(4) BUACHE, mém. cit.

(5) D'AVEZAC, ouv. cit., p. 36.

Digitized by Google

sel, prétend que ces deux îles figurent les deux parties du continent américain, que l'on croyait, en effet, aux premiers temps de la découverte, séparées par un détroit. Formaleoni (1) n'hésite pas à l'affirmer, mais cette hypothèse n'est soutenue par aucun argument sérieux. Il est probable qu'inspirés par je ne sais quelles réminiscences antiques et de vagues traditions, les cartographes du moyen-âge confondirent sous le nom unique d'Antilia les côtes de plusieurs îles récemment découvertes. Ainsi Beccaria dans sa carte de 1435 appelle Antilia et l'archipel qui l'entoure *Insulæ de novo repte* (repertæ). Puis, à mesure que ces îles furent mieux connues, que leurs contours, leur grandeur et leur position furent déterminés avec plus de précision, on se contenta d'éloigner dans la direction de l'Ouest cette île imaginaire, qui servit désormais à désigner toutes les découvertes incertaines. L'Antilia fut l'Hespérie du moyen-âge, qui recula toujours, comme celle de l'antiquité, devant les explorateurs hardis et les voyageurs aventureux.

Antilia disparaîtra, en effet, des cartes, dès que le nouveau-monde sera découvert. Si aujourd'hui ce nom s'applique encore à tout un archipel, c'est l'effet d'un pur hasard géographique. Colomb, Gomara, Acosta, Oviedo et les premier historiens espagnols ne parlent jamais de l'Antilia. Les mappemondes ajoutées suivant l'usage aux éditions de Ptolemée ne la mentionnent pas davantage. Sur les cartes de Juan de la Cosa et de Ribeiro il n'y a pas trace du nom des Antilles. Dans le recueil italien de toutes les îles du monde par Benedetto Bordone, dans l'*Isolario* de Porcacchi, dans la *Cosmographie* d'André Thevet (1575), dans la *Description des Indes occidentales* par Herrera (1615), jamais ne figure le nom d'Antilles. L'archipel qui porte aujourd'hui ce nom est désigné sous la dénomination de Lucayes, de

1 Ouvrage cité.

Digitized by Google

Caraïbes, ou bien encore de Camercanes (1). Sans doute Pierre Martyr (2) avait déjà proposé ce nom dans ses Oceanica, et Americ Vespuce (3), la seule foi qu'il cite Colomb, parle aussi d'Antilia, mais, malgré cette double autorité, les Antilles pendant encore tout un siècle devaient être inconnues. C'est seulement à partir du XVIIe siècle que la grande célébrité des cartes de Wytfliet (4) et d'Ortelius, qui, sans doute par souvenir d'érudition, avaient fait revivre cette appellation, fixa pour toujours sur les cartes d'Amérique le nom d'Antilles.

L'Antilia est donc un mythe géographique, mais auquel on cessa de croire beaucoup plus vite qu'on ne l'avait fait pour l'île de Saint Brandan. Seulement, par un singulier hasard, aucune terre ne porte aujourd'hui le nom du Saint Irlandais, tandis que le magnifique archipel de la mer du Mexique a conservé le nom qui ne lui fut définitivement attribué que longtemps après sa découverte. Ce mythe, quelle qu'ait été sa fortune, nous prouve donc, une fois de plus, combien était profondément gravée dans les esprits la croyance à l'existence d'îles ou de continents dans l'Atlantique.

III.

Aussi bien nous avons encore à enregistrer d'autres îles, dont l'existence est tout aussi problématique, mais aux-

(1) HUMBOLDT, ouv. cit., t. II, p. 199-200.

(2) P. MARTYR: *Oceanica*. Decade I, p. 2. «In Hispaniola Ophiram insulam sese reperisse refert Columbus, sed cosmographicorum tractu diligenter considerato, Antiliæ insulæ sunt illæ et adjacentes aliæ.»

(3) HYLACOMYLUS: *Cosmographie*, introductio: «Venimus ad Antigliæ insulam, quam paucis nuper ab annis Christophorus Columbus discooperuit.»

(4) WYTFLIET: *Atlas*, carte 76.—ORTELIUS: Toutes les cartes de son atlas relatives à l'Amérique.

Digitized by Google

quelles on croyait au moyen-âge, avant la découverte officielle du Nouveau-Monde. Un récit quelconque de voyage, même invraisemblable, se répandait-il; quelque marin prenait-il pour une terre la trompeuse apparence d'un nuage à l'horizon; il annonçait au retour sa prétendue découverte. Aussitôt cartographes de se mettre à l'œuvre, et, associant leurs désirs à de confuses notions, de créer quelque terre nouvelle, qui ne disparaissait des cartes qu'après des découvertes bien authentiques. Telles furent les trois îles que d'ordinaire on trouve marquées à côté de l'Antilia sur la plupart des cartes et portulans que nous citions tout à l'heure. La première, à vingt lieues environ à l'ouest d'Antilia et parallèlement à elle, est de forme carrée; elle a nom Royllo. La seconde est à soixante lieues au Nord: on la nomme de la man Satanaxio ou San Atanagio. La dernière enfin, au nord de la seconde, complète le groupe, et s'appelle Tanmar ou Danmar.

De ces trois îles celle qui se retrouve sur le plus grand nombre des cartes est l'île de la man Satanaxio, ou de la main de Satan. Cette dénomination est singulière. Devons-nous y voir quelque vague reflet de la légende de Saint Brandan, ou quelque nouveau conte sur les dangers de l'Océan? Formaleoni (1), en consultant à la Bibliothèque Saint Marc de Venise l'atlas d'Andrea Bianco, sur lequel Danse de Villoison venait d'appeler l'attention de l'Europe savante, avouait naïvement qu'il avait longtemps cherché une explication plausible de ce nom. A force de consulter les vieux auteurs, il découvrit un roman de Christoforo Armeno, intitulé *Il Pellegrinaggio de tre giovanni*, dans lequel on parlait d'une certaine contrée de l'Inde, où, tous les jours, une grande main sortait de l'eau, saisissait les matelots et les entraînait dans l'abîme avec leurs navires. Cette main ne pouvait être que la main de Satan, d'où le

(1) FORMALEONI, ouv. cit.

Digitized by Google

nom donné à l'île mystérieuse. Sans doute, pendant de longues années, on plaça l'enfer dans ces parages. Ainsi la carte de l'Atlantique, insérée dans la Raccolta de Ramusio (1), plaçait au Nord de Terre-Neuve l'île des Diables, dont on voyait en effet voltiger à l'entour toute une légion. Ruysch, dans son atlas de 1507-1508, insérait dans cette région de l'Océan une insula dœmonum; Cortereal (2) donnait également à une île sur la côte du Labrador le nom d'isola de los Demonios; Thevet (3) enfin, dans sa *Cosmographie* de 1575, raconte avec candeur les souffrances et les persécutions qu'endurent les malheureux indigènes ou les navigateurs européens conduits par leur mauvaise fortune dans l'archipel des Démons; mais, quelle que soit l'explication donnée, l'existence de l'île en question demeure toujours problèmatique. S'il nous était permis d'aventurer une hypothèse, nous croirions volontiers que les navigateurs de l'époque rencontrèrent, en s'aventurant dans l'Atlantique, quelques uns de ces gigantesques icebergs, ou montagnes de glace, arrachés aux banquises du pôle Nord, et entraînés au Sud par les courants, dont la rencontre, assez fréquente, est, même aujourd'hui, tellement redoutée par les capitaines. Ces icebergs, quand ils se heurtent contre un navire, le coulent à pic; et comme ils arrivent à l'improviste, escortés par d'épais brouillards, ils pasaissent réellement sortir du sein des flots, comme sortait la main de Satan, pour précipiter au fond de l'abîme matelots et navires.

Une autre explication, beaucoup plus naturelle, consiste à lire San Atanagio au lieu de man Satanaxio. Le déchiffrement des portulans du moyen-âge qui sont parvenus jusqu'à nous est très difficile, et pour un lecteur dont les con-

(1) RAMUSIO: *Raccolta di Viaggi*, II, 336.

(2) Id., III, 129.—ORTELIUS: *Theatrum mundi*.

(3) THEVET: *Cosmographie universelle*.

Digitized by Google

naissances paléographiques seraient médiocres, comme l'étaient par exemple celles de Formaleoni, le premier éditeur de l'atlas de Bianco, on peut lire indifféremment l'une et l'autre leçon. En ce cas la prétendue île de Satan serait tout simplement l'île placée sous l'invocation de Saint Athanase; ce qui était plus conforme aux habitudes des marins de l'époque.

Quelle que soit l'origine de cette appellation, nous ne sommes pas fixés sur la position de l'île, pas plus que sur la position des deux îles voisines, Royllo et Tanmar. Elles disparurent successivement des cartes, même avant l'Antilia, qui du moins a laissé son nom à un immense archipel, tandis que ces îles fantastiques sont rentrées dans l'obscurité, dont elles ne seraient jamais sorties sans le singulier et très persistant pressentiment des marins ou des érudits de l'époque, relativement à l'existence de terres à l'Occident.

Nous en dirons autant pour l'île de Bracie, Berzyl ou Brasil, que les cartes du moyen-âge dessinent au milieu de l'Atlantique. On la trouve par exemple sur le Portulan médicéen de 1351 et sur la carte de Picignano (1367). Il y en a même trois ainsi désignées sur cette dernière carte: la première au Sud, sous le parallèle de Gibraltar; la seconde au Sud-Ouest de l'Irlande, accompagnée de deux navires et d'un homme dont on ne voit plus que la tête, car il est dévoré par des serpents; la troisième au Nord de la précédente, avec une bête fantastique qui enlève un homme dans sa gueule et porte l'inscription I^a de Mayotus seu de Braçir. La carte catalane de 1375 et une autre carte de 1384 la nomment I^a de Brazil. Elle porte le même nom sur le Portulan de Mecia de Vila Destes (1413), et les cartes d'Andrea Bianco (1436), et Fra Mauro (1457), et toujours elle figure à l'Ouest de l'Irlande. Nous lui trouvons le même nom et la même position dans le Ptolémée de 1519, dans le très ancien atlas manuscrit de la Bibliothèque de la Faculté de médecine de Montpellier, composé peu après le voyage de

Digitized by Google

Magellan (1), et dans le Ramusio de 1556. Un siècle et demi après la colonisation des Açores par le Portugal, on continuait à placer une île de Brazil à l'Ouest ou au Nord-Ouest de Corvo. Les atlas d'Ortelius et de Mercator marquent encore ce nom. Le souvenir de cette île errante s'est même conservé jusqu'à nos jours dans le Brazil Rock, rocher ou plutôt fond rocheux, marqué sur les cartes de l'Atlantique à quelques degrés à l'Ouest de l'extrémité la plus occidentale de l'Irlande.

L'identité de ce nom avec celui d'une des plus vastes contrées du Nouveau-Monde peut paraître singulière. Indiquerait-elle donc quelque mystérieux pressentiment de la découverte d'Alvarez Cabral et de Gonneville? Il n'est pas besoin d'aventurer cette hypothèse. Il en est en effet de Brasil comme d'Antilia. Ces noms furent appliqués à des terres inconnues avant d'être fixés définitivement (2). Par un curieux hasard, un bois rouge propre à la teinture des laines et des cotons commença par désigner le pays oriental d'où on le tirait, Malabar et Sumatra; puis ce nom fut appliqué à une île de l'Occident où on crut le retrouver, et enfin à la contrée américaine, qui l'a conservé (3). Il ne nous faudra donc pas ranger le Brazil parmi les îles fantastiques mais plutôt parmi ces terres voyageuses, dont le souvenir s'est perpetué par la tradition, et qui n'ont conquis qu'à une époque relativement moderne la certitude de leur existence.

Dans ces mêmes parages, c'est-à-dire entre l'Irlande,

---

(1) Cet atlas (in 4°, 22 cartes, n° 70) appartenait jadis à un conseiller au parlement de Dijon, de Clugny. Le détroit de Magellan y est marqué, tandis que les côtes du Chili et du Pérou sont encore en blanc.

(2) Un savant allemand, SIGISMUND HADELICH (*Mémoires de l'Académie d'Erfurth*, t. II), a composé une dissertation pour prouver, d'après certains passages de Daniel Kimschi et autres rabbins, que, quatre siècles avant Colomb, on parlait déjà de la terre et du bois de Brésil.

(3) GAFFAREL: *Histoire du Brésil Français au XVIme siècle.*

Digitized by Google

Terre-Neuve et les Açores, sont également marquées les deux îles Mayda ou Asmaïdes et isla Verde (1). Après la découverte de l'Amérique elles figurent avec régularité sur les cartes, mais leur position est incertaine. De nos jours elles sont encore marquées ou plutôt signalées comme écueils à éviter, et sous les noms de Maïda et de Green Rock. Leur existence n'est donc nullement problématique.

Ainsi donc Sept Cités ou Antilia, La Man Satanaxio ou Brazil, voyages réels ou imaginaires, terres chimériques ou îles réelles, les géographes du moyen-âge, mélant d'artiques traditions à des découvertes récentes, ont toujours placé à l'Ouest ces prétendues contrées. Assurèment ce n'est point encore là l'Amérique, mais c'est déjà la direction de l'Amérique.

El secretario Sr. **Fernández Duro**: El Sr. Jiménez de la Espada ofrece á los señores extranjeros que se han servido asistir á este Congreso un ejemplar de su *Biblioteca hispano-ultramarina*, tomo v, que trata de la historia de los Incas, y el cual podrán recoger dichos señores en la Secretaría exhibiendo su tarjeta personal.

El Presidente Sr. **Peralta**: Tiene la palabra el señor Espada.

El Sr. **Jiménez de la Espada**: Mi objeto al ofrecer un ejemplar á cada uno de los señores que forman el Congreso Americanista es el siguiente:

Suministrar un fundamento más á la crítica que en mi concepto merecen las historias que hasta ahora pasan por oficiales y fidedignas entre nosotros acerca de los sucesos, tanto anteriores como coetáneos, de la conquista, y aun posteriores á nuestra dominación ultramarina. Este libro, que tengo el honor de ofrecer al Congreso, es la segunda

(1) Voir l'atlas catalan de 1367, édité par Buchon.—PTOLÉMÉE, de 1519.—PLEURIOT DE LANGLE. (*Bulletin de la Société de Géographie de Paris*. Juillet 1865.)

Digitized by Google

parte de la gran crónica que escribió Pedro de Cieza de León, la cual ha sido fraudulentamente plagiada por alguno de nuestros más reputados cronistas: delito literario que ha traído por consecuencia que un modesto y laborioso soldado, conquistador y descubridor de los primeros, que anduvo todo el país que describió y conoció de todos los sucesos de que se hizo cargo en su obra admirable, que antes que nadie se atrevió á descifrar y ordenar los anales misteriosos de los tiempos anteriores de la conquista, haya sido suplantado por el que hoy todavía lleva la palma y la primacía entre los escritores de antigüedades peruanas, el inca Garcilaso de la Vega.

El año 1550 acabó Pedro de Cieza de León la historia de los Incas, y en el de 1606 concluyó Garcilaso la suya. Yo pregunto á los señores que me escuchan, que tanto conocen la antigua historia de América, si han visto alguna vez, al tratarse de los Incas y sus hechos, citar como autoridad el nombre de Pedro de Cieza de León. Nunca. Garcilaso ha sido el que ha llevado siempre la preferencia; y hasta el famoso Prescott, desmintiendo en este punto su erudición y sagacidad indiscutibles, ha pospuesto á las afirmaciones y fantasías de Garcilaso los textos de otros que han escrito con anterioridad á él y con más garantías de veracidad y acierto.

Paréceme, pues, justificado mi empeño de propagar el conocimiento de esta obra hasta ahora usurpada totalmente por el cronista Herrera, á costa de la gloria de su autor. Y los que tengan la bondad de leerla comprenderán sin gran esfuerzo la superioridad de crítica que distingue á Cieza de León comparado con Garcilaso. Este conocía mejor que Cieza la lengua de los soberanos y gentes que pretendía historiar, como que era la de toda su familia y la suya, como que era inca; pero apasionado por las cosas de su familia, convirtió en fábulas, abultándolos y adulterándolos, los hechos que como reales y positivos consigna en su crónica Pedro de Cieza. Yo creo, pues, que en desagravio de la memoria de este desgraciado cronista, es justo que se

Digitized by Google

propague este escrito, como todos los suyos, y cundan sus ideas entre los que se dedican al estudio de las antigüedades americanas. He dicho.

El Presidente Sr. **Peralta:** Creo interpretar los sentimientos del Congreso dando las gracias al Sr. Espada por la interesante publicación que acaba de ofrecerle. Efectivamente, Pedro de Cieza de León merece los elogios y el puesto eminente entre los historiadores del Perú que el Sr. Espada lo ha asignado.

Creo ser también intérprete del Congreso al dar gracias por el interesantísimo trabajo que sobre las relaciones geográficas del Perú ha tenido la bondad de ofrecernos el señor Ministro de Fomento, á cuya obra ha puesto una admirable introducción el Sr. Espada. *(Aplausos.)*

Tiene la palabra el Sr. Fernández Duro.

El Sr. **Fernández Duro** presentó á la mesa, quedando á disposición de los señores del Congreso, catálogos de cartas geográficas é hidrográficas y memorias impresas relativas á los temas sexto y noveno del programa, en la parte de *Historia y Geología*, dando idea del contenido en la forma siguiente:

Expediciones precolombianas de los vizcainos á Terranova y á los países del litoral inmediatos.

En esclarecimiento del problema histórico enunciado de esta manera en el tema 6.° de los de este Congreso, y ya examinado en los anteriores, he redactado el estudio que impreso someto al juicio severo de esta asamblea, acompañándolo de no escaso número de documentos inéditos guardados en nuestros archivos. Desgraciadamente, si en conjunto arrojan vehementes indicios de haber sido visitada la costa NO. de América mucho antes que pensara Colón en

Digitized by Google

dirigir sus carabelas á las Indias, ninguno demuestra el hecho de modo concluyente.

Los vascongados, comprendiendo en este nombre á los habitantes de la costa del golfo de Cantabria, preponderaban con la navegación de los mares de Europa en los siglos XIII y XIV. Rivalizando con los ingleses, por la fuerza de las armas habían conseguido, entre considerables ventajas comerciales, el derecho de pescar en las costas de Irlanda y de Escocia, y ya en el siglo XIV figura entre los artículos que devengaban derechos de aduanas en San Sebastián y otros puntos el abadejo ó bacallao y el sain ó grasa de ballena.

A mi juicio, ya fuera persiguiendo á este cetáceo, ya por efecto de cualquiera de los frecuentes temporales de las regiones septentrionales, debieron llegar á la costa americana aquellos osados marineros, utilizarse de sus puertos para tomar agua y leña, y de los bancos explotando la pesca, sin dar á la tierra otra importancia que la de la utilidad que les reportaba. Comunicando con los indígenas, dando nombres euskaros á los lugares, no llegaron, sin embargo, á sospechar, luégo que en el mundo circulaba la pasmosa noticia del viaje de Colón, que la ribera que frecuentaban, donde no había oro, plumajes ni otra cosa que pudiera asombrarles, fuera parte del Mundo nuevo.

Eran los pescadores de ballena y bacallao gente ruda y ajena á otro conocimiento que el del oficio. En el siglo XVI resulta de información auténtica que los más acreditados capitanes, alguno de los cuales llegó á ser almirante de la Marina Real, no sabían leer. ¿Habían de ser más instruidos doscientos años antes?

Así se explica la carencia de noticias escritas y la de las tradicionales, atendiendo á que la *Terra nova* era relacionada en la idea de los marineros con la de Islandia é inmediatas que antes conocían.

Estas deducciones y la esencial de la prioridad de descubrimiento del Canadá están extensamente razonadas en mi

Digitized by Google

dicho estudio, una parte del cual va dedicada á la cuestión, no por secundaria menos debatida, de si descubierta la costa por los vascos pertenece la gloria á los españoles ó á los franceses. Presumo que en ello he logrado ver claro, sin otro mérito que el de hacer abstracción del falso amor de patria y el de fijar la atención en los muchos documentos que demuestran el íntimo y necesario enlace de los que vivían á uno y otro lado del Vidasoa en las empresas de la pesca. El examen me lleva á una conclusión que parece á primera vista paradoja. Digo:

«Es muy posible que españoles, franceses é ingleses descubrieran á la vez la *Terra nova*, sosteniendo unos y otros con igual razón la primacía sobre los demás navegantes. Basta conocer la composición de los equipajes balleneros para que se conciba que no es absurda la idea. Vizcainos y guipuzcoanos los maestres de chalupa y arponeros; bretones y labortanos los pilotos y los cortadores; de cualquier parte que fuese el capitán, en el bajel que llevaba por objetivo el sain, por aventura el rápido regreso y por bandera la ganancia, estaban representadas las tres nacionalidades, toda vez que los dichos labortanos, franceses por naturaleza, fueron súbditos ingleses hasta mediados del siglo XV. Y no obstante, eran estos tripulantes de la misma raza y de la misma lengua. Eran vascos.»

Progresos de la cartografía americana.

Para la discusión de este tema ha presentado el Depósito hidrográfico índice razonado de las cartas y planos inéditos que posee. El Depósito de la Guerra y la Dirección de Ingenieros militares los han remitido igualmente, y el coronel capitán de fragata D. Francisco Carrasco ha formado un resumen de las más notables que se conservan en el Archivo de Indias. El índice de esta sola colección asciende á 1.050 cartas. La Real Academia de la Historia, el Archivo

Digitized by Google

histórico nacional y el Sr. D. Manuel Rico y Sinobas muestran en la Exposición algunos ejemplares raros y curiosos de sus respectivas colecciones, figurando á su cabeza, procedente del Museo Naval, la primera carta en que fueron trazadas las tierras del Nuevo Mundo, monumento geográfico que por sí solo haría famoso el nombre de Juan de la Cosa.

En el volumen de *Relaciones geográficas* dedicado al Congreso por el Gobierno de S. M., ha escrito el Sr. D. M. Jiménez de la Espada una introducción que servirá de fundamento á los trabajos que en lo sucesivo se encaminen al estudio de los progresos de la Cartografía americana, por las noticias peregrinas y serias deducciones con que rompe el velo que ocultaba el origen y propósito de las instrucciones que se dieron á los navegantes y pobladores de Indias, y descubre los autores de un pensamiento que hoy mismo se consideraría colosal.

Estimando que el cargo de Secretario con que he sido honrado traía consigo la obligación de allegar algun otro dato en esta materia tan relacionada con los estudios de mi profesión, he formado y presento la corta ofrenda de una relación de 800 cartas sueltas ó que forman atlas y portulanos, obra de oficiales y pilotos de la Marina española en los siglos XIV al XVII inclusive, todas inéditas y, con pocas excepciones, trazadas sobre pergamino, con ricas iluminaciones en oro y colores y adornos de bajeles, banderas, escudos de armas, rosas náuticas, figuras de hombres y animales. Una de ellas, anónima, que en facsímile presento asimismo, indica los nombres primitivos que los españoles pusieron á las tierras del Canadá y el lugar en que la expedición de Jaques Cartier sufrió tantos trabajos y muertes. Por último, ofrezco á la consideración de los estudiosos otro documento desconocido hasta ahora del público: una curiosa é interesante crítica del monopolio en la construcción y venta de las cartas y de la ignorancia de los pilotos de la Casa de Contratación, que ponían dos graduaciones distin-

Digitized by Google

tas como medio de corregir la variación de la aguja, mediando el siglo XVI, crítica humorística del hijo del gran Almirante, que tiene por título *Coloquio sobre las dos graduaciones diferentes que las cartas de Indias tienen, escrito por Hernando Colón.*

El Presidente Sr. **Peralta**: El Congreso da gracias al Sr. Fernández Duro por los interesantes trabajos que presenta siguiendo las huellas de ilustres marinos españoles que, como Fernández Navarrete y tantos otros, han procurado á la historia americana sólidos fundamentos.

Tiene la palabra el Sr. Neussel.

El Sr. **Neussel**: He recibido el encargo de los señores Künner y Reiss de presentar en nombre del Museo etnográfico de Berlín trece láminas fotográficas que representan algunos de los objetos mejicanos de aquel centro; de su importancia el mismo Sr. Reiss ha de decir algo.

El Presidente Sr. **Peralta**: El Sr. Reiss, aludido, tiene la palabra.

El Sr. **Reiss**: La parte etnográfica del Museo de Berlín es muy rica en monumentos y piedras esculpidas procedentes de la América del Sur. La dificultad de traer á Europa esas piedras de gran volumen hace que sean raras y que estén diseminadas en varias capitales, y de aquí la imposibilidad del estudio comparativo, que es el único que pnede descubrir la relación entre unas y otras. Teniendo en cuenta estos inconvenientes, el Director del referido Museo etnográfico ha decidido fotografiar los objetos más notables, con el propósito de enviar las láminas á las direcciones de los museos públicos ó privados de Europa que estudian la arqueología americana, solicitando igual representación de los objetos que poseen, bien sea en fotografía ó en vaciado de yeso; y á tener la idea aceptación, no es dudoso que el procedimiento ha de dar beneficiosos resultados, reuniendo en todos estos centros los elementos que existen dispersos, aumentándolos continuamente con las nuevas adquisiciones y formando para los estudiosos lo que

Digitized by Google

nunca podrían conseguir consumiendo tiempo y capital en viajes, y fiando á la memoria ó á dibujos rápidos é imperfectos las impresiones de cada objeto distinto.

De las primeras fotografías, que son las presentadas, unas son de Méjico, otras de Colombia, y es digna de atención especial una de Bogotá. Las hay también de hachas encontradas en el Ecuador.

Siento mucho que el tiempo no haya permitido sacar otras fotografías de las piedras esculpidas de Santa Lucía de Guatemala que han llegado hace pocos días á Berlín, porque hay figuras singulares no vistas ó consideradas hasta ahora. Representan ciertos hombres adorando á una deidad que está en el cielo, con forma casi semejante á la que en nuestras iglesias tiene el Santo Padre. En otras se ve un enfermo en la cama, visitado por la muerte bajo el aspecto de esqueleto humano, y están trabajadas con estilo muy natural y distinto del convencional que se observa en los monumentos de la América central que se conocen. Todas ellas se publicarán dentro de poco, y se facilitarán como las otras.

Aparte de las que ya posee el Museo de Berlín, siendo de gran interés y novedad los monumentos y esculturas de San Agustín, de los cuales sólo existe el mal dibujo inserto en la *Historia de Colombia* de Acosta, un viajero alemán ha tomado del natural vistas exactas que entrarán á formar parte de las colecciones fotográficas, colocándose Alemania con ellas en la línea de los Estados que procuran la propaganda de los estudios del continente americano. *(Aplausos prolongados.)*

El Presidente Sr. **Peralta**: Tiene la palabra el señor **Bamps**..

M. **Bamps**: Je ne savais pas que j'étais inscrit pour prendre la parole aujourd'hui; cependant, puisque M. le Président me l'a accordée, je dirai un mot au sujet de la communication que l'honorable M. Reiss a faite au Congrès. Plus heureux que moi, il a pu s'exprimer en espagnol.

Digitized by Google

Tout le monde se sera souvenu que l'honorable M. Reiss est le collaborateur d'un américaniste distingué, le docteur Bastian, de Berlin. Les musées d'éthnographie américaine d'une certaine importance sont très rares. Madrid partage avec Berlin l'avantage d'avoir pu réunir une collection d'objets des plus intéressants pour l'éthnographie américaine, et nous avons été heureux à ce point de vue de pouvoir admirer l'Exposition des antiquités américaines qui a été ouverte sous les auspices du Comité d'organisation de la session actuelle. Je tiens même à ajouter que l'Espagne peut se féliciter de posséder de plus grands trésors encore pour la science américaine que ceux qu'il nous a été donné de considérer. Quant aux richesses éthnographiques qui se trouvent à Berlin, on en fait en ce moment un classement pour compte du Gouvernement allemand, sous la direction de l'honorable docteur Bastian. A propos de ce savant, je vous dirai que, quelques jours avant de me mettre en voyage pour Madrid, j'ai reçu de lui une lettre que je regrette de n'avoir pas sur moi pour en donner lecture au Congrès. M. Bastian dit, dans cette lettre, qu'il regrette beaucoup de ne pouvoir assister à notre réunion, et il ajoute qu'il compte ouvrir prochainement la collection des objets éthnographiques qu'il a recueillis dans ses nombreux voyages entrepris avec le concours du gouvernement allemand, en vue de réunir les éléments d'une section d'éthnographie américaine à créer au Musée de Berlin. Je suis persuadé que le Congrès prendra bonne note de la nouvelle donnée par l'honorable M. Reiss, à savoir, que la ville de Berlin sera heureuse de recevoir dans un temps donné une réunion de notre Congrès, et j'ai l'espoir que si la prochaine session ne peut pas se tenir à Berlin, les membres du Congrès qui assistent en ce moment à nos travaux se souviendront de cette obligeante communication.

Je remercie M. Reiss d'avoir exprimé le vœu de voir les différents musées étrangers échanger entre eux des photographies d'antiquités américaines. Certainement, ce

Digitized by Google

serait là une chose très utile; mais il me semble que la reproduction par la photographie ne serait pas suffisante; car, à moins qu'on ne tirât une épreuve de chaque face des objets intéressants conservés dans les musées, il serait difficile de se rendre un compte exact de l'objet reproduit, surtout lorsqu'il porte des caractères un peu frustes. Je crois donc entrer mieux dans les vues de l'honorable M. Reiss et de nos honorables collègues, qui paraissent être tous partisans convaincus des institutions éthnographiques qu'on a proposé de créer, en demandant que les directeurs des musées en voie de formation échangent entre eux des moulages pris sur les antiquités américaines. Cela offrirait de grands avantages, car il existe dans les différents musées des spécimens très curieux, comme il y en a ici, par exemple, que personne n'avait jamais étudié. Nous pourrions ainsi obtenir pour nos musées des moulages bien exécutés, sans que les originaux subissent une détérioration quelconque. En Belgique, on s'occupe de l'organisation d'un musée éthnographique, et le directeur de cette institution ne demanderait pas mieux j'en suis convaincu que de prêter son concours à une échange comme celui que j'ai proposé. *(Applaudissements.)*

M. Reiss: Je suis parfaitement d'accord avec l'idée émise par l'honorable préopinant, et si j'ai parlé de photographies, c'est que je voulais donner le moyen aux directeurs de musée de demander le moulage des pièces qui offrent de l'intérêt pour eux.

El Presidente Sr. **Peralta**: Tiene la palabra el Sr. Rodríguez Ferrer para explanar el asunto iniciado en sesión anterior, acerca de la antropología cubana.

El Sr. **Rodríguez Ferrer** explicó los fundamentos de la memoria que sigue:

Digitized by Google

De los terrícolas cubanos con anterioridad á los que allí encontró Colón, según puede inferirse de las antigüedades encontradas en esta Isla por el Excmo. é Ilmo. Sr. D. Miguel Rodríguez-Ferrer.

De las investigaciones arqueológicas que han tenido lugar en nuestros días en la Isla de Cuba y del tipo de alguno de los ídolos encontrados en ella, ¿puede inferirse que estos hubieron de pertenecer á otros terrícolas cubanos que los que allí encontró Colón?

Hé aquí el tercer tema propuesto en la Sección de la Arqueología, según lo dispuesto en el art. 19 de los Estatutos de este Congreso, á cuyo contenido trato de contestar de un modo afirmativo, sintiendo sólo que, al quererlo razonar con las indagaciones y los objetos que el tema exige, tenga que invocar demasiado mi humilde personalidad, por no saber de otra más competente que haya hecho en aquella apartada isla estas investigaciones, ni tener noticia de haberse encontrado otros objetos, por cuya circunstancia no dudo se me dispensará, que no sea sino á los adquiridos por mis investigaciones, á los que tenga que referirme para sostener mi aserto y fundamentar mis juicios.

Mis viajes por tan apartada como importante isla tuvieron lugar por los años de 1847-48 y parte del 49, habiendo arribado á sus costas, no con el afán de personales medros, sino con una misión literaria y el deseo de suplir con mis individuales fuerzas la posición oficial que ya alcanzara (1), y que me hubo de arrancar una de esas vicisitudes políticas tan comunes, por desgracia, en la española patria.

Por aquella época, si la isla de Cuba se encontraba muy

(1) Me encontraba ya de Jefe Político y último Intendente de Cantabria.

Digitized by Google

adelantada en ciertos ramos de la literatura y de las ciencias naturales (1), con relación á la arqueología apenas se notaba otra manifestación que algún artículo del docto señor Bachiller y Morales, tan entendido y erudito para la historia y las tradiciones todas de aquella isla. La exploración y los viajes de estos estudios en la misma estaban por principiar. Hasta la geología, que tanta conexión tiene con la verdadera prehistoria, no había contado en Cuba con otras publicaciones que el *Ensayo* del gran Humboldt al principiar el siglo, y después las parciales de algún extranjero comisionado á sus minas, ó los no más generales del ingeniero de minas D. Policarpo Cia, tan laborioso como entendido. La propia paleontología cubana, de mucha mayor afinidad con la prehistoria, si bien cuenta al presente con un cultivador que vale por muchos (2), por aquellos días aún no había hecho aplicación de sus conocimientos á aquella tierra, porque sus *Memorias* sólo comenzaron á ver la luz pública diez y ocho años después (3).

Pues por estos días fué cuando me propuse, con menos capacidad y medios que patriótica intención, estudiar cuanto la isla de Cuba podía ofrecer de notable con relación á las ciencias físicas y sociales para revelarlo después en una

---

(1) El ichthyologo D. Antonio Parra fué el primero que en 1787 publicó sus trabajos sobre los peces de esta isla; y á nuestro arribo á ella ya habían llegado á complementar el conocimiento de su fauna d'Orbigny, Bibron y Cocteau, singularizándose el naturalista D. Felipe Poey, á quien tuve el honor de tratar. Ya también eran conocidos, respecto á su Flora, los nombres de los señores La Ossa, Auber y Monteverde, y á estos han sucedido naturalistas tan competentes como los doctores Gundlany y Sauvalle.

(2) El Excmo. Sr. D. Manuel Fernández de Castro, Inspector del Cuerpo de Minas.

(3) La parte primera de estas *Memorias sobre la existencia de los grandes mamíferos fósiles de la Isla de Cuba* fué leida por primera vez en la Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de la Habana en 1864 y publicadas en 1865.

Digitized by Google

obra que ya he comenzado á publicar (1), y antes de presentar la condición de los hombres que entonces la ocupaban, pretendí remontarme, con la luz de la arqueología, á la averiguación de otras generaciones que hubieran podido poblarla, motivo por el que me decidí á buscar sus huellas ó reliquias, únicos caracteres con que es dable rastrear la existencia que tuvieron los diferentes pueblos que nos han ido precediendo en peregrinación por este nuestro asendereado planeta. Mas, como consigno en otro lugar, estos documentos no se encuentran sino entre ruinas, en la oscuridad de las cavernas ó entre las más ocultas capas del propio suelo que pisamos, y á estos parajes mismos tuve necesidad de recurrir si había de revelar algo sobre los antiguos habitadores de Cuba, intentando salvar (tal vez en vano) el vacío que aparece en su historia, con anterioridad á la española raza, que la conquistó y pobló.

Paso, pues, á ocuparme de estas antigüedades, buscadas y halladas á mucha distancia de todo centro de población, en inhospitalarias costas ó entre impenetrables selvas, como lo particularizo más extensamente en otras páginas (2). Es cierto que me acompañaba gran fuerza de voluntad para sobreponerme á ciertos obstáculos y hasta peligros; pero mis recursos individuales no eran bastantes á dominar cuantas dificultades en semejantes reconocimientos se presentan, cuando hay que llevar por muchos días una vida nómada, y cuando lo de menos es hacer noche en desiertos bosques para dormir en la cama aérea de una hamaca; lo peor, el que concluían los abastecimientos que tenían que llevarse á manera de convoy, y que más de una vez fuera preciso dejar las excavaciones practicadas para huir de la tempestad, sin burlar á veces sus rigores. Mas con todos estos inconvenientes, no han dejado de ser algún tanto

(1) *Naturaleza y civilización de Cuba.*

(2) *Naturaleza y civilización de Cuba*, Estudios arqueológicos.

Digitized by Google

fructuosos mis trabajos, toda vez que os he podido presentar, en el improvisado museo del Ministerio de Ultramar, los cráneos, la mandíbula, los ídolos y los *ceranautes*, de que os hablaré con la brevedad que nuestro reglamento recomienda, pero de los que puede inferirse, según el tema lo exige, que hubieron de pertenecer á otros terrícolas cubanos que los que allí encontró Colón.

Luego que atravesé las altas cumbres y hasta las afiladas cimas *(cuchillas* las llaman en el país) que median desde el puerto de Santiago de Cuba al de Baracoa (1), encontrábame ya en esta población, primera capital que habitaron los Velazquez, los Narvaez, los Cortés, los Montejos, los Morales, los Rojas, los Velascos, los Porcayos, los Fernández de Córdoba, el P. Las Casas y tantos otros que pasaron después desde este punto á escribir con sus hechos la inmortal conquista de aquel mundo cuyas dos principales porciones estaban aún por descubrir; cuando me hablaron por vez primera de que caminando desde allí al Cabo de Maisi, y entre espeluncas, por donde se descolgaban con cuerdas los colmeneros de la abeja de la tierra, se encontraba una cueva de donde habían extraido ciertos cráneos *(carabelas* decían) que no tenían particiones *(suturas* querían decir) ni tampoco frente, según algunos ejemplares que habían traido.

Como las personas que me lo anunciaban eran las más serias de esta población, mandé hacer los preparativos que la distancia y el tiempo requerían, como más circunstanciadamente relato en otras páginas. Aquí sólo diré, que conseguí con mis acompañantes, después de muchas peripecias, dar al fin con esta cueva, situada á siete leguas de Baracoa, al S. de Pueblo Viejo, y á más de tres del puertecito de Mata, y por lo tanto, más al interior. Su boca apa-

(1) Por esta parte oriental están las mayores alturas del país, formando el colosal triángulo de su parte oriental. Sobre éste se destaca el monte *Tarquino*, que cuenta 7.000 piés sobre el nivel del mar.

Digitized by Google

recía sobre un riscón calcáreo que descansaba sobre otro promontorio ó meseta de una roca igual perteneciente á los desfiladeros que corren al pié del rio Maya, por cuyo cauce entonces seco, tuvimos que ir, para poder ascender á esta caverna cuyo ascenso más fuerte sería de unos cinco minutos, con paso nada lento. Ya dentro de ella, nada encontramos en este primer recinto, pero sí cierta hendidura que ofrecía una entrada muy baja y angosta á otro interior, recinto ó cámara, en cuyo fondo se divisaban restos de unos esqueletos. Introdujéronse dos negros con hachas encendidas, y á ellos seguí con mis acompañantes arrastrándonos con dificultad bastante. Ya dentro, esta cámara aunque baja de techo no dejaba de ser espaciosa y casi circular, encontrándose toda alfombrada con el abundante excremento de los queirópteros, cuya abundancia formaba más de medio metro de espesor. Pues entre esta materia aparecían esparcidos unos siete cráneos, fémures y otros huesos fracturados, los que dejaban adivinar en su revuelto abandono, que el hocico de los puercos cimarrones ó montaraces los habían trastornado de aquella manera. Y como no podiamos dilatar nuestra permanencia teniendo que volver antes del anochecer al punto en que habían quedado los caballos y los bastimentos; ni pudimos hacer excavación alguna, ni levantar una sola de aquellas capas estalágmitas, si bien creí entonces dentro de esta cámara, como he seguido creyendo después, que estos esqueletos no habían sido arrojados ni enterrados allí, sino depositados muy naturalmente sobre el suelo de aquella cueva que formaba como una estancia sepulcral. Desde entonces concebí la idea de que esta cámara cuya forma pertenece en la prehistoria á la tercera categoría de aquellas cavernas que sin haber servido de habitación al hombre ó á las fieras, eran escogidas para túmulos ó grutas sepulcrales, era de la clase de las encontradas en Europa pertenecientes á tiempo remotísimo, como lo ha confirmado después la afamada d'Aurignac descubierta en el alto Garona por M. Lartet más de cuatro años des-

Digitized by Google

pués (1), en la que predominan las circunstancias casi iguales de su topografía y de su distribución interior. Como la francesa, se elevaba la de Cuba sobre la base de una montaña; como la francesa tenía la de Cuba una entrada que había sido artificialmente cerrada; y como la francesa tenía un conjunto de cráneos y restos de cadáveres allí depositados. Pero se diferencia, y no poco, de la condición anatómica de la raza india ó cubána que en esta isla halló Colón. Hé aquí sus dibujos, y marcadas además las principales notas frenológicas que sobresalen en estas cabezas por el órden con que están de su mayor protuberancia:

EN EL HOMBRE (FIG. 1.ª)	EN LA MUJER (FIG. 2.ª)
1. Veneración.	1. Cautela.
2. Cautela.	2. Aprobatividad.
3. Causalidad.	3. Afeccionividad.
4. Memoria local.	4. Idealidad.
5. Aprobatividad y afeccionividad.	5. Veneración.
6. Idealidad.	6. Causalidad.
7. Adquisividad y constructividad.	7. Adquisividad y constructividad.
8. Secretividad.	8. Secretividad.
10. Combatividad.	Carece de habitividad.
Carece de habitividad.	
— amor propio.	
— amor á la vida.	

Estos cráneos son dolicocéfalos y su gran depresión frontal es de lo más pronunciado. Veamos ahora por qué no pueden parecerse estas cabezas á las de los indígenas cubanos que aquel Almirante encontrara.

A falta de su comparación física, tenemos la descripción histórica por los mismos escritores que en la isla llegaron á connaturalizarse con su presencia y con sus costumbres.

(1) El descubrimiento de M. Lartet tuvo lugar en 1852: el mio á 26 de Febrero de 1847. Véase al final el documento núm. 1.

Digitized by Google

Entre estos está Las Casas, cuya pluma nos hace la siguiente descripción: *Eran por lo regular, dice, de estatura mediana, tenían la nariz ancha, la frente espaciosa, el pelo lácio y los ojos grandes, y negros;* todo lo cual cuadra con una exactitud severa á un individuo que hoy existe en esta corte procedente de las indiadas ábsadas en el territorio de Mérida de Yucatan, localidad fronteriza al cabo occidental de Cuba, cuya procedencia, como hijo de los que viven todavía en el estado de naturaleza, presenta el verdadero tipo de los aborígenes que en Cuba saludó Colón. Se me podrá objetar, que estos últimos al rigor de la conquista, como se alzaron muchos pudieron dejar sus huesos en esas cuevas de la isla. A esto contestaremos, que también hemos visitado esos osarios ó *enterrorios* de indios, como por allí se nombran, principalmente sobre la Vuelta Abajo en algunas de las espeluncas que dominan al rio Cuyaguatege: pero, ni sus cráneos presentan igual depresion frontal, ni en ninguna de estas cuevas noté la forma especial de la que vengo hablando, escogidas para sarcófago en tiempos muy primitivos, segun las observadas en Europa. Los *enterrorios* de indios que se encuentran en las dos costas y en diferentes puntos de la isla, son de tiempos posteriores á la conquista, en cuyas cuevas querían salvar, al ménos, del poco respeto del invasor, los restos de sus padres, porque en la América, segun dice Chateaubriand, las tribus que la poblaban cuando su descubrimiento, no tenían más que un monumento, que era sus tumbas (1). Pero estos osarios no eran parecidos á los antiguos y primitivos en donde recogí estos cráneos, contemporáneos tal vez, á los que de igual anti-

---

(1) Chateaubriand dice: «*No tienen, pues, las tribus del Nuevo Mundo más que* »*un monumento que es la tumba; quítese á los salvajes y se les quitará su histo-* »*ria, sus leyes y hasta sus dioses, y se arrebatará á esos hombres la prueba de su* »*existencia como la de su nada ante las generaciones futuras.*» Memorias de Ul- »tratumba, tomo I, pág. 327.

Digitized by Google

güedad se advirtieron en Méjico y de que habló Clavijero en su historia antigua de Méjico (1).

Antes de consentir esta antigüedad también se me opondrá, que en Cuba ha habido siempre negros *apalancados* ó alzados, y que de estos han podido provenir estos cráneos, pues ya se sabe que muchas de sus naciones en Africa comprimen artificialmente sus cabezas como lo hacen otras en América. A esto responderemos, que entre las sierras áridas y Tajadas en que estos cráneos se hallaban no podían tener á su alrededor donde hacer sus plantíos, y que excluye por completo este parecer el propio estudio anatómico de estos cráneos, por medio del que se observa, que el agujero occipital central y los maxilares verticales se diferencian bastante de la raza etiópica.

Rebatidas estas hipótesis, sólo me resta hacerlo con la más autorizada no sólo por serlo de un gran naturalista como el Sr. D. Felipe Poey, sino porque este mismo se apoya en otra no menos respetable, cual es la del Dr. Morton sobre los cráneos americanos. Morton afirma que los de esta forma son de indios caribes, porque está fuera de duda que estos acostumbraban á aplastar la frente de sus hijos por medio de un aparato especial, ofreciendo además entre las láminas que presenta su libro, la marcada con el núm. 65, que representa un caribe de la isla de San Vicente. El Sr. Poey notando su identidad, no ha dudado atribuir á estos cráneos una procedencia igual, porque ni á él ni á mí nos sirve de escrúpulo que la isla de San Vicente no sea la isla de Cuba, y por lo tanto un tipo extraño al suelo de esta última. La historia nos dice, que en 1504, con grandísima repugnancia de la inmortal Isabel I, y á fuerza de exagerarle las costumbres antropófagas y sodomitas

(1) Clavijero dice así: «*Los chinimecos enterraban los cadáveres en las cuevas »de los montes; cuando se civilizaron algun tanto, adoptaron en este y otros usos »los ritos y costumbres de los acolhuas ó colhuas que eran lo mismo que los de los »mejicanos.*»

Digitized by Google

de los caribes, se dió la órden de su esclavitud, porque aunque originarios de la cuenca del Orinoco, bajaban por las Antillas y exterminaban á sus habitantes, y á la isla de Cuba pudieron llegar algunos de estos como á cualquiera otra de estas islas. La dificultad no consiste en esto: la mayor para mí está precisamente en el propio estudio frenológico que el Sr. Poey ha hecho de estos cráneos en su ya citado *Repertorio*, y que esto tenga aplicación no sólo á estos dos por una singularidad, sino á otros dos más de igual procedencia en sus cuarenta y seis notas frenológicas. De todas ellas resulta, que están en primera línea la *veneración* la *idealidad*, la *afeccionabilidad* la *maravilliosidad*, preponderando así las notas más opuestas á la condición moral que tenían los caribes, cuando sus propensiones é impulsos eran los más opuestos á semejantes sentimientos. Consta por el contrario, por los conquistadores é historiadores, la más patente contradicción en sus hábitos y costumbres. Y en efecto: ¿cómo admitir en estos hombres insensibles y feroces la veneración más pronunciada, cuando consta su habitual indocilidad, su vida salteadora y su modo de vivir siempre vagabundo, sin otro superior á quien obedecer, sino á su crueldad y sus apetitos? ¿Cómo admitir la *afeccionabilidad* en hombres que no denotaban un solo sentimiento de piedad para con los inocentes niños, ya cociendo sus cuellos y sus piernas para comérselos, ya gozándose en sus carnes palpitantes para devorarlos, ya esclavizando á los hombres, y castrando á los hijos de estos para engordarlos mejor y engullírselos? Como se ve, hay un contrasentido muy pronunciado entre estas notas con lo que los caribes fueron en la americana tierra, y es preciso concluir que, ó no son de caribes, ó que no tiene nada de cierto, ni aun de probable, la ciencia del Dr. Gall. Mas como la respetabilidad del Sr. Poey es tanta como naturalista no pretendo contradecir su afirmativa, sin tener el honor de agregar á mis razones, algún fundamento que me dan las suyas.

Digitized by Google

El Sr. Poey sin apasionarse como sabio, ya confiesa en su Repertorio (1) que muchos dudan que los caribes tuvieran un aparato especial para aplastar la frente de sus hijos, no mencionándolo el historiador Pedro Martir de Angleria. Y á esta confesion del Sr. Poey, voy á agregar, que ni el Dr. Chanca que navegó con Colón en su segundo viaje cuando se descubrió la Guadalupe y demás Antillas menores, residencia de estos caníbales, y que es el que más desciende á pintarlos en su físico y costumbres, dice sólo escribiendo á la ciudad de Sevilla, que: «se conocían cuáles eran »caribes y cuales no, por que estos traían en cada una de »sus piernas dos argollas tejidas de algodón, la una junto »á la rodilla y la otra junto á los tobillos, de manera que »les hacen las pantorrillas grandes y los sobre dichos lu»gares muy ceñidos, que esto me parece tienen ellos por »cosa gentil, sin que por esta diferencia conocemos los unos »de los otros;» ni D. Juan Bautista Muñoz, que tuvo ante su vista tantos escritos, y sobre todo los del P. Las Casas, tampoco consigna en el tomo primero de su malograda Historia nada sobre esta costumbre, y sólo habla de ella el cronista Oviedo, que es á quien sigue Morton. Este, sin embargo, no advirtió que el cronista capitán sólo así se expresa: «esta manera de la frente se hace artificialmente; »porque al tiempo que nacen los niños les aprietan la cabe»za de tal manera en la frente y en el colodrillo, que como »son las criaturas tiernas las hacen quedar de aquel ta»lle, anchas de cabeza adelante y de atrás y quedan de mala »gracia.» (2). Esta operación, como se ve, no ha podido dar en los cráneos que habeis tenido á la vista, la configuración que presentan, tan distante de la aplastada que ofrecen las cabezas á que se refiere Oviedo. Aquellas eran anchas de adelante y de atrás. En estas, en la del hombre, la presión

(1) *Repertorio físico natural de la Isla de Cuba.*

(2) Crónicas de Indias.

Digitized by Google

artificial pudo empezar en la del eminencia número 1.°, punto de reunión de las suturas frontales ó parietales cuya operación hubo de hacerse poco á poco, que es el argumento más fuerte del Sr. Poey. Pero como esta misma eminencia falta en la cabeza tenida por mujer, ya el argumento queda sólo en la mitad de su fuerza y se la quita por completo este otro: Si en el hombre aquella eminencia la produjo el artificio, por la propia razón no debían existir en este mismo cráneo las protuberancias marcadas con los números 4 y 3 con anterioridad á la del número 1. Por último la Junta facultativa del Museo en el documento que publicamos al final, número 2, abona también nuestro humilde parecer, pues que lo refuerza explicándose de esta manera: «La Comisión no puede menos de reconocer la singularidad »é interés que ofrecen ambos cráneos, cuya perfecta simili»tud con el de una raza india americana pudo la Comisión »observar á la vista de un vaciado en yeso. La cuestión de »ser el aplastamiento del frontal y occipital y consiguiente »exageración del diámetro trasusual en los parietales obra »de compresiones artificiales, así como la distinción que »Poey hace de la procedencia masculina y femenina de los »cráneos, siquiera le conceda escasa importancia, no cree »la Comisión pueda resolverse tan de plano sin tener á la »vista una numerosa serie craneológica de que por desgra»cia carece el Museo. Sin embargo, atendida la circunstan»cia de no ser uniforme la depresión de que se trata en la »frente y occipucio, la Comisión se inclina más bien á con»siderar *como natural el aplastamiento, que hijo de hábitos »ó costumbres, en dicha raza caribe*» (1). Pero si la Comisión no tuvo á la vista más que estos dos cráneos y no una numerosa serie craneológica, es interés mio agregar aquí, que fueron siete los extraidos de la caverna con esta depresión más ó menos exagerada, pero siempre bajo la serie de

(1) Véase al final el documento número 2.

Digitized by Google

una configuración misma (1). Y con esta rectificación sobre dichos cráneos, quedan desvanecidas, á mi parecer, cuantas objeciones han podido hacerse contra su gran antigüedad, sin que tampoco puedan ser de los indígenas de Cuba que saludó Colón, ni de los caribes del Orinoco, ni de algunos negros alzados por aquellas espeluncas pertenecientes á la africana raza. Por el contrario, siendo dolicocéfalos como el del célebre de M. Neanderthal, que se tiene por uno de los restos más primitivos del hombre, y como los que nos presentan los trabajos últimos de M. Desor, también de los más antiguos entre las tres categorías de lo prehistórico; ¡cuán importante no hubiera sido, por lo tanto, como he dicho en otras páginas (2), haber dado á conocer estos cráneos tantos años hace! Porque todas estas afinidades que la nueva ciencia está encontrando cada día en la arqueología de los dos mundos, refuerzan la idea de su pasada unión y pueden con el tiempo á fuerza de ser observadas y repetidas, constituir el mejor criterio sobre el orígen de los antiguos habitantes de América, y si se pobló por los extremos de la Septentrional que se acerca más al Oriente del Asia, ó por tribus Africanas, Libias, Persas y Egipcias, cuestiones todas puestas hoy al tapete de la discusión y sobre las que no he dejado de hacer algunas observaciones en mis *Estudios arqueológicos sobre la Isla de Cuba* (3).

Encontrábame de vuelta de mis expediciones por la región Oriental de Cuba, y hacía poco que me hallaba en la capital del departamento central, ó sea en la ciudad de Puerto Príncipe, cuando recibí una carta de cierto joven en-

---

(1) Los cráneos encontrados fueron más de siete; dos dejé en la Universidad de la Habana y otros dos traje á la Historia Natural de esta corte, que son los presentados. Los demás, como era natural, quisieron llevarlos mis acompañantes.

(2) Véase mi *Monografía* en la obra titulada *Museo español de antigüedades* bajo la dirección del Dr. D. Juan de Dios de la Rada y Delgado.

(3) Véase Naturaleza y civilización de Cuba.

Digitized by Google

tonces muy aventajado en sus aficiones literarias, á quien había tenido el placer de tratar en Santiago de Cuba (1), dándome noticia de otros *enterrorios* cuyo reconocimiento debía procurar en este departamento. Interrogados fueron al punto por mí los dueños de las haciendas de la costa Sur, en donde se suponía que existían tales enterramientos, y aunque con grandes dificultades por no tenerse de ellos más que reminiscencias, salí de Puerto Príncipe en su busca con dirección á un punto llamado el embarcadero del *Remate*, que distará como unas 16 leguas de la ciudad nombrada. Desde el *Remate*, según lo tenían dispuesto los prácticos, seguí en una canoa por estrechos canalizos hasta desembocar en el río de la Rioja. Desde aquí continué por otro de estos caños más de un cuarto de legua, y dejando éste á la izquierda, navegamos como media legua más aportando por fin á un cayito ó mogote de tierra, que habría sido casi imperceptible en el agua si no hubiera aparecido circunvalado por la vegetación de los *mangles* (2) que desde lejos lo aumentaban. Con gran dificultad, pues, pudimos desembarcar y ascender sobre este cayo: pero no era otro el punto en donde me designaban que en pasados años se habían visto los esqueletos sobre que me escribía el Sr. Santacilia, cuyas noticias hubieron de llegarle tal vez por las Memorias de la Sociedad Económica de la Habana, pertenecientes al año 1843, tomo 17, página 457, en las que leí después:—«Puerto-Príncipe.—Esqueletos humanos fósiles.—En la mayor »parte de los periódicos de la Isla se ha publicado esta »curiosa noticia que reproducimos con el objeto de per»petuarla en nuestro archivo de antigüedades:—Quiera »Dios que tal indicación sea bastante para estimular á los »amantes de las ciencias al examen de estos esqueletos hu»manos, y que el amigo del editor de Puerto-Príncipe cum-

(1) El Sr. Santacilia. Véase al final el documento número 3.

(2) *Rizofora*, planta marítima muy peculiar de estas deshabitadas costas.

Digitized by Google

»pla religiosamente sus ofertas, aclarando dudas para en-
»riquecer nuestra historia.—Há muchos años que habíamos
»oído hablar de los que se encuentran en la jurisdicción
»en nuestra costa del S., mas siempre con alguna vague-
»dad, hasta ahora que nos acaba de dar la noticia nuestro
»ilustrado compatriota D. Bernabé Mola, á quien el amor
»de la ciencia le hizo solicitar otras personas que hubiesen
»visto por sí los referidos esqueletos, para adquirir la no-
»ticia con alguna más individualidad, según se ha servido
»comunicárnosla, en unión del sujeto que á él se la dió,
»el apreciable patricio, igualmente interesado en los ade-
»lantos del país, D. Francisco Antonio de Agramonte. El
»punto donde existe ese que llamaremos cementerio en que
»reposan los mencionados esqueletos, como hemos dicho,
»está en la costa del S., inmediato á la bahía de Santa Ma-
»ría Casimba, y al estero y sitio nombrado por dicho mo-
»tivo de los Caneyes, puesto que se ven por allí disemina-
»dos varios de estos, especie de sepulcros de forma cónica
»bastante achatada, y presentando, de consiguiente, vistos
»de perfil, la abertura de un ángulo muy obtuso. El rumbo
»del lugar mencionado con respecto á esta ciudad, ó par-
»tiendo de aquí en su busca, es el OSO. y aún tal vez
»con más exactitud un cuarto más para el O. franco; y su
»distancia de donde nos hallamos como 16 leguas provin-
»ciales ó cubanas en línea recta. Bajas y anegadizas, como
»generalmente son nuestras costas del S., en particu-
»lar por Vertientes, no es de extrañar que con el discurso
»de los siglos haya invadido el mar alguna parte del terreno:
»á lo ménos, así lo demuestra el hallazgo de los esqueletos
»á que vamos contraidos, pues sólo puede vérseles y obser-
»várseles mientras permanece baja la marea, que entonces
»queda seco el expresado cementerio. Descúbrense en él
»como incrustados en aquel fondo duro, varios esqueletos,
»al parecer de individuos de ambos sexos y de niños, pues
»los de estos se encuentran colocados entre las dos piernas
»de las que figuran ser mujeres. La alta talla, casi gigan-

Digitized by Google

»tesca que se ha notado en dichos esqueletos, nos hace pre-
»sumir que sean de la raza india que habitó esta isla antes
»de su descubrimiento por los españoles, extinguida desde
»entonces totalmente; y el orden de su enterramiento nos
»autoriza á conjeturar la existencia entre ella de alguna
»práctica bárbara, como la que sobre el particular se ha
»observado en otras partes. Sus huesos se hallan perfecta-
»mente conservados y petrificados, según se nos ha dicho;
»mas no echaremos en olvido lo que dice Cuvier al hablar
»de los esqueletos semejantes encontrados en la Guadalupe
»incrustados en la piedra á orillas del mar, que en su gran-
»de obra descubre: sostiene, pues, que tales huesos no son
»propiamente fósiles en el sentido restricto que da á esta pa-
»labra, aunque sí lo sean en el más lato. Un amigo nuestro
»se propone visitar personalmente estos esqueletos, para
»proporcionarnos los más exactos pormenores acerca de
»ellos.» Hasta aquí lo impreso por las curiosísimas y eru-
ditas Memorias de la Sociedad Económica de la Habana.
Mas si estos hechos hacía más de tres años que habían sido
publicados en la Habana, en Puerto-Príncipe no pude en-
contrar quién me los indicara. Mientras tanto, lo que había
sido cayo ó costa, había ya desaparecido tragado por la mar
y por las mismas razones de que se hace cargo el Sr. D. Ber-
nabé Mola en el anterior escrito. Yo solo hallé este cayito,
pero tan pequeño, que no contaba sino veinte y tres pasos
de circunferencia. Tampoco encontré el *pavimento duro* de
que habla el Sr. Mola, ni el de *hormigon* que indica la carta
del Sr. Santacilia; sino un compuesto desleido de arena
colorífera y multitud de conchitas bivalvas, cual terreno de
reciente acarreo. Mandé, sin embargo, cavar á los negros
en varios puntos de esta pequeña circunferencia y el agua
del mar era lo primero que rellenaba el hoyo que se hacía.
A pesar de todo, en uno de estos hoyos se encontró como
una brecha de huesos entre el fango que los envolvía, y de
esta brecha salieron después las dos partes que componen
la mandíbula que habréis visto en el improvisado Museo

Digitized by Google

del Ministerio de Ultramar, representada aquí bajo diferentes fases, según las siguientes muestras que dibujó y publicó más tarde el Sr. D. Felipe Poey en su *Repertorio físico natural de la Isla de Cuba.*

Como en los dibujos se ve, la primera figura representa á esta mandíbula vista por detrás; *a*, incisivo segundo de la izquierda: *b*, incisivo segundo de la derecha: *c*, canino derecho: *m*, línea del medio: *p*, dos protuberancias y encima una depresión.

La segunda, es vista por delante: *a* y *b* como en la figura 1.ª *c*, canino izquierdo: *g*, eminencia triangular: *h*, agujero barbal.

Como aquí se advierte, *a* y *b*, estaban en su lugar y por un accidente se desprendieron: *c*, estaba también en su lugar y se perdió; pero se encontró con fractura reciente. De que es canino no hay que dudar, porque no tiene más que una raíz y su base es ancha y redonda. El molar (fig. 3.ª) estaba desprendido y pegado al ángulo interno de la mandíbula: su corona no está picada, sino cóncava por el uso y se ve alrededor el esmalte. Los incisivos han perdido el filo y se ve tambien en ellos la sustancia de un marfil que el uso ha descubierto. La rama derecha de esta mandíbula acaba donde debían empezar los molares posteriores: no hay señal alguna de alveolo. Con todo, este molar (fig. 3.ª) cuya corona *b*, está tan de acuerdo con la del canino *c*, prueba que la tenía en la mandíbula superior; tal vez en la rama izquierda de la interior. Que la mandíbula es humana, lo comprueba el Sr. D. Felipe Poey, manifestando que es á un tiempo compuesta de un solo hueso, de ángulo muy abierto, casi redondeada y de eminencia anterior triangular más adelantada que los dientes, y lo confirman los cuatro incisivos y el molar tuberculoso. Pero difiere de las comunes en que los incisivos están comprimidos lateralmente, con corona trunca ó usada y el abiselamiento interno convexo, advirtiéndose que por algún accidente carece de molares. Su fosilización además es completa.

Digitized by Google

Tal es la descripción de las partes que componen esta singular mandíbula, ya colocadas todas en su lugar y conservada hoy en el Museo de Historia Natural de esta corte, al que la doné desde 1850, y que por un particular destino ha dormido por más de catorce años el sueño del olvido. Descubierta por mí en 1847, y entregada en 1850 con otros objetos al señor Ministro de Fomento de aquella época para que se sirviera nombrar una comisión para su estudio; con mi vuelta á Ultramar quedó condenada á formar un bulto más en el cajón que la contenía, hasta mi segunda vuelta á Europa catorce años después en que ya encontré un gran apoyo en la junta de profesores de nuestro Museo Nacional, cuyo amor á la ciencia no en vano invoqué. Está junta nombró una comisión que presentase dictamen sobre los ya referidos cráneos y la mandíbula que ahora nos ocupa. Hé aquí cual fué su parecer tocante á esta reliquia en 16 de Marzo de 1871, habiendo ya indicado el que émitió sobre los primeros:

«Tocante al asunto delicado cuanto trascendental de la »mandíbula de Puerto-Príncipe, la comisión no puede me»nos de empezar por reconocer de común acuerdo el estado »fósil de dicho resto orgánico, según se desprende tanto de »su simple inspección, cuanto de los escritos del natura»lista cubano y del Sr. Graells; por más que prescinda éste »del estado que ofrece la mandíbula, por suponer esta cir»cunstancia una antigüedad mayor que la que puede conce»derse á los restos humanos de las edades de piedra. — La »comisión, persuadida de la inmensa responsabilidad que »asume desde el momento en que está llamada á decir si un »resto orgánico en estado fósil es ó no humano, hoy que »tanto preocupa á los sabios la remota antigüedad del hom»bre, sin juzgar *à priori* el asunto por lo ocasionado que es »tal método á inducir en error, ha meditado profundamente »acerca del difícil problema que la junta se sirvió someter »á su criterio y viene hoy á presentar á su juicio las reflexio»nes siguientes:

Digitized by Google

Fig. 1.

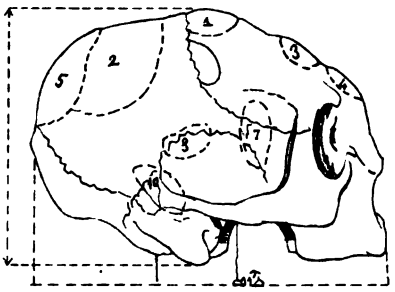
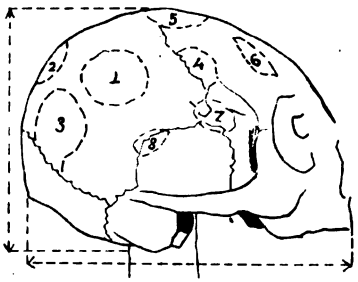


Fig. 2.



Craneos encontrados en Cuba.

F. Kraus, Madrid.

Digitized by Google

Digitized by Google

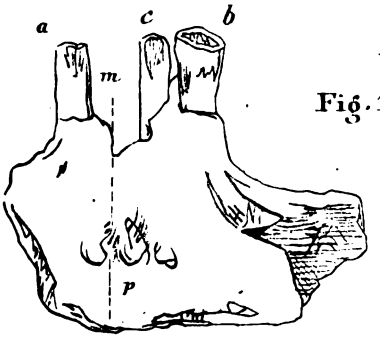
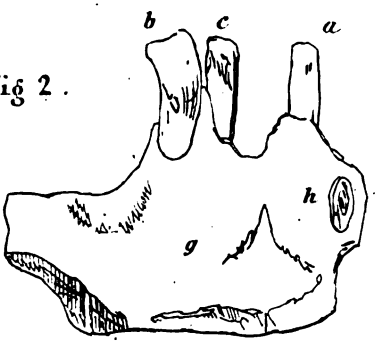


Fig. 1

Fig. 3.

Fig 2.

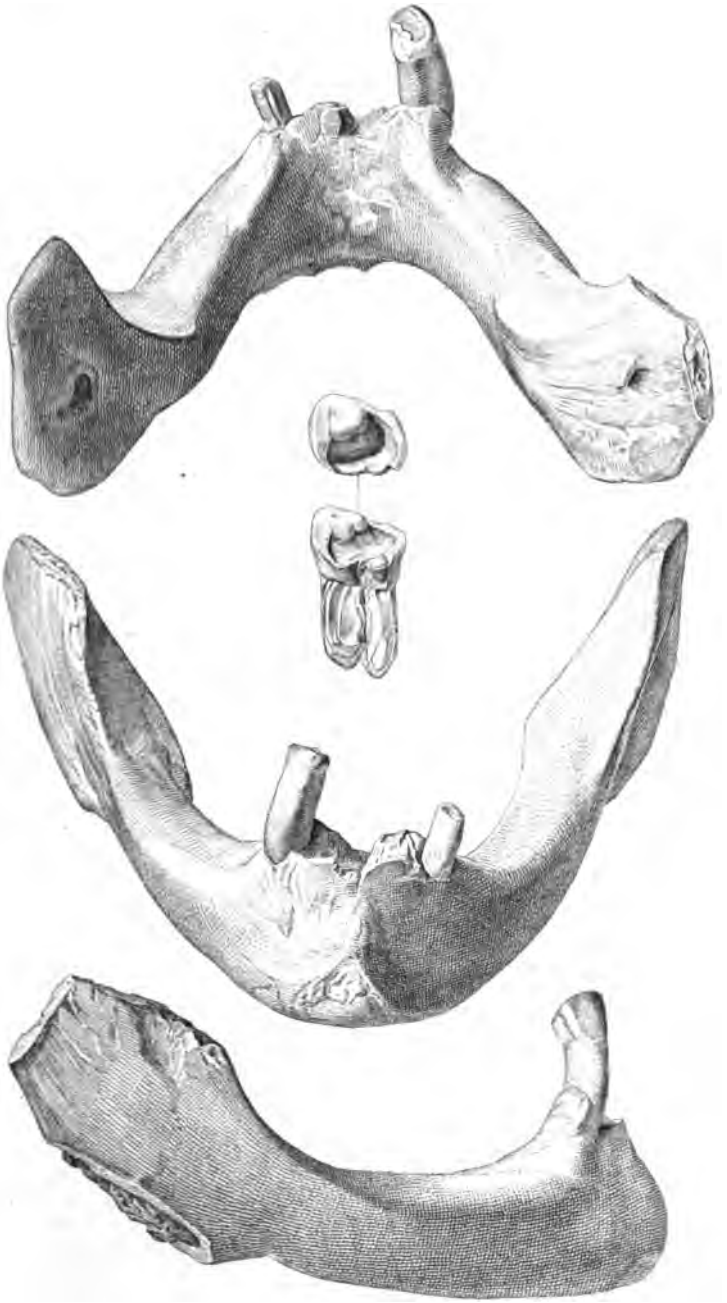


Mandibula fósil.

F. Kraus, lit. Madrid.

Digitized by Google

Digitized by Google



Mandibula fòsil.

Digitized by Google

Digitized by Google

Idolos encontrados en Cuba.

Digitized by Google

Digitized by Google

»La primera se desprende inmediatamente y á primera »vista de la forma especial de la mandíbula inferior que »examinamos y de las estrechas y armónicas relaciones que »con la superior la enlazan, á la vez que con la cavidad en»cefálica. Dicha forma es tal, y en tan superior grado carac»terística de la mandíbula humana, que no dudamos un »momento en referirla al hombre.

»La segunda consideración se deduce de la fórmula denta»ria que ofrece la indicada mandíbula, y de la forma y posi»ción que ocupan los caninos. La proximidad de aquellos á »estos que en el hombre especialmente y en muchos de los »primates llega casi al contacto, junto con el pequeño volu»men y en el caso presente hasta el aspecto de la corona que »lejos de ser aguda, se presenta redondeada y con un bor»de casi circular y saliente de esmalte, son todas estas ra»zones poderosas y decisivas en pró de la naturaleza, ó pro»cedencia humana de dicho resto orgánico fósil, opinión »que pone, fuera de toda duda el molar que la acompaña.

»Tercera: la disposición particular de la entrada y salida »del conducto dentario, siquiera esta última se halle algún »tanto obliterada; las fosetas que ofrece la cara externa á »derecha ó izquierda de la sínfisis: la proyección de la ex»tremidad inferior de la barbilla y hasta la estrechez en sen»tido vertical de las ramas horizontales, todo esto puede »decirse ser peculiar de la mandíbula humana» (1).

Si, pues, semejante mandíbula es humana y muestra tales diferencias al lado de las comunes ante las que ofrece, por otra parte, una gran semejanza por las circunstancias de sus dientes con los del hombre perteneciente á la edad

(1) Al llegar aquí, la Comisión se hace cargo de las dudas que abrigara un individuo de ella, el Sr. Graells, para tener por de naturaleza humana esta mandíbula, y sigue refutándolas; cuyas razones, por una y otra parte, las pueden ver mis lectores en este documento que, íntegro, ponemos al final.—Número 2.

Digitized by Google

de piedra tallada, en cuyo período no cortaban como nosotros la carne con los incisivos, ni la trituraban con los molares, cual lo expresa el Sr. Poey, sino que hacían una y otra cosa con todos ellos como se prueba en las momias egipcias, cuya mandíbula superior aparece achatada en vez de afilada, sobreponiendo y no justaponiendo sus quijadas en el acto de la masticación; ya se concibe qué antigüedad no alcanzaban los hombres que tenían tales costumbres, costumbres que no eran por cierto las de los indios que en Cuba saludó Colón.

Pasando ahora de su particular estructura á las circunstancias de su yacimiento tan necesarias para cualquiera conclusión científica que pueda tomarse sobre estos objetos; ya que no pudo hacerse su estudio, porque como ya dejamos consignado faltaba el suelo en que hacerlo (1), trataremos de suplir este extremo con una observación paleontológica.

Vivísima luz ha derramado sobre el suelo de Cuba la notable memoria del Sr. Fernández de Castro ya invocada por mí anteriormente, por haber sido de los primeros que se han ocupado de la paleontología de esta isla. Este escritor tan competente en la materia, justifica con los ejemplares que presenta de restos del hipopótamo no encontrados hasta el dia en América, y los del *Megalonyx* por él descritos, que la presencia de estos grandes mamíferos que vivieron en la época última de los terrenos terciarios, y según otros en los cuaternarios ó postpliocenos, hace presumir que esta fauna cuaternaria estuvo en relación con la del continente ameri-

---

(1) De esta imposibilidad parece desentenderse el Sr. D. Francisco Jimeno en un artículo publicado en la *Revista de Cuba* (31 de Mayo de 1880), para formular cierto cargo al descubridor de esta reliquia, *de no haberse hecho de la manera debida*, en cuanto al conocimiento indispensable de los fósiles característicos del terreno en que yacian; pero como no había terreno, al descubridor le sobra el cargo.

Digitized by Google

cano, en cuyo período, como en el de Europa, hubo de presentarse y aparecer el hombre primitivo. ¿Y habrá pertenecido al mismo este maxilar humano? ¿Estuvo acaso reservado á Cuba el presentar esta huella de tan remotos terrícolas sobre la negativa del gran Cuvier, acerca de la existencia del hombre fósil *homo diluvii testis?* (1). Tal vez á este Congreso pueda caberle la gloria de fallar, al menos, sobre el verdadero carácter de esta mandíbula, prueba, tal vez, incompleta, pero de ningún modo poco importante para esta justificación. De cualquier modo, bien se puede asegurar desde hoy con ella á la vista, que si no perteneció al *homo diluvii testis*, no masticó tampoco con la rama de este maxilar, ninguno de los terrícolas cubanos con quienes conversó Colón. Y siguiendo esta tesis, que es la del programa que aquí nos reune, pasaré á probarlo también por medio de los ídolos, segun así lo especifica este programa mismo.

A la región oriental de Cuba pertenece un gran busto ó figura de piedra de color negro, de cualidad durísima, entrando en su composición el carbonato de cal, toda vez que el ácido nítrico produjo efervescencia sobre su materia cuando se le aplicó. Mide tres piés de altura por uno de diámetro en su base, con peso de más de dos arrobas, y esta magnitud y esta dureza para ser labrado, excluye por lo tanto el ningún arte y la simplicidad que ofrecía el pueblo indio de Cuba cuando lo sorprendió Colón. Descubrióse en la parte más oriental de esta isla, cuando yo la recorría en busca de estos objetos, porque en esta parte ha sido donde han tenido lugar los más antiguos, manifestando que si hoy es la más desierta y despoblada, fué un dia tal vez la más habitada, ya por ser su área por donde corren los mayores ríos, ya por encontrarse entre sus cumbres las tierras y los

(1) Sabido es que el hombre fósil de la Guadalupe, que tan primitivo se creía, apareció después como el de la Suiza, de formación muy reciente.

Digitized by Google

valles más feraces. Merecí al dueño, en cuya hacienda se encontró, la iniciativa de enviármela, y yo la he regalado después al Museo de la Universidad de la Habana.

Esta figura, como aquí se ve, está en la actitud de otras muchas de los ídolos mejicanos, si se coteja con las que se hallan en obras manuscritas é impresas, con las que he podido compararla (1). Podrá no tener su cabeza esos rasgos de ferocidad que caracteriza á los ídolos americanos, como dice, ocupándose de esta misma figura, un escritor cubano (2), pero participa del carácter. También este crítico lo encuentra más parecido al mono que al hombre. Mas, de cualquier modo que sea, tenga rasgos más ó menos dulces, represente al animal ó al hombre, ó sea emblema misterioso de aquellas indianas liturgías; lo que corresponde á mi propósito es afirmar que este ídolo no perteneció á los sencillos cibonelles que no conocían instrumento alguno para esculturar esta figura, pues cuando los visitó Colón no poseían otros ídolos que los pequeños dioses domésticos ó penates á que llamaban *zemis*, ídolos, que también encontré, y de los que me ocupo en otras páginas, y no en estas, por ser contemporáneos al descubridor Almirante. Para estos no necesitaban de otros instrumentos que sus dedos aplicados al blando barro: pero para el ídolo de que vengo hablando se requería, cuando menos, los de cobre, pues sabido es que la región americana ofrece la particularidad sobre la Europa, que en la primera precedió su uso al bronce mediante cierto procedimiento con que lo endurecían.

---

(1) Sobre todo con las que ofrece la grandiosa de *Lord Kinsborough*, con el texto del franciscano Sahagún en su *Historia universal de Nueva España*.—Véanse sus láminas 10 á 18 de su primer volumen, y en la figura 14 de la lámina 58 aparecen representaciones con manos que llegan hasta la tierra, si bien tienen cierto ropón sin pliegues que le dan el aspecto de una campana.

(2) D. Andrés Poey, en su Memoria *Cuba Antiquitates*, etc., traducida y publicada en el tomo IV de la *Revista de la Habana*, año de 1855.

Digitized by Google

Igual razonamiento debe deducirse de otro ídolo recogido por mí en Cuba y que se encuentra en el Museo Arqueológico de esta corte cuya figura es la siguiente:

Este ídolo fué encontrado en una caverna del cabo ó punta Maisi de la isla, y es su materia de una roca arenosa, con una veta de cuarzo que atraviesa la parte más ancha de su forma, ofreciendo la figura de un ofidiano ó boa, y los dientes, los ojos y los piés de un fantástico monstruo. El escritor ya nombrado advierte en él tanta simetría, que hace observar que cuantos rasgos se ven de un lado, otros tantos se ven en el otro, pareciendo casi imposible se hubiera hecho á ojo sin ayuda de compás, manifestación de un arte y de una civilización anterior á los últimos indígenas de Cuba. Podrá decirse, que tanto este ídolo como el anterior vinieron de afuera, de Méjico, tal vez: pero entonces ¿cómo á la imagen no precedió el culto? Ninguno sacerdotal se encontró en Cuba que pudiera formularlo: sus *vehiques* eran más médicos charlatanes, que ministros de regularizado culto, y las manifestaciones que los terrícolas de Cuba tenían á su descubrimiento no pasaban de un realismo natural, cuales eran sus bailes y sus fiestas religiosas que más parecían públicas borracheras, que misterios y sacrificios. Pertenecieron, pues, estos ídolos á otros terrícolas anteriores á los que en Cuba encontró Colón. Quizás son tan antiguos como las grandiosas ruinas de Mitla, Uxmal, Izamal y Chichen-Itza en Yucatán fronterizas á Cuba, y de cuyos constructores pertenecientes á una época muy lejana, ya daban testimonio por tradición los mismos indios (1); edificios tal vez contemporáneos al tremendo ca-

(1) Hé aquí lo que ya se escribía por los años de 1587, por los primeros visitadores del Nuevo Mundo, de estas y otras antigüedades: «No saben los in»dios con certidumbre quién edificó aquellos edificios ni cuándo se edifica»ron, aunque algunos de ellos se esfuerzan en querer declararlo trayendo »para ello imaginaciones fabulosas y sueños, pero nada de esto cuadra ni sa»tisface; la verdad es que ellos se llaman el dia de hoy de Uxmal, y un indio

Digitized by Google

taclismo que dividió á Cuba del continente, separándola el golfo mejicano. ¿Y cómo extrañar que entonces hubiera concluidas tan colosales obras...? (1). Pero parece vóime desviando del tema del programa y vuelvo á concretarme más directamente á su tesis.

»viejo y ladino y bien entendido certificó al padre Comisario, que segun de»cian sus antepasados habia noticia de que hacia mas de novecientos años »que se habian edificado.» Así se expresa Fray Alonso Ponce en su *Relación de las cosas que le sucedieron en las provincias de la Nueva España.* Y en otro lugar, al hablar de la ciudad y convento de Mérida de Yucatán, así se expresa respecto á la fundación del convento de su Orden: «Nuestro convento está »pegado con la mesma cibdad, puesto sobre un *Ku* ó *mul* antiguo, y aun edi»ficada parte de él sobre los mesmos edificios viejos de los indios antiguos...» También dice después, ocupándose de la grandeza de otros edificios piramidales, á los que llama *Kues* ó *mules:* «En este barrio (el llamado San Cristó»bal en la propia ciudad de Mérida), no lejos del convento, están tres *Kues* ó »*mules* en que solian ofrecer antiguamente sacrificio á los ídolos, y agora hay »puesta una cruz en cada uno; sin estos hay otros pequeños y en medio de la »cibdad hay uno muy grande y alto, del cual han sacado casi toda la piedra »con que se han hecho las casas del pueblo y cada dia van sacando que todos »estos mules son hechos de enchimiento á mano, y admira mucho considerar »de donde se pudo recoger tanta piedra y que haya habido tanta gente en »aquella provincia que bastase *á hacer tantos cerros* y labrar tantos edificios »como en ella hay.»

No es, por último, inoportuno que yo recuerde aquí, para calcular la remota antigüedad de estos monumentos, y que no fueron los terrícolas que había en el Nuevo Mundo, cuando su descubrimiento, los que pudieron elevarlos, que los *altos lugares de la Biblia*, como el Sichem, c. 9, tenían una forma igual, pues afectaban de piedra más ó menos la forma piramidal por medio de unos escalones para subir á la cumbre.

(1) M. Alcicle d'Orbigny cuenta que en el Perú y San Luís se encuentran monumentos de piedra cuyas dimensiones llegan á 100 piés (33 metros) de alto y 266 metros de diámetro. Según el propio autor, los restos de camino por las mismas crestas de los Andes, entre Cuzco y Quito, y á una altura de 4.000 metros, entre ruinas de palacios que llaman *casas blancas*, están revelando que estas construcciones inmensas y el propio sistema de comunicación fué igual un día en Asia, África y América, y que por consiguiente se comunicaban también estas partes.

Digitized by Google

En Cuba han aparecido otros testimonios arqueológicos que permiten leer aunque en confusos caracteres, la existencia remotísima de otros pueblos que nos han precedido en peregrinación por este nuestro asendereado planeta. Por Cuba hubo de pasar uno de estos, y para afirmarlo así, me refiero á las hachuelas de piedra (1) que he encontrado por aquellos campos de su región oriental, por más que se suponga en Cuba como en Europa que son producto de ciertas explosiones eléctricas. En Cuba se afirma esto último más, porque como los rayos de esta isla multiplican su descenso junto á los ástiles elevados de sus palmeros, atribuyen á estos objetos igual dirección y procedencia y las llaman como en Europa *piedras de rayo*. También como en España, como en Francia, en Italia y el Brasil, se han pisado allí con gran indiferencia, ó mirado como talismanes, hasta que Mahudel en 1734 las hubo de reconocer como primeros iustrumentos de nuestra humana raza dejando ya de figurar cual simples objetos de curiosidad en el gabinete de los sabios con el nombre de *ceraunites*. Varias de estas piedras llegaron á mis manos en aquella isla, y aquí presento el dibujo de dos (fig. 1.ª y 2.ª) que el Congreso habrá podido notar en el Museo improvisado del Ministerio de Ultramar.

La segunda tiene además la particularidad de que fué encontrada en el tronco de una caoba que se hubo de aserrar para el ingenio del *Jiquero* en Bayamo, cuyo accidente ya supone la gran fecha de su encierro, si su existencia por su misma construcción y destino no la ofreciera otra aún

(1) Se han llamado piedra de los riñones y piedra de hijadas por los americanos españoles, según Ximénez (1615). También jade oriental ó nefrita *(lapis nephriticus)*, por creerlas de efectos benéficos para el mal de riñones; pero ya se distinguen estas de procedencia oriental de otras fabricadas con minerales de diferentes países. Sobre su composición mineralógica, véase el sustancioso artículo de nuestro amigo el competente profesor D. F. Quiroga, en el *Boletín de la Institución libre de Enseñanza*, núm. 86, 16 de Setiembre de 1880.

Digitized by Google

más apartada. Ambas pertenecen á la segunda edad de piedra, ó sea al período de su pulimento, y por lo tanto, no es la antigüedad de los toscos desbastes lo que las singulariza, sino su regularidad, el perfeccionamiento de su forma y un extremado pulimento, todo lo que ya supone un proporcional progreso. La mayor es de diorita de 0m,14 de largo; la menor de serpentina de 0m,07 de largo, y ambas han ofrecido hasta hoy (1), cierta especialidad en Cuba como en la Escandinavia. Que en ambos puntos no se encuentran sino estos representantes de la edad *neolítica* ó de un progreso posterior á la de los desbastes rudos de la *arqueolítica*, perteneciendo más los primeros que los segundos á los pueblos invasores. Inútil es sin embargo, que yo dilucide aquí si estos objetos tuvieron en Cuba, como en el mundo viejo, otro fin que el de defenderse y se llaman tal vez impropiamente *hachas*, por haber sido otros sus fines industriales. A mi objeto sólo cuadra afirmar aquí, que por estas medallas de otros hombres y de otros terrícolas, bien se deduce que hubo en Cuba quienes los aplicaban mejor que los indígenas de la conquista, que no conocieron nunca su construcción.

---

(1) Y decimos *hasta hoy*, porque el Sr. D. Francisco Ximeno, competente en la paleontología, y muy dado á los nuevos estudios prehistóricos en Cuba, después de mi ausencia de aquella isla, no hace mucho que en un artículo de la *Revista de Cuba* (31 de Mayo de 1880, núm. 5) dice: «No obstante de aseverar »Vilanova que en la isla de Cuba sólo se han encontrado hachas pulimenta»das, correspondientes á época más moderna, tenemos en nuestra colección »dos puntas de flechas *mesolíticas*, una de forma aguzada como de lanza, de »cuatro chanfles, de un decímetro de largo por tres centímetros en su mayor »anchura é igual á la representada en los *Archives of Alborigine Knowledge*, »por H. R. Schoolcraft, publicados por orden del Congreso Americano; muy »semejantes á este ejemplar los hemos recibido de la península del Yucatán.» Habla después de otra á manera de flecha triangular, y así concluye: «*Seguros de su autenticidad no conocemos con certeza el lugar de la isla donde han sido hallados ambos objetos.*»

Digitized by Google

Pertenecen igualmente á esta segunda edad de piedra (aunque á tiempos tal vez ménos remotos), los despojos ó Kjökkenmödding *(rebut de cuisine)* que hube de descubrir en la propia isla en el bosque de una hacienda llamada *La Bermeja* á diez leguas del puerto de Manzanillo y diez y ocho de Bayamo. Bajo este arbolado y por una gran extensión pude observar ciertas acumulaciones de huesos que parecían ser de tortuga, con otros restos culinarios, cual se encuentran en las costas de Dinamarca y Suecia sobre los que me extiendo más en mi publicado libro (1). Pues aquí como sucede en aquellos pueblos no pude encontrar tampoco en las ligeras excavaciones que mandé hacer, instrumento alguno de metal, circunstancia que caracteriza á los vestigios de las poblaciones lacustres ó paláfitas que se han dejado ver en los lagos de la Suiza y que revelan la faz última de la edad de piedra en su tránsito desde la del pulimento á la de los metales. ¿Y quienes fueron los hombres que labraron tales hachuelas, y quienes los que dejaron tantos despojos, que suponen grandes multitudes y convites tan extraordinarios? Hé aquí un misterio de difícil penetración, pero que no impide asegurar, que semejantes costumbres no las tenían los indígenas que ocupaban la isla de Cuba cuando la descubrió Colón.

Para concluir: en la isla de Cuba hube de observar, también allá por su confín oriental y cerca de una localidad llamada *La gran tierra de Maya*, ciertas indicaciones de unos trabajos regularizados de tierras de los que me ocupo con la debida extensión en otras páginas (2). Estas obras presentaban bastante punto de contacto con las construcciones térreas de baluartes, templos ó cercados *(earth works enclo-*

---

(1) *Naturaleza y civilización de Cuba*, tomo publicado, cap. III. Véase al final el documento núm. 4, en que se confirmó posteriormente el mismo descubrimiento.

(2) *Naturaleza y civilización de Cuba*, tomo publicado, cap. III.

Digitized by Google

sures) pertenecientes á los aborígenes de la cuenca de Mississipí en aquel nuevo continente y de los que nos ha dado un cabal conocimiento la Sociedad etnológica americana desde 1845, publicando sus correspondencias con los señores E. G. Squier y E. H. Davis (1). Acaso sean estas obras y cercados térreos las manifestaciones de otra transición del arte para llegar á los teócalli de Méjico, como la ya indicada del pulimento de las hachas lo fué para el adelanto del bronce. ¿Y no aparece algo semejante á esto en nuestra vieja Europa (2), advirtiéndose siempre en todos estos vestigios que en nuestros días tanto se indagan y se rastrean, que ha sido una la comunicación de nuestro planeta; y una también en época indescifrable de reunión de los dos mundos? (3). Sobre uno y otro extremo poco podré afirmar: pero sí negaré, á propósito del tema que hasta aquí vengo siguiendo, que las construcciones de *Maya* y de *Pueblo Viejo* en Cuba, pudieran ser obra de sus terrícolas, cuando á sus playas aportó Colón.

---

(1) Publicó estas Memorias curiosísimas el Instituto Smithsoniano con el título de *Smithsonian Contributions to Knowledge.*

(2) Palassou nos habla de unas obras que tienen gran semejanza con las de la cuenca del Mississipí, y que se encontraban cerca de los Pirineos, suponiéndolas levantadas por los Iberos y los Aquitanos. Estaban hechas con revestimientos de tierra mezclada con hierba, formando unos recintos singulares como para contener el empuje de un ejército. El Bigorre y el Bearn los muestran aún intactos. El cardenal Marca fué el primero que se hubo de ocupar de estos campamentos que creía obra de moros; pero como dice un ilustrado articulista, los moros nunca pusieron los piés en la circunscripción de Bayona. Véase la *Revista Euskara.* Antigüedades ibéricas, núm. 25, Abril 1880.

(3) La presencia de las hachas y amuletos encontrados en América fabricados con minerales de Oriente, como nefrita ó jabeita, y que, según Del Río, Dana y otros mineralogistas de aquel continente, no se conoce allí ya simiente alguna de estas sustancias, cual sucede en Europa, bien prueba que vinieron de afuera y son rastro indeleble de que había comunicación y relaciones comerciales por todo el planeta. Pero ¿por qué conducto han llegado tanto á la Europa como á la América? Hé ahí lo más difícil de la cuestión.

Digitized by Google

Creo haber demostrado mediante los objetos á que me he contraido, cuales son los cráneos encontrados, la mandíbula desenterrada, los ídolos expuestos, las ceraunites descritos, los Kjökkenmöddings indicados; que todas estas reliquias, que todas estas memorias son huellas tangibles, rastros seguros de que por Cuba pasó un pueblo que dejó todos estos vestigios, pueblo y raza al que no podré señalar época, pero sí asegurar, que *no pertenecian á él los terrícolas cubanos que allí encontró Colón*, tesis propuesta por el programa de este Congreso, del que he procurado no separarme con digresión alguna, pecando más por ser breve y metódico, que largo y razonador según la materia lo requería.

DOCUMENTOS Á QUE SE HACE REFERENCIA EN LA ANTERIOR MEMORIA.

Documento número 1.

ITINERARIO QUE EL AUTOR DE ESTA MEMORIA LLEVÓ DE BARACOA HASTA LA CUEVA DEL INDIO EL 26 DE FEBRERO DE 1847 Y SUS INCIDENTES.—ES PARTE DEL GENERAL QUE LLEVÓ POR LA ISLA.

«Salimos de la ciudad á las siete de la mañana hacia el centro del partido de Mata y la hacienda M. Coutin, natural de la isla de Borbón, donde fuimos agasajados fina y generosamente.—De Baracoa cuatro leguas.

»Atravesamos en seguida *Vega abajo*, los pantanos y *bagasal* de la boca del río Vialla y el *paso real de Mata*, en donde principió á empaparnos una lluvia torrencial, hasta la primera estación que encontramos á orillas del puerto mismo, donde nos secamos algo y apagamos la sed que nos atormentaba. Aquí se nos incorporó el capitán del partido, D. B. Cautillo, y llegamos á la tienda de Felició, donde nos esperaban nuevas cabalgaduras, dispuestas allí por este funcionario. Hecha esta operación, continuamos recorrien-

Digitized by Google

do la boca del puerto, la playa de *Guadado* y llegamos á *Barriquitas* cuyo solitario dueño Estéves, nos dió hospitalidad para pasar la noche, contándonos en ella lo que en los años 15 y 16 le hicieron sufrir los piratas, hasta hacerle una descarga con los ojos vendados, antes de entregarles lo que solicitaban.—Tres leguas del Puerto de Mata y siete de Baracoa.

»De *Barriquitas* salimos muy de mañana, y retrocedimos á *Variguas*, siguiendo rumbo al S. por una quebrada que por aquí forman calcáreas y cortadas cumbres, á que llaman *farallones* y siguiendo el mal llamado camino real de Maisí, y á poco tuvimos que dejar los caballos para subir á pié la cuesta de los Algodones y la de *Java*, bajando al arroyo *Guagui* ó *Malanga*, donde admiramos una ceiba colosal (arbol *Eriodendron anfroctuosum*) y observamos que todas las lianas ó bejucos enredaban á la derecha, menos el llamado en lengua del país *tocino*, que siempre rastrea por tierra, y si se enredaba á otro vegetal lo hacía de izquierda á derecha. Continuamos bajando siempre á pié, la gran pendiente del río Yumuri, á cuya margen, almorzamos en platos de blancas *yaguas* (grandes peciolos de la palma regia), emprendiendo en seguida otra mayor subida á que dan lugar las cumbres, *Pelada*, *Lechuza*, y otra gran mesa corrida hasta los ranchos de *Pueblo Viejo*, adonde llegamos por la tarde y pasamos la noche, habiendo salido de explorador de la cueva que buscábamos, á poco de nuestra llegada, el Sr. Lafita y el mayoral de este punto. Pero ninguno de los dos pudo dar con ella, y retrocedieron cansados sobre las ocho de la misma.

»Al romper el día salgo yo con los prácticos y demás acompañantes, y haciendo rumbo al SO. por aquel mar de bosques y sierras, porción de veces lo cambiamos sin dar con la buscada cueva. En el entretanto, Lafita con un negro había dado ya con la misma; pero no encontrándonos había llegado á *Pueblo Viejo*, llevando de muestra un cráneo y unas tibias.

Digitized by Google

»Seguimos por nuestra parte buscándola, hasta que la descubrimos sobre las diez de la mañana, situada al S. de los ranchos de donde habíamos salido, en los terrenos de la gran tierra de *Maya*, y cuyo río divide estas dos haciendas.—Dista de *Pueblo Viejo* como una y media leguas.

»Esta caverna ocupa un riscón elevado que descansa sobre otro promontorio ó meseta caliza de masa contorneada, perteneciente á las inaccesibles sierras que por aquí se levantan coronadas de bosques antiquísimos, sierras que atraviesa el río *Maya*, por cuyo curso pasamos en seco por dos arcos ó túneles. Desde esta meseta á la boca principal de la caverna, se presenta como una gran gradería de soboruco (calizo cavernoso), por la que subimos, tardando como unos cinco minutos. Muchas de sus piedras habrían servido en tiempos para taparla; otras bocas más pequeñas siguen tapiadas. Ya en esta principal, se descubría el mar sobre las selvas, lo que denota su gran altura. Su primer recinto de unos veinte pasos, forma como un medio círculo, cuya bóveda sostiene una estalactita concrecionada á manera de machón. En su fondo estaba el agujero natural y angosto que comunicaba á otras cámaras, y que había estado tapado. Introducidos por él con trabajo, á la derecha, y bajo otra bóveda por la que sólo era dable andar á gatas, se encontraban los cráneos y huesos sin yacimiento especial, ya truncados y esparcidos por los puercos sobre una capa espesa del excremento de los murciélagos que por estos antros abundan. A la izquierda se presentaba un pasadizo que daba á otros dos recintos, los que más prolongados ya, recibían en su fondo la luz por ciertas claraboyas naturales y otra boca que á la espalda tenían. La cualidad geonóstica de esta caverna era de caliza terciaria, compacta, de cemento fino y silex, pues echaba chispas con el eslabón, sin fósiles al parecer. Recogimos los cráneos, y retrocedimos á Pueblo Viejo: pero otro diluvio de agua contribuyó á perdernos en lo más encumbrado de aquellos bosques de la gran tierra, debiendo á la práctica y á la experiencia del

Digitized by Google

francés *M. Laborde*, sacarnos de tan mal estado, cuando ya el práctico lloraba confesándose incapaz de podernos sacar de aquellas soledades.

«Llegamos al fin á Pueblo Viejo á las cuatro de la tarde, y como el negrito de Lafita nos hubiese precedido con el cráneo que ya hemos indicado, nos lo presentó en seguida con los siguientes versos que acompañó á su presente pidiendo alguna gratificación, los que por curiosidad ponemos á continuación, como tipo y modelo del estro natural de estos africanos, ya medio civilizados entre los blancos:

Aaquí tá negro José
Diciendo á su amo Ferrer
Perase, ahora va á ver
Peculación que jasé.
A la cueva yo me fué
Ante que su amo llegá
De contento to sorá
Con calavera que vé
Brinca cantando, ¡jé! ¡jé!
Mi gala (1) ya tan ganá.»

Documento núm. 2.

INFORME DADO POR LA COMISIÓN QUE DESIGNÓ LA JUNTA FACULTATIVA DEL MUSEO DE MADRID, SOBRE LOS CRÁNEOS Y LA MANDÍBULA DE QUE SE HABLA EN ESTA MEMORIA.

«La Comisión designada por la Junta facultativa del Museo en sesión del 16 del corriente, para evacuar el informe que solicita el Ilmo. Sr. D. Miguel Rodríguez-Ferrer en su escrito de 21 de Febrero último, en lo referente á los cráneos y mandíbulas que procedentes de Cuba regaló al Gabinete en 1850 y de que trata en una obra que va á dar

(1) *Gala* por allí vale tanto como gratificación.

Digitized by Google

á luz, enterada de los justos deseos del mencionado donador y persuadida del crédito que alcanza el establecimiento á que pertenecen sus individuos esclareciendo las dudas que tocante á puntos científicos pueda tener el público, ha examinado con el detenimiento y escrupulosidad que el caso requiere, los objetos sometidos á su examen; y después de compararlos con los análogos, siquiera sean pocos existentes en la colección osteológica del Gabinete, y previa lectura de los dictámenes de los señores Graells y Poey, confrontando el del último con los dibujos que lo acompañan, someten hoy á la superior ilustración de la Junta el siguiente proyecto de informe, para cuya mayor claridad lo separan en dos partes, refiriéndose la primera á los cráneos y la segunda á la mandíbula encontrada en un cayo al S. de Puerto-Príncipe.

»Respecto de lo primero la Comisión no puede menos de reconocer la singularidad é interés sumo que ofrecen ambos cráneos, cuya perfecta similitud con el de una raza india americana pudo la Comisión observar á la vista de un vaciado en yeso. La cuestión de ser el aplastamiento del frontal y occipital y consiguiente exageración del diámetro transusual en los parietales obra de compresiones artificiales, así como la distinción que Poey hace de la procedencia masculina y femenina de los cráneos, siquiera le conceda escasa importancia, no cree la Comisión pueda resolverse tan de plano, sin tener á la vista una numerosa serie craneológica, de que por desgracia carece el Museo. Sin embargo, atendida la circunstancia de no ser uniforme la depresión de que se trata en la frente y occipucio, la Comisión se inclina más bien á considerar como natural el aplastamiento, que hijo de hábitos ó costumbres en dicha raza caribe.

»Tocante al asunto delicado cuanto trascendental de la mandíbula de Puerto-Príncipe, la Comisión no puede ménos de empezar por reconocer de común acuerdo el estado fósil de dicho resto orgánico, según se desprende tanto de

Digitized by Google

su simple inspección, cuanto de los escritos del naturalista cubano y del Sr. Graells; por más que prescinda éste del estado que ofrece la mandíbula, por suponer esta circunstancia una antigüedad mayor que la que puede concederse á los restos humanos de las edades de piedra. La Comisión, persuadida de la inmensa responsabilidad que asume, desde el momeuto en que está llamada á decidir si un resto orgánico en estado fósil, es ó no humano, hoy que tanto preocupa á los sabios la remota antigüedad del hombre, sin juzgar *á priori* el asunto por lo ocasionado que es tal método á inducir en error, ha meditado profundamente acerca del difícil problema que la Junta se sirvió someter á su criterio, y viene hoy á presentar á su juicio las reflexiones siguientes:

»La 1.ª se desprende inmediatamente y á primera vista de la forma especial de la mandíbula inferior que examinamos y de las estrechas y armónicas relaciones que con la superior la enlazan, á la vez que con la cavidad encefálica. Dicha forma es tal, y en tan superior grado característica de la mandíbula humana que no dudamos un momento en referirla al hombre.

»La 2.ª consideración se deduce de la fórmula dentaria que ofrece la indicada mandíbula, y de la forma y posición que ocupan los caninos. La proximidad de aquellos á estos que en el hombre especialmente, y en muchos de los primates llega casi al contacto, junto con el pequeño volumen y en el caso presente hasta el aspecto de la corona que lejos de ser aguda, se presenta redondeada y con un borde casi circular y saliente de esmalte, son todas estas razones poderosas y decisivas en pro de la naturaleza, ó procedencia humana de dicho resto orgánico fósil, opinión que pone fuera de toda duda el molar que la acompaña.

»3.ª La disposición particular de la entrada y salida del conducto dentario, siquiera esta última se halle algún tanto obliterada; las fosetas que ofrece la cara externa á derecha é izquierda de la sínfisis; la proyección de la ex-

Digitized by Google

tremidad inferior de la barbilla y hasta la estrechez en sentido vertical de las ramas horizontales, todo esto puede decirse ser peculiar de la mandíbula humana.

»Esto, no obstante, alguna duda abriga, si no la Comisión cuyo franco y claro parecer se acaba de expresar, al menos, uno de sus individuos (el Sr. Graells), quien insiste en la creencia de que las razones por él aducidas en el escrito que á instancia del Sr. Rodríguez-Ferrer redactó para dudar de la naturaleza humana de este resto, son aún tan valederas como entonces. Estas razones son las siguientes: 1.ª el estado fósil de la mandíbula que supone mayor antigüedad que la que puede concederse á los restos humanos de las edades de piedra: 2.ª la existencia de un diastema ó barra considerable que impide ver el primer falso molar; hecho que atendida la completa osificación y desarrollo de la mandíbula, no puede atribuirse á no haber aparecido aún los molares que siempre preceden á los caninos que en el citado ejemplar existen: 3.ª que la falta de vestigios alveolares parece oponerse á la obliteración que corresponde al diastema, así como el haber subsistido los incisivos inclinan el ánimo del Sr. Graells á negar la caida de los molares que debía haberse verificado antes ó al mismo tiempo, si el individuo había alcanzado una notable longevidad: 4.ª la compresión, forma y longitud de los incisivos que no corresponden y aun exceden de las proporciones de altura á los de nuestra especie, por más que quiera aducirse lo que se nota en las momias de Egipto: 5.ª la forma que ofrecen los caninos, y 6.ª por fin, en que no somos los únicos mamíferos que tienen esta parte del esqueleto compuesta de un solo hueso; ni la fórmula I $\frac{4}{4}$ C $\frac{1-1}{1-1}$ ni los molares tuberculosos de incremento determinado, caracteres bastantes comunes en los primates, de las primeras familias sobre todo. Y aunque todas estas razones encuentran hoy en sentir de la Comisión una explicación satisfactoria, no puede menos aquella de respetar duda tan prudente, si bien se atreve á ofrecer á la consideración de la Junta y por

Digitized by Google

vía del esclarecimiento del grave asunto de que se trata, las consideraciones siguientes: 1.ª La existencia del hombre fósil contemporáneo del Elephas primigenius, del Ursus spelaeus y de otras especies extinguidas y fabricante de las armas de piedra, es un hecho tan universalmente admitido desde el hallazgo de la famosa mandíbula de Moulín Quignon, y de los cráneos de Neanderthal, de Enguis, de Cro-Magnon, y de tantos otros como se han exhibido en los congresos de Arqueología prehistórica celebrados en París, Copenhague, etc., que no puede negarse un descubrimiento de tamaña significación. Y si bien es cierto que las dudas indicadas datan de 1869, hoy podía comprometer su reputación el profesor que se atreviera á negar esta gran conquista de la ciencia prehistórica. 2.ª La barra que se nota entre los caninos y primeros molares, carácter de primer orden en el caso presente, puede explicarse muy bien, así como la desaparición de los alveolos, por la caída de los primeros molares, que no siempre es posterior á la de los incisivos y caninos, y por el proceso mismo de la nutrición y desarrollo del hueso que como es sabido, oblitera por completo el hueco que deja el diente al caer. 3.ª En cuanto á la compresión y desmedidas proporciones de los incisivos, es accidente que no deja de presentarse con alguna frecuencia en determinadas razas, y hasta en individuos de todas ellas. 4.ª Tocante al canino, precisamente resulta de la comparación entre el que ofrece dicha mandíbula y el de los primates adultos que se han tenido á la vista, ser propio del hombre el que examinamos, no solo por la forma, sino más particularmente por sus exiguas proporciones que contrastan singularmente con las enormes de aquellos.

«En vista de todo lo cual, y sin dejar de respetar las mencionadas dudas del Sr. Graells, la Comisión no vacila un momento *en considerar como humana la mandíbula fósil de Puerto-Príncipe.* Antes de terminar este escrito, la Comisión quiere expresar á la Junta el deseo de que se signifique al Ilmo. Sr. D. Miguel Rodríguez el aprecio con que

Digitized by Google

ha recibido los mencionados objetos cuya significación es excusado encarecer, pues tanto los cráneos por su forma y aspecto singular y anómalo, cuanto la mandíbula por ser humana y además fósil, con la circunstancia de haberse hallado 14 años ántes que la de Moulin Quignon que tanta fama dió al Sr. Boucher de Perthes, merecen se le den las gracias y se inscriba el nombre del donador al pié de los mencionados objetos.» Madrid 24 de Marzo de 1871. *Graells, Perez Arcas.—Vilanova*, Ponente y Secretario.

Documento núm. 3.

CARTA DEL SR. D. PEDRO SANTICILIA Á QUE SE HACE ALUSIÓN EN EL TEXTO.

«Sr. D. Miguel R. Ferrer.—Mi estimado amigo: recordando la promesa que hice á V. de darle cuantas noticias supiera respecto del cementerio indio descubierto en la jurisdicción de Puerto-Príncipe, por si visitarlo quería durante su permanencia en aquella ciudad, paso á satisfacer su buen deseo, manifestando cuanto sé en el particular.—Por informes recibidos, así por escrito como verbalmente, de parte de algunos amigos naturales de aquel país, existe como á 16 ó 20 leguas de la ciudad de Puerto-Príncipe, en cierta hacienda de crianza nombrada Santa María, perteneciente segun parece, á D. Mauricio Montejo, un cementerio, que así puede llamarse el lugar de que paso á ocuparme.—Míranse, pues, como incrustados en el suelo innumerables esqueletos, de talla algunos en extremo alta.—El pavimento ó lugar en que se encuentran está formado, segun me han informado, de cierta mezcla ó masa digna de atención por su extraña dureza.—Algunos me han dicho que esa mezcla es como la llamada mezcla romana; otros que es idéntica á la que usamos aquí para el solado, conocida con el nombre de *hormigón*.—Como quiera que sea, esta mezcla

Digitized by Google

merece un escrupuloso examen. ¿Quién sabe si hay alguna identidad entre la materia de que se compone aquel suelo y la de que se forman las murallas descubiertas por V. en la hacienda de Pueblo Nuevo?—Semejante coincidencia sería en extremo luminosa, sin duda, y podría servir de base para las cuestiones arqueológicas que con frecuencia se promueven respecto de este país.—Sin entrar en observaciones sobre la ignorancia en que acerca de la arquitectura se encontraban los aborígenes de este suelo, á juzgar por lo que acerca de ella nos han narrado los historiadores primitivos, bastaría sin duda aquella coincidencia para creer se conocía aquí antiguamente el uso de la mezcla, tal vez por otra raza que habitara este país antes, mucho antes de su descubrimiento.—Esto nada tiene de inverosímil, si se atiende á que únicamente convienen los geólogos en la unión que existió un día entre las islas del Archipiélago y el continente americano, bastando fijar la vista en el mapa para convencerse de esta verdad.—Sabido es que, cuando Grijalva hizo su primer viaje al continente, hubieron de notar casas de mampostería en la península de Yucatán, y sabido es, segun los mismos historiadores, que aquellos países adelantados tenían comunicación con nuestros pacíficos isleños.—¿Por qué, pues, no hemos de creer conociesen los primeros *Ciboneyes* el uso de la mezcla?—He creido deber hacer á V. estas obervaciones para suplicarle, en nombre de la civilización, se dedique á esas indagaciones, útiles á todas luces por los conocimientos que pueden proporcionarnos.—Afortunadamente, la civilización tiene en V. uno de sus más laboriosos y entendidos apóstoles, y yo confio en que esas cuestiones quedarán suficientemente aclaradas y que sacaremos de ellas todo el partido posible.—El cementerio indio de que hablo á V., se halla sobre la costa del Sur, y parece ha sido reconocido por cierto señor de aquella ciudad.—Por la carta que me enseñó V. del amigo Latorre, parece que el ilustrado *Lugareño* tiene noticias de dichos cementerios, y este buen patricio podrá dar á V. los

Digitized by Google

conocimientos que necesitar pueda para recorrerlo.--Suplico á V. disimule los defectos de esta carta, mandando en lo que guste á su más sincero afectísimo amigo y seguro servidor, Q. B. S. M.—*P. Santacilia.*—Casa de V. y Junio 23 de 1847.»

Documento núm. 4.

OFICIO DEL JUEZ PEDÁNEO DEL DISTRITO EN DONDE APARECIERON LOS RESTOS HUESOSOS.

Capitanía de Vicana.—En vista del oficio de V. S. de 7 del presente, me trasladé á la hacienda de la propiedad de D. Rafael Buelta, nombrada la Bermeja; de ésta me dirigí recto al Norte, y como á un cuarto de legua se halla el terreno donde se encuentran las ostras y capas de huesos; en el que con los peones necesarios cavé en diferentes puntos y en todos encontré las ostras y huesos de que V. S. tiene conocimiento, y algunos pequeños pedazos de barro que figuran ser de ollas, todo esto se halló á una cuarta de hondo y á una tercia poco más no se encuentran más que tierra común. El terreno en que se encuentran dichos huesos se halló á un cuarto de legua recto al Norte de la hacienda dicha, menos de medio cuarto del rio nombrado Canei, al mar dos leguas y media, á la villa de Manzanillo diez leguas, y á la ciudad de Bayamo diez y ocho.—Dios guarde á V. S. muchos años.—Vicana y Setiembre 16 de 1847.—*Francisco José de Céspedes.*—Sr. D. Miguel Rodriguez-Ferrer, ex-jefe político é Intendente, y autorizado por S. M. en esta isla.

El Secretario Sr. **Fernández Duro** dió cuenta de haber recibido los informes pedidos á los señores de Saussure y doctor Hijar acerca de la mandíbula de que trata la Memoria anterior, según se insertan á continuación.

Digitized by Google

Rapport de M. Henri de Saussure sur un os maxillaire inférieur trouvé à Cuba, par M. Ferrer.

La mâchoire que le Congrès m'a chargé d'étudier est incontestablement une mâchoire humaine. Elle a été découverte par M. Ferrer dans des fouilles exécutées au bord de la mer sur les côtes de l'île de Cuba. Son état de fossilisation ne nous a pas paru être aussi avancé qu'on la supposait, et ne peut-être considéré que comme fort incomplet.

Voici les observations que j'ai pu faire sur cette pièce, en dehors de toute comparaison exacte, qui aurait exigé des collections que je n'avait pas à ma portée:

1° Cette mâchoire est d'une grandeur un peu inférieure à la moyenne et semble avoir appartenu à un sujet du sexe féminin.

2° Elle a perdu toutes ses molaires, et les alvéoles en sont entièrement oblitérées. Les branches horizontales sont réduites de près de la moitié de leur hauteur par la destruction de leur partie alvéolaire, et se sont abaissées presque jusqu'au trou mentionner.

3° La partie antérieure de la mâchoire ne porte que trois dents, soit: la canine droite, l'incisive médiane droite, et l'incisive latérale gauche.

Les trois dents se trouvent donc être espacées par suite de la chûte ou de l'enlèvement des deux autres incisives. En outre les bords alvéolaires ont été artificiellement enlevés, en sorte que ces dents ne tiennent plus dans leurs alvéoles que par l'extrémité des racines. Ces racines ont une forme très comprimée.

4° Les branches montantes de la mâchoire sont incomplètes; il y manque les condyles et les apophyses coronoïdes. La branche droite semble avoir été taillée; elle a une forme arrondie et les bords en sont un peu amincis en biseau. La branche gauche, qui avait probablement reçu

Digitized by Google

la même forme que la branche droite, est en partie brisée, et laisse voir le parenchyme intérieur, dont les vacuoles n'ont pas été remplies par la fossilisation et qui n'a guère subi d'altération.

5° Le bord inférieur de toute la mâchoire est remarquablement épais, fortement arrondi et n'est guère comprimé.

6° Les dents qui subsistent dénotent un âge très avancé, car la couronne en est usée de plus de moitié.

Ces circonstances envisagées dans leur ensemble permettent de conclure que la mâchoire en question a appartenu à un sujet très âgé, ayant perdu depuis longtemps la totalité de ses molaires, et ce fait suffit croyons-nous pour expliquer les anomalies de ses formes. La perte des molaires conduit en effet à la résorption des bords alvéolaires, ce qui peut reduire la branche horizontale du maxillaire de près de la moitié de sa hauteur, et donner lieu par compensation à un épaississement de cette branche, surtout à son bord inférieur.

Parmi les crânes que nous avons eu sous les yeux, postérieurement à l'examen de cet os, il s'en trouve deux qui offrent presque exactement les mêmes caractères, les molaires ayant disparu, la branche horizontale s'étant abaissée d'autant, et le bord inférieur s'étant épaissi. L'un de ces crânes provient des environs d'Arles et appartient au type gallo-romain, l'autre est un crâne d'esquimau, ce qui montre que les modifications ci-dessus décrites ne sont point une affaire de race, mais simplement un accident pathologique qui se prononce de la même manière dans toutes les races humaines.

L'étroitesse anomale de la branche horizontale apparait du reste accidentellement chez des sujets qui n'ont pas perdu leurs molaires. Nous connaissons des exemples de ce fait sur deux crânes de femmes, dont l'un provient de la côte de Mozambique et l'autre du Malabar. Dans ces deux crânes la partie incisive de la mâchoire est beaucoup plus élevée que la branche horizontale, offrant sous ce rappot

Digitized by Google

une ressemblance parfaite avec la mâchoire de Cuba. Quant à la forme très comprimée des racines des incisives nous la retrouvons également chez divers sujets et nous ne pouvons y reconnaître qu'un accident individuel.

On voit par ce qui précède que la pièce en question n'offre aucun caractère spécial, et que son apparence tient simplement aux modifications qui résultent d'un âge très avancé. Rien dans cet objet ne dénote l'existence d'une race extraordinairement antique. D'autre part le gisement où cette mâchoire a été trouvée ne fournit aucun indice sur son âge géologique. La couleur brune de l'os, quoique lui donnant un air de haute antiquité, n'a elle-même rien de caractéristique et peut être le résultat d'un long séjour dans l'eau ou dans la vase.

L'objet a été trouvé dans une fouille exécutée à fleur d'eau, très probablement dans les terrains madréporiques modernes qui forment la plus grande partie des côtes de Cuba. La fouille n'a pu être poussée à fond vu l'arrivée des flots de la mer qui l'ont submergée.

En dehors de ces considérations, la forme probablement artificielle qu'offre la branche montante droite, semble indiquer que cette mâchoire rentre dans la catégorie des os sculptés. Nous serions tenté d'y voir une amulette ou un instrument servant à un usage quelconque. Nous supposons qu'elle est tombée d'un canot et qu'elle a fini par être engagée dans les travertins madréporiques qui se forment actuellement encore sur presque toutes les côtes de Cuba; qu'elle a ensuite été ensablée et englobée dans la formation moderne, mais sans adhérence aucune avec la gangue.

7° Il m'a été soumis en même temps que cette mâchoire une dent libre que je déterminerai comme la troisième molaire droite inférieure. Cette dent est également excessivement usée; la couronne en est entièrement détruite à la face externe jusqu'au collet, et diminuée de plus de moitié à la face interne. Elle offre donc le même caractère que la canine et les incisives qui sont restées adhérentes à la mâchoire

Digitized by Google

décrite, mais elle ne saurait appartenir à cette dernière, puisque les alvéoles des molaires en sont toutes oblitérées. Il est assez singulier que cette dent ait été trouvée dans la même fouille que la mâchoire. On pourrait toutefois supposer qu'elle faisait partie d'un collier ou de quelque autre parure qui se serait perdue en même temps que la mâchoire; mais ce n'est là qu'une hypothèse.

En résumé, nous ne pouvons voir dans la pièce qui nous a été soumise qu'un os datant d'une époque préhistorique plus ou moins ancienne et nous n'osons pousser plus loin nos conclusions.

Dictamen acerca de la misma mandíbula, del doctor D. J. B. Hijar y Haro.

Sr. Rodríguez Ferrer: Se ha servido V. honrarme indicándome que formule por escrito mi opinion sobre la curiosa mandíbula fósil que nos presentó en el Congreso de Americanistas, y voy con sumo gusto á complacerle, por más que el breve estudio que de ella he hecho, me deja mucho que desear.

Que el despojo es humano no cabe dudarlo porque la longitud de sus ramas horizontales no permite confundirla con ninguna de las mandíbulas inferiores de los cuadrumanos conocidos hasta aquí. No insisto en el estudio de los dientes y otras particularidades, porque la verdad me parece obvia.

Dando por sentado que el maxilar sea humano y prescindiendo de las consideraciones á que daría lugar la inspección de los cóndilos articulares por no existir las ramas ascendentes, la primera dificultad que se presenta es, averiguar porqué no coexisten los alvéolos de los dientes molares con los dos dientes incisivos y el canino izquierdo, que al través de las revoluciones de los siglos quedan en pié, en sus respectivos puntos de inserción.

Un distinguido arqueólogo, de alta competencia científi-

Digitized by Google

ca, cree que los alvéolos de las muelas fueron raspados—supongo que con alguna piedra pomez ó algun fragmento volcánico, por no conocerse entonces la lima metálica—á fin de que pudiera servir de peineta á alguna elegante dama de aquellos oscuros tiempos.

Yo pienso de otra manera: el trabajo de fosilización que petrificó la pieza anatómica se extendió á las cavidades alveolares y produjo su obliteración.

Si esto es ó no verdad, dejo á la mineralogía, á la química ó á la anatomía general, los honores de la respuesta.

Lo que me parece sumamente raro, es que los citados incisivos y el laniar izquierdo, permanezcan en su sitio cuando esta clase de dientes son los primeros que en el sepulcro abandonan sus cavidades, quedando casi siempre en pié los molares mayores, que acompañan al esqueleto hasta su completa destrucción.

En atención á las reducidas dimensiones de la mandíbula, á la suavidad de las líneas huesosas que corresponden á la inserción de los músculos y á la forma de los dientes que más se asemejan á los de leche que á los definitivos, se podría suponer que la pieza había pertenecido á una niña de cuatro á siete años próximamente; pero al notarse que por la parte superior, las cuñas de los incisivos están visiblemente gastadas, se duda si en vez de haber sido un órgano constitutivo de una niña, lo fué de una mujer diminuta que frisara en los sesenta años.

Para entrar en esta cuestión que juzgo de interés, sería preciso entrar en el estudio de la osificación de los dientes y de los maxilares, lo cual no me permite hacer el breve espacio de tiempo de que puedo disponer.

Por lo que pueda convenir á V. en las provechosas elucubraciones á que se dedica y para que haga las deducciones á que haya lugar, en el presente caso, tengo el honor de poner en conocimiento de V. una observación, de cuya anomalía en mayor ó menor escala dan cuenta los fisiólogos de todos los tiempos: me refiero á un niño indígena de

Digitized by Google

Jalisco (Méjico) de raza pura, que nació con los cuatro incisivos de abajo y dos incisivos y un canino arriba.

Esta anomalia constrasta fuertemente con la de una niña española que sufriendo un padecimiento profundo del esqueleto (osteitis rareflante escrofulosa) llegaba á los nueve años con algunas piezas molares y sin ningún incisivo en la mandíbula inferior ni superior.

La oclusión de los alvéolos molares del curioso y bien conservado maxilar inferior que V. se ha servido presentarnos en el Congreso de Americanistas ¿reconocerá por orígen la anomalia fisiológica antes expuesta ó será la consecuencia obligada de un estado patológico?

Dejo al clarísimo entendimiento de V. la revelación del misterio.

El Secretario Sr. **Fernández Duro:** El Ministro Plenipotenciario de España en Washington ha remitido al Congreso la siguiente comunicación redactada en castellano, que le ha sido enviada desde Baltimore con fecha 22 de Agosto.

Memoria acerca de la prioridad del descubrimiento por los españoles de la región de los lagos, por Mr. George A. Leakin, de la Sociedad histórica de Maryland.

Muy señor mio: Tengo el honor de llamar su atención hacia un objeto relacionado con las antigüedades americanas que solo los archivos de España pueden dilucidar, es decir, el establecimiento en este país entre San Agustín y los lagos del N., de los españoles, con anterioridad á la ocupación de los holandeses, suecos, franceses ó ingleses.

1.° En 1570, F. R. Segura vice-provincial de los jesuitas españoles en Florida, desembarcó en las orillas del Chesapeake. Su objeto era la conversión de los indios, uno de los cuales habiendo sido hecho prisionero en Florida

Digitized by Google

y convertido al cristianismo, sirvió de guía á los misioneros quienes más tarde perecieron víctimas de su traición. *Relatio ytineris pág. 122.*

2.° Melendez con una fuerza armada se internó al Norte de San Agustín y erigió un establecimiento en las orillas de Rappahannock ó Potomac. No puedo citar por el momento la autoridad en que fundo este dato.

3.° El gobernador Seymour de Nueva-York dijo en un discurso:—Una pequeña colonia de españoles existió por algún tiempo cerca del lago Inondaga, pero fué destruida por los indios.

4.° Agustín Herman, despachado por el gobernador holandés Stuyvesant para tratar con los gobernadores de Maryland y de Virginia respecto á las líneas de demarcación sostenía su reclamación, en el hecho del descubrimiento de Colón previamente al de Raleigh en 1578, y cuando se le requirió hiciera una explanación contestó «que cuando los Estados generales (Holanda) se hicieron independientes de España se llevaron consigo todos los derechos de los españoles en América.

5.° En un mapa (1670) hecho por Herman, actualmente en mi posesión, dice, es cierto que los españoles tenían gran provisión de minerales más allá de las montañas, y recomienda se tenga esto presente con objeto de podérselo arrebatar algún día.

6.°. William José Onseley Esq. Agregado á la Legación de Inglaterra en 1829 habla de ciertas minas en Charlotte (Carolina del Norte), en que se encontraron útiles de importación extranjera.

7.° En una obra publicada en los Estados-Unidos, Schovlcraft, menciona una piedra rasa encontrada cerca de Manluis (Nueva-York) con una inscripción española del año 1520, y el gobernador Seymour añade: «los españoles fabricaron fuertes mucho antes de que los holandeses, franceses ó ingleses visitaran esta región y se encuentran restos de crucifijos y de armas.»

Digitized by Google

8.° En una carta publicada por la Sociedad histórica de Long Island, Dantrers dice: «le pregunté al indio Hans quiénes eran los primeros cristianos que se habían visto por aquí;» y el replicó «los españoles ó portugueses que compraban maíz ó grano español pero no permanecieron mucho tiempo; después vinieron los holandeses á Gobernor Island y á Fort Orange ó Albany, y después vinieron los ingleses.

9.° Johann Schoner, sabio matemático alemán, construyó en 1520 un gran globo que se conserva aun en la ciudad de Nuremberg, en el cual la parte superior de la América del Norte es llamada *Terra de Cuba.*

He reunido estos datos incompletos que creo serán suficientes para promover mayor investigación por parte de la sabia asociación de Americanistas que se ha de reunir en Madrid el 25 de Setiembre, y si este asunto fuese honrado con su atención, me complaceré en conservar el resultado de sus deliberaciones en los archivos de la Sociedad histórica de Maryland.—Con este motivo tengo el honor etc. Firmado.—*George A. Leakin.*

El Sr. **Pezuela:** Me he levantado únicamente para decir, que en la biblioteca de la Real Academia de la Historia, en cuyo local nos hallamos, existen pruebas de la prioridad de los españoles en el reconocimiento y aún establecimiento en la región de que trata la memoria que acaba de leerse. La historia de la Florida y la Luisiana se condensa en los documentos y libros conservados en dicha biblioteca y por estar inéditos y no ser conocidos de los que han escrito de aquellas partes, se han propalado especies erróneas, sobre todo al tratar de la ocupación de la Florida por Pedro Menendez de Avilés (1).

---

(1) Acerca de algunas de las cuestiones planteadas por el Sr. G. A. Leakin, puede consultarse la interesante obra del Sr. Barcia, *Ensayo cronológico para la historia de la Florida.* — C. Fernández Duro.

Digitized by Google

El Secretario Sr. **Fernández Duro** presentó la siguiente memoria recibida de la Legación de los Estados-Unidos de América, en Madrid.

Smithsonian Institution. Bureau of Ethnology.—Washington Sept. 7, 1881.

EXCMO. SR. PRESIDENTE DEL CONGRESO INTERNACIONAL DE AMERICANISTAS:

Sir: The International Congress of Americanists is organized for a purpose in which I am deeply interested and it is with profound regret that I find myself unable to be present at the session in Madrid.

I beg to express my appreciation of the appropriateness of the place selected for the meeting, it being the capital of the country so largely connected with early explorations on this hemisphere and where many of the archives of those explorations are deposited.

It will be interesting to the Congress to be informed that the agencies for anthropologic investigation now existing in America are numerous ad that the general work has of late been prosecuted by them with great vigor and success.

First in importance among these is the Smithsonian Institution at Washington which for many years has devoted a portion of its revenues and a larger proportion of its publications to the general subject, as will be seen from its Annual Report for the year 1879, a copy of which accompanies this letter. Other most efficient agencies are the Peabody Museum at Cambridge, Massachusetts, and the Archaeologic Institute of America at Boston both of which assist explorations, form collections, and issue publications of great value.

In all of the principal cities of the United States Archaeo-

Digitized by Google

logic museums are founded. There are also many state, city and county societies throughout the country devoted to the study of American antiquities and anthropology in general, which collect materials from year to year and publish information concerning them. Principal among these are the Davenport Academy of Sciences and the Anthropological Society of Washington. An abstract of the proceedings of the last mentioned society is herewith submitted.

In addition to these agencies many of the learned societies which embrace the wider scope of general science devote attention in their meetings and publications to the subject of American and general Anthropology. This is the case with the National Academy of Sciences and with the American Association for the Advancement of Science, the latter of which has organized an independent section of anthropology, presided over by one of its vice presidents. The sessions of that section are more generally attended and attract more interest than those of any other of the sections of that association which annually gathers several thousand persons to its meetings held in different parts of the country.

For a long period of years the Government of the United States has supported scientific research in this department in numerous ways and by various agencies until at last a Bureau of Ethnology has been established, supported by appropriations made by the National Legislature.

Herewith I transmit an account of its operations for the fiscal year ending June 30, 1880, introduced by a brief history of its organization. The account is substantially the same as that contained in the report of the Director for the same year, which is yet unpublished. From the fact that the assistants and collaborators of the Bureau are widely scattered throughout North America it is impossible to present a succint account of the operations for the year just passed.

In addition to the paper above-mentioned I also transmit

Digitized by Google

the following publications of the Bureau of Ethnology and other papers which may possibly be of interest:

Introduction to the Study of Indian Languages, 1 st. Edition, by J. W. Powell.

Introduction to the Study of Indian Languages, 2.d Edition, by J. W. Powell.

Introduction to the Study of Mortuary Customs, by Dr. N. C. Yarrow.

Introduction to the Study of Sign Language, by Brevet Lieut Col. Garrick Mallery, U. S. army.

Annual Report of the Smithsonian Institution, for 1879.

Abstract of Transactions of the Anthropological Society of Washington, D. C., for the years ending June 30, 1880, and January 18, 1881.

Outlines of the Philosophy of the North American Indians, by J. W. Powell.

Mythologic Philosophy, an address, by J. W. Powell.

Volumes 1 and 3, *Contributions to North American Ethnology* (1).

It will thus be perceived that the field has already been extensively cultivated and its magnitude recognized. The large number of the native tribes in America with their diversities in languages, customs mythologies and other characteristics, the great area of the pueblos and ruins, the wide distribution of mounds and of works of art scattered every where over the territory continue to require research. But in all of these departments hurried and superficial examination can now accomplish nothing of value. The mere notes of tourists and anthropologic travellers will only add to the mass of materials already published by the same class of writers, which is now known to be generally worthless; indeed worse than worshless as it has misguided inquiry and has been made the basis of false theories. A

(1) Las indicadas obras no se han recibido en la Secretaría del Congreso.

Digitized by Google

sufficient amount of information obtained by true scientific methods of research is already collected to incite further research of the same kind in useful directions and to form the basis of accurate deductions. What is now needed is careful, painstaking research by scientific men who will devote a long time to special branches of investigation.

In this labor the scholars of Europe, trained as they are in the methods of science and grasping its guiding principles, can perform an important part, and their assistance and cooperation has and ever will be heartily welcomed.

May I be permitted to suggest that it might be of interest to the members of the Congress to visit America for the purpose of surveying the general aspects of the field of research, the methods of investigation adopted, and the results accomplished; and at the same time meet American scholars engaged in this department. This possibly could be accomplished by holding one of its meetings in this country; and I most earnestly extend an invitation to the honorable and learned Congress to hold an early session in America should the invitation be accepted, I beg to be informed thereof at an early date that suitable preparation may be made by the Anthropologits of America for the appropriate reception of your honorable body.

I am with profound respect, Your obedient servant, J. W. POWELL. Director of the Bureau of Ethnology.

A SKETCH OF THE OPERATIONS OF THE BUREAU OF ETHNOLOGY, FOR THE YEAR ENDING JUNE 30, 1880.

The explorations of the Colorado River of the West begun in 1869 by authority of Congressional action was, by the same authority, subsequently continued as the second division of the Geographical and Geological Survey of the Territories, and finally as the Geographical and Geological Survey of the Rocky Mountain Region.

By act of Congress of March 3d 1879, the various Geo-

Digitized by Google

logical and Geographical Surveys existing at that time were discontinued and the U. S. Geological Survey established.

In all the earlier surveys anthropologic researches among the North American Indians were carried on. In that branch of the work finally designated as the Geographical and Geological Survey of the Rocky Mountain Region, such research constituted an important part of the work. In the act creating the Geological Survey provision was made to continue work in this field under the direction of the Smithsonian Institution on the basis of the methods developed and materials collected by the Geographical and Geological Survey of the Rocky Mountain Region.

Under the authority of the act of Congress providing for the continuation of the work the Secretary of the Smithsonian Institution entrusted its managements to the former Director of the Survey of the Rocky Mountain Region and thus a Bureau of Ethnology was practically organized.

In the annual Report of the Geographical and Geological Survey of the Rocky Mountain Region for 1877 the following statement of the work at that time appears:

ETHNOGRAPHIC WORK.

During the same office season the etnographic work was more thoroughly organized, and the aid of a large number of volunteer assistants living throughout the country was secured. Mr. W. H. Dall, of the United States Coast Survey, prepared a paper on the tribes of Alaska, and edited other papers on certain tribes of Oregon and Washington Territory. He also superintended the construction of an ethnographic map to accompany his paper, including on it the latest geographic determination from all available sources. His long residence and extended scientific labors in that region peculiarly fitted him for the task, and he has

Digitized by Google

made a valuable contribution both to ethnology and geography.

With the same volume was published a paper on the habits and customs of certain tribes of the State of Oregon and Washington Territory, prepared by the late Mr. Georges Gibbs while he was engaged in scientific work in that region for the government. The volume also contains a Niskwalli vocabulary with extended grammatic notes, the last great work of the lamented author.

In addition to the maps above mentioned and prepared by Mr. Dall, a second has been made, embracing the western portion of Washington Territory and the northern part of Oregon. The map includes the results of the latest geographic information and is colored to show the distribution of Indian tribes, chiefly from notes and maps left by Mr. Gibbs.

The Survey is indebted to the following gentlement for valuable contributions to this volume: Gov. J. Furujelm, Lieut. E. De Meulen, Dr. Wm. F. Tolmie, and Rev. Father Mengarini.

Mr. Stephen Powers, of Ohio, who had spent several years in the study of the Indians of California, had the year before been engaged to prepare a paper on that subject. In the mean time at my request he was employed by the Bureau of Indian Affairs to travel among these tribes for the purpose of making collections of Indian arts for the International Exhibition. This afforded him opportunity of more throughly accomplishing his work in the preparation of the above mentioned paper. On his return the new material was incorporated with the old, and the whole has been printed.

At our earliest knowledge of the Indians of California they were divided into small tribes speaking diverse languages and belonging to radically different stocks, and the whole subject was one of great complexity and interest. Mr. Powers has successfully unraveled the difficult pro-

Digitized by Google

blems relating to the classification and affinities of a very large numberg of tribes, and his account of their habits and customs is of much interest.

In the volume with his paper will be found a number of vocabularies collected by himself, Mr. George Gibbs, General George Crook, U. S. A., General W. B. Hazen, U. S. A., Lieut. Edward Ross, U. S. A., Assistant Surgeon Thomas F. Azpell, U. S. A., Mr. Ezra Williams, Mr. J. R. Bartlett, Gov. J. Furujelm Prof. F. L. O. Roehrig, Dr. William A. Gabb, Mr. H. B. Brown, Mr. Israel S. Diehl, Dr. Oscar Loew, Mr. Albert S. Gatschet, Mr. Livingston Stone, Mr. Adam Johnson, Mr. Buckingham Smith, Padre Arroyo, Rev. Father Gregory Mengarini, Padre Juan Camelias, Hon. Horatio Hale, Mr. Alexander S. Taylor, Rev. Antonio Timmeno, and Father Bonaventure Sitjar.

The volume is accompanied by a map of the State of California, compiled from the latest official sources and colored to show the distribution of linguistic stocks.

The Rev. J. Owen Dorsey, of Maryland, has been engaged for more than a year in the preparation of a grammar and dictionary of the Ponka language. His residence among these Indians as a missionary has furnised him favorable opportunity for the necessary studies, and he has pushed forward the work with zeal and ability, his only hope of reward being a desire to make a contribution to science.

Prof. Otis T. Mason, of Columbian College, has for the past year rendered the office much assistance in the study of the history and statistics of Indian tribes.

On June 13, Brevet Lieut. Col. Garrick Mallery, U. S. A., at the request of the Secretary of the Interior, joined my corps under orders from the honorable Secretary of War, and since that time has been engaged in the study of the statistics and history of the Indians of the western portion of the United States.

In April last, Mr. A. S. Gatschet was employed as a philologist to assist in the ethnographic work of this Survey.

Digitized by Google

He had previously been engaged in the study of the languages of various North American tribes. In June last at the request of this office he was employed by the Bureau of Indian Affairs to collect certain statistics relating to the Indians of Oregon and Washington Territory, and is now in the field. His scientific reports have since that time been forwarded through the honorable Commissioner of Indian Affairs to this office. His work will be included in a volume now in course of preparation.

Dr. H. C. Yarrow, U. S. A., now on duty at the Army Medical Museum, in Washington, has been engaged during the past year in the collection of material for a monograph on the customs and rites of sepulture. To aid him in this work circulars of inquiry have been widely circulated among ethnologists and other scholars throughout North America, and much material has been obtained which will greatly supplement his own extended observations and researches.

Many other gentlemen throughout the United States have rendered me valuable assistance in this department of investigation. Their labors will receive due acknowledgment at the proper time, but I must not fail to render my sincere thanks to these gentlemen, who have so cordially and efficiently co-operated with me in this work.

A small volume, entitled «Introduction to the Study of Indian Languages,» has been prepared and published. This book is intended for distribution among collectors. In its preparation I have been greatly assisted by Prof. W. D. Whitney, the distinguished philologist of Yale College. To him I am indebted for that part relating to the representation of the sounds of Indian languages; a work which could not be properly performed by any other than a profound scholar in this branch.

I complete the statement of the office-work of the past season by mentioning that a tentative classification of the linguistic families of the Indians of the United States has

Digitized by Google

been prepared. This has been a work of great labor, to which I have directed much of my own time, and in wich I have received the assistance of several of the gentlemen above mentioned.

In pursuing these ethnographic investigations it has been the endeavor as far as possible to produce results that would be of practical value in the administration of Indian affairs, and for this purpose especial attention has been paid to vital statistics, to the discovery of linguistic affinities, the progress made by the Indians towards civilization, and the causes and remedies for the inevitable conflict that arises from the spread of civilization over a region previously inhabited by savages. I may be allowed to express the hope that our labors in this direction will not be void of such useful results.

In 1878 no report of the Survey of the Rocky Mountain Region was published as before its completion the question of reorganizing all of the surveys had been raised, but the work was continued by the same methods as in previous years.

The operations of the Bureau of Ethnology during the fiscal year ending June 30, 1880 will be briefly described.

In the plan of organization two methods of operation are embraced:

First, the prosecution of research by the direct employment of scholars and specialists: and Second, by inciting and guiding research immediately conducted by collaborators at work throughout the country.

It has been the effort of the Bureau to prosecute work in the various branches of Norht American anthropology on a systematic plan so that every important field should be cultivated, conditioned only by the limits imposed by the amount appropriated by Congress.

With little exception all sound anthropologic investigation in the lower states of culture exhibited by tribes of men as distinguished from nations must have a firm foun-

Digitized by Google

dation in language. Customs, laws, governments, institutions, mythologies, religions, and even arts cannot be properly understood without a fundamental knowledge of the languages which express the ideas and thoughts embodied therein. Actuated by these considerations prime attention has been given to language.

It is not probable that there are many languages in North America entirely unknown, and in fact it is possible there are none: but of many of the known languages but short vocabularies have appeared. Except for languages entirely unknown the time for the publication of short vocabularies has passed: they are no longer of value. The Bureau proposes hereafter to publish short vocabularies only in the exceptional cases mentioned above.

The distribution of the Introduction to the Study of Indian Languages, is resulting in the collection of a large series of chrestomathies which it is believed will be worthy of publication. It is also proposed to publish grammars and dictionaries when those have been thoroughly and carefully prepared. In each case it is deemed desirable to connect with the grammar and dictionary a body of literature designed as texts for reference in explaining the facts and principles of the language. These texts will be accompanied by interlinear translations so arranged as to greatly facilitate the study of the study of the chief grammatic characteristics.

BIBLIOGRAPHY OF NORTH AMERICAN PHILOLOGY, BY MR. J. C. PILLING.

There is being prepared in the office a bibliography of North American languages. Il was originally intended as a card catalogue for office use but has gradually assumed proportions which seem to justify its publication. It is designed as an authors catalogue, arranged alphabetically, and is to include, grammars, dictionaries, vocabularies,

Digitized by Google

translations of the scriptures, himnals, doctrinae christianae, tracts, school-books, etc., general discussions, and reviews when of sufficient importance in short, a catalogue of authors who have written in or upon any of the languages of North America, with a list of their works.

It has been the aim in preparing thes material to make not only full titles of all the works containing linguistics but also to exhaust editions: whether full titles of editions subsequent to the first will be printed will depend somewhat on the size of the volume it will make—there being at present about four thousand five hundred cards—probably about three thousand titles.

The Bibliography is based on the library of the Director but much time has been spent in various libraries, public and private, the more important being the Congressional, Boston Public, Boston Athenæum, Haward College, Congregational of Boston, Massachusetts Historical Society, American Antiquarian Society of Worcester, the John Carter Brown Library at Providence, the Watkinson at Hartford, and the American Bible Society at New York. It is hoped that Mr. Pilling may find opportunity to visit the principal libraries of New York and Philadelphia, especially those of the historical societies, before the work is is printed.

In addition to personal research much correspondence has been carried on with the various missionaries and Indian Agents throughout the United States and Canada and with gentlemen who have written upon the subject among whom are Dr. N. Rink of Copenhagen, Dr. J. C. E. Buschman of Berlin, and the well known bibliographers, Mr. J. Sabin of New York, Hon. J. R. Bartlett of Providence, and Señor Don J. G. Icazbalceta of the City of Mexico.

Mr. Pilling has not attempled to classify the material linguistically. That work has been left for a future publication intended to embody the results of an attempt to clas-

Digitized by Google

sify the tribes of North America on the basis of language and now in course of preparation by the Director.

LINGUISTIC AND OTHER ANTHROPOLOGIC RESEARCHES BY THE REV. I. OWEN DORSEY.

For a number of years Mr. Dorsey has been engaged in investigations among a group of cognate Dakotan tribes embracing three languages: Ḉegiha, spoken by the Ponkas and Omahas with a closely related dialect of the same spoken by the Kansas, Osage, and Kwapa tribes; the Iciwere spoken by the Iowa, Oto, and Missouri tribes: and the Hotcañgara, spoken by the Winnebago.

In July 1878 he repaired to the Omaha reservation in the neighborhood of which most of these languages are spoken, for the purpose of continuing his studies.

Mr. Dorsey commenced the study of the Ḉegiha in 1871 and has continued his researches in the group until the present time. He has collected a very large body of linguistic material both in grammar and vocabulary and when finally published a great contribution will be made to North American linguistics.

These languages are excessively complex because of the synthetic characteristics of the verb, incorporated particles being used in an elaborate and complex scheme.

In these languages six general classes of pronouns are found:

1st. The free personal.
2d. The incorporated personal.
3d. The demonstrative.
4th. The interrogation.
5th. The relative.
6th. The indefinite.

One of the most interesting features of the language is found in the genders or particle classifiers. The genders or classifiers are *animate* and *inanimate* and these are

Digitized by Google

again divided into the *standing*, *sitting*, *reclining*, and *moving*; but in the Winnebago the *reclining*, and *moving* constitute but one class. They are suffixed to nouns, pronouns, and verbs. When nouns, adjectives, adverbs, and prepositions are used as predicants, i. e., to perform the function of verbs, these classifiers are also suffixed. The classifiers point out with particularity the gender or class of the subject and object. When numerals are used as nouns the classifiers are attached.

In nouns and pronouns case functions are performed by an elaborate system of post positions in conjunction with the classifiers.

The verbs are excessively complex by reason of the use of many incorporated particles to denote, *cause*, *manner*, *instrument*, *purpose*, *condition*, *time*, etc. Voice, mode, and tense are not systematically differentiated in the morphology but voices, modes, and tenses, and a great variety of adverbial qualifications enter into the complex scheme of incorporated particles.

Sixty-six sounds are found in the Ḉegiha, sixty-two in the Iciwere, sixty-two in the Hotcangara: and the alphabet adopted by the Bureau is used successfully for their expression.

While Mr. Dorsey has been prosecuting his linguistic studies among these tribes he has had abundant opportunity to carry on other branches of anthropologic research and he has collected extensive and valuable materials on sociology, mythology, religion, arts, customs, etc.

His final publication of the Ḉegiha will embrace a volume of literature made up of mythic tales, historic narratives, letters, etc., in the Indian, with interlinear translations Another volume will be devoted to the grammar and a third to the dictionary.

Digitized by Google

LINGUISTIC RESEARCHES BY THE REV. S. R. RIGGS.

In 1852, the Smithsonian Institution published a grammar and dictionary of the Dakota language prepared by Mr. Riggs.

Since that time Mr. Riggs, assisted by his sons A. L. and J. L. Riggs and by Mr. Williamson has been steadily engaged in revising and enlarging the grammar and dictionary; and at the request of the Bureau he is also preparing a volume of Dakota literature as texts for illustration to the grammar and dictionary He is rapidly preparing this work for publication and it will soon appear.

The work of Mr. Riggs and that of Mr. Dorsey mentioned above, with the materials already published will place the Dakotan languages on record more thoroughly than those of any other family in this country.

The following is a table of the languages of this family now recognized by the Bureau:

LANGUAGES OF THE DAKOTAN FAMILY.

1. Dakóta (Sioux), including four dialects:—
   (a) Sisíton wan (Sisseton) and Waqpéton wan (Warpeton).
   (b) Mdéwakan ton wan.
   (These two are about equivalent to the modern Isan'yati (Santee).
   (c) Ihañk'ton wan (Yanton), including the Assiniboins.
   (d) Ti'ton wan (Teton).
2. Cégiha, in two (?) dialects:—
   (a) Uman'han (Omaha), spoken by the Omahas and Ponkas; and
   (b) Ugáqpa (Kwapa), Spoken by Kwapas, Osages, and Kansas.
3. Tciwére, in two dialects:—

Digitized by Google

(a) Tciwére, spoken by the Otos and Missouris; and
(b) Tcékiwere, spoken by the Iowas.

4. Hotcañ'gara, spoken by the Winnebagons.
5. N'umañkaki (Mandan), in two dialects:—
   (a) Mitútahañkuc; and
   (b) Ruptári.
6. Hiɸátsa (Hidatsa), in two (?) dialects:—
   (a) Hidatsa, or Minnetaree; and
   (b) Absaroka, or Crow.
7. Tutelo, in Canada.
8. Katâba (Catawba), in South Carolina.

LINGUISTIC AND GENERAL RESEARCHES AMONG THE KLAMATH INDIANS, BY MR. A. S. GATSCHET.

Of the Klamatk language there are two dialects, one spoken by the Indians of Klamath Lake and the other by the Modocs, constituting the Lutuami family of Hale and Gallatin.

Mr. Gatschet has spent much time among these Indians, at their reservation and elsewhere, and has at the present time in manuscript nearly ready for the printer a large body of Klamath literature consisting of mythic, ethnic, and historic tales, a grammar and a dictionary. The stories were told by the Indians and recorded by himself and costitute a valuable contribution to the subject.

The grammatic sketch treats of both dialects, which differ but slightly in grammar but more in more vocabulary. The grammar is divided inte three principal parts: Phonology, Morphology, and Syntax.

In Phonology fifty different sounds are recognized including simple and compound consonants, the vowels in different quantities, and the dipthongs.

A characteristic feature of this language is described in explaining syllabic reduplication which performs iterative and distribution functions. Reduplication for various pur-

Digitized by Google

poses is found in most of the languages of North America: in the Nahuatl, Sahaptan, and Selish families it is most prominent. Mr. Gatschet researches will add materially to the knowledge of the functions of reduplication in tribal languages.

The verb is comparatively simple for in it the subject and object pronouns are not incorporated. In the verb Mr. Gatschet recognizes ten general forms which he designates as *verbals*; as follows:

1. Infinitive in a.
2. Durative in ota.
3. Causative in oga.
4. Indefinite in ash.
5. Indefinite in uish.
6. Conditional in asht.
7. Desiderative in ashtka.
8. Participle in ank.
9. Past participle and verbal adjetives in tko.
10. Intentional in tki.

Tense and mode inflection is very rudimentary and accomplished by the use of particles. The study of the prefixes and suffixes of duration is one of the chief difficulties of the language for they combine in clusters and are not easily analyzed and their functions are often obscure.

The inflection of nouns by case endings and post position is rich in forms, that of the adjective and numeral less elaborate.

Of the pronouns only the demonstrative show a complexity of forms.

Another feature of this language is found in verbs appended to contain numerals and thus serving as numerical classifiers. These verbs express methods of counting and relate to form, that is, in each case they present the Indian in the act of counting objects of a particular form and placing them in groups of tens.

The appended verbs used as classifiers signity *to place*;

Digitized by Google

but in Indian languages we are not apt to find a word so highly differentiated as *place* but in its stead a series of words with verbs and adjectives undifferentiated, each, signifying *to place* with a qualification as *I place upon I lay alongside of, I stand up* by, etc. Thus we get classifiers attached to numerals in the Klamath, analagous to the classifiers attached to verbs, nouns, numerals, etc., in the Ponka, as mentioned abore.

These classifiers in Modoc are *animate* and *inanimate* and the animate and inanimate are further discriminated in form; but these form discriminations are the homologues of attitude discriminations in the Ponka, for the form determines the attitude.

It is interesting to note how often in these lower languages attitude or form is woren into the grammatic structure. Perhaps this arises from a condition of expresion imposed by the want of the verb *to be*, so that when existence in place is to be affirmed, the verbs of attitude, i. e., *to stand, to sit, to lie* and sometimes *to move* are used to predicate existence in place and thus the mind cones habitually to consider all things as in the one or the other of these attitudes. The process of growth seems to be that verbs of attitude are primarily used to affirm existence in place until the habit of considering the attitude is established; thus participles of attitude are used with nouns etc. and finally, worn down by the law of phonic change for economy, they become classifying particles. This view of the origin of classifying particles seems to be warranted by studies from a great variety of Indian sources.

The syntactic portion is divided into four parts:

1st. On the predicative relation;

2d. On the objetive relation;

3d. On the attributive relation; and the

4th. Exbibits the formation of simple and compound sentences followed by notes on the incorporative tendency of the language, its rhetoric, figures, and idioms.

Digitized by Google

The alphabet adopted by Mr. Gatschet differs slightly from that used by the Bureau, particularly in the modification of certain Roman characters and the introduction of one Greek character. This occurred from the fact that Mr. Gatschet material had been partly prepared prior to the adoption of the alphabet now in use.

Mr. Gatschet has collected much valuable material relating to governmental and social institutions, mythology, religion, music, poetry, oratory, and other interesting matters. The body of Klamath literature, or otherwise the text previously mentioned constitutes the basis of these investigations.

STUDIES AMONG THE IROQUOIS, BY MRS. E. A. SMITH.

Mrs. Smith of Jersey City has undertaken to prepare a series of chrestomathies of the Iroquois languages and has already made much progress. Three of them are ready for the printer and that on the Tuscarora language has been increased much beyond the limits at first established. She has also collected interesting material relating to the mythology, habits, customs &, of these Indians, and her contributions will be interesting and important.

WORK BY PROF. OTIS J. MASON.

On the advent of the white man in America a great number of tribes were found. For a variety of reasons the nomenclature of these tribes became excessively complex: names were greatly multiplied for each tribe and a single name was often inconsistently applied to different tribes. Several important reasons conspired to bring about this complex state of synonomy:

1st A great number of languages were spoken and of time the first names obtained for tribes were not the names

Digitized by Google

used by themselves but the names by which they were known to some other tribes.

2d The governmental organization of the Indians was not understood and the names for gentes, tribes, and confederacies were confounded.

3d The advancing occupancy of the country by white men changed the habitat of the Indians and in their migrations from point to point their names were changed.

Under these circunstances the nomenclature of Indian tribes became ponderous and the synonomy complex. To unravel this synonomy is a task of great magnitude. Early in the fiscal year the materials already collected on this subject were turned over to Prof. Mason and clerical assistance given him and he has prepared a card catalogue of North American tribes exhibiting the synonomy, for use in the office. His is being constantly revised and enlarged and will eventually be published.

Professor Mason is also engaged in editing a grammar and dictionary of the Chata language by the late Rev. Cyrus Byington the manuscript of which was by Mrs. Byington turned over to the Bureau of Ethnology. The dictionary is Chata-English and Professor Mason has prepared an Englis-Chata of about ten thousand words. He has also undertaken to enlarge the grammar by a furthen study of the language among the Indians themselves.

THE STUDY OF GESTURE SPEECH, BY BREVET LIEUT. COL. GARRIK MALLERY, U. S. A.

The growth of the language of civilized peoples in their later stages may be learned from the study of recorded literature; and by comparative methods many interesting facts may be discovered pertaining to periods anterior to the development of writing.

In the study of peoples who have not passed beyond the tribal condition laws of linguistic growth anterior to the

Digitized by Google

writter stage may be discovered. Thus by the study of the languages of tribes and the languages of nations the methods and laws of development are discovered, from the low condition represented by the most savage tribe to the highest condition existing in the speech of civilized man. But there is a development of language anterior to this a prehistoric condition of profound interest to the scholar because in it the beginings of language—the first steps in the organization of articulate speech—are involved.

On this prehistoric stage light is thrown from four sources:

1st Infant speech, in which the development of the language of the race is epitomized.

2d Gesture speech, which, among tribal peoples, never passes beyond the first stages of linguistic growth; and these stages are probably homologous to the earlier stages of oral speech.

3d Picture writing, in which we again find some of the characteristics of prehistoric speech illustrated.

4th It may be possible to learn something of the nature of the elements of which articulate speech is compounded by studying the inarticulate language of the lower animals.

The traits of gesture speech that seem to illustrate the condition of prehistoric oral language are found in the synthetic character of its signs. The parts of speech are not differentiated, and the sentence is not integrated: and this characteristic is more marked than in that of the lowest oral language yet studied. For this reason the facts of gesture speech constitute an important factor in the philosophy of language. Doubtles, care must be exercised in its use because of the advanced mental condition of the people who thus express their thought, but with due caution it may be advantageously used. In itself, independent of its relations to oral speech, the subject is of great interest.

In taking up this subject for original investigation va-

Digitized by Google

luable published matter was found for comparison with that obtained by Col. Mallery. His opportunities for colecting materials from the Indians themselves were abundant as delegations of various tribes are visiting Washington from time to time by which the information obtained during his travels was supplemented.

Again, the method of investigation by the assistance of a number of collaborators is well illustrated in this work and contributions from various sources were made to the materials for study. The methods of obtaining these contributions will be more fully explained hereafter.

During the continuance of the survey of the Colorado River, and of the Rocky Mountain Region, the Director and his assistants made large collections of pictographs. When Col. Mallery joined the Corps these collections were turned over to him for more careful study. From various sources these pictographs are rapidly accumulating and now the subject is assuming large proportions und valuable results are spected.

An interesting relation between gesture speech and pictography consist in the discovery that to the delineation of natural objects is added the representation of gesture signs. Materials in America are very abundant and the prehistoric materials may be studied in the light given by the practices now in vogue among Indian tribes.

STUDIES IN CENTRAL AMERICAN PICTURE.—WRITING, BY PROF. E. S. HOLDEN.

In Central America and Mexico picture-writing had progressed to a stage far in advance of anything discovered to the northward. Some of the most interesting of these are the rock inscriptions of Yucatan, Copan, Palenque, und other ruins of Central America.

Professor Holden has devoted much time to the study of these inscriptions for the purpose of discovering the cha-

Digitized by Google

racteristics of the pictographic method and deciphering the records, and the discoveries made by him are of great interest.

The Bureau has given him clerical assistance and such other aid as has been found possible.

THE STUDY OF MORTUARY CUSTOMS, BY DR. H. C. YARROW.

The tribes of North America do not constitute a homogeneous people. In fact more than seventy distinct linguistic stock are discovered and these are again divided by important distinctions of language.

Among these tribes varying stages of culture have been reached and these varying stages are exhibited in their habits and customs: and in a territory of such vast extent the physical environment affecting culture and customs is of great variety, forest lands on the one hand, prairie lands on the other, unbroken plains and regions of rugged mountains, the cold, naked, desolate shores of sea and lake at the north and the dense chaparral of the torrid south, the valleys of quiet rivers and the cliffs and gorges of the Cañon land, in all a great diversity of physical features are found imponing diverse conditions for obtaining subsistence, in means and methods of house-building, creating diverse wants and furnishing diverse ways for their supply. Through diversities of languages and diversities of environment, diversity of traditions and diversity of institutions have been produced: so that in many important respects one tribe is never the counterpart of another.

These diversities have important limitations in the unity of the human race and the social, mental and moral homogeneity that has everywhere controlled the progress of culture. The way of human progress is one road, though wide.

From the interesting field of research cultivated by

Digitized by Google

Dr. Yarrow a bountiful harvest will be gathered. The materials already accumulated are large and are steadily increasing through his vigorous work. These materials constitute someting more than a record of quaint customs and abhorrent rites in which morbid curiosity may revel. In them we find the evidences of traits of character and lines of thought that yet exist and profoundly influence civilization. Passions in the highest culture deemed most sacred, the love of husband and wife, parent and child, and kith and kin, tempering, beautifying and purifying social life and culminating at death, have their origin far back in the early history of the race and leaven the society of savagery and civilization alike. At either end of the line bereavement by death tears the heart and mortuary customs are symbols of mourning. The mystery which broods over the abbey where lie the bones of king and bishop gathers over the ossuary where lie the bones of chief and shamin: for the same longing to solve the mysteries of life and death, the same yearning for a future life the same aur for powers more than human exist alike in the mind of the savage and the sage.

By such investigations we learn the history of culture in these important branches.

INVESTIGATIONS RELATING TO CESSIONS OF LAND BY INDIAN TRIBES TO THE UNITED STATES, BY C. C. ROYCE.

When civilized man first came to America the Continent was partially occupied by savage tribes who obtained subsistence by hunting, by fishing, by gathering vegetal products and by rude garden culture in cultivating small patches of ground, Seminomadic occupancy for such purposes was their tenure to the soil.

On the organization of the present government such theories of natural law were entertained that even this imperfect occupancy was held to be sufficient title. Publicists,

Digitized by Google

jurists and stattesmen agreed that no portion of the waste of lands between the oceans could be acquired for the homes of incoming civilized men but by purchase or conquest in just war. These theories were most potent in establishing practical relations, and controlling governmental dealings with Indian tribes. They were adjudged to be dependent domestic nations.

Under this theory a system of Indian affairs grew up, the history of which, notwithstanding mistakes and innumerable personal wrongs, yet demonstrates the justice inherent in the public sentiment of the nation from its organization to the present time.

The difficulties subsisting in the adjustment of rights between savage and civilized peoples are multiform and complex. Of times the virtues of one condition are the crimes of the other; happiness is misery, justice, injustice. Thus when the civilized man would do the best, he gave the most offense. Under such circumstances it was impossible for wisdom and justice combined to avert conflict.

One chapter in the history of Indian affairs in America is a doleful tale of petty but costly and cruel wars; but there are other chapters more pleasant to contemplate.

The attempts to educate the Indian and teach them the ways of civilization have been many; much labor has been given, much treasure expended. While to a large extent all of these efforts have disappointed their enthusiastic promoters, yet good has been done, but rather by the personal labors of missionaries, teachers and frontiersmen associating with Indian in their own land than by institutions organized and supported by wealth and benevolence not immediately in contact with savagery.

The great boon to the savage tribes of this country, unrecognized by themselves and, to a large extent, unrecognized by civilized men has been the presence of civilization, which, under the laws of acculturation, has irresistibly improved their culture by substituting new and

Digitized by Google

civilized for old and savage arts, new for old customs, in short, transforming savage into civilized life. These impremeditated civilizing influences have had a great effect. The great body of the Indian of North America have passed through stages of culture in the last hundred years achieved by our Anglo-Saxon ancestors only by the slow course of events through a thousand years.

The Indians of the Continent have not greatly dimnished in numbers and the tribes longest in contact with civilization are increasing. The whole body of Indian is making rapid progress toward a higher culture notwithstandig the petty conflicts yet occurring where the relations of the Indian tribes to our civilization have not yet been adjusted by the adoption upon their part of the first conditions of a higher life.

The part which the General Government, representing public sentiment, has done in the extinguishment of the vague Indian title to lands in the granting to them of lands for civilized homes on reservations and in severalty, in the establishment and support of schools, in the endeavors to teach them agriculture and other industrial arts, in these and many other ways justice and beneficence have been shown. Thus the history of the tribes of America from savagery to civilization is a history of three parts:

First. The history of acculturation—the effect of the presence of civilization upon savagery.

Second. Te history of Indian wars that have arisen in part from the crimes and in part from the ignorance of either party.

Third. The history of civil Indian affairs. This last is divided into a number of parts—into,

1st The extinguishment of the Indian title,

2d The gathering of Indians upon reservations,

3d The instrumentalities used to teach the Indians civilized industries, and,

4th The establishment and operation of schools.

Digitized by Google

From the organization of the Government to the present time these branches of Indian affairs have been in operation, lands have been bought and bought again, Indian tribes have been moved and moved again, reservations have been established and broken up. The Government has sought to give lands in severalty to the Indians from time to time along the whole course of the history of Indian affairs. Every experiment to teach the Indians the industries of civilization that could be devised has been tried and from all of these these has resulted a mixture of failure and success.

A review of the Century's history abundantly demonstrates that there is no short road to justice, and peace; but a glance at the present state of affairs exhibits the fact that these tribal communities will speedily be absorbed in the citizenship of the Republic. No new method is to be adopted; the work is almost done; patient and persistent effort for a short future like that of the long part will accomplish all. It remains for us but to perfect the work wisely begun by the founders of the Government.

The industries and social institutions of the pristine Indians have largely been destroyed and they are groaping their way to civilized life. To the full accomplishment of this, three things are necessary:

1st The organization of the civilized family with its rules of inheritance in lineal descent.

2d The civilized tenure of property in severalty must be substituted for communal property.

3d The English language must be acquired that the thoughts and ways of civilization may be understood.

To the history of Indian affairs much time has been given by the various members of the Bureau of Ethnology.

One of the more important of these studies is that prosecuted by Mr. Royce in preparing a history of the cessions of lands by Indian tribes to the Government of the United States.

Digitized by Google

EXPLORATIONS, BY MR. JAMES STEVENSON.

In the early exploration of the Southwestern portion of the United States by Spanish travellers and conquerors, about sixty pueblos were discovered. These pueblos were communal villages with architecture in untooled stone. In the conquest about half of the pueblos were destroyed. Thirty-one now remain and two of these are across the line on Mexican territory. The ruins of the pueblos yet remain and some of them have been identified.

The Navajos composed of a group of tribes of the Athabascan family and the Coaninis who live on the south side of the Grand Cañon of the Colorado, are now know to be the people, or part of them at least, who were driven from the pueblos.

In addition to the ruins that have been made in historic times others are found scattered throughout New-Mexico, Arizona, Southern California, Utah, and Colorado. Whether the ancient inhabitants of these older ruins are represented by any of the tribes who now occupy the territory is not known. These pueblos people were not homogeneous. Among the pueblos now known, at least five linguistic families are represented but in their study a somewhat homogeneous stage of culture is presented.

In a general way the earlier or older ruins represent very rude structures, and the progress of development from the earlier to the later exhibits two classes of interesting facts. The structures gradually increase in size and improve in architecture. As the sites for new villages were selected more eastly defensible positions were chosen. The cliff dweellings thus belong to the later stage.

From the organization of the «Exploration of the Colorado River» te the present time the pueblos yet inhabited as well as those in ruins have been a constant subject of

Digitized by Google

study and on the organization of the Bureau much valuable matter had already been collected. Early in the fiscal year a party was organized to continue explorations in this field and placed under the direction of Mr. James Stevenson.

Mr. Frank N. Cushing of the Smithsonian Institution and Mr. F. R. Hillers, Photographer of the Bureau, with a number of general assistants accompanied Mr. Stevenson. The party remained in the field until early winter studying the ruins and making large and valuable collections of pottery, stone implements, etc., and Mr. Hillers succeeded in making an excellent suite of photographs.

When Mr. Stevenson returned with his party to Washington Mr. Cushing remained at Zuñi to study the language, mythology, sociology and arts of that, the most interesting pueblo.

An illustrated catalogue of the collections made by Mister Stevenson has been printed.

RESEARCHES AMONG THE WINTUNS BY J. W. POWELL.

During the Tall the Director made an expedition into Northern California for the purpose of studying the Wintuns. Much linguistic, sociologic, and technologic material was collected, and more thorough anthropologic researches initiated among a series of tribes heretofore neglected.

THE PREPARATION OF MANUALS FOR USE IN AMERICAN RESEARCH.

In the second plan of operations adopted by the Bureau, that of promoting the researches of collaborators aid in publication and, to some extent, in the preparation of scientific papers has been given, and by various ways new investigations and lines of research have been initiated. For this latter purpose a series of manuals with elementary discussions and schedules of interrogatories have been prepared.

The first is entitled:

Digitized by Google

Introduction to the Study of Indian Languages, by J. W. Powell.

This has been widely distributed throughout North America and the collection of a large body of linguistic material has resulted therefrom.

A second volume of this character is entitled:

Introduction to the Study of Mortuary Customs, by Dr. N. C. Yarrow.

This also has been widely circulated with abundant success.

A third hand-book of the same character is entitled:

Introduction to the Study of Sign Language, by Col. Mallery.

This was circulated in like manner with like results.

A second Edition of the Introduction to the Study of Indian Languages, enlarged to meet the advanced wants of the time has been prepared.

It is proposed in the near future to prepare similar volumes, as follows: Introduction to the Study of Medicine. Practices of the North American Indians: Introduction to the Study of the Tribal Governments of North America; Introduction to the Study of North American Mythology.

These three litle manuals are nearly ready. Still others are projected and it is hoped that the field of North American anthropology will be entirely covered by them. The series will then be systematically combined in a Manual of Anthropology for use in North America.

SYSTEMATIC CLASSIFICATION OF THE NORTH AMERICAN TRIBES.

There is in course of preparation by the Bureau a linguistic classification of North American tribes with an atlas exhibiting their pristine homes or the regions inhabited by them at the time they were discovered by white men.

The foregoing sketch of the Bureau for the first fiscal year of its existence is designed to set forth the plan on

Digitized by Google

which it is organized and the papers appended thereto will exhibit the measure of success attamed.

It is the purpose of the Bureau of Ethnology to organize anthropologic research in America.

J. W. POWELL. *(Director).*

El Secretario Sr. **Fernández Duro** añadió que entre las memorias enviadas al Congreso había algunas otras de difícil clasificación por abarcar distintas materias, pudiendo tener lugar así en la discusión de los puntos históricos como en los relacionados con la Etnografía y la Filología: que en este caso se hallaban un extenso trabajo del Sr. D. Nicolás Fort y Roldán, titulado *Cuba indígena* (1), y otro del Sr. D. Bernardino Martín Mínguez, sin título.

El Sr. **Presidente**: No habiendo quien tenga pedida la palabra, podrá el Sr. Mínguez, si gusta, explanar el objeto de su memoria.

El Sr. **Mínguez**: Procuraré tocar algunos puntos con suma brevedad. Es un hecho el descubrimiento de monumentos primitivos en varias partes de la América Septentrional, así como el de ciertas pinturas en unas cuevas de California, que ofrecen paralelismo y notable semejanza con las que examinó el siglo pasado el P. Hervás, jesuita español tan sabio como poco conocido. En su obra se encuentran elementos bastantes para explicar lo que en esas pinturas hace referencia á un estrecho que daba paso á las regiones americanas; el estrecho de Aniam, trazado en car-

(1) Ha sido publicado separadamente por su autor.

Digitized by Google

tas antiguas que se conservan en el Vaticano, y la llamada *isla de California.*

Fijando la atención por otro lado, se observa que entre los vasos peruanos reproducidos en el *Museo español de antigüedades* hay uno muy semejante al que describe M. Duruy en la *Historia de los Romanos:* que algunas de las momias presentadas en la exposición del Ministerio de Ultramar se encuentran en posición ó actitud parecida á las de Herculano: que los objetos encontrados en Palenque tienen mucha analogía con los desenterrados en Ceret, indicios todos de la relación que existe á veces entre pueblos y pueblos.

El Sr. Reis ha presentado ayer al Congreso varias láminas del Museo de Berlín, y en la que lleva el número 15 se descubre perfectamente el tocado de los mejicanos, que se parece mucho al de los egipcios; y todavía voy á citar unas *terras cottas* halladas recientemente en Méjico, traidas por el Sr. Pintó, quien ha tenido la bondad de facilitármelas por mediación de D. Ramón Sapella, y son las que presento. ¿Tendrán relación con las que se han hallado en Cirenáica, con las que el Sr. Marqués de Salamanca reunió en Calvi y con otras que se ven en nuestro Museo? ¿Podremos decir de ellas que eran objetos que servían, ya para mutuos regalos en las fiestas de los dioses, ya para ofrendas en las bodas y nacimientos, ó para otros fines ignorados? Entre los que yo presento hay uno que tiene en el pecho dos aberturas, y merece atención especial, porque pudiera ser amuleto ó divinidad votiva, y es de recordar que tenemos en España una lápida græco-egypcia en que hay algo parecido como símbolo de la verdad y de la justicia. Esta lápida, encontrada en la provincia de Almería, está publicada en la obra del Sr. Góngora.

De estas relaciones, de que no puedo ocuparme ahora mas que de paso, hago estudio en el trabajo impreso que he dejado sobre la mesa, y me estimaré muy honrado si alguno de los presentes quisiera examinarlo. Con las que

Digitized by Google

encuentro en el examen geológico, en la teogonía, en el arte y en otros puntos más, juzgo que no puede negarse el paralelismo que existe entre el antiguo y el nuevo continente. Cuando los objetos que proceden de uno y otro son idénticos, es evidente que responden á idéntica causa.

Debiera extenderme algo más respecto de las lenguas, pero no es esta la sesión á que pertenece el asunto, y además espero que hemos de oir aquí personas que han de darnos gran luz en la materia. *(Muy bien.)*

Resumen de la Memoria presentada por don Bernardino Martín Mínguez.

Exordio.

En los momentos presentes son muy necesarios los escritos de misioneros para conocer á fondo las regiones americanas. Ellos, juntamente con los datos que se encuentran hoy entre las ruinas, pondrán en claro muchos puntos dudosos de aquella historia.

Proposición.

En el nuevo y antiguo mundo hay un paralelismo histórico completo, referentemente á los pueblos primitivos.

Confirmación.

Primer argumento.—Cosmogonías y teogonías.
Segundo argumento.—El Arte.
Tercer argumento.—Lenguas.

PRIMER ARGUMENTO.

Méjico, Perú, Quichés, en comparación con el Egipto, Asiria y Grecia.

Digitized by Google

SEGUNDO ARGUMENTO.

Méjico, Perú, Yucatán, California, cuenca del Mississipí, etc., en relación también con los tres pueblos anteriores.

TERCER ARGUMENTO.

Lengua quichua y lengua egipcia. Lengua de Arauco y lengua tagala. Observaciones respectivas al euskaro, mejicano y alguna otra lengua.

Conclúyese la Memoria llamando respetuosamente la atención del Congreso por lo tocante á las inscripciones de que habla Humboldt, encontradas en las rocas americanas. ¿Tenían caracteres fenicios? Si los de Cádiz son iguales á los americanos, entonces se debe negar, puesto que las monedas gaditanas de caracteres desconocidos *no son fenicias*. Su escritura y su lengua pertenecen á los *Dorios* (1).

Consecuencias.

Los egipcios y los griegos pisaron y habitaron las regiones americanas; y así como esos pueblos han influido tanto en nuestro mundo, lo mismo debe decirse con relación al mundo de los Andes en los tiempos proto-históricos.

El Sr. **Presidente**: Se levanta la sesión.

Eran las once.

---

(1) *Datos de Epigrafía y Numismática españolas*, por Bernardino Martin Mínguez. (En prensa.)

Digitized by Google

Figuras de barro cocido
encontradas en
San Juan de Teotihuacan
(MEXICO).

F. Kraus, lit. Madrid

Digitized by Google

Digitized by Google

SESIÓN DEL CONSEJO CENTRAL.

MARTES 27 DE SETIEMBRE Á LAS DOS DE LA TARDE.

Reunidos en el salón de sesiones de la Real Academia de la Historia los señores de la mesa del Congreso, los delegados extranjeros y los demás que componen el Consejo, presidiendo el Sr. Duque de Veragua y actuando como secretario el general, se abrió la sesión á las dos de la tarde.

El Sr. **Duque de Veragua** manifestó que, en cumplimiento de los estatutos generales y del reglamento de las sesiones, había convocado el Consejo con objeto de designar la capital en que se ha de celebrar el año de 1883 la quinta reunión. Hizo á grandes rasgos resumen histórico del origen y adelantos del Congreso desde que se inauguró felizmente en Nancy hasta el anterior de Bruselas, en que fué designada la villa de Madrid para la presente. Confiando en que los autores de la elección no tendrían motivo para arrepentirse de ella, y en que la marcha progresiva de la institución no hallaría obstáculos en su noble propósito de enaltecer los estudios americanistas, invitó á los señores del

Digitized by Google

Consejo á deliberar, anunciando que se habían presentado á la mesa dos proposiciones de que daría cuenta el secretario.

El Sr. **Fernández Duro** dijo que la primera estaba suscrita por el Sr. J. W. Powell, director de la sección de Etnología de la *Smithsonian Institution* de Washington, y expresaba el deseo de que cualquiera de las próximas reuniones se verificara en América, y la segunda por D. Justo Zaragoza, en los siguientes términos:

Señores Vocales del Consejo: Señores: Admitido como irreemplazable el valor de los hechos prácticos, de esos hijos legítimos de la experiencia que es, á su vez, madre de la verdad y de los adelantos positivos, hay precisión de reconocer que las conquistas científicas, en ellos fundadas, son de muy fácil logro donde el campo de las investigaciones se presta idóneo y convida con éxitos más ó menos copiosos pero seguros.

Esto es lo primero que salta á la vista al tratar de los estudios americanistas, en los que con frecuencia entra por mucho la noticia de lo que otros hombres supieron, y grandemente les auxilia el conocimiento adquirido por testigos de sucesos, por definidores de objetos, por compiladores de tradiciones, y por los que reuniendo, y analizando, y describiendo, y asimilando ó deduciendo consecuencias de estas labores, forman la suya en la exposición de sistemas é hipótesis, ó de afirmaciones dirigidas á probar lo que, á través del prisma fabricado con materiales escogidos, ven como cierto, y en tal concepto y con perfecta buena fe lo aseguran.

Sabido es que nuestros marinos, soldados y misioneros del descubrimiento, de la conquista y de la colonización de América, reunieron en los fines del siglo xv y en la mayor

Digitized by Google

parte del XVI cuantos datos, cuantas tradiciones y cuantos objetos consideraron importantes y dignos de ser conocidos en la metrópoli. Pero como de estos no escogitasen sino los que por peregrinos ó curiosos llamaban preferentemente su atención, porque cuando eran de oro ni allá ni aquí se cuidaban tanto de apreciar su arte y manufactura cuanto del peso y el valor que fundidos pudieran tener; y como de las tradiciones sólo las extrañas ó fantásticas ó parecidas á las españolas conservaban, pues en estas, como en los datos preferían el marino y el soldado lo que con la mar y la guerra y la riqueza se relacionara, y el misionero todo lo propio de la religión y de las creencias de los indígenas para destruirlas al someterlos á la suya; de ahí el que nos haya llegado de la vida íntima y del modo de ser de aquellos pueblos un conocimiento no tan exacto que nos exima de proseguir el estudio, aun de lo conocido, y de procurar nuevas investigaciones en verdadera forma científica planteadas.

Aquellos valerosos colectores de pueblos, de ideas y de productos se ocuparon seguramente de muchas más cosas que de las publicadas por la imprenta, según se desprende de los descubrimientos que cada día nos suministran los papeles viejos; y acaso de sus más trascendentales y no bien conocidas jornadas sólo habrá noticias extensas cuando se desentrañen los tesoros de inéditos que nuestro riquísimo Archivo de Indias y los no menos valiosos americanos contienen; mas como las exigencias de los estudios modernos no admitan espera, ni estimen bastante lo escrito para juzgar con buena crítica, preciso se hace pedir á las ruinas lo que los papeles callan: acudir á la investigación y al examen de los objetos en su propia localidad; servirnos para pruebas de los geológicos y paleontológicos recogidos en los puntos donde las ruinas se asientan, y utilizar el fruto de los demás desvelos que conduzcan á satisfacer la sed que crece en razón directa del calor con que la ciencia se desarrolla y extiende.

Digitized by Google

Mas, por ventura, la Europa, cuna y teatro de los Congresos de Americanistas, ¿es el lugar en donde tales investigaciones han de practicarse? No, ciertamente; aquí ya los sabios, en gran multitud, y el incontable número de libros y de años dedicados al estudio de los orígenes y del desarrollo de los más antiguos pueblos, han acumulado tan alta suma de datos, generadores de escuelas y de sistemas, y constituido base tan ancha y á las veces tan firme, que para edificar sobre ella con seguridades probables basta formar el plano y emprender los trabajos.

No sucede así en América: su territorio, que puede contener muchas Europas, da vida á multitud de razas que se expresan en numerosos dialectos é idiomas no bien conocidos ni contados todavía, de las cuales razas algunas viven hace siglos á la sombra de venerables ruinas, depositarias únicas y semi-mudas de una historia repetidamente milenaria; historia que, cual la de la humanidad, no puede comprenderse bien sin emplear en su estudio los medios que en Europa nos van poniendo en contacto con las obras de nuestros antecesores, y sin hacer excavaciones que nos faciliten, en los objetos que les fueron propios á los aborígenes de América, puntos de comparación con los europeos, y como resultado de las experiencias paso llano y amplio y no interrumpido para encontrar la verdad.

Este bien eterno, tan perseguido y no siempre hallado, se alcanzará, sin duda, con ventaja, celebrando en aquellas partes algunos certámenes científicos que, alternándolos con los europeos, estrechen más y aten fuertemente los lazos de fraternidad entre uno y otro hemisferio, y sublimen y hagan más puro el amor de sus hijos, que no debe entibiarse jamás.

Para conseguir y ampliar estos mutuos cambios de afecto y de conquistas científicas, nada creo más eficaz que someter á la deliberación de ese ilustrado Consejo la idea de celebrar el año de 1883 en una de las capitales de América la quinta reunión del Congreso de Americanistas; y como la

Digitized by Google

primera nacionalidad asimilada á España en aquellas hermosas regiones fué la que amorosamente, y en recuerdo de la patria nativa, se nombró por Hernán Cortés la *Nueva España*, propongo que sea la ciudad de México la elegida para verificar en ella el importante acto, siempre que tan alto honor se acepte por el Gobierno de aquella República.

Madrid: salón de sesiones de la Real Academia de la Historia, 27 de Setiembre de 1881.—*El vocal de la Junta organizadora del Congreso*, JUSTO ZARAGOZA.

El Sr. **Bamps**, vicepresidente y delegado de Bélgica, manifestó que dos asociados de los Estados-Unidos de América le habían dado encargo de solicitar que la quinta reunión del Congreso se verificase en una de las principales ciudades de la América del Norte, y que el Rdo. Stephen D. Peet, director del *American antiquarian*, aseguraba la acogida que había de tener el Congreso en aquellos Estados, anticipando que obtendría el concurso del Gobierno de aquella gran República. Añadió que cumplida la misión que le había sido confiada, no creía por su parte conveniente trasladar tan pronto las sesiones al Nuevo Continente, y esto no porque desconociera las ventajas que bajo el punto de vista del desarrollo de los estudios americanistas tendría la reunión en los Estados-Unidos, sino porque no consideraba todavía á la institución bastante fuerte ni conocida en Europa para llevarla al otro lado del Océano. Por otra parte, suponía que pocos de los socios europeos se decidirían á emprender el viaje sin otro objeto que el de tomar parte en las discusiones, en lo cual obrarían como los americanos

Digitized by Google

que, siendo más inclinados á la navegación que los de Eùropa, se han abstenido, sin embargo, de venir expresamente á tomar parte en las reuniones de americanistas.

El Sr. **Paul Gaffarel**, consejero por Francia, abogó por que la próxima reunión se verificara en los Estados-Unidos, considerando infundados los inconvenientes de esta elección que en su favor ofrecía consideraciones de más importancia, singularmente la del interés científico y la del gran desarrollo que la obra americanista alcanzaría con el ilustrado concurso de los estudiosos del Nuevo Mundo, algo retraidos en los congresos precedentes, y que con seguridad contribuirían ahora con poderoso impulso.

En el mismo sentido habló el Sr. **Houghton**.

Aludido el Sr. **Fernández Duro**, expresó que no tomaba parte en el debate, si bien le parecía que lo esencial en la elección de las capitales que se fijaran para las reuniones sucesivas había de ser la suma de los elementos que concurrieran en pró de la idea que las alimenta.

Usó entonces de la palabra el Sr. **Príncipe Gortschacow**, vicepresidente, ministro plenipotenciario y delegado de Rusia, proponiendo con hábil expresión que el futuro Congreso tuviera asiento en la ciudad de Copenhague. En su razonamiento recordó que las tres primeras reuniones se habían verificado en el centro de Europa, que la cuarta se había traido al extremo del Mediodía, y que convendría tener otra en el lado opuesto antes de decidir

Digitized by Google

que la institución pasara al otro continente. La designación de Copenhague sería testimonio de reconocimiento á los eminentes servicios prestados por los sabios daneses y homenaje á los descubrimientos que hicieron los antiguos escandinavos. Aseguró el señor ministro que los americanistas hallarían en Dinamarca la más afectuosa acogida, y se ofreció galantemente á servir de intermediario en Copenhague en el caso de que su proposición fuese aceptada.

El Sr. **Dognée**, consejero belga, sostuvo esta indicación, porque habiendo asistido á otro congreso científico en Copenhague, dijo, podía ofrecer por experiencia noticia de la cordial y distinguida consideración con que la nación danesa daba hospitalidad á los que acudían á sus llamamientos.

En el mismo concepto habló el Sr. **Beauvois**, vicepresidente, considerando como la más oportuna y conveniente la elección de Copenhague, por el convencimiento de que la quinta reunión en Dinamarca sería, bajo el punto de vista de la América septentrional, no menos fecunda que la de Madrid en relación con la América meridional y la del centro.

El Sr. **Quijano Otero**, consejero por los Estados Unidos de Colombia, se lamentó de la oposición que algunos de los señores que le habían precedido hacían á la próxima reunión en América, pareciéndole que era inútil encarecer el interés que tendría celebrándola sobre el terreno mismo que se investiga; por lo demás, se complacía en anticipar la se-

Digitized by Google

guridad de que cualquiera que fuera el lugar de la América latina que mereciera elección, acogería con entusiasmo al Congreso, y muy especialmente lo acogería Colombia.

Contestó el Sr. Presidente **Duque de Veragua** que ninguno de los consejeros había combatido de una manera absoluta la reunión del Congreso en América, siendo evidente que todos estaban persuadidos del precioso concurso que allí habían de encontrar, y de los elementos que para el estudio práctico hallarían en el mundo colombiano. El espíritu de la discusión le hacía creer, contra la interpretación del Sr. Quijano Otero, que no estaba lejos la decisión en favor de cualquiera de aquellos países que por ahora ofrecían el inconveniente de no estar sólidamente asentados los fundamentos de la institución, único manifestado.

Puesta á votación la propuesta del Sr. Príncipe Gortschacow, fué aprobada por unanimidad, y en consecuencia declaró el Sr. Presidente que la quinta reunión del Congreso de Americanistas se verificará en la ciudad de Copenhague el año de 1883. En nombre del Consejo aceptó el amable ofrecimiento de mediación hecho por el Sr. Ministro de Rusia, dándole las más expresivas gracias. Con esto se levantó la sesión.

Digitized by Google

SEXTA SESIÓN.

MARTES 27 DE SETIEMBRE Á LAS TRES DE LA TARDE.

Arqueología.—Etnografía.—Historia.

El Sr. **Duque de Veragua**, declarando abierta la sesión, notició que habiendo deliberado el Consejo, en cumplimiento de la prescripción reglamentaria, había sido designada unánimemente la ciudad de Copenhague para la quinta reunión del Congreso que ha de verificarse el año de 1883. Seguidamente rogó al Sr. H. de Saussure, delegado de Suiza, que se sirviera presidir los debates de la tarde.

M. de **Saussure**: En prenant place au fauteuil, je ne puis m'empêcher, au risque de tomber dans des redites, de déclarer que je suis profondément touché de l'honneur que le Congrès a bien voulu me faire en me confiant la présidence de cette séance, quoique je ne représente ici que le plus petit pays de l'Europe. Permettez moi de considérer l'honneur que vous me faites, messieurs, comme un hommage rendu à ce pays, qui, si petit qu'il soit, a toujours su

Digitized by Google

conserver un rang honorable parmi les nations européennes. *(Bravos.)*

Nous avons à nous occuper aujourd'hui de questions d'archéologie et d'ethnographie. Je donnerai la parole en premier lieu à M. Fournier, qui est inscrit pour une lecture.

El Sr. **Fournier:** Voy á limitarme á la lectura de las apreciaciones que respecto al descubrimiento de América tengo consignadas en una obra que se publicará próximamente.

Leyó, en efecto, algunas páginas dedicadas á mostrar las huellas que del pueblo egipcio se descubren en España, las Galias y otras regiones de Europa, y á desarrollar su opinión de que aquel pueblo, que conocía la existencia de la Atlántida, fué el primero que colonizó el Nuevo Mundo, partiendo de aquí, por lo que lo considera ibero-egipcio (1).

El Sr. **Reiss** expuso que la opinión que atribuye á los egipcios ó á sus predecesores el descubrimiento y población de América, después de haber recorrido la mayor parte de Europa y el Indostán, ha dado origen á muchos escritos sostenidos con el apoyo de teorías más ó menos aventuradas que no pueden aceptarse sin pruebas científicas, y hasta ahora no se ha presentado ninguna concluyente.

---

(1) La obra anunciada se ha publicado posteriormente con el título de *Ensayo de Geografía histórica de España desde sus primitivos tiempos hasta la terminación del imperio romano*, por Gervasio Fournier.—Tomo I. Valladolid, 1881.

Digitized by Google

M. Dognée : Messieurs: nous n'avons pas la prétension nous autres étrangers, de vous apporter la lumière, et nous venons plutôt la chercher chez vous. Par conséquent, je ne crois pas pouvoir mettre mes théories en contradiction avec celles que nous entendons ici. Cependant, veuillez permettre à un antiquaire de faire des réserves formelles quant à certaines assertions, et surtout quant aux questions soulevées à propos de la civilisation égyptienne et des dolmens, parce que ces questions sont des plus controversées et qu'on ne saurait les résoudre en se lançant dans les théories générales. Il en est de celles-ci comme des questions de linguistique, et quand j'entendais hier vouloir faire un rapprochement entre les Juifs (1) et les Américains, je me dis une fois de plus qu'il y a du danger à faire de ces rapprochements. On peut trouver des analogies entre toutes les religions existantes, mais il faut se garder de généraliser les faits. Nous devons plutôt tâcher de les réunir pas à pas, l'un à l'autre, afin que plus tard ils deviennent un monument. Nous avons tous intérêt à ce qu'il ne soit pas émis ici des théories générales qui sont en contradiction complète avec la science d'aujourd'hui. *(Bravos.)*

El Sr. **Bamps** comunicó al Congreso haber recibido del Sr. Dr. Briana, cónsul general de Colombia en París, el encargo de anunciar la próxima publicación de ciertos ejemplares de los más raros presentados en la exposición de Madrid, con autorización que había obtenido para ello del Gobierno.

---

(1) A este propósito es de hacer constar, para conocimiento de los que sostienen esta opinión, que en la colección Muñoz que se guarda en la Academia de la Historia, tomo XLII, se comprende un *Dictamen del Dr. Roldan, sobre que los indios del Mar Oceano son hebreos y gentes de las diez tribus de Israel, que Salmanasar cautivó y trasmigró en Asiria.*— C. Fernández Duro.

Digitized by Google

Leyó después una carta de M. Gabriel Gravier, presidente de la Sociedad normanda de Geografía y uno de los más constantes y entusiastas americanistas, manifestando sentimiento por no asistir á la reunión de Madrid como lo hizo á las de Nancy, Luxemburgo y Bruselas, por la necesidad de hallarse presente en el Congreso simultáneo de Venecia; pero aunque ausente, acompañaba á los colegas de Madrid con su simpatía, y participaba del deseo general del éxito en las deliberaciones.

El Sr. Bamps añadió que había recibido todavía una interesante memoria de Mr. Edwin Barber, de Filadelfia, tratando de la primitiva cerámica americana, é hizo el siguiente resumen:

Les premières productions de l'homme, sur toute la surface de l'habitacle humain, n'offrent pas de différences essentielles. Néanmoins, les similitudes qu'on pourrait relever dans ces productions ne sont pas les indices de rapports préexistants entre les divers groupes de la grande famille humaine; elles sont simplement le signe de la similarité des conditions par lesquelles tous ces groupes ont successivement passé. A l'origine, l'homme eut à lutter partout contre les mêmes difficultés; ses facultés et ses aptitudes natives ne pouvaient subir encore l'influence d'éléments sociaux, mais elles devaient nécessairement se ressentir du milieu physique auquel se rattachait son existence. Dès qu'une civilisation, même rudimentaire, se faisait jour au sein d'un groupe d'hommes, ses produits en portaient l'empreinte; on voyait alors chaque race imprimer, avec une progression identique, des caractères distinctifs sur les œuvres de ses mains. Ces caractères s'accusaient d'avantage à mesure que la civilisation progressait. Les industries de tous les peuples de l'univers fournissent matière à de

Digitized by Google

semblables observations; l'étude de la céramique américaine, notamment, en démontre la parfaite exactitude.

Les poteries primitives des anciennes populations du Nouveau-Monde, diffèrent peu des produits similaires des aborigènes des autres continents; toutefois, elles révèlent toujours des caractères et des détails topiques qui sont du domaine de l'archéologue. Pour la forme et l'ornementation, les plus anciennes poteries de l'Amérique présentent certaines ressemblances avec celles appartenant en Angleterre, dans le Danemark et dans quelques autres parties de l'Europe, à l'époque la plus reculée. Mais les analogies décroissent, sans que pour cela il y ait la moindre corrélation entre elles, en sens inverse du développement des idées artistiques dans chacune de ces régions.

Les anciennes poteries américaines peuvent être classées, selon les lieux d'où elles proviennent, dans l'ordre suivant: 1, Amérique du Nord; 2, Mexique; 3, Amérique centrale; 4, Amérique du Sud; 5, Pérou. Celles originaires de l'Amérique du Nord se subdivisent en poteries des montagnes, poteries des *pueblos* (agglomérations), et poteries des Peaux-Rouges.

Dans l'Amérique du Nord, les poteries des montagnes sont les plus anciennes; elles sont caractérisées par leur structure grossière et par la profusion des ornements. On trouve ces poteries dans la partie haute de la vallée du Mississipi, surtout dans les États de Iowa et d'Ohio. Les principaux dessins qui ornent les poteries des montagnes consistent dans des lignes diagonales, des cercles ou des carrés, tracés autour des bords, au moyen de bâtons, pointus ou de pierres taillées. La forme la plus commune représente un cône renversé; la base en est plate et étroite, l'ouverture large. Quelques-uns de ces vases primitifs ressemblent beaucoup pour la forme aux anciennes urnes cinéraires de l'Irlande. Il existe une catégorie de poteries des montagnes qu'on a appelées «produits du Missouri.» Elle se rencontre surtout dans les élévations et dans les tombeaux de l'Ar-

Digitized by Google

kansas, de l'Illinois et du Tennessée. On croit que les produits du Missouri appartiennent à une époque plus reculée que les poteries des montagnes proprement dites. Ces produits étaient en général fortement cuits au feu; il existe cependant des spécimens qui ont seulement été durcis par l'action du feu, ce qui a fait dire qu'ils étaient séchés au soleil. La terre des poteries du Missouri est ordinairement noire ou grisâtre, mêlée de sable ou de coquillages pulvérisés. Ces poteries sont parfois ornées de dessins noirs, rouges ou blancs; on trouve aussi quelques rares spécimens entièrement recouverts d'une couche d'ocre rouge; mais ces couleurs ne sont pas cuites dans la poterie. Les produits du Missouri affectent communément la forme sphérique et sont surmontés d'un col long et étroit. On rencontre également des gourdes et des bols à manche ou bien à anse. Les manches des modèles les moins anciens sont travaillés en forme de têtes d'animaux; parfois la poterie elle-même est moulée sous l'aspect d'un animal. Un grand nombre de poteries représentent aussi des végétaux, des fruits, etc. Enfin, quelques vases exceptionnels ont la forme humaine. En général, la poterie des montagnes n'est jamais de grande dimension. L'étude comparée de la poterie des peuples primitifs des différentes parties du globe montre que les potiers des élévations, aux États-Unis, étaient beaucoup plus avancés dans l'art de mouler la terre que les peuplades européennes à l'âge de la pierre. Pour la forme et les ornements, les poteries des montagnes avaient d'incontestables ressemblances avec les plus anciens vases originaires de la Grande-Bretagne, et avec les poteries trouvées dans les palafittes des lacs suisses. Dans le comté de Gallatin, Illinois, il a été découvert un assez grand nombre de poteries d'une espèce particulière, dépassant en dimensions les autres produits céramiques de l'Amérique du Nord, et offrant ce détail remarquable qu'elles sont couvertes de lignes circulaires, régulièrement coupées à angles droits par d'autres lignes verticales ou obliques. On peut supposer que ces poteries,

Digitized by Google

lors de leur fabrication, avaient été couvertes de nattes ou enfermées dans des paniers de roseaux tressés, dont l'empreinte se distingue encore sur la surface durcie.

Les poteries des *pueblos* étaient d'une exécution supérieure à celles des montagnes. Les Indiens des agglomérations savaient non seulement mouler des vaisseaux de toutes formes et à tout usage, mais possédaient déjà l'art de les décorer avec une grande variété de couleurs. Ils connaissaient aussi le moyen de polir leurs produits céramiques et de leur donner du brillant. Ces sortes de poteries se trouvent principalement dans le Colorado, l'Utah, l'Arizona et le Nouveau-Mexique. Elles sont de deux espèces: les poteries grossières et rugueuses, et celles dont la surface était unie et brillante. Les poteries de la première espèce se façonnaient au tour, procédé employé par beaucoup de peuplades américaines. L'intérieur du vase se lissait à la main; l'extérieur était travaillé ou incrusté à l'aide de bâtons, de coquillages, de pierres, ou simplement au moyen du pouce du potier. Celles de la seconde espèce, outre qu'elles avaient les faces intérieure et extérieure unies, étaient ornées de dessins géométriques rouges, jaunes, bruns ou noirs, symétriquement tracés sur fond blanc, et quelquefois de figures d'animaux, tels que le cerf, l'ours, l'élan. Au surplus, les potiers des *pueblos* donnaient à leurs produits une variété infinie de formes; ordinairement ils représentaient des animaux et surtout des oiseaux. Pour l'ornementation ces poteries avaient de réelles similitudes avec les anciens vases de l'île de Chypre. Lorsque les Espagnols arrivèrent, en 1539, dans les *pueblos* du Nouveau-Mexique, ils constatèrent que les poteries, fabriquées par les races indiennes occupant alors ces contrées, étaient inférieures, sous le rapport de la délicatesse des procédés, aux spécimens d'une fabrication indigène beaucoup plus ancienne. Cependant, les potiers contemporains de la conquête réussissaient à donner à leurs produits une apparence plus riche et plus gracieuse. A cet égard les Indiens actuels du Nouveau-Mexique n'ont nullement

Digitized by Google

progressé; leurs arts industriels, les seuls qui leur soient connus, sont restés stationnaires depuis plus de trois siècles.

Les poteries des Peaux-Rouges ont de grandes ressemblances avec les poteries des élévations, mais elles sont d'une forme plus grossière encore. Les Peaux-Rouges ne paraissent pas s'être beaucoup livrés à la fabrication de la poterie. Même dans les temps actuels, les Indiens des États de l'Ouest de l'Amérique fabriquent peu d'objets céramiques; les tribus chez lesquelles on trouve des vases de terre, d'ailleurs sans aucune valeur archéologique, sont les plus isolées et les moins avancées au point de vue social. Les populations des côtes de la Californie ne confectionnaient pas non plus de produits céramiques. Dans les tombeaux de cette partie de l'Amérique, on ne rencontre jamais aucune trace de vases de terre. Pour les usages culinaires, les races californiennes employaient ordinairement des récipients en stéatite. Les anciens habitants de la Californie avaient à ce sujet des coutumes et des procédés semblables à ceux des Esquimaux et des Indiens des côtes nord de l'Amérique.

Au Mexique, les anciennes poteries sont particulièrement remarquables à cause de la finesse de leurs moulures; les poteries mexicaines souvent le cèdent à peine aux produits analogues du Pérou. Aussi, la perfection de ces poteries frappa les conquérants espagnols du XVIe siècle. Parmi les vases d'or et d'argent et les autres objets précieux qu'ils envoyèrent en Espagne, figuraient un grand nombre de beaux vases de terre du Mexique. Les chroniqueurs castillans, qui accompagnèrent Fernand Cortez, parlent fréquemment avec admiration, dans leurs écrits, des produits de la céramique mexicaine qu'ils eurent sous les yeux. L'art cultivé tour à tour par les Toltèques, les Aztèques et les Chichimèques, mais surtout par les tribus Nahuatl, ne consistait pas uniquement dans la confection de vases de terre; ces peuples modelaient déjà des statuettes avec goût et une incontestable entente des formes esthétiques. Un des plus beaux spé-

Digitized by Google

cimens de cet art mexicain est conservé dans les collections du *Smithsonian Institut*, à Washington. C'est une grande cruche ayant deux anses en forme de serpent; le corps de la cruche est magnifiquement orné en relief de figures humaines enlacées, donnant une vague idée des bas-reliefs romains, le pied se compose d'un serpent dont les trois anneaux sont gracieusement enroulés. Les Incas n'ont rien produit de plus artistique et de plus achevé.

Dans l'Amérique centrale, les produits céramiques les plus remarquables proviennent du Yucatan, du Nicaragua et du territoire de Costa-Rica. Ils sont fort inférieurs à ceux du Mexique et offrent un détail tout à fait caractéristique: les poteries de cette partie du Nouveau-Monde ont presque toujours trois pieds. Elles portent assez fréquemment un ornement disposé de manière à pouvoir servir de sifflet. Parfois aussi elles sont moulées sous la forme d'oiseaux ou de quadrupèdes. Ces poteries sont d'habitude coloriées en rouge et d'une texture grossière. Leur ornementation la plus commune consiste dans des animaux sculptés à la surface, le singe surtout, avec ses grimaces et ses gambades, occupe une large place dans cette ornementation. Sur le territoire du Nicaragua, on a trouvé une poterie funéraire exceptionnelle; elle représente un œuf gigantesque, ayant à l'un des côtés, plus élevé que l'autre, une ouverture circulaire par laquelle on introduisait les dépouilles mortelles. Les productions céramiques de l'Amérique centrale présentent de nombreuses similitudes avec celles de Porto-Rico, de Saint-Domingue et de certaines régions des Indes occidentales.

Les poteries de l'Amérique du Sud, à l'exception de la Bolivie et du Pérou, sont beaucoup moins connues par les archéologues que celles de n'importe quelle autre contrée du Nouveau-Monde située au nord de l'isthme de Panama. La raison en est que les terres intérieures de l'Amérique du Sud n'ont pas encore été bien explorées; le climat est peu favorable dans cette partie du nouveau continent, les voyages y sont difficiles et même dangereux à cause de quelques

Digitized by Google

peuplades indiennes qui y vivent encore à l'état sauvage. Les parties de l'Amérique méridionale les mieux connues sont les bords de l'Amazone et la vallée de l'Orénoque. Les produits céramiques de l'Amérique du Sud ne sont caractérisés par aucune particularité notable; cependant ils se font remarquer par une grande profusion de décors en couleurs vives. Dans l'Amérique méridionale, les potiers mélangeaient les cendres de certains bois à la terre qu'ils employaient; ils avaient aussi l'habitude de vernir leurs produits à l'aide de gommes naturelles, ce qui marque un progrès énorme. Le procédé du brunissage, en polissant la surface du vase, au moyen d'un caillou ou d'une pierre unie, afin de la rendre dure et brillante, était connu par les tribus des bords de l'Amazone, tout comme par les habitants des *pueblos* de l'Amérique du Nord. Quant à la forme des poteries du Sud du Nouveau-Monde, elle se rapproche beaucoup de celle des produits du Missouri. Comme pour ces produits, la forme la plus fréquemment adoptée par les potiers du Sud, est la reproduction plus ou moins fantaisiste des fruits et des légumes.

Les poteries de l'ancien Pérou l'emportent beaucoup sur les autres produits céramiques du nouveau continent. L'art chez les Incas était en grand honneur et avait atteint un haut degré de perfection; leurs facultés inventives et imitatives étaient fortement développées, tous les produits de l'industrie incasique le décèlent. Les anciens potiers du Pérou fabriquaient des vases d'une dimension supérieure aux poteries provenant des autres parties de l'Amérique; ces vases avaient jusque trois et quatre pieds de hauteur. Il est hors de doute que les anciennes poteries péruviennes parvenues jusqu'à nous appartiennent à des époques différentes; mais il serait très-difficile de les classer dans un ordre chronologique. Les produits des temps les plus reculés, ne présentent pas de notables différences avec les spécimens de la céramique des autres contrées de l'Amérique du Sud; ceux appartenant à une époque plus récente possèdent des

Digitized by Google

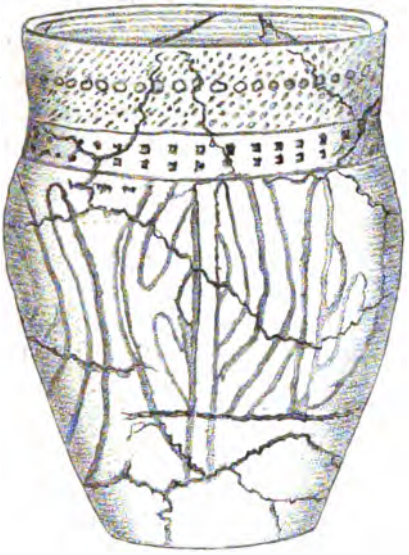


Fig. 1.

Ancient Mound Vessel from Iowa.

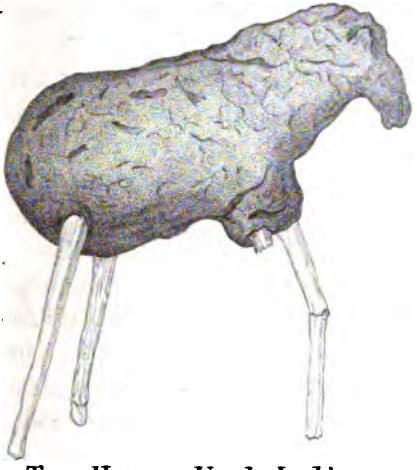


Fig. 12.

Toy Horse. Utah Indians

F. Kraus lit. Madrid.

Digitized by Google

Digitized by Google

Fig. 2.

Fig. 4.

Fig. 5.

Fig. 3.

Mound Pottery from Missouri & Tennessee.

Digitized by Google

Digitized by Google

Fig. 8.

Fig. 9.

Fig. 10.

Modern Pueblo Pottery from New México.

Fig. 13.

Ancient Peruvian Vase.

Digitized by Google

Digitized by Google

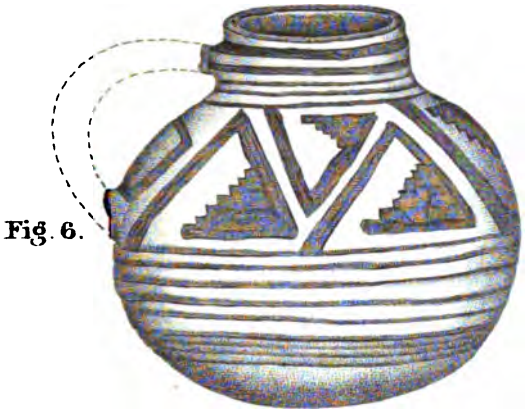


Fig. 6.

Ancient Jug (Pueblo) found in Ruins, in Arizona.

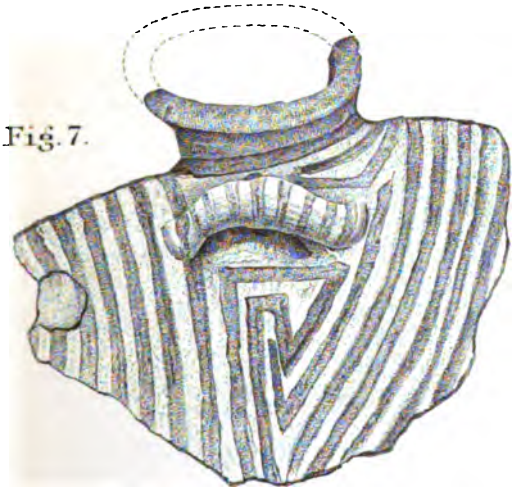


Fig. 7.

Fragment of Ancient Pueblo Jug.

Digitized by Google

Digitized by Google

Fig. 1.

Fig. 2.

Hachas de piedra halladas en Cuba.

Pag. 247.

Fig. 11.

Ancient Pueblo Dish.

Digitized by Google

Digitized by Google

traits caractéristiques, qui les distinguent à première vue des autres produits similaires du Nouveau-Monde. Les vases de la première époque et les poteries employées aux usages domestiques avaient une forme très simple. Ceux au contraire destinés aux cérémonies religieuses et aux practiques funéraires étaient décorés avec une grande richesse de détails. Les Incas consacraient beaucoup de temps et de travail aux produits céramiques. La décoration de certains de leurs produits est d'un goût si épuré, qu'il est impossible de méconnaître le génie artistique de cette race. L'imitation de la nature paraît avoir été la grande préoccupation des potiers péruviens. Cependant cette imitation est souvent mitiguée par les idées dominantes dans l'idolâtrie païenne et subit naturellement l'influence des mœurs incasiques. Il n'est pas rare de rencontrer des poteries péruviennes qui sont des caricatures grotesques ou des reproductions volontairement contrefaites des objets qui avaient servi de modèles. L'imitation des beautés de la nature se mêle dans les produits céramiques du Pérou aux créations hideuses de l'imagination. De même que les potiers de certaines autres régions de l'Amérique, ceux du Pérou ont une préférence marquée pour les formes d'animaux et la reproduction de la figure humaine. Tout en cherchant beaucoup l'ornementation, les Incas étaient fort soucieux aussi de l'utilité de leurs produits. Ils s'ingéniaient à faire prévaloir dans leur fabrication des principes de physique, dont on chercherait en vain l'idée chez leurs contemporains indigènes. En effet, les Péruviens fabriquaient des vases auxquels ils donnaient l'aspect de certains animaux; ces vases, soit qu'ils fussent agités d'une manière déterminée, soit qu'on laissât écouler le liquide qu'ils contenaient, faisaient entendre des sons, imitant le cri, le sifflement ou le chant des animaux qu'ils représentaient. Le résultat était obtenu par le passage subit ou graduel de l'air à travers une petite ouverture pratiquée à cette intention, tandis que le liquide s'écoulait par une autre ouverture. Les poteries les plus remarquables du Pé-

Digitized by Google

rou se trouvent le long de la côte, principalement aux environs des villes d'Arica et de Lima. Les plus anciens spécimens imitent la forme d'une courge, décorée de lignes grossièrement peintes. Des spécimens d'une époque plus récente imitent des oiseaux, des singes, des lamas, des poissons, etc. Une autre espèce de poteries, assez spéciale au Pérou, sont les vases à base pointue; ils ont généralement une anse placée à chaque côté de la partie inférieure et une troisième anse à la partie supérieure, près du goulot. L'ornementation la plus ordinaire des vases péruviens est une sorte de dessin noir et blanc, en forme de damier, sur un fond rouge ou brun; cette ornementation fait l'effet d'une mosaïque finement incrustée. Encore une autre poterie particulière au Pérou, ce sont de grands bols en terre, de couleur rouge claire, sur lesquels se trouvent peintes en brun et blanc des figures d'oiseaux et d'animaux. Mais les produits céramiques péruviens les plus intéressants, ceux qui dénotent le mieux l'art des Incas, sont les poteries qu'on peut désigner sous le nom de vases-portraits. Ces vases exigeaient tout à la fois le travail d'une main exercée et le coup d'œil d'un artiste rompu aux difficultés de son art. On ne saurait guère mettre en doute que ces vases-portraits offrent la caractéristique nationale des races péruviennes. Ils reproduisaient d'ordinaire les traits, souvent caricaturés, de quelque personnage important; parfois aussi ces vases reproduisaient la physionomie des potiers eux-mêmes. Les poteries du Pérou trahissent des analogies avec les productions céramiques des anciens Égyptiens et des Grecs. Ces analogies plus ou moins marquées s'étendent d'ailleurs aussi aux poteries à traits caractérisés de certaines autres parties de l'Amérique, et aux productions de quelques peuples transatlantiques de l'antiquité.

En terminant son analyse, M. Bamps attira l'attention du Congrès sur les observations faites par Mr. Edwin A. Barber, à propos des deux grandes familles de la poterie américaine distinguées par la couleur rouge et par la couleur

Digitized by Google

noire. Il fit remarquer de quel intérêt serait, pour l'étude de la céramique du Nouveau-Monde, la connaissance des procédés employés par les différentes races indiennes pour obtenir ces deux couleurs dominantes.

A Brief Review of Native American Pottery. By Edwin A. Barber, A. M.

While over the entire habitable globe the first ceramic productions of primitive man present few points of difference, each race or distinct people imprinted on these fabrics, to a certain degree, their own characteristics, from the earliest times. The resemblance does not necessarily arise from intercourse. It is simply the result of a similarity of conditions. The rudest American pottery differs but little from the most primitive fictile productions of any other country, yet it is not difficult to recognize it wherever it is met with.

In form and ornamentation it resembles that found in England, Denmark, Switzerland and other portions of Europe. But as the American races advanced in the scale of civilization and improved in the arts, an individuality was stamped upon their ceramic wares which eminently distinguished them from the productions of any other peoples.

MOUND POTTERY.

The oldest clay vessels known in the United States are found in the mounds of the upper portion of the Mississippi valley and its tributaries, particularly in the States of Iowa and Ohio. This class of pottery is characterized by a coarse, sandy texture and by a profusion of incised decoration, consisting of diagonal and waving lines, zigzags ~~~~~~~~~~ and rows of impressed circles or squares,

Digitized by Google

produced by means of the points of sticks or stones, around the rims of the vessels. The most common form is the flowerpot shaped jar with a wide, open mouth and flat base. Perfect specimens of this older pottery are rarely found, though several were brought to light through the explorations of Messrs. Squier and Davis about a third of a century ago, and a few other excellent examples are now deposited in the Davenport (Iowa) Academy of Natural Sciences (figure 1). Several of these early mound vases strikingly resemble in shape some of the ancient cinerary urns of Ireland.

A class of mound pottery, which has been called «Missouri ware,» because it has been found in great abundance in certain portions of that State, extends through the central and lower valley of the Mississippi River. It has been found in large quantities in the mounds and graves of Arkansas, Illinois and Tennessee, but presents essentially the same features in all of these localities. This pottery is believed to belong to a somewhat more recent period than the older ware previously mentioned. «Missouri pottery» is generally, if not always, burned, though in some cases it has been only imperfectly baked or merely hardened by heat, which gives it the appearance of having been sun-dried. It is generally the natural color of the clay, though in some instances it is ornamented with painted designs in black, red or white, which, however, are not burned in thoroughly, but easily rub off. Occasionally a vessel has been entirely covered with a coating of red ochre. The clay is dark or grayish, mixed usually with sand or pulverized shells of molluscs (*Unios*, etc.) in varying proportions. The most common form of this class of pottery is the globular water-bottle with a long slender neck. Next in number are the bowls with vertical, ear-shaped handles (see figures 2 and 4, from Missouri). Many of them possess handles moulded into the forms of the heads of animals, whilst others represent an entire animal, as a frog or duck, the

Digitized by Google

head and tail being utilized as handles, whilst the body of the animal forms the vessel itself.

Some of the best examples are moulded in imitation of the human form. The gourd shape is common in mound pottery and the stem or handle seems to have been gradually modified into the heads of animals. Imitations of fishes, reptiles, mammals, birds, shell-fish, vegetables, fruits, etc., frequently occur. Figures 3 and 5 represent ordinary forms from graves in the State of Tennessee. Mound pottery is never great in size, and until recently the largest vessel known did not exceed five and a half inches in height. Within the past few years, however, specimens have been discovered which reach nearly a foot in perpendicular measurement. In certain favorable localities this ware has been found in great abundance, which was the case in south-eastern Missouri, where from two mounds alone, nearly nine hundred specimens of pottery were taken. A careful study of the pottery of primitive peoples in varions sections of the globe, reveals the fact that the Mound Builders of the United States were far in advance of European nations of the Stone Age, in the art of moulding in clay.

A singular class of pottery occurs in Gallatin County, Illinois, which undoubtedly was the work of a branch of the Mound Builders. Vessels measuring *from three to five feet in diameter* have been found in considerable numbers, buried singly in the soil. They are of a semi-globular form with projecting rims, made of coarse material which averages one half to three quarters of an inch in thickness. The exterior surface is decorated by a regular series of impressed lines crossing at right angles, which shows that a woven mat or basket of rushes had been constructed, inside of which the vessel had been moulded. In the vicinity of these vessels is located a salt spring, and it has been ascertained that these large, shallow dishes were employed in past times for extracting the salt from the water.

Digitized by Google

PUEBLO POTTERY.

The ancient Pueblos, or house-building Indians, formerly made a ware which was greatly superior to any other pottery found in the United States. They not only made vessels of every conceivable form and for every possible purpose, but they decorated it in a variety of colors, and possessed the knowledge of imparting to it a slight glaze or polish. Amongst the ruined stone buildings in Colorado, Utah, Arizona and New Mexico, large quantities of broken pottery are found over the surface of the ground. Occasionally a perfect vessel is turned up from beneath the soil. This pottery is of great hardness, containing a considerable amount of silica. It may be divided into two families: 1, The smooth and polished or glazed; 2, The rough or corrugated variety. The former was decorated either externally or internally with geometrical designs in red, yellow, brown or black, usually on a white ground. Some varieties are entirely red, resembling the bright Samian ware of Europe, but without raised ornamentation. The corrugated or indented ware was made by coiling a long strip of clay (a process employed by a number of American races) and smoothing the folds on the interior of the vessel. The exterior surface was then indented by sticks, shells, stones or the thumb of the potter, as may be seen in the fragmentary specimens accompanying this paper. There was an endless variety in form,—mugs, saucers, bowls, basins, bottles, spoons, ladles, jars, urns and pitchers being produced in a profusion of graceful shapes, and occasionally vessels were made in the forms of animals or birds.

The modern Pueblos, the present representatives of the ancient race, still manufacture a ware somewhat inferior in quality, but more profuse in imitative forms. They make large numbers of water vessels after models of birds and mammals, and like the ancient Greeks, employ certain

Digitized by Google

forms of vessels for every imaginable purpose. Figures 6 and 7 represent two specimens found in the north-eastern corner of Arizona in 1875. The former is a cup of very hard pottery, almost approaching stone-ware. The illustration is three-fifths natural size. Figures 8, 9 and 10 are specimens of modern ware from the Pueblo Indian towns of Cochiti, Zuñi and Laguna, respectively. It will be remembered that in 1539-'41 these villages were visited in New Mexico by several Spanish expeditions, and the inhabitants to day are for the most part in the same state of semi-civilization as they were more than three centuries ago. In some of the Pueblo villages, the art is still pure, not having yet been influenced by European civilization. The surfaces of many Pueblo vessels are decorated with painted representations of animals, such as the deer bear or elk, as may be seen in figure 11, which shows a square dish, seven and a half inches long, from an ancient ruined building near the town of Laguna, New Mexico.

POTTERY OF THE RED INDIANS.

On the Atlantic coast of the United States (especially in Pennsylvania and New Jersey) pottery less than two centuries of age is found in abundance wherever an old Indian village once stood. This ware is generally fragmentary, and vessels are seldom found in an entire state. In general appearance it does not differ materially from much of the mound pottery, but being produced by less civilized tribes, it is coarser and ruder and consequently less durable. The present Indians of the western States make but little pottery now, metal utensils having been introduced by traders, which have superseded vessels of clay. Occasionally, however, some of the more isolated tribes, as the Navajos, Utes, etc., manufacture a few inferior vessels of no archaeological value. The Ute (Utah) children sometimes model playthings from clay, as may be seen in figure 12 which

Digitized by Google

represents a little toy horse with legs made of twigs of willow.

The former tribes of the California coast did not make pottery, but employed for culinary purposes vessels of steatite or sand-stone. The old graves of California reveal no traces of earthen ware. In this respect the ancient California Indians resembled the Esquimaux and the Indians of the northern portions of North America.

MEXICAN POTTERY.

The pottery of the Nahuatl races is characterized by its elaborate moulding, which in many instances is scarcely inferior to some of the Peruvian productions. It is, however, needless to enter into any detailed descriptions of this well known ware. Amongst the vessels of gold and silver, and other objects, which Cortes and his followers sent to Spain in the 16th century, and the large collections which have since found their way into different portions of Europe, were many ancient Mexican vessels of clay. The early Spanish writers mentioned these wares frequently in their works. De Solis writes «They had drinking-cups, exquisitely made of the finest Earth, different in colour, and even in smell; and of this kind they had all sorts of vessels necessary, either for the service or ornament of a house: For they used no vessels either of silver or gold, which were only seen at the Royal Table, and that on extraordinary Days.»

In the museum of the Academy of Natural Sciences, at Philadelphia, is deposited a large and valuable collection of Aztec pottery, the gift of Messrs. Poinsett and Keating. The Smithsonian Institution owns a large number of clay vessels and statuettes which are examples of the acme of Aztec art. One of these specimens is a double pitcher with two opposite handles moulded in the form of serpents, and two opposite lips for pouring out the liquid, which divide

Digitized by Google

the top of the vessel into four equal parts. The body of the piece is beautifully and elaborately decorated with raised figures representing human heads and figures, whilst the base of the ewer is a snake in three coils.

As compared with Peruvian ceramics, some of the Mexican productions are scarcely inferior in quality, whilst a few vases which are preserved in cabinets cannot be surpassed in beauty and delicacy of execution by any Incarial designs. Amongst the ruins of Mexican *teocallis* many small terra-cotta heads have been found, as well as a number of large clay masks which are caricatures of the human face.

POTTERY OF CENTRAL AMERICA.

In Yucatan and certain parts of Central America, as Nicaragua and Costa Rica, the ancient aboriginal pottery is particularly characteristic, and will be readily recognized wherever it is seen. Much of the pottery of this section of America is made with three feet; large globular vessels, as well as flat expanded dishes, were frequently made of this tripod form; were well burned, and often decorated in durable colors. The burial urns which have been found in Nicaragua, containing human bones and ashes, are curious. They average eighteen (18) inches in length and are of the form of a gigantic egg, with a circular mouth raised above the larger end.

In the Island of Ometepec, in Lake Nicaragua, sepulchral pottery of this form, and numbers of dishes with tripod supports, often carved to represent animal forms, have been discovered.

The ancient cemeteries of Chiriqui have produced large numbers of earthen vessels, many of them evidently designed for musical instruments, such as flutes, whistles and flageolets. Some of these are moulded in the form of birds and quadrupeds, varying in size from one and a half to four and a half inches.

Digitized by Google

In the West Indies, as in Porto Rico and San Domingo, ancient pottery strongly resembles that of the adjacent main-land. The ware is frequently red, and of a coarse texture, the ornamentation consisting ordinarily of sculptured animal forms luted on the surface of the vessel, the face of the monkey being a common device on the handles of dishes and other vessels.

SOUTH AMERICAN POTTERY.

The fictile wares of South America, excepting Bolivia and Peru, are not so well known to archaeologists as are those which are found to the north of the Isthmus of Panama. The interior portions of the southern continent have not been so thoroughly explored by scientific men, owing to the unfavorable climate, the difficulty of transportation and the existence of savage and, in some cases, dangerous tribes of Indians. Yet considerable knowledge has been obtained in reference to the pottery of certain portions of the Orinoco and Amazon valleys and other sections of the country. Small collections have been made from various parts, which serve to give a general idea of South American wares. As a rule, the different classes of South American pottery are not characterized by any striking peculiarities which so strongly distinguish many of the North American productions.

The modern pottery of South American tribes is distinguished generally by a profusion of gaudily-colored decoration. The custom of mixing the ashes of certain woods is very general, and in Guiana the bark of the *Couepi* tree is commonly used. The Indians of the interior of British Guiana make a friable ware, chocolate colored, with lines and geometrical designs in brown or black. The general form of the vessels is the water-bottle, though frequently fruits and vegetables are imitated, such as bowls moulded in the form of half of the outside shell of the cocoa-nut.

Digitized by Google

South American pottery was often varnished with the natural gums of various plants.

The methods employed in making pottery in both of the Americas, were in many respects identical. The *coiling* process was common to both sections and was practiced over a large area. In the majority of instances, American pottery is yet made by women, which has been the case from a remote antiquity. The burnishing process, by which a hard, glossy surface, resembling a glaze, was imparted to the vessels by polishing with a smooth pebble, was known to the Amazonian tribes as well as to the Pueblos of the United States.

PERUVIAN POTTERY.

When we come to study the ceramic productions of ancient Peru, we find that the art had been carried to a higher state of perfection by the Incas and the pre-Incarial races than by any other people on the Western continent. The inventive and imitative faculties seem to have been largely developed in the Peruvian people, as revealed by an almost endless variety in the forms and ingenious designs of earthen vessels. Fidelity to nature, however, in the faithful simulation of animal forms, was sacrificed largely to a heathenish idolatry, and many of the representations are grotesque and distorted caricatures of the objects which evidently served as models. Peruvian pottery is undoubtedly of different epochs though it is difficult to classify it according to chronological order, yet all of the better wares possess distinctive characteristics which mark the ceramic art in Peru. The earliest vessels, and those employed for domestic purposes, were made in the simplest forms, but those designed for religious and mortuary ceremonies were often fashioned after the most elaborate models. Much time and labor were expended in the decoration of these wares and a degree of artistic genius is revealed

Digitized by Google

which we would scarcely expect to find among semi-civilized nations. Vessels were frequently ingeniously moulded in the form of animals and human beings, yet so managed as to combine the useful with the ornamental,—the accurate representation of the original model with the hideous creations of the imagination. The acoustic principle was also employed in the construction of a certain class of vessels. Utensils were frequently moulded in the shape of animals which, on being rocked backward and forward or from side to side, emitted a sound, which in some cases resembled the notes of the animals represented. This effect was produced by the passage of air through a small aperture in the vessel, while the liquid was being emptied from another. A characteristic and common form of vessel was the waterjar possessing an arched syphon handle.

The best Peruvian pottery is found along the coast, notably near the towns of Arica and Lima. The prevalent ornamentation on the Arica or southern pottery is a black and white design (check-work, having the appearance of fine inlaying or mosaic-work) on a red or brown ground. Large vases (sometimes reaching three or four feet in height) with pointed bases are common, possessing two opposite vertical handles on the lower portion of the body, and one horizontal handle near the neck. Large bowls were frequently made of a light red clay and painted with figures of birds and animals in brown and white. In a large mound of sand near Arica many earthen vessels have been found in connection with delicate stone arrow points, a mummy wrapped in a shroud of beaten gold, and a large number of other interesting objects.

A small collection of Peruvian pottery, recently exposed for sale in New York City, consisted of ninety-two (92) pieces, including many curious specimens of pre-Inca ware. The greater portion of the collection was of the red and black variety, mostly in the form of human heads or animals. Amongst these specimens the older pieces simulate

Digitized by Google

the gourd form and are decorated with roughly painted lines. The more recent examples represent owls, monkeys, llamas, fishes, etc., etc. One piece from southern Peru is formed of two globular vessels, on each of which stands a miniature man, who together support an elaborately decorated cradle which holds an infant. The mouth of this vase rises from the head-dress of one of the men, whilst the whistle hole enters the head of the other. The specimens of this series which represent the art of the north of Peru are made of a dark clay covered with a black, lustred pigment.

In the valley of the Santa River, which empties into the Pacific Ocean about one hundred miles north of the city of Lima, lies an immense cemetery, extending a distance of nearly twenty miles, which contains millions of earthen vessels of a variety of types. These are found in the dry sand along, or near, the sea-shore, at a depth of six to ten feet. The most interesting examples, and those displaying the highest skill in the sculptor's art, are what may be termed *portrait vases*, which seem to be accurate copies of the heads and features of the potters themselves. There can be but little doubt that these productions represent the national characteristics of the Peruvian races, and, in many cases, it is highly probable that they were individual portraitures. One of these vases from the Santa Valley is represented in figure 13. The face and hair at the back of the neck are a light brick color, whilst the cap or head-dress and band passing under the chin, as also the eyes, are of a lighter shade or cream-colored. The features are regular and denote considerable strength of character. The entire surface of the vessel exhibits traces of having been carefully modeled by hand.

Much of the pottery of Peru bears, in many respects, a striking analogy to some of the ancient Egyptian and Grecian productions. It is not difficult, however, to discover remarkable resemblances between the strongly marked

Digitized by Google

fictile fabrics of other sections of America and the ceramics of other trans-atlantic peoples of antiquity. The Pueblo ware of the United States presents many points of similarity, especially in the style of ornamentation, to the ancient vases of the Island of Cyprus. Some of the early pottery of the Mound-Builders is almost identical in form and decoration whit many of the oldest forms from Great Britain and the Palafittes of the Swiss lakes. The rude ware which is found scattered in fragments over almost every site of an old Indian encampment in the North-eastern portion of the United States can only be distinguished by an experienced eye from the coarsest Roman wares of France and other parts of Europe. Yet with all these points of resemblance, there are certain shades of variation which will always be found in ceramic productions of independent origin and which enable the ethnologist to discriminate between the manufactures of the various American races and the early peoples of the Eastern Hemisphere.

El Sr. **Presidente:** Tiene la palabra el Sr. Montejo y Robledo.

El Sr. **Montejo y Robledo** leyó un resumen de la memoria siguiente, fundado sobre el tema del programa:

¿Cuáles son las principales enfermedades contagiosas que recíprocamente han cambiado entre sí los pueblos del Antiguo y del Nuevo Mundo?

SEÑORES:

Fijar el origen y principio de las palabras; señalar las mudanzas que han experimentado con el trascurso del tiempo y á su paso por diferentes idiomas, y enumerar después con exactitud sus varios significados históricos, decía un amigo,

Digitized by Google

mio versado en las humanas letras, era empresa más enmarañada, trabajosa y difícil de lo que comunmente solía pensarse. A su juicio mostrábase bien clara esta verdad en la etimología de la palabra *Buba* que podría, como asegura nuestra docta Academia de la lengua, ser provincial de Asturias, aun cuando él la consideraba más propia de los pueblos andaluces porque se inclinaba á pensar en su ascendencia árabe. Cotejando las incluidas en el diccionario de la lengua que tienen significación aproximada á la de Buba ó inducen á creer en parentesco más ó menos cercano por su composición alfabética cifrada y por su analogía de pronunciación, creía que era asunto digno de especial estudio de filología etnológica, dado que existían voces de aquella condición en las lenguas euskara, griega, latina, árabe, francesa y castellana. No he de intentar este complejo, delicadísimo y difícil estudio, puesto que para mi especial propósito tan sólo necesito tomar de él las dos siguientes, negación y afirmación:

1.ª La palabra Buba no es americana como afirmó el cronista de Sevilla D. José Velázquez y Sánchez en sus *Anales epidémicos* impresos y publicados en 1866; y 2.ª la palabra Buba existía en la lengua castellana antes del descubrimiento del Nuevo Mundo.

Para convenceros de que no es americana ha de bastar el recuerdo de que no está incluida en los vocabularios de las lenguas indígenas de América; antes bien en los que tienen correspondencia española figura siempre como voz castellana.

Se encuentra en algunos incunables de nuestra lengua anteriores á 1493, y en los mismos existen también sus derivaciones los adjetivos abubado y buboso; doble hecho que constituye prueba plena é irrecusable de que la palabra Buba existía y era usual en el romance antes del descubrimiento de Colón.

Ahora bien ¿qué significa la palabra Buba? «Buba, dice el diccionario de la Academia Española: sustantivo femenino,

Digitized by Google

provincial de Asturias: Postilla ó tumorcillo de materia que sale en el cuerpo.» Esta definición responde sustancialmente, con aproximada exactitud, á lo mismo que la palabra Buba expresaba en el siglo xv, que no era ni más ni menos que uno de los significados que dicha Academia reconoce hoy en su homóloga la palabra Pupa.

Hé aquí y á este especial propósito el hecho histórico de interés para mi asunto. Poco tiempo después del glorioso descubrimiento del Nuevo Mundo, pero aún dentro del siglo xv se empezó á usar en España la palabra Bubas, plural de Buba, para designar, por soberano arbitrio del uso, una enfermedad nueva, contagiosa y grave, que se comunicaba—no hubo entonces ocasión ni tiempo bastante para observar las raras excepciones de esta regla—que se comunicaba, repito, en los apetecidos goces de la unión sexual, revelándose este contagio, tras largo período de silencio, con síntoma circunscrito de benignísima apariencia; que en los primeros meses de su desarrollo minaba con acción oculta, lenta é insensible la intimidad del organismo, para mostrar luégo su existencia por medio de repugnantes erupciones, úlceras corrosivas y graves tumores; que entorpecía el juego de las coyunturas y paralizaba la acción de los extremos con dolores progresivamente mayores y más aflictivos y con lesiones profundas de los huesos; y que, en fin, resistiendo en su agravación creciente y al parecer inquebrantablemente fatal á todos los recursos de que en aquellos tiempos disponía la ciencia, excitó la común defensa y arrastró á peritos y á legos á un estudio experimental y clínico y á una investigación activa, perseverante y tenaz para llegar á descubrir y determinar bien los íntimos secretos y desconocidos caracteres de este nuevo azote y oponer dique y salvador remedio á sus temibles estragos.

Conviene advertir ahora que por haberse reconocido su novedad y su intensísima natural graduación, antes que en los moradores de otras naciones del Viejo Mundo, en muchos

Digitized by Google

soldados del ejército que á las órdenes del rey de Francia Cárlos VIII entró en Italia en 1494 para la conquista del Reino de Nápoles, recibió de los italianos primero y de los napolitanos en seguida el nombre de *mal francés* que más tarde adoptaron otros pueblos y hasta llegó á hacerse general en Europa.

Admitida, desde luégo, explícita y universalmente la novedad del mal en el mundo antiguo, hé aquí la explicación histórica indispensable para este trabajo, de cómo los españoles la designaron con el nombre Bubas. Los síntomas, formas ó accidentes cutáneos ó eruptivos con qué la nueva enfermedad se manifestó en aquellos tiempos, absolutamente iguales á los síntomas, formas ó accidentes con que se manifiesta en los nuestros cuando no se altera ni perturba su natural desarrollo con enérgicos métodos curativos ó de otro modo, provocaron la comparación con dolencias anteriormente conocidas y la semejanza más ó menos aproximada y aun casi completa impulsó á adoptar nombre conocido también y en cierto modo idóneo, pero adjetivándole según cualidades distintivas del recien aparecido contagio. *Bubas pestíferas, contagiosas y malditas*, dijo en 1498 López de Villalobos, y en los mismos ó parecidos términos lo repitió ó se anticipó á decirlo el pueblo afligido con este azote. Insensiblemente olvidada la primitiva significación castellana de la palabra Bubas, á medida que las gentes se familiarizaban con la nueva, y por natural soltura, sencillez de dicción y economía de lenguaje, habiendo descartado el uso la pesada y engorrosa secuela de los adjetivos calificadores vino á dejarla sola y escueta y á emplearla no ya como plural de Buba y con su primitivo, propio y genuino significado, sino como sustantivo nuevo y singular que correspondía á la recien descubierta dolencia.

Hechas las precedentes indicaciones, hé aquí las tesis de mi trabajo:

1.ª El mal de Bubas que con tan peregrino ingenio como exactitud inimitable describió en 1498 López de Villalobos

Digitized by Google

en romance trovado, engalanándolo según las castizas y exactas frases que á Capmani inspiraron las obras de aquel médico, *con nacionales donaires, sabrosos motes y floridas sentencias;* el mal de Bubas que cantó treinta y dos años despues Jerónimo Fracastor en los dulces y armoniosos versos latinos de su poema *Syphilis* existía y era común en los diversos pueblos indígenas del Nuevo Mundo antes de que éste fuera descubierto por Colón.

2.ª Los compañeros de Colón en su primer viaje importaron al volver á Europa, entre los testimonios del descubrimiento del Nuevo Mundo, esta sucia y dolorosa mercadería, como la llamó Pellicer, el erudito anotador del *Quijote.*

3.ª Con oportuna y envidiable puntualidad quedaron consignados el derrotero y el itinerario por donde las Bubas fueron conducidas desde España á Nápoles.

4.ª Por voto y universal aclamación fué declarada nueva en el viejo continente, puesto que no se la encontró registrada en su historia.

5.ª Con los caracteres que en ella ha reconocido y á todas horas reconoce y comprueba la ciencia se explican cumplidamente sin artificios extraordinarios y sobrenaturales causas, la extensión y gravedad *casi pestilenciales* que alcanzó esta dolencia durante los años 1494, 95 y 96 en el ejército del rey de Francia Cárlos VIII; y

6.ª Las numerosas citas y variados textos de males distintos y heterogéneos, tomados de médicos, historiadores, escritores satíricos etc., de los pueblos indo-europeos y semíticos, más distantes y apartados por su posición geográfica y por su historia, que en revuelto y amontonado tropel y con tenacidad y fe dignas de mejor causa, se adujeron después y se concentran, reunen y aducen hoy mismo dentro de los aún abiertos términos de prueba de este vivo, universal y prolongado litigio, como testimonio de la antigüedad de las Bubas en el Viejo Mundo, no revelan parentesco alguno ni legítimo ni bastardo con esta enfermedad, aun cuando se refieran á dolencias que radiquen y se observen en los órga-

Digitized by Google

nos de la generación, se trasmitan en la cópula sexual, adopten en momentos dados una peligrosa semejanza y resulten frecuente y casi obligada compañía de la prostitución y del libertinaje públicos ó clandestinos, mercenarios ó de rica y regalada sensualidad. Declaro con resolución premeditada que he formulado esta negativa plenamente convencido de su exactitud, y que estoy dispuesto á sostenerla sin contemplaciones ni transigencias contrarias á la honrada verdad de la historia. Y asimismo debo declarar también que no intentaré hoy su prueba, porque la lectura de las citas y textos, su fiel compulsa ó rectificación, su examen y apreciación crítica y la inapelable pero razonada aquilatación y sentencia de su efectivo valor histórico y morboso me proporcionarían discusión y lectura para algunas semanas, sin que tan enorme como ímprobo trabajo hubiera de aumentar ó de disminuir en un solo quilate la fuerza y el incontestable y decisivo valimiento de las cinco primeras tesis cuya verdad voy á demostraros acto continuo. Para que no se crea, sin embargo, que oculto mañosamente detrás de esta resolución un temor que no abrigo, quiero dejar sentado que en mucha parte aquel prolijo y penoso escrutinio está realizado en mi obra *La Sífilis y las enfermedades que se han confundido con ella*, y que, además, siempre se me hallará dispuesto á sincera y cortés discusión en este asunto, siquiera crea deber exigir en mis adversarios médicos ó filósofos, anticuarios ó humanistas, historiadores ó eruditos, antropólogos ó curiosos y diligentes escudriñadores, como circunstancia indispensable, *sine qua non*, para tal contienda, pleno, positivo y práctico conocimiento de los males de que necesariamente habríamos de tratar, según hoy y á todas horas los define y demuestra la ciencia moderna experimental y clínica. Que aquí, precisamente, en el perfecto conocimiento de estos males se encuentra la clave prodigiosamente fácil, sencilla y al mismo tiempo de irresistible poder y fuerza para destruir este enormísimo embrollo, esta especie, permitidme la frase, de barricada histórica.

Digitized by Google

PRIMERA TESIS.

«El mal de Bubas existía y era común en los diversos pueblos indígenas del Nuevo Mundo antes de que este fuera descubierto por Colón.»

Dos series distintas de testimonios prueban la exactitud de esta tesis. Forman la primera la inscripción nominal de este mal en las diversas lenguas americanas; y constituyen la segunda las tradiciones y prácticas referentes á este mal que los indígenas pobladores del Nuevo Mundo dieron á conocer desde luégo á los primeros historiadores, naturalistas y médicos de Indias.

A fin de ganar tiempo hé aquí sin la compostura, preparación y aliño que el asunto reclama, para las más fácil y pronta graduación de su importancia, los datos propios de las lenguas americanas.

En la página 318 del *Vocabulario hispano-chileno* del misionero jesuita Andrés Febres, impreso en Lima en 1765 se lee:

«Bubas..... Chima,»

y en el *Calepino chileno-hispano* del mismo autor que forma volumen con el referido vocabulario se hallan estampadas, página 448, las siguientes palabras:

«Chima..... bubas: Ohiman..... tenerlas.»

Las precedentes citas del vocabulario hispano-chileno y del Calepino chileno-hispano fueron incluidas sin variante alguna en la reimpresión hecha en Lima en 1794. De este libro posee un ejemplar el Sr. D. Pascual Gayangos.

Digitized by Google

Redactado en 1765, y no conteniendo más que los nombres que comienzan con las veintidos primeras letras del alfabeto castellano, existe en la Biblioteca particular de S. M. el Rey un *Vocabulario castellano-araucano* manuscrito y anónimo. En la primera columna de la primera cara de su segunda hoja dice:

«Bubas..... Socco.»

Con las iniciales M. D. L. S. se oculta el verdadero nombre del autor de un doble *Diccionario francés-galibí* y *galibí-francés*, impreso en París en 1763, y del cual he podido consultar el ejemplar que posee la Biblioteca Nacional de Milan. En la página 37 correspondiente al primero, encuentro estas palabras:

«Vérole..... Poiti.
Verolés..... Pyanisten.»

y en la 113, que ya pertenece al segundo, ó sea al galibí-francés, se repiten invertidas las primeras; es decir:

«Poiti..... Vérole.»

Encuadernado en pasta hay en la Biblioteca particular de S. M. el Rey un tomo en octavo, manuscrito con letra clara aunque diminuta, que se dice ser copia del *Arte, vocabulario, etc., de la lengua Achagua*, que trabajaron los padres Alonso de Neira y Juan Rivero de la Compañía de Jesús, en el pueblo de San Juan Francisco Regis, año de 1762. En la primera cara del folio 16 del vocabulario se incluyen las siguientes palabras:

Digitized by Google

«Buba..... Debai.
Buboso..... Debaisa.
Buba apostema..... Churruba.
Tal buboso..... Churrabisa.
Bubas mal francés.. Begimis: Guachigimi.
Tal buboso..... Begimisa, Guachigimisa.»

Posee la Biblioteca Nacional de esta corte un ejemplar del *Semilexicon yucateco* compuesto por el reverendo padre franciscano Pedro Beltran de Santa Rosa María, é impreso en Méjico en 1746. En la página 167 del Semilexicon castellano-yucateco al hablar de las enfermedades del cuerpo humano, dice:

«Bubas..... Zob.»

El jesuita Pedro Marban imprimió en 1702 en la ciudad de los Reyes un doble *Vocabulario de lenguas castellana y moxa.* En la segunda columna de la página 163 de dichos vocabularios incluye estas palabras:

«Bvbas, posiré..... Nuposira
Bubas tener..... Tiniconu posiré»

y dice en la 581 del segundo:

«Posiré, nuposira.... Llagas malignas.»

De este vocabulario existe un ejemplar en la Biblioteca Nacional de esta corte.

Tuve la fortuna de poder consultar en la Biblioteca imperial de Berlin, en el otoño del año próximo pasado de 1880, el *Diccionario de la lengua de los indios cumanagotos y pa-*

Digitized by Google

lenques compuesto por el padre franciscano fray Matías Ruiz Blanco, impreso en Burgos en 1683. He visto, aunque no examinado, otro ejemplar que obra en la Biblioteca Nacional de esta corte. Se encuentran en su página 100 las palabras:

«Buva..... Puitiyi.»

Algunas advertencias y algunas reflexiones de notoria utilidad que nacen de la propia naturaleza del asunto y que se ingieren y engranan con irresistible fuerza lógica en este lugar de mi escrito, han de servirnos de placentero descanso en medio de la monótona y fatigosa tarea de consignar datos bibliográficos desnudos de todo linaje de atractivo, y palabras americanas singularmente nuevas y chocantes por su especial eufonía para oidos castellanos. Será en cierto modo y por ley de equidad un resarcimiento del mal rato que acabo de proporcionaros con la presentación descarnada y brusca de tales datos y palabras, y una preparación verdaderamente confortadora é higiénica para que reanudemos en seguida con fuerzas de refresco tan ímproba tarea.

El nunca bastante ensalzado, docto, laborioso y diligente filólogo español D. Lorenzo Hervás y Panduro, verdadera, aunque poco conocida gloria de nuestra patria, después del general y profundo estudio de los idiomas americanos, de que fué sazonado y opimo fruto el primer tomo de su *Catálogo de las lenguas*, consideró que no debía incluir, entre las principales que á su juicio existían en las vastísimas regiones del Nuevo Mundo, la chilena, galibí, achagua, yucateca, moxa y cumanagota, de que hasta aquí hemos tratado. No conozco de una manera precisa y concreta los motivos en que fundó esta exclusión, pero fácilmente se comprende que, merced á coincidencias y oportunidades históricas que no se repetirán jamás, pudo cerciorarse, y se cercioró bien, mediante desinteresados y expertos testigos,

Digitized by Google

del corto desarrollo de estas lenguas, que por otra parte correspondían á pueblos pobres, de atrasada cultura, y tal vez de población mínima y dispersa por dilatados territorios; condiciones poco á propósito para su cumplido conocimiento. Si á estas circunstancias se agrega la de que dichos idiomas han sido estudiados en el siglo XVIII ó en la segunda mitad del XVII, tiempos relativamente apartados del descubrimiento del Nuevo Mundo, y por lo mismo menos á propósito para sorprender lo que era de su propia casa y abolengo, ha de comprenderse con facilidad que aun cuando en ellos hayamos encontrado los nombres y sólo los nombres con que eran y son conocidas las Bubas, consideramos á estos testimonios, no de dudosa significación, pero sí de fuerza menos decisiva, incomparablemente menos decisiva que la que alcanzan los que hemos de apotar muy pronto. Y cuenta, señores, que si no participo por completo con Adolfo Pictect de la lisonjera y levantada creencia de que las lenguas contienen como en depósito los testimonios más ciertos de la historia física y moral de los pueblos, pienso, sin embargo, que son algo más, mucho más que razonados inventarios de gran número de los hechos que forman parte de su vida. Con estas advertencias aspiro á templar el vivo y fogoso ardimiento de los adversarios de mi opinión, que siguiendo sin duda alguna su inmemorial y torcida costumbre, en vez de analizar y aquilatar serena y reflexivamente el significado positivo y real de mi prueba, es seguro que se aprestarán en seguida á combatirla con travesuras de imaginación y de artificiosa y sutil dialéctica, buscando por los campos de la filología americana verdaderas aventuras que satisfagan el amor propio de sus creencias y quizá de sus personas. Y hago esta prevención para que no malgasten su ingenio arremetiendo contra lo que hasta ahora dejo anotado de idiomas americanos, puesto que más intencional y significativo será lo que, sin salirme de la circunscripción de las lenguas, anotaré en seguida, reanudando mi interrumpida tarea.

Digitized by Google

Constándome que existía en la Biblioteca Nacional de esta corte un ejemplar del *Diccionario caribe-francés* del Reverendo Padre Raimundo Bretón, religioso de la Orden de los Hermanos Predicadores, y uno de los cuatro primeros franceses misioneros apostólicos de la Guadalupe, impreso en Auxerre en 1665, lo pedí para su estudio. Por mucho tiempo, cuantas veces me decidí á consultarle adoptando una resolución verdaderamente heroica, se convirtió este raro libro en una especie de duro é ingrato rompe-cabezas que me hizo consumir estérilmente toda mi paciencia y amortiguó mi vivo deseo y mis esperanzas de encontrar un testimonio más de la antigüedad de las Bubas en el Nuevo Mundo. Pude alcanzar al fin lisonjero triunfo á la vez que sabrosa venganza de su oscuridad impenetrable en Agosto de 1872 al estudiar en la Biblioteca Nacional milanesa el *Diccionario francés-caribe* del mismo Reverendo Padre Raimundo Bretón, impreso también en Auxerre, aunque un año después que el anterior, esto es, en 1666. Posteriormente me he sonreído á mis solas contemplando cuánta fué mi torpeza en el estudio de aquel bendito libro, puesto que á haber quebrantado y roto la en este caso funesta manía del orden regular con que los libros deben ser estudiados, convirtiendo el fin en principio, hubiera encontrado á la segunda hoja plena satisfacción de mis deseos é investigaciones, puesto que en la página 478 del Diccionario caribe francés, que es la antepenúltima de este libro, se lee lo siguiente:

«Yaya. Pians C'est vne maladie naturelle que l'on tient communement aux Isles, comme la grosse verole en France, et dont les Sauuages se guarissent sans peine et sans danger, non seulement à cause de la temperature de l'air qui est fort égale: mais aussi à cause des puissans remedes qui naissent sous la zona torride et qui n'on rien perdu de leurs facultez reçentes comme ceux qu'ont aporte icy de ces Isles par vn traiet de 18 cent lieuës. Ils ont le ius de l'écorce de Chipion dont ils se frotent au dehors, se noircissent du

Digitized by Google

ius de Genipa, et des feuilles de roseaux brulées: ils prennent le ius de quelques liennes comme de l'écorce du *mibi* auec de la rapure de cul de Lambis; quand les grosses pustulles creuent ils appliquent des plumaçeaux de coton crud qui resserrent les levres des vlceres, et en empeschent la deformité. Mais autant que cette grosse verole est peu dangereuse chez eux quoyque fort commune, et que tous les remedes cy dessus operent sans estuues ny vif argent, d'autant plus la petite verole qui est tres rare parmi eux leur est elle perilleuse et comme vn sorte de peste parmy nous.»

En la página 399 del Diccionario francés-caribe está literalmente reproducido el largo trozo que acabo de copiar, precediéndole con las siguientes palabras:

«Grosse verolle..... Yáya.
Il a la grosse verolle..... Yayati.
Verollé..... Yaya houe.»

Conviene advertir, porque así lo advirtió también el autor, que era natural de Borgoña, y que, como tal, escribía en francés borgoñón, importándole un bledo que su escrito fuese correcto y atildado desde el punto de vista del más castizo y selecto idioma francés.

Juzgo discreto consignar también en previsión de quisquillosos reparos, objeciones y censuras de los adversarios de mi doctrina, que el padre Raimundo Bretón al redactar sus diccionarios caribe-francés y francés-caribe quiso ilustrar é ilustró algunos puntos de la vida, usos y costumbres de los pobladores de la Guadalupe, por cuyo motivo se encuentra en ellos el largo y bien significativo fragmento que acabo de leeros.

Corresponde á uno de los infinitos dialectos de la lengua caribe el *Vocabulario de español á caribe*, manuscrito que en 18 de Enero de 1774 concluyó de escribir en la misión

Digitized by Google

del Carapo el reverendo padre capuchino de la Santa provincia de Cataluña y encargado de la misión del Tupuquen fray Martín de Taradell. Se halla este vocabulario en la Biblioteca particular de S. M. el Rey y se lee en la segunda cara de su cuarta hoja:

«Buhas..... Putuij.»

El misionero jesuita español natural de Lima, Antonio Ruiz de Montoya, refiriéndose al *Tesoro* y al *Arte y Vocabulario de la lengua guarani* compuestos por él y respectivamente impresos en Madrid en los años de 1639 y 1640 dice: «Dió finalmente fin á este trabajo el tiempo de 30 años que he gastado entre gentiles, y con eficaz estudio rastreado lengua tan copiosa, y elegante, que con razón puede competir con las de fama.» Con eficaz estudio sin duda alguna, señores, puesto que uno y otro, tesoro y vocabulario, son opulentísimo depósito de aquella lengua «tan universal, añade Ruiz de Montoya, que domina ambos mares, el del Sur por todo el Brasil y ciñendo todo el Perú, con los dos más grandiosos rios que conoce el Orbe, que son el de la Plata, cuya boca en Buenos-Aires, es de 80 leguas, y el gran Marañon, á él inferior en nada, que pasa bien vecino á la ciudad del Cuzco, ofreciendo sus inmensas aguas al mar del Norte, y paso á los apostólicos varones, convidándolos á la conversión de innumerables gentiles de esta lengua, que olvidados de su salud eterna viven á la sombra de la muerte en sus riveras.»

Advierto, para que pueda fácilmente compulsarse la exactitud de mis citas, que en el arte y vocabulario se observa una duplicatura de páginas cuya primera serie llega hasta la 376 y comprende las voces que comienzan con las letras A, B, C, D y E; conteniendo la segunda, compuesta de 223 páginas, las demás palabras cuya inicial se halla incluida en el alfabeto desde la F á la Z, ambas inclusive.

Digitized by Google

En la página 223 de la primera serie de páginas del vocabulario castellano guarani se leen las siguientes palabras:

«Bubas..... Mia. I. Pia.
Bubas dolores..... Carugua.
Bubas tener..... Checarugua.
I. Carugua ayporara.
bv. I. Caragua bó che.
Bubas, granos tener..... Chepia.
I. Mia ayporará.
Buboso de dolores..... Caruguariya.
I. Caruguaporarahá.
Buboso de granos..... Mia porarahara.»

En el folio 221 vuelto del Tesoro de la lengua guarani dice:

«Mya. Bubas. Vide. pia. nu. 6.»

En el folio 288 vuelto del referido Tesoro, existen las siguientes palabras que corresponden á la llamada de la precedente cita:

«Pia. I mia..... Bubas, granos.
Pia aiporara..... Tengo bubas.
Chepia chepia..... Soy buboso.»

Además de estos datos constan en el folio 93 vuelto los siguientes:

Carugua. r..... Dolores bubas.
Checarugua..... Tengo dolores. y. o.
Caruguariya..... Doloriento, buboso.
Caruguabó..... El que padece dolores.
I. Carugua porarahara..
Anembo carugua..... Yo mismo me causo dolores.»

Digitized by Google

En el año de 1724 fué reimpreso, revisado y aumentado el vocabulario de la lengua guarani del padre Ruíz de Montoya en el pueblo de Santa María la Mayor de Buenos-Aires; abrigando yo vehementísimas sospechas de que la revisión y aumento se hicieron por el padre Paulo Restivo. Ni una sola palabra ni una sola de las frases guaranis que he citado fué enmendada en esta reimpresión ratificándose de este modo su exactitud. A los que quieran profundizar en el asunto he de aconsejar, estudien atentamente, como parte sustancial de la lengua, la variada y expresiva acentuación que según los referidos padres Ruíz de Montoya y Paulo Restivo tienen las vocales en el guarani.

Del Tesoro y de los vocabularios de que acabo de hablaros poseen ejemplares las Bibliotecas, particular de S. M. el Rey, de la Universidad central y la Nacional de esta corte. Existe también otro en la del Archigimnasio de Bolonia.

Bien conozco que la prueba que estoy haciendo de mi tesis de que el mal de Bubas existía y era común en los diversos pueblos indígenas del Nuevo Mundo antes de que éste fuera descubierto por Colón, es, más bien que risueña y alegre pradera alfombrada de fragantes y vistosas flores, inculta, áspera y pendiente cuestezuela cubierta de ingrato abrojo que sin duda alguna, y con grande pesar mío, ha de molestaros; pero os ruego, señores, que hagáis un esfuerzo de paciencia á fin de que, ya que no poseamos en esta clase de caminos ascensores movidos al vapor que regaladamonte nos ahorren el trabajo, lleguemos poco á poco á la cima donde yo os aseguro que hemos de encontrar resarcimiento de las injurias sufridas, contemplando la deleitosa perspectiva de la verdad histórica. Como supongo que habéis acogido benignamente mi ruego, me resuelvo á continuar.

Digitized by Google

Fué Ludovico Bertonio autor de un *Vocabulario de lengua aymara*, impreso el año de 1612 por Francisco del Canto en la casa que la Compañía de Jesús tenía en el pueblo de Iuli, en la provincia de Chucuyto, y dice que para formarle «se valió de indios aymaraes instruidos en el castellano, que escribieron en su propia lengua con toda la posible exactitud y propiedad las palabras castellanas,» añadiendo que «en esta nacion Aymara entre pequeños y grandes, hay más de mil pueblos ó poco menos.» Recuerda que fué aquel vocabulario trabajo de muchos años, y escribe en la segunda columna de la pág. 103 de la primera parte:

«Bubas.....	Huanthi, vel Tturu vssu.
Tenerlas.....	Huanthitha.
Pegarlas.....	Maccataatha.
Sanar de ellas..	Apartito, aparito.
Atestado dellas..	Huanthikhtara, huanthina apaquipata.
Curarlas.....	Collatha.
Buboso.....	Huanthi haque.»

En la primera columna de la página 147 del Vocabulario Aymara, en que por orden de abecedario se ponen en primer lugar los vocablos de la lengua aymara para hallar los correspondientes en la lengua castellana, se leen las siguientes palabras:

«Huanthi.....	Bubas, ó mal semejante.
Huanthi vssutha....	Tenerlas.
Huanthi apaquiptito.	Estar atestado de ellas.
Catutha.....	Pegárseme.
Maccatito.....	Idem.
Maccataatha.....	Pegarlas.
Haccutha.....	Idem.
Apatito, vel apartito.	Sanar de ellas.
Aparaasitha.....	Sanar pegándolas á otro.
Collatha.....	Curarlas.
Collaasitha.....	Hacerlas curar.»

Digitized by Google

En la pág. 370 del susodicho Vocabulario se lee:

Tturu vssu, vel huanthi. Enfermedad de Bubas.

El padre jesuita Diego de Torres Rubio, què en 1616 imprimió en Lima un *Arte de la lengua aymara*, avisa que: «Tiene este Arte, vocabulario breve Aymara de los vocablos más comunes de que ordinariamente usamos. De voces castellanas á aymaraes y de aymaraes á castellanas,» y por mi parte advierto yo que las palabras con que en este segundo vócabulario están designadas las Bubas, concuerdan perfectamente con las que estampó en el suyo Ludovico Bertonio.

De los vocabularios aymaraes de que acabo de hablaros poseen ejemplar las bibliotecas particular de S. M. el Rey y Nacional de esta corte.

Aunque eran muchas las lenguas y los dialectos que se hablaban en los extensos dominios del imperio de los Incas, los habitantes de tan vastos territorios estaban obligados á conocer la lengua oficial que los indígenas distinguían con el nombre de *Qquichua* ó *Qquechua*. Los españoles que desde los primeros momentos de la conquista se dedicaron al conocimiento de esta lengua, que llaman general del Perú, la consideran muy extensa y muy rica, y al par declaran que era inmensamente difícil y costosa la adquisición de sus vocablos. Fray Domingo de Santo Tomás, que compuso é imprimió en 1560 el primer *Diccionario español-qquichua*, de que hay memoria, lo advierte así con deliberada intención, por cuya razón, añade, «que á pesar de la atención suma y de la incansable perseverancia con que se había consagrado durante muchos años á conocer aquel

Digitized by Google

idioma, el vocabulario que daba á luz había de estar falto de muchísimos vocablos.» Sin duda por semejante motivo carece de las palabras, frases y conceptos referentes á las Bubas, como carece de cuantas se referían á los otros males del cuerpo humano que afligían ó podían afligir á los indígenas pobladores de aquel dilatado imperio. Fué ampliamente subsanada esta falta con la publicación del *Arte y Vocabulario en la lengua general del Perú llamada Qquichua, y en la lengua española*, de autor anónimo, impreso por Antonio Ricardo en la ciudad de los Reyes el año de 1586. Veintidos años después, en 1608, el padre jesuita Diego González Holguín lo reimprimió con el propio título en la misma ciudad de los Reyes y en casa de Francisco del Canto, reimpresión que bien podemos tener por nuevo vocabulario, atento á que fué copiosamente enriquecido. En el anónimo de 1586 se dice: «el más copioso y elegante que hasta agora se ha impreso»; y en la reimpresión del padre González Holguín se refiere que había juntado en él todas las cosas curiosas, sustanciales y elegantes que pudo hallar en dicha lengua qquichua, las cuales incluyó en sus vocabularios del romance al qquichua y del qquichua al romance, después de ver si todas ellas estaban puestas en uso y de repreguntar á muchos indios entendidos en la lengua, y de bien enterarse de que estaban en práctica. Para no omitir ni duplicar dato alguno, reproduciré á continuación los del doble vocabulario de González Holguín de 1608, que son, aunque poco, algo más numerosos que los del anónimo de 1586, debiendo además proveniros que las palabras y frases referentes á las Bubas que el primero contiene están puntual y religiosamente reproducidas en el segundo.

En la página 67 del libro segundo del Vocabulario de la lengua qquichua general del Perú, que comienza por el romance, se hallan las siguientes palabras:

«Buuas..... Huanti Vnccoy.
Buuoso..... Huantiyoc y Huantiçapa.

Digitized by Google

Muy buuoso.	O Huantíymanak.
Estarlo.....	Huantiymanani huantiçapam cani.
Buuas tener.	Huantictam vnconi; huanti vncoytam vnc-conì; huanti hapihuan, o vncuhuan.

Se lee en la página 176 del libro primero del Vocabulario qquichua, etc. lo que sigue:

Huantthi.....	Buuas.
Huantthipçucciscam.....	Buuoso, comido de buuas.
Huantthiçapa.....	Buuoso, lleno de buuas.
Huantthivnccoy.....	Mal de buuas.
Huantthi vnccoytam vncconi.	Estar enfermo de ellas.
Huantthytam rantini.....	Pegarlas á otro.
Mana alliyay, ó mana hamp y huantthi.....	Buuas incurables.

En los Vocabularios publicados en 1614 por Francisco del Canto y en 1755 por Diego de Torres Rubio y Juan de Figueredo se reprodujeron las palabras, frases y conceptos que acabo de leeros, sin discrepar ni aun por una sola variante ortográfica.

No he de añadir, á propósito del qquichua, ni una palabra más, porque me aviva y estimula el deseo de concluir la laboriosa aunque ciertamente no estéril peregrinación que vengo haciendo por las lenguas americanas, y anticipadamente me alboroza el conocimiento de que sólo nos resta pedir su preciado contingente al idioma azteca. He dicho en otra ocasión, y no tengo motivo para modificar ni mis creencias ni mis palabras: «A la mayor población, cultura y poderío del dilatado imperio de Motezuma no podía menos, á juicio mío, de corresponder una lengua relativamente más desarrollada y expresiva que las de los demás pueblos indígenas de los vastos continentes y de los exten-

Digitized by Google

sos archipiélagos americanos. Abrigo este convencimiento hasta el extremo de afirmar, aunque carezco de competencia y de autoridad para ello, que el idioma de Méjico era de los más prósperos, florecientes y perfeccionados entre todos los propios del Nuevo Mundo; bastando para testimonio y prueba de esta afirmación el copioso y rico *Vocabulario* del padre franciscano Alonso de Molina, *español-mexicano y mexicano-español*, no reemplazado á pesar de los trescientos veintitantos años hasta hoy transcurridos desde su publicación, y que es todavía texto vivo de consulta, é inagotable tesoro para el conocimiento de aquella lengua.»

Hé aquí los datos de la lengua azteca que á mi propósito convienen:

En la primera cara del folio 38 del Vocabulario en lengua castellana y mexicana del mencionado Alonso de Molina, que acabó de imprimirse en México á cuatro días del mes de Mayo de 1555, se leen las siguientes palabras:

«Buua ó buuas descubiertas....	Nanauatl.
Buuoso assi.....	Nanauati, nanauatqui.
Buuas tener.....	Ninanauati.
Buuas pequeñas que no salen al rostro.....	Tecpilnanauatl. puchotl.
Buuoso assi.....	Tecpilnanauati.
Buuas largas.....	Teuitznanauatl.
Buuoso assi.....	Teuitznanauati.
Buuas de gran llaga.....	Tlacaçolnanauatl.
Buuoso assi.....	Tlacaçolnanauati.»

Aunque sean, como sin duda alguna son, muchas las palabras y frases mejicanas que acabo de leeros para demostrar que existían las Bubas en Nueva España y que los indígenas pobladores de aquel vasto imperio habían significado en su idioma con grande espontaneidad el conocimiento que tenían de aquel mal, aún debo entreteneros un rato más con los testimonios del idioma azteca, puesto que Alfonso

Digitized by Google

de Molina, el diligente y sagaz investigador de aquel idioma, no consideró completa su obra hasta que en 1571, y á expensas del virey de Nueva España D. Martín Enriquez, la imprimió de nuevo, completándola con un *Vocabulario mexicano-español* y adicionándola con más de cuatro mil vocablos, tarea que dijo el mismo Alfonso de Molina «me ha costado el trabajo que nuestro Señor sabe y los que lo entienden podrán imaginar.»

Porque hay aumento de frases y aun corrección de alguna que Molina consideró no había expresado claramente en castellano, voy á reproducir lo que á propósito de las Bubas estampó en el folio 22 de la que ya era segunda edición aumentada y corregida de su Vocabulario castellano-mejicano:

«Buua ó buuas que se parecen y están fuera.=Nanauatl.»

Como observaréis, en este principio de mi cita se nota un cambio de dicción que sin duda no tuvo más objeto que el de dar claridad á la frase castellana, puesto que en la edición primera decía «Buba ó bubas descubiertas», frase que Molina debió considerar oscura y de comprensión difícil. Prosigue después:

«Buuoso.....	Nanauati, nanauatqui.
Buuas tener.....	Ni, nanauati.
Buuas pequeñas que no salen al rostro.....	Tecpilnanauatl, puchotl.
Buuoso assi.....	Tecpilnanauati.
Buuas tener assi.....	Ni, tecpilnanauati.
Buuas largas.....	Teuitznanauatl.
Buuoso assi.....	Teuitznanauati.
Buuas tener assi.....	Ni, teuitznanauati.
Buuas de grandes llagas.....	Tlacaçolnanauatl.
Buuoso assi.....	Tlacaçolnanauati.
Buuas tener assi.....	Ni, tlacaçolnanauati.»

Digitized by Google

Correspondiendo al fragmento del Vocabulario castellano-mejicano que acabo de leeros, existen en el mejicano-castellano las siguientes palabras:

«Folio 63.....	Nanauati.....	Buboso.
	Nanauati, ni....	Tener bubas, pre ó ninanauatic.
	Nanauatl.....	Bubas.
Folio 93 vuelto.	Tecpilnanauati, ni.	Tener buuas pequeñas. prete. onitecpilnanauatic.
	Tecpilnanauatl...	Bubas pequeñas.
Folio 112.....	Teuitznanauati...	Buboso de bubas grandes y largas.
	Teuitznanauatl...	Bubaslargas y grandes.
Folio 115.....	Tlacaçolnanauatl.	Buuas grandes y pestilenciales.»

He terminado, señores, con la ímproba tarea de leeros, si es que he acertado á hacerlo, ó mejor aún de mortificaros, que en esto si que habré acertado, con la lectura de palabras y conceptos de idiomas indígenas del Nuevo Mundo. Por sus correspondencias castellanas habréis podido comprender que son de perlas, verdaderas y riquísimas joyas para mi demostración, porque asi como argüiría el colmo de la necedad ó de la demencia pensar que los pueblos habian incurrido en el absurdo de nutrir sus lenguas con palabras absolutamente desprovistas de sentido, tocaría en el límite de la injusticia y de la temeridad más arbitraría negarlas su significación cuando las encontramos por todas partes idóneas y creadas sin duda alguna al calor y por la acción del hecho concreto, positivo y evidente; y este hecho, en el caso actual, no ha sido ni ha podido ser otro que la existencia de las Bubas con todos sus propios y genuinos caracteres en el Nuevo Mundo antes de que este fuera descubierto por Colón. Si cuando tantos y tantos misioneros diligentes, la-

Digitized by Google

boriosos y prodigio de abnegación ejemplar anotaban cuidadosa y puntualmente en los borradores de sus vocabularios en proyecto las palabras y las frases referentes á las Bubas que á fuerza de paciencia, de sagacísima paciencia habían logrado adquirir de los indígenas, hubiera podido alguno de los impugnadores de su novedad en el Viejo continente y de su procedencia del Nuevo advertiles al oido la equivocación ya que no el error y el absurdo en que, á su juicio, incurrían consignando estas palabras, no acierto á comprender, me declaro sin facultades para adivinar cuál habría sido la sorpresa de estos misioneros, cuál su apostrofadora defensa si es que no asomaba á sus labios muda pero desdeñosa sonrisa. Llevo mi hidalguía en este asunto hasta el extremo de confiar á mis adversarios la contestación que juzguen más aceptable para sacar á salvo é ilesa la validez de sus doctrinas. Y nótese, señores, que mientras tantas y tan variadas lenguas de los pueblos indígenas del Nuevo Mundo extendidos por dilatadas comarcas y á las veces separados por inaccesibles cordilleras, caudalosos ríos y pampas interminables, dan testimonio de la existencia de las Bubas, teniendo para este mal nombre propio, y conceptos apropiados á sus caracteres típicos, ni la historia, la secular y rebuscadora historia del Viejo Mundo, ni su ciencia que ostentaba ya tan basta nomenclatura, pudieron encontrarle uno solo antes de 1493, como ya lo advirtió con atinado juicio el insigne Capmani. No queriendo desperdiciar la presente oportuna coyuntura para graduar con brevísimas reflexiones el valor de las citas últimamente aducidas, dejaré para más adelante el estudio de tan significativo contraste que es de selectísima importancia para mi asunto. Las lenguas araucana, caribe, guarani, aimara, quichua y azteca son de las incluidas por Hervás y Panduro entre las once principales que él reconoció en las Américas. Se hizo su estudio inmediatamente después del descubrimiento y sumisión de los países en que se hablaban, y la anotación de los datos referentes á las bubas no pudo ser realizada bajo la

Digitized by Google

influencia y el imperio de preconcebidas ideas de escuela ó de historia, puesto que los piadosos misioneros que realizaron esta maravillosa y necesaria tarea para la aproximación, comercio y trato de los conquistadores y de los indígenas, fueron principalmente inspirados en ella por el santo propósito de convertir á la fe católica tantos millares de almas que vivían en la idolatría y en el gentilismo. El universal acuerdo de pueblos tan distintos á propósito de este hecho de la patología humana lo eleva á mi juicio á perfecta evidencia, desde la cual valiéndome de una inducción naturalísima y de la mayor legitimidad lógica me atrevería á adelantar la tesis de que las Bubas no sólo existían en el Nuevo Mundo antes de su descubrimiento por Colón sino que eran de antiquísima fecha entre sus moradores. Pero no dejemos á nuestras creencias que se dilaten y lleguen á tan lejanos términos cuando tenemos enfrente formidable falanje de adversarios á quienes tal vez ni conmueve, ni hace mella alguna la prueba hasta aquí aducida. Para ponerles en verdadero aprieto la reforzaré con los testimonios de las tradiciones y prácticas referentes á este mal que los indígenas pobladores del Nuevo Mundo dieron á conocer desde luego á los primeros historiadores, naturalistas y médicos de Indias.

Testimonio de la existencia de las Bubas en las islas descubiertas por Colón en 1493 durante su primer viaje y principalmente en la de Haiti, Quizquella, Española ó de Santo Domingo, se encuentra en la *Escritura del pobre eremita Roman Pane del Orden de San Gerónimo* incluida por Don Hernando Colón en la «Verdadera relación de la vida y hechos de el Almirante su padre,» etc., «que tradujo de español en italiano Alonso de Ulloa,» y que «por no parecer el original español» vertió nuevamente de la lengua italiana al castellano el ilustrísimo señor D. Andrés González Barcia. En dicha Escritura se lee el siguiente párrafo (Véase pá-

Digitized by Google

gina 63 columna primera de la *Historia del Almirante de las Indias Don Christoval Colon*, impresa en Madrid año MDCCXLIX):

«Dicen, que estando Guagagiona en la Tierra donde havia ido, vió vna Muger, que havia dejado en el Mar, de que tuvo gran placer, *i al instante buscó muchos labatorios, para labarse, por estar plagado del mal, que llamamos Frances;* metióse despues en vna *Guanara*, que significa, Sitio apartado, donde sanó de sus llagas.»

Los que hayáis leido la Escritura del pobre eremita Román Pane del Orden de San Jerónimo, que contiene el precedente párrafo, convendréis conmigo en el escaso valor que debe concederse á aquella serie de tradiciones disparatadas y absurdas que parecen haber constituido por todas partes los primeros rudimentarios é infantiles esbozos de la inteligencia de los pueblos primitivos y salvajes, pero al mismo tiempo habréis de convenir conmigo que por más disparatadas y absurdas que aquellas tradiciones se presentan á nuestra contemplación, están elaboradas y dispuestas con hechos verdaderos y reales que reconocieron desde los primeros momentos nuestros historiadores y naturalistas de Indias. ¿Cómo los indígenas de Santo Domingo hubieran hablado en sus tradiciones del mal francés, si de este mal no hubiesen tenido conocimiento? Hablaron de él y le hicieron figurar en las fabulas referentes á sus antepasados, como hablaron é hicieron figurar en dichas fábulas á animales y plantas propias de aquellos países cuya existencia nadie ha puesto después en duda.

Para que alguno no se adelante á advertir que la denominacion de *mal frances* pugna y se opone vigorosamente contra la carta de naturaleza haitiana de las Bubas, me anticiparé á disipar este reparo, recordando que el texto de la Historia del Almirante donde existe el párrafo que he transcrito, es el de la versión que de la lengua italiana al castellano hizo á mediados del siglo último el Sr. González Barcia, y no era, ni es razonable pensar que en el país que, por

Digitized by Google

razones que no son del momento, había creado aquel nombre con tan general expontaneidad como rudo encono dejara de denominarse así, denominacion que respetó con justicia nuestro traductor.

Debo añadir que Hernando Colón incluye la Escritura del eremita Román Pane en el año de 1495; que corresponde al segundo viaje del Almirante; que se refiere principalmente á los indígenas haitianos, y que dicha Escritura fué resultado de las indagaciones y noticias que tomó de ellos por expreso mandato de Cristóbal Colón.

Segundo y multiplicado testimonio de la existencia de las Bubas en el Archipiélago de las Antillas y en los continentes americanos, se encuentra en la *Historia general y natural de las Indias* del primer cronista del Nuevo Mundo el capitán Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés, cuya publicación íntegra ha realizado en nuestros días la Real Academia de la Historia.

Hé aquí dicho testimonio:

«Aquestos notables se han traydo á la memoria, para señalar el tiempo en que Colom llegó á la Córte, *en lo cual yo hablo como testigo de vista,* porque me hallé page muchacho en el çerco de Granada, é vi fundar la villa de Sancta Fé en aquel exército, é despues vi entrar en la cibdad de Granada al Rey é Reyna Cathólicos, quando se les entregó: é vi echar los judios de Castilla y estube en Barçelona, quando fué ferido el Rey como he dicho; *é vi allí venir al almirante, Don Chripstobal Colom, con los primeros indios que destas partes allá fueron en el primero viaje è descubrimiento.* Assi que no hablo de oydas en ninguna destas quatro cosas, sino de vista; aunque las escriba desde aquí, ó mejor diciendo, ocurriendo á mis memoriales desde el mismo tiempo escriptas en ellos» (1).

«Padescieron mas estos chripstianos, primeros pobladores

(1) Véase Oviedo, obra citada, lib. II, cáp. VII, pág. 28.

Digitized by Google

desta isla, mucho trabajo con las niguas, *é muy crueles dolores é passion del mal de las buas* (1) *(porque el origen de ellas son las Indias), é digo bien las Indias; assi por la tierra donde tan natural es esta dolençia, como por las indias mugeres destas partes.* POR CUYA COMUNICACION PASSÓ ESTA PLAGA Á ALGUNOS DE LOS PRIMEROS ESPAÑOLES QUE CON EL ALMIRANTE VINIERON Á DESCOBRIR ESTAS TÏERRAS, POR QUE COMO ES MAL CONTAGIOSO, PUDO SER MUY POSIBLE. Y DESTOS DESPUES DE TORNADOS EN ESPAÑA É AVER SEMBRADO EN ELLA TAL ENFERMEDAD DE AHY PASSO Á ITALIA Y OTRAS PARTES COMO ADELANTE DIRÉ, etc..... Y no olvidaré las lagartijas, culebras, lagartos, que hay en esta tierra; e diré de la passion de la nigua, *é de la dolençia aborresçible de las buas*, con que se dará cuenta de las onçe cosas de suso tocadas» (2).

«*Muchas veçes en Italia me reia, oyendo á los italianos decir el* MAL FRANÇES *y á los françeses llamarle el* MAL DE NÁPOLES; *y en la verdad los unos y los otros le açertaran el nombre, si le dixeran el mal de las Indias.* Y que esto sea assi la verdad, entenderse ha por este capítulo y por la experiençia grande que ya se tiene del palo sancto y del guayacan, con que especialmente esta terrible enfermedad de las *buas* mejor que con ninguna otra mediçina se cura é guaresçe; porque es tanta la clemençia divina, que á donde quiera que permite por nuestras culpas nuestros trabajos, allí á par dellos quiere que estén los remedios con su misericordia. Destos dos arboles se dirá en el lib. V, cap. II, agora, etc»,

«En el precedente capítulo dixe que volvió Colom á España el año de mill é quatroçientos é noventa y seis, é assi es la verdad: despues de lo qual vi é hablé á algunos de los que con el tornaron á Castilla, assi como al Comendador Mossen

(1) Se usaban indistintamente los nombres de buas ó bubas que son sinónimos.

(2) Véase Oviedo, obra citada, lib. II, cáp. III, pág. 50.

Digitized by Google

Pedro Margarite, é á los Comendadores Arroyo é Gallego, é á Gabriel de Leon é Juan de la Vega é Pedro Nàvarro, repostero de camas del Príncipe Don Juan, mi señor, é á los mas de los que se nonbraron, donde se dixo de algunos criados de la casa real que vinieron en el segundo viage e descubrimiento destas partes. A los quales y á otros oy muchas cosas de las de esta isla, é de lo que vieron é padescieron y entendieron del segundo viage, *allende de lo que fui informado dellos, e otros del primero camino, assí como de Vicente Yañez Pinçon, que fué uno de los primeros pilotos de aquellos tres hermanos Pinçones de quien queda hecha mencion; porque con este yo tuve amistad hasta el año demill é quinientos é catorçe que él murió. E tambien me informé del piloto Hernan Perez Matheos, que al presente vive en esta cibdad, que se halló en el primero é terçero viages que el almirante primero Don Chrispstóbal Colom fizo á estas Indias.* Y tambien he abido notiçia de muchas cosas de esta isla de dos hidalgos que vinieron en el segundo viage del almirante, que hoy dia están aquí y viven en esta cibdad, que son Juan de Rojas é Alonso de Valençia, y de otros muchos, que como testigos de vista en lo que es dicho, tocante á esta isla y á sus trabajos, me dieron particular relaçion. Y más que ninguno de todos los que he dicho el comendador Mossen Pedro Margarite, hombre prîncipal de la casa real, y el Rey Cathólico le tenia en buena estimaçion. Y este caballero fué el que el Rey é la Reina tomaron por prinçipal testigo, é á quien dieron más crédito en las cosas que acá avian pasado en el segundo viage de que hasta aquí se ha tractado. Este caballero mossen Pedro andaba tan doliente é se quexaba tanto, que tambien creo yo que tenia los dolores que suelen tener los que son tocados desta passion, pero no le vi *buas* algunas. *E desde á pocos* meses, el año suso dicho de mill é quatroçientos é noventa é seis, se començó á sentir esta dolencia entre algunos cortesanos; pero en aquellos prinçipios era este mal entre personas baxas y de poca auctoridad, é assi se creia que le cobraban allegándose á muge-

Digitized by Google

res públicas, é de aquel mal tracto libidinoso; pero despues extendióse entre los mayores é más principales.»

«Fué grande la admiraçion que causaba en cuantos lo veían, assi por ser el mal contagioso y terrible, como porque se morían muchos de esta enfermedad. *E como la dolençia era cosa nueva* no la entendían ni sabían curar los médicos, ni otros por experiençia consejar en tal trabajo. Siguióse que fué enviado el gran capitan Gonçalo Fernandez de Córdoba á Italia con una hermossa y gruessa armada, por mandado de los Cathólicos Reyes, é como su capitan General, en favor del rey Fernando, segundo de tal nombre en Nápoles, contra el rey Cárlos de Françia, que llamaron de la Cabeça gruessa; *y entre aquellos españoles fueron algunos tocados desta enfermedad, y por medio de las mugeres de mal trato é vivir se comunicó con los italianos é franceses.* Pues como nunca tal enfermedad allá se avia visto por los unos y por los otros, los franceses començaronla á llamar mal de Nápoles, creyendo que era propio de aquel reyno: *é los napolitanos, pensando que con los françeses avia ido aquella passion*, llamáronla mal françes, é assi se llama despues acá en toda Italia; *porque hasta que el rey Charles passó á ella, no se avía visto tal plaga en aquellas tierras.* Pero la verdad es que de aquesta isla de Hayti ó Española passó este trabajo á Europa segun es dicho; y es acá muy ordinario á los indios, é sábense curar é tienen muy excelentes hierbas é arboles é plantas apropiadas á ésta y otras enfermedades, assi como el guayacan (que algunos quieren decir que es hebeno) y el palo sancto, como se dirá quando de los árboles se tractare. Assi que de las dos plagas peligrosas que los chripstianos é nuevos pobladores destas Indias padesçieron é hoy algunos padesçen, que son naturales passiones desta tierra, *esta de las buas es la una, é la que fué trasferida é llevada á España é de alli á las otras partes del mundo, sin que aca faltasse la misma.* Assi que, continuando el propósito de los trabajos de Indias, dígase la otra passion que se propuso de las niguas.»

Digitized by Google

«Hay en esta isla y en todas estas Indias, islas é Tierra Firme el mal que he dicho de las buas y otro que llaman de las niguas» (1).

Los que como yo os hayáis decidido á estudiar esta curiosísima y enmarañada controversia histórica del origen y procedencia haitiana de las Bubas, no habréis podido menos de tropezar con larga serie de censuras y acusaciones lanzadas contra Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés para destruir su autoridad de historiador auténtico. Adversarios de mi opinión las han prodigado con tanta ligereza como mala fortuna, puesto que tomándolas en su primitiva fuente, los escritos de Fray Bartolomé de las Casas, han pretendido invalidar con ellas las terminantes afirmaciones de Oviedo y Valdés, de que el mal de las Bubas tenía su origen en las Indias, *assi por la tierra donde tan natural es esta dolencia*, *como por las indias mugeres de estas partes*, sin advertir que el mismo las Casas confirma detalladamente esta aserción, añadiendo de su propia cosecha que *de esto nadie debe dudar.*

El referido P. Fray Bartolomé de las Casas ó Casaus, obispo de Chiapa, á cuya palabra se ha concedido por algunos olor de santidad, nos ofrece el tercer testimonio de la antigua existencia de las Bubas en el Nuevo Mundo. Dice así en el capítulo XIX *de la apologetica historia cuanto a las cualidades*, *disposicion*, *descripcion*, *cielo y suelo de estas tierras y condiciones naturales*, *policias*, *republicas*, *maneras de vivir y costumbres de las gentes destas Indias occidentales y meridionales cuyo imperio soberano pertenece a los Reyes de Castilla*, pág. 233 del tomo V, de la *Historia de las Indias*, publicadas en 1875 y 76 por los señores Marqués de la Fuensanta del Valle y D. José Sancho Rayon:

«Dos cosas hobo y hay en esta Isla, que en los principios fueron á los españoles muy penosas: la una es la enferme-

(1) Véase Oviedo, obra citada, libro II, cáp. XIII, p. 55 y 56.

Digitized by Google

dad de las bubas, que en Italia llaman el mal frances: ésta, sepan por verdad, que fue desta Isla, *o cuando los primeros indios fueron, cuando volvió el Almirante D. Cristóbal Colom con las nuevas del descubrimiento de estas Indias*, los cuales yo luégo vide en Sevilla, y éstos las pudieron pegar en España, inficionando el aire *ó por otra vía* (¡qué discreta advertencia!), o cuando fueron algunos españoles, ya con el mal dellas, en los primeros tornaviajes a Castilla, y esto pudo ser el año de 1494 hasta el de 96; y por que en este tiempo pasó con un gran ejército en Italia, para tomar á Nápoles, el rey Cárlos de Francia, que llamaron el Cabezudo, y fué aquel mal contagioso en aquel ejército, por esta razon estimaron los italianos que de aquellos se les habia pegado, y de allí adelante lo llamaron el mal frances. *Yo hice algunas veces diligencia en preguntar á los indios desta Isla si era en ella muy antiguo este mal, y respondian que sí, ántes que los cristianos á ella viniesen, sin haber de su orígen memoria, y desto ninguno debe dudar;* y bien parece tambien, pues la divina Providencia le proveyó de su propia medicina, que es, como arriba en el capítulo 14 dijimos, el árbol del guayacan. Es cosa muy averiguada que *todos los españoles incontinentes, que en esta Isla no tuvieron la virtud de la castidad* (recordad señores la discreta advertencia que os hice notar hace pocos momentos), fueron contaminados dellas, y de ciento no se escapaba quizás uno *si no era cuando la otra parte nunca las había tenido;* los indios, hombres ó mujeres, que las tenían, eran muy poco dellas afligidos, y cuasi no más que si tuvieran viruelas; pero á los españoles les eran los dolores dellas grande y continuo tormento, mayormente todo el tiempo que las bubas fuera no salían. Lo otro que afligió algunos españoles á los principios, fué las que llamaban los indios niguas; éstas son cierta especie de pulgas, y así saltan como las pulgas, y son tan chiquititas que apénas pueden ser vistas.»

Cuarto testimonio de la existencia y antigüedad de las

Digitized by Google

Bubas en el Nuevo Mundo nos ofrece el sabio y venerable escritor franciscano M. R. P. Fr. Bernardino de Sahagun. Destinado desde los primeros años de la conquista de Mejico á catequizar indios por el perseverante estudio que había hecho del idioma azteca y por la rara perfección con que llegó á poseerlo, recibió de sus superiores especial encargo de redactar en dicho idioma las cosas más necesarias para la reducción de los mejicanos á la fe católica. Opimo fruto de este mandato fué su *Historia universal de las cosas de Nueva España* que por singular fortuna se ha conservado y se conserva hasta hoy íntegra en su original primitivo, no tan sólo en el romance, sino lo que es más de celebrar, en el propio idioma mejicano y sobre todo en su peculiarísima y peregrina escritura figurada y pintoresca. Mucho más, muchísimo más que el sencillo y encantador relato de los medios de que dispuso para escribir esta preciosa historia, en que tan vivamente se refleja el virtuoso respeto con que amaba la verdad, me asombra y maravilla la trascendental expansión que supo dar al cumplimiento de sus deberes respondiendo, á juicio mio, en su libro, á exigencias que no ha formulado la ciencia histórica hasta el siglo actual. Excuso sin embargo recomendaros el estudio de aquel relato para que podáis estimar con aproximada exactitud el valor que debe concederse á las palabras y testimonios de este historiador diligente, porque vuestro caracter de americanistas me garantiza de antemano respecto del cabal conocimiento que sin duda alguna tenéis ya de la obra del franciscano Sahagún; y por ello me decido desde luego á trascribir íntegros, sin importunaros con nuevas reflexiones, los testimonios de aquella obra á mi objeto pertinentes.

El capítulo XXVIII del libro X de la historia de Bernardino de Sahagún esta consagrado al estudio de las enfermedades especiales y propias de los indígenas de Méjico; y el párrafo V del mencionado capítulo segun el manuscrito que obra en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia dice así:

»Párrafo V. *De otras enfermedades y de las medicinas con-*

Digitized by Google

trarias.—La enfermedad de las bubas se cura beuiendo el agua de la yerua nombrada *tletlemaitl* y tomando algunos baños, y echando encima dellas los polnos de la yerua nombrada *tlacuecuetzal*, ó las limaduras del cobre. Estas bubas son en dos maneras: las vnas son muy suzias que se dicen *tlacaçol nanavatl*, y las otras son de ménos pesadumbre, que se llaman *tecpilnanavatl* y por otro nombre *pochunanavatl*, y estas lastiman mucho con dolores, y tullen las manos y los piés, y estan arraygadas en los huesos; y quando salieren fuera beuerá el *atolli* mezclado con cierta semilla nombrada *michivauchtli*, ó beberá el agua de la rayz que se llama *quauhtlepatli* quatro ó çinco vezes cada dia, y tomara algunos baños, y si se tullere el enfermo, beuerá el agua de la rayz nombrada *tlatlatlapanaltic* y sangrarse a a la postre. De los cuales dichos remedios se usará para el otro género de bubas ya dichas» (1).

Con bien distinto propósito del que impulsaba á Bernardino de Sahagún á detallar en el capítulo XXVIII de su X libro las enfermedades especiales y propias de los indígenas de Méjico, confirma en el capítulo II del libro VII de su historia la tradicional y sin duda antiquísima existencia de las *Bubas* en el dilatado imperio de los aztecas, puesto que al tratar de la luna en la por todo extremo curiosa cosmogonía azteca, dice:

«Quando la luna nueuamente nasce parece como vn arquito de alambre delgado. avn no resplandece poco a poco ba creçiendo. alos quinze dias es llena. Y quando yaes llena sale porel oriente a la puesta del sol. pareçe como vna rueda de molino grande muy redonda y muy colorada. Y quando ba subiendo se para blanca o resplandeçiente paresçe como vn conejo en medio della, y si no ay nubes resplandesce casi como el sol casi como de dia. Y despues dellena

(1) *Historia universal de las cosas de Nueva España*, por el M. R. P. Fr. Bernardino de Sahagún de la orden de los frailes menores de la Observancia.

Digitized by Google

cumplidamente poco a poco se ba menguando hasta se ba á hazer como quando començo. dizen entonçes ya se muere la luna ya se duerme mucho. Esto es quando sale ya conel alva. al tiempo dela conjuntion dizen yaes muerta la luna. La fabula del conejo que esta en la Luna es esta. Dicen que los dioses se burlaron con la Luna y diéronla con un conejo en la cara y quedóle el conejo señalado en la cara, y con esto la oscurecieron la cara como con un cardenal. Despues desto sali (salió?) para alumbrar al mundo. Dezian que antes que vuiese dia en el mundo que se juntaron los dioses en aquel lugar que se llama Teutioacan (que es el pueblo de Sant Juan, entre Chiconauhtlan y Otumba); dixeron los unos á los otros dioses, quien tendra cargo de alumbrar al mundo. Luego á estas palabras respondio un dios que se llamaba Tecuciztecatl. y dixo: yo tomo á cargo de alumbrar al mundo. Luego otra vez hablaron los dioses y dixeron: quien sera otro? Luego se miraron los unos á los otros y conferian quien seria el otro, y ninguno dellos osaua ofrecerse a aquel officio; todos temian y se escusauan. Vno de los dioses de que no se hazia cuenta y era *bubuso*, no hablava sino oya lo que los otros dioses dezian, y los otros hablaronle y dixeronle: se tu el que alumbres, *bubosito;* y el de buena voluntad obedescio á lo que le mandaron y respondio: en merced rescibo lo que me aueys mandado; sea assi. Y luego los dos començaron á hazer penitencia quatro dias; y luego encendieron fuego en el hogar, el cual era hecho en vna peña que agora llaman Teutozcalli. El dios llamado Tecuciztecatl todo lo que ofrecia era preçioso; en lugar de ramos ofrecia plumas ricas, que se llaman quetzalli, y en lugar de pelotas de heno ofrecia pelotas de oro, y en lugar de espinas de maguey ofrecia espinas hechas de piedras preciosas, y en lugar de espinas ensangrentadas ofrecia espinas hechas de coral colorado, y el copal que ofrecia era muy bueno. Y el *buboso*, que se llamaba Nanaoatzin, en lugar de ramos ofrecia cañas verdes atadas de tres entre tres; todas ellas llegavan á nue-

Digitized by Google

ue; y ofrecia bolas de heno y espinas de maguey, y ensangrentaualas con su misma sangre, y en lugar de copal ofreçia *las postillas de las bubas*. A cada vno destos se les edifico vna torre como monte, en los mismos montes hizieron penitencia quatro noches. Agora se llaman estos montes Tzaqualli, estan ambos cabe el pueblo de sant juan que se llama Teuhtioacan. Desque se acabaron las cuatro noches de su penitencia luego echaron por ay los ramos y todo lo demas con que hicieron la penitençia. Esto se hizo al fin ó al remate de su penitençia. Quando la noche siguiente a la media noche auian de començar a hazer sus officios, antes vn poco de la media noche dieronlo sus adereços al que se llamaua Tecuciztecatl. Dieron vn plumaje llamado aztacomitl y vna xaqueta de lienço, y al *buboso* que se llamaua Nanaoatzin, tocaronle la cabeça con papel que se llama amatzontli, y pusieronle vna estola de papel y vn mastli de papel, y llegada la media noche todos los dioses se pusieron en derredor del hogar que se llama teutexcalli. En este lugar ardio el fuego quatro dias. Ordenaronse los dichos dioses en dos rencles, vnos de la vna parte del fuego y otros de la otra y luego los dos sebredichos se pusieron delante del fuego las caras hazia el fuego en medio de las dos rencles de los dioses, los cuales todos estauan leuantados, y luego hablaron los dioses y dixeron á Tecuciztecatl: ea pues Tecuciztecatl, entra tu en el fuego. y el luego acometio para echarse en el fuego, y como el fuego era grande y estaua muy encendido, como sintio la gran calor del fuego vuo miedo y no oso echarse en el fuego y boluiose atras. Otra vez torno para echarse en el fuego, haziendose fuerça y llegandose detuuose no oso echarse en el fuego. Quatro vezes prouo pero nunca se oso echar. Estaua puesto mandamiento que no prouase mas de quatro veces. Desque vuo prouado quatro ueces los dioses luego hablaron a Nanaoatzin y dixeronle: ea pues Nanaoatzin prueua tu. y como le vuieron hablado los dioses el forçose y çerrando los ojos arremetio y echose en el fuego. y diz que luego vna aguila

Digitized by Google

entro en el fuego y tambien se quemo y por eso tiene las plumas hoscas ó negrestinas. A la postre entro vn tigre y no se quemo sino chacose (asi: ¿chamuscóse?), y por eso quedo manchado de negro y blanco. Deste lugar se tomo la costumbre de llamar a los hombres diestros en la guerra quanhtlo-celotl, y dizen primero quanhtli porque el aguila primero entro en el fuego, y dizese a la postre ocelotl, porque el tigre entro en el fuego a la postre del aguila. Despues que ambos se vuieron arrojado en el fuego y despues que se vuieron quemado los dioses se sentaron a esperar a que parte vendria a salir el nanaoa. Despues que estuuieron gran rato començose a parar colorado el cielo, y en toda parte aparesçió la luz del alua. Y dizen que despues desto los dioses se hincaron de rodillas para esperar adonde saldria Nanaoatzin hecho sol. A todas partes miraron boluiendose en rededor. Nunca acertaron a pensar ni á dezir a que parte saldria. En ninguna cosa se determinaron. Algunos pensaron que saldria de la parte del norte y pararonse a mirar hazia el. otros hazia mediodia, a todas partes sospecharon que auia de salir porque a todas partes auia resplandor del alua. Otros se pusieron a mirar hazia el oriente y dixeron: aqui desta parte a de salir el sol. El dicho destos fue verdadero. Dizen que los que miraron hazia el oriente fueron Quetzalcotl, que tambien se llama Ecatl, y otro que se llama Totec, y por otro nombre Anaoatlytecu, y por otro nombre Hatlauictezcatlipuca, y otros que se llaman Mimizcoa, que son innumerables, y quatro mujeres, la vna se llama Tiacapan, la otra Teicu: la tercera Tlacocoa, la cuarta Xocoiotl. Y quando vino a salir el sol parescio muy colorado, parescia que se contoneaua de vna parte a otra, nadie lo podia mirar porque quitaua la vista de los ojos. Resplandeçia y echaua rayos de si en gran manera, y sus rayos se derramaron por todas partes, y despues salio la luna en la misma parte del oriente a par del sol. Primero salio el sol y tras el salio la luna. Por la orden que entraron en el fuego por la misma salieron hechos sol y luna. Y dizen los

Digitized by Google

que cuentan fabulas o hablillas que tenian ygual luz con que alumbrauan. Y desque vieron los dioses que ygualmente resplandeçian, hablaronse otra vez y dixeron: O dioses como sera esto? Sera bien que bayan ambos a la par? Sera bien que ygualmente alumbren? Y los dioses dieron sentencia y dixeron. Sea desta manera, hagase desta manera. Y luego vno dellos fue corriendo y dio con un conejo en la cara á Tecuciztecatl, y escureciole la cara, y ofuscole el resplandor y quedo como agora esta su cara. Despues que vuieron salido ambos sobre la tierra estuuieron quedos sin mudarse de vn lugar el sol y la luna. Y los dioses otra vez se hablaron y dixeron. Como podemos viuir, no se menea el sol, emos de viuir entre los villanos? muramos todos y hagamosle que resucite por nuestra muerte. Y luego el ayre se encargo de matar a todos los dioses y matolos. Y dizese que vno llamado Xolotl, rehusaua la muerte y dixo a los dioses. O dioses no muera yo y lloraua en gran manera de suerte que se le hincharon los ojos de llorar. Y quando llego a el el que mataua, hecho a huyr y escondiose entre los mahizales y convirtiose en pie de mahiz que tiene dos cañas y los labradores le llaman xolotl. y fue visto y hallado entre los pies del mahiz. Otra vez hecho a huyr y se escondio entre los magueyes y convirtiose en maguey que tiene dos cuerpos, que se llama mexolotl. Otra vez fue visto y hecho a huyr, y metiose en el agua, y hizose pez que se llama axolotl, y de alli le tomaron y le mataron. Y dizen que aunque fueron muertos los dioses no por eso se movio el sol, y luego el viento començo a suflar y ventear reziamente y el le hizo mouer se para que anduuiese su camino, y despues que el sol començo a caminar la luna se estuuo queda, en el lugar donde estaua, despues que el sol començo la luna á andar, desta manera se desuiaron el vno del otro, y ansi salen en diversos tiempos, el sol dura un dia y la luna trabaja en la noche o alumbra en la noche, de aqui pareçe lo que se dice, que el Tecuciztecatl, auia de ser sol si primero se vuiera echado en el fuego porque el

Digitized by Google

primero fue nombrado y ofreçio cosas preciosas en su penitencia. Quando la luna se eclipsa parece casi escura, ennegrescese, parase hosca, luego se escuresce la tierra, quando esto acontesçe, las preñadas temian de abortar, tomauales gran temor que lo que tenian en el cuerpo se auia de boluer raton, y para remedio desto tomauan vn pedaço de iztli en la boca o ponianle en la cintura sobre el vientre y para que los niños que en el vientre estauan no saliesen sin beços o sin narizes o boquituertos o vizcos o porque no naciese monstruo. Los de Xaltoca, tenian por dios a la luna y la hazian particulares ofrendas y sacrificios—.~ /.»

Quinto y último testimonio de la antigua existencia de las Bubas en el Nuevo Mundo, encontramos en un raro libro del insigne doctor y médico de cámara de Felipe II Francisco Hernandez, vertido al castellano é impreso en Méjico en 1615 por el aragonés Fray Francisco Jimenez, hijo del convento de Santo Domingo de aquella ciudad. Refiere que doliéndole que anduviesen de mano en mano copias manuscritas en que malamente se habian alterado los preciosos trabajos latinos de Francisco Hernandez sobre la natural historia de las plantas y animales empleados por los indígenas de Nueva España para la curación de sus enfermedades, se decidió á enmendarlos, corregirlos y darlos á la estampa como obra útil para todo género de gente que vivia en estancias y pueblos do no habia médicos ni botica. Dice así la portada de este raro y precioso libro: «*Qvatro libros. De la naturaleza y virtudes de las plantas y animales que están receuidos en el vso de Medicina en la Nueva España, y la Methodo, y correccion, y preparacion que para administrallas se requiere, con lo que el Doctor Francisco Hernandez escribió en lengua latina etc.;*» y se lee al folio 111 lo que siguee:

«Cap. XXXIII. De la Nanahvapatli.—Nanahvapatli, que quiere dezir medezina de las bubas ó mal frances, que otros llaman Palancapatli, porque cura las llagas, es vna llerua que tiene las hojas con cierta aspereza, y de mal parecer,

Digitized by Google

largas, y como las de la pinocela vulgar el tallo delgado, corto y redondo, y en lo más alto del lleua la flor como de mançanilla, la simiente es aguda y mordaz, la raíz larga y delgada y llena de hebras, críase en lugares templados, como lo son las tierras de Tepuztlan, es caliente y seca en el segundo grado, y de sabor amargo y oloroso, hecha polvos y polvoreados sobre las llagas podridas, las cura admirablemente, de lo qual como se adicho le vino el nombre, cura los que padecen melancolía, y á los mordidos de la serpiente llamada homorroes, y los de Panuco le llaman mahuaquitliquin, demas desto majada, y desecha en agua, ó en algun licor que sea propósito, y dada á bever quando, y como convenga, sana de todo punto la enfermedad que llaman mal frances, ó napolitano, consumiendo y exfalando todos los humores, llagas y tolondrones que suele aver en el cuerpo de los que padecen este mal, lo qual, consta mas claro que la misma luz del mediodía, *lo que atraido á muchos fatigados desta enfermedad de bubas, salió destas Indias occidentales, y de aqui se estendió y comunicó por diferentes prouincias y Reynos del mundo, pues acerca desta gente tiene esta enfermedad nombre propio y natural y antiguo, lo que no tienen las otras enfermedades ó muy pocas* (1).»

Por si alguna vez abrigáis el propósito de consultar ó de estudiar el singularísimo capítulo *De la Nanahvapatli* que acabo de leer, creo oportuno advertiros que tengáis presentes las siguientes líneas con que Francisco Ximenez puso fin y término á su libro, y que en gracia de su importancia perdonéis el inmenso descuido de su ortografía.

«Otras erratas hay en que discrepa el molde del original,

---

(1) Folio 111 de los quatro libros de la naturaleza y virtudes de las plantas, y animales que estan receuidos en el vso de medicina en la Nueua España, y la Methodo, y correccion, y preparacion, que para administrallas se requiere con lo que el Doctor Francisco Hernandez escrivio en lengua Latina. Mvy vtil etc., etc., por Francisco Ximenez, etc., Mexico 1615.

Digitized by Google

como es dezir, parias, auiendo de dezir pares y mestro, auiendo de dezir menstruo, y otros vocablos assi pero como no se muda sentencia por ser mala ortografía, no se a reparado en ello, mayormente esperando que aun las mayores perdonara el piadoso lector, y mas si sabe de Emprenta, que como es armonia de tantas pocezuelas, y no en todas ocassiones. se hallan en estas partes oficiales tan limados como en Castilla, quando van á corregir vna letra se desuarata otra, y assi siempre ay faltas, y mayores las aura en lo que yo pussiere mano como tan lleno dellas. Reciue este seruicio con la voluntad que te lo ofrezco, que si lo hazes assi, vn memorial para la salud te ofrezco que se va acabando, obra muy ymportante para todo genero de gente; assi Religiosos como Españoles que viuen en pueblos de Yndios, dó no ay Medicos ni Botica donde acudir por el Remedio.—Finis.»

Me detiene para multiplicar el número de los testimonios de la existencia de las Bubas en el Nuevo Mundo antes de su descubrimiento por Colón, el siguiente especialísimo empeño: He creido á todas luces conveniente buscar para la prueba de mi primera tésis no sólo testigos de autoridad y respeto entre los historiadores, sino, por decirlo así, testigos de vista que hubieron de adquirir sus datos y fortificar sus creencias y sus afirmaciones en la universal conformidad de los pobladores indígenas de América.

Conocido este mi propósito y antes de que éntre en el estudio de la segunda y tercera tésis de este trabajo, otorgadme vuestro permiso para que en un pequeño y necesario descanso recuerde, deduzca, y resuma en breves frases la significación que legítimamente puede concederse á los testimonios recogidos en la laboriosa investigación filológica é histórica que acabo de hacer en libros esencialmente americanos dado su objeto y los pueblos en que se escribieron.

Digitized by Google

Los pobladores indígenas de las Américas anteriores al descubrimiento de estos lejanos países padecieron desde tiempo inmemorial la enfermedad de las Bubas:

Los indígenas americanos sufrían la enfermedad de las Bubas en los momentos en que conocieron y trataron á Colón y á sus compañeros:

Dicha enfermedad, á juzgar por los testimonios primeramente recogidos, se hallaba extendida entre los pobladores lo mismo de los inmensos archipiélagos que de los vastos continentes del Nuevo Mundo:

Los descubridores, misioneros y primeros naturalistas del Nuevo Mundo hallaron nominalmente inscripto este mal en todos los idiomas de los pueblos indígenas que tuvieron ocasion de estudiar:

A medida que dichos pueblos habían disfrutado, y disfrutaban en la época de la conquista de un grado de cultura y de poderío relativamente superior, la inscripción nominal de la referida enfermedad en los idiomas resultó copiosamente ampliada con la de sus formas ó manifestaciones morbosas más frecuentes y características:

Por esta razón, fundándose en los expuestos testimonios americanos, puede afirmarse que distinguieron las manifestaciones cutáneas propias de dicho mal, benignas y graves, circunscritas y generalizadas, discretas y confluentes, exantemáticas y profundas, ulcerosas y no ulcerosas, repugnantes y no repugnantes:

Puede afirmarse también que conocieron los procesos morbosos característicos del indicado mal que se realizan en el parénquima de los huesos, ó en las membranas que los cubren, marcando con claridad cuando estos procesos eran tan sólo dolorosos y cuando deformadores:

Que asimismo señalaron bien cuándo los procesos morbosos del mal en cuestión tenían su asiento en las coyunturas, cuando se realizaban en las espinillas de los huesos largos y cuándo en la superficie de los planos:

Digitized by Google

Que del propio modo señalaron el desarrollo de durujones ó exostosis en los huesos:

Que les era conocida la consunción que este mal acarrea algunas veces:

Que anotaron su carácter contagioso por contacto personal y directo, principalmente realizado en la intimidad de la unión sexual:

Que hicieron constar la variada benignidad ó la notoria malignidad de este padecimiento en razón de condiciones é influencias climatológicas:

Que mediante la rudimentaria experiencia que el corto desarrollo de su razón pudo permitirles, idearon para este mal el método curativo de la casi absoluta abstinencia de alimentos, que más tarde en Europa fué nombrado *Cura famis:*

Que de igual manera idearon, emplearon y dieron á conocer á sus conquistadores el método curativo de aquella dolencia por medio de los cocimientos de plantas y *leños sudoríficos:*

Que designaron con nombres que significaban *contrarias á esta enfermedad* á las plantas indígenas que, según su experiencia, mejor y más ventajosamente servían para combatirla:

Que tenían señaladas plausibles reglas de higiene para contribuir á su más pronta curación:

Que era unánime la concordancia de todos los pueblos americanos respecto de la certidumbre de los caracteres indicados:

Y por último, que resultó recogida la general y secular tradición de los pueblos americanos, y con ella plenamente comprobada la existencia y el conocimiento que de las Bubas tenían los indígenas pobladores de aquellas comarcas, por los preclaros y doctos varones españoles que desde los mismos territorios y pueblos primeramente descubiertos y conquistados acometieron la ardua y altísima empresa de

Digitized by Google

mostrar al viejo continente la cronología y la historia natural y medicinal de las entonces nombradas Indias occidentales, únicos testigos libres de toda excepción y plena y directamente enterados del asunto que he creido deber citar ahora en pro de mi primera tesis.

SEGUNDA TESIS.

Los que acompañaron á Colón en su primer viaje importaron al volver á Europa, entre los testimonios del descubrimiento del nuevo mundo, las Bubas: esta sucia y dolorosa mercadería como la llamó Pellicer el erudito anotador del *Quijote*.

TERCERA TESIS.

Con oportuna y envidiable puntualidad quedaron consignados el derrotero y el itinerario por donde las Bubas fueron conducidas desde España á Nápoles.

«Plugo ala diuina justicia de nos dar y embiar dolencias ignotas nunca vistas ni conocidas ni en los libros d' medicina halladas assi como fue esta enfermedad serpentina. La qual fue aparecida y vista en España: en el año del señor de mil y quatrocientos y nouenta y tres años enla ciudad de Barcelona: la qual ciudad fue inficionada y por consiguiente toda la europa y el vniverso de todas las partes sabidas y comunicables: el qual mal tuuo su origen y nacimiento de siempre enla ysla que agora es nombrada española: segun que por muy larga y cierta esperiencia se ha hallado. E como esta ysla fue descubierta y hallada por el almirante don Xrisptoual Colon, al presente teniendo platica y comunicacion con la gente d'lla. E como el de su

Digitized by Google

propia calidad sea contagioso facilmente seles apego: y luego fue vista en la propia armada. E como fuesse dolencia nunca por los españoles vista ni conoscida aunque sentian dolores y otros efetos de dicha enfermedad imponianlo alos trabajos d'la mar, o a otras causas segun que a cada vno les parecia Y al tiempo que el almirante don Xrisptoual colon llego á España estauan los reyes catholicos en la ciudad de barcelona. Y como les fuessen á dar cuenta de su viage y delo que auian descubierto, luego se empeço a enfecionar la ciudad y á se estender la dicha enfermedad, segun que adelante se vido por larga esperiencia: y como fuesse dolencia no conocida y tan espantosa los que la veyan acogianse á hacer mucho ayuno y deuociones y limosnas que nuestro señor los quisiesse guardar de caer en tal enfermedad. E luego el año siguiente de mil y quatrocientos y nouenta y quatro años. El xrispstianissimo rey carlos de francia que al presente reynaua, ayunto grandes gentes y passo en ytalia: *y al tiempo que por ella entró con su hueste yuan muchos españoles en ella inficionados desta enfermedad y luego se empeço á inficionar el real d'la dicha dolencia:* y los franceses como no sabian que era, pensaron que de los ayres de la tierra se les apegauan. Los franceses pusieronle mal de napoles. E los italianos y napolitanos como nunca de tal mal tuuiessen noticia pusieronle mal frances. y de alli adelante segun fue cundiendo assi le fueron imponiendo el nonbre cada vno segun que le parecia que la enfermedad traya su origen. En castilla le llamaron bubas y en portugal le impusieron mal de castilla: y en la india de portugal le llamaron los indios mal de los portugueses: los indios de la ysla Española antiguamente assi como aca decimos bubas dolores y apostemas y vlceras: assi llaman ellos a esta enfermedad Guaynaras; y hipas, y taybas y iças. Yo le impongo morbo serpentino d'la ysla Española, por no salir del camino por donde el vniuerso le imponia cada vno el nombre que le parecia que la enfermedad traya de su principio; y por esto le pusieron los

Digitized by Google

franceses mal d' napoles y los ytalianos mal frances, y los Portugueses mal de Castilla: y los indios de arabia, persia y india mal de portugal: segun que ya es dicho: y en quanto imponer a esta enfermedad morbo serpentino, es por que segun su fealdad no hallo cosa a que mas naturalmente la pueda comparar que es ala sierpe: porque assi como la sierpe es animal feo y temeroso y espantoso assi esta enfermedad es fea y temerosa y espantosa: enfermedad graue que apostema y corrompe la carne: y quiebra y podrece los huessos y corta y atrae los neruios: y por tanto le inpongo el tal nombre. E sabiendo yo que aqueste mal tuuo se origen desde tiempo antiguo en la ysla española, y que de alli salio su principio le impongo el tal nombre. Morbo serpentino de la ysla española. Porque della fue inficionado el vniuerso: no embargante que cada uno le podra llamar y imponer a esta enfermedad el nombre que quissiere: segun que todas las naciones del vniuerso han hecho: pero segun dice el galieno de los nombres no me curo: las intenciones curativas sean rectas y buenas.»

El texto que acabo de leeros pertenece al «*Tractado contra el mal serpentino: que vulgarmente en España es llamado bubas que fue ordenado enel ospital de todos los santos de Lisbona; fecho por ruy diaz de ysla.*» Este Tractado «*Fue impresso* (dice al final) *en la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla, en casa de Dominico de Robertis impressor de libros. —Acabose a veinte y siete de Setiembre año de* MDXXXIX.» Porque, en mi sentir, es exacto, copioso y ejemplarísimo testimonio de que los compañeros de Colón que por primera vez surcaron el Atlántico en busca de un nuevo derrotero por donde traer las ponderadas riquezas de la India, transportaron á Europa en Marzo de 1493 el pegajoso mal de las Bubas que les habían comunicado las accesibles mujeres de aquellas primeras lejanas islas por ellos descubiertas, deseo vivamente, si me alentáis con vuestra generosa y benévola aquiescencia, ensancharle con textos del mismo Ruy ó Rodrigo Díaz de Isla; confrontarle con algunas de las

Digitized by Google

afirmaciones estampadas en el diario de Colón en la parte que corresponde á la primera vuelta en que este navegante genovés trajo al viejo mundo las nuevas del descubrimiento de aquellas ignotas tierras y con algunos pasajes de los primeros cronistas é historiadores de Indias; concordarle con rasgos y caracteres que inmediatamente reconoció en las Bubas la ciencia europea de aquellos tiempos; y por fin glosarle con advertencias y razonamientos de común sentido y viva oportunidad que contribuyan á poner de relieve la verdad de todos sus extremos.

Por fortuna, que bien puede ser calificada de providencial, me es dado confirmar hoy el texto de Díaz de Isla que acabo de leeros, con las intencionadas ampliaciones hechas en la segunda edición de la obra de este insigne y celebrado médico estampada en Sevilla en 1542 y sobre todo con las afirmaciones primitivas que constan en el peregrino códice del mismo Díaz de Isla que la Biblioteca Nacional de esta corte posee y guarda como oro en paño. Quede sentada de una vez para siempre mi firme creencia de que este manuscrito fué para su autor en el trascurso del primer tercio del siglo XVI, núcleo y fondo de su celebrado trabajo. Me regocija, pues, que por tan singular como plausible coincidencia podamos, á tan larga distancia como nos ha tocado vivir de los tiempos de Díaz de Isla, conocer la primera formal traza de su libro dedicada al Rey D. Manuel de Portugal que murió en 1521, por lo cual debió ser y fué sin duda alguna escrita antes de dicho año; seguir dicha traza en los aumentos y posterior desarrollo á que obligó á su autor su propia y sucesiva experiencia; estimar las rectificaciones y variantes por él realizadas para mayor claridad, exactitud y perfección de la obra; presentir ó adivinar la amistosa confidencia, discreto consejo ó propio cauto parecer á que obedecieron algunas bien significativas supresión y enmienda: ver no sólo con cuanta fe se mantuvo firme en sus primeras históricas declaraciones, sino, lo que es más de admirar, cómo las robusteció con recuerdos, fra-

Digitized by Google

ses y conceptos de clara significación y bien calculado propósito, y en fin por todas partes y en todos los momentos, merced á la graduada y perseverante firmeza de sus convicciones y á la involuntaria y repetida confesión de su amantísimo respeto á la verdad, encontrar testimonios de su diligencia y buena fe perfectas.

Como muestra y aseveración adelantadas y prontas de su creencia de que el mal era y procedía de los naturales de las primeras islas descubiertas por Colón, y singularmente de los que habitaban la Española, encuentro, por decirlo así, en vanguardia, el título del códice del mismo Díaz de Isla, anteriormente citado, que á la letra es como sigue: «*Tratado llamado Fruto de todos los santos* CONTRA EL MAL DE LA YSLA ESPAÑOLA *hecho por maestre Rodrigo de Isla cirujano vezino de lisboa para comun e general provecho de los pacientes Enfermos de la semejante Enfermedad que vulgarmente es llamada Bubas.*» Estando nutrido su libro de enseñanzas, preceptos y prácticas que para la cura de aquella dolencia habían alcanzado experimental y victoriosa sanción en las enfermerías especiales del hospital de todos los Santos de Lisboa, fué natural y lógico que le titulara en primer término, *Fruto de todos los Santos;* y abrigando aquel insigne Cirujano inquebrantable convencimiento de que las Bubas eran y procedian de los indígenas de la isla Quizquella ó de Haití, á que sus descubridores pusieron el nombre de Española, resulta también racional y justo que Díaz de Isla completara inmediatamente, sin tardanza ni interrupción alguna, el título de su libro anunciando que aquel fruto de todos los santos lo era CONTRA EL MAL DE LA ISLA ESPAÑOLA. A la postre, y para que no cupiese duda respecto de cual era el mal de la isla Española á que su libro se referia, incluye en aquel título la confirmatoria advertencia de que *vulgarmente dicho mal era nombrado Bubas.* No pudo, por lo tanto, anunciar antes que en la portada de su primitivo manuscrito ni tampoco con más vigorosa sencillez que en la forma en que lo hizo su creencia de que las

Digitized by Google

Bubas eran originarias y procedían de la isla Española. Sin embargo, confrontando este título inédito con el de la primera edición de su libro, surgen, como sin duda alguna surgirán instantáneamente en vuestro ánimo, dudas que no deben quedar sin cumplida satisfacción y respuesta. ¿Por qué no conservó íntegro el nombre que primeramente había ideado para su libro? ¿Por qué suprimió lo que tenía históricamente importancia esencial y determinativa, sustituyéndolo con la antojadiza y caprichosa denominación de *Tratado contra el mal serpentino*? ¿Qué fué, pues, de la seguridad, de la arraigada firmeza de las creencias de nuestro autor, y qué significa que las consignase resueltamente en la portada de su manuscrito si, con medroso recogimiento, las debilitó más adelante relegándolas al fondo de la obra como quien recela y huye de mostrarlas tan pronto y tan al descubierto? Podría formular nuevas dudas, y me detendría á ensayar ahora alguna disculpa y alguna explicación satisfactorias en favor de Díaz de Isla, si el fundamento de aquellas no hubiese resultado, en definitiva, un breve y pasajero silencio, como lo comprueba el siguiente precioso testimonio del mismo cirujano, en el cual tornó sincera y francamente, con mayor autoridad, significación y valentía, á la primitiva y avanzada afirmación de sus creencias: «*Tratado llamado fruto de todos los Santos: contra el mal Serpentino*, VENIDO DE LA YSLA ESPAÑOLA, *hecho y ordenado en el grande y famoso hospital de Todos los Santos de la insigne y muy nombrada ciudad de Lisboa. Por el muy famoso maestro Ruy diaz de ysla. Vecino de la nombrada y gran ciudad de Sevilla.*» Se terminó en Sevilla la impresión de este tratado á 28 de Noviembre de 1542, es decir, tres años y dos meses más tarde que lo había sido la primera. Esos tres años y dos meses fueron tiempo sobrado para que Díaz de Isla comprendiese la desventurada inconveniencia de las supresiones hechas en la portada de su libro y se aprestase á rehabilitarlas en toda su plenitud; *contra el mal Serpentino* VENIDO DE LA ISLA ESPAÑOLA, dice, y muestra de este modo con

Digitized by Google

harta claridad, que conservaba íntegras é inmutables sus primeras creencias históricas sobre la procedencia de las Bubas.

En el considerable número de libros y folletos referentes á este mal publicados en toda Europa en los últimos años del siglo XV y en la primera mitad del XVI que he tenido ocasión de examinar, no he encontrado otro con título tan resueltamente afirmativo de su origen americano, como el del códice de Díaz de Isla y el de la segunda edición de su obra. Pronto veremos que para tanto le asistía razón, puesto que fué testigo libre de todo género de tachas y singularmente abonado para las declaraciones históricas que confirmó en el cuerpo de su escrito.

Ampliación y nuevo y perentorio sostén de lo dicho en el fragmento de Díaz de Isla que me sirve de testimonio para probar el trasporte de las Bubas á Europa en 1493 desde los remotos países descubiertos por Colón, presenta el mismo Díaz de Isla en el «*Capítulo trezeno de todas las dubdas que se pueden ofrescer al que leyere esta obra en el entendimiento della,*» que comienza en la primera cara del folio 63 de la primera edición de su libro. Dice asi:

«En el capítulo primero se dice cómo este mal vino de la ysla española, y muchos dudan en ello y tienen que en la hueste del Rey Carlos de Francia el año de mil y ccccxciiij alli fue aparecida primero y sobre esto assaz tengo dicho en el mismo capitulo, mas quiero poner una razon pa que entre discretos se vea claro y digo assi quel año de Mdiiij me fue dada por scrito toda la cura que los indios fazian pa esta enfermedad segun que yo la tengo scripto assi con el guayacan como con el mapuan como con la tuna: pues si la cura ordenadamente con que la enfermedad se remedia y sana tenia aquella gente bruta puesta en razon, siguese que largos tiempos antes se cursava entre ellos la enfermedad que tenian graduado assi el tomar del agua como la dieta como el termino que se han de guardar de las mugeres, como el resguardo del agua y del ayre, que en verdad que desde que

Digitized by Google

esta enfermedad anda entre nosotros ninguna cosa de estas vi fasta hoy graduada ni tampoco el mercurio ni el vino ni nuestras complexiones hasta hoy he visto scritura por orden por donde claramente se aya hallado la cura desta enfermedad assi entre cristianos como entre moros y gentiles de todas las partes comunicables: pues como aquella gente siendo la mas insensible que nunca se ha visto tenian toda su cura sabida y graduada: de donde esta claro que por que la enfermedad de siempre reynava entre ellos por eso se sabia la cura como personas que la enfermedad tenian muy cursada: por que si asi no fuera otras muchas generaciones muy mas sabias que ellos fallaran la cura pa esta enfermedad por las quales razones todas erroneas que se pueden tener cerca de lo susodicho pueden cesar: porque de todo tengo larga esperiencia *que he curado personas que la tuvieron en la dicha armada y cure personas que adolecieron en Barcelona* y muchas aprovaciones podria dezir las quales cesan: por que assaz me parece que basta pa que se vea y quien mas quisiere lea en el capitulo de la cura del palo que ay allara mas particularidades.»

La carta de naturaleza haitiana de las Bubas, y la narración de su trasporte á Europa, quedaron singularmente confirmadas con lo dicho en el párrafo que acabo de leeros; pero, las objeciones y los reparos de los que tenían distintas creencias hubieron de crecer y multiplicarse á medida que la prueba en contra de su sentir era más acabada y completa, ingiriéronse, por lo tanto, entre las afirmaciones de nuestro escritor para desvirtuarlas y combatirlas. Tal fué sin duda la razón de las nuevas é intencionadas afirmaciones que Díaz de Isla interpuso en los últimos renglones del párrafo que acabo de copiar, al reemprimir su obra en 1542. Con dichas interposiciones forma y constituye complementaria y á la vez perfeccionada prueba de las creencias de Díaz de Isla respecto del origen y procedencia de las Bubas. Hé aquí el párrafo en cuestión tal y como se lee al folio 76 de los ejemplares impresos en 1542: «*por que de*

Digitized by Google

todo tengo larga experiencia que cure personas que la tuvieron en la dicha armada PRIMERA QUE SE HIZO QUANDO DESCUBRIERON ESTA TIERRA EN QUE VINIERON HARTAS PERSONAS CON ELLAS *y cure personas que adolescieron en Barcelona* ANTES QUE EL REY CARLOS DE FRANCIA PASSASE Á NÁPOLES, *y otras muchas aprovaciones podriamos decir: las cuales cessan.*» Si las frases que añadió Díaz de Isla y que acabáis de oir no desarmaron á los adversarios de su opinión no ha de achacarse á falta de claridad, desnuda franqueza y expresivo valimiento que en ellas resplandecen, sino á sobra de amor propio y de ciego y apasionado cariño á los errores que, cualquiera que sea su magnitud, llegan á dominar á nuestro espíritu.

Son muchas las citas de Díaz de Isla esparcidas por su libro con que todavía podría ampliar la narración antes copiada, empero, para no incurrir en la tacha de impertinente y molesto para quienes tan complacientes se muestran conmigo, quiero tan sólo aducir una cita más por su significativa y excepcional importancia en el asunto histórico de que en este momento estoy tratando, recomendándoos antes con todo encarecimiento el estudio y consulta de los libros de Díaz de Isla, para que podáis fijar definitivamente vuestras creencias, puesto que son rico tesoro de noticias, frases y juicios confirmatorios de su opinión, que por su extensión y número no caben en el presente escrito. Veamos ahora la cita de que he hecho anticipado recuerdo en gracia de su especialísima importancia. La exacta narración de nuestro cirujano que sirve de fundamento y testimonio de mis creencias por lo que al origen é importación haitiana de las Bubas se refiere, tiene en el manuscrito de este autor alguna noticia que no se dió á la estampa quizá por dictamen de los Protomédicos que vieron el libro, dieron cerca de él su parecer y en algunas cosas le enmendaron, ó por otras razones que no pretendo adivinar. Dice así: «... *segun que por muy larga y cierta esperiencia se ha hallado, y como esta ysla fuese descubierta y hallada*

Digitized by Google

por El Almirante Dom Cristoual Colon al presente teniendo platica y comunicacion en las yndias Como el de su propia calidad sea contagioso, facilmente se les apego E luego fue visto em la propia armada EM HUN PILOTO DE PALOS QUE SE LLAMAVA PINÇON Y EN OTROS QUE EL DICHO MAL FUE PROSIGUIENDO. *E como fuese dolencia encubierta nunca vista...»* Haced caso omiso de alguna pequeña variante de palabras que se nota entre el fragmento que acabo de reproducir y la parte correspondiente del que antes he leido, para fijaros de lleno y estimar en todo su legítimo valor, las en extremo singulares y recónditas noticias de que luego FUERON VISTAS LAS BUBAS EN UN PILOTO DE PALOS QUE SE LLAMABA PINÇON Y EN OTROS QUE EL DICHO MAL FUE PROSIGUIENDO. A mi juicio argüiría comezón de genio y caracter descontentadizos, la del que pidiese nuevos y más íntimos detalles, más armonioso enlace y mayor ilación lógica de hechos históricos que los que resultan en los que vamos estudiando.

Veamos si del propio modo que la narración de Díaz de Isla aparece enriquecida con frases y conceptos exclusivamente suyos, se confronta y hermana también con algunas de las afirmaciones estampadas en el diario de Colón y con pasajes de los primeros cronistas é historiadores de Indias.

«E como fuesse dolencia nunca por los españoles vista ni conoscida aunque sentian dolores y otros efectos de la dicha enfermedad *imponian lo a los trabajos de la mar*, o a otras causas segun que a cada uno les parecia. Y *al tiempo que el almirante don Xrisptoval colon llego a España estaban los reyes catholicos en la ciudad de barcelona.»*

Sin expresamente afirmarlo, las palabras *imponian lo á los trabajos de la mar*, implican un hecho histórico positivo narrado en el diario de Colón con la sencillez encantadora que la verdad lleva en sí misma. Se refieren, no á las faenas ordinarias de la vida marinera, sino á las extraordinarias, en extremo fatigosas y violentas y de todo punto aflictivas de que se da cuenta minuciosa en aquel venerado

Digitized by Google

documento á partir del 12 de Febrero de 1493 hasta la noche del 23 al 24 del mismo y en los dias 3 y 4 del siguiente mes de Marzo del propio año. No he de incurrir en la indiscreción, ó mejor dicho, en el abuso de leeros el texto del diario de Colón que á dichos dias se refiere para que resalte desde luego la perfecta exactitud que existe entre lo que Díaz de Isla afirmó con ejemplar laconismo en su libro, y Colón dejó consignado para siempre con detalles en su diario. Ha de bastar esta indicación para que los que deseen confrontación más minuciosa puedan encontrarla en el estudio comparativo de ambos documentos.

El día 15 de Marzo de 1493 cerró Colón el diario de su primer viaje diciendo «que acababa agora esta escriptura *salvo que estaba de proposito de ir á Barcelona por la mar, en la cual ciudad le daban nuevas que sus Altezas estaban.*» Recordando lo que he leido últimamente de Díaz de Isla, observaréis en el acto cuán conforme se halla con las noticias de Colón. «Y al tiempo que el almirante don Xrisptoval colon llego a España estaban los reyes catholicos en la ciudad de Barcelona.» Tal vez os parezcan estas confrontaciones alejadas y aun ajenas á mi principal propósito; pero no creo deber prescindir de ellas porque demuestran que en el testimonio de Díaz de Isla que he escogido para probar la importación de las Bubas desde los primeros lejanos países descubiertos al Occidente de Europa por Colón en 1493, resplandece y brilla por todas partes la más rigorosa exactitud histórica.

En los propios hechos que dejo indicados concuerda también el primer cronista de Indias Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés, como aparece de los textos de la Historia general y natural de las Indias, etc., que anteriormente me he permitido leer y que para no cansaros no reproduzco ahora. Debo, sin embargo, recordar de propósito deliberado otras afirmaciones del referido primer cronista de Indias, porque se ajustan con exactitud á las contenidas en el relato de Díaz de Isla. Dijo aquel diligente historiador en el

Digitized by Google

capítulo III del libro II de su *Historia general y natural de las Indias*, pág. 50 de la edición anteriormente citada: «Padescieron mas estos chripstianos, primeros pobladores desta isla, mucho trabajo con las niguas, e muy crueles dolores é passion del mal de las buas (porque el origen de ellas son las Indias), é digo bien las Indias; *assi por la tierra donde tan natural es esta dolencia, como por las indias mugeres destas partes. Por cuya comunicacion passó esta plaga* Á ALGUNOS DE LOS PRIMEROS ESPAÑOLES QUE CON EL ALMIRANTE VINIERON A DESCOBRIR ESTAS TIERRAS, *por que como es mal contagioso pudo ser muy posible. Y destos despues de tornados en España e aver sembrado en ella tal enfermedad de ahy passo á Italia y otras partes como adelante diré.*»

Díaz de Isla, en su primera narración impresa que hace unos momentos os he leido, escribe: «el qual mal tuuo su origen y nacimiento de siempre en la ysla que agora es nombrada española: segun que por muy larga y cierta esperiencia se ha hallado. E como esta ysla fue descubierta y hallada por el almirante don Xrisptoual Colon, al presente teniendo platica y comunicacion con la gente d'lla. *E como el de su propia calidad sea contagioso facilmente seles apego: y luego fue vista en la propia armada.*»

Olvidad, si así os place, la diversa composición literaria de los fragmentos de Oviedo y Díaz de Isla que acabo de leeros; pero respetando los hechos con ella revelados, confesad después si sobre determinado asunto histórico sería fácil encontrar en menos trecho mayor y más sorprendente avenencia. Que el mal era de la isla de Haiti; que le padecían las gentes de aquella isla; que era contagioso; que la isla de Haiti fué descubierta por Colón; que teniendo plática y *comunicación* (la misma palabra) con la gente de ella, pasó esta plaga á los primeros españoles que con el almirante fueron á descubrir dichas tierras; que estos la importaron á España, etc., etc. ¡Qué admirable conformidad! Y cuenta, señores, que me es fácil graduar la exactitud é

Digitized by Google

importancia de esta concordia aprovechando ampliaciones que en nada se apartan ni en concepto alguno contrarían el testimonio por mí preferido para admitir y demostrar la procedencia haitiana de las Bubas. Seguramente que resuenan aún en vuestros oídos y viven en vuestra memoria aquellas palabras del folio 76 de la segunda impresión del libro de Díaz de Isla que recientemente he tenido la honra de leeros, y que con tan rara fortuna completaron su peregrino relato: « por que de todo tengo larga experiencia que cure personas *que la tuvieron en la dicha armada* PRIMERA QUE SE HIZO QUANDO DESCUBRIERON ESTA TIERRA *en que vinieron hasta personas con ellas y cure* PERSONAS QUE ADOLESCIERON EN BARCELONA ANTES QUE EL REY CARLOS DE FRANCIA PASSASE A NAPOLES, *y otras* aprovaciones podriamos decir: las cuales cessan.»

Que los compañeros de Colón en el descubrimiento del Nuevo Mundo trajeron las Bubas desde la isla de Haiti á España, y que sembraron este mal en Barcelona, queda plena y victoriosamente comprobado con los textos de que os he dado cuenta. Los adversarios de mi opinión podrán, sin embargo, advertirme, y seguramente me advertirán, que mi creencia peca de voluntariosa y arriesgada, puesto que guardo silencio sobre los inmensos vacíos que se notan en la misma historia. Las islas Azores, Lisboa, Bayona, Palos, Sevilla y los numerosos pueblos y ciudades que recorrió después el Almirante hasta llegar á Barcelona, ¿no hubieran de una ó de otra manera significado la presencia de este nuevo y extraño huésped anticipándose á la ciudad condal, que por inflexible ley de sucesión cronológica debió participar de tal suceso en último y bien retrasado término, en vez de aparecer, como aparece, en lugar de preferente y adelantada prioridad? La observación, á primera vista voluminosa y grande, es ciertamente justa; por cuya razón de buena voluntad quiero contestarla ahora, puesto que no sólo no disloca ni perturba mi actual tarea, sino que, por el contrario, engranándose en ella con notoria oportunidad,

Digitized by Google

la mejora y completa, dando motivo á mayor corrección y exactitud histórica.

En el *Diario* de Colón se explica de tal modo y con tales detalles cuál fué el trato que hubo entre los marineros de la *Niña* y los habitantes de las Azores y de Lisboa, que basta su lectura para convencerse de que no pudieron comunicar las Bubas ni á unos ni á otros. En las Azores retuvieron y guardaron astutamente á los primeros marinos que bajaron á tierra, y apresaron traidoramente á los que lo hicieron después en el acto de cumplir ruda penitencia ofrecida en desesperados instantes de las recientes borrascas, y hasta el momento de su restitución á la carabela los custodiaron á todos con rigoroso aislamiento, como rica presa de guerra. Por este linaje de comunicación y áspero trato bien se puede afirmar, sin riesgo de equivocarse, que no se encauzaron jamás las Bubas para su contagio y germinadora multiplicación; siendo por lo mismo lógico deducir que en tal período histórico no pudieron los compañeros de Colón trasmitirlas á los habitantes de las Azores. En el segundo, los ya escarmentados y por lo mismo recelosos compañeros del Almirante que anclaron su nave en despoblado á larga distancia de Lisboa por temor á traidoras sorpresas, hubieron de guardar fielmente, según órdenes de su experto capitán, y cual se lo aconsejaba reciente y dolorosa prueba, desconfianza tan cautelosa y fundada, que tampoco fueron posibles con los moradores de la corte lusitana los descuidados y amorosos lazos en que, salvo excepciones rarísimas, tiene lugar la trasmisión de las Bubas; de modo que también es justo olvidar esta segunda escala, que si realmente lo fué del trabajoso regreso del Almirante á Europa, no debe figurar como tal para la primera importación del contagio haitiano objeto de esta memoria.

En Bayona, no la ciudad francesa del golfo de Gascuña, como han creido equivocadamente algunos escritores extranjeros, sino la pequeña aldea de dicho nombre situada en la embocadura de la ría de Vigo, adonde, arrastrada por

Digitized by Google

los vientos, surgió la *Pinta*, mandada por Martín Pinzón, no pudieron los compañeros de éste comunicar las Bubas porque no había prostitución mercenaria, que es siempre el activo elemento propagador de aquel mal. Y si por acaso en los dos ó tres días que pudo permanecer en Bayona la *Pinta* satisfizo los carnales apetitos de sus marineros alguna ramera desperdigada, de seguro careció del extenso, continuo y frecuente trato necesario para la rápida multiplicación germinadora de las Bubas, que sólo halla abonado y fecundo vehículo en la repugnante y por desgracia nutrida prostitución de las grandes poblaciones.

Por igual razón debió suceder lo propio en Palos, que, sin embargo de la activa y gloriosa parte que sus hijos tuvieron en el descubrimiento del Nuevo Mundo, era, aunque con título de villa, un pequeño y humilde pueblo de la provincia de Huelva, situado no lejos del mar, sobre la margen izquierda del Riotinto, cuando éste se aproxima á la ría de Huelva en que desemboca. No podía haber en tan oscuro como mísero y apartado pueblo la numerosa y frecuentada prostitución pública que con tan triste hado propaga y multiplica el contagio buboso. Sin embargo, el estudio de algunas circunstancias que casual y momentáneamente existieron en dicho pueblo me lleva á pensar que en sus habitantes pudieron por acaso prender las Bubas importadas por los marineros de la *Pinta* y de la *Niña*, y extinguirse después dentro de sus silenciosas viviendas sin ulterior propagación y sin que quedara contrastada su novedad por las mínimas y oscuras proporciones de este hecho y por la atrasada cultura del país que, á no dudarlo, carecía de todo linaje de gentes peritas en medicina. Hé aquí las circunstancias que me conducen á aquella sospecha. La *Niña*, que había tenido graves averías en la tormenta que sufrió frente de Lisboa, estaba naturalmente necesitada de reparaciones que exigirían algún tiempo: los marineros de ambas carabelas eran en su mayor parte de Palos, donde residían sus familias, y es natural que en el

Digitized by Google

seno de estas quisieran descansar de los duros trabajos soportados por ellos, sobre todo en su regreso á Europa, narrando con satisfecho contentamiento las maravillas de su antes pavorosa y ahora heroica y triunfante empresa: no dejarían de concurrir á la Rábida en muestra de gratitud y quizás en demanda de protección y recompensa á su prior Fray Juan Pérez de Marchena, que los había despedido con sus fervorosas bendiciones al comenzar aquel temido viaje en la madrugada del 3 de Agosto de 1492: se hallaban obligados á cumplir comunes votos de penitencia en Nuestra Señora de la Cinta, y por último, los conservaría, como sin duda alguna los conservó reunidos, el declarado propósito de Colón de ir pronto por mar á Barcelona á dar cuenta á los Reyes del éxito venturoso de su empresa.

Deducida con rigorosa fuerza lógica de las noticias expuestas la casi unánime permanencia de los marineros de la *Pinta* y de la *Niña* en Palos, me autoriza para pensar que se dilató dicha permanencia próximamente quince días, esta afirmación del puntualísimo y erudito analista de Sevilla D. Diego Ortíz de Zúñiga: «*A los principios del mes de Abril, entró en Sevilla D. Christoval Colon, que de su primer descubrimiento de las Indias, avia* SURGIDO *en el Rio de Palos y aqui*» (1). Afirma el mismo hecho de la entrada de Colón en Sevilla el cura de los Palacios, aunque adelantando en algunas horas el día en que tuvo lugar y precisándolo con mayores detalles. «... *e entró en Sevilla con mucha honra a 31 dias de Marzo, Domingo de Ramos, bien provada su intencion donde le fue fecho buen recivimiento*» (2). Ahora bien; todos los compañeros de Colón estu-

(1) Véase *Anales eclesiásticos y seculares de la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla*, por D. Diego Ortíz de Zúñiga. Madrid, Imprenta Real, 1677.

(2) Véase la página 277 del tomo I de la *Historia de los Reyes Católicos don Fernando y doña Isabel*. Crónica inédita del siglo XV, escrita por el bachiller Andrés Bernáldez, cura que fué de los Palacios. Granada, imprenta y librería de D. José María Zamora, 1856.

Digitized by Google

vieron reunidos en Palos próximamente quince días; es evidente que allí existieron condiciones y circunstancias abonadas para la trasmisión del mal haitiano de que eran portadores, siquiera deban reconocerse, como anteriormente he apuntado, razones de gran peso y valía para negar el conocimiento de dicho mal y la difusión propagadora é incesante de aquel contagio, hechos que se ajustan y concuerdan espontáneamente con el silencio de la historia.

Las Bubas fueron trasportadas desde Palos á Sevilla en las mismas carabelas y por los propios marineros que acompañaron á Colón en el descubrimiento del Nuevo Mundo. Cuando por primera vez, hace veinte años, sostuve esta tesis sin dato ni testimonio alguno histórico, anuncié *que colocaba mi dictamen sobre este punto en el grado de anticipada certidumbre*, añadiendo *que esperaba con fe profunda el día feliz en que algún erudito investigador escribiese mi opinión irrevocablemente autorizada con legítimos testimonios históricos sacados del cuantioso y desconocido tesoro de los archivos de la ciudad de San Fernando*. La luz no es todavía completa, pero las coincidencias, nuevos datos y hechos históricos referentes al asunto permiten una vehementísima sospecha, una verdadera certidumbre anticipada.

Declaró en Sevilla Hierónimo de Herrera en precioso documento inédito, de que dí cuenta en las páginas 814 y 815 del número 363 de *El Siglo Médico*, correspondiente al 16 de Diciembre de 1866 que «*desta opinion* (la de que las Bubas habían venido del Nuevo-Mundo) *á nazido el llamarla algunos sarampion de las indias*,» hecho aseverado también por el sevillano Nicolás Monardes en la página 11 de la *Primera, segunda y terceras partes de la Historia Medicinal de las cosas que se traen de nuestras Indias Occidentales, que sirven en Medicina, etc.*, impresas en Sevilla en 1580.

Coinciden con este singularísimo, apropiado y honesto nombre que la gente sevillana dió á las Bubas en los últimos años del siglo XV y primeros del XVI, inspirándose en el co-

Digitized by Google

nocimiento que tenía de la procedencia indiana de este mal, los testimonios históricos de su pronta y extensa propagación en aquella ciudad, que insertó en las páginas 57 y 58 de los *Anales epidémicos* de la misma su cronista, D. José Velazquez y Sanchez. «El primero, dice dicho cronista, es de 1497 y lleva al margen esta nota:—«*saca de test.° para el jurado diego de guzman.*»—Hé aquí su tenor: «*dixo el jurado diego de guzman en como su merced bien sabe que de la mancebía donde estan las mugeres pecadoras é del meson de juan davila sacaronsse dias atras las que padesçian el mal que* AGORA *corre é dizen de bubas, é á su notiçia ha venido que muchas otras de las dichas mugeres de la sobredicha casa é dotros mesones della son infiçionadas deste mal* NUEVO *é de como assi lo declara é denunçia á la Çiudad en descargo de su conçiençia e por que no siga tan gran daño pidio testimonio. Acordose que la diputacion de la mançebía con los dotores que menester fuesse lo vean é entiendan en poner mano en ello recoxiendo á las tales mugeres bubosas en el ospital de sant Salvador.*»—Corresponde el segundo al año de 1498, consignándose en él explícitamente que el contagio haitiano había alcanzado grandes proporciones, por lo cual se intentó poco menos que secuestrar á los bubosos, albergándolos en los sub-urbanos, solitarios y apartados hospitales de San Antón y de San Lázaro. Dice así el referido testimonio: «*dixo luis mendez portocarrero veintiquatro del cabildo é señor de palma como en nombre de la Çiudad é por su mandado platicó luengamente con el manpastor de señor san laçaro é hermano mayoral de sant Anton en razon de los enfermos de bubas que tanto acreçen en la tierra é le fué dicho que los tales enfermos no se podian reçebir ni en sant laçaro ni en sant Anton por sus privilexios e catando que su mal era á tal guisa que no venia bien con el mal que se curaba en dichos ospitales segun lo contenian sus ordenanzas. Todos en que se llame á cabildo para ver este negocio con el interes del caso y expresso encargamento.*»

Digitized by Google

Algunos otros curiosísimos documentos históricos de inmediata proximidad por sus fechas á los que acabo de leeros podría añadir ahora para que os persuadiérais de la novedad de las Bubas y de su progresiva creciente trasmisión á los moradores de Sevilla en los últimos años del siglo XV si no me atajara irresistiblemente el deseo de recordaros un texto de Las Casas, que afirma con trasparente y cauteloso artificio dicha importación por los compañeros de Colón en el primer viaje de regreso del descubrimiento de las Indias. Acordaos bien: «Dos cosas hobo y hay en esta Isla, que en los principios fueron á los españoles muy penosas: la una es la enfermedad de las bubas, que en Italia llaman el mal frances: esta sepan por verdad, que fué desta Isla, *o cuando los primeros indios fueron, cuando volvió el Almirante D. Cristóbal Colom con las nuevas del descubrimiento de estas Indias los cuales yo luego vide en Sevilla, y estos las pudieron pegar en España, inficionando el aire o por otra via o cuando fueron algunos españoles ya con el mal dellas en los primeros tornaviages á Castilla, y esto pudo ser el año de 1494 hasta el de 96.*» No ha de seros difícil, estudiando este párrafo de Bartolomé de las Casas, descubrir á través de su urdimbre y mañosa textura la realidad de la importación indiana de las Bubas á Sevilla en Abril de 1493, no obstante que el sagaz y cauteloso historiador no lo consigna en su escrito de una manera franca y directa. Los indios que Colón trajo en su primer viaje, ¿cómo hubieran podido pegar las Bubas en España y en Sevilla, donde los vió Las Casas, inficionando el aire ó por otra vía, si no hubieran llevado consigo este mal? Los términos del dilema adquieren en esta interrogación inflexibilidad matemática y elevan á Bartolomé de las Casas á la categoría de intachable testigo de aquel hecho histórico. El estudio de tantos y tan desconocidos documentos como existen en los archivos de Sevilla, confirmará sin duda alguna plenísimamente mi creencia.

La permanencia de Colón y de sus compañeros en Se-

Digitized by Google

villa fué mucho más larga de lo que los historiadores afirman. A este propósito y al de su viaje por tierra á Barcelona, será oportuno que recuerde lo que escribí en mi libro *La Sífilis y las enfermedades que se han confundido con ella*. Hé aquí dicho texto: «Hernando Colón y los que le han seguido en la noble tarea de escribir la historia de la vida y viajes de su padre, refieren con las galas más brillantes del lenguaje, la admiración y el entusiasmo con que era saludado en los caminos y recibido en las poblaciones por donde verificó su marcha desde Sevilla á Barcelona. Y, sin embargo, el severo estudio de la historia del célebre genovés á que me ha obligado mi firmísimo propósito de trazar nuevo y completo el derrotero de la sífilis desde Haiti hasta Palos, y su itinerario desde este pequeño pueblo á Nápoles, me ha sugerido tales y tan concluyentes reflexiones contra aquella marcha de Colón por tierra, que, muy á pesar mio, me veo obligado á rechazarla como supuesta y destituida hasta del más leve fundamento. Bien conozco que el examen de éste, como el de otros puntos análogos que ya he tocado en páginas anteriores, obtendrá mayor extensión y más importancia de las que buena y legítimamente debe concedérsele en un escrito científico como lo es el actual; pero, sobre que no es culpa mía que aún se encuentren sin aclarar semejantes hechos, mis lectores sabrán dispensarme el tiempo que me entretenga en aquel examen, porque no de otra manera podrá concluir de una vez y para siempre la vacilación continua, la incertidumbre penosa que ha rodeado y rodea á esta parte de la aún no intentada, pero por demás importantísima historia de la sífilis.—Nótase desde luego en el relato de Hernando Colón la falta absoluta de detalles respecto del día en que su padre comenzó y terminó aquella travesía, y acerca de las poblaciones por donde lo verificó; circunstancias que no se acierta á comprender hubieran quedado apuntadas en la historia en términos tan generales y vagos, convirtiéndose, como se hubiera convertido semejante travesía, en el pri-

Digitized by Google

mero, más unánime y más grande testimonio de homenaje al triunfo de Colón, y en timbre de gloria para cada una de las poblaciones que hubieran tenido la dicha de albergar en su seno á aquel genio. Este pensamiento, sin embargo, afectaría poco á la verdad de aquel relato, si dentro de él no existiesen condiciones con las cuales, no sólo es incompatible la exactitud, sino que es muy dudosa, que es muy difícil la posibilidad. Se desprende de su contexto que el Almirante, siquiera fuesen pocos, permaneció, primero en Palos y después en Sevilla, algunos días; y expresándose en él terminantemente que entró el 15 de Marzo en el primer punto, y que *llegó en fin á Barcelona á mediados del mes de Abril*, es claro que se considera realizó aquella marcha de más de doscientas leguas, sin tropiezo ni descanso alguno, en veinte, ó á lo más, veinticuatro días; lo cual raya casi en lo imposible, aun suponiendo larguísimas y violentas jornadas, no sólo por las incultas y agrestes veredas que entonces constituían los únicos caminos de España, sino también por tantos ásperos y montañosos terrenos que hubiera tenido que atravesar para realizar aquel viaje.—Todavía las anteriores graves reflexiones ajustadas al relato de Hernando Colón no me decidirían á rechazar la certidumbre de la marcha de su padre por tierra desde Sevilla á Barcelona, sin la existencia de ciertos datos históricos que no se concilian con este pretendido camino.—Anteriormente dejo anotadas las palabras de D. Diego Ortíz de Zúñiga, en que tan diligente historiador señala como época precisa de la entrada de Colón en Sevilla los primeros días del mes de Abril de 1493, y á partir de este importante dato y en perfecta conformidad con él, debe considerarse que se prolongó su permanencia en aquella ciudad populosa por algún tiempo, si hemos de dar el justo crédito que se merecen á los historiadores que afirman, con acuerdo unánime, que allí recibió la *carta mensajera* que los Reyes le dirigieron con fecha 30 de Marzo anterior. Solo este hecho hace imposible su entrada en la capital de Cata-

Digitized by Google

luña, no ya á mediados de Abril, sino dentro del primer tercio del mes de Mayo siguiente, á no verificarse el viaje por mar, con todas las condiciones favorables. Los que admiten en sus escritos como de intachable exactitud que la *carta mensajera* enviada por los Reyes alcanzó á Colón en Sevilla y que éste verificó su marcha por tierra á Barcelona, olvidan involuntariamente un hecho muy cercano de la misma historia del Almirante, que enseña y decide con irreemplazable oportunidad, que aquel viaje sólo pudo hacerse por mar, á no romper bruscamente su natural empalme, su legítima colocación en la historia.—Hasta los últimos días de Marzo no llegó á Barcelona con las venturosas nuevas del descubrimiento de un mundo el correo que Colón envió á los Reyes desde Lisboa en 4 del mismo mes, no obstante que le aligerarían en su marcha los recuerdos del Almirante y el glorioso mensaje de que era portador. Recorriendo como recorrió aproximadamente igual extensión de camino que la que media entre Sevilla y la capital del Principado catalán, ¿cómo y por dónde he de suponer que fué conducida la ya citada carta mensajera á Sevilla para que no se invirtiera tanto espacio de tiempo, ó lo que es igual, para que llegase á manos de Colón antes del 20 de Abril? ¿Cómo y por dónde he de suponer que pudiera trasladarse el Almirante con su numerosa comitiva para conseguir su llegada á Barcelona dentro del mismo mes de Abril, como afirman que se realizó el mayor número de los historiadores? Sólo quebrantando la unidad de la historia puede aceptarse que se verificaron aquellos dos viajes por tierra. Por estas razones, admito como cierta la opinión contraria que tiene á su favor sobre las significativas reflexiones que acabo de hacer, sin separarme del texto mismo de los historiadores, el terminante y ya mencionado *propósito* de Colón *de ir á Barcelona por la mar* para dar cuenta á los Reyes del éxito de su empresa; y el pronto convencimiento que produce en el ánimo la consideración de que sería más fácil, más barato y mejor trasportar los presentes

Digitized by Google

de un Nuevo Mundo, pájaros, plantas, algodones, muestras de oro, indígenas y á todos los compañeros de Colón partícipes en aquel grande descubrimiento por mar, embarcándoles en Sevilla, que decidirse á una extensa, prolongada y penosísima cabalgata, atravesando por tierra casi la enorme distancia de doscientas leguas.»

Una afirmación histórica, casi nueva por lo poco conocida, y de espontaneidad y sencillez perfectas, como la verdad lo es siempre, influirá sin duda alguna poderosamente en vuestro ánimo para que aceptéis mi opinión á propósito del viaje por mar de los descubridores del Nuevo-Mundo desde Sevilla á Barcelona, puesto que señala el día en que Colón llegó á la capital del Principado catalán para dar cuenta de su descubrimiento á los Reyes, dentro de los términos de posibilidad racional que he calculado en mis anteriores reflexiones críticas. Dice en estas ó parecidas palabras un escritor español cuyo nombre no recuerdo: «*Colón llegó ó entró en Barcelona el dia 4 de Mayo de 1493.*» Digo que en estas ó parecidas palabras, porque—vergonzoso me es confesarlo — he cometido la torpeza no sólo de perder la copia literal exacta del texto que tenía empeño de incluir en este lugar de mi trabajo, sino, lo que considero más reprensible, he olvidado por completo el libro de donde fué tomado dicho texto y el nombre del autor, creyéndome por tanto, para descargo de mi conciencia, en la obligación de apuntar ahora los antecedentes que á bibliófilos y eruditos investigadores puedan servir de guía para la busca y hallazgo de aquel texto. Por el año de 1867 ó principios del 68 mi buen amigo el laureado bibliotecario del Ministerio de Fomento, Sr. D. José Sancho Rayón, tan respetado en la república de las letras patrias por sus trabajos y por su general y profundo conocimiento práctico de la bibliografía española, constándole de antemano cuán útil podía ser para mis estudios, tuvo la bondad de mostrarme en un libro castellano del siglo XVI, folio menor, poco voluminoso, la afirmación que sustancialmente, aunque no con exactitud

Digitized by Google

literal, acabo de anunciaros. Dicho libro pertenecía ó á la biblioteca del Sr. Marqués de la Romana, ó á la del señor D. Serafín Calderón, ambas por aquella época adquiridas por el Ministerio de Fomento. Lo sustancial de la cita, lo que verdaderamente tenía para mí altísimo interés histórico, ha quedado clara y fijamente grabado en mi memoria; por cuyo motivo me he atrevido á reproducirlo en los términos expuestos.

Aunque el epitafio grabado en la lápida sepulcral de Hernando Colón y en mucha parte escrito por éste, que existe en el centro del crucero del trascoro de la catedral de Sevilla, ha sido tan justamente censurado por las inexactitudes históricas que contiene, abrigo la esperanza de que ulteriores estudios aclararán si, como yo sospecho, hay algún fondo de verdad significada con descuido y torpeza reprensibles en aquella afirmación; «Y VOLVIÓ A CASTILLA CON VITORIA A 7 DE MAYO, DEL AÑO SIGUIENTE.» ¿Fué quizás este el dia de la solemne y triunfal entrada en Barcelona de Colón, que como acabo de deciros llegó á aquel puerto el cuatro anterior? No me resuelvo á seguir en esta disquisición histórica porque comprendo cuanto estoy abusando de vuestra bondad, sin que por ahora contribuya á rubustecer y afirmar en mayor grado mis decididas creencias respecto de que Colón fué desde Sevilla á Barcelona por mar, y que sus compañeros condujeron á aquella, entonces la más populosa ciudad de España, las Bubas, con cuyo hecho se completa el derrotero histórico por donde este mal fué conducido á Nápoles.

Veamos ahora el itinerario que siguió hasta llegar á aquel reino, ya que históricamente queda bien probado que prendió en Barcelona, alcanzando primero numerosa fecundidad en las clases más bajas y mostrándose después poco á poco en clases de elevada jerarquía, como lo dice, aunque en otros términos, Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés.

En otra ocasión he escrito lo que sigue: «Una breve y

Digitized by Google

exacta ojeada retrospectiva sobre acontecimientos que tuvieron lugar entre el reino de Francia y el de Aragón antes de la entrada del ejército de Carlos VIII en Italia en 1494, preparará el ánimo de mis lectores para aceptar la verdad del primero y poco conocido itinerario de la sífilis desde Barcelona hasta Nápoles, señalado felizmente en frases de sencillez y de seguridad perfectas, por la mano privilegiada de Rodrigo Díaz de Isla. Por motivos que no son de este sitio, D. Juan, Rey de Aragón y padre de D. Fernando el Católico, concordó en 1462, el empeño y entrega al monarca francés, de los condados del Ruisellón y de la Cerdania, enclavados en los Pirineos que separan al Principado catalán de la Francia. Semejante entrega, siquiera no tuviese el carácter de cesión definitiva, produjo por parte de los catalanes contra la nación francesa una hostilidad permanente, armada y agresiva; que, aun cuando no alcanzó las proporciones de una guerra internacional, colocó en verdadera situación de guerra al país empeñado y á los pueblos fronterizos de uno y otro reino. Se prolongó esta triste y deplorable situación, sin que los catalanes obtuvieran ventajas, ni Francia lograse tranquilizar el país, hasta Enero de 1493, en cuyo tiempo se celebró nueva concordia entre Cárlos VIII y el rey de Aragón Fernando el Católico, para la restitución de aquellos condados. Agradados sin duda de la prenda, como dice un historiador español, dilataban los franceses el cumplimiento de este último convenio; y, es un hecho evidente que narran nuestros escritores con detención prolija, que las dilaciones y evasivas injustificables del Monarca francés para la restitución de aquellos territorios, causaron nueva y general exasperación en Cataluña, amenazando por momentos romperse las hostilidades contra las tropas que los guarnecian, por los guerreros y valientes hijos de aquel Principado. Aventureros siempre dispuestos al pillaje y al merodeo de la guerra, que la habian hecho en Granada, y que, después de la toma de esta ciudad en el año anterior, se avenían mal con la tran-

Digitized by Google

quilidad de sus casas, ya porque los Reyes trasladaron su residencia á Barcelona, ya también por los anuncios de nuevas contiendas, acudieron á engrosar las masas de los somatenes populares; y es seguro que se hubieran renovado las hostilidades con mayores bríos á no haber conseguido la perseverante política de Fernando la devolución que tanto convenía á la integridad de su corona y al sosiego de sus pueblos. Hecha la entrega personalmente en el mes de Setiembre de 1493 á los mismos Reyes Católicos, volvió el laborioso pueblo catalán á consagrarse á las faenas y á los goces tranquilos de la paz, y se encontró sin ocupación ni oficio la multitud de vagamundos que de todas partes habian concurrido á aquel país con la esperanza y el deseo de próxima guerra. Poco tiempo después se pregonaron levas para la invasión y conquista del reino de Nápoles que proyectaba el monarca francés, alegando tener legítimo derecho á su posesión. No ha estado en mi mano conocer detalladamente las diversas gentes que formaron su ejército; pero sin temor de faltar á lo que enseña la historia general de aquellos tiempos, y ateniéndome á las prácticas establecidas de allegar voluntarios para las guerras, bien puedo afirmar que tomarían parte con los franceses en la invasión de Italia, muchas de las inquietas y movedizas turbas que concurrieron á Cataluña, atraidas por la cuestión de los Condados, felizmente terminada por el monarca aragonés. Sea de esto lo que quiera, Carlos VIII penetró al año siguiente en Italia con un ejército numeroso. Durante él, sometió á su obediencia al Milanesado y verificó por medio de los estados del Papa, la travesía hasta el reino de Nápoles, cuyo territorio invadia en el mes de Diciembre, dando principio á la guerra que, aunque por poco tiempo, le hizo dueño de aquel reino y en la cual alcanzó una triste celebridad la sífilis, no menos que por su novedad universalmente reconocida, por su incansable multiplicación y su gravedad siempre progresiva y creciente.»

Literal y sustancialmente íntegro debería mantener el

Digitized by Google

párrafo que acabo de leeros, si no hubiera notado en su contexto ligera incorrección, que si no afecta al fondo real de la historia, guarda silencio respecto de hecho que pudo y debió tener marcada influencia para que en el itinerario de la sífilis hasta Nápoles, las cosas sucediesen en el modo y forma en que más tarde fueron narradas por Díaz de Isla. Las levas pregonadas en Francia en los últimos meses de 1493 para allegar gentes de guerra que engrosaran las filas del ejército que organizaba Carlos VIII, se anunciaron con astuta malicia declarando que el objeto de aquella expedición era alcanzar por la fuerza de las armas la libertad del Santo sepulcro. Mucho más tarde, al atravesar dicho ejército los Estados pontificios, fué cuando se dió á conocer que el verdadero propósito y fin para que había sido reunida, era la conquista del reino de Nápoles, á cuya posesión se creía el monarca francés con legítimo derecho. Semejante circunstancia no pudo menos de favorecer el enganche de los aventureros españoles que habiendo militado bajo los estandartes de la Fe en las guerras de Granada, siguieron á los Reyes Católicos á Barcelona y al Ruisellón y la Cerdania con el deseo y la esperanza de nuevas luchas en que pudieran hallar satisfacción sus hábitos y costumbres de merodeo y de pillaje. Estos fueron los que según el verídico relato de Díaz de Isla comunicaron las Bubas á los soldados del ejercito francés. No permiten duda ni vacilación alguna las afirmaciones de aquel célebre historiador, afamado cirujano y expertísimo Maestre de las enfermerías de bubosos del regio hospital de todos los Santos de Lisboa: «*E luego el año siguiente de mil y cuatrocientos y noventa y quatro años. El xripstianissimo rey carlos de francia que al presente reynava, ayunto grandes gentes y passo en italia:* Y AL TIEMPO QUE POR ELLA ENTRO CON SU HUESTE YVAN MUCHOS ESPAÑOLES EN ELLA INFICIONADOS DESTA ENFERMEDAD Y LUEGO SE EMPEZO A INFICIONAR EL REAL DE LA DICHA DOLENCIA: *y los franceses como no sabian que era, pensaron que de los ayres de la tierra, se les apegavan. Los franceses pusieron le mal de napoles. E los*

Digitized by Google

italianos y napolitanos como nunca de tal mal tuviesen noticia pusieronle mal frances, y de alli adelante segun fue cundiendo assi le fueron imponiendo el nombre cada uno segun que le parecia que la enfermedad traya su origen.»

Una reflexión previsora antes de continuar mi tarea. Del propio modo que la levadura bubosa fué importada por los marineros de Colón desde Haiti á Sevilla y Barcelona, pudo serlo desde esta populosa ciudad á Sicilia, posesión entonces de la corona de Aragón, adelantándose al ejército francés de Carlos VIII. No me sorprendería, pues, que siguiendo las más frecuentadas vías del comercio marítimo, se hubiera trasmitido este contagio por donde quiera que individuos contagiados de Bubas hubieran navegado con crecido número de gentes de ambos sexos y fácil trato genésico. Hago esta advertencia porque se ha supuesto por alguno que aquel fué anticipado derrotero de las Bubas para su propagación al reino de Nápoles, sin que resulte esta opinión autorizada con testimonios históricos.

Los aventureros españoles á quienes Díaz de Isla señaló en su verídico relato histórico como portadores y propagadores de las Bubas al ejército mandado por el Rey de Francia Carlos VIII, no debieron incorporarse á este ejército antes de Octubre ó Noviembre de 1493. Son de todo punto abonadas las razones que me asisten para pensarlo así. Mientras que por una parte las allegadizas turbas que constituyeron aquel ejército no se reunieron y organizaron formal y definitivamente sino en los últimos meses de dicho año, por otra la espectativa é inminencia de guerra entre catalanes y franceses duró hasta la total y completa restitución á los Reyes Católicos del Ruysellón y la Cerdania, verificada en Setiembre; y es claro que por ambos motivos no se engancharían españoles al servicio de Francia hasta después de cesar aquella si no declarada, contenida pero viva hostilidad de los pueblos fronterizos y cuando por otra parte pudieron persuadirse de la seguridad de la soldada. Conviene tener presente este dato para no anticiparse con

Digitized by Google

creaciones de pura fantasía á la realidad de la historia, pretendiendo con irreflexiva viveza que las Bubas debieron mostrarse en aquel ejército instantáneamente y con extraordinaria multiplicación y alboroto, mucho antes de lo que cabía en el orden regular de las cosas, en lo que debo considerar como una posibilidad racional. Además es necesario apreciar este lejano, poco conocido y curiosísimo período de la propagación de las Bubas por el viejo mundo con la luminosa antorcha de la experiencia y de la verdad científicas, afirmando sin vacilación alguna que entonces obedecieron en su trasmisión como había sucedido antes y como siempre ha sucedido después á las mismas inalterables leyes de contagio inmediato, fijo y directo y á su peculiarísima, lenta, graduada y progresiva evolución morbosa en el individuo. Sin antecedentes ni noción alguna de aquella forma de trasmisión patológica, si no nueva, desconocida por lo benigna y silenciosa, y con ignorancia absoluta del curso del mal que en la nosología humana carecía de análogo, ¿cómo habían de pensar los inadvertidos soldados franceses en quienes primero se mostraron los dolores reumatoideos ó reumatiformes que preceden y acompañan al brote de los síntomas generales cutáneos exantemáticos ó profundos, á la verdadera explosión de las Bubas, cómo habían de pensar, repito, que habían contraido aquella nueva é ignota dolencia en los íntimos goces de la unión sexual? ¿Quién pudo por el pronto sospechar que la semilla ó germen de este contagio se cobijaba común y traidoramente en los escondrijos de los órganos copuladores donde se anidan ó en velado silencio brotan las formas ó manifestaciones bubosas esencialmente segregativas y por tanto las más apropiadas para el contagio multiplicador de esta dolencia mediante aquellos apetecidos actos? ¿Cómo las víctimas de esta enfermedad habían de reducir la manifiesta y ejecutiva influencia de las humedades y de los fríos atmosféricos en la presentación de las formas dolorosas de las Bubas, á la condición de un factor secundario, de un

Digitized by Google

verdadero coadyuvante, si desconocian el fondo esencial y específico de aquellos dolores desarrollados tras solitario accidente de pérfida benignidad y tras incubación general prolongada y silenciosa en el lentísimo curso de una infección constitucional de verdadero y excepcional carácter crónico, según lo ha dado á conocer después secular y no interrumpida experiencia? La observación comenzó pues para los franceses en casos individuales, solitarios y dispersos á la vez que se realizaba la entrada y paso del ejército de Carlos VIII por Italia; y ante la ignorancia completa de la etiología específica y virulenta de las Bubas y de su desconocido y extraño proceso patológico, no debe sorprendernos que primeramente achacaran el mal á los aires de la tierra como los compañeros de Colón los habían achacado á los trabajos de la mar. « Y los franceses como no sabian que era pensaron que de los aires de la propia tierra se les apegaba; » dice el puntual aunque conciso historiador del itinerario que las Bubas siguieron hasta Nápoles. Habría de exponer ahora larga serie de textos y citas ya aducidos por Astruc en su clásica obra y por Ribeiro Sánchez en su apasionado folleto contra el origen americano de las Bubas, que determinan con visible acuerdo su primera aparición en Italia en el ejército de Carlos VIII, y la multiplicación progresiva de este pernicioso contagio y su alarmante agravación individual durante la invasión y conquista del Reino de Nápoles. Creo excusada esta laboriosa prueba porque la certidumbre de ambas afirmaciones, lógicamente acordes con las demostraciones científicas, descansa en el universal asentimiento, está en la conciencia de todos. Debo sin embargo dejar explícita y categóricamente consignada la siguiente rotunda afirmación: ante un examen desapasionado y justo no puede sostenerse la validez de ciertos testimonios históricos que como los de Pedro Delfini y Martir de Angleria figuran como de fecha anterior al descubrimiento del Nuevo Mundo, porque están nutridos, amasados y compuestos, si me es permitido hablar así, con materia-

Digitized by Google

les y elementos positiva y evidentemente posteriores á este grande suceso. Encarnan por esta razón vicio de nulidad. Termino pues reproduciendo, no como tema de estudio sino como legítimo corolario de mi prueba, la segunda y tercera tesis de este trabajo que por conexiones y enlaces que saltan á la vista he tenido necesidad de estudiar reunidas.

«*Los que acompañaron á Colón en su primer viaje*, he dicho anteriormente, *importaron á Europa entre los testimonios del descubrimiento del nuevo mundo, las Bubas: esta sucia y dolorosa mercadería como la llamó Pellicer el erudito anotador del «Quijote.»*

Con oportuna y envidiable puntualidad quedaron consignados el derrotero y el itinerario por donde las Bubas fueron conducidas desde España á Nápoles.»

CUARTA TESIS.

Por voto y universal aclamación, la enfermedad de las Bubas fué declarada nueva en el viejo continente, puesto que no se la encontró registrada en su historia.

He de recordaros ahora, porque asi conviene al triunfo de mis opiniones, que si me hallo dispuesto á sincera y cortés discusión en este asunto, me considero en el deber de exigir en mis adversarios médicos ó filósofos, anticuarios ó humanistas, historiadores ó eruditos, antropólogos ó curiosos y diligentes escudriñadores como circunstancia indispensable, *sine qua non*, para tal contienda, pleno, positivo y práctico conocimiento de los males de que necesariamente habríamos de tratar, según hoy á todas horas los define y demuestra la ciencia moderna, experimental y clínica. «Que

Digitized by Google

aquí precisamente, en el perfecto conocimiento de estos males, se encuentra la clave prodigiosamente fácil, sencilla y al mismo tiempo de irresistible poder y fuerza para destruir este enormísimo embrollo, esta especie, permitidme la frase, de barricada histórica.» Estas palabras, dichas anteriormente por mí, á propósito del voluminoso y heterogéneo alegato formalizado por los defensores de la antigüedad de las Bubas en el viejo continente, son de grande oportunidad en los presentes momentos en que quiero justificar, que por voto y universal aclamación las Bubas fueron declaradas en el Viejo Mundo enfermedad nueva y posterior al descubrimiento del Nuevo. Bosquejaré con elementos históricos la prueba de esta tesis, no tan amplia y textualmente como podría hacerlo si no hubiera abusado tanto de vuestra bondad prolongando con exceso este trabajo, y dejaré á los adversarios de mi dictamen que malgasten sus fuerzas en sentido contrario.

En primer término debe figurar el nombre de mal de la Isla Española, que le dió Rodrigo Díaz de Isla, como privilegiado y perito testigo de los primeros españoles que le adquirieron é importaron á Europa desde aquella isla.

Ha de figurar después el de Sarampión de las Indias dado á las Bubas en Sevilla en los últimos años del siglo XV y primeros del XVI, porque enlaza históricamente el asunto y lo retrata con fidelidad bajo el aspecto científico. Sarampión por la singular semejanza que resulta entre este exantema febril y la llamada roseola, que inicia siempre los síntomas generales de las Bubas; y de las Indias porque tal fué en los primeros tiempos el sencillo nombre otorgado á las tierras descubiertas por Colón, de las cuales creyeron decididamente los sevillanos que habían sido importadas.

No habían conocido los franceses hasta 1493 con el nombre de viruela más que una sola enfermedad. Desde 1494 admitieron dos: la gorda, que fueron las Bubas, y la pequeña, para diferenciar lo que, por tosca apariencia y breve y pasajera analogía, denominaron con un solo nombre.

Digitized by Google

El mismo decidido propósito de distinguir y separar lo que era de antiguo abolengo y lo que traía consigo aparejada novedad, llevó á los ingleses, alemanes y aun á los moradores de algunas comarcas italianas á realizar en sus respectivos idiomas, distinción nominal parecida á la que desde luego establecieron los franceses. Estudiado y perseguido el mismo hecho con plena posesión de los idiomas usuales en aquellos tiempos se llegaría á una demostración general completamente favorable para mi opinión, y aunque inesperada por su novedad, por todo extremo lógica y exacta; como que emana de la inflexible y naturalísima ley filológica que reconoce los modos de crearse para hechos nuevos, nuevas denominaciones. Abandono esta pequeña faz de mi tesis porque ignoro en absoluto dichos idiomas, para ampliarla con otros testimonios paralelos á los expuestos, y por análoga ley engendrados.

Los portugueses y aragoneses llamaron á las Bubas mal de los castellanos; los italianos, napolitanos, suizos, ingleses, alemanes, tudescos y turcos, mal de los franceses; los polacos, mal de los alemanes; los rusos, mal de los polacos; los persas, mal de los turcos; en algunos puertos de Inglaterra fueron nombradas mal de Burdeos; en Berbería, mal de los cristianos y de los españoles; en las posesiones portuguesas de Africa, mal de los portugueses; y por todas partes con los que tuvieron la primacía en la conducción y propagación de las Bubas, se guardó la consecuencia de achacárselas, dándolas su nombre como testimonio de la novedad del mal y de la evidencia histórica de su trasporte. Y cosa rara, singular, verdaderamente peregrina y antinómica, mientras que por todo el viejo continente se sancionó la novedad del mal con la novedad de su denominación, nadie pensó por el momento, ni en los primeros años del descubrimiento y conquista del Nuevo Mundo en designarlas en aquellos remotos países como mal de sus descubridores europeos.

Tercera serie de nombres nacidos al mismo tiempo y del

Digitized by Google

propio modo, por motivos de analogía ó de aparente origen contagioso, que los que dejamos expuestos, testifica también, con su novedad la novedad de las Bubas en el viejo continente en los últimos años del siglo XV. Fueron nombradas sarna española en Sicilia y los Países Bajos; sarna francesa en Italia y Nápoles; viruela francesa en Inglaterra, Holanda, Alemania y Suiza; sarna de los burdeles y pústulas obscenas en varios países de Europa; pretendió Villalobos que se las denominara sarna egipciaca porque con espíritu bíblico las consideró semejantes á las plagas de Egipto; las nombró Gaspar Torrella pudendagra; Pedro Pintor morbo fædo et oculto his temporibus affligenti; Grundbek de pestillentialli scorra sive mal de Frantzos; los aragoneses las llamaron mal de simiente, etc., etc., porque os cansaría si me propusiera anotar tantos y tan singulares nombres con que, repito, por motivos de analogías ó de idéntica vía de trasmisión se pretendió, con posterioridad siempre al descubrimiento del Nuevo Mundo, distinguir las Bubas en los últimos años del siglo XV.

A la vez que al calor y por el estímulo de la novedad de las Bubas se creaban tantos nombres, los historiadores coetáneos más íntimamente conocedores de los hechos de sus tiempos afirmaban, con unánime acuerdo, su novedad. Paulo Jovio dice: «Pero la venida de los franceses pareció á muchos muy más grave; porque de mas de aver turbado nuestro sosiego, nos truxo tambien una enfermedad nunca oyda en los siglos passados, muy semejante á aquella que siendo Tiberio Emperador, fue llamada Mentagra, y hizo daño grande en la ciudad de Roma» (1).

Guichardini anotó el mismo hecho que Paulo Jovio, mostrándose singularmente conforme con las noticias de este diligente historiador.

Pedro Martir en su ya famosa carta á Arias Barbosa

(1) Véase traducción de Gaspar de Baeza.

Digitized by Google

afirmó, con la natural sencillez que la verdad reclama, que las Bubas eran peculiares de aquellos tiempos; sin que los que han citado este documento como testimonio de la antigüedad de las Bubas, parasen mientes en el error de fecha, aunque determinaba, en contraste con el fondo de la carta, anacronismo inexplicable y absurdo como todos los anacronismos.

Lucio ó Lucas Marineo Sículo proclamó la novedad del mal con posterioridad al descubrimiento del Nuevo Mundo como la habian proclamado Gonzalo Fernández de Oviedo y Las Casas.

Nuestro López de Villalobos dijo en 1498:

> «Fue una pestilencia no vista jamás
> en metro ni prosa, ni sciencia ni historia.»

Perdonadme, señores, que no acumule más citas de historiadores testigos, porque me detiene el fundado temor de ofender á vuestra reconocida ilustración, y permitidme que en breves palabras someta á vuestro juicio un hecho que por su carácter de universalidad completa y perfecciona la prueba de que las Bubas han sido nuevas en el viejo continente á partir del descubrimiento de Colón.

Por la extensión que desde luego alcanzaron en Europa; por su dolorosa intensidad; por su repugnante aspecto; por su gravedad siempre creciente, y por la tenaz y desesperante rebeldía con que respondieron á los métodos curativos que la medicina de aquellos tiempos, falta de experiencia y guiada por principios y prácticas de escuela y autoridad científica, pudo oponerlas, suscitaron por todas partes medidas é instituciones completamente nuevas, hijas legítimas de su novedad. Posteriores á 1493 registramos numerosas disposiciones de los gobiernos y de los pueblos para vigilar, aislar y hasta secuestrar á los bubosos, y sobre todo á las míseras y desventuradas prostitutas, cuando se temía ó sospechaba que estuvieran atacadas de este con-

Digitized by Google

tagioso mal. Tras estas primeras medidas que nacieron, por decirlo así, espontáneamente ante el primer conocimiento de las bubas, y sobre todo de la evidencia de su caracter contagioso, la caridad privada y pública creó asilos para la asistencia y especial curación de los bubosos, nombrándoles de unciones, de aguages, de bubosos, etc., etc., sin que pueda citarse ni una sola de aquellas medidas ni uno solo de estos asilos de condición bien clara y definida por lo que respecta á su relación con las bubas, que tenga fecha anterior al descubrimiento del Nuevo Mundo. He dicho en otra ocasión en carta dirigida á insigne escritor extranjero y concluyo con la cuarta tesis: «Explican unos la presentación de la sífilis (las bubas) como exacerbación repentina y pestilente de afectos que habían peregrinado silenciosos desde la antigüedad hasta el siglo xv; otros como novedad acaecida en Italia por mil diversos motivos que caprichosamente varían y amontonan; algunos como singular degeneración de la lepra, todavía tan extendida por las naciones meridionales de Europa; y los más como regalo que las lascivas mujeres de Haity hicieron á los libertinos europeos que saciaron con ellas sus carnales apetitos; pero todos convienen en que la enfermedad á que Fracastor dió el nombre de sífilis (las bubas) no perteneció á la historia del Viejo Mundo antes del descubrimento de las Américas, en el año de 1493. No es este un acuerdo cualquiera tomado al azar por unos cuantos, sino que le siguen, sin la más leve vacilación, historiadores, médicos y no médicos, religiosos y profanos, universales y particulares; y no ya como un hecho de simple referencia, sino como cosa acaecida á su vista y en su propia presencia, sobre cuya exactitud ni se permiten la más leve observación ni toleran el más ligero reproche. La tal presentación de la sífilis (las bubas), que no dejó de considerarse como un grande suceso histórico, tuvo el privilegio de trascender á toda la vida social, y por este motivo no sólo se encarnó en la ciencia y en la historia, sino que suscitó por todas

Digitized by Google

partes en las instituciones públicas y en el hogar de la vida doméstica, en la literatura y en las artes, en las leyes y costumbres de los pueblos, la sorpresa que causa la novedad, el miedo que provocan el dolor y la pestilencia, el anatema que no podía ménos de lanzar la lascivia perturbada en sus deleites y el picante sarcasmo ó el diabólico epigrama con que había de burlarse de la multitud castigada, la risa de los satíricos modernos.»

QUINTA TESIS.

Con los caracteres que en las bubas ha reconocido y á todas horas reconoce y comprueba la ciencia, se explican cumplidamente sin artificios extraordinarios y sobrenaturales causas la extensión y gravedad casi pestilenciales que alcanzó esta dolencia durante los años de 1494, 95 y 96 en el ejército del rey de Francia Cárlos VIII.

Es evidente que el asunto á que he consagrado esta memoria se aleja en la tesis que acabo de leeros del caracter *americanista* que en conciencia debe informarla en todas sus partes; pero también lo es que, por espíritu de propia conservación, el estudio de esta tesis debe complementar lógica y necesariamente mi trabajo si no quiero dejarle huérfano é indefenso contra amañados y tenaces aunque poco fundados ataques de mis adversarios. Frente á frente de mi detallada y robusta prueba del origen y procedencia americanos de las Bubas me temo y espero, y por tal razón me permito dirigiros estas palabras, que han de colocar, por supuesto con su habitual y presuntuosa seguridad, el gigantesco fantasma de la epidemia napolitana de los últimos

Digitized by Google

años del siglo xv, fantasma que urge desvanecer y aniquilar para siempre á fin de que no empañe, oscurezca y perturbe la tranquila y diáfana realidad de la historia. Y el caso es que se han acostumbrado, perdonadme esta confesión, á citarle legos y profanos, historiadores y médicos, etc., etc., con la misma confianza y seguridad que si fuese positiva y absolutamente cierto, y de él tuviesen cabal y cumplida noticia por haberse realizado á su presencia y en toda la plenitud de su especial desarrollo. De boca en boca, sin correctivo ni vacilación alguna, corre, si me es permitida esta frase, la epidemia napolitana de los últimos años del siglo xv, y todo el mundo cree en ella como podemos creer en nuestro siglo en las epidemias de cólera morbo asiático; pero la verdad es que penetrando con severo y profundo análisis en el conocimiento y estudio del hecho á que se han atribuido caracteres de una grande, violenta y pavorosa epidemia, se alcanza muy pronto que la cosa fué llana y sencilla entrando holgadamente en las condiciones naturales y ordinarias de las Bubas. ¡Que hubo muchos bubosos en Italia en 1494 y 95! Cierto: ¡Pero que las Bubas tuvieron tiempo no sólo de propagarse con silenciosa facilidad sino de alcanzar impunemente en cada individuo toda su temible y dolorosa graduación! Cierto también; sin que para ello hubieran de intervenir artificios extraordinarios y sobrenaturales causas. Bastó entonces, como ha bastado siempre, el contagio directo y personal por tantos y tan diversos caminos realizado para que el número de los bubosos creciera y se multiplicara, según la frase bíblica, y de cada vez fuese más visible, dada la esterilidad de los primeros métodos curativos empleados, ó mejor y más exactamente dicho, su perturbadora y siniestra ingerencia para ayudar á las Bubas, debilitando y postrando á los infelices atacados de ellas. Buscad los motivos de contacto más ó menos íntimo, más ó menos sostenido que puedan existir entre individuos de la especie humana, y por todas partes encontraréis la fácil trasmisión de las Bubas. La unión sexual, con privilegiada preferen-

Digitized by Google

cia; la lactancia; los besos amorosos; los reconocimientos científicos; la vacunación, etc., etc., y veréis cómo se multiplican las ocasiones de contagio. Y aun suponiendo que de todos los medios indicados no existiese más que el primero, es decir, el comercio sexual, él sólo bastaría, ayudado de los vicios humanos, para propagarlas vivamente por la ancha superficie de la tierra «como torbellinos disparados de la región del fuego con la misión de abrasar al mundo,» según la apasionada frase con que el erudito Floranes quiso contrariar aquella verdad. Y cuenta, señores, que si el comercio sexual, el activo y perseverante comercio sexual se realiza muchas veçes, á espaldas de la legitimidad honrada y honesta, con el bullicioso escándalo de las mancebías y públicos burdeles, otras no escasas en número, tiene lugar, por razones que á todos se os alcanzan, como alijos de contrabando, con mayor silencio que el que emplea la araña para tejer sus telas y con todo el recóndito sigilo con que puede velarle su constante ilegitimidad para verse libre de la escudriñadora y penetrante investigación de la más astuta y diligente malicia. Pues bien, con tales condiciones se realizó la propagación de las Bubas en el ejército francés al cruzar la Italia; germinaron del propio modo en el país, en son de triunfo, atravesado por dicho ejército; cundieron desde Italia y Francia á las naciones fronterizas personalmente propagadas por el comercio sexual, y del propio modo han sido llevadas á los últimos y más apartados confines de la tierra, y por todas partes se hizo constar este hecho, sin que en los primeros tiempos de la novedad del mal se quebrantase la unanimidad de pareceres, hasta que en el siglo pasado Riveiro Sanchez inventó la pérfida y traidora especie del origen epidémico con el personalísimo propósito de rebajar la importancia de los trabajos de Astruc y Swieten. No puede leerse sin penosa amargura el alegato de Riveiro Sanchez porque se descubre en él no ya la falsedad de tan artificioso escrito, sino la del mismo y poco escrupuloso escritor portugués que acha-

Digitized by Google

caba las Bubas como de sucesión legítima y perfecta á la llamada peste de los marranos; explicando las enormes diferencias de ambos males por atenuaciones y variantes caprichosísimas y de pura fantasía qué jamás se han reconocido en la medicina, y creando para ellas á su antojo una etiología cósmica y telúrica de que ni en los tiempos anteriores ni en los posteriores transcurridos hasta hoy ha existido la más leve sospecha. Creo suficiente en los actuales momentos esta indicación para que los que deseen mayor conocimiento del asunto puedan dirigir sus investigaciones por este camino, esperanzados y seguros del mismo victorioso triunfo que yo créo haber alcanzado respecto de este último tema en mi libro LA SÍFILIS Y LAS ENFERMEDADES QUE SE HAN CONFUNDIDO CON ELLA.—HE DICHO.

Digitized by Google

RECEPCIÓN EN EL AYUNTAMIENTO.

La Corporación municipal de Madrid y el Alcalde Sr. Abascal, patronos del Congreso de Americanistas invitaron especialmente á los socios de este á la fiesta que en su agasajo tenían dispuesta para la noche del 27, en la casa de la Villa. El edificio lucía exteriormente brillante iluminación de gas; en el portal, adornado con plantas y flores se hallaban formados los bomberos con traje de gala; anunciaban la llegada de los invitados los porteros de banda, y los alguaciles, vistiendo el histórico traje del siglo XVII cubrian la escalera, entapizada y adornada igualmente con profusión de flores.

Una Comisión del Ayuntamiento compuesta de los Sres. Abascal, Arroyo, Alvarez Capra, Martinez Brau, Santibañez, Lara y Vela, recibían galantemente á los que iban llegando á los salones cuyo lujoso adorno realzaban los macizos de plantas exóticas en gran parte americanas, dispuestos con el mejor gusto.

Digitized by Google

A las diez se presentó S. M. el Rey, que vestía frac negro, con la placa de las cuatro Ordenes militares acompañado del Mayordomo mayor, señor Duque de Sexto, y fué recibido en el portal por el Alcalde Sr. Abascal, los Tenientes de alcalde, los Concejales Sres. Monasterio, Moreno Lopez, Jaquete y Osorio y el secretario Dicenta, comisionados al efecto. Ya entonces llegaba la distinguida concurrencia á más de ochocientas personas, que con los uniformes y condecoraciones ofrecía hermoso conjunto, aunque se echara de menos lo que verdaderamente hermosea y presta mayor encanto á toda fiesta; las damas.

Guiados los Americanistas por los Sres. Concejales, examinaron todo lo que encierra el edificio, singularmente las tapicerías antiguas, siendo presentados á S. M. el Rey y á los altos dignatarios del Gobierno y la Administración, así como á los que enaltecen á la literatura y las artes en España. Citarlos á todos sería prolija tarea, estando como estaban, los Ministros de la Corona, el Cuerpo diplomático, el Capitán general y el Gobernador civil de Madrid, Comisiones de las Academias y otros cuerpos científicos, de la Banca, de la prensa, del Ejército, de la Armada, y como es de suponer, por la mesa del Congreso, los Sres. Alvareda, Presidente, duques de Veragua y Moctezuma, Conde de Toreno, Lasala, Conca, Saveedra y los Secretarios.

La orquesta, dirigida por el maestro Chapí, amenizó la reunión tocando las piezas siguientes:

Digitized by Google

Overtura de Guzman el Bueno, de Bretón.
Sueños de amor, Kaulich.
Fantasía morisca, Chapí.
Serenata española, Valle.
Fantasía de aires nacionales, Incenga.
Stefanie, Farbach.

A las once se abrió el salón de las columnas en que estaba dispuesto el refresco con suntuosidad, y cerca de la media noche anunció la marcha real que S. M. se retiraba, haciéndolo sucesivamente los invitados, aunque no sin expresar al Sr. Abascal y Concejales del Ayuntamiento su gratitud por la galante acogida que habían hallado en los patronos del Congreso.

FIN DEL TOMO PRIMERO.

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

ÍNDICE.

Págs.

Junta organizadora..... 7
PRIMERA SESIÓN..... 18
Constitución de la Mesa..... 21
Nombramiento del Consejo central..... 22
SEGUNDA SESIÓN..... 24
Discurso del Sr. Ministro de Fomento..... 26
Discurso de M. A. Bamps..... 33
Discurso del Sr. D. H. F. Varela..... 35
Discurso de S. M. el Rey..... 37
Exposición de antigüedades americanas..... 39
TERCERA SESIÓN..... 43
Discurso del Sr. Duque de Veragua..... 43
La grande terre de l'Ouest dans les documents celtiques du moyen-âge, par M. E. Beauvois..... 45
¿Puede deducirse de la historia y del estudio de las fenómenos geológicos que ofrece la isla de Cuba que ésta haya estado unida ó no al Continente de América en los tiempos precolombianos? Por D. M. Fernández de Castro..... 74
La isla de Cuba estuvo unida un día al Continente americano, por D. M. Rodríguez Ferrer..... 95
Fr. Bartolomé de las Casas, por D. A. M. Fabié..... 113
Contestación de D. M. Jiménez de la Espada..... 115
Discurso del Sr. Arias de Miranda..... 117
Rectificación del Sr. Fabié..... 120

Digitized by Google

¿Son apócrifos los viajes de Juan de Fuca y de Lorenzo Ferrer Maldonado? por D. P. de Novo y Colson..... 122
Noticias del museo de Berlín por M. W. Reiss..... 128
Excitación de M. A. Bamps..... 129
Hypothèse sur la Disparitión de l'Atlantide par M. Marcella T. Wilkins..... 131
Pruebas geológicas de la existencia de la Atlántida; su fauna y su flora por D. Federico de Botella..... 142
Cuarta sesión..... 166
Discurso del Sr. Príncipe Gortshacow..... 166
Proposición del Sr. Houghton..... 167
Telegrama enviado á la viuda del general Garfield, Presidente que fué de los Estados-Unidos de América..... 169
Observaciones sobre geología de Cuba por M. H. de Saussure..... 169
Contestación del Sr. Fernández de Castro..... 172
Fray Bernal Buil y Don Pedro Margarit por el P. Don Fidel Fita..... 173
Des voyages réels ou pretendus des juifs, avant Christophe Colomb, por M. l'abbé Louvot..... 179
Observaciones hechas á la anterior memoria por el Sr. Jiménez de la Espada..... 188
Otras de D. B. Martín Minguez..... 189
Otras de M. Vinson..... 190
Exposición Botánica..... 193
Quinta sesión..... 196
Discurso del Sr. M. M. de Peralta..... 196
L'île des Septs Cités et l'île Antilia, par M. Paul Gaffarel.. 198
Pedro Cieza de León, por el Sr. Jiménez de la Espada... 214
Expediciones precolombianas de los vizcainos á Terranova y á los países del litoral inmediato, por D. C. Fernández Duro..... 216
Progreso de la cartografía americana por D. C. Fernández Duro..... 218
El museo de Berlín, por el Sr. W. Reiss..... 220
Observaciones de M. A Bamps..... 221

Digitized by Google

De los terrícolas cubanos con anterioridad á los que allí encontró Colón, según puede inferirse de las antigüedades encontradas en esta isla, por D. M. Rodríguez Ferrer..... 224
Rapport de M. Henri Saussure sur un os maxillaire inférieur trouvé à Cuba..... 262
Dictamen acerca de la misma mandíbula, del Doctor D. J. B. Hijar y Haro..... 265
Memoria acerca de la prioridad del descubrimiento por los españoles de la región de los lagos, por M. George A. Leakin..... 267
Observaciones de D. J. de la Pezuela..... 269
Smithsonian Institution. An account of its operations.... 270
Memoria de D. B. Martín Minguez..... 299
Sesión del Consejo central..... 303
Proposición de D. J. Zaragoza..... 304
Otra del Príncipe Gortschacow..... 308
Designación de la ciudad de Copenhague para el Congreso de 1883..... 310
Sexta sesión..... 310
Discurso de M. H. de Saussure..... 310
Memoria de D. G. Fournier..... 312
Observaciones de M. W. Reiss..... 312
Otras de M. Dognée..... 313
Memoria leída por M. A Bamps..... 314
A Brief Review of Native American Pottery By Edwin A. Barber..... 323
¿Cuáles son las principales enfermedades contagiosas que recíprocamente han cambiado entre sí los pueblos del Antiguo y del Nuevo Mundo? por D. B. Montejo y Robledo..... 334
Recepción en el Ayuntamiento..... 417

Digitized by Google

Digitized by Google

LÁMINAS.

	Págs.
Cráneos encontrados en Cuba	240
Mandíbula fósil	»
La misma mandíbula	»
Idolos encontrados en Cuba	»
Figuras de barro cocido encontradas en S. Juan de Teotihuacan	302
American Pottery (5 láminas)	320
Carta del Océano Atlántico Septentrional	Al fin del tomo.
Fragmento de una Carta del Canadá	Al fin del tomo.

Digitized by Google

Digitized by Google

ACTAS

DEL

CONGRESO INTERNACIONAL

DE AMERICANISTAS

4.ª REUNIÓN — MADRID — 1881

II

Digitized by Google

Digitized by Google

CONGRESO
INTERNACIONAL
DE
AMERICANISTAS

ACTAS
DE LA
CUARTA REUNIÓN
MADRID—1881

TOMO SEGUNDO

MADRID
IMPRENTA DE FORTANET
CALLE DE LA LIBERTAD, NÚM. 29
1883

Digitized by Google

Digitized by Google

SÉTIMA SESIÓN.

MIÉRCOLES 28 DE SETIEMBRE Á LAS NUEVE Y MEDIA DE LA MAÑANA.

Lingüística, paleografía, etnografía, historia.

El Sr. Presidente **Duque de Veragua** manifestó al Congreso, antes de entrar en la orden del día, que S. M. el Rey, deseando dar una prueba de deferencia y consideración á los que componen esta respetable Asamblea, se había dignado encargarle manifestara en su nombre que esta nóche á las nueve y media tendría mucho gusto en recibir á los señores que quisieran ir á Palacio á tomar una taza de té.

Notició después haber recibido un telegrama del Sr. Ministro de España en Washington, participando haber trasmitido al Gobierno de los Estados-Unidos y á la Sra. Viuda del Presidente Garfield el noble acuerdo del Congreso de Americanistas, y que había sido recibido con profundo reconocimiento; y haciéndose intérprete del sentimiento

Digitized by Google

general, propuso se hiciera constar el homenaje de gratitud á S. M. el Rey y se reiterase el testimonio de cariño y respeto á la familia del que fué Presidente de la República de los Estados-Unidos de América, nuestro consocio. *(Muy bien, aplausos.)*

Seguidamente rogó al Sr. Leemans, director del Museo de Leiden, que se sirviera ocupar la presidencia.

El Sr. **Leemans**, ocupando el sillón, dió expresivas gracias por la distinción de que era objeto, atribuyéndola á la dirección especial de los estudios arqueológicos á que se había dedicado, y que formaban la materia principal de la orden del día; y concluida su elegante oración concedió la palabra á

El Sr. **Arias de Miranda**: Estoy admirado, señores, de la erudición y gran talento que lucen en los discursos aquí pronunciados, acreditando la profundidad de los estudios hechos para resolver la intrincada cuestión de los primeros pobladores del Nuevo Mundo; pero al mismo tiempo que me asombra el afán y levantados propósitos de la sociedad moderna, de penetrar en las interioridades del tiempo pasado, estimo en mi pobre juicio que los caminos que ahora se siguen no conducirán al fin que todos deseamos.

Creen algunos que el Antiguo Mundo estuvo unido al Nuevo; pues es natural investigar qué especie de hombres eran y de dónde vinieron. Hay quien admite que procedían de Egipto, fundándose en algunas ruinas y monumentos hallados en América, que se dice tener gran semejanza con los de aquel pueblo, y yo presumo que si en España se empezase á desenterrar lo que hay oculto, á recoger piedras dislocadas, llegaríamos á averiguar que en esta

Digitized by Google

región estuvieron los chinos, los hotentotes y todas las naciones del universo, porque de seguro encontraríamos cosas parecidas á las de cada uno de esos pueblos.

En mi opinión es necesario volver á la idea de la Atlántida de Platon, ya se busque en el Atlántico, ya en ese archipiélago inmenso que parece formado por los fragmentos de un continente desconocido. Hay, en efecto, ciertas analogías, muy débiles por cierto, que inclinan á presumir que los primeros pobladores del Nuevo Mundo procedían de los egipcios ó de los griegos; mas hay en cambio indicios tan fuertes en contra, que para mí dan resolución absolutamente negativa.

¿Cómo es posible que esos hombres del Mundo Antiguo hubieran ido á dominar en América, permaneciendo allí siglos y siglos, como según dicen demuestran los monumentos que allí han dejado, y no llevaran consigo lo bueno que había en el país que dejaban? ¿Cómo es de admitir que no llevasen trigo, vino, aceite, bueyes y caballos? Pues nada de esto se encuentra.

Es un hecho constante en las conquistas y colonias de todos los pueblos que los invasores vayan proveidos de lo más útil que poseen, y que al mismo tiempo aprovechen lo que ven en el país conquistado. Los españoles dotaron á América de animales y cereales, con otras cosas útiles al hombre de que el continente carecía. La Reina Católica ordenó que en el segundo viaje de Colón fuera un buque cargado de semillas y de animales para que se multiplicaran en los países recientemente descubiertos, y es muy extraño que sus habitantes se pasaran sin esas cosas y aun sin hierro, metal indispensable á toda nación, si no es á aquellas llamadas bárbaras.

Pero hay más; los españoles trajeron inmediatamente á su patria la batata, el maíz y otras plantas que, como el tomate y los nabos, con las nombradas, se producían en España al segundo año.

Para mí es este argumento incontestable de que no fue-

Digitized by Google

ron gentes del Antiguo Mundo las que poblaron la América, fortaleciéndolo el de que la religión nunca falta en los pueblos, y que la llevan consigo á todas partes. ¿Qué memorias existen en el nuevo continente de las creencias religiosas de los asirios, egipcios ú otros pueblos antiguos? Nada, absolutamente nada; los restos de sarcófagos y jeroglíficos examinados hasta ahora nada significan.

En punto al lenguaje, ¿qué dejaron allí esas naciones? ¿No estamos viendo en España que, trascurridos dos mil años desde la dominación de los romanos, conservamos, sin embargo, mucho de su lengua? ¿Quién dudará que ha de saberse en América hasta el día del juicio final que los españoles llevaron animales, vegetales y minerales?

Tres años después de descubierto el Perú había allí un canario que por gusto y señal encargó uno de los conquistadores, y al padre del inca Garcilaso le regalaron los indios cuatro cargas de uvas, haciendo tan poco tiempo que se había plantado la primera vid.

Repito, pues, que es necesario volver al estudio de la Atlántida, como punto de partida para el progreso de las investigaciones de los Americanistas.

El Sr. **Presidente**: Tiene la palabra el Sr. Montes.

El Sr. **Montes** (Andrés Jesús): Al pasar por Valparaíso recibí de D. Benjamín Vicuña Mackenna la honorífica comisión de presentar al Congreso una colección de sus obras. He tenido la satisfacción de cumplir este encargo entregando en la Secretaría veinticinco volúmenes, y espero que el Congreso reciba con estimación este agasajo.

El Sr. **Presidente**: El Congreso acepta con gratitud las obras del Sr. Vicuña Mackenna. *(Muy bien, muy bien.)*

El Secretario Sr. **Fernández-Duro**: Constarán las referidas obras en el catálogo de las que han sido ofrecidas al Congreso.

El Sr. **Presidente**: El Sr. Conde de Charencey tiene la palabra.

Digitized by Google

El Sr. **Conde de Charencey** hizo en castellano un resumen de la memoria siguiente:

Des Ages ou Soleils d'après la Mythologie des peuples de la Nouvelle Espagne, par M. le Comte de Charencey.

AVANT-PROPOS.

Les Annales de presque tous les peuples débutent par des fables. A mesure que l'on s'éloigne de l'époque où s'épanouit la civilisation pour se plonger dans la nuit du passé, on éprouve une sensation comparable à celle de l'homme qui pénètre dans une caverne profonde. Nous voyons la narration perdre de sa netteté et de sa précision, et le merveilleux empiéter de plus en plus sur le domaine de l'histoire. Enfin, arrive le moment ou ayant achevé de se substituer à celle-ci, il règne sans partage, et ces longues périodes auxquelles ne se rattache plus aucun souvenir certain, apparaissent remplies de récits purement mythiques, fruits de l'imagination populaire et de celle des lettrés.

C'est que, pour les nations comme pour les individus, l'essor de l'imagination précède, de beaucoup, les progrès de la froide raison; c'est que l'esprit critique sans lequel il ne saurait exister d'historien réellement digne de ce nom est lent à se développer. Dès le berceau, les sociétés humaines ont eu leurs aëdes, leurs bardes, leurs chantres inspirés. A ces amis des Dieux, le don des fictions poétiques et plus tard, celui de conserver dans leurs vers, on plutôt de transformer au gré de leurs caprices, le dépôt des antiques traditions, de célébrer suivant l'inspiration de la muse, les hauts faits des héros, fils des inmortels. Semblables au moine de la légende, dont la vie entière s'écoula, toute entière, de ouïr les accents de l'oiseau de Paradis, longtemps les peuples leur prêtent une oreille attentive.

Digitized by Google

Il faut que les siècles succèdent aux siècles, que la civilisation ait affermi son empire; pour qu'enfin l'homme se fatigue des contes naïfs et gracieux, charmes de son enfance; pour que son esprit se contentant du simple exposé des faits, exige du narrateur, ce scrupuleux respect de la vérité vraie que l'on appelle l'exactitude. En un mot, suivant la pittoresque expression d'un auteur contemporain, ce n'est qu'après avoir longtemps fait l'histoire que les nations songent à l'écrire.

Au reste, les récits mythiques eux-mêmes revèlent des formes bien différentes, suivant le génie propre de chaque race, ses tendances et le caractère de sa religion. A cet égard, une distinction d'importance capitale nous semble devoir être établie.

Tantôt le peuple suivra l'exemple de ces familles patriciennes dont l'orgueil se complait à multiplier outre mesure le nombre de leurs ancêtres, et parfois même à confondre leurs origines avec celles du genre humain. Croyant attester d'autant mieux la noblesse de son extraction, qu'il la fera remonter plus haut dans la série des âges, il se déclarera apparenté à quelque nation illustre de l'antiquité. C'est ce qui se manifeste surtout chez nos sociétés occidentales dont l'esprit se montra constamment rebelle à l'influence sacerdotale. Affranchi de bonne heure, de toute tutelle hiératique, il a volontiers assigné le premier rang aux questions de l'ordre politique et fait du culte de la patrie, une partie essentielle de la religion. Aussi l'amour propre national semble t-il le sentiment auquel ont le plus souvent obéi nos créateurs de légendes. Étrangers aux théories cosmogoniques, ils ne s'occupent guères d'expliquer comment le monde a été formé. Les annales des peuples voisins, elles mêmes, n'attirent que médiocrement leur attention, à moins que l'intérêt patriotique ne s'y trouve engagé. Célébrer la gloire et les exploits de ses concitoyens, voilà le but constant que se propose le narrateur et pour l'atteindre, rien ne lui coutera. Nous le verrons, avec une incroyable

Digitized by Google

audace, dénaturer les faits, les falsifier, ou inventer de nouveaux; en un mot, se livrer à toutes les fantaisies d'une imagination sans frein. Aussi les fictions de nos occidentaux offrent elles, en général, une physionomie beaucoup plus romanesque que mythique. Citons, par exemple, la fable d'Enée arrivant avec ses compagnons aux lieux ou plus tard s'éleva la ville éternelle. Aujourd'hui encore; l'habitant du Transtevère se proclame le descendant direct et légitime, non seulement des anciens Romains, mais encore des Troyens fugitifs. *Sono Romano*, *anchè Trojano* répète t-il avec fierté. On sait que les Padouans, de leur côté, attribuaient la fondation de leur ville à Anténor, fils de Priam; que les Toscans se vantaient de leur parenté avec les habitants de Sardes en Lydie. Bref, la grande préocupation des anciens Italiotes semble aurait été de se attacher aux races de l'Asie Mineure et, spécialement, à la sainte Ilion, dont les poëmes homériques avaient rendu le souvenir si populaire. Leur exemple se trouva suivi, du reste, par nos écrivains du Moyen-âge. Les rédacteurs des *Grandes chroniques de Saint-Denis* ne manquent pas de faire des Franks, une colonie Troyenne, ainsi nommé d'après son premier chef, le fabuleux Francion, fils d'Hector. La réputation militaire des Turks se trouvait, d'un autre côté, trop bien établie pour qu'on ne les jugeât pas un peu apparentés à nos Français. D'après les mêmes auteurs, ils auraient quitté les Champs *Ubi Troja fuit*, sous la conduite de *Teucer*, autre descendant de Priam.

Pour divers motifs, une telle origine n'eut pas suffi à satisfaire la vanité des Hellènes. Il leur fallait remonter plus loin dans le passé, et se rattacher à ces Egyptiens que l'on considérait comme le plus sage et le plus ancien de tous les peuples. Aussi, écrivains et mythographes grecs des époques postérieures font-ils venir en droite ligne, des bords du Nil, les *Cécrops*, les *Danaüs* qui policèrent les premiers habitants de l'Attique ou du Péloponese.

Nous ne nous arrêterons pas à l'histoire fabuleuse des

Digitized by Google

peuples Musulmans et Chrétiens d'Orient, tels que les Ethiopiens et les Arméniens, histoire presqu'exclusivement tirée des récits de la Bible, et passerons de suite à l'étude de l'Antique Asie.

Là, nous nous trouvons en présence des nations soumises au régime des castes et de la Théocratie et dont la religion se montre, par suite, fortement impregnée de données panthéistiques. C'est au sacerdoce que reviendra la plus grande part dans l'élaboration des légendes. Habitués aux longues spéculations sur l'origine des choses et aux méditations abstraites, les pontifes ne se préoccupèrent guères de questions plus ou moins historiques. A des hommes tourmentés du désir de déchiffrer l'énigme de l'Univers, qu'importent, après tout, les destinées d'un peuple dont la vie se trouve bornée à un petit point de l'espace, et à une durée de quelques siècles? Ce qu'il leur importe de savoir, c'est l'histoire des Dieux, et non celle de simples mortels ou même d'éphemères dynasties.

Ici se manifeste d'une façon bien tranchée, la différence entre l'esprit à la fois belliqueux et politique des sociétés Européennes et le génie tout religieux, tout contemplatif de l'Orient.

Dans cette dernière région, d'ailleurs, des principes bien différents présideront à la fabrication des récits mythiques. Parfois, nous voyons les considérations astrologiques jouer un rôle prépondérant, presqu'exclusif, et les lettrés rédigeront leurs fabuleuses annales, les yeux, pour ainsi dire, fixés sur le Calendrier. C'est ce qui a lieu notamment chez les Sémites et les Iraniens. L'histoire légendaire de ce peuple se trouve, comme l'on sait, divisée en douze périodes, chacune de mille ans et répondant à un signe particulier du Zodiaque.

Par la physionomie semi-historique que ses écrivains savent donner aux veilles conceptions de la mythologie Aryenne, leur parti pris de ne s'occuper que de leur pays et de leur nation, dont ils semblent systématiquement con-

Digitized by Google

fondre les origines avec celles de l'humanité entière, la Perse fait la transition entre l'Europe et l'Asie proprement dite. D'autres nations de cette partie du monde, les Indous, par exemple, plus franchement naturalistes dans leurs conceptions, s'ils n'ont point exclu les données de l'astrologie, ont su du moins leur imprimer un caractère évidemment cosmogonique. Rappelons, à ce propos, les quatre grands âges du monde ou *Kalpâs* du *Bhagavâta-Purâna* et que l'on dirait imaginées par quelque géologue contemporain!

De là à nous représenter chacune des crises de la nature comme dues à l'action d'un élément particulier, il n'y avait qu'un pas, lequel fut bientôt franchi. Aujourd'hui encore, tous les peuples Boudhistes croient à des destructions successives du globe par le feu, l'eau et le vent. Cette conception dont-il convient peu-être de chercher la source primitive dans l'antique Chaldée se retrouvait, au moment de la découverte, chez les peuples de la Nouvelle-Espagne. Ne serait ce pas là, une preuve nouvelle à ajouter à tant d'autres des antiques relations ayant existé entre l'Amérique et l'Extrême-Orient, bien avant l'époque de Colomb?

INTRODUCTION

L'un de nos plus savants Américanistes, M. Angrand, a établi, le premier, la double origine des antiques civilisations du Nouveau-Monde, les unes se rattachent au courant *Occidental* ou des *Têtes droites*, les autres au courant *Oriental*, *Floridien*, ou des *Têtes plates* (1).

Sans entrer dans l'examen des divers caractères propres à chacun d'eux, il en est un sur lequel, forcément, nous

(1) M. L. Angrand: *Lettre à M. Daly sur les antiquités de Tiagvanaco.* (Extrait du 21e vol. de la *Revue générale de l'Architecture*, etc.)

Digitized by Google

devons appeler l'attention du lecteur, puis qu'il sert, pour ainsi dire, de fondement au présent travail. Nous voulons parler de l'importance cabalistique attribuée à telle ou telle série de nombres, et par suite, du chiffre auquel s'élèvent les âges et révolutions cosmiques, d'après chacune des deux fractions de la race rouge.

Si, en effet, les nations policées de la Nouvelle Espagne partagaient l'histoire du monde en plusieurs ères ou périodes terminées chacune par un cataclysme; en revanche, elles ne se trouvaient point d'accord entre elles sur le nombre de ces mêmes périodes et cataclysmes. Ainsi que nous le rappelions dans un précédent travail, M. Angrand a cru reconnaître que les tribus du groupe Occidental en admettaient jusqu'à cinq, tandis que les Orientaux s'en tenaient à quatre, et il considère ce point de foi comme un des plus profondément caractéristique de leurs données religieuses, comme le point de départ du grand Schisme dont le premier Quelzalcohuatl aurait été, en Amérique, le promoteur et l'apôtre (1).

Peut-être cette ingénieuse théorie n'est-elle vraie qu'en partie, ou, du moins, demanderait-elle à être préalablement expliquée. Nous exposerons plus loin les motifs qui nous induisent à croire le système occidental, quinaire seulement en apparence, mais en réalité, non moins quaternaire que celui des Orientaux. Aux yeux des Indiens à Tête droite, le premier cycle étant déjà écoulé, l'on se trouvait aux débuts du second. Suivant les Têtes plates, au contraire, le dernier âge du cycle n'avait point encore commencé. En tout cas, l'on peut dire d'une façon générale que les nombres impairs semblent avoir joué un rôle prépondérant dans la symbolique Occidentale. L'inverse se serait produit dans celle des Orientaux.

---

(1) M. L. Angrand : *Notes manuscrites des couleurs considérées comme symboles des points de l'horizon* (p. 149, 152, du t. 8e, n° 3, des *Actes de la Société Philologique*).

Digitized by Google

Nous repoussons, en principe, du moins, cela va sans dire, l'opinion du docte Abbé Brasseur de Bourbourg, relativement au caractère historique à attribuer à chacun des *âges* ou *soleils*, comme on les appelle en langue mexicaine, ainsi qu'à chacune des crises ou cataclysmes qui les terminent. Nous avons eu dejà l'occasion de nous expliquer à cet égard (1). Que parfois, d'une façon plus ou moins directe, la tradition populaire ait mêlé au souvenir des ces fabuleuses périodes, celui d'évènements authentiques et dont l'époque peut même-être établie avec un degré suffisant de certitude, nous l'admettons sans difficulté; mais ce n'est pas à dire que la donnée des âges cosmiques, en elle-même, ait rien à demêler avec l'histoire positive. Les Indous font bien, eux aussi, commencer l'âge actuel, la *Kali-youga* avec la guerre des Bharatides dont la date doit être rapportée du xe au xiie siècle de notre ère (2). Les évènements antérieurs sont ainsi appartenir à l'ère précédente, celle du *Trêta-youga*. Concluera t-on de là qu'un point de départ historique et traditionnel doive être assigné à la série des âges chez les riverains du Gange et à leur fantastique chronologie?

§. 1er. SYSTÈME OCCIDENTAL.

C'est celui qui admet dans la théorie de M. Angrand, cinq âges suivis d'autant de cataclysmes, dont quatre déjà écoulés. Nous le retrouvons spécialement en vigueur chez les Culhuas de Mexico, et c'est lui que suivent les auteurs qui ont puisé leurs récits à la source mexicaine propre-

(1) *Chronologie des âges ou soleils, d'après la Mythologie Mexicaine.* (Extrait du vol. 1878 des *Mémoires de l'Académie Nationale de Caen.)*

(2) M. Lassen: *Indische Aelterthuemskunde*, t. 1er liv. 2e, p. 599 et suivantes. (Leipzig, 1874.)

Digitized by Google

ment dite, tels que le *ou plutôt* les rédacteurs des *Codex Vaticanus* et *Chimalpopoca*, *Motolinia*, etc.

Ce système paraît, si nous osons nous servir d'une telle expression, avoir donné naissance à deux écoles. Suivant l'une, l'on débute par le «Soleil» de Terre; c'est elle que suivent les auteurs du *Codex Vaticanus*, de «l'histoire des Soleils,» Motolinia. L'autre, au contraire, commence par l'âge de l'eau, ainsi que l'on en peut juger par les récits du *Mémorial de Culhuacan* et de Gomara. Ces deux écoles, au reste, différaient beaucoup entre elles, quand à la durée du temps écoulé depuis la fin du dernier cataclysme jusqu'à l'époque contemporaine. Motolinia, comme nous le verrons plus loin, place le dernier des bouleversements de la nature, le déluge, en 68 de notre ère. Gomara, de son côté, nous déclare que la période actuelle a commencée 858 ans avant l'époque au il écrivait. La première édition de son livre ayant paru en 1552, ce comput nous reporterait au plus tôt en l'année 694 ap. J. C. Ces dates ont, en elles-mêmes, une grande importance. C'est aux environs de l'ère chrétienne que semble s'être répandu dans le Sud-Est de la Nouvelle-Espagne, le système de civilisation personnifiée par le fabuleux Quetzalcohuatl. Au contraire, le milieu du VIIe siècle ap. J. C. est celui de l'arrivée des Toltèques sur le plateau d'Anahuac. Nous pouvons conclure de là que les deux écoles dont-il vient d'être parlé, se sont, sur ce point du moins, inspiré de données propres à des races essentiellement différentes par leur mode de culture, l'époque de leur arrivée et sans doute aussi par le sang et par le langage. Cette considération ne nous permet guères de partager l'opinion de Humboldt, lequel semble porté à croire que chez les diverses populations de la Nouvelle Espagne, l'on débutait par le Soleil de Terre pour terminer par le Soleil d'eau et que si l'on a parfois interverti cet ordre, c'est que les copistes ont la à rebours les vieilles peintures indigènes. Cela pourrait être, à la rigueur, vrai pour le *Codex Vaticanus*, sans l'être également pour les autres documents ci-dessus

Digitized by Google

mentionnés. Encore moins serions nous portés à admettre l'hypothèse émise par l'abbé Brasseur de Bourbourg, que certains narrateurs indigènes auraient à tort, fait du déluge, le dernier des cataclysmes, et abregé la durée des âges, dans le but unique de ménager les croyances de leurs vainqueurs, de mettre leurs traditions plus d'accord avec la Bible (1). Si tel avait leur mobile en prenant la plume, n'eussent-ils pas aussitôt fait d'omettre completèment ces destructions succesives du globe par les tremblements de terre, le vent, le feu dont nos livres saints ne parlent pas? Nous serions donc tentés d'appliquer le nom d'école *méridionale*, à celle qui commence par l'âge de la Terre, d'école *Toltèque* à celle qui place en première ligne, l'âge de l'eau.

Il y a plus, des divergences assez considérables semblent se manifester chez les auteurs mêmes qui appartiennent à la dite époque Toltèque. D'après la glose même du *Codex Vaticanus*, l'époque de la création ou tout au moins celle du premier cataclysme devrait être approximativement placée 35 siècles avant notre ère et peut-être d'avantage. Au contraire, l'histoire des Soleils et Motolinia paraissent s'accorder à reporter l'origine des choses 20 siècles environ avant J. C. La différence ne serait pas moindre d'une quinzaine de siècles. Quelle est la cause de ce désaccord? Certains collèges de prêtres possédaient-ils un système de chronologie spécial en ce qui concernait les époques mythiques? Tiendrait-elle aux localités où les traditions ont été recueuillés? Motolinia et l'*Histoire des Soleils* s'inspirant, suivant toute apparence, de la donnée en vigueur chez les Culhuas de *Ténochtitlan*, faudrait-il admettre que le rédacteur du *Vaticanus* habitait une province plus ou moins éloignée de cette métropole? On sait que la mythologie mexicaine n'offrait pas un caractère bien frappant d'homo-

(1) Abbé Brasseur: *Recherches sur les ruines de Palenqué*, chapitre 5e, pages 59 et 60.

Digitized by Google

géneité et que chaque région possédait ses légendes propres, souvent en désaccord avec celles des pays limitrophes (1). C'est, en tout cas, ce que nous ne saurions entreprendre d'élucider ici.

Quoiqu'il en soit, un fait bien digne de remarque, c'est que les récits appartenant au système quinaire s'accordent tous, sauf peut-être celui du *Codex Vaticanus*, à faire du déluge de feu; le troisième des cataclysmes ayant boulversé notre globe. Au contraire, ceux qui se rattachent au système quaternaire, sans exceptions aucune, ne placent pas la destruction par le feu au rang des crises que notre univers ait déjà subies, mais la reportent, comme un évènement futur, à la fin de la période actuelle. C'est un point, du reste, sur lequel nous aurons à revenir.

Nous verrons plus loin que l'on ne retrouve guères chez les Yucatèques qu'un souvenir bien affaibli et assez obscur des âges du monde et des catastrophes qui les terminent. Or, les Yucatèques, comme l'établit fort bien M. Angrand, doivent être rattachés au rameau Toltèque Oriental, tandis que Mexicains propres et Guatémaliens sont des Occidentaux. Devrait-on induire de là que toute cette théorie des âges cosmiques, propre d'abord aux nations du groupe Occidental aurait été par elles transmise aux Têtes-plates? C'est ce que nous n'oserions, certes, pas affirmer, et ce qui, à vrai dire, nous semble même fort douteux.

1° Tableau des âges d'après le « Codex Vaticanus. »

Un monument d'origine mexicaine conservé à la Bibliothèque du Vatican nous donne en quatre tableaux l'histoire cosmogonique des peuples de l'Anahuac. D'après Humboldt, le premier qui occupe le coté droit, en bas, se rap-

(1) Mendieta: *Historia ecclesiástica Indiana*, cap. x, p. 91. (Mexico, 1870.)

Digitized by Google

porte à l'âge de la Terre; le seconde à gauche et en bas également, à celui du feu. Quant au troisième à droite, mais en haut, il indique le « Soleil du Vent. » Enfin, le dernier à gauche, mais en haut nous retrace l'histoire du Déluge. Notre auteur ajoute que le Père Rios, dans son commentaire sur cet intéressant document, a commis une grave erreur ; il fait de l'*Atonatiuh* ou « Soleil d'eau, » le premier de tous, tandis qu'au contraire, c'est lui qui arrive en dernier lieu. C'est que le religieux espagnol avait voulu lire le document indigène, de la même façon qu'un livre européen, en commençant par le haut et la gauche, pour terminer par la droite et la partie inférieure.

Or, ajoute le savant allemand, les mexicains suivaient un ordre tout différent. Chez eux, la lecture d'un document écrit au plutôt peint se ferait de droite à gauche, en commençant par le bas de la page.

Ajoutons, pour plus de clarté, que l'ordre de la marche des caractères, ou plutôt des lignes était, à la Nouvelle-Espagne, horizontal comme chez nous, et non point vertical, ainsi qu'il l'est à la Chine, chez les Mongols et au Japon (1). L'on ne passait à la ligne de dessus qu'après avoir terminé la ligne inférieure. Partant de ce principe, Humboldt aurait parfaitement raison de déclarer que le *Vaticanus* attribue le second rang au « Soleil de feu. » En effet, nous rencontrons à gauche de la partie inférieure du manuscrit, le tableau se réferant à la dite période. Toutefois une grave objection peut être faite à cette manière de voir. Il faudrait déclarer, qu'ici le narrateur indigène se trouve

---

(1) *Essai de déchiffrement d'un fragment d'inscription Palenquéenne*, page 45 et suivantes du tome 1er des *Actes de la Société Philologique* (Paris, 1872.)— *Essai de déchiffrement du Manuscrit Troano*, pages 380 et suivantes de la *Revue de Philologie et d'Ethnographie*, t. 1er. (Paris, 1874.)—Voy. également les deux articles sur le *déchiffrement des écritures calculiformes ou Mayas*, dans l'année 1878 des *Annales de Philosophie chrétienne*.

Digitized by Google

en opposition avec les autres annalistes appartenant à la même école. La chose est possible, sans doute, mais non pas certaine, car en définitive, chez les populations de la Nouvelle-Espagne comme au sein de toutes les races fesant usage des caractères pictographiques ou d'hiéroglyphes, la direction des signes d'écriture se trouvait sujette à certaines variations. Différentes raisons, soit artistiques, soit purement conventionnelles, pouvaient induire à placer un signe au dessous de la place qu'il devait occuper ou faire même suivre à l'écriture, une marche inverse de la marche normale; c'est-à-dire qu'alors on lisait de gauche à droite, à la façon européenne au lieu d'alter de droite à gauche. N'y aurait-il pas quelque lieu de supposer que dans le *Codex Vaticanus*, par un motif à nous inconnu, les lignes ou tableaux se trouvant rangés, non pas horizontalement, mais bien suivant la verticale? De la sorte, le second âge serait celui de l'air ou du vent et la période du feu arriverait en troisième rang, comme cela a lieu dans les autres documents du système quinaire. Quoiqu'il en soit de cette hypothèse, nous ne l'émettons que sous toute réserve et continuons à ranger les *Soleils* du *Vaticanus* dans l'ordre que leur a assigné Humboldt.

Ce qui rend ce monument particulièrement précieux, nous dit le savant allemand, c'est que le nombre d'années à assigner à chaque période s'y trouve marqué, suivant les règles habituelles de la numération mexicaine, l'année ayant pour hiéroglyphe, un petit point ou cercle et le cycle de quatre siècles apparaissant indiqué au moyen d'un *pume*, c'est-à-dire un cercle ou point de dimensions plus grandes et couronné de quelques lignes droites et courtes, qui font assez l'office de barbes de plumes.

Aucun doute, enfin, que ce Codex ne doive être rangé parmi les documents appartenant au système quinaire. Les quatre compartiments se rapportent évidemment aux âges déjà écoulés. Par suite, l'artiste admettait un cinquième cataclysme devant mettre fin à l'époque actuelle, mais, que

Digitized by Google

naturellement, il ne pouvait encore figurer dans sa peinture. Cela dit, nous allons entrer en matière.

Le premier âge ou Soleil est le *Tlatonatiuh* (sans doute, une abréviation pour *Tlachitonatiuh)* ou «Soleil de la Terre.» C'est, nous dit Humboldt, celui des géants ou *Quinamés*, que les Olmèques ou Xicalanques, peut-être compagnons de *Gucamatz*, identique au premier Quetzalcoatl, prétendent avoir trouvé lors de leur arrivée dans la Nouvelle-Espagne. La dernière année de cet âge aurait été marquée de l'hiéroglyphe *Cé-acatl;* litt. «une canne.» Elle amena une famine qui, ayant commencé au jour «4-tigre» ou *Nahui-Ocelotl,* fit périr la première génération humaine. «C'est, probablement, à cause de l'hiéroglyphe de ce jour, nous dite Humboldt, que d'autres traditions font succomber sous la dent des tigres, ceux des géants qu'avait épargné la disette.»

Le *Codex Vaticanus* figure cette destruction de l'humanité par un génie malfaisant qui descend sur la terre, pour arracher les herbes et plantes alimentaires. Ne serait-ce pas *Tonaciyohua*, dieu de la Terre et de la région du Sud?

Une durée de $13 \times 400 + 6$, ou en langage ordinaire, de 5206 ans serait, ajoute Humboldt, attribuée à la période du *Tlatonatiuh*, par l'auteur indigène. C'est ce qu'attestent les chiffres contenus dans la vignette.

La seconde période ou «Soleil de feu» *(Tlétonatiuh)* se serait prolongée pendant $12 \times 400 + 4 = 4804$ années. On l'appelle aussi *Tzonchililtèque* ou «âge rouge,» la couleur rouge étant prise pour emblème de l'élément igné. Il se termine par la descente sur terre, de *Xiuhteuctli*, litt. «Seigneur de l'herbe,» le dieu du feu, le Pluton ou plutôt, le Vulcain de la Mythologie Mexicaine, en l'an *Cé-Tecpatl* (1 Silex), et au jour *Nahui-Quiahuitl* (4 pluie). Les hommes furent tous transformés en oiseaux et échappèrent à l'incendie, grâce à leurs ailes. Toutefois, un couple humain trouva asile dans l'intérieur d'une caverne, et c'est à lui, sans aucun doute, que fut confié le soin de repeupler l'univers.

Digitized by Google

Ensuite, arrive l'*Ehécatonatiuh*, litt. «Soleil d'air ou de vent,» lequel dure $10 \times 400 + 10 = 4010$ ans. Il se termine au jour «4-vent» ou *Nahui-Ehécatl.* La vignette représente, quatre fois, l'hiéroglyphe du vent ou de l'air. Humboldt verrait volontiers dans le génie qui decend du ciel, armé d'une faucille, le dieu de l'air, Quetzalcohuatl en personne. L'instrument dont il est armé, exprimerait la violence de l'ouragan, lequel abat les arbres, tout comme le ferait un outil tranchant. Quant aux hommes, ils se trouvent changés en singes; ces animaux paraissant avoir été pris comme symbole du vent, aussi bien chez les habitants de la Nouvelle-Espagne que chez les Indous.

Enfin, le quatrième âge est celui de l'eau *(Atoniatuh)*, dont la durée s'élève à $10 \times 400 + 8 = 4008$ années. Il se termine par une grande inondation qui commença en l'an *Calli* «maison,» au jour «4-eau» ou *Nahui-atl.* Tous les mortels sont métamorphosés en poisons, sauf un individu et sa femme auxquels sert de refuge, un bateau fait d'un trone d'*Ahuéhète*, litt. «sapin aquatique» ou *Cyprès Chauve* (Cupressus disticha). Le dessin représente *Matlalcuéyé*, la déesse des eaux, compagne de Tlaloe, lequel est à la fois le génie de l'Orient et celui de l'élément humide. Elle s'élance vers la Terre, tandis que *Coxcox*, le Noë de l'Anahuac, et son épouse *Xochiquetzal*, litt. «Le Quetzal à la fleur, Quetzal fleuri,» apparaissent assis sur un tronc d'arbre, couvert de feuilles et flottant au milieu des eaux. Ce déluge aurait constitué le plus récent des boulversements du Globe.

Plusieurs remarques doivent être faites au sujet de cette intéressante peinture et de son déchiffrement. A priori, nous devons supposer que les chiffres données pour la durée des âges du monde par le narrateur mexicain offrent un caractère exclusivement cabalistique et astronomique, ou tout au moins, qu'ils se rattachent aux computs du Calendrier. Tel est, en effet, le cas pour le calcul des années cosmiques chez presque tous, si non tous les peuples primitifs. D'ailleurs, la comparaison du *Vaticanus* avec d'autres mo-

Digitized by Google

numents d'origine ou de provenance indigène, achevérait, nous le verrons à l'instant, de lever, s'il en était besoin, tout doute à cet égard. En définitive, l'histoire authentique, réelle des sociétés Américaines est relativement assez moderne. Elle ne saurait, en aucun cas, à notre avis, remonter beaucoup plus haut que les siècles précedant immédiatement l'ère chrétienne, et les dates fournies par le *Vaticanus* offrent un caractère tout aussi mythique que celle de l'année 955 avant J. C. donnée par le *Codex Chimolpopoca*, comme celle ou « le Soleil commença à partager entre les hommes, les terres du Nouveau Monde » (1). Tel est, au reste, l'avis des critiques les plus compétents, et s'il a plu à M. l'Abbé Brasseur de professer dans ses derniers ouvrages, une opinion opposée, ajoutons qu'il ne l'appuie d'aucun argument sérieux. Nous ne voyons là qu'un des écartes d'imagination, malheureusement trop fréquents chez le docte ecclésiastique et dont il a donné plus d'une preuve, tantôt a admettant la pluralité des sens à attribuer aux textes indigènes, tantôt en interprétant le *Codex Troano* de la manière fantastique que chacun sait. Il prétendait même y toute l'histoire du Mexique pendant la période glaciaire (2). C'était, chez lui, parti pris, et cela malgré l'évidence des faits, de vieillir les annales américaines, d'assigner le bassin de la mer des Antilles, comme berceau à toutes les civilisations de l'ancien monde. Ce que nous avons de mieux à faire, c'est de lui laisser la responsabilité entière de pareilles hypothèses. Le fait même que le *Vaticanus* fait du premier âge cosmique, celui des *Quinamés* ou géants nous semble de peu d'importance au point de vue historique. Sans doute, malgré tout le merveilleux dont, par la suite,

---

(1) Abbé Brasseur : *Recherches sur les ruines de Palenqué*, chap. VI, p. 61.

(2) Abbé Brasseur : *Quatre lettres sur le Mexique*, p. 401 et suivantes (Pièces justificatives) ; Paris, 1868. — *Étude sur le système graphique et la Langue des Mayas*, §. VIII, p. 32 et suivantes. (Paris, 1869.)

Digitized by Google

les a revêtu la légende, les *Quinamés* nous représentent bien réellement les populations primitives du plateau d'Anahuac, refoulées plus tard par diverses invasions. Nous n'aurions même aucune répugnance à voir en eux, les ancêtres de la race Othomie actuelle qui aujourd'hui encore continue à parler une langue, on ne peut plus différente du Mexicain (1). Mais enfin, ces aborigènes du Mexique sont, sans doute, restés dans un état de barbarie profonde jusqu'à l'arrivée des Toltèques orientaux et des tribus de race mexicaine proprement dite. Ils ne pouvaient, par conséquent, avoir ni annales ni chronologie en règle. Les faire contemporains du premier âge du monde et même de la création, c'était simplement déclarer que l'on ignorait l'époque de leur établissement à la Nouvelle-Espagne ni quelle race avait pu les y précéder. Cela ne prouve absolument rien quant à l'authenticité des autres périodes et des cataclysmes qui les terminent.

Une fois admis que les nombres en question offrent un caractère exclusivement arbitraire et conventionnel, reste à se demander au moyen de quelles combinaisons cabalistiques ils ont été obtenus. C'est ici que commence la difficulté. A notre avis, on ne saurait se contenter de prendre les chiffres purement et simplement, tels que les donne le

---

(1) Ce nom de *Quinamé* (en Nahuatl *Quinametl)*, ne se rattacherait-il pas, nous dit l'Abbé Brasseur, aux mêmes racines que les verbes *Quiquinaca*, «gémir, grogner;» *Quiquinatza,* «hennir, gronder comme un chien, bramer;» forme radicale *quin*, d'ou *Quinantzin*, litt. «le seigneur bramant ou irrité,» nom d'un des rois de Tezcuco. Les Quinamés seraient donc les hommes qui grognent au lieu de parler un langage intelligible, et que les Mexicains ne pouvaient comprendre. C'est, sans doute, par une métaphore analogue, que la Génèse appelle *Emim* et *Zomzomim*, les plus anciennes populations du pays de Chanaam. Les Slaves, aujourd'hui encore, qualifient les Allemands, dont-ils n'entendent pas la langue, de *Niemtsi* ou «muets.» Pour les Basques, tout idiôme autre que le leur est ce qu'ils appellent *Erdiara* ou «demi-langage.» (Voy. M. Renan, *De l'origine du langage*, chap. VIII, p. 180. Paris, 1858.—*Recherches sur les ruines de Palenqué*, chap. IV, p. 47 et en nat.)

Digitized by Google

scribe indigène. L'on dirait qu'il s'est complu à envelopper ses calculs d'un certain mystère, afin de dérouter ceux qui n'étaient point initiés à sa méthode. Voici, en effet, le nombre de $13 \times 400 + 6 = 5206$ ans, donné comme celui de la durée du premier âge, mais de ces trois chiffres, sauf le nombre 13, aucun n'offre, d'après la théorie, un caractère cabalistique ou astronomique, non plus que leur somme. 400 lui-même n'était pas, chez les peuples de la Nouvelle-Espagne, un nombre à proprement parler astrologique ou chronologique. Il ne constituait que ce que nous pourrions appeler une tête de série, à peu près comme 1000 chez nous. La même observation se peut répéter pour les chiffres des années des trois âges suivants.

Humboldt, il est vrai, ne se montre pas si exigeant. Acceptant le chiffre total de 18028, obtenu par l'addition des années des quatre âges, le docte Allemand remarque qu'il équivaut à 346 cycles mexicains de 52 ans, plus 36. Maintenant, rapprochant cette somme de 18028 ans de celle de 1417 donnée, nous dit-il (ce qui n'est pas absolument certain, on le verra tout à l'heure), par Ixtlilxochitl, pour le nombre des années écoulées depuis la création, il fait observer que la première contient à peu près autant d'indictions que la suivante renferme d'années. En effet, dans 18028, 13 se rencontre 1386 fois, puisque $13 \times 1386 = 18018$, et il n'y a qu'une adjonction presque insignifiante de 10 unités à faire pour retrouver 18028. Or, de $1386 + 10$ à 1417, il n'y a pas loin. Somme toute, n'avons-nous pas également, chez d'autres peuples, l'exemple de pareilles multiplications de chiffres en ce qui concerne les époques mythiques? Humboldt cite, à ce propos, les calculs des écrivains indous. La substitution des jours ordinaires aux années divines, y réduit à 12 mille ans la fabuleuse période de 4 millions 320 ans (1).

---

(1) Humboldt: *Vues des Cordillères*, p. 202 et suiv. (Paris, 1810.)

Digitized by Google

Quelque ingénieux que soit ce calcul, nous ne nous sentons pas, il faut l'avouer, parfaitement convaincus. D'abord, Humboldt semble penser que ce chiffre 346 pouvait avoir un caractère sacré, mais aucun document à nous connu ne permet de penser qu'il en fût ainsi et que jamais un rôle cabalistique ait été assigné à ce nombre, soit pris dans son entier, soit divisé par portions égales. Il faudrait donc que le rédacteur du *Vaticanus* possédât une symbolique à lui spéciale et opposée à celle des autres écrivains et astronomes de son pays, ce qui n'est guère admisible.

En second lieu, il n'est pas du tout certain qu'Ixtlilxochitl, ou plutôt l'écrivain auquel Humboldt attribue ce nom, ne comptât que 1417 années d'écoulées depuis la création jusqu'aux débuts de l'âge actuel. Le contraire nous paraît indubitable, on verra tout à l'heure pourquoi. D'ailleurs, Humboldt se montre, lui-même, tout disposé à admettre des intercalations et périodes complémentaires. Mais alors, quel parti tirer de chiffres dont l'exactitude n'est pas mieux établie?

Si, d'ailleurs, nous étudions les autres documents mexicains, nous voyons que les auteurs employaient toujours des nombres qui, soit isolés (comme 4, chiffre des points de l'espace; 13, chiffre des années de l'indiction), soit par leur multiplication avec d'autres (tels que 52, nombre des années du petit cycle, et résultat de la répétition de 13 par 4 ou 676 qui n'est que 52×13) possédaient une valeur incontestablement astrologique. Quant à la somme entière, on s'inquiétait peu qu'elle se trouvât dans le même cas. Ainsi, Motolinia assigne une durée totale de 1978 ans aux quatre âges qui ont précédé la période actuelle, et 1978 n'est pas du tout un chiffre cabalistique.

Laissant donc de côté les explications proposées par le savant américaniste, voyons s'il n'existe pas quelque moyen d'interpréter les dates du *Vaticanus* d'une façon plus satisfaisante et plus conforme aux principes généraux de la symbolique mexicaine. D'abord, si elles paraissent bien

Digitized by Google

modestes en comparaison de celles que les Indous assignent à leur *Kalpâs* et leurs *Yougas*, il n'en reste pas moins vrai que, par sa durée, la chronologie du *Vaticanus* l'emporterait encore, d'une façon inexplicable, sur celle des autres documents. Ceux-ci ne comprennent guère qu'un espace de vingt siècles au plus, tandis que la peinture commentée par Humboldt, nous reporterait pour le premier âge du monde à plus de dix-huit mille ans. La différence serait presque du simple au décuple. Chose digne de remarque, c'est vraisemblablement dans les œuvres de l'abbé Brasseur que nous trouverons la solution de cette difficulté. A une époque où il n'avait pas encore entrepris de vieillir outre mesure les souvenirs de l'histoire américaine, le docte abbé remarqua avec beaucoup de sagacité que les chiffres du *Vaticanus* suivent une proportion toujours décroissante pour la durée de chaque âge (1). Il en conclut que les dits chiffres doivent indiquer, non le nombre des années comprises dans chaque période, mais simplement celui des annés écoulées depuis le commencement de chaque âge jusqu'aux débuts de l'âge actuel. Ces débuts, il les fixe d'une façon passablement arbitraire, il est vrai, à l'an 1500 de notre ère. Nulle part, nous n'avons vu que les annalistes de la Nouvelle-Espagne aient songé à faire entrer en ligne de compte, dans leurs calculs chronologiques, l'époque où ils écrivaient. Le rédacteur du *Vaticanus* n'a, sans doute, comme tous les autres, entendu parler que du temps écoulé depuis les débuts du premier âge jusqu'à ceux du cinquième. Or, Motolinia, lequel appartient à la même école que notre auteur, puisque, comme lui, il débute par le «soleil de la terre», fait commencer la cinquième période en l'an 68 de notre ère. En tout cas, si l'on accepte comme point de départ l'ingénieuse hypothèse de l'abbé Brasseur, le premier âge qui aurait commencé en l'an 5138 avant Jésus-Christ, four-

(1) Abbé Brasseur: *Le Livre sacré*, Introd., p. LXVI (en note).

Digitized by Google

nirait un total de 402 ans (de 5206 à 4804); le deuxième âge précédant notre ère de 4736 annés, en aurait duré 794 (de 4804 à 4010). Il est vrai que la durée du troisième âge, composée de deux années seulement de (4010 à 4008), semblerait bien courte et l'on pourrait être tenté de tirer de cette circonstance une objection contre le système proposé. Quant au quatrième âge, celui de l'eau, sa durée serait à elle seule plus longue que celle des trois precédents réunis ensemble; elle embrasserait une période de quarante siècles plus huit ans, puisqu'elle aurait débuté en 3940 avant notre ère, pour se terminer en 68 de Jésus-Christ. Nous ne savons pas l'époque précise où a été rédigé le *Vaticanus*, mais, suivant toutes les apparences, ce dut être vers le temps de la conquête (1519 ou 1520 de notre ère), par conséquent, le cinquième âge aurait, en l'année présente de 1883, duré dix-huit siècles plus quinze ans. Du reste, le tableau ci-joint permettra au lecteur de se faire une idée exacte de tous les computs du *Vaticanus*.

Digitized by Google

TABLEAU DE LA DURÉE DES AGES DU VATICANUS

D'APRÈS L'HYPOTHÈSE DE L'ABBÉ BRASSEUR.

	Début, d'après la chronologie mexicaine fixant le commencement du 5e âge en l'an 68 de notre ère.	Fin, d'après la chronologie mexicaine.	Début, d'après la chronologie chrétienne.	Fin, d'après la chronologie chrétienne.	Durée de l'âge.
1er âge (de la terre).	5206	4804	5138 av. J.-C.	5736 av. J.-C.	402 ans.
2e âge (du feu).	4804	4010	4736 »	3942 »	794 »
3e âge (de l'air).	4010	4008	3942 »	3940 »	2 »
4e âge (de l'eau).	4008	1	3940 »	68 ap. J.-C.	4008 »
5e âge ou âge actuel.	1		68 ap. J. C.		1815 (non terminé).

Digitized by Google

Malgré la réduction que nous venons de lui faire subir, ce comput l'emporte encore de près du double en longueur sur celle des autres documents mexicains. Nous ignorons la cause d'une telle anomalie. On sera surpris, à bon droit, de l'irrégularité de durée assignée à chacun de ces âges cosmiques.

Toutefois, rien de plus obscur, si nous osons employer cette expression, que le langage de l'artiste mexicain. Il ne nous dit nulle part, d'une façon précise, si les dates exprimées se rapportent au début de chaque période ou bien à l'époque du cataclysme qui la termine. Ce n'est même que par conjecture que nous en arrivons à assigner l'an 68 de notre ère, comme point de départ du cycle actuel. Les résultats obtenus se trouveraient, on le conçoit, grandement modifiés, au cas où l'on adopterait cette nouvelle façon de voir. Alors, nous ignorerions la durée du premier âge. Une seule chose resterait certaine, c'est que l'auteur mexicain le fait finir 5206 ans avant le commencement des temps présents, qui ne pourrait plus être reporté à l'an 68 de notre ère, mais bien à 4008 ans avant l'époque où écrivait l'auteur mexicain. Ajoutons que la comparaison avec les autres documents d'origine indigène ne nous permet guère de nous attacher à une pareille hypothèse. Ceux, en effet, dans lesquels figurent des éléments chronologiques ne se contentent pas d'indiquer en quelle année se produit tel ou tel cataclysme, mais s'accordent tous à nous faire connaître également le temps de la durée de chaque âge. C'est là un point sur lequel nous jugeons, en conséquence, inutile d'insister plus longtemps.

Essayons maintenant de déterminer au moyen de quels procédés cabalistiques les nombres de ces annés ont été obtenus, à quels calculs ou combinaisons de chiffres astrologiques ils répondent. L'entreprise pourra sembler ardue, et nous n'arriverons peut-être même pas à cet égard à une certitude absolue. Du moins, nos hypothèses auront pour point de départ la comparaison avec les autres écrits indigènes.

Digitized by Google

Que le lecteur choisisse celle qui lui agréera davantage. Il nous semble difficile de ne point tenir l'une d'elles pour conforme à la vérité. Ce serait, nous en convenons, une grande témérité à nous de prétendre avoir mieux deviné que l'illustre Humboldt, si la publication de nouveaux documents, encore inconnus de son temps, n'était venue faire d'incontestables progrès à la science américaine.

1re *hypothèse.* Les 794 années du 2e âge (celui du feu), auront été obtenus par le procédé suivant (1).

Au chiffre 260, produit de 20 (c'était le nombre des années du mois mexicain), par 13 qui est le nombre de jours de la semaine ou plutôt de l'indiction, ajoutez successivement 104 (nombre des années du grand cycle), puis 20, puis 13. Cette opération terminée sur une première colonne, on la recommencera sur une seconde, puis l'on additionnera leurs deux produits. C'est ce que fera facilement comprendre le tableau suivant (1).

20 × 13 =	260	260
	104	104
	20	20
	13	13
	397	397
TOTAL ÉGAL.	794	

2e *hypothèse.* On aura successivement multiplié par 4, les nombres 104, égal au chiffre des années du grand cycle; 52, égal a celui des années du petit cycle; 20, qui est le nombre des jours du mois; 13, nombre de l'indiction. Puis

(1) *Chronologie des âges ou soleils*, etc., p. 30. (Extrait des *Mémoires de l'Académie nationale de Caen*, 1878.)

Digitized by Google

on aura ajouté au total 20 et 18, nombre des mois et jours du mois de l'année mexicaine (1).

104 × 4 =	416
52 × 4 =	208
20 × 4 =	80
13 × 4 =	52
	20
	18
TOTAL...	794

En ce qui concerne le nombre 4, nous devons faire ressortir le rôle à lui assigné dans la symbolique mexicaine, comme emblème des points de l'espace et des divisions du Calendrier, mais encore comme étant le chiffre des années du lustre.

3e *hypothèse.* On pourrait encore proposer la solution suivante qui, en définitive, rentre assez dans la précédente.

52 × 13 =	676
4 × 20 =	80
	20
	18
TOTAL....	794

Peut-être, le scribe indigène s'était-il, pour mieux dérouter le lecteur, pu à choisir un total d'années susceptible de se décomposer par plusieurs procédés differents, et, dans ce cas, il deviendrait oiseux de rechercher quel a pu être, d'une façon plus précise, son mode d'opérer. En tout cas, il s'agissait de diviser la somme des années de l'âge en

(1) *Actes de la Société Philologique*, t. v, p. 363 et 364. (Procès verbaux des séances, Paris, 1871.)

Digitized by Google

question par des nombres ayant chacun une valeur cabalistique ou astrologique et l'on ne pourra contester que nous n'en soyons venus à bout.

Au reste, il est un point sur lequel éclate une opposition des plus tranchées entre ce que nous pourrions appeler notre symbolique chrétienne et celle des Mexicains. Ils tenaient le treize pour sacré; nous lui attribuons un caractère néfaste. Telle est la cause pour laquelle certaines personnes craignent de se trouver treize à table, l'un des convives devant infailliblement mourir dans l'année; pourquoi encore l'on évite parfois de se mettre en voyage, le 13 du mois, surtout s'il tombe un vendredi. Cela provient, suivant toute apparence, de ce que le treizième apôtre, c'était Judas en personne. Aussi le 13 est-il parfois qualifié de *nombre de Judas*.

Quant aux nombres d'années se rapportant aux deux autres périodes (la 1re et la 3e), à savoir 402 et 2, il serait difficile de les faire rentrer dans les données de la symbolique mexicaine, à moins que l'on n'admette que ces deux chiffres se doivent additionner l'un à l'autre. Ce principe une fois accepté, la difficulté disparaît, car l'on obtient 404 formé lui-même du 4 dont il vient d'être question, et de 400, qui est, à la fois point de départ d'une nouvelle série numérale tout comme 1000 chez nous, et produit de 20, nombre des jours du mois, par lui-même. Ajoutons par parenthèse que ce rôle arithmétique, pour ainsi dire, du nombre 400 à la Nouvelle-Espagne, n'offre rien que de très naturel. Chez les Mexicains, le système de numération se trouvait à la fois quinquésimal et vigésimal. On disait, par exemple: *Chicome* litt. + 2 pour 7; *Omé pohualli*, litt. 2 *vingts* pour 40, etc. l'on peut affirmer que ce double caractère (par 5 et par 20) de la numération mexicaine, se retrouve plus ou moins complet chez diverses autres races, tant de l'Ancien que du Nouveau Monde.

Le *Vaticanus*, ainsi que les autres documents de même nature, indique d'ordinaire le jour et l'année, non point

Digitized by Google

où commence chaque âge, mais où il se termine. L'on nous fait savoir à quel moment commença le cataclysme marquant l'ouverture d'une nouvelle période, et parfois aussi à quel moment il prit fin. C'est de l'étude de ces signes numériques d'années et de jours que nous allons nous occuper.

Dans le *Vaticanus*, l'exponent des années où la crise finale débute est toujours le chiffre 1. Ainsi, l'on a *Cé-acatl* (1 canne) pour le soleil de terre; *Cé-tecpatl* (1 silex) pour la pluie de feu. On ne nous indique point l'année du 3e cataclysme, celui d'air ou de vent. Quant au déluge qui marque la fin du 4e soleil, on nous dit qu'il se produisit en *Cé-calli* (1 maison).

Bien qu'il soit assez téméraire de vouloir corriger les auteurs anciens et de prétendre savoir mieux qu'eux ce qu'ils ont voulu ou dû dire, nous croirions volontiers ici à une erreur du scribe. Mais avant d'établir en quoi elle a pu consister, quelques mots d'explication nous semblent nécessaires.

Ce que l'on a appelé parfois les lettres dominicales dans le comput chronologique des peuples de la Nouvelle-Espagne, hiéroglyphes s'appliquant à chacune des grandes divisions du Calendrier, servant à désigner chacune des quatre années du lustre, et auxquels, par suite, un caractère particulièrement sacré se trouvait attribué, ce n'étaient par les signes commençat le quint. C'étaient, chez les Mexicains, les signes occupant la 3e tranche verticale, ceux marqués des numéros 3, 8, 13 et 18; chez les Mayas ceux de la 4e tranché, indiqués par les chiffres 4, 9, 14, 19. C'est ce que fera facilement comprendre le tableau ci-joint.

Digitized by Google

JOURS DU MOIS

MEXICAIN.

1er Quint	1 Cipactli	2 Ehécatl	3 CALLI	4 Cuetzpalin	5 Coatl
2e »	6 Miquiztli	7 Mazâtl	8 TOCHTLI	9 Atl	10 Itzcuintli
3e »	11 Ozomatli	12 Malinalli	13 ACATL	14 Ocelotl	15 Quauhtli
4e »	16 Cozca-quauhtli	17 Ollin	18 TECPATL	19 Quiahuitl	20 Xochitl

MAYA.

1er Quint	1 Imox	2 Ik	3 Akbal	4 KAN	5 Chicchan
2e »	6 Cimi	7 Manik	8 Lamat	9 MULUC	10 Oc
3e »	11 Chuen	12 Eb	13 Been	14 IX	15 Men
4e »	16 Cib	17 Caban	18 Ezanab	19 CAUAC	20 Ahau

Les Mexicains commençaient leur énumération par *Tochtli*, le 2e des hiéroglyphes d'indiction, pour le terminer par *Calli*, qui est le 1er. Au contraire, les Yucatèques débutaient

Digitized by Google

par le 1er qui était *Kan*, et suivaient ensuite l'ordre régulier; c'est-à-dire qu'ils finissaient par *Cauac*, lequel se trouve effectivement placé le dernier. Ne serions nous pas autorisés à induire de là que la priorité doit être attribuée au système yucatèque et que celui des Mexicains n'en constitue, pour ainsi dire, qu'une modification, pour ne pas dire une altération? On le verra plus loin, ce n'est point là le seul motif que nous ayons de raisonner de la sorte.

Maintenant, quelle cause a pu porter les Mexicains à choisir pour lettre dominicale, la 3e de chaque quint, tandis que les Mayas adoptaient la 4e? Ne devrait-elle point être cherchée dans les principes de symbolique propre à chacune des deux races? La prééminence se trouvait attribuée aux impairs et spécialement au nombre 3 chez les Toltèques Occidentaux, tandis que les Orientaux accordaient la préférence aux chiffres pairs et spécialement au 4 (1).

Cela dit, on remarquera que le rédacteur du *Vaticanus* a pris pour années des crises terminant les deux premiers âges, celles dont les hiéroglyphes constituent les deuxième et troisième lettres dominicales, suivant l'ordre d'énonciation habituel, lesquelles sont les troisième et quatrième d'après leur rang numérique. Elles se suivent, d'ailleurs, d'une façon régulière. Ainsi, le « soleil de terre » qui met fin au 1er âge, débute en l'année *Acatl;* la pluie de feu, marquant le terme de la période suivante, a eu lieu en l'année *Tecpatl.* Partant de cette donnée, on devrait s'attendre à avoir *Calli* pour l'année du 3e soleil, celui de l'air ou du vent, et *Tochtli* pour le début du déluge qui termine le 4e âge. Tout au contraire, l'auteur du *Vaticanus* n'indique point en quelle année éclata la crise du vent et il assigne *Calli* pour celle du déluge. Ce qui nous ferait volontiers admettre ici quelque confusion de la part du scribe, c'est

(1) *De quelques idées symboliques se rattachant au nom des douze fils de Jacob*, page 210 du 3e vol. des *Actes de la Société Philologique* (Paris 1873-74).

Digitized by Google

que nous ne voyons aucun motif à assigner à cette omission et interversion.

Quant aux hiéroglyphes de jours, ils sont tous précédés de l'exponent 4 ; ainsi l'on a *Nahui-Ocelotl* ou 4-tigre, *Nahui-atl* ou 4-pluie, etc., etc. C'est que 4 est lui aussi, nous l'avons déjà vu, un nombre sacré, celui qui exprime la plénitude et, en quelque sorte, la perfection, l'achévement. Il convenait donc parfaitement pour indiquer les jours auxquels se terminait chaque crise.

Trois sur quatre de ces dits hiéroglyphes sont pris à la 4e colonne verticale, à savoir *Ocelotl*, *Atl* et *Quidhuitl*. C'est précisément celle ou les Yucatèques inscrivaient leurs lettres dominicales. Ainsi, *Atl* constitue, tout comme le *Muluc* des Mayas, le 9e des jours du mois, *Ocelotl*, aussi bien que *Ix* arrive au 14e rang, et *Quiahuitl*, de même que *Cauac*, au 19e. Faudrait-il voir, dans ce détail, une réminiscence de l'époque où les Mexicains faisaient encore usage de lettres dominicales occupant le même numéro d'ordre que celles des Toltèques Orientaux? En tout cas, les trois hiéroglyphes de jours dont nous venons de parler se trouvent en avance d'un chiffre sur trois des lettres dominicales et deux de hiéroglyphes des années des crises cosmiques correspondants. Ainsi, *Tochtli* est le 8e des jours du mois et *Atl*, le 9e; *Acatl*, le 13e et *Ocelotl*, le 14e; *Tecpatl*, le 18e et *Quiahuitl*, le 19e. L'auteur du *Vaticanus* établit un nouveau point de contact entre les hiéroglyphes d'années et ceux de jours, en ce que deux d'entre eux seulement, ceux des deux premières époques, se trouvent cités suivant leur numéro d'ordre numérique, à savoir: *Acatl* et *Ocelotl: Tecpatl* et *Quiahuitl*. Les deux derniers ont subi un déplacement; ainsi *Atl* qui correspond à la lettre dominicale *Tochtli* et qui, par suite, aurait dû être cité en première ligne, n'arrive qu'au quatrième rang et en dernier lieu. De plus, il devrait correspondre à *Tochtli*, et, par le fait, l'auteur américain le met en relation avec *Calli*. Enfin, *Ehécatl*, qui n'est que le 2e jour du mois et par suite également, le

Digitized by Google

2e du premier quint, n'aurait guère droit de figurer ici. Il y est mentionné cependant. La corrélation naturelle devrait être avec la lettre dominicale de *Calli* en suivant l'ordre de parallélisme numérique. Toutefois, le scribe ne nous indique point de lettres dominicales à laquelle il corresponde. Sans doute, c'est pure omission de sa part, et *Ehécatl* se rapporte à *Tochtli*, le seul des quatre grands hiéroglyphes du Calendrier qui n'ait point encore été mentionné.

Nous devons faire observer que l'auteur américain n'était, sans doute, pas tout à fait libre dans le choix de ses hiéroglyphes de jour. Le signe *Atl* «eau», par exemple, ne convenait qu'au déluge, et bien qu'il figure au 2e rang par ordre numérique, il ne pouvait être employé que pour marquer la fin du 4e soleil ou «soleil d'eau». De même pour *Ehécatl*, litt. «air, vent», le 1er en raison de son numéro d'ordre, le 3e seulement dans le manuscrit, puisqu'il indique forcément la fin du 3e âge, celui du vent, etc.

Peut-être est-ce cette interversion forcée des signes de jours qui a amené le narrateur ne pas tenir compte non plus de d'ordre régulier des années. En tous cas, l'inspection même du tableau des jours du mois pourrait nous amener à nous poser une question dont la solution semble de grande importance. Ne serait-on point porté à admettre qu'il nous révèle l'ordre primitif suivi dans l'énumération des âges du monde, des années et des jours des crises finales, sauf bien entendu l'interversion nécessaire pour *Ehécatl*, qui doit forcément remplacer *Cuetzpalin*, le 4e des jours du mois?

Digitized by Google

Numéro d'ordre ou l'âge du soleil.	Nom de l'âge ou soleil.	Hiéroglyphe de l'année où se termine cet âge.	Numéro d'ordre de l'hiéroglyphe de cette année.	Hiéroglyphe du jour où se termine la crise.	Numéro d'ordre de ce jour.
1	*Atonatiuh* (soleil d'eau).	*Cé-Calli.*	3	*Nahui-Ehécatl.*	2
2	*Ehécatonatiuh* (soleil d'air).	*Cé-tochtli.*	8	*Nahui-atl.*	9
3	*Tlatonatiuh* (soleil de terre).	*Cé-acatl.*	13	*Nahui-Ocelotl.*	14
4	*Tlétonatinh* (soleil de feu).	*Cé-tecpatl.*	18	*Nahui-Quiahuitl.*	19

On verra précisément que cet ordre des cataclysmes est celui que nous donnent certains documents du système quaternaire. Devons-nous en inférer, contrairement à l'hypothèse énoncée plus haut, qu'il est le seul primitif? Nous n'oserions rien affirmer à cet égard. En tout cas, le système quinaire, en raison même de son degré plus grand de complication, offrirait un caractère qui paraît moins archaïque. Du reste, l'usage où étaient les peuples de la Nouvelle-Espagne de donner une forme circulaire ou de roue à leurs calendriers, devait faciliter les interversions, car chacun pouvait choisir, suivant son caprice, le point de la roue qu'il voulait.

Une grave difficulté se présente ici sous le rapport chronologique. On sait que dans le système de calendrier en vigueur chez les peuples de la Nouvelle-Espagne, une même lettre dominicale ne pouvait revenir accompagnée du même exposant numérique qu'au bout d'une période du petit cycle, c'est-à-dire de 52 ans révolus. Supposons par exemple que l'année 1520 soit tombée en *Cé-acatl*, ou 1

Digitized by Google

canne, 1524 sera désigné par *Omé-acatl* ou 2 cannes, et l'on n'aura de nouveau une autre année *Cé-acatl* que 52 ans plus tard, c'est-à-dire en 1573. Or, nous avons vu que les dates données par le *Vaticanus* ne peuvent guère se rapporter qu'au commencement de chaque époque. Si, en effet, elles en indiquaient la fin, l'on aurait une durée de 4008 pour la période actuelle, depuis la fin du 4e âge jusqu'à l'époque où écrivait l'auteur. La comparaison avec les autres documents indigènes semble indiquer que ce laps de temps serait beaucoup trop long. Maintenant, ceci posé, l'hiéroglyphe de l'année où, suivant le scribe et ses interprètes, commence la crise finale n'est pas toujours celui qu'indique le calcul. Le 1er âge aurait pris naissance 5206 ans avant la période présente, période dont les débuts doivent probablement être rapportés à l'an 68 de notre ère. Il aurait pris fin à l'an *Cé-acatl*, 4804 années avant cette même année 68. Par conséquent, le monde, ou du moins le cycle cosmique dont s'occupe l'auteur mexicain, dut être créé en l'année *Chicnahui-Tochtli* (9 lapin), en admettant que l'acte même de la création ou formation de l'Univers n'ait pas duré un certain laps de temps, non indiqué par l'auteur. Maintenant, la 2e période dure 794 ans et finit, elle-même, en une année *Cé-tecpatl*. Ici, le calcul est très juste; si une période de 794 ans débute par *Cé-acatl*, on aura, de nouveau, cet hiéroglyphe en l'année 780, et par conséquent, à la fin, c'est-à-dire 14 ans plus tard, on retombera en *Cé-tecpatl*. Cette coïncidence est une nouvelle preuve à invoquer en faveur de la légitimité de la façon de voir par nous énoncée plus haut, et en faveur aussi du bien fondé de l'hypothèse de l'abbé Brasseur, lequel reconnaît, nous l'avons déjà dit, dans les nombres du *Vaticanus* le total des années écoulées depuis le début de chaque âge jusqu'à celui de la période actuelle. Il ne se serait trompé que dans le point de départ à assigner à cette dernière.

En revanche, aucune année n'est marquée pour la fin du 3e âge qui ne dure que deux ans. Ayant commencé en

Digitized by Google

Ce-tecpatl, il a dû forcément prendre fin en *Yei-tochtli* (3 lapin). Le 4e âge qui débute en *Yei-tochtli*, dure 4008 ans et on le fait finir en *Cé-calli*. Ici, le calcul ne se trouve plus exact. Si une période commence par *Yei-tochtli*, l'on aura au bout de 4008 ans, non pas *Cé-calli*, mais bien *Chicomé-tochtli* (7 lapin), et il faudrait 7 années encore pour en revenir à *Cé-tochtli*. En présence de difficultés de cette nature, Humboldt avait pensé se pouvoir tirer d'affaire par une hypothèse qu'il semble juger de nature à s'appliquer même au *Vaticanus*. Il conviendra, dit-il, de tenir compte des périodes intermédiaires qui se sont écoulées entre la fin d'un âge et le commencement du suivant.

Si nous adoptons ce point de départ, il suffira d'admettre qu'un intervalle de quelques années, en comptant celle du grand ouragan, sépare les deux âges et qu'elles ne sont point comptées par l'auteur mexicain. Alors la 4e période commence en 11-*tochtli* et au bout de 4008 ans, l'on a effectivement une année *Cé-calli*.

Nous reconnaissons tout ce qu'une pareille explication présente d'ingénieux. Nous verrons, en effet, cette théorie des époques intermédiaires ou, suivant l'expression indigène, des *années qui se perdent*, généralement admise par les sages de la Nouvelle-Espagne, aussi bien que par ceux de l'Inde. Les documents mêmes qui ne les mentionnent pas expressement, semblent, ainsi qu'il sera dit plus loin, en présupposer l'existence. Ajoutons, enfin, que le nombre 4, en raison de son caractère éminemment cabalistique, pouvait parfaitement figurer dans un pareil genre de comput.

Tout cela est fort possible, mais, en définitive, les renseignements fournis par la peinture mexicaine sont trop concis pour nous permettre de décider jusqu'à quel point, dans le cas présent, l'hypothèse de Humboldt se trouve conforme à la réalité des faits. Elle ne semblerait guère compatible avec le langage tenu par le commentateur, lequel nous donne les différents âges comme s'étant suivis sans intervalle. Il ne faut pas toujours juger du *Vaticanus*, lequel,

Digitized by Google

sous certains rapports, présente un caractère si original, par les autres documents.

Bornons-nous à faire remarquer que le scribe semble avoir divisé l'histoire cosmique en deux périodes bien distinctes, comprenant l'une les deux premiers âges, et l'autre, les suivants. Ces deux âges du commencement se trouvent unis l'un à l'autre d'une façon tout à fait intime. Si, par exemple, le premier finit en une année *Acatl* et un jour *Ocelotl* dont les hiéroglyphes marqués sur notre tableau par les numéros 13 et 14 occupent les 3e et 4e rangs du 3e quint; l'âge d'après se terminera en une année *Tecpatl* et un jour *Quiahuitl*, parce que leurs hiéroglyphes ont pour numéro d'ordre 18 et 19, qu'en conséquence, ils arrivent juste au même rang dans le 4e que les deux précédents dans le 3e. C'est donc toujours par suite du même principe que les années de ces deux premiers âges sont additionnées les unes aux autres, de manière à ce qu'il y ait correspondance parfaite, au point de vue du comput cyclique, entre les époques où chacun d'eux se termine. Nous donnerons, du reste, un peu plus loin, un nouvel exemple de l'étroite corrélation établie entre les deux âges du commencement.

Au contraire, lorsque l'auteur ou plutôt le commentateur passe à la description des deux suivants, on voit tout de suite qu'il ne les fait plus correspondre d'une façon aussi nette l'un avec l'autre, non plus qu'avec les deux âges précédents. Il se permet des omissions et des interversions. Ainsi, l'on ne nous dit point, par exemple, en quelle année finit le 3e âge. Quel rapport, au point de vue du classement numérique, établir entre le jour *Ehécatl* (2e des jours du mois), où il se termine, et *Atl* qui marque la fin du 4e âge et occupe le 9e rang parmi les hiéroglyphes du calendrier. Il nous semble donc fort possible, sinon probable, que leurs années ne soient pas, si nous osons nous servir de cette expression, comprises dans la même série cyclique, et que l'on fasse débuter, par exemple, le 4e âge en 11-*tochtli*, sans s'inquiéter le moins du monde à quelle époque le précédent

Digitized by Google

avait pris fin. Inutile, en ce cas, de recourir à l'hypothèse d'une période intercalaire.

Reste maintenant à étudier les récits du *Vaticunus* dans leur relation avec l'ensemble de la symbolique mexicaine. Les peuples de la Nouvelle-Espagne semblables, sur ce point, à ceux de l'Extrême-Orient, faisaient correspondre à chaque point de l'espace, un génie, une couleur et un élément particulier. Leur théologie, aussi bien que celle des Bouddhistes, admettait même l'intervention exclusive d'un élément, comme cause de la fin de diverses périodes cosmiques. Dans leur calendrier, ainsi que dans le calendrier chinois et japonais, le même nom, le même hiéroglyphe servait à la fois pour désigner une année et un jour, tandis que les mois, eux, avaient des noms et des signes spéciaux. Enfin, au Mexique et au Yucatan, chacune des quatre lettres dominicales du cycle astronomique se trouvait employée pour marquer l'un des points de l'horizon. On a prétendu contester la corrélation établie dans la vallée de l'Anahuac, entre chaque élément et chacun des âges du monde (1); mais cette façon de voir qui ne s'étaye sur aucun argument sérieux, nous paraît surabondamment convaincue de fausseté, par le témoignage unanime des narrateurs.

Quoi qu'il en soit, le tableau suivant donnera une idée précise du système de symbolique adopté par les Mexicains, en ce qui concerne les points de l'orizon (2).

---

(1) M. D. Brinton: *The myths of the New World*, chap. VII, p. 215 (New-York, 1868).

(2) Sahagun: *Historia general de las Cosas de Nueva España*, t. Ier, lib. 7e, p. 253 et 257 (Mexico, 1830).—*Des couleurs considérées comme symboles des points de l'horizon;* p. 159 et suiv. du t. VIII des *Actes de la Société philologique* (Paris, 1877).

Digitized by Google

Point de l'espace.	Génie correspondant.	Élément auquel préside ce dieu.	Couleur correspondante.	Hiéroglyphe de l'indiction correspondante avec sa signification.	Numéro de l'indiction.
SUD	Tonaciyohua	Terre	Bleu	Tochtli (Lapin)	I
EST	Tlalocanteuctli	Eau	Rouge	Acatl (Canne, Roseau)	II
NORD	Quetzalcohuatl	Air	Jaune	Tecpactl (Silex, Obsidienne)	III
OUEST	Xiuhteuctli	Feu	Vert	Calli (Maison)	IV

Nous voyons, tout d'abord, les quatre éléments mis par le cycle chronologique en rapport avec les points de l'espace, figurer comme causes du cataclysme qui termine chaque âge. L'accord apparaît sur ce point, aussi complet que possible, et la théorie cosmologique nous semble, de la façon la plus évidente, inspirée par les computs du calendrier. Il n'en a pas été généralement ainsi dans l'Inde, ni chez les peuples Bouddhistes, et voilà pourquoi les traditions de l'Extrême-Orient n'attribuent qu'à trois éléments, à savoir le feu, l'eau, et l'air, le pouvoir de détruire les mondes. En tout cas, la dissemblance qui éclate entre les théories asiatique et américaine peut, ce semble, être invoquée comme un sérieux argument en faveur de notre manière de voir.

Ajoutons que, d'après le *Vaticanus*, quatre génies descendent, tour à tour, sur terre, comme pour présider à la destruction de chacune des créations sucessives. Les commentateurs ne nous donnent le nom que de deux de ces déités, l'une est *Xiuhteuctli*, litt. «Seigneur de l'herbe» le génie de l'élément igné, l'autre *Matlalcuéyé*, l'épouse de *Tlaloc*.

Digitized by Google

Ce *Xiuhteuctli* préside donc au même élément, et dans le cycle astronomique et dans la série des âges.

Au premier abord, il semblerait en être tout autrement pour *Matlalcuéyé*, laquelle descend du ciel au moment du déluge. Dans le calendrier, c'est *Tlalocan-Teuctli* qui préside à la fois à l'eau et à la région de l'est. Toutefois, le désaccord, sur ce point, pourrait bien être plus apparent que réel. *Tlalocan-Teuctli*, litt. «Seigneur du Tlalocan» ou «Paradis terrestre», n'est, pour ainsi dire, qu'ne simple épithète de *Tlaloc*, dont son épouse, *Matlalcuéyé* ne constitue, après tout, qu'une forme dérivée et secondaire. Dans la mythologie mexicaine surtout, les déesses n'ont qu'une existence bien effacée, et leur personnalité se confond à peu près complètement avec celle de leur époux. La substitution de *Matlalcuéyé* à *Tlalocan-Teuctli* n'a donc, en fait, aucune importance, et c'est bien réellement *Tlaloc* que nous pouvons considérer dans les deux documents en question, comme le patron de l'élément humide.

Humboldt qui, cependant, ne paraît pas s'être inquiété beaucoup des rapports à établir entre les données de la symbolique astronomique et celle des périodes cosmiques, n'en reconnaît pas moins *Quetzalcohuatl*, le dieu de l'air, dans le personnage dont l'arrivée précède le grand ouragan. Ainsi donc, sur ce point également, parfait accord entre la symbolique des âges cosmiques et celle des points de l'espace.

Nous venons de retrouver déjà trois de déités présidant à ces derniers, et il n'en manque plus qu'ne pour que la liste soit complète. L'on peut, par analogie, conjecturer que celle-ci, qui préside à la fin de l'âge des géants, n'est autre que *Tonaciyohua*, le dieu de la terre.

Maintenant, les mêmes déités se rapportant, dans les deux cas, à des éléments identiques, se doivent forcement trouver en corrélation avec les mêmes points de l'orizon. Par suite, l'âge de la terre répondra au Sud, celui du feu à l'Ouest, celui du vent au Nord, et enfin, l'âge de l'eau à l'Orient.

Digitized by Google

Nous pourrions donc résumer, du moins en grande partie, la symbolique cosmogonique des Mexicains, au moyen du tableau suivant:

Nom de l'âge.	Numéro d'ordre de cet âge.	Déite correspondante.	Point de l'espace correspondante.
Age de la terre.	1	*Tonaciyohua.*	Sud.
Age du feu.	2	*Xiuhteuctli.*	Ouest.
Age de l'air.	3	*Quetzalcohuatl.*	Nord.
Age de l'eau.	4	*Matlalcuéyé. (Tlaloc).*	Est.

L'ordre de succession des points de l'espace n'est point ici le même que dans le cycle astronomique. On peut même ajouter que si le point de départ est identique, la région du Sud, les divisions de l'horizon ont subi une interversion complète, quant à leur ordre d'énonciation. Ici, en effet, on débute par le midi pour finir par l'est, tandis que la méthode ordinaire consiste à passer tour à tour du Sud à l'Orient, puis de là au Septentrion et enfin à l'Occident. Cela prouve que si les deux systèmes de symbolisme comparés en ce moment, offrent l'un avec l'autre beaucoup d'affinités, néanmoins ils possèdent, chacun en particulier, certains caractères qui lui sont spéciaux. C'est ce que nous espérons achever de démontrer tout à l'heure.

Du reste, ne pourrions nous pas déterminer à quelle cau-

Digitized by Google

ses est, sans doute, due l'interversion que nous venons de signaler? Ce point de symbolique américaine, ne serait-il pas permis de l'élucider par la comparaison avec la symbolique de certaines races de l'ancien monde? M. Brandis a fort bien démontré la corrélation à établir entre les sept sceaux de la colère divine dont parle l'Apocalypse et les sept déités (1) planétaires de la Chaldée. Ajoutons que les quatre premiers de ces sceaux, après la rupture de chacun desquels apparaît un cheval de coleur différente, symbolisent visiblement les quatre plages de l'Univers. C'est ce que nous croyons avoir établi dans un précédent travail, de façon à n'avoir point à y revenir ici, mais on remarquera que ces mêmes régions de l'espace ne sont pas citées par l'écrivain dans l'ordre d'énumération habituel. Les Sémites débutent d'ordinaire par l'Est, considéré comme la région sacrée par excellence, puis passent de là au Sud, qui est réputé la plus favorable des plages de l'Univers. Enfin, ils terminent par les régions néfastes de l'Ouest et du Nord. Au contraire, dans le livre de l'Apocalypse, nous voyons figurer en première ligne le cheval blanc, emblème de l'Occident, ainsi que l'atteste la couleur de son pelage, puis le coursier rouge, emblème du Midi, et le noir qui marque le Nord. Enfin arrive en dernier lieu le cheval jaune, lequel représente l'Orient.

Le motif d'une pareille interversion se conçoit, du reste, sans peine. La prophétie de saint Jean avait un caractère éminemment sinistre, puisqu'elle se rapportait aux fléaux par lesquels le genre humain devait être châtié. C'étaient, par suite, les emblèmes offrant une signification néfaste qui devaient être cités en premier lieu (2). Le scribe du

---

(1) Brandis: *Die Bedeutung der Sieben Thoren Thebens*, 2e vol. de la Revue *Der Hermes*.

(2) *Essai sur la symbolique planétaire chez les Sémites*, p. 390 et 399 du tome XI de la *Revue de linguistique et de philologie comparées* (Paris, 1878).

Digitized by Google

Vaticanus sera, sans doute, parti d'un point de vue analogue. Les destructions successives des âges du monde constituaient, à coup sûr, la série d'évènements la plus tragique que l'on pût rêver. C'est ce qu'indique le narrateur d'une façon suffisamment claire, en retournant, pour ainsi dire, la roue de calendrier et en lui faisant suivre, dans son récit, un ordre rétrograde.

Les hiéroglyphes des jours auxquels se terminent les cataclysmes sont, nous l'avons déjà fait observer, en parfait accord avec le caractère de l'âge dont ils amènent la fin. Ainsi, pour l'âge de la terre, l'on a *Nahui-Ocelotl* ou 4-tigre, probablement parce que le tigre est un quadrupède, un animal vivant sur le sol. Il était tout naturel que l'on assignât pour dernier jour à la période qui se termine par une pluie de feu, celui de *Nahui-Quiahuitl* ou 4-pluie, et celui de *Nahui-Éhécatl* ou « 4-vent » à l'âge du vent. Enfin, l'époque du délage pouvait-elle ne pas tomber en *Nahui-Atl* ou 4-eau?

Passons maintenant à l'étude de la série des animaux dans leur rapport avec chacun des âges. Voilà encore un point sur lequel leur symbolique diffère notablement de celle du cycle chronologique. Dans ce dernier, nous ne voyons figurer qu'un seul animal, le lapin ou *Tochtli*, pris comme emblème à la fois du Midi et de la terre, sans doute, parce que c'est un quadrupède fouisseur. Au contraire, chaque âge est figuré, pour ainsi dire, par un animal particulier et dont le genre de vie, le caractère zoologique rappelle, en quelque sorte, la nature du cataclysme qui le termine. Le tigre ou *Ocelot*, nous l'avons dit déjà, et en fournirons plus tard de nouvelles preuves, symbolise la 1re période, celle du soleil de terre; puis arrive le soleil de feu, à la suite duquel les hommes se changent en oiseaux. Si le singe apparaît, en quelque sorte, comme représentant du 3e âge, de celui du vent, c'est que cet animal se trouve à la Nouvelle-Espagne, tout comme dans l'Inde, pris d'ordinaire comme symbole du vent. Cette particularité tient, sans doute, à

Digitized by Google

l'habitude où sont les quadrumanes de vivre sur le sommet des arbres, et pour ainsi dire, dans la région de l'air. Enfin, il était tout naturel qu'au moment du déluge, les hommes se transformassent en poissons. Il nous reste à faire ici une observation au sujet du rôle assigné au jour 4-Tigre, comme marquant la fin du premier âge. Il n'a certainement dû être choisi qu'à cause de la relation que l'on voulait établir entre l'hiéroglyphe du jour et le caractère de la période qu'il termine. Ce que nous venons de dire à l'instant ne saurait laisser subsister, ce semble, aucun doute sur ce point. Nous nous trouverons ici en contradiccion formelle avec Humboldt. Ce n'est pas à cause du jour *Ocelotl* que l'on fit plus tard jouer un rôle au Tigre ou à l'*Ocelot*, dans la destruction de la première génération humaine, mais bien, au contraire, parce que l'*Ocelot* ou Tigre mexicain était déjà pris comme emblème de l'âge de terre, que celui-ci est censé se terminer au jour en question. N'est-il pas évident que le choix du jour *Nahui-atl*, comme étant celui du déluge, dut être dicté par la nature même du cataclysme, et que ce n'est pas à cause de l'emploi de ce même jour que l'on imagina le cataclysme précédant la création actuelle? D'ailleurs, à la fin du monde actuel, les hommes, nous le verrons tout à l'heure, devaient aussi périr sous la dent de leurs compagnes métamorphosées en tigres, et l'on ne nous dit nulle part que cet acte de cannibalisme doive nécessairement se commettre au jour *Ocelot*. Donc, ce n'est pas l'hiéroglyphe qui a inspiré la légende, mais il a, au contraire, été choisi à cause d'elle.

Il résulte même de tout ceci, une conséquence assez curieuse et qui nous montre combien la symbolique animale des âges du monde diffère de celle qui était habituellement en vigueur; à quel point, si nous osons nous servir de cette expression, elle présente une physionomie originale. Partout ailleurs, dans la symbolique funéraire, théologique, chevaleresque, chronologique, l'Ocelot ou Tigre répond à

Digitized by Google

l'Orient (1). Voilà pourquoi cet animal est qualifié dans le langage emblématique du sacerdoce mexicain, de *Tlalocan-Ocelotl* «ou Tigre du Tlalocan, du paradis terrestre». C'est, en effet, à l'Est que l'on plaçait le Tlalocan. Ici, au contraire, nous le voyons mis en rapport avec l'âge de la Terre. Or, nous savons que l'élément terrestre correspondait au Midi. Il est vrai que *Acatl*, hiéroglyphe de l'année qui termine le *Tlachitonetiuh*, est, lui aussi, le signe de l'Orient. Nous verrons tout à l'heure pour quel motif. En tout cas, pour représenter un évènement aussi terrible que la fin d'un âge cosmique, on avait naturellement dû choisir un animal carnassier, et voilà pourquoi le tigre remplace, dans le cas actuel, le lapin ou *tochtli*, animal d'ordinaire affecté à la région du Sud. Enfin, reste à examiner la liste des années dans lesquelles se produisent les crises cosmiques. Ici, nous trouvons, pour ainsi dire, en présence d'une symbolique spéciale, et différente de celle que nous avons étudiée tout à l'heure.

D'abord, l'auteur débute par l'hiéroglyphe de l'Est et non du Sud, ce qui semble en contradiction avec l'usage mexicain et yucatèque de commencer l'énumération des points de l'espace par le Midi, considéré ainsi que la région la plus sacrée, à peu près comme l'Orient chez Sémites. Sans doute, le scribe du *Vaticanus* estimait que l'année de la crise appartenait plutôt à l'âge commençant qu'à celui dont elle marquait la fin. D'un autre côté, l'Orient se trouvant dans l'ordre d'énumération habituel, cité inmédiatement après le Midi, l'on en arrivait tout naturellement à donner pour caractéristique au second âge, celui du feu, l'hiéroglyphe de *Acatl*, signe de l'Est. Ici, on peut le dire, le narrateur ou plutôt le commentateur met complètement de

(1) *Des animaux symboliques dans leur relation avec les points de l'espace chez les Américains.* (Voy. *Revue de philologie et d'ethnographie*, p. 289 et suivantes de l'année 1877-78.)—Sahagun: *Historia general de las Cosas de Nueva España;* t. I, liv. VII, p. 256 et 257. Mexico, 1830.

Digitized by Google

côté, les principes de symbolique propres à la théorie des périodes cosmiques auxquels il s'était jusqu'alors attaché d'une façon presque exclusive, pour tenir compte surtout de ceux du comput astronomique. De là, l'apparente incohérence de son récit. Elle résulte forcément de la fusion de deux éléments différents et même contradictoires entre eux. Voici pourquoi *Acatl*, hiéroglyphe de l'Est et de l'élément humide, se trouve ici en relation avec l'âge du feu, auquel il semble si peu convenir.

Les deux premiers âges formant, comme nous l'avons déjà dit, une sorte de série continue, c'est naturellement *Cé-Tecpatl*, hiéroglyphe du Nord, qui indique l'année de la catastrophe séparant le second âge, celui du feu, du troisième, celui de l'air. En effet, dans l'usage habituel, le Nord se trouvait nommé immédiatement après l'Est.

Quelques observations doivent être faites au sujet des hiéroglyphes des deux dernières périodes. Celle de l'eau se termine, nous l'avons vu, en l'année *Cé-Calli*. On ne nous dit point en quel signe arrive l'année qui met fin à l'âge de l'air, mais *Tochtli* étant la seule des lettres d'indiction qui n'ait point encore figuré dans le récit, nous pouvons conjecturer, sans crainte d'erreur, que cette dite année doit être *Cé-tochtli*.

On voit que, sous le rapport du groupement des années, aussi bien que sous la plupart des autres, le récit en question se scinde, pour ainsi dire, en deux parties. Dans chacune d'elles, se succèdent régulièrement les hiéroglyphes d'une région faste et d'une région néfaste. A la première appartiennent ceux de l'Est et du Nord, à la seconde, ceux du Sud et de l'Ouest. De plus, si nous prenons la liste entière des quatre hiéroglyphes d'indiction, l'on verra que l'auteur semble avoir suivi un certain ordre dans leur énumération, ceux des régions opposées se trouvant, pour ainsi dire, placés en regard les uns des autres; ainsi le premier, c'est le signe de l'Est, et le dernier, celui de l'Occident. Quant à ceux du Nord et du Midi, ils occupent une situa-

Digitized by Google

tion intermédiaire. Ceci nous donnerait peut-être la clef des interversions signalées plus haut. L'exposé de ces données cabalistiques paraîtra peut-être d'un intérêt médiocre. Elles n'en avaient pas moins leur importance chez les races aussi soumises aux influences hiérartiques que l'étaient celles de la Nouvelle-Espagne.

Un mot, maintenant, au sujet de l'âge actuel. On ne sait pas trop à quel élément il pouvait correspondre, les quatre précédents ayant déjà, si nous osons nous servir de cette expression, accaparé la terre, le feu, l'air et l'eau. Rien, d'un autre côté, ne nous permet de croire que les Mexicains aient songé, comme les Brahmanes de l'Inde, à faire un cinquième élément de cette mystérieuse substance appelée *Éther*. Ne conviendrait-il pas d'induire de là qu'au Mexique, la période présente était simplement considérée comme formant le début d'un nouveau cycle quaternaire?

L'objection que l'on tire des ténèbres qui devaint marquer le commencement du monde actuel ne nous semble d'aucune valeur. Nous verrons plus loin, en effet, que d'après les habitants de la Nouvelle-Espagne, tout comme d'après les Indous, une période d'obscurité sépare la fin de chaque âge des débuts du suivant, et qu'alors, le soleil et la lune se trouvent créés à nouveau.

Ce qui nous paraît décisif en faveur de notre manière de voir, c'est que lors de la fin de chaque cycle de cinquante-deux ans, les habitants de l'Anahuac, s'attendant à une nouvelle déstruction de l'univers, enfermaient les femmes dans les magasins à grain et leur couvraient le visage de masques faits en fibres de maguey. On craignait que celles ci, métamórphosées en tigres, ne vinsset se venger sur les hommes des injustices dont elles avaient pu être l'objet. Ceci nous semble véritablement concluant. L'âge actuel, tout comme le premier du cycle précédent, étaient donc les seuls qui dussent voir périr le genre humain sous la dent des carnassiers, et, à cet égard, ils n'étaient, pour ainsi dire, que la répétition l'un de l'autre. L'on ne nous dit pas,

Digitized by Google

il est vrai, que les tigres qui dévorèrent les Quinamés, à la fin du *Tlatonatiuh*, ne fussent que des femmes transformées en animaux, mais on aurait quelque lieu de présumer qu'il en dut être réellement ainsi; le tigre paraissant avoir été au Mexique un emblème du principe humide, terrestre et féminin (1). Donc, l'âge actuel n'est que le renouvellement du soleil de terre, et il doit, sans doute, comme celui-ci, être suivi des soleils «du feu, du vent et de l'eau».

Maintenant, les quatre âges, dont parle le *Vaticanus*, avaient-ils eux-mêmes succédé à une série innombrable de cycles antérieurs? D'autres périodes cosmiques devaient-elles se succéder indéfiniment les unes aux autres? La théorie indoue sur les perpétuelles destructions et rénovations des mondes avait-elle, en un mot, cours au Mexique? C'est ce que la pénurie des documents ne permet guère de decider aujourd'hui, mais ce qui, à notre avis, ne semblerait pas fort admissible. Les calculs mythiques des Mexicains ne dépassent guère quelques milliers d'années, et s'appliquent, sans aucun doute, uniquement à notre *Cosmos*. Ils diffèrent, sur ce point, considérablement de ceux des Indiens. Les riverains du Gange, en effet, supposant la matière éternelle et infinie, procèdent volontiers dans leurs computs par milliers de mondes, par millions et milliards d'années. Vraisemblablement, ces raffinements étrangers à la donnée primitive, sont dus à l'exubérante imagination des moines bouddhistes, et la tradition des habitants de la Nouvelle-Espagne aura conservé davantage sa physionomie archaïque. Ce ne serait pas, à coup sûr, le seul exemple que nous puissions citer de faits de ce genre. Les Mexicains pouvaient parfaitement admettre un nombre restreint de cycles successifs sans en faire remonter les débuts à des myriades de siècles. Nous ne voyons même nulle part, que leurs sages, leurs philosophes aient songé à agiter la question de l'éternité de l'univers.

---

(1) M. Angrand: *Lettre à M. Daly sur les antiquités de Tiaguanaco.*

Digitized by Google

TABLEAU DE LA SYMBOLIQUE DES AGES OU SOLEILS D'APRÈS LE CODEX VATICANUS.

Numéro d'ordre de la période.	Nom de la période ou soleil.	Années écoulées depuis le début de la période jusqu'à celui de l'age actuel.	Date du commencement de la période d'après le calendrier chrétien.	Durée des années de la période.	Crise marquant la fin de la période.	Jour de la crise finale.	Déité correspondante à cette crise.	Point de l'espace correspondant.	Animal correspondant à la crise.	Année de la crise finale.	Point de l'espace correspondant à cette année.
I	*Tlatonatiuh.* *Tlachitonatiuh.* (Soleil de la terre.)	5206	5133 (av. J.-C.)	402 ans.	*Famine.*	*Nahui-Ocelotl.* (4 Tigre.)	*Tonaciyohua?*	Sud.	*Tigre* ou *Ocelot.*	*Cé-Acatl.* (1 Canne.	Est.
II	*Tlétonatiuh.* (Soleil du feu.) *Tzonchililèque.* (Age rouge.)	4804	4736 av.	794 »	*Pluie de feu.*	*Nahui-Quiahuitl.* (4 Pluie.)	*Xiuhteuctli.*	Ouest.	*Oiseau.*	*Cé-Tecpatl.* (1 Silex.)	Nord.
III	*Ehécatonatiuh.* (Soleil d'air ou de vent.)	4010	3942 av.	2 »	*Ouragan.*	*Nahui-Éhécatl.* (4 Vent.)	*Quetzalcohuatl?*	Nord.	*Singe.*	*Cé-Tochtli?* (1 Lapin.)	Sud.
IV	*Atonatiuh.* (Soleil d'eau.)	4008	3940 av.	4008 »	*Déluge.*	*Nahui-Atl.* (4 Eau.)	*Matlalcuéyé.* (Epouse de Tlaloc.)	Est.	*Poisson.*	*Cé-Calli.* (1 Maison.)	Ouest.
V	*Ollintonatiuh.* (Soleil du mouvement.) Age actuel, non terminé.	0 ?	68 ap. J.-C.?	1815 ?							

Digitized by Google

2°. Les âges d'après l'histoire des Soleils. (1)

Ce précieux document fait partie d'un manuscrit designé par l'abbé Brasseur du nom de *Codex Chimalpopoca*, dont l'original est déposé à la Bibliothèque du collége de San Gregorio, à Mexico. C'est là que notre savant compatriote put en prendre copie. Il fut, dit-on, composé par un écrivain de Quauhtitlan, entre les années 1563 et 1579, et ce serait à tort que l'on en voulut faire l'œuvre de Don Fernan de Alva Ixtlilxochitl. Ce *Codex* contient, pour ainsi dire, trois ouvrages absolument indépendantes les uns des autres. Dans le premier rédigé en langue nahuatle et qui porte le nom spécial de «Historia de los reynos de Culhuacan y Mexico,» ou plus simplement «Memorial de Culhuacan,» nous trouvons quelques fragments relatifs à la Théorie des âges. Nous ne dirons rien ici du second, lequel traite de matières absolument étrangères au sujet qui nous occupe. Quand au troisième, l'abbé Brasseur lui donne le titre de «Histoire des Soleils,» parcequ'en effet, on y trouve un récit assez détaillé des divers âges du monde et des crises qui les terminèrent. Gama avait déjà publié une traduction de ce récit dans sa *Descripcion de las piedras,* que nous regrettons de n'avoir pu consulter. Humboldt en cite, à son tour, quelques passages et met l'ouvrage sous le nom Ixtlilxochitl. L'on débutera ici par l'étude de la narration contenue dans l'«Histoire des Soleils.» Elle se rapproche, à certains égards, de celle du *Vaticanus*, et plus encore, nous le verrons tout à l'heure, du récit de Motolinia. D'un autre côté, elle diffère trop de ce rapporte Ixtlilxochitl, pour qu'on la puisse attribuer à cet auteur. Il y a plus, la divergence est telle entre

(1) Abbé Brasseur de Bourbourg: *Histoire des nations civilisées du Mexique*, etc., t. I, introd., p. 79. Paris, 1857.

Digitized by Google

la cosmogonie de l'histoire des Soleils et celle des rois de Cualhuacan, qu'on ne saurait croire ces écrits dus à seul et même personnage. On y reconnait, ainsi qu'il sera établi plus loin, l'influence d'écoles fort diverses, et l'écrivain de Quauhtitlan dont parle l'abbé Brasseur n'a évidemment joué dans la rédaction du *Chimalpopoca*, que le simple rôle de copiste, ou, tout au plus, de compilateur.

Le premier cycle, qui dure 13 × 52 ou 676 ans, se trouve, d'après l'histoire des Soleils, terminée par un cataclysme désigné du nom de «Soleil des *Téquanes*,» litt. «Mangeurs d'hommes ou tigres.» Effectivement, nous dit-on, c'est le moment ou ces animaux auraient été dévorés. La crise en question aurait duré dix mois mexicains (de 20 jours chacun), puis que, comme le dit le manuscrit, la ruine définitive du monde arriva «au jour *Chicomé-Malinalli* (7 liane),» juste 200 jours après celui du début. Le même document ajoute que 13 années se perdirent encore, à la suite de la destruction des Téquanes, après quoi, tout fut fini.

A cet âge «des tigres» succède celui «du vent,» dont la durée est de 7 × 52 ou 364 années. Il aurait pris fin au jour *Nahui-Éhécatl* ou 4-vent. «C'est alors, nous dit-on, que les »hommes se perdirent, entrainés qu'ils furent par le vent, »et ils se transformèrent en singes. Les maisons, les bois, »tout fut enlevé par le vent. L'année où ces évènements »s'accomplirent était celle de *Cé-Tecpatl* (1-silex).» Du reste, l'âge en question est dit également celui «de Quetzalcohuatl,» honoré, ainsi que le fait remarquer l'abbé Brasseur, sous le nom d'*Éhécatl*, en qualité de dieu du vent ou de l'air. Désigné par cette epithète, il est censé préceder l'orage et la pluie fécondante, personnifiés eux-mêmes par *Chalchiuhtlicuyé*, litt. «Japon de Jade,» épouse de Tlaloc et déesse des eaux (1).

---

(1) Abbé Brasseur: *Monuments antiques du Mexique, recherches sur les ruines de Palenqué*, chap. III, p. 40.

Digitized by Google

L'ère du feu ou des volcans arrive au troisième rang et dure 6 × 52 = 312 ans. Le Soleil de cette période est attribué à *Tlalocan-Teuctli*, sous le titre de «Seigneur des régions inférieures,» d'ordinaire réservé à *Mictlan-Teuctli*, litt. «Seigneur de la région des morts,» le Pluton de la mythologie mexicaine. L'abbé Brasseur donne de cette substitution vraiement étrange, une explication que nous reproduisons ici sous toute réserve. Dans le *Codex Letellier*, nous dit-il, les régions inférieures se trouvent désignées du nom de «Bassin de *Mictlan-Teuctli*.» C'est là que ce dieu aurait été précipité du ciel. De là, son identification avec *Tlalocan-Teuctli* ou *Tlaloc*, de dieu des eaux (1). Le *Codex Letellier*, en effet, semble appliquer à l'Océan même, le nom de «Bassin de *Mictlan-Teuctli*.»

Voici, au reste, en quels termes l'histoire des Soleils nous raconte la crise qui mit fin à cet âge.

«Or, c'était l'année *Cé-Tecpatl* (1-silex); c'était le jour »*Nahui-Quiahuitl* (4-pluie), et l'on vivait pour la troisième »fois au Soleil *Nahui-Quiahuitl*. Or, les hommes furent »perdus et enveloppés dans la pluie de feu et ils furent chan»gés en oisons.

»Car, le Soleil se brûla, et les maisons se brûlèrent. Or, »il s'était passé trois cents ans, plus douze. Et, en un seul »jour, tout fut détruit par le feu, et au jour *Chicomé-»Tecpatl* (7-silex), se consuma toute notre substance (ce qui »était de notre chair).

»Et ceci eut lieu en l'année *Cé-Tecpatl*, et en ce seul jour »*Nahui-Quiahuitl* (4-pluie), les enfants (les nobles) furent »perdus. Or, jusqu'à ce jour, on les appelle encore *pipil-»pipil*.»

A la suite de cette pluie de feu, qui rappelle un peu celle dont parle la *Génèse*, à propos de la destruction des cinq

---

(1) Abbé Brasseur: *Recherches sur les ruines de Palenqué*, chap. v, p. 58 (en note).

Digitized by Google

cités maudites de la Pentapole (1), arrive l'âge de l'eau. Il précède immédiatement l'ère actuelle. Voici la traduction textuelle du récit que nous fait, à ce propos, l'annaliste mexicain (2).

«Celui-ci est le Soleil appelé *Nahui-atl* (4-eau). Or, l'eau »fut tranquille pendant quarante ans, plus douze, et l'on »vivait pour la troisième et la quatrième fois. Lorsqu'arriva »le Soleil *Nahuai-atl*, il s'était passé quatre cents ans, plus »deux siècles, plus soixante et seize ans. Alors, tous les hom»mes furent perdus et noyés, et se trouvèrent changés en »poissons. Le ciel se rapprocha de l'eau. En un seul jour, »tout se perdit, et le jour *Nahui-Xochitl* (4-fleur) se consuma »toute notre chair.

»Et cette année était celle de *Cé-calli* (1 maison), et le »jour *Nahui-atl*, tout fut perdu. Les montagnes même s'abi»mèrent sous l'eau. Et l'eau demeura tranquille pendant »cinquante deux printemps.

»Or, sur la fin de l'année, *Titlahuan* (surnom de *Tezca»tlipoca)* avait prévenu *Nata* et son épouse *Nêna* disant: »Ne faites plus de vin d'agave *(Octli)* (3), mais mettez vous »à creuser un grand cyprès chauve *(Ahuéhuétl)*, et vous »y entrerez, lorsqu'au mois *Tozontli*, l'eau se rapprochera »du ciel.

»Alors, ils y entrèrent, et lorsque *(Titlacahuan)* en eut »fermé la porte, il dit à *(Nata)*: Tu ne mangeras qu'une »seule gerbe de maïs, et ta femme aussi.

»Mais, dès qu'ils eurent cessé, ils sortirent de là, et l'eau »demeurait tranquille, car le bois (la barque) ne remuait »plus, et l'ouvrant, ils commencèrent à voir les poissons.

---

(1) *Génèse*, chap. XIX, vers. 24.

(2) Abbé Brasseur: *Histoire des nations civilisées du Mexique*, etc., t. I (pièces justificatives).

(3) C'est la boisson aujourd'hui désignée dans toute l'Amérique espagnole, du nom Araucanien de *Pulqué*.

Digitized by Google

»Alors, ils allumèrent du feu, en frottant des morceaux »de bois et firent rôtir les poissons. Les dieux *Citlalliuicué* »et *Citlallatonac*, regardant aussitôt en bas, dirent «Sei»gneur divin, quel est ce feu que l'on fait là? Pourquoi en »fumet-on ainsi le ciel?»

»Aussitôt, *Titlacahuan-Tezcatlipoca* descendit. Il se mit »à gronder, disant: Qui fait ici ce feu? Et, saisissant les »poissons, il leur façonna les fesses, leur arrangea la tête, »et ils furent transformés en chiens *(Chichimé)*.»

Un mot maintenant sur la chronologie de l'histoire des Soleils. Si nous additionnons, les uns par les autres, tous les chiffres qu'elle nous donne pour la durée de chaque âge, nous obtenons le total suivant:

Durée de l'âge des tigres.	52 × 13 = 676 ans.	
— du cataclysme qui le termine.....		10 mois de 20 jours = 200 jours.
— des années intercalaires.....	13	
— de l'âge de vent..	52 × 7 = 364	
— de l'âge du feu...	52 × 6 = 312	
— de l'âge de l'eau..	400 + 200 + 76 = 676	
— du repos des eaux.	40 + 12 = 52	
TOTAL.....	2.093 ans + 200 jours (10 mois mexicains).	

Nous obtenons donc une durée d'un peu plus de 20 siècles pour l'espace écoulé depuis les débuts du premier âge jusqu'à ceux de l'âge actuel. En quelle année commence ce dernier, c'est ce que l'auteur ne nous dit pas, mais ce que nous pouvons peut-être deviner, en consultant le récit de Motolinia, inspiré, évidemment, par celui de l'histoire des Soleils et qui parfois le rappelle jusque dans les moindres détails? Or, le vieux missionaires fait commencer l'époque présente en l'an 68 de notre ère. C'est à peu près vers ce temps que le mythique Quetzalcohuatl apparaît sur les rives du Sud-est de la Nouvelle-Espagne et quelques années seulement auparavant, que les documents indigènes placent

Digitized by Google

les plus anciennes migrations connues de la race Nahuatl au Mexique. Si donc, nous voulons faire concorder les dates de l'auteur indigène avec notre mode de comput, voici le résultat auquel nous arrivons.

Débuts du premier âge.....	en l'an 2026 av. J. C.
— de l'âge du vent.....	1333
— de l'âge du feu.	972
— de l'âge de l'eau.....	660
Époque du déluge et débuts de l'époque actuelle.	68 de notre ère.
Durée de l'époque actuelle jusqu'à ce jour.....	de 68 à 1879 de notre ère = 1811

D'après Humboldt, l'auteur de l'histoire des Soleils qu'il déclare, mais à tort, suivant nous, n'être autre qu'Ixtlilxochitl n'assigne à ses quatre âges qu'une durée de 109 indictions plus 13 ans = 1417. Elle se diviserait ainsi:

Pour le premier âge.....	13 × 52 = 676 ans.
— la catastrophe qui le termine..	13
— le seconde âge..... .	7 × 52 = 364
— le troisième âge.....	6 × 52 = 312
— le quatrième âge..... ...	1 × 52 = 52

Il y a dans cette façon de grouper les chiffres, plus d'une erreur évidente. D'abord Humboldt ne tient pas compte des 200 jours de durée de la première crise. Il faudrait donc augmenter son total de plus d'une demi-année et compter 14 ans en sus des indictions; or, 14 n'était pas, du moins, autant que 13, un nombre cabalistique chez les mexicains. En second lieu, le docte allemand fait des 52 ans du repos des eaux, la durée du quatrième âge, ce qui n'est guères conforme au langage même du scribe indigène, lequel distingue parfaitement ce petit cycle des 400 + 200 + 76 = 676 années que dure réellement la période de l'eau. Il est vrai que Humboldt supprime absolument ces 676 ans lesquels font néanmoins, le pendant exact de ceux du premier âge.

Enfin, «Ixtlilxochitl, ajoute t-il, dit qu'il y a eu entre la »première catastrophe et la seconde, une espace de temps

Digitized by Google

»de 776, mais que la famine qui tua les géants, dura 13 ans »ou le ¼ d'un cycle.» Le savant auteur des *Monuments des cordillières* en conclut qu'il convient de placer entre l'époque de ces crises, certaines périodes intercalaires non indiqués par le scribe indigène. Effectivement, les 364 ans du seconde âge additionnés aux 13 que dure la première crise, ne donnent que 377 années, et en il resterait 399 pour la durée de la période intercalaire non indiquée. Mais à ce raisonnement, l'on peut faire bien des objections et assez fondées, ce me semble. D'abord, 399 n'est pas un de ces nombres cabalistiques qui figurent seuls ou à peu près seuls dans les calculs cosmologiques du Mexique. Il ne saurait d'ailleurs résulter ni de la multiplication ni de la division d'aucun de ces nombres. En outre, l'auteur indigène a bien eu soin de nous indiquer la durée des moindres époques intercalaires, puis qu'il fait entrer en ligne de compte jusqu'à une période de 10 mois, et il serait étrange qu'un laps de temps de près de 4 siècles ne se trouvât même point mentionné. Enfin, aucun document à nous connu n'assigne une durée de plus de 52 ans, d'un petit cycle mexicain, à ces dites périodes d'intercalation. Il vaut mieux reconnaître ici une confusion dont se sera rendu coupable soit le transcripteur, soit plutôt Humboldt lui-même. Omettant les 676 ans du quatrième âge, il en borne la longueur à 52 ans. Le savant allemand ne s'est pas douté que ces 52 années se doivent additionner avec les 312 ans de durée du troisième âge. L'on obtient ainsi 364 ans, nombre égal à celui des années du seconde âge. Maintenant, ces deux nombres ajoutés l'un à l'autre donnent bien les 776 années dont parle l'écrivain mexicain. C'est qu'il s'agit ici de l'espace écoulé entre la fin de la crise qui termine le premier âge ou début de la seconde période, et la fin du troisième âge, non de l'espace compris entre la fin du premier et celle du second âge.

L'on découvre sans peine par quels procédés ont été obtenus ces chiffres des années pour chaque période. Nous

Digitized by Google

avons évidemment affaire, répétons-le, à des nombres purement astronomiques ou cabalistiques, et n'ayant guères d'importance au point de vue de l'histoire proprement dite.

676, durée des années de la première et de la quatrième période n'est que le résultat de la multiplication l'un par l'autre des deux nombres sacrés 13 et 52. De plus, 312, durée des années de l'âge du feu, ajouté à 364, nombre de celles de la période du vent nous donne encore ce même total de 676. L'intention de l'auteur nous semble ici bien clairement indiquée. Pourquoi n'a t-il pas assigné une durée égale de 338 années à chacun des deux âges en question? C'est que 338 ne se fut prêté à aucune combinaison astrologique, tandis que 312 se compose de $52 \times 4 + 104$, chiffre des années du grand cycle plus 364, et que par conséquence, l'un des facteurs, au moins, se trouve composé d'éléments ayant tous une valeur cabalistique. Enfin 52 reparaît encore appliqué à la période du repos des eaux et 13 à celle des années intercalaires qui suivent le premier cataclysme. On voit à quel point, le scribe avait l'esprit préoccupé de calculs mystiques. Quant aux 10 mois (de 20 jours chacun) qui marquent la durée du soleil des *Téquanes*, ils semblent d'une explication moins facile. Peut-être conviendrait-il de les décomposer ainsi $13 \times 13 = 169 + 20 + 4 + 7$. Remarquons-le, en effet, si le 7 apparaît moins trouvent employé dans ces sortes de computs que 4, 13, 20 et leurs multiples, parfois cependant il semble bien, lui aussi, revêtir un caractère sacré. C'est ce qui sera, du reste, établi plus loin.

Une difficulté se présente ici et toujours à propos de la concordance du signe d'année avec la durée chronologique de chaque période. Si le terme de l'âge du vent arrive en *Cé-tecpactl*, celui de l'ère du feu qui lui est postérieure de 312 ans finira juste, ainsi que l'indique l'écrivain indigène, au début d'une autre année marquée du même signe, puisque 312 forme un multiple de 52.

Par la même raison, le déluge qui succède à la pluie de feu après un intervalle de 676 ans devra commencer, lui

Digitized by Google

aussi, en *Cé-tecpatl*. Or, le rédacteur de l'histoire des Soleils le fait débuter en *Cé-Calli*.

Serait ce ici le cas de recourrir à l'hypothèse émise par Humboldt et d'intercaler entre les deux âges en question, une période de 13 ans dont le scribe n'aurait point fait mention? Dans ce cas, l'âge de l'eau débutant en *Cé-Calli*, devait forcément finir au même signe, après un intervalle de 676 ans, et la fabuleuse chronologie de l'histoire des soleils se trouverait allongée de 13 années. Devons nous admettre, au contraire, ainsi que nous l'avons fait pour les computs du *Vaticanus*, que la période de l'âge de l'eau était considérée comme parfaitement indépendante des périodes antérieures et que le narrateur l'a fait commencer sous le signe qui lui convenait, sans ce préoccuper de la question de concordance chronologique, ni des dates antérieures? En l'absence de renseignement précis, laissons le choix à la liberté du lecteur.

Il vu sans dire que si l'on admet ces 13 années intercalaires; si, de plus on interpréte le texte assez obscur de l'annaliste Mexicain, dans ce sens, qu'il y eut deux époques du repos des eaux, de 52 ans chacune, l'une au début de l'âge de l'eau, l'autre à la fin, alors la chronologie par nous donnée ne sera plus exacte. Il faudra lui ajouter 65 ans, et fair commencer le premier âge non pas 2093 ou plutôt 2094, mais bien 2159 années avant le début de la période actuelle. Le nécessité d'une telle modification nous semble, au reste, plus que douteuse.

Les comparaisons des deux récits que nous venons d'étudier et celle des tableaux qui y sont joints permet de saisir d'un coup d'œil, ce qu'ils ont de commun et en quoi ils diffèrent. Évidemment, tous les deux ont été puisés à une source commune, et les divergences ne portant, pour ainsi dire, que sur des points de détails. Peut-être même serait-il possible de reproduire, au moins dans ses linéaments principaux, la tradition primordiale.

Le *Vaticanus*, comme l'histoire des Soleils, met en rela-

Digitized by Google

tion chacun des 4 âges avec l'un des 4 éléments, et une divinité spéciale. Les crises qui terminent ces âges se trouvent amenées par des causes à peu près identiques. Dans l'un comme dans l'autre de ces documents, c'est le Soleil de Terre qui ouvre la série et le déluge qui marque la fin du quatrième âge. Les jours ou éclatent les crises sont en partie les mêmes, et dans ce cas, marqués du même signe numérique, le chiffre 4. La descente d'un génie sur terre paraît, dans les deux récits, préceder chacune des catastrophes et une fois, au moins, nous avons affaire à une déité identique, à savoir *Quetzalcohuatl* dont l'arrivée coïncide avec le grand ouragan. En tout cas, les mêmes points de l'espace répondent aux mêmes âges, ainsi qu'aux mêmes animaux. D'une part comme de l'autre, les hiéroglyphes des années des crises sont également précedés du même exponent, le chiffre I et deux d'entre eux se trouvent juste en corrélation avec les mêmes évènements, à savoir *Cé-tecpatl* avec la pluie de feu et *Cé-Calli* avec le déluge. Dans les deux ouvrages en question, les signes d'années ne se rapportent pas aux mêmes points de l'espace que ceux de jours, ni que ceux des âges dont ils indiquent le terme, et forment, pour ainsi dire, un système de symbolique spéciale. Enfin, pour que la ressemblance se manifeste jusque dans les plus petits détails, deux fois seulement, nous l'avons déjà vu, il y a concordance entre l'hiéroglyphe de l'année et le comput astronomique, et cela dans le *Vaticanus*, tout comme dans l'histoire des Soleils. Nous parlerons tout à l'heure de la question de chronologie.

D'un autre côté, les divergences bien que d'importance moindre, ne laissent pas que d'être nombreuses. L'âge des volcans précède celui de l'eau d'après le *Vaticanus*, et, au contraire, le suit, d'après l'histoire des Soleils. Par suite, l'ordre de corrélation avec les points de l'espace ne se trouve plus tout à fait le même dans ces deux documents. C'est ce que fera aisément comprendre le tableau suivant:

Digitized by Google

Numéro d'ordre des âges.	AGES DU MONDE.		POINTS DE L'ESPACE CORRESP	
	D'après le Vaticanus.	D'après l'histoire des soleils.	D'après le Vaticanus.	D'après l'histoire des Soleils.
I	* *A. de la terre* (1).	* *A. de la terre.*	* Sud.	* Sud.
II	*A. du feu.*	*A. du vent.*	Ouest.	Nord.
III	*A. du vent.*	*A. du feu.*	Nord.	Ouest.
IV	* *A. de l'eau.*	* *A. de l'eau.*	* Est.	* Est.

On voit que le rédacteur de l'histoire des Soleils procède en énumérant l'un à la suite de l'autre, les points de l'espace opposés, le Nord à la suite du Sud et l'Est après l'Occident.

Les deux documents diffèrent assez notablement en ce qui concerne la partie chronologique. Ils ont néanmoins cela de commun que leurs calculs cosmologiques sembleront bieu modestes en comparaison de ceux des Indous et des peuples Bouddhistes.

Voyons maintenant les divergences. D'abord, les procédés cabalistiques mis en œuvre par l'auteur de l'histoire des Soleils pour obtenir des dates cosmiques sont bien moins difficiles à déterminer que ceux de l'auteur du *Vaticanus*. Sans doute, l'on a, ici encore, tenté de les dissimuler un peu, et il faut quelqu'attention pour parvenir à reconnaître quelle à été la veritable idée du scribe. D'abord, le chiffre

(1) *L'astérisque* marque les concordances des deux récits.

Digitized by Google

52 figure toujours comme l'un des termes de la multiplication dans le comput. Ainsi, l'on a 6 × 52 ans pour la durée du troisième âge, 7 × 52 pour celle du second, mais 6 ne constitue point un nombre sacré et 7 ne l'est que dans certains cas assez exceptionnels. Un examen plus attentif nous démontre que les deux totaux doivent être additionnés l'un à l'autre. De la sorte, on obtient 676, nombre égal à celui des premier et dernier âge, 676 lui-même n'étant que 52 × 13.

Une des particularités qui distinguent le document par nous étudié en ce moment, c'est l'admission de périodes intercalaires ne paraissant appartenir en propre en aucun âge. Les chiffres à elles affectés ont, en général, un caractère franchement cabalistique; ce sont 13 et 52. Ceci serait plus douteux, il est vrai, en ce qui concerne les 200 jours de première crise; nous avons tenté déjà une explication, à ce propos. L'idée des dites périodes a, sans doute, été suggerée par les *némontemi*, litt. «inutiles» ou jours complémentaires, qui terminaient l'année ordinaire, sans appartenir à aucun des 20 mois. C'est pourquoi on les regardait comme néfastes. L'on donnait aux hommes qui naissaient pendant ce temps là, le nom de *Némoquichtli*, litt. «homme inutile» et aux femmes, celui de *Nencihuatl*, litt. «femme inutile» et ils passaient, suivant l'expression vulgaire, pour nés *sous une malheureuse étoile*. Les mêmes croyances existaient au Yucatan (1). On remarquera que notre auteur réserve le nom de «Soleil» à la crise qui termine chaque âge, mais ne l'applique point, comme font d'autres auteurs, moins corrects dans leur langage, à toute la période qui précède. Ajoutons qui à l'exemple des peuples Bouddhistes, les Mexicains admettaient une destruction du Soleil et,

(1) Landa: *Relación de las Cosas de Yucatán*, trad. de l'abbé Brasseur, § XXXIV, p. 205, Paris, 1864.—Botturini: *Idea de una nueva historia de la América septentrional*, § I, p. 3, Madrid, 1746.

Digitized by Google

sans doute aussi, de la Lune à la fin de chaque période. Ces astres devaient être crées à nouveau, au début de la période suivante.

Le passage ou l'on nous represente les *Téquanes* ou Tigres, comme ayant été dévorés à la fin du premier âge ne demanderait-il pas à être rectifié? Il y a là, pensons-nous, une erreur de copiste, car il nous semble beaucoup plus dans le caractère de ces carnassiers de dévorer les hommes que de se laisser manger par eux. D'ailleurs, Motolinia, nous le verrons un peu plus loin, fait expressement périr la première génération humaine sous la dent des animaux en question.

Le récit du déluge offre de curieuses coincidences avec celui de la Bible et nous ne jugeons pas inutile de les faire ressortir avec quelque détail. D'abord, *Nata*, le Noë de l'Anahuac est prévenu du désastre dont le monde est menacé par *Titlahuan* ou *Tezcatlipoca* en personne, tandis que Noë dont le nom offre un légère analogie avec le sien, l'est par *Jéhovah* (1). Or, *Tezcatlipoca*, malgré son caractère guerrier qui le rapproche un peu de l'Odin scandinave, constitue le dieu suprème et invisible de la religion Mexicaine, celui dont les attributs rappellent le plus ceux du Tout Puissant, du Dieu de Moïse. *Tezcatlipoca*, tout comme *Jéhovah* prend soins de clore lui-même, l'arche ou coffre dans lequel son serviteur est entré, en compagnie soit de sa femme seule, soit de toute sa famille (2). Ne dirait-on pas ce détail, emprunté, trait pour trait, à la Génèse? Mais ce n'est pas tout. D'après la Bible, l'invention du vin se trouve en relation étroite avec le déluge et la sortie de l'arche, et c'est alors que le restaurateur du genre humain se trouve mal d'en avoir fait abus (3). Voilà, sans doute,

(1) *Génèse*, cap. VI, vers. XIII.

(2) *Ibid*, cap. VII, vers. I, XIII et XVI.

(3) *Ibid*, cap. IX, vers. XX et XXI.

Digitized by Google

pourquoi, le prudent *Tczcatlipoca* défend à *Nata* et à son épouse, prêtes à entrer dans leur navire, de continuer à faire de *l'Octli* ou vin d'agave.

Du reste, le souvenir de l'ivresse du fils de *Lémekh*, melé à celui d'autres évènements encore, semble se retrouver dans la légende mexicaine concernant *Cuéxtécatl*, et dont nous n'avons pas à nous occuper ici (1). L'auteur indigène assigne une durée de 40 ans plus 12 au repos des eaux pendant laquelle, sans aucun doute, *Nata* resta enfermé dans son coffre. Or, la Bible place un intervalle de 40 jours entre le moment où, par suite de la décroissance des eaux, le sommet des montagnes commence à apparaître et celui ou Noë ouvre les fenêtres de l'arche (2). Les règles de la symbolique Américaine ne permettant guères à l'auteur de faire du chiffre 40, un nombre cabalistique, il s'est borné à le rappeler comme fesant partie du cycle de 52 ans. *L'Atonatiuh* est le seul cataclysme à propos duquel on nous fasse mention du mois auquel il commença. Le scribe rapporte cet évènement au mois de *Tozontli* ou *Tozozontli* qui paraît correspondre à peu près à celui d'Avril. Or, la Bible déclare positivement que le déluge commença au 17e jour du 2e mois de l'an 600 de la vie de Noë. Le récit Babylonien conservé par Bérose se rapproche plus encore de celui de l'histoire des Soleils, car, des deux parts, c'est par une révélation que le dieu suprême annonce au juste qui doit être sauvé, en quel mois, le déluge aura lieu. «*Cronos*, nous »dit Bérose, lui apparut (à Xisuthrus) dans son sommeil, »et lui annonça que le 15 (ou suivant une autre version) »le 5 du mois de *Dœsius*, tous les hommes périraient dans »un déluge.» Ajoutons que le *Cronos* n'est autre qu'*Ilu*, le plus grand des dieux du panthéon Babylonien; celui, par conséquent, qui pouvait le mieux être assimilé soit au

(1) *Hist. des nations civilisés*, t. I, liv. IV, chap. I, p. 341.

(2) *Génèse*, cap. VIII, vers. VI.

Digitized by Google

Jéhovah des Hébreux, soit au *Tezcatlipoca* du Mexique (1).

Il est vrai que le mois ou se produit le grand cataclysme ne semble point être le même dans l'Anahuac, et chez les Hébreux. Le *Tozontli* Mexicain paraît correspondre, nous l'avons déjà vu, à avril ou peut être à mai; tandis que d'après la *Génèse*, la chose semble aujourdd'hui clairement démontrée, c'est au 17e jour de Marchesvan, c'est à dire le 2 novembre que la pluie commence à tomber et que Noë entre dans l'arche (2). La concordance serait plus frappante avec le récit Babylonien, car le 5 et le 15 *Dœsius* répondrait au 5 et au 15 du mois chaldéen *Sivanu*, c'est à dire à notre 20 mai ou à notre 5 juin. Il est vrai que si l'on reconnait le bien fondé de la correction proposée par M. Lenormant, et que l'on admettre une erreur du copiste ou du traducteur qui aurait indiqué *Sivanu* au lieu de *Kisilivu* (novembre-décembre), la date Mexicaine ne se rapporte plus à celle des Chaldéens, et doit, au contraire être rapprochée de celle des Hébreux. Au reste, de telles divergences entre peuples aussi séparés par le temps et l'espace que les habitants de l'Anahuac et ceux de l'Asie Occidentale ne doit nullement nous surprendre; elle peut tenir à mille causes diverses et, en particulier, à des causes climatériques ou météorologiques. Le fait de l'indication du mois dans les trois documents dont nous venons de parler, n'en reste par moins digne d'être signalé.

Maintenant, la prescription faite par le grand dieu du Mexique, à *Nata* et à son épouse de ne «manger qu'une seule gerbe de maïs» ne semble t-elle pas, en quelque sorte, une parodie des instructions de *Jéhovah*, lors qu'il permet à Noë et ses descendants, l'usage d'une nourriture animale (3)?

---

(1) Torquemada: *Monarq. indiana*, lib. VI, cap. XX. — M. Fr. Lenormant: *Essai de commentaire*, etc., *de Bérose*, p. 63, Paris, 1871.

(2) *Essai de comment.*, p. 290.

(3) *Génèse*, cap. IX, vers. III.

Digitized by Google

Il en est de même pour le feu allumé par *Nata* afin de rôtir des poissons et dont la fumée semble incommode aux immortels et à *Tezcatlipoca* lui-même. Le contraire juste était arrivé au restaurateur du genre humain, lors que prenant des oiseaux et des animaux purs, il en offre un holocauste d'*odeur agréable* pour l'Eternel (1). Il fallait bien que le scribe Mexicain eût une connaissance plus ou moins directe du récit de la Bible, pour le travestir ainsi, comme à plaisir.

Nous ne nous sommes pas cru trop téméraire, en admettant une parenté étymologie possible entre le nom de *Nata* et celui du Noë hébreu. Peut-être serait il permis d'aller plus loin encore et de rattacher aussi à ce dernier, le nom de l'épouse de *Nata*, à savoir *Nêna*. Phonétiquement, il rapelle tout à fait le nom de *Nannacus*, roi de Phrygie et contemporain du déluge, d'après la tradition de ce pays. Mais *Nannacus*, comme le fait observer M. Lenormant, qu'est ce autre chose qu'une forme redoublée du nom de Noë (2)?

Notre première pensée, c'avait été de voir dans l'auteur de l'histoire des Soleils, un affilié à la secte des Nagualistes. Ces fidèles du vieux polythéisme Mexicain, attachés au culte de leurs ancêtres, saisissaient, on le sait, toutes les occassions de tourner en dérision, les croyances, pratiques, cérémonies du christianisme (3). Le scribe Mexicain se serait donc peu à défigurer le récit biblique, tout en l'accomodant à la donnée des âges cosmiques. Les quelques points de contact tout spéciaux qu'offre sa légende du déluge avec celles de la Babylonie et de la Phrygie rendent, nous le reconnaissons, cette opinion peu soutenable

---

(1) *Ibid*, cap. VIII, vers. XX et XXI.

(2) M. Fr. Lenormant: *Essai de comment.*, etc., pages 280 et 281.

(3) Abbé Braseur: *Hist. des nat. civil*, t. IV, liv. XVI, chap. VI, p. 818 et suiv. Paris, 1859.

Digitized by Google

et il faut admettre que les détails par lui fournis, existaient déjà dans la tradition indigène, bien avant le découverte.

M. Maury s'étonne, et non sans quelque raison, de retrouver ainsi «en Amérique, des traditions relatives au »déluge infiniment plus rapprochées de celles de la Bible »et de la religion Chaldéenne, que chez aucun peuple de »l'ancien monde» (1). Sa surprise n'aurait fait que croître s'il s'était donné la peine de comparer le mythe de Quetzalcohuatl avec celui de l'Iranien Djemschid (2), l'histoire de Votan avec celle du siamois Phra-Ruáng (3), etc. Beaucoup de légendes de l'ancien monde ont passé dans le nouveau, sans qu'on puisse constater aujourd'hui leur présence dans les régions de l'Extrême Orient, d'où néanmoins, elles paraissent avoir passé en Amérique. Quelle cause assigner à ce fait, en apparence si étrange? Ne serait ce pas qu'à la Chine, au Japon, en Tartarie, la prédication Bouddhique les fit tomber en oubli? Le race cuivrée les aura reçues, si non avant la naissance du Bouddhisme, du moins avant que cette religion ne se fait propagée au loin.

Ce trait de Tezcatlipoca changeant les poissons en chiens *(Chichime)* mérite, lui aussi, de n'être point passé sous silence, et semble tout allégorique. Ces *Chichime* ainsi que le conjecture l'Abbé Brasseur ne seraient ils pas simplement ces barbares du Nord, connus sous le nom de Chichimèques et qui fondèrent la monarchie de Tezcuco? Ce nom,

---

(1) M. A. Maury, art. DÉLUGE dans l'*Encyclopédie nouvelle.*

(2) *Djemschid et Quetzalcohuatl*, t. v des *Actes de la Société philologique*, page 208 et suiv. Paris, 1874.

(3) *Le Mythe de Votan*, t. II des *Actes de la Société philologique*, Alençon, 1871.—Nuñez de la Vega: *Constituciones diœcesanas del obispado de Chiappa*, page 9 et suiv. Roma, 1702.—Cabrera: *Description of the ruins of an ancient city*, etc., p. 76.—Mgr Pallegoix: *Description du royaume Thaï ou Siam*, t. I, page 61 et suiv. Paris, 1854.—M. A. Bastian: *Die Vœlker des Œstlischen Asien*, tome I, p. 298.—Sir A. Phayre: *On the History of the Burma race*, dans l'année 1868 du *Journal of the Asiatic Society of Bengal.*

Digitized by Google

bien entendu ne leur aurait pas été donné par des populations amies. Mais est ce donc la première fois que nous voyons des nations recourrir à un jeu de mots pour en tirer un sobriquet qu'ils appliquent à leurs adversaires? Les historiens chinois ont bien, par une légère altération phonétique, transformé le nom de «Turk» en celui de *Thiou-Kioué*, lequel, dans leur langue, signifie «Chiens insolents» (1). Ils avaient pu, à la vérité, être guidés dans le choix d'une telle appellation par cette circonstance que les Turks, ainsi que diverses autres tribus du Nord et du l'Est de l'Asie s'attribuaient à elles mêmes, une origine canine (2).

Sans doute, les Chichimèques qui apparaissent sur le plateau d'Anahuac, vers le XIe siècle de notre ère (3), ne sauraient passer pour contemporains du déluge; mais lors qu'il s'agit d'étymologies populaires, y doit on regarder de si près? D'ailleurs, on sait que Motolinia identifie les Chichimèques primitifs avec les Othomies, et ces derniers pourraient bien avoir été, comme nous avons essayé de l'établir, proches parents de ces Quinamés que l'on considérait comme aborigènes.

Seul, parmi tous les auteurs qui ont traité de la doctrine des âges, celui de l'histoire des Soleils indique, à la fois, les jours où commencèrent la plupart des cataclysmes et ceux où ils prirent fin. Ces derniers sont les mêmes que les jours donnés par le *Vaticanus* pour l'époque des crises, et comme eux marqués de l'exponent 4. Quant aux seconds, ils sont marqués, soit de l'exponent 4 comme dans *Nahui-Xochitl* soit de l'exponent 7; citons par exemple *Chicomé-Malinalli*. Ces signes de jours ne fesant point partie des

---

(1) Abel Rémusat: *Recherches sur les langues tartares.*

(2) M. Girard de Rialle: *Mémoire sur l'Asie Centrale*, p. 89. Paris, 1875.

(3) Torquemada: *Monarq. Indian.*, lib. I, cap. XXIII, p. 51; cap. XXV, p. 39; cap. XXI, p. 47; cap. XXVII, p. 54.

Digitized by Google

lettres d'indiction ne figurent pas dans le comput ordinaire, quotidien ou annuel. Il nous est difficile, par conséquent de dire combien de temps s'est écoulé entre le jour de *Nahui-atl* et celui de *Nahui-Xochitl*, ni par conséquent ce qu'à duré le déluge.

Si l'on admet, par exemple, tous les hiéroglyphes de jours figurant à tour de rôle parmi les signes des indictions de 13 jours chacune, il faudra 12 indictions de 13 jours = 156 + 4 jours pour tomber de *Nahui-atl* en *Nahui-Xochitl*. La crise diluvienne, la grande pluie aurait donc duré 160 jours en tout. Dans la Bible, l'eau ne tombe que pendant 40 jours et 40 nuits. Au moyen du même procedé, nous établissons que la pluie de feu commençant à tomber en *Nahui-Quiahuitl* pour cesser en *Chicomé-tecpatl*, s'est prolongée pendant 11 indictions × 4 ou 147 jours. Pour l'âge de vent, on ne nous donne qu'une seule date, celle de *Nahui-Éhécatl*, laquelle, sans aucun doute, indique le jour où commença le grand ouragan. En effet, il n'y a que les dates initiales des crises dont l'hiéroglyphe se trouve en un rapport naturel avec le cataclysme lui-même. On voit, du premier coup-d'œil, la relation qui existe entre l'âge de l'eau et le signe *Nahui-atl*, litt. «4-eau», tandis qu'il n'y en ce aucune à établir entre ce même âge et le signe final du déluge *Nahui-Xochitl* (4-fleur). Enfin, l'auteur, sans désigner le jour auquel commença le «Soleil des Tigres» se borne à nous dire qu'il précede de 200 jours celui de *Chichomé-Malinalli*, lequel termine la crise. *A priori*, nous supposerons que ce jour initial, pour le motif indiqué plus haut, doit forcément être *Nahui-Ocelotl* ou «4-Tigre». Cependant l'on arrive par le calcul, à un résultat différent. Le 200e jour précedent *Chichimé-Malinalli* c'est évidemment 5-*Ozomatli*. Nous ne chercherons pas à résoudre cette difficulté. Elle ne tient, peut-être, qu'à l'ignorance où nous sommes de la façon dont se doit faire le comput de ces signes de jours. Par suite, nous entreprendrions vainement aussi de le faire concorder avec celui des années.

Digitized by Google

En tout cas, l'on remarquera ici le rôle attribué au nombre 7. Parfois, nous le voyons, en effet, revêtir un caractère sacré, chez les Mexicains. Ainsi, ils donnent le nom de *Chicomoztoc* ou «les 7 grottes» au pays qui fut leur berceau et à celui ou tombèrent du ciel, le *Tecpatl* dont les fragments se transformèrent en héros ou demi-dieux (1). De là, sans doute, l'erreur de Sahagun qui transforme cette mystérieuse région en 7 galères d'ou seraient sortés les colonisateurs de la Nouvelle-Espagne (2). Le manuscrit *Cakchiquel*, ou mémorial de *Tecpan-Atitlan*, rédigé sous l'influence évidente des idées Mexicaines, parle, de son côté, à plusieurs reprises des treize tribus des sept nations (3). Peut-être convient-il de reconnaître en tout ceci, un souvenir de la vieille semaine sémitique, souvenir qui semble se retrouver également chez quelques tribus du Nord (4).

Le *Vaticanus* semble avoir, tour à tour, choisi pour signe de chacune des hiéroglyphes d'années des boulversements cosmiques, l'une des 4 lettres dominicales. Cette règle n'est pas très scrupuleusement observée dans l'histoire des Soleils. Sans doute, les années où arrivent les crises ont toujours pour hiéroglyphe, une de ces 4 lettres dominicales; mais la liste de ces dernières reste forcément incomplète, car l'année *Tecpatl* reparaît deux fois, d'abord à la fin de l'âge du vent, puis à la fin de celui du feu. Cette particularité nous induirait à voir dans les récits du *Vaticanus*, une forme un peu plus archaïque de la vieille légende cos-

---

(1) Mendieta: *Hist. eccles. indiana*, lib. II, cap. XXXIII, p. 145. Mexico, 1870.— *Le Mythe d'Imos*, p. 312 du tome IV (6e série) des *Annales de Philosophie chrétienne* (année 1872).

(2) Sahagun: *Historia general de las cosas de Nueva España* (Introd. al libro I).

(3) Abbé Brasseur: *Recherches sur les ruines de Palenqué*, chap. VII, pages 72 et 73.

(4) M. D. Brinton: *The national legend of the Chakta-Muskokee tribes*, p. 6 et suiv. (Extr. du *Historical Magazine*). New-York, 1870.

Digitized by Google

mique que dans ceux de *l'Histoire des Soleils*. Ce sont, évidemment, les données du symbolisme cyclique et chronologique qui ont induit les Mexicains à fixer à 4, le nombre de leurs grandes périodes et à placer chacune d'elle en relation avec un élément et un point de l'espace. Or, le *Vaticanus* qui fait figurer chacune des 4 lettres dominicales correspondant aux points de l'horizon, semble, sur ce point du moins, bien plus fidèle à la conception primitive.

La durée des âges s'y trouve, il est vrai, pour l'ensemble, supérieure à ce qu'elle est dans tous les autres documents, et l'on pourrait nous objecter que les chiffres exorbitants de la chronologie fabuleuse des Indous ne furent obtenus qu'au moyen de calculs successifs; qu'à l'origine, celle-ci offrait, certainement, un caractère beaucoup moins fantastique.

Digitized by Google

TABLEAU DE LA SYMBOLIQUE DES AGES D'APRÈS L'HISTOIRE DES SOLEILS.

Numéro d'ordre de la période.	Nom de la période ou soleil.	Nombre d'années écoulées depuis le début de la période jusqu'à celui de l'age actuel.	Date du commencement de la période d'après le calendrier chrétien.	Durée des années de la période.	Crise marquant la fin de la période.	Jours du commencement et de la fin de la crise.	Déité correspondante à cette crise.	Point de l'espace correspondant.	Animal correspondant à la crise.	Année de la crise finale.	Point de l'espace correspondant à cette année.
I	*Age des Téguanes* ou *Tigres.*	2093 + 200 jours.	2026 av. J.-C.	13 × 52 = 676 + 200 *jours* + 13 *ans intercalés.*	*Destruction des Téguanes ou Tigres, Soleil des Téguanes.*	*Chicomé-Malinalli* (7 Liane), fin de la crise. Elle débute 200 jours auparavant.	?	Sud.	*Tigre.*	?	?
II	*Age du Vent* ou de *Quetzalcohuatl.*	1404	1336 av. J.-C.	7 × 52 = 364	*Ouragan, Soleil de Vent.*	*Nahui-Éhécatl* (4 Vent).	*Quetzalcohuatl.*	Nord.	*Singe.*	*Cé-Tecpatl.* (1 Silex.)	Nord.
III	*Age du feu* ou *des Volcans.*	1040	9.2 av. J.-C.	6 × 52 = 312	*Pluie de feu, incendie.*	*Nahui-Quiahuitl* (4 Pluie), début de la crise et *Chicomé-Tecpatl* (7 Silex , fin.	?	Ouest.	*Osion.*	*Cé-Tecpatl.* (1 Silex.)	Nord.
IV	*Age de l'eau.*	728	660 av. J.-C.	676 + 52 *de repos des eaux.*	*Déluge, Soleil de l'eau.*	*Nahui-Atl* (4 Eau), début de la crise. *Nahui-Xochitl* (4 Fleur), fin de la crise.	*Titlahuan* ou *Titlacahuan-Tezcatlipoca.*	Est.	*Poisson* et *Chien.*	*Cé-Calli.* (1 Maison.)	Ouest.

Digitized by Google

En tout cas, le *Vaticanus* qui fait remonter l'origine des choses à cinquante ou tout au plus à cent quatre-vingt siècles avant l'époque actuelle, ne saurait être, sur ce point, comparé aux livres sacrés des Bouddhistes lesquels prodiguent, pour ainsi dire, les siècles par myriades. D'ailleurs, Motolinia nous l'allons voir à l'instant, semble s'être inspiré de récits très analogues à ceux de l'histoire des Soleils, ce qui prouve qu'ils étaient en pleine vigueur, à l'époque de la conquête. Nous ne savons point, au contraire, le moment où fut redigé le *Vaticanus*.

3°. Les âges cosmiques d'après Motolinia.

Le vieux missionaire semble avoir puisé ses renseignements aux mêmes sources que le rédacteur du précedent ouvrage, et son récit offre avec celui du l'auteur en question, les plus frappantes analogies. Seulement, on y constate de nombreux retranchements, quelques inversions dans la chronologie des âges et un certain nombre de renseignements nouveaux, dont quelques uns d'une haute importance (1). Il vu sans dire qu'en cas de désaccord entre Motolinia et le scribe Mexicain, c'est ce dernier que nous tiendrons en règle générale, pour le plus fidèle représentant de la tradition authentique. Il devait évidemment être fort au courant des affaires de son pays, tandis que de la part du prêtre espagnol, on ne saurait attendre ni la même érudition, ni la même exactitude.

Dans Motolinia, il n'est question ni d'époques intercalaires, ni des jours et années où eurent lieu les cataclysmes, ce qui rend bien plus facile, l'étude de sa chronologie mythique. Vraisemblablement, au reste, ses maîtres indi-

(1) Motolinia: *Historia de los Mexicanos por sus pinturas*, apud Abbé Brasseur, *Recherches sur les ruines de Palenqué*, cap. v, p. 58 et suiv.

Digitized by Google

gènes les lui auront mentionnées, mais il aura negligé de le rappeler.

La succession des âges est la même chez notre auteur que dans l'histoire des Soleils; seulement, il y a une interversion pour les chiffres indiquant la durée de chaque âge, et dont nous aurons à parler tout à l'heure.

Il a déjà été question plus haut du service rendu par l'ecrivain espagnol, puisqu'il nous fait connaître l'année précise en laquelle certaines traditions indigènes, fesaient débuter l'époque présente. Cela dit nous pouvons entrer en matière.

Motolinia donne le nom de «période de Tezcatlipoca», au premier âge «parceque, dit-il, ce dieu ajouta, pour »commencer la période, une moitié au soleil, qui n'éclai»rait qu'à demi, et se fit soleil, à la suite de quoi, il créa »les Quinamés ou géants».

D'après Motolinia, comme d'après l'histoire des Soleils, la durée de cette période aurait été de 676 ans. Au bout de ce temps là, Quetzalcohuatl aurait frappé Tezcatlipoca d'un grand bâton, et le jetant à l'eau, se serait fait soleil à sa place. En sortant du bain, le dieu déchu se serait transformé en tigre, pour aller tuer les Quinamés. Le missionaire ajoute ces paroles que l'Abbé Brasseur déclare à peu près incompréhensibles, quoi qu'il cherche à les interpréter par un passage de l'histoire des Soleils. «Et ceci ressemble au »ciel, parcequ'ils disent que la vie la plus longue descend »à l'eau, et voilà comment c'est Tezcatlipoca, et ceci est en »mémoire de lui.»

L'idée de cette substitution de Quetzalcohuatl à Tezcatlipoca a, sans doute, été suggéré par le souvenir des luttes sanglantes que se livrèrent les partisants de ces deux divinités, pendant le période Toltèque. Nous ne tirerons pas de ce récit, ainsi que l'Abbé Brasseur, la conclusion que la rivalité des deux cultes remonte au delà des âges historiques. Rien de plus marqué chez les vieux chroniqueurs que ce penchant à transporter dans les temps antiques, les

Digitized by Google

souvenirs de ceux au ils vivent. C'est ainsi que nos trouvères du moyen-âge font partir Charlemagne pour la croisade, qu'ils nous parlent du personnage qui était évêque de Jérusalem sous le règne de David et de Salomon, etc.

Motolinia donne, ainsi que l'*Histoire des Soleils*, à la seconde période, le nom d'*Age de Quetzalcohuatl*, mais il s'éloigne des données transmise par ce document, en ce qu'il fait durer cette même période 676 années, tout comme la précédente. L'histoire des Soleils, interprète plus fidèle sur ce point, de la tradition antique, ne la fait durer que 364 ans.

Ensuite, arrive l'âge du feu, nommé ici «période de *Tlalocan-Teuctli*» que l'auteur qualifie de «dieu des régions inférieures». Autant que nous en pouvons juger par le langage un peu obscur de l'Abbé Brasseur, Motolinia assignerait à cette époque, une durée de 364 années; c'est, juste, celle qu'attribue l'histoire des Soleils à l'époque précédente. Il y a ici une inversion dont nous n'hésitons point à rendre Motolinia seul responsable.

Enfin, la série des anciens âges cosmiques se termine par celui de l'eau. Motolinia le désigne sous le nom de période de *Chalchiuhlicué*, cette déité était consideré comme le génie des eaux et l'épouse ou l'une des épouses de Tlaloc. On voit que les dieux cosmiques ne sont pas tous les mêmes dans le récit de Motolinia et dans celui de l'auteur précédent, ni placées toujours dans le même ordre.

Il ressort, nous dit l'Abbé Brasseur, des calculs faits sur les dates du livre de Motolinia, que le déluge et, par suite, l'ère actuelle dateraient de l'année 68 de l'ère chrétienne. C'est de là que part l'*Ollin Tonatiuh*, litt. «Soleil de mouvement, qui se meut» lequel dure encore et doit se continuer jusqu'à la fin de l'univers actuel. Alors, l'astre du jour disparaissant, le monde restera enveloppé de ténèbres, sans doute, jusqu'au moment d'une nouvelle création.

Le durée des âges d'après Motolinia concorde avec celle de l'histoire des Soleils, abstraction faite, bien entendu des

Digitized by Google

périodes intercalaires. Du reste, la symbolique des nombres étant la même exactement dans les deux récits, nous n'aurons pas à y revenir ici. Voici, au reste, la série chronologique donnée par l'auteur espagnol.

Age de Tezcatlipoca (des tigres).....	676 ans.
Age de Quetzalcohuatl (du vent).....	676
Age de Tlalocan-Teuctli (du feu).....	364
Age de Chalchiuhtlicuyé (de l'eau)...	312
TOTAL.....	2028

Il y a 66 ans de moins que dans l'Histoire des Soleils.

4°. Les âges cosmiques d'après divers auteurs.

Jusqu'à présent, nous avons vu les récits unanimes à faire du déluge, le quatrième et dernier cataclysme. Il est, au contraire, cité en premier rang par les écrivains qui vont suire. Peut-être conviendrait-il de voir dans ce fait, une preuve de l'influence exercée sur les peuples suivant le système quinaire, par ceux qui avaient adopté le système quaternaire. Nous expliquerons plus loin quels motifs nous poussent à adopter une telle manière de voir. En tout cas, le Soleil de Terre paraît toujours ocuper le second rang dans les légendes dont nous allons avoir à parler. Cette circonstance ne suffirait-elle pas à démontrer que dans le système originel, la priorité était bien accordée à ce même âge de la terre ou des tigres.

Le premier document dont-il va être question ici, c'est l'*Histoire chronologique des royaumes de Culhuacan et de Mexico*, lequel fait partie, on l'a déjà dit, du *Codex Chimalpopoca*. Voici en quels termes s'exprime le narrateur indigène.

«La première époque, après la formation, est appelée du

Digitized by Google

»jour Nahui-*Atl* (4-eau, 4-pluie), *Atonatiuh* (Soleil d'eau). »C'est alors qu'eût lieu l'inondation, les hommes ayant »flotté comme des poissons.»

L'Abbé Brasseur ne nos fait point savoir quel est l'âge qui arrive en second lieu. La comparaison avec le récit de Gomara dont il va être question tout à l'heure, tend à prouver que c'est le Soleil de Terre (1).

A propos du troisième âge, nous lisons ce qui suit:

«La troisième époque, du jour *Nahui-Quiahuitl* (4-pluie) »est appelée *Quiahtonatiuh* (Soleil de pluie). Alors, il tomba »une pluie de feu. L'incendie se répandit avec une pluie de »cendres. On dit que, pendant que la pierre de sable se ré»pandait, on voyait aussi bouillir le *Tetzontli* (Amygdaloï»de poreuse), et se former les rochers de couleur rouge.»

Les phénomènes indiqués offrent un caractère bien évidemment volcanique. Le Mexique peut, en effett si nous osons nous servir de cette expression, passer pour la patrie, par excellence, des volcans et il n'est pas étonnant que les mythographes de ce pays leur assignent un rôle important dans leurs crises cosmologiques. L'Abbé Brasseur arrêtant ici ses extraits de l'histoire chronoloqique, on pourrait être tenté d'en induire que l'auteur indigène ne partait point d'un quatrième cataclysme, et que s'en tenant à trois âges seulement d'écoulés, il avait adopté la théorie quaternaire. Démontrer ce qu'aurait d'erroné une telle façon de voir, nous semble chose facile. Tous les écrivains qui ont adopté la méthode quaternaire, sans exception, admettent trois crises ayant déjà boulversé le globe et dues l'un après l'autre, à l'action de la terre, de l'eau et du vent. S'ils diffèrent quant à l'ordre à assigner à chacune de ces crises, un point sur lequel nous les trouvons unanimes, c'est que la destruction par le feu se trouve reservée à la génération actuelle. Or, tel n'est pas le cas pour le rédacteur de l'his-

(1) Abbé Brasseur: *Hist. des nat. civil.*, t. I (Pièces justificatives).

Digitized by Google

toire chronologique. L'ère du feu occupe chez lui le troisième rang dans la série des âges. Donc, il partageait évidemment l'opinion des auteurs dont il vient d'être parlé plus haut et regardait la période actuelle, comme la cinquième, ou plutôt comme l'âge de la Terre du second cycle. Maintenant quel était l'âge qu'il considérait comme ayant clos ce premier cycle? La comparaison avec le récit de Gomara nous permet de conjecturer que ce devait être celui de l'air ou du vent. Nous n'insisterons pas sur la concordance qui se manifeste entre l'histoire chronologique et le *Vaticanus*, pour ce qui concerne les jours auxquels éclatent les crises. Tous deux font commencer le déluge en *Nahui-Atl*, la pluie de feu en *Nahui-Quiahuitl*. Il est clair que le nom même de ces jours se trouvant en rapport intime avec les cataclysmes qu'ils amènent, les récits les plus divergents d'ailleurs, doivent tout naturellement tendre à s'accorder sur ce point.

D'après Gomara, cité par Humboldt, quatre âges terminés chacun par un cataclysme se seraient écoulés depuis l'époque de la création jusqu'aux débuts de l'ère actuelle. «Le premier âge, nous dit l'auteur espagnol, se perd par »l'eau; le second par la chûte du Soleil sur la Terre (c'est »sans doute, l'âge de la Terre ou des tigres des documents »précédents); le troisième par un embrasement général.» A la suite du quatrième Soleil ou Soleil d'air, le monde reste 28 ans plongé dans les ténèbres. Gomara n'indique pas combien de temps ont duré chacune de ces périodes, et se borne à reporter le commencement de l'âge actuel à 858 années avant celle où il écrivait. Or, la première édition de son livre ayant été donnée en 1552, cela nous amenèrait à l'an 694 de J. C. De tous les auteurs à nous connus, c'est celui qui assigne à la période actuelle, la durée la plus courte. Il faut observer que cette date de 694 pouvait bien se rapporter à quelque évènement réputé important de l'histoire des Toltèques proprement dits. D'après la tradition, ce peuple aurait paru, pour la première fois, sur le plateau

Digitized by Google

d'Anahuac en l'an 648 de notre ère. Les dates plus ou moins contemporaines de notre ère se rapporteraient, au contraire, soit à l'arrivée des compagnons du mythique Gucumatz ou Quetzalcohuatl sur les rives du Tabasco et de l'Uzumacinta, soit aux invasions des Totonaques, fondateurs de Téotihuacan, ou des premiers Mixcohuas dans la Nouvelle-Espagne. Une des principales causes de cette confusion entre les âges mythiques et les évènements de l'histoire réelle peut bien être la suivante, c'est que Mexicains et populations du Guatémala prenaient souvent le mot de «Soleil» ou de «jour» comme emblème de la vie policée, des débuts de la civilisation ou de l'établissement à poste fixe d'une tribu d'émigrants. «Le jour ne lui pas encore,» signifiait que la peuplade est encore en marche. «L'aurore commence à luire» voulait dire qu'elle s'est fixée au sol, qu'elle a commencé à se régir, avec pleine indépendance, suivant son propre régime de lois politiques et religieuses. Les renseignements fournis par Torquemada, d'après Mendieta, sont assez peu exacts. Il est facile, du reste, de déterminer la cause des erreurs dans lesquels est tombé le vieux missionnaire. Voici en quels termes il s'exprime (1) :

«Il y a eu cinq Soleils dans les temps passés, pendant les »quels les moyens de subsistance et fruits de la Terre fe»saient défaut. Aussi, les hommes périrent-ils, obligés »qu'ils étaient de se nourrir de substances malsaines. Au »contraire, le Soleil actuel est bon et toutes choses y ont »prosperé.»

Évidemment, l'apôtre du Mexique entendant parler de cinq âges n'a pas songé à distinguer ceux qui étaient déjà écoulés de la période contemporaine. On lui aurait raconté qu'à la fin de l'un d'entre eux, les hommes étaient morts de faim. Il en aura conclu que le même fait a dû se repro-

(1) Torquemada: *Monarquia indiana*, t. II, liv. VI, cap. XLIV, p. 79. Madrid, 1723.

Digitized by Google

duire pour les quatre autres. Maintenant, comme il fallait bien donner une explication de ce phénomène répeté, Torquemada se tire d'affaire en accusant l'influence maligne de ces Soleils passés, qui ne permettaient pas aux récoltes de venir à bien.

§. II. SYSTÈME ORIENTAL.

C'est celui que nous trouvons généralement en vigueur chez les peuples qualifiés par M. Angrand, de *Têtes-Plates*, *Orientaux* ou nations du rameau *Floridien*. Il se distingue du précédent, d'abord par l'admission de quatre âges seulement au lieu de cinq. En outre, le quatrième âge qui constitue la période actuelle devait, dans toutes les traditions orientales, invariablement finir par le feu. ***Elom ti Cab pet***, litt. « ce monde ou cette péninsule destiné à être brûlé » (1) nous dit à son premier verset, la prophétie Sibylline attribuée au prêtre païen Napuctum qui vivait au Yucatan, et mourut antérieurement à l'époque de la découverte.

Ajoutons que cette conflagration de l'univers devait être, d'après les légendes de la Nouvelle-Espagne, précédée du retour de Quetzalcohuatl, lequel punirait les coupables, prêcherait une nouvelle forme de religion et unirait, sans doute, de nouveau, dans ses mains, l'autorité du pontife à celle du monarque. On voit à quel point, les croyances de ces Orientaux se rapprochent de celles de nous vieux millénaires. Ces derniers, aux aussi, attendaient un second évènement du Christ, mille ans avant la fin du monde. Pendant ce temps là, Jésus était appelé à règner sur tous les hommes, comme un prince temporel règne sur ses sujets. Toute iniquité devait alors disparaître, et la justice fleurir dans la plenitude de son éclat. Aussi les élus ressu-

(1) Abbé Brasseur : *Manuscrit Troano*, t. II, p. 103. Paris, 1870.

Digitized by Google

cités jouiraient pendant ces dix siècles sur cette terre même, de la félicité du ciel.

Les autres prophéties mayas attribuées aux prêtres *Natzin-Yabun-Chaac*, *Chilam-Calam* ou mieux *Chilam-Balam* et *Zicayan-Cauichen-May*, renferment des allusions bien claires à cette réapparition du roi-pontife. Le premier de ces personnages déclare à ses compatriotes qu'alors, ils devront maudire leurs vieilles divinités, divinités périssables et faites d'argile, pour adorer «le vrai dieu, le monarque universel, créateur de tout ce qui existe». Le second annonce, pour cette époque, l'apparition du signal de *Hunab-Ku*, litt. «Le seul saint, le seul dieu», principale divinité du panthéon Yucatèque. Ce sera, dit-il, dans son langage énigmatique «un bois descendu, au dessus de tous les bois, duquel le monde entier recevra sa lumière.» C'est alors que doit périr le culte d'*Itzamnà*, *Itza* et *Tantun*, c'est à dire, tout le pays maya recevront leur «seigneur et leur frère», ainsi que «les hôtes barbus venus de l'Orient» par mer. Enfin, le grand prêtre *Nahau-pech* recommande aux hommes de l'âge présent, «d'épier l'arrivée de leur seigneur et maître» (1).

Enfin, ce qui est assez remarquable, les Totonaques eux aussi, honoraient d'un culte tout spéciel, une de leurs déesses, considerée comme épouse du Soleil, et, sans doute, identifiée à la Lune, parcequ'elle devait, un jour, introduire une forme de religion nouvelle et plus pure, faire cesser les sacrifices humains. C'est vraisemblablement, cette deité que les Totonaques crurent reconnaître dans la Sainte Vierge dont l'éffigie se trouvait brodée sur les étendards des soldats de Cortès et à laquelle ils donnaient le nom de *Teclecigulata* (2) ou mieux *Teuctlisihuatl*, litt. «dame seigneur, seigneur féminin».

---

(1) *Manuscrit Troano, ubi suprà*, p. 105 et suiv.

(2) Et non *Tlatotacihuapilli*, litt. «Grande Dame, reine,» en mexicain, ainsi

Digitized by Google

Quant à la croyance au retour de Quetzalcohuatl, elle paraît avoir été générale à la Nouvelle-Espagne, et favorisa même, au moins dans une certaine mesure, l'établissement de la domination castillane. Montézuma reconnait le demi-dieu et ses compagnons dans Cortès et ses soldats (1). Il profite même de cette circonstance pour inviter les grands de son Empire à se soumettre sans résistance. Les Tlaxcaltèques semblent s'être, eux aussi, laissé guider par un raisonnement analogue. Les habitants de Cholullan et des régions avoisinantes prétendirent assimiler le R. P. Torquemada avec Queltzalcohuatl, de la même façon, à peu près, que les habitants de Lystra voulaient voir dans Saint Paul et Saint Barnabé, les dieux Jupiter et Mercure, voyageant *incognito* (2). Enfin, dans ces derniers temps, les partisans de l'infortuné Maximilien s'efforcèrent de gagner des prosélytes à leur cause, parmi la population Indienne, en rappelant les vieilles prophéties concernant le prince qui devait arriver par mer, des régions de l'Orient.

Les anciens écrivains espagnols, tous d'accord à identifier le mythique Quetzalcohuatl avec l'apôtre Saint-Thomas, n'ont pas manqué d'attribuer une origine chrétienne à ces diverses prophéties. Sans nier que quelqu'écho de nos livres saints ait pu arriver jusqu'à la Nouvelle-Espagne, nous ne saurions partager une telle façon de voir. Lorsqu'on les étudie un peu plus en détail, ni l'un ni l'autre des deux *Quetzalcohuas* n'offrent réellement la physionomie de prédicateurs de l'Évangile. Quand à ce « bois descendu », à ce bois mystérieux dont parlent plusieurs légen-

---

que le suppose M. Jourdanet. Voy. Introd. de l'*Histoire véridique de la conquête de la Nouvelle-Espagne* de Bernal Diaz, chap. XXXVI, p. 79. Paris, 1877.— Mendieta: *Hist. eccles. indiana*, cap. IX, p. 89.

(1) Tezozomoc: *Histoire du Mexique* (trad. de Ternaux-Compans), t. II, chapitre CVII, p. 237. Paris, 1853. — *Lettres de Fernand Cortès* (trad de M. Vallée), chapitre II, p. 71. Paris, 1879.

(2) *Actes des apôtres*, chap. XIV, vers. 10 et suiv.

Digitized by Google

des indigènes, s'il nous rappele un peu, du prime abord, la Sainte Croix, il ne faut pas oublier non plus qu'il joue le plus souvent, comme emblème, un rôle bien plus naturaliste. Il exprime la fécondité, dans son sens le plus matériel (1). Or, Quetzalcohuatl, consideré comme génie du vent, se trouve en relation intime avec la pluie, source de toute fertilité.

L'on retrouvait, également, chez les indigènes de Haïti, une tradition analogue, sous plus d'un rapport, à celle de la Nouvelle-Espagne. Le Père du cacique *Guarionex,* ainsi qu'un autre roitelet de l'Ile, après avoir jeûné cinq jours, allèrent interroger leur idole, sur le sort reservé à leurs peuples, lors qu'ils seraient morts. La fausse divinité leur répondit que des hommes barbus et dont la vaillance serait irrésistible, viendraient envahir le pays, verser, à flots, le sang de ses habitants et les détruire entièrement. Le souvenir de cette réponse se conservait, dit-on, dans leurs *Areytos* ou chants sacrés (2). Suivant toutes les apparences, cette prophétie avait la même origine que celle des Yucatèques et Mexicains. Naturellement, les écrivains espagnols, la déclarent l'œuvre du malin esprit. Avec un peu de bonne volonté, n'auraient-ils pu la faire porter aux grandes Antilles par Saint-Thomas en personne, voyageant sous le nom de Quetzalcohuatl? Cela n'eût pas beaucoup allongé l'itinéraire du saint personnage.

Nous avons déjà établi ce qu'il faut entendre, au juste, par ces mots de systèmes quaternaire et quinaire, les Orientaux fesant du quatrième âge (dernier du cycle), l'époque présente, tandis que d'après les Occidentaux, le premier

---

(1) Abbé Brasseur: *Hist. des nat. civil.*, etc., t. I, liv. III, chap. I, p. 262 (en note).

(2) Gomara: *Histoire générale des Indes Occidentales* (trad. de Fumée), chapitre XLI, p. 38. Paris, 1569. — Mendieta: *Hist. eccles. indiana*, lib. I, cap. VII, page 37.

Digitized by Google

cycle se trouvant déjà écoulé en entier, nous en étions au premier âge d'un deuxième cycle. Les traditions du système quaternaire semblent, au reste, se pouvoir diviser en deux groupes bien tranchés: 1°, le groupe *Chichimèque* qui ne nous est connu que par les récits d'Ixtlilxochitl et dont la théorie cosmologique se rapproche beaucoup de celle des autres narrateurs Mexicains: 2°, le groupe *Centro-Américain* qui se distingue par cette particularité, qu'il y est surtout question des destructions et rénovations de l'humanité, fort peu de cataclysmes ayant boulversé le globe entier. Nous distinguerons même dans ce dernier, deux sous groupes; le *Guatémalien* dont les âges semblent encore calqués de plus ou moins loin par ceux des Mexicains, et le *Yucatèque* dans lequel les épidémies jouent en partie le rôle réservé à d'autres évènements par les récits antérieurs. Au reste, toute cette cosmologie mythique n'était évidemment pas aussi populaire chez les Orientaux que chez les Occidentaux.

1°. Les âges mythiques d'après Ixtlilxochitl. (1)

Bien que l'auteur de cet ouvrage habitat l'Anahuac proprement dit, puis qu'il était de la famille des anciens rois de Tezcuco, nous le voyons suivre le système assez improprement qualifié, suivant nous, de quaternaire. Il affirme que les écrivains les plus distingués du temps de l'idolâtrie, parmi lesquels il cite *Quetzalcohuatl* pour l'époque antique, et pour l'époque moderne, son ancêtre, le prince *Nézahualcoyotl*, ainsi que *Xiuhcozatzin*, fils du roi *Huitzilihuitl*, admettaient quatre âges du monde.

---

(1) Ixtlilxochitl: *Histoire des Chichimèques ou des anciens rois de Tezcuco*, t. I, première partie, chap. I, p. 1 et suiv. (Collection Ternaux-Compans). Paris, 1840.

Digitized by Google

Le premier qui commence à la création, s'appelle *Atonatiuh* (soleil d'eau). Il se termine par un déluge universel par suite duquel périrent tous les êtres animés.

Le seconde âge est le *Tlachitonatiuh*, litt. « Soleil de Terre», ainsi appelé, parcequ'un tremblement de terre en marque la fin. « Le sol, dit l'annaliste Mexicain, s'ouvrit »en plusieurs endroits. Les montagnes s'abîmèrent ou »s'écroulèrent, en écrasant presque tous les hommes. C'est »alors que vivaient les géants appelés *Quinametzin-Tzo-»cuilhioximé.*»

C'est pendant le troisième âge ou *Éhécatonatiuh* (soleil de vent), que les *Ulmèques* ou *Olmèques* et les *Xicalanques* vinrent de l'Orient, s'établir dans le Sud du Mexique. Ils rencontrèrent, sur les bords de la rivière d'*Atoyac* quelques géants ou *Quinamés*, derniers survivants du désastre qui avait mis fin à l'âge précédent. Ces géants abusent de leur force physique pour tenir les nouveaux arrivés dans une dure serviture. *Olmèques* et *Xicalanques* recourrurent au stratagème déjà employée par les Mèdes pour se débarasser des Scythes, leurs oppresseurs. Ils les massacrèrent, avec leurs propres armes, à la suite d'un festin pendant lequel ils les avaient énivrés. C'est après ces évènements, vers le temps de l'incarnation de N. S. J. C. qu'aurait paru le célèbre réformateur *Quetzalcohuatl* appelé *Huémac* par d'autres narrateurs. Ce saint homme, mécontent du peu de fruit de ses prédications, s'en alla du côte de l'Orient d'où il était venu, en annonçant son retour pour l'année *Cé-acatl*.

Peu de jours après son départ, en l'année *Cé tochtli*, correspondant à l'an 299 (1) de notre ère, un vent terrible s'éleva qui renversait les maisons, les arbres et même les rochers. Presque tous les hommes périrent, et ceux qui échappèrent à l'ouragan furent, d'après la légende, trans-

(1) Ce chiffre de 299 nous paraitrait erronné. Il faudrait peut-être lire simplement 99.

Digitized by Google

formés en *singes* (1). Alors, également, eut lieu la destruction de l'édifice et de la tour de Cholullan, qui était, dit Ixtlilxochitl, comme une seconde tour de Babel. C'est en raison de la nature du cataclysme qui mit fin au troisième âge que celui-ci reçût le nom d'*Éhécatonatiuh* ou «Soleil de vent,» et que Quetzalcohuatl en arriva lui-même à être adoré en qualité de dieu de l'air.

Alors commence l'âge actuel, vers l'an 191 de notre ère. On l'appelle *Tlatonatiuh* (ou plus correctement *Tlétonatiuh*), «Soleil de feu,» parcequ'effectivement, cet élément doit causer sa destruction.

On voit combien sont restreints les renseignements chronologiques fournis par l'auteur Chichimèque. Il ne nous fait pas connaître la durée des trois premiers âges et ses assertions semblent se contradire l'une l'autre en ce qui concerne le début la période actuelle. Après avoir fixé la fin de l'âge de vent à l'an 299 de notre ère, peu de jours après le départ de Quetzalcohuatl, il raporte le commencement de l'âge du feu à l'an 191 de J. C. c'est à dire 18 ans plutôt. Il y a là évidemment une erreur de chiffres dont nous n'entreprendrons point de rechercher la cause.

Toutefois, il ne nous semble pas impossible de tirer partie au point de vue de l'histoire et de la chronologie, des renseignements fournis par notre auteur. Il ne nous parle pas comme les documents antérieurs, de *Tezcatlipoca* qui était une déité purement mexicaine, mais bien de *Quetzalcohuatl*, qui est, pour ainsi dire, la personification des colonies fixées sur les rives du Tabasco et de l'Uzumacinta. D'après notre auteur, l'apparition de ce héros ou semi-dieu serait à peu près contemporaine des débuts de notre ère. C'est, effectivement, vers cette époque que d'autres documents encore nous porteraient à placer les débuts de la ci-

(1) *Relacion de Don Alva Ixtlilxochitl*, t. IX de la Collection Kingsborough, page 322. Londres, 1748.

Digitized by Google

vilisation dans le Sud de la Nouvelle-Espagne (1). L'on admet l'an 299, comme indiquant l'époque du départ de ce mystérieux personnage. Ne serait ce pas que vers ces temps là, en effet, la puissance des émigrants sechateurs de Quetzalcohuatl, aurait été brisée à la suite des progrès et conquêtes accomplis par des tribus de race *Mexicaine* et *Américaine* proprement dit. En tout cas, Ixtlilxochitl nous paraît avoir eu le toré de confondre le premier Quetzalcohuatl, emblème des origines de la vie civilisée dans le Sud du Mexique, avec son homonyme plus ou moins mythique, le Quetzalcohuatl fils de Totépach, lequel prêcha la réforme religieuse dans la vallée d'Anahuac, vers le IXe siècle de notre ère. Nous croyons que notre auteur s'est encore trompé en désignant aussi ce demi-dieu civilisateur sous le nom de *Huémac*. Le véritable Huémac ne serait autre chose qu'une personification de Tezcatlipoca ou tout au moins le chef des sectateurs de ce dieu et le grand adversaire du second Quetzalcohuatl. C'est qu'Ixtlilxochitl était un prince, non un prêtre et malgré l'éducation toute hiératique que recevait la jeune noblesse mexicaine, il devait être moins au courant de l'histoire de son pays que ne l'eût été un membre du sacerdoce.

On remarquera, enfin, qu'Ixtlilxochitl ne songe pas à nous indiquer, comme les écrivains précédents, les jours et mois auxquels commence et finit chaque cataclysme. C'est, qu'en général, les traditions propres au rameau Toltèque Oriental n'apparaissent pas surchargées de ces détails cabalistiques dont abondent les documents mexicains proprement dits. On remarquera également le rôle important assigné à Quetzalcohuatl, tandis qu'il n'est pas fait positivement mention de Tezcatlipoca.

---

(1) *Le Mythe de Votan*, §. IV, p. 136 et suiv. (seconde vol. des *Actes de la Société Philologique*). — M. Aubin: *Mémoire sur la peinture didactique des anciens mexicains*, p. 230 du tome III (année 1860) de la *Revue Américaine*.

Digitized by Google

Le récit d'Ixtlilxochitl semble un de ceux qu'ont le plus volontiers suivi, les écrivains des époques postérieures. Ainsi Botturini range les quatre âges dans l'ordre suivant (1) : 1°, *Atonatiuh* ou «Soleil d'eau,» de la création au déluge. 2°, *Tlachitonatiuh* ou «Soleil de Terre,» du déluge à la destruction des géants qui habitaient le cœur de la Nouvelle-Espagne. Il se termine par des tremblements de terre. 3°, *Ecatonatiuh (Éhécatonatiuh)* ou «Soleil de vent,» de la destruction des géants au grand ouragan, qui arracha les arbres et detruisit beaucoup d'édifices. 4°, enfin, à partir de cet ouragan, commence l'âge actuel qui doit finir par une conflagration générale. C'est le *Tlétonatiuh* ou «Soleil de feu.» Afin, nous dit Botturini, de désarmer la colère céleste et de se préserver de l'incendie, les indiens, à la fin de chaque cycle de 52 ans, fesaient de grands sacrifices à leurs dieux. Si Botturini, comme la chose semble certaine, entend parler des indiens de Mexico, il a raison, du moins, pour ce qui concerne les sacrifices expiatoires, mais tort en ce qui regarde l'incendie final. Bien loin de redouter ce genre de cataclysme, les mexicains s'attendaient à voir à la fin d'un de leurs petits siècles de 52, le monde entier s'envelopper des ténèbres. Le témoignage des auteurs est formel sur ce point et l'on en pourra juger notamment par celui de Sahagun.

A la fin de chaque cycle de 52 ans, le Mexique entier se trouvait plongé dans la consternation. L'on s'attendait à voir descendre sur terre les génies ou fantômes appelés *Tzimitlis* (2). Pour éviter que les enfants ne se métamorphesassent en rats, on leur couvrait le visage d'un masque de Maguey, et on les empêchait de dormir. Enfin, nous

---

(1) Botturini : *Idea de una nueva historia general de la América septentrional*, §. 1, p. 3. Madrid, 1746.

(2) Devons nous rapprocher ces *Tzimitlis* des *Zémis* ou *Zimis* Haïtiens, du *Zamnâ Yucatèque?*

Digitized by Google

avons vu plus haut quelles précautions l'on prenait à l'égard des femmes enceintes. Toutes les lumières, tous les feux étaient soigneusement éteints dans chaque habitation, et l'on allumait un feu nouveau, tiré de deux morceaux de bois frottés l'un contre l'autre, sur la poitrine d'un captif, égorgé pour la circonstance (1). Les prêtres seuls et spécialement, celui du *Barrio* de Copolco avaient droit d'allumer le feu sacré. C'était au sommet du mont *Vixachtlon*, aux frontières des peuples de *Iztapalapan* et de *Colhuacan*, que devait avoir lieu la cérémonie. Sitôt que le peuple voyait luire la lumière, il se livrait à des transports d'allégresse, estimant le monde assuré de ne pas finir avant le terme du cycle qui venait de commencer.

Clavigero, de son côté, ne fait guères que répéter ce que dit Botturini (2). Les Mexicains, Acolhuas et autres peuples de la Nouvelle-Espagne, nous dit-il, distinguent quatre âges avec autant de Soleils. Il est évident qu'ici, l'auteur italien entend par *Soleils*, les crises qui marquent la fin de chaque âge et non les âges eux-mêmes. Voici dans quel ordre, il les range.

1° *Atonatiuh*, Soleil ou âge d'eau, qui se termine par un déluge.

2° *Tlatonatiuh (Tlachitonatiuh)*, du déluge à la destruction des géants et aux grands tremblements de terre.

3° *Éhécatonatiuh*, de la destruction des géants à l'époque des grands tourbillons.

4° *Tlétonatiuh*, qui est l'âge actuel et doit finir par le feu. Les fêtes célébrées à la fin de chaque petit siècle de 52 ans ont pour but, ajoute le narrateur, de remercier le dieu de l'élément igné, qui se bien voulu contenir sa voracité et ne pas encore dévorer l'Univers.

---

(1) Sahagun: *Relación de las cosas de Nueva España*, lib. II, cap. IX, p. 259 et 260.

(2) Clavigero: *Storia antica del Messico*, t. II, liv. VI, p. 57. Cesena, 1780.

Digitized by Google

2°. Ages du Monde d'après le livre sacré.

Nous allons passer maintenant de la vallée d'Anahuac aux régions de l'Amérique Centrale (1). Dans les traditions de ce pays, il ne vu plus être fait mention des *Quinamés*, puis que ces prétendus géants ne représentent autre chose que les aborigènes du plateau Mexicain. Du reste, à mesure que nous nous éloignons des contrés du Nord, la tradition des âges du monde perd de sa netteté et de sa précision.

Bien qu'exposée d'une façon un peu obscure, elle se retrouve bien certainement dans le livre sacré. Après nous avoir raconté de quelle façon la terre émergea du sein de l'abîme et comment furent créés les montagnes couvertes d'arbres, les vallées, les cours d'eau, l'ouvrage Américain nous represente le *Cœur du Ciel* et le *Cœur de la Terre* travaillant a former les animaux de toutes sortes, quadrupèdes, reptiles, oiseaux. Mais ces êtres n'ayant pu parler ni, par conséquent, célébrer les louanges de leur créateur et de leur formateur, ceux-ci les condamnèrent à vivre dans les bois et les ravines et leur chair fut destinée à être broyée sous la dent.

Le châtiment de ces êtres, habitants des forêts et qui doivent servir à la nourriture de l'homme, rappelerait un peu la catastrophe qui mit fin, d'après la donnée Mexicaine, au *Tlatonatiuh* ou *Tlachitonatiuh* (Soleil de Terre).

A cet évènement succède la formation de l'homme de terre glaise. Celui-ci avait bien reçu le don de la parole, mais l'intelligence lui fesait défaut. Aussi, les dieux mécontents de leur œuvre, le plongèrent dans l'eau, où il ne tarda point à se dissoudre. Cette destruction de la seconde race des créatures nous offre évidemment le pendant du

(1) *Pop. vuh.*, liv. I, p. 27.

Digitized by Google

déluge qui termine l'*Atonatiuh* ou Soleil d'eau des peuples d'Anahuac.

Le créateur et le formateur prennent alors le parti de fabriquer une race d'hommes avec du bois; ce qui nous rappelerait peut-être un peu, l'homme né du frêne, d'après Hésiode (1) et la Mythologie Scandinave (2). Cela ne nous rappelerait-il pas, davantage encore, la race indienne (et, sans doute, la race humaine toute entière) sortant des racines du *Céiba*, suivant la tradition Tzendale (3). Ce *Ceiba* n'était, on le sait, qu'une sorte d'emblème ou mieux d'incarnation du demi-dieux Imox, consideré par ces peuples, comme leur Adam, le prototype de l'humanité. Il symbolisait spécialement les races barbares et autochthones par opposition aux populations civilisées qui plus tard finirent par les détruire ou les refouler.

Ce qui nous confirmerait dans cette manière de voir, c'est que ces mannequins de bois se trouvent, comme il sera dit à l'instant, métamorphosés en singes. Or, les races civilisées des régions chaudes se sont généralement plues à représenter sous des traits simiens, les tribus barbares et d'origine étrangère. Le fameux Hanouman qui, à la tête de son armée de singes, aida Rama, representant de la nation Arienne, à conquérir l'île de Ceylan n'était, sans doute, que le roi de peuplades soit Dravidiennes, soit (4) Négro-Pélagiennes.

Cependant, pour reprendre notre récit, ces nouveaux êtres, vivant comme des brutes, ne se souvenaient plus du *Cœur du Ciel*, et c'est ce qui amena leur ruine. Les attaques

---

(1) *Hésiode*, v. 142 et suiv.

(2) Grimm.: *Deutsche Mythologie*, 527, 537, 324. — M. A. Kuhn: *Die Herabkunft des feuers und des Gœttertranks*, p. 21 et 25. Berlin, 1859.

(3) Nuñez de la Vega: *Constituciones diœcesanas del Obispado de Chiappa*, tome I, p. 9. Roma, 1702. — *Le Mythe d'Imos*, p. 133 du tome IV (6e série) des *Annales de Philosophie chrétienne*.

(4) *Ibid.*, p. 72.

Digitized by Google

des animaux, spécialement de divers oiseaux de proie s'ajoutent au débordement des eaux et à d'affreux tremblements de terre, pour leur destruction. Ceux qui échappent à tous ces désastres, se trouvent changés en une espèce de petits singes vivant dans les bois. Il ne semble pas douteux que l'époque où vécut cette génération de mannequins travaillés de bois ne corresponde à l'*Éhécatonatiuh* ou Soleil d'air des écrivains de la Nouvelle-Espagne. C'est ce que prouve la transformation des humains en singes, puisque ces animaux étaient chez les peuples du Centre Amérique, le symbole du vent.

C'est ici que semble s'arrêter le récit des destructions des races crées d'après le livre sacré. Il n'y en a que trois de mentionnées. Sans doute, la quatrième devait amener la fin de la période actuelle et cela par l'élément igné, le seul auquel rôle n'ait point encore été assigné.

3°. Ages du Monde d'après le manuscrit Cakchiquel.

M. l'Abbé Brasseur a donné quelques extraits de cet ouvrage, connu également sous le nom de *Memorial de Tecpan-Atitlan*, et dont la première partie, au moins, est bien certainement l'œuvre d'un savant indigène (1).

Il y est d'abord question des quatre cités du nom de *Tulan*, dont une en Xibalbay (probablement le Yucatan ou les rives du Tabasco) et une autre où le Soleil se couche et qu'atteignirent les ancêtres de la nation Cakchiquèle, après avoir traversé la mer. Puis l'auteur américain continue en ces termes:

«Le *Chay-Abah* (Pierre d'obsidienne) est issu de Xibal»bay, le riche et puissant Xibalbay. L'homme est l'œuvre

(1) Abbé Brasseur: *Hist. des nat. civil.* (Pièces justificatives, n° 2), p. 123.— *Recherches sur les ruines de Palenqué*, chap. VI, p. 65.

Digitized by Google

»de son créateur et formateur, et celui qui sert le créateur »est ce *Chay-Abah*. Or, il (le créateur) forma l'homme et le »perfectionna dans la douleur. Il essaya le bois, il essaya »l'herbe, la Terre seule put entrer; mais il ne parla pas, il »ne marcha point; il ne se faisait ni sang, ni chair, disent »nos premiers pères, et nos anciens, ô mes enfants.

»On retrouvait rien à faire entrer (comme aliment), et, »bien loin on trouva ce qui entrait. Or (il n'y avait) que »deux barbares sachant qu'il se rencontrait de l'alimenta»tion dans Paxil, nom du lieu où elle était, et ces barbares »s'appelaient *Utïuh* et *Koch*. On la trouva dans l'ordure (ré»sidu) du maïs; alors, le barbare *Utïuh* fut tué, en sortant »pour égrener le maïs, et on l'envoya égrener par un bar»bare du nom de *Tiutïuh*. De l'intérieur de la mer vint par »le moyen de *Tiutïuh*, le sang du tapir et du serpent qui »entra pour la préparation de son maïs, et le sang de l'hom»me fut fait par son créateur et son formateur.

»Et ils savaient bien, eux, le créateur et le formateur, »Alom, Quaholom, que c'étaient eux qui avaient formé »l'homme et fait son alimentation. Et l'homme (une fois) »fait, fut perfectionné.

»Treize hommes et quatorce femmes furent faits. La tête »exista ensuite; ensuite, ils parlèrent et ils marchèrent. »Il y eut leur sang et leur chair. Ils furent mariés. (Il y en »eut) deux qui devinrent les épouses d'un (seul). C'est pour»quoi l'homme s'unit (se lia, se joignit), l'homme d'autre»fois, dit-on, ô mes enfants. Ils eurent des filles, ils eurent »des garçons, et ils furent la première population.

»Ainsi fut faite cette population. Ainsi, également, fut »fait *Chay-Abah*, qui se tient debout à l'entrée de Tullan, »où nous étions.»

Plusieurs observations doivent être faites au sujet de ce curieux fragment, malgré l'obscurité de certains passages. Les périodes cosmogoniques y paraissent correspondre à celles du livre sacré, bien qu'énumerées dans un ordre différent. Dans les deux documents en question, on nous re-

Digitized by Google

présente le créateur et le formateur obligés de s'y prendre à plusieurs reprises pour créer une humanité capable d'honorer les dieux et, par suite, digne de vivre et de se perpétuer. Une conception analogue se trouve, au reste, en bien des pays. Elle a du être inspirée naturellement par le spectacle de tribus vivant à côté les unes des autres, mais à des dégrés fort inégaux de civilisation. L'on sait la théorie cosmogonique exposée par un bel esprit hottentot à des missionaires protestants. Le Dieu Suprême aura, d'abord, dit-il, fait le Boschesman sauvage et difforme, mais il trouva sa créature trop inintelligente et trop semblable par les traits au crapaud. Alors, il fabriqua le Hottentot, voué à la vie pastorale. C'était déjà beaucoup mieux, mais le grand esprit ne se pouvait contenter à si bon compte. Il fit, en conséquence, surgir le blanc tout à fait civilisé qui sait faire les armes à feu et construire les chariots à bœufs. A la différence des narrateurs américains, l'enfant du cap ne parlait pas de la destruction des types inférieurs, lors de l'apparition de chacune des deux races plus parfaites, et évidemment, il ne possédait pas la moindre notion des récits du livre sacré ou du manuscrit Cakchiquel.

Quoiqu'il en soit, la première époque serait, d'après le document que nous étudions en ce moment, celle ou le créateur et le formateur tentent de faire entrer le bois dans la confection du corps de l'homme. Elle correspond au troisième âge du livre sacré, celui des mannequins travaillés de bois, et par suite, à l'*Éhécatonatiuh* ou «Soleil de vent» des annalistes mexicains.

Il est vrai que le manuscrit Cakchiquel ne nous dit pas, comme les documents précédents que ces hommes faits de bois aient été métamorphosés en singes. Ces animaux constituent, à nos yeux, le symbole, non seulement de l'élément aérien, mais encore celui des populations sauvages rencontrés par les colons civilisateurs sur les rives du Tabasco et de l'Uzumacinta. De là viendrait même le nom de ce dernier cours d'eau, appelé en mexicain *Otzomatzintlan*, litt.

Digitized by Google

«Auprès des seigneurs singes.» Ajoutons, qu'aujourd'hui encore, les singes constituent aux yeux des nègres des îles, une race d'hommes qui s'est réfugiée dans les bois, pour vivre dans l'oisiveté. «*Ces petits mondes*, disent-ils, pas parler, pour ne pas travailler.» Par une contradiction digne d'être signalée, les *Mantras* de la péninsule de Malakka voient, eux aussi, dans une certaine espèce de gibbons qui peuplent leurs forêts, les frères de leurs premiers parents (1). Ils se rapprochent donc autant de théorie Darwinienne que s'en éloignent les centro-américains. La seconde phase, marquée par l'emploi de l'herbe avec laquelle les dieux ne réussirent point à fabriquer le corps de l'homme nous rappellerait, quoique d'une façon un peu obscure, la première période de création du livre sacré, celle des animaux sauvages spée des herbivores. Il n'y a guères, effectivement, que ces derniers, dont la chair puisse se trouver destinée à être broyée sous la dent. Ce deuxième âge du manuscrit Cakchiquel répond donc bien certainement au *Tlachitonatiuh* ou «Soleil de Terre» des Mexicains.

Enfin, les dieux sont plus heureux dans leur troisième tentative, et ils parviennent à faire entrer la Terre dans la composition du corps humain. Le récit de l'annaliste Guatémalien ferait presque l'effet d'une paraphrase de la Bible, laquelle nous représente le créateur formant l'homme d'un peu de limon (2). La corrélation de l'âge où s'accomplit ce grand œuvre avec le Soleil de Terre des Mexicains semblerait, à priori, chose évidente. Rien, toutefois, ne serait à notre avis, moins exact. Nous avons déjà vu, dans le livre sacré, les hommes de terre glaise se fondre au milieu de l'eau, ce qui rappelle le déluge des habitants de la vallée d'Anahuac. Par conséquent, cette troisième période n'est autre chose que l'*Atonatiuh* ou «Soleil d'eau.»

---

(1) M. T. de Castelnau: *Mémoire sur les Mantras*, p. 131 du 2e vol. de la *Revue de Philologie et d'Ethnographie*. Paris, 1876.

(2) *Génèse*, chap. II, vers. 7.

Digitized by Google

Toutefois, l'homme fait de terre n'avait ni chair, ni sang, il ne marchait pas et les termes employés pour le dépeindre par le narrateur nous font souvenir de ceux du prophète, lorsque, dans le psaume *in exitu*, il parle des idoles des nations. Dans le langage figuré des Américains, cela vent dire que l'humanité était encore barbare, qu'elle n'avait accompli aucun progrès dans la voie de la civilisation. La vie policée et, par suite, le quatrième ou dernier âge semblent commencer avec le voyage entrepris par les deux barbares, à la recherche du maïs que l'on découvre en Paxil et Cayala. M. l'Abbé Brasseur a constaté l'identité de cette mystérieuse contrée avec les fertiles régions du Tabasco et de l'Uzumacinta où s'établit la colonie civilisatrice (1) venue de l'Orient, par mer, sous la conduite du fabuleux Quetzalcohuatl. C'est le *Tlalocan* ou Paradis terrestre de la Mythologie Mexicaine. Quant aux deux barbares dont le nombre se trouve porté à quatre, dans d'autres documents, ils personnifient à la fois les *Bacabs* ou génies des points de l'espace et les sauvages indigènes de la Nouvelle-Espagne initiés à la connaissance de la science agricole par les nouveaux venus. Le récit de la mort de *Utïuh* litt. l'« Agouti » ne renfermerait elle pas une allusion à la défaite des indigènes contre lesquels les colons débarqués d'Orient eurent, sans doute, à lutter? (2).

L'on ne nous dit pas que son compagnon *Koch*, litt. «Corbeau» ait éprouvé le même sort. Il pourrait donc être ainsi que *Tiutïuh* que l'on envoie égréner le maïs à la place d'*Utïuh*, l'emblème des races primitives converties enfin à la vie policée. Nous ne saurions donner une explication bien claire du passage où l'on nous représente Tïutiuh fesant venir de l'autre côté de la mer, le sang de serpent

(1) Abbé Brasseur: *Hist. des nat. civil.*, t. I, liv. I, chap. II, pages 60 et 61.

(2) *Revue de Philologie et d'Ethnographie*, t. III. Paris, 1878.— *Des animaux symboliques considérés dans leur relation avec les points de l'espace*, p. 289 et suiv.

Digitized by Google

et de tapir qui servent à préparer le maïs. Évidemment, on découvre là une allusion à l'espèce de culte rendu par les populations de ces régions au serpent et au tapir; mais pourquoi faut-il rapporter le sang de ces animaux de l'intérieur de la mer? Serait-ce une preuve que l'Océan était consideré par les Centro-Américains, aussi bien que par certains philosophes de l'antiquité, comme le berceau de la vie et le père de toute créature animée? L'intérieur de la mer voudrait-il dire ici «ce qui est au delà des eaux», les régions lointaines où l'on ne peut arriver qu'en vaisseau et d'où sans doute étaient venue la population civilisée des sectateurs de Quetzalcohuatl? Précisement, les monuments de terre à formes animales elevés dans la vallée du Mississipi, nous présentent parfois la figure d'un serpent, et l'effigie en terre du tapir a eté recontrée dans l'état de Wisconsin (1). Pour que l'on ait songé à représenter ces animaux au moyen de *Tumuli*, il fallait bien qu'ils fussent à un degré quelconque, considerés comme sacrés. Il est vrai qu'il y a loin du Wisconsin aux régions du Sud-Est du Mexique, et d'ailleurs, les débuts de la civilisation dans la vallée du Mississipi qui ne remontent peut-être pas au delà de la fin de la période Mérovingienne, semblent beaucoup plus récents que l'époque de l'arrivée du fabuleux Quetzalcohuatl au Mexique, laquelle serait à peu près contemporaine de notre ère. Suivant toutes les apparences, c'est cette dernière migration à laquelle fait allusion Sahagun, lors qu'il nous parle des Nahous qui, montés sur sept galères abordèrent à Panuco, pour se rendre de là, par terre et en longeant la côte, jusque dans la région Sud-Est du Mexique.

L'abbé Brasseur voit dans *Chay-Abah*, litt. «Pierre d'obsidienne», le symbole de la caste guerrière ou de la noblesse. On sait, en effet, que la pierre entrait fréquemment

(1) *Matériaux pour servir à l'histoire de l'homme*, 8-9e livraison, 1875, M. Jared Warner, *Un tumulus en forme d'éléphant*, p. 369.

Digitized by Google

dans la fabrication des armes chez les peuples de la Nouvelle-Espagne. Souvent ils armaient leurs lances de pointes d'obsidienne. Leur *Macuahuitl* ou épée-scie consistait en une espèce de bâton muni des deux côtés de fragments d'obsidienne, tranchants comme des rasoirs. La classe militaire chez les Cakchiquels aurait donc tiré son nom des armes dont elle se servait dans les combats. Ainsi, les citoyens et, à l'origine, les seuls patriciens de l'ancienne Rome tiraient leur qualification de *Quirites*, d'un vieux mot Sabin significant «pique» ou «lance.» Toutefois, une objection sérieuse nous semble pouvoir être faite à l'explication proposée par le docte abbé. L'on nous représente *Chay-Abah* comme spécialement consacré au service divin, à peu près comme Lévi et ses enfants chez les juifs. Or, le service divin constitue par excellence le partage, non du guerrier, mais du prêtre. *Chay-Abah* serait donc plutôt, à notre avis, l'emblème du sacerdoce. N'oublions pas en effet, le rôle important dévolu à l'obsidienne, dans les cérémonies du culte. C'était au moyen d'un couteau fait de cette substance, que le sacrificateur ouvrait la poitrine du captif immolé en l'honneur des dieux, pour lui arracher le cœur.

Enfin, la façon même dont l'auteur américain s'exprime en deux endroits, mérite d'être signalée. Parlant des premiers hommes de l'âge actuel «ils eurent, nous dit l'annaliste, des filles et des fils». Ce n'est pas évidemment, sans intention, que le sexe féminin se trouve ainsi mentionné avant le sexe masculin. Nous y voyons une preuve de la suprématie attribuée en quelque sorte par ces peuples au principe femelle. Ainsi que M. Angrand l'a constaté le premier, les Toltèques du groupe Oriental donnaient la prééminence au *lingam*, emblème du Soleil (1). Au contraire, pour les Toltèques Occidentaux dont fesaient partie les

(1) M. L. Angrand : *Notes manuscrites.— Des couleurs considérés comme symboles des points de l'horizon*, p. 164 (en note) du tome VIII des *Actes de la Société philologique*. Paris, 1877.

Digitized by Google

Cakchiquels, tout comme les Quichés, bien qu'ils eussent acepté certains données propres au courant Oriental, c'était la Lune, emblème de la puissance femelle qui obtenait la priorité dans la formation des êtres. Du reste, dans d'autres documents indigènes encore, le sexe faible a le pas sur l'autre. Citons quelques exemples:

«On célèbre ensemble ceux qui sont la *Grand-mère* et »*l'aïeul*, Xpiyacoc, Xmucané..... (1), deux fois *grand-mère*, »deux fois *aïeul*.

»Comme il fut dit par la mère, le père de la vie (2). »Commence donc à parler, ô toi qui engendres, et mets »au monde, notre grand-mère et notre aïeul (3).

»Alors ce fut le moment de jeter le sort, leur dirent une »vieille et un vieillard (4). Aussitôt, ils commencèrent à »parler de faire et de former notre première mère et notre »premier père (5).

»On les appela simplement des êtres faconnés et formés: »ils n'eurent ni mère ni père (6).

»C'est là d'abord, qu'ils se fondèrent (7), ils engendrèrent »des filles, ils mirent au monde, des fils, au sommet du »(mont) Hacavitz;» nous apprend le livre sacré en parlant des tribus du Quiché.

«Alors nos mères (8) et nos pères nous donnèrent leurs »ordres» ajoute le même ouvrage, en racontant le départ de Tullon.

A Téotihuacan, ville de civilisation Nahuatle (9), une

---

(1) *Popol vuh.*, préambule, p. v.

(2) *Ibid.*, première partie, chap. I, p. 7.

(3) *Ibid.*, *ibid.*, chap. II, p. 21.

(4) *Ibid.*, *ibid.*, chap. II, p. 23.

(5) *Ibid.*, *ibid.*, troisième partie, chap. I, p. 197.

(6) *Ibid.*, *ibid.*, chap. II, p. 199.

(7) *Ibid.*, *ibid.*, quatrième partie, chap. V, p. 285.

(8) *Recherches sur les ruines de Palenqué*, chap. VI, p. 65.

(9) *Ibid.*, chap. VI, p. 63.

Digitized by Google

prêtresse portait le sceptre, pour veiller sur les tombeaux des hommes de la nation.

Nous avons parlé dans un précédent ouvrage de la prêtresse instituée par Votan, dans le sanctuaire de Huéhuétan, pour présider le collége des vieillards (1).

Il paraîtrait même que les animaux femelles étaient souvent préférés pour les sacrifices: «donnez nous, disent les »prêtres, les femelles des cerfs et les femelles des ois»eaux» (2).

L'on voit que le manuscrit Cakchiquel tout comme le livre sacré et l'histoire d'Ixtlilxochitl font commencer l'âge présent par l'arrivée de Quetzalcohuatl et de ses compagnons. Il en est ainsi dans tous les documents redigés chez les peuples appartenant au système de civilisation Occidental et qui néanmoins avaient adopté la donnée orientale des quatre cataclysmes, chez les peuples, en un mot, initiés à la civilisation par les *Nahoas* de Sahagun.

Le manuscrit Cakchiquel est, à notre connaissance, le seul ouvrage qui débute par l'âge de l'air. Tous ceux que nous avons étudiés jusqu'à présent, commencent soit par celui de la Terre, soit par celui de l'eau.

4°. Ages du Monde chez les Mayas, d'après Cogolludo. (3)

Cette donnée se retrouve également chez les Mayas du Yucatan. Ils en admettaient trois déjà écoulés, le quatrième constituant l'époque présente. Les deux premiers cycles auraient été, d'après Cogolludo, terminés par des terribles épidémies qui détruisirent la race humain d'une façon si rapide et si complète que les buses et autres oiseaux de proie vinrent s'établir dans les maisons des villes, afin de

(1) *Le Mythe du Votan*, t. II des *Actes de la Soc. philol.*, p. 15.

(2) *Pop. vuh.*, quatrième partie, chap. v, p. 285.

(3) Cogolludo: *Hist. de Yucathan*, lib. IV, cap. v.

Digitized by Google

se repaître des cadavres de leurs anciens habitants. Aussi, les évènements qui mirent fin à ces deux périodes étaient ils désignés du nom de «morts subites.» Le troisième âge se termina par un ouragan qui souffla des quatre points de l'horizon ou suivant d'autres, par un déluge appelé *hun yecil*, terme que l'auteur espagnol traduit par «Inondation des arbres». Les eaux s'élevant jusqu'au sommet des montagnes auraient détruit toutes choses. Remarquons qu'ici, tout comme dans le livre sacré, l'ouragan est accompagné du débordement des eaux, d'un véritable déluge.

5°. Traditions Yucatèques recueillies par Landa.

Cet auteur ne parle point, il est vrai, de la doctrine des âges, au moins d'une façon explicite, mais plusieurs des faits, par lui rapportés comme historiques, nous semblent s'y rattacher d'une façon incontestable. Ainsi, il nous apprend que 20 ans environ après la ruine définitive et l'abandon de Mayapan, évènement dont, au reste, il ne nous donne point la date exacte, sur les huits heures du soir, par une nuit d'hiver, le vent commença à suffler. Il alla toujours en croissant, pour se changer bientôt en un ouragan qui soufflait des quatre points cardinaux. Tous les arbres parvenus à un certain degré de croissance furent renversés par la violence de la tempête, ce qui occasionna la destruction de beaucoup de bêtes fauves. Toutes les maisons un peu elevées dont la couverture était de paille et ou l'on avait allumé du feu, à cause de la température, devinrent la proie des flammes. Beaucoup de monde périt et la plupart de ceux qui echappèrent au désastre «restèrent estropiés des coups qu'ils avaient reçus sous les madriers de leurs maisons.»

«Cet ouragan, poursuit le narrateur, dura jusqu'au lendemain midi. On trouva que ceux qui s'étaient tirés de là, sains et saufs, étaient les habitants des maisons les plus

Digitized by Google

»petites, ainsi que les nouveaux mariés.» Effectivement, d'après l'usage du pays, ces derniers occupaient pendant les premières années suivant leur union, des cabanes construites devant la maison de leur père ou de leur beau-père. A la suite de cet évènement, la péninsule Yucatèque aurait, et pour cause, perdu le nom de «Terre du gibier, Terre des oiseaux» qu'elle portait antérieurement et elle resta tellement dépouillée d'arbres, ajoute l'écrivain espagnol «qu'il »semble actuellement que ceux qu'il y a, furent replantés »tous ensemble, tant ils sont tous d'égale hauteur, et qu'on »j'étant les yeux sur le pays de quelque point élevé, on di»rait que les bois ont été partout taillés avec des ciseaux.» Ce cataclysme aurait donc eu lieu vers l'an 1388 de notre ère.

A ces évènements succedèrent quinze années de paix et d'abondance. Mais voici qu'au moment de la récolte des fruits, une épidémie de fièvre pestilentielle vers l'an 1403, vint s'abattre sur le Yucatan. Elle ne dura que vingt-quatre heures, ce qui lui suffit pour occasionner d'horribles ravages. Après que l'accès de fièvre avait cessé, le corps des malades enflait, puis crevait rempli de vers. La plus grande partie des récoltes fut perdue, faute de bras pour la recueillir, tant la mortalité avait été considérable. L'on eut ensuite seize années d'abondance, mais troublées, par des guerres intestines, souvent fort cruelles, puisque dans un seul combat, il aurait péri, dit la tradition, jusqu'à cent cinquante mille hommes. La paix enfin rétablie, le pays goûta vingt années de repos. Ensuite, survint une nouvelle épidémie. Le corps des patients se couvrait de grosses pustules, puis entrait en putréfaction, à tel point qu'au bout de quatre ou cinq jours, les membres se détachaient du tronc, en exhalant une horrible puanteur. Était ce une épidémie de petite vérole que les espagnols auraient apporté lors de leur première expédition dans le pays? (1).

(1) Landa: *Relac. de las cosas de Yucat.*, trad. par l'abbé Brasseur, §. x, p. 58 et suiv.

Digitized by Google

Cogolludo ne fournit aucun élément suivi de comput pour les cataclysmes dont il parle. Cet auteur se borne à attester la haute antiquité du déluge. Landa, lui, malgré le peu de précision de son langage, se montre beaucoup plus explicite. S'il ne nous donne point les années auxquels les évènements s'accomplirent, du moins, il fournit deux points de repère certains: 1°, la destruction de la ville de Mayapan; 2°, l'époque où lui-même écrivait. Tous les autres faits se viennent ranger à leur place entre ces deux dates extrêmes. Grâce à ces renseignements, nous allons pouvoir suppléer au silence de l'auteur et sauf une legère erreur de un ou tout au plus, deux années, rétablir la chronologie plus ou moins certaine de l'histoire Yucatèque. Landa fixe la destruction de Mayapan à 125 ans avant l'époque où il rédigeait son livre. Ici, il importe de bien préciser l'évènement auquel notre auteur fait allusion, car l'histoire mentionne deux destructions de la métropole Yucatèque, l'une définitive et qui aurait eu lieu, d'après le calcul de Pio Perez entre les années 1441 et 1461 et l'autre plus ancienne, qui doit être reportée entre 1281 et 1301. Évidemment, ce ne peut-être de celle-ci qu'il est question dans l'ouvrage de Landa, puis que ce missionaire est né en l'an 1524, c'est-à-dire, plus de deux siècles après cet évènement. Ainsi donc, le point de départ de la chronologie de Landa devra être cherché entre cette période 1441-1461. Il est même facile de démontrer que l'époque en question doit être abregée de 7 ans au moins, puisque 125 ans ajoutés à 1461 donnent 1586 et que Landa mourut en 1579. Mayapan n'a pas donc pu être détruite plus tard que 1454 ni plus tôt que 1441 (1).

Mais il y a plus, tout nous porte à regarder l'année 1573 comme l'une de celles au écrivait le missionnaire espagnol. Effectivement, nous savons qu'à la suite d'un *auto-da-fé* qui avait eu lieu, par ordre de Landa, au Yucatan, ce mis-

(1) *Série des époques de l'histoire Maya*, p. 127 de la *Relacion de las cosas de Yucatan*.

Digitized by Google

sionnaire fut obligé de se rendre, sans retard, en Espagne. On l'accusait d'avoir usurpé les fonctions épiscopales. Absous par le Conseil des Indes, Landa revint en Amérique, dans le cours de l'année 1573, comme seconde évêque de Mérida (1). Or Landa parle tout au long dans sa relation, de cet *Auto-da-fé*, mais ne fait pas la moindre allusion aux évènements qui suivirent. De là, on peut inférer qu'à l'époque où il rédigeait sa relation, c'était là le dernier acte saillant de son administration. Dans cette hypothèse, la ruine de la métropole Yucatèque devra être reportée à 1447 ou 1448 de notre ère. En nous aidant ainsi des données fournis par Landa, nous pouvons dresser la série chronologique suivante:

1°	Ruine de Mayapan.....	1447-48
2°	GRAND OURAGAN.....	1467-68
3°	Période d'abondance..... de 1467-68 à	1482-83
4°	PREMIERE ÉPIDÉMIE.....	1482-83
5°	Période d'abondance et de guerres intestines.....	1498-99
6°	Période de paix..... de 1498-99 à	1518-19
7°	SECONDE ÉPIDÉMIE.....	1518-19
8°	Époque où écrivait Landa.....	1572-73
9°	Époque du retour de Landa au Yucatan.....	1573
10°	Époque de la mort de Landa.....	1579

Peut-être sera t-on porté à se demander ce que ces catastrophes qui ne datent que de la fin de la moyen-âge, ou tout au plus des débuts de l'époque moderne ont à démêler avec l'histoire cosmologique et la théorie des âges. Mais tout d'abord, nous remarquerons le nombre consacré de trois, donné par Landa, comme celui de ces évènements néfastes, car s'en tenant aux boulversements naturels, il ne paraît point faire entrer en ligne de compte les guerres et ruines des villes. Or, ce nombre est précisement celui

(1) *Relacion de los cosas de Yucatan*, Introd., p. VII.

Digitized by Google

des âges déjà écoulés et des cataclysmes qui les terminent, d'après tous les récits de l'école quaternaire. De plus, on reconnaît facilement l'identité des faits rapportés par les deux écrivains du Yucatan. De part et d'autre, il est question de deux pestes et d'un ouragan ou déluge. Seulement, ces évènements que Cogolludo paraît nous donner comme fort anciens et sans chercher à en préciser la date, Landa les indique presque comme contemporains.

Tout ceci s'explique par la tendance générale chez les races de la Nouvelle-Espagne, comme chez bien d'autres sans doute, à entremêler les faits rapportés par la légende avec ceux de l'histoire réelle. Ainsi, nous avons vu Ixtlilxochitl faire succeder la crise du vent à l'arrivée des Nahoas Orientaux commandés par le fabuleux Quetzalcohuatl. Nous admettrions donc volontiers que les deux épidémies relatées par Landa peuvent avoir bien réellement désolé la peninsule, un petit nombre d'années avant la conquête espagnole, mais vraisemblablement l'importance qu'il leur attache, vient précisement de la confusion par lui faite entre ces funestes évènements et les deux mortalités, probablement mythiques, indiquées par Cogolludo. Sans cela, il n'en eut parlé qu'en passant, comme il le fait de la sécheresse et famine qui ravagea le pays, après le départ de Montejo: En outre, cet ouragan lequel déracine tous les arbres de la péninsule ou les taille, de la même façon qu'un instrument tranchant ne nous paraît pas plus qu'à M. Brinton du domaine de la météorologie réelle (1). Bien que donné par Landa, comme antérieur de moins de 20 ans à la découverte de l'Amérique, il n'en offre point un caractère moins évidemment mythique.

Quoiqu'il en soit, le tableau suivant permet de juger d'un seul coup d'œil, de l'ordre assigné à chaque âge, ainsi qu'au cataclysme qui le termine, d'après les divers récits appartenant aux deux systèmes dont nous venons de parler.

---

(1) M. Brinton: *The Myths of the N. World*, chap. VII, p. 214.

Digitized by Google

Numéro d'ordre.	SYSTÈME QUINAIRE.					SYSTÈME QUATERNAIRE.				
	ÉCOLE MERIDIONALE.			ÉCOLE TOLTEQUE.		ÉCOLE CHICHIMEQUE.	ÉCOLE CENTRO-AMÉRICAINE.			
	D'après le Vaticanus.	D'après l'histoire des Soleils.	D'après Motolinia.	D'après le memorial de Culhuacan.	D'après Gomara.	D'après Ixtlilxochitl.	D'après le livre sacré.	D'après le manuscrit Cakchiquel.	D'après Cogollud.	D'après Landa.
I	*A. de la Terre.*	*A. des Tigres.*	*A. des Tigres.*	*A. de l'eau.*	*A. de l'eau.*	*A. de l'eau.*	*A. de la Terre.*	*A. de l'air?*	*Épidémie.*	*Vent.*
II	*A. du feu.*	*A. de l'air.*	*A. de l'air.*	*A. de la Terre?*	*A. de la Terre.*	*A. de la Terre.*	*A. de l'eau.*	*A. de la Terre.*	*Épidémie.*	*Épidémie.*
III	*A. de l'air.*	*A. du feu.*	*A. du feu.*	*A. du feu.*	*A. du feu.*	*A. du vent.*	*A. de l'air.*	*A. de l'eau.*	*Vent et eau.*	*Épidémie.*
IV	*A. du vent.*	*A. de l'eau.*	*A. de l'eau.*	*A. de l'air?*	*A. de l'air.*	*A. du feu* ou *A. actuel.*	*A. actuel.*	*A. actuel.*	*A. actuel (du feu).*	*A. actuel (du feu).*
V	*A. actuel.*	*A. actuel.*	*A. actuel.*	*A. actuel.*	*A. actuel.*					

Digitized by Google

§. III. DES AGES COSMIQUES CHEZ DIVERSES TRIBUS DU NOUVEAU MONDE.

I. *Légende Tlascaltèque.*—Une tradition analogue à celle dont nous venons de constater l'existence chez les Mexicaines, Guatemaltèques et Mayas devait se retrouver également chez les indiens de Tlascala. Malheureusement, les renseignements à nous fournis sur ce poiut, se réduisent à fort peu de chose. Sur la foi d'antiques traditions, les Tlascaltèques, nous dit-on, croyaient le monde éternel; toutefois, il aurait changé deux fois de forme, la première à la suite d'un déluge, la seconde par le fait des vents et des tempêtes (1). Raisonnant par analogie, nous avons tout lieu de croire à quelqu'inexactitude de la part du narrateur et il nous parait presque certain que les habitants de Tlascala devaient admettre un plus grand nombre de crises cosmiques. Quoiqu'il en soit, la Nouvelle-Espagne mérite d'être considerée comme la terre clasique des traditions relatives aux âges du monde. Ce n'est pas à dire, au reste, que l'on n'en rencontre certains versions propres à d'autres nations du nouveau monde. Il est bien remarquable que, presque toutes, elles semblent inspirées exclusivement par la donnée Occidentale, puis qu'elles nous représentent d'ordinaire la destruction du monde par le feu, comme un fait déjà accompli. De là, cette conclusion naturelle, que contrairement à l'opinion du savant Humboldt les invasions Toltèques, proprement dites, ont du se répandre bien plus loin du Sud que l'isthme de Panama. Ce n'est pas, on l'a vu déjà, la seule erreur dans laquelle soit tombé le docte Allemand, relativement à la question qui nous occupe.

II. *Légendes Péruviennes.*—L'on signale au Pérou, la

(1) Herrera: *Histoire générale des voyages*, vol. XVIII, p. 597. (Édit. Hollandaise.)

Digitized by Google

présence des deux légendes relatives aux crises cosmiques et qui pourraient bien avoir été prises, chacune à une école différente. D'après l'une on comptait cinq soleils ou âges du monde (y compris évidemment l'âge présent) dont le dernier aurait commencé l'an 1042 de notre ère, c'est-à-dire, qu'en le fesait contemporain des origines de la monarchie Incacique et antérieur, seulement, d'environ cinq siècles à la conquête espagnole. Les dieux auraient, d'après la tradition, été inventés après ce dernier Soleil, pour remplacer ceux qui avaient été engloutes ou détruits par la mer, à la fin du Soleil précédent (1). Celle signifie simplement que le plus ou moins fabuleux Manco-Capac, fondateur légendaire de la dynastie Qquichua, aurait établi une nouvelle forme de religion ou peut-être simplement restauré un ancien culte, longtemps dédaigné ou mis en oubli. En tout cas, les Péruviens en admettant ainsi la naissance de nouvelles divinités allaient beaucoup plus loin que les habitants de la Nouvelle-Espagne. Ces derniers, nous l'avons vu, plaçaient les âges écoulés sous la protection spéciale de quelques unes des déités de leur panthéon et n'admettaient de renouvellement que pour le genre humain, les corps célestes et peut-être le globe de la Terre.

De ce que nous venons de rapporter, il résulte, ce semble, que le récit Péruvien complètement d'accord avec ceux du *Vaticanus* et de l'histoire des Soleils, fait immédiatement préceder notre époque de l'âge de l'eau et du déluge. La confrontation avec d'autres traditions d'origine Qquichua tendrait à nous confirmer dans cette manière de voir. Ainsi, les habitants du Pérou, dit-on, se regardaient comme *Autochthones*, créés après le déluge et pères de tous les autres peuples (2). Sept hommes seulement, auraient échappé

(1) Blas Valera: *Apud* Garcilaso, *Commentarios reales*, lib. II, cap. VI, t. I, p. 142. Madrid, 1723.

(2) Acosta: *Historia general y natural de Indias*, t. I, lib. I, cap. XXV. Madrid, 1792.

Digitized by Google

à la grande inondation, et repeuplé d'abord le Pérou, puis le reste de l'Univers. Pendant le cataclysme, la grotte de Pacaritambo leur servit de refuge. La famille des *Incas* descend directement de celui des hommes qui, le premier, quitta la grotte en question, et c'est un des titres qui lui assurent le droit au trône. La ville de Tiaguanaco aurait été fondée après le déluge par un *Viracocha*, sorti du lac de *Titicaca*. Depuis une époque fort reculée, l'on célébrait des sacrifices humains dans une île de ce lac, en l'honneur du Soleil qui avait échappé au déluge.

Il semblerait donc, qu'à la différence des peuples de la Nouvelle-Espagne, les Péruviens crussent que les convulsions qui avaient agité notre globe n'étaient pas toujours accompagnées de la destruction des corps célestes. Nous n'insisterons pas sur la prétention qu'ils émettaient d'être les ancêtres de toutes les autres races. Elle paraît leur avoir été commune avec bien d'autres nations. En tout cas, l'on pourra être surpris que les Péruviens admissent cinq âges cosmiques, M. Angrand ayant constaté qu'ils appartenaient par leur régime de civilisation au groupe Toltèque Oriental (1). Or, nous l'avons déjà vu, l'un des caractères distinctifs des Orientaux, c'était de ne reconnaître que quatre périodes mythiques, tandis que les Occidentaux en reconnaissaient cinq. La cause de cette anomalie ne serait elle pas la suivante? La doctrine des âges semble avoir joué un rôle bien moindre dans les traditions Orientales que dans celle des Toltèques Occidentaux. Par conséquent, ils devaient naturellement être disposés à subir, sur le point en question, l'influence de ces derniers. Les sujets des Incas ont parfaitement pu recevoir la doctrine des cinq âges, des populations qui ont élevé les monuments de Tiaguanaco, avec lesquelles, ils ont du forcément se trouver plus ou moins en contact et dont la civilisation était toute mexicaine et occidentale.

(1) Voy. *Lettre à M. Daly, sur les antiquités de Tiaguanaco* (in fine).

Digitized by Google

En tout cas, les sept personnages sauvés du déluge d'après la légende Péruvienne nous rappellent singulièrement les sept compagnons de Quetzalcohuatl. Ils avaient débuté par être dix-neuf, non compris leur chef, mais douze d'entre eux périssent dans les eaux diluviennes (1). D'après la Bible, au contraire, il y aurait eu huit personnes de sauvés, Noë et sa femme, ses trois fils et leurs épouses (2). Une autre légende Péruvienne qui pourrait n'être considerée que comme une forme alterée de celle des centro-américains parle de deux destructions du genre humain seulement, l'une par la famine et l'autre par les eaux. Suivant les uns, quelques hommes auraient echappé au désastre. D'après les autres, au contraire, tout le monde aurait péri. Trois œufs, tombant du ciel donnèrent naissance à une nouvelle race de mortels. Du premier qui était d'or, sortirent les prêtres. Le second, lequel était d'argent donna naissance aux guerriers. Enfin, restait un œuf de cuivre d'où provint le menu peuple (3). Des mythes quelque peu analogues se retrouvent chez les Indous et les Scandinaves relativement à l'origine des diverses castes ou classes sociales.

III. *Légende des Tupis.*—Ce peuple qui habitait le Brésil méridional, sur les rives de l'Atlantique possédait, lui, aussi, certaines légendes offrant un caractère cosmogonique. L'une aurait trait à une destruction du monde par le feu, l'autre par l'eau et se rapporterait, sans aucun doute, comme nous le verrons tout à l'heure, à une époque plus récente. Étaient-elles spéciales chacune à une fraction de tribu ou bien existaient elles concurrement au sein de la masse de la nation? C'est évidemment cette dernière opinion que nous suivrions de préférence, et, dans ce cas, il faudrait admettre nécessairement qu'une théorie des âges

(1) *Recherches sur les ruines de Palenqué*, chap. VI, p. 63.

(2) *Génèse*, chap. VII, vers. 7.

(3) Avendaño: *Sermones* (Lima, 648) dans les *Antigüedades peruanas* de MM. Rivero et Tschudi, p. 114.

Digitized by Google

du monde, quelque peu analogue à celle des mexicains se retrouvait jusque chez les Tupis. Notons, cependant, que les narrateurs qui nous rapportent l'une de ces légendes sont muets sur l'autre, et *vice-versâ*. Voici, en tous cas, ce que les peuples nous racontent relativement à la grande conflagration.

« La première cognoissance, doncq, que ces sauvages ont »de quelque chose qui surposse la terre est d'ung qu'ils »appellent *Monan*, auquel ils attribuent les mêmes perfec- »tions que nous faisons à Dieu, le disant estre sans fin et »sans commencement et autheur de tout ce qui est en cieux »et terre, sans toutefois faire mention de la mer ni d'*Aman* »*Atouppan* qui sont les nuées d'eau en leur langue, disans »que la mer a été faite par un inconvénient arrivé à la »terre, qui auparavent était unie et plate, sans montagnes »quelconques, produisant toutes choses pour l'usage de »l'homme. Or, la cause pour laquelle fut faite la mer, ils »vous la déduisent en cette sorte. Comme ainsi soit que les »hommes, en leur plaisir et jouissance de ce que produisait »la terre, arrousée et aidée de la rosée du ciel, advint qu'ils »s'oublièrent en leur façon de vivre, vivans désordenément. »Ils tombèrent en telle et si grande folie qu'ils commencè- »rent à mespriser Monan, lequel pour lors, ils disent qu'il »demourait parmi eux et y fréquentait fort familièrement. »Monan, voyant l'ingratitude des hommes, leur meschan- »ceté, et ce mépris qu'ils faisoient de lui, qui les avait ainsi »bien heurés, se retira d'eux, puis fit descendre *Tata* (1) qui »est le feu du ciel, lequel brusla et consuma tout ce qui »était sur la face de la Terre, et y besoigna le feu de telle »sorte, qu'il baissa la Terre d'un côté et la haussa de l'au- »tre, de telle manière qu'elle fut rédigée en la forme que »nous lui voyons, sçævoir en vallons, collines et montagnes »et en longue estendüe de quelques belles campagnes. Or,

(1) *Tata* signifie simplement «Feu» en langue Tupi, et non pas un «feu» particulier.

Digitized by Google

»de tous les hommes, il n'y en eût de sauvé qu'ung, lequel »se nommait *Irin-Mongé*, lequel Monan avait transporté du »ciel en aultre lieu afin qu'il évitât la fureur du ce feu tout »consumant. Cet *Irin-Mongé* voyant tout ainsi destruit, »s'adressa à Monan, avec larmes et soupirs, «Veux tu aussi »destruire les cieux et leur ornement? Hé, où sera désor»mais notre demeure? Que me servira de vivre, n'ayant »aucun qui me soit semblable?» Monan, à ces mots, fut tant »ému de compassion, que voulant remédier au mal qu'il »avait fait à la terre, à cause des pechés des hommes, il fit »pleuvoir en telle abondance sur la terre que tout le feu fut »estaint, et ne pouvans les eaux s'en retourner en haut, fu»rent contraintes de s'arrêter et de prendre cours par les »lieux les plus courans de la terre, et y furent assemblées »de tous costés, dont ces amas d'eau furent appelés par eux »*Paranan*, qui signifie «amertume,» ce que nous disons «La Mer.» Et, afin que cognoissiez que ces sauvages ne »sont pas du tout si bêtes que la nature ne leur donne quel»que raison pour les discours des causes naturelles, ils »disent que la mer est ainsi salée et amère comme nous la »goustons, parceque la terre estant resdigée en cendres, »par la combustion qu'en avait faict le feu envoyé par Mo »nan, causa ce mauvais goûst en ce grand amas de Para»nan et mer courant à l'entour de la terre.

»Monan voyant que la terre estait remise en sa première »beauté et que la mer embellissait la face d'icelle, l'entou»rant de toutes parts, luy semblie chose incommode que »tous ces beaux ornements demeurassent sans quelqu'un »qui en fust le cultivateur. Il appela à soy *Irin-Mongé*, »auquel il donna une femme, afin qu'ils peuplassent le »monde d'hommes meilleurs que n'avaient pas esté ceux »qui avaient été les premiers habitans de l'autre, et a esté »ce mot *Moiré* (1) usurpé depuis leur déluge qu'ils disent

(1) *Moire-Monan* est le nom de leur législateur plus ou moins mythique.

Digitized by Google

»avoir été universel, par tous ceux qui estoient rares en »œuvres (1).»

D'autres traditions de ces mêmes peuples parlent, on l'a déjà dit, d'une destruction du monde par l'eau. M. Brinton les mentionne d'après Hansstad qui fut prisonnier des Tupis vers 1550 et pensa périr victime de leurs habitudes de cannibalisme, aussi bien que d'après Coréal, lequel est d'une époque un peu plus récente. Ces auteurs nous apprennent qu'il y avait chez les Tupis d'anciens chants affirmant qu'à une époque très reculée; un personnage fort puissant du nom de *Maire* ou *Maïre*, litt. «Étranger,» mû par une haine violente contre leurs aïeux, envoya un déluge pour les faire périr. Quelques uns échappèrent, soit en grimpant sur le sommet des arbres, soit en se retirant dans des cavernes. Une version un peu différente de la même légende portait qu'un vieillard blanc appelé *Tamandouré* ou *Toupan* fut seul averti par l'être suprême de ce qui allait avoir lieu. Il lui fut recommandé de grimper sur un palmier, ainsi que sa famille. Le déluge fini, ils redescendirent de leur arbre et repeuplèrent la Terre (2).

Au dire de Thévet, ce déluge toutefois ne serait pas si ancien que le rapportent les narrateurs précédents. Il n'aurait eu lieu que cinq cent ans avant le temps où écrivit le voyageur français (3). C'est-à-dire qu'il serait à peu près contemporain de l'époque à laquelle les Péruviens fesaient remonter leur dernier soleil. Après cela, cinq cent ans, c'était beaucoup sans doute, pour des peuples aussi peu habitués aux calculs chronologiques que les Brésiliens. Le

---

(1) M. F. Denis: *Une feste Brésilienne célébrée à Rouen en* 1550, p. 82, dans la *Revue Américaine*, seconde série, n° 5, p. 318 et 319. Paris, 1864.

(2) M. Brinton: *The Myths of the New World*, chap. VII, p. 210.— *Le Déluge d'après les traditions indiennes de l'Amérique du Nord*, dans la *Revue Américaine*, seconde série, n° 5, p. 317. Paris, 1864.

(3) André Thévet: *Les singularités de la France Antarctique* (Édit. de M. Paul Gaffarel), chap. LIII, p. 268. Paris, 1878.

Digitized by Google

synchronisme que nous découvrons entre la donnée Péruvienne et celle des Brésiliens serait bien de nature à nous faire supposer qu'elle a été plus ou moins directement empruntée par les Tupis aux Qquichuas ou aux Aymaras de la Bolivie. S'il en réellement ainsi, pour les sujets des Incas, l'âge du feu aurait constitué le troisième soleil, et l'âge de l'eau le quatrième. Nulle part ailleurs, nous ne rencontrons la conflagration universelle placée avant le déluge. Beaucoup d'autres détails de la légende Tupi offrent des traits de parenté avec certains récits de nations des deux Amériques, récits qui très probablement ne se rattachaient en rien à la théorie des âges cosmiques. Mais on sait que les traditions populaires se forment un peu comme les monstres, par l'adjonction aux corps du fœtus, de membres étrangers. Quoiqu'il en soit, le palmier sur lequel montent *Tamondouré* et sa famille ne nous rappelle t-il pas un peu celui de la légende des riverains de l'Orénoque. D'après ces peuples, le couple échappé au déluge aurait repeuplé le monde en jetant derrière lui, des noyaux de palmier qui se changèrent aussitôt en autant d'êtres humains (1). Certes, l'analogie semble bien grande entre cette fable et celle de Deucalion et Pyrrha, fesant comme dit Scarron, ce que jamais on n'avait vu faire à coups de pierre. La première idée qui se presentera à l'esprit du lecteur sera, sans aucun doute, d'attribuer au pur hasard, l'accord de ces deux données grecque et américaine. Comment admettre, en effet, à une époque tant soit peu reculée, des raports assez intimes entre les riverains de la mer Egée et les indiens du Vénézuela, pour expliquer la transmission d'une pareille légende? L'objection serait bien grave si nous retrouvions chez ces mêmes indiens, une autre fable qui rappelle trait pour trait, celle du serpent Python (2), et le nom même de

(1) Noël et Chompré : *Dict. de Mythologie*, art. *Déluge*. Paris, 1803.

(2) Gumilla : *Historia natural, civil, etc., de las naciones de las riberas del Orinoco*, t. I, p. III. Barcelona, 1791.

Digitized by Google

Puru que porte le fils du dieu suprême, chargé de tuer le monstre ne présente peut-être pas une analogie purement fortuite avec celui d'*Apollon*. Ajoutons que la donnée Hellénique de Python existe aujourd'hui encore chez une peuplade demi-barbare de la Mésopotamie, les *Sékiis-Bei-Klous* ou «Hommes à huit bouquets de barbe»; seulement, ils ont remplacé le dieu du jour par le patriarche Noë (1). A coup sûr, nous ne devions pas nous attendre à rencontrer un dernier écho des contes de la muse grecque jusqu'au fond du Brésil, mas cela est-il beaucoup plus étrange que devoir la légende de l'Iranien *Djemschid* portée jusqu'au cœur de la Nouvelle-Espagne?

Les Tupis croyaient la formation de la mer postérieure aux origines du genre humain. Il paraît en avoir été de même chez les anciens insulaires de Haïti. D'après la légende de ces peuples, un homme du nom de *Giaia* ou mieux *Giani* avait fait mourir son fils *Giaiël* ou *Gianel*, litt. «Fils de Giani,» coupable d'une tentative de parricide. Les os de Gianel furent enfermés dans une calebasse, attachée elle même au toit de la demeure. L'envie ayant, un jour, pris à Giani de voir cette calebasse, il ordonna à sa femme de la descendre et la renversa. Les os de la victime s'étaient tous transformés en une multitude de poissons, petits et gros. Les deux époux résolurent de les manger, mais tandis que Giani était allé visiter ses proprietés, arrivèrent quatre frères jumeux qui, eux aussi demandèrent qu'on leur montrat la calebasse. L'un d'eux appelé *Dimivan-Caracaracol* la détacha. Tous se rassasièrent des poissons qu'elle contenait. Toutefois, Giani étant rentré à la maison, tandis qu'ils étaient en train de festoyer, ils se hatèrent de remettre la calebasse en son lieu et place. Dans leur précipitation, ils

(1) M. B. Poujoulat: *Voyage dans l'Asie Mineure*, etc., lettre xx, p. 368. Paris, 1840.— *La tradition du déluge chez les riverains de l'Orénoque*, p. 524 et suivantes du numéro d'octobre de 1872 de la *Revue des questions historiques*.

Digitized by Google

ne surent pas bien la rattacher. Elle tomba à terre, et se brisant laissa échapper des flots ainsi qu'une quantité innombrable de poissons. C'est ainsi, d'après ces sauvages, que la mer aurait été formée (1). La calebasse semble bien ici prise pour emblème de la Terre, et le sens de la légende Haïtienne comme de la légende Brésilienne pourrait bien être celui-ci, que la mer est formée par les fleuves et ruisseaux qui serpent à la surface du sol. Chose digne de remarque, un mythe des Landjans, du pays de Lao, dans l'Indo-Chine et dont nous nous sommes occupé dans un précédent travail, fait également de la courge, le symbole de l'élément terrestre (2).

S'étonnera t-on, maintenant, que ces Américains aient cru leurs ancêtres plus anciens que la mer? Est ce que les Arcadiens dans la Grèce antique, tout comme les Muyscas du Cundinamarca ne se regardaient pas comme nés avant l'apparition de la Lune?

La circonstance des poissons qui sortent de la calebasse ne nous ferait elle pas, de son côté, songer à ces vers ou insectes lesquels d'après les légendes des riverains de l'Orénoque comme des *Sékŭs-Bei-Kloas*, naissent du corps de serpent, après qu'il a été mis à mort? Ici, l'analogie, il est vrai, semble un peu moins marquée. D'ailleurs, ne convient-il pas de considérer ce reptile lui-même comme emblème de la terre marécageuse, au sein de laquelle grouillent, toutes sortes d'animaux rampants et où éclosent par myriades, les insectes nuisibles, dès qu'elle a échauffée des rayons du Soleil?

De plus, le récit Brésilien suppose évidemment que *Irin-Mongé*, le restaurateur du genre humain, habitait primiti-

---

(1) *Écrit de Frère Romain Pane*, chap. IX, p. 439 et suiv. à la suite de la *Relacion de las cosas de Yucatan*, etc.

(2) Marini: *Histoire du Tonquin et Lao*, p. 382.— *De l'origine souterraine de l'espèce humaine*, p. 233 de la *Mélusine*. Paris, 1878.

Digitized by Google

vement le ciel, puisqu'il nous est rapporté que Monan le transporta de là en un autre lieu, afin qu'il put échapper à la grande conflagration. Or, les traditions d'un grand nombre de peuples américains, celle des Iroquois et des Hurons, par exemple, nous représente *Ataënsic*, la première femme, tombant de la voûte céleste sur notre terre, par une fente qui se produisit sous ses pas (1). La surface du globe se trouvait alors couverte par les eaux, comme elle devait l'être naturellement aussi après que Monan, touché des larmes d'*Irin-Mongé* eut fait tomber la grande pluie.

Les mexicains, de leur côté, fesaient naître les héros ou demi-dieux des fragments du *Tecpatl* ou silex dont était accouchée la déesse *Citlalicué* et qui se brisa en tombant du ciel sur terre (2). Au contraire, les nations aborigènes, les Tzendales, par exemple, étaient censés issus des racines du *Ceiba* (3). Certaines légendes asiatiques, par exemple, celle des Wogoules de la Sibérie Occidentale (4), des Landjans du Lao (5), des Mantras de la péninsule Malaie (6) font également descendre du ciel, tout ou partie des ancêtres de l'espèce humaine. C'est un des motifs qui nous portent à voir en elles la source où auront puisées les races du Nouveau-Monde.

On remarquera la ressemblance des noms de *Tamandouré* et *Toupan*, portés par le vieillard échappé au déluge avec les termes de *Aman-Atouppan*, qui dans le récit publié par M. F. Denis, désignent les nuées célestes.

Enfin, une trace d'influence chrétienne ne pourrait elle

---

(1) Charlevoix : *Histoire de la Nouvelle-France*, III, p. 345.

(2) Mendieta : *Hist. eccles. indian.*, lib. I. cap. I, p. 77.

(3) Nuñez de la Vega : *Constituc. Diœces.*, p. 9.

(4) *Une Génèse Wogoule*, t. I, 1er cahier de la *Revue de Philologie et d'Ethnographie*, p. 9 et suiv. Paris, 1874.

(5) *Mélusine* (loco citato).

(6) M. de Castelnau : *Mémoire sur les Mantras*, t. II, p. 138 de la *Revue de Philologie et d'Ethnographie*. Paris, 1876.

Digitized by Google

point être signalée dans la partie du mythe Brésilien où l'on nous représente la ruine de l'Univers comme due à l'impiété des mortels? Cela est tout à fait biblique (1). Au contraire, les crises cosmiques d'après les données Indoues et Mexicaines, le déluge, suivant le récit Chaldéen, ne semblent guères autre chose que le résultat d'une inéluctable fatalité. Cette particularité a déjà, au reste, été plus d'une fois remarquée. N'est-il pas curieux, en outre, de trouver les sauvages Brésiliens d'accord avec un géologue du siècle dernier, sur la régularité de la surface du globe avant les terribles catastrophes qui détruisirent l'espèce humaine (2).

Somme toute, la légende Tupi, quoique fort curieuse à étudier, n'offre pas un caractère original. Elle s'est sans aucune doute formée d'éléments pris à des tribus et, aussi, à des époques très différentes. On pourrait même dire que c'est ce qui en fait, en grande partie, l'intérêt. Des hommes aussi primitifs que les aborigènes du Brésil devaient naturellement être plus portés à recevoir les mythes de nations voisines qu'à en inventer de toutes pièces. Ne découvrirait, on pas une preuve et, en quelque sorte, un aveu de ces emprunts, dans le nom même de *Maire-Monan*, litt. « le fabricateur étranger » donné à leur législateur mythique (3). Rappelons à ce propos que le terme de *Oannès* par lequel les Babyloniens désignent ces espèces d'êtres divins moitié hommes et moitié poissons qui sortaient de la mer Erythrée, pour instruire leurs ancêtres dans la religion, les sciences et les arts a été rattaché, de son côté, à l'Araméen *Onoûdó* « pélerin, étranger » (4). Cette étymologie mérite d'être regardée comme fort douteuse, mais enfin, nous avons

---

(1) *Génèse*, chap. VI, vers. 4 et 5.

(2) Buffon : *Histoire naturelle générale et particulière* (Théorie de la Terre), tome IV, art. III, pages 233 et 234. (Édit. de Sonnini, Paris, an VII.)

(3) *The Myths of the N. World*, chap. VII, p. 211 (en note).

(4) *Histoire universelle depuis le commencement du monde* (trad. de l'anglais), tome I, note IX, p. 389 (en note). Paris, 1779.

Digitized by Google

cru bon de la rapporter ici, simplement pour la curiosité du fait.

IV. *Légende Botocudo.*—Les *Botocudos* ou *Endgereckmoungs* qui habitent aux embouchures du Rio-doce et du Belmonte, semblent avoir conservé quelque souvenir, bien effacé, à la vérité, des âges cosmiques. C'est la Lune qui occupe le premier rang dit-on, dans leur théologie, mais ils la regardent comme une divinité plutôt funeste que bienveillante. On lui attribue le pouvoir d'empêcher la récolte de certains fruits. De temps en temps, ajoutent ces indiens, elle tombe sur la terre et cause la destruction d'un grand nombre d'hommes (1).

V. *Légende Mocobie.*— Les Mocobis, nation Paraguéenne, semblent ne guères connaître d'autre destruction de l'Univers que la destruction par le feu. Voici ce qu'ils racontent. Le Soleil appelé par eux *Gdazoa* ou «Compagne,» sans doute parcequ'ils le considèrent comme l'épouse de la Lune ou *Cidiago* (2), étant tombé du ciel, un mocobi le ramassa et le remit en place. L'astre du jour n'ayant pas été assez solidement fixé, tomba une seconde fois et, alors, incendia toutes les forêts. Quelques mocobis se sauvèrent en se cachant sous les eaux, dans les rivières, où ils furent changés en caïmans et en cabiais. Seuls, un homme et une femme étant montés sur un arbre, pour fuir le danger, la flamme, en passant, leur rôtit le visage et ils furent changés en singes (3). On ne nous dit pas qu'elle fut l'origine de l'espèce humaine actuelle.

Les mexicains nous représentent le Soleil refusant de

---

(1) Mueller: *Amerikanisch. Urreligione*, p. 254.—M. F. Denis: *Le Brésil*, page 221 de la Collect. *L'Univers*.

(2) Rappelons nous, à ce propos, qu'en Allemand, *Sonne* (Soleil) est du genre féminin, tandis que *Mond* (Lune) se trouve du masculin. Les anciens connaissaient, eux aussi, un dieu *Lunus*.

(3) Guevara: *Historia del Paraguay*, etc., en la Colec. de la *Historia Argentina*, t. I, p. 210. Buenos-Aires, 1854.

Digitized by Google

marcher (1). D'après les Mocobis, il n'aurait pas pu rester fixé à la voûte céleste. Chez les uns comme chez les autres, règne l'opinion que chaque convulsion de la nature est accompagné de ce que l'Évangile appelle « l'émbranlement des vertus des cieux » (2). M. l'Abbé Brasseur rattache ces traditions au souvenir de crises volcaniques qui auraient ravagé la surface du globe (3). Nous ne nions pas qu'il ne puisse y avoir quelque chose de vrai dans cette façon de voir; seulement, il nous semble que le docte américaniste vu beaucoup trop loin dans les conclusions qu'il prétend tirer de ces faits. Si le récit des Mocobis n'a gardé la mémoire en fait de boulversements cosmiques, que d'une conflagration générale, ne serait ce point parceque ces peuples avaient sans cesse, sous les yeux, le spectacle de forêts incendiées par le feu du ciel? Au reste, l'ascension du dernier couple humain sur les arbres où il est transformé en singes, la métamorphose des autres hommes en divers animaux semblent un écho, bien effacé, à la vérité, des vieilles légendes mexicaines relatées plus haut.

VI. *Légende Yuracaré.*—Les *Yuracarés*, litt. «Hommes blancs,» qui habitent, au nombre de deux mille années environ, la région comprise entre Santa Cruz de la Sierra à l'Est et la longitude de Cochabamba à l'Ouest, en Bolivie, doivent, dit-on, à leur séjour au sein de forêts humides, cette blancheur de teint qui les distingue des tribus avoisinantes. Bien que complètement sauvages, ils possèdent une mythologie fort compliquée. Il y est question d'une destruction du monde par le feu. Un génie malfaisant de nom de *Sararuma* aurait causé un incendie général qui dévora tous les arbres des forêts et causa la destruction de tous les êtres vivants, un seul homme excepté. Ce dernier avait eu

(1) Mendieta: *Hist. eccles. indian.*, cap. II, p. 79.

(2) *Évangile selon S. Mathias*, cap. XXIV, p. 29.

(3) *Relacion de las cosas de Yucatan*, Introd., p. XXXIV.

Digitized by Google

la précaution de se retirer avec des provisions dans une caverne ou demeure souterraine fort profonde. Désireux de s'assurer du moment où le fléau prendrait fin, ce Noë d'un nouveau genre sortait, de temps en temps, de son trou, une longue baguette. Les deux premières fois, il la retira enflammée, mais la troisième, elle était froide. Il attendit encore quatre jours avant de sortir de sa retraite. Parcourant ensuite les champs dévastés, sans aliments ni abri, il déplorait son isolement. C'est alors que Sararuma, tout vêtu de rouge, lui apparut, et lui dit «quoique je sois la cause de tout le mal qui vient d'arriver, j'ai néanmoins compassion de toi.» En même temps, il lui donna une poignée de graines alimentaires, en lui ordonnant de les semer. Sitôt la chose faite, on vit une magnifique forêt surgir comme par enchantement. Ensuite plusieurs êtres se succèdent dans le monde et y jouent un grand rôle. Enfin, un génie du nom de *Tiri* qu'avait élevé la femelle d'un Jaguar fait sortir tous les hommes du creux d'un arbre, qu'il referma dès qu'il s'apperçût que la Terre était assez peuplée (1).

On conçoit, sans peine, qu'une peuple vivant dans l'intérieur des terres comme les Yuracarés et séparé de l'Océan par le massif des cordilières ait facilement mis en oubli, les traditions concernant le déluge. Au contraire, son habitat au milieu des bois ravivait naturellement chez lui, le souvenir d'une destruction de l'Univers par l'élément igné. La circonstance de l'homme caché dans une caverne est mentionnée aussi par le récit mexicain, à propos du Soleil de feu. Les mortels sortant du creux d'un arbre nous rappellent le Tzendale *Ymox*, père de la race humaine et auquel les racines du Ceiba ont donné naissance. Enfin, le fait que ce creux est bouché, dès que la Terre se reçu un nombre suffisant d'habitants trouve son pendant exact dans certai-

(1) A. d'Orbigny: *Voyage dans l'Amérique Méridionale*, t. III, Partie première, p. 107.

Digitized by Google

nes légendes des Mandanes, des Minétaris des États-Unis ainsi que des Mundurucús du Brésil septentrional (1). Nous avons déjà parlé de celles-ci dans un précédent travail et n'avons point à y revenir ici. Plus on compare entre elles, les traditions des divers tribus des deux Amériques, et plus on constate que presque toutes, elles ont des origines identiques. En général, celles des Américains du Sud ont un caractère moins primitif. C'est évidemment dans les régions du Nord qu'elles on pris naissance ou ont d'abord été introduites par des émigrants venus d'Asie.

VII. Les *Takàhlis* de la côte Nord du Pacifique nous semblent le seul peuple de l'Amérique septentrionale qui parlent d'une conflagration universelle. D'après Morse *(Rep. on the Indian Tribes*, app., p. 346), cité par M. Brinton, ils affirment que quelques êtres humains y auraient seuls échappés en se retirant dans de profondes cavernes (2). Il est vrai que ce peuple fait aussi jouer un certain rôle au rat musqué dans l'histoire de la formation de la Terre; ce qui rappelle tout à fait les données Algique et Athabaskane (3).

Nous voici arrivés à la fin de notre travail sur les âges cosmiques d'après les traditions américaines. Nous comptions y joindre quelques pages sur les traditions analogues qui se retrouvent en Chaldée et surtout dans l'Inde, mais cela nous ont entrainé trop loin et il faudra renvoyer l'étude de cette question à un autre mémoire. En tout cas, l'ori-

---

(1) *De l'origine souterraine de l'espèce humaine*, p. 226 et suiv. de *Mélusine*. Paris, 1878.—M. Mathews: *Hidatsa (Minnetare) Grammar*, Introd., p. XVII. New-York, 1873.— M. et Mme L. Agassiz: *Voyage au Brésil*, trad. de l'anglais, par M. F. Vogéli, chap. X, p. 322. Paris, 1869.

(2) M. Brinton: *The Myths of the New World*, chap. VII, p. 201.

(3) *Ibid.*, *ibid.*, p. 197.—Nicolas Perrot: *Mémoire sur les mœurs, etc., des sauvages de l'Amérique Septentrionale*, publiée par le R. P. Tailhan, chap. I, p. 3 et suiv. Leipzig et Paris, 1864.— L. R. P. Petitot: *Dictionnaire de la langue des Déné-Dindjès*, etc. §. III, pages XXXIV et XXXV. Paris, 1876.

Digitized by Google

gine asiatique de ces légendes, ainsi que de beaucoup d'autres qui se retrouvent dans tout le Nouveau-Monde, ne nous semble pas douteuse. Un *Shasta* nous parle, par exemple, de trois destructions du monde, succesivement amenées par des tremblements de terre, l'air et l'eau, sans préjudice de la fin de l'Univers actuel qui doit être causée par le feu (1). C'est tout à fait la théorie Yucatèque. Nous pensons même que la donnée mexicaine des cinq âges se rattache plus directement à celles des peuples de l'Asie Centrale, puisque les Tibétains en admettaient le même nombre. Au contraire, celle des Quichés et Mayas offrirait d'avantage d'analogie avec la doctrine indoue proprement dite. Nous pensons retrouver ici une confirmation de notre façon de voir sur l'origine des deux courants civilisateurs de l'Amérique, le courant occidental ayant plutôt subi l'influence de la Chine, de la Tartarie et du Japon. Quant au courant oriental, c'est surtout dans l'Inde, le Siam et la Malaisie qu'il conviendrait de chercher son berceau (2).

En tout cas, cette théorie des âges cosmiques, aujourd'hui si populaire dans l'Inde, ne semble point cependant d'origine Indoue, car elle ne s'y rattache à aucune conception astronomique bien définie. C'est, pensons-nous, en Chaldée qu'il conviendrait d'en chercher le berceau. D'après les peuples de ces régions, le monde devait être alternativement et périodiquement ravagé par l'eau et par le feu, suivant que certaines constellations se trouvaient en conjonction dans le signe du Verseau ou celui du Lion. Cela se trouvait on ne peut plus conforme aux croyances Babyloniennes relatives à l'influence qu'exercent les corps célestes sur les destinées de notre terre et de ses habitants. On peut dire que la doctrine des âges ou Soleils constituait un dé-

---

(1) Dr. Sepp: *Das Heidenthum und dessen Bedeutung fuer das Christhenthum*, t. I, §. 45, p. 191. Regensburg, 1853.

(2) *Actes de la Société Philologique* (Procès verbaux), t. IV, p. 348. Paris, 1874.

Digitized by Google

veloppement naturel et logique de l'ensemble du système religieux propre à la Babylonie. N'oublions pas que certaines données architectoniques, celle, par exemple, du *Téocalli* mexicain composé d'étages successifs supportant l'autel du dieu ne nous rappelle pas moins les *Ziggurat* de la région de l'Euphrate que les pagodes de l'Inde ou de l'Indo-Chine. C'est, en définitive, toujours soit vers Babylone, soit vers l'Egypte qu'il faut tourner nos regards, lorsque nous voulons remonter aux sources de la civilisation.

El Sr. **Jiménez de la Espada:** He pedido la palabra para hacer algunas observaciones acerca del principio que ha sentado el Sr. Conde de Charencey, de que los pueblos de América admiten cuatro edades cósmicas, queriendo establecer con un hecho ciertas relaciones cosmogónicas y teogónicas entre los pueblos del nuevo continente y los europeos. Entre los primeros M. de Charencey ha incluido también al Perú, y yo creo que las gentes de este país ni de otro alguno de la América del Sur admiten las cuatro edades dichas. Y sobre este particular me ocurre una advertencia: que al referirse al Perú la mayor parte de los modernos escritores de antigüedades americanas, entienden que es el espacio que media entre los Andes y el mar, desde Quito hasta Chile; y bueno es recordar que en esa grandísima extensión de tierra se han desarrollado y han adquirido un grado considerable de cultura y dado lugar á un activo movimiento histórico tres ó cuatro pueblos poderosos y de distintos caracteres, dos de ellos por lo menos, los Guaranies y los Aymara-Quichuas. Hay además otras muchas razas distribuidas por la región costeña, las llamadas *yungas*, que con anterioridad á la invasión de los Incas, y aun antes que estos aparecieran en el valle de Cuzco, tenían ya su religión particular, sus cosmogonías propias y sus costumbres y modo de vivir y gobernarse enteramente distinto del de sus invasores, á los cuales se atribuye por punto

Digitized by Google

general todo lo primitivo y más antiguo de la civilización del Perú; error gravísimo, puesto que los incas mismos tomaron de esos pueblos marítimos una multitud de cosas que modificaron sus costumbres y leyes, su industria y su agricultura. Yo le preguntaré, por consiguiente, al señor Conde de Charencey: ¿á cuál de estos pueblos se ha referido al nombrar el peruano?

El principio religioso fundamental de los incas—muy anterior á su aparición en el Perú, y, por otra parte, el más natural en el hombre—era la adoración solar. Los pueblos de la costa adoraban primeramente á la Luna; y en muchas de sus tradiciones cosmogónicas descubren notabilísimas semejanzas con los pueblos asiáticos que profesan el budhismo; por ejemplo, en aquella de un dios encarnando en el seno de una virgen sin que ésta deje de serlo; y hasta ahora no se ha podido encontrar la relación ó lazo que existe entre las creencias de los incas y las de los yuncas costeños.

Es un error también el en que hemos estado hasta ahora, y del cual tiene la mayor parte de culpa el inca Garcilaso, de que los habitantes de la costa adoraban en Pachacamac á un sér invisible y concebido en su entendimiento de la misma manera que nosotros al Sér Supremo, incorpóreo, sin forma alguna. Pero este dios, que ha sido *visto*, estudiado y descrito por los primeros descubridores y pobladores del Perú, no era más que un ídolo de madera semejante á los que se adoraban en las otras regiones de la costa, y que recibía sacrificios en la misma forma que los demás. Esta religión continuaba hasta cerca de las sierras del Perú, en la cuenca y paso del Apurímac, donde puede decirse que principiaba la influencia de la religión solar que profesaban casi todos los habitantes de las altas cordilleras.

También se ha tratado aquí, aunque de una manera bastante vaga, de las influencias asiáticas y europeas en la población de América; pero respecto á este punto yo creo que no se tiene en cuenta un elemento principal: los primitivos

Digitized by Google

habitantes de América, sus auctoctones. Pues qué, ¿no ha podido haber allí hijos de la tierra, como los ha habido en Asia? ¿Es que no hay más remedio que creer que los primeros habitantes del Nuevo Mundo han venido del Asia ó de otro continente de los antiguos? A mi juicio en nuestros cálculos é investigaciones etnológicas hay que proceder partiendo de la base de su primera población, de esa *humanidad* americana. Que luego en diferentes épocas ha recibido influencias de las oceánicas, europeas, africanas y asiáticas, en buen hora; pero esa es una cuestión secundaria y averiguable mediante el estudio de las diferentes corrientes marinas y atmosféricas, los movimientos geológicos que allí pudo haber y los restos que allí quedan é indican los puntos de contacto que hayan podido existir con cada una de esas naciones americanas.

Pero dejando aparte este episodio, vuelvo á preguntar al Sr. Conde de Charencey: ¿á qué pueblos del Perú se ha referido al tratar de las cuatro edades solares?

El Sr. **Conde de Charencey** respondió que se había referido á los pueblos estudiados por M. Brasseur de Bourbourg. Que la doble corriente de civilización indicada por M. Angrand, que no puede desconocerse, se compone ciertamente de elementos múltiples; en cada uno de ellos han existido creencias distintas, y sería singular exageración tratar de imponer un sistema absoluto. Sin embargo, no cree menos evidente que ciertas leyendas de los Incas, como la de la Virgen, tienen origen oriental.

El Sr. **Jiménez de la Espada:** Esa tradición de la virgen que concibe sin dejar de serlo es indígena de la costa peruana; y en Huarochiri la recogió el Dr. Francisco de Ávila y la consignó en su *Tratado y relación de los errores,*

Digitized by Google

falsos dioses y otras supersticiones y ritos diabólicos en que vivian antiguamente los indios de las provincias de Huarochiri, Mama y Chaclla, etc. (Ms. 1608), por estos términos:

«El Coniraya Viracocha..... dicen que anduvo antiquísi»mamente en figura y traje de un indio muy pobre y dese»chado, vestido de andrajos, y de manera que los que no »sabian quien era le denostaban y llamaban de pobre piojo»so; y este dicen que fue el criador de todas las cosas y que »con solo mandarlo y decirlo hizo que en las medias lade»ras y partes barrancosas se compusiesen los andenes y »chácras y se hiciesen las bardas que tienen; y que las ace»quias y aguaduchos las hacia con solo arrojar una caña »hueca de las que decimos *caña de Castilla;* y asimismo »andaba por todas partes haciendo y ordenando diversas »cosas. Y con su mucho saber hacía tretas y burlas á las »huacas y ídolos de los pueblos donde llegaba.—Y en este »tiempo dicen que asimesmo habia una muger, que era »tambien huaca, la cual se decia Cavillaca, y esta era her»mosísima por cabo y juntamente doncella; y aunque fue »muy pretendida y solicitada de diversas huacas y ídolos »principales, nunca quiso conceder con ninguno. Y que se »puso una vez á tejer una manta al tronco y pié de un ar»bol lúcumo, donde el sabio Coniraya halló ocasion de al»canzarla desta manera: que haciéndose un muy lindo y »hermoso pájaro se subió en el lúcumo, donde tomando de »su simiente generativa la echó ó metió en una lucma bien »sazonada y madura, y así la dejó caer cerca de la hermosa »Cavillaca; la cual la tomo y comió con mucho gusto al »punto; con lo cual quedó y se hizo preñada sin mas obra »de varon; y cumplidos los nueve meses, parió, quedando »doncella como de antes, y á sus propios pechos crió el hijo »un año entero sin saber cuyo fuese ni como lo hubiese »engendrado.»

Y puesto que, á mi juicio, una de las principales y más profundas diferencias entre los indios marítimos y los serranos del Perú estriba en la semejanza de los mitos religio-

Digitized by Google

sos de aquellos con los de las gentes asiático-orientales, añadiré al misterio de Cavillaca el de la Trimurti ó Trinidad yunca, según el cual los naturales de la costa entre Huáura, al N. de Lima, y Trujillo, antiguo reino del Chímu, tuvieron origen de tres huevos; porque Vichama ó Huichamac, hijo del Sol y de la Eva yunca, después de haber convertido en piedra las criaturas de su hermano Pachacamac, «como viese el mundo sin hombres, rogó á su padre criase nuevos hombres, y él le envió tres huevos, uno de oro, otro de plata y otro de cobre. Del huevo de oro salieron los curacas, los caciques y los nobles que llaman segundas personas y principales; del de plata se engendraron las mujeres de estos; y del huevo de cobre la gente plebeya, que hoy llaman mitayos, y sus mugeres y familia.» De esta oogénesis hay también rastro en la provincia de Huarochiri y sus limítrofes costeñas, pues el Dr. Ávila, en el tratado que antes cité, habla de cinco huevos maravillosos aparecidos en los tiempos fabulosos de aquella comarca en el cerro de Condorcoto; y además, é indicando íntimas relaciones de origen ó al menos de antiquísimo contacto de los pueblos del Chímu con el curiosísimo de Huamachucu, su vecino de la montaña, existe el mito de una especie de Leda, llamada Cauptaguan, hermana de los guachemines ó primitivos habitantes de Huamachucu, la cual tuvo que ver con Huamansuri (un personaje muy parecido á Coniraya), y por fruto de sus amores, á los cuatro días, dos huevos que, arrojados á un muladar, produjeron dos muchachos, Apu Cataquill [Catachillay?] y Piguerao.

No me cansaré de repetir lo que ya tuve el honor de exponer ante el Congreso Americanista de Bruselas. Es preciso prestar un poco más de atención, dedicar un estudio más asiduo á las cosas antiguas del Perú; distinguir, sobre todo, los diferentes elementos étnicos que allí han figurado cada uno con su religión, tradiciones, origen, historia y caracteres físicos aparte; para lo cual, y además de todos los medios que generalmente se emplean con otras naciones

Digitized by Google

para llegar al esclarecimiento y solución de este difícil problema, es necesario recurrir al poderoso auxilio de las noticias acerca de las gentes que todavía viven salvajes en las selvas orientales, aunque inmediatas y en contacto con los actuales centros de cultura de aquel gran territorio, que en esto se diferencia absolutamente del Norte y Centro-América. ¿Quién sabe hasta dónde llegaron y por dónde vivieron esas tribus hoy errantes y emboscadas al Oriente de la Cordillera?

Mucho siento que el primer tema propuesto en nuestro programa, y copiado del de Bruselas, *Comparación de los tres reinos del Cuzco, de Trujillo y del Quito, etc.*, no haya merecido los desvelos de alguno de tantos ilustres americanistas como conocen la materia; y creo que hasta que estos puntos y los que son su consecuencia no se diluciden, andaremos á tientas en las cuestiones generales que, dicho sea de paso, acostumbramos demasiado á ver por las de Nueva-España, región hasta ahora favorita, con Yucatán y Guatemala, de los modernos americanistas, naturalmente influidos por el gran prestigio y ejemplo del poderoso pueblo norte-americano. En cuanto al Perú, el inca Garcilaso es el que hasta hoy puede decirse que exclusivamente nos ha sacado de apuros.

El Sr. **Dr. Reiss**: Tratando M. Bamps, en la sesión de ayer, de la interesante Memoria de Cerámica americana, llamó la atención del Congreso sobre la circunstancia de haber en el Perú vasos rojos y negros que parecen formados con los mismos materiales; expresó que algunas experiencias hechas en Bruselas demostraban que el barro de unos y otros vasos era el mismo, y lo que faltaba que saber era el procedimiento empleado en la coloración. La cuestión es interesante, y no sólo afecta al Perú, sino á otros muchos países, porque vasos negros y rojos se han fabricado en la India, en Egipto y en varias partes, pero está ya resuelta. Un viajero alemán que se ocupa en el estudio de la industria universal ha observado de qué manera da-

Digitized by Google

ban la coloración á los vasos en la India, descubriendo que el método que hoy emplean es idéntico al usado de mil años atrás, al que conocian los griegos, con procedimientos superiores en finura á los de los pueblos medio civilizados.

Se fabrican los vasos de color rojo y se sobreponen los dibujos quemándolos, porque la arcilla contiene óxido de hierro. En algunos casos la arcilla es grís más ó menos oscura, y la coloración consiste en la cantidad de óxido de hierro empleada. Los indios descubrirían por casualidad el método que á los europeos ha enseñado la Química, que se reduce á poner sobre la arcilla una capa de carbón. Así se obtienen vasos negros con brillo permanente ó rojos con dibujos negros, que fija el fuego obrando sobre las materias oxidante ó desoxidante. En Berlín se han verificado repetidos ensayos, obteniendo vasos idénticos á los de la India, Grecia y el Perú.

M. Bamps: Je suis heureux d'avoir provoqué les éclaircissements de l'honnorable M. Reiss, et je suis convaincu que l'expérience dont il nous a parlé a produit l'effet qu'il nous a indiqué. Cependant, il me reste quelques doutes. J'admets, quant aux poteries en matière rouge, qu'il peut y avoir des différences de nuance par suite de l'action de l'oxygène, par des courants d'air, par la chaleur mitigée ou par toute autre cause que la chimie et la physique sont venues apprendre à des peuplades déjà civilisées.

Cependant, dans quelques poteries noires on a constaté la présence de cendres de bois, lesquelles faisaient naturellement défaut dans les poteries rouges. D'autre part, si la variété de la couleur a pu être obtenue suivant qu'on soumettait les objets ceramiques a un feu d'oxydation ou de réduction; si les nuances ont pu être variées au gré du fabricant par l'action franche ou mitigée de l'oxygène, il est pourtant assez difficile d'admettre que les anciens habitants à demi civilisés du Nouveau-Monde, aient pu connaître, même d'une façon inconsciente et appliquer avec succès des principes de chimie et de physique qui se sont introduits à

Digitized by Google

une date relativement beaucoup plus récente dans les arts industrielles des peuples du vieux continent.

M. Reiss: Je voudrais constater seulement que les matières chimiques que l'on doit employer pour produire la couleur noire, c'est le charbon. Plus il y en aura, plus la matière sera foncée.

M. Bamps: Cela ne prouve rien quant à l'agent chimique dont vous avez parlé tout à l'heure.

M. Reiss: Non, l'action est la même (1).

---

(1) Es de recordar que en la Relación descriptiva de la provincia de Guatemala que envió al rey Felipe II el licenciado Diego García de Palacio el año de 1576, relación publicada no sólo por el original español, sino también por traducciones en francés, en alemán y en inglés, se explica la fábrica de alfarería de los indios, los procedimientos que empleaban, y asimismo la manera de obtener el barniz amarillo del insecto nombrado *Axin*. El Sr. D. León Fernández, de Costa-Rica, comentando la Relación, dice:

«Es muy probable que la tierra roja con la cual se da el color rojo encendido á la vajilla de barro, como supone Palacio, sea verdaderamente bolarménico, porque también en Europa se destina éste á usos semejantes. En Costa-Rica tuve oportunidad de ver varias piezas de vajilla coloreadas con esta especie de tierra, que aun hoy se usa en Nicoya, donde se da á esta loza de barro un rojo muy hermoso: lleva esta tierra en Costa-Rica el nombre de *Curio*, y se distingue con los nombres de *curio colorado* y *curio negro*. Con el último se pintan varias figuras sobre el fondo rojo. El curio negro es una arcilla negra, rica en partes orgánicas, que al quemar la vajilla se carboniza. El bol se distingue de la arcilla fina del mismo color en que no posee la plasticidad de ésta, y por esta razón no se emplea para fabricar la vajilla, sino para darle color.

»La opinión de Palacio del modo con que se produce el bol por medio de la fuerza de las corrientes que penetran entre las capas de esta clase de tierra es de todo punto correcta. Se forma el bol principalmente por medio de la desintegración del basalto, mientras que la arcilla por la del feldespato. Según nos ha informado el profesor Fuchs, de Heidelberg, se encuentra éste en Habichtswald en pequeñas aglomeraciones, y asegura que, si hubiera en este lugar una fuerte corriente que las despedazara, resultaría en otro lugar el depósito de bol que se iría reuniendo gradualmente.»

También es oportuno recordar la *Memoria instructiva sobre el famoso barniz de las Jícaras de Olinala*, por D. Joaquín Alejo Meave, impresa en Méjico en 1791. — C. Fernández-Duro.

Digitized by Google

El Sr. **Presidente**: Tiene la palabra el R. P. Fita.

El Sr. **Fita**: Señores: pensaba hablar esta tarde, y hubiese cedido la palabra ahora á cualquier individuo del Congreso que quisiera usar de ella. Creía que M. Vinson hablaría sobre las relaciones entre el vascuence y las lenguas americanas, y en tal caso me reservaría con gusto para hablar después; pero si el Congreso lo desea anticiparé mis ideas.

El Sr. **Presidente** ruega al R. P. Fita que las manifieste desde luego, por no alterar la orden del día.

El Sr. **Fita**: Le 14 août de l'année dernière Mr. Ventworth Webster a communiqué à la Revue Anglaise *The Academy* un article, qui a été débattu entre deux basquisants de première force: M. le Prince L. L. Bonaparte et M. Julien Vinson. L'origine du débat est la suivante: Me trouvant il y a deux ans à Compostelle (Gallicie), j'y fis l'étude du célèbre manuscrit appelé *Codex Callixtinus*, rédigé vers l'an 1139. Ce volume en parchemin, très enrichi par la main du calligraphe et du peintre, était divisé en cinq livres, ainsi que l'attestent les nombreuses copies éparpillées dans toute l'Europe. Vers la fin du XVIIe siècle (à ce qu'il paraît), une main inconnue arracha du volume original le livre IV, qui renfermait les *Gesta Karoli Magni;* et pour mieux voiler cet acte, donna ce numéro d'ordre au dernier livre, où se trouve un petit vocabulaire basque (1), écrit certainement par un auteur français, et vraisemblablement par le prêtre poitevin Aymery Picaud.

---

(1) «Deum vocant *urcia*, Dei genitricem *andrea Maria;* panem *orgui;* vinum *ardum;* carnem *aragui;* piscem *araign;* domum *echea;* dominum domus *iaona;* dominam *andrea;* ecclesiam *elicera;* presbyterum *belaterra;* quod interpretatur «pulcra terra»; triticum *gari;* aquam *uric;* regem *ereguia;* sanctum Jacobum *iaona domne Iacue.*»

Digitized by Google

Personne (que je ne sache) ne s'en était aperçu jusqu'à présent, et je profitai de cette occasion pour livrer ce trésor à la publicité. On prit fait et cause, on se disputa sur l'exactitude de la copie qui m'appartient; aussi me suis-je mis en devoir de trancher la question par la photographie de l'original, à laquelle ainsi qu'au texte intégral du livre, M. Vinson veut bien accorder entrée dans la *Revue de Linguistique et de Philologie comparée* (1), qu'il dirige en collaboration de M. de Rialle. Tous les mots du petit glossaire sont de bon aloi. Ils dépendent pour la plupart du sub-dialecte navarrais-espagnol, parlé dans la vallée Roncalaise, lequel présente plus que des nuances, mais bien des différences marquées d'avec tous les autres. On croit qu'elles sont dues à un croisement de races; c'est là du moins l'opinion de l'auteur du vocabulaire. Quoiqu'il en soit, deux mots m'ont frappé principalement. C'est d'abord celui qui se trouve écrit *belaterra*, et traduit *presbyter* (prêtre), avec une glose étymologique *(pulcra terra)*, qui en fixe nettement la prononciation ou le phonétisme. M. le Prince L. L. Bonaparte, qui avait déjà trouvé ce mot isolé dans la vallé du Roncal, le fait venir du français *barrette*, mais je ne saurais accepter son explication, attendu que cette coiffure au XIIe siècle n'était pas caractéristique des clercs.

Tous les paysans de la Catalogne, où je suis né, portent encore leur *barretina:* j'ai pu d'ailleurs observer un reste de cet usage dans les départements français voisins du Roncal. J'avais ensuite pensé au bas latin *Bellator* (notaire ou clerc), tiré de l'arabe براتلى *(baratali)*, qui signifie breveteaire (2); mais j'hésite encore, car il n'est pas démontré que *belaterra* ne soit plus ancien que l'invasion des musulmans dans la Péninsule. Dès lors on peut le rapprocher du breton *Bélek* (prêtre); ensuite de l'aquitain [*Beli*] *patéra* (prêtre

(1) Voy., en effet, tome XV, page 16. Paris, 1882.

(2) Dombay: *Grammatica linguæ Mauro-arabicæ. Vienne*, 1800.

Digitized by Google

d'Apollon Gaulois), dont le sens est justifié par Ausone (1); et enfin de l'islandais *Veltiligr* (voltigeur). Ce dernier sens du mot *belaterra* me paraît d'autant plus acceptable que la danse sacrée en l'honneur de *Jaun-Goiko*, qui signifie «Seigneur-lune» dans le dialecte du Roncal, est le seul rite religieux indéniable et parfaitement avéré (2) que nous aie transmis l'histoire de l'ancien pays basque. Le second mot est *Urcia*, prononcez Ourcia (Dieu). Il se trouve, je crois, pareil au Thor Scandinave, dans le cinquième jour de la semaine basque *Orz-egun* (jour d'Orz), et ailleurs, comme dans *Orz-anz* (bruit du tonnerre), *Orz-adar* (arc-en-ciel) etc. A mon avis, *Ourcia* renferme trois éléments primitifs: *Ourz-eguille-a* (le faiseur du tonnerre), qui d'après les lois normales de la grammaire basque, devinrent tour à tour *ourz-ille-a*, *ourz-ill-a*, *ourz-iy-a*. Les noms du soleil *eguskia* (le faiseur du jour), et de la lune *illargia* (le faiseur du mois ou de la mesure), me semblent formés d'une manière analogue. La racine verbale c'est toujours *egi* (faire).

Ces données tout-à-fait positives ne sont pas à dédaigner, lorsqu'il s'agit de rattacher au basque les idiomes américains. Il ne faut rien hasarder sans démonstration; mais aussi il ne faut rien négliger. Je n'ai pas à revenir sur ce qui est à la portée de tout le monde. La clarté phonétique, l'abondance des consonnes sifflantes, l'accent à double portée, le reflet des voyelles harmoniques sur leurs subordon-

---

(1) Commemoratio professorum Burdigalensium, IV, 9-12.

«Beleni sacratum ducis a templo genus,
Et inde vobis nomina.
Tibi *Patérae:* sic *ministros* nuncupant
Apollinaris mystici.»

(2) Ἔνιοι δὲ τοὺς Καλλαϊκοὺς ἀθέους φασί, τοὺς δὲ Κελτίβηρας καὶ τοὺς προσβόρους τῶν ὁμόρων αὐτοῖς ἀνωνύμῳ τινὶ θεῷ τὰς πανσελήνους νύκτωρ πρὸ τῶν πυλῶν πανοικίους τε χορεύειν καὶ παννυχίζειν. Strabon, III, 4, 16.

Digitized by Google

nées, des racines appartenant au langage de l'*Age de Pierre*, et surtout l'enchevêtrement par syncope, non seulement appliqué à la composition du nom, du verbe et des particules, mais aussi poussé jusqu'au dernier excès, tels sont les caractères spéciaux aux langues américaines; or, on sait que leur représentant le plus prochain dans l'Ancien Monde est le basque. On sait d'ailleurs que les colonies des Irlandais, établies en Amérique dès le neuvième siècle, sont inséparables de celles des *Euskaldunak* (Vascons et Vardules). En effet, l'histoire de l'Irlande recueillie dans les traditions du pays de Galles, nous rapporte l'établissement des Basques conduits par leur chef *Partholoïm* dans les Orcades et dans toute l'étendue de la verte Erin, ainsi que l'a demontré M. Webster (1). Le nom de ce chef dérivé probablement du latin *Bartholom*[*æus*], répond parfaitement aux lois phonétiques de l'Euskara quand il emprunte des expressions à une langue étrangère. Exemples: *pikarda* ou *pikarta* (bigarré), *pordoin* (bourdon), *paltsu* (faux), *arratoi* (rat).

Nous avons pourtant là un point d'appui pour constater les relations du Basque et du Gaël: entreprise que l'éminent professeur de Celtique à l'Université d'Oxford, M. Rhys, poursuit maintenant avec succès. En même temps nous pouvons assurer que la comparaison du basque et du langage américain non seulement n'est pas une rêverie, mais doit être une étude sérieuse qui a un objet important à découvrir.

Il s'agit surtout de déterminer l'analogie qui existe entre le verbe basque et celui des langues américaines. Le fond de la question consiste dans la racine. Vous savez, Messieurs, qu'il existe deux opinions sur cette question. Selon quelques écrivains le verbe basque n'a pas de racine propre, en sorte que l'idée d'action n'est pas exprimée. Cependant d'autres auteurs acceptent la racine pour un seul ver-

---

(1) *Revue de linguistique et de philologie comparée*, tome XIV, page 140.

Digitized by Google

be, unique d'après eux dans le basque; c'est *izan* (avoir, être). Je crois que la dispute se réduit exclusivement au point de vue sous lequel se place chaque philologue. La racine existe toujours dans quelque verbe que ce soit, indiquant l'existence, l'état, l'action, non pas comme une idée absolue tout simplement, mais comme lien essentiel du sujet et du prédicat dans la proposition objective du jugement qui perçoit et affirme cette liaison. Aussi, lorsque l'on parle de racine verbale on peut faire abstraction de ce rapport essentiel et s'en tenir à l'acte de la perception, dépouillé de la direction que lui donne l'acte du jugement; et dès lors nous n'avons que la simple idée d'être, d'état, d'action, ce que l'ont peut appeler *nom verbal;* parce que, quand même il ne soit pas appliqué à former par lui-même l'enchaînement essentiel de la proposition, il est capable de l'établir.

On ne saurait nier que le basque possède en outre du verbe *Izan* d'autres, qu'on appelle irréguliers, parce qu'ils ont leur conjugaison indépendante de l'auxiliaire. Je les crois parfaitement réguliers et non pas introduits dans la langue à une époque récente, mais existant chez elle dès la plus haute antiquité. Ils répondent à des idées usuelles: *ibil* (marcher), *jo* (aller), *jaki* (savoir), *egi* (faire), etc. Or, toutes les langues ont conservé dans ces verbes plus ou moins remaniés, les traits caractéristiques à l'état le plus ancien. J'avancerai encore une dernière proposition sans crainte d'être démenti par la logique de la science; toutes les racines verbales se conjugaient probablement dans le basque primitif d'après les règles normales. Celles-ci sont très-simples, et régissent invariablement autant pour l'auxiliaire que pour tout l'ensemble des verbes qu'on appelle irréguliers. On les voit ondoyer et se déployer sur l'idée d'action transitive et intransitive; l'idée qui sépare et distingue deux cadres d'application des préfixes et suffixes prénominaux comme vous le savez. Cet énorme développement que comportent les signes du sujet pronominal et des

Digitized by Google

régimes également pronominaux, attachés à la racine et marquant par leurs différentes positions l'état transitif ou intransitif, devint forcément un lourd fardeau à la mémoire; et par suite on élimina de la plupart des racines les moins usuelles la conjugaison, que l'on supplée par celle de l'auxiliaire. C'est ainsi que les langues néo-latines, par exemple, ont agi vis-à-vis de leur mère; et le latin et le grec en ont fait autant vis-à-vis du sanscrit et du zend.

Malheureusement nous n'avons pas d'écrits basques remontant au delà du XIIe siècle, qui puissent nous éclairer sur le verbe; et d'ailleurs celui des langues américaines que notre postérité parviendra peut-être à découvrir, en déchiffrant les hiéroglyphes du Nouveau-Monde, n'offre pas pour le moment une antiquité plus reculée. Il faudrait rechercher dans toute l'Espagne les manuscrits qui ont trait à l'ancien *Euskara*. Celui du XIIe siècle que j'ai trouvé à Compostelle n'est pas le seul qu'on puisse utiliser. On connaît le dénombrement de presque toute la province d'Alava, en 1025; c'est un fond magnifique que je compte pouvoir exploiter quelque jour (1). Les Cartulaires de nos Abbayes du Nord-Est fourmillent de mots non seulement géographiques, mais aussi d'un emploi usuel tels que *Jaun* (seigneur), *Andre* (maîtresse de maison), *eche* (maison), *andosko* (agneau), etc. Il faudrait en outre explorer les débris de l'épigraphie romaine du pays basque, aussi nombreux en decà que au delà des Pyrénées. Ceux que M. Luchaire a rassemblé provenant du sol de la France démontrent que l'*Euskara*, essentiellement considéré, est le même aujourd'hui qu'à l'époque romaine. Et lorsque ce grand et beau travail d'exploration sera parvenu à donner une base assez large pour établir un ensemble de mots bien constatés par leur racine et leur structure, qui puissent rétablir la vraie physionomie de la langue basque à l'époque de Jules Cé-

(1) Voy. *Boletin de la Real Academia de la Historia*, t. III, pág. 215-243.

Digitized by Google

sar, le moment sera venu de comparer à ces mêmes mots et à leurs accidents grammaticaux, ceux qui apparaissent dans les inscriptions Celtibériques, dont l'interprétation a rencontré jusqu'ici des difficultés presque insurmontables (1).

Ce serait donc une œuvre méritoire pour le gouvernement de S. M. le Roi d'Espagne s'il voulait protéger de la sorte le développement scientifique de l'étude du basque que j'ai indiqué; et voire même fonder une chaire de cette langue dans l'Université de Madrid, puisque ce n'est pas là une œuvre qu'intéresse seulement l'Espagne, mais aussi les savants de toutes les nations, et principalement ceux de l'Amérique. Faute de monuments qui nous disent clairement quels ont été les premiers habitants des deux Amériques, il ne nous reste que la voix du raisonnement strict et fondé sur des faits incontestables. Or, le fait du langage est parmi tous les faits historiques celui qui se prête le mieux à donner de la réalité à l'idée sublime d'Archimède, parlant de la puissance du levier: « *Donnez-moi un point d'appui, et je souleverai le monde.* » L'Egypte nous a dévoilé son ancienne histoire; l'Euphrate et le Gange n'ont plus de mystères; la fraternité des nations Aryennes, les plus civilisées et les plus civilisatrices de tout l'univers, a été démontrée par la science du langage; cette science ralliera peut-être dans un jour à venir la communauté de rapports entre les anciens Ibères de l'Espagne et les aborigènes de l'Amérique. *(Longs applaudissements.)*

El Sr. **Rada y Delgado:** Ayer pedí la palabra con tres objetos diferentes: primero, presentar, como lo hago, al

---

(1) Voyez l'article sur un grand bronze celtibérique que j'ai publié dans le *Bulletin de l'Académie Royale de l'Histoire*, vol. II, p. 35. Ce bronce a été trouvé à Luzaga près de Sigüenza. Le premier mot *(Arregorratoks)*, formé d'*Arregorrad* (Numance), est l'éthnique des Numantins.

Digitized by Google

Congreso, los primeros cuadernos y láminas de la traducción anotada y precedida de un prólogo que estoy haciendo de la notabilísima obra de M. de Rosny sobre la interpretación de los jeroglíficos mayas y de las inscripciones de la América central. Creo del mayor interés dar á conocer este trabajo en nuestra patria, con algunas observaciones sacadas del estudio de los mismos manuscritos españoles, alguno de ellos citado sobre todos los demás por M. de Rosny, cual es el del P. Landa. A este propósito tengo que hacer algunas indicaciones.

La obra de M. de Rosny, apartándose de las peregrinas interpretaciones de Brasseur de Bourbourg, abre un nuevo camino por el cual acaso un día se ha de llegar á la verdadera lectura de los jeroglíficos de la América central. Brasseur, al publicar el manuscrito del P. Landa, intitulado *Relación de las cosas del Yucatán*, lo hizo casi simultáneamente también del célebre *Códice Maya*, llamado el *Códice Troano*. Parecía que ambas publicaciones habían de completarse; que este códice había de aplicar las nociones importantísimas que daba el del P. Landa, pero no fué así. El sabio abate, que en obras anteriores nos había demostrado su sagaz crítica y grandes conocimientos, se dejó llevar en esta ocasión más bien de la fantasía que de la realidad, é hizo una verdadera novela del *Códice Troano*, cual si se tratara del jeroglífico de un periódico. Interpretado por él *à priori*, sin establecer el sistema filológico y paleográfico que tiene que preceder á todos los ensayos de interpretación de caracteres desconocidos, supuso que allí se encontraban nada menos que relaciones de la existencia de la célebre Atlántida que había desaparecido, y de cuyos restos, según él, se había formado la península del Yucatán. Esto no puede ser así. La interpretación de las escrituras antiguas requieren trabajo más crítico, más fundamental; es indispensable proceder de menor á mayor, de lo más conocido á lo desconocido, é ir fijando jalones en aquel sendero que se abre á medida que se adelanta en él, para llegar

Digitized by Google

algún día á la completa interpretación. De este modo se procedió cuando el descubrimiento de la célebre piedra de Roseta, que dió origen al gran sistema de la interpretación de los jeroglíficos egipcios, tan perfectamente iniciado por Champollyon, y que después ha tenido grandes imitadores, de los cuales se encuentran afortunadamente entre nosotros el conservador del Museo de Leiden, Mr. Leemans, nuestro digno Presidente en este día, y el no menos entendido en egiptología M. Dognée. Pues bien; de la misma manera que se procedió á la interpretación de los jeroglíficos egipcios, hay necesidad de proceder á la interpretación de los antiguos jeroglíficos americanos. La imaginación del hombre es muy dada á fantasear, y por ella se extravía el juicio, porque tiende siempre á lo desconocido, y en cuanto ve algo que parece un rayo de luz quiere irradiarla á las tinieblas que intenta penetrar, invadiendo un campo que únicamente corresponde á la investigación filosófica. M. Rosny, apartándose de aquella peligrosa senda, ha prestado un trabajo verdaderamente fundamental, teniendo presentes los que antes de él se habían hecho, tanto por Brasseur como por algunos otros célebres americanistas, en Inglaterra Mr. William Bollaërt y en Francia M. de Charencey, los cuales han continuado por un camino análogo, á pesar de que han querido apartarse del de Brasseur. La interpretación de estos jeroglíficos *mayas* contaba hasta hace poco tiempo en el mundo científico con sólo tres documentos, en los cuales pudiera ejercitarse la sagacidad de los sabios. Estos documentos eran: el *Códice* célebre de Dresde, el *Códice Maya* de la Biblioteca imperial de Paris y el llamado *Troano*, por pertenecer á la notabilísima colección paleográfica y diplomática del que fué mi querido amigo y llorado compañero D. Juan de Tró, el cual lo comunicó á Brasseur en uno de los viajes que hizo por España. Estos documentos, sobre los cuales versa la obra cuyas primeras páginas traducidas tengo la honra de presentar al Congreso, se han aumentado posteriormente con otro importantísimo

Digitized by Google

que no conocía M. Brasseur, que es el *Códice Maya* que tenemos en nuestro Museo Arqueológico Nacional; códice que, para honra nuestra, debo decir se conserva en España gracias al desprendimiento y patriotismo de su antiguo poseedor el Sr. Miró, pues á pesar de haber recibido grandes ofertas de Museos extranjeros, y de ser mucho menos ventajosa la proposición que por mi conducto le hizo el nuestro, prefirió dejarle en su patria á que enriqueciera las colecciones de otros países. Debido á tan digna conducta tenemos en nuestro Museo este cuarto documento ó manuscrito *maya,* de tanto mayor interés cuanto que, habiendo llegado á España en el año anterior el mismo M. Rosny con motivo del Congreso prehistórico que se celebró en Lisboa, vino á Madrid y visitó el Museo; tuve yo la honra de acompañarle; le presenté el *Códice Maya;* fué estudiado con detenimiento; y habiendo pedido el *Códice Troano* á D. Luís de Tró, hijo y digno sucesor de D. Juan de Tró, tuve la fortuna de examinarle, y encontré que el Códice del Museo no es más que la continuación del *Troano*, el cual estaba interrumpido, habiendo separado, no se sabe cuándo, las dos partes que constituian un solo volumen, resultando un trozo en poder de Tró y el otro en el Museo. La comparación de las páginas, la continuación de una numeración que tiene en caracteres *mayas* y otros datos que no son del momento, nos demostraron sin género de duda que este *Códice Maya* completa el *Códice Troano.* No es necesario más que inducir el descubrimiento para que se comprenda cuánto puede contribuir á los adelantos de la ciencia lingüística, de la arqueológica y de las historias que en aquellas encuentran dos de sus más seguras y puras fuentes. Por esta razón el Sr. Rosny sacó fotografías de nuestro Códice con el mayor cuidado; y en la obra que no está todavía concluida, y que yo voy traduciendo al mismo tiempo que se escribe el original, se ocupará del Códice español, y de esta manera vendrá á facilitarse el conocimiento verdadero de lo que aquellos signos encierran, aunque no se consiga leer

Digitized by Google

desde luego; pues debo advertir que M. de Rosny, con la prudencia del verdadero sabio, no tiene la pretensión de romper á leer desde luego, sino que trata de ir estableciendo datos y observaciones fijas y seguras deducidas del estudio de este Códice, consignándolo así en el principio de su obra con una modestia que le honra. El docto americanista ha procedido, sin embargo, como únicamente puede adelantarse en tales estudios, pues ha analizado la índole de aquellos signos y ha descubierto en ellos la existencia de los mismos tres elementos que se hallan en la escritura egipcia. La escritura jeroglífica *pura* que dicen los egiptólogos, y que se halla mejor en los monumentos que en los manuscritos; la *hierática*, llamada así porque, usada especialmente por los sacerdotes, era como una abreviación de la monumental; y la *demótica* ó popular, cuya existencia no se encuentra claramente demostrada, pero hay razones bastante poderosas para creer en ella, y al mismo tiempo ha demostrado que la escritura *maya* participa también, como la egipcia, de los tres elementos, simbólico, ideográfico y fonético. Todo esto es de un interés trascendentalísimo para nuestra patria, que tuvo la gloria de descubrir el Nuevo Mundo, y de aquí el que yo haya querido dar á conocer y generalizar en ella una obra de tanta importancia como la de M. de Rosny, que á mi juicio viene, si no á descubrir por completo el horizonte, á dar el primer paso para que pueda marcharse á la directa interpretación de estos jeroglíficos, y por ellos poder acaso lograr el conocimiento de las demás escrituras de la América.

Porque bueno es decir de paso que estos mismos códices se venían confundiendo en una sola denominación, llamándolos indistintamente códices mejicanos; y hoy, gracias á los trabajos de M. de Rosny, se ha puesto en claro la diferencia que existe entre los jeroglíficos yucatecas y mayas y los de Méjico, á los cuales llama con razón M. de Rosny escrituras didácticas, porque, en efecto, más que fonéticas son ideográficas. Por dicha en estas importantísimas inves-

Digitized by Google

tigaciones nos cabe la honra á los españoles de que la *Piedra Roseta*, de la que podremos llamar escritura de los antiguos americanos, sea la obra del P. Landa, con la diferencia de que este documento no ha sido debido al acaso como aquella, sino á la previsión de un prelado español, del mismo P. Landa; previsión con la cual bien puede compensársele la desgraciada idea que tuvo de destruir, por un celo religioso disculpable en aquella época, los muchísimos manuscritos que había encontrado en el Yucatán. El mismo dice en sus memorias que creyendo que aquello eran cosas del diablo los mandó quemar; pero al lado de esto consigna cuantas noticias pudo adquirir acerca de los signos, de los ciclos en sus diferentes épocas, de sus días y sus meses, marcando claramente el alfabeto y dándonos la norma para poder entrar en el camino de la interpretación.

No insistiendo más en este asunto, porque me parece que deben quedar muy pocos minutos de los que el Reglamento concede, quiero decir algunas palabras acerca de otros dos particulares. Se refieren estos á las inscripciones en tinta roja que ha presentado otro señor americanista, el señor Reiss, como encontradas en Colombia. En España, hace muy pocos años, un socio correspondiente de la Academia de la Historia, el Sr. Góngora, persona muy dada á estudios de antigüedades, en un libro curiosísimo y de grande importancia ha dado á conocer unas inscripciones que se han encontrado en la Cueva de los Letreros, cuyas inscripciones tienen marcados puntos de contacto con las inscripciones de Colombia, hasta tal punto que muchos signos de ambas inscripciones son iguales. Cual misteriosa línea ó guión que enlazara unas á otras, en las islas Canarias se han encontrado también signos del mismo género; y como esto pudiera dar lugar á nuevas fantasías, creyendo que ha habido unas gentes que de aquí fueron á Canarias y de allí á Colombia, ó al contrario, yo diré que no conceptúo necesario ni probable que haya habido gentes que de aquí llevaran esos signos á Colombia, ni que de allí los trajeran,

Digitized by Google

porque profeso la teoría de que el hombre, en iguales condiciones de cultura, en el principio de su civilización, ó, mejor dicho, de sus adelantos, produce las mismas cosas y de la misma ó análoga manera. La inteligencia humana tiene unos mismos elementos para expresarse, unos mismos medios de ejecución, y colocada en circunstancias análogas viene á producir las mismas cosas. Por consiguiente, no hay que dejar volar la fantasía porque se encuentren en la Cueva de los Letreros signos parecidos á los de Canarias y Colombia, buscando emigración de gentes tan innecesarias como infundadas. ¿No es esto lo mismo que si quisiéramos decir que había un parentesco inmediato entre un niño español y otro alemán porque los dos tenían los mismos juegos, las mismas aficiones y hacían los mismos trazos? *(Muy bien, aplausos.)*

Voy á tratar ahora de los vasos peruanos. Yo he tenido la fortuna en el año 1871 de visitar la isla de Chipre, y me encontraba allí cuando tuvieron lugar los admirables descubrimientos hechos en Larnaca y sus cercanías, y de estudiar los magníficos vasos que hacía poco acababa de descubrir el general Cesnola, cónsul de los Estados-Unidos, aunque de origen italiano, notabilísima colección que, dicho sea de paso, pudo haberse adquirido para España, y hoy está en el Museo de New York. Aquellos vasos, de los cuales, aunque de otra colección distinta, tuve la fortuna de adquirir por la generosidad del cónsul italiano importantísimos ejemplares para nuestro Museo, tienen grande, grandísimo parecido con los vasos peruanos, lo mismo los negros, los que tienen tintas rojas, que los que tienen fajas horizontales ó en zic-zac, de tal modo, que á primera vista cualquiera los tomaría por vasos peruanos; y lo mismo sucede con ciertos vasos griegos llamados de estilo primitivo. Digo esto, porque he oído también hablar de la influencia griega en América. Hay vasos peruanos que tienen los mismos caracteres que los vasos chipriotas y griegos, sin que por eso debamos deducir que la cerámica fué llevada á Amé-

Digitized by Google

rica por los isleños de Chipre ni por los helenos. Repito sobre este particular lo que dije antes: el hombre siempre produce de análoga manera en los principios de su civilización, colocado en igualdad de circunstancias. *(Aplausos.)*

M. le **Comte de Charencey:** En établissant des règles générales fondées sur l'étude des langues indo-européennes et des langues sémitiques, on est tombé dans une erreur absolue. L'Amérique avait un état social tellement différent de celui de l'Europe, qu'il a été impossible que cette différence des états sociaux n'ait pas influencé les langues. A l'époque de la pierre polie, alors que les populations de l'Europe menaient un genre de vie absolument différent de celui des Peaux-Rouges, des phénomènes analogues se sont produits dans les deux Continents. Je rappellerai une hypothèse qui a été mise en avant par quelques savants d'une certaine valeur; le système des langues indo-européennes aurait été une fusion entre les langues sémitiques et les langues touraniennes qui se seraient emprunté réciproquement des formes de grammaire. L'ancien monde aurait été encore dans un état sauvage au moment de la formation de ces langages.

M. Vinson: Deux mots seulement. Les hypothèses dont vient de parler l'honnorable M. de Charencey ne sauraient être considérées que comme des hypothèses, ainsi que comme la parenté des langues sémitiques avec les langues indo-européennes à une époque ancienne. Je crois inutile d'insister, et je n'insiste point. La seule chose que j'aie voulu faire remarquer c'est que l'honnorable orateur a parlé des langues touraniennes. C'est une expression contre laquelle nous protestons énergiquement, paru qu'elle ne signifie absolument rien; elle a été inventée par M. Max Muller, dans le but de comprendre dans un groupe les langues qu'on ne pouvait rattacher à d'autres.

M. le **Comte de Charencey:** Je répondrai d'abord à l'honnorable M. Vinson. Il ne paraît pas aimer le mot de *touranien.* Je dois dire que ce mot n'a pas le sens que veut

Digitized by Google

lui donner M. Vinson; s'applique simplement au peuple finnois. Je suis d'accord que l'expression est mal choisie, mais il y a moyen de nous entendre. Je n'ai d'ailleurs voulu parler que d'une possibilité quant aux langues touraniennes et aux langues sémitiques.

El Sr. **Presidente** (Leeman) concede la palabra al Sr. Jiménez de la Espada.

El Sr. **Jiménez de la Espada:** He pedido la palabra para ilustrar con unas cuantas explicaciones un dato de Arqueología americana, representado en el diseño que tengo el gusto de ofrecer al Congreso, compuesto de la planta, alzada y algunos detalles importantes de las ruinas de cierto edificio del tiempo de los Incas, aún en pié en la actual República del Ecuador, nuestra antigua provincia del Quito.

Aunque ni por la traza arquitectónica, ni por la grandeza ni por la ornamentación tengan mucho que admirar estas ruinas, son notables, primero, porque señalan la época en que los Incas invadieron el territorio de los antiguos *quitus*, llevaron á él sus colonias ó *mitimaes* y empezaron á levantar edificios y establecerse en sus nuevos dominios de un modo sólido y permanente; época que corresponde al reinado de Huaina Capac. Segundo, porque presentan en los materiales y manera de acomodarlos á la construcción algunas particularidades sobre las cuales no se ha hecho estudio ninguno, que yo sepa. Bien es verdad que el que yo lo ignore no prueba gran cosa.

Lo que sí me consta, como á cualquier mediano erudito en antigüedades americanas, es que Cieza de León menciona el edificio de que voy tratando en el cap. XLI de la primera parte de su *Crónica del Perú*, y le llama *Aposentos de Mulhaló;* que el Dr. Rocha lo elogia en su *Origen de los Indios* (folio 50 vuelto); que los señores Juan y Ulloa lo describieron y figuraron en su *Viajes á la América meridional*, con el nombre de Palacio del Callo (lib. VI, cap. XI,

Digitized by Google

lámina XVII): que el P. Juan de Velasco le cita varias veces en su *Historia de Quito;* y que Humboldt le dedica un artículo y varios dibujos en su obra *Vue des Cordillères et Monuments des peuples indigènes de l'Amérique;* pero ni Cieza hizo más que mencionarlo, ni los otros autores anduvieron muy exactos en sus descripciones. Juan y Ulloa pintan, á mi ver, un monumento fantástico y algo laberíntico, cuyas piedras *son tan duras como el pedernal.* Al Doctor Rocha y al P. Velasco se les antoja obra de mano maestra y de bellas proporciones. Y Humboldt exagera y desfigura la forma y labra de sus sillares y de otros pormenores de construcción. Cuando yo visité y estudié sus ruinas por el mes de Diciembre de 1864, hallábase el cuerpo ó aposento del ángulo NE. (1) con su recinto cabal, aunque descubierto y sus cuatro paredes desigualmente caídas; el inmediato, ó del ángulo SE., convertido en despensa y techado de bálado; y el de la esquina SO. formando parte de una habitación moderna. Del cuarto ó del NO. no hallé el menor rastro, pero supongo que existiría en razón de la simetría de la planta. Como lo muestra la traza de nuestra primera lámina, los cuatro aposentos eran independientes unos de otros y sus puertas se abrían al patio ó *cancha*, las dos orientales frente por frente de las dos occidentales.

A juzgar por sus restos, aunque erigido en la época más floreciente y culta del imperio de los Incas, debía ser el palacio de Pachuzala ó del Callo, un edificio de aspecto triste, bárbaro y frío como el carácter de sus constructores. No tiene ni siquiera la ruda grandeza de las construcciones ciclópeas del Cuzco y Tiaguanaco, anteriores á la era de Manco Capac.

Y no contribuye en poco á la impresión desagradable que las ruinas del Callo producen, el color de sus piedras. Todas ellas están cortadas en sillarejos la mayor parte cúbicos de

(1) El superior de la izquierda en la lámina rotulada: *Planta del edificio.*

Digitized by Google

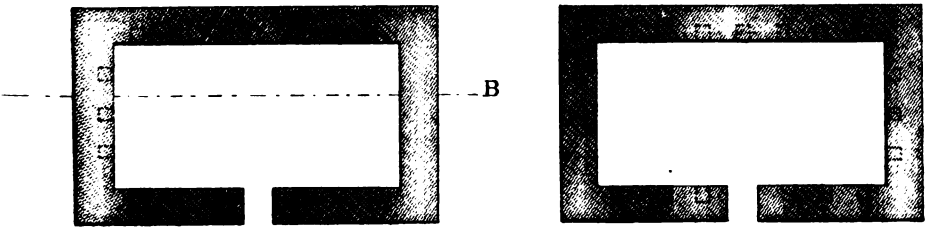
un palmo de lado, ó prismáticos de uno por dos de largo, de una roca variedad de traquita, llamada dolerita, negruzca, á veces con manchas rojizas, áspera, requemada, esponjosa como piedra pomez y tan ligera, que flota en el agua como corcho. Su labra fué sin duda muy fácil y más que suficientes para ella las hachuelas y cinceles de cobre de los canteros primitivos del Perú y Quito. Tomada de uno de los muros del cuerpo NE. conservo la muestra que puede ver el Congreso.

Los sillarejos, dispuestos en hiladas de igual altura, están ajustados unos á otros por frotamiento. Las líneas de juntura superior é inferior forman dos paralelas horizontales; pero las otras son ó normales ú oblicuas en ambos sentidos, y con frecuencia curvas. Las caras externas de las correspondientes á la haz del muro son almohadilladas, arrancando esta labor desde las líneas de juntura. La superficie de las piedras que constituyen las paredes interiores de los aposentos están nada más que desbastadas, como para sostener mejor algún revestimiento, del cual no logré descubrir resto ó indicio alguno, aunque Juan de Betanzos (1) dice que los alarifes de los Incas acostumbraban á enlucir el interior de los edificios con una especie de estuco ó mezcla amasada con lana ó paja muy menuda, después de bañar ó empapar la pared con el zumo de los cardones llamados *aguacolla quizca (Cereus peruvianus)*.

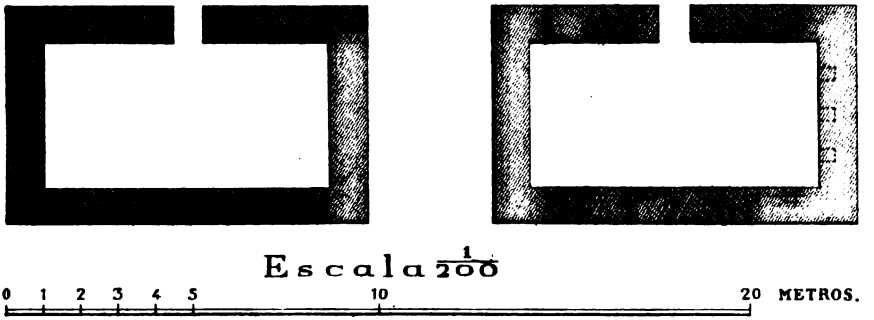
Mucho excitaron mi atención aquellas junturas curvas en la fábrica del palacio del Callo, cuyo aparejo, conservando grandes reminiscencias del ciclópeo, representa ciertamente un notable progreso ó perfeccionamiento de este último género de construcción; y discurriendo sobre la anomalía de dicha curva como resultado del ajuste por frotamiento de los sillares, que en materiales de igual dureza sólo da origen á superficies planas en un solo plano ó en

(1) *Suma y narración de los Incas*, cap. XVI.

Digitized by Google

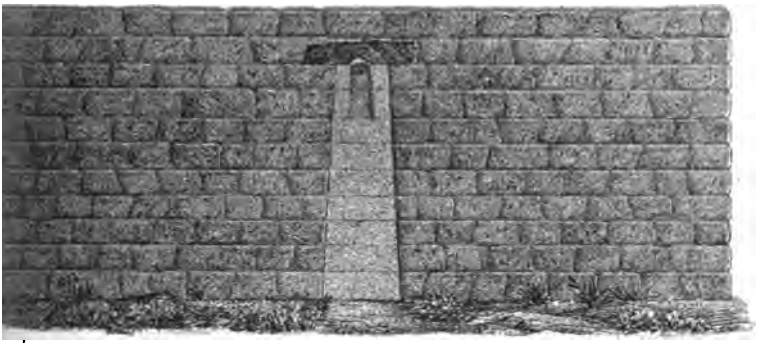


PLANTA
del
EDIFICIO.



Digitized by Google

Digitized by Google



Fachada de uno de los cuerpos.

ESCALA $\frac{1}{100}$.

Detalle de los nichos.

ESCALA $\frac{1}{30}$.

Seccion por A B.

ESCALA $\frac{1}{100}$.

F Kraus, lit. Madrid.

Digitized by Google

Digitized by Google

dos ó más que se cortan en ángulo, me he fijado en los siguientes hechos, suficientes á mi juicio para explicarla.

Las ruinas, hoy parte de la hacienda y antiguo obraje del Callo, se encuentran muy cerca de uno de los más notables entre los extrañísimos lugares, frecuentes en la prolongada altiplanicie de la cordillera andina, llamados *rumipampas* ó campos de piedra. Estas pampas, de tanto interés para el geólogo como para el anticuario, son extensas llanuras en relación con alguna de las montañas ignívomas de aquellas comarcas, sobre cuyas vertientes se continúan en profundos barrancos ó *guaicus*, y se hallan sembradas de enormes pedrones, cantos más pequeños y otros materiales volcánicos, por lo común de forma redondeada, aislados unos de otros, atestiguando haber sido depósitos ó yacimientos de esas gigantescas erupciones propias de los volcanes andinos en que los tormos y berruecos de traquita corren revueltos con el lodo leguas y leguas y quedan, una vez detenida la corriente, y después de arrastrado el barro por las lluvias, mondos, escuetos y fijos á increibles distancias del volcán de donde proceden. Como todo paraje de aspecto extraño, maravilloso y en contraste con lo que le rodea, y más si tiene que ver con los cerros nevados y volcanes, los rumipampas y otros depósitos de materias eruptivas han sido objeto de la adoración ó veneración de los primitivos peruanos y quiteños, ó por lo menos motivo de alguna tradición ó leyenda milagrosa. Voy á tomar por ejemplo la de *Cacha* (mensajero en idioma aimará) y la referiré por las palabras de Cieza de León (1) y Juan de Betanzos (2).

«Sin esto [el mitoto de *Ticiviracocha*, *Tuacapa* ó *Tunapa*, ó *Arnahuan*] dicen [estos indios] que, pasados algunos tiempos volvieron á ver otro hombre semejable al questá dicho,

(1) *Segunda parte de la Crónica del Perú*, cap. v.

(2) *Suma y narración de los Incas*, cap. ii.

Digitized by Google

el nombre del cual no cuentan, y que oyeron á sus pasados por muy cierto, que por donde quiera que llegaba y hubiese enfermos los sanaba, y á los ciegos con solamente palabras daba vista; por las cuales obras tan buenas y provechosas era de todos muy amado; y desta manera, obrando con su palabra grandes cosas, llegó á la provincia de los Canas, en la cual, junto á un pueblo que ha por nombre Cacha, levantándose los naturales inconsideradamente, fueron para él con voluntad de lo apedrear, y conformando las obras con ella, le vieron hincado de rodillas, alzadas las manos al cielo, como que invocaba el favor divino, para se librar del aprieto en que se veía. Afirman estos indios más, que luego pareció un fuego del cielo muy grande que pensaron ser todos abrasados; temerosos y llenos de gran temblor, fueron para el cual así querían matar, y con clamores grandes le suplicaron de aquel aprieto librarlos quisiese, pues conocían por el pecado que habían cometido en lo así querer apedrear les venía aquel castigo. Vieron luego que mandando al fuego que cesase se apagó, quedando con el incendio consumidas y gastadas las piedras de tal manera, que á ellas mismas se hacían testigos de haber pasado esto que se ha escripto, porque salían quemadas y tan livianas, que aunque sea algo crecida es levantada con la mano como corcha. Y sobre esta materia dicen más, que saliendo de allí, fué hasta llegar á la costa de la mar, adonde, tendiendo su manto, se fué por entre sus ondas y que nunca jamás pareció ni le vieron; y como se fué, le pusieron por nombre Viracocha, que quiere decir espuma de la mar. Y luego questo pasó, se hizo un templo en este pueblo de Cacha, pasado un río que va junto á él, al poniente, adonde se puso un ídolo de piedra muy grande en un retrete algo angosto; y este retrete [así, por ídolo] no es tan crecido y abultado como los que están en Tiahuanaco hechos á remembranza de Ticiviracocha, ni tampoco parece tener la forma del vestimento que ellos.»

«Yo pasando por aquella provincia, fuí á ver este ídolo,

Digitized by Google

porque los españoles publican y afirman que podría ser algún apóstol, y aun á muchos oí decir que tenía cuentas en las manos, lo cual es burla, etc.»

Y en el cap. XCVII de la primera parte de su crónica dice Cieza además: «En el pueblo de Cacha había grandes aposentos hechos por Topainga Yupangue.» El padre del inca que mandó construir los del Callo.

Refiere Betanzos, que Con Tici Viracocha, caminando de Tiahuanaco hacia el Cuzco «como llegase á una provincia que dicen Cacha, que es de indios Canas, la cual está diez y ocho leguas de la ciudad del Cuzco, este Viracocha, como hubiera allí llamado estos indios Canas, que luego como salieron, que salieron armados, y como viesen al Viracocha, no lo conociendo, dicen que se venían á él con sus armas todos juntos á la matanza, y que él, como los viese venir ansí, entendiendo á lo que venían, luego improviso hizo que cayese fuego del cielo y que viniese quemando una cordillera de un cerro hacia do los indios estaban. Y como los indios vieron el fuego, que tuvieron temor de ser quemados y arrojaron las armas en tierra y se fueron derechos al Viracocha, y como llegasen á él, se echaron por tierra todos; el cual, como ansí los viese, tomó una vara en las manos y fué do el fuego estaba y dió en él dos ó tres varazos y luego fué muerto. Y todo esto hecho, dijo á los indios cómo él era su hacedor; y luego los indios Canas hicieron en el lugar do él se puso para que el fuego cayese del cielo y de allí partió á matalle, una suntuosa *huaca*, que quiere decir *huaca* adoratorio ó ídolo, en la cual huaca ofrecieron mucha cantidad de oro y plata estos sus descendientes, en la cual huaca pusieron un bulto de piedra esculpido en una piedra grande de casi cinco varas de largo, y de ancho una vara ó poco menos, en memoria de este Viracocha y de aquello allí subcedido; lo cual dicen estar hecha esta huaca desde su antigüedad hasta hoy.—Y yo he visto el cerro quemado y las piedras dél, y la quemadura es de más de un cuarto de legua; viendo esta admiración, llamé en este pue-

Digitized by Google

blo de Cacha los indios é principales más ancianos é preguntéles qué hobiese sido aquello de aquel cerro quemado, y ellos me dijeron esto que habéis oido. Y la huaca de este Viracocha está en derecho desta quemadura un tiro de piedra della, en un llano, y de la otra parte de un arroyo que está entre esta quemadura y la *huaca*... Preguntando á los indios que qué figura tenía este Viracocha cuando ansí lo vieron los antiguos, según que dello ellos tenían noticia, dijéronme que era un hombre alto de cuerpo y que tenía una vestidura blanca que le daba á los piés, y que esta vestidura traía ceñida; y que traía el cabello corto y una corona hecha en la cabeza á manera de sacerdote y que andaba destocado, etc... Y dijéronme que se llamaba Con Tici Viracocha Pachayachachic, que quiere decir en su lengua Dios hacedor del mundo.»

En fe de que el milagro de Cacha no es más que la memoria de una erupción volcánica y formación de una especie de rumipampa contada á lo maravilloso, véase lo que dice el erudito D. Josef Ignacio de Lequanda, sobre el suceso y lugar donde acaeció, en su *Descripción corográfica de la provincia de Canas y Canches* (1).

«Dos tribus conocidas por los nombres de Canas y Canches poblaron en la antigüedad este territorio. Los Canas habitaban hacia el N. y los Canches hacia el S., sirviéndoles de raya el río de Vilcamayo. El nombre de los Canas parece que alude al volcán que se descubre en el sitio de Riacche, inmediato á San Pedro de Cancha; porque la voz índica *cana*, significa *incendio*. Estos se distinguen de los Canches, así en el genio como en las costumbres y vestuarios. Eran muy soberbios, circunspectos y melancólicos; su música era lúgubre y muy pausada, y aun el ropaje de que usaban era funesto: sus camisetas y las mantas ó capas eran negras; sus gorras tenían tres alas largas, dos que pendían

(1) *Mercurio peruano*, 3 de Mayo de 1792.

Digitized by Google

por las orejas, y la una por el celebro. Los Canches eran alegres, festivos y holgazanes; pero muy pobres, pues se vestían de harapos y pieles... Su miseria y la de los Canas se colige de la escasez de los sepulcros magníficos y elevados que suelen ser testimonio de la opulencia, pues por lo general se enterraban en las cavernas de las peñas. Sin embargo, existen en el centro de Riacche las ruinas del suntuoso templo dedicado á Viracocha y muchos fragmentos de grandes y buenos edificios que dan á entender fueron sus moradores gente acomodada y distinguida.» Y por nota al volcán de Riacche añade: «En el centro de un cerrillo que forma un bonete de tres picos, se ve su boca, de la que brotan copiosas fuentes de agua muy dulce y cristalina. El ámbito del terreno por donde corrieron sus llamas, es de una legua. Todo él está abrasado, y por unas partes de color rojo, y por otras de obscuro y ceniciento. Las piedras, siendo las más fuertes, pues son de ala de mosca (basalto, ó traquita), están tan calcinadas, que no tienen peso; son esponjosas, con una infinidad de agujeros que las desfiguran. Llámase piedra ponza, y sirven para alisar maderos y cueros. Hay una tradición de que, habiendo venido á estos países el apóstol San Bartolomé á predicar el Evangelio, y siendo desollado, bajó un fuego del cielo que abrasó este distrito con todos sus habitantes; pero cualquiera conocerá el ningún fundamento de esta historia, pues aunque están discordes los autores sobre si predicó el Evangelio en la Persia (Calmet., *Hist. Univ.*, tít. 4.°, pág. 459), en la Armenia, en la Arabia Feliz ó en la Etiopía Citerior, y aun sobre el género de su martirio, todos convienen en que murió en las Indias Orientales, cuyo nombre, vago entonces, se aplicaba indiferentemente á cualquiera de las regiones referidas.»

Ahora bien, y dejando aparte la cuestión del *apostolado* de Viracocha (1), ¿no cabe en lo posible que en el rumipampa

(1) La traté ampliamente en Memoria presentada al Congreso de Americanistas celebrado en Bruselas el año 1879, cuyas actas aún están inéditas.

Digitized by Google

de Callo haya nacido una leyenda parecida á la de Cacha?

Por de pronto, entre las ruinas de Pachuzala y el Cotopaxi y á la vera del río Callo que de este volcán desciende, existe un montículo de superficie tersa en forma de cúpula, llamado Panecillo del Callo ó *Callo urcu*, que la tradición tiene por artificial—y yo creo también que lo sea—y constituye una especie de tola ó enterramiento de los antiguos quitus, monumento á la vez funerario, religioso y militar, y en cuyas cercanías y hácia la misma parte que los modernos aposentos de Huaina Capac es casi seguro que se alzó algún edificio ó fábrica contemporánea del cerrillo, á la cual ésta resguardase ó sirviese de atalaya como después á los aposentos del inca. Además, en relación historico-geográfica de la villa de Villardompardo (Riobamba), hecha en 1605 por orden del Consejo de Indias (Bibl. Nac., Colección de documentos de Torres de Mendoza, t. IX, pág. 457) se lee, que «á ½ legua de Hambato (pueblo y comarca vecinos de Mulahaló, al Sur) está una piedra muy grande, y en ella estampadas ocho pisadas de pié humano. Venéranlas los indios diciendo son del apóstol San Bartolomé, de cuya predicación saben por su antigua tradición» (1). Y el P. Juan de Velasco corrobora y amplía la especie en el núm. 19, § 6.°, libro IV de su *Historia natural del reino de Quito*, con este pasaje: «En el reino de Quito se conserva todavía un estupendo monumento en la llanura de Callo, de la provincia de Latacunga. Consiste en un gran pedron, poco apartado del camino real, donde dicen hasta hoy los indianos que subia el santo apóstol á predicarles; y que la última vez dejó para eterna memoria estampada la huella de su pié derecho, quitándose la *ozhota*, esto es, la sandalia. Acostumbraron desde entonces venerar esa piedra, adornándola diariamente con flores, como lo hacen hasta ahora. La he visto

(1) El Lic. Antonio de León Pinelo repite lo mimo en su *Paraiso en el Nuevo Mundo*.

Digitized by Google

yo con ellas y he examinado con atencion y admiracion aquella huella, que basta verla para conocer que no es cosa artificial, sino hecha naturalmente como en cera.»

Y si aquel edificio primitivo de los quitus, levantado al resguardo de *Callo urcu*, tuvo carácter hierático debido á la influencia del supuesto apóstol, por haber este intervenido de *alguna manera* en la erupción del inmediato rumipampa ú otra del Cotopaxi, ¿no es natural que se emplearan en su fábrica los materiales sagrados, bombas volcánicas, piedras redondeadas y otros proyectiles lanzados por aquel volcan, acomodándolos toscamente con barro ú otro cemento, ó sencillamente como las llamadas paredes secas, dando lugar á aquellas líneas curvas de juntura imitadas por los canteros del Inca al fabricar los aposentos cuyas ruinas hoy existen, como imitaron y recordaron el aparejo ciclópeo en las junturas oblicuas, rectas y angulosas?

Aventuro la hipótesis, advirtiendo que no estoy encariñado con ella; ántes la someto, como otras apreciaciones mías, al competente juicio de personas que asisten en este Congreso y han recorrido como yo las comarcas quiteñas. Iré más allá todavía confesando que para que yo acertase, era preciso que el primitivo edificio de Callo, obra de los quitus, no de los incas, hubiera sido diferente del famosísimo de Cacha, del cual sabemos por Dávalos y Figueroa, autor del hoy rarísimo libro titulado *Miscelánea austral*, impreso en Lima el año 1602, que era una casa disforme, así en longitud como en latitud y altura, labrada de adobes tan grandes «que parece imposible que indios los moviesen y manijasen. Y tenia el edificio pilares altos en igual de las paredes, aunque no de una pieza; cosa por mí (dice Dávalos) no vista en otra parte» (1). Sin embargo, el Licenciado León Pinelo, que también examinó personalmente el templo de Cacha, dice «que los pilares eran *de piedra* y estaban

(1) Coloquio XXXIII.

Digitized by Google

embutidos en las paredes, hechas de durísimos y grandes adobes.» ¿No serían estos posteriores á los pilares colocados allí para cerrar los espacios que entre aquellos mediaban, como se cierran hoy los intercolumnios de cláustros y galerías, para acomodarlos á ulteriores destinos?—Estas construcciones de adobes colosales y de pasta dura parecen propios de los edificios más antiguos de la costa peruana y llanos de los yuncas, y lo que es digno de reparo, caracterizan también los monumentos quiteños anteriores á los de los incas.

El del Callo, aparte de lo dicho, lleva el sello del gusto arquitectónico mezquino y antipático de estos monarcas. Carecía de ventanas. La luz entraba únicamente por las puertas y acaso por el espacio que dejaban entre sí las cumbreras de los muros y los aleros del pajizo techo. En la parte interior de aquellos, al arranque de la octava hilada, y con dos sillarejos de altura, se encuentran, como en todos ó casi todos los edificios de los incas, penetrando hasta la mitad del espesor del muro, unos huecos en figura de trapecio, á modo de alhacenillas ó nichos, en cuya parte superior y alternando con ellos, sobresalen unos como marmolillos rollizos, cónicos, prolongados, de eje horizontal y formando una sola pieza con el sillarejo colocado entre medias de los que sirven de dinteles á las alhacenillas (1). El objeto á que se destinaban estos nichos *(hucu*, en quichua) y marmolillos aún no está bien averiguado. Recuerdo que el dueño de la hacienda y ruinas de Pachuzala, D. Manuel Conejo, me dijo que de aquellos rollos colgaban los incas sus *gorras*. Puede ser que, en efecto, fuesen colgaderos ó perchas, si no de gorras—porque los dichos soberanos ni sus súbditos no las gastaban—de armas, vestimentas, bolsas, zurrones *(chigra, chuspa)* y otros arreos. De los nichos quizá no sería desacertado suponer que servían para lo mismo que los de

(1) Véase la lámina segunda, *Detalle de los nichos*.

Digitized by Google

Guamachuco, en el Perú. Cuenta un fraile agustino, misionero en esa provincia y autor de una relación de las creencias religiosas, ritos y costumbres de sus antiguos habitantes, escrita hacia los años de 1560 (1), «que para adorar á la falsa Trinidad (compuesta de *Ataguju*, *Zavra* y *Vaungavrad*) y mocharla, tenian grandes corrales, y estos tenian por una parte la pared muy alta y tenian dentro unos hoyos donde hincaban unos palos para hacer las fiestas, y en medio ponian un palo y revolvíanle con paja y atábanle, y el que habia de sacrificar subia encima del palo, vestido de unas vestiduras blancas, y mataban un *coy* (conejillo de Indias) y ofrecian la sangre á Ataguju y él comíase la carne; y otros mataban ovejas y echaban la sangre al palo y comíanse la carne, que della no habia de sobrar nada ni de allí habian de sacar nada. Para las sobras, habia en las paredes muchas poyatillas para guardar las reliquias que de la oveja ó carnero quedaban. Y destos corrales está llena la tierra, y desbaratamos muchos; y en los tambos y caminos los hay con muchas poyatillas, y muchos en el Perú los ven hasta hoy dia y no saben lo que es.»

Yo puedo añadir que á un lado y á otro del camino de Guayaquil á Quito, en sitios cercanos al Callo, he solido encontrar en las cortes de los ribazos y laderas huecos á modo de hornacinas excavados en el terreno, y llenos de uñas, pelos y restos de animales, que me recuerdan las ceremonias de los sacrificadores de Guamachuco.

Los nichos de las ruinas de Callo ofrecen la particularidad de faltar (por lo menos en los dos cuerpos orientales) en la pared que mira al cuerpo inmediato. Presumo que en los otros dos sucedería lo mismo, y deduzco de aquí alguna significación simbólica, que no alcanzo.

Las puertas, por último, son estrechas y altas, y los planos

(1) Publicado con bastantes errores en la Col. de doc. de Torres de Mendoza, t. III, primer documento.

Digitized by Google

laterales correspondientes á las jambas lisos, sin almohadillado. De figura de trapecio, como los nichos, tienen el umbral terrizo y más ancho que el dintel, constituido por una laja chata y prolongada y sin desbastar, como si el arquitecto hubiera sido incapaz de concebir el trazado de una pieza tan grande como era necesario para cerrar la parte superior de la puerta. Una de estas, la del aposento de SE., convertido en despensa, ofrece la laja de su dintel desportillada; y parece mentira que este insignificante desperfecto diera lugar á que cierto viajero, por lo demás muy estimable y discreto, al copiar para ilustración de su libro de viaje una perspectiva del monumento del Callo, aunque asegura haberlo *disegnato dal vero*, figurase dicho dintel y los demás del edificio apuntados en ángulo recto, como algunos de los que se encuentran en los antiguos monumentos etruscos del Asia menor. Y aún es mucho más extraño que esto, el que el Sr. D. Manuel Villavicencio, ecuatoriano y conocedor, como yo de mi casa, de los aposentos del Callo, en vez de representarlos tales como son y están en su *Geografía del Ecuador,* se contente con copiar al Sr. Osculati, que es el viajero á que aludo más arriba.

Con la venia del Sr. Presidente, ya que estoy de pié, voy á presentar también al Congreso una colección de *yaravíes*, tonos ó melodías quiteños recogidos á elección mía y por mi encargo en la capital de la República ecuatoriana. Unos ofrecen todos los caracteres de indígenas y son primitivos; otros son modernos, pero acusando, en mi concepto, la influencia y gusto de los antiguos. A ellos agrego otros aires propios del Perú, criollos en su mayor parte, aunque algunos con nombre indio, copiados de las ilustraciones, aún inéditas, á la Historia (cuyo texto se ha perdido) del obis-

Digitized by Google

pado de Trujillo en el Perú, mandada componer por su erudito y celoso prelado el Sr. D. Baltasar Jáime Martinez Compañón, después arzobispo de Santa Fe. No digo más acerca de esta materia. porque no paso de ser un mero aficionado al divino arte.

El Sr. **Reiss**: Voy á pronunciar algunas palabras respecto á lo dicho por el Sr. Espada. Yo mismo he estado en el lugar donde se encuentran esas ruinas; las he examinado y púedo certificar de que todo lo dicho por este señor, está muy de acuerdo con los hechos. El edificio se encuentra en inminente ruina, una parte de él se halla dentro de una casa que han fabricado casi sobre sus cimientos y es muy difícil sacar el plano de todo él. Lo que se ven son restos que se van destruyendo muy aprisa, y yo mismo he llamado sobre esto la atención del Gobierno de aquel país, quien ha dado una ley para que todas esas antigüedades sean propiedad del Estado, pero en la ciudad hay muchas resoluciones y muy pronto no quedará nada del edificio, por lo cual, es muy de agradecer al Sr. Espada que haya sacado esta planta de él.

Voy á decir algunas palabras sobre la manera de cortar las piedras. El corte de las piedras me parece que es más fino y exacto de lo que quiere hacer aparecer el Sr. Espada. Es muy difícil encontrar en la América del Sur esa exactitud en el trabajo por la diferencia que existe en los materiales; y no se puede establecer una verdadera comparación entre aquel trabajo y el de los europeos. Es preciso llevar allí piedras de Europa y Asia Menor, y entonces se ve que las trabajan muy bien y que se cortan de una manera muy exacta, que el almohadillado está muy bien hecho. Nosotros tenemos en Berlín una porción de piedras de esta clase primorosamente trabajadas.

Respecto á esas curvas que se encuentran en las piedras, debo decir, que me parece una cuestion muy accidental. Ellos han cortado las piedras en la forma que tenían casi y muchas veces se ve que una de estas piedras están cortadas

Digitized by Google

en forma de escala, de manera que encajen bien unas en otras. Yo recuerdo haber visto esto, no sólo en ese monumento, sino en otros muchos de los incas. No sé por qué para explicar esas curvas se dice que los edificios están construidos con bombas volcánicas, cuando estas piedras no suelen servir para hacer edificios. El carácter de las bombas volcánicas es que en su parte exterior son más duras y en su parte interior mucho menos consistentes, guardando una especie de equilibrio muy difícil de conservar, pues con solo que se las toque muchas veces se parten; en dejándolas caer al suelo se hacen pedazos y hasta es casi imposible traerlas desde el volcán hasta un Museo.

Debo decir también, que esa tola, esa montaña que está al lado del edificio, no es artificial, sino que es producto de una erupción de lava volcánica. El tiempo en que esta se verificó no lo puedo precisar, pero ciertamente es muy anterior á las erupciones que han compuesto la parte superior, porque esta montaña se compone de dos formaciones distintas, la superior que ha producido el cono que vemos ahora en actividad y la inferior mucho más antigua. *(Aplausos.)*

El Sr. **Espada**: Voy á permitirme rectificar algunos de los conceptos del Sr. Reiss. Yo no he dicho que no fuera pulida la obra del palacio de Callo, y por consiguiente, que las líneas curvas representaran una construcción tosca. Esta última calificación se refería al edificio que yo suponía pudiera haber existido allí antes del de los incas, y en el cual, se colocarían las piedras casi en la forma que se encontraban, como sabe el Sr. Reiss muy bien que ocurre en las construcciones primitivas del Asia y de otras partes del antiguo mundo y del nuevo. Las fábricas de piedra se hicieron primitivamente por la justaposición de aquellas y luego por superposición y del modo que ésta mejor y más fácilmente se pudiese hacer, como en el aparejo ciclópeo; pero después fueron perfeccionándose poco á poco, ya por la regularidad, ya por la simetría en la colocación de los

Digitized by Google

materiales, comenzando aquella generalmente por las líneas de juntura horizontales.

Las líneas curvas á que me he referido, no las considero más que como un recuerdo, un resabio de las construcciones primitivas americanas, más rudas aún si cabe que las ciclópeas de la primera época, y en las que he supuesto entrarían materiales redondeados ó esferóides, fuese cualquiera la causa de esa forma, como han entrado en varios monumentos antiguos americanos. Resabios son también del aparejo ciclópeo esas líneas escalonadas que nos ha citado el Sr. Reiss, y que se encuentran en otras construcciones del Perú. Esos vicios, digámoslo así, arquitectónicos, y que acusan, sin embargo, un paso en el perfeccionamiento del arte, se observan aún en nuestras modernas construcciones, donde ciertos detalles ó asuntos de ornamentación, por ejemplo, de un edificio al que se quiere dar carácter y gusto griego, recuerdan y representan ciertas condiciones de construcción necesarias en los primitivos monumentos cuyo estilo se trata de imitar.

Por lo demás, la labra de los sillares del Callo, nada de particular tiene que sea pulida, relativamente; porque la piedra, como he dicho, se presta con facilidad al ajuste por frotamiento y al almohadillado de sus caras externas, único adorno de aquel edificio.

Esta circunstancia y la de ser el material tan liviano—aparte de otras razones—debió determinar el que se le eligiera para su fábrica sobre aquel suelo sacudido de tan tremendos terremotos, que sacan á nuevo cauce los ríos y derriban ó levantan cerros. A ejemplo de los arquitectos del inca, los vecinos de Latacunga construyen hoy sus casas con sillarejos y aun sillares de piedra pómez, cuya estructura porosa permite que el mortero trabe perfectamente unas piezas con otras y quede el edificio como de una sola y tan ligero, que puede desafiar impunemente los vaivenes, sacudidas y sobresaltos de aquella tierra.

El Sr. **Fernández de Castro**: He pedido la palabra

Digitized by Google

para hacer una breve indicación que tal vez pueda conciliar las manifestaciones de los Sres. Espada y Reiss acerca de los materiales empleados en el edificio de que se trata.

En Cuba, en España misma, yo creo que en todas partes donde hay terrenos *hipogénicos* como *diorita*, *pórfido* ú otras rocas semejantes, se encuentran esas bolas que á pesar de no ser bombas volcánicas, afectan sin embargo su forma por efecto de una agrupación molecular muy común á ella.

En el N. de la Península, en la provincia de Santander, recuerdo en este momento que se encuentran de esas bolas de diorita. En Cuba, hace Oviedo mención de una gran cantidad de bolas que creía artificiales. No deben, pues, considerarse siempre como bombas volcánicas las piedras semejantes á las citadas por el Sr. Espada, sino que pueden ser otra cosa muy distinta, y aunque de la misma forma, tener un origen distinto y una consistencia tal, que sirvan perfectamente para construcciones.

El Sr. **Marimón:** Voy á presentar al Congreso una relación inédita enviada por el cabildo de la ciudad de Valladolid en el Yucatán al Gobierno de S. M., sobre el estado de aquella provincia antes de la conquista. Estas relaciones fueron mandadas hacer, como es sabido, por el Gobierno, conforme á formularios ó interrogatorios por capítulos, de los cuales se ha ocupado mi amigo el Sr. Espada al publicar el tomo primero de las relaciones geográficas de aquella época y de principios de la conquista relativas al Perú.

Son muy interesantes estos documentos porque por ellos vemos el estado en que se hallaban aquellas provincias, según testigos presenciales, y acaso más que ninguno los que se hicieron en Yucatán, Guatemala y América Central, porque en ellos encontramos tratados ya muchos de los asuntos que hoy constituyen objeto principal de la investigación de los sabios, y se acredita que á la llegada de los españoles existían las ruinas que tanto cautivan la atención; ruinas descritas en la relación del licenciado Diego de Palacio, que son distintas de las de la ciudad conquistada

Digitized by Google

por el capitán Francisco de Chaves. El documento que por vez primera sale á luz es el siguiente:

Relación de la villa de Valladolid, escrita por el cabildo de aquella ciudad por mandado de Su Majestad y del muy ilustre Señor Don Guillén de las Casas, Gobernador y Capitán General.—Abril de 1579.

En la villa de Valladolid de la provincia de Yucatán Cozumel y Tabasco, en ocho dias del mes de abril de mil é quinientos é setenta é nueve años, habiendo visto el Ilustre Señor Don Diego Sarmiento de Figueroa, Alcalde mayor en esta dicha villa, y los Señores Justicia y Regidores de este Ayuntamiento, conviene á saber: Francisco Vellido y Pedro de Valencia, Alcaldes ordinarios, y Blas Gonzalez é Juan Bautista de Vargas y Bernaldo Sanchez, Regidores, lo proveido é mandado por la majestad real del Rey y el muy Ilustre Señor Don Guillen de las Casas, Gobernador y Capitan General por Su Majestad de estas provincias en su real nombre, acerca de que se haga relacion verdadera de las cosas que en estas provincias de Valladolid hay, conforme é los capítulos é suscrecion (1) en molde que para ello se les dió, visto lo que verse debia, tratado é consultado sobre ello, fué acordado, para que más acierto fuese, se nombrasen tres personas de los primeros conquistadores de todas estas provincias de Yucatán y personas honradas y de confianza, las cuales fueron Blas Gonzalez é Alonso de Villanueva é Franco Gutierrez Xian, vecinos de esta villa, y juntamente con el Alcalde mayor y los señores deste Ayuntamiento hicieron la declaracion siguiente, la cual va firmada de sus nombres al fin de ella.

(1) *Instrucción?*

Digitized by Google

CAPÍTULO I. *Primeramente en los pueblos de los españoles se diga el nombre de la comarca é provincia en que están y que quiere decir el dicho nombre en lenguaje de indios y porque se llamó asi.*

Habiendo enviado el invictísimo Emperador Don Carlos Cesar quinto de este nombre que santa gloria haya á Don Francisco de Montejo á conquistar estas provincias de Yucatán, Cozumel y Tabasco con título de Adelantado Gobernador y Capitán General de ellas, entró á las conquistar el año del Señor de mil é quinientos y veinte y ocho años y metió en ellas para la dicha conquista cuatrocientos hombres de á pié y de á caballo, todos españoles de pelea, y dandole algunas *guazabaras* los naturales de estas provincias de Valladolid, que fué el principio de su conquista, no pudiéndose sustentar por la gran pujanza de gente que de naturales habia, le convino al dicho Adelantado Montejo ansi por esto como por huírsele la mayor parte de su gente para el Pirú y otras partes, salirse de la tierra y de todas estas provincias de Yucatán, con pérdida de mucha gente que le mataron los naturales; y estando en las provincias de *Chiapa* las cuales á la sazon gobernaba, acordó de enviar á Don Francisco de Montejo, su hijo, y á Francisco de Montejo su sobrino á conquistar las provincias de Yucatán y Cozumel que eran de su descubrimiento y adelantamiento, repartiendo la dicha conquista de esta manera: dió á Don Francisco de Montejo su hijo la conquista de las provincias de la ciudad de Mérida y Campeche, y á Francisco de Montejo su sobrino las provincias de esta villa de Valladolid, las cuales fueron llamadas de estos nombres. En tiempo de su gentilidad llamabase este asiento de Valladolid *Çaquivac* á imitacion de un cerro grande de piedra que en él habia; estaba un ídolo que los naturales adoraban que se llamaba *Acçaquival*, y de cuatro en cuatro años habia cierta pelea de los naturales unos contra otros, sobre quién llevaria una bandera que tenian de ordinario puesta

Digitized by Google

y enarbolada en aquel cerro alto en medio dél; y ansi por esto, corrupta la letra, llaman á esta villa de Valladolid los indios y aun los españoles *Çaqui*. Había en esta villa de Valladolid un capitan llamado *Nacahunnogh*, muy temido y valiente, al cual muchas partes de los naturales y *tzincabec*, que son *ahcopules* de la provincia de *Tecemin*, le temian, y estos le enviaban presentes por tenerle grato, ansi de *cuzcas*, que eran de mucha estima, á manera de azaleas, y enviando á saber de este capitan y señor si estaba con ellos enojado é les queria mover guerra. A este *Nacahunnogh*, como capitan general, particularmente le estaba encomendado el gobierno de la guerra. Incluianse ansi mismo en esta conquista de Francisco de Montejo otras tres provincias que al presente son sujetas á esta villa de Valladolid, llamadas destos nombres: la provincia de *Cochua*, que antiguamente se llamaba ansi y al presente se llama, se llamó de este nombre por haber en ella muchos cerros de piedra y tierra hechos á mano y siempre era abundosa de maiz y los demás bastimentos más que estotras provincias, y aun en los años estériles; y especial se llamó de este nombre, porque generalmente se llamaban asi los señores en tiempo de su gentilidad que eran grandes guerreros. Las otras dos provincias se llamaron la una de los *Tacele* y la otra la provincia de *Chiquinchel*, que quiere decir arboleda de poniente; esta cae cercana á la marina á la parte del Norte. Esto es lo que cerca destos nombres se ha podido saber.

CAPÍTULO II. *Quién fué el descubridor y conquistador de la dicha provincia y por cuya orden é mandado se descubrió y el año de su descubrimiento y conquista lo que de todo buenamente se pudiere saber.*

Habiéndose hallado el Capitan Francisco de Montejo en la conquista y pacificación de Mérida y Campeche y ayudado á poblar la dicha ciudad y villa de Campeche, comenzado á darse en ella repartimientos de indios á los que las

Digitized by Google

habian conquistado, partió de la ciudad en demanda de la conquista y descubrimiento que le era dado por el Adelantado Montejo, su tio, el año del Señor de mil quinientos é cuarenta é dos años, con sesenta soldados y llegó á *Teco*, último término de la ciudad de Mérida, y allí asentó su real para acordar la orden que ternia en principiar la conquista; y estando allí espacio de cuatro meses, le vinieron de paz algunos pueblos destas provincias de Valladolid siendo el primero que dió la paz y obediencia *Tepop*; y á este se le mandó por el Capitan hacer ranchos para se alojar con su gente, lo cual fué hecho por los naturales de aquel pueblo, rescibiendo de paz en él al Capitan Francisco de Montejo, á los cuales rescibió é puso por vasallos de su majestad. Y estando alli un mes, poco mas ó menos, se partió y llegó al pueblo de *Izconti*, que cae en la provincia de los *Copules*, y allí le vino de paz la provincia de *Chiquinchel*, questos eran señores de la mar que [en] aquella parte les caia del Norte, y queriendo proseguir en su conquista, salió de alli y por sus jornadas llegó á un pueblo muy grande y muy poblado de naturales llamado *Chuaca* en lengua de indios, que la significacion desto propiamente quiere decir agua larga; y paresciendo al capitan lugar acomodado para poblar en él con los españoles, asentó real orillas de una gran laguna de agua dulce, á la parte del poniente de la dicha laguna, quedando el pueblo de los naturales á la parte del Norte á la falda de la laguna, la cual era de agua muy hondable, de longitud de dos tiros de escopeta y de ancha más de un tiro. Criase en esta laguna un pescado mediano que llaman *diahacal*, que propiamente son mojarras, y caymanes, que llaman lagartos. Está esta laguna por tierra llana [de] la mar del Norte espacio de tres leguas; y en este puesto, el año del Señor de mil quinientos cuarenta y tres se pobló una villa por el Capitan General Francisco de Montejo y la puso por nombre *Chuacan*, á imitacion de este pueblo grande de naturales que junto á sí tenia de la otra parte de la laguna, como está referido; rodeaba este lago más de dos

Digitized by Google

leguas de prado de yerba que acá llaman *çabanas*, muy llanos y sin ningunos montes que los asombren en estas dos leguas. Es tierra abundante de corzas y yerba para los ganados y más fértil, sin comparación, que estas otras provincias. A este asiento de *Chuaca* le vinieron de paz muchos pueblos de las provincias de los *Taceles*, que eran alli vecinos, y algunos de los *Copules*, que estaban poblados hácia este asiento de Valladolid; y visto por el Capitán Montejo que los indios de la provincia de *Cochua* no querían dar la paz y que estaban rebelados, á pocos días poblada la villa de *Chuaca*, partió de ella con la mayor parte de su gente para la provincia de *Cochua*, dejando en *Chuaca* por su lugar teniente á Francisco de Cieza. Y estando conquistando la tierra, llegó á la provincia de *Cochua*, que estaba cuarenta leguas de *Chuaca*, en lo cual pasó él y los que con él iban grandes hambres y trabajos, teniendo cómo tuvieron, muchos encuentros y escaramuzas con los naturales; y dejando la mayor parte de ella pacífica, se volvió á la villa de *Chuaca*. Y estando de asiento en ella, quiso gratificar á los que bien lo habían servido, dando repartimientos de indios en nombre de Su Majestad á cuarenta y cinco vecinos, en este mismo año de mil quinientos y cuarenta y tres, á los cuales se les dió título de encomienda de ellos; y estando en esto, le vino nueva que la provincia de los *Copules* y de *Cochua*, estaba rebelada y no acudían como solían á la obediencia, y para remedio de ello y pacificarlos, determinó de enviar á Francisco de Cieza con voz de Capitán con veinte soldados, el cual vino á este asiento de Valladolid y sabido por el dicho Capitán Francisco de Cieza quienes eran los *chilanes* amotinadores y rebeldes, hizo castigo ejemplar en ellos justiciándolos, lo cual fué causa que la tierra se sosegara y los indios cesaran de dar guerra y acudiesen con los tributos á la villa de *Chuaca*, que estaba veinte leguas del asiento que ahora tiene Valladolid. Y esto hecho, llevando algunos rehenes y bastimentos, se volvió el dicho Francisco de Cieza á la villa de *Chuaca*. En este mismo año determi-

Digitized by Google

nó el Capitán Montejo pasar á la isla de *Cozumel* y saliendo de *Chuaca*, con este designio, dejando en su lugar al Maese de Campo Bernaldino de Villagómez, llegó á un pueblo y puerto de mar llamado *Pole*, el cual está frontero de la isla de *Cozumel* y divide la una tierra y la otra un brazo de mar del Norte de cuatro leguas; este brazo de mar es de mucha corriente y mar alterada, y queriendo pasar con su gente el Capitán Francisco de Montejo á la isla de *Cozumel*, no teniendo canoas para ello, determinó enviar á la dicha isla por canoas á un soldado llamado Pedro Durán, el cuál fué y trujo las dichas canoas que halló en la costa de la isla y de esta otra parte de la tierra firme, las cuales, así traidas, se embarcó el dicho Capitán Montejo y los que con él iban, [y] dándoles un temporal en medio de este brazo de mar, le fué forzoso al dicho Capitán volver en demanda de la tierra firme de donde había salido, [y] estando en riesgo de perderse, llegó con su canoa y otras algunas al puerto de *Pole*, habiéndose de aquella refriega ahogádosele un español y los indios que con él iban. Algunas canoas de las que habían salido con el otro Capitán cuando arribó, tomaron la isla de *Cozumel*, los cuales, trayendo los señores y principales de la dicha isla al reconocimiento de su Capitán y otros muchos indios, les dió un norte con el cual se ahogaron nueve hombres desafándose las canoas de como iban y con ellos muchos indios que al remo y gobierno de ellos llevaban, y tomando la tierra, llevaron ante su Capitán á los señores de la isla de *Cozumel*, los cuales le presentaron maíz, miel y gallinas, y el Capitán Montejo los recibió agradablemente y poniéndolos por vasallos de Su Majestad y dándoles licencia, se volvieron á la isla de *Cozumel*. Sabido la muerte de los españoles por los indios de las provincias de los *Copules* y *Cochua*, entendiendo que se habían ahogado el Capitán y la mayor parte de los españoles, comenzaron á alterarse y rebelarse contra la Corona Real y así le convino al Capitán Montejo antes de volver á la villa de *Chuaca* entrar en el riñón de la tierra, que es este asiento de Valla-

Digitized by Google

dolid, provincia de los *Copules*, á la cual le vinieron de paz todos los naturales de esta provincia de los *Copules*, y no acudiendo la provincia de *Cochua* con la obediencia, determinó desde este asiento de Valladolid enviar al Capitán Francisco de Cieza á la dicha provincia de *Cochua* con veinte soldados, el cuál fué á ella por caminos cerrados no sabidos. Después de enviado al dicho Francisco de Cieza, el Capitán Montejo se fué á la villa de *Chuaca* y prosiguiendo su derrota el dicho Francisco de Cieza, llegó á *Tabi*, último pueblo de *Cochua* y tomó, por mandado de su Capitán general, en nombre de Su Majestad, la posesión de aquella provincia, porque no la tomase el Capitán Gaspar Pacheco, que iba á conquistar las provincias de *Chetemal*, que es donde ahora está poblada una villa de españoles que se llama la Villa de la Nueva Salamanca, que es de esta conquista é gobernación; lo cual hecho, el Capitán Francisco de Cieza se volvió á la villa de *Chuaca*.

CAPÍTULO III. *Y generalmente el temperamento y calidad de la dicha provincia ó comarca, si es muy fria ó caliente ó húmeda ó seca, de muchas aguas ó pocas y cuando son más ó menos, y los vientos que corren en ellas que tan violentos y en qué partes son y en qué tiempos del año.*

El temperamento de esta provincia de *Chiquinchel* y *Chuaca* es húmedo y frío más que estas otras provincias y más templado en verano; cáusalo haber en ella muchas pluvias y muchas lagunas; hácense algunos cenagales enlamándose la tierra, que no se puede andar por ella, y secándose todas las más lagunas de estas, causan malos vapores de la tierra; está siempre en un ser sin secarse esta laguna de *Chuaca*. Llueve con grandes torbellinos de viento y continuas aguas desde Junio hasta mediado Agosto, y de allí en adelante con aguas no tan recias, vientan grandes nortes, lo cual causa muchas muertes de naturales y aun de españoles, habiendo enfermedades de catarro y barriga entre los naturales y aun de españoles. Este viento Norte destruye

Digitized by Google

los maizales, que es el sustento que los naturales y españoles comen y no usan de otro pan; duran hasta mediados de Febrero, y de allí en adelante vientos Sudestes, que son unos ventazos desabridos polvorosos; estos causan sanidad á los indios y agostan la tierra para la poder cultivar, labrar y quemar para sus sementeras, así de maiz como de algodón, agi y fríjoles y todo género de sustento.

CAPÍTULO IV. *Si es tierra llana ó áspera, rasa ó montosa, de muchos ó pocos ríos ó fuentes, y abundosa ó falta de aguas, fertil ó falta de pastos, abundosa ó esteril de frutos y de mantenimientos.*

Este *Chuaca*, como atrás refiero, es tierra llana, no tiene monte en su contorno, sino muy grandes prados que llaman sabanas, donde se podrían apacentar diez mil cabezas de ganado vacuno; no es fragosa de piedras como estas otras provincias; es tierra llana que se puede arar; es abundantísima en carnes y frutales de todas clases; en esta provincia se daba dos veces maiz en el año; no tiene ningunos ríos, sino estas lagunas de agua dulce, que tiene muchas: en distancia de tres leguas, de una ó dos de estas lagunas, salen dos fuentes, y estas corren algún tanto por la tierra adentro, aunque no mucha distancia; tiene salidas estas vegas; grandes montañas de árboles de copal, que es una resina á manera de incienso y otros de frutos silvestres. Entiéndese se podrían sacar regadíos para aquestas vegas de esta laguna de *Chuaca* y de algunas fuentes; es húmeda la tierra, á causa de tener el agua á menos de á braza.

CAPÍTULO V. *De muchos ó pocos indios y si ha tenido mas ó menos en otro tiempo que ahora y las causas que dello se supieran, y si los que hay estan ó no estan poblados en pueblos formados ó permanentes y el talle y suerte de sus entendimientos, ynclinaciones y manera de vivir, y si hay diferentes lenguas en toda la provincia ó tienen alguna general en que hablen todos.*

Digitized by Google

Este pueblo de *Chuaca* era de mil vecinos al tiempo que el Capitán Francisco de Montejo pobló allí, los cuales estaban en pueblo en alguna manera permanente é formado, con sus casas de piedra de albañiría *(sic)* cubiertas de paja, donde hacían sus congregaciones y mercados, aunque no compasadas las calles, teniendo los vecinos de aquel pueblo sus casas grandes de madera muy fuerte, cubiertas de guano, *que es la hoja de un árbol á manera de palma;* estos indios y las indias de *Chuaca* son de más sutil entendimiento que los de las demás provincias, y la gente de *Chiquinchel* más cortadas en sus razones ellos y ellas, y más pulida la lengua que hablan, aunque es toda la de *Yucatán* una. Despoblando la villa de allí los españoles, los frailes, queriéndolos acercar á su cabecera de doctrina, les quemaban las casas, y ellos, de congoja de verse apartados de su natural, se morían y muchos se huían, que hasta hoy no han vuelto á su vecindad; queriéndoles volver ahora tres años á su asiento antiguo, no se hallaron sino veinte indios, y estos están poblados en su cabecera; tiénese creido que el mudar de aguas y de temple y haber trabajado tanto en pasar sus arreos, les causó la disminución tan grande que este pueblo tuvo.

CAPÍTULO VI. *El altura ó elevacion del polo en que estan los dichos pueblos de españoles, si estuviere tomada y si se supiere ó hubiere quien la sepa tomar ó en que dias del año el sol no echa sombra ninguna al punto del medio dia.*

Estaba *Chuaca* en elevación del Polo 21° y medio; el Sol, al punto del medio día, da su sombra todo el año.

CAPÍTULO VII. *Las leguas que cada ciudad ó pueblo de españoles estuviere de la ciudad donde residiere la Audiencia en cuyo distrito cayere ó del pueblo donde residiere el gobernador á quien estuviere sujeta y á que parte de las dichas ciudades ó pueblos estuviere.*

Estaba *Chuaca* apartada de dicha ciudad de *Mérida*, ca-

Digitized by Google

becera de esta Gobernación y obispado, á distancia de cuarenta leguas poco más ó menos; caía la ciudad de la villa de *Chuaca* algún tanto elevada al Esnoroeste; caía este asiento que después se pobló, y ahora está poblado, de *Valladolid*, con los vecinos de *Chuaca*, veinte leguas de *Chuaca* á la parte del Sur, la tierra adentro, camino real de *Cochua* y de la villa de la *Nueva Salamanca*, que llaman de *Bacalar*, donde están poblados los españoles.

CAPÍTULO VIII. *Asi mismo las leguas que distare cada ciudad ó pueblo de españoles de los otros con quien partiere términos, declarando á que parte cae de ellos, y si las leguas son grandes ó pequeñas y por tierra llana ó doblada y si por caminos derechos ó torcidos, buenos ó malos de caminar.*

Los términos y límites que tuvo la villa de *Chuaca* son los que ahora tiene la villa de *Valladolid*, los cuales corren Este á Ueste desde su último término al otro cuarenta leguas hasta sus últimos términos; cáele la ciudad de *Mérida* á la villa que se pobló y está poblada de *Valladolid*, Lesnordeste; divididense los términos once leguas de su asiento, en una venta que llaman *Jocajeque;* llamóse *Joquajeque*, porque habiendo en él un gran lago de agua muy hondable, dicen los naturales que cayó en él una estrella con grandes pluvias, y así se deja entender, pues al estrella del alba llaman *noch Eque*; esta cae al Oeste, dejando cuarenta leguas de allí al puerto de *Conil*, al Este, y este es el último término de la tierra firme; á el Norte divide los términos el puerto de *Cholcoben* y río de *Lagartos*, cuarenta leguas á la banda del Sur, quedando el río y puerto de *Cholcoben* á la parte del Norte. Los caminos que generalmente se usan, sacadas tres ó cuatro leguas de la villa de *Chuaca*, de unos á otros pueblos, son fragosos de piedra, aunque tierra llana, por ser toda la más una peña viva; es muy montuosa, los caminos torcidos y mal abiertos, la piedra que ansí hay paresce de arrecifes muy malos de costa de mar. La mayor parte de los naturales están pobla-

Digitized by Google

dos entre muchos peñascales, sin hallarse en ellos tierra para una carrera de caballo.

CAPÍTULO IX. *El nombre y sobrenombre que tiene ó hubiere tenido cada ciudad ó pueblo y por qué se hubiere llamado assi, (si se supiere) y quien le puso el nombre y fué el fundador de ella, y por cuya órden y mandado la pobló, y el año de su fundacion, y con cuantos vecinos se comenzó á poblar y los que al presente tiene.*

Viendo el Capitán Montejo que en espacio de poco más de un año se le habían muerto del servicio y amigos que había llevado á *Chuaca*, más de seiscientos indios y algunos españoles, y que la tierra era enferma, pluviosa y húmida y estar muy á trasmano de los repartimientos, que los más caían en este asiento de *Valladolid*, determinó pasar la villa y vecinos de *Chuaca* á este asiento de *Valladolid* ya dicho, lo uno por estar comedio de toda la tierra, y lo otro por ser tierra más sana y más seca que *Chuaca* y de menos pluvias, más estéril de frutos en parte y no en todo; y determinando pasarla, lo puso por obra y pobló la villa de *Valladolid* el año de mil y quinientos é cuarenta y cinco años, con treinta y nueve encomenderos de indios, dejando en el asiento de *Chuaca* un alcalde para hasta ver si estótro asiento era permanente; llamóla el dicho Capitán Montejo la villa de *Valladolid* á imitación de la de España, y ansí es la mejor villa que se halla en las Indias.

CAPÍTULO X. *El sitio y asiento donde los dichos pueblos estuviesen, si es en alto ó en bajo, ó llano, con la traza y designo é pintura de las calles y plazas y otros lugares señalados de monasterios, como quiera que se pueda rascuñar fácilmente en un papel, en que se declare qué parte del pueblo mira al Mediodía ó al Norte.*

Está poblada la villa de *Valladolid* en el comedio de toda la tierra de los *Acopules* y en medio de las provincias de

Digitized by Google

Cochua [y] *Tacele,* cayéndole á la falda de la marina la provincia de *Chiquinchel;* está la villa de *Valladolid* en elevación del polo veinte y un grado; fué tomada la altura por dos pilotos á diez y seis días del mes de Febrero de este año de mil y quinientos setenta y nueve años; el sol al punto del Mediodía, da sombra todo el año. Demórale la ciudad de *Mérida*, cabecera de esta demarcacion, al Oeste cuarta al Noroeste; la villa de *Bacalar* al Sudoeste, la bahía de *Cunil*, últimos términos de esta villa, al Este, cuarta al Nordeste, y el puerto y río de los *Lagartos* al Norte. Dista de esta villa la ciudad de *Mérida* treinta y tres leguas; fundóse el pueblo de los españoles en unos prados cercados de mucha maleza de piedra y arboleda silvestre. Hay en los montes y fuera mucha piedra, así movediza como del tamaño de un buey y mayores; en su nacimiento situóse en medio de dos *zenotes* de agua dulce, que son á manera de aljibes; tienen de su nacimiento cada uno de estos *zenotes* tres ó cuatro bocas por donde sacan agua los naturales, del tamaño de un pozo de nuestra España, y mayores y menores; tienen el agua á trece brazas desde la boca; extiéndese abajo pasadas dos brazas que las bocas tienen de peña viva, gran concavidad en hueco muy grande, más de ciento y setenta piés, habiendo abajo una tabla grandísima de agua de este tamaño que parece está represada, de extraña hondura; muchos dicen corren las aguas debajo; tiene en hueco grandes socarreñas y puntas de peña á manera de salitre, que crecen y están destilando agua todo el año; críase en estos *zenotes* un pescado pequeño á manera de bagres marítimos, pero no tan grandes; hay de estos zenotes muchos; están estos dos *zenotes* apartados uno de otro dos tiros de escopeta. En medio de esta villa de *Valladolid*, al tiempo que se pobló, en la plaza de ella, le caía un *cu* de piedra, hecho á mano, muy alto; tenía en la cumbre de él muy blanqueada y hecha una pieza que se veía desde lejos, y allí tenían aquel ídolo que atrás dije en el primer capítulo, donde los indios iban á idolatrar; era este *cu* cerro de proporción redonda, ocupaba

Digitized by Google

en contorno más de cuatrocientos pasos; arriba, era seguido, no tan ancho; llamábase *cu* porque ansí llamaban los indios á sus dioses que adoraban; tenían sus ídolos en la casa de arriba, hechos de barro, de la forma de macetas de albahaca, muy bocadeadas, con sus pies, y en ellos hechos rostros mal ajestados y disformes de malas cataduras; echaban dentro de este ídolo una resina que llaman *copal*, á manera de incienso, y esta reverencia ofrendaban y quemaban, que daba de sí muy gran olor, y con esto hacen contino sus ritos, ceremonias y adoraciones; está aún el día de hoy, y que se puede bien ver lo que este *cu* ocupaba. Trazó el Capitán Montejo esta villa de Norte á Sur y de Este á Oeste; miran las calles al Norte y al Sur; dióle grandes calles de cuarenta piés en cuadra; tiene en la dicha plaza, frontero de este *cu*, á la parte del Sur, un templo mediano de tres naves, cubierto de teja á lo pulido, con sus pilares de piedra bien arqueados de cantería y albañería; suben á él por seis gradas; de la iglesia al nacimiento del sol, en la calle Real, hay y se va fundando un hespital de la Santa Veracruz; fué mandado edificar y obrar por Don Diego Sarmiento Figueroa vecino de esta dicha villa y alcalde de la cofradía de la Santa Veracruz que ha sido y al presente lo es. Tiene la villa y templo esta figura (1):

Es tierra más sana que la de *Chuaca;* críanse muchos niños de españoles y de naturales. Poblada esta villa, se fué el Capitán Montejo á la ciudad de *Mérida* dejando en su lugar al Capitán Francisco de Cieza. Fuera de esta villa, poco más de un tiro de arcabuz, está poblado un monasterio de frailes franciscos menores de la Observancia, muy fuerte, con su bóveda de albañería y cantería, con su claustro de cuatro cuartos y corredores en lo alto, en los cuales hay muchas celdas, todas de bóveda; tiene grandes estribos á manera de fortaleza; son las paredes de ancho de diez piés y en partes

(1) La relación original lleva aquí un diseño.

Digitized by Google

más; está muy almenado; es conforme á esta figura; van á él por una calzada hecha á mano con muchos árboles muy sombríos, que llaman *seibos*, á manera de nogal.

Y el año de mil é quinientos é quarenta y seis, por el mes de Noviembre, fué cuando los naturales de estas provincias de *Valladolid* se alzaron contra la Real Corona y mataron á diez y ocho españoles que estaban derramados por sus pueblos, fuera de esta villa; friyeron dos hijos de Magdalena de Cabrera, en copal, en el pueblo de *Chemox*, que se hallaron allí estudiando y aprendiendo las letras en compañía de un conquistador que los enseñaba, que se decía Francisco Lopez de Mena; y al uno de ellos friyeron vivo y en los demás españoles hicieron grandes crueldades, sacándoles los corazones estando vivos, matando asimismo á más de seiscientos indios del servicio de los españoles; y entre los que mataron fuélo el maestre de campo y alcalde ordinario que á la sazón era, Bernaldino de Villagomez, y Francisco de Villagomez, su hermano, y á Hernando de Aguilar, personas señaladas, no quedando en esta villa de *Valladolid* más de veinte y dos vecinos: y visto por el Cabildo el estrago hecho y que sin socorro de la ciudad de *Mérida* no podían sustentarse, enviaron con gran diligencia á pedirlo, eligiendo á Alonso de Villanueva, que era alcalde, por Capitán, y este sostuvo la villa veinte dias hasta que vino el socorro, dándoles cada dia arma. Llegó de la ciudad de *Mérida* el Capitán Francisco Tamayo con treinta y dos hombres y algunos amigos indios; y luego otro el Capitán Francisco de Montejo con veinte hombres, trayendo consigo á Francisco de Cieza, que á la sazón venía de las provincias de *Chiapa;* y dejando el socorro, los capitanes, habiendo hecho algunas salidas y rancherías, quedó el Capitán Francisco de Cieza en lugar del Capitán Montejo y por justicia mayor y con voz de Capitán salió á la provincia de los *Taceles*, doce leguas de esta villa, y pacificando los naturales, hizo algunas otras salidas, y estando y volviendo de paz dentro de cuatro meses, por haber

Digitized by Google

castigado el Francisco de Cieza á los culpados y hecho justicia de ellos, quedó pacífico como al presente lo está, y no quedaron en esta villa y sus provincias más de treinta y seis encomenderos de indios incluyéndolos el Capitán Montejo en este número los que ántes había; y al presente no hay más encomenderos, aunque muchos vecinos sin encomienda que se han casado con hijas de conquistadores, que parece habrá setenta vecinos entre encomenderos y demás vecinos.

CAPÍTULO XI. *En los pueblos delos yndios solamente se diga los que distan del pueblo en cuyo corregimiento ó jurisdiccion estuvieren y del que fuere cerca su cabecera de doctrina.*

Está esta villa de *Valladolid* cercada á una jornada de cuarenta pueblos sin otros tantos que á veinte leguas y á quince de su distrito tiene sujetos á esta villa, en los cuales hay ocho mil naturales tributarios, sin otros relevados de tributo, á los españoles.

CAPÍTULO XII. *Y ansí mismo lo que distan de los otros pueblos de indios ó españoles que entorno de sí tuvieren, declarando en los unos y en los otros á que parte dellos caen, y si las leguas son grandes ó pequeñas y los caminos por tierra llana ó doblada, derechos ó torcidos.*

Están estos pueblos los más por los caminos reales Norte Sur y Este á Oeste hácia la ciudad de *Mérida;* ninguna de estas poblaciones de naturales está apartada más de una jornada; para ir á los dichos pueblos son los caminos fragosos de mucha maleza de montaña y piedra; lo mismo son los que se usan para esta villa, no pudiéndose muchos de ellos andar á caballo.

CAPÍTULO XIII. *Iten lo que quiere decir en lengua de indios el nombre del dicho pueblo de indios y porque se lla-*

Digitized by Google

ma asi si hubiere que saber en ello y cómo se llama la lengua que los indios del dicho pueblo hablan.

Llamaban antiguamente los indios de la provincia de *Chiquinchel* á estos de esta villa de *Valladolid* y las demás provincias de los *Copules* y *Cochuas*, *Ah mayas*, ultrajándolos de jente soez y baja, de viles entendimientos é intenciones.

CAPÍTULO XIV. *Cuyos eran en tiempo de su gentilidad, y el señorio que sobre ellos tenian sus Señores y lo que tributaban, y las adoraciones, ritos y costumbres buenas y malas que tenian.*

El mayor Señor que en este asiento de *Valladolid* y su provincia había en tiempo de su gentilidad, era un *Atzuc Copul;* á este reconocían por Señor, y en señal del vasallaje, de su voluntad le hacían una sementera con algunos presentes de venados y otras cosas. Tenían su *alquinec*, que este era el que los casaba y anunciaba las cosas por venir; y estando el enfermo muy al cabo, tenía por abuso y costumbre, antes que espirase, porque no penase, quebrarle los lomos, y ansi lo llevaban al campo, yendo los de su casa á cazarle pájaros, y ansi cazados, se los ponían junto á este muerto, diciendo que para tan largo camino había menester comer.

Ansi mismo tenían sus meses, contando cada luna treinta días, y el primer día del año, antes que amaneciese, todos y el *alquin* aguardaban y esperaban el sol, haciendo gran fiesta aquel día. Tenían por costumbre para bendecir un *cu* donde ponían los ídolos, tomar del agua y rocío que había en las hojas de los árboles y con ésta el lugar donde habían de ser puestos, con un hisopo, el *alquin*, revestido con su manera de alba y casulla y una manera de mitra y su monacillo, bendecir y hacer muchas ceremonias, y con gran reverencia ponían aquellos ídolos y echaban agua en todo aquel lugar.

Digitized by Google

Tenían una corteza de árbol en el cual escribían y figuraban los días y meses con grandes figuras.

A ocho leguas de esta villa están unos edificios llamados *Chichiniça*, en los cuales hay un *cu* hecho á mano de cantería y albañería, y en este edificio hay el mayor edificio: noventa y tantos escalones, escalera toda á la redonda hasta subir á la cumbre de él; será de alto cada escalón poco más de una tercia; encima está una manera de torre con sus piezas; este *cu* cae entre dos *zenotes* de agua muy hondables; el uno de ellos llaman el *Zenote del sacrificio;* llamóse *Chichiniça* á imitación que un indio que al piĕ del Zenote del sacrificio vivía, se llamaba *Alquin Itza.* En este *zenote* los Señores y principales de todas estas provincias de *Valladolid* tenían por costumbre, habiendo ayunado sesenta días sin alzar los ojos en este tiempo aun á mirar á sus mujeres ni á aquellos que les llevaban de comer; y esto hacían para, llegándose á la boca de aquél *zenote*, arrojar dentro al romper del alba algunas indias de cada un Señor de aquellos, á las cuales les habían dicho pidiesen buen año de todas aquellas cosas que á ellos les parecía, y así arrojadas sin ir atadas, sino como arrojadas á despeñar, caían al agua dando gran golpe en ella; y al punto del medio dia, la que había de salir, daba grandes voces para que le tirasen una soga para que la sacasen, y subida arriba medio muerta, le hacían grandes fuegos á la redonda, sahumándola con copal, y volviendo en sí, decía que abajo había muchos de su nación, así hombres como mujeres, que la recogían, y que alzando la cabeza al mirar á alguno de éstos, le daban grandes pescozones, haciendo que estuviese inclinada la cabeza abajo, lo cual era todo dentro del agua, en la cual se figuraba muchos socarreños y agujeros; y respondíanle si ternían buen año ó malo, según las preguntas que la india hacía, y si el demonio estaba enojado con alguno de los Señores de los que echaban las indias, ya sabían que no pidiendo que la sacasen al punto del medio día, era que estaba con ellos enojado, y esta tal no salía más;

Digitized by Google

que parece esto figura de lo que acaecía en la cueva de Salamanca (1); entonces visto que no salía, todos aquellos de aquél Señor y él mismo, arrojaban grandes piedras dentro del agua y con grande alarido echaban á huir de allí.

Asi mismo usaban en ciertos tiempos del año hacer de trozos muy gruesos de leña un rimero della del alto de un estado de un hombre y más, y de largo y ancho de más de veinte y cinco piés, y haciéndose una procesión de muchos indios con sus hachas de unas varas que arden bien, atadas en un palo, vienen donde está aquel rimero de leña, y todos quiebran sus hachas en el lugar donde está la leña,

---

(1) D. Juan Ruíz de Alarcón, en su comedia *La cueva de Salamanca* (acto primero), pone en boca del marqués de Villena los siguientes versos:

« Fuíme á vivir á la corte
. . . . . .
. . . . . .
La parlera fama allí
Ha dicho que hay una cueva
Encantada en Salamanca,
Que mil prodigios encierra;
Que una cabeza de bronce
Sobre una cátedra puesta,
La mágica sobrehumana
En humana voz enseña;
Que entran algunos á oirla;
Pero que de siete que entran,
Los seis vuelven á salir
Y el uno dentro se queda.»

Había, pues, en efecto, motivo para que los autores de la relación de Valladolid de Yucatán—entre los cuales no faltarían paisanos del conquistador D. Francisco de Montejo—hallasen semejantes la leyenda del *Cenote del sacrificio* y la de la cueva salmantina.

Cervántes, que introdujo en la segunda parte del *Quijote* el episodio de la cabeza encantada, tiene también un entremés en prosa y verso titulado *La cueva de Salamanca.*

Digitized by Google

quedándole algún pedazo de palo en la mano; éste llevaban para reliquia; y encendida esta leña, hacía una gran brasa de altor de medio estado, de grandes ascuas del tamaño que era la leña, y la apaleaban y pareaban para que estuviese parejo el fuego; y al cuarto del alba venía la misma procesión trayendo al *alquín* delante revestido con su manera de alba, en la parte de abajo cosidos muchos caracoles, y su manera de casulla y mitra en la cabeza, figurada en ella muchos rostros de demonios; y llegaba con su monacillo á donde estaba la brasa, que no se podía llegar á ella con un tiro de piedra, y llegando, llevaba un hisopo atado en él muchas colas de víbora y culebras ponzoñosas, y llevándole el monacillo una jícara del vino que usaban, mojaba con aquel hisopo y por todas cuatro partes del fuego hacía sus cirimonias y rociaba con él las brasas, y luego mandaba le quitasen las alpargatas y entraba por encima de la brasa rociando, y tras él toda la procesión de indios, y entraba este *alquin* sin se hacer mal alguno. Adoraban unos ídolos hechos de barro á manera de jarrillos y de macetas de albahaca, hechos en ellos de la parte de afuera rostros desemejados; quemaban dentro de estos una resina llamada *copal*, de gran olor. Esto les ofrecían á estos ídolos, y ellos cortaban en muchas partes de sus miembros y ofrecían aquella sangre, haciendo los Señores y principales matar algunos indios ó indias esclavos que tenían, para, sacándolos el corazón, ofrecérselo á estos ídolos; y los que no tenían destos, ofrecían perrillos y otros géneros de animales, untando con la sangre la boca y narices de estos ídolos. Había ídolos de las labranzas, ídolos de la mar, y otros muchos géneros de cada cosa, diferentes en las figuras unos ídolos de otros. Para estos sacrificios y sus areytos usaban beber y emborracharse con un vino que ellos hacían de una corteza de un arbol que llaman *baleze* y miel y agua; este vino dicen les causaba sanidad, porque con él se purgaban los cuerpos y lanzaban por la boca muchas lombrices; criábanse robustos y los viejos vivían mucho tiempo y frescos. Al presente

Digitized by Google

aún no están fuera ni apartados los naturales de estas provincias de usar de estos ritos, pues generalmente se les han hallado y hallan muchos ídolos no tan solamente á los que están en los montes, pero á los que están en pueblos formados y han servido y sirven á las iglesias y monasterios; y en siendo las criaturas de cuatro años, el *alquin* las bautizaba con agua no usada, con muchas ceremonias; y del vino dicho no se sabe si usan los naturales de él al presente.

CAPÍTULO XV. *Cómo se gobernaban y con quien trayan guerra y cómo peleaban, y el ávicto y traje que traian y el que agora traen, y los mantenimientos que antes usaban y ahora usan, y si han vivido mas ó menos sanos antiguamente que agora y la causa que de ello se entendiere.*

Andaban vestidos todos los indios de estas provincias de *Chiquinchel*, *Tacele* y *Cochua* y *Copules*, los señores de unos *xicoles* de algodón y plumas tejidos á manera de chaqueta de dos faldas de muchas colores; traían un *mástil* entre las piernas, que era una gran tira de manta tejida, la cual atándosela á la barriga y dando por debajo una vuelta les tapaba sus vergüenzas, colgándole por detrás y delante dos puntas largas, teniendo en ellas mucha plumería; y las indias traían sus enaguas, que es á manera de un costal abierto por ambas partes, que éstas, atadas á la cintura, les tapaba sus vergüenzas; demás de esto, muchas usaban de traer tranzados los cabellos, que los tienen muy largos, cubriéndoselos con un pañuelo de algodón abierto á manera de habitillo corto, que también les servía de tapar los pechos. Muchos indios andaban desnudos con solos los masteleos. Esto se usaba general en todas estas provincias de *Valladolid* y de estos ritos y cirimonias dichas. Traían guerra unos con otros usando de flechas y arcos, haciendo sus albarradas unos contra otros; ansí mismo traían rodelas tejidas de varas y sus lanzuelas de vara tostada. Eran gobernados por estos que eran tenidos por cabezas, á quien reconocían señorío. Andan ahora todos los naturales generalmente ves-

Digitized by Google

tidos dé zaragüelles y camisas y sombreros y sus capas de lana y algodón, y algunos andan vestidos á usanza española y estos son algunos gobernadores y caciques. De los mantenimientos de maíz que antiguamente usaban y pan usan ahora de lo mismo, y de beber sus *atoles*, que son á manera de poleadas hechas de la masa del maíz molido y deshecho en agua; beben de continuo *poçol* todo el día sin usar de agua clara, sino desleyendo una pella de maíz cocido, hierben el agua hasta que está espesa, y esta beben, con lo cual se sustentan; y faltándoles esto, por usar de comer frutos silvestres y raices, mueren muchos, y ansí mismo por usar de un brebaje que llaman *cacao*, que es la moneda que entre ellos corre, la cual, por ser bebida fría, á algunos corrompe y resfría. Había en estas provincias del tiempo que se conquistaron mucha suma de indios y al presente no hay la ventena parte. Principalmente la disminución que ha habido y hay al presente lo ha causado el haberlos mudado de sus asientos y natural temple y aguas con que se multiplicaban, quemándoles los pueblos y mandándolos quemar los religiosos de la Órden de San Francisco, poblándolos donde ellos querían, en lugares no tan sanos ni cómodos como en los que ellos vivían, trabajándolos los dichos religiosos en los monasterios muy sumptuosos que han hecho, sin cesar hoy día de hacer y deshacer obras, las cuales, habiendo otro guardián, las deshace y hace á su modo y jamás cesan de obrar, no teniendo consideración á hacer cesar las obras en tiempo que los indios han de acudir á sus labranzas, de lo cual siempre se han quejado los naturales, porque les ha causado estar faltos de bastimentos para el sustento de sus vidas; y ansí por esto como por la mudada y junta de los pueblos y castigos que, so color de la doctrina, los religiosos hacían, y otras cosas de apremio y cepos de que han usado y usan, los naturales han venido en la disminución referida y les son tan temerosos, que no solamente se han huido á los montes sin más parecer, pero algunos se han muerto de puro pesar y tristeza y se han despoblado muchos

Digitized by Google

indios que dicen estar poblados en las islas de la bahía de la *Ascensión*, que distan de esta villa treinta leguas. Y nos parece que esta ha sido la causa más legítima de la disminución de la tierra y naturales de ella y así es presunción.

CAPÍTULO XVI. *En todos los pueblos de españoles y de yndios se diga el asiento donde están poblados si es sierra ó valle ó tierra descubierta y llana y el nombre de la sierra valle y comarca dò estuvieren y lo que quiere decir en su lengua el nombre de cada cosa.*

En esta villa de *Valladolid*, no hay sierra ni valle en el contorno de su jurisdicción.

CAPÍTULO XVII. *Si es tierra ó puesto sano ó enfermo y si enfermo porqué causa (si se entendiere) y las enfermedades que comunmente subceden y los remedios que se suelen hacer para ellas.*

Este asiento y provincia de *Valladolid* es más sano que las demás provincias á él sujetas, aunque, general, andan males contagiosos de lamparones y éticos: no se saben remedios para ellos. Hay mal de catarros y calenturas que causan los Nortes; para esto usan remedios de sangrarse y hortíganse los cuerpos con hortigas y otras yerbas, que hay muchas.

CAPÍTULO XVIII. *Que tan lejos ó cerca está de alguna sierra ó cordillera señalada que esté cerca del, y á qué parte le cae y cómo se llama.*

No hay sierra ni cordillera sesenta leguas en contorno de esta villa, si no estos *cues* de piedra hechos á mano, que algunos de ellos es de noventa gradas hasta subir á él con sus escaleras de piedra.

CAPÍTULO XIX. *El rio ó rios principales gue pasaren por cerca y qué tanto apartados del y á qué parte y qué tan caudalosos son, y si hubiere que saber algunas cosas*

Digitized by Google

notables de sus nascimientos, aguas, huertas y aprovechamientos de sus riberas, y si hay en ellas ó podria haber algunos regadios que fuesen de ymportancia.

Esta villa de *Valladolid* y sus provincias no tiene en todo su distrito ningún río ni fuente de do se puedan sacar regadios sino son las dichas en *Chuaca*.

CAPÍTULO XX. *Los lagos lagunas ó fuentes señaladas que hubiere en los términos de los pueblos con las cosas notables que hubiere en ellos.*

Veinte leguas de esta villa está una laguna que agua y desagua la mar en ella, de longura de doce leguas y de ancho de legua y poco menos, donde se crían muchos géneros de pescado, así meros, como robalos, corbinatas, tollos y otros muchos, de do se bastece esta villa y aun parte de la ciudad de *Mérida*, sacándose para fuera parte. Cae aquí el río que llaman de *Lagartos*, por haber muchos lagartos caimanes: está siempre en este puerto una guarda para que no quemen las casas que allí hay: no puede entrar en él navío que demande más de una braza de agua y éntrase en él con viento Norte y Norueste, quedándose los demás fuera media legua y una y dos leguas del puerto, conforme como es el navío; no tiene este puerto de fondo más de una braza á pleamar poco más ó ménos. Corriendo de esta laguna abajo, sale de la tierra firme un tiro de piedra de la laguna un golpe de agua que divide y aparta el agua, pudiendo tomar agua dulce de aquel raudal que corre más abajo. Corriendo por la laguna abajo diez leguas, poco menos, está una palma que cae en medio de esta laguna salada y arroja un gran golpe de agua dulce por el hueco de aquella palma, y esto está en un ser desde que estas provincias se conquistaron hasta el dicho día.

CAPÍTULO XXI. *Los volcanes grutas y todas las otras cosas notables y admirables en naturaleza que hubiere en la comarca dinas de ser sabidas.*

Digitized by Google

No hay en estas provincias ningunos volcanes; hay en la costa de la mar algunas grutas en la costa de *Pole* y la bahía de la *Ascensión* que arrojan el agua por entre socarreñas que en las peñas hay, más de dos picas de alto.

CAPÍTULO XXII. *Los arboles silvestres que hubiere en la dicha comarca comunmente y los fructos y provechos que dellos y su madera se saca y para lo que son ó serian buenos.*

Hay muchas arboledas silvestres de frutas, que sirven para mantenimientos en los años estériles, para sustento de los naturales, como es *pichel*, que hechan unos piñones que tostados son muy dulces y sirven como garbanzos, del tamaño de piñones redondos y de su cáscara; hay *mameyes* que, pasado, es su carne colorada y sabrosa como carne de membrillo; plátanos en cantidad, *çapotes* chicos y grandes; *camotes* que son patatas como castañas; melones de Castilla, *yucas* y muchas raíces y otras muchas frutas abundantemente, y mucho maiz y algodon y cera que se cria en estos árboles silvestres, que es lo que tributan; y generalmente se da esto abundantemente en todas estas provincias. Aprovéchanse los cedros para edificios, y habitaciones, que es árbol como encina, lo mismo, y ébano negro y otros palos de color encarnado que llaman *chat-te*, ques palo colorado; hay árboles, en hoyas, de cacao, que es la moneda que entre ellos se usa. Había un árbol que de su corteza hacían los libros atrás referidos.

CAPÍTULO XXIII. *Los árboles de cultura y frutales que hay en la tierra y los que de España y otras partes se han llevado y se dan ó no se dan bien en ella.*

No se dan en esta tierra árboles de España, sino son naranjos, limones, limas, cidras y algunas parras é higueras, y estos de fuera aparte.

CAPÍTULO XXIV. *Los granos y semillas y otras hortalizas y verduras que sirven ó han servido á los naturales.*

Digitized by Google

Dáse bien todo género de hortaliza y maiz y habas y otras cosas; no es tierra para trigo ni cebada.

CAPÍTULO XXV. *Las que de España se han llevado, y si se da en la tierra el trigo cebada vino y aceite, en qué cantidad se coge, y si hay seda ó granas en la tierra y en qué cantidad.*

Dáse muy bien grana, aunque no se beneficie ni se sabe hacer; los morales y moreras para la seda están frescas todo el año y dan siempre hoja sin regadío; hácese seda aunque poca y las semillas de fuera parte se dan mejor.

CAPÍTULO XXVI. *Las yerbas ó plantas aromáticas con que se curan los yndios y las virtudes medicinales ó venenosas dellas.*

Hay muchas yerbas medicinales con que se curan, y otras muchas venenosas, como son: *cumia*, es una yerba en un bejuco muy blanda, la hoja grande como hoja de verdolaga, pero muy grande, y ésta, majada, abre hinchazones; hay otra yerba que llaman *maculam;* hay la berbena, y yerbas para almorranas, y escorzonera; hay inciencios y llantén; hay yerbas para hacer criar cabellos largos, que es una raiz llamada *cacao;* y otra yerba para hacer nacer pelo donde no lo hay, y otras yerbas muchas de que es presunción los indios usan para hacer parir y muchas para matar.

CAPÍTULO XXVII. *Los animales y aves bravos y domésticos de la tierra y los que de España se han llevado y cómo se crían y multiplican en ella.*

Hay grande abundancia de caza de venados, corzos, conejos, puercos de monte que tienen el ombligo en el lomo, pavas, palomas, perdices, codornices, tórtolas, tordos y otras muchas aves, gavilanes de todas suertes y neblíes, tígres, dantas, leones, osos colmeneros y otras muchas sabandijas; culebras de todas maneras ponzoñosas. Dáse

Digitized by Google

bien en esta tierra y críase el ganado vacuno y porcuno, yeguas, cabras; no se da tan bien el ganado ovejuno; hay pastos para ellos en la costa de la mar, diez y seis leguas de esta villa.

CAPÍTULO XXVIII. *Las minas de oro y plata y otros mineros de metales ó atramentos y colores que hubiere en la comarca y términos de dicho pueblo.*

No hay minas de plata, ni oro; hay una yerba de añir que se saca mucha cantidad de él, en general, en estas provincias con mucho trabajo de los naturales y mucha costa de dinero: hay palo negro, brasil y otras yerbas con que tiñen amarillo, y palo colorado de tinta para curtir los curtidores.

CAPÍTULO XXIX. *Las canteras de piedras preciosas, jaspes, mármoles y otras señaladas y de estima que asimesmo hubiere.*

No hay canteras de piedras preciosas.

CAPÍTULO XXX. *Si ay salinas en el dicho pueblo ó cerca dél ó de dónde se proveen de sal y de todas las otras cosas de que tubieren falta para el mantenimiento ó el vestido.*

Hay salinas á veinte leguas de esta villa en la costa de la mar, de su nacimiento, do se provee esta villa, viniendo de España todo el género que para el sustento de la vida humana y vestido han menester los vecinos de aquí, y vale á excesivos precios todo, con que viven pobres y empeñados.

CAPÍTULO XXXI. *La forma y edificio de las casas y los materiales que hay para edificarlas en los dichos pueblos ó en otras partes donde los construxeren* (1).

---

(1) Tal vez por *de donde los truxeren.*

Digitized by Google

Edificáronse las casas con lo atrás referido en el capítulo diez, de albañería y cantería con grandes henchimientos de cal y tierra y *cacabo*, que es una tierra blanca.

CAPÍTULO XXXII. *Las fortalezas de los dichos pueblos y los puestos y lugares fuertes é inexpugnables que hay en sus términos y comarca.*

Son los monasterios lugares fuertes, que al parecer son inexpugnables, por tener gran compás y el agua dentro de sí y no se pueden minar por estar en peña viva; y el monasterio de esta villa, en particular, está fundado encima del mismo *zenote* de agua. Dentro en estos monasterios pueden caber dos mil hombres, aunque entre ellos haya dos compañías de hombres de armas con sus caballos dentro.

CAPÍTULO XXXIII. *Los tratos y contrataciones y grangerías de que viven y se sustentan así los españoles como los yndios naturales y de qué cosas y en qué pagan sus tributos.*

En esta tierra los naturales contrataban unos con otros ollas de cacao, pagándolas en unas cuentas coloradas á manera de coral, de un xeme, y estas valían á tostón y algunas á más y menos y daban una ó dos brazas por la olla y compraban esclavos y esclavas. Asimismo, en la provincia de *Chichinitzel*, en muriendo el Señor, vendían sus hijos é hijas y todos los de su casa por esclavos; y usaban comprar mantas pequeñas, que llaman *patiel*, de algodón, y alpargatas que ellos usaban y ahora usan, y cera y algodón y miel y lo demás que en la tierra se da, para volverlo á vender á los españoles; y algunos van con ello á emplear fuera de la tierra. Los españoles han dejado casi todo el trato de entre ellos, porques gente de poca verdad y pierden los más sus haciendas, las cuales dan, y al cabo de diez años, holgarían se les volviese el principal que dieron. Rescatan los más de los españoles las cosas necesarias para

Digitized by Google

su sustento, como es maíz, gallinas, miel, cera, frísoles, pimientos de estas partes y otras cosas de que carecen. Pagan los indios los tributos en dar cada cuatro meses una pierna de manta de algodón tejida de tres cuartas en ancho y cuatro varas en largo, que ellos hilan y tejen en quince días, no haciendo otra cosa; y cada año dan una media de maíz y una gallina y una libra de cera cada tributario, teniendo de su cosecha todo lo que así tributan alrededor de sus casas.

CAPÍTULO XXXIV. *La diócesis de Arzobispado ó Obispado ó Abadía en que cada pueblo estuviere y el partido en que cayere y cuantas leguas y á qué parte del pueblo donde reside la catedral y la cabezera del partido, y si las leguas son grandes ó pequeñas por camino derecho ó torcido y por tierra llana ó doblada.*

Están sujetos á este monasterio de *Valladolid* veinte y nueve pueblos de naturales, el que más lejano, está ocho leguas de las de esta tierra, que son en moderadas maneras; los caminos mal abiertos y torcidos.

CAPÍTULO XXXV. *La iglesia catedral y la parroquial ó parroquiales que hubiere en cada pueblo con el número de los beneficios y prebendas que en ellas hubiere, y si hubiere en ellos alguna capilla ó dotacion señalada cuya es y quien la fundó.*

Hácese en la ciudad de *Mérida* un suntuoso templo de gran costa, para el cual, solo esta villa ha dado veinte y cuatro mil tostones, habiendo hecho aquí un templo muy bueno con ménos de doce mil tostones, y se espera se pedirán para proseguir en la obra á esta villa, estando treinta y tres leguas de la dicha catedral. No tiene esta iglesia de *Valladolid* mucha [ninguna?] capellanía fundada, más de las cofradías del Santísimo Sacramento, Nuestra Señora, Animas y Nombre de Jesús.

Digitized by Google

CAPÍTULO XXXVI. *Los monasterios de frayles ó monjas de cada orden que en cada pueblo hubiere y por quien y cuando se fundaron y el número de religiosos y cosas señaladas que en ellos hubiere.*

Sólo hay un monasterio cuyo fundador fué Fray Hernando de Guevara y comenzóse á obrar en el año de mill é quinientos y cincuenta dos.

CAPÍTULO XXXVII. *Ansí mesmo los hospitales y colegios y obras pías que hubiere en los dichos pueblos y por quien y cuando fueron instituidos.*

Hay un hespital de la Santa Veracruz que se va obrando; fundóse el año de mill é quinientos é setenta é cinco años, por D. Diego Sarmiento Figueroa, alcalde mayor y alcalde que fué en aquel año de la hermandad de la Veracruz, cuyo nombre tiene, y al presente como tal alcalde de la dicha hermandad va prosiguiendo en la dicha obra.

La cual dicha relación fué acabada por los dichos señores en ella contenidos en la manera que dicha es en nueve días del mes de Abril de mill é quinientos é setenta é nueve años en presencia de mi Bartolomé Martinez Espinal, escribano del Juzgado Mayor desta dicha villa y del Cabildo della. E mandaron (el dicho señor Alcalde Mayor y) los dichos señores de Cabildo se envie al muy Ilustre Sr. Gobernador destas provincias; é lo firmaron de sus nombres.—Va entre paréntesis (el dicho señor Alcalde Mayor y) vale. —Don Diego Sarmiento Figueroa.—Joan Vellido.—Pedro de Valencia.—Bernaldo Sánchez.—Blas González.—Joan Bautista de Vargas.—Francisco Picón.—Alonso Villanueva.

Por mandado del señor Alcalde Mayor é villa de Valladolid de Yucatán, Bartolomé Martínez Espinal, escribano.

M. Beauvois: Vers 1850, on signala pour la première fois en Danemark l'existence de dépôts, qui n'avaient pas jusque-là sollicité l'attention du monde savant et qui por-

Digitized by Google

tent le nom peu harmonieux de kjoekkenmoeddings. Ce nom, formé de la réunion de deux mots danois, signifiant: débris culinaires, a obtenu droit de cité dans toutes les langues de l'Europe. Les kjoekkenmoeddings sont d'énormes accumulations de débris divers, dont le dépôt remonte à des époques indéterminées. Ils se composent surtout de coquillages, d'instruments primitifs qui ont sans doute servi à briser ceux-ci, d'ossements d'animaux, d'arêtes de poissons et d'autres débris; on y trouve aussi quelques poteries grossières. Après ceux du Danemark, on découvrit également des kjoekkenmoeddigns dans différentes autres parties de l'Europe. On finit par en trouver aussi en Amérique notamment dans la Floride, au Chili, au Brésil, dans le Patagonie et jusque dans les îles Aléoutiennes, mais principalement dans le bassin du fleuve Saint-Laurent.

L'explorations de ces amas de débris a constaté qu'il se composaient, suivant les lieux, de diverses couches. En Amérique on ne rencontre aucun fragment de poterie dans la couche inférieure, mais on y trouve par contre, ce qui ne semble pas avoir encore été découvert en Europe, des ossements humains brisés. Il est à supposer que ces ossements constituent la preuve la plus ancienne de l'existence du cannibalisme en Amérique. L'idée de comparer les kjoekkenmoedings des deux mondes est nécessairement venue aux savants qui se sont occupé de cette question. Une chose qui a frappé tout d'abord, c'est que les instruments qu'on a trouvés dans les amas d'Amérique sont identiques à ceux découverts en Europe, avec la seule différence que le taillant est formé de deux biseaux en Amérique, tandis qu'en Europe il n'est formé que d'un seul. M. Dall, qui a fait une étude comparative toute speciale des kjoekkenmoeddings, a constaté qu'ils se composent régulièrement de trois couches. L'examen de la couche inférieure trahit un état de civilisation des plus misérables: d'abord, on n'y trouve aucune trace de feu, aucun outil de pêche ni de chasse; cette couche renferme uniquement des

Digitized by Google

coquillages, susceptibles d'être recueillis à la main, des restes de poissons, que les races primitives mangeaient crus, des couteaux de pierre et d'autres instruments très-grossiers. Dans la couche intermédiaire, on remarque des arêtes de poissons, des écailles, des ossements d'animaux, des hameçons et des armes de pierre, mais nul vestige encore de feu ni d'instruments quelque peu perfectionnés. Dans la couche supérieure au contraire, les ossements d'animaux terrestres et aquatiques se trouvent mêlés à divers objets carbonisés ou ayant subi l'action du feu, aux outils de chasse et de pêche et aux ustensiles de la cuisine primitive. Ce sont les trois degrés par lesquels a passé l'homme à la première époque de l'âge de la pierre. La seconde époque du même âge, caracterisée par les monuments mégalithiques, nous montre déjà des instruments relativement perfectionnés. D'après le savant archéologue américain Rau, les instruments qu'on rencontre dans les kjoekkenmoeddings formés dans l'Amérique du Nord pendant cette période, son tellement semblables à ceux trouvés en Europe et principalement dans les pays scandinaves, qu'on serait tenté de les confondre. Les beaux silex provenant des dépôts du Nouveau-Monde ne le cèdent en rien à ceux découverts en Danemark. La même observation s'applique à certains ossements façonnés en crochets: les petits, soigneusement travaillés, servaient d'amulettes ou d'ornements; les grands, d'un travail plus grossier, d'harpons. Les musées danois renferment un grand nombre de ces crochets, mais ils abondent surtout en Amérique. Les dépôts du Nouveau-Monde sont d'ailleurs plus considérables que ceux d'Europe: dans un seul de ces dépôts, il a été recueilli plus de quatre mille objets, dans un autre environ trois mille cinq cents; c'est à peu près la proportion des trouvailles faites dans les *mounds*, lesquels correspondent par synchronisme aux kjoekkenmoeddings d'Europe. Les dépôts de l'Amérique affectent ordinairement la forme d'immenses figures géométriques. Il existe aussi de frappantes ana-

Digitized by Google

logies entre la forme des dépôts funéraires dans les deux mondes. En Amérique comme en Europe, l'inhumation était généralement pratiquée dès l'âge de la pierre; mais vers la fin de cet âge, on trouve encore des traces de crémation dans le Nouveau-Monde, tandis qu'alors déjà, en Europe, l'inhumation était exclusivement en usage.

On peut donc conclure de ces faits que l'humanité a traversé les mêmes phases primitives dans les deux mondes et que la civilisation a suivi à peu près la même marche progressive sur les deux continents. Toutefois, le développement social s'est fait d'une façon complètement indépendante dans l'Ancien et dans le Nouveau-Monde, c'est ce qui explique les divergences de plus en plus accusées à mesure que l'on s'éloigne des premiers âges. Déjà à l'âge des métaux, les dissemblances sont flagrantes: les peuples du nord de l'Amérique ne connaissaient à cette époque que la pierre et le cuivre, ils ignoraient la fussion du métal. Aussi, les instruments américains de cet âge diffèrent complètement des instruments contemporains de l'Europe, alors que les nombreux outils de l'âge de la pierre, découverts sur les deux continents, offrent des caractères d'une analogie frappante. Les progrès inégaux et dissemblables de la civilisation dans les deux mondes, tiennent sans doute à des influences différentes que l'histoire, l'etnographie et l'anthropologie feront connaître un jour; mais faut-il induire des similitudes incontestables, qui existent partout à l'aurore de l'humanité et durant les époques rudimentaires de la civilisation, que toutes les races humaines ont une origine commune, ou bien faut-il simplement admettre que les analogies résultent d'une identité de circonstances et de conditions? Tel est le grand et important problème que les études américanistes peuvent largement contribuer à résoudre.

El Sr. **Presidente:** Se levanta la sesión.

Eran las once y treinta y cinco minutos.

Digitized by Google

OCTAVA Y ÚLTIMA SESIÓN.

MIÉRCOLES 28 DE SETIEMBRE, Á LAS DOS DE LA TARDE.

Lingüística.—Paleografía.—Etnografía.—Asuntos pendientes.

Abierta la sesión por el Presidente, Sr. Duque de Veragua, invitó á ocupar el sillón al Sr. Pacheco Zegarra, autor de la notable publicación del *Ollantay*.

El Sr. **Pacheco Zegarra** expresó que no esperaba aquella honra, por no considerar que la mereciera, y era tanta mayor su gratitud y la necesidad de pedir la benevolencia del Congreso. Rogó después á los señores que habían de usar de la palabra la posible brevedad en los discursos, porque no quedara asunto pendiente en esta sesión, última del Congreso de 1881.

El Secretario, Sr. **Fernández Duro**, notició que el Sr. Colmeiro, decano de la Facultad de Ciencias y director del Jardín Botánico, ofrecia á los miembros del Congreso ejemplares del Discurso pronunciado con motivo de la celebración del centenario de aquel establecimiento.

Digitized by Google

El Sr. **Rodríguez Ferrer**: Creo necesario hacer algunas observaciones al informe emitido por el Sr. de Saussure acerca de la mandíbula humana que he presentado. Su opinión es que la fosilización es evidente; así lo han reconocido otras personas de gran competencia: en cuanto á la modificación artificial que ha sufrido, á su juicio, no encuentro que pase de una conjetura que no tiene explicación, porque la extracción de los molares tendría que haberse efectuado en la edad de piedra, en que se carecía de instrumentos á propósito. Hablando el historiador Oviedo de las hachas de piedra, dice que más magullaban que cortaban, y admitiendo la hipótesis de M. de Saussure, se entendería que estas hachas sirvieron para cortar los incisivos.

En verdad, la antigüedad de este fósil humano es tal, que todas las suposiciones parecen igualmente permitidas y excusables. La imaginación se abisma tratando de sorprender los secretos de la creación. El gran naturalista Cuvier, sostuvo constantemente que el hombre no había coexistido con las grandes especies destruidas, ni apareció en la tierra hasta los primeros tiempos del período Cuaternario; mas hoy es discutible esta opinión, y cada día se descubren en las capas geológicas nuevas pruebas del hombre primitivo y de su industria, aunque parece razonable que no tuviera nacimiento en la tierra hasta la época cuaternaria, cuando la fauna y la flora que le eran necesarias, habían alcanzado su desarrollo, y cuando el tipo de los vertebrados tenía recorrida la escala de sus manifestaciones. Nada es tan admirable como esa correlación de los seres vivientes, que empieza en el pez, cuya forma horizontal se levanta gradualmente hasta la posición vertical, límite que hace al hombre rey de la creación.

Concretándonos á la isla de Cuba, no puede disputársele la prioridad de descubrimiento en el Nuevo Mundo de ciertas especies paleontológicas, tales como el hipopótamo, cuyos restos se hallaron antes que el profesor Cope publicase el encuentro de sus hipotámides en la fauna del eoceno-

Digitized by Google

mioceno de los Estados-Unidos. ¿Por qué no hemos de reivindicar también para esa isla la prioridad del descubrimiento del hombre terciario?

Pues el exámen del Sr. de Saussure no alcanza á disipar las dudas que en este particular puedan ocurrir, me propongo sacar fotografías y reproducciones en yeso de la mandíbula, á fin de someterlas al estudio de los especialistas de todos los países, en la creencía de que el examen internacional producirá convicción científica que corrobore la mía.

El Sr. **Fabié:** Omito todo género de preámbulos para explicar por qué tomo parte en estos asuntos, por razón de mis primitivos estudios de ciencias naturales que nunca he abandonado. Por virtud de ellos, he prestado atención especial al curiosísimo objeto expuesto por mi amigo el señor Ferrer; y estoy, no solamente conforme, sino muy deseoso de que haga lo que ha propuesto este señor, y por las muestras que ha dado el Congreso, supongo que lo aceptará. Pero yo quiero que consten las reservas necesarias, en cuanto á los caracteres y circunstancias de la mandíbula fósil de que se trata.

Siento no poder entrar en algunas consideraciones respecto de este asunto. Apuntaré sólo que, en mi concepto, las formas anatómicas de esa mandíbula son tales, que si en efecto se demostrase que pertenecía á la época terciaria ó cuaternaria, habría, en mi concepto, que modificar profundamente, si no destruir, todas las ideas que se tienen acerca de los caracteres del tipo humano en aquellas épocas. Y como esta es una cuestión gravísima, quiero yo que conste que los que en España nos dedicamos más ó menos á estos asuntos, consideramos esto como un problema que hay que resolver.

El Sr. **Vinson:** Principiaré, señores, pidiendo os sirvais excusarme si me atrevo, aunque francés, á dirigiros la palabra, usando el idioma de Cortés y de Pizarro; pero, á pesar del escasísimo conocimiento que de él tengo, me ha parecido que os agradaría más lo que tengo que deciros si

Digitized by Google

me expresaba en la difícil lengua castellana. Por otros motivos también puede justificarse mi osadía. El primero, es que, habiéndome acordado la Real Academia de la Historia de esta corte el honor de admitirme en las filas de sus correspondientes, creo cumplir con mi deber haciendo todo lo posible para demostrarla mi gratitud. El segundo es que siento profunda simpatía hacia el idioma de vuestra patria: celebraré que lo que voy á deciros merezca conformidad, no sólo á los obreros de la inteligencia, sino á los hombres políticos de todos matices, y es, á saber, que á mi juicio es necesario, aun bajo el punto de vista material, el conocimiento de tres idiomas que resumen todo el espíritu de la sociedad moderna; representa el idioma inglés el sentido práctico de las razas septentrionales; el francés el de iniciativa y de acción, y el español responde á los sentimientos de nobleza y dignidad personales, sin los cuales los pueblos parecen condenados á irremediable decadencia.

Otra razón, señores, me incita á valerme del habla del gran poeta hispano-americano Alonso de Ercilla, y es la que encontraréis por ventura más fuerte y eficaz, el ser el español la lengua nacional de la mayor parte de América. Lo poco que sabemos respecto al antiguo estado del nuevo mundo nos ha sido trasmitido por escritores españoles, y los documentos donde debemos buscar las huellas de las primitivas sociedades de América, hoy completamente extinguidas, están escritas en su mayoría en español. Por ejemplo, y para limitarme al objeto de mi disertación, en español han sido redactadas las gramáticas de los antiguos idiomas americanos.

Tratando de estos libros, se nos pregunta en el programa del presente Congreso si se puede llegar al cabal conocimiento del organismo y textura de los idiomas indígenas de las Américas por medio de las gramáticas neo-latinas, con que han sido estudiados por los investigadores y filólogos europeos. Quisiera contestar lo más brevemente posible á esta cuestión.

Digitized by Google

He dicho «lo más brevemente posible», puesto que, si hubiera de contestar sencilla y únicamente á lo que se pide, bastaría responder negativamente. Pero hay que justificar esta negativa, hay que explicar por qué no cumplen con el señalado propósito las *artes*, las *gramáticas*, de los siglos anteriores al nuestro; hay en fin que razonar como pueden y deben ser utilizados dichos libros por los lingüistas de hoy.

No se puede adquirir un cabal conocimiento de las lenguas americanas por medio de los libros existentes, obras de decididos misioneros de los dos últimos siglos, porque fueron compuestos segun el patrón de las gramáticas latinas de la época. La ciencia pedagógica no había llegado aún al puesto en que se encuentra hoy; además, las lenguas europeas antiguas no corresponden ni por su edad, ni por sus idiotismos, ni por su genio, ni por su textura, á las de América. Las primeras habían entrado en el período de *decadencia morfológica*, en el período *analítico*, mientras las segundas permanecían en el estado de *progreso morfológico*, en el período de agrupación *sintética* y espontánea de sus elementos primitivos, en el período de desarrollo de las formaciones radicales. Las unas han abandonado la derivación mediante los sufixos ó los afixos; las otras por el contrario suelen usarla con mucha frecuencia. Tal es la causa principal de que valgan tan poco los libros á que me refiero: en ellos no aparece bien comprendida la naturaleza de las declinaciones y de las conjugaciones; se han buscado artículos, adverbios, y no sé que más, donde no existían; y se han construido esos asombrosos edificios de conjugaciones ante los cuales queda el hombre estudioso absorto y desalentado. Esto mismo ha sucedido también con muchas otras lenguas europeas y asiáticas, por ejemplo, con el chino, el japonés, los idiomas de las Indias Orientales y con este vecino nuestro más parecido á los americanos, el muy curioso lenguaje vasco.

Sin embargo, al mismo tiempo, hay que hacer justicia á los autores de dichos libros. No podían hacer sino lo que

Digitized by Google

han hecho, puesto que la ciencia lingüística estaba aún en pañales. No olvidemos á la vez que estos autores eran misioneros cuyo propósito principal no era el estudio de los idiomas indígenas.

¿Pero, qué uso debemos hacer de sus obras, que partido hemos de sacar de ellas bajo el doble punto de vista teórico y práctico? teórico y práctico, he dicho; en efecto, no debe nunca separarse la práctica de la teoría, y en mi concepto vale más siempre conocer las causas y razones de todo lo que se presenta ante nuestros ojos. En particular se profundiza más el conocimiento de una lengua á medida que se comprende el origen, la ley, la historia de sus formas y propias locuciones.

Fijándonos pues en las gramáticas americanas formadas con arreglo á las antiguas griegas y latinas, cumple manifestar que no debemos satisfacernos con ellas. Lo que procede es adquirir y conocer cuanto se ha escrito sobre un idioma dado, cuantos ejemplos han sido recogidos, cuantas traducciones se hayan hecho en este idioma. Estudiando todos estos documentos detenidamente, con ahinco, con método, poco á poco iremos hasta la completa luz. Si afortunadamente aún vive el idioma, es menester procurarse ejemplos de su estado actual, textos originales y espontáneos (es decir, cantos, refranes, cuentos y leyendas populares, frases usuales) y no contentarse con traducciones en que obran influencias extranjeras, ni con palabras sueltas á veces mal escritas y en que no pueden manifestarse las formas derivativas, es decir las de conjugaciones y de declinaciones. Así podrá ordenarse la gramática razonada, y comparándola después con los antiguos libros se descubrirá sin error ninguno cuáles han sido las variaciones que el idioma en cuestión habrá experimentado en el trascurso de dos ó tres siglos.

Permitidme, señores, insistir en la idea de que, acabados dichos estudios, acabado el sobredicho análisis, pongan cuidado los estudiosos de no buscar á la ligera parentesco

Digitized by Google

ó relaciones, y de no hacer precipitadas etimologías. La etimología es la parte más delicada de la ciencia lingüística, la más difícil y hasta la que seduce más á la mayor parte de los investigadores. No faltan, entre los literatos, etimologistas atrevidos y temerarios para quienes los vocabularios no tienen secretos y los cuales no rehuyen el afirmar parentescos extraordinarios de lenguas, valiéndose de tres ó cuatro palabras quizás citadas con inexactitud. Ellos son los que descubren relaciones de los judíos con los americanos, de los fenicios con los griegos, de los chinos con los latinos, de los vascos con los antiguos pobladores del Asia, etc. De estos, no me ocupo, sino por la pena que me causa lo infructuoso de sus trabajos; su empeño queda reducido, según ha dicho un maestro nuestro, el gran lingüista alemán Schleicher, á ser etimologistas en el vacío, *etimologizirungen ins blane hinaus*. Esto no es ciencia, pues para ser etimologista hay primero que ser lingüista; y la lingüística es una ciencia distinta, muy difícil, que no es dado á todos adquirir, pues necesita vocación y aptitudes particulares. Además, la lingüística tiene su método, sus principios, sus reglas, y no basta para salir airoso en ella el conocer muchos idiomas. Existen lingüistas ilustres que nunca pudieron pronunciar una sola palabra extranjera.

La manía de que me estoy lamentando tiene su origen en preocupaciones muchas veces inscientes, en hábitos del entendimiento; es el resultado de una educación poco científica, sobre todo de tener miedo á la duda, al no afirmar, al no creer. Los hombres de ciencia no deben ocuparse de los que así proceden, su deber es adquirir la convicción de todas las verdades por otros puestas fuera de discusión; no buscar la razón de las cosas, sino en las cosas mismas, no edificar teorías, sino sobre la robusta base de la observación y de la experiencia; y, para decirlo de una vez, fijarse siempre en la frase del poeta alemán:

das werden zu verstahen
solbn wis das gewordene erkennen,

Digitized by Google

«para comprender el porvenir, es menester explicarse lo pasado.»

Siento mucho, señores, haber ocupado vuestra atención exponiendo muy de pasada temas tan arduos y escabrosos. A muchos parecerán estas especulaciones filosóficas, sin resultado práctico. Tened la bondad de excusar la molestia que os he causado, recordando que la ciencia desinteresada es egoista, que el trabajador dedicado á ciertos estudios especiales está sujeto á afirmar lo que á él le parece indubitable.

No ha sido otro mi propósito, sino el exponer las exigencias naturales de la ciencia lingüística, de la ciencia independiente, de la que prescinde de acepción de personas y de cosas. Nada más intento, sino levantar en el centro de esta autorizada asamblea, el estandarte de la ciencia pura, de la ciencia que, fundándose en la libertad, formando alianza con esta primera y esencial cualidad del hombre moderno, tiene, por único y verdadero objetivo, el progreso continuo de todas las razas humanas.

El **Sr. Fabié**: Señores: he oido con el mayor placer la disertación del Sr. Vinson; con tanto más placer cuanto que dedicado, sino con la intensidad que deseara, á los estudios filológicos, presto á ellos hace muchos años especial atención y coincido sustancialmente con las opiniones que acabáis de oir. Quizás vaya en alguna parte más lejos, pues entiendo que la manera de llegar á crear la filología americana no puede ser otra, sino el estudio de las lenguas que se hablan ó se han hablado en aquel continente y de que quedan rastros; pero esto sin ningún género de preocupaciones ni prejucios ni comparaciones con las lenguas de otros continentes y de otras regiones, porque esta preocupación no puede menos de ser causa de gravísimos errores. Y la razón es obvia, y está indicada perfectamente por el Sr. Vinson.

Uno de los elementos de todo lenguaje, y esto es cosa sabida, es lo que se llama onomatopeya; y por consiguiente,

Digitized by Google

es claro que en todas las lenguas que habla el hombre, tiene que haber palabras análogas ó de una grande analogía en su sonido. Pero esto no puede ni debe presuponer relaciones entre ellas. Así que yo insisto, y este es uno de los primeros propósitos que tengo, en que se emprenda el estudio de esas lenguas como se emprenden los estudios de ciencias naturales. Conviene á saber, procediendo al estudio individual de cada una de ellas, con sus caracteres, con sus condiciones, con todas aquellas circunstancias que puedan dárnoslas á conocer, así en su fonética, como en la parte de su estructura material.

Tenía razón el Sr. Vinson cuando en cierta manera rechazaba el nombre de lenguas turanias. En efecto, esta palabra es una rúbrica que comprende, digámoslo, el *caput mortum* de la lingüística.

Las lenguas americanas están comprendidas en ellas, porque se puede decir que no constituyen, por lo que de ellas sabemos hasta ahora, una de aquellas familias tan definidas y estudiadas como lo están las semíticas y las aryanas. Pero dicho esto, y conviniendo también en que las gramáticas que nos han legado los misioneros que tuvieron por principal propósito al estudiar aquellas lenguas, hacerse entender de los que las hablaban, si bien creo que no sirven para darnos una idea cabal de esas lenguas y de las relaciones que entre ellas existan con arreglo á los elementos de filología moderna, creo que la justicia más estricta exige que rindamos un tributo de reconocimiento á aquellos hombres, que cuando menos, han hecho una cosa que no puede menos de ser importante; recoger el mayor número posible de palabras y su correspondencia con las castellanas ó latinas más exactas ó aproximadas; pues este es el elemento material sobre que habrán de fundarse los estudios futuros, especialmente todo en aquellas lenguas que han dejado de hablarse ó que están próximas á desaparecer. Porque todos sabéis que en esas lenguas, que están todavía en su primero ó segundo período de formación, el

Digitized by Google

movimiento dialectal, las deforma, las destruye, y las hace desaparecer en breve período.

Pero no sólo pido yo que se tribute este reconocimiento á aquellos misioneros, sino que en mi concepto, no podemos omitir el nombre de un español ilustre, que es acaso el que más contribuyó, con sus estudios, á la creación de la lingüística moderna, y que sin duda, porque no es posible decirlo todo, no ha hecho mención de él el Sr. Vinson. Me refiero, y en la mente de todos estará, al Abate Herbás. El Abate Herbás, con su *Catálogo de las lenguas*, levantó el primer monumento, antes de que Adhelug, con su Mitridates, su verdadera filología científica; y por consiguiente, todos los españoles debemos recordar este hecho y decir en primer lugar que las lenguas americanas fueron en gran parte objeto de los estudios del Abate Herbás; porque aunque no hubiera sido misionero en aquellas tierras, como lo han creido la mayor parte de sus biógrafos, conoció, no sólo los idiomas ó dialectos, sino las gramáticas ó diccionarios ya publicados, así como otros muchos, y llamó la atención de algunas cosas y hechos notables, tales como el gran número de dialectos y lenguas que se hablaban en las orillas del Misisipí, siendo el que más hizo adelantar esta ciencia de su tiempo. Pues antes que ningún otro escritor, estableció que los estudios de las lenguas deben hacerse comparando sus respectivas gramáticas, y no por la supuesta ó real analogía de sus palabras, y á su valor puramente fonético, que puede decirse que es lo fundamental de la filología moderna.

Yo he creido de mi deber hacer estas observaciones, volviendo, aun cuando no era necesario, estando entre personas tan ilustradas, por los antecedentes científicos de nuestra patria y por el honor de los sabios que la han ilustrado.

El Sr. **Vinson:** Estoy enteramente conforme con el señor Fabié en cuanto á la justicia que es debida á los autores de esos libros antiguos, y muy especialmente á los tra-

Digitized by Google

bajos del abate Herbás y de los otros españoles ilustres que han fundado los estudios de las lenguas americanas, y pues que de lingüística se trata, algo más he de decir.

El R. Padre Fita ha tenido la bondad de comunicarme el objeto de una proposición que hizo en la sesión de esta mañana, y el apoyo de la misma no he de excusar aunque sea el tiempo contado. Se ha ocupado de las lenguas americanas y de la lengua y antigüedades vascongadas, de las que yo también con predilección vengo estudiando mucho tiempo hace. Si de algo puede servir mi indicación, me permito llamar la atención del Gobierno español, tan interesado siempre en el progreso de las ciencias, acerca de la importancia de la proposición, esperando la acogerá, y la acogerá la nación toda, pues con profunda emoción he escuchado el discurso de S. M. el Rey don Alfonso XII, en que late el sentimiento entusiasta por cuanto á la ciencia moderna atañe; sentimiento poco común en los soberanos, cuyo tiempo absorben de ordinario otras cuestiones.

El Sr. **Fabié**: La acogida y apoyo que merece á persona tan competente como el Sr. Vinson la propuesta del Reverendo P. Fita, es prueba de la adhesión que merece, y sería conveniente que, aceptándola el Congreso, dirigiera una excitación al Gobierno de S. M., para que en alguna de las universidades del reino se cree cátedra de lengua vascongada.

El Sr. **Espada**: Pido la palabra para una cuestión práctica.

El Sr. **Presidente** (Pacheco Zegarra): Puede hacer uso de la palabra el Sr. Espada, y le suplico que sea breve, en razón al poco tiempo de que podemos disponer.

El Sr. **Espada**: Así lo haré.

Los fundamentos de la lingüística moderna no estriban precisamente en la pronunciación ni en esa multitud de accidentes de las voces que tanto han preocupado á los antiguos filólogos; pero no por eso, señores, hemos de descuidar el exacto conocimiento de la forma de la palabra: con-

Digitized by Google

viene tenerlo cabal y preciso para poder discurrir sobre ella, y en los idiomas americanos esta cuestión se eleva á uno de los más importantes y difíciles problemas de lingüística. Yo he podido convencerme por diferentes noticias y referencias de estudios hechos por los misioneros americanos, que la inteligencia del verdadero sentido fonético de las palabras es casi en la mayoría de los casos, si no distinta, diferente en la apariencia, y sobre todo de su propio sonido; que no puede referirse la misma palabra—oida por uno ó por otro,—á una misma idea, á la única que con ella se quería expresar.

Hace muy pocos años (antes de que nosotros los comisionados por el Gobierno español fuéramos á la expedición del Pacífico, en 1863), cruzó por las orillas del Napo, y por las comarcas que baña este hermoso río, el italiano Sr. Osculati, recogiendo las producciones naturales de aquella apartada región, y con toda minuciosidad y conciencia los elementos filológicos que pudo en las varias naciones que pueblan sus bosques y quebradas. Tengo el vocabulario impreso por aquel atrevido viajero; lo creo verídico, y sin embargo, declaro que muchas de las voces escritas por él y las que tengo en mis notas, procedentes del idioma de una misma nación, aplicadas á idéntico significado, y que uno y otro *oimos*, no se parecen absolutamente en nada. Como que él oía y *traducía* en italiano y yo en español sonidos nasales, guturales y aun estomacales; ejemplo el vocabulario *záparo*. Pues bien, en vista de esto ¿cómo vamos á discutir, cómo vamos á resolver acerca de los elementos esenciales de una lengua si no conocemos, como hemos dicho antes, su verdadera forma fonética?

El Sr. Fabié ha hecho memoria del abate Herbás, y debo advertir al Congreso que este esclarecido y docto jesuita, de cuyo talento y vastísima erudición no hay español que dude, no estuvo en América. Para su célebre *Catálogo de las lenguas*, se valió de los elementos y noticias que le proporcionaron los misioneros del Nuevo Mundo; y aunque yo

Digitized by Google

sólo conozco una parte relativamente muy pequeña de este vastísimo continente, la del Ecuador, refiriéndome á ella, puedo asegurar al Sr. Fabié, que los materiales en que basó el abate Herbás sus investigaciones, son, no diré que todos, pero en su mayor parte, equivocados. Suministróle los de la parte del río Napo y misiones de Mainas, el P. Juan de Velasco, autor de la *Historia de Quito;* el cual, aunque muy diligente y entusiasta de su patria (era quiteño), adolecía de excesivo candor y demasiada credulidad, sobre todo en los datos que le comunicaban sus compañeros de religión, y que no se cuidaba de someter á la crítica, con ser, no obstante, conocedor en persona de los países y naciones de donde procedían. Así pues, las deducciones que el abate Herbás ha podido hacer sobre las lenguas de los pueblos bañados por el alto Amazonas y sus grandes afluentes, caen por su base, toda vez que no conocia la verdadera forma de sus elementos fonéticos, y que, desconociéndolos, no pudo discurrir fundadamente acerca de ellos.

En los años inmediatamente sucesivos á la expulsión de los misioneros jesuitas de las orillas del Napo y Amazonas, hubo algunas personas seglares,—como los ha habido siempre y con anterioridad á las misiones,—que se ocuparon en el estudio de esas lenguas; porque, dicho sea de paso, los misioneros no han hecho más que seguir el camino abierto por los capitanes de conquista y otros exploradores, y no han entrado en los territorios donde después establecieron sus reducciones y doctrinas, sino con el auxilio de las armas...

El Padre **Manovel**: ¡Protesto! ¡Los misioneros entraron sólo con la Cruz en la mano!

El Padre **Fita**: ¡Protesto! ¡La Cruz lo ha podido todo!

El Sr. **Espada**: A mí me basta *afirmar* con la historia. Mas, por si acaso mi afirmación resulta débil al lado de las solemnes protestas de un respetable y reverendo Padre de la Orden de Santo Domingo y de un esclarecido hijo de San Ignacio, procuraré reforzarla con dos testimonios, que

Digitized by Google

no recusará ciertamente mi bondadoso amigo el P. Fita.

En el «Informe de las misiones del Marañón ó río de las Amazonas» que el V. P. Francisco de Figueroa, visitador y rector de ellas, hizo el año de 1661 por mandado de su provincial el P. Hernando Cavero, al tratar de la disposición que se hallaba en las naciones de aquel río para recibir el Evangelio, escribía: «Es error y temeridad, por falta de experiencia (si no es por milagro que Dios obre) el tratar de predicar y entablar cosa de importancia en estas gentes, sin escolta y brazo de españoles; porque la mesma brutalidad y costumbres fuera de razón de estos indios, en que se crían, está clamando por justicia que los gobierne, corrija y reprima. . . . . .
¿Qué podrá conseguir un sacerdote solo de tal genio de gente sino mucho trabajo de lidiar con fieras, si no se vale de los medios convenientes para domarlos, que es la vara y las fuerzas de la justicia?»

Esto era unos veinte años después de haber comenzado la Compañía de Jesús en la provincia de Mainas su tarea evangélica. Al cabo de un siglo, el P. Manuel Joaquín de Uriarte, misionero jesuita en Tiriri del río Napo, exclamaba en carta dirigida á su hermano el Sr. D. Josef Agustín, inquisidor de Zaragoza, fecha en 6 de Noviembre de 1752: «Pero esta gente es tan voluble, que de hoy á mañana hay novedades; ya cerca de cien años que la Compañía intenta su reducción, pero ni la sangre, ni el sudor de tantos jesuitas ha bastado, por no haber alguna ayuda del brazo seglar. Aquí estamos solos tres sujetos divididos seis y ocho días de camino unos de otros, con sólo tal cual muchacho que por Dios nos acompaña. Con todo esto estamos alegres y con más valor (Dios le da) que un soldado de Flándes: la necesidad nos ha enseñado á manejar la escopeta y el alfanje con que se matan las fieras y se espantan los hombres.—No oye esta bárbara gente las voces del Evangelio si primero no suena el eco de la pólvora.»

Volviendo al abate Herbás, insisto en que sus trabajos

Digitized by Google

filológicos relativos á las lenguas americanas pecan por dicho original defecto, que investigaciones posteriores, hechas por hombres tan imparciales y fidedignos como puedan serlo los revestidos del sagrado carácter del misionero, han demostrado, haciendo constar que es casi imposible que oídos europeos perciban y puedan apreciar las desinencias de las palabras pronunciadas por los indios de aquellas regiones; que unos las oyen de una manera y otros de otra, amén de que después las escriben cada uno según su particular ortografía; y que, por lo tanto, aquellos elementos que llegan hasta nosotros los que estudiamos en Europa las cuestiones filológicas, son enteramente falsos, no siendo lícito fundar sobre ellos una razonable deducción lingüística. En mi opinión, al estudio de los idiomas americanos debe preceder la *fonografía* de sus voces. Esto es cuanto tenía que decir.

El Sr. **Fabié:** Como me ha aludido nominalmente y de una manera tan directa el Sr. Espada, me creo en la necesidad de hacerme cargo de algunas de sus observaciones.

No discutiré con el Sr. Espada, acerca de si el Padre Herbás estuvo ó nó en América, por más que acabo de leer en un autor tan competente como Max-Muller, que dicho Abate estuvo en el nuevo Continente siguiendo en esto la opinión general, pero en la minuciosa y erudita biografía del famoso Abate que escribió nuestro inolvidable colega el Sr. D. Fermín Caballero, aparece, en efecto demostrado, como se pueden demostrar los asertos negativos, que Herbás no estuvo en América y que recogió las noticias de las lenguas del Nuevo Mundo comprando todos los libros que sobre ellas se habían publicado y consultando en Roma donde residió tantos años y publicó muchas de sus obras, á cuantos misioneros habían estado en aquellas tierras.

Respecto al fondo de la cuestión, diré, que la dificultad que el Sr. Espada manifiesta, no es peculiar de las lenguas americanas sino que se extiende á todas, porque cada una tiene sus propios elementos fonéticos, y si por ventura hay

Digitized by Google

algunas que entre sí los tienen muy semejantes, esto se explica porque son dialectos de una misma y sola lengua.

Por lo tanto, tocamos aquí la gran dificultad que hay para los análisis filológicos y para la creación de los alfabetos necesarios al estudio de la lingüística.

Pero se me ocurre una cosa respecto á los que han escrito gramáticas y diccionarios de las lenguas americanas, y es que esta dificultad sube de punto, porque no es hoy el sonido de algunas letras, tal como se hallan representadas en las gramáticas y diccionarios de los siglos XVI y XVII. Mas esto tiene una explicación: consiste en que muchas de las letras ó elementos fonéticos de aquella época, no suenan ahora como sonaban entonces. Apelo para demostrar esto, á obras conocidas de todos: principalmente las de los poetas de los siglos XVI y XVII. Esto mismo manifiesta en el apéndice de explicaciones gramaticales fonéticas, que puso Ulloa á una de sus traducciones á los que en Italia aprendían el castellano, donde se ve que algunas palabras se pronunciaban entonces de distinta manera que ahora y además se daba valor fonético á letras que hoy no lo tienen v. g. la *h*.

Por lo demás, yo no he podido menos de deplorar el incidente que aquí se ha suscitado esta tarde, y con tal motivo debo decir, que es preciso que conste, que la *espada* y la *cruz* marcharon siempre de consuno en el descubrimiento y civilización del Nuevo Mundo, y que si los hombres de guerra llevaron allí nuestro poder y nuestra civilización por la fuerza de las armas, los representantes del clero regular y secular hicieron lo mismo; y todavía se conserva en nuestros mapas, el nombre de la provincia de «La Vera-Paz,» que es una gallarda muestra, que es una verdad que los hechos acreditan, que por medio de la paz y por medio de la palabra divina, se puede sojuzgar y reducir al conocimiento de las verdades eternas, á los pueblos todos del mundo. *(Aplausos.)*

El Sr. **Minguez** leyó un razonamiento en prueba

Digitized by Google

de la relación que á su juicio existe entre la lengua euscara y las egipcias, y de las que asimismo recomiendan el estudio general, terminando con esta pregunta. Si admitimos lo que han sentado los Sres. Vinson y Rada, y lo discutido por los Sres. Fabié y Fita; si admitimos la doctrina de que las lenguas americanas deben estudiarse en sí mismas, ¿cómo se compagina el estudio de ellas en relación con las vascongadas?

El Sr. de la **Rada** (D. Juan de Dios). Señores: siento mucho tener que molestar nuevamente la atención de este Congreso; pero aludido tan directamente por el Sr. Minguez, no puedo prescindir de hacerlo.

El Sr. Minguez ha querido establecer una contradicción entre la teoría que he sostenido esta mañana y lo que con mucha oportunidad sostuvo el Padre Fita; mas esta contradicción no existe, y bastará para corrobararlo, aplicar un axioma ó una fórmula que en el foro se emplea á cada instante: *distingue tempora et concordabis jura.*

¿Cómo he de negar yo, que estoy dedicado hace más de veinte años á los estudios arqueológicos—las relaciones que existen entre las artes? Lo que dije es que los principios de las sociedades, los elementos de las artes son pequeños esbozos, y que cuando las sociedades están ya adelantadas, se compenetran. Esto no puede negarse, y por la misma causa, cuando las lenguas se forman y se desarrollan, su influencia pasa de unas á otras. Tampoco puede negarse esto. Pero de aquí á querer fantasear la historia, aprovechándose de unos cuantos trazos que se han hecho por unos pueblos sin conocimiento ninguno de otros, va mucha diferencia; porque la analogía y la identidad existe en todas las obras del ingenio, puesto que el ingenio humano es uno y tiene que serlo siempre en todas sus manifestaciones.

Digitized by Google

Y ya que estoy en el uso de la palabra, indicaré cuán expuesto es fiarse de esos primeros esbozos, que no sé si pueda llamar caligrafías, refiriéndome á lo que acaba de suceder, ó tengo noticia que ocurre con los signos de la *cueva de los letreros*, de que se habla en la obra de Góngora, los cuales se han traducido también *à priori*, leyéndolas como escritura clara y corriente egipcia y es que examinadas nuevamente se ha visto que no hubo fidelidad en la copia que facilitaron á Góngora, lo cual ha hecho caer aquella opinión como castillo de naipes. Véase á lo que están expuestos los que se dejan llevar de impresiones del momento sin depurar antecedentes y sin hacer estos estudios de una manera fundamental y crítica. *(Muy bien, muy bien.)*

El Sr. **Fita**: Dos palabras solamente para manifestar lo que todo el mundo recuerda.

Cuando se toma en manos la obra más reciente, escrita por M. Beauvois, inmediatamente salta á la vista que allí (al poner delante de la consideración, los datos históricos que acreditan la colonización escandinava en América), la historia precede á la filología, y que sobre tamaña cuestión los estudios filológicos, naturalmente encuentran su verdadero punto de apoyo. Pues de una manera parecida he dicho esta mañana, que aun cuando muchos filólogos en Europa, fùndándose en hechos incontestables de raíces y de vocablos, que han llegado vivos hasta nosotros, así como en la síntesis de las diferentes gramáticas de lenguas habladas, no han pasado más allá de un resultado bueno, pero no excelente por carecer de la clase de las trasformaciones lingüísticas en las edades remotas; todavía no faltan quiénes por medio de las lápidas y otros monumentos han esparcido sino toda, por lo menos gran parte de la luz que la ciencia requiere, y he desarrollado la idea, de que la historia no es inútil para esto. Que si encontramos relaciones entre los dialectos euscáricos y las lenguas americanas, procede estudiarlas, no tanto en la fisonomía moderna que

Digitized by Google

presentan, cuanto en la antigua que tuvieron. Naturalmente, en esta fisonomía antigua, el entendimiento busca datos para ver y reconocer si realmente así fué, y por esto he sentado las dos líneas en que estos datos se encuentran, —la primera línea por lo que hace á los documentos escritos, y la segunda, por lo que atañe á los monumentos epigráficos,—y las he presentado á la consideración de todos, diciendo que conviene recoger estos documentos antiguos, así como lo ha verificado M. Mahn, para que no estén ocultos en el seno de las bibliotecas. Por ejemplo: en el Fuero de Navarra, del siglo XIV, se encierran tantas y tan antiguas palabras euscáricas, que conviene se saque la flor de lo que allí hay, y en el códice de Calixto del siglo XII un glosario de palabras en vascuence se contiene preciosísimo, que dí, no ha mucho á luz. Así de siglo en siglo se nos vendrá expedita é inequívoca la verdad que todos buscamos, y por lo que toca á los monumentos epigráficos, que suelen remontarse á tiempos mucho más antiguos, he añadido, y lo deseo con vivas ansias, que—así como lo ha hecho M. Mahn allende los Pirineos—lo hagamos nosotros aquende la sierra Pirenáica; porque sin duda nos hallaremos con las mismas ó parecidas palabras euscáricas que en aquellos se encuentran. Esto tiene que ver realmente con el estudio de las lenguas americanas, puesto que de haber alguna analogía, conviene averiguar si se apoya en la verdad de los hechos.

No puedo extenderme más; pero un nuevo argumento de la conveniencia del plan de exploración que llevo trazado, puede y debe sentarse en el sentido de que no es inútil para España, buscar los elementos de su abolengo para que realmente veamos lo que fuimos, y para que la raza ibérica se encuentre por medio de la filología con la gloria inmensa, que sólo rastreamos ahora ó conjeturamos, de haber poblado allá en edades remotísimas la América. He dicho. *(Muy bien; prolongados aplausos.)*

El Sr. **Mínguez:** Señores: he sentido mucho que el se-

Digitized by Google

ñor Rada se haya dado por aludido, cuando precisamente no me referí á ninguno de los tres señores que, acerca de esta cuestión, han hecho uso de la palabra.

En cuanto á lo que toca á las inscripciones, ni aun tan siquiera he manifestado que las de la *Cueva de los letreros* estén traducidas, ni creo que se pueda verificar esa traducción, como tampoco la de otros que hay por ese estilo en las Cuevas de Covadonga. ¿Cómo había yo de decir esto, cuando de ningún modo se puede fijar? Indudablemente que nada se sabe, porque en lo que se ha venido haciendo por medio de tantas relaciones como ha significado el señor Rada—á quien yo respeto muchísimo por su grande inteligencia,—no cabe decir que esas inscripciones que América presenta, tienen una semejanza completa con las de la *Cueva de los letreros*. Sin embargo, se reconoce semejanza, que no quiere decir analogía; hay semejanza, sí, pero no deduzcamos ninguna consecuencia, porque podría ser peligrosa cuando la ciencia se halla extraviada en la comparación, por más que sin esta comparación, ni aun tenemos juicio en la vida.

El Sr. **Manovel:** Cuando ví con alegría el anuncio del Congreso de Americanistas de Madrid, no conocía las materias que en él se habían de discutir, y no me ocurrió que pudiera ponerse en duda el influjo que tuvo la Iglesia en el hecho que considero más grande en la historia universal, después del nacimiento y redención del Mundo por Jesucristo; en el descubrimiento del Nuevo Mundo. En este trascendental acontecimiento, apenas hay pormenor que no esté relacionado con el nombre de Salamanca, y en la cuestión lingüística que se debate, los misioneros que salieron del convento de San Estéban de dicha ciudad, que se acercan al número de cuatrocientos, como se demostrará en su día, en una mitad se ocuparon de las lenguas indias, descollando el P. Delgado, que formó el primer diccionario y la primera gramática de la lengua del Perú, presentándola á la audiencia de Méjico.

Digitized by Google

Aquí se ha dicho que los misioneros no hicieron más que fundarse en lo hecho, y no es exacto. Recuerdo bien los cuatro que siguieron á Colón, á su salida de Salamanca, que eran los PP. Montero, Valverde, Mendoza y Pedro de Córdova, y que formaron un diccionario llamando á los indios y anotando los sonidos de las palabras que pronunciaban sin atenerse á las reglas de formación del habla castellana. Lo mismo han hecho las misiones de Asia, formando las gramáticas de las lenguas que se hablan en Filipinas, y no se dirá que allí ha precedido la espada.—¡Ah, señores! qué triste hubiera sido la suerte de América sino hubiera ido la Cruz. De ella se dijo y se dirá siempre *Cruz vincit*. La espada infunde temor, y es la que priva al hombre de la libertad, por consiguiente, no estoy conforme con el Sr. Jiménez de la Espada en cuanto á la afirmación de que la espada haya civilizado á América.

El Sr. Arias de Miranda, ha atentado también á la mayor gloria de Fr. Bartolomé de las Casas; á su catecismo; pero téngase presente que lo que en este sentido se ha escrito del Apóstol de las Indias, es una calumnia. *(Rumores.)* La verdad se dice donde quiera. No, no era hombre que se pudiera calificar de atrabiliario; hacerlo, ha sido una indignidad de autores extranjeros. *(Murmullos.)* A nadie he ofendido, mas no proseguiré en la explanación de lo que me ocurre, y acabo presentando á la mesa una Memoria, con el ruego de que se sirva recomendarla como tema del futuro Congreso.

Influencia de los Conventos de la Rábida y de San Esteban de Salamanca en el descubrimiento de América.

Siendo evidente que Colón, desoido ó rechazado en varias naciones de Europa fué atendido al fin y apoyado en España, resta poner en *claro* un punto tan importante para

Digitized by Google

la historia, como oscuro de suyo y embrollado cada vez más por los historiadores; á saber, ¿qué individuos ó corporaciones, y de qué manera influyeron cada uno en la histórica resolución de Isabel la Católica? y sobre todo, ¿qué parte cave á los conventos de la Rábida y de San Esteban de Salamanca en la gloria del descubrimiento de la América?

Sería ofender la ilustración de este respetabilísimo Cuerpo si me propusiera hacer un largo discurso en apoyo de la proposición que os acabo de leer. Me limitaré por tanto á unas ligeras observaciones con el único objeto de fijar la atención de esta ilustre Academia sobre un punto cuya trascendencia histórica habrán comprendido los que me escuchan á la simple lectura de esta proposición.

Que está altamente interesada la honra de nuestra patria en sacar á luz y presentar en la escena de la historia los nombres de aquellos preclaros varones, sin cuya ilustración y concurso no hubiera quedado para siempre ligada á España la gloria del descubrimiento, es una verdad grabada en la conciencia de todos nosotros, y en la cual por tanto no debo insistir más. Sólo me fijaré, pues, en las palabras de la proposición que pudieran á primera vista parecer exageradas, pero que por desgracia son una triste realidad, y son el que los patronos y sostenedores del proyecto del gran marino no ocupan en el gran cuadro de la historia el puesto de honor que de derecho les corresponde, y que los historiadores todos al trazar los pasos que dió en España el ilustre genovés hasta la consecución de su anhelado proyecto, han envuelto en las sombras de la más lastimosa confusión un período tan interesante á nuestra historia, embrollándole más y más á proporción que se han propuesto ilustrarlo.

Nada diremos del famoso Herrera, cronista de Felipe II, que le toca sólo de paso; nada de Muñoz, que si bien algo más extenso tampoco detalla los hechos, nada de Navarrete, cuyo único objeto fué amontonar documentos; tampoco me

Digitized by Google

ocupo de los historiadores generales de la talla de César Cantú, que sin examinar concienzudamente el punto, aceptó sin examen las ideas comunmente recibidas. Pasaré en fin por alto hasta los últimos historiadores contemporáneos como D. Modesto Lafuente, Cabanilles, Gebhart, Caballero, Prescot, etc., que bebiendo en fuentes no puras, y fiándose de autoridades de no buena crítica dejan el mismo vacío é incurren en las mismas inexactitudes.

Me fijaré sólo en dos únicos biógrafos de Colón que después de la vida que escribió su hijo D. Fernando se han ocupado exclusivamente del asunto, separando de la Historia general del descubrimiento, la vida del descubridor, concretan toda su atención á este su exclusivo objeto. Comprenderéis, señores, que hablo de Washington Irving y del Conde Roselly. El título de biógrafos del Duplicador del Mundo, parece que les imponía el deber de puntualizar los hechos y aclarar este interesante episodio histórico; os convenceréis, sin embargo, de que lejos de haber esclarecido el asunto siguiendo el orden cronológico y conciliando las fechas y los nombres que figuran en este importante acontecimiento, andan por el contrario tan desorientados que ni siquiera advierten ellos mismos las contradicciones en que incurren.

Así, por vía de ejemplo, Washington Irving introduciendo á Colón en España, por el convento de la Rábida, le hace ir después á Córdoba, donde le pone por primera vez en relación con la corte. Lib. II, cap. I dice: «Colón permaneció en la Rábida hasta la primavera del 86;» y en el cap. III llegó Colón dice «á Córdoba á principios del 86.» Roselly de Lorgues, cap. V, pág. 86, dice: á fines de Noviembre del año 1486 se desposaron, y nació D. Fernando el 29 de Agosto del 87. El mismo, pág. 91 del capítulo citado, fijó las fechas de las conferencias de Salamanca á fines de Noviembre del mismo 86, y en la pág. 89 hablando de estas conferencias, *tenía Colón «dice» en su favor la calidad*, ya que no la *cantidad* de los votos, y á seguida en la pág. 100, añade: «la

Digitized by Google

Comisión se separó sin haber resuelto nada; pues por *unanimidad* condenaba el proyecto.».

Si la Academia tuviera la dignación de proponer al Congreso de Americanistas de 1883 que una de las primeras cuestiones fuese la proposición que he tenido la honra de leer, es evidente el servicio que con ella prestaría á la honra de España y á la verdad histórica del acontecimiento más grande del mundo.

El que tiene la honra de dirigir la palabra, cree que hay datos suficientes para derramar alguna *luz* sobre este complejo y hasta hoy involucrado asunto, con tanto más motivo, cuanto que en las obras hechas recientemente en el convento de San Esteban de Salamanca, han aparecido restos *venerandos* del antiguo edificio, que honró Colón con su presencia, y *principalmente* la celda del Maestro de Estudiantes que á la sazón ocupaba Deza, y cuyas paredes fueron, á no dudarlo, testigos mudos de los sublimes coloquios que mediaron antes que el sabio comprendiese al genovés.—DOCTOR PEDRO MANOVEL.

El Sr. **Arias de Miranda:** Siento mucho que el señor Manovel se haya expresado con tanto calor, y haré constar que sólo por ser ajeno á la discusión de este día lo referente á la personalidad del R. P. Fray Bartolomé de las Casas, dejo de decir la opinión que me merecen sus escritos.

M. **Dognée:** Messieurs: J'ai demandé la parole, non pas pour vous transporter sur le terrain des querelles religieuses, qui doivent nous être interdites ici, mais pour vous déclarer que nous tous tant que nous sommes ici, Espagnols et étrangers, nous devons nous tendre la main et nous estimer pour rechercher ensemble la vérité. J'ai donc voulu faire un retour aux questions de linguistique, et je demande pardon, moi, qui ne suis pas une autorité en la matière, de vous arrêter quelques instants pour parler de ces questions.

Lorsque nous nous occupons des langues américaines,

Digitized by Google

nous éprouvons une difficulté que nous n'éprouvons pas lorsque nous recherchons des langues anciennes en Europe. J'en appelle à tous ceux qui ont fait une étude spéciale de ces questions: ils savent les obstacles que présente l'étude de langues qui ne sont pas représentées par un alphabet, et les beaux raisonnements qu'on peut faire sans rien prouver quand on est en présence d'un langage dont on ne connait point l'orthographe et qui n'a pour ainsi dire, pas de monuments écrits. Il faut que nous puissions dire, comme le père Rosette: voilà un mot, je le lis, je le comprends; en voici l'équivalent; par conséquent, voilà une base pour créer une science. « Il y a là la révélation d'un système.» Qu'avions-nous pour aider nos découvertes en Amérique?

Nous avions un vocabulaire fait au commencement de la conquête, un ouvrage plus ou moins correct, avec une orthographe espagnole, permettez-moi de le dire; cette orthographe est très variée et pas du tout certaine. *(Observations dans l'assistance.)* C'est ce qui fait la difficulté de l'étude qu'il y a à faire sur les langues américaines. Votre orthographe n'est pas celle des Russes, ni celle des Anglais, ni celle des Scandinaves, qui ont écrit l'orthographe à laquelle ils étaient habitués.

Qu'est ce qu'on devrait faire? Présenter les choses le mieux qu'on peut, mais ne pas donner comme absolument certain, comme un criterium ce qui n'est que l'effet du hasard. La linguistique est une science nouvelle, qui consiste à rechercher les analogies phonétiques, avec d'autres langues, et à reconstituer l'orthographe d'un mot qu'on a deviné malgré lui, si je puis dire. Permettez moi de vous rappeler comment on procède en archéologie. Autrefois, on était archéologue avec plus de légereté qu'aujourd'hui. Qu'on regarde les écrits des archéologues du XVIe siècle: ils croyaient toujours que c'était arrivé. Aujourd'hui, on agit avec plus de patience, on dessine. Mais quelle que soit la facilité du dessinateur, quelle que soit l'habilité de sa main, il est de son siècle. Et nous sommes tous de notre siècle,

Digitized by Google

nous en suivons tous plus ou moins la mode, mais nous la suivons, et nous croyons de bonne foi ce qui nous paraît possible. Ici, l'on copie une inscription: on trouve les traces d'une lettre qu'on prend pour une M; mais si l'on frotte bien le matériel, on découvre que ce n'est pas du tout une M, mais une H. Sous ce rapport, nous avons à rectifier bien des inexactitudes de nos devanciers, et des inexactitudes commises de bonne foi. Un Gouvernement que je nommerai pas, parce qu'il faut pardonner à un Gouvernement qui commet une erreur, avait acheté un diptyque en ivoire du XVIe siècle qui était parfaitement faux. On avait reproduit l'original au moyen d'un dessin de la fin du XVIe siècle. Je fus appelé à la collection où se trouvait l'objet, et je dus reconnaître qu'il était faux parce qu'on avait trouvé l'original ailleurs; l'original ressemblait bien mieux au dessin qu'on me présentait. Celui qui avait fait la reproduction avait bien dessiné la chose, c'est vrai; mais il avait travaillé avec l'orthographe de son temps, si je puis m'exprimer ainsi. De même il faut se défier en matière de linguistique plus qu'en toute autre matière: il faut traiter cette langue pas à pas et s'arrêter à chaque instant en route pour réfléchir; il faut douter, parce que c'est en doutant qu'on arrive à la vérité.

Or, nous avons à côté des faits précis qui nous ont été laissés par le passé des données parfaitement erronées, et permettez moi de dire un chose qui paraîtra paradoxale mais qui est parfaitement juste: je crois parfaitement à l'érudition de mes amis qui s'occupent de langues anciennes, mais je doute d'eux en science. Je ne dis pas qu'il ne doive y avoir une tradition des langues anciennes, des langues classiques, dans les langues modernes, qui sont parlées encore aujourd'hui; il doit évidemment rester des traces au moyen desquelles on puisse déterminer les rayonnements des langues qui se parlaient dans le Sud, dans le centre ou dans le Nord d'une contrée. On doit baser ces recherches sur les anciens monuments, l'avenir de la science

Digitized by Google

est là. Quant à nous, nous devons tâcher de retrouver la tradition des langues anciennes dans les langues modernes. Il faut faire avec les langues de l'Amérique ce qu'on a fait avec le cophte pour l'ancien égyptien. Le cophte lui-même n'est plus parlé dans l'Egypte, mais il en reste des traces qui ont permis à Champollion de reconstituer d'abord cet idiôme pour retrouver ensuite l'ancienne langue égyptienne. En Amérique, on doit pouvoir réussir de la même façon, car les quelques langues qui y restent encore doivent nous donner quelques lumières pour chercher ce qu'on y parlait autrefois. Les voyageurs qui parcourent les différentes contrées de l'Amérique devraient prendre soin de recueillir des alphabets afin que nous puissions avoir quelques indices pratiques pour arriver à préciser les questions de linguistique avec une certaine vérité.

Si nous examinons les alphabets des différentes langues européennes, nous trouvons des difficultés. Je ne vous parlerai pas de la *jota* espagnole, ni du *e* italien, ni du *th* anglais, ni de toutes les langues qui sont connues de nous. Mais si quelqu'un était assez polyglotte pour nous donner un Mezzofante nouveau, il aurait un vaste champ et pourrait nous renseigner sur une foule de choses. Malheureusement, la science est rare. On dit qu'un cardinal récemment mort possédait cette remarquable connaissance des langues. Je ne l'ai pas vérifié, mais je doute que quelqu'un se trouve encore pour entreprendre une pareille tâche. Cependant, si les grands connaisseurs de langues font défaut, nous avons aujourd'hui une science nouvelle—permettez moi de remonter encore une fois à l'archéologie—nous avons le dessin qui est une science positive et qui nous fournit des éléments d'appréciation qu'on ne peut démentir, nous avons la photographie. Pour l'écriture, nous avons la même chose, une science tout à fait exacte, la sténographie. Ici, je parle encore par expérience, parce que j'ai essayé d'apprendre la sténographie étant enfant. Cette science pourra fort bien venir en aide à la linguistique, parce qu'elle a

Digitized by Google

pour objet la reproduction des sons sans se préoccuper de l'orthographe; les caractères dont elle se sert sont fort nombreux et même assez compliqués, et l'on peut les multiplier à l'infini. Je ne vous parle pas de la sténographie telle qu'on la fait actuellement, où l'on escamote une partie des sons intermédiaires comme l'orateur escamote lui-même une partie des mots. Mais les éléments de la sténographie permettent d'écrire nettement les sons qu'on entend, comme la photographie rend exactement l'image réflétée par le soleil sur l'objectif.

Et bien, je demanderai que les voyageurs qui veulent bien se dévouer pour aller faire des investigations au sujet des langues existantes veuillent bien se donner la peine d'apprendre les éléments de la sténographie — ce sera une étude de quelques jours — pour qu'ils puissent nous rapporter des fragments de langage. Ils constitueraient ces fragments en rendant exactement ce qu'ils auront senti. Ce n'est qu'un moyen auxiliaire, mais dans la science actuelle, il n'est plus permis de dédaigner les ressources qui se présentent, quelques petites qu'elles soient; il faut être pratique, rompre avec le passé et jeter de côté les idées préconçues. Il faut marcher pas à pas dans la méthode positiviste qui est la vraie; il faut voir, avoir, tenir dans la main, et alors, petit à petit, établir son œuvre. La vie humaine est courte, mais l'humanité est grande, et l'on doit chercher à léguer à ses successeurs ce qu'on a pu faire pour frayer la route du progrès. *(Applaudissements prolongés.)*

El Sr. **Vinson:** Debo manifestar que hace próximamente un año que existe una comisión expresamente encargada de hacer investigaciones históricas para el estudio de las lenguas americanas. Esperemos confiadamente en que esa Comisión nos facilitará datos seguros en que sentar los cimientos de estos estudios.

El Sr. **Quijano Otero:** Tengo la satisfacción de ofrecer al Congreso una gramática y vocabulario de la lengua

Digitized by Google

Chibcha, copiados del original inédito atribuido al P. Fray Joaquín de San Joaquín, que se escribió el año de 1620, y otra gramática y vocabulario de la lengua que hablan los indios Darienes, obra también inédita del Sr. D. José Vicente Uribe.

Colombia, mi patria, quiso subsanar en lo posible la injusticia de los siglos pasados, cuando reclamaba como título primero de su gloria el haber tomado el nombre de su ilustre descubridor, el cual debía llevar toda América, y parece que esto me da libertad para suplicar al Sr. Duque de Veragua, á nuestro ilustre Presidente, á quien tiene el alto honor de llamarse Cristobal Colón, que sea el órgano que haya recibido en el Congreso presente los votos de agradecimiento, los más sinceros de mi país, por ser el último que recibió el calor del regazo materno de la madre patria, España. No temo ser desmentido por ninguno de los americanos, cada uno de los cuales vale más que yo, cuando en el momento en que va á terminar este Congreso sus tareas, cuando venimos á asistir á una de las fiestas de la civilización, me haga eco de toda la América al hacer un voto por la paz y por la prosperidad de todas las naciones de Europa y América. *(Fué sumamente aplaudido.)*

Digitized by Google

Digitized by Google

GRAMMATICA

FRASES, ORACIONES, CATHEZISMO, CONFESSONARIO

Y BOCABULARIO DE LA LENGUA

CHIBCHA.

1620.

Copiado del manuscrito original

POR J. M. QUIJANO

EN BOGOTÁ.

Digitized by Google

Digitized by Google

LIBRO PRIMERO.

DE LA GRAMÁTICA BREVE DE LA LENGUA «MOSCA».

DOS PRONUNCIACIONES Y ESCRITURAS.

Pronunciación.

La primera una *i* vale por una letra que ni es *e* ni *i;* v. g., *quye*, el palo.

La segunda es la *hy*, dicción que se pronuncia con soplo algo gutural; v. g., *hyca*, el nombre.

Los nombres no tienen números ni casos.

Pronombres sustantivos.

Hycha, yo.	*Chie*, nosotros.
Muy, tú.	*Mie*, vosotros.
Assi, aquel.	*Assi*, aquellos.

Significan por sí, y sirven para el verbo sustantivo.

Adyacentes.

Son los adyacentes de dos maneras:

Ze, yo; *Um*, tú; *a*, aquel; *Chi*, nosotros; *Mi*, 4.

Sirven para los nombres y para los verbos todos, fuera de los pasivos y los participios.

Cha, yo; *Ma*, tú; *Chia*, nosotros; *Mia*, vosotros; no tienen tercera persona. Del uso de estos pronombres se dirá en la sintáxis.

Digitized by Google

Del verbo sustantivo «Guèn.»

No tiene más que dos voces del modo indicativo: la primera es *gue*, y sirve para todas las personas y para el presente, pretérito imperfecto, perfecto y pluscuamperfecto; v. g., *Hycha guen:* yo soy, era, fuí y había sido.

Nga. La segunda voz es el futuro; v. g., *Hycha ngá:* yo seré, etc. Esta voz es el *ngá.*

Optativo. Puesta la sílaba *be* en el precedente futuro; v. g., *Hycha ngabe:* ojalá yo sea, etc.

Subjuntivo Sí. La partícula sola *sa* ó *san* suple para los pretéritos y pluscuamperfectos; v. g., *Hycha san:* si yo fuese ó hubiese, fuera ó hubiese sido, etc.

Aunque. *Nohocan* sirve para presente y pretérito perfecto; v. g., *Hycha nohocan:* aunque yo sea ó fuese, etc.

Para el pretérito perfecto y pluscuamperfecto sirven el *san* y el *nohocan* juntos, ó el *san* y el *cuan;* v. g., *Hycha sannohocan* vel *Hycha sancuan:* aunque yo fuera ó hubiera sido.

Las interrogaciones.

Oa vel *ua* sirve de verbo é interrogación y para todas las personas y tiempos que están antes del futuro; v. g., *¿Hycha ca?* ¿soy, era, fuí, había sido yo? etc.

Nua sirve para el futuro; v. g., *¿Hycha nua?* ¿seré yo?

Negaciones.

Nza sirve para todos los tiempos y personas que la primera interrogación; v. g., *Hycha nza:* yo no soy, etc.

Nzinga sirve para el futuro; v. g., *Hycha nzinga:* yo no seré, etc.

Subjuntivo negativo. *Nzacan* sirve para presente y pretérito perfecto de subjuntivo; v. g., *Hycha nzacan:* si yo no soy ó no fuere.

Digitized by Google

Nzasan sirve para el mismo subjuntivo en pretérito imperfecto y pluscuamperfecto; v. g., *Hycha nzasan:* si yo no fuera ó hubiera sido, etc.

Aunque no. *Nzanan nohocan* sirve para pretérito perfecto y presente; v. g., *Hycha nzanan nohocan:* aunque yo no sea ó fuere.

Nzasan nohocan sirve para pretérito y pluscuamperfecto; v. g., *Hycha nzasan nohocan:* aunque yo no fuera ó hubiera sido, etc.

Optativo negativo. *Nzanebe;* v. g., *Hycha nzanebe:* ojalá yo no sea ó fuese.

Hycha nzavanaco.

Ngabanai significa lo mismo; v. g., *Hycha ngabanai:* ó si yo no fuese; *Muy ngabanai:* ó si tú no fueses, etc.

Del verbo segundo sustantivo «Zeguene».

Acompáñase con los pronombres adyacentes *ze, um, a, chi, mi, a.* Significa, no ser absolutamente, sino afirmar una cosa de otra, y la cosa afirmada tiene una *c* después de sí; v. g., *Muysca c zeguene:* soy, fuí ó había sido hombre; *Muysca c umguone, Muysca c aguene, Muysca c chi guene,* etc.

Futuro, *muysca c zgueninga.* Imperativo, tiene el segundo no más, *muysca c chaguecua.*

Supino. *Muysca c zeguenuia:* sin ser ó para ser hombre.

Participio presente, pretérito imperfecto, perfecto y pluscuamperfecto, *Muysca c chaguecua:* yo que soy, era, fuí y había sido hombre, etc.

Futuro de participio, *Muysca c chaguecua ninga:* que seré yo ó tengo de ser hombre.

Modo optativo se suple con la partícula *be* en la primera voz de pretérito; v. g., *Muysca c hoc zeguenebe:* ó si yo fuese hombre de bien.

El negativo se dice así: *Cuhupqua czeguenzanebe:* o si no fuese sordo, vel *Chupqua czegueninga banai.*

Digitized by Google

Subjuntivo.

Como si, cuando. Con la partícula *nan* después de la primera voz sirve para presente, pretérito perfecto; v. g., *Muysca c hoc zeguennan:* como si, ó cuando yo soy ó fuere hombre de bien, etc.

Siendo hombre de bien con ponderación, *Muysca c hoc zeguensan.*

San sirve para el pretérito imperfecto y pluscuamperfecto del subjuntivo: si yo fuera, hubiera sido hombre de bien, *Muysca c hoc chaguecua san.*

El futuro, si yo hubiera de ser, *Muysca c hoque chaguecua ningasan.*

Aunque, de presente. *Muysca c hoc guennan nohocan* vel *cuan:* aunque yo sea hombre de bien.

Aunque, de pretérito. *Muysca c hoc chaguecua san nohocan* vel *cuan.*

Aunque, de futuro. *Muysca c hoc chaguecuaninga san nohocan* vel *cuan:* aunque yo hubiera de ser hombre de bien.

Frecuentativo. *Zeguensuca:* suelo ser, etc.

De las conjugaciones.

Scua, Suca. Son dos: acaba la primera en *squa,* y la segunda en *suca.* Tienen los tres modos, indicativo, imperativo é infinitivo propios; los demás se suplen como vimos en el verbo *zeguene.*

PRIMERA CONJUGACIÓN.

Presente y pretérito imperfecto.

S. 1.ª	*Zebcuisca*.....	Yo hago.
2.ª	*Umcuiscua*.....	Tú haces.
3.ª	*Abcuiscua*.....	Él hace.

Digitized by Google

P. 1.ª *Chibcuiscua*. Nosotros hacemos ó hacíamos.
2.ª *Mibcuiscua*.. Vosotros hacéis ó hacíais.
3.ª *Abcuiscua*... Aquellos hacen ó hacían.

Pretérito perfecto.

Zebcuí, yo hice.—*Umcuí*, tú hiciste.—*Abcuí*, él hizo.—*Chibcuí*, nosotros hicimos.—*Mibcuí*, vosotros hicísteis.—*Abcuí*, ellos hicieron.

Futuro.

Zebcuinga..... Yo haré. *Chibcuinga*... Nos haremos.
Umcuinga..... Tú harás. *Mibcuinga*.... Vos haréis.
Abcuinga..... Él hará. *Abcuinga*..... Ellos harán.

Imperativo.

El primero, *Cuyu*, haz tú.—*Cuyuva*, haced vosotros.
El segundo, *Chaquisca*, estime yo haciendo.
Otro segundo, *Chacuyia*, haga yo.—*Maquyia*, haz tú.—*Quyia*, *Chiquyia*, etc.

Modo infinitivo.

Presente, *Chaquisca*..... Que yo hago ó hacía.
Pretérito, *Chaquica*..... Que yo hice ó hube hecho.
Futuro, *Chaquinga*..... Que yo haré ó tengo de hacer.
Futuro 2.°, *Chaquinguepcua*. Que yo había ó debía hacer.

Supinos.

El primero, *Zebquyiva:* para hacer algo.
El segundo, *Quica:* á hacer.

Del modo subjuntivo y optativo diremos después de la segunda conjugación, porque se suple en las dos conjugaciones con las mismas partículas.

Digitized by Google

SEGUNDA CONJUGACIÓN EN *suca*.

Modo indicativo.

Presente y pretérito imperfecto, *Zeguitysuca:* yo azoto ó azotaba.

Pretérito perfecto, *Zeguiti:* yo azoté.

Futuro, *Zeguitininga:* yo azotaré.

Imperativo.

El primero, *Guitu:* azota tú.—*Guituva:* azotad vosotros.

El segundo, *Chaguitisuca:* estime yo azotando.

El otro segundo, *Chaguitua:* azote yo.

Infinitivo.

Presente, yo que azoto ó azotaba: *Chaguitisuca.*

Pretérito, yo el que azoté ó había azotado: *Chaguitua.*

Futuro, que yo azotaré ó tengo de azotar: *Chaguitininga.*

Futuro 2.°, que yo había ó debía azotar: *Chaguitinin-guepqua.*

REGLAS COMUNES Á LAS DOS CONJUGACIONES.

1.ª El futuro perfecto se suple de esta manera: *ienga ahuque:* ya habrá venido.

2.ª Sia.—El imperativo primero sirve para la acción inmediata; el segundo para cuando ha de mediar alguna acción; si se mandan muchas cosas á uno, el primer imperativo *(abozema cubusa)* ha de ser el primero; y los demás son segundos, si no es que se manda á muchos, que entonces mejor es ponerlos todos segundos *(misocas migurtua).*

El mandar para adelante se usa por el tiempo de futuro; v. g., confesar: *Umcuinga.*

Digitized by Google

3.ª El modo permisivo va por imperativo primero ó segundo, *Pcuinsin*, vel *Masaia*, y el negativo por pretérito con negación y la partícula *sa;* v. g., *pcuinanazasa.*

4.ª Subjuntivo para las dos conjugaciones, con varias partículas.

Nan, si, cuando, como. Presente, *bcuiscuanan:* si yo estoy haciendo.

Pretérito, *bcuinan:* si yo hice ó hiciere.

Futuro, *bcuinganan:* si yo he ó hubiere de hacer.

Sa, l, san. Con participios y partícula.

Otro presente (falta en el original): si yo estuviera haciendo ó si yo hiciera, id est, si yo acostumbrara, frecuentara.

Pretérito imperfecto y pluscuamperfecto, *Chaquyia san:* si yo hiciera ó hubiera hecho.

Futuro, *Chaquinga san:* si yo hubiera de hacer.

Xin. Otro presente, *Chaquiscaxin:* estando yo haciendo.

Otro pretérito, *Chacuicaxin:* cuando yo hice ó hiciere, ó haciendo yo, id est, luego que hice.

Nsan. *Nsan* sirve para ponderar la acción y para todos los tiempos, *bcuiscuansan:* haciéndolo yo; *bcuinsan:* habiéndolo yo hecho; *bcuingansan:* habiéndolo de hacer.

Scie; esta partícula, puesta y añadida al pretérito, denota modo como se hace la cosa; v. g., *acui chcui sie:* vino comiendo; y si el perfecto tiene la partícula *cui* añadida, entonces se le quita; v. g., *zegu sie ina:* me fuí diciendo; y no se dice *zegucui sie ina.*

Nuca, *zebcuiscuanuca:* estando yo haciendo actualmente; y también sirve esta partícula *nuca* para los pretéritos que tienen sentido de presentes; v. g., *isucun nuca:* estando yo actualmente.

Nan nohocan.—Presente, *bauscua nan nohocan:* aunque yo esté haciendo.

Pretérito, *bcuinan nohocan:* aunque yo hice, haga ó haya hecho.

Futuro, *bcuinganan nohocan:* aunque yo he de hacer ó haya de hacer.

Digitized by Google

Con participios. Presente, *chacuisca san nohocan:* aunque yo estuviera haciendo.

Pretérito imperfecto y pluscuamperfecto, *chacui i asan nohocan:* aunque yo hiciera ó hubiera hecho.

Futuro, *chacuinyasan nohocan:* aunque yo hubiera de hacer.

Otro modo para decir aunque. *Guexin*, *bcuisuguixin:* aunque yo estoy haciendo; *bcuiquexin:* aunque yo hice (más bien *Guenxin?)*

Subjuntivo.

Siguen algunas partículas que hacen sentido elegante en compañía de algunos tiempos.

Ubina.—Mientras yo hacía, *bcuisque ubina;* mientras yo fuí, *ina ubina;* mientras tú no vienes, *umhuzan ubina.* Pero cuando es abverbio, esta partícula *ubina* se pone antes del verbo; v. g., *sina mazona*, *ubina ipcua bie bcuinga:* estate aquí (i?), entretanto haré alguna cosa.

Porque no, id est, ne.—Se dice de una de tres maneras: la primera, *changuiti quihichaca:* porque no me azotasen; la segunda, *changuiti zaninga empcuaque;* la tercera, *changuitininga empcuaque:* porque no me azoten.

Luego que se fué, ó al punto.—Se dice de tres maneras: la primera es *anabohoza;* la segunda es *umnacu;* la tercera es añadiendo esta partícula, *cuaxin*, al participio de pretérito, y hace sentido de pretérito y de futuro; v. g., *bgie cuaxin fihiste misea zegucui*, l., *zeginga:* luego que murió dije misa por él, ó luego que muriere diré misa por él. Y si el participio acaba en *a* se quita; v. g., *masai cuaxin:* luego que te fuiste.

Hasta que murió ó hasta que muera.—Se dice de tres maneras: la primera, *abginga nxie;* la segunda, *abginginca nxie;* la tercera, *abgingicui hica nxie.*

No vayas hasta que yo te lo diga; no saldrá de allí hasta que pague; y otras semejantes.—Se dice de esta manera:

Digitized by Google

la primera, *umnazinga mahaque zeguquynquy hinga;* la segunda, *umnazinga mahaque zeguquyn quy hien umnanga;* la tercera, *umnazinga mahaque zeguquyn quyhique umnanga;* item por los tres modos arriba dichos, *masac zegunganxic umzaninga*, etc.

Pero si se dice: No se fué hasta que yo se lo dije, se dice de esta manera: *anaza yquy zeguquyn quybyque ana;* item por los tres modos arriba dichos, *yquy zegunga nxie anaza*, etc.

OPTATIVO COMÚN PARA AMBAS CONJUGACIONES.

Lo mismo que se dijo en el verbo *zeguene* es común á las dos conjugaciones. Item suélenlo decir con las partículas siguientes: *haco angas abgybe*, ó si se muriese; *haconya bgas bgube*, ó si yo lo matase; *guasgua nga zeguitibe*, ó si yo azotase aquel muchacho.

Del modo cómo se forman los pretéritos é imperativos se dirá después de la sintaxis.

De la voz pasiva.

No admite persona que hace, como la latina; esto es, de quien es hecha la cosa. Fórmase del verbo cercenando, esto es, quitando la *b* y la *m* cuando las tuviere el verbo en el principio ó por primera letra.

Tiene los pronombres *cha*, *mu*, etc., añadiéndoles otra *n* al fin, y la tercera persona ha de ser *an*, aunque en los participios se quita la *a* con la tercera persona y queda sola la *n;* v. g., *nquyia:* el que fué hecho.

Presente, *chanquyscua*, *manquyscua*. No hay dificultad en conjugar todos los otros tiempos al que sabe la voz activa con las observaciones dichas.

Cuando el verbo cercenado comienza por *i* después de

Digitized by Google

la *n* de la pasiva, se ha de poner una *ñ;* v. g., *chanñiscua:* yo soy buscado, etc. Pero cuando después de la *i* se sigue *a* vel *o*, se pierde entonces la *i;* v. g., del verbo *zebiascua*, la pasiva es *chanñascua;* del verbo *zebiotysuca*, *chanñotysuca*, etc.

Pero el verbo *zemoncasuca*, en su pasiva, pierde la *m* y la convierte en *u*, después de la cual se pone la *n* de la pasiva; v. g., *chauncane:* conocieron, *me mauncane*, *auncane*, etc.

DE LAS NEGACIONES COMUNES Á AMBAS CONJUGACIONES.

Son *za* para el presente y pretérito, y *zinga* para el futuro; v. g., *bcuiscuaza, bcuiza, bcuinzinga.*

Si el pretérito tuviere la partícula *quy* añadida, en la negación la pierde; v. g., *zegncui:* yo dije; *zeguza:* no dije; y lo mismo es en la letra *o* cuando se añade al pretérito, porque se quita en la negación; v. g., *cumpquao:* yo entendí; *mnipcuaza:* yo no entendí.

No hay imperativos negativos propios, y así van por futuro, como *umquyzinga:* no lo hagas.

Los supinos primeros convierten la partícula *iva*, l, *iua* en *zaniva*, l, *zaniua;* v. g., *Pcuizaniva:* para que yo no haga.

No hay segundos supinos negativos. No hay participios negativos propiamente, sino que el mismo verbo de indicativo negativo sirve de participio; v. g., *Ahuscuaza:* el que no viene; *ahuza:* el que no vino; *abcuyiza:* el que no hizo, etc.; *abquyzinga:* el que no ha de hacer.

El futuro segundo de participio se dice así: *abquyzinguepcua:* el que no había de hacer, etc.

NEGACIONES PARA EL SUBJUNTIVO.

Zacan: si no. Sirve para presente y pretérito perfecto y futuro; v. g., *bquyscua zacan:* si yo no estoy haciendo, ó si

Digitized by Google

yo no estuviere haciendo; *bquyzacan:* si yo no hice ó hiciere.

Zanan: cuando no, l, como no; v. g., *bquyscua zanan:* cuando yo no estoy haciendo; *bquyzanan:* cuando yo no hice ó hiciere.

Zasan.—Sirve para presente, con el romance estuviera; v. g., *bquyscua zasan:* si yo no estuviera haciendo. Para pretérito perfecto y pluscuamperfecto; v. g., *bcuizasan:* si yo no hiciera ó hiciese, ó no hubiera ó hubiese hecho. Para futuro; v. g., *bcuizingasan:* si no lo hubiera de hacer.

Zanan, otro futuro.—Si no lo he de hacer: *bcuizinganan.*

Zansan.—Para todos los tiempos con ponderación. *Bcuiscuazansan:* no haciéndolo yo; *bcuizansan:* no habiéndolo yo hecho; *bcuizingazan:* si yo no lo he de hacer.

Nohocan: aunque; va con todas las partículas y romances de ellas; v. g., *bcuiscuazasan nohocan:* aunque yo no estuviera haciendo; *bcuizanan nohocan:* aunque yo no lo haga; *bcuizasan nohocan:* aunque yo no lo hiciera ó hubiera hecho; *bcuizingazan nohocan:* aunque yo no lo hubiera de hacer.

OPTATIVO NEGATIVO.

Zanebe, *banai;* v. g., ojalá yo no haga; *bcuizanebe*, vel *bcuingabanai:* ojalá yo no haga.

No hay optativo de pretérito propio, aunque suelen decir el *vanaco* después del pretérito negativo; v. g., *bcuizavanaco:* mira de que yo no haya hecho.

DE LAS INTERROGACIONES COMUNES Á AMBAS CONJUGACIONES.

Son *ua* para presente y pretérito, y *nua* para futuro; v. g., *abcuiua:* ¿hízolo? *abcuizinua:* ¿no lo ha de hacer? *abcuizaua:* ¿no lo hizo? *abcuinua:* ¿halo de hacer? El presente suelen sincopar dejando de la partícula *scua*, l,

Digitized by Google

suca sólo la *s;* v. g., *abcuisua:* ¿hácelo? *aguihsua:* ¿azota?

Y la *(y?)* respuesta, sincopan de esta suerte; *abcuisuguen:* haciendo está.

La partícula *ua* suelen sincopar y convertir en *o;* v. g., *umchienso:* ¿estás borracho? *ahuno:* ¿ha de venir?

Y esto mismo usan en el verbo negativo, y entonces más es afirmación que negación, cuando se entiende una tácita respuesta; v. g., ¿la uso? ¿ya no vino? y de este modo afirman la negación; v. g., *ahuzanzo:* pues no es así, que no ha venido, etc.

De algunos verbos anómalos é irregulares.

Ixicui-ixicui: yo vengo actualmente; *umxicui:* tú, etc.; *ixicuinan:* viniendo yo; *chasixinga:* yo el que vengo ó venía.

El frecuentativo de éste es *zuhuscua:* yo suelo venir.

Bxi-bxi: yo llevo ó llevaba actualmente; *bxinan:* llevando yo; *chaxinga:* yo el que llevo.

El frecuentativo es *muiscua:* yo suelo llevar.

Bsocui-bsocui significa traer actualmente.

Zemascua es el frecuentativo.

Y estos dos verbos se ayudan el uno al otro en los imperativos, dando el uno lo que le falta al otro; v. g., *soco:* tráele tú; no dicen *vacu, masuca;* no dicen sin *mavana. Chasonga:* yo el que traigo, traía; y así no dicen *chavasca. Chanaca:* yo el que truxe ó había traido; y no dicen *chasoca* en este participio, aunque lo dijeren en el imperativo. *Chasonga:* yo el que tengo de traer, y no *chavanga. Iñascua:* el frecuentativo quiere decir: yo suelo ir. El presente y pretérito es *ina.*

Imperativo, *sin;* el segundo es *masaia.*

Participio, *chasienga:* yo voy, ó iba, ó he de ir; porque sirve también para futuro; porque *chasiesca* es participio frecuentativo de presente.

Digitized by Google

Mahasuque, nohosuque, chiboasuque. *Chahasuque:* yo digo. Este verbo suple las faltas de *bgascua*, cuando significa decir:

Chahasguen: yo dije; *mahasguen*, *nohogue*, etc.

Chahaninga: yo diré; *mahaninga*, *nohonga*, etc.

Chahasca, *mahasca*, *nohosca:* yo el que digo ó decía; tú, etc.

Chahaia, *mahaia*, *nohoca*, etc.: yo el que dije ó había dicho, etc.

Chahaninga: yo el que tengo de decir; *mahaninga*, *nohonga*, *chianinga*, etc.

De los verbos finitivos.

Llámanse así porque significan cosa ya acabada y hecha, como ya está escrita, ya está hecha, etc.

Presente, *aquine:* hecho está; *aquinza:* no está hecho.

Participio, *aquinca:* cosa hecha.

Y quitándole al participio la partícula *ca*, y añadiéndole el verbo sustantivo *guen*, se junta dicho participio á todas las personas; v. g., *chanquinguen:* hecho está; *maquingue*, *aquinguen*, etc. Y porque son pocos estos verbos los pondré aquí.

Ia aquine: ya está hecho. Participio, *aquinca*.

Ia agenane: ya está encendido. Participio, *agenocan*.

Ia acahacane: ya está trasquilado. Participio, *acahacocan*.

Ia abuquene: ya está empajada. Participio, *abuquenan*.

Ia axizene: ya está sembrado. Participio (falta en el original).

Ia achihiquene: ya está escrito ó pintado. Participio, *achihincua*.

Modo de componer en la lengua.

Primero se pone la persona que hace; luego la persona que padece; después el adverbio, si le hay, y últimamente

Digitized by Google

el verbo; v. g., Pedro azotó muy bien á Juan: *Pedro, Juan, choque aguih.* Y si hay muchos verbos en la oración, el principalmente pretendido ha de estar en postrer lugar; v. g.: si te confiesas bien, Dios te perdonará; el principal verbo es perdonará.

Digitized by Google

LIBRO SEGUNDO.

DE LOS NOMBRES Y VERBOS Y DEMAS PARTES DE LA ORACIÓN.

Del nombre sustantivo.

Genitivo de posesión. Dos nombres sustantivos cuando están juntos y no como personas agente y paciente, el primero es de posesión; v. g., *Pedro boy:* la manta de Pedro.

Cuando estos genitivos de posesión acaban en *a* y son de muchas sílabas, ó de más de tres letras, se suele quitar la *a;* v. g., *muysc cubun zepab ipgua.* Aunque algunas veces, para pronunciar bien la letra que estaba antes de la *a* que se quita, se añade otra letra vocal, la *u* l *y;* v. g., *zepabuchuta, ichutigui.*

En los nombres *cha* y *guecha*, cuando son genitivo de posesión, se les añade por adorno una *s;* v. g., *chasguen:* la casa del varón; *zuechasgui:* la mujer de mi tío; *chasuaia:* la madre del varón.

En los nombres acabados en *e* de dos ó tres letras, en el genitivo de posesión se pierde la *e;* v. g., *i ie:* camino del humo; *zicuhuca:* el asa de la múcura; *sucubun:* lengua de español.

Y así cuando le quitan la *e* es señal que no significa posesión, sino que pertinent ad eandem rem, como (f); *sue fucha:* mujer española; pero *sue fucha* significa mujer del español. Y así, siempre que pudiere haber equivocación, se guardarán estas reglas del genitivo de posesión.

Sustantivo y adjetivo juntos, se pondrá primero el sustantivo; v. g., *muisca cho:* hombre bueno.

Digitized by Google

Sácanse los participios, que suelen ponerse primero que los sustantivos; v. g., *huca muisca:* el indio que vino. Sácanse también los pronombres, que siempre se anteponen al sustantivo; v. g., *sis muisca.*

Los nombres numerales siempre se posponen al sustantivo; v. g., *muisca boza:* dos hombres, etc.

De los nombres adjetivos.

Los nombres adjetivos unos son simples, como *pcuihisio, muihisio.* Otros compuestos, y estos en dos maneras: unos compuestos del nombre sustantivo y de la partícula *qüin;* v. g., *iza qüin:* sarnoso; *qüihiecuin:* barbudo. Esta manera de nombres son pocos, y siempre significan cosa defectuosa. La otra manera de nombres adjetivos se compone del pretérito de algunos verbos y de la partícula *mague;* v. g., *apcuihizin mague:* cosa blanca; *ataban mague:* mezquino, etc.

Cuando se pregunta y responde por esta segunda manera de nombres adjetivos, se añade á la partícula *mague* la sílaba *ne;* v. g., *sacaguen umtaban maguene:* ¿como eres mezquino, y responde pobre que *zeguen npcuaque itaban maguene.*

Los nombres negativos contrarios á los compuestos del pretérito del verbo y de la partícula *mague* se dicen añadiendo al pretérito del verbo la negación *za*, y no la *magueza;* v. g., *itabanza:* no soy mezquino; y no se ha de decir: *itaban magueza.*

Del nombre adjetivo «Fuiza»

que es lo mismo que «omnis et toties».

Tiene esta construcción: que pospuesto al nombre sustantivo, ó adjetivo, ó participio que hay, antepuesto al ver-

Digitized by Google

bo si le hay, se le quita la *a*, y en su lugar se pone una *e* cuando es necesario para pronunciar bien la *f;* y esto se entiende cuando la oración no acaba con el nombre *fuiza;* v. g., *cho fuize inaca asucune. Anabiza muisca Pedro fuize guen ahica*, l, *ahica Pedro fuize guen.*

Cho fuzua? ipcua fuizua? xie fuizua. Xie fuizua inacuza, ipcua fuizo mavaca, *ipque fuizo ncuinga. Sis tan muine fuizeguen. Siscui uban zina fuizeguen. Muicui tutaba fuiza,* id est, plena floribus.

De los nombres finitivos.

Son los que descienden de participios de verbos finitivos, y admiten los pronombres *cha* y *ma*, y son los siguientes: *Chitupcua:* cosa caliente; *zichupcua:* cosa fría; *sotupcua:* cosa pequeña; *iotupcua:* cosa mojada; *guespcua* y *cuhupcua*, cuando significa cosa semejante; y así se dice *zeguezuguen*, *zecuhuque:* es como yo.

Los sobredichos nombres y los participios de los verbos finitivos se parten quitando á estos la partícula *ca* y á aquellos la partícula *pcua*, y poniendo en su lugar al verbo sustantivo, v. g., *chachituguen*, ó el verbo *aguene*, ó el verbo *agascua* con una *c* antes de ellos, que es su construcción ordinaria; v. g., *iotucaguene*, *hichucagascua*, etc.; la misma construcción piden algunos nombres numerales; v. g., *atugue, atacaguene, micacuhupcua*, *ubchica,* etc.

De los superlativos.

Hácense los nombres positivos superlativos añadiéndoles al fin la partícula *in;* v. g., *cho:* bueno; *choin:* bonísimo. El adverbio *hata*, l, *hataca,* con el positivo, hace superlativo; v. g., *hata cho;* y si se junta al nombre superlativo, añade grande exceso; v. g., *hata choin.*

Digitized by Google

Los nombres adjetivos compuestos del pretérito de algún verbo y de la partícula *mague* se hacen superlativos, convirtiendo la partícula *mague* en el verbo *inapucuine;* v. g., *amuihizion mague:* blanco; *amuihizin ineapucuine:* muy blanco.

Nota. Que este verbo *ineapucuine* con nombres significa multitud y no exceso de superlativo; v. g., *muiscaz ineapucuine:* muchos hombres.

Los adverbios postpositivos y transitivos se hacen superlativos con añadirles la partícula *ie;* v. g., *choque*, *choquie; isca*, *isquie; zuhuca achuene, zuhuquie achuene.*

De los nombres comparativos.

Hailos propiamente:

1.° Supuesto que se hace la comparación entre dos, dicen *vesuacho:* ¿cuál es mejor? y responde: *sisgue cho*, vel *choin:* este es mejor ó bonísimo.

2.° Usan de una de tres postposiciones: *qüihica*, *cuihisa*, *cuihicai;* v. g., *Juangue isi cuihica zona:* mejor es Juan que ese. *Hychaz mue umcuihicai izone:* mejor voy yo que tú.

3.° Las tres sobredichas partículas son adverbios cuando no se pone la cosa excedida; v. g., *Pedrogue cuihique zona:* mejor es Pedro.

Los negativos comparativos se dicen así: *Pedro apcuihizinz*, *Juan fihista apcuaza*, vel, *Juan muis apcuaza:* no es tan blanco Pedro como Juan.

No es tanto, *isquienza*, cuando es comparativo; y cuando no lo es, *unquienza*, *aiquienza;* v. g., *unquie zemucanza:* no sé tanto; *aiquienza:* no está allá; *aiquiechocagueza:* no es tanto allá, no es muy bueno.

Los cuantitativos ó numerales negativos de exceso se dicen así: *iscugue:* no es más que esto; *atugue bozugue:* uno no más, dos no más, son, etc., porque los afirmativos son *iscuza*, *atunza*, *bogunza*, etc.

Digitized by Google

De los pronombres.

El pronombre *ze* en rigor no es más que una *z;* y así, cuando sigue vocal hiere en ella; v. g., *zabe:* mi maíz.

Cuando sigue después de este pronombre *ze* una *g* que hiere en vocal siguiente, se pierde la *g;* v. g., *zuaca:* mi madre.

Cuando se sigue después del pronombre una *i*, y tras de ésta una *a* ó una *o*, se pierde la tal *i;* v. g., *zansuca:* yo husgo; *zoque:* mi cuero.

Cuando después del pronombre *ze* se sigue una *h* que hiere en vocal, la dicha vocal que está después de la *h* se pone también luego después del pronombre *ze* para pronunciarse bien; v. g., *zuhuina:* en mi poder; *zihizegoscua:* yo orino.

Cuando la dicción comienza por *u*, en la tercera persona se convierte en *o;* y si comienza por *i* se convierte en *a;* y si por *i* en *e;* y esto se entiende cuando á la dicha tercera persona no se le añade nombre sustantivo antecedente; v. g., *zupcua*, *opcua*, *ziba*, *aba*, *zipcua*, *epcua*, *Pedro upcua*, *Pedro iba*, *Pedro ipcua*.

El pronombre *um* en rigor no es más que *m;* y así, lo mismo que dijimos del pronombre *ze*, cuando se sigue después de él vocal ó *g* y vocal ó *h*, se ha de acomodar á este pronombre *m;* v. g., *miba:* tu cuerpo; *muaca:* tu madre; y esta *m* se pronuncia con las narices; *muchuina:* en tu poder.

El pronombre *ze* se suele perder cuando el verbo comienza por *b* ó por *m;* v. g., *bcuiscua*, *muiscua*.

Cha suélese poner en las cosas que pertenecen á la composición humana, en lugar del pronombre *chi;* v. g., *chapuicui:* nuestro corazón; *cha upcua:* nuestros ojos.

Ma, aunque es segunda persona, muchas veces sirve de tercera persona del participio; v. g., *maquisca:* el que hace;

Digitized by Google

algunas veces, aunque raras, se junta al verbo en tercera; v. g., *ie mabsuscuaza:* no come cosa de mantenimiento; y otras veces, aunque rarísimamente, sirve de segunda persona al verbo; v. g., *abas mazizinga:* no codiciarás.

Estos dos pronombres, *cha* y *ma*, del número singular, son supuestos de los nombres y participios no más; v. g., *mamuisca choa:* eres hombre de bien; *cha muisca choque:* sí que soy hombre de bien; *ipcuo maquisca:* ¿qué haces? *chaquisca inagueza:* no hago cosa.

Chia y *mia* del número plural sirven de agente cuando se juntan con nombres; v. g., *chien*, *chia*, *muisca*, *guen:* nosotros somos hombres; y no se juntan con participios (porque en el número plural sirven en los participios los pronombres *chi* y *mi;* v. g., *chiquisca micuia)*, si no es en los participios de algunos verbos neutros que significan estar; v. g., *chiguccua*, *miabiza,* etc.

Cuando estos pronombres *chia*, *cha*, *mia*, *ma*, han de ser persona paciente, ha de ser respecto del verbo y no del participio; v. g., *Pedroz chaguiti;* Pedro me azotó; *umnanga mabgazo:* no te dije que te fueras; *Pedroz miaguitua:* ¿azotóos Pedro? *chiaguitiguen:* si no azotó. Pero hase de advertir que el *chia* y *mia* del plural sólo sirven de persona paciente respecto del verbo en la tercera persona, y no en la primera ni segunda; porque cuando el verbo es de primera ó segunda persona, sirven de persona paciente los pronombres sustantivos del plural *chie*, *mie;* v. g., *chia umguiti*... ni *mia zeguiti*, no se dice; sino *chie umguiti;* á nosotros nos azotaste; *nie zeguiti:* yo os azoté á vosotros. Ejemplo del participio *xieoaz muiguihia:* ¿quién te azotó?

Los imperativos quieren por persona paciente á los pronombres sustantivos en todos los números y personas: v. g., *hicha gu:* mátame; *chie guitu:* azótanos; *mie chaguitua:* azóteos yo, etc.

Digitized by Google

Apéndice de algunos pronombres y de los pronombres partitivos.

Zitas, *mitas*, *atas*, *chitas*, *miytas*, es lo mismo que *ipse*, *a um:* yo mismo, tú mismo, etc.

Lo mismo significa este pronombre *chanica* pospuesto á los pronombres sustantivos; v. g., *hicha chanica:* yo mismo; *mui chanica*, etc.; y también pospuesto á cualquier nombre sustantivo; v. g., *Pedro chanica:* Pedro mismo.

Este nombre *fuiza*, vel *huiza*, significa el propio; y así no se puede decir *hicha huiza:* yo propio; como ni en latín *ego proprius*, sino que se junta á nombres de posesión; v. g., *zepaba huiza:* mi propio padre.

Esta palabra *inuc* significa el mismo y se junta solamente con los verbos neutros; v. g., *inuc zuhucui:* yo propio vine; *inuc ana:* él propio y de su voluntad se fué. Este romance de su propia voluntad ó motivo se dice también así: *zepcui cuin ina:* yo me quise ir; *apuicuin ahucui:* él se vino.

Por mí mismo, id est, meo marte, mea industria, se dice también de esta manera: *zepuicuin zemucane:* por mí mismo lo supe; *zepuicui nugue...* por mí mismo no más, etc.

Cuando hay duda de la acción del supuesto si es acerca de sí mismo ó no, por faltar pronombre recíproco que corresponda al *suus*, *a*, *um*, latino, quitan la duda y huyen de ella, no haciendo la oración por verbo activo, sino por neutro, y cuando éste les falta suele hacerse fingido; y si esto no pueden hacer buenamente, procuran quitar la duda dando al verbo activo algún pronombre sustantivo ó adjetivo además del pronombre primero, que era supuesto, que sirva de persona paciente. Ejemplos de toda esta nota: v. g., yo propio me hice mal; no dicen *zitas achuenzaque bga*, sino *zitas achuenzaque zega;* yo me azoto, fingieron este verbo: *zuitisuca*, *muitisuca;* no tiene más personas; *atas agu abgu:* él propio se mató, vel, *atas abgy (abgu)* es

Digitized by Google

el verbo neutro; *muitas atizu* pro, *tizu:* ten lástima de tí; *zitas hicha bcacao:* yo propio me trasquilé.

De los nombres partitivos.

Este nombre *fie* es lo mismo que *multus*, *a*, *um;* y él, con los demás nombres numerales, tiene una *n* al fin; v. g., *muisca fien ana:* muchos hombres fueron; *muisca atan zemisti:* á un hombre ví.

Exceptúase cuando se juntan con los verbos *guen*, *zeguene* y *agascua*, que entonces se les quita la *n;* v. g., *ate gue*, *fie caguene*, *mica caga:* ya son tres.

Exceptúase también cuando se les sigue alguna posposición; v. g., *chiemicas*, vel *chiemicaxie:* de otro de tres meses.

Exceptúase también cuando se juntan á verbos que significan tiempo; v. g., *fiez acuine:* mucho tiempo hace; *zocam bozaz acuine:* dos años há.

Nótese también que antepuestos los sobredichos nombres al verbo significan número de cosas ó personas, y pospuestos significan veces; v. g., *zeguiti ate gue:* una vez azotado; pero si se antepusiese, tendría otro sentido; v. g., *muisca fien zeguiti:* á muchos hombres he azotado; *muisca atan zeguiti:* á uno he azotado, etc.

De lo dicho se sigue que esta oración y otras semejantes, una vez le he azotado, se puede decir de dos maneras: la primera, *ic ata que zeguiti;* la segunda, *zeguiti ategue*, l, *ataz acuine.*

Este nombre, *fina*, significa cuántos; v. g., *fina umcui:* cuántos has hecho.

Ficua significa cuánto, y algunas veces cuántos, como se atienda más á la cantidad que al número; v. g., cuántos pesos son: *peso ficua.*

Fica significa cuánto ó cuántos, pero entiéndese sólo de tiempo; v. g., *fican xicoao:* en cuánto tiempo, id est, quandia; *ficaz acuine:* cuánto tiempo; *ficaz abgü:* qué hora es;

Digitized by Google

zocam fica imcui: cuántos años has cumplido. El mismo nombre con una *c* añadida significa cuánto, pretérito; v. g., *ficac oumcui:* en cuánto lo compraste.

Ficaoa quiere decir qué tamaño es ó de qué manera es; pero significa cuántos son, como *fina*, l, *ficua*, ut supra.

Digitized by Google

LIBRO TERCERO.

DE LAS FORMACIONES DE LOS TIEMPOS.

Del pretérito.

Fórmase del presente quitándole la terminación *scua* y el *suca;* v. g., *bcuiscua bcui; zeguitisuca zeguiti.*

Sácanse los verbos que tienen *a* antes del *suca,* á los cuales se les añade una *o;* v. g., *mnipcuasuca*, pretérito *mnipcuao*, aunque algunas veces sincopan estos pretéritos y dicen *mnipcua*, y otras *mnipcuo.*

Sácanse también algunos verbos á los cuales, quitada la terminación *scua*, se añade la partícula *cui*, y son los siguientes:

Zeguscua, pretérito *zegucui:* decir.

Zuhuscua: venir; *zemascua*, en cualquier significación.

Btoscua: hender, rasgar, romper, y en cualquier significación.

Itoscua: neutro, henderse, etc.

Bchoscua: siempre; *ichoscua:* neutro; *bsoscua:* siempre.

Bcuscua, cuando significa (en blanco) y pagar.

Zemiscua, cuando es activo, excepto cuando significa coger cosas esparcidas.

Zebiscua.	*Bchihiscua.*
Zemihiscua.	*Zebioscua.*
Bziscua.	*Iniscua.*
Iziscua.	*Zemniscua*, cuando significa poner.
Itihiscua	*Isuhuscua.*
Bsuhuscua.	*Bquihiscua.*

Digitized by Google

Zepcuiscua. *Chipcuiscua*, significa ponerse en plural.
Bcascua, cuando es neutro. *Chibiscua* significa lo mismo.
Bxiscua, en cualquier significación.
Bguscua, cuando significa tomar ó quitar.
Zeguascua, dar de comer.
Zemoscua, cuando es neutro.
Zoscua, *mioscua*, *aioscua*.
Porque *zoscua* por bañarse no añade.
Chibuscua. *Isbzihiscua.*
Zecascua. *Isaguscua.*
Bchuscua, excepto cuando significa mascar hayo.
Bchuhuscua, lavar y refregar.
Jaquechibguscua, salir multitud de donde han estado juntos.
Zemuscua, por empajar.
Item algunos compuestos de *bcuiscua;* v. g.:
Guatebouiscua, levantar en alto.
Cambcuiscua, asir.
Icuibcuiscua, lo mismo.
Sichibcuiscua, apretar hacia abajo.
Etacbcuiscua, asir de abajo.
Siecbcuiscua, llegarlo acá.
Aebcuiscua, llegarlo acá.
Chahasbcuiscua, participar de algo.
Hichiquebcuiscua, apartarlo á un lado.
Esbcuiscua, abrazar.
Fihistebcuiscua, cenar.
Angabcuiscua, sentir la cosa.
Puipcuasbcuiscua, parar con la cosa que lleva.

Del futuro del indicativo.

Fórmase el futuro del presente, convirtiendo la terminación *scua* en *nga;* v. g., *bcuiscua*, *bcuinga*, y convirtiendo la terminación *suca* en *ninga;* v. g., *zeguitisuca*, *zeguitininga.*

Digitized by Google

Del primer imperativo.

NOTAS COMUNES Á AMBAS CONJUGACIONES.

A los verbos que comienzan por *b* y por *m*, después de la cual se sigue una *n*, se les quitan las tales letras para que se forme el imperativo.

Sácanse los verbos neutros, que estos conservan la *b* si la tuvieren, y á la *b* se les antepone una *a;* v. g., *btiscua, abtiucatatu.*

Y no sólo se añade esta *a* á los verbos neutros cuando comienzan por *b*, sino siempre, aunque comiencen por cualquiera otra letra.

Algunos imperativos neutros hay irregulares que no descienden de los verbos cuya significación tienen; v. g., *siu*, ve tu, sirve para el verbo *inascua*, que no tiene otro imperativo. *Zomca*, ven acá, sirve para *zuhuscua* y para *iniscua*, que no tienen otros imperativos sino ese. *Sabo:* aguárdame; *reychachy:* ve tú primero; *ze:* toma.

Nota 2.ª Los verbos que comienzan por *m* que hiere en vocal, en el imperativo se convierte en *b;* v. g., *zemahazisuca*, *vahazu:* barre tú.

Sácanse algunos verbos que la conservan: *zemiusuca*, por desmenuzar, que hace *miu; zemuingasuca*, por (en blanco), que hace *muingao; zemuihizisuca*, por ensuciar, que hace *muihizu; yezemuinsuca*, por apagar la candela ó vela, que hace *yemui; zemuisuca*, por (en blanco), que hace *muin.*

Otros hay que pierden la *m*, que son: *zemuisuca*, por criar, que hace *iu; zemiscua*, buscar, que hace *icu; icaizemiscua*, echar de un vaso en otro, que hace *icaicu; zemoscua*, bañar á otro, que hace *o; zemuscua*, hilar, que hace *u; zemuiscuisuca*, por oler, que hace *iscu; zemimisuca*, trocar, que hace *imu; zemonasuca*, cocer hierbas, que hace *onao; zemubiasuca*, hurtar, que hace *ubiao; zemohocuisuca*, cocer,

Digitized by Google

que hace *ohocu; jezemohosisuca*, untar, que hace *icohosu.*

Otros verbos hay que no sólo pierden la *m*, sino también toda la primera sílaba; v. g., *zemihiscasuca*, curar, *siscao; zemohoisuca*, correr tras de otro, *hoiu; zemohosisuca*, raer, *hosu; zemihizisuca*, apresurar á otro, *hizu; zemuhuzasuca*, *huzao.*

Nota 3.ª Algunos verbos que comienzan por *g* la pierden, y son: *zegunsuca*, derribar arrancando, *unu; zeguscua*, decir, *uzu; zegucuisuca*, tomar la medida, *ucu.*

El verbo *bgascua* convierte la *g* en *s; so*, di tu, y *zegascua*, hace, *aso.*

DE LA PRIMERA CONJUGACIÓN.

1.ª regla. A los verbos cercenados, como se ha dicho, acabados en *i* ó en *y* se les añade una *u;* v. g., *bziscua*, imperativo, *ziu*, *bcuyscua*, *cuyu.*

2.ª regla. Los verbos acabados en *ascua*, cuyo pretérito cercenado es de una sílaba y acaba en *a*, convierte la *a* en *o;* v. g., *bcascua*, hace *co.*

Sácase de esta segunda regla *zebiascua*, el cual no pierde la *a*, sino que se añade una *o*, y así hace *iao;* pero cuando significa coger hojas hace *io*, conforme la regla.

3.ª regla. Los que acaban en *u*, cercenado el pretérito es imperativo; v. g., *bguscua* hace *gu*, mata tú.

4.ª regla. Los que acaban en *y* de muchas sílabas la convierten en *u;* v. g., *bguscua*, *bgucui*, imperativo *gucu:* toma tú. Sácanse *zeguscua*, decir, que hace *uzu*, y *bxiscua*, sembrar, que hace *xizu*, y *zemascua*, cuando es neutro, que hace *amazu*, y algunas veces, aunque raras, dice *amacu.*

DE LA SEGUNDA CONJUGACIÓN.

1.ª regla. Los que tienen el pretérito acabado en *y*, de muchas sílabas, la convierten en *u;* v. g., *zeguitisuca*, hace *guitu:* azota tú.

Digitized by Google

2.ª regla. Los que tienen el pretérito acabado en *i*, de muchas sílabas, se les añade una *u;* v. g., *bzoisuca*, *zoiu*, *bgyisuca*, *gyiu*.

3.ª regla. Los que acaban en *e* también se les añade una *u;* v. g., *bsiesuca*, *sieu*.

4.ª regla. Los acabados en *nsuca*, neutros, en lugar de toda esa partícula se les añade la partícula *su;* v. g., *zecunhunsuca* hace *acubusu*.

Los acabados en *nsuca*, activos, añaden á la *n* del pretérito una *u;* v. g., *bxinsuca*, *xmu*, *bginsuca*, *ginu*.

Del imperativo segundo y participio de pretérito, que es lo mismo.

NOTAS COMUNES Á AMBAS CONJUGACIONES.

En los segundos imperativos no se añade la *a* al principio de los verbos neutros sino es cuando tiene el dicho verbo neutro algún correlativo activo, que tiene el mismo imperativo, porque entonces se añade al verbo neutro en la tercera persona la *a* por quitar equivocación; v. g., *izascua* hace el segundo imperativo, como *bzascua*, y así éste hará *zaia* y aquel *azaia*.

Los verbos *bgascua* y *zegascua* no convierten la *g* en *s*, como lo hicieron en el primer imperativo.

DE LA PRIMERA CONJUGACIÓN.

1.ª regla. Al pretérito cercenado acabado en *y*, de una sílaba, se le añade una *e;* v. g., *mnyscua* hace *nye*.

Sácanse *bcuiscua*, que hace *cuyia*, y *zecuiscua*, que hace *acuyia*.

2.ª regla. Los acabados en *i*, convertida en *y*, se les añade una *e;* v. g., *bziscua*, *zie*.

3.ª regla. Los acabados en *u* se les añade una *e;* v. g., *bguscua*, matar, hace *gue*.

Digitized by Google

Sácanse *zemuscua*, que hace *uia*, hile aquel; y *bhuscua*, cargar, que hace *huia* y *huichi; bguscua*, que hace *huichiguia;* y *faquechiguscua*, que hace *faquechiguia.*

4.ª regla. A los verbos acabados en *ascua* ó en *oscua* se les añade la sílaba *ia;* v. g., *bzascua*, *caia; zemoscua*, variar á otro, *oia.*

Sácanse *inascua*, que hace *saia*, y *zebiascua*, que cuando tiene por primer imperativo *iao*, el segundo es *iaoa*, porque cuando es *io*, el segundo es *iaia*, conforme á esta regla.

5.ª regla. Los verbos acabados en *goscua* que mudan esta terminación en *gaia;* v. g., *inihizagoscua, nihizagaia.*

6.ª regla. Si el pretérito es de muchas sílabas, el segundo imperativo es como el primero, mudando la *u* en *a;* v. g., *guatebcuisca, guatecuicu, guatemacuica; zeguscua* hace *uza*, *bxiscua*, *xiza; zemoscua*, neutro, *moza;* y *zemascua*, neutro, *maza.*

DE LA SEGUNDA CONJUGACIÓN.

1.ª regla. Los acabados en *asuca* añaden al primer imperativo una *a;* v. g., *zemniscasuca, niscao, maniscaoa*, aunque algunas veces suelen sincopar este segundo imperativo como el primero, y dicen *manisco.*

2.ª regla. Los acabados en *nsuca*, activos, añaden al primer imperativo una *a;* v. g., *bxinsuca*, *xinu, maxinua.*

3.ª regla. Los acabados en *nsuca*, neutros, vuelven la *u* del primer imperatiuo en *a;* v. g., *zecubunsuca*, *cubusu*, *macubusa.*

Sácanse los verbos de estar, los cuales, por tener particulares imperativos, los ponemos aquí.

Izonsuca	hace	*zona.*	*Apuicuine*	hace	*puica.*
Isucunsuca	—	*zuza.*	*Asoane*	—	*soana.*
Zepcuane	—	*pcuaoa.*	*Zeguensuca*	—	*aguecua.*
Chibizine	—	*biza.*	*Apuine*	—	*puina.*
Chipcuicuane	—	*pcuica.*	*Apcuapcuane*	—	*pcuacua.*

Chipcuingane hace *pcuinga.*

Digitized by Google

Sácase también *isinsuca*, que hace por segundo imperativo *sie;* el primero no le tiene, y éste sirve para primero y para segundo y para participio de presente y pretérito.

1.ª regla. Los acabados en *nsuca* no tienen *a* ni *n* delante del *suca*, añaden al primer imperativo una *a;* v. g., *zeguitisuca*, *guitu*, *maguihia*.

Sácanse algunos que no añaden la *a*, sino que la *u* del primer imperativo la convierten en *a*, y son los siguientes:

Bgyisuca.....	*Icu*.....	*Magyia.*
Zebihotisuca.....	*Iotu*.....	*Maiota.*
Zecuihicuisuca.....	*Cuichicu*.....	*Macuichica.*
Bgamisuca.....	*Gamu*.....	*Magama.*
Inihisisuca.....	*Anihisu*.....	*Manihisa.*
Zemimisuca.....	*Imu*.....	*Maima.*
Zebcuibisuca.....	*Acuibu*.....	*Macuiba.*
Zecumusuca.....	*Cumu*.....	*Macuma.*
Zemohosisuca.....	*Hosu*.....	*Mohosa.*
Iczebcuibisuca.....	*Iccuibu*.....	*Icmacuiba.*
Bchibisuca.....	*Chibu*.....	*Machiba.*
Zemihishsuca.....	.....	*Mahista.*

DE LA FORMACIÓN DE LOS PARTICIPIOS DE PRESENTE.

Fórmase del presente del indicativo cercenando la *b* y *m* cuando las hubiere.

PRIMERA CONJUGACIÓN.

1.ª regla. La terminación *scua* se muda en *sca*.

Sácase *zemascua*, que hace *maza*, por participio de presente y pretérito. Sácase también *inascua*, que hace *sienga*, y algunas veces *siesca*, y entonces sirve de frecuentativo.

Digitized by Google

Sácase también *bsoscua*, por traer, que hace *songa*.

2.ª regla. Los acabados en *iscua* hacen en *isca;* v. g., *bziscua*, *zisca*.

3.ª regla. Sácanse *bcuisca*, que hace *cuisca*, y este verbo anómalo *ixicui*, que hace *xinga*, y el verbo anómalo *bxi*, que también hace *xinga*.

4.ª regla. Todos los demás verbos conservan la sílaba penúltima en su participio de presente.

Sácanse los acabados en *goscua*, que hacen en *guesca*, á los cuales se juntan *blascua*, que hace *tesca*, y *bcascua*, que hace *quiesca;* y *pcuascua*, *pcuesca;* y *zemoscua*, *oesca;* y *zoscua*, por bañarse, que también hace *oesca; bgascua*, y también *bzascua; bcoscua* hace *bcuesca*, y también *bcosca; zeguscua*, cuando significa decir, hace *guisca;* y *zemuscua*, por hilar, hace *uisca; bhuscua*, por cargar, hace *huisca*.

SEGUNDA CONJUGACIÓN.

1.ª regla. Los que no tienen *n* antes del *suca* hacen como el presente de indicativo; v. g., *chaguitisuca*.

2.ª regla. Los que tienen *n* antes del *suca*, si son activos, también hacen como el presente del indicativo; v. g., *bxinsuca*, *chaxinsuca:* yo que cojo.

Pero si son neutros pierden la *s* del *suca;* v. g., *zecunsuca*, *chacubunuca*.

Sácanse los verbos de estar, que pusimos arriba, cuyo participio de presente es el de pretérito. Aunque *isucunsuca* tiene por participio de presente frecuentativo *suzasuca*, *izonsuca*, *zonasuca*, y lo mismo se puede hacer de los otros verbos de estar.

Sácase también *zemucansuca*, que hace *uco* en el presente y pretérito, y *atizinsuca*, que hace *tisuca*, aunque también hace *tizinuca*, conforme á la regla general.

Digitized by Google

Del futuro.

Fórmase del participio de presente mudando en la primera conjugación la terminación *sca* en *nga*, y en la segunda conjugación la *uca* ó *suca* en *ninga;* v. g., *cuisca*, *cuinga; cuitisuca*, *cuitininga.*

A los verbos de estar que tienen el participio de presente extraordinario, para el de futuro se les añade un *ninga;* v. g., *suza*, *suzaninga; zemucansuca* hace *uconinga; zemistisuca* hace *histaninga; inascua* hace *sienga*, participio de presente y futuro; *zemascua*, neutro, hace *manga*; *bzoscua*, por traer, hace *songa*, por participio de presente y de futuro; y *zemoscua*, neutro, hace *monga.*

Primer supino.

Fórmase del presente del indicativo, mudada la terminación *scua* y *suca* en *iva;* v. g., *bcuiva*, *zeguitiva*, *zecubuniva*, etc.

Del segundo supino.

Fórmase del participio de presente de la tercera persona, mudada la terminación *suca* ó *sca*, ó la que tuviere, con esta terminación *ca;* v. g., *cuisca* hace *cuica; guitisuca*, *guitica.*

Del segundo futuro.

Fórmase del futuro primero, convirtiendo su última sílaba *ga* en *guepcua*, y tiene la penúltima sílaba breve; v. g., *quinga*, *guinguepcua; guitininga*, *guitininguepcua.*

FIN DE LAS FORMACIONES.

Digitized by Google

LAS FORMACIONES DE LOS TIEMPOS EN VERSO.

Floquio quisquis chibcho cupis esse dissertur
En tibi que is possitu formare tempora norma.

De præteritis.

Regula.

Preteritum formas, *scua* et *suca* facile domptis
Addideris vero nonnullis id *quy* prioris.
Inquibus A *suca* prezit an *zemnipcuasuca*
Tum dare pro *suca* ó him tollere sæpe videbis
Indos tumque alias *o* summunt *a* que relinquunt
Zemnipcua, *zemnipcuo*, *zemnipcuao* dicunt.

De futuro.

Pro *scua* vel *suca*, *nga* aut *ninga* redde futuris
Bcuiscua, bcuinga; zeguitisuca, *zeguitininga.*

Regula cões imperativi primi
Imperii tempus fiat pronomine dempto.
Præteriti ex aliis nullam contemnito normis.

1.ª regula. Primo B dimittas, si B est verbi littera prima illud at observant, atque A neutra insuper addunt.

2.ª regula. Verba per cepta desumunt relinquunt.

1.ª exceptio. Excipias primo quedam que amittere nolunt, nec tamen v. sumunt: sunt ist hec *muingao*, *muyu* atque

Digitized by Google

mui quando iubens commisure dicis semper *muihizu:* adheret iis comes est *icui muyu.*

2.ª exceptio. Alia que non servant *m* dicte excipe vursum, *ohozu*, *imu*, v. *onao*, *hocu* cumque *ubiao iscu* atque *icu*, *iu* ate sonans, istis quoque *icaücu*, *o* iunges. Excipe postremo quedam, que is sylaba prima *m* comes haud placet, obquod talia utrumque relinquunt ic *hosu* cum *huzao*, *houi*, *hizu*, *hizcao* iungitur illis.

Ast *g* allis tollas verbis que is littera prima est suntque *zegunsuca*, *zeguquesuca* atque *zeguscua*, *unu*, *ucu*, *uzu*, *bgascua* so facit *aso zegascua.*

Imperativa irregularia.

Denique qua normas non servant sumito pauca sunt hæc *zomca*, *siu*, *ze*, *sabo* nec non *mehichachi.*

REGULÆ PRIMÆ CONJUGACIONIS.

1.ª regula. *I* vel *y* preterita *u* sisint monosyllaba summunt inde *cuyu*, *bcuiscua*, *bziscua*, que *ziu* dato semper. Ast id *y* præteriti *u* sisint pollisyllaba fiat sic *cape* significans dices *a*, *bguscua*, *gucu.*

Exceptio. Excipe *zeguscua* et *bxiscua*, quibus adde *zemascua* dant *uzu*, *xizu*, *amazu*, *amacu* que aliquando.

2.ª regula. A quoque preterito a verbis monosyllabo in *ascua*, *o* data pro *a* vel uti, *co*, cuia *bgascua* presens.

Exceptio. Excipe sparge sonans *iao* cui idioma *biascua.*

3.ª regula. Atqui preteritis quibus *u* posterior adsit pronomen tolle et iubendo tempus habebit.

REGULÆ SECUNDÆ CONJUGACIONIS.

Preteritum *y* in *u* sisint pollisyllaba muta.

Ast *e* preteritum tumque *i* pollisyllaba summunt *u* ut *xieu*, *bxiesuca* tum *zom*, *bzoisuca.*

Digitized by Google

Denique præterito (si activi in *suca* finentis) adde *u* sic *bginsuca*, *ginu; bxinsuca* que *xinu:* sin vero neutris *nsuca* tunc facito *su* seu *zecubunsuca, acubusu* quod in re reposcit.

De imperativo secundo seu participio preteriti quod idem est.

Hoc ex præterito secto formare tenens iunctis servatis quæ de illo diximus ante circa iam dicta imperativa prima.

Præter quam absit neutris *a* adsit ni æquivocatio, quæque aderit quoties eradem themati adsint activum et neutrum vel uti *zebzascua, izascua* persona in 3.ª illud habet *zaia* ist ut *azaia*. Tandem *g* haud mutent in *s* hic *zegascua*, *bgascua*.

PRO PRIMA CONJUGATIONE.

1.ª regula. Præteritis *m*, *y* finitis *e* addito solunt, si tamen hæc fuerint monosyllaba *ceunyemny*.

Exceptio. *Bcuiscua*, *cuyia* dabit et *acuyia*, *zeguiscua*.

2.ª regula. Dein *i* finitis adda *e*, *m*, *y* verso.

3.ª regula. Insuper *u* finitis *e* super addito tantum.

Exceptio. Excipe *zemuscua*, *uia*. *Huia* facit atque *zebhuscua*, tum faque *chiguscua*, faque *chigüia* dabit, atque *hui chiguia* dices a *hui chiguscua* verbo.

4.ª regula. *Ia* dato præterito *a* finitis *ascua* et *oscua*.

Exceptio. Si *zebiascua* demos quod *iao: saia* que *inascua*.

5.ª regula. *Goscua* fit *gaia* in verbis at *hem* ate *goscua*.

6.ª regula. Præterito impollisyllabo idem servare debebis quando secundum formes, ac primum imperativum. Præter quam quod in *a* versum *u* debet esse prioris seu *cam cuicu*, *cam cuica*, tum *bxiscua*, *xiza; uza*, *zeguscua; moza*, *semoscua* y *maza*, *zemascua*.

Digitized by Google

PRO SECUNDA CONJUGATIONE.

1.ª regula.—Manipcuasa. Imperativum fiat idem primum atque secundum verbi in *asuca*, *a* solum super adde secundo.

2.ª regula.—Maguitua. Atque idem in illis que non habebunt *a* nec *n* ante *suca* prestabis. Piu isdam tamen haud super addas *a* sed in ipsum *u* mutes: suntque *cam abcamisuca*, *zebguisuca*, *zebchibisuca*, *zebgamisuca*, atque *zebihotisuca* tumque *icui zebcuibisuca.*

Dein *zemohosisuca* tumque *zecuichecuisuca* cum *zebcomosuca*, his *inihisisuca* que junges, atque *zemistisuca* semper fit comes illis cum *zemimisuca*, *zecuibisuca* addito tandem.

3.ª regula. Id quoque in activo servabis *nsuca* finenti, in neutro verbo *a* pro *u* primi dato secundu.

Exceptio. Excipe *isucunsuca*, *suza*, queque sequunt est, *pcuaoa*, *zepcuane;* et *chibihine*, *biza* det *pcuica*, *chipcuicane*, *izonsuca* que *zona* fiat, tum *sona*, a *soane*, atque *apuicuinepuica. Puina*, *apuine* dabit, preter *chipcuingane*, *pcuinga* atque *zegüensuca*, *agüecua; apcua*, *pcuane* que *pcuapcua* tum *sie isinsuca* dat primum datque secundum.

De participio præsentis, seu imperativo 1.ª, 2.ª quod idem est.

Forma ex presenti præsentis participium istud iuxta precedentis normas m. B. que demptis.

PRO PRIMA CONJUGATIONE.

1.ª regula. Fac *scua* præsentis *sca*, solum hæc excipiantur.

Exceptio. Dat *zebsoscua*, *songa* dat quoque *maza*, *zemascua*, *sienga*, *siesca* ve ceddat denique *inascua* præsens.

2.ª regula. *Iscua* finitis istud dato tempus in *isca*.

Digitized by Google

3.ª **regula.** *Iscua* sed *isca* dona: *cuisca*, *xinga* que demptis, istud ad *ixicui* aut *bxi* ad *bcui* reducitur illud.

4.ª **regula.** Insuper in reliquis penultima syllaba verbis servetur. Finita tamen dimittito *goscua*, quæ cum *bgascua*, *bzascua*, *btascua*, cum relativis ipsorum neutris dant istud tempus in *esca*. Tum *bcascua*, *cuiesca* facit, et *zepcuascua*, *pcuesca* dat *esca*, *zoscua* datque *oesca*, *zemoscua*.

Huisca, *zebhuscua; uisca*, *zemuscua; guisca*, *zeguscua*. Demque *zebcoscua*, *bcuesca*, *bcosca* ve tenebit.

PRO SECUNDA CONJUGATIONE.

1.ª **regula.** Verborum præsens, quæ ante illud *suca* carebunt *n* sit et imperativum, *güitisuca* ita docet.

2.ª **regula.** Non caret licet *n* modo sint activa tenento regula eandem: neutra tamen pro *suca* habuerunt *uca*, si excipias quodam que is esse notatur. Præsentis et præteriti idem sit participium illis *uco*, *zemucansuca: tisuca* excipe tandem *exasisinsuca: tisinsuca* dat licet ipsum.

Participium futuri.

Præsentis de participio istud participium esto si facias *sca* illis *nga; uca*, *suca* que *ninga*.

Verbi existendi præsentis participium addunt *ninga* dum hoc formant: nec non *zebsoscua*, *songa* det, comes in *ascua* sit semper, cui esto *sienga* atque *zemistisuca*, *zemucansuca*, *zemascua* dent hista *ninga*, *uconinga*, denique *manga*. Omnibus adiunges quod habebit *monga zemoscua*.

Primum supinum.

Prima supina tenes *scua* et *suca* sivi *ioa* mutes.

Digitized by Google

Secundum supinum.

Tumque secunda tenes si quidquid terminet illum personam tertiam præsentis participis in *ca* mutes ut *cuica*, *güitisuca*, *guitica*.

Participium secundum futuri.

Denique pro *ga*, *guepcua*, dans formato futurum ut *güitininguepcua*.

FINIS.

DE LA CONSTRUCCIÓN DE LOS VERBOS.

Fuera de los pronombres que están puestos al principio del arte hay otros pronombres transitivos, los cuales son de cinco maneras, conforme á los cuales dividiremos los verbos con quien se juntan en cinco clases:

Primera clase de pronombres.

1.ª persona.....	*Ma*.....	*Chia*.
2.ª persona.....	*Ma*.....	*Mia*.
3.ª persona.....	Caret.....	Caret.

Esta manera de pronombres pídenlos los verbos activos que no tienen más que una persona que padece, para la cual persona, cuando es pronombre, sirve la dicha manera de pronombres.

Pero hase de advertir que solamente sirven estos pronombres con el verbo de tercera persona, y algunas veces con el de segunda persona del singular. En todos los demás se

Digitized by Google

ha de poner por persona que padece á los pronombres sustantivos.

Item los participios no pueden tener persona que padece, estos pronombres *cha*, *ma*, etc., sino entonces se han de poner los sustantivos, salvo cuando el participio fuere de pasiva, como *changüitua*, *mangüitua*, etc.

Segunda manera de pronombres.

1.ª persona.....	*Chahac*.....	*Chihac.*
2.ª persona.....	*Mahac*.....	*Mihac.*
3.ª persona.....	*Icui*.....	*Icui.*

Los verbos de la segunda clase que piden esta clase de pronombres:

1. *Icuizeguscua:* decidle á él.
2. *Icui zecubunsuca:* háblale á él.
3. *Icui blascua:* déjale alguna cosa, y así pegar enfermedad, pegar fuego, poniendo la persona que padece.
4. *Icui itizinsuca:* soy amado de él.
5. *Icui abcuisca:* asidle.
6. *Icui zebcuibgoscua:* despedirse de él.
7. *Icui zemiscua:* entrar en cosa que no es cosa.
8. *Icui biaiquesuca:* encargar alguna cosa á otro.
9. *Icui zebquibisuca:* lo mismo.
10. *Icui zefihisuagoscua:* reprender.
11. *Icui aguensuca:* hacerse largo, prolijo.
12. *Icui bziscua:* pedir ó preguntar.
13. *Icui abahaquensuca:* olor.....
14. *Icui achansuca:* tener hambre.
15. *Icui azascua:* pasarse?
16. *Icui abcuscua:* pagarle ó comprarle.
17. *Icui abtihipcuasuca:* alancéalo.
18. *Icui abtinsuca:* tomar prestado de él.

Digitized by Google

19. *Icui bzascua:* ponle alguna cosa.
20. *Icui zemniscua:* » » »
21. *Icui zemohosisuca:* untar.
22. *Icui zebcuscua:* soplarle.
23. *Icui zebtihisuca:* blandear alguna cosa; v. g., una lanza, etc.
24. *Icui zinsuca:* vocear á otro.
25. *Icui zecuihinsuca:* » »

En la segunda persona, si se pone el nombre de la persona que padece, bastará poner al fin del nombre esta letra *c* en lugar del *icui,* y así podemos decir: *Pedro icui uzu*, l, *Pedroc uzu:* dile á Pedro; y *gata icui cu*, l, *gatac cu:* sopla la candela.

Tercera manera de pronombres.

1.ª persona.....	*Chahas*.....	*Chihas.*
2.ª persona.....	*Mahas*.....	*Mihas.*
3.ª persona.....	*Is*.....	*Is.*

Los verbos siguientes son de tercera clase, que piden esta manera de pronombres.

1. *Is bgyisuca:* golpear alguna cosa, l, amanar alguna cosa.
2. *Is apcuihistansuca:* pegársele algo.
3. *Is amascua:* » »
4. *Is abuscua:* pegársele muchos animales ú hombres.
5. *Is zecuisinsuca:* rebelarse contra él.
6. *Is acuinsuca:* acontecerle.
7. *Is zebiascua:* echar ó esparcir una cosa en otra.
8. *Is afihiszansuca:* pesarle la carga.
9. *Is amuiscua;* v. g., *cuica is amuisca:* dar sobre ellos pestilencia.
10. *Is zemihibisuca:* pegarle alguna cosa.
11. *Is afihibinsuca:* pegársele alguna cosa.

Digitized by Google

12. *Is bchichisuca:* escurrir.
13. *Is achichinsuca:* escurrirse.
14. *Is zebiotesuca:* beber tabaco por él.
15. *Is amuinsuca:* amor tenerse.
16. *Is zeginssuca:* reirse de él.
17. *Is bziscua:* cobijarlo.
18. *Is izascua:* topar, dar en alguna cosa, como un ciego, etc., *tapias iza.*
19. *Is zepcuansuca:* cuidar de alguno.
20. *Is zebcuiscua:* hacerle algo mal ó bien.
21. *Is zemahahasesuca:* limpiar algo con él.
22. *Is zegüitisuca:* amanar á otra cosa algo.
23. *Is zeguquesuca:* tomar la medida, l, decir mal de otro cuando se miden tierras, l, similia. No se dice más de *zeguquesuca*, imperativo, *ucu, mancua.*
24. *Is abcoscua:* morirse; *chahas abcoscua*, etc., et hoc est magis in usu, quam dicere *is zebcoscua.*
25. *Is btascua:* escoger, achicar.
26. *Is zemioasuca:* escoger.
27. *Is zebioasuca:* »
28. *Is aiansuca:* quitársele la enfermedad.
29. *Is abquisca:* aprovecharse algo.

Con la tercera persona, si se pone el nombre de la persona que padece, basta poner al fin de ella esta letra *s* en lugar de *is;* v. g., Pedro me echó polvo en los ojos: *Pedron fuscui zupquias avia.*

Cuarta manera de pronombres.

1.ª persona.....	*Chahan*.....	*Chihan.*
2.ª persona.....	*Mahan*.....	*Mihan.*
3.ª persona.....	*In*.....	*In.*

Los verbos que piden esta cuarta manera de pronombres son los siguientes:

Digitized by Google

1. *In zebzahanosuca:* acocear.
2. *In zemahabensuca:* vocear contra alguno.
3. *In zebsiscua:* achacar, hacerle cargo, echarle la culpa.
4. *In asucune:* tengo tal cosa en mí; v. g., calentura.
5. *In azoscua:* pegársele.
6. *In aniscua:* »
7. *In bcuiscua;* v. g., *zeguepcua in bcuiscua:* vuévele las espaldas.

Quinta manera de pronombres.

1.ª persona..... *Zuhuque.*
2.ª persona..... *Muhuque.*
3.ª persona..... *Hoque.*

Siguen los verbos de la quinta clase:

1. *Hoque zemniscua:* dar.
2. *Hoque bguscua:* enseñar.
3. *Hoque chozebcuiscua:* agradar y hacer con que agrade á otro.
4. *Hoque chuenzazebcuiscua:* desagradar, ofenderle.
5. *Hoque achuensuca:* agradar, darle gusto, recibir contento.
6. *Hoque itizinsuca:* soy amado de él.
7. *Hoque zeminasuca:* encargar á otro cualquier cosa.
8. *Hoque achuenza:* desagradarle, descontentarse.
9. *Hoque zeguahaicansuca:* soy aborrecido de él.
10. *Hoque chogüe:* darle gusto, placet illi.

Del verbo «Zebtascua».

Zebtascua nihil significat esse, sed cum particulis sequentibus.

Digitized by Google

1. *Hui zebtascua:* entrar ó meter alguna cosa ó encarcelar.
2. *Cuihicui zebtascua:* cerrar.
3. *Ai zebtascua:* arrojar hácia adelante y perder.
4. *Syi zebtascua:* echar acá.
5. *Icui zebtascua:* echar ó meter algo en otra cosa, cojear.
6. *Is zebtascua:* achicar, disminuir, faltar; *doctrina is bta:* falté á la doctrina.
7. *Itas zebtascua:* abrir fuera de lo que es puerta; idem significat *itas zemascua.*
8. *Iban zebtascua:* apartar, ab aliquo.
14. *Guas zebtascua:* alcanzar de lo alto ó echar alguna cosa abajo no arrojándola.
15. *Ubin zebtascua:* pasar alguna cosa de un lado á otro.
16. *Umcui zebtascua:* trastornar una cosa.
17. *Uzebtascua:* soltar.
18. *In zebtascua:* hundir.
19. *Vaque zebtascua:* echar fuera.

Poniendo la persona que padece con *zebtascua* tan solamente significa sacar de una vasija en otra; pero no es ella sino echándolo en ella; porque para sacar con vaso hay *zegasesuca*, cuyo imperativo es *gasu*, *magazua.*

22. *Chues zebtascua:* destetar.
23. *Etas zebtascua:* poner ó meter alguna cosa hasta la última de la tal cosa.
24. *Cuicas zebtascua:* desterrar, echar de la tierra.
29. *Ichichi btascua:* revivir.
30. *Muyian zebtascua:* aclarar.
31. *Siste zebtascua:* doblar.
32. *Agotaque zebtascua:* engañar.
33. *Hicui zebtascua:* volver al revés, ó lo de adentro afuera.
34. *Zehuen zebtascua:* rebosarse la capa ó manta.
35. *Un zebtascua:* pasar otra cosa de la otra banda.
36. *Cuichicui zebtascua:* pasar otra cosa de la otra banda.
37. *Chisque zebtascua:* desnudar, empelotar (achve).
38. *Achichaai zebtascua:* atravesar, pasar á uno de parte á parte.

Digitized by Google

39. *Gannique zebtascua:* pasar en tres renglones, saltear.
41. *Guate zebtascua:* arrojar hacia arriba.
42. *Agei zebtascua:* echar encima de otra cosa.
43. *Vins zebtascua:* tragar y desollar el pellejo.
44. *Atis zebtascua:* enjuagar cualquier cosa.

Del verbo «Zemiscua».

1. Significa buscar; pretérito, *zemique;* imperativo primero y en el segundo, *maica;* el participio de presente, *isia;* participio de futuro, *inga:* el que ha de buscar.
2. *Icui zemiscua:* entrar en cosa que no es cosa. Pretérito, *icui zemi;* imperativo primero, *icuamiu;* segundo, *icuamamie;* participio de presente, *icui misca;* de futuro, *icuiminga.*
3. Con adverbios de lugar significa pasar, ir andando; v. g., *sihica miscua:* por aquí va; *ui zemiscua:* pasar adelante.
4. *Puicas zemiscua:* irse por ese mundo.
5. *Abohoza zemiscua:* haber encumillo, l, illa.
6. *Hui zemiscua:* entrar.
7. *Guas zemiscua:* bajar.
8. *Asac zemiscua:* atentar.
13. *Amuis zemiscua:* acometer.
14. *Zegis amiscua:* pasárseme, y se aplica al tiempo.
15. *Chigis mie:* cosas pasadas.
16. *Suaz guan amiscua:* salir el sol.
17. *Achumis amiza:* no han salido las pares.
18. *Sihique zemiscua:* pasar por aquí.
19. *Iensas zemisca:* ir descaminado.
20. *Afihista amiscua:* cerrarse la herida ó llaga.
21. *Iban zemiscua:* apartarse de él.
22. *Zupcua zemiscua:* abrir los ojos; imperativo, *mupcua, vizu, maviza,* etc.
23. *Ziton zemiscua:* caer de cabeza.

Digitized by Google

24. *Zepuicuiz icui amiscua:* venirme al pensamiento, dar en ello, advertirlo, etc.
25. *Zemiscua:* coger cosas derramadas, esparcidas. Imperativo, *biu*, l, *fiu*, *mafie*, etc.
34. *Hiechaque zemiscua:* hundirse en la tierra.
35. *Etaquia zemiscua:* hundirse en el profundo.
38. *Achicha ai amiscua:* pasarle el instrumento ó la cosa de parte á parte.
39. *Etaquia icui zemiscua:* penetrar.
40. *Ipcuabie z amiscua:* perderse alguna cosa.
41. *Hua z ai amiscua:* ponerse el sol.
42. *Agicui*, *l*, *agei zemiscua:* subir (hubir?).
43. *Hica chachac amiscua:* romadizarse.
44. *Ii z amiscua:* temblar la tierra.
45. *Zibs amiscua:* pasar por mí.
46. *Zepcuacua z amiscua:* dame latidos el pulso en el brazo, et sic de aliis membris corporis.
47. *Ubia zamiscua:* entrar en casa el ladrón, dar asalto, et non disit *Pedro zami*, sed *Pedro hui amiu*.
54. *Abi chichiami:* entrarse dentro del maíz.
57. *Zecuhucas ami*, *l*, *zecuhucuitas ami:* entendido he.
58. *Zecuihis ami:* pasó por delante de mí; *xiecuihis ami:* pasó por la orilla del río; finalmente, por delante ó junto de cualquier cosa, a, *a cuihisami*:
59. *Acuihisuca aizemi:* pasé por delante ó muy juntico de ella.
60. *Zegantes ami:* pasó por debajo de mis piernas.
61. *Aganicui ami:* metióse entre ellos.
62. *Achichi ami:* idem.
63. *Chiginimi ai ami:* pasó por medio de nosotros.
68. *Umis amiscua:* pasar por el gargüero.
69. *Fuchoque zemiscua:* andar perdido tras mujeres.
70. *Zecuihinamiscua:* pasó por mi lado.
71. *Zegis icui amiscua:* hacerle señas.
72. *Zepcuaca*, l *zepcuapcua icui amiscua:* idem, con el brazo ó sombrero.
73. *His amiscua:* deshincharse y agacharse.

Digitized by Google

Del verbo «Bcuiscua».

1. *Angua bcuiscua:* sentir ruido.
2. *Can bcuiscua:* asir; *icuibcuiscua*, lo mismo.
3. *Chahas abcuiscua:* entrar en provecho, ó aprovecharse de algo.
4. *Guate bcuiscua:* levantar.
5. *Hischi bcuiscua:* apretar hacia abajo.
6. *Etaque bcuiscua:* asir de abajo.
7. *Sieque bcuiscua:* llegárlo acá.
8. *Aac bcuiscua:* llegarlo allá.
9. *Hischque bcuiscua:* apartar á un lado.
10. *Es bcuiscua:* abrazar.
12. *Chica bcuisca:* proseguir adelante.

PRECEPTOS SUELTOS DE LA LENGUA «MOSCA».

1. Cuando se pregunta la causa ó responde y si se da la causa, se añade al fin esta partícula *ne*, pero se entiende, se post negationem.

2. Hacer para alguno, después de la partícula *guaca*, ha de haber una *c* ó una *que*, la cual ha de estar inmediatamente antes del verbo.

3. *Achahansuca* significa acabarse; y este verbo, puesto al fin de algún verbo, denota la perfección de la acción de aquel verbo; y así algunas veces es lo mismo que omnino; otras lo mismo que totus, a, um; otras que omnis, según el supuesto ó persona que padece, del verbo que precede al verbo *chansuca*.

4. Cuando en la interrogación precede dicción interrogativa, como *ipcua*, *xie*, *fes*, etc., al cabo de la pregunta se pone casi siempre la interrogación *be*.

Digitized by Google

5. *Zebsiscua*, puesto al fin del verbo *zebcuiscua*, significa la acción con estos adictos; bravamente, poderosamente, felizmente, fuertemente, etc.

6. Todo lo que se pregunta con esta partícula *ipcua*, el tiempo que tras ella inmediatamente sigue ha de ser participio.

De los adornos.

El ornato de la *z* se pone después de la *n* cuando inmediatamente se sigue vocal (maxime *a*). Suelen también ponerla después de la vocal cuando se sigue *s*.

El ornato de la *n* se pone al fin del participio (máxime cuando comienzan á hablar), y al fin del supuesto, cuando comienzan á hablar, si el supuesto acaba en vocal.

El adorno de la *s* se pone, cnando hay dos verbos juntos, al fin del primero; y aunque los dos hablen de futuro, el primero se pone en pretérito con la *s* dicha al fin.

MODOS DE HABLAR DE LA LENGUA «MOSCA» Y ALGUNAS FRASES.

---

1. ¿Qué nombre le pondremos, cómo lo llamaremos?: *ipcua ahicaque chihaninga?*
2. Cuando hubieres de ir á alguna parte avísame primero: *Epcuaque cumnangana cuihin chahas fismungaco.*
3. Amarás á Dios sobre todas las cosas: *chipaba Dios mahaca tisininga epcua vie agonuca cuihica azon aya.*
4. Pudiendo tú oir misa, ¿has dejado alguna vez de oir?: *Misa machibasa chongaxin inchibiza, zne, aguenua? Misa umchibis chocaguenan, misa umchibiva?*
5. Tráelo así como está, esto es, sin mudarle: *iscagues nuque masoca.*
6. Tráelo sea lo que fuere: *haqueva aguenxin masoca.*

Digitized by Google

7. Tráelo como quieras ó estuviere (hablando de un enfermo): *haqueva aguenxin masoca.*
8. Tráelo como quiera que estuviere (hablando de otras cosas): *haqueva agaxin masoca.*
9. Tráelo, sea lo que fuere; esto es, suceda lo que sucediere: *haqueva agangaxin masoca.*
10. Mátale adonde quiera que le hallares: *epcuanva asucun inmistiningaxin umganga.*
11. Llévalo cuando vos quisieres: *Vesvaxin mpcuis azucumninga*, l, sic, *vesva mningaxin umpcuis azacu mninga.*
12. Haga lo que él quisiere: *apcuis azacu cuyia.*
13. Lo que él quisiere: *apcuis azacua*, *apcuis azancua*, l, *apcuis azanxicui.*
14. No me deja ir: *in azabgaza.*
15. Ya sabe que yo no gusto que vos vais: *mnas zepcuis azazan ia amucane.*
16. Vos sois á mi gusto, que sois diligente: *muem miten umten* (l, *umtium) mague zuhuque chocunguene.*
17. A tu parecer, ¿cuántas veces serán?: *mcuicuinaz ica sicaque nua?* l, *mchibicaz*, l, *icuimsunecaz ica sicacuipcuava?*
18. ¿Adónde dice que fué?: *epcuaque gue anan nohobe?*
19. ¿Adónde dice que está?: *epcuanegue asucun nohobe?*
20. ¿Quién dice que es?: *xiegue nohobe?*
21. ¿Quién dice que fué?: *xiegue saca nohobe?*
22. ¿Quién dice que la derramó?: *xieguen hischain iaua nohobe?*
23. ¿Quién dice que hace?: *ipcuague quisca nohobe?*
24. ¿Cuyo hijo dice que es?: *xie chuta guen nohobe?*
25. ¿Cuyo dice que es?: *xüpcua gue nohobe?*
26. ¿Quién me fiará?: *xüpcua nga zemahobe?*
27. Estáis en lugar húmedo, mirad que no os haga mal: *Iotupcuagin msucuns iuque mabgazingaco.*
28. Si fuere indio que tuviere le echaré de pena medio peso, y si fuere pobre le azotarán: *epcua vie zague-*

Digitized by Google

nan a pena medio peso que bganga; nga pobre caguenan anguitininga.

29. De esta manera sabréis todas las oraciones en poco tiempo; de otra manera no sabréis: *fasihique aguesnuque rezar apui nucasa sicuenzaque mimucaninga uchasague cuan mimucanzinga.*

30. Dos años hace que estamos aquí, y ni aun rezar sabéis: *zocam boza zaquins sinaca chibicine, ngarezar uchias mimucanzane.*

31. Mejor fuera que no hubiera venido: *ahuzasan chonga.*

32. Vosotros los indios cuando estáis solos soléis decir así: *mie muiscan achquis misuquenan sihique migascua.*

33. Fuése triste: *apuicui zachanmague cana.*

34. ¿Cómo te atreves tú á pecar?: *iahacanguens hisquic umguens pecar umcuiscua.*

35. Dios sabe todas las cosas pasadas, presentes y futuras: *Dios ipcua vie azonuca chigismia nga fauguecua, nga fa chicuihicanaia cuininga uco caguene.*

36. El pecado que yo hago á solas ¿quién lo sabe?: *achcuis ze pecado chacuisca xie o ucon.*

37. Alumbra acá para que vea: *gata xieque cuicus achieque chachiba.*

38. Este tu hijo anda hecho bellaco, es un holgazán, no hace nada, es un bebedor: *sis mchuta muisca machuenza caguenza sine fuchuago cabcuiscua hataque quisca güesca magueza fupcua iohotu cabcuiscua.*

39. Alúmbrale allá para que vea: *gata nigue aicuiai achieque chiba.*

40. Pon un espantajo para que teman los pájaros: *ucacuius pcuihista sie suan.*

41. ¿Podráse dejar por de fuera?: *faquis annisco chonocha.*

42. Lávalo muy bien por de dentro y por de fuera: *tyinnxie faquin nxie choque umchungaco.*

43. Tengo los piés llenos de lodo: *zequihicha usua fuiziguen.*

44. Traed lo que hubiéredes: *ipcuava mihuin aguecuaxin mibsonga.*

Digitized by Google

45. Apártate para que esté claro: *ihichca fuhucu muiias cuisa.*

46. Tengo los piés muy fríos: *zecuihicha zanyian gachane.*

47. Entremos (dijo) en tu casa: *umguetaque huichimie abgu.*

48. Entró, y mirando á una parte y á otra, y no le contestando nada de lo que había, se salió: *huia misnga aixi chibaxin nga güetaque in pacaoa apuinuca apuis azazan vacaiane.*

49. La casa ó aposento estaba muy clara: *hataque gueta muyian apcuane.*

50. Dijo que lo pusiera debajo de la barbacoa; púsolo debajo de la barbacoa, y allí está debajo de la barbacoa: *puipuiniuszo abga, cuinius abza nga eque cuinius azone.*

51. Entró, y no hallando donde esconderse, entróse en otra casa: *hui amisnga inchisguenga amistizan gueta ataque huiami.*

52. Una persona vino á quejarse de tí, esto es, á acusarte: *muisca atan chahaque mabsipcuon.*

53. Ya están en sus casas de vuelta, hablando de muchos, *guesacuine*, es lo que se dice de pocos ó de uno, *iaguecapcua*, l, *iaguechahaque.*

54. Lo dejé olvidado en mi casa: *gueneguen zemaha cuis inicui.*

55. ¿Qué tamaño eras cuando te casaste?: *fique umganua casar umcui?*

56. ¿Cuántos años tenías cuando te casaste?: *in momuis cuisa*, l, etc., *zocam ficaza cuininuca casar umcui? in fac mazaia.*

57. Llévalo con tiento: *is maguoque umningaio.* Dícese de lo que tiene peligro de romperse, ó derramarse, ó ensuciarse, pero no de perderse, pues entonces se dice: *aguezaque apuicuinza umgazingaco.*

58. ¿Qué edad tenías cuando te casaste?: *in mamuis cuisa*, l, *in fac mazaia ficaza cuininua casar umcui?*

59. Ya lo he confesado: *ie confesarque bga.*

60. Vengarse: *zintabcuiscua, minta umcuiscua, enta zabes.*

Digitized by Google

61. ¿A quién se lo dijiste?: *xieco umuque?*

62. ¿Has dicho en toda tu vida alguna mentira?: *muiscuinxie chichcago mauza zaguenua?*

63. Mira, no hay quien en toda su vida no haya dicho mentira: *chibu: amuiscuinxie sa achichcago zan agueza.*

64. Mira, no hay quien en toda su vida no se haya enojado, reñido con alguno: *chibu: amuiscuinxie hata uchas muiscabhoza ainago zanegueza.*

65. Por tanto, es imposible que en toda tu vida hayas dejado de haber dicho alguna mentira: *is npcuaque muen muiscuinxie umchich cagozanen aguezinga.*

66. Es imposible que dejes de haber reñido con alguien en toda tu vida: *muiscuinxie hata uchas muiscabo hoza minago zanen aguezinga.*

67. Por tanto, pues que has dicho alguna mentira en toda tu vida, di que sí es verdad, que sí has mentido: *is npcuauca muiscuinxie u*, 1, *cumchichcagonan ocas guen ichichcagon umganga.*

68. Ya ahora vamos por buen camino: *fan ie chosguen china.*

69. Lleva la yerba adonde están los caballos: *chuhuchua hicabaio in aguecuaque niu.*

70. Ponla donde están los caballos: *hycabaio inague canzo.*

71. Porque se ha llegado el tiempo cuando soléis confesar, os quiero tratar de la confesión: *confesar inmiquingaca pcuanpcuaque confesion ica mihaque chauza.* La misma frase es para decir que ya es tiempo, que ya es hora; v. g., ya es hora ó tiempo de decir misa: *misa in nquingaca pcua*, etc. Todo esto se entiende cuando se ha de confesar ó decir misa; pero para decir que ya es tiempo, ya se ha llegado la hora cuando soléis confesar, ha de decir: *confesar in miquisca capcuan.*

72. Decid misa á la hora que soléis: *misa in maquisca capcuan macuyia.*

73. Decid misa donde soléis: *misa in maquiscan macüyia.*

Digitized by Google

74. Ya está cerca el tiempo de vuestras confesiones: *ia confesar in miquinga zatequene*, l, *confesar miquinga zatequene*, l, *confesar mibcuinga zatequene.*
75. No tiene sabor ni nada: *apcuachapcua magueza.*
76. Tiéndola y acuéstome sobre ella: *zemuis afihistan izascua, zemuis afihistan izaszecui bisuca.*
77. Con sólo la mochila no se podrá?: *chiso hocan achuenza?*
78. ¿Cuántos serán?: *finua?*
79. Anda tras mujeres y se va haciendo un ladrón: *fuchoca miscua ubia cagascua.*

Tiempo.

Ahora: *fa.*

Ahora: *i*, id, est presto, *faspquina*, l, *spquina.*

Ahora: *sa* cum verbis de præsentis; v. g., ahora está diciendo misa: *sa misa zaguscua.*

Anteayer: *monna.*

El otro día: *mon mina.*

Los días pasados: *mon minia.*

Y más tarde: *sasin.*

Más allá: *bazanquia.*

Antes: *sasa.*

Mucho tiempo: *banzaca.*

Antigüamente: *sasbequia, zaitania.*

Antes que: *zacuca;* v. g., *umcui zacuca*, l, *sa umcui zacuca:* antes que hagas ó hicieres.

Mañana en la noche: *mazinaca.*

Anteanoche: *mozinzinaca*, l, *muihicazaca.*

Anochecer: *azinansuca*, l, *achis scuinsuca.*

Anochecer del todo: *azacansuca aumzansuca.*

Anoche á la noche: *zasca.*

Anoche (hablando absolutamente): *zahasa.*

Anoche toda la noche, l, todo anoche: *zasiuca.*

De aquí adelante á las nueve subiré al púlpito y nombraré á todos; y después de haber llamado á todos, á cada

Digitized by Google

uno por su propio nombre, predicaré, y luego diremos misa, y el que faltare lo tengo de cumplir de justicia: *fachicui hica naia acagyiaxin pulpitoque zoszaninga, muisca puinuca ahica zegunga, nga muisca achau achcui ahicanuca bzis achahanacuanan predicar chibcuinga nga apcuanan misa chibcuinga.*

A estas horas: *sihicua sina.*

Mañana á estas horas: *aica sihicua sina.*

A buen tiempo: *esupcuan*, 1, *acuipcuanuca*, 1, *acuipcuan*, 1, *cuipco*, *choca.*

Todo el día: *suansiuca.*

Toda la noche: *zansiuca.*

Todo el día y toda la noche: *suansiuca zansiuca.*

Día: *sua.*

Noche: *za.*

Mes: *chie.*

Año: *zocam.*

Antaño: *zocamana.*

---

1. En tiempo de Pedro: *Pedro fihistaca.*
2. Primero me moriré que venga yo á ser eso: *hiscui zegazinga bhi.*
3. Mirad que vengáis antes de una hora: *chucta zapcuazinga m hucuico.*
4. Ahora mientras vinimos: *fa chiupcua zavizine fihistaca.*
5. En esta vida: *fa chicuicui fihistaca*, 1, *fa sis inchiabiza sihistaca.*
6. En este día: *fazona suacan.*
7. En ese día: *ina zona suacan.*
8. En el postrer día, que entre nosotros llamaremos día del juicio: *bgiuque zona suacan chiechihuin dia del juicio chihasca.*
9. Este día: *fazona sua.*

Digitized by Google

10. Ese día: *inazona sua.*
11. El último día: *bgyuque zona sua.*
12. ¿De cuánto á cuánto os confesáis?: *ficuque ficucua confesar umcuiscua*, l, *sua fina ganeque asuosca confesar umcuiscua.* Responde: cada ocho días: *sua su huza que*, l, *zuhuzoque zuhuzoque gue.*
13. Cada rato: *spquin spquina.*
14. Cada día: *suas puina*, l, *sua pinuca*, l, *sua-ata sua ata.*
15. Cada mañana: *aica puinuca.*
16. Cada tarde: *sua meca sua meca.*
17. ¿De cuántas á cuántas noches pecabas?: *zafina ganeque asuasca pecar umguiscua.*
18. Todas las noches: *zine puinuca*, l, *zinaca puinuca;* esto es, después de puesto el sol, antes que anochezca.
19. Todas las noches: *zapuinuca*, l, *zape puinuca.*
20. Cada tres días: *mozuque mozuca*, l, *suate suata ganeque azone.*
21. Cada cuatro días: *muihicuque muihicuca.*
22. Cada semana ¿cuántas veces serían?: *Domingo ata ate fihistaca ica ficaque nuabe.*
23. No todas las semanas eran iguales; semana había de algo, y semana hubo de nada, y semana de á veces, etc.: *Domingo apuinuca mahate caguenza; domingo ata fihistaca peca bcuiscua; domingo ata fihistacan mague zan zaguene*, l, *domingo ata ganeque azas cua pecar bcuizan zaguene semana ata fihistacan ica bozaque bcui.*
24. Mañana en aquel día: *aique zona suacan.*
25. El día de mañana: *aique zona sua.*
26. De aquí adelante: *fa naia*, l, *fachicuihi canaia;* y hablando uno de sí: *fa zecuihi canaia.*
27. Vino á media noche: *zapcuan ahuque.*
28. Llámame aunque sea á media noche: *zapcuanan nohocan zehica umzinga.*
29. Vino á la madrugada: *suas agasque tisahuan*, l, *ticaahucui.*

Digitized by Google

30. Vino antes de amanecer: *suas agazaque ahucui.*
31. En amaneciendo: *suas agacua*, l, *suas agan*, l, *suas agaxin.*
32. Todas las noches me levanto á media noche: *zaque puinuca zapcuana zecui hisinsuca.*
33. Todas las madrugadas me levanto: *suas agazaque fuizi zecui hisinsuca*, l, *suas agasque tisafin zi zecui hisinsuca.*

. . . . . .

34. Ayer por la mañana me levanté de madrugada: *mui hi caica suas agasque tis zecuihisine.*
35. De mañana: *zacoca.*
36. Todas las mañanas: *aique puinuca.*
37. Unió (Vino?) á las siete, ó las ocho ó nueve: *suaz sinia nicuin ahucui*, l, *suaz zosia nicuin ahucui*, l, *suaz ie ni anicuin ahucui.*
38. Vino á las diez ó las once del día: *cuihicui muis ahucui.*
39. Vino á medio día: *cuihicuis ahucui.*
40. Vino á las tres de la tarde: *suaz a tequen ahucui.*
41. Vino luego que anocheció: *azacan bohoze ahucui.*
42. Todas las mañanas, esto es, en siendo de día: *suas aga puinuca*, l, *asua san puinuca.*
43. Vino al poner del sol: *suaz ai aquen sucan ahucui*, l, *suaz chicas aquen sucan ahucui*, l, *suaz i ibans amiscan ahucui.*
44. Vino de noche: *umzac ahucui*, l, *zaca hucui.*
45. Si viniere Pedro llámame aunque sea á media noche: *Pedroz ahuicuinan*, *zapcuanan nohocan*, *achiban zaque zehica umzinga*, l, *pcuinuque zehica umzinga.*
46. Aunque sea de noche: *um zacaguen nan nohocan*, l, *zaca guen nan nohocan.*
47. Desde entonces para acá: *inan xien.*
48. Desde entonces para allá: *inacaia.*
49. Desde que yo confesé: *confesar bcuinxien.*
50. Mañana: *aica.*

Digitized by Google

Nombres de parentesco y afinidad.

1. Padre: *paba.*
2. Madre: *guaia.*
3. Padrastro: *zecuihic pcuaia zepaba.*
4. Madrastra: *zecuihic pcuaia zoaia.*
5. Hermano mayor: *guia.*
6. Hermano menor: *cuhuba.*
7. Hermanos mayor y menor: *guias cuhua asa.*
8. Hermano respecto de la hermana: *nicui pcuihita.*
9. Hermana respecto del hermano: *guahaza.*
10. Hermana mayor respecto del hermano ó hermana: *guia.*
11. Hermana menor respecto del hermano ó hermana mayor: *cuhuba.*
12. Hijo ó hija: *chuta.*
13. Abuelo: *guexica.*
14. Abuela: *caca.*
15. Nieto ó nieta: *chune.*
16. Hijo ó hija primogénito: *chiti.*
17. Tío, hermano de mi padre: *zepaba.*
18. Tío, hermano de mi madre: *zuecha.*
19. Tía, hermana de mi madre: *zuaia.*
20. Tía, hermana de mi padre: *zepaba fucha.*
21. Tía, mujer de mi tío: *zegii (zeguiji?).*
22. Suegro respecto del yerno: *chica.*
23. Suegro respecto de la nuera: *guaca.*
24. Suegra respecto de la nuera: *chasuaia.*
25. Yerno respecto del suegro: *chica.*
26. Yerno respecto de la suegra: *guaca.*
27. Sobrino ó sobrina, hijos de hermana respecto del tío: *guabxique.*
28. Sobrino ó sobrina de otra cualquiera manera: *chuta.*
29. Primos hermanos, hijos de dos hermanos ó de dos hermanas, se llaman hermanos.

Digitized by Google

30. Primos hermanos, el uno hijo de hermano y el otro hijo de hermana, si son ambos varones, se llaman ad in vicem *ubso;* y si ambos son hembras se llaman *pabcha;* y si el uno es varón y el otro hembra, el varón respecto de la hembra se llama *sahaona*, y la hembra respecto del varón, *pabcha.*
33. Primos segundos ó primas segundas se han de conocer preguntando si son hijos ó hijas de sus primos hermanos ó de sus primas hermanas.
34. Cuñado respecto del otro cuñado: *ubso.*
35. Cuñada respecto de la otra cuñada: *gycan.*
36. Entenado ó entenada: *zecuihic pcuara ichuta.*
37. La bisabuela de parte de madre: *zueheza.*
38. Bisabuelo dícese padre de mi abuelo, y bisabuela madre de mi abuela.
39. Biznieto ó biznieta, de la misma manera, diciendo hijo de mi nieto ó hija de mi nieto.

Palabras afrentosas id est filia fornicationis.

Nistitisa.	*Jisas titisa*
Nacuasmaza.	*Zimsuas maza.*
Sihuas maza.	*Iomtago.*
Sihucuas titisa.	*Ionogo.*
Sihitas titisa.	*Jiago.*

Icui iomtago, maicui iomtago.
Umsihua umcuihisa apuine umsine.
Mi apa umcuihisa apuine umsene.
Machihiscan categui, l, *umchihiscan catecunguene.*

Aliqua vocabula et modi dicendi circa res venereas.

Nacua: membrum virile hominis.
Nieta, l, *nie:* membrum virile parvuli.

Digitized by Google

Sihua: natura fæmine provectæ ætatis.

Sihi: natura fæmine infantis.

Xanica, l, *suhupcua:* muslo ú horcajadura entre las piernas *(zachichan)*.

Bchiscua: peccatum fornicationis.

Chuguo agoscua, l, *mohozcuinsuca*, l, *suasque goscua:* peccatum puerorum nescientium talem actum.

Chinta bziscua: virginem corrumpere.

Iohoz as behiscua: peccatum sodomie.

Nacuas maza, *sihuas maza:* filia fornicationis.

Hie iesan bchiscua: peccare nefande cum fæmina.

An ubina nacua getascua: tactus impudica decorum hominum, l, *mahateca migeta*.

Partículas diferentes para decir «No más», para ver cómo se usa de ellas.

1. *His aguesnuque umuscua:* puntualmente dices la verdad.
2. *Servar ncuihicas vacagu:* Salid solamente los reservados.
3. *Sie uchias abiothesuca:* solamente bebe agua.
4. *Isn peua cuhua*, *infierno que chinanga?:* ¿por eso solo nos hemos de ir al infierno?
5. *Achuta atugui muisca caga:* sólo el hijo se hizo hombre.
6. *Um anima uchias ain suca:* tu ánima sola está enferma.
7. *Chihicoho hogu chimninga:* hemos de darles sólo carne.
8. *Inohoca* (ai no mas): ahí no más.
9. *Muicu zosa aiasu:* sube tú no más.
10. *Chie cu aguitisuca:* á nosotros solos nos azota.
11. *Chie bohoz quis chibiotisuca:* no somos nosotros solos los que bebemos.
12. *Aqui choguen ana:* á pié no más fué.
13. *Hichoque chasienga:* yo no más tengo de ir; *chacui iocao:* yo sólo hice.
14. *Is cugui:* eso no más es, eso no más hay.

Digitized by Google

15. *Is cunga:* basta, no haya más.
16. *Bozugui:* dos no más; *atugui:* uno no más.
18. *Achuto caguen iua:* para tener hijos no más.
19. *Epcuo cagaina:* para tener hacienda no más.
20. *Abiohotininga npcua cuhua?:* para beber no más?.
21. *Is cugazonsuca:* en eso no más suele estar.
22. *As cuganzosuca:* en aquel (lo) no más suele estar.
23. *Sis cuganzonsuca:* en esto no más suele estar.
24. *Sis sihucugazonsuca:* en esto no más está, l, *sis atugue sinaca azone. Azonsuca:* suele estar.
25. *Hichogui chasaia:* yo no más fuí.
26. *Hichoguen chasaia:* yo no más quiero ir.
27. *Is cugui chiguscua:* eso no más es lo que decimos.
28. *Is cugui zemucane:* eso no más es lo que sé.
29. *Is cugui zecui hicata:* no tengo mayor (cosa?) bo...?

Composición humana.

Ziscui: cabeza.
Zita: coronilla.
Zita pcuana: calva.
Izita pcuana suca: encanecer.
Azita pcuana: el calvo.
Mue: mollera.
Agua: la sien.
Zoipcua: colodrillo.
Zoipcuita: cogote.
Cuhica: oreja.
Cuhuquenta: detrás de la oreja.
Zie: cabello.
Auichua: la cana.
Chuhua: galillo ó campanilla.
Cuinhua: barba ó quijada.
Cuihie: barba, id est pili.
Cuihiecuin: barbado.

Digitized by Google

Zote: los sesos.
Zotuguen: la tela de los sesos.
Fiza, l, *bizcuin:* garganta.
Gye, l, *gycuin:* pescuezo ó todo el cuello.
Bǫzine l, *fizicuin:* el gaznate.
Penohoza: gargüero.
Ibza: los labios.
Penaca: brazos.
Huichua cuin, l, *huichua gui:* persona cana.
Zuhuichuansuca: encanecer.
Zita bosacáhoca: corona del sacerdote.
Uba, l, *bique:* cara.
Augira: frente.
Saca: nariz.
Upcua: ojos.
Ichua: carrillos.
Guicuin: ceja.
Upcuaboi: párpado.
Upcuaga: pestañas.
Quihica: boca.
Pcua: lengua.
Sica: dientes.
Hico: muelas.
Cuihicata: paladar.
Puihipa: parte superior de las espaldas.
Timifihista: parte inferior de las espaldas.
Gutacuin: espaldas sobre los riñones.
Zita: la cintura.
Chue: los pechos.
Puicui fihista: la tabla del pecho.
Pcuaqueva: hombros.
Muihizua: los molledos ó músculos.
Chispcua: el codo.
Ispcua: muñeca
Ita: la mano.
Ita fihista: la palma de la mano.

Digitized by Google

Ita saca: la vuelta de la mano.
Itigy, l, *itigyna*, l, *iticum:* el dedo de la mano.
Itiva, l, *cocuiva:* la punta del dedo.
Coca: uña.
Chuba: artejo.
Gota: la rodilla.
Gyminta: las corvas.
Goca: la pierna.
Gocui sosua: la pantorrilla.
Gocui cuine: la espinilla.
Quichcua: el cuello ó garganta del pié.
Quichcua cuin: el calcañar.
Quichcua saca: el empeine del pié.
Quicha fihista: la planta del pié.
Quihichiva: el dedo del pié.
Aba: cuerpo generalmente.
Abacuin: cuerpo de animal.
Ie, l, *ieta:* barriga.
Mue, l, *tomsa:* ombligo.
Chichiba: las entrañas, la asadura, hígado ó hígados.
Nimsucui: el corazón del animal.
Fumi, l, *fuscui:* bofes.
Chahasa: bazo.
Ti hicui, l, *hosca:* hiel.
Zimsua: tripas.
Hete: los riñones.
Hisuguen: la vejiga.
Tihibisica, l, *tihibicuine:* la paletilla.
Ziti, l, *cuin:* el espinazo.
Tobia cuin: las costillas.
Quihique: los muslos.
Ga fihista: la tabla del muslo.
Zica: la ingle.
Zinua: la caspa.
Xium: el sudor.
Upcuaxin: lágrimas.

Digitized by Google

Xima: legañas.
Cuihiza: la saliva.
Quihitimi: el gargajo.
Huta: los mocos.
Ziba zecuin: mi cuerpo.
Cuine: el hueso.
Chimo: la pulpa.
Huca: el pellejo.
Chihiza: nervios y venas.
Iba: la sangre.
Suhuca: la cola del animal.
Iohoza: la trasera del animal.
Gepcua: las ancas.
Ibsa: el pelo del animal.
Ibsa cuin: peludo.
Cuihie: el cuerno del animal.
Fihisca: ánima y guelgo.
Pcuicui: entendimiento y voluntad.
Otiza: la verruga.
Pquaque gue: el lunar.
Cuinta, l, *zique:* ruga (arruga?)
Zecuintensuca, l, *iziquensuca:* arrugarse.
Sahaza: los mocos claros.
Hisu: la orina.
Gye: estiércol del animal.
Cue: piojo de la cabeza.
Cumne: el del cuerpo (piojo).
Cuiga: liendre.
Muiza: pulga y nigua.

Descripción de un hombre.

¿Qué señas tiene?: *ipcua oque*, l, *oque z iahaco aguene?*
¿De qué manera es?: *Haca aguecua*, l, *hacague cuabe*, l, *ficaoa?*

Digitized by Google

¿Qué hombre es? ¿De qué manèra es? ¿Qué talle tiene?: *muisca ficaoa?* l, *fica muiscaoa?* l, *fica chaoa?*

Es un hombre alto de cuerpo: *cha a cuin z aga sasin mague.*

Tiene el cabello crespo: *a zie cota caguene.*

Es calvo: *a zitapcuana caguene*, l, *a zita chugua caguene.*

Es pequeño de cuerpo ó mediano: *acuin z anupcua gui.*

Es blanco de rostro: *oba apcuihizin mague.*

Es de buen cuerpo: *acuin quipcua sugue.*

Persona descolorida: *a fique z achan mague.*

De color negro: *oba amuihizin mague.*

Es aníulatado: *amuinin mague.*

Parece negro: *sue inza cuhuca aguene*, l, *sue muihiza cuhuca aguene.*

Es motilón (el cabello cortado): *cantiba gui.*

Tuerto de un ojo: *opcua hanna.*

Tuerto que mira así (vizco?): *opcua behela.*

El que tiene nube en un ojo: *opcua suta.*

El que tiene un ojo menos: *opcua quinta.*

El que tiene un ojo medio cerrado: *opcua ima.*

El ciego: *opcua muihiza*, l, *opcuaza*, l, *opcua magueza.*

Hocicudo: *ibsa cuin.*

El befo: *ibsa pcuinuan.*

Barrigudo: *ie puica.*

De boca grande: *cuihica puica.*

Desdentado: *acuihica tacupuina*, l, *acuihica tacupcuaoa*, l, *acuihica tacupuica*, l, *xinhua.*

Desorejado: *cuhuca pompui*, l, *cuhuca bohochua*, l, *cuhuca mone caguecua.*

De nariz chata: *saca pahama*, l, *sacapinse.*

Desnarigado: *saca pompui*, l, *ut supra desorejado.*

De grande frente: *aquigua fihista cuhuma.*

Perniquebrado: *gocagyu.*

Digitized by Google

EQUÍVOCOS DE LA LENGUA «CHIBCHA».

Ai zemniscua: pagar y dar.

Cahacua, participio del verbo *zebcahachisuca:* desgranar, desmoronar, l, coger fruta del árbol.

Chachin mague: cosa áspera al gusto, l, hediondo, asqueroso.

Chie: nosotros. Honra, ortiga, luna, luz.

Chihica: venado, carne.

Esichoscua, l, *esizascua*, l, *eszebcuiscua:* abrazar, abarcar.

Eta: en las cosas que tienen fondo ó hueco significa lo más interno. De aquí es que el ayo y el que tiene cuidado de los demás le llaman también *eta* y *guasgua ita*, ayo de muchachos.

Hisque quienza: no es tanto, ó no son tantos.

Hiscui gue: así es, tanto es.

Hica: nombre, piedra; significa también la acción de hablar, el habla, pero no se usa ésta sino compuesta.

Ze hicaque, zemaque, umhicaque cum maque, etc.: quitársele el habla.

Hica cuiniguecan: recio con la palabra.

Hicasie, l, *hicuibzi:* despeñadero.

Zebcascua: despeñarse.

Huich cui zaziscua: acertar, atinar, percibir.

Oba: cara; compañero, id est comparte de un tercio.

Hataca ubuca: siempre con verbo afirmativo; nancum negativis significat nillo modo.

Ie: barriga, camino, humo, comida, danza, y en general cualquier orden de cosas; así llaman á las orationes *ie*.

Ieta: barriga por la parte de dentro. Es abreviatura de *icata*.

Iua: participio que significa alzado.

Digitized by Google

Zepinzesuca: machacar, reventar nacidos y animalejos, quebrar huevos. Participio, *pinzua.*

Zegycaza: es el neutro; hízole el encargo, cargóseme el oficio.

Ubuca auzenza: sin término, sin cuento, infinito.

Zebtiusuca: mandar, tomar prestado, tener necesidad.

Btitisuca: sacudir, colar, cerner.

Fihiza: juncos grandes, l, cosa nueva; preposición sin.

Fihista: el pecho; preposición por.

Hacapo: arco ó ballesta.

Hachcui achcui: cada uno, l, uno á uno.

Hehe: palabra de concesión y para aprobar lo pedido; se ha de pronunciar con las narices. *Hehe zebgascua:* conceder, decir de sí.

Hichu: hielo, l, cosa fría.

Hichana: en la tierra.

Hichan chibizine, l, *chipcui hicane:* sentados estar algunos.

Huia: acarreador y aguador.

Ja huia: el leñador.

Husa: preposición hacia, de la parte.

FIN.

Digitized by Google

Digitized by Google

GRAMÁTICA Y VOCABULARIO

DE LA LENGUA QUE HABLAN LOS INDIOS

DARIENES,

QUE HABITAN LA REGIÓN COMPRENDIDA ENTRE LAS DESEMBOCADURAS

DEL ATRATO, EN EL ATLANTICO, Y DEL SAN JUAN, EN EL PACÍFICO,

Y LA CORDILLERA EN QUE LIMITAN LAS ANTIGUAS PROVINCIAS

DEL CHOCÓ Y ANTIOQUÍA.

OBRA ESCRITA POR EL SEÑOR DOCTOR

DON JOSÉ VICENTE URIBE,

durante su residencia en aquella comarca.

Copiada de los manuscritos originales, y bajo la inspección del autor,

POR

J. M. QUIJANO OTERO.

Digitized by Google

Digitized by Google

INDICACIONES GENERALES.

SIGNOS.

++ Este signo, puesto sobre una sílaba, indica que se debe pronunciar manteniendo los dientes apretados durante la fonación.

ʊ Este signo indica que la sílaba sobre que se pone se pronuncia muy nasalmente.

Estos son los únicos signos modales. Para la acentuación pinto el acento allí donde lo he oído de viva voz, pues por regla general puede asentarse que el acento carga sobre la última sílaba.

LETRAS.

La J siempre es fuerte y pectoral entre los indios.

F, P, B, dan un sonido en que se percibe algo de cada una de ellas.

La Ñ la hacen sentir los indios.

Los sonidos de la D, P, T, B, los mezclan con frecuencia; y por esta razón, copiando palabras ó pidiéndolas á varios indios, siempre recelosos aún de su lengua, han pronunciado con la misma mezcla, aunque estén observándose unos á otros; sin embargo, he escrito estas palabras como las pronuncian los indios que viven más retirados de trato con los neo-colombianos.

Estos indios tienen mucha facilidad para expresar de di-

Digitized by Google

ferentes maneras una misma frase; sin embargo, he escogido la manera más usual de hablar para escribirlas.

No he podido conseguir escribir conjugaciones completas; no poseo sino fragmentos, y no estoy satisfecho de ellos, pero tengo esperanzas de conocer esto más tarde.

Formación del plural.

I. Los sustantivos terminados en *a* hacen el plural en *ra*.

EJEMPLO:

Uárra: muchacho; *uarrára:* muchachos; *táma:* culebra: *tamára:* culebras.

II. La manera general de pluralizar es hacer seguir la partícula *atuára* al nombre que se quiere que exprese más de un objeto.

EJEMPLO:

Te: casa; *te atuara:* casas, muchas casas; *anjáu:* banco, asiento; *anjáu atuára:* bancos, muchos bancos.

III. En los pronombres personales hay una irregularidad completa.

EJEMPLO:

§. 1.° *Mü:* yo; hace el plural *tai:* nosotros.

También hay otro plural, que es:

§. 2.° *Tachí:* nosotros; de esta palabra, quitando las letras *ch*, queda *tai*, manera muy usada entre los indios para contraer las palabras.

§. 3.° *Tachicabánd:* nosotros; también se usa, aunque muy raras veces, en lugar de *tai* y de *tachí*, y parece una frase que pudiera traducirse literalmente así: nosotros no uno.

§. 4.° *Bichí:* tú, usted, vos, su; hace el plural *táira;* de

Digitized by Google

manera que su raíz está en la primera persona del plural *tai,* con la adición de la sílaba *ra*, usada para pluralizar los nombres terminados en *a*.

§. 5.° *Ja* ó *jan:* aquel; hace el plural *jara*, siguiendo la regla general de añadir la terminación *ra* á los nombres en *a*.

§. 6.° *Chanán:* ellos, aquellos; se usa también como plural de *jára*.

Pronombres posesivos.

§. 1.° Los pronombres personales se hacen posesivos así:

Mere: mío; que viene de *mu:* yo.

En la pronunciación se nota mejor que en lo escrito, pues las vocales señaladas con este signo ++ se pronuncian teniendo los dientes apretados. Suprimiendo el *re* del plural, la radical es la misma fonéticamente hablando.

Bere: suyo; de *bichí:* tú.

Así, pues, se dice:

Nante mere..... Aquella casa es mía.
Nante bere..... Aquella casa es vuestra.

§. 2.° Además estas voces radicales se usan como posesivos, sin descomposición alguna; así:

Mutténán..... Aquella casa es mía.
Bichiténán..... Aquella casa es vuestra.

§. 3.° Añadiendo la sílaba *di* á *bichi* se hace igualmente posesivo; así:

Tébichidí..... Su casa.

Este pronombre es muy usado por los indios.

Digitized by Google

§. 4.° *Jan:* aquel; también se hace posesivo agregándole la partícula *di;* así:

Jandité..... La casa suya.

§. 5.° Lo mismo se hace con el pronombre *tachi:* nosotros; así:

Tachídité..... Nuestra casa.

§. 6.° Con los demás pronombres no se puede hacer lo mismo.

§. 7.° Los nombres cualitativos los ponen siempre después del sujeto que es calificado; así, *cunesá*, frío, se coloca de este modo:

Tocunesá..... Río frío.

Aumentativos y diminutivos.

I. Los aumentativos y los diminutivos los forman los indios con las palabras *churumá*, grande, y *chaqué*, pequeño.

EJEMPLO:

Müquira churumá. Hombrón, hombronazo.
Müquira chaqué... Hombrecito, hombrecillo.

Esto en lo que hace relación al tamaño, fuerza, etc., pues en lo relativo á los sentidos del oído, tacto y gusto, usan *aduára*, *piporoara*.

EJEMPLO:

Itúa piporoara....
Piporoara itua.... } Chicha muy buena.

Digitized by Google

La palabra *mo*, piedra, tiene un modo especial de recibir aumentativo; así:

Mogará: piedra muy grande ó pedrón; también dicen *mochuramá.*

Artículos y conjunciones.

No hay artículo en esta lengua, ni verdaderas conjunciones, si no son algunos nombres numéricos, como *omé:* dos, dos juntos; *abá:* uno, uno solo; y el verbo que es conjuntivo muchas veces, sobre todo la voz *búma* y la voz *má*, que sirven de auxiliares en demasía en esta lengua.

EJEMPLO:

Mui ambá ancone omé nunsía: mi hermano y mi padre se fueron; que traducido literalmente quiere decir: mi hermano padre dos se fueron.

Adverbios y preposiciones.

Los adverbios y las preposiciones se mezclan, y se usan unos en lugar de otros, y nombres objetivos hacen sus veces.

Son los siguientes:

Éda: adentro.
Ampuda: afuera.
Dé: en.
Urú: arriba.
barréa: atrás.
Itare: arriba.
Idú: en al.
Namaná: por allá.
Namaní: por allí.

Digitized by Google

Bari: nada.
Adúara: mucho.
Ensátra: la mitad.
Orná: todo.
Cáde: menos.
Manguiribú: mediano.
Sam: cuánto.
Sáma: dónde.
Samáne: por dónde.
Samárama: de dónde.
Samcanéa: por qué.
Ensabiude: anoche.
Namacá: por aquí.
Nuéda: ayer.
Sacáide: cuando.
Cáiba: quien.
Idí: hoy.
Nú: mañana.
Nunú: pasado mañana.
Nunueda: el cuarto día.
Jedéco abá: una luna (15 días).
Carrá: seis meses.
Tafedi: el empezar el día.
Quebáre: la tarde (al perder la luz).

Género de los nombres.

No hay terminación que indique el género de los nombres. Se añade *muquira* para indicar el masculino, y *uena* para el femenino. Esto en general.

EJEMPLO:

Bigui: venado; *bigui uena:* venada; *eteré:* gallina; *eteré muquira:* el gallo.

Digitized by Google

Se aparta y forma excepción á esta regla general, *ambá:* hermano; *ambiéma:* hermana.

En esta lengua no hay nombres ordinales.

Los Darienes no tienen alfabeto, ni quipus, ni más calendario que el *Carrá* (6 meses).

Numeración.

Los indios cuentan con facilidad hasta veinte. De allí en adelante lo hacen con dificultad; pero nosotros podemos contar indefinidamente con sus nombres numerales y ser comprendidos por los más inteligentes de ellos.

Sus nombres numerales son estos:

1.....	*Abá.*
2.....	*Omé.*
3.....	*Ompéa.*
4.....	*Quimáne.*
5.....	*Jua somá.*
6.....	*Jua somá abá.*
7.....	*Jua somá omé.*
8.....	*Jua somá ompéa.*
9.....	*Jua somá quimáne.*
10.....	*Omé juá somá.*
11.....	*Omé juá somá abá.*
12.....	*Omé juá somá omé.*
13.....	*Omé juá somá ompéa.*
14.....	*Omé juá somá quimáne.*
15.....	*Ompéa juá somá.*
16.....	*Ompéa juá somá abá.*
17.....	*Ompéa juá somá omé.*
18.....	*Ompéa juá somá ompéa.*
19.....	*Ompéa juá somá quimáne.*
20.....	*Quimáne juá somá.*

Digitized by Google

Para decir veinte usan esta otra forma:

20..... *Omá juá somá jini.*

De aquí en adelante dicen *atuára*, esto es: muchos.

Supresiones.

Los indios suprimen con frecuencia en los nombres propios de hombres muchas sílabas; así:

Azágama.....	*Azama.*
Querágama.....	*Querama.*
Manugama.....	*Manuma.*
Chinchirágama.....	*Chinchirama.*
Siágama.....	*Siama.*

En sustantivos y adjetivos:

Nante.....	*Nate*.....	Aquella casa.
Muquira.....	*Muquia*.....	Hombre.
Todallí.....	*Toi*.....	Beber.
Chipajó.....	*Chijó*.....	Piña.
Chicocóde....	*Codai*.....	Comer.
Caindallí....	*Quidallí*.....	Acostarse.

Frases enteras contraídas.

Tono chastribida. Tono esás. Toca el tambor.

Otras veces añaden una ó más sílabas á las voces; así:

Curú.....	*Cucurú*...	Olla.
Piná.....	*Pidaga*...	Ají.

Este juego en el hablar es el que ha hecho ver á personas

Digitized by Google

poco observadoras un dialecto á cada paso entre los indios de Colombia.

Fragmento de conjugación.

Uandalli: Ir.

Presente de indicativo.

Mu uanamá....	Yo voy.	*Tai uandá....*	N. vamos.
Bichi uanacá...	Tú vas.	*Taira uandá..*	V. vais.
Jan burimá....	Él va.	*Jara uandá...*	E. van.

Pretérito.

Mu ara uchia...	Yo fuí.	*Tai uchia.....*	N. fuimos.
Bichí ara uchi..	Tú fuiste.	*Taira uchia...*	V. fuísteis.
Jan ara uchia..	Él fué.	*Jara uchia....*	E. fueron.

Imperativo.

Uche.....	Ven.	*Uandamaera..*	Vamos.

Infinitivo.

Uandalli..... Ir.

Es lo más completo que he podido recoger sobre este particular; mas si esto interesa á la ciencia, yo trabajaré en conseguir los datos que sean suficientes.

Digitized by Google

DIÁLOGOS.

Émbera béde: Lengua de indios.

1.°

¿Piu bárimá?: ¿cómo está usted?
Pie bu: estoy bueno.
¿Piu barijá?: ¿está usted bueno?
Pie bu: estoy bueno.
¿Pichi juita émbera bede berriellí?: ¿sabe usted hablar la lengua de los indios?
Mu juitá: yo sé.
Juitá má: no sé.
Pichi trin cai: ¿cómo se llama usted?
Guaticamá bidá: me llamo Guaticamá.
¿Pichi treia sama?: ¿de qué tierra eres?
Mu treia Chamindó: soy de Chamí.
¿Pichi ancone parabúja?: ¿usted tiene padre?
Mu ancone parabúma: sí, tengo padre.
¿Sama buma?: ¿dónde está?
Mu ancone eda buma: mi padre está afuera.
¿Sáma?: ¿dónde?
Toi du togo yeda buma: está en el río pescando.
¿Sacalla uche má?: ¿cuándo regresará?
Nu nueda: pasado mañana.
Sajá llení: hasta luego.

2.°

¿Ui sama pésana?: ¿en dónde mató el oso?
Toidu peése: lo mató en el río.
¿Ui caiba pesma?: ¿quién mató el oso?

Digitized by Google

Panchi abá pesma: Panchi mató uno.

¿Chitrá atuara voásima?: ¿tenía mucha manteca?

Atuara voásima: tenía mucha.

Ui e tá eneiama mua nentolli: traiga la piel del oso para comprarla yo.

Mua poa pida ullí poavese etolli: la estoy secando; cuando esté seca la traeré.

¿Ui e chi churumá?: el cuero del oso ¿es grande?

Caibe quiruma: es algo grande.

¿Sam be ui he:? ¿cuánto vale la piel del oso?

Bari nese: la traje regalada.

Digitized by Google

El Secretario Sr. **Fernández-Duro** presentó al Congreso las Memorias que siguen, á saber: una del Sr. J. Parisot, sobre *El género en la lengua Hastri ó Taensa;* otra de D. Antonio Bachiller y Morales, acompañando á su libro *Cuba primitiva,* y comunicación del Sr. D. Manuel R. Zarco del Valle, bibliotecario de S. M. el Rey, ofreciendo al Congreso, para sus Actas, una noticia de setenta curiosos é importantes manuscritos inéditos de lenguas americanas.

El Sr. Fernández-Duro añadió que, deseando contribuir también por su parte á los trabajos de la presente sesión, había copiado cuidadosamente un vocabulario de las lenguas Runsien y Eslem, formado por el P. Fr. Prancisco Garcés en sus expediciones á California el año de 1774, del manuscrito que se conserva en la Dirección de Hidrografía de Madrid.

Du genre dans la langue Hastri ou Taensa.

La langue Hastri dans la distinction qu'elle fait des genres ne connaît ni la séparation en deux classes, «l'animé & l'inanimé», ni la classification «masculine, féminine, neutre»; elle distingue le genre «noble» et le genre «non-noble».

Mais avant d'examiner les deux membres de cette division il est bon de savoir que pour former des noms d'animaux femelles on suffise aux noms d'animaux mâles la syllabe *â: isual* «bœuf», *isualâ* «vache».—Cette voyelle *â* est en outre employée pour faire avec la forme simple et radicale du pronom une seconde forme, qui s'unit aux noms

Digitized by Google

du genre non-noble de la manière que nous verrons ci-après:

Sing. 1e p. La première personne ne forme pas de genre non-noble; et ce serait bien inutile, il ne peut y avoir de doute sur la personne qui parle:

ho, hôni, yehôni;

2e p. wi, vi, vîni, yevîni; wiâ, (viâ?), vînâ, yevînâ;

3e p. sou, (ye)souni; souâ, (ye)sounâ;

Plur. 1e p. hog(i), hônigîn, &c.;

2e p. wig(i), vînigîn, &c.; wiâg(i), vînâgîn;

3e p. soug(i), (ye)sounigîn(i); souâg(i), (ye)sounâgîn(i).

La diphthongue *ao* qui sert à former les substantifs noms de choses ou d'instruments donne de plus:

3e p. sing.: souao, yesounao; *plur. rare:* souaog, pour exprimer les pronoms se rapportant à des choses. Nous reviendrons plus bas sur l'emploi de ces pronoms.

On se sert en 3e lieu de cette terminaison pour donner un *féminin* aux noms verbaux: Rewari «ami»; rewariâ «amie»; mityabi «fils»; mityabiâ «fille»; tyangar «chanteur»; tyangarâ «chanteuse»; wôtnar «beau»; wôtnarâ «belle». La Grammaire enseigne que les exemples tels que les deux derniers donnés ici sont assez peu employés; mais encore plus rare est la tournure qui fait de ces noms verbaux des adjectifs unis au nom: «Une belle femme» vôvâmrurâ wôtnarâ, au lieu de l'expression habituelle vôvâmrurâ-wôtna «beauté d'une femme». La langue Hastri n'a point de vrais adjectifs.

Voici maintenant la distinction des genres: Au genre noble appartiennent les génies ou esprits, les hommes, les animaux mâles; — au genre non-noble on rapporte ordinairement les femmes, les animaux femelles, les plantes, les objets inanimés. A ce propos la langue Hastri emploie un procédé remarquable, qui, toutefois, ne lui est pas spécial: elle met au genre noble certains mots de la seconde classe par honneur d'abord pour la chose exprimée. Ex.: le

Digitized by Google

«Soleil» hebutoni (que nous n'avons jamais vu qu'au genre noble); le «Ciel», les «grands arbres», les «grandes plantes». Ex.: *Muluaglouktouv* av *taréka* wek igisser tyabantaskat *myesounigin?* «est ce que la terre de la folle-avoine produit l'arbre-à-cire et la vigne sauvage?» *(Cancionero,* VII); — par honneur aussi pour celui à qui l'on adresse la parole: «Guerrier, ton arc et tes traits sont forts», hâstrironi-*unnyamoni* vo *nyobetaralki sougi*-lettrô. Ajoutons que si l'on parle à un vieillard de sa sagesse, de son air vénérable, on met toujours le pronom au genre noble, car en réalité il se rapporte au vieillard: «Vénérable vieillard, quand tu auras parlé» yevîni-yakna hham oueouven-*souni* (ta sagesse, quand *elle* (il) aura fini de parler). On dirait aussi bien à la seconde personne: yevîni-yakna hham oueouven-*vîni* (quand tu auras fini de parler).

Nous tenons à faire remarquer que l'expression «masculiniser les féminins» doit signifier pour être vraie: «élever du genre non-noble au genre noble», car il ne s'agit pas de faire disparaître la syllabe suffise *â* indice du sexe.

On sait que le Quechua rapporte à une première catégorie les hommes, les animaux, les plantes, les arbres, la mer, les fleuves, le ciel, les astres, & à une seconde les minéraux, les objets inanimés, & aussi celles des créatures où la vie se présente à un plus faible degré, comme les petites bêtes, les petites plantes. En Hastri il n'en est pas de même: on peut mettre au genre noble jusqu'aux papillons et aux mouches. La preuve en est tirée du texte «La Dionée»: Wig... nerbiryîn, wig par-tyubgîni «vous papillons, vous petites mouches»; ici le pronom est au genre noble.

Bien que la Grammaire ne caractérise pas d'une façon fondamentale les noms de l'une et l'autre classe, elle fait cependant certaines différences. Ainsi les noms du genre noble exigent la première forme du pronom (wi, vi, vîni, yesoun, &c.), dans l'expression de la possession et dans la conjugaison; les noms du genre non-noble veulent la forme en *â* (wiâ, yevînâ, sounâ, &c.), forme qui n'est pas en réa-

Digitized by Google

lité une forme féminine mais une forme non-noble. La preuve en est que le texte «La Guerre» dit: Vôvâmrurâg kn'ibettor-*soug* «les femmes qui suivent les guerriers». (Substantif au féminin, pronom-sujet au genre noble).— La forme «emphatique» yevînâ, yesounâ, vînâ, sounâ, n'est cependant pas une forme ignoble; elle tient le milieu entre (ye)vîni, (ye)souni *et* wiâ, souâ; d'où l'on peut inférer qu'il y a quatre degrés de forme pronominale: 1°, vîni, yevîni (noble emphatique); 2°, vi, wi (noble simple); 3°, vînâ, yevînâ (non-noble distinctif); 4°, wiâ (non-noble, ignoble); & de même pour la 3e personne, et pour l'une et l'autre au pluriel.

En second lieu, dans la déclinaison, le suffixe «augmentatif» *ni* ou *oni* qui est d'un usage fréquent «ne se emploie qu'avec les noms masculins ou masculinisés», c'est-à-dire qu'adjoint aux substantifs du genre non-noble, il exige la forme noble du pronom. Soit comme exemple cette phrase où le pronom est à la seconde forme: «L'arbre est tombé à terre» ktouvi skatakamab-souâ; on dira en employant l'augmentatif: ktouvoni skatakamab-yesouni (1ère forme). Au contraire le pluriel gîn, gîni, qui correspond pour le sens à l'augmentatif singulier *oni* affecte sans les masculiniser — je veux dire élever au genre noble — les noms de la seconde classe. Ex.: *Vôvâmrurâgîni*, *vinâgîni* (ou *wiâgi)* — ssakno! «femmes, reposez-vous!» — Le locatif *aral*, le directif *yôl* et autres suffixes de déclinaisons (au moins *rou*, délatif, et *skî*, comitatif) n'affectent non plus les noms du genre ignoble qu'en les anoblissant.

La conjugaison simple qui ne distingue ni le nombre ni la personne, si ce n'est par le pronom, ne désigne pas à plus forte raison le genre par des formes spéciales comme fait l'Algonquin pour l'animé et l'inanimé. Il y a néanmoins dans le Hastri une distinction dans l'emploi du verbe unipersonnel, c'est-à-dire, exprimant une action indépendante de la volonté; par exemple, on dit d'un homme qu'il est blanc de figure: hâstrironi, mepyan idoukkar-souao msouni, «le

Digitized by Google

Guerrier cela lui est blanc (à) la figure»; on dit d'une feuille verte: twuatoyo-ayar cewo-souâ, «feuille cette, verdure (est) elle»; *ou* twatoyo ayar souâ-cewo «feuille cette, sa verdure, *ou* elle verdure». La première tournure spéciale au genre noble conjugue pleinement le verbe; les deux autres expressions, qui sont seules employées au genre non-noble (quoi qu'elles puissent l'être au genre noble) ne sont qu'une conjugaison incomplète, une *apposition*.—De même on dit par analogie: «Les Génies sont bons» ikwar-e-nreisgîn. «Les fruits sont beaux» itewegi parre.

Le Hastri n'a pas de «particules allocutives» ou suffixes spéciaux indiquant le sexe de l'auditeur, mais il supplée à ces formations par son pronom noble et non-noble. Exemple: «Viens, toi, homme!» vorte-vi! «Donne moi quelque chose, femme! mhôni pva vînâ mè!—Les sens de ce pronom se modifie en outre d'idées accessoires par les suffixes (diminutifs, dépréciatifs...) du substantif: «Viens, ô homme respectable!» vorte vîni (yevîni). «Parle donc misérable femme!» wowove wiâyupi (wiâluk!) «Puis-je te répondre, chez enfant? wek eouven-ho mvîniloyo mwove?

Il y a une autre sorte de pronom appelée la forme «explétive». Nous avions cru voir dans la triple forme de ce pronom *veza*, *kand*, *talâ*, un masculin, un féminin & un neutre: veza (hoveza, wevesa, svesa; wevesaâ; hovesagi &c., *quant à moi*, *quant à toi*, *à lui*; *à elle*, *à nous*, &c.) était, pensions-nous le masculin ou pronom du genre noble;—kand (hokand, skand, &c.) la forme du genre non-noble;—et stalà, stalâgi, une troisième expression pour les choses. Mais il n'est pas difficile de reconnaître l'inexactitude de cette distinction: «veza» s'emploie (comme oni, aral, &c.) avec les masculins & avec les féminins masculinisés; mais dans ce second cas il prend l'â final de la même manière que le pronom; un passage du «Cancionero» ne laisse pas de doute sur ce sujet (wevezaâ crava nrab-o-wikta «pleure pauvre fleur»);—«kand» implique une idée de mépris aux noms *des deux genres* auxquels il s'applique;—«talâ» qui

Digitized by Google

n'a guère que la forme de la 3e personne sert simplement pour les choses, et encore faut-il qu'on ne personnifie pas la chose, comme c'est le cas dans le passage plus haut allégué. On pourrait donc voir dans ces trois formes une distinction se rapprochant de celle de l'animé et de l'inanimé (*animé:* veza (noble), kand (non-noble); *inanimé:* talâ); mais on ne saurait accorder à «talâ», pas plus qu'à «souao», une importance assez considérable pour constituer une troisième classe qui au «masculin» et au «féminin» opposerait le «neutre» — d'ailleurs «souâ» s'emploie au lieu de «souao»; — nous nous en tenons à la division en deux classes ou genres: *noble* et *non-noble;* deux *genres* qu'il faut distinguer des *sexes* masculin & féminin, de telle sorte que les substantifs affectés de la désinence féminine à peuvent recevoir les suffixes réservés au genre noble, ou en d'autres termes que les noms du sexe féminin peuvent être du genre noble quoi qu'ils n'en soient pas ordinairement.

J. Parisot.

Cuba primitiva.

El objeto de este libro es la conservación de las voces, los recuerdos y las antigüedades de los indios tainos que poblaron las grandes Antillas. El autor se ocupa de este asunto y estudio desde 1838, en cuyo año, al recorrer la isla de Cuba, notó el gran número de palabras indias que se mezclaban en la lengua vulgar del pueblo. Creyó que debía comenzar su trabajo extractando en *Estudios preliminares* cuanto se había escrito, á su alcance, sobre el origen de los indios y sus lenguas, y de las relaciones entre los dos mundos. Así lo ha verificado en los XIV capítulos de la primera parte.

Al iniciar sus trabajos tuvo que combatir un error seguido entonces por todos; suponían que era maya la lengua

Digitized by Google

de Cuba, y sobre este punto la opinión cambió después, hasta para los antiguos sostenedores de la creencia. Como es de suponerse, no ha olvidado esa polémica ni los estudios propios y ajenos en Cuba.

La base de los trabajos de los Americanistas sobre lenguas antillanas tiene que ser la relación sobre las antigüedades de los indios hecha por Román Pane, lego que acompañó á Colón, que le mandó escribir sus tradiciones. Le ha parecido al autor que esa relación debía ser la primera de las secciones de la segunda parte de la obra, como venerable monumento de las antigüedades de los tainos, que comprende multitud de nombres que tienen que figurar en el Diccionario ó listas alfabéticas que se proponía escribir. Al efecto ha traducido de nuevo y confrontado la relación con otras traducciones, pues el original se ha perdido; de ellas y sus comentarios acepta ó impugna, según su juicio, lo que le parece en los lugares respectivos.

La segunda parte contiene las secciones y apéndices siguientes:

Sección 1.ª Relación de R. Pane: Antigüedades de los indios.

Sección 2.ª Lista enciclopédica alfabética de los nombres históricos, las tradiciones y el idioma de los indios tainos ó pacíficos.

Sección 3.ª Palabras usuales en Cuba de origen indio; sus diversas acepciones en los departamentos; vegetales, ríos, animales, pueblos y lugares.

Sección 4.ª Apéndices:

A. Lista de palabras indígenas de Cuba *(C)*, de Jamaica *(J)*, de los Lucayas *(L)*, recogidos por M. Rafinesque de los cronistas y viajeros. Se rectifican errores.

B. Algunas analogías de la lengua Tupy, del Brasil, con las de las Antillas mayores.

C. Etimologías de varias palabras usuales en Cuba no españolas, traidas de otras regiones americanas y de las Canarias.

Digitized by Google

D. Discurso pronunciado en las fiestas de inauguración de la Academia Pretorial de la Habana en 1839, en que se usó de la lengua maya por creerse la de Cuba: se pone solo el original castellano.

Habana 14 de Julio de 1881.

ANTONIO BACHILLER.

Vocabulario de los idiomas Runsien y Eslem formado por el P. Fr. Francisco Garcés en sus expediciones á California el año 1774.

CASTELLANO.	RUNSIEN.	ESLEM.
Uno.....	*Enjalá*.....	*Pék.*
Dos.....	*Ultis*.....	*U-lhaj.*
Tres.....	*Kappes*.....	*Julep.*
Cuatro.....	*Ultitim*.....	*Jamajuj.*
Cinco.....	*Hali-izú*.....	*Pe majalá.*
Seis.....	*Hali-shakem*.....	*Pegualanai.*
Siete.....	*Kapkamai-shakem*	*Jula-jualanai.*
Ocho.....	*Ultumai-shakem.*	*Julep-jualanai.*
Nueve.....	*Pakke*.....	*Jamajuj-jualanai.*
Diez.....	*Tan-chanjt*.....	*Tomoila.*
Once.....	.....	*Petelenay.*
Doce.....	.....	*Julaj-elenay.*
Trece.....	.....	*Julep-elenay.*
Catorce.....	.....	*Jamaj-elenay.*
Quince.....	.....	*Mamak-elenay.*
Diez y seis.....	.....	*Peshish.*
Veinte.....	.....	*Peh-efejedes.*
Treinta.....	.....	*Julep-tomoila.*
Hombre.....	*Muguyamk*.....	*Ejemotek.*
Mujer.....	*Latziyamamk*....	*Tanutek.*
Hijo.....	*Enshinsh*.....	*Panna.*
Hija.....	*Kaana*.....	*Tapanná.*
Mujer mía.....	*Kajaguan*.....	*Nitsckta.*

Digitized by Google

CASTELLANO.	RUNSIEN.	ESLEM.
Marido mío.....	*Kanrrin*.....	*Nitscheké.*
Mío.....	*Ka*.....	*Nitschá.*
Tuyo.....	*Me*.....	*Nimetahá.*
Día, sol.....	*Ishmen*.....	*Asatza.*
Rayo del sol, resplandor.....	*Sushpú*.....	*Ashi.*
Luna.....	*Orpetuei-Ishmen*..	*Tomanis-ashi.*
Noche.....	*Orpetuei*.....	*Tomanis.*
Estrellas.....	*Pajanas*.....	*Atimulai.*
Grande.....	*Ishac*.....	*Putuki.*
Chico.....	*Pishit*.....	*Ojusk.*
Padre.....	*Appan*.....	*A-hay.*
Madre.....	*Aán*.....	*A-zia.*
Suegro.....	*Paap*.....	*Lashán.*
Hermano.....	*Taan*.....	*Mi-itz.*
Hermana.....	*Tá.*	
Hermano menor.	*Tanchens.*	
Fuego.....	*Hëllo*.....	*Ma-mamanes.*
Luz.....	*Shortó*.....	*Jétza.*
Agua.....	*Ziy*.....	*Azanax.*
Ballena.....	*Tim*.....	*Pushuc-Pashishis.*
Nutria.....	*Shustu*.....	*Cchitfu.*
Lobo marino....	*Tominsh*.....	*Op-obús.*
Oso.....	*Arresh*.....	*Coltála.*
Liebre.....	*Cheish*.....	*Samás.*
Conejo.....	*Werren*.....	*Chish.*
Ardilla.....	*Hej*.....	*Mexé.*
León.....	*Heksh*.....	*Jekess.*
Perro.....	*Matchá*.....	*Shoótsh.*
Gato montés.....	*Hom*.....	*Tollomas.*
Cielo.....	*Terras*.....	*Imita.*
Arco.....	*Laguan*.....	*Payunas.*
Flecha.....	*Teps*.....	*Lottós.*
Pedernal.....	*Tijo*.....	*Cumaltéss.*
Morir.....	*Lakim*.....	*Chuneipa.*
Muerto.....	*Lakumsin*.....	*Chuneipa.*
Matar.....	*Nim*.....	*Hik-ké.*
Robar.....	*Attay*.....	*Ju-má.*
Robado.....	*Meatiyan.*	

Digitized by Google

CASTELLANO.	RUNSIEN.	ESLEM.
Fornicar.....	*Yappé*.....	*Teimashá.*
Preñada.....	*Paish*.....	*Sallamasek.*
Parir.....	*Izin*.....	*Aozapá.*
Año (dudoso como lo determinan).	*Shiin.*	
Piel.....	*Chittul*.....	*Ze-kesh.*
Amigo.....	*Kank*.....	*Mish-fé.*
Comer.....	*Amjai*.....	*Ampá.*
Beber.....	*Hukesh*.....	*Etzé.*
Yerba.....	*Hun*.....	*Amitchanas.*
Flor.....	*Tiush*.....	*Hy-í.*
Raíz.....	*Hektó*.....	*Ipi-mí.*
Monte.....	*Hutcha*.....	*Pol-lomo.*
Llano.....	*Turk*.....	*Ayolaj.*
Nieve.....	*Yokop*.....	*Matzeijó.*
Salmón.....	*Urrak*.....	*Killinay.*
Sardina.....	*Tupúr*.....	*Tupín.*
Pescar.....	*Urk*.....	*Takaldama.*
Cazar.....	*Punni*.....	*Takampa.*
Escribir.....	*Enn*.....	*Chempa* (pintar).
Ciprés.....	*Zummir*.....	*Zummir.*
Pino (no tienen nombres genéricos de árboles, pescados, &).	*Ix*.....	*Ix-ay.*
Enfermo.....	*Iin*.....	*Matochis.*
Madera.....	*Moyór*.....	*I-í.*
Cabello.....	*Hutt*.....	*Hakká.*
Cara.....	*Rukka*.....	*Auá.*
Cabeza.....	*Chojón*.....	*Hatarex.*
Ojos.....	*Xin*.....	*Síxpá.*
Narices.....	*Huis*.....	*Hoské.*
Boca.....	*Haye*.....	*Sshí.*
Lengua.....	*Lasj*.....	*Villel.*
Dientes.....	*Zit*.....	*Ahuí.*
Orejas.....	*Tuxús*.....	*Tuxús.*
Cuello.....	*Katká*.....	*Wowél.*
Pecho.....	*Tuká*.....	*Shejosaj.*
Brazos.....	*Izú*.....	*Jushú.*

Digitized by Google

CASTELLANO.	RUNSIEN.	ESLEM.
Manos.....	*Tursi*.....	*Tu-chullis.*
Corazón.....	*Rutzushim*.....	*Tikas.*
Barriga.....	*Pittin*.....	*Ityanes.*
Pellejo.....	*Turrúm*.....	*Zek-jass.*
Tripas.....	*Redcu*.....	*Abjazcú.*
Miembro viril...	*Pillin*.....	*Ka-wé.*
Testículos.....	*Shokosk.*	
Muslos.....	*Payan*.....	*Wek-hée.*
Piernas.....	*Corró*.....	*Pi-yáss.*
Piés.....	*Talt*.....	*Nenepassuj.*
Uñas.....	*Vatcharim*.....	*Olloja.*
Hueso.....	*Chatchie*.....	*Hiyá.*
Sombrero.....	*Chepels.*	
Canasto.....	*Zinè*.....	*Apif-makús.*
Canoa.....	*Canon.*	
Piedra.....	*Irrex*.....	*Illex.*

Es muy notable, dice el P. Garcés, que en naciones vecinas y sin determinados límites haya una diferencia tan grande en idiomas; de lo que puede inferirse la diferencia en el origen del establecimiento en estas tierras.

La Misión de San Carlos, que comprende en conjunto los indios de los idiomas Eslem y Runsien, da mucho que hacer á los Padres misioneros por la dificultad de instruirse en las dos lenguas, y mucho más por la recíproca ojeriza y antagonismo de las dos naciones, que tienen costumbres distintas; sin embargo, se les explica la doctrina del mejor modo que se ha podido, y rezan en castellano el *Padre nuestro*, el *Ave-María*, el *Credo* y la *Salve*, y con facilidad y en poco tiempo lo hablan para dejarse entender. Véase el principio de la explicación de la doctrina:

Digitized by Google

CASTELLANO.	RUNSIEN.	ESLEM.
P.—¿Cuántos dioses hay?.....	*Infan Dios?*.....	*Conumis Dios?*
R.—Un solo Dios verdadero.....	*Injala Dios ajlust yachaá*.....	*Pehe efes Dios si nuqui alapas patey.*
P.—Dónde está Dios?:.....	*Ant avar Dios?*.....	*Quehaen Dios?*
R.—En el cielo, en la tierra y en todas las cosas.....	*Tarras, Turract, in meitacart*...	*Ot no Matsano conminam hecgeichaa.*
P.—¿Quién hizo el cielo, la tierra y todas las cosas?.....	*Amp gisies imp tarras Turract in mei intaguaya?*.....	*Quiniac heciha ot no matsano conminam hecgeichaa.*
R.—Dios nuestro Señor.....	*Dios mac Yayaramc*.....	*Dios lechgpoio patama.*
P.—¿Quién es Dios nuestro Señor?	*Ampuni nesima Dios Mayayaramc?*.....	*Quiniac Dios?*

CESÁREO FERNÁNDEZ-DURO.

Digitized by Google

M. **Bamps**: Un de mes savants compatriotes dont la collaboration fait honneur au Congrès, Mgr. le chanoine de Harley, professeur à l'Université de Louvain, avait l'intention d'envoyer une mémoire à notre réunion. J'ai reçu de lui une lettre par laquelle il m'informe que son état de santé ne lui a pas permis d'achever son travail. Le savant professeur tiendra ce travail en réserve et l'enverra au Congrès si non dans la présente session dans la session prochaine. C'est là une promesse que l'assemblée recevra, j'en suis sur, avec faveur et qu'à ce titre j'ai cru de voir lui communiquer. *(Muy bien.)*

El Sr. **Pacheco Zegarra**: Ruego al Sr. Duque de Veragua que se sirva recobrar la Presidencia, con cuya cesión me ha honrado, y que me conceda la palabra con objeto de leer una memoria.

El Sr. **Duque de Veragua** volvió á ocupar el sillón presidencial, concediendo la palabra solicitada al Sr. Pacheco Zegarra, que dió lectura al trabajo siguiente, muy aplaudido.

Museo Macedo.

CERÁMICA AMERICANA.

SEÑORES:

Necesito tanto más vuestra benevolencia cuanto la materia de que voy á tratar es ajena á los estudios que sobre América he hecho, si tales pueden llamarse las investigaciones arqueologo-filológicas á que como simple aficionado me he dedicado, impulsado más bien por una irresistible inclinación á las antiguallas que por la aspiración, que habría sido inmoderada en verdad, á que esas investigaciones pudieran un día añadir algo importante á la verdadera cien-

Digitized by Google

cia americana. Sin conocer, pues, el arte del alfarero, ni como artífice ni como arqueólogo, voy á hablaros de cerámica. Véome precisado á ello por el cumplimiento de un deber, sin lo cual me habría ahorrado ciertamente el trabajo de emprender una tarea superior á mis fuerzas, y el sentimiento de abusar tal vez de vuestra atención.

El doctor D. José Mariano Macedo, uno de los médicos más aventajadamente reputados de Lima, y persona respetable además, tanto en el terreno de la vida ordinaria como en el de la ciencia, hace como veinticinco años que ha dedicado su bien conocida laboriosidad al estudio de las antigüedades peruanas; las ha buscado, agrupado y clasificado con ese cariño casi monomaniático de los que á tal clase de estudios se consagran, y con la suficiencia y discreción del verdadero arqueólogo. Así ha logrado formar un museo particular, que no por serlo deja de contener importantes colecciones, acaso las más importantes que en punto á antigüedades se han formado en el Perú, no sólo por el número sino por la calidad de los objetos.

El *Museo Macedo,* como ordinariamente se le ha llamado, posee, entre otras cosas:

Un *quipu* perfectamente conservado, el mejor conservado de cuantos hasta el presente se conocían.

Cinco momias, once cabezas, cuatro brazos momificados y varios cráneos, cuyo estudio servirá indudablemente de base á la craneología peruana.

La colección de tejidos, que consta de cerca de cuarenta objetos, algunos de los cuales están reproducidos en la obra de Wienner *Le Pérou et la Bolivie*, con el carácter, según este autor, de lienzos epicédicos ó especie de epitafios, en que se envolvía á los cadáveres para enterrarlos, y que contenían la biografía del difunto.

La colección de orfebrería: ajorcas, pendientes, brazaletes, imágenes y otros objetos, los más de los cuales están hechos de laminaciones tan tenues de oro que admiran, y otros muchos de plata, cobre y nácar.

Digitized by Google

La colección de objetos de madera, piedra y cobre, cuyo número pasa de ciento sesenta objetos.

La colección de vestidos, armas, uniformes, insignias y demás cosas del uso ordinario de los monarcas, guerreros, magistrados y matronas del tiempo de los Incas.

Pero lo más completo é importante, y lo que mayor campo ofrece, según mi pobre opinión, al estudio arqueológico, es su colección cerámica, la misma que también sirvió de base á Wienner, en el libro citado, para la reproducción de algunos *huacos*, pero degraciadamente acompañados de observaciones que están muy lejos de hallarse á la altura de tan importante materia. El mismo doctor Macedo, en el catálogo que de su museo publicó en Paris en 1881, hace notar muchas inexactitudes y errores que ha cometido el autor citado respecto á los *huacos*, cuya fotografía le permitió mandar sacar en Lima.

Ahora bien, señores: llegado apenas el Sr. Macedo á Paris, y por motivos ineludibles privado del honor de concurrir á este Congreso, supo que me dirigía á Madrid, y me rogó, como viejo amigo mío y compatriota, presentara á esta asamblea siquiera una de sus colecciones, la que él también considera como la más completa é interesante: la colección de cerámica. Con este objeto sólo pude procurarme las fotografías, hoy exhibidas en vuestra exposición, de los *huacos* más notables; y ahora me cabe la honra de tratar, con vuestro permiso, de una materia tan árida para mí. Como es natural que haya en esta ilustrada congregación muchas personas que se encuentren enteramente ajenas á mi asunto, forzoso me es dar una noción sucinta de la influencia histórica y arqueológica de la cerámica en general, para que así ocupe el lugar á que está llamada la particular de la América precolombiana, y muy especialmente la del Perú antiguo.

Es la cerámica ese arte que enseña á formar y á modelar las pastas de arcilla ó greda, ablandándolas con el agua y endureciéndolas por medio del fuego para destinarlas en

Digitized by Google

forma de vasos ó de objetos de análoga naturaleza á los menesteres de la vida. Si consideramos que la necesidad de beber ha sido tal vez la primera que experimentó el hombre y la más fácil de satisfacer, es indudable que los vasos de barro, por bastos que aparezcan en su origen, fueron los primeros artefactos que de su mano salieron, y que, como dice Platón, el arte cerámica hubo de ser una de las primeras que se cultivaron en el mundo.

Andando el tiempo las pastas se iban purificando y refinando hasta el punto de que puede decirse que cambiaron de naturaleza; las formas fueron ganando estilo, severidad y elegancia, según la índole especial de los pueblos; el arte de la ornamentación, ayudado de la galvanoplástica, del dibujo, de la pintura y de la escultura misma, que comenzó á dar á los vasos formas esencialmente artísticas, contribuyó á que la cerámica llegara al mayor grado de adelanto; y el pensamiento se abisma al considerar el inmenso camino recorrido desde las hidroceramias, ó sean los barros ordinarios exclusivamente destinados á la conservación del agua fresca, pues su porosidad tiene la virtud de bajar la temperatura, hasta la fabricación de las magníficas porcelanas de que hoy se enorgullecen tantos pueblos cultos de la tierra. Eso es, señores, porque ese camino no es otro que el que la humanidad ha tenido que recorrer en las varias fases de su peregrinación sobre la tierra. Ese arte, humilde en su origen, acompaña al hombre desde la infancia de las sociedades, y sigue con él los adelantos paulatinos de la civilización, representando de una manera íntima, aunque inconsciente, el estado de cultura de cada pueblo en tal ó cual época de su historia; y esta representación ha sido tanto más real cuanto la ornamentación, con los recursos de que acabo de hablar, ha hecho de cierto modo palpable, por medio del colorido, de los bajo-relieves, de las figuras escultóreas, ya usadas como adornos, ya en la forma misma de los vasos, y hasta por medio de los jaspes y dorados, lo que civilización y cultura se llama. Y aquí entra precisamente en

Digitized by Google

el pleno dominio de la arqueología. Déjese al simple alfarero el estudio de las diversas clases de arcilla para su clasificación; de los varios métodos que ha de emplear en la fabricación, y la consiguiente división de los objetos que fabrica en barros cocidos, cacharros vidriados, lozas y porcelanas; el arqueólogo ceramista no debe aceptar más clasificación ni división que la que establece la ciencia, la historia, las creencias y hasta la índole del pueblo cuya cerámica estudia. ¿Cómo no reconocer, por ejemplo, en la cerámica de los chinos, cuya perfección en punto á fabricación no tuvo rival en la antigüedad, ni la tuvo hasta hace muy poco en los tiempos modernos, el espíritu apocado de una civilización casi yerta, cuyas transiciones durante cuatro mil años no se sienten, siendo tan lento su progreso que apenas puede apreciarse con el transcurso de las generaciones? Lo que sí se puede apreciar es la habilidad para las artes manuales y de imitación, y la riqueza del colorido en los matices. Y bajo el punto histórico, ¿quién podía negar el comercio del celeste imperio con el Egipto antiguo, mientras mal avisados anticuarios afirmaban que en las sepulturas egipcias se encontraron vasos chinos que tal vez gozaban en los remotos tiempos de los Radameses y Faraones del mismo aprecio que en la Europa moderna. Así una cuestión histórica de gran trascendencia ha dependido del descubrimiento de la verdadera procedencia de objetos cerámicos. ¿Cómo negar, en épocas más recientes, al examinar la cerámica de los árabes, la índole de ese pueblo meridional, cuya alma ardiente, como su sol, parece reflejarse en la brillantez de la ornamentación, en la riqueza del colorido y en el barniz estañífero que, desde los ladrillos esmaltados hasta los célebres vasos de la Alhambra, anuncian un pueblo diametralmente opuesto al de Tung-Tchien y Confucio?

Hé aquí por qué el estudio de la cerámica, bajo el punto de vista histórico, ha merecido en todos tiempos la predilección de los aficionados á las investigaciones arqueológicas, y ya son conocidas y apreciadas las muestras que en

Digitized by Google

esta materia nos han dejado los romanos, y especialmente los etruscos, los fenicios, los lacedemonios y los persas, los celtas, galos, bretones y otros pueblos más ó menos remotos de la antigüedad. ¡Cuántas veces dos ó tres cacharros encontrados en una excavación habrán decidido no sólo de la civilización, sino hasta de la existencia de alguna población ya sumergida en el océano del no ser, y que sin tales reliquias habría quedado completamente ignorada!

Es, sin embargo, en el pueblo padre de la belleza artística, en la Grecia antigua, en donde llega también el arte cerámica á la misma altura que las otras, y en donde se levantan estatuas en honor de alfareros célebres, cuyos nombres conservan cuidadosamente los escritores contemporáneos; así, *Kerestrato*, *Korœbo*, de Atenas, considerado como el inventor de la alfarería, *Dibutado*, de Sicyon, *Talo* y *Tericles*, de Corintio, figuran en los escritos de Phrinico, de Teofrasto y de otros autores de aquella época. La cerámica, bajo el punto de vista artístico, puede considerarse como la hermana mayor de la escultura, pues que la modelación de los vasos en las épocas menos adelantadas del arte debió de dar paso á la de los yesos, según los cuales debían esculpirse las estatuas. La imaginación más vigorosa se fatigaría al querer seguir las innumerables transformaciones morales y físicas que se habrían operado en el hombre mientras que el mismo barro empleado primitivamente por él para la fabricación de toscos vasos, y hasta de tejas y ladrillos, haya llegado al través de los siglos y en las manos del genio á servir de modelo para los mármoles vivientes de los Fidias y Praxiteles griegos y de los Buonarotis y Canóvas de nuestra era.

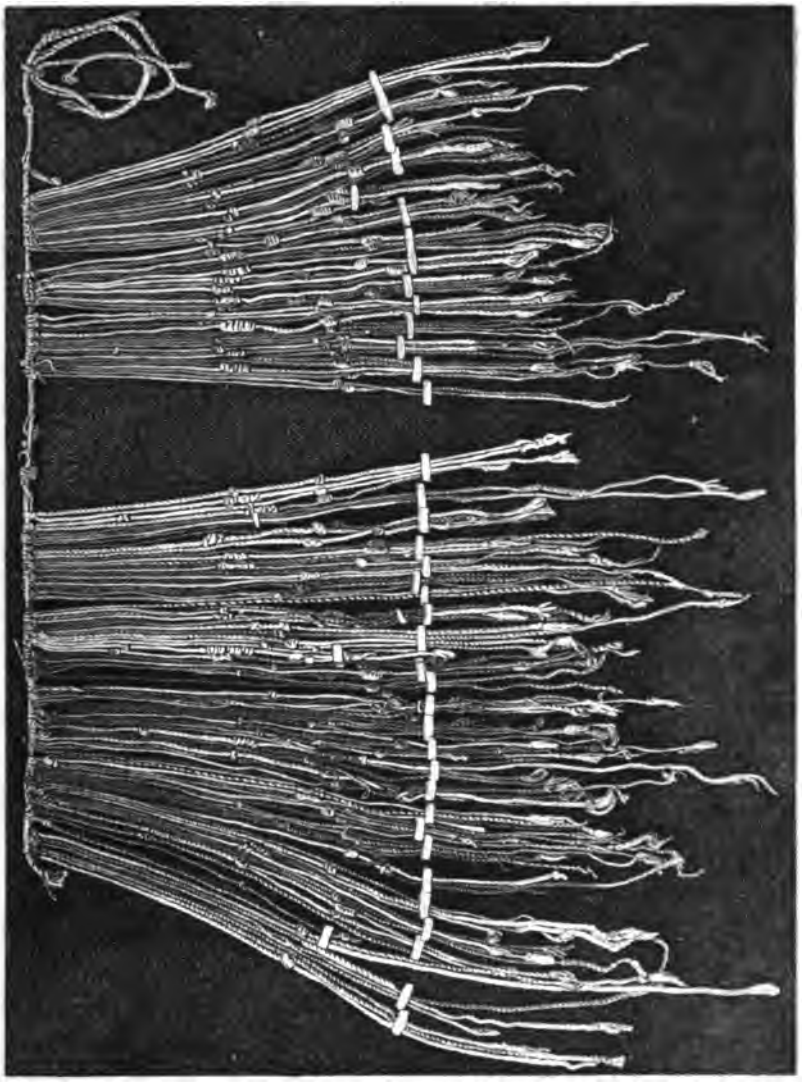
Pasando ahora á la cerámica americana, fácil es considerar que si la sabia Europa está aún muy lejos de haber dicho la última palabra en materia tan compleja, los estudios americanos relativos á ella puede asegurarse que se encuentran en plena infancia; pero siendo el campo de observaciones vastísimo, es indudable que la ciencia mucho tendrá

Digitized by Google

que explorar en lo venidero. En la América septentrional muchas excavaciones se han hecho ya en diversas épocas y localidades; y aunque por todas partes se han encontrado cacharros antiguos, los más muestran claramente que el arte estaba en sumo atraso; no obstante, no merecen echarse al desprecio algunos encontrados por lo general en las tumbas, en el territorio ocupado por los antiguos iroqueses, hoy llamado Mingo, en el Ohío, en Luisiana, en Virginia, en Tenessee y en el condado de Knox. Pero así como en la del Sur, el Perú, en la América del Norte México, es el país que nos ofrece lo más importante á nuestra observación; y lo que desde luego es muy digno de notarse es que también en las regiones septentrionales parecen hormiguear las nacionalidades como en las meridionales, y que las antigüedades mexicanas, por ejemplo, ningún punto de contacto tienen con las de otros pueblos casi circunvecinos, los cuales por su parte tampoco lo tienen entre sí, al extremo de que toda investigación concluye con la convicción de que en territorios relativamente reducidos se encuentran naciones completamente extranjeras; y si algunas semejanzas se descubren entre ellas, parecen más bien el resultado de la casualidad; así, es digno de que mencionemos aquí los inmensos vasos iroqueses que servían de incubadoras, tan semejantes por sus grandes proporciones á los vasos que en los brasileros servían de tumbas, muchos de los cuales han encontrado con dos momias en el vientre.

Lo que acabamos de decir se puede repetir con respecto los territorios ocupados hoy día por las repúblicas de Argentina, Chile y el Paraguay; de Colombia, el Ecuador y Venezuela; del Perú y de Bolivia; los araucanos, los guaraníes, los collas, los quechuas, los chimus, los chipchas, los guajiros, los moxas, los iquiches, los paes y otros, son en los restos de cerámica que hasta aquí conocemos tan heterogéneos como lo son en lengua, tradiciones, creencias, costumbres é índole: nacionalidades á cual más rara, á cual más diferente, esos pueblos ya parecen delineados, por lo menos

Digitized by Google



Quipu del Museo Macedo.

Digitized by Google

Digitized by Google

bajo el aspecto de su heterogeneidad para la ciencia americana.

Paréceme este el lugar de hacer una observación que creo importante: la analogía entre México y el Perú para los estudios cerámicos. Los aztecas en el Norte y los incas en el Sur, por lo que de su cerámica conocemos, muy atrasados se encontraban relativamente á otros pueblos que parecen haber ocupado respectivamente los mismos territorios en siglos más remotos. Si las ruinas de Mitla y de Palenque, en México, no nos dieran testimonio de un gran imperio, tal vez más poderoso y adelantado que el de los aztecas, y mucho más antiguo, bastarían los vasos sacados de las tumbas excavadas en esas localidades para convencernos de esa verdad. Lo propio pasa en el Perú: hay monumentos grandiosos que difieren esencialmente de los del imperio de los incas, y que anuncian la morada de pueblos de gran cultura y poderío; y lo mismo se puede deducir del estudio de los huacos, por más que, como ya lo he dicho, se halle en la infancia. El pueblo más adelantado en el ramo que nos ocupa parece ser el que dominaba el Gran Chimu, y su cerámica, hasta el presente, es lo más importante que se conoce en la arqueología americana, y por ella el Perú precolombiano puede rivalizar ventajosamente con los pueblos más adelantados de la antigüedad; y si bien por su aspecto artístico es bastante inferior á los pueblos helénicos, no sucede lo mismo en cuanto á su importancia histórica, pues parece que no había cosa, ni aun idea, por metafísica que pareciera, que los antiguos peruanos no representaran en su cerámica; y en la colección de Macedo pueden verse los reinos animal y vegetal reproducidos con tal perfección, que hay que convenir en que el arte en sí mismo estaba sumamente adelantado. Igual propiedad se encuentra en la reproducción de tipos de caras, alegorías, divinidades mitológicas, genios que representan el mar, la tierra y otros elementos, Príapos, Dianas, Sirenas, cabezas de Medusa, Prometeos y otras ficciones mitológicas, á las cuales no po-

Digitized by Google

demos bautizar con otros nombres, puesto que se presentan con el mismo carácter que las del paganismo, y que tendrán que ser objeto de grandes estudios. También se encuentran representados hasta castigos legales y síntomas de enfermedades en cabezas y cuerpos perfectamente modelados; y si la obscenidad no siempre prueba el atraso de los pueblos, tampoco carece de tales dijes la colección de Macedo.

Hé aquí, señores, lo que ofrezco á los arqueólogos que en esta asamblea se dedican á los estudios de la cerámica americana.

El Secretario general Sr. **Fernández-Duro**: A fin de que en las Actas del Congreso quede memoria de los documentos traídos del Archivo de Indias á la Exposición, se han sacado las copias y facsímile que presento á la Mesa.

Acta de posesión y carta de la nueva tierra de Santa Cruz (extremo meridional de California), descubierta por Hernán Cortés el día 3 de Mayo de 1535.—Sacadas del proceso que sobre la dicha tierra le promovieron Nuño de Guzmán, Pedro de Alvarado y otros.

«En tress dias del mes de mayo año del señor de mill e quinientos e treinta e cinco años en este dicho dia podia ser aora de medio dia poco mas o menos el muy ilustre señor don hernando cortes marques del valle de guaxaca capitan general de la nueva españa e mar del sur por su magestad etc llego en un puerto e baya de una tierra nuevamente descubierta en la dicha mar del sur con nabio e armada del dicho señor marques al qual dicho puerto su señoria llego con nabios e armada e llegado salto en tierra con gente e caballos e estando en ella en la playa de la mar en presencia de my martin de Castro escrivano de sus magestades e

Digitized by Google

escrivano de la governacion del dicho señor marques e de los testigos de yuso escriptos luego el dicho señor marques Razono de palabra e dixo que El en nonbre de su magestad e por virtud de su Real provysion y en cumplimiento de lo capitulado con su magestad sobre el descubrimiento en la dicha mar del sur abia descubierto con su nabio e armada la dicha tierra e para la conquistar e poblar é proseguir el dicho descubrimiento su señoria ha venydo con armada e gente / por tanto que El en nonbre de su magestad quiere tomar posesion de la dicha tierra e de todas las demas que desde alli prosiguen e se hallare e descubrieren por tanto que pidia e pidio e mando a my el dicho escrivano que de lo que dicho ha e adelante pasare le de testimonio.== E luego el dicho señor marques tomando la dicha posesion en nonbre de su magestad e por virtud de las dichas provisiones e capitulaciones dyxo que El toma e aprehende en nonbre de su magestad la tenencia e posesyon de la dicha tierra nuevamente descubierta donde estamos e de todas las demas que desde ella se comunican e caen en aquellas comarcas e demarcaciones para desde esta como principio proseguir los descubrimientos conquistas e poblaciones dellas en nonbre de su magestad y en señal e abto de la dicha posesyon el dicho señor marques puso por nonbre al dicho puerto e baya el puerto e baya de santa cruz e se anduvo paseando por la dicha tierra de una parte a otra e echando arena de una parte a otra e con su espada dio en ciertos arboles que ally estaban e mando a la gente que ally estaba le tubiesen por governador de su magestad de aquellas dichas tierras e hizo otros abtos de posesyon e ansi estando su señoria dixo que El en nonbre de su magestad e por virtud de las dichas probisyones e capitulaciones se tenia e tubo por apoderado y entregado en la thenencia e posycyon desta dicha tierra en que estamos con todas las demas a ella cercanas e comarcanas e que en proseguimiento del dicho descubrimiento descubriere e hallare con protestacion de proseguir la conquista e poblacion dellas / todo lo qual paso

Digitized by Google

pacificamente syn contradicion de persona alguna que ende estuviese ny paresciese e el dicho señor marques lo pidio por testimonio e yo el dicho escrivano le dy lo susodicho segund que ante mi paso que es fecho en el dicho dia e mes e año susodichos / testigos que fueron presentes a lo que dicho es el doctor Valdibieso alcalde mayor e Juan de Taso e alonso de navarrete e fernan Darias de Saavedra e bernardino del Castillo e francisco de Ulloa e otros muchos del dicho exercito e armada = E yo martin de castro escrivano de su magestad y de la dicha Governacion y exercito presente fuy a lo susodicho e lo fize escrevir e fiz aqui mio signo a tal» = Hay un signo — « En testimonio de verdad = Martin de Castro escrivano de su magestad » = Hay dos rúbricas.

»Es copia literal del documento original á que se refiere existente en este Archivo General de Indias, bajo la rotulacion de: « *Patronato = Simancas = Descubrimientos = Nueva España = Descubrimientos, descripciones y poblaciones de este Reino = Años mil quinientos veintisiete á mil seiscientos treinta y ocho.* = P. el Archivero Jefe, JIMENEZ PLACER.

Carta del Marqués del Valle, D. Hernando Cortés.

A Cristobal de Oñate, en la ciudad de Compostela [Nueva Galicia]:

« Noble señor = Con la priesa que tuve en mi partida no »os escreví desdel puerto de Spiritu Santo y agora no se »ofrece mas de haceros saber como llegue a este puerto y »bahía de Santa Cruz dia de Santa Cruz de Mayo por cuyo »respeto se le puso este nombre. Reconoscí la tierra 1.° de »Mayo dia de los dos Apostoles; y porque en la parte que »reconoscimos era en las mas altas sierras desta tierra, se »le puso nombre Sierras de San Felipe. En este mismo dia »descubrimos una isla que está cerca desta tierra, y se llamó

Digitized by Google

Facsimile de la figura de la Nueva tierra de Santa Cruz (California) *descubierta por* HERNAN CORTES *el 3 de Mayo de 1535.*

Digitized by Google

Digitized by Google

»isla de Santiago. Y luego vimos otras dos, que la una se »llama isla de San Miguel, y la otra de San Cristoval. Tardé »en el viaje 16 dias á causa de las muchas calmas y tiempos »contrarios que tuve. Faltáronme de toda la compañia seis »caballos entre los que fue el uno el *Hoverico* que no lo tuve »por poca pérdida. Todos los demas caballos y toda la gente »llegaron muy buenos.» Dice que no puede aun decir de la manera y disposicion de la tierra, sino que han visto mucha gente y algunos con cantidad de perlas, prueba de que hay pesquería dellas. Que entrará tierra adentro en partiendose estos dos navios. Encargale dar sus encomiendas al gobernador y al protector, y que envie unas cartas que le dirige al licenciado Altamirano, su primo del marques. «Deste puerto y bahia de Santa Cruz 14 de Mayo de 1535. —A lo que, Señor, mandaredes = El Marques.»

(Extracto de letra de D. Juan Baustista Muñoz; tomo 80 de su colección, folio 137.—Academia de la Historia.)

El Sr. **Gutiérrez** (D. Carlos): Antes de que se disuelva el Congreso, me atrevo á apoyar una proposición que creo ha de reportar beneficio á las reuniones sucesivas, y es la de formar un archivo y biblioteca en que se reunan las obras de consulta. Por mi parte estoy dispuesto á contribuir á la realización, entregando la mayor parte de los libros que hasta ahora se han escrito sobre la arqueología de mi amada patria centro-americana y algunos otros referentes al Perú, Bolivia y los Estados-Unidos. Espero que el Congreso me honrará aceptándolos, como débil testimonio del vivísimo interés que tomo en sus trabajos, á los cuales he dedicado muchos años de mi vida.

M. **Bamps**: Je désire présenter une motion d'ordre. Si j'ai bien compris, un de nos honorables collègues nous a proposé de constituer des archives du Congrès des Américanistes. Cette proposition, que je suis loin de combattre en elle-même, est en contradiction avec nos statuts, qui disent que tous les livres et objets dont-il est fait hommage

Digitized by Google

au Congrès, ainsi que les mémoires présentés aux séances sont acquis à la ville où s'est tenue la session. Ainsi, toutes les pièces qui seront offertes au Congrès durant la session de Madrid, deviendront la propriété de la ville de Madrid. Si le Congrès prend en considération la proposition à laquelle j'ai fait allusion, il faut que les statuts soient révisés; le Congrès en a certainement le pouvoir, mais je me permettrai de faire remarquer qu'il est toujours dangereux de réviser des réglements, surtout lorsqu'il s'agit d'une œuvre aussi jeune que l'américaniste. Je prierai instamment l'honorable assemblée de ne pas distraire les archives du Congrès de la destination naturelle qui leur est indiquée par les statuts.

M. le Prince **Gortchakow**: Je suis heureux que le Congrès ne se sépare pas sans avoir touché le point que l'honorable M. Bamps vient de discuter; je suis d'autant plus satisfait des explications que vient de nous donner notre honorable collègue belge que s'est moi-même qui avais fait la proposition en question et qui aurais ainsi, sans le vouloir, transgressé le réglément. Seulement, je me permettrai de faire remarquer que je n'avais pas fait une proposition formelle, mais que j'avais prié seulement le Congrès de réfléchir sur une idée que j'avais émise. Pour le cas où des personnes plus compétentes que moi auraient trouvé utile de donner suite à cette idée, on aurait pu aviser pendant notre séjour à Madrid. En ceci, je ne fais que suivre l'article 18 du reglément.

El Presidente Sr. **Duque de Veragua**: Como el Congreso ha oído del Sr. Bamps, la proposición se opone realmente á las prescripciones del reglamento, y no me parece que debamos pensar en modificarlas en este ni en ningún otro concepto. ¿Lo acuerda así el Congreso? — *(Sí, sí, afirmación general.)* — En ese caso, con sentimiento no se admite la moción, reconociendo los honrosos móviles que la han inspirado, y esto no obsta para que el Congreso estime y agradezca infinito el generoso ofrecimiento del Sr. Gu-

Digitized by Google

tiérrez. Con arreglo al reglamento mismo, las obras que la Mesa del Congreso reciba serán depositadas en la biblioteca de la Real Academia de la Historia, en cuya casa estamos reunidos, y este destino tendrán las que el Sr. Gutiérrez quiera poner á disposición de los que cultivan nuestros estudios. *(Muy bien, muy bien.)*

Ahora, no habiendo otros asuntos de que tratar, es llegado el penoso momento de declarar terminadas las tareas de la cuarta reunión.

El Sr. **Montes** (D. Andrés Jesús): Antes he de permitirme dirigir una súplica á la asamblea. Ha fallecido en Caracas el Sr. D. Cecillo Acosta, delegado del Congreso, y esta triste noticia requiere constancia en las ACTAS.

El Sr. **Duque de Veragua**: Si es siempre sensible la pérdida de cualquiera de los que forman esta asociación internacional trabajadora, el fallecimiento del Sr. Acosta, tan laborioso y distinguido por las prendas personales y gran saber que atesoraba, lo es doblemente. El Congreso recibe, por tanto, con profundo sentimiento la noticia, deseando llegue al conocimiento de su familia la parte que toma en su legítima aflicción. *(Muy bien, asentimiento unánime.)*

El Sr. **Varela** (D. Héctor): Pido la palabra.

El Sr. **Presidente**: ¿En qué concepto?

El Sr. **Varela**: En el de que estén terminados los asuntos del Congreso. Voy á rogar á los que hemos venido de fuera, á los extranjeros, aun cuando, francamente, me duele emplear esta palabra, porque creo que hoy no lo son, y que los pactos internacionales, la geografía, las convenciones, si han establecido hasta ahora distintas fronteras, el soplo de la fraternidad las va borrando; y donde quiera que los hombres de corazón se encuentren, son hermanos en Dios, en la libertad y en la democracia. Llamarélos huéspedes, y á estos les pediría que me acompañasen á ofrecer un voto ardiente de gratitud al Presidente de esta asamblea, á los señores que componen la Mesa, y especialmente al ilustre Secretario Sr. Fernández-Duro.

Digitized by Google

Señores, hemos sido recibidos no solamente como socios que venimos á tomar parte en un Congreso científico, sino como amigos y como hermanos, y el recuerdo de esta hospitalidad será grato para todos fuera de aquí; pero debemos públicamente manifestar esta gratitud á los señores que nos han hospedado así.

Creo deber hacer otra moción que me parece, no ya de galantería, sino de estricta justicia.

¿Quién preside los destinos de este país? El rey Alfonso. ¿Quién es el protector del Congreso de Americanistas, según veo? El rey Alfonso. ¿Quién ha tenido la deferencia de recibirnos galantemente también en todas partes? El rey Alfonso. Propongo, pues, señores, que se nombre una comisión del Congreso que vaya personalmente á Palacio á agradecer al Rey de España la deferencia con que ha recibido á los miembros del Congreso. *(Entusiastas y unánimes aplausos.)*

El Sr. **Fita:** Hablo, no como individuo de la Academia de la Historia, sino como socio americanista, y creo expresar el sentimiento que está en el ánimo de todos haciendo también público el agradecimiento que todos tenemos á esta regia corporación por la galantería que ha tenido en concedernos este local, ella la representante de los antiguos historiadores de Indias.

Creo que el Congreso acogerá con favor este sentimiento personal, que es el de un socio, aunque el menor y el ínfimo de todos vosotros. *(Muy bien, muy bien. Aplausos.)*

El Sr. **Presidente:** Con respecto al voto de gracias propuesto por el Sr. Varela, debo decir, por lo que á mí afecta, ya que inmerecidamente ocupo este puesto, que la Mesa ha hecho bien poco para que este pensamiento haya podido realizarse. Únicamente hago yo especial mención, como la hace el Sr. Varela, de nuestro Secretario, cuyo celo, cuya evidencia, además de una ilustración reconocida, se ha puesto en estos debates bien patente. Por consiguiente, aunque yo declino la honra del voto de gracias en cuanto á

Digitized by Google

mí se refiere, la acepto toda entera para el Sr. Fernández-Duro.

El Sr. **Fernández-Duro**: Pido la palabra.

El Sr. **Presidente**: Comprendiendo el fin con que la va á usar S. S., no se la concedo.

El Sr. Varela ha hecho otra proposicion; me refiero al reconocimiento que se ha de tributar á S. M. el Rey, quien, como protector del Congreso, ha hecho, á favor de sus altas prerogativas y de su mucha ilustración, cuanto pudiera esperarse para que fueran fructuosas sus tareas; pero, como el Congreso sabe, en virtud de esa misma deferencia con que el Rey de España trata á la Asociación Americanista, nos invita á que vayamos todos á su Palacio esta noche, deseando volvernos á ver, y me parece innecesario el nombramiento de Comisión, cuando por la totalidad podrán significarse á S. M. los sentimientos tan elocuentemente expresados por el Sr. Varela.

Ya que estamos á punto de separarnos, también yo he de pedir algo. Pido un saludo respetuoso para SS. MM. el emperador del Brasil, para los reyes de Portugal y de Bélgica y para S. A. R. el conde de Flandes, que se han dignado inscribir sus augustos nombres en la lista de socios de nuestro Congreso, y que antes de ahora han acordado su eficaz protección á la obra de los americanistas. *(Triple salva de aplausos; entusiastas aclamaciones.)*

Por último, me toca manifestar, y lo hago con profunda emoción, mi gratitud á todos los señores que han aceptado nuestra convocatoria y han ilustrado las cuestiones del programa, contribuyendo á realzar los trabajos de esta asociación universal, y á que en ella quede para siempre memoria honrosa y útil del Congreso de Madrid.

Especialmente doy gracias al Sr. Quijano Otero por la mención de mi persona y por el testimonio de respeto á mi ilustre antecesor, que acepto, no como gaje de abolengo, sino como tributo de gloria á mi patria, en quien refluyen los sentimientos nobles que ha expresado. En nombre de la

Digitized by Google

patria le repito las gracias, y aunque no todos los pueblos de América llevan el nombre de su descubridor, como en todos se guarda y se mantiene con veneración su recuerdo, á todos es extensivo nuestro reconocimiento y nuestro afecto fraternal, que espero y deseo ardientemente se robustezca más y más á favor de los estudios que nos congregan.

Ahora, señores, con la perspectiva de reanudar los trabajos en la reunión de Copenhague, queda terminada la de Madrid de 1881. *(Aplausos, aclamaciones.)*

Digitized by Google

RECEPCIÓN EN PALACIO.

A las nueve de la noche del 28 de Setiembre se reunieron de nuevo los miembros del Congreso en el Palacio Real, en virtud de la honorífica invitación de S. M., siendo conducidos al salón de tapices, donde los Sres. Duque de Sexto, Marqués de Santa Cruz, Conde de Sepúlveda, altos dignatarios de la Casa Real, los recibieron cortesmente. Asistían también á la velada los ministros de la Corona y las personas de la corte y cuarto militar, senadores, diputados, representantes del Ayuntamiento y Diputación provincial de Madrid, teniendo allí representación asimismo las ciencias, las letras, las artes, en individuos de las academias y centros de instrucción, la milicia y la magistratura.

A poco de estar reunidos entraron SS. MM. y AA. seguidos de los funcionarios de servicio, contándose entre las damas á las marquesas de Santa Cruz, del Remedio y de Calderón, duquesa de Híjar y condesa de Daun. S. M. el Rey vestía de negro con las insignias del Toisón de Oro, y desde el momento

Digitized by Google

conversó con los americanistas que ya conocía, presentando por sí mismo algunos á su augusta esposa y á SS. AA. las infantas Doña Isabel, Doña Paz y Doña Eulalia, y haciéndolo con otros el Sr. Duque de Veragua y otros señores de la Mesa del Congreso. Los forasteros pudieron estimar la afectuosa cortesía de la familia real de España y la vasta instrucción de D. Alfonso, que hablaba á cada uno en su lengua, y de la materia de su especial profesión.

A las once se abrieron las puertas del comedor, en que estaba dispuesto el refresco, y mientras la música de Alabarderos amenizaba el acto, á su albedrío recorrieron algunos los salones, examinando las obras de arte que los adornan. SS. MM. y AA. se retiraron á las once y media, y poco después lo hicieron los invitados á tan agradable recepción.

BANQUETE.

Por término de la reunión americanista de Madrid y ceremonia de despedida, dispuso la Mesa del Congreso un banquete fraternal para la noche del 29 de Setiembre, eligiendo el gran salón del Conservatorio de Música, á cuyo ordinario adorno agregó iluminación espléndida. La mesa, en forma de herradura, tenía ciento ochenta cubiertos y mostraba por principal atractivo de la vista flores y frutas con que las islas de Cuba y Puerto-Rico y los

Digitized by Google

jardines de aclimatación de la capital contribuían al festejo. Llamó la atención de los comensales el programa culinario, no tanto de momento por lo que ofrecía, siquiera lo hacía de platos, dulces y licores americanos, como por la materialidad del dibujo, obra del consocio arquitecto D. Arturo Mélida, cuyo buen gusto se había inspirado en las ruinas de Palenque y en los códices aztecas y mayas, disponiendo la cromo-litografía de guerreros mejicanos, animales é insectos monstruosos en combinación ingeniosa, escribiendo con los caracteres de la península yucateca la fecha del Congreso bajo dos buitres enlazados, blanco y negro, simbolismo americano del pro y el contra, de la afirmación y la negación, del eslabón y la piedra que chocan y producen luz, como las discusiones del Congreso.

A las siete y media tomó asiento en la presidencia de la Mesa el Ministro de Fomento Sr. D. José Luís Alvareda, teniendo á su derecha al Príncipe Gortchacow, ministro plenipotenciario de Rusia; el Ministro de Gracia y Justicia, Sr. Alonso Martínez; el Duque de Veragua; el Conde de Xiquena, gobernador civil de la provincia, y los concejales Santibáñez y Arroyo. A la izquierda el ministro plenipotenciario de Costa-Rica, Sr. Peralta; el Ministro de Marina, D. Francisco de P. Pavía; el Duque de Moctezuma; el teniente alcalde primero Sr. Martínez Brau.

La segunda cabecera estaba ocupada por el Conde de Toreno, teniendo á su derecha al ministro del Brasil, Sr. López Gama; D. Fermín Lasala; D. Ra-

Digitized by Google

món Correa, Subsecretario de Ultramar; D. Antonio Fabié, consejero de Estado; D. A. Paje, Director general de Obras públicas; y á la izquierda, al Presidente del Senado, Marqués de la Habana; Director del Banco de España, Romero Ortíz; los consejeros de Estado D. Pedro de Madrazo y D. José E. de Santos; el Director general de Instrucción pública don Juan F. Riaño, y de Agricultura Sr. de Acuña. Los demás puestos fueron ocupados sin distinción y sin otro cuidado que alternar con los huéspedes forasteros á los socios de Madrid.

Fué la comida animadísima; y llegado el momento de los brindis, los inició el Príncipe Gortchacow, en castellano, por S. M. el Rey D. Alfonso XII, amigo y protector ilustrado de la ciencia, por la Reina Doña Cristina y por toda la Real familia, pidiendo á Dios les conceda larga vida para ventura y prosperidad de la gran nación española.

Poco después brindó el Sr. Duque de Veragua en honor de los americanistas, especialmente de los extranjeros que de todos los puntos del globo nos han traído el concurso de sus conocimientos para esclarecer las cuestiones planteadas en la resolución de los problemas en que se cifra el pasado del mundo descubierto por Colón.

El Sr. D. Manuel de Peralta, ministro de Costa-Rica, dedicó recuerdo honroso al actual Ministro de Fomento, Sr. Alvareda, y á su antecesor, Conde de Toreno, á los que atribuyó justificadamente los buenos resultados del Congreso de Madrid.

Contestó el Conde de Toreno agradeciendo la cor-

Digitized by Google

tés y elegante peroración del Sr. Peralta, y felicitándose de ver reunidas tantas ilustraciones de ambos mundos.

El Sr. Dognée, arqueólogo belga, se hizo intérprete de los huéspedes extranjeros, pronunciando un notable discurso en francés, en el que daba gracias expresivas al Duque de Veragua y á la Junta organizadora del Congreso por la acogida amable que les habían dispensado, que jamás olvidarían, felicitándoles entusiastamente por el éxito de la reunión cuarta del Congreso de Madrid.

Brindó el Sr. Quijano Otero por la unión y fraternidad de los pueblos de uno y otro lado del Atlántico, significando la grata impresión que en él, como en sus colegas de la América latina, había producido el recibimiento afectuoso que habían encontrado en Madrid, y en nombre de todos ofreció la expresión de su respeto y profunda simpatía á S. M. el Rey D. Alfonso y á la nación española.

Con un torrente de elocuencia continuó el señor D. Héctor F. Varela trazando un bellísimo cuadro de las relaciones futuras de los pueblos hispanoamericanos con la madre patria, cada vez más íntimas y afectuosas, á favor del reconocimiento de intereses comunes y de manifestaciones que, como la presente, ponen en contacto á los que no otra cosa necesitan.

El Príncipe Gortchacow tuvo la bondad de hacer mención en segundo brindis del Secretario general Sr. Fernández-Duro, el cual declinó la honra que inmerecidamente le dispensaba, reclamándola para

Digitized by Google

el Presidente del Congreso, á quien de justicia pertenecía.

Por fin, el Sr. Alvareda resumió las impresiones en elegante discurso, dando gracias á los delegados extranjeros por la ilustrada cooperación de su asistencia, haciendo notar el carácter de esta congregación de los hombres de ciencia de casi todas las naciones civilizadas, inspirados por un mismo pensamiento, atraídos por una sola aspiración, la investigación de la verdad en los orígenes, modo de ser y de vivir en sociedad de los pueblos del nuevo continente. Aseguró que la continuación de estas reuniones conseguirá rasgar el espeso velo que oculta todavía el conocimiento verdadero de la mitad de nuestro planeta, ofreciendo con sus lecciones sucesivas una muestra más de lo que consigue la solidaridad de las naciones, esa gran palanca de nuestro siglo. Afirmó también que España no ha de quedar atrás en esa vía fecunda del progreso que animosamente huellan todas á porfía, brindando por su amistad, y muy especialmente por la de las repúblicas americanas.

«Tengo inquebrantable fe, dijo al terminar, en el destino de mi patria; creo que en el augusto joven que ocupa el trono de San Fernando tiene segura guía que la volverá al lugar brillante que ocupó en otras edades; creo, sí, que D. Alfonso XII alcanzará para ella la ventura de una paz inalterable.»

Entusiastas aplausos y calorosas felicitaciones contestaron á la oración del Sr. Ministro de Fomen-

Digitized by Google

to, con que acabó la significación oficial del banquete, mas no la reunión, prolongada todavía hasta las doce de la noche en amenísimos coloquios. Solicitando un momento de atención, leyó entonces el joven americanista D. Tomás Montejo el grandioso y noble proyecto que sigue, aplaudido también con unánime aquiescencia.

SEÑORES AMERICANISTAS:

En gracia del asunto de que voy á hablar, aunque para hacerlo me reconozco el menos competente de cuantos estamos aquí reunidos, os ruego que me concedáis unos minutos de atención, anticipándoos por ello, con toda la efusión de mi alma, cordial y sincera gratitud.

Impulsado, como vosotros, por inextinguible anhelo de aclarar con la luminosa antorcha del saber el sin número de misteriosos problemas que guarda la historia del Nuevo Mundo, anterior á su descubrimiento; movido, como vosotros, por el más vehemente deseo de conocer, depurar y aquilatar con rigorosa justicia indicios, sospechas, antecedentes, momentos y actos, hasta hoy inciertos, oscuros, confusos ó no consignados aún, que se refieran ó puedan referirse á este suceso; sujeto por el dulce lazo de la admiración al estudio del carácter y condiciones del inmortal navegante genovés, que, fundiendo en el potente crisol de soberano espíritu las inciertas y no comprobadas creencias de sabios antiguos y contemporáneos sobre la redondez de la tierra, pidió por mucho tiempo, con tan singular como sufrida perseverancia, á repúblicas y á cortes unos cuantos hombres y dos ó tres naves para lanzarse al Océano en busca de nunca abierto derrotero por donde traer á Europa las maravillosas y ponderadas riquezas del Oriente; preocupado por la incomparable sorpresa del éxito, que se repro-

Digitized by Google

duce en mi ánimo siempre que me detengo á pensar cómo logró Colón (á la vez que en señal de posesión y dominio izaba el estandarte de la fe y enclavaba el pendón castellano en las islas por él descubiertas en 1492) confrontar, unir y asociar para siempre dos razas, dos porciones de la propia especie, que dentro del mismo globo habían vivido y vivían ¡Dios sabe desde cuándo! tan absolutamente ignoradas una de otra como si hubieran habitado en astros distintos y las hubiese separado, en la sucesión de los siglos, la infranqueable inmensidad del éter; dolorosamente conmovido al leer en el diario de Colón el sombrío boceto de la pavorosa serie de tormentas desencadenadas, cuyo incansable, furioso y siniestro coraje (postrando las fuerzas físicas de aquellos heraldos de la civilización cristiana, en su viaje de retorno, y poniéndolos en la aflictiva y desesperada situación de apelar, como en las postrimerías de la vida, á los últimos recursos de la religión y de la fe) pretendió ó intentó ahogar la noticia de su inmortal descubrimiento en los profundos abismos de los mares; contento con el risueño y placentero recuerdo de la milagrosa arribada de Colón, y del seguro y bonancible anclaje de la *Niña* en el tranquilo surgidero de Rastelo, término de tantas angustias y zozobras; partícipe de la universal alegría que produjo su triunfal y glorioso desembarco en Palos, Sevilla y Barcelona; asociado á las fervorosas creencias de la noble y católica reina Isabel de Castilla, que, arrodillada en medio del pueblo barcelonés, daba solemnes gracias al Altísimo porque había permitido que se descubriera la nueva derrota para las Indias, hecho poco menos que sobrenatual, y, á juicio suyo, premio otorgado por la Providencia á sus heroicos y constantes esfuerzos por la propagación y pureza de la fe; asombrado de la progresiva multiplicidad y de la extensión y magnitud, mayores cuanto más conocidos fueron siendo, de los continentes é islas descubiertos, que en breves años (desvanecida por completo la preocupación de que correspondían á la India del Oriente) obtuvieron el altísimo y

Digitized by Google

legítimo título de Nuevo Mundo; maravillado de aquella universal, activa y perseverante cruzada de valor y ciencia, de religión y cultura, de artes y comercio, con que la civilización del viejo continente quiso asimilarse, mejorándolo y perfeccionándolo en brevísimo tiempo, ese mundo casi primitivo, por el corto desarrollo que en él habían alcanzado las naturales y prodigiosas facultades del hombre; y, en fin, señores, constante admirador del genio extraordinario que acometió aquella empresa, y de tantos y tantos príncipes insignes, hábiles cosmógrafos, audaces marineros, exploradores atrevidos, capitanes valerosos, adelantados resueltos, discretos colonizadores, virtuosos misioneros, santos mártires, naturalistas expertos, activos mercaderes, historiadores diligentes, sagaces filólogos, doctos maestros, etc., etc., que contribuyeron á desarrollar y ennoblecer este grande hecho de la historia de la humanidad, voy á manifestaros, con esperanza de afortunada reparación, un juicio que de día en día, de instante en instante, crece y se arraiga en mi espíritu llenándolo de tristeza, porque, á no dudarlo, expresa y pone en relieve la mayor de las ingratitudes: «el descubrimiento del Nuevo Mundo, á pesar de algunos esfuerzos parciales y generosos dignos de aplauso, no ha sido todavía honrado, enaltecido, glorificado como de justicia se merece por su trascendencia universal y progresiva, y por su sobrehumana y prodigiosa grandeza.» Y tras este juicio desconsolador, cuya dolorosa evidencia habrá llegado instantáneamente al fondo del alma de cuantos habéis prestado atención á mis palabras, escuchad un vehementísimo ruego mío, vosotros que, por espontánea, sincera y nobilísima vocación, habéis querido asociaros cordialmente á aquel gran suceso consagrando vuestros desvelos, tareas y sesiones á su estudio: «que este Congreso de Americanistas, que por primera vez se celebra en España, á cuyo país y á cuyos monarcas se debió en grandísima parte el descubrimiento del Nuevo Mundo, acuerde ahora, por aclamación unánime, la solemne celebración del Cen-

Digitized by Google

tenario histórico de tan memorable suceso en los ya próximos años de 1892 y 1893.»

Y no creáis ni por un solo momento que mi propuesta sea prematura, no. Por lo mismo que se trata de un hecho que puede considerarse como el de más trascendencia de cuantos registra la historia, y de cuya realización tanto el viejo como el Nuevo Mundo han tenido, tienen y tendrán cada día más motivos de congratularse; por lo mismo que de las incalculables consecuencias de semejante suceso han participado y participarán continuamente todos los medios, todos los ramos, todas las esferas de nuestra actividad, así la religión como las ciencias, las artes como las letras, las industrias como el comercio; por lo mismo que cuantos más años pasan aumenta, en vez de disminuir, la admiración y el entusiasmo que en todo ánimo noble y amante del progreso causa la realización de aquella sorprendente empresa concebida por un humilde y oscuro marinero genovés, no sólo porque maravilla que se ejecutara en la época y el siglo en que se ejecutó, sino porque sólo Dios sabe los innumerables bienes que por su virtud recibe desde entonces la humanidad incesantemente; y por lo mismo, en fin, que aún no ha sido honrado y glorificado aquel hecho como por su sobrehumana y prodigiosa grandeza se merece, es preciso, señores, y todos desde luego lo comprenderéis así, que la festividad con que os propongo que se solemnice, que la celebración del Centenario histórico del descubrimiento del Nuevo Mundo sea, en lo posible, digna del suceso celebrado, ya por la universalidad de las fiestas, á cuya preparación y realización deben concurrir todos los pueblos cultos y todas las clases sociales, ya por la índole y carácter de las fiestas mismas, que si por una parte deben ser populares y de universal regocijo, deben por otra ser de utilidad permanente, ahora alzándose monumentos y creándose instituciones que al perpetuar la memoria del descubrimiento contribuyan al desarrollo de multitud de esferas del saber y de la actividad humana, ahora emprendiéndose

Digitized by Google

con tan fausto motivo con ahinco y decidido entusiasmo una general y brillante cruzada de estudio y de reflexión sobre la historia del Nuevo Mundo, sobre la recíproca influencia que unos en otros han ejercido ó están llamados á ejercer el viejo y los nuevos continentes, y sobre lo que el progreso y la realización de los ideales del hombre en el planeta en que vivimos han ganado ó pueden prometerse, por consecuencia del feliz é inesperado éxito de la maravillosa empresa de Colón.

Pues si esto ha de ser así, recae á juicio mío en todos y en cada uno de nosotros, cualesquiera que sean nuestra nacionalidad, ideas y posición, la obligación sacrosanta, la nobilísima tarea de acoger, propagar y dar calor y vida al pensamiento de esta festividad solemne. Semejante tarea de propaganda, atracción y convencimiento, es demasiado grande para que pueda ser desempeñada con fortuna en breve espacio. A su vez, habiendo necesidad de que la diplomacia tome parte en el asunto, y de que los Gobiernos de todas las naciones, y especialmente los de aquellas que por uno ú otro título tengan derecho á participación directa y decisiva, se pongan de acuerdo y aunen sus esfuerzos, para que la brillantez y esplendor de las fiestas sean una realidad, es preciso que con tiempo comiencen las mutuas gestiones, procuren todo género de recursos y coadyuven á nuestra obra dirigiendo la opinión de sus respectivos países á la consecución del fin propuesto. Por otra parte, España, á quien (como ya habréis pensado) corresponde por derecho de paternidad y primogenitura históricas la iniciativa oficial para esta secular conmemoración, ¡por qué ocultarlo! atraviesa todavía una situación financiera poco holgada, y necesita irremisiblemente de todo el tiempo que media desde hoy hasta el momento en que las fiestas se celebren, si se ha de preparar convenientemente y ha de allegar los recursos indispensables para que, dado su puesto de preferencia, quede, cual sabrá hacerlo, tan honrada y dignamente como el hecho que trato de que se conmemore pueda requerir.

Digitized by Google

Y por último, hago mi moción en los actuales momentos porque es seguro que los Americanistas no podríamos lisonjearnos con otra ocasión más propicia y de mayor oportunidad que la que nos ofrece la celebración en Madrid de este Congreso, bajo el protectorado de un joven monarca tan animoso para emprender obras grandes y buenas, como amante de las glorias de su país; de D. Alfonso XII.

Ahora bien; sin que yo pretenda decidiros desde luego á que aprobéis todos mis pensamientos, concebidos en los instantes en que la lectura de la historia del descubrimiento del Nuevo Mundo, y la contemplación interna de aquel por tantos conceptos memorable viaje de Colón, me han hecho sentir las múltiples impresiones que relaté al principio, me creo en el deber de manifestaros la manera como á juicio mío debe celebrarse el Centenario. Si estas indicaciones, ya que no se acepten, vienen á ser como la primera piedra del edificio que en definitiva llegue á levantarse, mi satisfacción será inmensa, y mi agradecimiento á vosotros, en quienes tanto confío, completamente imperecedero.

Que los Gobiernos de todos los pueblos cultos declaren fiesta universal el 12 de Octubre de 1892, por corresponder á ese día el cuarto Centenario del descubrimiento del Nuevo Mundo, y que asistan con representación oficial á las grandes fiestas que en Italia, islas de San Salvador, Santo Domingo y Cuba, Portugal y España, deberán celebrarse en conmemoración de aquel suceso. Que en el mismo día se efectúe en Génova, cuna de Cristóbal Colón, la inauguración de un monumento á la gloria, con inscripciones alusivas al Centenario y á la eterna fama del inmortal genovés. Que se conmemore el descubrimiento en los actos preliminares de compromiso de Colón con los Reyes en Granada y salida de las carabelas de la Rábida y de la Gomera, con la pública y solemne colocación de lápidas que indiquen á la posteridad los primeros pasos de aquella magnífica empresa. Que en las islas de San Salvador, Santo Domingo y Cuba, se erijan estatuas en celebración de su descubrimiento. Que

Digitized by Google

se eleve en Lisboa una columna de triunfo en recuerdo de la feliz arribada de Colón, en el surgidero de Rastelo. Que se inauguren modestos monumentos de igual índole en Palos, Huelva y Sevilla. Que se enaltezca en Barcelona la memoria de la entrada de Colón en dicha ciudad con la construcción del arco de los descubridores; y si se considera oportuno y hacedero, con el desembarco de los restos del mismo Colón, que deberán transportarse desde Cuba á España con fúnebre y regia pompa. Y que en Madrid, como capital de la propia España y de sus colonias, y asiento de la corte, se celebre, por último, el descubrimiento, construyéndose una suntuosa basílica ó catedral bajo la advocación de San Salvador ó de San Cristóbal, donde vengan á ser depositadas las cenizas del célebre almirante: inaugurándose monumentos de triunfo y gloria á tan insigne hombre y á Isabel la Católica; abriéndose un vasto museo de objetos del Nuevo Mundo; fundándose un piadoso asilo para inutilizados en faenas de la mar, y celebrándose durante el primer semestre de 1893 una exposición universal. Ya que hoy son las exposiciones universales los más grandes certámenes que se conocen, adonde ciencias, artes é industrias concurren á mostrar sus respectivos progresos, parece muy apropiada al objeto del Centenario la celebración de una de ellas en la capital del reino español. Así habrá también ocasión de admirar tangiblemente, en no pocas cosas, la influencia ejercida en la civilización de los pueblos modernos por el descubrimiento del Nuevo Mundo.

A estas festividades, que bien pueden tenerse por de igual naturaleza y carácter, deben añadirse la de celebración en Madrid de congresos científicos, artísticos y literarios de todas clases, y entre ellos este de Americanistas, que puede acordar desde luego que su décima sesión, ó sea la correspondiente á 1893, se celebre aquí en la época determinada; la de celebración también de conferencias públicas sobre asuntos apropiados, y aun sobre otros diversos temas, dadas por hombres eminentes de todos los países; la de publi-

Digitized by Google

cación y reparto gratuito ó venta á bajo precio de libros y folletos alusivos al objeto del Centenario, ó de historias y biografías notables referentes á sucesos y personajes que tengan relación con el descubrimiento del Nuevo Mundo; la de repartición de premios en solemne y pública sesión por las Academias y corporaciones docentes de España á los autores de los mejores trabajos, en los concursos que deben abrir con anterioridad, sobre los temas que propongan como propios de su respectivo instituto, y otras semejantes.

Por último, fiestas religiosas, marinas, militares, cívicas ó puramente populares que, ora contribuyan á solemnizar y realzar el Centenario, ora den ocasión á que se manifiesten la expansión, alegría, regocijo y entusiasmo de que todos los hombres y pueblos cultos deben encontrarse poseídos, apenas vuelvan los ojos á la historia de lo pasado y reflexionen sobre la inmensa trascendencia del grandioso hecho realizado en 1492.

Si este ideal se realizara; si esta festividad tuviera efecto (y conste que confío en que, mediante vuestros desinteresados y valiosos esfuerzos, la protección de los Gobiernos y autoridades, la propaganda que sin duda alguna hará la prensa en general, el patriotismo de los unos, el amor á las obras grandes de los otros y el buen deseo de todos, llegará á realizarse), no vaciléis en creerlo, además de quedar digna y convenientemente celebrada la memoria de Colón, de Isabel la Católica y de los demás insignes personajes que cooperaron á la sacrosanta empresa de asociar y unir el mundo antiguo con el nuevo, repararía la humanidad una de sus mayores injusticias; se daría un gran paso hacia la deseada fraternidad universal; la civilización presente recibiría muchos é importantes beneficios, y cuando con el trascurso del tiempo viniera la posteridad á juzgarnos, reconocería que los pueblos y generaciones actuales se habían hecho acreedores á la mayor consideración, entre otras cosas por haber demostrado su amor á la justicia y su elevación de miras recordando y enalteciendo pasadas glorias; que

Digitized by Google

quien sabe honrar justamente revela espíritu noble y culto y merece ser honrado. En último extremo, con la celebración del Centenario histórico del descubrimiento del Nuevo Mundo vendrían á cumplirse (pues aún no se han cumplido verdaderamente) los deseos del mismo descubridor, del inmortal Colón, que en su carta de 15 de Febrero de 1493, fechada en la carabela frente á las islas Azores, y dirigida á Luís de Santangel, decía: «Así que, pues nuestro Redentor dió esta victoria á nuestros ilustrísimos Rey e Reina, e á sus reinos famosos de tan alta cosa, *adonde toda la cristiandad debe tomar alegría y facer grandes fiestas*, dar gracias solemnes á la Santa Trinidad, con muchas oraciones solemnes, por el tanto ensalzamiento que habrán ayuntándose tantos pueblos á nuestra santa fe, y despues por los bienes temporales; que non solamente la España, mas todos los cristianos ternán aquí refrigerio y ganancia.» Ante estas palabras sería pálido cuanto yo añadiese.—He dicho.

Digitized by Google

EXCURSIÓN Á ANDALUCÍA.

Invitados los señores delegados extranjeros á visitar el archivo de Indias en Sevilla, aquellos que podían disponer de su tiempo salieron en el tren expreso de Andalucía el 30 de Setiembre, acompañándoles por la Mesa el Sr. D. Antonio María Fabié, á la vez diputado á Cortes por Sevilla, y el secretario D. Andrés Domec. El Ayuntamiento de aquella ciudad les dispensó toda clase de atenciones; visitaron cuanto de notable encierra la antigua corte del Guadalquivir; se trasladaron sucesivamente á Córdoba, Granada y Alcalá de Henares, y dejando grato recuerdo de su visita á España, mitigaron el sentimiento de la separación con el propósito de estrechar otra vez las manos en Copenhague.

Digitized by Google

BIBLIOGRAFÍA DEL CONGRESO.

OBRAS OFRECIDAS AL MISMO Ó PRESENTADAS EN LA EXPOSICIÓN.

Academia de la Historia.—Los restos de Colón. Informe de la Real Academia de la Historia al Gobierno de S. M. sobre el supuesto hallazgo de los verdaderos restos de Cristóbal Colon en la iglesia catedral de Santo Domingo. Publicado por el Ministerio de Fomento.—Madrid, imprenta y fundición de M. Tello, 1879. Un volumen de 191 páginas y 6 láminas.

Americana. Bulletin du Bouquiniste américain et colonial et de l'amateur de Livres relatifs à l'Asie, à l'Afrique, à l'Océanie et au nord de l'Europe. Histoire, Géographie, Voyages, Archéologie, Linguistique, Portraits, Autographes, Manuscrits, Cartes et Gravures. — Librairie de E. Dufossé, 27, Rue Guénégaud, Paris. Un cuaderno.

Arias y Miranda (José).—Examen critico-histórico del influjo que tuvo en el comercio, industria y población de España, su dominación en América. Obra premiada por la Real Academia de la Historia en el concurso de 1853. Su autor D. José Arias y Miranda, jefe civil cesante del distrito de Igualada, de la Sociedad Económica Matritense.—Madrid, imprenta de la Real Academia de la Historia, 1854. Un volumen de 176 págs.

Armas (Juan Ignacio de).—Las cenizas de Cristóbal Colón suplantadas en la Catedral de Santo Domingo. Estudio historico-crítico por J. I. de Armas.—Caracas, imprenta de la *Gaceta oficial*, 1881. Un cuaderno de 72 páginas y 2 láminas.

Digitized by Google

Arosemena (J.).—Límites entre los Estados-Unidos de Colombia y los Estados-Unidos de Venezuela. Estudio crítico para servir de fundamento á un proyecto de tratado.—Bogotá, 1881, imp. de Colunje y Vallarino. 4.° mayor, 72 páginas.

Asensio (J. M.).—Los restos de Cristóval Colón están en la Habana. Demostración por D. José María Asensio.—Valencia, imprenta de Domenech, 1881. Un cuaderno de 51 págs.

Bachiller y Morales (Antonio).—Cuba primitiva. Origen, lenguas, tradiciones é historia de los indios de las Antillas mayores y las Lucayas, por D. Antonio Bachiller y Morales. (Publicado en la *Revista de Cuba).*—Habana, imprenta militar, 1880. Un volumen.

——— Idem, id.—Segunda edición corregida y aumentada.—Habana. Editor, Miguel de Villa, 1883. En 4.°, 399 páginas.

Baguet (A.).—Où sont les restes de Christophe Colomb? Par M. A. Baguet.—Anvers, imp. Veuve de Backer, 1882. En 8.° mayor.

Bamps (Anatole).—La Science Américaniste à propos du Congrès International de Madrid. (Extrait du Muséon).—Louvain, 1882, 24 págs.

——— La quatrième session du Congrès International des Américanistes et les Expositions de la Flore et des Antiquités américaines, à Madrid.—Bruxelles, 1882-1883. En 8.°

Bastian (A.).—Die Zeichen-Felsen Columbiens.—Un cuaderno de 23 páginas y dos láminas de las antigüedades de Boyacá.

Bastrina (Joaquín María).—América precolombiana. Conferencia pronunciada en el Ateneo de Barcelona.—Barcelona, 1881.

Beauvois (E.).—Les colonies européennes du Markland et de l'Escociland (Domination canadienne) au XIVe siècle et les vestiges qui en subsistèrent jusqu'aux XVIe et XVIIe siècles, par E. Beauvois, Chevalier des ordres du Dannebrog et de Saint-Olaf; Membre des Sociétés des Antiquaires du Nord (Copenhague); des Antiquités suédoises (Stockholm); d'Histoire et d'Archéologie de l'arrondissement du département de la Côte-d'Or, et des Sociétés de Littérature fin-

Digitized by Google

noise (Helsingfors); d'Histoire et d'Archéologie de Chalon-sur-Saône; des Antiquaires de France; des Sciences historiques et naturelles de Semur.—Nancy, tipog. de G. Crépin-Leblond, 1877. Un cuaderno de 60 págs. C.

Beauvois (E.).—Origines et fondation du plus ancien évêché du Nouveau Monde. Le diocèse de Gardhs en Groenland, 986-1126, par E. Beauvois.—Paris, E. Dufossé, 1876. Un cuaderno de 35 págs. R.

——— La Norambégue. — Découverte d'une quatrième colonie precolombienne dans le Nouveau Monde, avec des preuves de son origine scandinave fournies par la langue, les institutions et les croyances des indigènes de l'Acadie (Nouvelle-Écosse, Nouveau-Brunswick et État du Maine), par E. Beauvois.—Bruxelles, 1880. Un cuaderno de 42 págs. En la cubierta se notician otras diez y siete publicaciones del mismo autor, las más relativas al Nuevo Mundo.

——— Les Skrælings, ancêtres des esquimaux, par E. Beauvois. Extrait de la *Revue Orientale et Américaine*. Paris, 1871. Un cuaderno de 48 págs.

——— La découverte du Nouveau Monde par les Irlandais et les premières traces du Christianisme en Amérique avant l'an 1000, par E. Beauvois.—Nancy, 1875. Un cuaderno con mapa.

——— Les derniers vestiges du Christianisme prêché du xe au xive siècle dans le Markland et la Grande Irlande. Les Porte-Croix de la Gaspésie et de l'Acadie (Domination Canadienne), par E. Beauvois.—Paris, 1877. Un cuaderno de 27 págs.

——— La Vendette dans le Nouveau Monde au xie siècle d'après les textes scandinaves, par Eugène Beauvois.—Louvain, 1882. Un cuaderno en 8.° de 28 págs.

Berton (Francis).—Vocabulaire des Indiens de la Vallée de Napa et du Clear Lake en Californie, recueilli par Francis Berton, Consul Suisse à San Francisco.—Genève. Un cuaderno en 8.° de 8 págs.

Brinton-Daniel (G. A. M., M. D.).—American Hero-Myths. A Study in the native religions of the western continent. Philadelphia H. C. Watts & Cº, 1882, 8.°, 251 págs.

Digitized by Google

Brinton-Daniel (G. A. M., M. D.).—Aboriginal American Authors and their productions; especialy those in the native languages. A Chapter in the History of Literature.—Philadelphia, 1883, 60 págs.

Canella Secades (F.).—Asturias y el Congreso de Americanistas de Madrid, por D. Fermín Canella Secades, profesor de la Universidad de Oviedo. Publicado en la *Revista de Asturias*.—Oviedo. Agosto, 1881.

Cardim (Fernão).—Do principio e origem dos Indios do Brazil e de seus costumes, adoração e ceremonias.—Rio de Janeiro, typographia da *Gazeta de Noticias*, 1881. En 8.° mayor, 121 págs.

Carrasco y Guisasola (Francisco).—Documentos referentes al reconocimiento de las costas de las Californias, desde el cabo de San Lucas al de Mendocino, recopilados en el archivo de Indias por D. Francisco Carrasco y Guisasola, coronel y capitán de fragata.—Madrid, Dirección de Hidrografía, 1882. En 8.° mayor.

Charencey (H. de).—Les traditions relatives au fils de la Vierge, par H. de Charencey. Extrait des *Annales de Philosophie chrétienne*.—Paris, 1881. Un cuaderno de 40 págs.

——— Étymologies basquaises.—Louvain, typographie de Charles Peeters, 1882. En 8.°, 18 págs.

——— Recherches sur les noms des points de l'espace.—Caen, imprimerie de F. le Blanc-Hardel, 1882. En 8.°, 86 páginas.

Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de América y Oceanía, sacados de los archivos del reino, y muy especialmente del de Indias. Competentemente autorizada.—Hasta el año de 1880 van publicados 34 tomos.

Contenson.—Les restes de Christophe Colomb, par le Capitaine Baron G. de Contenson. Extrait du *Bulletin de la Société de Géographie de Paris*. Août, 1880. Un cuaderno de 8 páginas.

Crevaux (Jules).—Langues des Indigènes de la Guyane française, par M. le Docteur Jules Crevaux, Médecin de première classe de la Marine et Officier de la Légion d'Hon-

Digitized by Google

neur.—Un cuaderno impreso en 52 páginas, sin portada. Contiene:

Vocabulaire Français-Roucouyenne, par M. le Dr. Crevaux.

Grammaire de la langue roucouyenne, par M. Lucien Adam.

Vocabulaire de la langue Apalaï, par M. le Dr. Crevaux.

Vocabulaire de la langue Carijona, par M. le Dr. Crevaux.

Quelques mots de la langue des indiens Trios, par M. le Dr. Crevaux.

Langue des indiens Oyampis de L'Oyapock, par M. le Dr. Crevaux.

Vocabulaire Français-Oyampi, extrait du Vocabulaire latin-Oyampi, publié par M. Martius.

Quelques mots de la langue des Emerillons, par M. le Dr. Crevaux.

Quelques mots de la langue Tama, par M. le Dr. Crevaux.

Doncel y Ordaz (Domingo).—La Universidad de Salamanca en el tribunal de la historia. Colón en Salamanca.—Salamanca, imp. de Cerezo, 1881. En 4.°

Fabié (A. M.).—Vida y escritos de Fray Bartolomé de las Casas, Obispo de Chiapa, por D. Antonio María Fabié, de la Academia de la Historia.—Madrid, imp. de Miguel Ginesta, 1879. Dos volúmenes.

Fernández (León).—Colección de documentos para la historia de Costa-Rica, publicados por el Licenciado D. León Fernández. Tomo I, San José de Costa-Rica.—Imprenta Nacional, 1881. Dos vol. en 4.°, 442 págs. Tomo II, 1882, 483 págs.

Fernández-Duro (C.).—Disquisiciones náuticas, por el capitán de navío Cesáreo Fernández-Duro.—Madrid, imp. de Aribau y C.ª, 1877-1881. VI volúmenes.

Esta obra contiene algunas monografías de asuntos de América, á saber:

Tomo I. La carta de Juan de la Cosa existente en el Museo Naval.—Juicio de este documento.—Vicisitudes que ha tenido.—Quién era Juan de la Cosa.—Sus cono-

Digitized by Google

cimientos y navegaciones.—Cómo se construía una carta de marear en el siglo XV.—Padrones.—Valor que alcanzaron.

Carabelas y carabelones.—Disparidad en las definiciones y juicios de estos buques.—Razones para estimar que el nombre no se relacionaba con la forma.—Las carabelas de Colón.—Su porte, aparejo, banderas, etc.

Tomo II. Galeones y flotas de Indias.—Navegaciones, combates, naufragios, asientos, preeminencias, relaciones curiosas de viajes.

Animalejos navegantes.—Mortificación y daños que causan en los buques.

Tomo III. Vicisitudes de los restos mortales de algunos marinos célebres, entre ellos Colón, Hernán-Cortés, Juan Díaz de Solís, Fernando Magallanes, Juan Sebastián del Cano, Santiago de Liniers, Juan Gutiérrez de la Concha, Rodrigo de Bastidas, Juan Ponce de León, Pedro Menéndez de Avilés, etc.

Tomo IV. Instrumentos náuticos, cronómetros, el problema de la longitud, cartas de marear inéditas de pilotos españoles.

La Universidad de mareantes, el Colegio de San Telmo y la Casa de la Contratación de las Indias en Sevilla.

Tomo V. Itinerario de navegación de los mares y tierras occidentales, compuesto por el capitán Juan de Escalante de Mendoza en 1575, inédito.

Tomo VI. Cartografía española.

Documentos acerca de las navegaciones y pesca de los vascongados.

Índice general.

Fernández-Duro (C.).—Las joyas de Isabel la Católica, las naves de Cortés y el Salto de Alvarado. Epístola dirigida al Ilmo. Sr. D. Juan de Dios de la Rada y Delgado.—Madrid, imprenta de Manuel G. Hernández, 1882. Un cuaderno en 8.°, 53 págs.

——— Don Diego de Peñalosa y su descubrimiento del reino de Quivira. Informe presentado á la Real Academia de la Historia.—Madrid, imp. de Tello, 1882, 4.° mayor, 160 págs.

Digitized by Google

Fernández Duro (C.).—Colón y Pinzón.—Informe relativo á los pormenores del descubrimiento del Nuevo Mundo, presentado á la Real Academia de la Historia.—Madrid, imprenta de Tello, 1883. 4.° mayor, 167 págs.

Fita (Fidel).—Fray Bernal Boyl, ó el primer apóstol del Nuevo Mundo. Colección de documentos raros é inéditos, relativos á este varón ilustre, por D. Fidel Fita. Publicados en el *Boletín histórico*.—Madrid, 1880-1881.

——— Don Pere de Margarit y Fra Bernat Buyl. Inserto en *Los Reys de Aragó y la Seu de Girona desde l'any* 1462 fins al 1482. Collecció de actes capitulars escritas per lo doctor Andreu Alfonsello, Vicari General de Girona, publicadas y añotadas por D. Fidel Fita y Colomé, de la Real Academia de la Historia.—Segona edició. Barcelona, 1873.

Force (M. F.).—Campaigns of the Civil War. From Fort Henry to Corinth, by M. F. Force late Brigadier-General and brevet Major General U. S. V. Commanding first Division, Seventeenth Corps.—New York, 1881. Un vol.

Fox (G. U.).—United States Coast and Geodetic Survey-An attempt to solve the problem of the first landing place of Columbus in the New World, By Capt. G. V. Fox, Assistant Secretary of the Navy from May, 1861, to November, 1866, Member of the Massachusetts Historical Society, etc. Apendix num. 18. Report for 1880.—Washington. Government Printing Office, 1882. En folio, 68 págs. y una carta de las islas de Bahama.

Fort y Roldán (Nicolás).—Cuba indígena, por Nicolás Fort y Roldán, Oficial primero de Administración militar del ejército de Cuba, é individuo del Congreso internacional de Americanistas de 1881.—Madrid, imp. de R. Moreno, 1881. Un vol. en 8.° de 200 págs. Fué presentado en Memoria manuscrita al Congreso é impreso posteriormente por su autor.

Frejes (Fr. Francisco).—Historia breve de la Conquista de los Estados independientes del imperio mexicano, escrita por Fr. Francisco Frejes, cronista del Colegio de Nuestra Señora de Guadalupe de Zacatecas.—Edición del Estado de Jalisco.—Guadalajara, tip. de S. Banda, 1878. En 4.°, 277 páginas.

Digitized by Google

Fuensanta del Valle (El Marqués de la).—Guerra de las Salinas, por Cieza de León.—Madrid, 1877. Forma el tomo 68 de la *Colección de documentos inéditos para la Historia de España.*

——— Historia de las Indias, por Fr. Bartolomé de las Casas.—Madrid, 1875-76. Cinco volúmenes de la misma *Colección.*

——— Guerra de Chupas, por Fr. Bartolomé de las Casas, Sitio y defensa de la ciudad de la Paz, por D. Sebastián de Segurola.—Tomo 76 de la misma *Colección.*

——— Relación del viaje de Fr. Alonso Ponce por la Nueva España.—Madrid, 1875. Dos vol.

——— Varias relaciones del Perú y Chile.—Madrid, 1879. Un vol.

Gaffarel (Paul).—Étude sur les rapports de l'Amérique et de l'ancien continent avant Christophe Colomb, par Paul Gaffarel, ancien élève de l'École normale, Agrégé d'histoire, Docteur en lettres, Membre de la Société de Géographie, de la Société d'Histoire de France, de la Société d'Émulation du Doubs, etc., etc.—Paris, Ernest Thorin, 1869. Un vol. de 346 pages.

——— La mer des Sargasses, par Paul Gaffarel. Extrait du *Bulletin de la Société de Géographie de Paris.*—Décembre, 1872. 35 págs.

——— Nuñez de Balboa. La première traversée de l'isthme américain.—Paris, librairie de la Société Bibliographique, 1882. En 12.°, 172 págs. y un mapa.

——— Les singularités de la France Antartique, par André Thevet. Nouvelle édition avec notes et commentaires par Paul Gaffarel, professeur à la Faculté des Lettres de Dijon.—Paris, Maisonneuve & Cie, libraires-éditeurs, 25 quai Voltaire, 1878. Un vol. 8.° fran., LXII-459 págs.

Galindo (Anibal).—Alegato presentado por parte de Colombia en el arbitramento de límites con Venezuela.—Bogotá, imp. de *La Luz*, 1883. 4.° mayor, 206 págs.

García Icazbalceta (Joaquín).—Don Fray Juan de Zumárraga, primer obispo y arzobispo de México. Estudio biográfico y bibliográfico, por Joaquín García Icazbalceta, secretario de la Academia Mexicana: individuo correspondiente de

Digitized by Google

las Reales Academias Española y de la Historia, de Madrid; miembro de la American Antiquarian Society (E. U.); honorario de la Academia Colombiana correspondiente de Bogotá, &c. Con un apéndice de documentos inéditos ó raros.—México, antigua librería de Andrade y Morales; impreso por Francisco Díaz de León, 1881. En 4.°, 371 páginas de texto y 270 de documentos.

García Icazbalceta (Joaquín).—La instrucción pública en México durante el siglo décimosexto. Discurso leido por el secretario de la Academia Mexicana en las Juntas celebradas en 6 de Junio, 20 del mismo y 4 de Julio de 1882.—México. Memorias de la Academia Mexicana, 1883. En 4.°

Garrick Mallery.—Address by Col. Garrick Mallery, U. S. A. (Chairman of subsection of anthropology) before the American Association for the advancement of Science at Cincinati, Ohio.—Salem, 1881. Un cuaderno de 33 págs.

——— Sign language among North American Indians, compared with that among other peoples and deaf-mutes by Garrick Mallery, Brevet Lieut. Col. U. S. Army.—Washington, Government printing Office, 1881. Un vol. folio, 552 págs., con grabados.

Gelcich (Eugène).—Colon y Pinzon. Mitgeteilt von Prof. Eugen Gelcich, Director der Navigationsschule in Lussinpiccolo. Fr. Winiker & Schickardt, K, K, Hofbuchdrucker, Brünn.

Gilmary Shea (John).—Fac-similes of the Spanish Letter of Columbus published in 1493, from de only known copy in the Ambrosiam Library.—Milan. Va seguido de descripción y comentarios, en 12 págs. de hermosa impresión.

——— Novum Belgium: An Account of New Netherland in 1643-4 By Rev. Father Isaac Jogues, of the Society of Jesus. With a Facsimile of his Original Manuscript his Portrait a Map and Notes by John Gilmary Shea.—New York, Privately Printed, 1862. Texto francés y traducción en inglés, con notas y biografía de Jogues. 53 págs.

——— A Relation of the successfull beginnings of the Lord Baltemore's Plantation in Mary-Land; Being an extract of certaine Letters written from thence, by some of the Adventurers to their friends in England.—Anno Do-

Digitized by Google

mini 1634. Edition 150 copies 4.° 30 copies large paper. Al fin. Printed by Joel Munsell, Sept. 1865, from a transcript of the original work in the British Museum. 23 páginas.

Gilmary Shea (John).—The Sot-Weed Factor: Or, a Voyage to Maryland. A. Satyr. In which is describ'd the Laws, Government, Cours and Constitutions of the County, and also the Buildings, Feasts, Frolicks, Entertainments and Drunken Humours of the Inhabitants of that Part of America. In Burlesque Verse. By Eben. Cook, Gent.—London: Printed and Sold by D. Bragg, at the Raven in Pater-Noster.—Row. 1708. Reproducción con un glosario. 26 páginas, 4.°

——— Affairs at Fort Chartres. 1768-1781. Albany, J. Munsell, 1864. 12 págs. á dos col. fol.

——— Epistola Rev. P. Gabrielis Dreuillettes, Societatis Jesu Presbyteri, ad Dominum Illustrissimum, Dominum Joannem Wintrop; Scutarium, Neo-Eboraci in Insula Manhattan: Typis Cramoisianis Joannis-Mariæ Shea. M.DCCC.LXIV. Inédita. 13 págs.

——— The Commodities of the Iland called Manati ore Long Ile which is in the continent of Virginia.—Imprinted by J. M. for J. G. S. 16 págs. y un mapa.

——— Extrait de la Relation des Aventures et voyage de Mathieu Sâgean.—Nouvelle York: A la Presse Cramoisy de J. M. Shea, 1863. Inédita. 32 págs.

——— An Address fron the Roman Catholics of America to George Washington, Esq. President of the United States.—London, Printed by J. P. Coghlan. M.DCCXC. Reproducción con facsímile y retratos. 11 págs. fol.

——— Relation des Affaires du Canada en 1696. Avec des lettres des Pères de la Compagnie de Jésus depuis 1696 jusqu'en 1702.—Nouvelle York. De la presse Cramoisy de Jean Marie Shea. M.DCCC.LXV. 8.°, 91 págs. Documentos inéditos.

——— Nicholas Upsall, By Augustine Jones—Boston 1880. 12 págs. y un grabado.

——— Qvelqves particvlaritez dv pays des Hvrons en la Novvelle France Remarquées par le Sieur Gendron, Doc-

Digitized by Google

teur en Médecine, qui a demeuré dans ce Pays-là fort longtemps. Redigées par Iean Baptiste de Rocoles, Conseiller & Aumosnier du Roy, & Historiographe de Sa Majesté.— A Troyes & A Paris, M.DC.LX. Reimpreso en Albany por J. Munsell, 1868. 26 págs.

Gilmary Shea (John).—Copie d'vne lettre écrite par le Père Jacques Bigot, de la Compagnie de Jésus l'an 1684, pour accompagner un collier de pourcelaine envoiée par les Abnaquis de la Mission de Sainct François de Sales dans la Nouvelle France au tombeau de leur Sainct Patron à Annecy. Manate, de la Presse Cramoisy de Jean Marie Shea. M.DCCC.LVIII. 9 págs.

——— Relation de sa Captivité parmi les Onneiouts en 1690-1. Par le R. P. Milet, de la Compagnie de Jésus.— Nouvelle-York. Presse Cramoisy de Jean Marie Shea. M.DCCCLIV. 56 págs.

——— Relation de la Mission du Missisipi du Seminaire de Québec en 1700. Par MM. de Montigny, de St. Cosme, et Thaumur de la Source.—Nouvelle York. A la Presse Cramoisy de Jean Marie Shea. M.DCCCLXI. 66 págs.

——— Journal de la guerre du Misissippi contre les Chicachas, en 1739 et finie en 1740, le 1er d'avril. Par un Officier de l'Armée de M. de Nouaille.—Nouvelle York. De la Presse Cramoisy de Jean Marie Shea. M.DCCC.LIX. 92 páginas.

——— Relation du voyage des premières Ursulines à la Nouvelle Orléans et de leur établissement en cette ville, par la Rev. Mère St. Augustin de Tranchepain, Supérieure. Avec les lettres circulaires de quelques unes de ses Sœurs, et de la dite Mère.—Nouvelle York. De la Presse Cramoisy de Jean Marie Shea. M.DCCC.LIX. Tiré a 100 exemplaires. 62 págs.

——— Recueil de pièces sur la Negotiation entre la Nouvelle France et la Nouvelle Angleterre en années 1648 et suivantes.—Nouvelle York. De la Presse Cramoisy de Jean Marie Shea. M.DCCC.LXVI. 63 págs.

——— Relations diverses sur la bataille de Malangueulé gagné le 9 juillet, 1755, par les François sous M. de Beaujeu, Commandant du Fort du Quesne sur les Anglois sous

Digitized by Google

M. Braddock, Général en Chef des troupes Angloises. Recueillies par Jean Marie Shea.—Nouvelle York. De la Presse Cramoisy. M.DCCCLX. Tiré a 100 exemplaires. 51 páginas y retrato de M. de Beaujeu.

Gilmary Shea (John).—La vie du R. P. Pierre Joseph Marie Chaumonot, de la Compagnie de Jésus, Missionnaire dans la Nouvelle France, écrite par lui-même, par ordre de son Supérieur l'an 1688.—Nouvelle York. A la Presse Cramoisy de Jean Marie Shea. M.DCCC.LVIII. Con un apéndice en lengua hurona y la continuación de la Vida por un P. de la misma Compañía de Jesús. 108-66.

——— Relation de ce qui s'est passé de plus remarquable aux Missions de Pères de la Compagnie de Jésus en la Nouvelle France les années 1672 et 1673 par le R. P. Claude Dablon, Recteur des Missions de la Compagnie de Jésus de la Nouvelle France.—A la Nouvelle York. De la Presse Cramoisy de Jean Marie Shea. M.DCCC.LXI. Tiré a 100 exemplaires. 219 págs.

——— A Character of the Province of Maryland described in four distinct parts, by George Alsop, 1666. A new edition with an introduction and copious historical notes by John Gilmary Shea.—New York: William Gowaus, 1869. 64 copies printed ou large paper 4to. Con retrato y mapa reproducidos de la antigua edición y un catálogo de libros americanos. 125-40 págs.

——— A French.—Onondaga Dictionary, from a manuscript of the seventeenth century, by John Gilmary Shea. New York, Cramoisy. Press, 1880. 103, fol.

——— Arte de la lengua Névome, que se dice Pima, propia de Sonora, con la Doctrina Cristiana y Confesonario añadidos. San Agustin de la Florida, año de 1862. De un manuscrito anónimo del siglo XVIII. Publicada por Buckinghan Smith con dedidatoria á Juan de Herrera, Marqués de Herrera.—Nueva York, 1862. 97-32 págs., fol.

——— Grammar and Dictionary of the Language of the Hidatsa (Minnetarees, Grosventres of the Missouri) with an Introductory sketch of the Tribe, by Washington Matthews.—New York, Cramoisy. Press, 1873. Edition of 100 copies. 168 págs., fol.

Digitized by Google

Gilmary Shea (John).—The History of the Five Indian Nations Depending on the Province of New-York, by Cadwallader Colden. Reprinted exactly from Bradjord's New York edition (1727) with an Introduction and Notes by Jonh Gilmary Shea.—New York, J. H. Morrell, 1866.—One hunded and twenty Copies. XI-XVIII, 141 págs. y retrato del autor.

——— Grammar and Dictionary of the Iacama Language by Rev. M. C. Pandosy, Translated by George Gibbs and J. G. Shea.—New York. Cramoisy. Press. 1862. 59 págs. fol.

——— A Dictionary of the Chinook Jargon or Trade language of Oregon by George Gibbs.—New York, Cramoisy Press. 1863. 44 págs. fol.

——— Alphabetical Vocabularies of the Clallam and Lummi by George Gibbs.—New York. Cramoisy. Press. 1863. 40 págs., fol.

——— Radices Verborum Iroquæorum, Auctore R. P. Jacobo Bruyes, Societatis Jesu. Neo-Eboraci, Typis. J. M. Shea, 1863. 123 págs., fol.

——— Alphabetical Vocabulary of the Chinook language by George Gibbs.—New York. Cramoisy Press. 1863. 23 páginas, fol.

——— A grammatical Sketch of the Heve Language, Translated from an unpublished Spanish Manuscript, by Buckingham Smith.—New York, Cramoisy. Press. 1861. 26 págs. fol.

——— Extracto de la gramática Mutsun, ó de la lengua de los naturales de la Mision de San Juan Bautista, compuesta por el R. P. Fray Felipe Arroyo de la Cuesta, del orden seráfico de N. P. San Francisco, Ministro de dicha Misión en 1816.—Nueva York, 1861. Tirada de 100 ejemplares. 48 págs., fol.

——— Alphab. Rivulus Obeundus, exprimationum causa horum indorum Mutsun Missionis Sanct Joan Baptistæ, exquisitarum A Fr. Philipp. Ab Arroyo de la Cuesta. Año de 1815.—New York. Cramoisy Press. 1862. 96 págs., folio. Mutsun y castellano.

——— A description of Louisiana, by Father Louis Hennepin, Recollect Missionary. Translated from the edition of 1683, and compared with the Nouvelle decouverte, the

Digitized by Google

La Salle documents and other contemporaneous papers, by John Gilmory Shea.—New York, John G. Shea, 1880. 406 págs. y un mapa en facsímile.

Gilmary Shea (John).—First Establishment of the Faith in New France by Father Christian le Clercq, Recollect Missionary, Now first translated, with notes by John Gilmary Shea.—New York. John G. Shea, 1881. Dos vol. con retratos y mapas.

——— History and general description of New France by the Rev. P. F. X. de Charlevoix, S. J. Translated, with notes, by John Gilmary Shea, in six volumes.—New York. John Gilmary Shea, 1866.

——— The bursting of Pierre Margry's La Salle Bubble by John Gilmary Shea.—New York, 1879. 24 págs.

——— The expedition of Don Diego Dionisio de Peñalosa, Governor of New Mexico from Santa Fe to the River Mischipi and Quivira in 1662 as described by Father Nicholas de Freitas, O. S. F. With an account of Peñalosa's projects to aid the French to conquer the Mining Country in Northern Mexico; and his connection with Cavelier de la Salle. By John Gilmary Shea.—New York, John G. Shea, 1882. En 8.°, 101 págs.

Guzmán (Antonio L.).—Límites entre Venezuela y Nueva Colombia, por Antonio L. Guzmán, publicación ordenada por el ilustre americano pacificador, regenerador y presidente de los Estados-Unidos de Venezuela, general Guzmán Blanco. Edición oficial.—Caracas, imp. de la Unión Nacional, 1880. En 8.°, 336 págs.

Guzmán Blanco (Antonio).—Títulos de Venezuela en sus límites con Colombia, reunidos y puestos en orden por disposición del ilustre americano y regenerador de Venezuela, general Antonio Guzmán Blanco.—Caracas, imprenta de la Concordia, 1876. Tres tomos, 4.° mayor.

Haumonté, Parisot (Adam).—Grammaire et vocabulaire de la langue Taensa, avec textes traduits et commentés par J.-D., Haumonté, Parisot, L. Adam.—Paris, Maisonneuve et Cie, libraires, éditeurs, 1882.

Jiménez de la Espada (M.).—Biblioteca Hispano-Ultramarina. Tercero libro de las Guerras civiles del Perú, el cual se

Digitized by Google

llama *La Guerra de Quito*, hecho por Pedro de Cieza de León, coronista de las cosas de las Indias, y publicado por Marcos Jiménez de la Espada.—Tomo I.—Madrid, imp. de M. G. Hernández, 1877. Un vol. 4.°, CXIX-176-120 págs.

Jiménez de la Espada (M.).—Biblioteca Hispano-Ultramarina. Segunda parte de la *Crónica del Perú*, que trata del señorío de los Incas Yupanquis y de sus grandes hechos y gobernación, escrita por Pedro de Cieza de León. Seguida de la Suma y narración de los Incas que los indios llamaron Capaccuna, por Juan de Betánzos. Los publica Marcos Jiménez de la Espada.—Madrid, imp. de M. G. Hernández, 1880. Un vol. de 140 págs. C.

——— Tres relaciones de antigüedades peruanas. Publícalas el Ministerio de Fomento con motivo del Congreso Internacional de Americanistas que ha de celebrarse en Bruselas el presente año.—Madrid, imp. de Tello, 1879. Un vol. de 328 págs. Con carta introducción de D. M. Jiménez de la Espada.

——— Relaciones geográficas de Indias. Publícalas el Ministerio de Fomento.—Perú, tomo I, Madrid, imp. de G. Hernández, 1881. Dedicados al Congreso Internacional de Americanistas de Madrid. Un vol. fol. Con introducción, notas y apéndices de D. M. Jiménez de la Espada, CLIV-216-*CLIX*.

——— Memorias historiales y políticas del Perú, por el licenciado D. Fernando Montesinos, seguidas de las informaciones acerca del señorío de los Incas, hechas por mandado de D. Francisco de Toledo, virey del Perú. Publicadas en la Colección de libros españoles raros ó curiosos, tomo décimosexto.—Madrid, imp. de Ginesta, 1882. En 8.°, 259 págs.

Jorrin (José Silverio).—Cristóbal Colón y la crítica contemporánea.—Habana, 1883. En 4.°, 42 págs.

Larraínzar (Manuel).—Estudios sobre la historia de América, sus ruinas y antigüedades, comparadas con lo más notable que se conoce del otro Continente en los tiempos más remotos, y sobre el origen de sus habitantes, por Manuel Larraínzar.—México, imp. de Villanueva, 1875-79. Cinco volúmenes con láminas.

Digitized by Google

Leclerc (Ch.).—Biblioteca Americana. Histoire, Géographie, Voyages, Archéologie et Linguistique des deux Amériques et des Iles Philippines. Rédigée par Ch. Leclerc.—Paris, Maisonneuve et Cie, libraires-éditeurs, 1878. Un vol. de 737 págs. C.

Le Plongeon (Augustus).—Mayapan and Maya inscriptions by Augustus Le Plongeon, M. D. Worcester. Press of Chas.—Hamilton, 1881. Un cuaderno de 39 págs., con grabados y retratos en fotografía de Mr. y Mss. Plongeon. Enviado al Congreso por Mr. Stephen Salisbury. Jr.

López Prieto (Antonio).—Informe que sobre los restos de Colón presenta al Excmo. Sr. Gobernador general D Joaquín Jovellar y Soler, después de su viaje á Santo Domingo, D. Antonio López Prieto, de la Real Sociedad económica de la Habana. Impreso por órden del gobierno general (escudo de armas de Colón).—Habana, imp. del Gobierno, 1878. Un vol. de 109-XI págs. y 10 láminas.

——— Los restos de Colón. Examen histórico crítico, por D. Antonio López Prieto. Segunda edición.—Habana, imp. del Gobierno, 1878. Un cuaderno de 83 págs.

——— Dirección general de Hacienda de la Isla de Cuba. Subdirección. Sección de estadística preparatoria. Población. Estudios estadistico-demográficos correspondientes á 1879. Extractos de los cuadros generales remitidos al Excmo. Sr. Ministro de Ultramar (escudo de armas reales). —Habana. La propaganda literaria, 1881. Un cuaderno de 27 págs., cubierta en negro y rojo. Firma la dedicatoria al referido Ministro, el jefe de la sección D. Antonio López Prieto. Publicación oficial.

——— Parnaso cubano. Colección de poesías selectas de autores cubanos desde Zequeira á nuestros días, precedida de una introducción historico-crítica sobre el desarrollo de la poesía en Cuba, con biografías y notas críticas y literarias de reputados literatos, por D. Antonio López Prieto, correspondiente de la Real Academia de la Historia, de la Sociedad geográfica de Madrid y socio de mérito de la Real Sociedad económica de la Habana.—Tomo I. Habana. Editor, Miguel de Villa, 1881. Un vol. de 370 páginas.

Digitized by Google

Markham (Clements R.).—Expeditions into the Valley of the Amazons, 1539, 1540, 1639. Translated and edited, with notes, by Clements R. Markham, T. R. G. S, author of «Cuzco and Lima.»—London: printed for the Hakluyt Societi, M.DCCC.LIX. Un vol. 4.°

——— Narratives of the rites and laws of the Yncas. Translated from the original spanish manuscripts, and edited with notes and an Introduction, by Clements R. Markham, C. B., T. R. S.—London: printed for the Hakluyt Societi, M.DCCC.LXXIII. Un vol. 4.°

——— The second part of the Chronicle of Peru, by Pedro de Cieza de León. Translated and edited, with notes and an Introduction, by Clements R. Markham, C. B., T. R. S. London: printed for the Hakluyt Societi, M.DCCC.LXXXIII. Un vol. 4.°

Murillo (M.).—Límites entre Colombia y Venezuela.—Bogotá, 1875, imp. de Medardo Rivas. 4.° mayor, 211 págs.

Murillo (Mariano).—Boletín de la librería (publicación mensual). Obras antiguas y modernas.—Madrid, imp. de Fortanet, Setiembre, 1881. Número extraordinario, con relación alfabética de obras raras de asuntos de América.

Napp (Richard).—Die Argentinische republik im auftrag des Argentin central comite's für die Philadelphia-austellung und mit dein beistand mehrerer mitarbeiter bearbeitet von Richard Napp. (Mit 6 Karten.)—Buenos Aires, 1876. Un vol. de 495 págs., con 6 mapas.

Navarro Viola (Alberto).—Anuario bibliográfico de la República Argentina. Director, Alberto Navarro Viola, abogado, secretario de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, corresponsal del Ateneo del Uruguay.—Buenos Aires, imp. de M. Biedma, 1881. Un vol. en 8.°, 395 págs.

——— Anuario bibliográfico de la República Argentina. Año III, 1881. Director, Alberto Navarro Viola, abogado, etc., etc., 1882.—Buenos Aires, en 8.°, 621 págs.

Novo y Colson (Pedro de).—Congreso Internacional de Americanistas. Ramo de historia. Tema VI. Sobre los viajes apócrifos de Juan de Fuca y de Lorenzo Ferrer Maldonado. Recopilación y estudio, por D. Pedro de Novo y Colsón, teniente de navío, académico correspondiente de la

Digitized by Google

Real de la Historia, etc. Contiene también este libro la disertación del mismo autor titulada *Última teoría sobre la Atlántida*.—Madrid, imp. de Fortanet, 1881. Un vol. de 223 págs.

Orozco y Berra (M.).—Historia antigua y de la conquista de México, por el licenciado Manuel Orozco y Berra, vicepresidente de la Sociedad de Geografía, etc. Se imprime esta obra á expensas y por orden del supremo gobierno de la República Mexicana.—México, tipog. de Gonzalo A. Esteva, 1880. Dos volúmenes.

Orton (James).—The Andes and the Amazon; or Acros the Continent of South America. By James Orton, M. A., profesor of Natural History in Vassar College, Poughkeepsie, N. V., etc.—London: Sampson Low, son, & Marston.—New York: Harper & Brothers, 1870. Un vol. 4.°, XXIV-356 págs.

Pacheco Zegarra (Gavino).—Ollantaï. Drame en vers quechuas du temps des Incas. Texte original écrit avec les caractères d'un alphabet phonétique spécial pour la langue quechua; précédé d'une Étude du Drame, au point de vue de l'histoire et de la langue; suivie d'un Appendice en deux parties et d'un Vocabulaire de tous les mots contenus dans le drame. Traduit et commenté par Gavino Pacheco Zegarra.—Paris, Maisonneuve & Cie, libraires éditeurs. M.DCCC.LXXVIII. Un vol. de CLXXIV-265 págs.

Palau (Melchor de).—La Atlántida, poema de Mossén Jacinto Verdaguer, ab la traducció castellana.—Barcelona, imp. de Jepús, 1878. Un volumen.

Parisot (J.).—Taensagini-Tyañgagi. Cancionero americano en lengua taensa.—Imp. de V. Collot, en Epinal (Francia), 1881. Un cuaderno de 15 págs.

Peralta (Manuel M. de).—Costa-Rica, Nicaragua y Panamá en el siglo XVI, su historia y sus límites según los documentos del archivo de Indias de Sevilla, del de Simancas, etc., recogidos y publicados con notas y aclaraciones históricas y geográficas, por D. Manuel M. de Peralta, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de Costa-Rica, etc.—Madrid, imp. de Manuel Ginés Hernández, 1883. En 4.°, 832 págs. y un mapa.

——— El río San Juan de Nicaragua, derechos de sus ri-

Digitized by Google

bereños, las repúblicas de Costa-Rica y Nicaragua según los documentos históricos, por D. Manuel M. de Peralta, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de Costa-Rica en España, Francia, Bélgica y los Estados-Unidos de América, correspondiente de la Academia de la Historia, etc., etc., 1882.—Madrid, librería de Murillo. En 4.°, 28 págs.

Pereira (Ricardo S.).—Documentos sobre límites de los Estados-Unidos de Colombia copiados de los originales que se encuentran en el Archivo de Indias de Sevilla, y acompañados de breves consideraciones sobre el verdadero *Uti posidetis de 1810*, por Ricardo S. Pereira, Secretario de Legación de primera clase, Consul general de los Estados-Unidos de Colombia en España. Primera serie: límites entre el antiguo Vireinato de Nueva Granada y las Capitanías generales de Venezuela y Guatemala.—1883. En 8.°, 167 págs. y un mapa.

Pérez Junquera.—Origen de los americanos. Esperanza de Israel. Reimpresión á plana y renglón del libro de Menasseh Ben Israel, teólogo y filósofo hebreo, sobre el origen de los americanos, publicado en Amsterdam 5410 (1650). Con un preámbulo, una noticia bibliográfica de las principales obras que sobre los orígenes, historia y conquistas de América y Asia se han impreso, y el retrato y la biografía del autor, por Santiago Pérez Junquera.—Madrid, 1881. Un vol. de 126 págs.

Pérez Verdía (Luís).—Compendio de la historia de México desde sus primeros tiempos hasta la caida del segundo imperio, escrito para uso de los colegios de instrucción superior de la República, por el licenciado Luís Pérez Verdía, profesor de Historia y Cronología en el Liceo de Varones del Estado de Jalisco, etc., etc.—Guadalajara, tipografía del autor, 1883. En 4.°, 346 págs.

Perojo (José del).—La Colonisation espagnole.—Amsterdam, Schröder frères, 1883. 35 págs.

Pinart (A. L.).—Colección de lingüística y etnografía americanas, publicada por A. L. Pinart. Tomo IV. Noticias de los indios del departamento de Veragua y vocabularios de las lenguas Guaymi, Norteño, Sabanero y Dorasque.—San

Digitized by Google

Francisco, imp. de A. L. Bancroft y C.ª, 1882. Un cuaderno en folio, 73 págs.

Plaza (Ramón de la).—Ensayos sobre el arte en Venezuela, por el general Ramón de la Plaza. Ofrenda al libertador en su primer centenario, impresa por disposición del ilustre americano, regenerador, pacificador y Presidente de los Estados-Unidos de Venezuela, general Guzmán Blanco.—Caracas, imp. de *La Opinión Nacional*, 1883. En folio, 262-48 págs., con grabados y música.

Quesada (Vicente G.).—Vireinato del Río de la Plata, 1776-1810. Apuntamientos critico-históricos para servir en la cuestión de límites entre la República Argentina y Chile. —Buenos Aires, tip. de M. Biedma, 1881. Un vol. de 654 páginas.

Quijano Otero (José María).—Memoria histórica sobre límites entre la República de Colombia y el Imperio del Brasil, por José María Quijano Otero, bibliotecario nacional, 1869. —Bogotá, imp. de Gaitán. Un vol. en 4.°, 558 págs.

——— Límites de la República de los Estados-Unidos de Colombia, por J. M. Quijano Otero, individuo correspondiente de la Academia Española de la Historia. Tomo I. Bases generales. Los tratados hispano-lusitanos. El uti possidetis de 1810.—Sevilla, 1881, imp. de Francisco Alvarez. En 4.° mayor, 430 págs.

Rada y Delgado (J. de D.).—Ensayo sobre la interpretación de la escritura hierática de la América Central, por M. León de Rosny. Traducción anotada y precedida de un prólogo, por D. Juan de Dios de la Rada y Delgado (escudo de armas reales).—Madrid, imp. y fundición de M. Tello, 1881. En folio con láminas al cromo.

Reiss (W.).—Ein Besuch bei den Jivaros-Indianern.—Berlin, 1880. Un cuaderno de 13 págs.

——— Todtenbestattung zu Ancon (Perú).—Berlin, 1879. Un cuaderno de 6 págs.

——— Bericht über den Vierten internationalem Amerikanisten-Congress und die damit verbundene Ausstellung in Madrid (September 1881), erstallet in der Sitzung der Gesellschaft für Erdkunde in Berlin.—Berlin, 1882. Un cuaderno de 14 págs.

Digitized by Google

Reiss et Stübel.—La nécropole d'Ancon au Pérou. Recueil de matériaux pour servir à l'histoire de la civilisation et de l'industrie dans l'empire des Incas, par W. Reiss et A. Stübel, d'après les resultats de leurs propes explorations. Publié avec l'assistance de l'Administration générale des Musées royaux de Berlin. A. Asher & Cie.—Berlin, 5, unter den Linden. Ediciones en alemán é inglés con hermosos cromos.

Reinoso (Alvaro).—Notas acerca del cultivo en Camellones. Agricultura de los indígenas de Cuba y Haití, por el doctor D. Alvaro Reynoso, delegado en Paris por el Congreso Internacional de Americanistas, correspondiente de la Real Academia de la Historia de Madrid, etc., etc.—Paris, Ernesto Leroux, editor, 1881. Un cuaderno de 111 págs.

Rivera.—Compendio de la historia antigua de México desde los tiempos primitivos hasta el desembarco de Juan de Grijalva, escrito por el Dr. Agustín Rivera. Tomo I.—San Juan de los Lagos, tip. de José Martín, 1878. En 4.°, 447 p.

Roca (Julio A.).—Informe oficial de la comisión científica agregada al Estado Mayor General de la expedición al Río Negro (Patagonia), realizada en los meses de Abril, Mayo y Junio de 1879, bajo las órdenes del general don Julio A. Roca. Entrega I. Zoología.—Buenos Aires, imp. de Ostwald, 1881. Fol., 168 págs. y 4 láms.

——— Entrega II. Botánica.—Fol., 294 págs. y 12 láms., por el Dr. Pablo G. Lorentz y Gustavo Niederlein.

Sanchez Núñez (Manuel).—Ojeada sobre la parte argentina de la región hidrográfica del Río de la Plata, por D. Manuel Sanchez Núñez, director de obras públicas, cesante de la isla de Puerto-Rico, antiguo oficial del Cuerpo de Ingenieros, etc.—Madrid, imp. del Memorial de Ingenieros, 1879. Un vol. de 289 págs., con 8 mapas de las regiones que describe.

Sancho Rayón (José).—Pintura del Gobernador, Alcaldes y Regidores de México. Reproducción de un códice existente en la biblioteca del Duque de Osuna.

——— Reproducción fotográfica de la Doctrina Cristiana en lengua guasteca y castellana, por Fr. Juan de la Cruz, impresa en México en 1571.

Digitized by Google

San Januario (Mision du vicomte de).—Auprès des Républiques de l'Amérique du Sud (1878 et 1879). Rapport sur les conditions géographiques, économiques, commerciales et politiques de la République Argentine.—Buenos Aires, imp. du Courrier de la Plata, 1881. 4.°, 66 págs.

Saussure (Henri de).—Mémoires pour servir à l'Histoire naturelle du Mexique, des Antilles et des États-Unis. par Henri de Saussure, Membre de la Société de Physique et d'Histoire naturelle de Genève, etc.

——— Orthoptères de l'Amérique moyenne.—Genève, imp. Ramboi et Schuchard, 1864. Un vol. fol. de 279 páginas y dos láminas iluminadas.

——— Synopsis des Mantides Américains.—Genève et Bale. H. Georg, libraire-éditeur, 1871. Un vol. fol. de 186 páginas y una lámina.

——— Mémoire sur divers crustacés nouveaux du Mexique et des Antilles.—Genève, imp. Jules G^me Fick. Un volumen folio de 82 págs. y 6 láminas. C.

En las cubiertas se anuncian varias otras obras del mismo autor.

——— Découverte des ruines d'une ancienne ville mexicaine située sur le plateau de l'Anahuac—Paris, imp. de L. Martinet, 1858. Un cuaderno de 24 pág.

——— Coup d'œil sur l'hydrologie du Mexique, principalement de la partie Orientale, accompagné des quelques observations sur la nature physique de ce pays. Première partie.—Genève, imp. de Jules G^me Fick, 1862. Un vol. de 196 págs. y dos mapas.

——— Mission scientifique au Mexique et dans l'Amérique centrale. Ouvrage publié par ordre de S. M. l'Empereur et par les soins du Ministre de l'Instruction publique. Sixième partie. Études sur les insectes Orthoptères et les Myriapodes, par M. Henri de Saussure.—Paris, imprimerie Imperiale, M.DCCC.LXX. Gran volumen en folio con láminas.

——— Études sur les Myriapodes, par MM. Henri de Saussure et Aloïs Humbert.—Gran vol. en fol. con láminas.

——— Le Congrès des Américanistes tenu à Madrid en septembre 1881.—8.° mayor, 48 págs.

Digitized by Google

Schott (Charles A.).—United States Coast and Geodetic Survey.—An Inquiry into the variation of the Compass of the Bahama Islands, at the time of the landfall of Columbus in 1492. By Charles A. Schott, Assistant. Apendix num. 19. Report for 1880.—Washington, Government Printing Office, 1882. En fol., 8 págs. y una carta del cambio secular de la Curva magnética en el Atlántico septentrional.

Sociedad Geográfica.—Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid.—Madrid, imp. de Fortanet, 1876-1881. Once volúmenes.

Esta publicación contiene los siguientes artículos con relación á América.

Tomo I. Descripción de la isla de Puerto-Rico redactada el año 1582, por Juan Ponce de León, presbítero y el bachiller Antonio de Santa Clara, abogado.

Tomo VI. Noticias geográficas de la isla de Santo Domingo, por D. Manuel Fernández de Castro.

Excursión por las repúblicas del Plata, hecha y descrita por el capitán de fragata D. Francisco Carrasco y Guisasola.

Sesión solemne en honor de Sebastián de Elcano.

Retrato de Cristóbal Colón.

Tomo VII. Última teoría de la Atlántida, por D. Pedro de Novo y Colson.

El desierto de Atacama, por D. Francisco Vidal Gormaz.

Tomo VIII. Descripción de las islas Bermudas escrita el año de 1640, por el Escribano del Rey Juan de Rivera y Saavedra, comentada por D. Cesáreo Fernández Duro.

Memoria descriptiva de la isla de la Mona en el freu que media entre Puerto-Rico y Santo Domingo, por don Indalecio Núñez Zuloaga.

Memoria descriptiva de las islas del Pasaje en lo más occidental del Archipiélago de las Vírgenes, por D. Indalecio Núñez Zuloaga.

Memoria del reconocimiento del interior de la isla de la Culebra, por D. César de Guillerna.

Memoria del reconocimiento de la costa de la isla de la Culebra, por D. Antonio Eulate.

Congreso Internacional de Americanistas.

Digitized by Google

El Iza ó Putumayo, por D. M. Jiménez de la Espada.

Tomo IX. Ampliaciones á las noticias de la isla Mona.

El camino de Bolivia al Atlántico, por D. Enrique Dupuy.

Viaje del capitán Pedro Teixeira, aguas arriba del río de las Amazonas (1638-1639), por D. M. Jiménez de la Espada.

Tomo X. Noticias sobre el istmo de Tehuantepec, por D. Francisco de Paula Arrangoiz.

Descripción del mapa de una parte de la América meridional, trazado para la cuestión de límites con Portugal.

Tomo XI. El istmo de Tehuantepec, por D. Francisco de Paula Arrangoiz.

La isla Guanahani.

Descripción universal de las Indias. Manuscrito anónimo del siglo XVI.

Canales interoceánicos, por D. Justo Zaragoza.

MAPAS.

Mapa de la isla de Puerto-Rico publicado en 1851, por D. Francisco Coello.

Mapa del desierto de Atacama.

Plano de las islas Mona y Monito.

Plano de las islas del Pasaje.

Plano de la isla Culebra.

Mapa de una parte de la República Boliviana, formado por Juan B. Miuchui, para acompañar al informe dirigido al gobierno de Bolivia, por F. J. Bravo.

Mapa inédito que acompaña al «Descubrimiento del río de las Amazonas y sus dilatadas provincias», dirigido al Presidente del Consejo de Indias, por D. Martín de Saavedra y Guzmán, Gobernador y Capitán general del Nuevo Reino de Granada y Presidente de la Real Audiencia y Chancillería de Santa Fe de Bogotá, publicado por don M. Jiménez de la Espada.

Digitized by Google

Soto (M. A.).—¿Desembarcó Cristóbal Colón en tierra firme del continente americano?—Tegucigalpa, tip. Nacional, 1882. En 8.° mayor, 34 págs.

Es discusión iniciada por el Dr. D. Marco Aurelio Soto, Presidente de la República de Honduras.

Stargardt (J. A.).—Amerika und Orient. Enthält auch original Manuscripte und Werke von Professor J. C. E. Buschmann (Königl. Bibliothekar, Mitglied der Akademie), Wilh. v. Humboldt u. Alex. v. Humboldt. Zu verkaufer durch J. A. Stargardt in Berlin W. Jägerstrasse 53.—Berlin, 1881. Un cuaderno de 38 págs. C.

Tschudi (J. J. von).— Ollanta. Ein altpernanischer Drame ans ans der Kechnasprache. Übersetzt und Commentirt von J. J. von Tschudi.—Wien., 1875. Un vol. fol., 220 págs.

Vicuña Mackenna (B.).—Ensayo histórico sobre el clima de Chile desde los tiempos prehistóricos hasta el gran temporal de Julio de 1877, por B. Vicuña Mackenna.—Valparaiso, imp. del Mercurio, 1877. Un vol. de 490 págs.

——— Cambiaso. Relación de los acontecimientos y de los crímenes de Magallanes en 1851, escrita sobre numerosos documentos inéditos, por B. Vicuña Mackenna.—Santiago de Chile, imp. de la librería del Mercurio, 1877. Un vol. de 366 págs.

——— Diez meses de misión á los Estados-Unidos de Norte América como agente confidencial de Chile, por B. Vicuña Mackenna. Con más de doscientos documentos inéditos —Santiago, imp. de la Libertad, 1867. Dos vols.

——— Historia de los diez años de la administración de D. Manuel Monti, por B. Vicuña Mackenna.—Santiago de Chile, imp. Chilena, 1862-1863. Cinco vols.

——— Introducción á la historia de los diez años de la administración Monti. D. Diego Portales. Con más de quinientos documentos inéditos, por Benjamín Vicuña Mackenna.—Valparaíso, imp. del Mercurio, 1863. Dos vols.

——— La Patagonia. Estudios geográficos y políticos dirigidos á esclarecer la «Cuestión-Patagonia» con motivo de las amenazas recíprocas de guerra entre Chile y la República Argentina, por B. Vicuña Mackenna.—Santiago, imp. del Centro Editorial, 1880. Un vol.

Digitized by Google

Vicuña Mackenna (V.).—Historia general de la República de Chile desde su independencia hasta nuestros días, por los Sres. D. J. V. Lastania, D. M. A. Tocornal, D. J. Benavente, D. M. L. y D. G. V. Amunátegui, D. S. Sanfuentes, D. B. Vicuña Mackenna, D. A. García Reyes, D. D. Santa María, D. D. Ramos Arana, D. M. Concha y Toro, D. J. Enazuriz, etc, etc. Edición autorizada por la Universidad de Chile, corregida y considerablemente aumentada por sus autores, publicada con notas ilustrativas y comentarios según documentos originales é inéditos, por D. B. Vicuña Mackenna, miembro de Facultad de Humanidades. Tomo tercero.—Santiago de Chile, imp. Nacional, 1868. Un vol. de 755 págs.

——— Historia de Valparaíso. Crónica política, comercial y pintoresca de su ciudad y de su puerto desde su descubrimiento hasta nuestros días, 1536-1868, por B. Vicuña Mackenna. Tomo II.—Valparaíso, imp. del Mercurio, 1872. Un vol. de 367 págs.

——— Catálogo razonado de la Exposición del Coloniage celebrada en Santiago de Chile en Setiembre de 1873.—Santiago, imp. del Sud América, 1873. Un vol. de 114 págs.

——— Catálogo del Museo histórico del Santa Lucía.—Santiago, imp. de la República, 1875. Un cuaderno de 32 páginas.

——— El Santa Lucía. Guía popular y breve descripción de este paseo para uso de las personas que lo visiten, con indicación de todos los caminos, senderos, plazas, jardines, estatuas, edificios y demás objetos de interés.—Santiago, imp. del Mercurio, 1874. Un cuaderno de 44 págs.

——— Los Lisperguer y la Quintanilla (Doña Catalina de los Rios). Episodio histórico-social con numerosos documentos inéditos, por B. Vicuña Mackenna. Segunda edición extensamente aumentada y corregida.—Valparaíso, imp. del Mercurio, 1877. Un vol. de 285 págs.

——— Publicaciones políticas. Ocho opúsculos dados á luz en los años de 1875 á 1879.

——— Obras completas de D. Benjamín Vicuña Mackenna. Cinco series, 40 volúmenes en cuarto.—Santiago, imp. del Mercurio, 1876. Un cuaderno catálogo.

Digitized by Google

Vigil (José M.).—Biblioteca mexicana. Crónica mexicana escrita por D. Hernando Alvarado Tezozomoc, hacia el año de MDXCVIII, anotada por el Sr. Licenciado D. Manuel Orozco y Berra, y precedida del Códice Ramirez, manuscrito del siglo XVI intitulado «Relación del origen de los indios que habitan esta Nueva España, según sus historias», y de un examen de ambas obras, al cual va anexo un estudio de cronología mexicana por el mismo Sr. Orozco y Berra.—José M. Vigil, editor. México, Imp. y litog. de Ireneo Paz, 1881. Un vol. 4.° mayor, 712 págs. y lám.

Virchow (Rud.).—Verhandlungen der Berliner Gesellschaft für Anthropologie, Ethnologie und Urgeschichte. Redigirt von Rud. Virchow.—Berlin. Wiegaudt, Hempel & Parey, 1877. Un cuaderno con láminas litografiadas de vasos peruanos y otros objetos.

Viso (J.).—Alegato de Venezuela en su controversia sobre límites con Colombia. Impreso por disposición del ilustre americano regenerador, pacificador y Presidente de los Estados-Unidos de Venezuela, general Guzmán Blanco.—Madrid, por los Sucesores de Rivadeneyra, 1883. 4.° mayor, 282 págs.

——— Refutación del folleto del Sr. Dr. Galindo sobre límites entre Venezuela y Colombia.—Madrid, imp. de los Sucesores de Rivadeneyra, 1883. 4.° mayor, 141 págs.

——— Refutación del folleto del Sr. Dr. Arosemena sobre límites entre Venezuela y Colombia.—Madrid, imp. de los Sucesores de Rivadeneyra, 1883. 4.° mayor, 131 págs.

Voss:—Steingeräthe ans Yucatan.—Una hoja con grabados que representan los objetos de piedra que describe.

Zaragoza (Justo).—Biblioteca Hispano-Ultramarina. Historia del descubrimiento de las regiones australes hecho por el general Pedro Fernández de Quirós, publicada por don Justo Zaragoza.—Madrid, imp. de Manuel G. Hernández, 1876-1880. Tres vol.

——— Los Congresos de Americanistas. Artículo publicado en la *Revista Hispano-Americana*.—Madrid, Setiembre de 1881.

——— Biblioteca de los Americanistas. Historia de Guatemala ó Recordación florida, escrita en el siglo XVII por

Digitized by Google

el capitán D. Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán, que publica por vez primera con notas é ilustraciones don Justo Zaragoza.—Madrid, Luís Navarro, editor, 1882. Madrid, imp. central, á cargo de Víctor Saiz. Dos vol. 4.° español y un mapa en colores.

Zaragoza (Justo).—Piraterías y agresiones de los ingleses y de otros pueblos de Europa en la América española desde el siglo XVI al XVIII, deducidas de las obras de D. Dionisio de Alsedo y Herrera. Publícalas D. Justo Zaragoza.—Madrid, imp. de Manuel G. Hernández, 1883. En 4.° mayor, con tres mapas.

——— Noticias históricas de la Nueva España, etc.—Madrid, imp. de Manuel G. Hernández, 1878. En folio menor.

Digitized by Google

LISTA DE LOS SEÑORES SOCIOS

DEL

CONGRESO DE AMERICANISTAS DE MADRID[1].

ALEMANIA.

BENTFELDT (Gustav), corresponsal de la *Allgemeine Zeitung*, de Augsburgo, y de la *Jaegliche Rundschau*, de Berlín; Madrid, Tudescos, 39.

KÜNNE (Carl); Charlottenburg, 12, Engliche-Strasse.

NEUSSEL (Otto), geógrafo, caballero de Carlos III, Buckeburgo; Madrid, Santa Isabel, 41.

RAPP (Théodore); Hambourg, Papenstrassen, 79.

REISS (Wilhem), vice-president geographische Gesellschaft, Berlín.

STREBEL (Hermann); Hambourg, Papenstrasse, 79.

---

(1) El sensible fallecimiento de D. Andrés Domec, secretario adjunto y contador que fué del Congreso, ha retrasado la publicación de este volumen, por extravío de algunas adhesiones. Los señores que no se hallen inscritos en la lista, podrán dirigir la reclamación á la Secretaría general, calle del Sauco, número 13 triplicado. En la misma se hará entrega de los dos volúmenes publicados á presentación de la tarjeta personal.

Digitized by Google

ARGENTINA (REPÚBLICA).

Lladó (Juan), vice-cónsul en Philippeville (Argelia.)

Peterken (E.), agente general en Bélgica y Holanda; Bruselas.

Varela (Excmo. Sr. D. Héctor F.), cónsul general y delegado del Gobierno de la República en el Congreso; Madrid, Príncipe, 12.

Vocos (Florentino); Madrid, Cruz, 12.

AUSTRIA.

Rieman (Guillermo), viajero; Madrid, Espejo, 2.

Tschudi (Diego de), literato; Edlitz, Jacobshof-Post.

BÉLGICA.

S. M. EL REY.

S. A. R. el conde de Flandes.

Adan (E.), coronel de E. M., director del Instituto Cartográfico; Bruselas.

Alvin (L.), conservador de la Biblioteca Real; Bruselas, rue du Trone.

Arnould (G.), ingeniero principal de minas; Mons.

Bamps (Anatole), miembro del Comité central de la Sociedad belga de Geografía, delegado del Gobierno belga en el Congreso de Madrid, y secretario general del Congreso internacional de Bruselas; rue du Marteau, 31.

Bamps (S. A.), procurador del Rey; Hasult.

Berchem, ingeniero principal de minas; Namur.

Bethune (Le Chanoine), Brujas.

Bischoffsheim (J. R.), senador; Bruselas, boulevard de l'Observatoire, 49.

Digitized by Google

BORCHGRANE (Emile de), ministro de Bélgica en Belgrado.

BORDIAN (Gedeón), arquitecto; Bruselas.

BORMANS (Stanislas), archivero de Estado de la Academia Real de Bélgica; Namur.

CANNART D'AMALE (F. J. P.), senador; Malines.

COENEN (J. P. M.), curé de Notre Dame; Verviers-Luttich.

COUCHET (D. Th.), curé de Saint Hubert; Verviers-Luttich.

CHALON (Renier), presidente de la sociedad Real de Numismática, de la Academia Real; Bruselas.

DELGUER (Dr. Louis), vice-presidente de la Sociedad de Geografía, secretario de la Academia de Arqueología; Amberes.

DELVIGNE (Adolphe), Chanoine; Bruselas.

DOGNÉE (Eugène M. O.), miembro del Instituto Arqueológico de Lieja, de la Academia de Arqueología de Bélgica, etc., etc.; Lieja.

DUPONT (E.), director del Museo Real de Historia Natural; Bruselas.

FELIX (Dr. Jules), médico de la casa real; Bruselas.

GACHARD (L. P.), archivero general del Estado, secretario de la Comisión Real de Historia; Bruselas.

GENARD (P.), archivero de la ciudad de Amberes.

GŒTHALS (El Barón), teniente general, ayudante de campo de S. M. el Rey. Bruselas.

HÆGHEN (F. Van der), bibliotecario de la Universidad de Gante.

HARLEZ (Le Chanoine C. de), profesor de la Universidad de Lovaina.

HENSCHLING, director honorario en el Ministerio del Interior; Bruselas.

HISSENHOVEN (Van); Amberes.

LE ROY (Alphonse), profesor de la Universidad y de la Academia Real de Bélgica; Bruselas.

LIAGRE, teniente general, secretario perpetuo de la Academia Real; Bruselas.

LONNEUX (L'Abbé), profesor del Instituto de San Luís; Bruselas.

Digitized by Google

MEESTER DE RAVESTEIN, ministro plenipotenciario de Bélgica; Brabante.

MULLENDORFF (Prosper), redactor del *Moniteur des Interêts Materiels;* Bruselas, rue de la Banque, 6.

NEYT (Georges), ministro plenipotenciario de Bélgica en Méjico.

RUTTEN (Albert), abogado; Bruselas.

SCHMITZ (L'Abbé), misionero apostólico; Bruselas.

Société Royal Belge de Géographie; Bruselas.

TANDEL (Emile), comisario de distrito; Arlon.

URSEL (El conde Charles de), secretario de legación; Bruselas.

VERVOORT (D.), ex-presidente de la Cámara de Representantes; Bruselas.

WARLOMONT (El doctor), de la Academia Real de Medicina, Bruselas.

VANWERMANS (El coronel), presidente de la Academia de Arqueología y de la Sociedad Geográfica de Amberes.

WILKINS (Mme. Marcella J.), née Nujent; Bruselas.

BOLIVIA.

HERRERO (Joaquín Eusebio); Madrid, Alcalá, 49.

LYSEN (E.), cónsul de la República del Ecuador; Lieja.

BRASIL.

S. M. EL EMPERADOR.

LOPES GAMA (C.), ministro-presidente, delegado del Gobierno del Brasil; Madrid.

COLOMBIA (ESTADOS-UNIDOS DE).

GIRAUD (Julio), vicecónsul de los Estados-Unidos de Colombia en Orán, rue d'Orleans.

HOBEN (Barón de), cónsul general; Argel, rue Roland de Bussy, 1.

Digitized by Google

LABARRIÈRE (Miguel Sabas), Panamá; Paris, 65, boulevard Arago.

PÉREZ (José Joaquín), cónsul de los Estados-Unidos de Colombia en Liverpool.

QUIJANO OTERO (J. M.), comisionado oficial de Colombia en España; Madrid, hotel de la Paz.

VILLEGAS (Rafael).

COSTA-RICA.

S. E. EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, general Tomás Guardia.

PERALTA (Excmo. Sr. D. Manuel M. de), enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de la República de Costa-Rica; Madrid.

CHILE.

CARDOZO (Luís), ex-diputado del Congreso Nacional de la República de Chile; Madrid, San Miguel, 18.

DINAMARCA.

CARSTENSEN (W.), capitán de navío, secretario general del Congreso de Copenhague.

ESPAÑA.

S. M. EL REY.

ABAIN (D. José G.), profesor de lenguas; Manila (Filipinas).

ABELLA (D. Marcelino de), oficial de la interpretación de lenguas, comendador de San Estanislao de Rusia; Madrid, Chinchilla, 6.

ACADEMIA (Real), de la Historia; Madrid, León, 21.

AGACIO Y RAMOS (D. Antonio), vicecónsul, que ha sido, de España en Valparaíso; Madrid, Olózaga, 3.

Digitized by Google

Aguirre (D. Eduardo), propietario y agente de Bolsa; Madrid, Carrera de San Jerónimo, 53.

Aguirre (D. Ezequiel de), propietario; Bilbao.

Aherán y Rubio (D. Julio de), capitán graduado de infantería; Dávao, isla de Mindanao (Filipinas).

Ainat y Benedito (D. José); Madrid, Costanilla de Santa Teresa, 3.

Alaña (D. Lope de), empleado municipal y artista; Bilbao.

Albareda (Excmo. Sr. D. José Luís), ministro de Fomento, presidente del Congreso; Madrid.

Alcay (D. Antonio); Habana, Sol, 121.

Alonso Manjón (D. José), catedrático; Zamora, Rua, 6.

Alonso Sanjurjo (Ilmo. Sr. D. Eugenio); jefe de sección en el Ministerio de Ultramar; Madrid, Urosas, 5.

Álvarez Mariño (Excmo. Sr. D. José), diputado á Cortes, consejero del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Madrid; Paseo de la Castellana, 25.

Álvaro (D. José Manuel), licenciado en ciencias y director de la Escuela Profesional; Habana, Campanario, 90.

Alzola (D. Pablo de), presidente de la Escuela de Artes y Oficios, ingeniero y propietario; Bilbao.

Apesteguía (Sr. D. Julio), diputado por Cuba; Madrid, Recoletos, Hotel, 14.

Arellano (D. Ricardo), ingeniero y propietario; Bilbao.

Arias y Albuerne (D. Aquilino), propietario; Madrid, Fuencarral, 50.

Arias de Miranda (D. José), correspondiente de la Real Academia de la Historia, archivero que fué del Ministerio de Ultramar, **delegado**; Oviedo, Grado.

Arizcun é Iturralde (D. Joaquín); Madrid, Aduana, 29, tercero derecha.

Arnedo (D. Fermín de), fabricante, individuo de la Asociación para reforma arancelaria; Bilbao.

Arrangoiz y Berzabal (D. Francisco de), diplomático y escritor, académico honorario de la Real Academia de la Historia; Madrid, Goya, 13.

Digitized by Google

ARRIETA (Excmo. Sr. D. Emilio), director de la Escuela Nacional de Música y Declamación; Madrid, San Quintín, 8, segundo.

ASENSIO Y DE TOLEDO (D. José María), abogado y diputado provincial, académico de las Reales de Buenas Letras y de Bellas Artes de Sevilla; Sevilla, O'Donnell, 18.

AYARRAGARAY (D. Manuel de), capitalista y viajero; Bilbao.

AYUNTAMIENTO DE MADRID (Excelentísimo).

AZAÑA (D. Esteban), jefe de Administración; Alcalá de Henares.

BACHILLER Y MORALES (D. Antonio), literato americano, expresidente de la Sociedad Económica de Amigos del País de la Habana, **delegado**; Habana, Industria, 128.

BARBIERI (Excmo. Sr. D. Francisco Asenjo), compositor de música, de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando; Madrid, Plaza del Rey.

BARRANTES (Excmo. Sr. D. Vicente), de las Reales Academias Española y de la Historia, gobernador civil de Manila (Filipinas).

BATLLES (D. Mariano); Barcelona.

BELTRÁN Y RÓZPIDE (D. Ricardo), doctor en Filosofía y Letras, de la Sociedad Geográfica de Madrid; Madrid, Lope de Vega, 24.

BERMÚDEZ DE SOTOMAYOR (D. Francisco); Madrid, Huertas, 16.

BÉTERA (Vizconde de), Sr. D. Pascual Dasí y Puigmoltó, abogado y ex-diputado á Córtes; Valencia.

Biblioteca Central de Marina; Madrid.

Biblioteca Nacional; Madrid.

Biblioteca del Instituto; Zamora.

Biblioteca de la Universidad; Madrid, Toledo, 45, Instituto de San Isidro.

BLAS Y MELENDO (D. Juan de Dios), abogado; Madrid, Humilladero, 19.

BOLIVAR (D. Ignacio), naturalista; Madrid, Santo Domingo, 3, tercero.

Digitized by Google

Bonet (D. Joaquín); Barcelona.

Borrego (D. Andrés), escritor; Madrid, Hortaleza, 39.

Bosch y Arroyo (D. Mariano); Madrid, Hortaleza, 134.

Botella (D. Federico), inspector general de minas, de la Real Academia de Ciencias; Madrid, San Andrés, 34.

Brotons (D. José), capitán de la marina mercante; Alicante, Santa Pola.

Cabello y Bruller (Dr. D. Vicente), médico mayor de la Armada; Madrid, Carrera de San Jerónimo, 32, tercero.

Callejón (D. Ventura de), cónsul de España en Amberes.

Calleja y Sánchez (D. Julián), catedrático en la Universidad de Madrid y senador del reino; Madrid, Plaza de Matute, 9, segundo.

Calonje (D. Nazario), profesor de la Escuela de Estado Mayor; Madrid, Gravina, 20.

Campillo (D. Toribio del), jefe de sección del cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios, y profesor de la Escuela de Diplomática; Madrid, Toledo, 42.

Campo (D. Lucas del); Alcalá de Henares.

Cancio Villamil (Excmo. Sr. D. Mariano), ex-intendente de la isla de Cuba; Madrid.

Cano y Pelayo (D. Silvestre), médico, **delegado**; Oviedo, Plaza Mayor.

Cánovas del Castillo (Excmo. Sr. D. Antonio), presidente del Consejo de ministros y presidente de honor del Congreso; Madrid, Fuencarral, 4.

Cañamaque (D. Francisco), diputado á Cortes y escritor; Madrid.

Carbó (D. Narciso); Barcelona.

Cárdenas (Excmo. Sr. D. José de), ex-director general de Instrucción pública, diputado á Cortes, vicepresidente del Congreso; Madrid, Fernando el Santo.

Carrasco (D. Francisco), coronel capitán de fragata; Madrid, Silva.

Carreras y González (Excmo. Sr. D. Mariano), catedrático en el Instituto de San Isidro, ex-diputado á Cortes, in-

Digitized by Google

tendente de Hacienda que ha sido de las islas Filipinas; Madrid, Quevedo, 1.

Carreras Sanchis (Dr. D. Manuel), escritor; Madrid, Cervantes, 22, bajo.

Casañ y Alegre (D. Joaquín), doctor en Filosofía y Letras, y oficial del cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios; Alcalá de Henares (Madrid).

Casaña (D. Julián), rector de la Universidad de Barcelona; **delegado.**

Castañeda (D. Julio de), ingeniero; Florencia, Vía Bugo, 55, Apostoli.

Castillo (D. José Alberto del); Habana (Cuba).

Castro (D. Raimundo de), catedrático de la Universidad de la Habana (Cuba).

Castrobeza y Fernández (D. Carlos), del cuerpo de Archiveros y Bibliotecarios; Madrid, Hortaleza, 87, principal.

Catalina (D. Mariano), académico de la Española, director general de Agricultura; Madrid, Huertas, 14, principal derecha.

Catalina García (D. Juan), archivero-bibliotecario y anticuario, correspondiente de la Real Academia de la Historia, secretario adjunto; Madrid, Areneros, 32.

Centeno García (D. José); Madrid, San Mateo, 22, segundo.

Cerralbo (Marqués de), Excmo. Sr. D. Enrique Aguilera y Gamboa, marqués de Almarza y de Campofuerte, conde de Villalobos, de Alcudia y de Foncalada, Grande de España; Madrid, Pizarro, 19.

Coello y Quesada (Excmo. Sr. D. Francisco), coronel de ingenieros, retirado, académico de la Historia, presidente honorario de la Sociedad Geográfica de Madrid; Madrid, Reina, 43.

Coll y Domenech (J. Ramón); Barcelona.

Coll y Pujol (D. Ramón); Barcelona.

Collantes (D. Antonio), abogado; Sevilla.

Collantes de Terán (D. Francisco), de la Económica de

Digitized by Google

Amigos del País de Sevilla y correspondiente de la Real Academia de la Historia, **delegado**; Sevilla.

Colmeiro y Penido (Excmo. Sr. D. Miguel), decano de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Madrid y director del Jardín Botánico, de las Reales Academias de Ciencias y de Medicina; Madrid, Clavel, 2.

Contreras de Diego (D. Eduardo), escritor y propietario; Jadraque, Guadalajara.

Cornellas y Ruiz (D. Enrique), profesor de idiomas; Madrid, Carbón, 8, principal derecha.

Corradi y Gómez (Excmo. Sr. D. Fernando), ex-ministro plenipotenciario, senador del reino y académico de la Historia; Madrid, Lope de Vega, 45.

Cortés Llanos (Excmo. Sr. D. Bonifacio), intendente de la Real Casa y Patrimonio y ex-director general de Hacienda de la isla de Cuba; Madrid.

Couto Salcedo (D. Emilio); León.

Dasi y Puigmoltó (D. J.); Valencia.

Delgado (D. Francisco), oficial del Archivo general de Indias, **delegado**; Sevilla.

Díaz (D. Jacinto); Barcelona.

Díaz (D. Laureano); Madrid, Pozas, 17.

Díaz Moreu (Ilmo. Sr. D. Luis), doctor en Derecho civil y canónico, abogado de la Beneficencia provincial de Madrid; Madrid, Luzón, 9.

Díaz y Pérez (Excmo. Sr. D. Nicolás), escritor, bibliotecario de la Económica Matritense; Madrid, Manzana, 21.

Díez de Escudero (D. Facundo); Zaragoza, Alfonso I, 36.

Domec (D. Agustín), médico mayor de la Armada, y de la Sociedad Geográfica de Madrid; Davao, isla de Mindanao (Filipinas).

Domec (D. M. Andrés), oficial del Cuerpo de archiveros, bibliotecarios y anticuarios y secretario de la Sociedad Geográfica de Madrid; Madrid, Florín, 2 duplicado.

Ecay (Ilmo. Sr. D. Antonio Ambrosio), jefe superior de Administración civil; Habana, Sol, 121.

Digitized by Google

Elegido y Lizcano (D. Antonio), abogado y escritor; Madrid, Plaza del Progreso, 19, segundo.

Escobar (D. Alfredo), redactor de *La Época;* Madrid, Libertad, 18.

Escudero de la Peña (D. José María), director del Archivo general central de Alcalá.

Esperabé (D. Mamés); Salamanca.

Esquerdo (D. Pedro); Barcelona.

Fabié (Excmo. Sr. D. Antonio María), diputado á Cortes, de la Real Academia de la Historia y consejero de Estado; Madrid, San Onofre, 5.

Fe (D. Fernando), librero; Madrid, Carrera de San Jerónimo, 2.

Fernández Bremón (D. José), escritor; Madrid.

Fernández de Castro (Excmo. Sr. D. Manuel), inspector general de minas, director de la Comisión del mapa geológico de España, consejero de Instrucción pública y senador; Madrid, Infantas, 13, tercero derecha.—Seis ejemplares.

Fernández de Córdova (D. Luís), comandante graduado, capitán de infantería. Madrid.

Fernández Duro (D. Cesáreo), capitán de navío, secretario general, de la Real Academia de la Historia; Madrid, Sauco, 13 triplicado.

Fernández Florez (D. Ignacio), teniente de navío; Ferrol.

Fernández y González (D. Manuel), novelista, poeta y autor dramático; Madrid, Pacífico, 12 duplicado.

Fernández y González (D. Modesto), ex-oficial del Ministerio de Ultramar, escritor, licenciado en derecho y en administración; Madrid, Costanilla de Santiago, 6.

Fernández Mendiburu (D. José); Madrid, San Bernardo, 2, entresuelo.

Fernández de Velasco (Dr. D. Saturnino), catedrático en la Universidad de Sevilla.

Ferreiro (D. Martín), constructor de cartas de la Dirección de Hidrografía, correspondiente de la Real Academia de

Digitized by Google

la Historia y secretario de la Sociedad Geográfica de Madrid; Madrid, Lope de Vega, 41.

FITA (R. P. D. Fidel), de la Real Académia de la Historia; Madrid, Lobo, 34.

FLORES DÁVILA (Marqués de), Excmo. Sr. D. Manuel Aguilera y Gamboa, propietario; Madrid, Cruzada, 4.

FORONDA (D. Manuel), diputado provincial, de la Academia Matritense de Jurisprudencia; Madrid, Argensola, 2.

FORT Y ROLDÁN (D. Nicolás), oficial primero de Administración Militar en la Isla de Cuba; Madrid.

FONTAGUD Y GARGOLLO (D. José de), propietario; Madrid, Barquillo, 1.

FOURNIER (D. Gervasio); Valladolid, Recoletos, 3.

FUENSANTA DEL VALLE (Marqués de la), Excmo. Sr. D. Feliciano Ramírez de Arellano, director general de los Registros Civil y de la Propiedad y del Notariado; Madrid, Alcalá.

GALDO (Excmo. Sr. D. Manuel María José de), senador del Reino, catedrático en el Instituto del Cardenal Cisneros, de las Reales Academias de Ciencias y de Medicina; Madrid, Hortaleza, 78.

GARCÍA ABADIA (D. Anacleto), catedrático del Instituto, **delegado**; Zamora.

GARCÍA BERNARDO (D. Claudio); Oviedo.

GARCÍA GIL (D. Antonio), ex-diputado á Cortes, publicista y propietario; Zaragoza, Alfonso I, 13.

GARCÍA GUTIÉRREZ (Excmo. Sr. D. Antonio), director del Museo Arqueológico Nacional, académico de la Española; Madrid, Espejo, 5.

GARCÍA MARTÍN (D. Luís), del cuerpo Jurídico Militar; Madrid, Amnistía, 10, principal.

GARCÍA MORENO (Dr. D. Alejo); Madrid, Ancha de San Bernardo, 52.

GARCÍA PONTE (D. Miguel); Zaragoza, Coso, 81.

GARCÍA RIZO (Excmo. Sr. D. Antonio), consejero de Estado; Madrid, Barquillo, 4 y 6.

Digitized by Google

GASCA (D. Juan José); Zaragoza, Independencia, 21.

GAYANGOS (Excmo. Sr. D. Pascual de), ex-director de Instrucción pública, senador, de la Real Academia de la Historia; Madrid, Barquillo, 4.

GEA (D. Francisco); Zaragoza, Plaza de Sás, 4.

GINÉ (D. Juan); Barcelona.

GIRÓ (D. José); Barcelona.

GISBERT (Excmo. Sr. D. Lope), ex-director general; Madrid, Recoletos, 12.

GOICOECHEA (D. Manuel), oficial de la secretaría de la Real Academia de la Historia; Madrid.

GOMEZ ARIAS (D. Federico); Barcelona.

GOMEZ DE ARTECHE (Excmo. Sr. D. José) mariscal de campo, de la Real Academia de la Historia; Madrid, Lope de Vega, 59 y 61, principal.

GOMEZ Y VELASCO (D. Juan), abogado y propietario; Madrid, Recoletos, 12.

GOMEZ VELASCO (D. Manuel); Madrid, Alcalá, 27.

GONZÁLEZ (D. Antonio); Barcelona.

GONZÁLEZ (D. Isidro); Salamanca.

GONZÁLEZ ENCINAS (Ilmo. Sr. D. Santiago), doctor en medicina, catedrático de la Universidad de Madrid, ex-diputado á Cortes; Madrid.

GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ (D. Nicolás); Madrid, Amnistía, 3, tercero izquierda.

GONZÁLEZ LLANA (Excmo. Sr. D. Manuel), ex-gobernador civil, secretario adjunto; Madrid, Lope de Vega, 23 y 25.

GONZÁLEZ RODRÍGUEZ (D. José); Oviedo, Calle de Uria.

GONZÁLEZ SIERRA (D. Vicente), fabricante; Madrid, Esparteros, 1.

GONZÁLEZ VELASCO (Excmo. Sr. D. Pedro), doctor en medicina y propietario del Museo Antropológico de su nombre, ex-catedrático y ex-director de los Museos de la Facultad de Medicina de la Universidad de Madrid; Madrid, Paseo de Atocha.

GONZÁLEZ DE VERA (Excmo. Sr. D. Francisco), jefe de la

Digitized by Google

Sección de Archivos del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios; Madrid, Atocha, 63.

Gorostidi (D. Francisco de Asís); Madrid, Madera, 1, segundo.

Gorostizaga (D. Angel), oficial del Museo Arqueológico; Madrid, Mayor, 131.

Guaqui (Conde de), Excmo. Sr. D. José Manuel Goyeneche y Gamio, grande de España, senador del reino; Madrid, Plaza de las Cortes, 4.

Guervos (D. Mariano); Salamanca.

Guirao Navarro (Excmo. Sr. D. Angel), senador del reino, catedrático y director del Instituto de Murcia, de la Real Academia de Ciencias y presidente de la Sociedad Española de Historia Natural; Madrid, Prado, 24.

Gutiérrez (Excmo. Sr. D. Carlos), propietario; San Sebastián, Paseo de la Concha.

Gutiérrez Abascal (D. José), secretario adjunto; Madrid, San Ildefonso, 8.

Hernández Callejo (D. Andrés); Madrid, Peralta, 6, segundo.

Herreros de Tejada (Excmo. Sr. D. Feliciano), subsecretario de la presidencia del Consejo de ministros y ministro plenipotenciario y enviado extraordinario, que ha sido, de España en Méjico, ex-senador del reino y ex-diputado á Cortes; Madrid, Ventura Rodríguez, 11.

Homs (D. Nicolás); Barcelona.

Ibarra y Cruz (D. Manuel), abogado y diputado á Cortes; Alcalá de Henares.

Inzenga y Castellanos (D. Carlos), jefe de negociado de Hacienda; Madrid, Hortaleza, 102 y 104, segundo.

Inzenga y Castellanos (Ilmo. Sr. D. José), profesor de la Escuela Nacional de Música y Declamación, académico de Bellas Artes de San Fernando; Madrid, Desengaño, 22 y 24.

Isabal (D. Marceliano); Zaragoza, Independencia, 25.

Irio y Bausá (D. Luis); Madrid, Cervántes, 2, tercero.

Digitized by Google

JIMÉNEZ DE LA ESPADA (D. Marcos); Madrid, Ayala, 15.

LABRA (D. Rafael M. de), diputado á Cortes; Madrid.

LACADENA (D. Ramón); Zaragoza, Plaza de la Constitución, 2.

LAGUNA (D. Pablo), médico; Madrid, Alcalá, 7.

LANDETA (Dr. D. Juan Bautista); Habana (Cuba).

LASSALA (Excmo. Sr. D. Fermín), ex-ministro de Fomento, vicepresidente de honor del Congreso; Madrid.

LEBENFELD (D. Valeriano); Madrid, Torres, 7, segundo.

LEGUINA (Excmo. Sr. D. Enrique), gobernador civil de Sevilla.

Liceo de Manila (Filipinas).

LEÓN Y CASTILLO (Excmo. Sr. D. Fernando), ministro de Ultramar; Madrid, Sordo, 33.

LÓPEZ (D. Leocadio), librero; Madrid, Carmen, 13.

LÓPEZ DE LETONA (Excmo. Sr. D. Antonio), teniente general; Madrid, Serrano, 12.

LÓPEZ PRIETO (D. Antonio); Habana, Obispo, 85.

LÓPEZ VILLABRILLE (D. Fausto), escritor, correspondiente de la Real Academia Española; Madrid, Carranza, 21.

LORA Y CASTRO (D. Cecilio de), capitán de navío, diputado á Cortes; Madrid, Cuesta de Santo Domingo, 3, principal.

LLERA (D. Juan de Dios); Madrid, Pelayo, 3.

MAC-PHERSON (D. Guillermo), cónsul de Inglaterra; Madrid, Salón del Prado, 12.

MAC-PHERSON (D. José), ingeniero de minas; Madrid.

MADRAZO (Excmo. Sr. D. Pedro de), de las Reales Academias Española y de San Fernando, y secretario perpetuo de la de la Historia; Madrid, Sordo, 23.

MAGAZ Y JAYME (D. José), consejero de Estado, ex-senador del reino; Madrid, León, 13, principal.

MALDONADO MACANAZ (Ilmo. Sr. D. Joaquín), ex-director general de Administración y Fomento del Ministerio de Ultramar; Madrid, Infantas, 18.

MANOVEL Y PRIDA (D. Pedro), catedrático de la Universidad de Salamanca.

Digitized by Google

MARIMÓN TUDÓ (D. Sebastián), doctor en Medicina y Cirugía por la facultad de Paris; Sevilla, Alvareda, 52.

MARÍN BALDO (D. José), arquitecto; Madrid, Sordo, 4, tercero.

MARTÍN ESPERANZA Y DÍAZ (D. Ignacio), jefe de Administración, subdirector primero, letrado de la Dirección general de la Deuda; Madrid, Santa Isabel, 9, segundo izquierda.

MARTÍNEZ (Excmo. Sr. D. Diego A.), diputado á Cortes; Madrid, Prado, 10.

MARTÍNEZ PACHECO (D. Luis); Madrid, Plaza de Bilbao, 4, principal.

MARTÍNEZ-VIGIL (Excmo. Sr. D. P. Ramón), obispo de Oviedo.

MAZPULE (D. José); Salamanca.

MEDINA (D. León); Madrid, Princesa, 11.

MEDINA VÍTORES (D. Ricardo), senador del reino, doctor en Leyes; Madrid, Alfonso XII, 8, principal izquierda.

MELLO (P. Vicente Tomás de), profesor de Sagrada Escritura; Salamanca, San Esteban.

MENÉNDEZ VALDÉS (D. Baltasár) oficial del Consejo de Estado; Madrid, Infantas, 19 y 21.

MERCHÁN Y RICO (D. Eulogio), teniente de navío; Madrid, Río, 12.

MEREDIZ (D. Felipe); Sevilla, calle de San Pedro, 4.

MEREDIZ (D. Honorio); Sevilla, calle de San Pedro, 4.

MÍNGUEZ (D. Bernardino Martín), profesor de Lenguas Indo-Europeas; Valladolid, Orates, 20.

MIRAVETE (D. Joaquín); Zaragoza.

MIRÓ (D. Agustín); Barcelona.

MIRÓ (D. José Ignacio); Madrid, Montera, 4.

MOCTEZUMA (Duque de), Excmo. Sr. D. Antonio Marcilla de Teruel, grande de España, vicepresidente de Honor del Congreso; Madrid, Lobo, 21.

MOLES (D. Crescencio María de); Barcelona.

MOMPEÓN (D. Juan); Zaragoza, Coso, 115.

Digitized by Google

MONREAL (Dr. D. Bernardo), catedrático en el Instituto del Cardenal Cisneros, correspondiente de la Real Academia de la Historia; Madrid, cuesta de Santo Domíngo, 13.

MONTEJO Y RICA (D. Tomás), licenciado en Derecho civil, canónico y administrativo; Madrid, Almirante, 3.

MONTEJO Y ROBLEDO (Excmo. Sr. D. Bonifacio); Madrid.

MONTEJO Y ROBLEDO (Excmo. Sr. D. Telesforo), senador; Madrid.

MORALES (D. José S. de); Habana.

MORALES LÓPEZ (D. Francisco), catedrático del Instituto; Habana, Luz, 91.

MORALES Y MORALES (Dr. D. Vidal), secretario-contador del Colegio de Abogados de la Habana.

MORÁN (D. Emilio); Madrid, puerta de Moros, 9.

MORENO NIETO (Excmo. Sr. D. José), diputado á Cortes, presidente del Ateneo, de la Real Academia de la Historia; Madrid.

MORPHY (Conde de), Excmo. Sr. D. Guillermo Morphy Ferriz de Guzmán, secretario particular de S. M. el Rey; Madrid, Palacio Real.

MUÑÓZ OREA (D. Timoteo); Salamanca.

MURGA (D. Gonzalo), oficial del Depósito Hidrográfico; Madrid, Libertad, 29, segundo derecha.

MURGA (Sr. D. Manuel de), propietario y diputado provincial; Bilbao.

MURILLO (D. Mariano), librero; Madrid, Alcalá, 7.—Tres ejemplares.

NAVA (D. Eduardo de la); León.

NAVARRO Y OCHOTECO (Excmo. Sr. D. Emilio), diputado á Cortes, ex-director general de los Registros de la Propiedad y del Notariado en el Ministerio de Gracia y Justicia; Zaragoza, plaza de Sás.

NOMBELA (D. Julio), escritor; Madrid, Rollo, 2, tercero derecha.

NOVO Y COLSON (D. Pedro), teniente de navío, correspondiente de la Real Academia de la Historia y secretario de

Digitized by Google

la Sociedad Geográfica de Madrid; Madrid, Cedaceros, 3.

Núñez (D. Francisco); Salamanca.

Oceanía Española (La); periódico; Manila, (Filipinas).

Oliva (D. Telesforo); Salamanca.

Ollero Morente (D. Manuel), oficial de artillería; Madrid, Jacometrezo, 73.

Onís (D. José María); Salamanca.

Onís y Onís (D. Federico), abogado; Cantalapiedra (Salamanca).

Ortiga y Rey (D. Pablo), jefe de Administración, ex-gobernador civil de Manila, vicepresidente del Consejo de Filipinas; Madrid, Barquillo, 24.

Ortíz de Giménez (D. Agapito); Corvera (Santander).

Osa (Excmo. Sr. D. Ramón), brigadier; Madrid.

Ovilo y Canales (D. Felipe), subinspector de segunda clase del Cuerpo de Sanidad Militar, médico que fué del Consejo Sanitario de Marruecos; Madrid, San Leonardo, 9.

Ovilo y Otero (D. Manuel), jefe de la Biblioteca Universal de Santiago; Madrid.

Padilla (Dr. D. Emilio H. de), individuo de varias corporaciones científicas españolas y extranjeras; Madrid, Fomento de las Artes, Luna, 11.

Pardo de Figueroa (D. Mariano), doctor en Jurisprudencia, escritor y bibliófilo; Medina-Sidonia, Cádiz.

Párraga y Acuña (D. Celestino), doctor en Medicina y Cirugía y en Derecho civil y canónico; Cádiz, Murguía, 5.

Parral (D. Luís); Castellón, Mayor, 53.

Paso y Delgado (D. Nicolás de); Granada.

Pérez Acevedo (D. José); Madrid, Puebla, 4, bajo derecha.

Pérez de Guzmán (Ilmo. Sr. D. Leonardo), jefe superior honorario de Administración civil; Ronda (Málaga).

Pérez de Guzmán (D. Juan), escritor; Madrid, Reina.

Pérez Hernández (D. Enrique); Madrid, Colegiata, 7, segundo.

Pérez Junquera (D. Santiago), librero; Madrid, Salud, 14.

Pérez López de Robledo (D. Manuel), oficial de Adminis-

Digitized by Google

tración militar; Madrid, Panaderos, 10, principal derecha.

PÉREZ RIOJA (D. Antonio), escritor; Madrid, Pelayo, 2, principal.

PEZUELA Y LOBO (Excmo. Sr. D. Manuel de la), coronel retirado, académico de la Historia; Madrid.

PI Y MARGALL (Excmo. Sr. D. Francisco), abogado; Madrid, Preciados, 25.

PINILLA Y ELÍAS (D. Manuel), escritor y oficial que ha sido de Hacienda en Ultramar; Madrid, Almendro, 12.

PIRALA (Ilmo. Sr. D. Antonio), ex-gobernador de provincia, jefe de Administración; Madrid.

PLANELLAS (D. José); Barcelona.

PONCE DE LEÓN (D. Juan); Madrid, Caballero de Gracia, 26.

PONCE DE LEÓN (D. Nestor), abogado; Nueva-York.

PUENTE Y PELLÓN (Excmo. Sr. D. Manuel de la), alcalde-Presidente del Ayuntamiento de Sevilla.

PORTILLA (Excmo. Sr. D. Segundo de la), teniente general, capitán general de la isla de Puerto-Rico.

PULIDO (D. Mamerto); Madrid, Almagro, 3.

PULIDO FERNÁNDEZ (Dr. D. Angel), director de la Escuela libre de matronas, correspondiente de la Real Academia de Medicina; Madrid, Infantas, 11, principal derecha.

QUIJANO Y RIVAS (Doña Manuela); Madrid, travesía de la Ballesta, 8.

RADA Y DELGADO (Excmo. Sr. Dr. D. Juan de Dios de la), de las Reales Academias de la Historia y Bellas Artes de San Fernando, director de la Escuela de Diplomática, jefe de sección en el Museo Arqueológico Nacional; Madrid, Corredera de San Pablo, 12.

RAMIREZ DE ARELLANO (D. Enrique); Manila (Filipinas).

RAMIREZ DE VILLAURRUTIA (D. Ramón); Madrid, Argensola, 19.

RANÉ (D. Antonio); Barcelona.

REINOSO (D. Alvaro), historiador de Cuba; Madrid, fonda de Paris.

RIAÑO (Illmo. Sr. D. Juan Facundo), director de Instruc-

Digitized by Google

ción pública, vicepresidente del Congreso; Madrid, Barquillo, 4.

Rico y Sinovas (Illmo. Sr. D. Manuel), catedrático de la Universidad de Madrid, de la Real Academia de Ciencias; Madrid, Estudios, 3.

Riquelme (D. Joaquín); Barcelona.

Rivas y Rivas (Doña Dolores); Madrid, travesía de la Ballesta, 8.

Rivas de Rubio (Doña Antonia): Madrid, travesía de la Ballesta, 8.

Robert (D. Bartolomé); Barcelona.

Robledo (D. Santos María), oficial de Secretaría en el Ministerio de Fomento; Madrid, Argensola, 19.

Rodríguez (D. Gabriel); Madrid, Santa Catalina, 8.

Rodríguez Correa (Excmo. Sr. D. Ramón), subsecretario del Ministerio de Ultramar, vicepresidente del Congreso; Madrid, Claudio Coello, 7, bajo.

Rodríguez Ferrer (Excmo. Sr. D. Miguel), secretario general del Consejo Superior de Agricultura, Industria y Comercio, correspondiente de las Reales Academias de la Historia y Bellas Artes de San Fernando; Madrid, Cruz.

Rodríguez Laguna (Illmo. Sr. D. Julián), jefe superior de Administración, honorario; Madrid, Fuencarral, 55.

Rodríguez Méndez (D. Rafael); Barcelona.

Romero (Excmo. Sr. D. Juan), capitán de navío de primera clase, director del Depósito Hidrográfico; Madrid, Alcalá, 56.

Romero (D. Vicente); Barcelona.

Rosell (Excmo. Sr. D. Cayetano), director de la Biblioteca Nacional y académico de la Historia; Madrid, León, 21.

Rubio (D. Joaquín); Barcelona.

Rubio y Rivas (D. Enrique); Madrid, travesía de la Ballesta, 8.

Rubio y Rivas (Doña Luz); Madrid, travesía de la Ballesta, 8.

Rubio y Seva (D. Tomás); Madrid, travesía de la Ballesta, 8.

Digitized by Google

Ruíz de León (D. José), ingeniero de Minas, literato, correspondiente de la Real Academia Española; Córdoba.

Ruíz Salaverría (Excmo. Sr. D. Eusebio); Madrid, Plaza de la Villa, 1.

Ruíz de Salazar (Ilmo. Sr. D. Emilio), doctor en Ciencias, licenciado en Derecho, catedrático de la Universidad de Madrid, ex-jefe del negociado de segunda enseñanza y especial en el Ministerio de Fomento; Madrid, Barco.

Rull (D. Juan); Barcelona.

Saavedra (Excmo. Sr. D. Eduardo), ingeniero jefe de caminos, académico de la Española, de la Historia y de Ciencias; Madrid, San Joaquín, 14.

Sagasta (Excmo. Sr. D. Práxedes Mateo), ex-presidente del Consejo de ministros; Madrid, Alcalá.

Saínz de los Terreros (D. Manuel), propietario y abogado; Madrid, Barquillo, 9, segundo derecha.

Salinas (D. Víctor); Madrid, Madera Baja, 11, segundo izquierda:

Sánchez (D. Gabriel), propietario y librero-editor; Madrid, Carretas, 21, librería.

Sánchez Cantalejo (D. Antonio); Manzanares, Durán, 4 (Ciudad-Real).

Sánchez Mora (Excmo. Sr. D. Pedro), consejero de Estado; Madrid, Columela, 4.

Sancho Rayón (D. José), jefe de la biblioteca del Ministerio de Fomento; Madrid, Cuesta de la Vega, 7.

Sanjurjo é Izquierdo (Lic. D. Rodrigo), director y catedrático del Instituto de Sevilla; Lista, 9.

San Román (Marqués de), Excmo. Sr. D. Eduardo Fernández San Román, teniente general, senador del reino; Madrid, Plaza de Santa Bárbara, 2.

Santa Eulalia (Marqués de), Excmo. Sr. D. Rodrigo Uhagón, banquero, de la Sociedad española de Historia Natural, etc.; Madrid, Jorge Juan, 7.

Santibañez (D. Arturo Gil); Madrid, Plaza del Conde de Miranda, 3.

Digitized by Google

SANTOS (Excmo. Sr. D. José Emilio de), consejero de Estado; Madrid, Lista.

SARDÁ Y LLABERÍA (D. Agustín), abogado y ex-diputado á Cortes; Madrid, Piamonte, 7, principal.

SARO (D. Antonio), secretario de la Junta general de Beneficencia; Habana, Zaragoza, 25.

SCHEIDNAGEL (D. Manuel), teniente coronel comandante de infantería, y escritor; Manila.

SEBASTIÁN (D. Cándido), teniente coronel de artillería, de la Junta directiva de la Sociedad Geográfica de Madrid; Madrid, Colmillo, 3.

SERRANO Y MORALES (D. José Enrique), abogado, correspondiente de la Real Academia de la Historia, y bibliotecario del Ateneo científico, literario y artístico de Valencia.

SILONIZ (D. Carlos); Barcelona.

SIMPSON (D. Luís), quinta junto al Asilo de Simpson; Matanzas (Cuba).

Sociedad Geográfica; Madrid.

SOLANO Y EULATE (D. José M.), catedrático en la Universidad de Madrid; Jacometrezo, 41.

SOLÍS Y ARIAS (D. Pedro), vice-cónsul de España en Nueva Orleans.

SORALUCE (D. Nicolás); San Sebastián.

SOTO Y GONZÁLEZ (D. José), comerciante, propietario y naviero; Davao, isla de Mindanao (Filipinas).

STOR REDONDO (D. Angel), licenciado en Filosofía y Letras, profesor de la Institución Libre de Enseñanza; Madrid.

SUAREZ INCLÁN (Excmo. Sr. D. Estanislao), consejero de Estado y senador del reino; Madrid, Fernando el Santo, 5, principal.

TOLOSA LATOUR (D. Manuel); Madrid, Atocha, 96, segundo derecha.

TORENO (Excmo. Sr. Conde de), grande de España, presidente del Congreso de Diputados, etc.; Madrid, San Bernardino.

TORRES DE MENDOZA (D. Luís), diputado á Cortes, editor y

Digitized by Google

propietario de la «Colección de documentos inéditos del archivo de Indias»; Madrid, Serrano, 78.

TRO Y MOXÓ (D. Luís María de), abogado y secretario primero de la Sociedad Económica Matritense; Madrid, San Miguel, 27.

TUBINO (D. Francisco M.), de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando; Madrid, Ferraz, 12, entresuelo izquierda.

TUBINO (D. Manuel), jefe honorario de Administración, de la Sociedad de Escritores y Artistas; Madrid, Lobo, 27.

UGALDE (D. Toribio), comerciante; Bilbao.

UHAGÓN (D. Francisco); Madrid, Alcalá, 65.

UHAGÓN (D. Serafín), banquero, tesorero de la Sociedad Española de Historia Natural, y miembro de las sociedades entomológicas de Francia y de Berlín; Madrid, Jovellanos, 7.

URQUIJO (Excmo. Sr. Marqués de), banquero, tesorero del Congreso; Madrid, Montera, 22.

VADO (Sr. Marqués del); Salamanca.

VAL (Excmo. Sr. D. Celedonio del), propietario en Cuba; Madrid, Arenal, 22.

VALCERRADA (Marqués de), Excmo. Sr. D. Julián de Morés y Sanz; Alcalá de Henares (Madrid).

VALDÉS RODRÍGUEZ (D. F.), profesor en Teología, Filosofía y Derecho; Habana, Amistad, 72.

VALENTÍ (D. Ignacio); Barcelona.

VALERO DE TORNOS (D. Juan); Madrid, Plaza de San Gregorio, 24, triplicado.

VALLE Y CÁRDENAS (Dr. D. Manuel María), catedrático de la Universidad de Madrid, diputado á Cortes; Madrid, Sal, 28.

VALLÉS (Excmo. Sr. D. Enrique), ministro plenipotenciario de España en el Perú (Lima).

VÁZQUEZ QUEIPO (Excmo. Sr. D. Vicente), de las Reales Academias de la Historia y de Ciencias; Madrid, Hortaleza, 71.

Digitized by Google

VELASCO Y SANTOS (D. Miguel), jefe del archivo central de Alcalá, presidente del Ateneo Científico, Literario y Artístico de Valencia, correspondiente de la Real Academia de la Historia; Alcalá.

VÉLAZ DE MEDRANO (D. Rafael), propietario; Tudela (Navarra).

VERA Y LÓPEZ (Dr. D. Vicente), catedrático del Instituto de San Isidro, químico del Ayuntamiento; Madrid, Estudios, 17.

VERAGUA (Duque de), Excmo. Sr. D. Cristóbal Colón, almirante y adelantado mayor de Indias, grande de España, senador del reino, doctor en Derecho administrativo, vicepresidente de honor del Congreso.

VERGARA (D. Eusebio), de la biblioteca de la Universidad de Salamanca.

VÍCTORIA DE LECEA (Excmo. Sr. D. Eduardo), alcalde-presidente del Ayuntamiento de Bilbao.

VIDAL (D. Francisco de P.); Barcelona.

VIDART (D. Luís), jefe de artillería retirado, literato; Madrid, Mayor, 117, segundo derecha.

VIGNAU Y BALLESTER (Dr. D. Vicente), profesor de la Escuela de Diplomática; Madrid, Fuencarral, 57.

VILANOVA Y PIERA (D. Juan), profesor de Paleontología; Madrid, San Vicente, 12.

VILLABOA (D. Luís G.); Zamora, San Torcuato.

VILLAVASO (D. Camilo de), secretario del Ayuntamiento de Bilbao.

VIÑAZA (Excmo. Sr. Conde de la), **delegado**; Zaragoza.

VIVES CISCAR (Dr. D. José), secretario honorario del Monte de Piedad de Valencia, de la Arqueológica Valenciana, etc.; Valencia, Poeta Quinta, 1.

ZABALA (Excmo. Sr. D. Martín de), propietario y senador del reino; Bilbao.

ZALVIDEA (D. Melesio), párroco de Nasugbú; Batangas, isla de Luzón (Filipinas).

ZARAGOZA (D. Justo), ordenador de pagos del Ministerio de

Digitized by Google

la Gobernación, de la Sociedad mejicana de Geografía y Estadística, de la Geográfica de Madrid, etc.; Madrid, Montera.

ZARCO DEL VALLE (D. Manuel R.), bibliotecario de S. M. el Rey; Madrid, Palacio.

ZENO GARCÍA (Dr. M.), escritor y doctor en Medicina y Cirugía; Puerto-Rico.

ESTADOS-UNIDOS DE AMÉRICA.

S. E. EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, J. A. Garfield; Washington.

S. E. EL EXPRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, Hon. R. B. Hayes; Fremont (Ohio).

BARBER (Edwin A.), 4.008 Chestnutstreet; Philadelphia, Pensylvania.

BISHOP (Lévy); Detroit, Michigan.

BRUHL (Gustav M. D.); Cincinnati Ohio.

BUTLER (James L.); Madrid, Cruz, 14.

CLARKE (Robert); Cincinnati, Ohio.

COX (Hon. Joseph), judge of Court; Cincinnati, Ohio.

DEXTER (Julius), esq.; Cincinnati, Ohio.

FORCE (Honorable M. T.), judge superior court of Cincinnati; Cincinati, Ohio, **delegado**.

HOADLEY (Hon. George); Cincinnati, Ohio.

KIMBALL (John C.), esq.; Brockfield, Massachusetts.

POPE (John), general del ejército de los Estados-Unidos, comandante general del Departamento de Missouri; Fuerte Leavenworth, Kansas.

PUTNAM (James O.), ministro de los Estados-Unidos en Bruselas.

RUSELL LOWELL, Ministro de los Estados-Unidos en Madrid, vicepresidente de honor del Congreso.

SALISBURY (Hon. Stephen); Worcester, Massachusetts.

WHITTLESEY (Charles), coronel del ejército de los Estados-Unidos; Cleveland, Ohio.

Digitized by Google

FRANCIA.

ADAM (Lucien), secretario general del Congreso de Americanistas de Nancy, ministro de la Academia de Stanislas; Nancy, rue des Tierceluis, 34.

BEAUVOIS (Eugène), caballero de las órdenes de Dannebrog y de Saint-Olaf, y miembro de varias sociedades científicas y literarias, vice-presidente del Congreso, Corberon (Côte d'Or).

CARTAILHAC (Émile), director de la revista *Matériaux pour l'histoire primitive et naturelle de l'homme*; Toulouse, rue de la Chaine, 5.

CROIZIER (Le Marquis du), président de la Société Academique Indo-Chinoise; Paris, Boul. de la Saussaye, 10, Parc de Neuilly.

CHARENCEY (Le Comte de); Saint-Maurice le Charencey (Orne).

DILHAN (Le Comte de), de la Société Indo-Chinoise; Paris, rue de Rivoli, 19.

DONAY (Léon); Avenue Marie Thérése à Nice (Alpes Maritimes).

DUMAST (Barón de), presidente del Congreso Internacional de Americanistas en Nancy, correspondiente del Instituto de Francia, y caballero de Carlos III; Nancy, Place de la Carrière, 38.

DUPUY (M. A. M.), sacerdote de la misión, rector de San Luís de los franceses; Madrid, Tres Cruces, 8.

DURANDO, profesor de Historia Natural; Argel, rue Tanger, 19.

FEDOU (Jean); Toulouse, rue Puits Clos, 13.

GAFFAREL (Paul), professeur à la Faculté des Lettres; Dijon, rue Buffon, 5 (Côte d'Or.).

GEBHARD (M.), pharmacien; Epinal (Vosgos).

GIBERT (Eugène), secretaire de la Société Academique Indo-Chinoise; Paris, rue de Lafayette, 87.

Digitized by Google

GUIMET (Émile); Lyon, Musée Guimet.

LEBRUN (J. F.), architecte; Lunéville, Meurthe et Moselle.

LEBRUNT (Ch.), presidente de la Sociedad de Emulación de los Vosgos; Epinal, rue de la Prefecture, 41.

LOUVOT (L'Abbé Ferdinand); Besançon, collège Saint-François Xavier (Deubs).

MAISONNEUVE et Cie, éditeur; Paris, 25, quai Voltaire.

MARX DE RIVEAUPIERRE (M. Gabriel); Paris, rue de Lafayette, 33.

MOFRAS (Eugène de), ministro plenipotenciario, correspondiente de la Real Academia de la Historia; Paris, rue de l'Université, 101.

MORILLOT (L'Abbé Louis), curé de Beize-le-Chatel; par Mirebeau (Côte d'Or.).

NOUGENOT (Léon), vicecónsul de España, correspondiente de los Anticuarios de Francia; Nancy, Melzeville, **delegado.**

PAQUIS (Gustave), à Châlons-sur-Saône; Place Saint-Vincent, 7 (Saône et Loire).

PARISOT (M. L'Abbé Jean); Plombières (Vosges).

PASIÈR (Alphonse); Paris, rue Bellechasse, 42.

PÉCOUL (Excmo. Sr. Auguste), **delegado;** Paris, rue de Ponthieu, 58.

ROSNY (Léon de), professeur à l'École des langues orientales, président de la Société d'Ethnographie à Paris.

SIPIÈRE (Clément), presidente de la Sociedad Académica Hispano-Portuguesa de Tolouse; rue des Tourmeux, 45.

Societé Americaine de France; Paris, rue Monsieur, 19.

Société d'Emulation des Vosges; Epinal.

Société d'Ethnographie; Paris, avenue Duquesne, 47.

Société Académique Indo-Chinoise; Paris, rue de Rennes, 44.

THESSALUS (Félix), literato; Paris, avenue de la Republique, 20.

VERNIER (Frédéric), ingeniero y arquitecto; Orán, rue Saint-Marie, 1 bis.

VINSON (Julien), profesor de la Escuela nacional de lenguas

Digitized by Google

vivas orientales, delegado cantonal del sétimo distrito; Paris, rue de Lille, 2.

GUATEMALA.

Carrera (Excmo. Sr. D. José), ministro residente de la República de Guatemala en Madrid; San Nicolás, 15.

Coll y Plans (D. Tomás de A.), vicecónsul en Barcelona, calle de Ariño, 4.

Herrera (Excmo. Sr. D. Manuel), ministro de Fomento de la República de Guatemala.

Jove (D. Manuel), cónsul en Barcelona.

Luna (D. Emilio), licenciado en Derecho.

Monsalve (D. Pedro), vicecónsul en Sevilla.

Moreno Mazón (D. Miguel), cónsul en Málaga.

Ravello (D. Enrique), vicecónsul en Alicante.

HOLANDA.

Boot (Dr. J. F. G.), secretario de la Real Academia de Ciencias; Amsterdam. **Delegado.**

Bredins (A.); La Haya.

Dirks (Dr.); Leeuwarden, Friesland.

Godefroi (Dr. M. J.); Bois le Duc.

Kan (C. M.); Amsterdam.

Leemans (Dr. en Meor. C.), director del Real Museo Neerlandés de Antigüedades y correspondiente de la Real Academia de la Historia; Leide.

Leemans de Vivien (Mad.me Cornelia María); Leide.

Leemans (Mad.lle María Hillegonda); Leide.

Meyboom (Dr. H. U.); Assen.

Ostercée (Gmo. A. van); Amsterdam.

Digitized by Google

HONDURAS.

Castel y Saenz (Obdulio), cónsul en Málaga.
Corona y Blasco (Francisco), vicecónsul en Madrid; Madrid, Tutor, 42, hotel.
Nicolau (Federico), cónsul en Barcelona.
Torres de Navarra (Francisco), vicecónsul en Málaga.

INGLATERRA.

Aikins (Thomas B.), Esq. D. C. L., commissioner of Public Records; Halifax (Nova Scotia).
Allen (Francis A.), del Instituto Antropológico de la Gran Bretaña ó Irlanda; 117, Waddon New Road-Croydon.
Bulmer (J. J.), Esq., secretary of the Nova Scotia Historical Society; Halifax.
Gillman (Frederic); Madrid, Orellana, 9.
Houghton (Arturo); Madrid, Concordia, 4.
Jelly (William), M. D., académico del Real Colegio de Medicina, y miembro del de Cirujía de Londres; Madrid, Hortaleza, 17.
Morrow (Robert), del comercio; Halifax (Nova Scotia).
O'Leary (Charles), cónsul de Inglaterra en Bogotá.
Phenè (Dr. John); Londres, S. W., 3, Carlton Terrace Oakley Street.
Staniland Wake (Charles); Hull.

MÉJICO.

García Icazbalceta (D. Joaquín); Méjico.
Hijar y Haro (D. Juan), **delegado** oficial de la República mejicana, secretario de la legación de Méjico en Italia.

Digitized by Google

Hijar y Milán (D. Alfredo); Méjico.
Núñez Ortega; ministro de Méjico en Bruselas.
Ortiz y Jiménez (A.); Madrid, Lope de Vega, 39.
Romo (Apolonio), director del Observatorio de Méjico.
Zenil (D. Jesús), secretario de la Legación en Madrid.

NORUEGA.

Hansteen (Pierre N.); Madrid, Huertas, 31, principal.

PERÚ.

Castel (D. Isidoro), vicecónsul en Orán (Argelia).
Larrabure y Unanue (E.), secretario de la Legación en Madrid.
Oliván (D. J. A.), cónsul en Santander.
Pacheco Zegarra (Dr. D. Gabino), miembro del Cuerpo directivo del Congreso de Nancy y antiguo secretario de la Legación del Perú en Francia; Madrid, Alcalá, 72 duplicado.
Thorel (Gabriel), vicecónsul; en Philippeville-Constantina (Argelia).

PORTUGAL.

S. M. EL REY.

RUSIA.

Gortchacow (S. E. Le Prince Michel), enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de Rusia en Madrid, **delegado** oficial en el Congreso y vicepresidente del mismo; Madrid, Leganitos.
Donner (Otto), profesor de Sanscrito y de Lengüística comparada en Helsingfors (Finlandia).

Digitized by Google

KOSKINEN (Irjo), profesor de la Universidad, individuo de la Dieta finesa, presidente de la Socfinesa de Literatura; Helsigfors (Finlandia).

SUIZA.

LARDET (Charles Ed.), cónsul general de Suiza en Madrid, y socio corresponsal de la Geográfica de Berna; Madrid, Víctoria, 2.

SAUSSURE (Henri), presidente de la Sociedad de Historia Natural de Ginebra, **delegado** oficial y vicepresidente del Congreso; Genéve, Cité, 24.

URUGUAY.

ANTONINI Y DÍEZ (Excmo. Sr. D. Pablo), ministro plenipotenciario en Roma.

NIN (Francisco S.), cónsul general en Amberes.

VENEZUELA (ESTADOS-UNIDOS DE).

FOMBONA (Manuel); Caracas.

FOMBONA (Evaristo); Caracas.

HYE (Léon), cónsul y comendador de la Orden de Bolivar; rue du Chaume, 58, Gand.

MONTES (Dr. Andrés Jesús), cónsul de Chile; Ciudad, Bolivar.

Digitized by Google

Digitized by Google

ÍNDICE.

Págs.

Sétima sesión..... 5
Discurso del Sr. Arias y Miranda..... 6
Des Ages ou Soleils d'après la Mithologie des peuples de la Nouvelle Espagne, par M. le Comte de Charencey. 9
Observaciones del Sr. Jiménez de la Espada..... 128
Otras del Dr. Reiss sobre cerámica americana..... 133
Contestación de M. Bamps..... 134
Discurso del R. P. Fita acerca de las relaciones del vascuence con las lenguas americanas..... 136
Discurso del Sr. Rada y Delgado tratando de los códices Mayas, de su interpretación y de los vasos peruanos.. 142
Observaciones del Sr. Conde de Charencey respecto á la filología..... 149
Contestación de M. Vinson..... 149
Descripción del Palacio del Callo por el Sr. Jiménez de la Espada..... 150
Presentación por el mismo señor de una colección de *yaravíes* ó melodías quiteñas..... 162
Noticias del Palacio del Callo por el Dr. Reiss..... 163
Rectificación del Sr. Jiménez de la Espada..... 164
Observaciones del Sr. Fernández de Castro..... 165
Relación de la villa de Valladolid en Yucatán, presentada por el Dr. Marimón..... 166
Discurso de M. Beauvois acerca de los kjoekkenmoeddings de Dinamarca..... 195

Digitized by Google

Octava sesión..... 199
Adición del Sr. Rodríguez Ferrer respecto á los fósiles de la isla de Cuba..... 200
Observaciones del Sr. Fabié..... 201
Discurso de M. Vinson sobre el conocimiento de los idiomas americanos..... 201
Contestación del Sr. Fabié..... 206
Observaciones del Sr. Jiménez de la Espada..... 209
Réplica del Sr. Fabié..... 213
Razonamiento del Sr. Mínguez sobre relación entre la lengua euskara y las egipcias..... 214
Contestación del Sr. Rada y Delgado..... 215
Observaciones del R. P. Fita..... 216
Rectificación del Sr. Mínguez..... 217
Memoria sobre la influencia de los conventos de la Rábida y de San Esteban de Salamanca en el descubrimiento de América..... 218
Discurso de M. Dognée sobre lingüística..... 222
Presentación de una gramática por el Sr. Quijano Otero.. 226
Gramática, frases, oraciones, catecismo, confesonario y vocabulario de la lengua Chibcha..... 229
Gramática y vocabulario de la lengua que hablan los indios Darienes, por el Dr. D. José Vicente Uribe..... 297
Du genre dans la langue Hastri ou Taensa, par M. J. Parisot..... 310
Cuba primitiva, por D. Antonio Bachiller y Morales..... 315
Vocabulario de los idiomas Runsien y Eslem, por el Padre Fray Francisco Garcés..... 317
Memoria descriptiva del Museo Macedo, por el Sr. Pacheco Zegarra..... 322
Acta de posesión y carta de la nueva tierra de Santa Cruz (California), por Hernán Cortés..... 330
Carta del Marqués del Valle á Cristóbal de Oñate..... 332
Proposición del Sr. Gutiérrez de una biblioteca americanista..... 333
Observaciones de M. Bamps..... 333

Digitized by Google

Testimonio de sentimiento por muerte de D. Cecilio Acosta. 335
Voto de gratitud propuesto por el Sr. Varela..... 335
Contestación del Sr. Duque de Veragua..... 336
Recepción en Palacio..... 339
Banquete..... 340
Proyecto del Sr. Montejo de homenaje á Colón..... 345
Excursión á Andalucía..... 354
Bibliografía del Congreso.—Obras ofrecidas al mismo ó presentadas en la exposición..... 355
Lista de socios del Congreso..... 383

Digitized by Google

Digitized by Google

LÁMINAS.

Págs.

Planta del Palacio del Callo, fachada y detalles de los nichos..... 152
Quipu del Museo Macedo..... 328
Facsímile de la figura de la nueva tierra de Santa Cruz.. 332
Croquis geológico de la isla de Cuba..... Al fin del tomo.

Digitized by Google

Digitized by Google

YARAVÍES QUITEÑOS.

Digitized by Google

Digitized by Google

I.

> Decidnos las canciones de un pueblo y os diremos sus leyes, sus costumbres y su historia.

Esta antigua frase que desde largos años viene repitiéndose por hombres ilustrados de todos los países, demuestra la verdadera importancia de la música popular y la gran utilidad que de su estudio se desprende. El historiador, el viajero, el artista y cuantos intentan penetrar en la vida íntima de los pueblos, no pueden menos de buscar y acoger con verdadero interés estas espontáneas manifestaciones de su sentimiento, en las que con tan vivos colores se refleja cuanto contribuye á caracterizar su manera de ser, su propia nacionalidad. Bajo este punto de vista y respecto también al beneficio que al arte músico puede reportar; digna es de todo elogio la *Colección de Yaravíes Quiteños* que hoy publicamos y que fué presentada por D. Marcos Jiménez de la Espada en el último Congreso de Americanistas, verificado en Madrid en Setiembre de 1881.

Estos cantos, tan íntimamente ligados á los usos y costumbres de los diversos pueblos que desde remotas épocas debieron ocupar el vasto continente americano, constituyen un ramo especial y digno de detenido estudio por su gran interés arqueológico-musical.

Digitized by Google

Ya desde largo tiempo D. Mariano Eduardo de Rivero en sus *Antigüedades peruanas;* Paz Soldán en su *Geografia del Perú;* Sæling en su *Colección de cantos peruanos*, como asimismo M. Bernier de Valois, Oscar Commettant, Fetis en su *Historia general de la música* y otros muchos autores que sería prolijo enumerar, los dieron á conocer en sus obras, pudiendo desde entonces apreciar el profundo sentimiento y las tonalidades extrañas que tanto los caracterizan. Al dedicarnos al examen de los que contiene la presente colección, nuestro primer intento fué el de penetrar en su particular estructura y en las demás condiciones que constituyen, por decirlo así, su especial fisonomía, su verdadero tipo, á fin de investigar la escala ó sistema tonal de donde proceden; mas pronto nos detuvimos ante la falta de datos positivos para llevar á cabo nuestro propósito.

Para discurrir con acierto sobre la música de América, fuerza es remontarse á investigar las múltiples razas y diversos pueblos que habitaron aquel inmenso territorio, siglos antes de su descubrimiento por los españoles. Ahora bien: si nos detenemos á considerar que el origen de dichas razas y pueblos ha dado margen á diversos sistemas apoyados todos en hipótesis y probabilidades que no pueden desconocerse, pero que ninguno de ellos ha resuelto hasta ahora tan ardua dificultad; si reconocemos también que la música es una de las manifestaciones más genuinas y expresivas de dichos pueblos, cuya procedencia aún no puede fijarse de un modo positivo y de cuya existencia han de arrancar necesariamente cuantos razonamientos intentemos hacer relativos á dicho arte, no deberá pues extrañarse que careciendo de base para deducir de ella ninguna consecuencia sólida, abandonemos tan escabroso terreno para no añadir en tan oscura materia nuevas hipótesis que á nada útil ni práctico habían de conducirnos.

Hechas estas declaraciones que hemos creido necesarias, pasemos á dar cuenta á nuestros lectores de los cantos y bailes que encierra la apreciable colección del Sr. Espada.

Digitized by Google

II.

> En la música y poesía popular es tanta su espontaneidad, que es como las mariposas en las que al menor contacto pierden el polvo que colora sus alas.
>
> FERNÁN CABALLERO.

Conformes en un todo con esta bellísima y exacta apreciación de tan ilustre escritora, al encargarnos de la publicación de estos cantos hemos considerado como deber de conciencia, presentarlos tal y como fueron recogidos por el Sr. Espada, no permitiéndonos introducir en ellos ni la menor modificación que pudiera desvirtuar en lo más mínimo su extraño y típico carácter que es lo verdaderamente interesante en estas espontáneas manifestaciones del sentimiento popular, dignas siempre de perpetuarse en la historia y en el arte, cual preciosos restos de tiempos que pasaron y de razas próximas á extinguirse para siempre.

Mas si nuestro respeto á estos cantos de los primitivos moradores de América nos ha impulsado á darlos á luz en la forma adoptada por un celoso coleccionador, no vaya á deducirse de esto qué nos hallemos en un todo conformes con ella, pues según nuestro criterio, creemos que hubiera sido mucho más conveniente presentarlos enteramente des-

Digitized by Google

pojados de todo acompañamiento y armonización, á fin de que conservaran todo el carácter de autenticidad posible, tan esencial como muy apreciado siempre en esta clase de colecciones que pudiéramos denominar artistico-arqueológicas por la gran relación que entrañan con los usos, costumbres é historia de los antiguos pueblos.

La colección del Sr. Espada se halla dividida en dos secciones. La primera que es á nuestro juicio la más curiosa, contiene veinte *yaravíes* y cuatro *bailes*, que él mismo recogió en tan apartadas regiones. La segunda consta de doce *tonadas*, dos *bailes*, cinco *cáchuas* y *lanchas* para bailar, tomadas de la Historia inédita del obispado de Trujillo, que á fines del siglo pasado ordenaba el obispo de aquella diócesis D. Baltasar Jaime Martínez Compañón. Estos cantos y bailes se hallan presentados en muy diferentes formas. En la primera de estas secciones, unos parecen arreglados para piano, siendo la mano derecha la que lleva el canto y haciendo la izquierda una especie de acompañamiento sin acordes, ó más bien un bajo ritmado que les sirve de base. Otros están escritos en tres pentágramas, hallándose en el primero el canto y en los dos restantes el acompañamiento. Un canto tan solo vemos anotado para voz y coro, también en tres pentágramas pero sin acompañamiento alguno. Todos ellos carecen de letra, excepto el *Canto de la siega*, y el *Cuxnico* que la tiene en lengua quichua, y el *Amor fino* en español. En todos estos cantos no se advierte ni el menor rastro de la influencia europea, pues en ellos domina una monotonía melancólica que se desprende de su vaga tonalidad y de su constante terminación en las notas bajas de la voz por medio de intervalos de tercera ó cuarta, lo cual les da un carácter tan original como extraño. La mayor parte de ellos, y en particular *El Yupaichisca*, *El Cuxnico*, *El Yumbo* y *El Masalla* pueden considerarse como tipos de música de los primitivos indígenas, conservados al través de los tiempos hasta nosotros por medio de la tradición. El *yaraví* de Guayaquil que tiene por nombre *¡Alza*

Digitized by Google

que te han visto! debe ser un baile de origen moderno, pues tiene alguna semejanza con el *Zapateo del monte* de los guajiros de la isla de Cuba.

De las doce *tonadas* que forman parte de la segunda sección, tan sólo conservan algún carácter indio las que tienen por nombre *El Diamante*, *El Huicho* y *El Chimo*. De estas, las dos primeras, originarias de Chachapoyas están escritas para una sola voz con acompañamiento de violín y bajo, y la tercera para dos voces con bajo y tamboril.

La Donosa, *La Lata* y *El Conejo* son tonadas cantables y bailables que suponemos de procedencia moderna, pues en ellas se advierte cierta reminiscencia de la *jota*, como asimismo *La Celosa* y *El Palomo* que recuerdan aunque vagamente el popular baile de las Sevillanas. Las demás carecen de importancia. Las *cáchuas* son unas canciones que se cantan y bailan en coro. De las cinco que insertamos, dos de ellas son una especie de villancicos y su letra versa sobre el nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo, en otra se ensalzan las virtudes de la Virgen y las dos restantes pertenecen al género profano ó amatorio. Casi todas están anotadas para una ó dos voces y coro con acompañamiento de violín y bajo. Su música no tiene valor alguno. Nada hallamos tampoco de particular en los bailes denominados. *El Chimo*, *Los Danzantes* y *Las Lanchas*, si bien en la estructura rítmica de este último, nótase también algún pequeño rasgo de lo que constituye al carácter especial de los bailes de los ya referidos guajiros. Las letras de todas estas canciones están generalmente en mal castellano, alternando con algunas palabras quichuas, excepto en la tonada del *Chimo* que está toda en dicha lengua.

De este sucinto examen de la colección del Sr. Espada se desprende, que si bien en su segunda sección nótanse algunos cantos de escaso valor por ser de procedencia moderna y no descubrirse en ellos ningún rasgo característico digno de especial mención, no puede negarse el interés y gran curiosidad que despiertan muchos de los contenidos en la

Digitized by Google

primera, y cuyo origen no creemos aventurado asegurar que reconozcan una antigüedad remota.

De todos modos, y sea cual fuere el aprecio que logren merecer de los inteligentes en esta clase de investigaciones, nunca podrá desconocerse, que su celoso coleccionador al suministrar con ellos nuevos datos á los que ya poseíamos respecto de la música de tan primitivos pueblos, ha prestado un señalado servicio digno de consignarse en las interesantes actas del referido Congreso.

J. Y.

Digitized by Google

EL MASALLA.

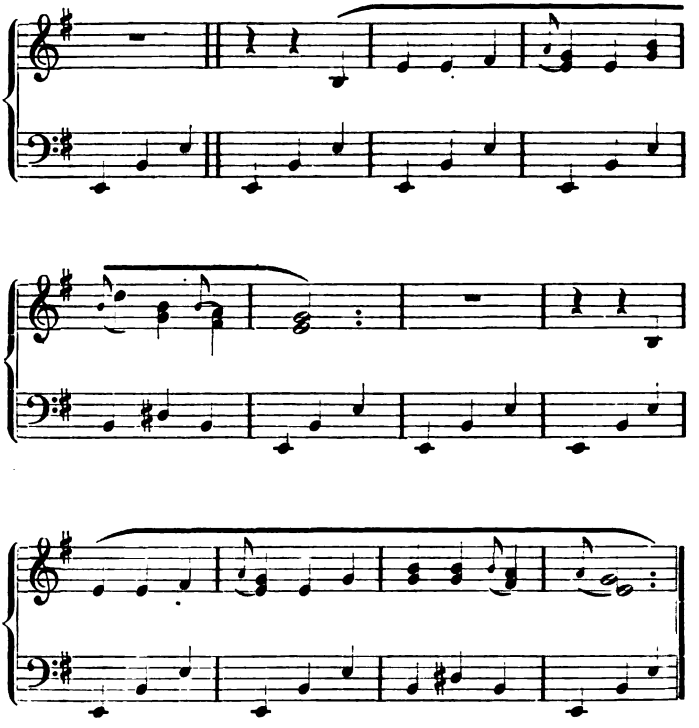
Acostumbran á cantarlo los indios en sus casamientos á manera de consejo á sus hijos.

Moderato.

PIANO.

Muy ligado.

Digitized by Google



Digitized by Google

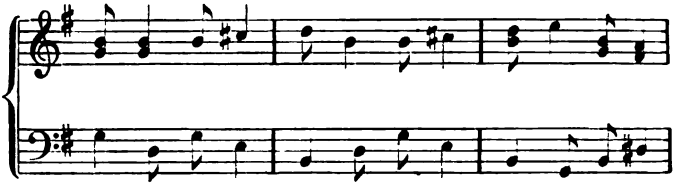
EL ALBACITO.

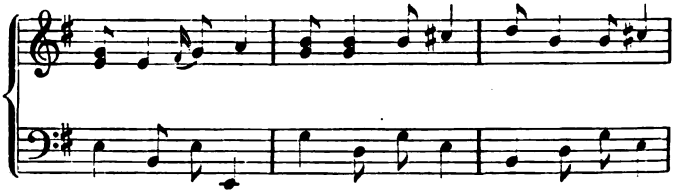
Con este yaraví despiertan los indios á los novios al otro día de casados.

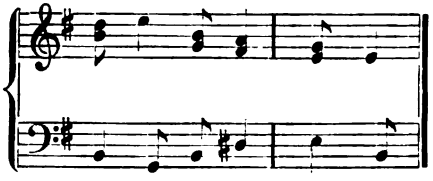
Airoso.

PIANO.

Digitized by Google







Digitized by Google

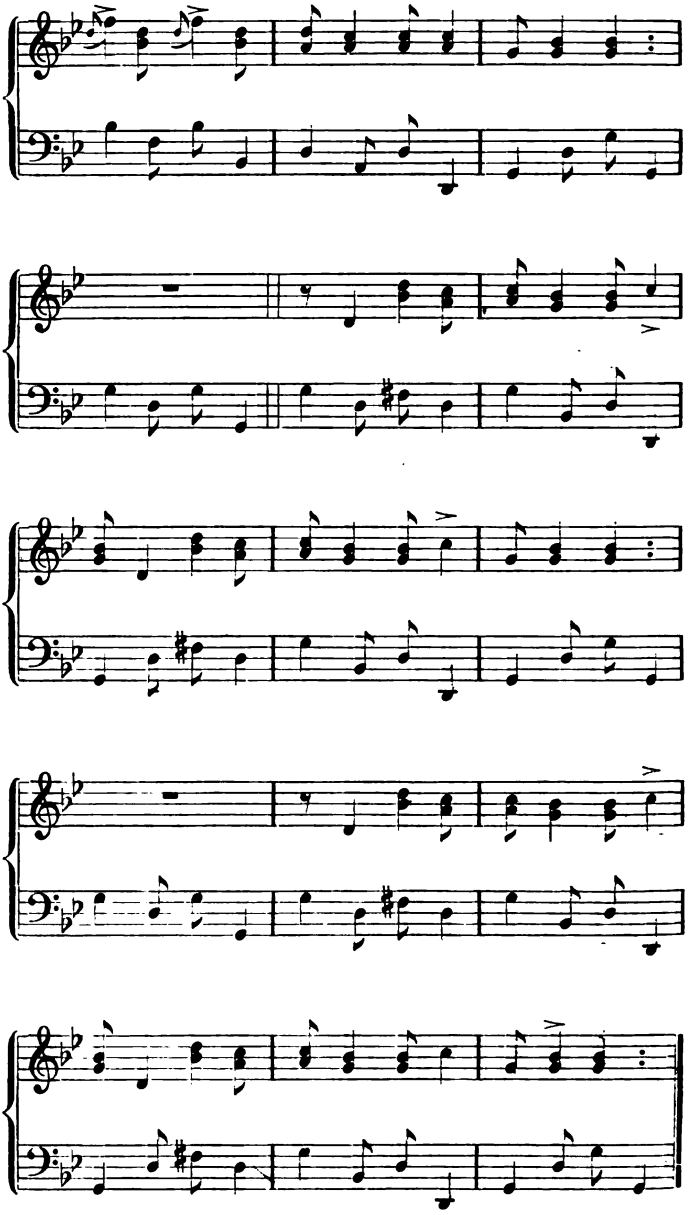
EL LLANTO.

Que expresa el tono y sentimiento con que lloran las indias.

Lacrimoso.

PIANO.

Digitized by Google



Digitized by Google

YUPAICHISCA.

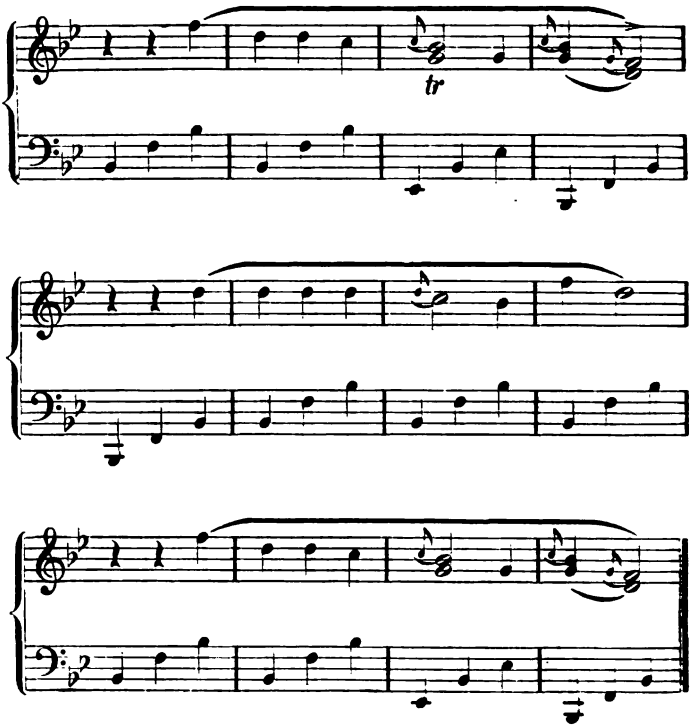
Con este yaraví cantan los indios de las haciendas inmediatas á Quito el «Al divino» todos los dias de fiesta á las tres de la mañana.

Andante.

PIANO

tr

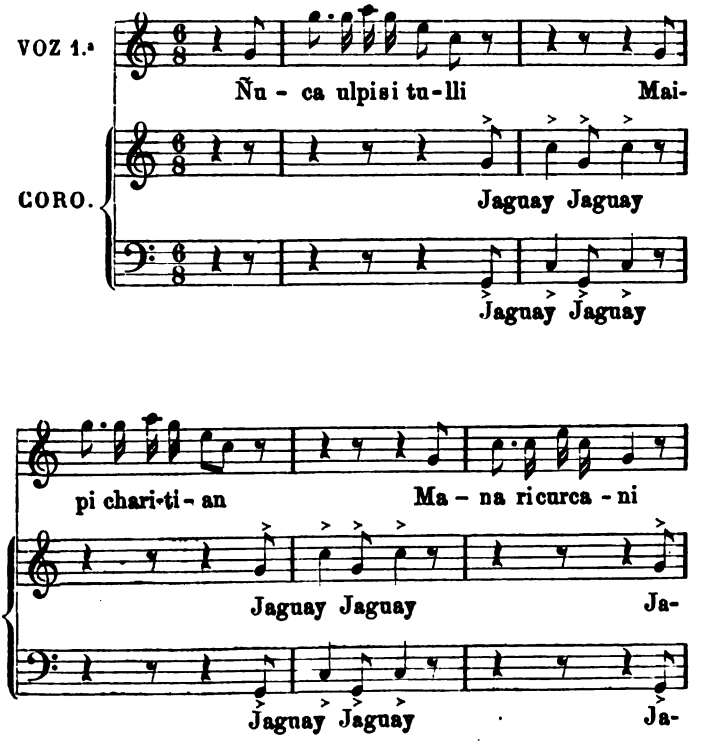
Digitized by Google



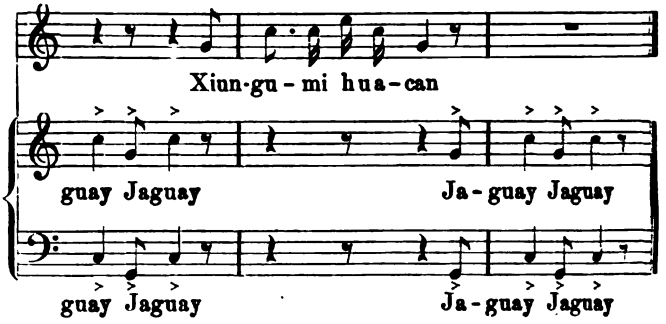
Digitized by Google

CANTO

á cuyo compás acostumbran á segar los indios de las haciendas.



Digitized by Google



Ñuca ulpisi tulli.	Mi tierna tortolita
Maipi charitian.	adonde estará,
Mana ricurcani.	pues ya no la veo
Xuingumi huacan (1).	y el corazón llora?

(1) Conviene advertir que la lengua de esta copla no es la quichua pura sino su dialecto quiteño, y aun corrompido. En aquella, por ejemplo, *ulpi* suena *urpi; xiungu*, *soncco*, etc.

Digitized by Google

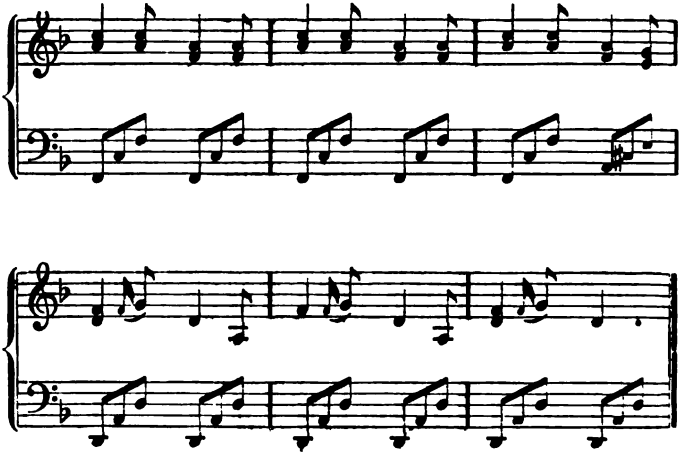
EL YUMBO.

Antiguo yaraví que usan hasta hoy los indios en el baile de los «Danzantes», tocado con el pito y acompañamiento de tamboril.

Moderato.

PIANO.

Digitized by Google



Digitized by Google

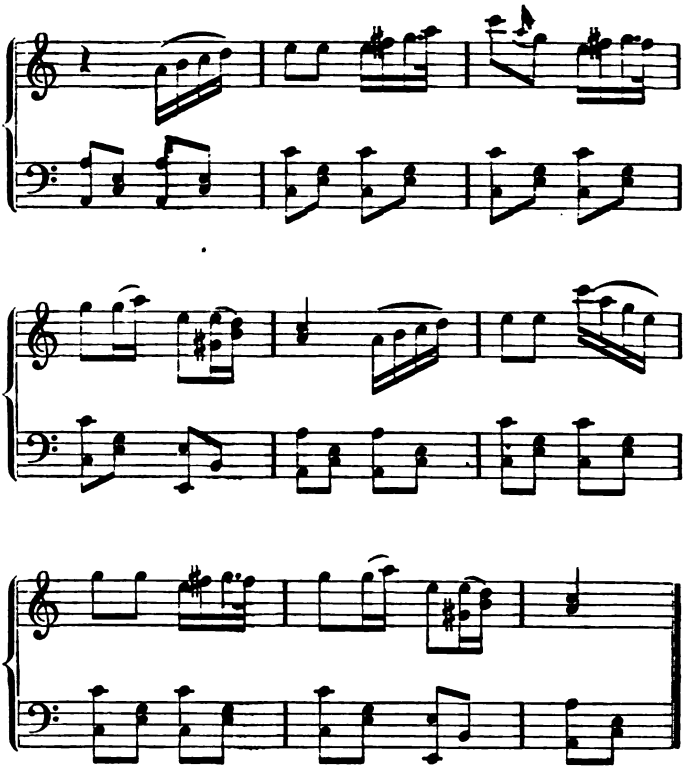
EL SAN JUANITO.

Baile de los indios de Otavalo, que en los días de la festividad de San Juan Bautista lo usan cada año y con mucha novedad, tanto en Otavalo como en los demás pueblos de Imbabura.

Allegro.

PIANO.

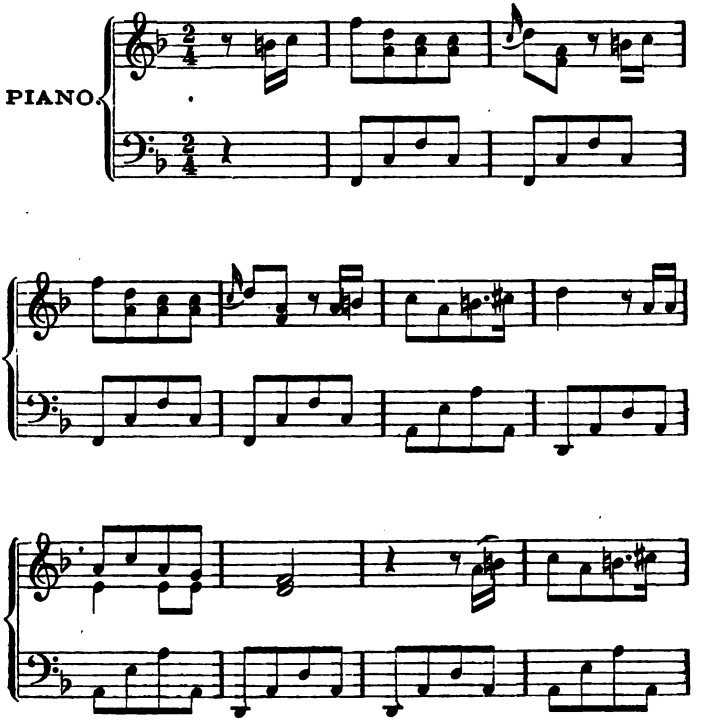
Digitized by Google



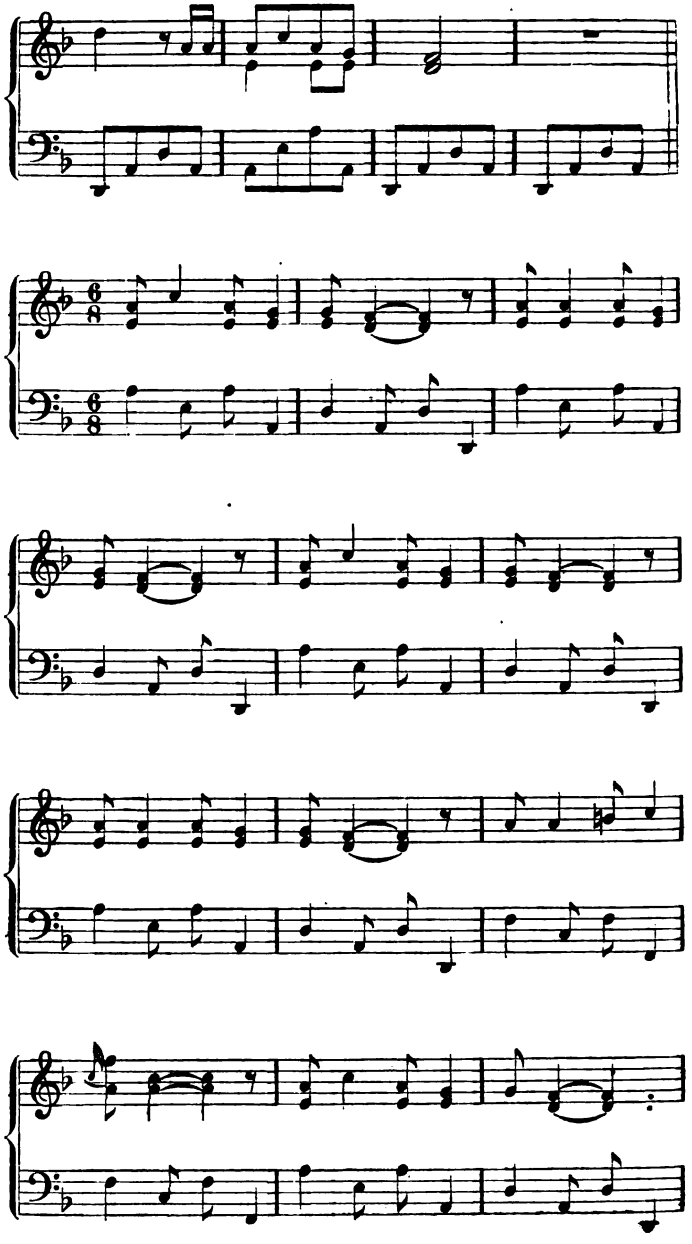
Digitized by Google

EL MAYORDOMO.

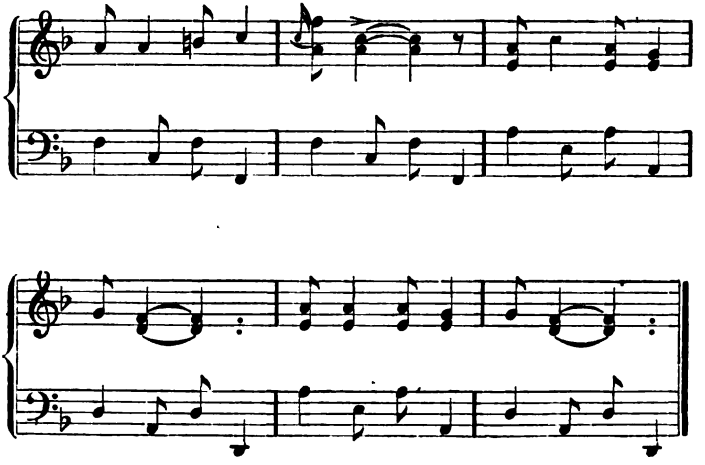
YARAVÍ ANTIGUO.



Digitized by Google



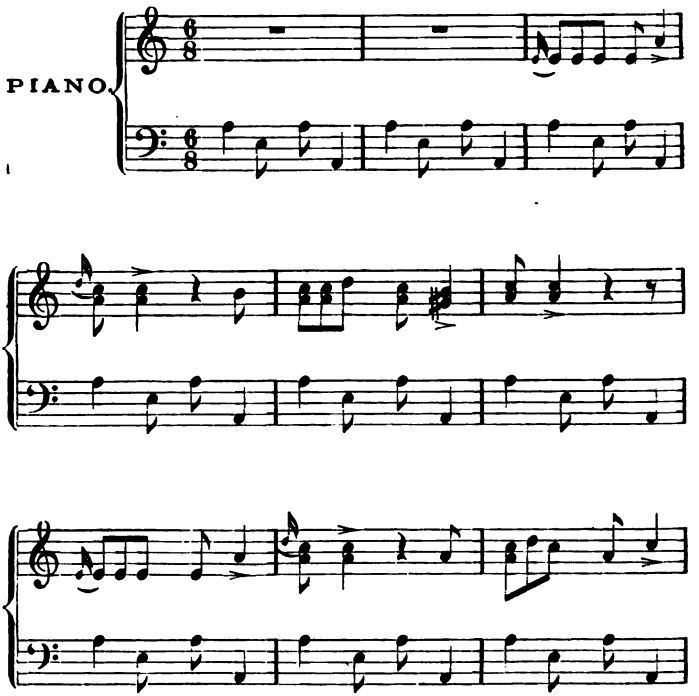
Digitized by Google



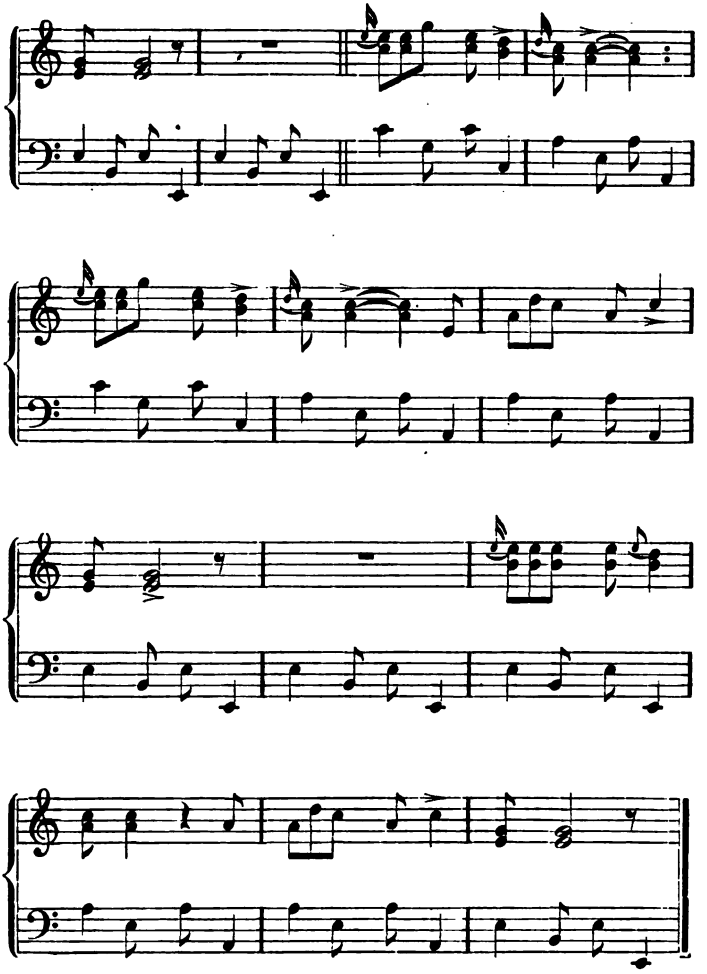
Digitized by Google

BARTOLA.

YARAVÍ ANTIGUO.



Digitized by Google



Digitized by Google

DOÑA LORENZA.

Yaraví antiguo, conservado con una tradición de cierto suceso.

Lamentabile.

PIANO.

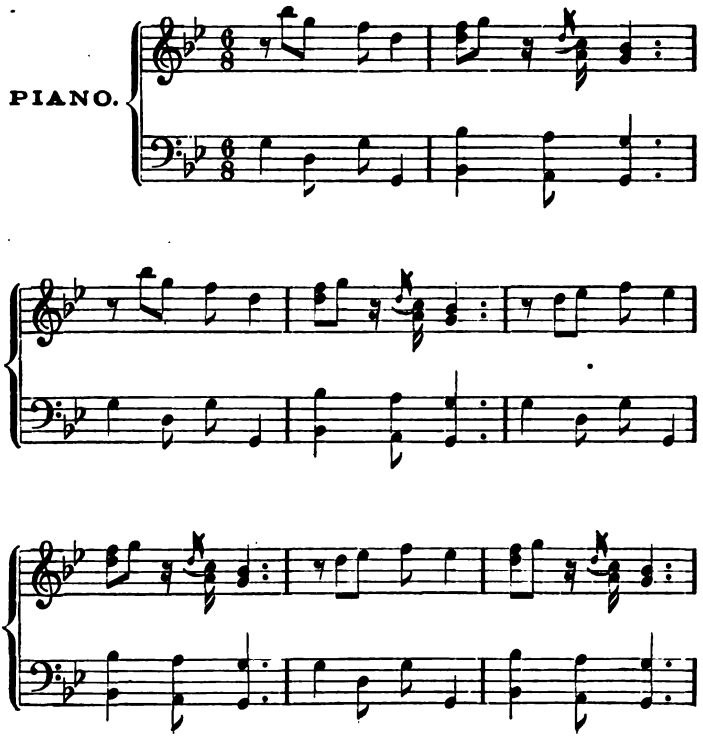
Digitized by Google

CALLIMAN-LLUGCIXPA.

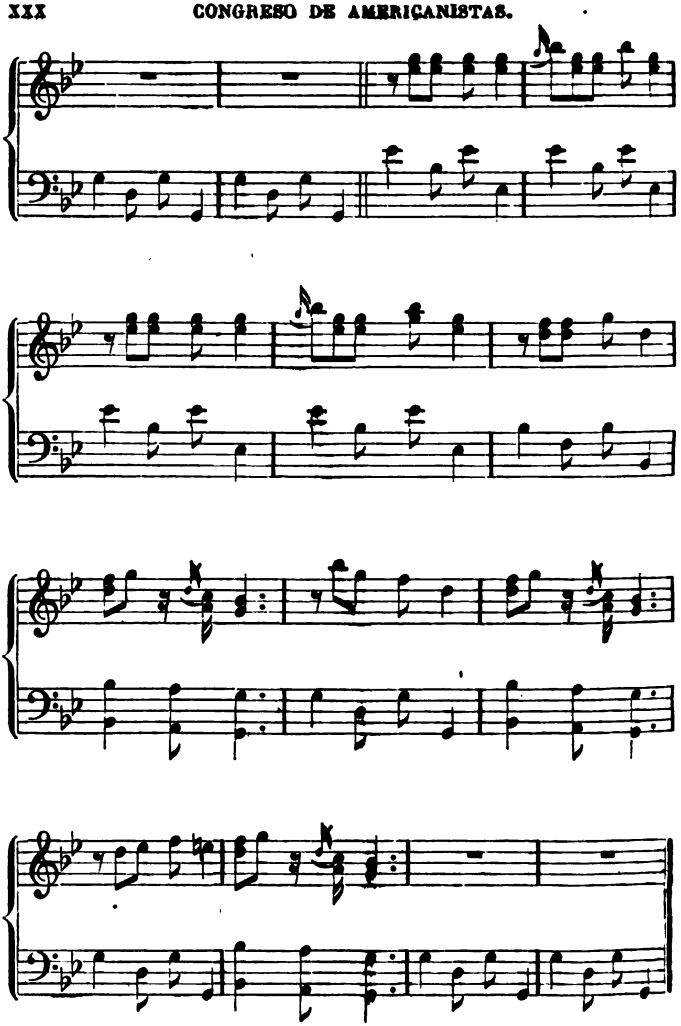
YARAVÍ ANTIGUO.

Expresivo.

PIANO.



Digitized by Google



Digitized by Google

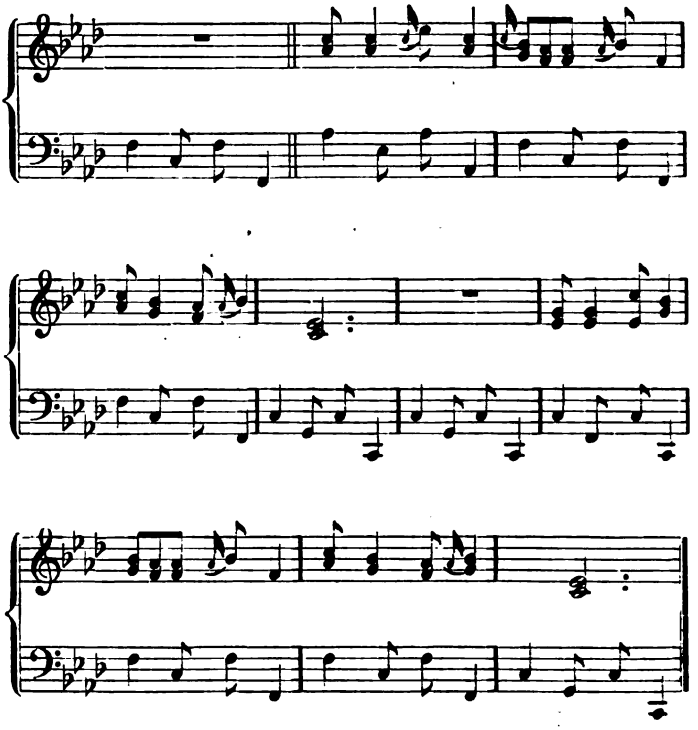
EL CUXNICO.

YARAVÍ ANTIGUO.

Amoroso.

PIANO

Digitized by Google



Digitized by Google

OTRO CUXNICO.

YARAVÍ ANTIGUO.

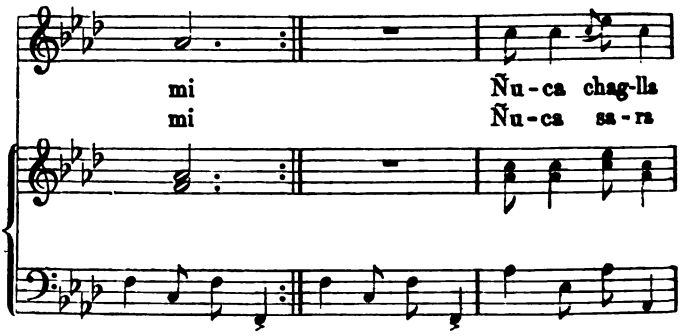
Amoroso.

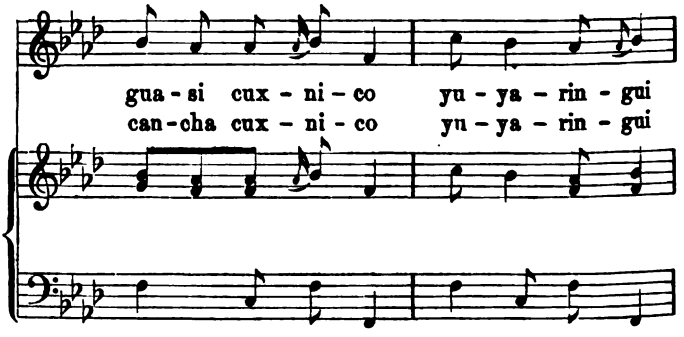
VOZ.

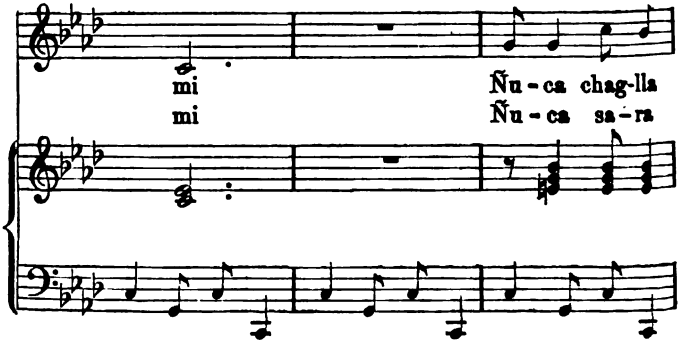
PIANO.

1.ª En su-mag pa - lacio cux-x-ni-co cau-sa-jun-gui
2.ª Su-mag pan de huevo cux-x-ni-co mi-cu-jun-gui

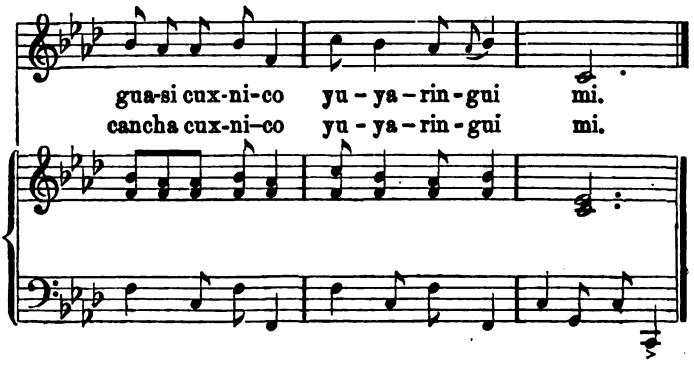
Digitized by Google







Digitized by Google



TRADUCCIÓN DE LA LETRA DE ESTE CUXNICO.

1.ª

En rico palacio,
viviendo estarás,
de mi pobre choza
tú te acordarás.

2.ª

Rico pan de huevo
comiendo estarás
de mi maíz tostado
tú te acordarás (1).

(1) Repetimos aquí acerca de la letra de este *yaraví* lo que dijimos por nota á otro de los anteriores. En cuanto á la traducción hay que observar, que *sumag* (ó *sumac)* no es «rico», sino «hermoso»; que *chagilla guasi* (ó *chacilla huasi)* es propiamente «casa techada con varejones».—*Cuxnico* (ó *coznico)* viene con seguridad de *hcoznichini* «ocuparse en comer y beber ó tratarse bien».

Digitized by Google

LOS PASTORES.

YARAVÍ.

Allegretto.

PIANO.

Digitized by Google

DON JACINTO.[1]

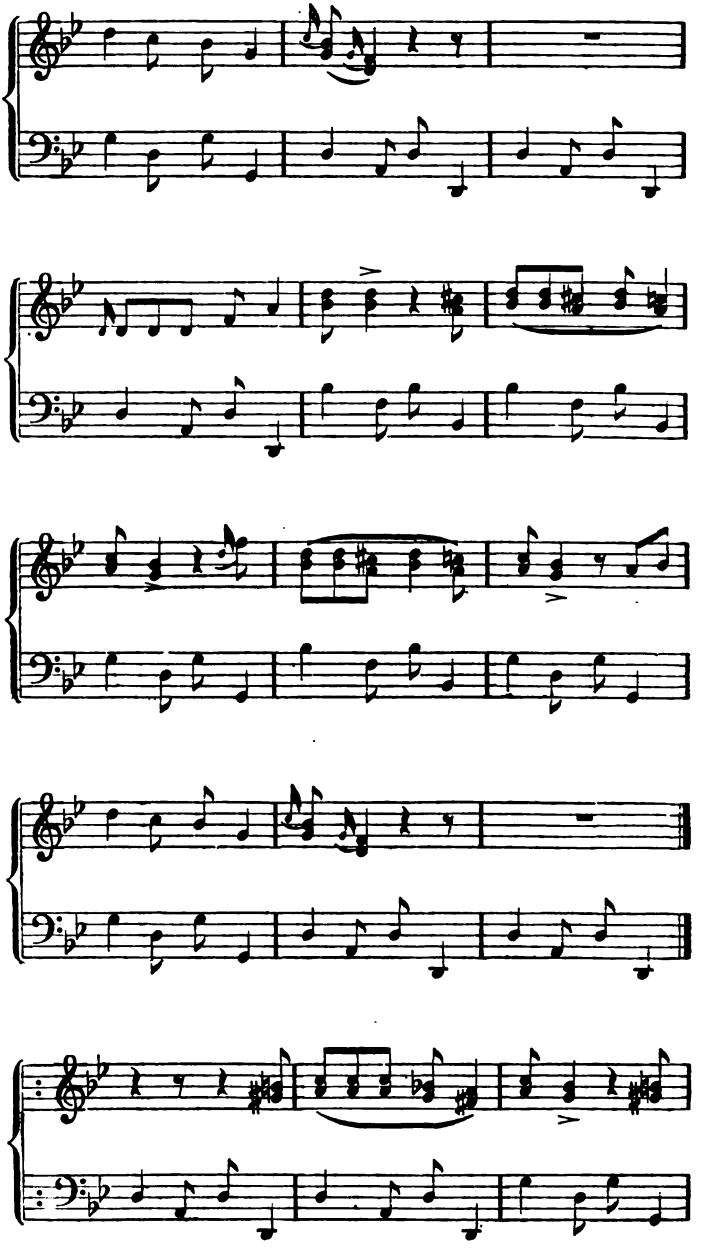
YARAVÍ.

Amoroso.

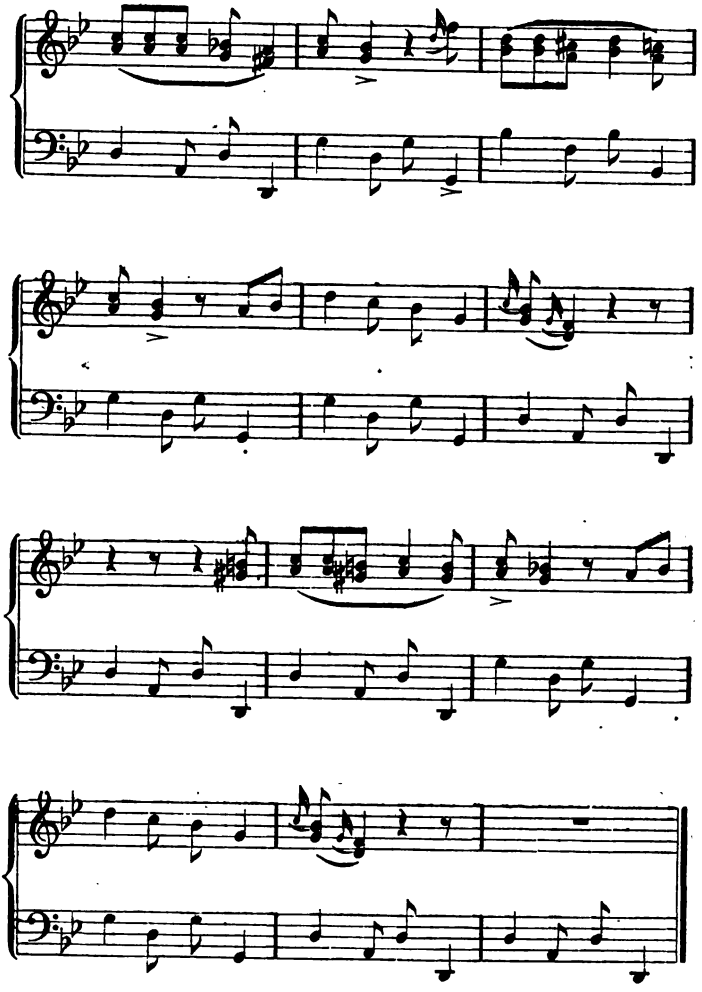
PIANO.

(1) Según las noticias que hemos podido adquirir, este D. Jacinto era la diversión del pueblo por ser de una extremada inocencia á pesar de su avanzada edad. Andaba por las plazas y tiendas alargando la mano para que le diesen algo de comer, lo cual metía inmediatamente en sus bolsillos; no se quitaba jamás los zuecos y andaba siempre sin sombrero. Su conversación era temática y patriótica. A su muerte, el pueblo que le quería mucho, manifestó su duelo con este yaraví.

Digitized by Google



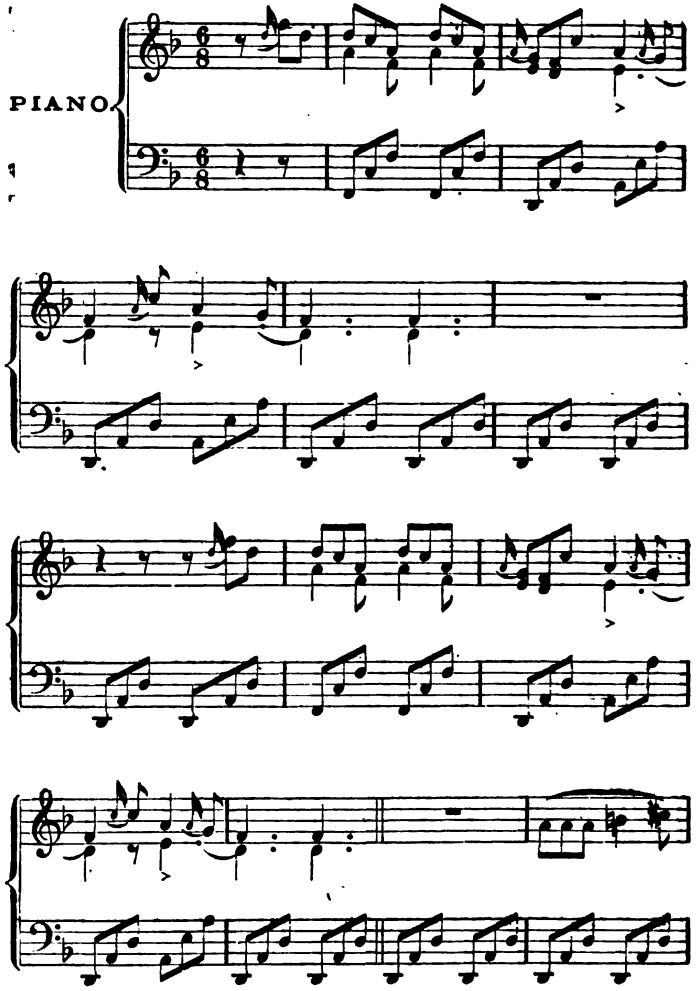
Digitized by Google



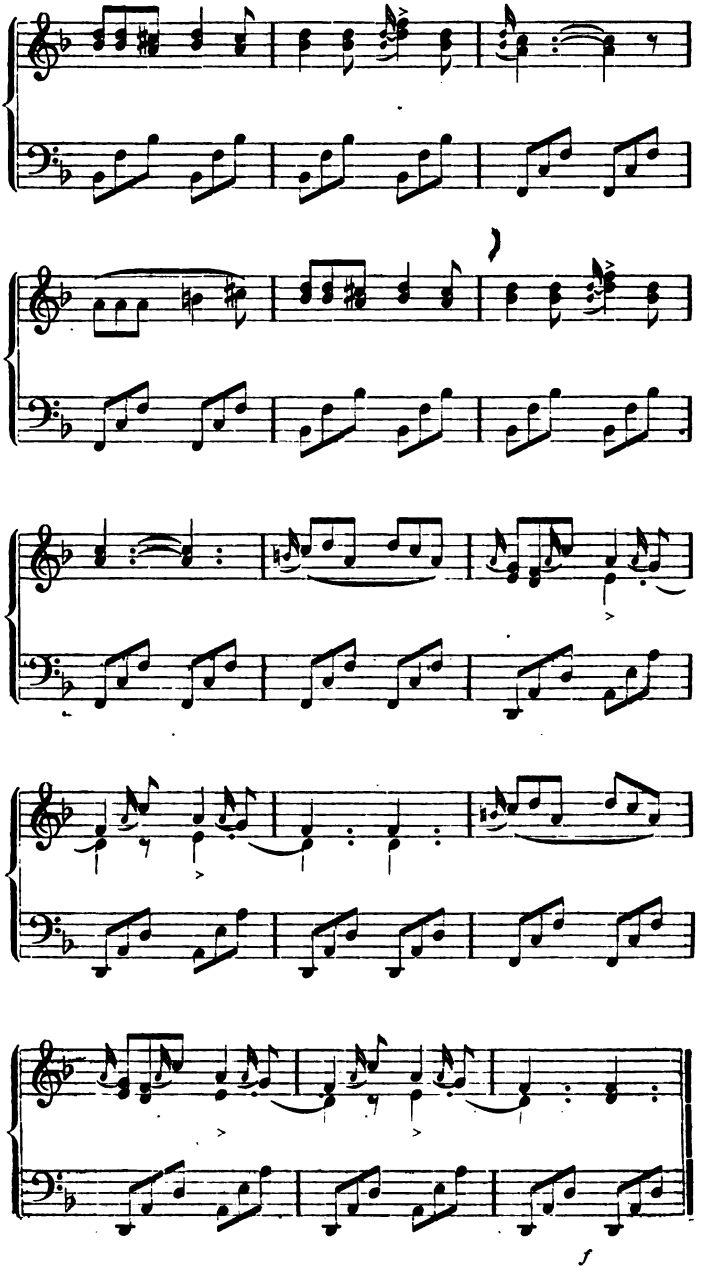
Digitized by Google

AMOR MÍO.

YARAVÍ ANTIGUO.



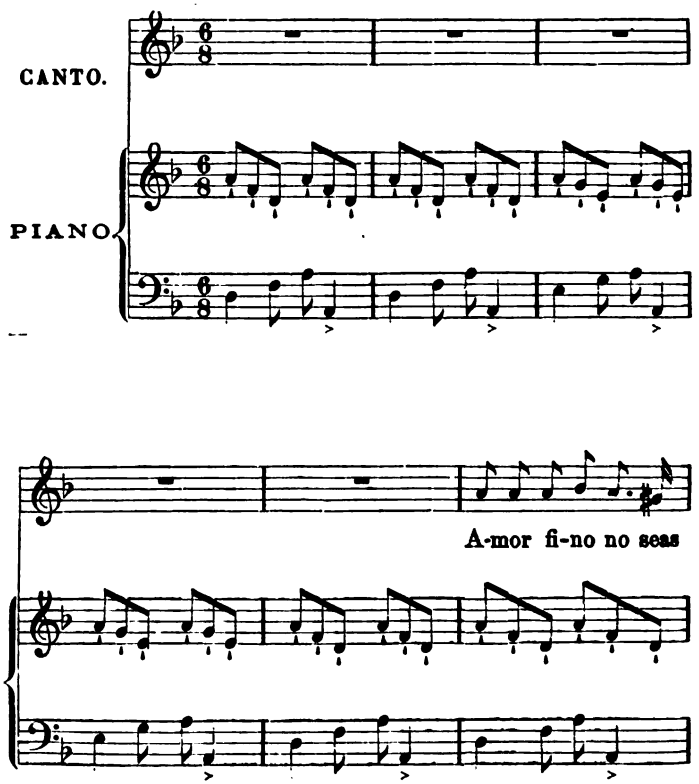
Digitized by Google



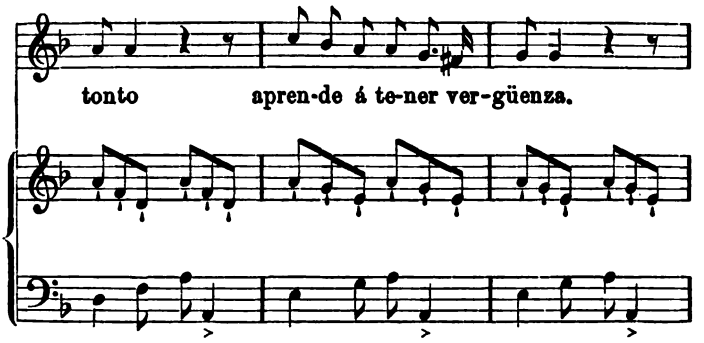
Digitized by Google

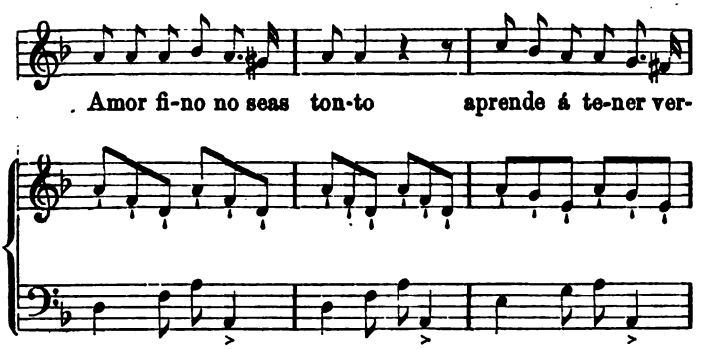
AMOR FINO.

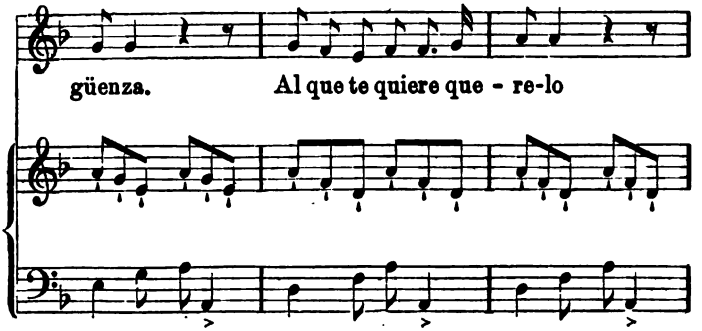
BAILE POPULAR.



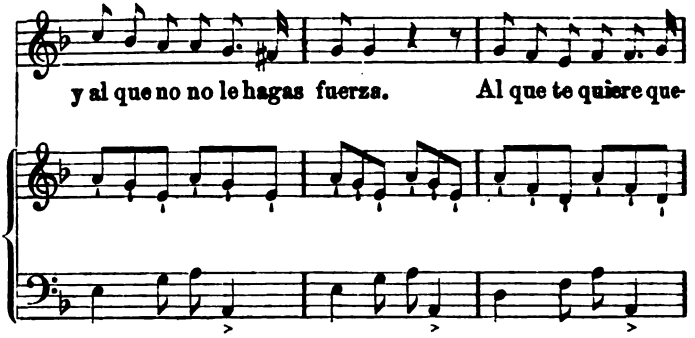
Digitized by Google

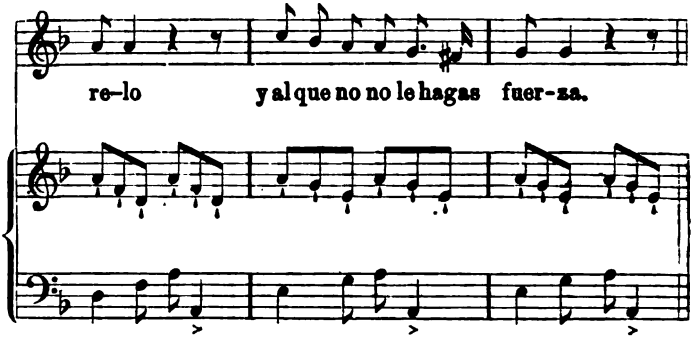


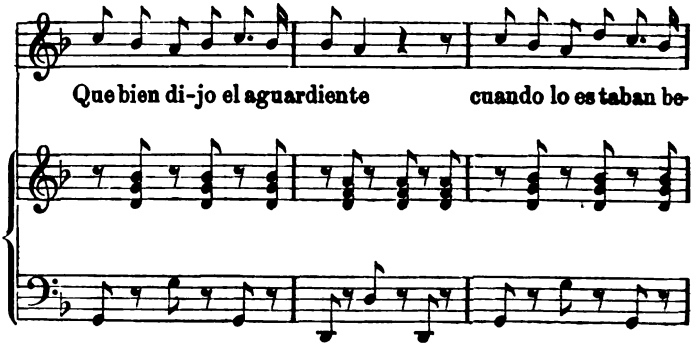




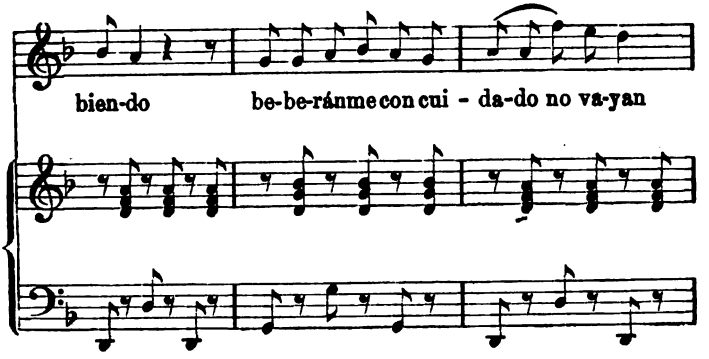
Digitized by Google

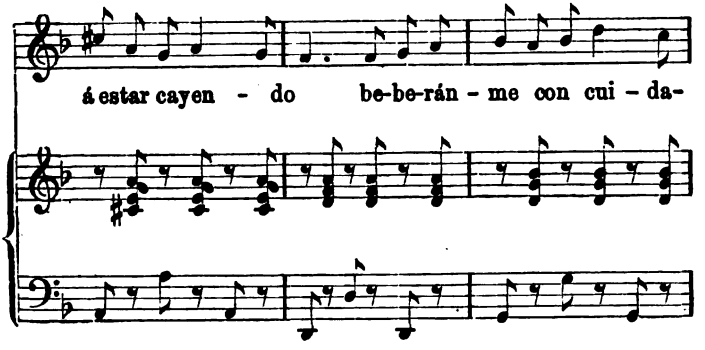


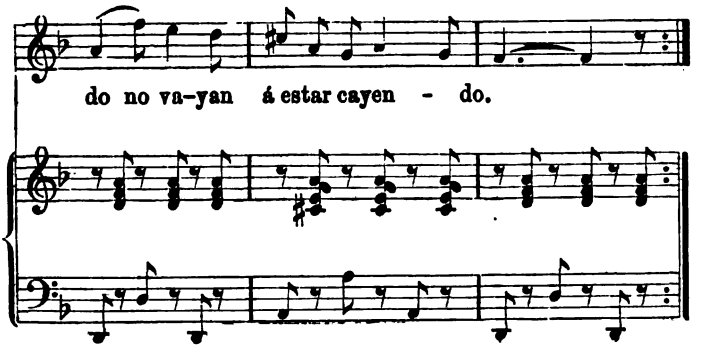




Digitized by Google



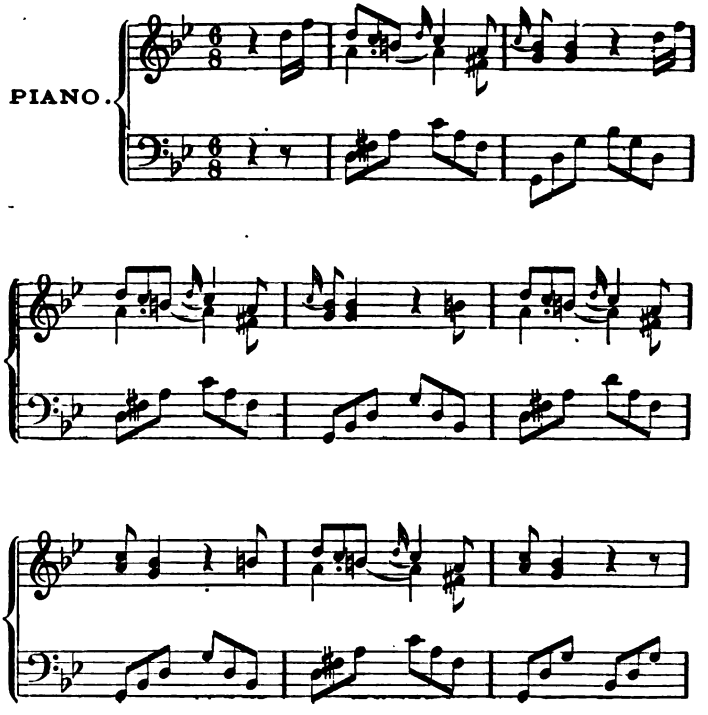




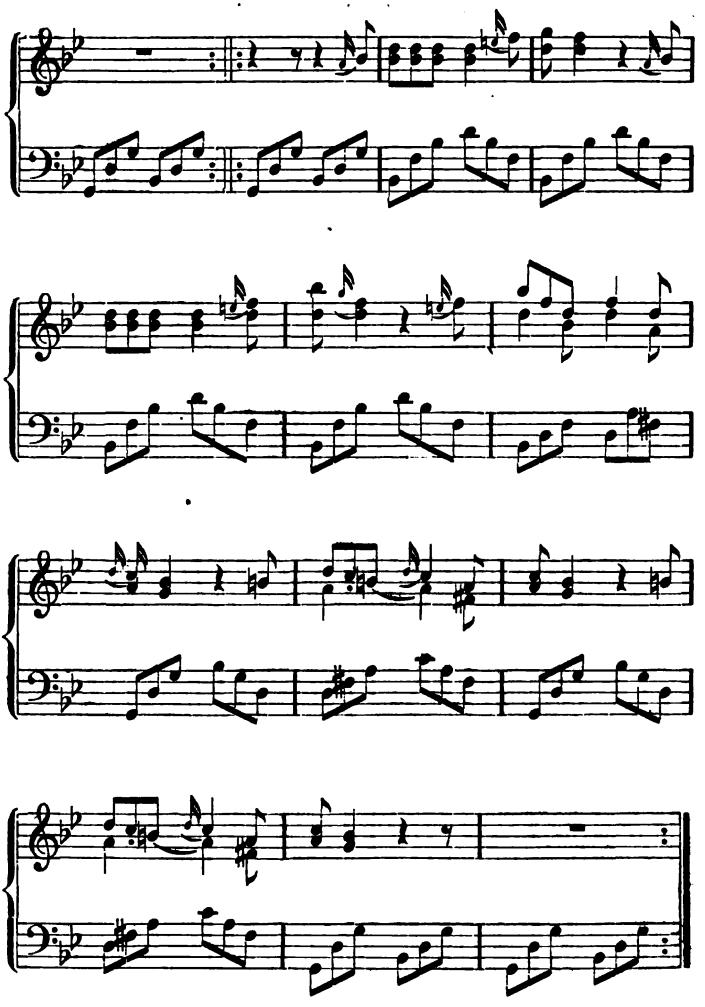
Digitized by Google

EL DESENGAÑO.

YARAVÍ.



Digitized by Google



Digitized by Google

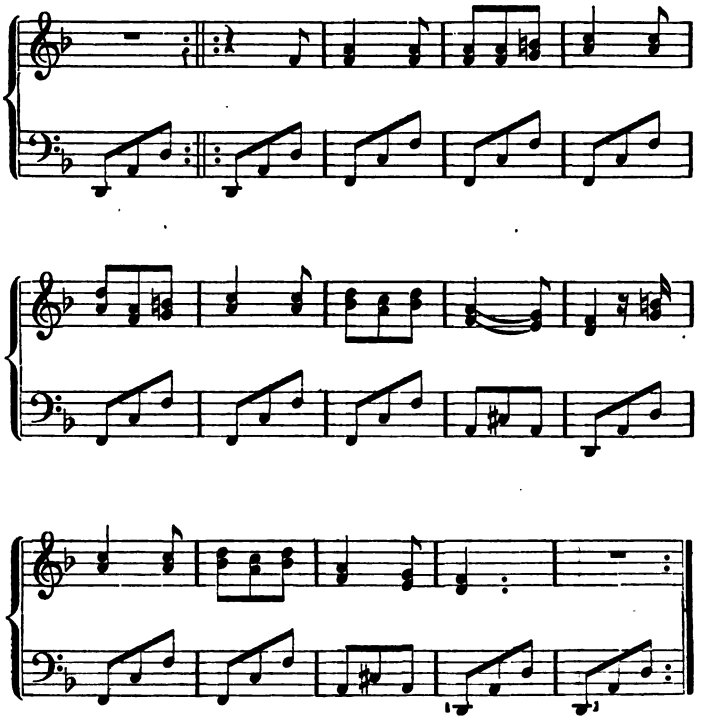
CUANDO ME MUERA.

YARAVÍ.

Moderato.

PIANO

Digitized by Google



Digitized by Google

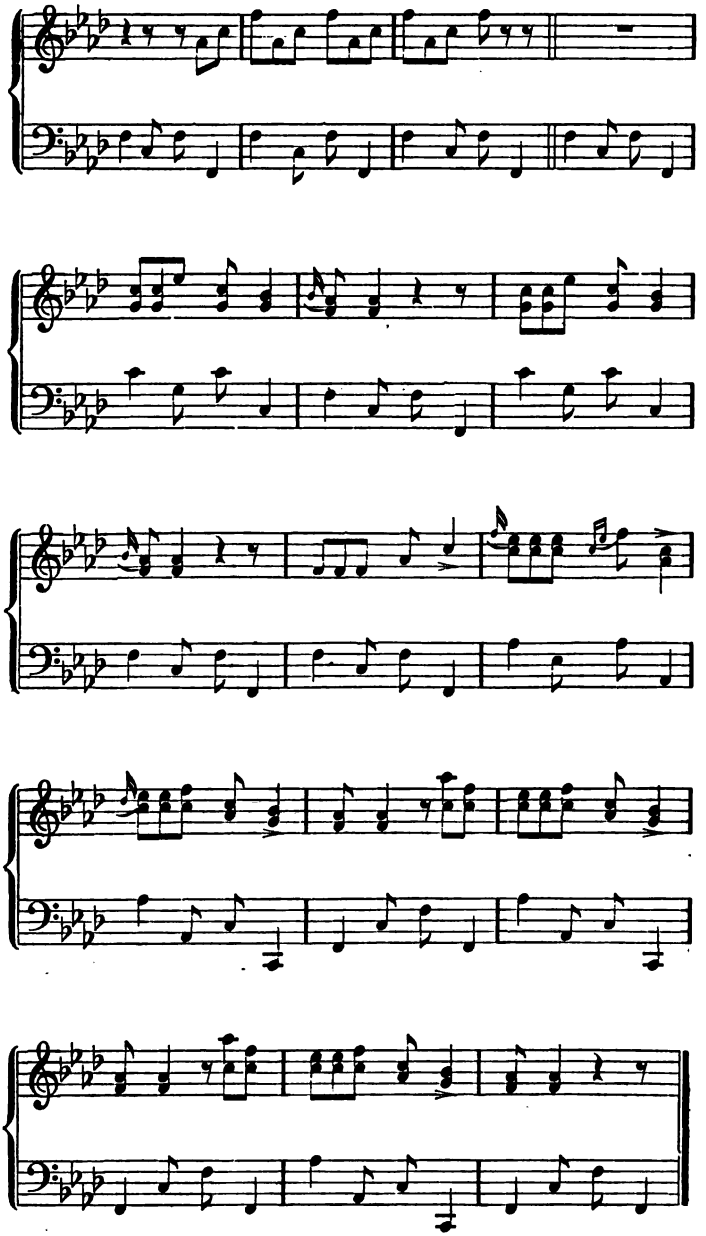
LA PURIFICADORA.

YARAVÍ.

Moderato.

PIANO

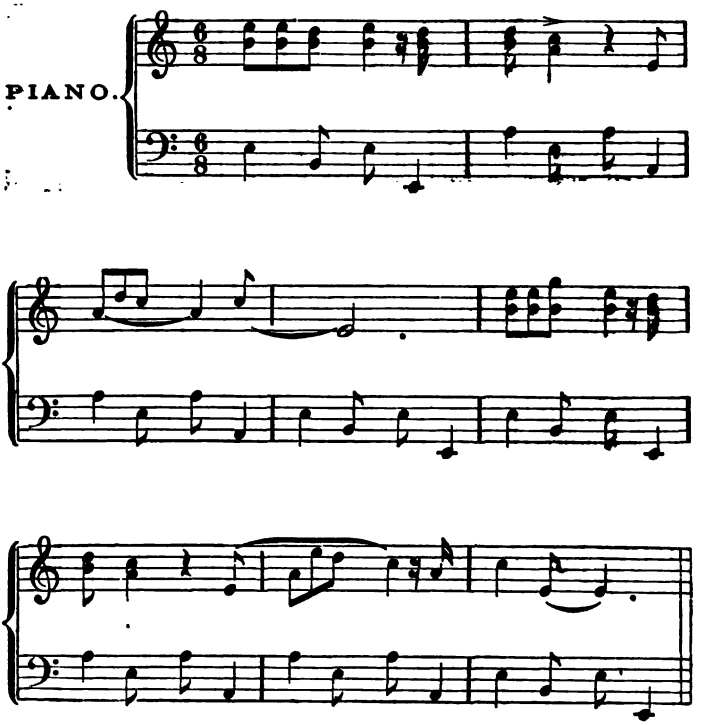
Digitized by Google



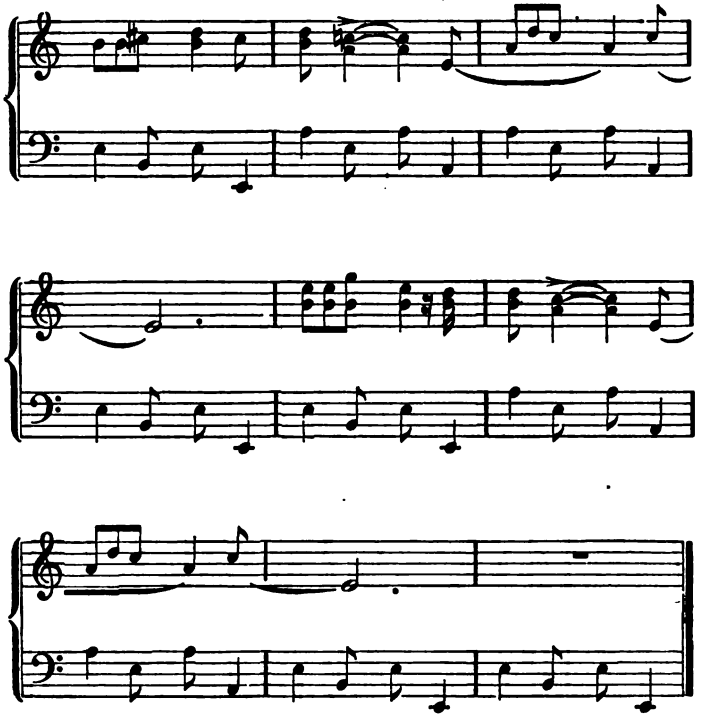
Digitized by Google

LA ROBADORA.

YARAVÍ.



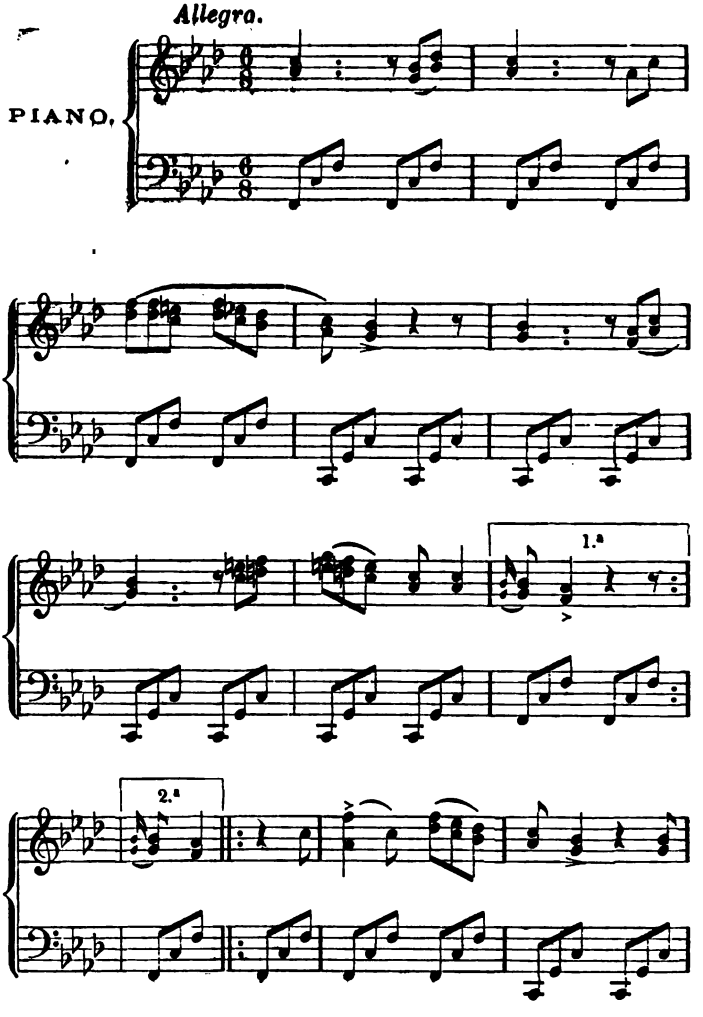
Digitized by Google



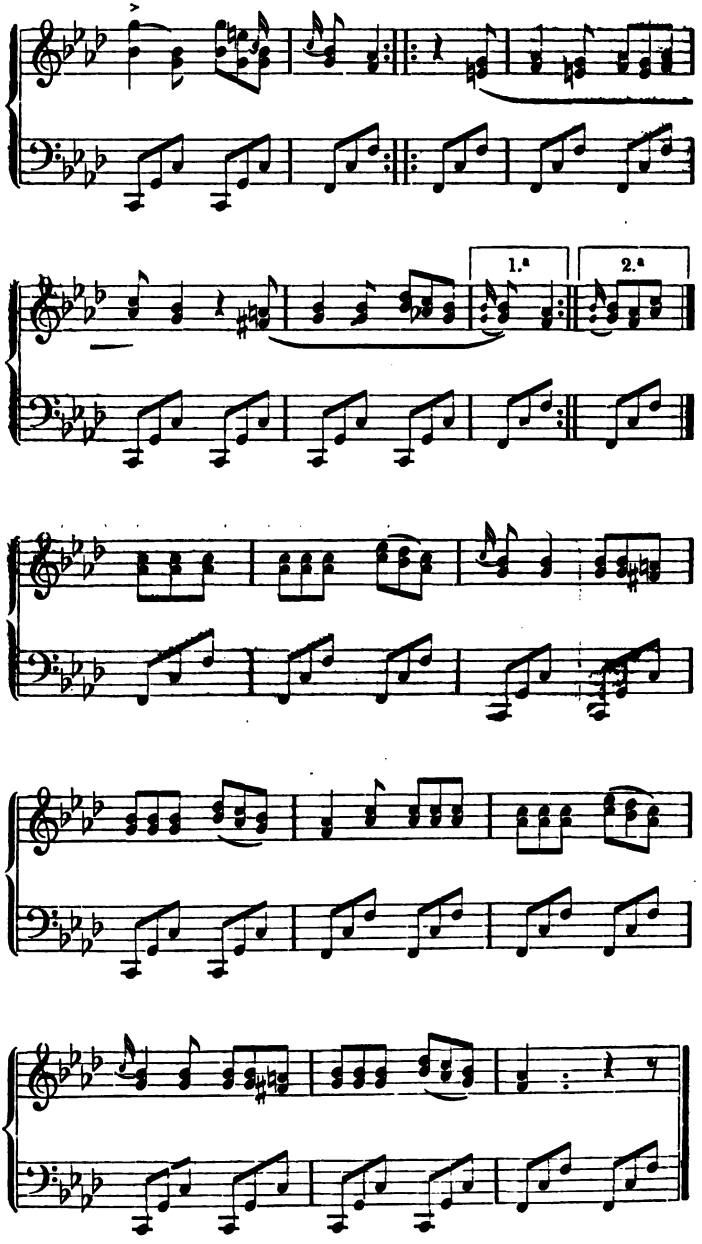
Digitized by Google

LA PARRANDA.

BAILE POPULAR.



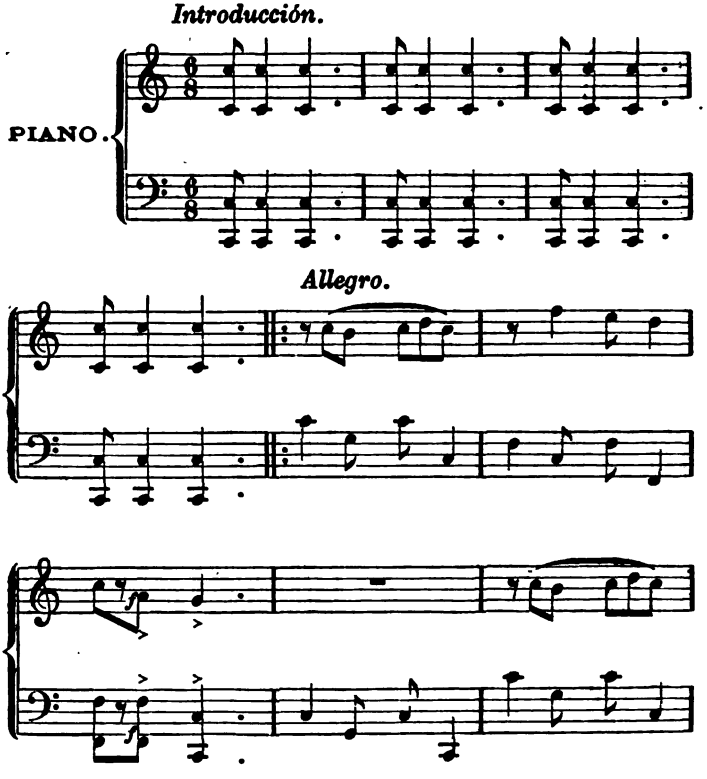
Digitized by Google



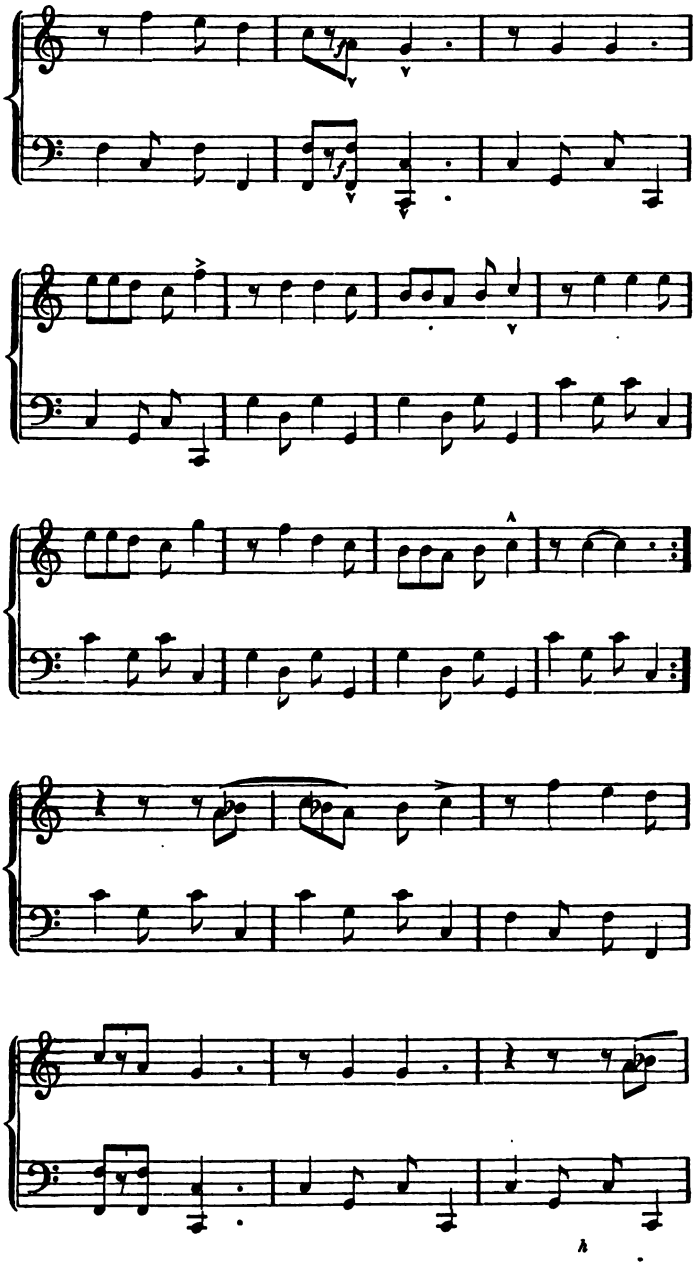
Digitized by Google

¡ALZA QUE TE HAN VISTO!

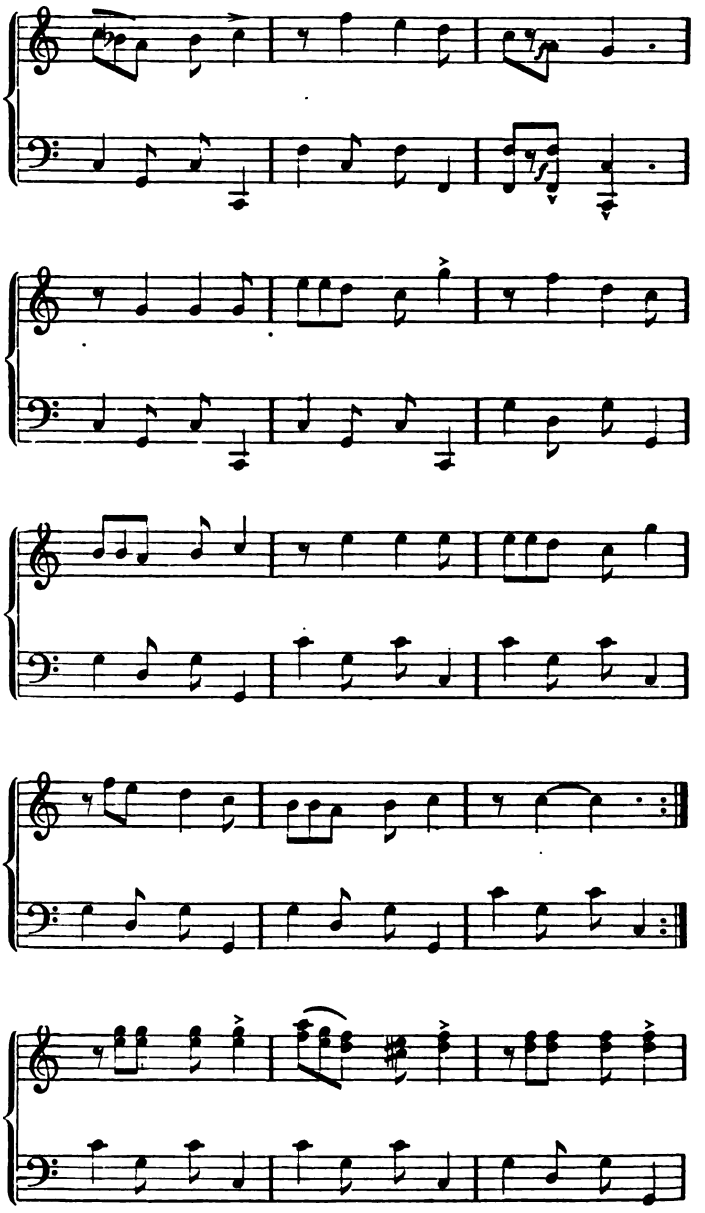
MÚSICA DE GUAYAQUIL.



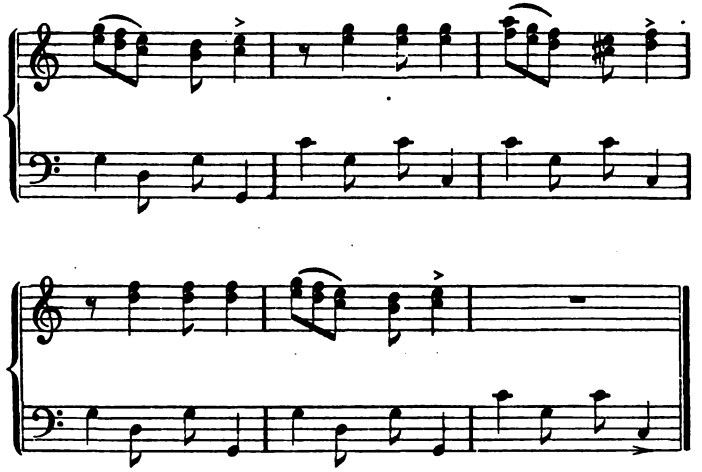
Digitized by Google



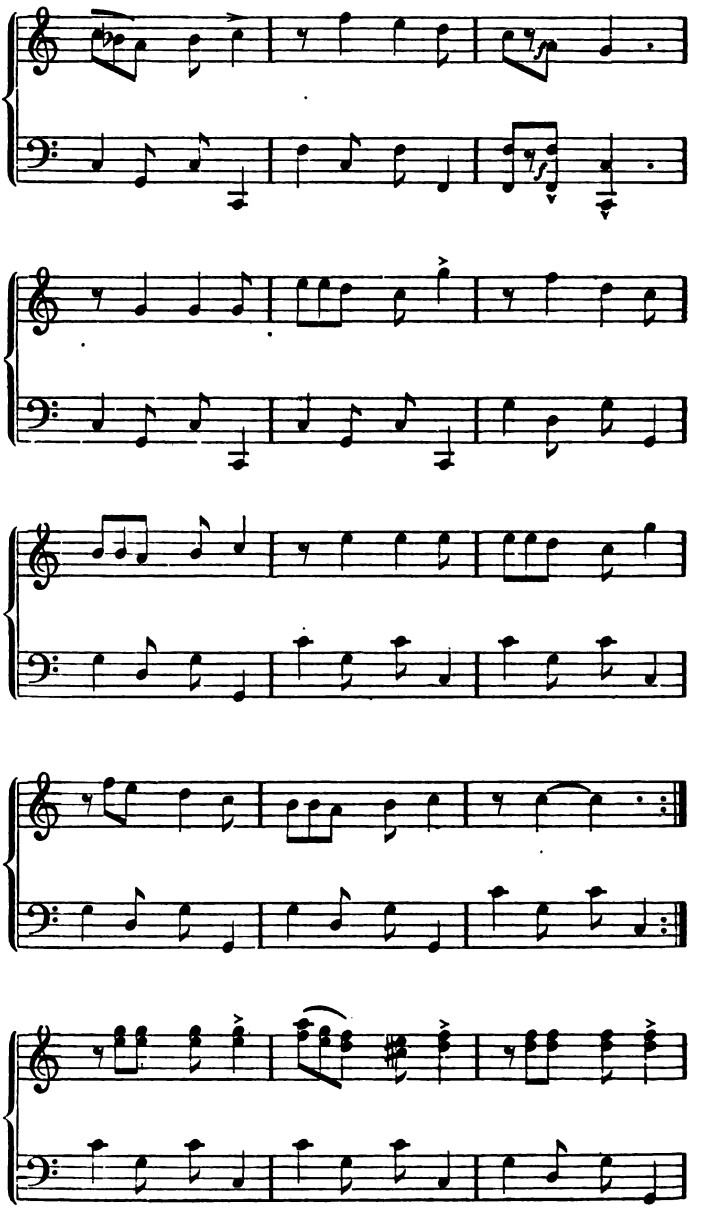
Digitized by Google



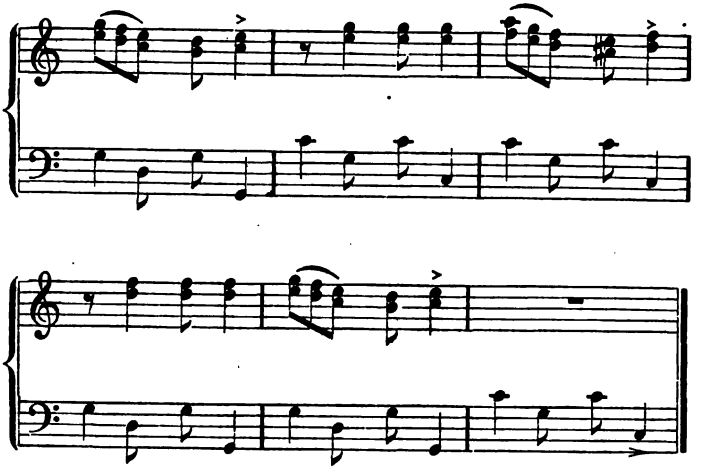
Digitized by Google



Digitized by Google



Digitized by Google



Digitized by Google

BAILE DE LOS INDIOS DE QUIJOS.

AIRE DE CÁCHUA.

Allegro.

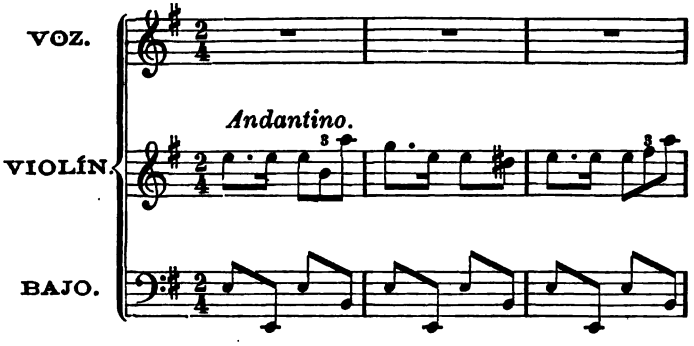
PITO.

TAMBORIL.

Digitized by Google

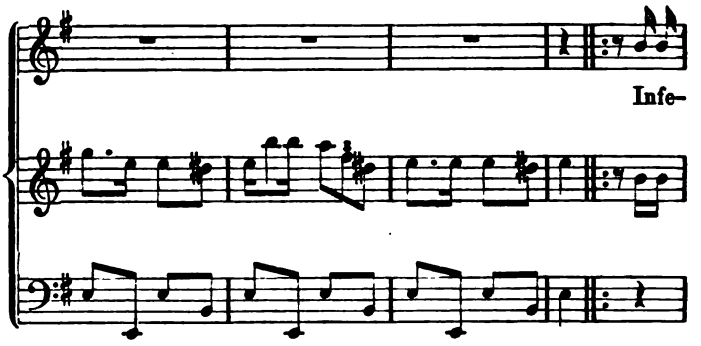
EL DIAMANTE (1).

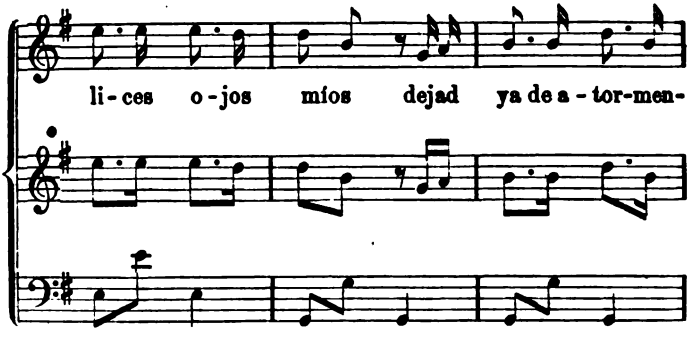
TONADA DE CHACHAPOYAS PARA BAILAR CANTANDO.

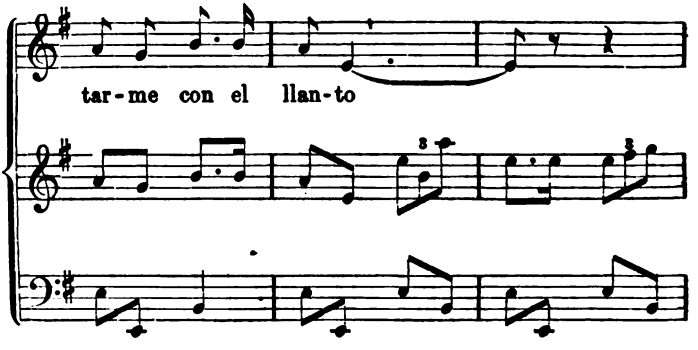


(1) Deseando no diferir por más tiempo la publicación de este segundo tomo, desistimos de insertar íntegros, según nos habíamos propuesto, todos los cantos y bailes que contiene la segunda sección, limitándonos á dar á conocer de ella, *El Diamante*, *El Huicho*, *El Chimo y Las Lauchas*, que, en nuestro concepto, son los más interesantes de la Historia inédita del obispado de Trujillo, anteriormente citada y de donde los tomó el ilustrado y celoso coleccionador Sr. Espada.

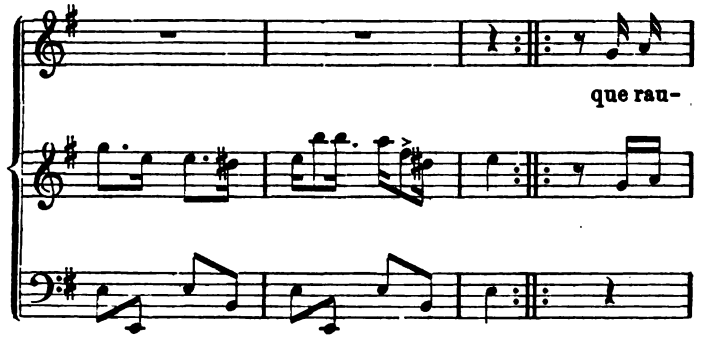
Digitized by Google

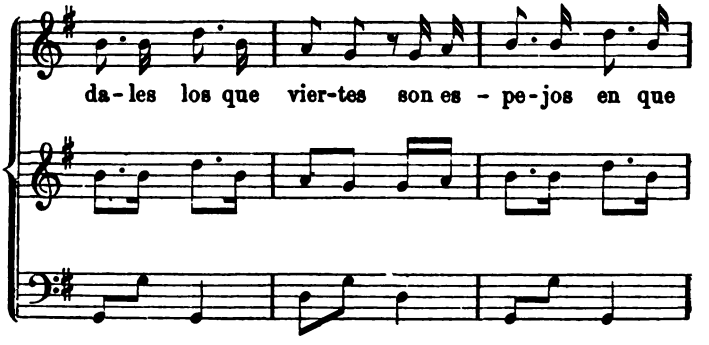


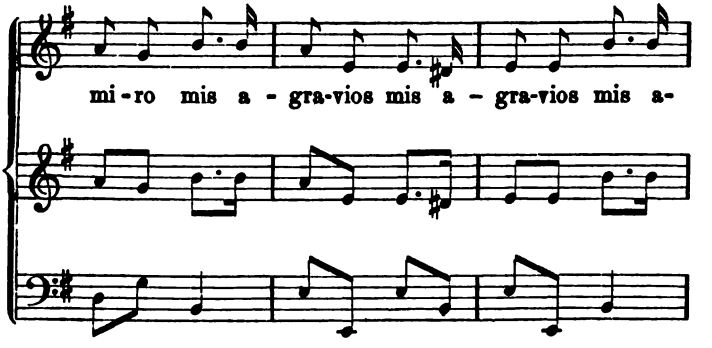




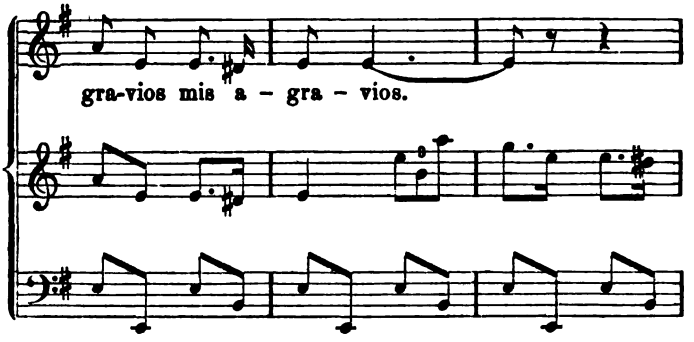
Digitized by Google

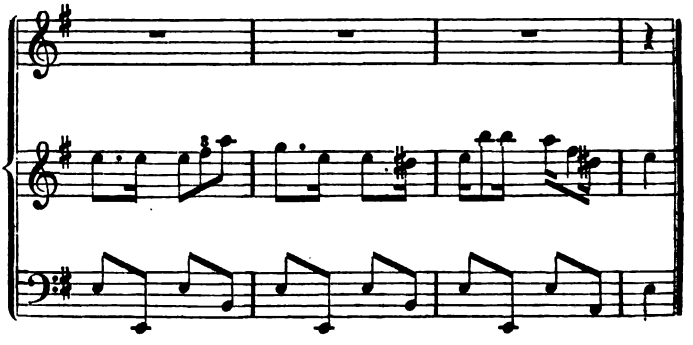






Digitized by Google

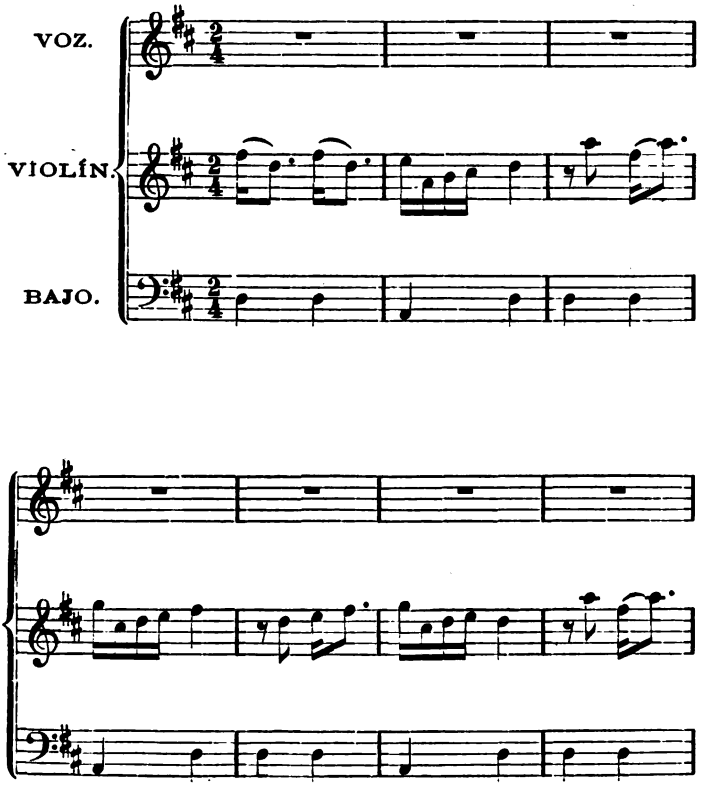




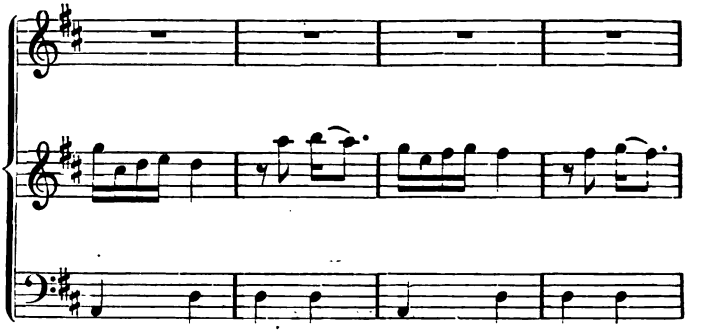
Digitized by Google

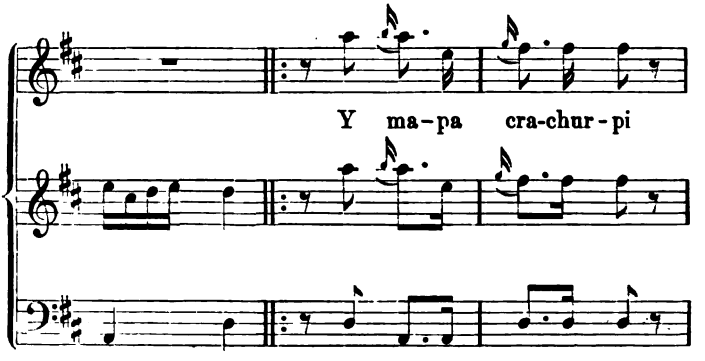
EL HUICHO DE CHACHAPOYAS.

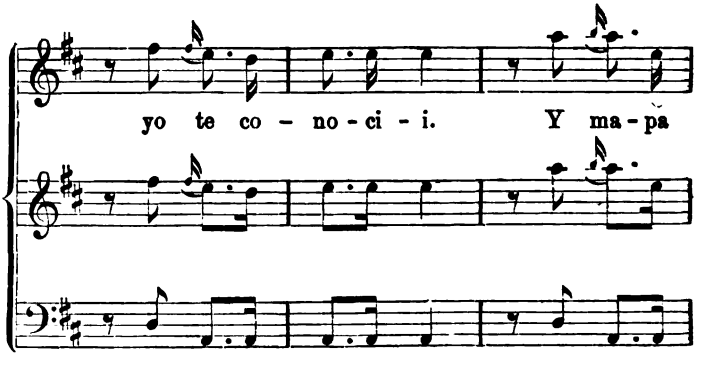
TONADA.



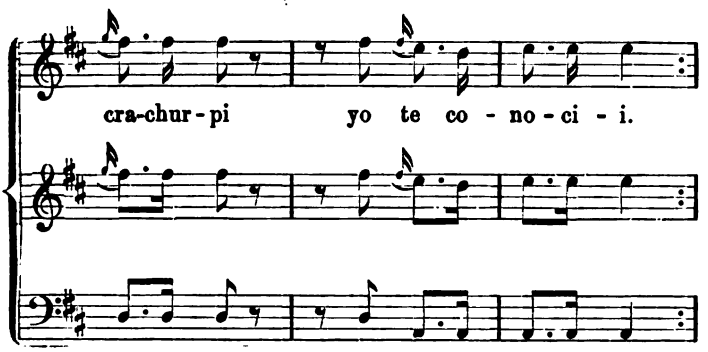
Digitized by Google

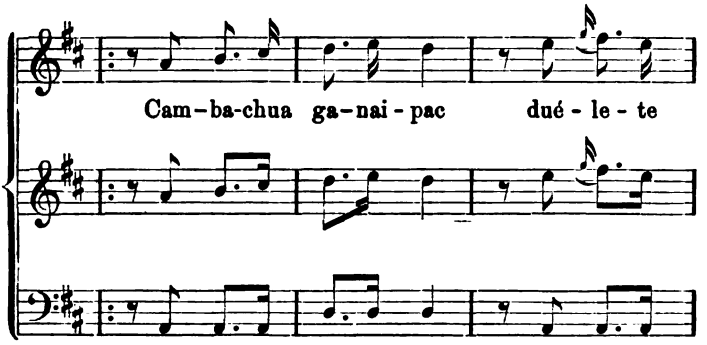


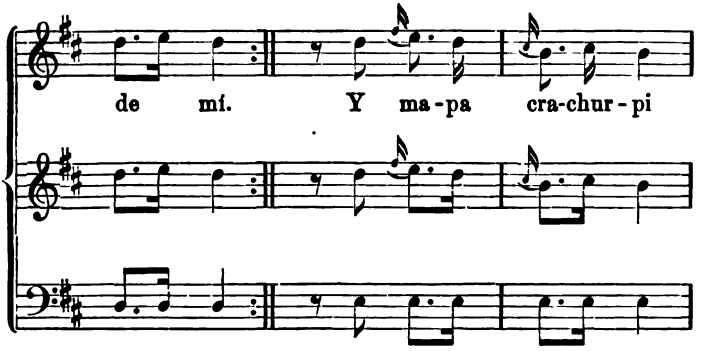




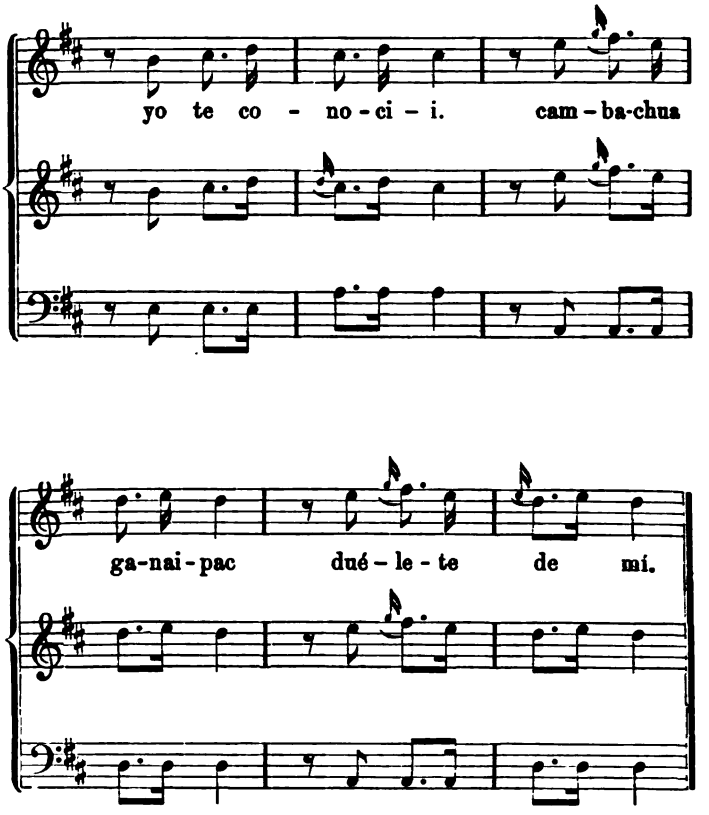
Digitized by Google







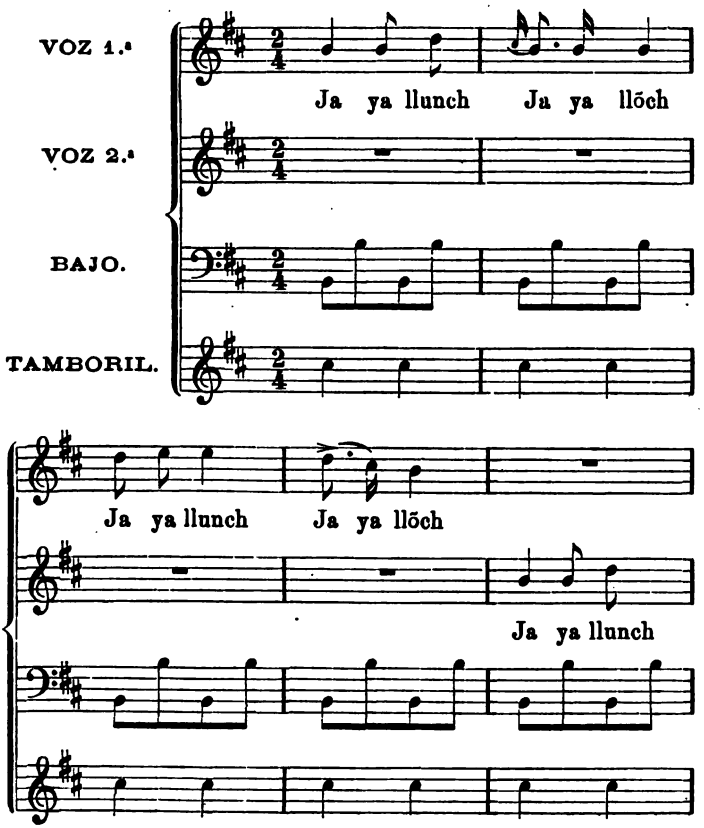
Digitized by Google



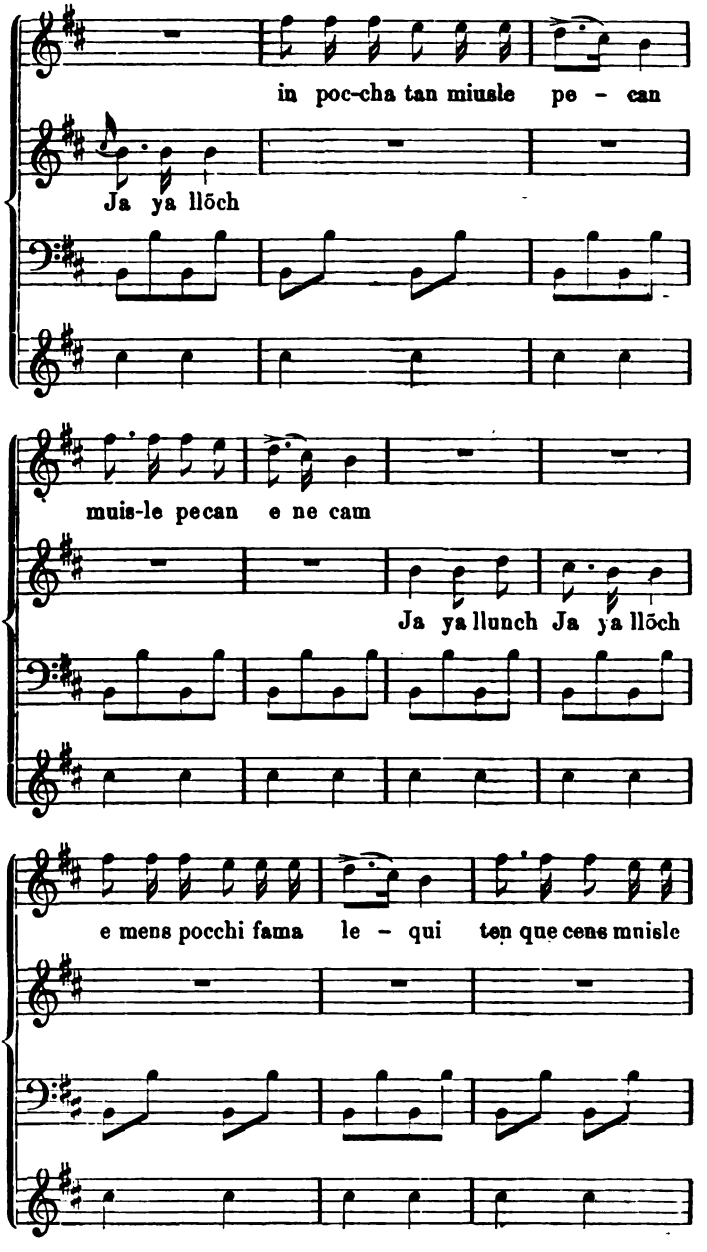
Digitized by Google

TONADA DEL CHIMO.

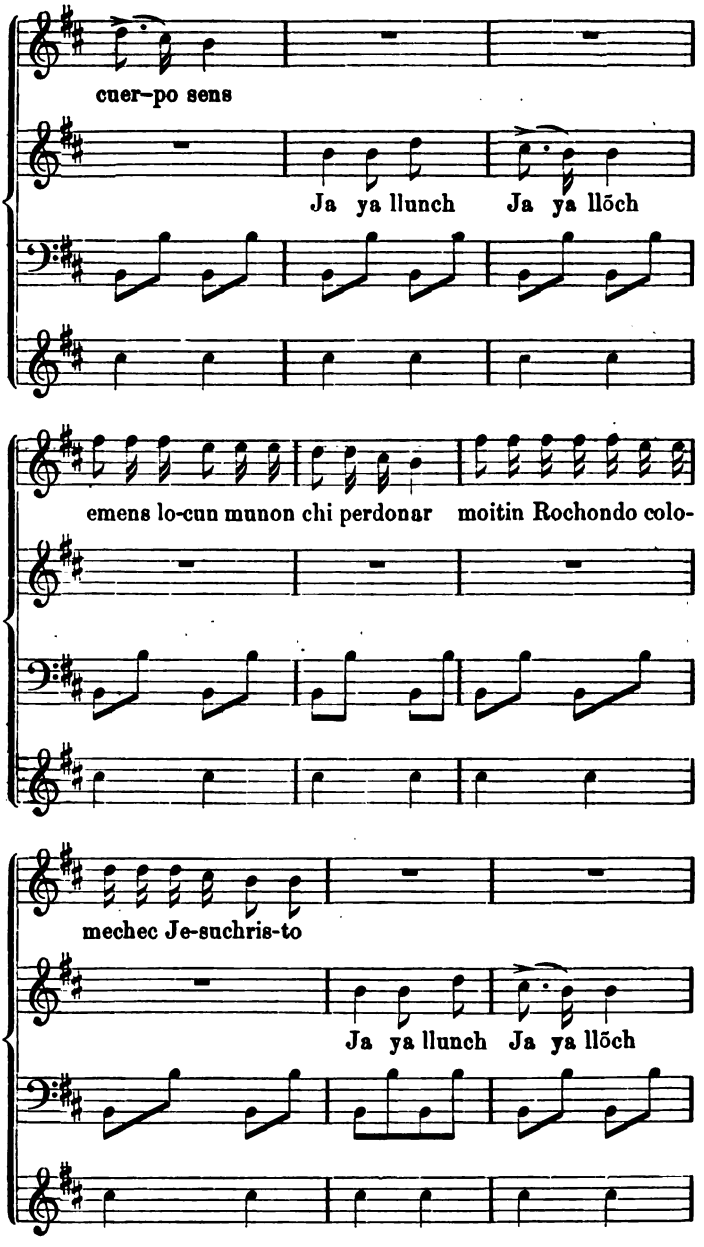
Á dos voces, bajo y tamboril, para bailar cantando.



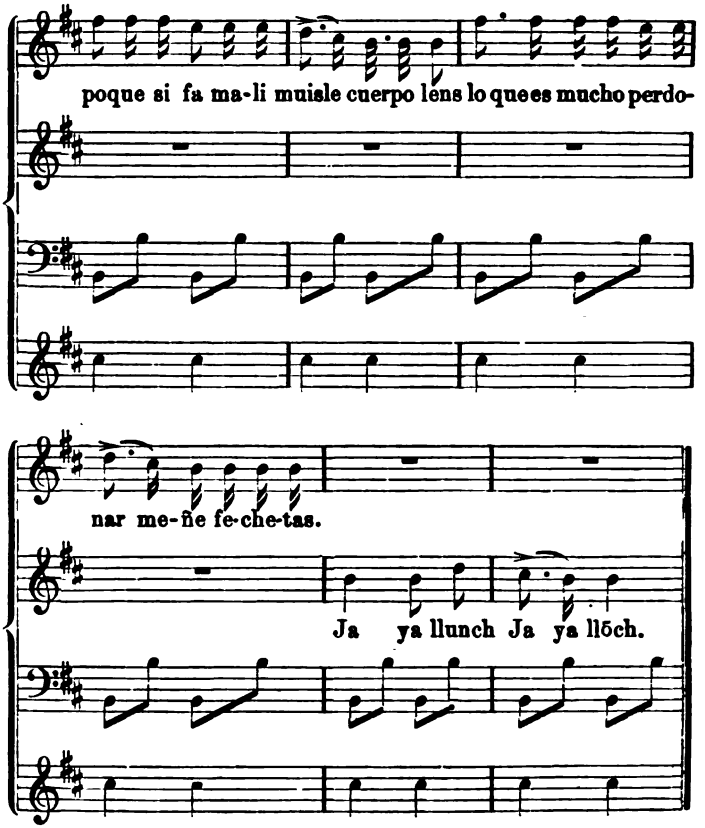
Digitized by Google



Digitized by Google

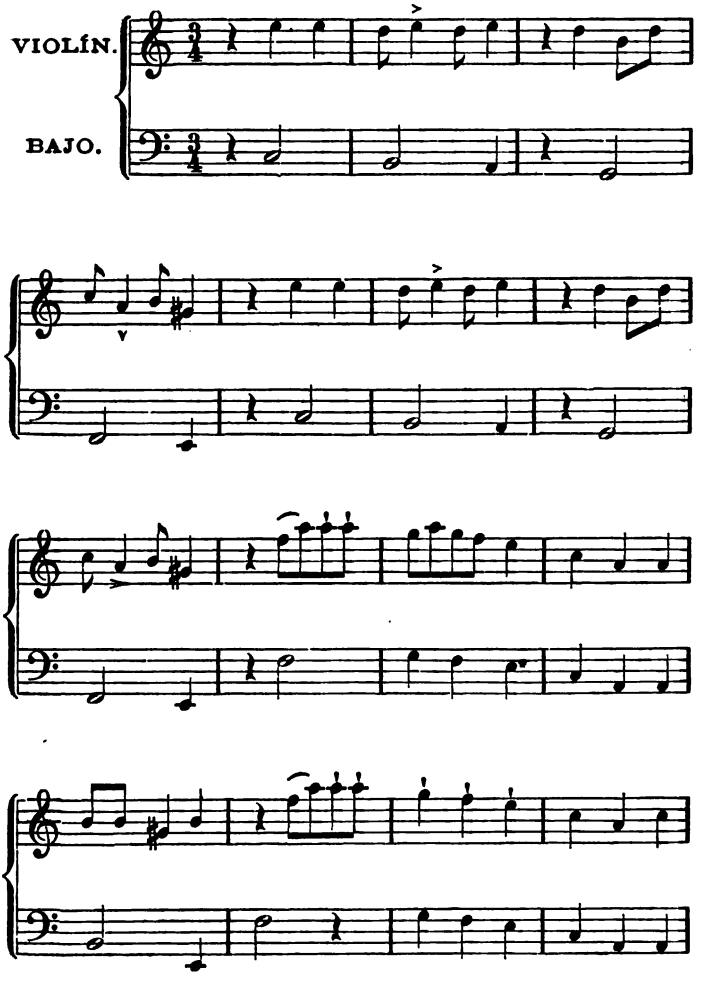


Digitized by Google

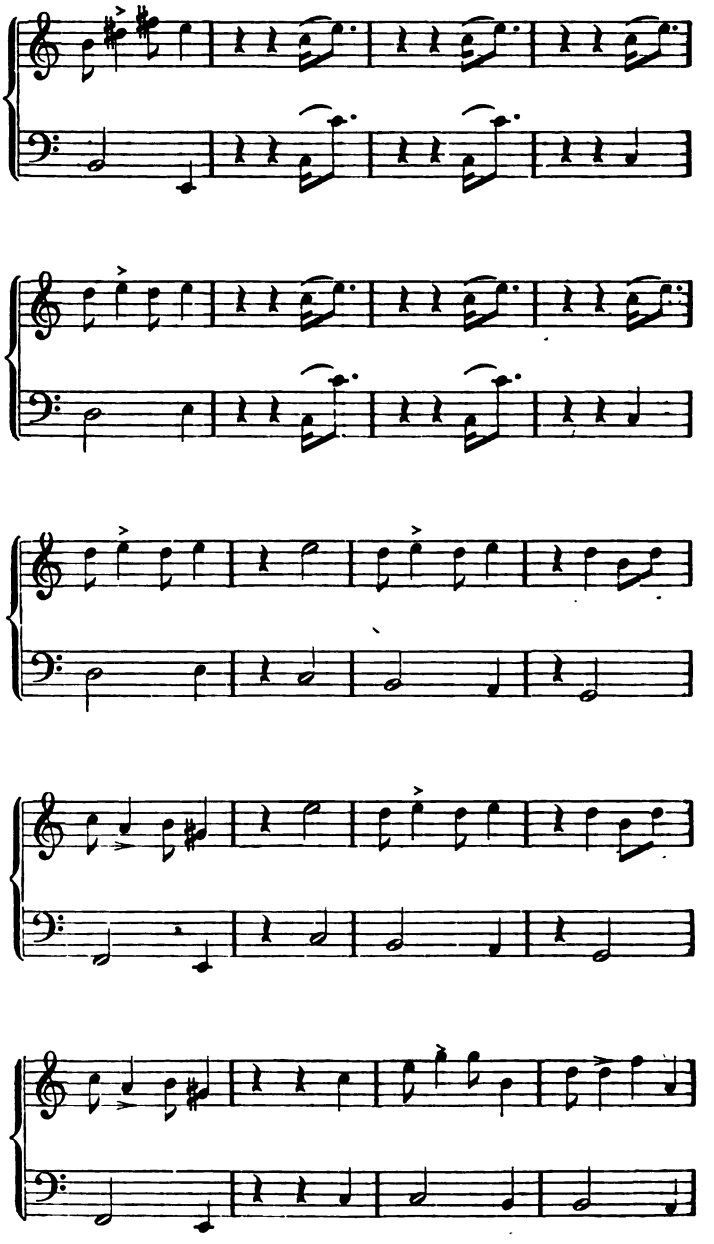


Digitized by Google

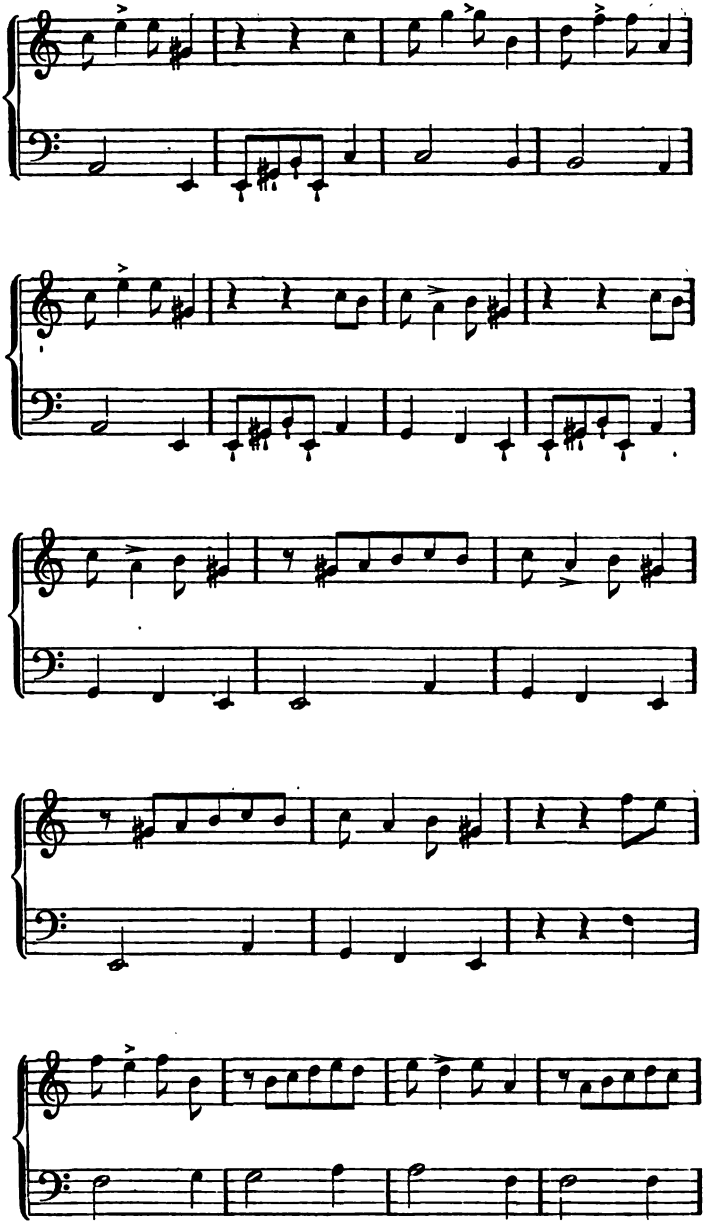
LÁUCHAS PARA BAILAR.



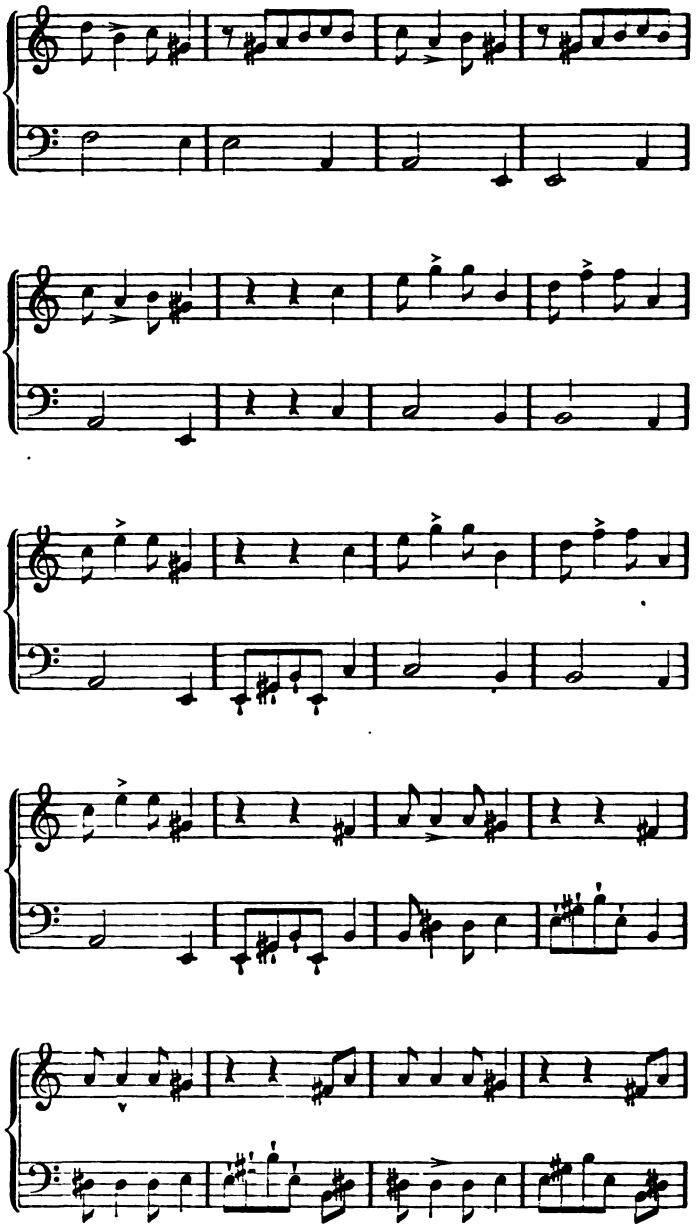
Digitized by Google



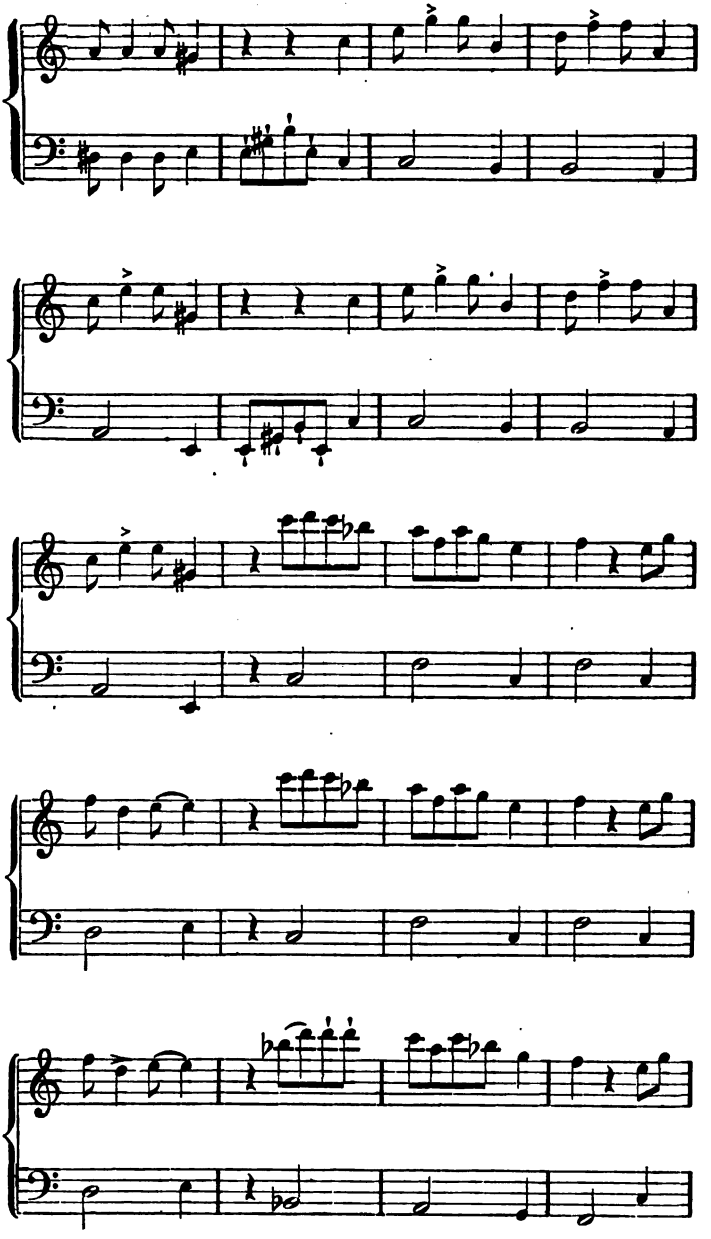
Digitized by Google



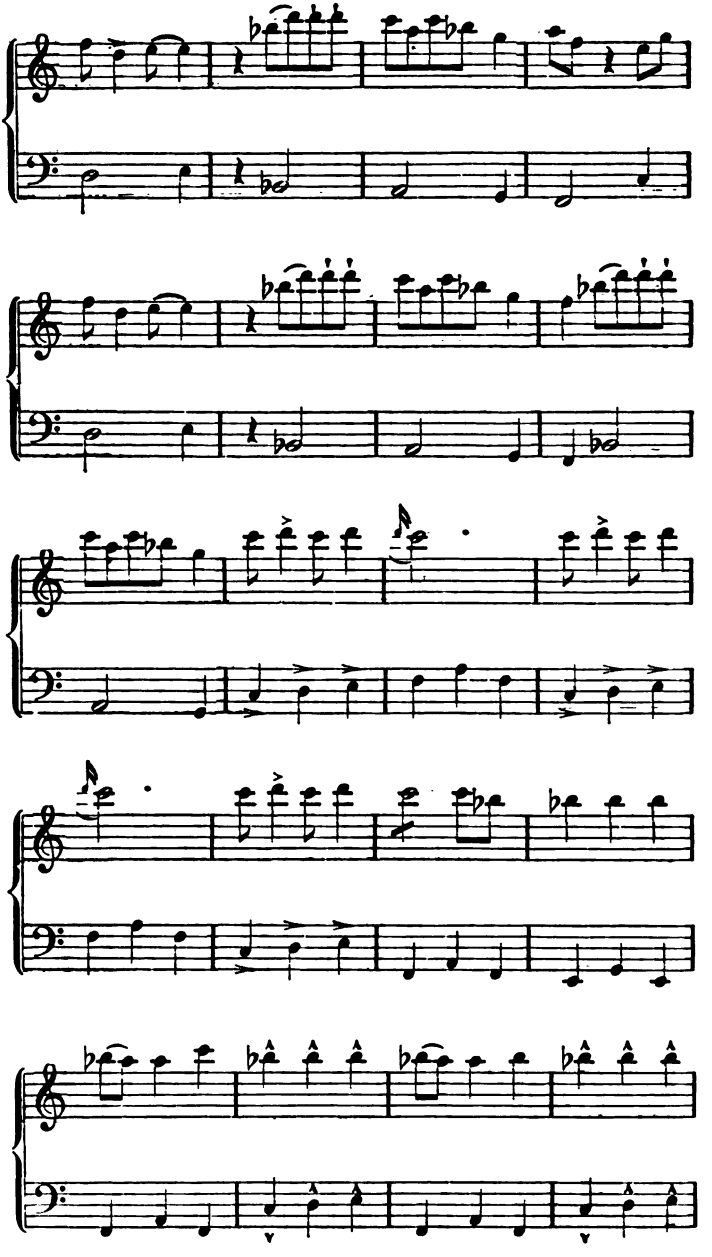
Digitized by Google



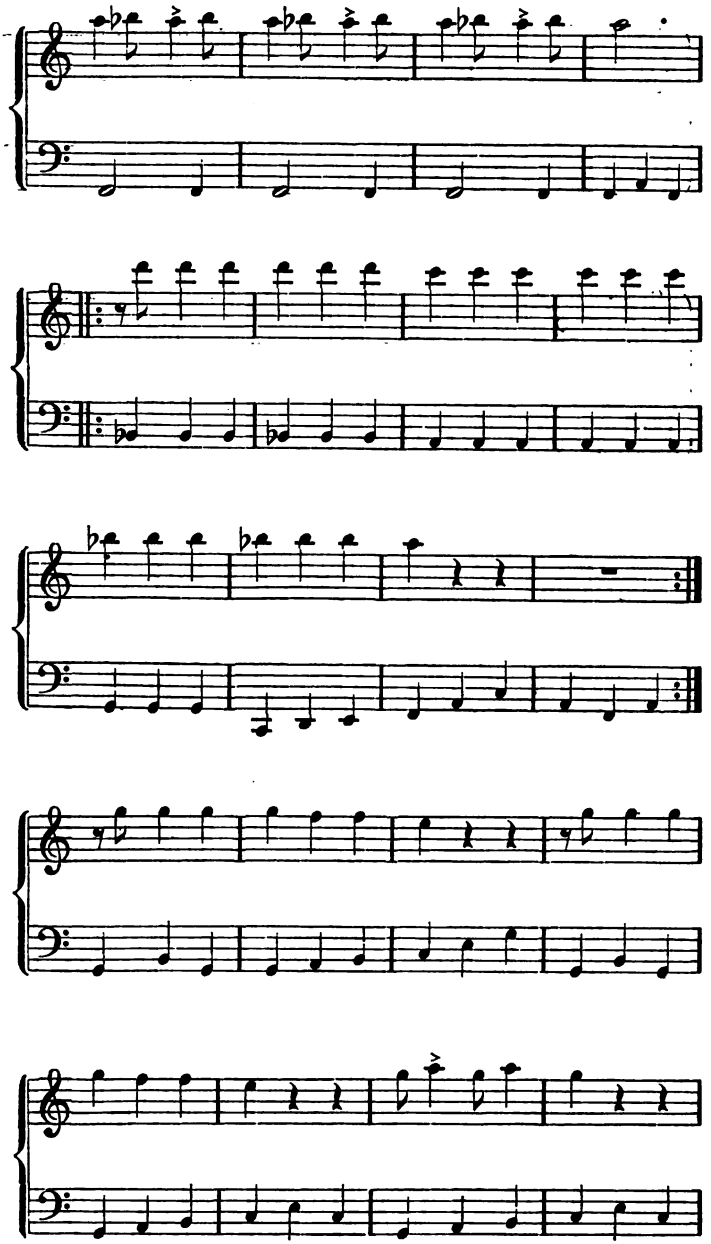
Digitized by Google



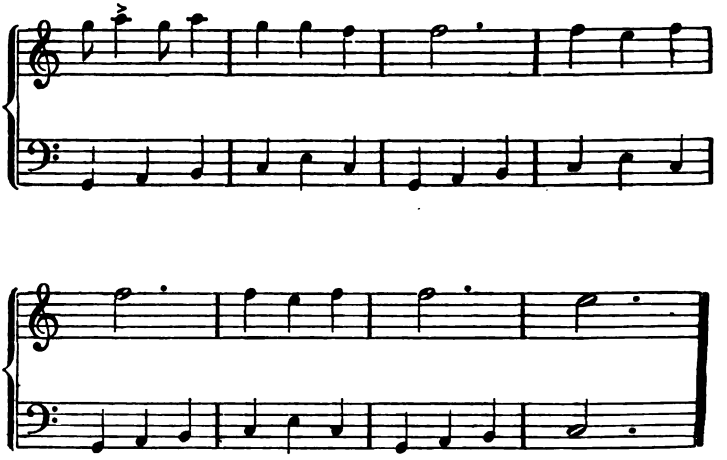
Digitized by Google



Digitized by Google



Digitized by Google



FIN.

Digitized by Google

ÍNDICE

de los yaravies y demás cantos y bailes contenidos en esta colección.

	PÁGINAS.
Introducción	III
EL MASALLA.—Acostumbran á cantarlo los indios en sus casamientos á manera de consejo á sus hijos	IX
EL ALBACITO.—Con este yaraví despiertan los indios á los novios al otro día de casados	XI
EL LLANTO.—Que expresa el tono y sentimiento con que lloran las indias	XIII
YUPAICHISCA.—Con este yaraví cantan los indios de las haciendas inmediatas á Quito el «Al divino» todos los días de fiesta á las tres de la mañana	XV
CANTO á cuyo compás acostumbran á segar los indios de las haciendas	XVII
EL YUMBO.—Antiguo yaraví que usan hasta hoy los indios en el baile de los «Danzantes», (tocado con el pito y acompañamiento de tamboril)	XIX
EL SAN JUANITO.—Baile de los indios de Otavalo	XXI
EL MAYORDOMO.—Yaraví antiguo	XXIII
BARTOLA.—Yaraví antiguo	XXVI
DOÑA LORENZA.—Yaraví antiguo, conservado con una tradición de cierto suceso	XXVIII
CALLIMAN-LLUGCIXPA.—Yaraví antiguo	XXIX
EL CUXNICO.—Yaraví antiguo	XXXI
OTRO CUXNICO.—Yaraví antiguo	XXXIII
LOS PASTORES.—Yaraví	XXXVI
DON JACINTO.—Yaraví	XXXVII
AMOR MÍO.—Yaraví antiguo	XL
AMOR FINO.—Baile popular	XLII
EL DESENGAÑO.—Yaraví	XLVI

Digitized by Google

CUANDO ME MUERA.—Yaraví..... XLVIII
LA PURIFICADORA.—Yaraví. L
LA ROBADORA.—Yaraví..... LII
LA PARRANDA.—Baile popular..... LIV
¡ALZA QUE TE HAN VISTO!—Música de Guayaquil..... LVI
BAILE DE LOS INDIOS DE QUIJOS.—Aire de cáchua..... LX
EL DIAMANTE.—Tonada de Chachapoyas para bailar cantando..... LXI
EL HUICHO DE CHACHAPOYAS.—Tonada..... LXV
TONADA DEL CHIMO..... LXIX
LÁUCHAS PARA BAILAR..... LXXIII

Digitized by Google

Terminada la colección de cantos y bailes indios presentada al Congreso de Americanistas por el Sr. Espada, justo es mencionar al ilustrado impresor D. Ricardo Fortanet, á cuyo acreditado celo por los adelantos de su arte, debemos el que dicha colección se haya publicado, por primera vez en España, con caracteres tipográficos, que tanto armonizan con el texto general de la obra. Este feliz ensayo debe animar al Sr. Fortanet á propagar en trabajos de mayor importancia, un procedimiento que tan beneficiosos resultados ha de reportar á los profesores, compositores y aficionados al bello arte de la música.

J. Y.

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

L.SOC.150.3 (4th)
Congreso internacional de americani
Tozzer Library
AXP7870
3 2044 043 456 300

This book is not to be
taken from the Library

Digitized by Google

Digitized by Google